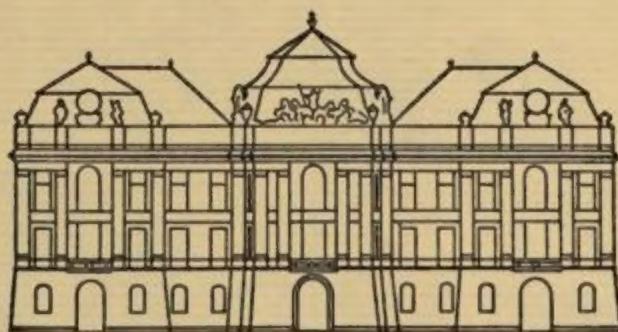






QVINTA PARTE DE LA HISTORIA PONTIFICAL, Y CATOLICA.

QVINTA PARTE

DE

LA HISTORIA PONTIFICAL Y CATOLICA:

DIRIGIDA AL ILVSTRISSIMO Y REVERENDISSIMO Señor don Diego de Arze Reynoso, Obispo de Piasencia, Inquisidor general en todos los Reynos, y Señorios de su Mageſtad, y de su Consejo.

Gabriel de Leon, D. C.

POR FRAY MARCOS DE GVADALAXARA Y XAVIER, DE LA ORDEN de Nuestra Señora del Carmen, de la Obseruancia de la Prouincia de Aragon.

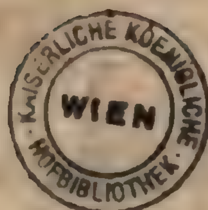


Año 1652.

Con Priuilegio. En MADRID, *Por Melchor Sanchez.*

A costa de Gabriel de Leon Mercader de Libros. Vendese en su casa, en la Calle Mayor enfrente de la calle de la Paz. Y en Palacio.


K.K. HOFBIBLIOTHEK
WIEN


KAISERLICHE KOENIGLICHE HOFBIBLIOTHEK
WIEN

VIDAS DE LOS
Pontifices de quien ſe eſcriue en eſta quinta parte.

Leon Vndezimo.
Paulo Quinto.
Gregorio Dezimoquinto.
Vrbano Octauo.

EMPERADORES.

Rodolfo Segundo.
Matias Primero.
Ferdinando Segundo.

REYES DE ESPAÑA.

Don Felipe Tercero.
Don Felipe Quarto.

REYES DE FRANCIA.

Enrique Quarto.
Luis Dezimotercio.

Aprobacion del Maestro Gil Gonçalez Dauila, Coronista de su Mageſtad.

MVY PODEROSO SEÑOR.

POR mandado de Vueſtra Alteza he viſto la Quinta Parte de la Hiſtoria Pontifical, eſcrita con grande curioſidad, y con mayor diligencia, por el muy Reuerendo Padre frai Marcos de Guadalaxara y Xauier Religioſo de la Orden Santiſsima del Carmen, y ſe puede dezir della lo que Plinio a ſu grande amigo Maximo: *Eſt opus pulchrum, validum, ſublime, varium, & cum magna laude diffuſum*, y yo añado, eſcrita con la veneracion que ſe deue à la ſuprema Cabeça de la Igleſia, y Principes de ſu tiempo: y en ella como tan gran Religioſo, y verdadero hijo de la Patria, da con la memoria de muchas coſas, nueuas felicidades y glorias a las grandezas deſtas Coronas Catolicas. Dele V. Alteza la licencia para que ſe imprima, y ſalgan a luz coſas tan admirables y grandes. Madrid, Iunio 28. 1629.

M. Gil Gonçalez Dauila.

Cenſura del Padre Mreſtro Fray Diego de Campo Calicſiador de la general Inquiſicion, y Examinador ſinodal del Arçobiſpado de Toledo.

POR Remiſsion del ſeñor don Iuan de Velaſco y Azebedo Vicario general en eſta Corte, vi vn libro intitulado, *Quinta Parte de la Hiſtoria Pontifical*, compueſta por el Padre fray Marcos de Guadalaxara y Xauier, de la Orden de nueſtra Señora del Carmen: es de buena y ſana doctrina, como todo lo que el Autor ha eſcrito. Y aſsi por lo que toca a la Igleſia, y diſpone el ſanto Concilio, me pareçe que puede muy bien darſele la licencia que pide para imprimille. En ſan Felipe de Madrid en 4. de Iunio de 1629. años.

F. Diego de Campo.



AL ILVSTRISSIMO Y
Reuerendissimo señor don Diego de Arze Reynoso, Obispo de Plasencia, Inquisidor general en todos los Reynos, y Señorios de su Magestad, y de su Consejo.

Gabriel de Leon, D.C.



OR todas las causas que ha introduzido el reconocimiento de los que escriuen, y dedican Obras heroycas à ilustres Principes, es deuida à V.S.I. esta oferta, que aunque humilde, por el sujeto que la dedida, tiene mucho andado para ser por la materia, de estimacion, y mas auiẽdo de llegar à su mano, con cuya calificacion merecerà el hiperbole de sublime, sin que le desmerezca nada mi rendimiento, que enseñado en las experiencias agenas, sabe, que estas, y semejantes ocupaciones de letras, se lleuan grangeado siempre todo el fauor de V.S.I. y se alçan con su heroica proteccion sin faltar jamas à alguno de los que han querido, y desean valerse de su infatig able tutela. Confiado en ella, ofrezco à V. S. I. el Quinto Tomo de la Historia Pontifical, *cabal en los años de su contextura, porque auiendo quedado diminuto el de mil y seiscientos y veinte y tres sale*

¶ 4 ente-

entero en esta impression, por don Iuan de Tamayo Salazar, Secretario de V.S.I. que assimismo prosigue la Sexta Parte, *con que ya le viene a tocar à V.S.I. casi el todo de su defensa. Su erudicion, y mis deseos la necessitan; y ambos esperamos todo el fauor de V.S.I. cuya ilustrissima persona guarde nuestro Señor muchos y felizes años, para aumento de la Fè Catolica que defiende, y extirpacion de las heregias que castiga.*

TA-

TABLA DE LOS CAPITVLOS CONTENIDOS EN ESTA Quinta parte de la Historia Pontifical General y Catolica.

Año de 1605. Libro Primero.

Libro Segundo del año de 1606.

Libro tercero del año de 1607.

Libro quarto del año de 1608.

Cap.

Libro quinto del año de 1609.

Libro sexto del año de 1610.

Libro septimo del año de 1611.

Libro octauo del año de 1612.

Libro nono del año de 1613.

Libro dezimo del año de 1614.

Libro Vndecimo del año de 1615.

Libro duodezimo del año de 1616.

Libro dezimotercio del año de 1617.

Libro dezimoquarto del año de 1618.

Libro dezimo quinto del año de 1619.

Libro dezimo sexto del año de 1620.

Libro dezimo septimo del año de 1621.

Cap.

Libro dezimooctauo del año de 1622.

Libro dezimonono del año de 1623.

Fin de la Tabla de los Capitulos.



LIBRO

LIBRO PRIMERO, Y QVINTA PARTE DE LA HISTORIA PONTIFICAL, GENERAL, Y Catolica, del Año de 1605.

CAPITVLO PRIMERO.

Assumpcion en el Pontificado del Cardenal Alexandro de Medicis, llamado en su coronacion Leon XI.



ESTAVAN los Imperios del mundo, y los Estados de las menores potencias, en la ocasion que el Santissimo Clemente VIII. dexando su trono, y silla, passò a la Gloria diuina en grã sosiego. La Monarquia de la Iglesia quedaua acrecentada con nueuas conuersiones de gentes, que dexando la falsedad de las idolatrias y errores, vinieron a obedecerla; y su dominio temporal dilatado, con el nueuo de Ferrara; viose rica de palmas, y de coronas, con los muchos Martires, y Confessores, que ganaron el cielo con su sangre y penitencias, y cercada de infinitos sabios, que con las armas de su saber y dotrina aumentaron el credito de la Iglesia en tierras de Hereges, y Gentiles. La Monarquia Catolica de España, por la piedad y singular Religion de su inclito y felicissimo Rey don Felipe Tercero. Gozaua alegre del gouierno suaue de sus leyes, y de infinitas vitorias, que sus Capitanes ganaron, inuocando la fortuna de su nombre en las tres partes del Orbe, y en el nueuo descubierto; haziendo callar con ellas en mar y tierra, la presuncion de todos sus enemigos. La Corona Christianissima de Francia, por la incomparable prudencia de su famoso Rey Enrico el Grande, se veía descansar del importuno ruido de las armas, y obedecidas la razon y leyes, y el culto diuino, por su industria, acrecentado y mejorado en todo. El Imperio de Alemania con su Emperador Rodolfo, gozaua de la obediencia que le prestauã

A los suyos, y Polonia de la misma manera. Las Coronas de Inglaterra, Dinamarca, y Suecia, como Reyes sin religion y costumbres, viuiã temerosas de las armas de los Principes Catolicos; como el gran Señor de los Turcos, que en este tiempo se vio muchas vezes desbaratado de los alfanges Persianos, y eclipsada su luna en los mares de la Europa. Las potencias de Italia se veîan con la continuacion de la paz, cercadas de infinitas riquezas y tesoros; hasta q̃ el enemigo embidioso sembro cizaña en esta heredad cultiuada con abundancia de Religion y Iusticia. En tal disposicion estaua

B el mundo, quãdo el Colegio Sacro de los Cardenales se junto en Conclaue, para dar sucessor a Clemente, y el Pastor, que pedian la Magestad, y Religion desta Silla, y el bien vniuersal de la Iglesia.

Escriuio la vida de nuestro gran Pontifice Iuan Estringa continuador de Platina, Panuino, y Cicarelo, en la forma siguiente. Siempre se descubrio por digno, y merecedor sugeto del Sumo Pontificado Leon XI. de quien al presente tratamos, y q̃ esto passo assi, muestralo claramente su principio, y patria con sus costumbres, y muchos dotes del alma. Quan

C to a su principio y origen, le hallamos decendiente de la antigua y noble Casa de los Medicis, q̃ al presente vemos señora de toda la Toscana. Quanto a su patria, nacio en la ciudad mas noble y estimada de toda Italia, no solamente por la nobleza de los ciudadanos, y por la belleza y adorno de sus edificios publicos y priuados, llamada la hermosa Florencia; sino tambiẽ por auer ella producido hombres de admirable ingenio, de profunda doctrina, y de

de notables calidades. Quanto à sus costumbres y dotes del alma, es claro como el dia, de auer sido de vida inocentissima, y resplandecido en el todo genero de virtudes. Dexo à vna parte su afabilidad, buen discurso y benignidad en su proceder, la magestad de su presencia, y de su buena naturaleza; por cuyas calidades conocidas en el mũdo, no causa admiracion, que le conociesse el Colegio Sacro por persona dignissima del Pontificado. Nacio este santo Pontifice en la ciudad de Florencia, en el año mil quinientos y treinta y cinco. Llamole su padre Octauiano, y su madre Francisca Saluiote, en el bautismo Alexandro, tuuo por Maestres, Dantocome Agathio, y Nicolao Seruidio, y llegando a edad conueniente, fue Embaxador de Cosme de Medicis, obtuuo el Obispado de Pistoya, y despues el Arçobispado de su patria, sin procurarlo, con sumo contento y alegria de aquella ciudad, y estado. Dexo de referir tambien con quanta religion, exemplo de vida, prouecho, y salud de aquellas almas, administro el oficio Pastoral; por lo qual el Pontifice Gregorio Decimotercio de gloriosa memoria, en la septima promoció que hizo el año 1583. de diez y nueue Cardenales, hallandose Alexandro en Roma, lo nõbro en aquel sagrado numero, de quien dixo en cierta ocasion el prudente Felipo, que era varon virtuosissimo. No es bien passar en silencio lo que sucedio en esta promocion; pues quatro de los nombrados fueron Sumos Pontifices; el Cardenal Castagna, Santiquatro, Esfondrato, y nuestro Alexandro, con el nombre de Vrbano VII. de Inocencio IX. de Gregorio XIV. y de Leon XI. Mostrose creado Cardenal, mucho mas que antes Principe, justo y entero, no tenia igual en humanidad, y benignidad; era de tanta prudencia, y de tan dulce y templada naturaleza, que no daua ventaja à ninguno de los de aquel sacro Colegio, por lo qual fue muy justo, que la Santidad de Clemente VIII. se valiesse de su valor y prudencia en cierta empressa importantissima, y tan alabada por el Cardenal Pedro Gondio. Hallandose el año 1598. (como referimos) las Coronas de España, y Francia, en sangrienta guerra, deseando su Santidad, por el bien de la Christiandad, que las dos dexassen las armas, y se pacificassen, y para ello tenia en Francia al Padre Buenauentura General de los Menores de San Francisco, hizo eleccion del Cardenal Alexandro, y creandolo su Legado, lo embiò à Enrico Quarto, que lo recibio fuera de Paris, con grande agasajo y respeto, y de su venida publicaron los Franceses,

A que auia venido a su Reino vn Angel. Concluida la paz en Veruins tan deseada, boluio à Roma, doblando el credito y gloria de prudente; y Clemente como agradecido le honro con la Presidencia de la Congregacion de Obispos. Era Religiosissimo, y grande obseruador del culto diuino, libre en dezir su opinion, en su proposito constante, y conseruaua el grado y dignidad de Cardenal, con la reputacion y magestad que era justo. Era el resplandor de la Corte, con su familia de gente noble, virtuosa, y letrada. Mientras fue Cardenal raras vezes conuersaua con los demas Cardenales, que no fuesse del descontento en que viuia por las tiranias y robos, por el sobrado

B amor de los parientes, por el menosprecio de los Cardenales, y por el sobetuio trato de aquel siglo. Auia adquirido la marea, y aplauso popular, con la ostentacion y gasto que hizo en la Legacia de Francia, y en otros empleos diferentes, y sobre todo en las cosas sagradas, y los titulos que tuuo, los reedificò, y renouo, mostrando su gran Religion con magnificencia, y costa.

Con las buenas partes referidas, llegado el tiempo, que a tanto colmo de gloria auia de llegar, por la muerte de Clemente Octauo sucedida a los tres de Março, y acabados los dias de sus exequias, en los quales se va descubriendo la disposicion de los animos de cada vno de aquella ilustre y santa Congrega-

C cion; que eran bien diferentes, por combatilles el temor, amor, y esperança, entraron en Conclaue à catorze del dicho mes sesenta Cardenales. Vno de Pio Quarto, que fue Cardenal, como Decano del Colegio. Quatro de Gregorio Decimotercio, que fueron nuestro Alexandro, Ioyosa, Verona, y Esforcia. Onze de Sixto Quinto, Piguelo, Asculi, Gallo, Sauli, Pallota, Camerino, Montelbaro, Iustiniano, Monte, Borromeo, y Montalto. Cinco de Gregorio XIV. Santa Cecilia, Aquauiua, Piato, Patauicino, y Farnesio. Vno de Inocencio Nono, que fue Santiquatro. Y treinta y ocho de Clemente Octauo, que fueron Al-

D dobrandino, Tarrugio, Bandino, Giuri, San Clemente, Burgesio, Baronio Bianquetto, Auila, Mantica, Arrigoni, Bebilaqua, Visconte, Tosco, San Marcelo, Bellarminio, Sordi, Serafino, Espinelli, Conti, Madruczi, Pesrona, Buffalo, Delphino, Senessio, san Pietro in Vincula, Pamphilio, San Eusebio, Monopoli, San Giorgio, Cessis, Perreti, Este, Detti, San Cesareo, Doria, y Pio. Cantada la Missa del Espiritu Santo, tomaron juramento de fidelidad al pueblo Romano, à los Prelados, y

à los

à los señores Custodios. Acabadas las demas ceremonias ordinarias, se cerrò el Conclaue, atendiendo hasta la tarde en recibir las visitas, acuerdos, y assientos de los Embaxadores de los Principes.

Antes que se procediesse à la eleccion del Pontifice, acordaron se jurassen veinte y dos capitulos, que se auian de obseruar por el futuro Pontifice, que mirauan al mejor gouierno, y credito, y mayor autoridad de aquella Silla, que se conseruasse la paz entre los Principes Christianos. Que se socorriesse en la presente guerra contra los Turcos. Que se defendiesse muy de veras la jurisdicion y libertad Eclesiastica. Que no se sacasse la Curia fuera de Roma, sin consentimiento de la mayor parte de los Cardenales. Que no se quitassen, ni desmembrassen los feudos, ni censos Eclesiasticos, sin consentimiento de las dos partes de tres de los Cardenales. Que no se enagenassen, ni empeñassen los bienes de la Camara Apostolica, aun en causa vrgente. Que a ninguno se diesse facultad, para presentar, ò nombrar, ni dar consentimiento para curias Catedrales, o beneficios Consistoriales. Que no se impusiessen decimas, ni se prorrogassen las impuestas, sin consentimiento de la mayor parte de los Cardenales. Que se castigassen con rigor los delitos cometidos, por ocasion de la Sede vacante. Que se procediesse con armas espirituales, y corporales contra los vsurpadores de las tierras y bienes de la Camara Apostolica durante Sede vacante. Que no se determinassen, ni se confirmassen las embaxadas, ni se hiziessen prouisiones de Iglesias Catedrales, y otros beneficios consistoriales, sino consistorialmente. Que no se hiziesse entrega en los bienes de los Cardenales, sin licencia expressa suya, ni que se procediesse contra ellos, sino en causa de heregia, o lesa Magestad, en el primer grado, y esto ante los Cardenales electos, por votos secretos de consentimiento de las dos partes. Que los Cardenales no se sugetassen a los mandatos y ordenes de persona alguna, ni del Gouernador, ni sus juezes pudiessen condenar a alguno, sin competente numero de testigos, conforme las Constituciones de Siluestro Papa. Que sean absueltos de qualquiera irregularidad, y censuras reseruadas a los Sumos Pontifices, restituyendo los frutos mal adquiridos. Que se ayudasse y socorriesse con presteza à la conseruacion de la dignidad de los Cardenales, y en el interin no teniendo de renta sino seis mil florines, se les den cien ducados todos los meses. Que fuessen essentos los Cardenales de decimas, gabelas, y demas imposiciones.

A

Antes que se procediesse, el dia siguiente auiēdose comulgado todos por mano del Decano, se hizo el primer escrutinio, esperado con sumo deseo de todos, queriendo con èl descubrir adonde iban encaminados los animos; pero no huuo numero de votos, para formar la eleccion; porque Belarminio con onze fue el que mas se adelantò, y despues Baronio con ocho, y cada vno de los sugetos algunos menos. Finalmente despues de muchos escrutinios, en los quales Baronio amparado del Cardenal Aldobrandino, excedio a los demas, llegando sus votos a treinta, treinta y vno, y treinta y dos, numero insuficiente para cumplir los dos tercios, por la valiente y continua exclusion que le hazia la parte contraria. Començose a dar calor por el Cardenal de Florencia, a quien fauorecio muy de veras el Cardenal de Ioyosa, el qual lo supo tan bien encaminar, q̃ salio en breue con ello. A primero de Abril permitio la Magestad de Dios, que se creasse en la tierra su Vicario; porque hallando Ioyosa los animos de los Cardenales bien dispuestos, singularmente el de Aldobrandino, sin el qual no se podia hazer cosa, fueronse à la Camara de Alexandro, y lo reuerenciaron por Pontifice Romano; y lleuandolo despues a la Capilla Paulina le adoraron por Papa, tomando por nombre Leon, deste nombre XI. Tendria entonces bien cerca de setenta años, de aspecto hermosissimo, de palabras graues, y de complision robusta. Amaua grandemente las personas virtuosas, era de animo intrepido y generoso, pio, y zelosissimo de la Religion, y muy amador de pobres. Auiendo nacido de aquel Conclaue tan bello y glorioso parto, en las visperas primeras de san Francisco de Paula, canonizado por Leon X. quiso Dios, por intercession a caso del mismo Santo, manifestar al mundo, que la Casa de los Medicis era vn Seminario de sus Vicarios en la tierra. Causò grande admiracion, de que despues de creado Leon no mostrasse alguna mudança, sino que siempre dixesse con la misma magestad conceptos y palabras verdaderamente Pontificias. Manifestò luego, que no queria cosa alguna para si, ni engrandecer los parientes mas de lo honesto, ni dar sucessor, ni crear Cardenales, que no fuessen aptos y merecedores, a su parecer, para ser electos Pontifices. Confirmò las prouisiones de sus Predecessores, y las Legacias, en las quales queria que huuiesse gusto y autoridad.

Al Cardenal Serafino confirmò vna Abadia de ochocientos escudos en Lorena, que le dio el Papa Clemente por los vltimos de su vida, y no pudo sacar la expedicion. Concedio tambien al Cardenal Doria vna vacante en España libre de pension. Dio diez mil escudos a los Conclauistas, y les concedio todas las vacantes de Beneficios de docientos escudos, que huuo en la Sedevacante. Prometio continuas y felicissimas audiencias. Rogò a los Cardenales cuidassen de su honra, no proponiendole cosa alguna contra la conciencia. Dio al Cardenal San Iorge la Penitenciaria, y la Tesoreria general al Abad Caponi. Declarò Datario al Cardenal Aragoni. Confirmò al Gouernador de Roma, y entregandole el Baston, le dixo: *Que administrasse a todos justicia con equidad y cuidado, con dulçura, y sin rigor.* Exonerò las Prouincias de las imposiciones, que puso vltimamente Clemente Octauo, para la nueua milicia. Gracia que por ser tan importante, podia dexalla de hazer, hasta verlo el Colegio junto; pero en esto quiso honrar al Cardenal Gallo; porque la primera cosa que le pidio, fue para lo vtil y bien publico, y no particular. En este heruor de esperanças, y en esta lluuia de gracias, se acabò aquella primera noche, y al siguiente dia, que fue Sabado, le lleuaron a San Pedro, en donde se hizo de nueuo, segun lo acostumbrado, la segunda adoracion, y las demas ceremonias. Despues se recogio en su Camara, y los Cardenales en sus Palacios, a tomar recreo de tanta inquietud y trabajo que padecieron en el Conclaue. Tenia su Santidad muchos deudos; pero el mas fauorecido fue Alexandro de Medicis su sobrino, hijo de hermano, llamado Bernardeto, el qual tambien tenia otro hijo, que se dezia Octauiano, nombre del padre del Pontifice, y por esto creyeron muchos que le diera su Capelo, mancebo de grandes esperanças, de edad de veinte años. Hizo intimar à sus criados (el mas señalado era el Maestro de Camara) que no vendiessen las gracias, pero que viuiessen y vistiessen con grandeza; y para este efecto les dio veinte y cinco mil escudos para que lo pudiessen hazer. Quiso que todos los quartos de su Palacio estuuiessen ricamente adereçados, y que quando fuesse a cauallo, le acompañassen los Señores y Titulos de Roma; y que los Camareros de honor fuessen tenidos por nobles de la primera classe; y para este oficio escogio al Abad Frangipan, y vn otro de la Casa de Massimi. Mando se hiziessen setenta libreas ricas para

A los Palafreneros de los Cardenales, y Embaxadores. En suma tuuo vn animo de verdadero y leal Principe. Prometio al Pueblo Romano, y a todo el Christianismo junto, vn siglo de oro en este su Pontificado. Por estas y otras señales q̃ dio de suma bondad, en el principio de su assuncion, alegraua, no solamente a Roma, y al estado Eclesiastico, sino tambien a toda la Christiandad; pero no pudo el santo Pontifice poner en execucion, lo q̃ tenia propuesto y determinado.

Despues de auer celebrado Missa en el Altar del Apostol San Andres, a los diez de Abril, dia de la Resurreccion se coronò en san Pedro, y dio la bendicion al Pueblo, assistiendole por Diaconos los Cardenales Esforcia y

B Montalto. El siguiente dia tomò la possession en San Iuan de Letran con mucha grandeza, y magestad. Hizieron los Florentines en la entrada de San Angelo, vn arco sumptuosissimo, que miraua por la vna parte la calle de Bancos, y por la otra el Castillo, con quatro pedestales de marmol fingido, y quatro colunas, rematandolas vn friso sobre sus capiteles de bronce, y encima del quatro figuras grandes, que representauan la magnanimidad, religion, liberalidad, y justicia, con todas sus empressas. En medio del friso auia vn grande feston, con las armas de su Santidad, y por orla variedad de ramos y frutas,

C y por timbre vn copioso ramillete de rosas, y tenia el feston dos figuras doradas, que eran la abundancia, y fama, con vna letra, que dezia: *Sic floruit*. Descubrianse libremente las armas del Duque de Florencia, con las de su Republica. Auia dentro del arco como dos marmoles fingidos, entallado en el vno, quando Clemente Octauo le embiò a Francia, y la abjuracion de Enrico, y en el otro la ratificacion de la paz de Verbins. Estauan en el reuerso del arco las mismas armas con notable primor y artificio; realçando esta gran maquina, muchos y elegantissimos versos Latinos. Auia vn poco mas adelante vn rico compartimiento de brocado, y damasco car-

D mesi, con las armas de su Santidad, y de sesenta y ocho Cardenales, con elegantes motes, y en la otra parte las armas de Gregorio Decimotercio, con vn dragon grande dorado, y otros quatro pequeños, que representauan los Pontifices creados de la eleccion de Gregorio, que eran Vrbano Septimo, Gregorio Decimoquarto, Inocencio Nono, y nuestro Leon Vndecimo. Estauà sobre estas armas vna paloma viua, de la qual salian muchos rayos de oro. No mui lexos del arco auiã puesto

la figura de Neptuno, que representaua el rio de Florencia, con vna vrna grande, y plateada, y su elegante verso. En vn pedestal se descubria vna figura viua de donzella, de cuya mano pendia vn rotulo, que dezia *Florencia*, y con la otra; entretanto que durò el paseo; esparcia confitura, flores, y ramilletes, y sus artificiosos versos dauan segunda alma à la sobredicha figura. En vna eminencia algo mas adelante estauan el amor, liberalidad y la justicia; con sus empresas; y defrente, en puesto eleuado, alegraua vna concertada musica, repartida por coros. Tambien Paschin estuuo adornado con ingeniosos, y rediculosos geroglificos, sobre vistosas colgaduras, y vn retrato al viuo de Enrico Quarto Rey de Francia. Hizo assimismo el Senado su demonstracion de alegria, con vn bien traçado arco, y en èl ocho figuras, que fueron la fortaleza, abundancia, liberalidad, magnanimidad, caridad, prudencia, justicia, y religion, y por el frontispicio mucha diuersidad de empressas, y curiosissimos versos. Estauan debaxo del Arco, y en los lados dos Angeles, el vno tenia en su targeta este mote. *Hinc rege cœlitus orbem*, y en la otra mano vn cetro, y vna tiara. Tenia el otro Angel en su targeta esta letra: *Hinc cœlum partire orbi*, y en la otra mano vnas llaues. Estauan en la eminencia del arco las armas de su Santidad, con vn elogio gallardo, aunque no hazia ventaja al famoso arco de Vespesiano. Estaua San Iuan de Letran hecho vnas ascuas de oro, colgada la Iglesia de finissimos brocados.

Salio su Santidad de san Pedro, con este orden. Iban delante quatro Nobles a cauallo a la ligera, las familias de los Cardenales, los juezes, y procuradores de la Romania, Pedro Gaetano Duque de Sarmoneta con su milicia. Mucha nobleza a cauallo. El Duque Esforcia en medio del Marques de la Corna, y del Duque de Aquasparta, y muchos soldados todos de vna librea. Otra nobleza a cauallo. El Marques de Ariano con su hijo Bertoldo Vrsino de Pegtillano. Otra nobleza atropellada. El Marques de Pereto, y Iacobo Boncompaño, con mucha guarda. Treze escuderos descubiertos, vestidos de grana fina, con treze cauallos del diestro. Quatro mulas con gualdrapas de terciopelo carmesi, recamadas de oro. Tres literas, la vna cubierta de terciopelo carmesi, y las dos de grana, cinco trompetas, onze oficiales mecanicos, nueue Abogados con ropas moradas, quarenta y siete Camareros con ropas de grana fina, quatro Camareros de lo secreto, con quatro hastas cada vna, con su Capelo de terciopelo carmesi, y cordones de oro y seda del mismo color, sesenta y quatro Romanos, vestidos a lo antiguo, siete Prelados Apostolicos con ropas largas y negras, los Auditores de la Rota con togas largas de seda, el Legado de Bolonia con quatro caualleros moços vestidos de blanco, espada y espuela dorada, los Senadores Romanos con ropas de brocasto, botas blancas, espadas doradas, togas de grana; sombreros negros agudos, quaxados de perlas y pedreria, jaezes de oro y seda, y espuelas doradas, el Presidente con baquero largo, sembrado de pedreria, cō sombrero a lo antiguo, en medio de Fabio, y Francisco Niario, con las insignias de Roma en sus escudos, los tres Conseruadores Geronimo de Balço Sirleto, Antonio Gabriel, y Tiberio Lanceloto con baqueros bordados, mangas largas, sombreros Romanos, jaezes ricos, acompañados de doze Fieles, con ropas de seda carmesi, sombreros de grana, y espadas doradas, los Embaxadores del Emperador, Francia, Venecia, y Saboya, el Crucifixero en medio de dos Oficiales de Palacio, con ropas moradas. Papilio Maestro de Ceremonias, ochenta criados del Papa; con librea de seda carmesi, y espada dorada. El Gouernador de Roma Monseñor Ala. Quarenta y quatro mancebos Florentines con ropillas de brocado, bohemio y calça blanca, gorra de rizo, con otros muchos criados con librea morada. Su Santidad en vna rica litera, y à sus dos lados Giacobacio, y Octauio Clemente vestidos de tela de oro, y bohemios de carmesi. Los Cardenales, Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y muchos Prelados, tres Alfereces con sus cornetas de cauallos ligeros, armas blancas, y ricos jaezes, dos Maestes de Campo con armas doradas, grandes plumas en sus celadas, y en las testas de los cauallos, y por remate dos Capitanes de cauallos con su gente.

Llegò nuestro Pontifice con esta pompa à San Iuan de Letran; en donde le recibieron los Canonigos capitulares; hizo oraciō, bendixo el pueblo, y con la buelta que dio à Montecauallo, se acabò el paseo. Acalorose tanto, y sudò demanera en aquel largo paseo; y en las demas ceremonias, y con el peso de los vestimentos, que le sobreuino vna lenta calentura, y dio con èl en la cama. Creciendo el mal à la posta, vino à morir à los veinticinco dias de su Pontificado, à los setenta años de su edad, auiēdo atajado esta muerte del to-

do la alegria y esperança que de su Santidad se auia concebido, causó suma tristeza, no solamente en Roma y su patria, sino a Italia, y à toda la Christiandad; queriendolo su diuina Magestad lleuar para si tan presto, por hallar la mayor parte del mundo indigno de tan santo y buen Pontifice. En la oracion que hizo en sus exequias Francisco Venturi, dixo: ***Satis vixit ad æternitatem famæ, satis ad cœlestem gloriam.*** Dize el Ilustrissimo Cardenal Baronio, en la Historia de sus Anales Sacros, tomo doze del año de mil ciento y ochenta y siete, que acercandosele a nuestro Pontifice la hora de passar deste mundo al Padre de las luces, algunos de los Cardenales le suplicaron diesse su Capelo al sobrino que mas amaua y queria; y para perficionar este intento, pidieron al Confessor del Pontifice le animasse con la apariencia de la religion; y el Confessor haziendo de su parte lo possible, el fruto que consiguio fue, mostrarle el Pontifice los efetos de su enojo, apartandole de si como ministro de la carne y sangre; y para salir con buen sucesso lo poco que ya quedaua de vida, mandó llamar a vno de los varones mas dignos en merito y santidad, que tenia toda su Corte Fray Pedro de la Madre de Dios, de nacion Español Aragones, y de Daroca, Religioso Carmelita Descalço, Predicador Apostolico del Papa Clemente VIII. que le ayudó à morir, con gloria y dicha del alma deste Pontifice, que passó vitoriosa y vencedora à mejor vida, quedando apartada la carne y sangre, que tanto estima la vanidad de los hombres.

De Palacio lleuaron su cuerpo el mismo dia à la tarde a la Capilla de Sixto, y el siguiente dia à veinte y ocho de Abril a San Pedro, para que segun se acostumbraua, le besassen el pie. Vacó por su muerte la santa Sede diez y nueue dias. Este sucesso fue preuisto mucho antes; porque dize Vincencio Puczino en la Vida, fauores y milagros de la Venerable Madre Sor Maria Madalena de Pazi Carmelita Obseruante, que entre los razonamiẽtos que nuestro Leon tuuo con esta religiosa, le profetizó ella à cierto proposito, que llegaria à alcançar el Sumo Pontificado. Y otro dia estando en rapto dixo (passando su Santidad por Florencia a Legacia de Francia) que el que gouernaria la Iglesia de Dios muy poco tiempo. Quien sea esta Religiosa, dizelo nuestro Español el Padre Fray Iuan de Cartagena Religioso de la Serafica Orden de San Francisco por estas palabras: *Ac tandem* (hablando de los santos Carmelitas) *Beata*

A *Maria Magdalena Florentina, à qua tot miranda sunt patrata, vt omnes audientes stupere fecit.* Despues Vrbano Octauo en el año quarto de su Pontificado, que fue el de mil seiscientos y veinte y siete, à los 23. de Abril la beatificò a instancia del nobilissimo Ferdinando de Medicis gran Duque de Toscana, Maria Madalena Archiduquesa de Austria, y de Christierna de Lorena grandes Duquesas, tambien de Toscana, y de la Priora y Monjas del Conuento de Santa Maria de los Angeles en el Burgo de San Frioliano de la ciudad de Florencia.

CAPITVLO II. Eleccion para el Sumo B *Pontificado del Cardenal Camilo Burgesio, llamado despues Paulo V. con las diferencias que tuuo con la Señoria de Venecia.*

SI para el precedente capitulo fue justo me aprouechasse de lo que dexò escrito Iuan Estringa Canonigo, y Maestro de Ceremonias de la Iglesia Ducal de San Marcos en Venecia; harè lo mismo en el presente, de lo que escriuio en Latin el Padre Maestro Fray Abraham Bzonio de la Orden de Santo Domingo, en la vida de Paulo V. Que refiere, fueron sus antecessores nobilissimos en el teatro del mundo, por los honrosos cargos mi- C litares, que exercitaron en la antiquissima ciudad de Sena, con grandes acrecentamientos de aquella Republica. De estos fue Agustin Burgesio su aguelo tercero, que siendo nombrado por la Republica de Sena, Capitan General contra los Florentines, con autoridad absoluta, acumulò tanta gloria, y nombre, que le llamaron los suyos padre, y libertador de la Patria. Otro huuo deste nombre aposentador del Emperador Sigismundo en su viage de Roma. A estos se juntaron Eusebio Salustio Burgesio, ambos los dos en su tiẽpo valerosos, y temidos en la guerra. Acrecentò esta honra con la ciuil, y militar prudencia, Galgano Burgesio electo Capitan de su D Patria, contra Alfonso Rey de Aragon, y Napoles; y despues embiado por Embaxador, para que concluyesse con el mismo, y arbitrio de Calixto Tercero, la paz en el Estado de Sena, y toda Italia. No fue inferior à estos Iuan Bautista Burgesio; assi por auer librado con su prudencia, y valor; la ciudad de Volterra de sus capitales enemigos Thealdo, y Donato; como por auer defendido Roma con su consejo y acciones, en el vltimo sitio, sin dexar cosa que juzgasse conueniente à

la seguridad de la santa Sede. Finalmente Marco Antonio Burgesio padre de nuestro Camilo, fue famoso legisperito, y tan estimado por su prudencia y bondad de Paulo IV. que se valio de sus consejos, en los negocios mas graues, y lo mismo hizieron otros siete Sumos Pontifices. Y mas que todos el prudentissimo Felipe Segundo Rey de las Españas, y nueuo Mundo; que le tuuo por su Abogado en Roma, y dio su parecer en la entrada q̃ este gran Rey hizo con vna parte de su potencia en el Reino de Portugal, que fue la causa, que aquella Magestad diesse a nuestro Paulo V. en el principio de sus mayores estudios, para que los lleuasse delante vna muy buena pension sobre el Obispado de Catania, y siendo Cardenal otra mejor sobre vn Obispado de España. Llegò a ser Decano de los Abogados consistoriales, padre y protector de los pobres. Deste ilustre arbol, y de la familia de Estella, de donde era su madre (que à la nobleza de su sangre traxo hermosura, y resplandor de virtudes) vino à nacer en Roma Camilo a los 17. de Setiembre de 1552. Criose con cuidado de los suyos, en los exercicios q̃ su edad pedia, y despues estudio leyes en Perusia, la qual lo saco en breue valentissimo jurista, y hõbre entero. Era de linda presencia, de rostro noble, de peregrino ingenio, manso en sus costũbres, adornado de dotrina, templado, generoso, liberal, afable con grauedad, resoluto pero cõ consejo, prudẽte pero sin engaño, amador de lo justo pero lejos del rigor, benigno con todos, de grandes pensamientos, y nacido en el mundo, para sustentar el mayor peso de la Christiandad. Primero de subir a lo sumo de la alteza, adonde se iba acercando con los grados de las virtudes, quiso Dios que passasse por menores dignidades, para q̃ conocido del mũdo, alcançasse el Pontificado, por fama primero de alcançallo, y por medio de la adoraciõ. Hecho Referendario de ambas signaturas, vltra la prudencia singular: mostrò tambien mucha piedad en el fauorecer las causas de los pobres. No fue menor el exemplo que dio al Clero de Santa Maria la Mayor, siendo Vicario de aquella Basilica; assi con la assistencia en los oficios, como cõ la pureza de su vida, y con la liberalidad santa en la administraciõ de los Sacramentos. Embiado despues a Bolonia por Vicelegado del Cardenal Mõtalto (en los tiẽpos alterados de la Sede vacante, por muerte de Sixto V, y Vrbano VII.) gouernò aquella Ciudad con buen orden y exẽplo santissimo, sin valerse de la autoridad para agrauar, si no procurando la quietud del pueblo, y el biẽ

A publico. Gouernando esta ciudad le llamò a Roma Gregorio XIV. y le hizo Auditor de la Camara, con cuya dignidad, quanto alcançò de honra, tanto procurò auentajarse en obras virtuosas. No auia ninguno que le excediesse en dar a cada vno su derecho; de tal manera, que ni el temor de la potestad, ni la esperança del premio le mouio a desviarse de los terminos de la justicia.

Clemente Octauo le embiò à España por su Legado à Latere, para pedir al Catolico Felipe Segundo fauor, assi en la guerra de Rodulfo segundo Emperador contra los Turcos, como para socorrer a los Catolicos de Francia, contra los Hugonotes, y para otros negocios

B grauissimos de la Iglesia. Dexò en España tanta fama de su valor y partes, que le quedò Felipe Tercero muy aficionado, como si le viera ya assentado en la Silla de S. Pedro. No solamente fue amado del Emperador, y del Rey, sino q̃ Clemente Octauo (arbitro y amador verdadero de los mayores meritos) quedo de manera satisfecho desta Legacia, q̃ a buelta de España le hizo Cardenal del Titulo de S. Eusebio à los 15. de Iunio 1596. nombrandolo tambien por Vicario suyo. Puesto en la cũbre de tan gran manejo, no se puede encarecer con quanta agilidad, con q̃ sencillez y exẽplo, aun en lo mas dificultoso, lo manejaua todo. Fue juez entero, y enemigo de presentes,

C amigo de la verdad, espejo de Religion, y modestia, y viuo exemplo de santidad en los ojos de Roma y de todo el mundo. Con este modo de viuir, auiendo adquirido fama y renombre de excelẽtissimo Cardenal, no huuo quiẽ, sino èl, pudiesse consolar al mundo afligido por la prompta muerte del santo Pontifice Leon XI. No parecia bien sazonada su edad, para tã supremo oficio, y el mismo reusaua el peso, como desigual a sus fuerças, con que se hazia mas merecedor del Põtificado. Puestos los Cardenales en Conclaue, para dar sucessor à Leon, metiolos Dios en tan grandes apreturas; que casi se pudo dezir, que a ojos cerrados dieron sus votos a Camilo; y passò en esta for-

D ma. Deseando los Cardenales concluir esta eleccion, hallando excluidos los sugetos, que cada faccion queria, y que en ninguno concurrian los quarenta y vn voto, que para ella se requerian, hizieron resolucion los Cardenales Auila, y Aldobrandino, con los de su faccion, de juntarse en la Capilla Paulina, donde esforçaron sacar a Tosco tan contradecido de Montalto, Beuilaqua, Pio, y la faccion Frãcesa, que estaua retirada en la Capilla de Sixto, trabajando por elegir al Cardenal Baronio,

nio, pero por considerables motiuos mudarõ de parecer; algunos se inclinauan al Cardenal Sauli por sus grandes partes, y otros a San Clemente; defendiendo cada parcialidad su pretẽsion algunas horas. Esto fue causa para que corriesse voz en Roma, de q̃ el negocio estaua gastado, y que auia cisma (efetos de tantas razones de estado.) Pareciendole al Cardenal Auila (por quererlo assi el Cielo) q̃ era buena ocasion, para eligir à Burgesio, comunicolo con Aldobrandino, que conformandose cõ su pensamiento, tomò a su cargo el proponello a Ioyosa, y Auila a Montalto. Dixole Auila: *Monseñor, si V. Señoria se contenta, presto haremos Papa a vn sugeto grato a mi Rey.* Respondiole: *Que como pareciesse a su Magestad, cõ tal que no lo fuessen Tosco, ò Como.* Preguntole Auila: *V. Señoria contentase de venir en Burgesio?* Diziendole de si, llamaron à Ioyosa (auisado ya por Aldobrandino) y se conformò con ellos. Dixeron los quatro Cardenales, Montalto, Auila, Aldobrandino, y Ioyosa en voz alta: *Papa tenemos Burgesio, Burgesio*; con que los demas Cardenales aprobaron la eleccion; y sin poner duda en lo que hazian, le adoraron con notable alegria à los diez y seis de Mayo; por ser muy deuoto Camilo de San Pablo, y en memoria de Paulo IV. de quien su padre auia recibido singulares beneficios, y mercedes, quiso llamarse deste nombre, y fue el quinto. Poco despues a 29. del mismo, dia del Espiritu Santo, recibio el Palio Pontifical, con grandissimo aplauso de todo el pueblo Romano. Quando se vio entronizado, escriuio a todos los Principes Christianos de su eleccion, y publicò el acostumbrado Iubileo, para pedir a Dios su fauor diuino en el Pontificado. Postraronse à sus pies los Embaxadores de los Reyes, y Principes, no solamente Christianos, sino otros Potentados, que estauan fuera del gremio de la Iglesia. De parte de la Magestad Catolica entrò en Roma don Gomez Suarez de Figueroa Duque de Feria, à dar en su Real nombre, y de sus Catolicos Reinos la obediencia al nueuo electo Pontifice. Cumplio el Duque su embaxada, con la grandeza de su Rey, y con la muy antigua de su Casa; y con la misma sirue el dia de oy (que escriuo esto) en el Ducado de Milan, gouernando aquel Estado, y dando materia grande al Escritor de sus hazañas.

Al punto que se vio entronizado nuestro gran Pontifice, puso los ojos, y pensamiento en la autoridad, grandeza, y libertad Eclesiastica, y para hazerlo mejor reuocò los Nuncios de sus predecessores, y embiò en su lugar otros inclinados a sus buenos y santos deseos, para que con valor y zelo mortificassen las presunciones (segun dezia) de los gouiernos seculares: y en particular embiò a Venecia por Nuncio a Oracio Matthei Obispo de Gierace, poco efecto a la Señoria. Començò a tratar con el Christianissimo, à que recibiesse el Concilio Tridentino. Procurò en España, fuessen essentos de pagar las dezimas los Padres de la Compañia de IESVS. Tentò en Napoles, de que Iuan Francisco de Monte Marques de Morone se presentasse en Roma, por auer condenado a galeras a vn Librero, por cosas que pertenecian al juyzio de la santa Inquisicion. Quitò a la Religion de Malta la colacion de algunas encomiendas, entregandolas a su sobrino el Cardenal Burgesio. Puso dificultad al Duque de Parma por ciertas imposiciones de sus vassallos, en ausencia del Obispo de aquella Ciudad, por el conocimiento de la causa del Conde Alberto Escoto, y por otras cosas, que el Pontifice juzgaua ser contra la Bula *in Cœna Domini*. Tambien mouio dificultad al Duque de Saboya, por la possession temporal de algunos beneficios; y como algunas destas cosas no tuuiessen efecto por ciertos incidentes, sucedieron dos de mucha consideracion por los primeros de Octubre. La primera, que la Republica de Luca en los tiempos passados; aduirtiendo, que muchos de sus ciudadanos, mudando religion, se auian retirado a las tierras de los protestantes, publicaron vn edito, por el qual prohibian a los suyos, no tuuiessen trato, ni comercio con aquellos: mas aunque su Santidad alabò aquella santa resolucion; declarò, que no tenia la Republica autoridad para establecer aquella ley, tocante à la Religion, y mandò que se anulasse, y se hiziesse de nueuo, con autoridad Pontificia. La segunda fue, que la Republica de Genoua, aduertida, de que los oficiales de algunas Cofadrias empleauan mal sus rentas, y limosnas, mandò, que los libros dellas se lleuassen al Senado. Tambien, que instituyendo vn Oratorio, o Congregacion de seculares, en la Casa de la Compañia de IESVS, hizieron entre si vna conuencion, de no fauorecer en la distribucion del Magistrado, sino a los del Oratorio, y por esto mandò el Senado con publico edito, que no se juntassen los del Oratorio. Pero su Santidad, alegando, que

era contra la libertad Eclesiastica, anulò las dos cosas, y que los descomulgaria haziendo lo contrario. Hizo grande instancia con la Republica de Venecia, para que fauoreciesse al Emperador en la guerra de Vngria contra el Turco; pero como en el modo, y medio no conuenian, ni en otras cosas pertenecientes a la nauegacion, y trato en la Romania, y Marca de Ancona; tratò luego de lo general, en que no fuesse violada la libertad. Eclesiastica, que se a tendiesse en restituir a la Sede su jurisdicion; que la Republica recediesse sus mandamientos, y que se reuocasse el decreto que hizo el año de mil y seiscientos y quatro, de que sus baxeles, no lleuassen mercancias a tierras agenas, sin primero presentarse en Venecia; alegando el Papa, que con esto se impedia la abundancia del estado Eclesiastico, y que era contra la libertad Eclesiastica. Sucedio otro accidente, que en Vicēça por ciertos delitos mando la Señoria prender a Scipion Sarraceno Canonigo Vicentino, y miētras se trataua de su justicia, o libertad en Roma, se querellò su Santidad al Embaxador Agustin Nani, de la ley que hizo la Señoria, de no agenar los bienes seculares para los Eclesiasticos, despues de la muerte de Clemente VIII. alegando, que si bien se fundaua en otra ley antigua; empero la nueua se dilataua, y no podia tener subsistencia por ser inualida, y contra los sagrados Canones, contra el Concilio, y contra las leyes Imperiales a mas de ser escandalosas, por hazer a los Eclesiasticos de menor condicion, que las personas infames. Esta misma querella hizo a los Embaxadores embiados de la Señoria, para congratularse de su assumpcion, y les encargo que a su retorno se lo representassen en el Senado. En este medio la Señoria de Genoua, para satisfazer a su Santidad; reuocò el decreto de las cofradias, y se escusaron, en que para la quietud de su gouierno conuenia tener en pie la deliberacion del Oratorio. Mouido por esto su Santidad, mandò estampar vn Monitorio contra aquella Republica, diziendo a los Cardenales Ginoueses, que sino reuocauen la determinacion del Oratorio lo intimaria, sin esperar la respuesta de lo que lleuauan a su cargo los Embaxadores extraordinarios de Venecia, se querellò de nueuo al Embaxador ordinario: assi de la prision del Canonigo, como de la nueua ley, agrauando, el caso, por auerla hecho el Iueues Santo, y concluyò su platica con mostrarle el Monitorio hecho contra los Ginoueses.

Sobre todo lo referido huuo sus dudas, y respuestas, mostrando aquella Señoria el derecho que tenia: assi en la prision del Canonigo, como en la ley de no agenar los bienes seculares, para los Eclesiasticos. Añadiose a esto, el auer su Santidad entendido la prision del Conde Brandolino Abad de Neruesa, por delitos graues, y queria que se entregasse juntamente con el Canonigo a su Nuncio; y que de nueuo hallaua la ley del año mil y seiscientos y tres, de no poderse fabricar Iglesia, sin licencia del Senado, y estaua informado de que la Republica estaua apoderada de cincuenta mil escudos de Legados Eclesiasticos. A todo esto respondio el Embaxador con suma prudencia; pero su Santidad no admitia razones, sin la reuocacion de los presos. Interponiendose los Cardenales Genoueses, reuocaron los de aquella Republica el decreto del Oratorio; y con esto hablando su Santidad con el Embaxador Veneciano le exortò a que entregassen los presos a su Nuncio, y reuocassen las dos leyes, y proponiendole el exemplo de los Genoueses, dixo: *Sequimini pœnitentes.* Diziendole el Embaxador, que era su casa diferente del de los Genoueses, por graues, y considerables motiuos, replicò su Santidad: que si las leyes de la enagenacion, y de fabricar Iglesias eran conuenientes, èl las concederia, haziendo en esto lo que no era licito a los Principes seculares; pero en el juzgar los Eclesiasticos, no queria consentirlo; porque no se comprendian entre los sugetos del Principe, de quien no pueden ser castigados, aunque huuiessen sido rebeldes, que queria tener cuidado de su alma, y tratar de las cosas de Dios, como conuenia, que pues hasta alli auia hecho oficio de Padre, al presente acudiria a otros remedios, que auia determinado de embiar vn Breue exortatorio sobre los tres puntos sobredichos, y sino era obedecido procederia en lo de adelante, pues tenia protesta sobre todos, y perdia de poner los Reyes, y tendria en su fauor las Legiones de los Angeles. Representole el Embaxador los daños que podia causar su breue resolucion, y que conuenia conferir las leyes de la Iglesia con aquellas tres de su Republica. Teniendo sobre esto el Senado prudente, y maduro consejo, respondio al primero de Diziembre al Nuncio, y escriuio a Roma à su Embaxador, que no podia dar los presos, ni reuocar las leyes que estan justamente establecidas, por no perjudicar à la libertad natural de la Republica, da-

dada de Dios, y conseruada con su diuino fauor, y con la sangre de sus predecessores, por muchos centenares de años. Oida la respuesta no mudo su Santidad de proposito, en despachar vn Breue, sin hazer efecto las humildes y discretas razones del Embaxador. En este medio llegò nueua à Roma de vn decreto de la Republica de *Luca*, la qual recibiendo alguna molestia en su gouierno, por las letras executoriales del Autor de la Camara de *Roma*; ordenò que no se publicassen, antes de verlas el Magistrado. Sintio esto mucho su Santidad, diziendo, que era contra la libertad Eclesiastica, y queria que se reuocasse el decreto; si bien el Agente desta Señoria, respondio, que en esto su Republica seguiria el exemplo de muchos *Principes*, y tambien en la execucion. A 9. de Diziembre tratò su Santidad con el Embaxador de Venecia con mucha humanidad, y al otro dia despachò dos Breues cerrados cõ el sobreescrito: *Marino Grimano Duci, & Reipubl. Venetorum*, remitidos à su Nuncio, y los recibio a su tiempo. A 12. del mismo tuuo Consistorio: donde representò a los Cardenales lo procedido, hasta aquel tiempo, y ellos respondieron conforme su sentimiento. Para euitar el Senado muchos inconuenientes que podian suceder en su reputacion y justicia, nombraron por Embaxador extraordinario a Leonardo Donato Cauallier, y Procurador de san Marcos, Senador de mucha edad, y de los eminentes de su Republica. Vn dia antes desta nominacion recibio el Nuncio los Breues, y escriuio luego à Roma del recibo, y eleccion del Embaxador: pero su Santidad le respondio luego, que intimasse al Senado los Breues, como lo hizo dia de Natiuidad, sin assistencia del Duque Grimano, que al otro dia murio: y assi no se pudo abrir el Breue, siguiendo el orden antiguo: atendio la Republica, en la creacion de vn nueuo Duque; y aunque su Santidad protestò de la nulidad de la eleccion, porque la daria por nula, como hecha por descomulgados, passaron adelante en ella, y salio electo Duque Leonardo Donato. Esta materia se prosigue luego en el lib. 2. cap. 1.

En la vacante de Clemente Octauo se puso en execucion la secularidad de la Iglesia Metropolitana de la Imperial ciudad de Zaragoça del Reino de Aragon, que passò en esta forma. Llegado a residir el año de 1587. a la Iglesia el Doctor don Francisco de la Cueua Arcipreste de Daroca, donde auia Canonigos Reglares, que professauan la Orden de san Agustin, hallò mucha variedad en ella, con diuersidad A de Clerigos, vnos regulares, otros seculares, y otros in comendam; la qual auia obligado à los Reyes de procurar la secularidad desta Iglesia, instando en ello la ciudad de Zaragoça, y mas el tiempo fue descubriendo inconuenientes, que suspendieron los deseos para secularizalla, y aun puestos en oluido. Pareciendo al Arcipreste renouar este tratado, embiò a su Magestad de Felipe Segundo, ciertos discursos importantes para conseguir este fin: assi por su interes de patronado que en ella podia tener, como por otros motiuos vistos por su Magestad. Los acuerdos fueron por su orden remitidos a Roma, para que los viessen, y respondieron ser la causa justa, con que man- B dò llamar a Madrid el año mil y quinientos y nouenta y tres al Arcipreste; y despues de auerle oido diuersas vezes, determinò, que el fuesse a Roma a tratar la causa, y escriuio a su Embaxador, y dio larga instruccion al Arcipreste; ordenando, que del Archiuo dedicha Iglesia se le diessen los papeles que fuessen necessarios, para confirmar lo que el Arcipreste auia pensado y dicho en esta secularidad, y patronado. Llegado a Roma el Arcipreste con la instruccion que su Magestad le dio en San Lorenço a los nueue de Iulio, y dada al Embaxador de España (q̃ era el Duque de Sessa) la carta que traia del Rey para este efeto, començò a informarle de todo; y por su medio C à la Congregacion de los Cardenales, que resoluieron, que se podia dar à su Magestad seis meses de patronado, y secularizar la Iglesia. Despues replicando su Magestad, que auia de ser todos los doze meses; el Cardenal Toledo (que auia sido de la Compañia de Iesus) tentò en que su Magestad consintiesse, se secularizassen las demas Iglesias que en España auia regulares, y que se le daria el Patronado de Zaragoça. Tratandose esto con alguna calor, sucedio la absolucion de Enrico Borbon Rey de Francia, que con otros incidentes se entretuuo esta expedicion. Viendo el Arcipreste, que sus diligencias se lograuan mal por lo referido, y otros acaecimientos, boluiolas D à juego, como gran Curial de aquella Corte, alegando las muchas razones que su Magestad tenia para el patronado, sino le queremos llamar derecho. Con esto, y otras muchas diligencias que hizo el Arcipreste, solicitando el negocio, assi en Roma como en Madrid, y Zaragoça, y partes, concedio su Santidad esta gracia, y despachò vn Breue, que comiença: *Clemens Episcopus seruus seruorum Dei. Dilecto filio nostro, & Sedis Apostolicae Nuncio in Regnis Hispaniarum commoranti,*

ti, salutem & Apostolicam benedictionem. Quemadmodum operosi, & vigilis coloni, &c. Dat. Romæ apud sanctum Marcum, anno Incarnationis Domini 1604. Este Breue mandò presentar Dominico Cardenal Ginasio Arçobispo Sipontino Nuncio Colector Apostolico, al Cabildo del Aseo, y puso en execucion don Tomas de Borja Arçobispo de Zaragoça à los veinte y quatro de Março deste año en la vacante de Clemente Octauo, con sumptuosa solemnidad, y asistencia de lo mejor de la Ciudad.

A Por hallarme en las expediciones de Italia, acabarè este capitulo con algunos buenos sucessos de sus mares. A los 25. de Abril saliero del puerto de Valeta las galeras de la Religion de san Iuan, en la Isla de Malta, con intento (segun algunos) de dar alguna grande alarma, por las Islas de Grecia, a fin de que llegasse el bullicio encarecido, por las bocas de los timidos Turcos, hasta las puertas del Sultan Achmet, y detuuiessen las tropas de infanteria, y caualleria, que marchauan soberuias contra Vngria, lleuando por General a don fray Bernardo Ezpeleta Prior de Nauarra, tomaron su derrota de Leuante, dexando en conserua de la Isla la galera san Gorge. Haziendo estas galeras su viaje, con seguridad de tiempo, entro en el puerto el galeon Breton del Capitā don fray Enrico de Conti, con vn grande caramuzali Chipriota, que le rindio sin perdida de soldados, poluora y valas, cargado de diferentes mercaderias, y nueue Turcos, auiendosele escapado muchos dellos en el barco del caramuzali. Tambien veinte y dos dias despues, estando el gran Maestre en la Iglesia Cōuentual de san Iuan, tuuo auiso, de que en el cabo de Marco Siroco, auian saltado en tierra algunos Turcos de dos vergantines armados, que derrotados del tiempo dieron en aquella parte: y que andauan cautiuando por aquellos casares muchas mugeres y niños. Mando luego, que se armasse bien la galera san Gorge, cō gente de guerra, y estando para dar velas, llegò segundo auiso, de que estauan los enemigos muy de espacio, reparando el daño que auian recebido aquellos baxeles del mal tiempo. Con esto çarpo la galera, y començo à nauegar, aunque con alta marea, y llego à tiēpo, que los vergantines auian çarpado, para saluar la presa. Fueles la galera dandoles caça, y no pudo tomarles, sino el mayor vergantin con treinta y seis Turcos: y lo mismo hiziera del segundo, si el Capitan no temiera justamēte la furia de las olas, que eran grandes, y deshechas, y lleuar la galera sin aguada, y con poco bastimēto, y por esto dexò la caça, y se boluio al puerto. Entre tanto andauan las demas galeras corriendo (como dixe) los mares de Leuante, fauorecidas bien poco de bonança; y assi no tuuieron tiempo para echar gente en tierra, conforme su pensamiento. Con todo esso hizieron grandes efetos; llenādo aquellas costas de tāl general terror, que llegando la nueua a Constantinopla, dio orden Achmet, para que se detuuieran las vanderas que embiaua a Vngria; y assi no fueron aquel año, dando la buelta para Malta, hizieron setenta y cinco esclauos, y tomaron vn caramuzali, vn caico, y vna cerma cargada de arroz, que la dexaron en Candia; y llego a saluamento nueue dias despues de las galeras. Pocos dias despues entro en el puerto de Valeta la fragata de Cominiti, con veinte y quatro Turcos, y vn vergantin cargado de mercancias, auiendo desbaljado primero vn garbo Turquesco. Otra jornada hizieron las mismas galeras para Alicante, y à la buelta tomarō dos vergantines armados en Berberia, con cincuenta y seis Moros bien armados.

B Por Pascua de Resurreccion salieron de Biserta algunas galeras, y nauegando a Poniente tomaron algunos baxeles de Christianos, y entre ellos vna saetia Francesa con treze marineros; à los quales embueltos entre las velas los echaron à la mar; porque teniendo paces los de Francia con los Turcos, no se entendiesse la maldad. Despojaron la saetia, y la dieron barreno en las bocas de Bonifacio. Nauegando despues para Leuante, hizieron tambien algunas presas, y boluiendo por la costa de la baxa Calabria, salieron de Mecina nueue galeras, y començando la caça les tomaron la Patrona, y lo mismo fuera de otra galera, si el mar no estuuiera alterado, y los de la galera de don Carlos Doria la abordaron con animo; y assi la dieron lugar para saluarse con las demas.

C Acostumbran las galeras de Florencia salir todos los años a correr los mares Mediterraneo, y de Ponto: assi para limpiarlos de piratas, como para repelar algo de los baxeles Turquescos. Salieron este año por los primeros de Octubre, por orden del gran Duque, siete baxeles bien tripulados, y bastecidos de gēte, y de municiones, y tomādo su derrota por las costas de Alexandria, no hallando en que emplearse, doblaron àzia el mar de Ponto, creyendo tener mas cierta la ganācia. Despues de auer nauegado cō mencion quinze millas, descubrieron, aunq̄ de lexos, algunas galeras que veniā a emparejar cō las suyas con sobra de co-

D

dicia, y poco recato. Este descubrimiento les dio confiança de q̃ no se boluerià a Liorna las manos vacias; y los enemigos descubriendo, q̃ aquellas velas eran las de Florēcia, començaron à temer, y a boluer las proas, y a vela y remo tomarō el camino de Cōstātinopla, dexādo burlados a los Toscanos. A la puesta del Sol descubrierō despues ocho galeras enemigas, q̃ venian de Egipto, al parecer bien armadas, y por esto entraron en duda, y tomaron cōsejo si acometerian, ò no, y votaron los mas se acometiesse. Cō esta resoluciō exortò el General à los suyos, se portassen valientemēte, y los Capitanes animaron a los marineros, y estos a los forçados, dandoles vn buen refresco, prometiendo libertad al que mejor lo hiziesse; y assi prometierō todos de menear bien las manos. Llegādo à emparejar las galeras, começò a jugar la artilleria, que con ella, y el encuentro se hundieron dos enemigas. Y aunq̃ dos dellas abordaron à vna Florentina, ella se desemboluio tan bien, q̃ rindio la vna, y quedò la otra mal parada. Auiendo peleado algunas horas, començaron a embaraçarse los Turcos, q̃ fue causa para q̃ los forçados de la vna, sacudiēdo el temor, y tomādo las armas de los muertos, començaron a repetir libertad, y a pelear con valor; y assi cō poco socorro de los Christianos se apoderarō della. Con esto biē destroçadas las tres, tomarō la huida y se saluaron, por no quererlas seguir las vitoriosas, cōtentandose cō las tres presas, y las dos hundidas; y tambien para reparar el daño recibido. Entretāto que peleauan, dieron auiso al Baxà de Rodas las galeras q̃ se descubrieron por la mañana, q̃ despachò al punto seis galeras en su demanda. Quando llegaron a descubrirlas, ya los Florētines auian rematado cuentas con las ocho galeras, y tenian bien armadas las tres presas, a las quales embiaron contra las de Rodas, y pelearon valientemente hora y media, hasta que llegò el socorro de las demas, con que hundierō la vna, y tomaron las tres, pudiendose escapar las dos, para lleuar la nueua a Rodas. Cō estas seis galeras, y el tributo de Egipto, se boluierō los Florentines a Liorna.

Salio don Luis Faxardo con sus Galeones, y rindio con sumo valor en las salinas de Araya diez y nueue nauios de Olanda, que los quemò, y degollò sus Capitanes, y ahorcò a vno, que se intitulaua, *Principe de las salinas de Araya*. Y no mucho despues quemò èl mismo la Almiranta de Olanda. Continua las cosas de Italia, libro 2. cap. 1.

A

CAP. III. *Comiençan las expediciones del Marques de Espinola, con las vanderas del Catolico de España, contra los Olandeses vnidos, y su monstruo Mauricio.*

DEspues de concluida con tanta gloria la empressa de Ostende, se partio para España el Marques Ambrosio Espinola, donde le recibio el Catolico Felipe Tercero, con demonstraciones de amor, honrandole por sus seruicios, con el tuson de Borgoña, y titulo de Duque de santa Seuerina, Maesse de Campo General, Superintēdente de la hazienda Real, y asignandole tambien suficientes tropas; con dos millones al año, para continuar la guerra contra los Olandeses vnidos. Considerando

B

entretanto el Archiduque Alberto, que el sitio de los tres años de Ostende, le auia seruido de mas honra que prouecho, por auerle tomado Mauricio en su presencia la Villa, puerto y fuerça de la Esclusa, con el Pais de Flandes quedaua abierto a las correrias, y robos de los Rebeldes, puso su cuidado en atajarlas. Buelto Espinola a Flandes, llegò a Bruxas, publicando sus criados, por donde passaua, que traía intento de apoderarse, no solamente de Rhinberch, y de toda la Ensa, sino de sitiar la Esclusa, y de no partirse della, hasta auerla rendido. Fue tan poderosa esta voz, que se dieron prisa los Olandeses en juntar vanderas de diferen-

C

tes naciones, no solo para guerra defensiua, sino ofensiua, viniendo a seruirles muchos Suyzos, y trecientos cauallos Escoceses. Dieron orden a las vanderas conducidas en el Palatinado, que baxassen por el Rhin, y auisaron al presidio de Rhinberch, los dexassen passar libremente. Este correo tardò tanto, y ellos fueron tan velozes con sus baxeles, que llegando a emparejar a tiro de cañon con la Villa, imaginando los della, que eran enemigos, los saludaron con la artilleria, y mataron, y hirieron algunos. Bien fuera mayor el daño, sino se manifestaran con tiempo por amigos: y del recebido tuuieron su pesar los de Rhinberch, y les embiaron algunos regalos, encaminandolos despues a Schenchio. Pocos dias despues

D

ciertos soldados del Catolico, trataron con algunos de Rhinberch, entregassen la Plaça, y assi algunos dellos atropados, fingiendo ser del Palatinado, llegaron bien cerca; conocidos por enemigos los ojearon con la artilleria, y a los participantes del trato los hizieron morir; y para esquiuar otros daños, metieron entre Colonia, y Tuhicth dos baxeles gruessos bien artillados, y otros dos a vista de su Villa. Tambien sin estas preuenciones despacharon los

Olan-

Olandeses à las Indias Orientales doze naues, para que persiguiessen por aquellas costas los mercaderes Españoles, y Portugueses en vengança de sus agrauios supuestos. Tambien otras naues suyas corrian el mar Oceano, por si podian encontrar algo de la flota de Indias. Y aunque en esto pusieron cuidadosa diligencia, tomo puerto la flota en san Lucar, con onze millones: pero tomaron vn nauio cargado de açucar, que por el mal tiempo se aparto de la conserua.

Las consideraciones referidas del Archiduque, dieron ocasion de cerrar algunas entradas y salidas de Isendich, y otras Plaças, q̃ seruian de valuartes a la Esclusa, y esto con sus suplementos de Italianos, Valones, y Alemanes, que temieron grandemente los Rebeldes, para euitar mayores daños, si esta Plaça perdian; metieron en ella vn buen golpe de vanderas, con mucha municion y bastimento, y con este socorro salieron los de la Villa, y corrieron por aquella comarca; y entre los daños q̃ hiziero, fue la prisio del Abad de san Andres, que aunque daua por su libertad mil ducados, no fue oido. Teniendo auiso Mauricio de la armada que se preuenia en Lisboa, hizo preuencion de otra a cargo del Almirante Autenin (como veremos) y muestra de sus vanderas; poniendo suma diligencia, en juntar artilleria, y los demas aparatos de guerra, para ofender, y defenderse. En auer recebido vn buen socorro de Alemanes a cargo del Coronel Iuan Felipe de Bimbanch, quiso poner en execucion lo que tenia pensado largo tiempo, sobre el sitio de Ambers. Ordenò, que para esto marchassen diez mil infantes, y cauallos. Llegò la mayor parte desta gente a cargo del Conde Ernesto Nasao, por el rio Scalda, muy cerca de Ambers, con intento de romper el Dique de Bloequersdich, y sangrar el agua, para poder hazer passo enjuto àzia la Villa; y alojarse en dos puestos importantes. La otra parte cõ Mauricio llegò a la villa de Echer, por la parte de Brabante, no muy apartado de Ambers; donde dio auiso al Conde Enrico, y a los Burgeses mascarados, y cerro las entradas, y salidas importantes, para salir con reputacion de sus armas. Y no embargante, que el sitio de Plaça tan fuerte y populosa se le figuraua prolixo y dificultoso; assi por sus defensas y artilleria, como por la mucha gente que auia dentro: el verse con algunas ventajas de caualleria, para assegurar los caminos de los bastimentos; y q̃ el populacho se alteraua con la falta de su ordinaria comida: començo a poner por obra su designio. No se hizo el trato con tanto secre-
A to, que no alcançasse el Archiduque y su consejo: y assi al punto que se descubrio el Conde Ernesto a los diez y siete de Mayo, con quarenta baxeles, ordenaron a don Yñigo de Borja, que con algunas vanderas, y dos pieças de artilleria defendiesse el Dique, por donde podia desembarcar el enemigo. Aqui se mostrò como siempre don Yñigo vigilante y prudente Capitan, disponiendo las pieças en la punta del Dique, bombardeando con ellas, con tan buena brujula, que compelio a Ernesto meterse en alta mar con mucho daño. Quando llego don Yñigo auian los enemigos saltado en tierra, y començaron a trabajar si a ser cituianos, en la sangria de Bloequersdich: contra los
B quales embio a don Gaspar de Castelui Cauallero Valenciano, con su compañia, y otras, à que embistiesse con la escoleta, y trabajadores, que se porto con singular valor, poniendo su persona en gran peligro, y dandoles encima, les hizo desamparar la obra, con muerte de docientos hombres, y prision de mas de ciento, ganando en esto tres vanderas; y opinion de gran soldado, y gloria de la nacion Valenciana.

No por esto dexo Mauricio de entrar por el Brauante, y sitio a Voude con rabia, y aunque le defendieron al principio los del presidio, con algun corage, presto le perdieron, hallandose inferiores para su defensa. Y assi a
C veinte y dos de Mayo se entregaron con honradas condiciones. Preso el espion, que venia al fuerte con cartas, para animarles, passo los tormentos, y no confesso palabra: pero hallandose con el cordel al cuello, pidio audiencia. Atentos todos les dixo: Que os parece soldados de las peras de Ambers, tienen por ventura buen gusto? Burlandose de la empresa del Dique. Sin la muerte deste quiso darla Mauricio a otros cinco a sangre fria, por cierta traicion que se les probo; pero perdonoles, por auerselo pedido el Marques de Brandeburg, que andaua ya traçando por aquellas partes sus pretensiones del Ducado de Iuliers. Dexando en defensa Mauricio a Voude, tomò
D el camino de Flandes, y en pocos dias llego a Isendic. Quiso Espinola socorrer a Voude, quando entendio su peligro; pero quando supo de la entrega, se boluio a Flandes con sus tropas, assentando su Real frente del de Mauricio. A seis de Iunio queriendo passar dos cornetas de Caualleria al Real de Espinola, las cortaron el passo otras de Mauricio, y mataron, y prendieron alguna gente. Con intento de vengar sus compañeros, salieron los del Catolico a cauallo, y tomaron vn puesto bien en-

encubierto: y saliendo a reconocer aquel paraje el Maesse de Campo Brocon, con algunos Cauallos, dio inopinadamente en la emboscada: y aunque el, y los suyos hizieron marauillas en su defensa, para salir de aquel conflito, quedaron deshechos; y oluidados de su Capitan, y reputacion dieron ignominiosamente a huir, dexando muchos compañeros muertos y presos, y entre ellos Brocon su caudillo herido de muerte: el qual pagando la razon, fue lleuado al campo de Mauricio, donde murio en breues dias, con mucho sentimiēto de sus amigos. En esta ocasion llegò la nueua a los dos Reales del rompimiento de Zubiaurr, y de Don Pedro Sarmiento, haziendo cada vno el sentimiento, o tristeza que le tocaua. Cobraron cō la buena nueua los de Mauricio nueuos brios; y asi fueron contra vn fuerte, vezino al Castillo de Paciencia, y le rindieron, y de alli sitiaron el de Paciencia, començando su bateria con cinco cañones. En la defensa desta plaça, y en algunas escaramuças murieron muchos de ambas partes. Continuando esto Mauricio, fue a reconocer el sitio con ducientos cauallos, pero a poco rato se vio rodeado de Españoles: y desta vez fuera preso, ò muerto, a no aprouecharse de su ingenio, con que pudo escapar.

Mientras estos Capitanes se adelantauan, cō animo de hazerse el mal possible: arrancaron de Lisboa ocho nauios gruessos, y dos pequeños a cargo del Capitan Pedro Zubiaurr, de cuyo valor se escriuio en el libro segundo de mi quarta Pontifical; quando tratamos del sitio de Blaya. Iban en dicha armada ducientos marineros, y sin los soldados ordinarios mil y docientos Italianos, Irlandeses, y Españoles a cargo del Maesse de Campo don Pedro Sarmiento. No se hizo el aparato cō tanto secreto, que no se diuulgasse mucho por los puertos de Olanda, con sobradas exageraciones de nueuos peligros. Para poderlos esquivar: hizo apercebir Mauricio treinta y dos nauios, bien pertrechados de gente y artilleria, con todos los demas cumplimientos de guerra; y por general dellos, echo mano del Almirante Autenin Gouernador de Zelanda. Aconsejado este del Coronel Iuan Gerbāte, diuidio sus nauios en quatro esquadras, para coger en medio los del Catolico. Començò Zubiaurr su nauegacion con mar en bonança, encaminando sus velas para Flandes, con pensamiento de seruir a su Rey en cierta empressa (que era a lo que dizen algunos, para el sitio de la Esclusa) y para mejor acertar embiò delante los dos nauios menores, y mas ligeros a reconocer el passo.

A Entretanto descubrieron los Olandeses vna esquadra de muchos bageles, y la hizieron amainar; pero conociendo que eran de mercaderes, las dexaron passar, despues de auerles dado noticia de la armada Española. A los doze de Iunio descubrio Autenin cerca de Dober las dos naos dichas; y llegando a emparejar con ellas, pregunto de donde eran, y a donde iban; respōdieron, que la vna era de Amburg, y la otra de Escocia. Pidiendoseles sus passaportes, començaron a temer su violencia, y prision, y assi echaron mano a las armas, y con su artilleria, y mosqueteria, procuraron desaparecerse dellos por medio del humo. Dandoles la caça el enemigo, topò la vna dellas en B vn escollo, cerca de Dober, y se vndio con poca perdida de la gente, y la otra vndio la artilleria enemiga, saluandose algunos en los barcos Olandeses. Entendiendo por los presos Autenin, la breue llegada de las otras naues, hizo boluer cada esquadra a su puesto, poniendo los ojos atentamente en la mar, por no perderlas de vista. Passada media noche, dos dias despues, sintieron los Olandeses estrepito de artilleria, con que se asseguraron, que estauan cerca los Españoles; pero con temor de que no se acogiessen en algun puerto de Inglaterra, pusierō de frente de la Isla algunas naues. Con esta preuencion llegando los Españoles ignorantes de la desgracia de sus dos bageles; C viendo que venian sobre ellos diez y ocho del enemigo, procuraron alargarse, y dieron quatro en los escollos de Dober, donde perecio alguna gente, y la demas se saluò en la isla. La quinta se abrasò sin escaparse persona; la sexta vndieron los enemigos con su artilleria; y las dos, aunque hizieron su deuer, matādo mucha gente, se rindieron; con lasquales entrarō los Olandeses en Vlising, para reparar el mucho daño que recibieron. Murio en Inglaterra Zabiaur, y la demas gente se quedo con Sarmiento en la Isla, hasta que compadeciendose dellos el Rey Iacobo, les dio bageles y se passaron a Flandes.

D *CAPITVLO IV. Que contiene la materia del precedente.*

CONsiderando el Archiduque, que aquel modo de pelear seruia de cargar todo el pesso de la guerra, en la Prouincia de Flandes, y que seria mejor ponerla muy de asiento en otra parte; determinò con los de su Consejo, de que asseguradas las Plaças vezinas de la Esclusa, con algunas tropas à cargo del Conde de Bamberg, que Espinola con todo el resto le

se metiesse por los Paises de Oueriſel, Friſa, y Gueldres. Para dar Eſpinola buen principio a esto embio al Conde de Buquoy, con algunas tropas de infanteria, y caualleria delante; y auiendo paſſado el Rhin, por cerca de Colonia, ſe apoderò de algunos baxeles; y de las riberas, donde eſperò a Eſpinola, que començò à marchar por los primeros de Iulio con ſiete mil infantes, y mil cauallos, diez cañones grueſſos de bronze, mucho baſtimento, y gran multitud de carros, y mucha cantidad de madera, y pertrechos, para fabricar baxeles, en el Rhin. Haſta entonces ſeñorearon el Rio los quatro baxeles de Olanda, con que aſſegurauan el paſſo a las vanderas auxiliares del Palatinado: pero viendo aora tantos enemigos por aquellas Riberas, los deſampararon, con que quedò Eſpinola libre dueño del Rio, y de ſus margenes, con no poca moleſtia de ſus moradores. Los de Mulohin pueblo grueſo, y murado, huuieron de reſcatar ſus frutos con mil florines, librandoſe tambien de otras moleſtias, que ſuelen cauſar tantos ſoldados. Mucho fauorecio Colonia en eſta ocaſion a los del Catolico, con baſtimento y municion. Antes que Eſpinola llegaſſe por aquellas partes, donde el Cõde de Buquoy tenia cinco mil Italianos, y Eſpañoles, auia ya muchos enfermos, y muertos. Entre tanto alcançando Mauricio el deſignio de Eſpinola, embiò ochocientos cauallos a Dordrech, y otros tantos infantes, en ſu ſeguimiento tres mil; y luego ocho mil con los Condes, Erneſto, y Guillermo de Naſſao, para que hizieſſen frente al exercito Catolico. Con eſta diligencia ſe guarnecio Rhinberch, poniendo en los valuartes nueuos ſeis mil hombres, y muchas pieças de artilleria, y luego ſe fabricaron puentes por el Rhin, y Lypa, y en Veſel, hizieron alto los Condes, para formar exercito, y preſentarſe a Eſpinola. Antes de llegar los Condes a Veſel, teniendo ſus moradores la vezindad de Buquoy, ſe fortificaron bien, con ochocientos ſoldados, llenaron de agua el foſo, coronaron bien ſus muros con artilleria, y hizieron alarde de todos ſus vezinos, y ſe tomaron juramento de valerſe bien, en defenſa de ſus vidas y haziendas, haſta el vltimo aliento, eſcarmentados de la violencia (que ellos dezian) que les hizo el Almirante de Aragon don Franciſco de Mendoza. Determinando los Condes de paſſar adelante, y afrentarſe con Buquoy, embiaron a reconocerle con dos cornetas, para tomar deſpues conſejo, de la manera que podrian ofenderle. Llegando eſtas a viſta de Diſbourg, hallaron deſmanda-

A dos, y con poca pericia militar quarenta cauallos del Conde de Bamberg, que aunque hizieron en ſu defenſa lo que pudieron, quedaron muertos, ò preſos, y ſin paſſar adelante ſe boluieron a ſus quarteles los enemigos.

Pareciendole acertado a Buquoy el no paſſar adelante ſin la llegada de Eſpinola, quiſo entender en algo de reputacion; y aſsi dio en ſitiar a Vuerdem. Ordenando la bateria, requirio con vn trompeta al preſidio hizieſſe la entrega con honroſas condiciones, antes de experimentar el rigor de los vitorioſos. Atemorizados los de dentro de las preuenciones del Conde, embiaron ſus articulos, firmòlos, entregaron la villa, y los Olandeſes ſe retiraron B al Caſtillo. Hizo Buquoy algunos hornos de cocer pan, con la harina que baxaua en barcos de Colonia; porque el pan que ſe lleuaua deſta ciudad era tan negro, que los Italianos no le querian comer de ningun modo, y aſsi medio amotinados dexauan algunos ſus vanderas, y tomauan el camino de Italia: pero auiſados de la buena preuencion de los hornos ſe boluieron a ſus vanderas. Començaron los nueſtros à leuantar dos fuertes à la otra parte del Rhin, para aſſegurar la puente de barcas, q̃ tenian los de Colonia para ſu ſeruicio. Para impedir eſta fabrica los Olandeſes, determinò Erneſto Naſſao atraueſſar la Raura, con treinta compañias de a cauallo: pero los de ſu Con- C ſejo no le dexaron partir, por temor de alguna emboſcada, y porque no ſe intentaſſe coſa de nueuo, haſta la venida de Mauricio, que le eſperauan por puntos. Por eſtos dias iba a Colonia vn Prouiſor Real con cantidad de dinero con poca eſcolta: auiſados los Condes, embiaron contra èl algunas compañias de a cauallo; las quales metidas en emboſcada, ſalieron al paſſo, deſbarataron la eſcolta, y ſe apoderaron del dinero, y del Prouiſor. Llegada la nueua al campo de Buquoy, ſaltaron algunas cornetas tras los enemigos, que a deſcuidarſe vn poco, recuperaran los del Catolico la preſa. Para darles la parrilla, entraron por Friſſa algunos ſoldados de Buquoy, y apañan- D do lo que pudieron, ſe boluian muy contentos al campo; pero fueron alcançados de la caualleria de Erneſto, con que dexaron la preſa, y algunos la vida, y otros ſu libertad. Eſperaua Buquoy como la vida al General Ambroſio Eſpinola, que llegò al Real a los veinte y quatro de Iulio, recibiendole los ſoldados cõ mucha ſalua y alegria. Luego hizo alarde y mueſtra de aquellas vanderas, y las ſuyas, y hallando eſcogida gente, con buena artilleria y municion, embiò algunas tropas contra la arma-

mada del enemigo, que estaua alojada en el rio Raura. Descubriendo los Olandeses el intento, desocupáro con sus bageles el puesto, y pusieron en el los nuestros tres naues bien artilladas, y con buena gente, y hecho esto, dieron buelta al Real. Sabiendo lo que passaua el Conde Mauricio, no lexos de Isendich, recogio las vanderas que tenia, y rompio algunos Diques para anegar la tierra, por si las vanderas del Conde de Bamberg querian correr aquel Pais. Despues queriendo èl mismo passar la Esclusa, fue venturoso en no quedar preso en cierta emboscada, que le tenian los Españoles cerca de Ardembourg.

Poniendose en orden Mauricio para la jornada, se le amotinò gran parte de los Ingleses, (que de mucho antes de las paces le seruian) pidiendole con brauatas su sueldo atrassado, y que se los aumentasse mas, diziendole, que si esto no le estaua bien, no le querian seruir. Amostazado va destas paces, les respondio, que si con el que tenian no estauan contentos, buscassen otras mayores ventajas donde las hallassen, que no le penaria quedarse sin ellos. Saliendose del Real los Ingleses con intento de ir a seruir al Archiduque, mandò dispararles algunas pieças, con que hizo pedaços a muchos dellos. Dexando al Marques de Brandebourg, como Gouernador de la Esclusa, y de Iiendic, se embarcò Mauricio en Dordrech con siete mil infantes y cauallos, y caminando por Vuaal desembarcò en Deuenter. Viendo los Olandeses, que de Colonia se proueia Espinola de bastimento, mandaron so graues penas, que ninguno de las tierras confederadas lleuassen por el Rhin, y Mosa à Colonia manteca, queso, sal, pescado, ni semejantes mercancias, con que presumian forçar los Españoles à que desocupassen la tierra. Esta diligencia aprouechò muy poco, por estar de todo la ciudad bien proueida, y cada dia se engrossaua mas el Real de gente. Entre otras vanderas llegaron las del Conde de Sora, del Conde Tribulcio, de Enrico Bamberg, y de Grauendonc, dexando por donde passauan rastro de la fuerça de su necessidad, con detrimento de los labradores de Tuitch, y Mulheim, que desampararon sus alquerias. Enrico Iulio Duque de Brunsuic, por conmiseracion, ò comission del Emperador, ò por sospecha de que daria alguna centella en sus tierras, ò por ayudar a los Protestantes, ò por sus razones de Estado, prohibio so graues penas, que ninguno de sus vassallos fuessen a la guerra. Estando juntas las vanderas del Catolico, mandò Espinola, que se adelantassen algunas dellas para despojar el camino, y el siguiente dia mouio con todas sus tropas con este orden. Lleuauan la vanguardia seis cornetas, y en su seguimiento la carreteria, con maderamiento, y otras preuenciones para fabricar barcas. Iban en el segundo lugar veinte y quatro vanderas en tres tropas, y en su seguimiento diez y seis cañones, y cien carros con el dinero, municion, y armas, y despues veinte vanderas en tres tropas, à quien seguiã muchos gastadores. Marchaua en la retaguarda el Marques Espinola con los de su guarda, y toda la caualleria. Eran todos los soldados doze mil infantes, y tres mil cauallos, y otros tantos carros con mucha cantidad de bastimento. Con el orden referido atrauesò el exercito la selua de Doesburg, y passò el rio Raula por Maiorich, y entrò en Olanda. Quedose el Conde Buquey con las demas tropas, fabricando vn fuerte a la otra parte del Rhin con seis valuartes. Salieron los de Rhimberc à la coda del exercito, y mataron y cautiuaron algunos, que no podian seguir, y se boluieron con algunos carros correros cargados de harina.

Audosel fue la primera villa que encontrò el exercito Español: contra la qual se formò el sitio despues de auerla batido vn rato del dia, y aquella noche, trataron los de dentro de entregarse, como lo hizieron, dexandoles salir Espinola con todo su bagage, y meterse en Linguen. Poniendo en esta Plaça vn buen presidio, fueron los del Catolico contra Linguẽ, y le sitiaron a los onze de Agosto. Aunque fue braua la bateria, no permitio Espinola el assalto, sino que se adelantassen las trincheas, y se entendiesse con la pala y zapa. Con esto los del presidio començaron à temer, y à pedir concierto, y buena guerra, y assi salieron otro dia. Entreteniase por este tiempo Mauricio en Deuenter con veinte mil hombres de infanteria y caualleria, con mucha artilleria, y carros cargados de todo lo necessario para el exercito, teniendo grandes sospechas de que auia en su consejo quien daua auiso à Espinola de sus empresas, no queria salir en campaña sin aueriguarlo y castigarlo. Por esto los Estados vnidos ordenaron (lo que el queria) en darle absoluta y general juridicion, para que por si, ò por los que èl eligiesse, se gouernasse la guerra. Con esto començò à disponer de sus tropas à su modo: embiò à Groeninga diez y seis vanderas de infanteria, y ocho cornetas, quatrocientos arcabuzeros à Vertangen, y señalo quinientos cauallos à Tomas Filer (insigne bellaco, Capitan de los amotinados de Hostraten y

Graue)

Graue) para que cortasse el camino del bastimento que venia al Real del Catolico, dando por suya toda la presa que hiziesse. Prendio Filer algunos Italianos, que descuidados corrian aquella tierra, y tuuo ocasion para sitiar al Varon de la Xau, y teniendole casi preso, se le fue de entre las manos con vna mortal herida; de la qual murio en su casa. Entendiendo el Conde Buquoy en la fabrica del fuerte, hallandose con quatro mil hombres, quiso con algunos dellos correr el Condado de Muers; donde hizo buena presa, tambien procurò de apoderarse de vn fuerte vezino a Rinberch; pero no pudo salir con ello, y los muñidores de dentro lo pagaron con las vidas. Quatrocientos infantes, y cauallos conducidos en Flandes quisieron hazer prueua de su valor, y para ello pusieron los ojos en Mons de Enau, y llegarō con mucho secreto a la vna de sus puertas con vn gruesso Petardo, que bien dispuesto dio cō la puerta en tierra. Muy contentos como visoños de q̄ ya erā señores de la villa, descuidarōse en hazer cuerpo de guarda, y las preuenciones necessarias para semejantes empresas: y assi dieron lugar para que los moradores hiziessen vn cuerpo armados, y con balas y chuços los hizieron retirar a gran priesa; enseñandoles, que para estos acometimientos era menester industria y traça.

CAPITVLO V. Prosigue las empresas del Marques Spinola, y del Conde Mauricio.

AViendo Spinola ganado a Linguen, se estuuo quedo, reparando los templos, y la bateria, añadiendo a cada puerta vn gruesso rebelin con su contraescarpa. Entendiendo en sus fabricas le llego la nueua de que el Conde Mauricio auia arrancado de Deuenter con todas sus tropas, artilleria, y carros, y la frente hazia Linguen, con intento de presentalle la batalla, considerando, que para esperalle, y no rehusarla, tenia diuididas sus tropas en Flandes con el Conde Frederico Bamberg àzia Colonia con el Conde Buquoy; y en los presidios de Aldonsel y Linguen, determinò de juntarse con el campo de Buquoy, y alli tomar resolucion de lo hazedero, y assi con buen orden se boluio al Rhin, donde cerca de Vuesel determinaua de hazer vn fuerte, y para impedir los socorros que de gente, y bastimento acudia al exercito de Mauricio, y romper la escolta de tres mil soldados que venian con vn buen Camboyo para Rhinberch. En auer descansado del camino, tratò con su Consejo de la manera que se auia de hazer la guerra, ò de inuernar. De lo primero no se resoluio cosa de importancia, por començar los frios con algun rigor. Tratose de lo segundo, y se determinò de hazer la inuernada en el Estado de Iuliers; poniendo esto en platica con algunos de la tierra, metieron grandes impossibilidades; pero por su autoridad y buen modo del Conde Buquoy admitieron en Disbourg los muchos enfermos que auia en nuestro Real. La tierra estaua ya tan assolada, que con dinero no se podia hallar de comer sin sumo precio, engolosinados del oro de España; y por esto desamparauan muchos sus vanderas: No auia para la prouision otro remedio, que traelle por los rios Ens, y Amasio, pero andaua solicito el traidor Tomas Filer con sus quinientos cauallos, tomando los passos vezinos a nuestro exercito: Para impedir el bastimento que podia traerse de las riberas del Amasio, salio de Groeninga con sus tropas el Conde Guillermo Nassao, y se alojò cerca de Meppen; donde fue auisado, de que en Groeninga se amasaua cierto trato, para entregalla al Marques Espinola, por lo qual dexando assegurado aquel passo, dio buelta à la villa, y hecha inquisicion del caso, cortò las cabeças a vn Burgomaestre, y a otros complices. Llegò por este tiempo à Haya vn padre con veinte hijos varones, y se ofrecio cō ellos à los Estados vnidos, de seruirles en la guerra, que les señalò suficiente sueldo. Algunas correrias hizieron las tropas del Conde Buquoy; y en ellas apañaron buena presa; y con justo titulo quemaron a Humburg, y Geresheym. Procuraua el Emperador con muchas veras, de componer aquella guerra; y si en algun tiempo trabajò en esto vitiamente, fue en estos dias. Embiò a los Estados vnidos cartas amorosas con Maximiliano Lechio, y traìa tambien otras que le dieron el Arçobispo de Maguncia Iuā Suicardo, el de Saxonia, Christiano Segundo, el Arçobispo de Salzburgo, Theodorico Vuolfago, el Conde Palatino Filipo Ludouico, y las ciudades de Colonia, y Noremberga. Hizo el Embaxador lo de potencia; y aūque sus razones y cartas no pudieron por entonces efetuar cosa de consideracion, dispusieron en algo aquellos pedernales. Aueriguose que en las naues que entrauan en los puertos de los Estados vnidos, venian muchos soldados, y que a la deshilada se metian en las vanderas del Archiduque, se determinò en Haya, que reconociessen con cuidado la gente que se desambarcaua. Sobre la mucha

cha diligencia y rigor que en esto se ponia, hu-
uo alguna alteracion en los nauios Ingleses;
porque los de Olanda metian la lengua en los
procedimientos del Rey Iacobo Sexto, y assi
fue necessario, que los Gouernadores diessen
orden en que cada vno hiziesse su oficio con
pluma y no con la lengua.

Estando Espinola, y Mauricio procurando
de hazerse daño, se leuantò àzia aquellas par-
tes, especialmente en Rinberg tan grande tem
pestad, qual jamas fue vista por aquellas par-
tes. Començò al principio con tanta vehemē-
cia de vientos contrarios, y abundancia de a-
gua, que se lleuò tras si los puentes del Rhin, y
se siguio tras esto vna piedra seca, y tan grande
como hueuos de gallina. No se admirarà mu
cho desto, el que vio la que cayò en la ciudad
de Zaragoça del Reino de Aragon, el año
1604. por el mes de Iulio, pues huuo piedra
de doze onças, y vna dellas dio en la cabeça
de vn alano, que le dexò muerto. En Rinberc
hizo daño incomparable, sin dexar tejado ni
ventana en pie, ni en el rio baxel que no lo hū
diesse. Passado aquel conflicto, pareciendo a
Mauricio, que el fuerte cerca de Vuesel, que
hizo edificar el Almirante de Aragon en su in
uernada era de mas gasto que prouecho, em-
biò algunas tropas, para q̄ le arrasassen. Salio cō
tra ellas el Conde de Buquoy, y a no tener aui
so no boluiera Olandes al campo con la nue-
ua, y assi se huuieron de retirar con tiempo. En
el consejo que tuuo el Marques Espinola con
los suyos, se determinò tambien el sitio de V-
uatendonc, el qual se encomēdò a Buquoy cō
buena artilleria, y ocho mil hombres infantes,
y cauallos, segun algunos; llegò con este apa-
rato muy en orden, y assentò el Real apartado
de los pantanos. Pudo cō tiempo leuantar sus
trincheas y camaradas para el artilleria, por es-
tar Mauricio ocupado en la fabrica de vn fuer-
te. Con todo esso teniendo auiso del sitio, par
tio con diez y siete cornetas, y cantidad de ca-
rros, cō siete infantes en cada vno, cō los qua-
les llegò vna mañana antes del dia a Bruque,
donde se hallaua el Conde Teodoro Tribul-
cio, Teniente General de la Caualleria, con
algunas cornetas, y vanderas de infanteria, por
ser puesto acomodado para el ferrage de las ri
beras del Rhin, y Raura, o Rura. Hallò Mau-
ricio esta gente con algun descuido, y enuistiē
dola de improuiso con sus cauallos començò
à degollar algunos, antes de ponerse en defen-
sa. Puestos ya en orden, començaron la esca-
ramuça con denuedo, animando Tribulcio
los suyos con las armas y razones, haziendo
lo que de vn valiente y señalado Capitan se

A podia esperar. Trabajando todos en mejorar
su parte, sucedio, que yendo à visitar el quar-
tel de Tribulcio el Marques Espinola con el
Duque de Osuna, y don Luis de Velasco sin-
tieron el estrepito, y dando Espinola en lo que
podia ser, ordenò a los dos socorriessen a Tri-
bulcio con las dos compañias que lleuauan de
guarda de cauallos, y otras dos que venià a mu
dar el quartel, y Espinola se boluio al exercito,
y depresto mandose tocasse arma por diferen-
tes partes. Llegaron el Duque y don Luis a
muy buen tiempo, donde emplearō bien su va
lor, y el de los suyos. Auiendose peleado qua-
tro horas furiosamente, quedaron los del Cato
lico en possession de su quartel en algun daño,
B pues faltò Tribulcio, y quedaron presos dō Ni
colas Doria y otros. De parte de Mauricio fue
muerto el señor de Domerbille noble Fran-
ces, y quedaron presos cō otros Capitanes los
señores de Raleif, de Pigot, de Caree, y de la
Sale. Retirado Mauricio cō disgusto de la em-
presa, por auer perdido en ella mil hombres,
pidio permuta de los presos, q̄ se hizo cō mu-
cho gusto de las partes. Mucho se señalò el Du
que de Osuna en esta ocasion, con los demas
Capitanes.

Intentaron entretāto la infanteria y caualle
ria del presidio de Bolduc, de petardear la villa
de Berga Subzon, y assi vna noche a los 20. de
Setiembre, dierō con sus puertas en tierra. Yà
C para entonces (auisado el Gouernador deste in
tento) estauan los Burgeses repartidos en cin-
co vanderas: y assi oyendo el ruido del Petar-
do, salieron contra los de Bolduc, dieron en
ellos, y hizieron retirar, dexando en su poder
el Petardo, y algunos compañeros. Fuera pos-
sible, que si el Conde Mauricio rompiera el
quartel de Tribulcio, como lo intentò, leuan-
tara el Conde Buquoy el sitio de Vuatendōc,
el qual lo continuo tan viuamente, y se portò
en el con tanta prudencia, que se apoderò de
la villa a los 28. de Otubre. Quiso despues el
Conde hazer lomismo de Cracenuin, en el Cō
dado de Meurs, fuerte q̄ le caia à mano, y de
hecho le sitiò de proposito con intento de no
D leuantar la mano hasta rendirle, como lo hi-
zo, (mientras Mauricio andaua ocupado en
la fortificacion de Rhinberch, sospechoso de
que Espino la daria contra esta plaça. Te-
miendo Mauricio perder tambien a Meurs,
vino bolando, y puso en esta villa vn va-
liente presidio. Corria por este tiempo vn
ramo de peste, que se encendia por los dos
campos, por lo qual, y por entrar el inuierno
furioso, forçò a los dos Generales distribuir
sus vanderas; el Conde Mauricio por Ar-

nhen,

nhen, y Eschenchio, y Espinola por el territorio de Limburg, y Luxemburg, y con esto se partio para España, quedando a cargo de don Luis de Velasco de perficionar los fuertes que se hizieron sobre el Rin, cerca de Rudot, de frente de Murs. Metiose en Haya Mauricio, para consultar con los Estados sobre la continuacion de la guerra. Entretanto rindio el Conde Frederico de Berga vn fuerte en Flādes, muy cerca de Mildelburg, de donde recibia aquella comarca incomparable molestia. Esta materia de Flandes se continua en el siguiente libro, cap. 2. let.

CAPITVLO VI. Continua Esteuan Botscayo su rebeldia contra el Emperador; y las guerras entre los Imperiales, y Turcos en la Inferior y Superior Vngria.

POcos traidores hemos visto viuir mucho tiempo con los bienes y autoridad que alcançaron con medios abominables y horrendos. En el tomo precedente de mi quarta Pontifical, lib. vlt. cap. 7. referimos, como siruiendo al Emperador el Coronel Pallas de Lipa, le prendio Esteuan Botscayo Duque de Chilmaria, en la batalla infelice que dio al Conde Belgiosa Damperta. El mucho regalo y promessas que le hizo el Rebelde, le mouio a mudar de parecer, y assi le ofrecio seruirle cō la fidelidad que siruio al Emperador; por lo qual Botscayo le hizo su Teniente y heredero del fin desastrado de los traidores. Siruiole en este oficio con puntualidad y cuidado algun tiempo, hasta que descubrio el cordel del paño. Acusaron le de que traçaua de entregar a Calouia, y matar a Botscayo; y haziendo sobre esto breue y resoluta informacion, le quitaron la cabeça, cō otras personas principales. Entretanto Iorgio Basta Teniente General del Emperador en la Superior Vngria, procuraua reducir a Botscayo con embaxadas y cartas; pero èl rendido à la ambicion y fauores del gran Turco Achmet, cerrò como protestante los oidos a semejantes platicas; y como ya señor del capo, pidio estas cōdiciones de su parte, y de la de los Haiduques Rebeldes, q̄ se le diesse a èl el gouierno de la Transiluania, q̄ el Capitan General fuesse Vngaro, q̄ los presidios se entregassen a los naturales Vngaros; que saliessen de Vngria las tropas Tudescas, y Valonas, que los Vngaros gozassen todos los oficios politicos; q̄ el dinero de la gente de guerra estuuiesse siēpre a punto dentro de Vngria, q̄ fuesse libre el exercicio de

A la religion; q̄ le entregassen a los traidores de la patria q̄ eran Belgiosa y otros; y que el Emperador se hallasse en persona en las Dietas de Presburg. Cō estas cōdiciones embiò Botscayo a Basta dos Caualleros, pero como temerarios y atreuidos embio a los Embaxadores sin respuesta. No biē despedidos de Eperia (dōde se hallaua Basta) le llegaron tristes nueuas del miserable estado de Transiluania, y de la Inferior Vngria. Visto q̄ el mal crecia por sus puntos, q̄ le teniā en poco los Rebeldes, y que estauan en peligro los leales, hizo publicar vn edito a los 16. de Enero, en q̄ cōuocaua a toda la Nobleza y Estados de la Vngria Superior para Eperia, a pena de traidores. Temerosos los

B Vngaros de por alli vezinos, acudierō al lugar y dia señalado, especialmente viendo q̄ ya los Tudescos corriā la tierra, robando el ganado. Entretanto q̄ se celebrauan estas Dietas, sucedio, q̄ juntas algunas vanderas de Haiduques corrierō los llanos de Neusci y Comar, y como herejes no dexaron tēplo, casa, ni cāpo verde, sin quemarle, o saquearle, y lo mismo hizieron otros sus cōpañeros por el territorio de Slat. Algunas tropas Turquescas q̄ tenia consigo Botscayo, se le despidieron, diziendo q̄ boluerian presto, aunq̄ para conseruar su amistad se quedaron cō èl algunos Genizaros, q̄ los mezclo con los Haiduques, y diuidio por los quarteles y baluartes de Calouia.

C Ciertas vanderas de Tartaros mezcladas con algunas de los Haiduques, dieron de improuiso sobre Chocheren, fuerte de Estrigonia à la otra parte del Danubio, donde mataron algunos Tudescos, y metieron fuego en las casas. Acudiendo de presto el Gouernador Althemio a remediar el daño, no le quisieron esperar los barbaros, y assi se retiraron a sus quarteles. En vengança desto junto Althemio algunas tropas, con las quales dio de improuiso sobre Palanctuar, y entrada degollò ciento y veinte y cinco Turcos, y entre ellos algunos principales. Dexo bien presidiada esta plaça, y se boluio a Estrigonia cō alguna ropa.

D En el otro como queda referido de la manera que el Valachio Radul, amigo del Emperador mato al Transiluano Moises, y como lo desbarato Botscayo. Auiendole despues reparado, salio en campaña con vn razonable exercito, y fue contra el castillo Cherey, plaça importante, a quatro millas Vngaras de Varadino, y le entro en el primer assalto, degollo el presidio, y puso otro bueno, y en libertad algunos nobles leales, que auian cautiuado los Rebeldes. Entre tanto embio el Gran Turco a Vngria al

Baxà Ali, para que diesse calor a los Rebeldes Haiduques y continuasse la guerra, mientras el Baxà Serdar juntaua sus tropas para lleuarlas a Persia contra Escialabas su Rey. Luego q̃ Ali llegò a Vngria, pagò a los presidios, y juntò de Belgrado Sigeth, Coppan, y de otras plaças diez mil soldados, y llegò con ellos a Pest, donde hizo alto, y esperò la artilleria y municiones, con intento de sitiar a Vaccia, y de alli passar a Nouigtado, y a las demas plaças Imperiales, para cuyo efeto mandò hazer quatrocientas escalas. Con estas preuenciones hizo tanto ruido, y puso tanta dilacion, que si los Vngaros fueran los que deuieran, no saliera cõ ello el Baxà; pero como apestados de la infidelidad a la Iglesia Catolica, y al Emperador, no tratauan de otra cosa, que de matar a los Alemanes, y Valones de Vaccia, y assi hallandolos vn dia desapercebidos y descuidados, dieron en ellos, y si no fueron algunos que tuuieron tiempo para acogerse en Estrigonia, los degollaron. Desta manera quando llegò Ali cõ algunos temores, por ser la ciudad muy fuerte, hallò sus puertas patentes, donde fue recibido con tanta alegria, como si fuera su verdadero señor, y los Turcos sus hermanos, o amigos de largo tiempo. Assi que la imaginacion de que los Prelados Catolicos querian reformar la Vngria, fue tan poderosa, que quisieron los naturales, mas obedecer al Turco que al Emperador, y lo que no pudiera hazer vn exercito de cincuenta mil hombres, lo hizieron diez mil Turcos. No parò en esto su desventura, sino que auiendose dado las gracias vnos a otros, mezclaron sus vanderas, y todas juntas hizieron alto muy cerca del fuerte de Chocheren, à vista de Estrigonia, vn dia del mes de Febrero acometieron la ciudad Inferior, y aunque recibieron daño de la artilleria de la Superior, pudieron adelantar sus trincheas, y hazer sus camaradas en buenos puestos. Por los primeros de Março embiò Ali Baxà diez y siete vanderas contra Vicegrado, muy cierto de que su presidio haria lo mismo que el de Vaccia, y fue assi, porque los Tudescos escarmentados de lo que poco antes hizieron los Vngaros, se metieron en el castillo, dexando sus casas à los nueuos huespedes, con mucho gusto de los Haiduques, viendo campear por sus calles y plaças las medias lunas del Turco.

Quando à Buda llegò la nueua de que Vicegrado estaua en poder de los Turcos, y el castillo por el Emperador, embiaron los Baxàs Beget y Hassan vna carta a los Tudescos,

A pidiendoles la entrega del tenor siguiente.

Fuertes y valerosos amigos, bien sabeis que pertenece a nuestro grã señor el castillo de Vicegrado, y quan justo es que cada vno possea lo que es suyo; por lo qual os amonestamos y rogamos, que antes de emprẽder la bateria lo entregueis a nuestro poderosissimo Emperador, y en su nombre a Esteuan Botscayo, Principe del Reino de Vngria, de donde podreis salir con quanto posseyeredes, que os damos nuestra palabra, y juramos por la fe de buenos Turcos, de defenderos y conseruaros cõ vuestros hijos, mugeres, y hazienda, y daros baxeles para que podais passaros a Estrigonia, y si quisieredes hazer nuestras partes, os daremos

B el mismo sueldo que Rodolfo, y experimentareis de nuestro Emperador la misma beneuolẽcia que los Valones antes de aora: y assi ninguno nos impute a malicia el vsar de nuestro derecho. Nuestra amistad os ofrecemos, y esperamos la respuesta en la primera ocasiõ. No por estos halagos dexaron los Tudescos su defensa. Tambien Ali Baxà continuaua su bateria contra Estrigonia, haziendo los de dentro sus fortidas, y en vna dellas azia el Monte Carolin mataron cincuenta Turcos, y prendierõ treinta y tres, y algunos Haiduques, cõ los quales, y tres vanderas, y ocho cauallos se boluieron, sin perdida de consideracion. Hallandose Ali Baxà con poca gente, para continuar aquel

C sitio, le leuantò y se retirò a Buda. Conociendo entre tanto Iorge Basta, que hazian poco efeto sus embaxadas en Esteuan Botscayo, determinò de ir contra Casouia, y presentalle la batalla: pero siruiendole de impedimento el castillo de Bodaco, quiso tomar lo primero; estãdo ya para executallo, recibio vn recaudo de Botscayo, en que le dezia, que se retirasse de aquellas partes con todas sus tropas estrangeras; porque se lo haria executar por fuerça. Impaciente Basta del atreuimiento, dexando en Epiria mil y quinientos hombres, fue cõ los demas en busca del enemigo, siguiendo Botscayo el consejo del Baxà de Agria, de que no le esperasse en Casouia, ni le presentasse la ba-

D talla, sino irle entreteniendo, porque desta manera enflaqueceria al contrario, pues los Tudescos en faltalles el dinero de sus pagas, y de su comida ordinaria, le desampararian, ò sino con las vanderas del Gran Turco podria hazer su negocio, y assi se retirò. Continuò Basta su camino contra Bodaco, y en èl tuuo nueua de la perdida de Segmar, despues de auer resistido (sesenta soldados que auia de presidio) tres assaltos que les dieron los Rebeldes,

des, que lo sintio Basta grauemente, por aueci narse tanto a Tocay el enemigo.

No fue sin fundamento el temor de Iorge Basta por la perdida de Segmar, pues luego que la tuuieron en su poder, dexando en ella vn valiente presidio, acudierõ contra Tocay los Rebeldes, y la sitiaron. Preciandose los de dentro de ser tan leales como valientes, hizieron con su artilleria y sortidas tanto daño al enemigo, que con notable confusion desampararon el sitio. Queriendo passar el rio sobre el hielo, cargaron tantos de vn golpe, que con el peso de la artilleria se hundieron, y quedò ahogada mucha gente, y la que pudo escapar tomò otro camino mas seguro. Teniendo el Imperial nueua de tan buen sucesso, embiò al punto mas vanderas de presidio, por si el enemigo boluia de refresco, y luego mouio con la caualleria de Silesia, y otras tropas de infanteria contra Bodaco. Teniendo auiso desto los del presidio, pusieron fuego por muchas partes de la ciudad (que por ser de madera emprendio francamente) se retiraron a la Ciudadela con toda su ropa. No la huuo casi Basta descubierto, quando vio las llamas, y recibio nueuas de que por la comarca de Eperia corrian los Haiduques, haziendo grandissimo estrago; por lo qual dexando aquela empresa fue en su socorro. Luego que huuo llegado, tuuo bien en que entender en la quietud de sus tropas, que andauan alteradas por razon de su sueldo, y otras necessidades, con que le perdian el respeto a cada passo, y se le amotinauan. Por esto, y por auer perdido de los suyos quatro mil hombres en las escaramuças, y padeciendo hãbre, y frio, determinò de estarse quedo, repartiendo las vanderas por aquella comarca. Conociendo los Haiduques sus necessidades, juntarõ todas sus tropas para acaballe; pero auisado con tiempo hallaronle tan sobre si, que no tuuieron camino por donde rompelle. Conociẽdo Basta, que toda aquella maquina daua al traues, embiò a Botscayo con los Capitanes Napragio, y Sigismundo Vergatsio à ofrecerle la paz. Los quales entrã do en Cassouia con ochenta arcabuceros Alemanes, no permitieron los Turcos, q̃ se diesse en secreto su embaxada, sino publicamente. Sobre lo qual huuo tanta confusion y ruido, q̃ no se pudo lograr la diligencia, y assi se huuieron de boluer los Embaxadores a Eperia. Tãbien sus Alemanes, con titulo de sus pagas, ayudauan a destruir la tierra, buscando en que emplear su codicia por las caserias y aldeas de aquellos desventurados Vngaros. Viendo despues que el dinero se impossibilitaua mas de dia en dia, y que no venian tropas de socorro, se amotinaron, y dando de improuiso en la casa de su General Basta, le robaron tres carros de ropa que tenia, y le tiraron algunos arcabuzazos. Tomando despues el camino de Presburg, hizieron por donde passaron tãtas crueldades; como si fueran los mismos Vngaros rebeldes, dexando los pueblos assolados, y llegando a la ciudad con diez mil cabeças de ganado, y cauallos entraron amenaçando a Viena, que le abrasarian sus Burgos, si no les pagauan su sueldo.

CAPITVLO VII. Continuan los Haiduques y Turcos los estragos por las dos Vngrias, y los fauores que el gran Turco hazia à Estevan Botscayo.

Corrian tan à la descubierta y libertadamente los Haiduques rebeldes, que no auia casi palmo de tierra en las dos Vngrias Inferior, y Superior, que no estuuiesse apestada de infidelidad y crueldad, siguiendo en esso a su idolo Esteuan Botscayo. Salio con mil cauallos el Coronel Bogrã a correr por orden de Botscayo los campos de Eschemnitz, con que los del presidio, temiendo justamente las tropas del Coronel Ferencio, que tambien se acercauan con intento de sitiar la plaça, embiaron por socorro a Colonitz Gouernador de Comar, le puso en orden con sus Tudescos, y Valones, y hizo algunos arcabuceros de Vngaros, leales al parecer, alojandolos a vna milla de las demas vãderas; haziendo señal para marchar, se le amotinaron, diziendo en voz alta, q̃ Botscayo tenia mas dineros que el, que no le querian seguir. Conociendo Colonitz que podia poco fiarse dellos, echoles encima la caualleria, y hallandolos ocupados en sus borracheras, en breue rato los mataron y prendieron, fuera de algunos, que huyendo a los demas Haiduques, les dieron la nueua, los quales resentidos desto, juntaron algunas vanderas, y fueron contra Leuva, en donde tenia Colonitz su muger, y vn hijo, y vn tan valeroso presidio, que hizieron retirar a los Rebeldes; y assi como rabiando fueron contra vna pequeña aldea de alli cerca, y la quemaron, y de alli se alojaron en otra. De todo esto aduertido Colonitz, embio contra ellos algunas vanderas de Tudescos, y Cosacos, que degollaron mas de quatrocientos dellos. Passò adelante Colonitz, y con tres mil hõbres limpio de Rebeldes las ciudades Metalicas, y acudio cotra Bogran, q̃ tenia sitiado Filech. Entretanto q̃ marchauan, se portò tan valerosamente Tonausio su

su Gouernador, que pudo ser muy alabado. Vn dia auiendo disparado su artilleria vn buen rato, salio con parte de sus vanderas, y entrando por las trincheas degollò mucha gente, y hizo leuantar el sitio, dexandole dos pieças de artilleria. Marchando en su socorro Colonitz, dio de improuiso sobre vna aldea, donde estauan alojados al descuido quiniētos Rebeldes, dio fuego por muchas partes, y se abrasarō muchos dellos, y los que se escaparon de las llamas, dieron en las manos de los Imperiales, q̃ los degollaron. Mientras se detuuo en esto, juntaronse Ferencio, y Bogran Coroneles de Botscayo, y boluieron à sitiar a Filech, donde auia mucha falta de agua, que les obligò a entregarse, y fiandose el presidio mas de los Turcos que de los Rebeldes, tomaron su escolta, y con ella se pusieron en cobro con quanto tenian. Hallaron los enemigos dentro mucho bastimento, municion, y artilleria, por lo qual, y ser este propugnaculo de los mejores de la Vngria Superior, la apetecierō los Turcos, pero Ferencio les contradixo cō singular valor. Auiendo llegado cerca Colonitz en su socorro, hallando el daño hecho, los passos tomados, y conociendo lo poco que podia fiarse de sus vanderas, se retirò a Leuua, y de alli con toda su casa à Comar, de dōde escriuio a sus amigos, dandoles razon de su retirada. ¶ No puedo hazer mas en seruicio de mi Emperador, por estar rodeado de mis enemigos. Crecē los Rebeldes por momentos, disponiendo de tal manera las cosas, que no se pueden imaginar en peor estado. Todo se encaminaua en destruicion del Imperio. De mi no ay que dezir, sino que determino en su seruicio perder la vida, y todo aprouechara bien poco, sino soy socorrido.

Deseando Achmat tener asseguradas bien las espaldas, mientras Zigala se reparaua de la rota que tuuo con las tropas de Escialabas Sophi de Persia; embiò a Botscayo vn Baxà, con el qual despues de auelle dado honrosos titulos, le presentò ochocientos mil florines, y diez cauallos muy bien enjaezados. Pidiole encarecidamente, que continuasse la guerra con valor, pues no le auia de faltar en socorrerle. Despues de grandes cumplimientos entre los dos, hizieron pacto, en que todos los castillos y aldeas fuertes assentadas en Hatuan y Vaccia, desde las riberas del Tibisco fuessen del gran Turco, y las de àzia arriba de Botscayo; lo qual le concertò y firmò por los primeros de Abril. Este mismo dia entrarō los Rebeldes Vngaros en Rusuburnich, y mataron algunos; y queriendole dar fuego, llegò el

A Conde de Hohenloch con su caualleria, por lo qual descubriendole los Haiduques, hizieron su retirada à toda diligencia, y se juntaron con otras vanderas, para cogelle en vn passo estrecho. Boluiendose el Conde a su quartel, fue acometido de los Rebeldes; pero el y los suyos pelearon tan bien, que auiendo muerto y descalabrado a muchos, salio del estrecho cō muy poquito daño. Casi por el mismo tiempo fueron atropadas algunas vanderas desta canalla contra Hubensel muy de mañana, y estando debatiendo con los ciudadanos en las condiciones de la entrega, se fueron acercando àzia la puerta. Conociendo el Gouernador Trubelio el poco valor de los Burgeses, ò sos-

B pechando alguna traicion, y tambien que no tenia fuerças para defender ciudad tan populosa y grande, se retirò al castillo con los Cosacos. En esto rompieron los enemigos las puertas, y entraron seis vanderas, y queriendo hazer lo mismo en el castillo, los recibio Trubelio con su artilleria y mosqueteria, con que los ojeò y matò algunos. Viendolos despues algo descuidados, a hora de Visperas salio con algunos arcabuceros, y dandoles encima, quedò muerta la mayor parte, y los demas salieron huyendo de la ciudad, con que cobrò las puertas, y puso en ellas buena guarda. Al otro dia le auisò vn villano, de que muchos Rebeldes mezclados con los Tur-

C cos, corrian los llanos de Turtz, y se lleuauan mucha cantidad de gente y ganado. Al punto ordenò a su Teniente fuesse con algunas vanderas contra ellos; el qual puso tanta diligencia en el camino, que los alcançò, y quitandoles la presa, matò ciento y cincuenta dellos. Quatro mil Rebeldes fueron contra el Castillo Viglis, ò Vigliasa, y pensando que al punto de su llegada les abririan las puertas, hallaron tanta resistencia, que fuera de los muertos, cargaron treinta y cinco carros de heridos, y la mayor parte dellos murieron en el camino. Despues entraron por el Estado de Turtz, o Turson, y auiendo primero robado la tierra, obligaron a sus vezinos, a que

D diessen la obediencia a Botscayo. Oyendo el Conde de Eslauo, Nadasto, y Budiano, que ya por Estiria corria la voz de Botscayo, ò la reformacion de Presbourg (que es lo mas cierto) dexaron las armas, con que auian adquirido glorioso renombre contra los Turcos, en fauor del Emperador, y de la Vngria. Esto fue ocasion para que el Baxà de Canisia juntasse algunas tropas de Turcos y Rebeldes, q̃ dieron sobre mil cauallos Italianos, que embiaua de socorro à estas partes la Santidad de

Pau-

Paulo V. à peticion del Archiduque Ferdinando, y fue facil el romperlos, y quitalles el dinero y bagage.

Auia señalado Botscayo Dietas en Serenta para los diez y siete de Abril à todos los estados y Ciudades de la superior Vngria; diziendo en el Cartel: Ya sabeis fuertes y valerosos amigos, la miseria en que està puesta nuestra patria, despues de auer gozado tanto tiempo nuestras antiguas leyes, y loables costumbres, sin poder gozar nuestras haziendas con quietud y sossiego, ni con libertad nuestras conciencias, por auer protestado contra los editos de Presbourg, que nos quitaua la libertad de conciencia; sabe Dios y todo el mundo la respuesta que se dio por bocas de artilleria, apoderandose los estrangeros de nuestras plaças, y sitiando otras. No hallando pues remedio, Dios nos le dio, poniendonos las armas en las manos, defendiendonos hasta aora con la hazienda y sangre de nuestras venas. Para continuar lo començado, hame parecido llamaros, donde dexando las demas cosas, se pretenda tratar tan solamente, del modo que se ha de tener para resistir al enemigo, y boluer à la patria aquel antiguo resplandor y sossiego. Por lo qual os ruego, que el sobredicho dia os halleis presentes, &c. En estas Dietas deliberaron entre si, de la manera que se auian de defender; lo qual a su parecer bien dispuesto acudio cada vno a poner en orden lo que le tocaua. Tambien se deliberò, en que pudiessen los Turcos entrar y salir en Casouia, para que se auecinassen a las conquistas de las minas, para aumento del trato, ò para hazer nueuas entradas. Para tener los Turcos mas empeñado à Botscayo, le presentaron los Ministros de Actmahi tres carros de dinero, y otras cosas de mucho precio. Algo arrepentidos los Rebeldes, de auer dado tanta mano à los Turcos, ò estimulados de la conciencia, auisaron al Gouernador de Tocay, de que le querian seruir con aquel dinero y sus personas, que saliesse del castillo con suficientes vanderas, y se aprouechasse de la buena ocasion. Con el auiso salio el Gouernador bien preuenido, dio en los Turcos inopinadamente (mirandoselos los Hayduques, que venian tambien por escolta) y los matò, con que pudo apoderarse del dinero y presentes, y con los Haiduques reconciliados se boluio a la ciudad. Con los Chaus que vinieron de parte del Turco, embio Botscayo sus Embaxadores a Cracouia, pidiendo al Rey Sigismundo no se comouiesse, por lo que auiã emprendido los Vngaros, ni fauoreciesse al Em-A perador, ni recelasse de sus vanderas; suplicandole diesse passo libre a los Tartaros que veniã en su socorro. Ninguna cosa destas quiso hazer el Rey Sigismundo, y aunq̃ tenian confiança de salir con ello al lado del Canceller de Polonia Zamusquio, le hallaron enterrado. Entretanto teniẽdo auiso el Gouernador de Tocay, de q̃ andauan por su comarca libremente ciertas vanderas de Botscayo, salio con los leales Haiduques, y dando sobre los Rebeldes mato quinientos, y se boluio a Tocay cõ siete carros de ropa, y treinta cauallos. Vna tropa de Haiduques corria desenfrenadamente por los campos de Viena, y boluiendose contentos a su ladroneta con algunos despojos, salieron B contra ellos los Valones y les quitaron la presa, y a muchos la vida.

Salio de Serenta Botscayo, y llegò por los vltimos de Iunio a Casouia, donde recibio magestuosamente a los Embaxadores del Emperador; los quales le propusieron ciertos articulos de paz, y entre ellos, que el Cesar entregaria a Estrigonia, con que Achmot restituyesse à Canisia y Agria. Embio Botscayo a Constantinopla estos articulos, para que se firmassen; pero como los Visires sabian de la manera que andauan las cosas de Vngria, y tan en su fauor, no permitieron que se concluyesse la paz; antes bien le respondieron, que se acordasse de lo que auia prometido, pues el gran C Señor le daua su palabra, de dexarle gozar en Vngria todas las prerrogatiuas, que el Rey Vniades auia gozado, y que le embiaria la Corona, con que en Alba Real se coronaron los Reyes sus predecessores, y demas desto le embio dos cauallos ricamente enjaeçados, espuelas de oro, vn baquero de inestimable precio, y vn alfange muy rico y de grande artificio. Con estas honras y esperança de mayores despidio Botscayo a los Imperiales bien despachados, y luego tomo el camino de Transiluania muy acompañado de gente noble, para impedir que ninguno de aquella Prouincia obedeciesse al Emperador, y en breD ues dias se apoderò de lo mejor della. Conuocando Dietas para Clausemburgo le dieron todos la obediencia, y le prestaron juramento de fidelidad. Auiendo acomodado bien sus cosas, y encomendado el gouierno desta ciudad a Sigismundo Rogatsio, dio buelta para Casouia con buen numero de vanderas. Despues del motin referido de los Tudescos, hallandose Iorge Basta en Esperia sin ellos y sin ropa, se retiro cõ sus Valones a Presbourg, dõ de trabajò lo q̃ pudo, en jũtar los amotinados Tudescos, pagãdoles el sueldo reçagado, y los

mezclò con los Valones. Estando atento àzia que parte darian los Rebeldes, tuuo noticia que estauan cerca de San Iorge atropados catorze mil Turcos, Tartaros, y Haiduques; y que seis mil dellos auian atrauesado el Danubio à vna milla de alli. Dexando en la ciudad con la infanteria ordinaria, trecièntos cauallos Valones; atrauesò el mismo rio con las demas vanderas, para detener las correrias de aquella canalla. Aquella misma noche salieron de Presbourg los trecientos Valones de a cauallo, y caminando por los llanos de San Iorge, encontraron en cierto puesto ocho mil enemigos bien descuidados. Arremetieron cō tan valeroso animo, y tan gran ruido de trompetas y vozes, que antes de ponerse en defensa degollaron quinientos, y se boluieron a su alojamiento con algunos cauallos. Esto y ver a Iorge Basta tambien montado, y cō buenas tropas, se fueron los enemigos a Tornay, por donde andaua el Coronel Ferencio, con animo de tomalla. En Presburg entendio Basta esta maquina, y assi embiò a la ciudad algunos Tudescos; pero quando llegaron no quisieron los de Tornai abrilles las puertas, ni por sus dineros dalles de comer, respondiendo à lo primero, que los moradores eran suficientes para defenderse, y a lo segundo, que auian menester todo el bastimento que tenian; por lo qual se boluieron los Tudescos a Presburg, con necessidad de manteles. Al punto que los de Tornai les vieron bueltas las espaldas, boluieron ellos las suyas a la fidelidad, y se entregaron a Ferencio.

CAPITVLO VIII. Que continua la materia de la precedente, y el sitio de Estrigonia por el Baxà Ali.

TEniendo auiso cierto los del presidio de Comar, que el Baxà de Buda Bexet auia salido con grande aparato, y diez y siete carros de moneda, con buena escolta, y que caminaua à Zolnoch, donde le esperauan Boticayo, y vn hijo del gran Chan, juntaronse algunos dellos, y aunque pocos, con brauo animo se emboscaron en vn passo estrecho; dieron los Infieles en la trampa, y dandoles encima los Imperiales, descargaron su arcabuceria, y cō ella mataron mucha gente; al ruido salio el Baxà de la carroça, y subiendo en vn cauallo echò mano a su cimitarra, y se metio en medio de la escaramuça, animando a los suyos. Andando en esto de vna parte y otra, alcançòle vna bala desmandada, que dio con el muerto en tierra. Procuraron los suyos de retirar su cuerpo, y carros, pero cargaron los Imperiales demanera, que mataron en la porfia muchos Turcos, y los demas por saluar las vidas dieron à huir a toda diligencia, desamparando el Camboyo. Cortaron los Imperiales la cabeça al Baxà, con la qual y la presa se boluieron muy contentos a su presidio, embiaron al Emperador el alfange y baquero, con que dieron testimonio de su valor y fidelidad. Era este Baxà de singular valor y prudencia, principal promotor de las inquietudes presentes de la Vngria y Transiluania, y gran fomentador de los altiuos pensamientos de Boticayo. Al fin èl murio en su oficio; hablaua la lengua Vngara con tanta propriedad como la suya. Algunos se persuadieron, que puesto este en el Infierno, se mejorarán los trabajos de Vngria, y se engañaron; porque como los rebeldes Vngaros las auian contra Dios, queria su Magestad diuina castigarlos con sus mismas armas, y con las barbaras. Tomando los Rebeldes el agrauio por proprio, lo quisieron vēgar como tal, y para ello juntaron algunas tropas de Tartaros, y Turcos, con que passaron por Odeburg à la comarca de Lilemburg, hizieron muy grā de estrago, y tomaron al Gouernador quinze carros de ropa y bagage. Llegaron a Vuetenderf, robaron la feria, y abrasaron el Castillo Carmentino, y con mucho ganado se retiraron à Escarbar, plaça fuerte, y de su deuocion. Despues de auer descansado algunos dias, corrieron azia el lago de Neusidel, quemaron catorze aldeas, y se lleuaron la gente, y ganado. Bien pudieran mostrarse en esta ocasion Esdrino, Budiano, y Nadasto, pero dexaronlo de hazer, segun se murmurò por el edito de Presburg. Ausentes desta ciudad Iorge Basta, y Colonitz llegaron muchas vanderas Tartaras, y dieron fuego a las casas y jardines de la puerta de S. Miguel, presumiendose que los ciudadanos desampararià sus puestos para apagar el fuego, y con esto entrarian a saquearla: recelandose dello los de dentro, se estuuieron quedos. Viendo los Tartaros q̄ no saliā, subieronse al monte, y despidiēdo contra la ciudad gran multitud de flechas, tomaron el camino de Estanfin. Por el mes de Iulio llegaron a esta misma ciudad mezcladas algunas vanderas de Haiduques, y Turcos, presumiendo hallarla descuidada, pero dio contra ellos el Gouernador, q̄ los hizo al punto desaparecer. Fue en su seguimiento la caualleria Valona, y por atajos se le puso al encuentro en vn buen sitio, y embistiòles demanera, que sin poderse reparar mataron quiniētos enemigos, y persiguiendo à los demas, los metieron por el rio, donde se

ahogaron, fuera de catorze que cautiuaron, y entre ellos conocieron vn ciudadano.

Contentos los Turcos con la pretendida alteracion del Reino de Vngria, pidieron à Acthmor les embiasse mas vanderas, pues estaua ya seguro el passo. Luego el Turco entendio en apercebirlas, y para tener a Botscayo mas prendado, y leuantasse el pensamiento a cosas grandes, le embio la corona del Rey Ladislao, que sus predecessores sacaron de Buda; y le dio juntamente titulo de Rey de Vngria. Por el mismo tiempo los Vngaros de Vesprum prendieron al Gouernador, quitandole las llaues y autoridad; y despues alegando, que aquella tierra era de Botscayo, lo presentaron con su Teniente a Ferencio, que como Cauallero les quito las prisiones, y dio lugar para q̃ se huyessen. Entretanto llego auiso al campo de Ferencio, del estrago que recibieron los suyos de la caualleria Valona de Presburg, y q̃ hazian ferrage en los mismos llanos de S. Iorge, con mucho espacio, y poca guarda. Salierõ contra ellos algunas vanderas de Hayduques, y Turcos, y atrauesando el rio Tibisco dieron sobre los Valones, hizieron pedaços los carros, mataron los gastadores, y recogieron quãto hallaron en el campo. Llegó la nueua à Presburg, y junta la caualleria, pico en su demanda, y afrontado con ellos en campo raso, pelearon brauamente; pero como diestros los Valones quedaron con la vitoria, y huyendo los enemigos, dexando trecientos compañeros muertos, quisieron boluer a passar el rio, y con la confusion quedaron ahogadas las tropas que diximos, que se fueron al lago de Neusidel, sitiaron a Odemburg; y le batieron por cinco partes. Pensando que los de dentro se rendirian continuaron la bateria con gran furor. Gouernaua aquella Plaça el Capitã Trautmaustrorf: el qual les traçó vna braua sortida. Para començar la escaramuça, salio parte de su caualleria, que peleo con ellos tres horas valerosamente: pero fingiendo que se retiraua, salio el Gouernador con tres pieças de artilleria, vna tropa de infanteria, con algunos burgeses, y la demas caualleria, con que perdidos de valor los enemigos, boluieron las espaldas desordenadamente, y siguiendolos el Gouernador, y sus Imperiales, degollaron mucha gente, y con esto se boluieron al Presidio cõ onze vanderas, muchos cautiuos, toda la artilleria, y quanto auian robado al rededor del Lago. Los q̃ se escaparon deste conflicto, llegaron à donde se amassauan otras tropas de Rebeldes; con los quales boluieron contra Odemburg, dieron fuego a sus Burgos, saquearon algunas

A aldeas, y a vista de Viena quemaron a Vuesendorf, y Vidermansdorf, con que se boluieron a sus quarteles, sin hallar en el camino algun registro Imperial. Otra gran tropa desta gentecilla, entró por la Morabia, y començando a correrla salio el Capitan Teufelin con su caualleria, y encontrandolos cerca de vn pequeño lago, embistio con ellos con tan brauo coraçon; que mató dos mil, cautiuó muchos, y no pocos perecieron en el agua. Para boluerse Teufelin con los cautiuos y ropa, auia de passar forçosamente para acorçar por donde tenia el Rebelde Lichtendestein setecientos hõbres de guarda; pero llegando a ellos, los hallo tan cargados en vino, que fue facil degollar- B los, sin dexar persona viua, para lleuar la nueua.

Por serles de mucha importancia para sus intentos, determinaron los Rebeldes con los Turcos sus aliados de poner sitio muy de proposito, sobre Neuaus plaça fuerte, assentada en las margenes del rio Soch, no muy lexos de Comar. Para esto juntaron treinta mil hombres, y por Cabo el Coronel Ferencio, el qual leuantando sus trincheas, entendio con sumo cuidado en la bateria. Pareciendole auer hecho efeto en aquellas defensas, le dio algunos assaltos; pero hizieronlo tan bien los de dentro, que dexó el enemigo de ser porfiado por aquella parte, y mudó la bateria por otra; con C perdida de grandes soldados. Hizo suplemento de vanderas, y de gran numero de escalas, para abreuiar el sitio; y acudir con sus tropas al campo de Ali Baxà, que se iba segunda vez à sitiar à Estrigonia. Entendiendo la bateria nueua, en las minas y assaltos, le llegaron mensageros de Dothin en que los Rebeldes le entregaron la plaça. Mezclauale el contento con la mucha gente que perdia en aquel sitio, y con el cuidado que tenia; de que los Turcos por razon del concierto referido, no se empadronassen de la tierra. Viendo, pues, que el artilleria hizo grande abertura en la muralla, hizo señal para el assalto, con que los suyos entraron y se diuidieron para gozar del despojo; pero D luego los Imperiales salieron de su retirada, y degollaron setecientos Rebeldes; con que hizieron retirar a los demas al campo. Entretanto se declararon por Botscayo muchos Vngaros en Comar: pero arrepentidos los mas dellos, embiaron mensageros a Presburg, y boluieron à dar la obediencia al Emperador, con algunas condiciones tolerables. Despues para distinguirse de los Rebeldes declarados, se metieron cierta señal, y tomaron las armas. Viendo q̃ los Rebeldes llamarõ en su socorro a los

Tur-

Turcos, se retirar on à la sombra de la caualleria de Otingin, y Mersperg, con ellos pelearõ, y despues de auerles muerto tres mil soldados, les compelieron a desamparar la Isla. Por esta ocasion, y por el mal sucesso del vltimo asalto de Neulaus, leuantò el sitio Ferencio, y alexandose de la plaça vna milla, embio a dezir à los de Comar, dexassen su terqueria tan perjudicial à la libertad de la patria, y ellos prẽdieron los mensageros, y los embiaron a Presburg. Esperãdo la respuesta llegò al campo de Ferencio el Baxà de Agria cõ tres mil hõbres, y entre ellos muchos Genizaros, con q̃ boluieron à estrechar los Imperiales de Neulaus, de los quales no auia para su defensa, sino docientos hombres. Conociendo Hilishaschio Tenięte de Ferencio, que si la plaça se entraua, auia de dar en manos de los Turcos, escriuio secretamente a Basta, q̃ estaua en Presburg, pidiendole, que diesse orden à que los sitiados se entregassen al Vngaro Humanoyo; que concluidas las paces se restituiria la tierra al Emperador. Considerando el Archiduque Matias, y Basta, que Hilishaschio cumpliria su palabra, dieron orden, para que se hiziesse la entrega con que se quedasse el mismo presidio a cargo del Capitan Humanoyo. Viendo esto los Turcos dexarõ à los Rebeldes Haiduques, y se fueron à Estrigonia, que estaua ya por ellos, como veremos luego.

Receloso el Conde de Dampier Gouernador de Estrigonia, de que Ali Baxà, con el fauor de los Haiduques, intentaria segunda vez el sitio, procurò de aumentar el presidio con mas vanderas, y bastecerla con municion y alimentos, y disponer su gente por los valuartes, y rebelines. No fueron sus rezelos vanos, pues à los 20. de Agosto vino sobre èl con cincuẽta mil hombres el Baxà. Fue tan diligente el Turco, que no dio lugar a Vicegrado (que estaua ya por el Cesar) para bastecerse: y assi entendiendo su necessidad, los enemigos cerraron los passos del socorro, con que se entregaron, quedandose parte del presidio con los Rebeldes, y los demas se fueron a Iauarino. Apoderaronse los Tartaros del fuerte de Chocheren, desbarataron los molinos, y fabricarõ vna puente de barcos, para darse la mano los vnos à los otros. Dieron los Turcos por su parte vn brauo assalto al fuerte de Santo Tome, donde perdieron mucha gente, y se retiraron. Plantaron contra la ciudad alta diez y ocho cañones, con cuyas balas hizieron gran bateria. Fabricaron algunas minas, y adelantando sus trincheas àzia el fuerte de Santo Tome, estrecharon tãto à los de aquel presidio, que lo desampara-

A ron. Mandò el Baxà boluer su artilleria contra la ciudad, y con otra que añadio se començò vna furiosa bateria. Queriendo Dios castigar los desacatos que hizieron los protestantes en su Iglesia diez años antes (como vimos) quando ganaron la plaça, y los que continuauan al presente sus defensores, permitio, que en diferentes assaltos se apoderassen los Turcos de algunos valuartes, con muerte de nouecientos Imperiales, y entre ellos el Conde de Oetingen. Contra la ciudad del agua disparauan continuamente treinta piezas de artilleria y auiendo hecho auertura suficiente, la dieron los Turcos tan brauo assalto, que aunque se defendieron los de dentro con valor, perdieron mucha gente, y les demas quedaron

B imposibilitados para oponerse a otro assalto. El mismo dia dieron los Turcos otro assalto a la ciudad superior: pero hizieronlo tambien sus defensores, que los rebatieron. Encaminaron los Turcos vna mina, que demas de echar por tierra vn gran pedaço del muro emprendio el fuego en las casas, y hallandolas bien dispuestas boluio gran parte en ceniça; por no poder acudir a su remedio los Imperiales, sino era desamparando la defensa, y algunos que no quisieron hazer se ahogaron con el humo. Entretanto andaua solicito Boteayo en juntar tropas, esperando cerca de Eperia, las que Achmot le auia prometido. Al Coronel Humanoyo entrego algunas vanderas, y artilleria, para

C que se apoderasse de Altioll, tierra fuerte, y llaue de las ciudades Metalicas, que se apoderò della en pocos dias. Sitiaron otra vez los Rebeldes a Oedemburg; pero bolando en su socorro, Basta con dos mil infantes, y la caualleria de Buquem, con los Cosacos de Colonitz, y otras vanderas del Archiduque Ferdinando: huyeron los enemigos, y atrauesando el Drano se metieron en cobro, con dos mil cabeças de ganado.

CAPITVLO IX. *Apoderase Aly Baxà de Estrigonia: danse principio a los tratos de paz entre el Emperador y el gran Turco, y las insignes vitorias del Sofi Scia labas contra Cigala.*

D DExamos metidos poco ha entre llamas de Rebeldes y Turcos los Imperiales de Estrigonia, los quales viendo que los enemigos se metian en orden para el assalto, desampararon la bateria, y se mejoraron en su retirada vieja, sin querer mouerse por mas que los Capitanes con las espaldas desnudas les dauan cintaraços para lleuarlos a las defensas. Esta fue la cau-

causa porque los Turcos se apoderaron de la parte inferior del castillo: donde se atrinchearon fuertemente contra aquella retirada. De todo ya impacientes los Tudescos de tanto pelear y defenderse, fueron al Gouernador Dampier, y le pidieron a grandes vozes que se entregasse, pero el alegando la infamia y poca razon para hazerlo, y el juramento prestado, no lo quiso hazer, antes bien les pedia que le siguiessen, porque estaua resuelto de perder antes la vida, que entregarles vna almena sin sangre. Viendo pues ellos su terqueria, y a los Turcos puestos en orden para el assalto, hizieron vn cartel, y se lo presentaron: pero el sin leerlo se los arrojò a los pies hecho pedaços. Entonces le dixeron con resolucion y fieros, que si no cōsentia en la entrega, la harian ellos no solo del castillo, sino de su misma persona. Afeandoles el caso, y desestimando sus amenaças, le prendieron, y encerraron, y por su propria autoridad firmaron los contratos de la entrega. Deseaua tanto esto Aly Baxà, como ver à Mahoma, y assi recibio la entrega con las cōdiciones que pidieron; y aunque siempre protestò el Conde jamas fue oìdo. Salieron a los tres de Otubre mil soldados con toda su ropa, y bien guiados de los Turcos, llegaron a Comar. Otros que auian viuido muchos años en esta ciudad, no quisieron prouar nueuos aires, y assi se quedaron en ellas, con quanto tenian. De la manera referida boluio a los Turcos esta insigne ciudad, despues de auerla perdido diez años y vn mes. Sin la municion y bastimentos hallaron dentro setenta pieças de artilleria de toda suerte. Hallo en algunas relaciones Septentrionales, que por auer algo de traicion en la entrega fue preso el Conde, y castigado con algunos de sus Capitanes; pero no escriuen el hecho, ni yo pienso cansarme mas en esto. Pocos dias antes deste sitio cayeron tantas aguas, y crecio el Danubio tan poderosamente, que no dexò por los campos de Viena arbol, ni casa de plazer, y no se pudo nauegar por el en muchos dias, por cuya causa estauan los Isleños de Comar, y de otras partes en notable peligro por falta de bastimento y municion. Los vezinos de san Iorge poco satisfechos con la compañia de los Rebeldes, tomaron las armas, y mataron los del presidio, con que cobraron la libertad perdida. Quisieron hazer lo mismo los de Persing: pero acudio en su socorro Ferencio, y quemo la villa. Vna gruessa tropa de Rebeldes a cargo del Coronel Nemecio se metio por la Stiria, donde hizo grande estrago, y se apoderò de Cherment. Salio contra ellos Tylio Gouer-

A nador de Luctemberg cō las vanderas del Duque Holsteyn, y los hizo retirar, pero no fue possible quitarles la presa.

Llegò a Torna Esteuan Botscayo con todas sus tropas, en donde tuuo nueua, de que el Maesse de Campo Humanoyo auia llegado a Presbourg con sus vanderas, y pedido a sus vezinos la entrega, por lo qual embiò de su parte à los mismos vn mensagero, pidiendo al Gouernador de Eschemberg hiziesse de grado lo que Humanoyo pedia. No quiso el Imperial hazerlo, antes bien tomando parte de sus vanderas, se metio en el castillo, dando por respuesta a los mensageros, que primero daria la vida, que vna almena de aquella plaça. Cono-

B ciendo Botscayo que era impossible labrar cō amenaças en los de Presburg, hizo la misma diligencia à los de Torna; pero ellos respondieron de conformidad como los otros: y assi diuidio sus vanderas por las plaças de su deuocion, y muy acompañado tomo el camino de Pest, donde le recibio Ali Baxà, con notable grandeza, y le presentò vna rica corona, sesenta mil escudos, veinte y cinco cauallos, y vna prouision de Achmat, en que le daua poder y autoridad para tratar y concluir pazes con el Emperador. Dio auiso desto al Archiduque, el qual con autoridad del Emperador embiò a Cherpan lugar acomodado a Sigismundo Forgasio, para que ordenasse los articulos de par-

C te del Cesar. Para hazer lo mismo de parte de Achmat entraron tambien en Cherpan Botscayo, Ali Baxà, y otros principales Turcos. Despues de auer hecho el borrador fueron à Comar los Diputados Imperiales, y Colonitz de parte del Archiduque con cartas, pidiēdo se tratasse primero de la paz de Vngria, sospechando, que los Turcos andauan en el trato solapadamente, entreteniendolos entre esperança y miedo. Presto se descubrio parte desto, pues viniendo de Carintia a Comar vn Cauallero con mil y quinientos escudos, y algunos regalos para aquellos Diputados, le desvalijaron los Turcos de la guarnicion de Estrigonia. Demas desto se juntaron en Hidueg

D por los primeros de Diziembre muchos Haiduques y Turcos, para dar sobre vn castillo no muy lexos de Canisa, que era del Archiduque Ferdinando. Aduertidos los del presidio, recogiendo otras vanderas de la Estiria con gran secreto los esperaron bien preuenidos: y assi quando llegaron, les dieron encima con tanto valor y rabia, que los desordenaron, y comnençaron à huir a Canisa. Mataronles en el alcance mil y docientos hombres, y les quitaron mil y quinientos cauallos (si no està erra-

da la cuenta de la relacion) con que se boluieron contentos a sus alojamientos. Recibieron cartas los Diputados Imperiales de Hassan, Baxà de Buda, en que les daua razō como los esperaua en Buda. Preuiniendo los acuerdos, se embarcaron, y por el Danubio llegaron al puesto, donde fueron recibidos magestuosamente. Algunos dias passaron en reglar los articulos, pero presto se conocieron las largas que auia en el negocio, si no se trataua primero la paz con los Vngaros. Para hazer ambas cosas con la quietud y sossiego necessario, se concertaron treguas, y suspension de armas, hasta los vltimos de Enero del año siguiente.

Aunque los Turcos de Vngria se alegraron con la presa de Estrigonia, y Vicegrado, toda la Turquia se entristecio con las perdidas del Asia. En el vltimo libro de la Quarta parte, queda referida la vitoria de Escialabas Rey de Persia, que alcançò del renegado Cigala, con muerte de muchos Turcos, y sus vanderas desechas. Llegando la nueua à Constantinopla turbò grandemente al Turco, y a los Visires, y puestos en consejo determinaron, q̃ Cigala recogiesse las reliquias del cāpo, y que el Baxà de la Caramania (que algunos lo llaman Serdar) se le juntasse con sus tropas; que le presentassen la batalla, y traxessen al Sophi à Constantinopla viuo, o muerto. Todo esto vino a entender Escialabas, y assi formò su cāpo con mucha prudencia, aconsejandose en todo con los Portugueses que lleuaua consigo, y con viuas razones animò à los suyos, para q̃ mirassen por si, y peleassen con aquel tirano, que tanto tiempo triunfaua de su noble naciō, quitandoles sus ciudades, lleuandoles cautiuos los hijos, y haziendoles morir por los caminos. Segun los auisos que le dauan, iba mouiēdo su exercito muy en orden, y con tiento, hasta que llegò à descubrir a Cigala, con muchas tropas, carros, y artilleria, aunque todo sin pericia militar, y en vn mal sitio. No quiso el Persiano perder la buena ocasion que el tiempo le ofrecia, y assi pareciendole que tenia harto Sol para pelear buen rato, llegādo a tiro de cañon, hizo disparar su artilleria, y auiendo hecho su efecto, acometio denodadamente con gran ruido de caxas, trompetas, y vozes, como acostumbran. Hizo la artilleria tanta riça, que quando llegò a enuestir, ya hallò las vanderas de Cigala muy confusas, y assi fue facil cosa acabarlas de romper, y hazer en los Turcos cruel carniceria, de tal manera, que segū cierto Autor, fue gran ventura poderse Cigala retirar en la ciudad de Adena, con muy poca gēte, y trecientos cauallos. Alegres los del Sophi con tan insigne vitoria, viendo la mortandad de tantos Turcos, y en su poder el bagage, municion, y artilleria, cobraron nueuos brios. Y como es propio en los buenos sucessos de la guerra, no solo acrecentar las propias fuerças, sino diminuir y desestimar las del contrario, tenian los Persas ciertas esperanças de que siē pre que se ofreciesse ocasion con sus enemigos, quedarian con la vitoria. Conociendo el Sophi el animo y valor de los suyos, determinò sitiar la ciudad, y de no leuantar la mano hasta meter los pies dentro della. Otra vez boluio a aterrar la nueua a los Turcos, y Vizires, desplegando los agoreros sus vanderas. Con todo esso ordenò Achmot al Baxa de Trapisonda que jūtasse las tropas que pudiesse en fauor de Cigala por lo qual formò el Baxa vn buen exercito con muchos Beyes, y Agas; pero todo gente visoña, y para poco, y començo a marchar a largas jornadas, en compañia tambien de otro Baxà, menudeando los auisos a Cigala de su camino. Temiendo Cigala, que por mal orden, y poca experiencia, se podia mal aprouechar de aquel socorro, tomo diez de los mas confidentes, y saliendo con gran secreto de la ciudad, passo por medio del exercito sin ser conocido, y con guia bien platica de la tierra caminò por dificultosos atajos, hasta encontrar el socorro, donde fue recibido con la salua que se deue al supremo General, y todos como a tal le dieron la obediencia.

Apretaua Sciliabas el sitio de Adena cō notable desseo de prender a Cigala: pero al pūto que entendio su ausencia, y del socorro que traia el de Trapisonda, dexando en el Real parte de sus tropas bien atrincheadas, començò a marchar con el resto en demanda de los tres Baxàs; haziendo Cigala discursos militares, para enuestir al enemigo, se lo vio encima y assi no pudo formar sus vanderas como quisiera: pero con todo esso las dispuso conforme el tiempo harto bien. Como el Persiano llegò preuenido, chocò valerosamente con su cauallería, y auiendo desordenado la del contrario cerrò con la infanteria, y la destroçò en breue tiempo; muy pocos se escaparon de los Turcos; pero entre ellos Cigala, metiendose en vn barco, con tres o quatro compañeros. Auiendo el Sophi recogido los despojos de la vitoria se boluio muy contento al sitio, y mando continuar con furia la bateria, echando por tierra aquellas defensas. Tenian los de dentro grandes ingenieros que reparauā el daño, buenos Capitanes que acudian a la defensa, animosos

sos soldados que rebatian los assaltos, y gruessa artilleria, con mucha municion y bastimento, y assi no temian perder la Plaça. Quando entendieron el rompimiento del socorro, sin esperança de recogerse otro tan presto, y vieron los llantos de las mugeres y niños, y la terqueria de los assaltos, començaron a temer, y assi hizieron señales de concierto. Con esto parò la artilleria, y hechos los conciertos a satisfacion de las partes entrò Scialabas en la ciudad, y despues de auer reparado la bateria, passo adelante el exercito. Nueuos temores se aumentaron en Constantinopla con la nueua del vltimo destroço de la perdida de Adena, y de la venida del Sophi. Luego mando Acmat abrir el Erario, que los Vizires hiziessen grandes leuas, y formassen vn poderoso exercito a cargo de algun Baxà valiente, y de prudencia, no teniendose noticia de Cigala. Para poner todo esto en execucion, dieron orden a las tropas de los Genizaros, y Aspachios marchassen adelante, mientras se juntaua toda la infanteria, pero ellos se amotinaron, diziendo que no sacarian el pie de Constantinopla sin que les pagassen el sueldo, y se los aumentassen, y dauan de mas desto grandes quexas del Baxa de Damasco, motiuandolas con que por sus passiones auia gastado el tesoro contra el Baxà de Alepo, dexando la milicia sin dinero. Por sossegarlos Acmat mandò prender luego al Baxa, y sin mas aueriguacion le mandò cortar la cabeça, y confiscar los bienes, y con esto salieron los del motin muy vfanos. De lo que sucedio en esta jornada, que fue muy sangrienta y cruel, solo he podido rastrear que se hallò en ella Cigala para su total ruina; porque recibio el exercito, y a los veinte y cinco de Nouiembre fue contra el Sophi. Toparonse en vnos llanos, y mezclaron sus vanderas peleãdo nueue horas con rabiosa porfia, y al fin quedo el Persiano con la vitoria, con muerte de treinta mil Turcos. Huyò Cigala con dos mil cauallos, y se metio en Erzirum, ò Erzerò, donde hizo matar à Gambalota Gouernador de Alepo, que venia en su socorro con doze mil hombres, a titulo de que no se hallo en la batalla, deteniendose en el camino mas de lo que deuiera. Cuya muerte causo grandes alteraciones en Asia, como se verà presto en el libro siguiente. Bien pocos dias despues murio Cigala en la misma ciudad, lleno de pesares y cuidados. Luego que entendio su muerte Achmot se apoderò de todas sus casas y tesoros, que eran muchos. Quedo tan vfano Scialabas con estas quatro vitorias, que dilatò su corona, y gano al Turco mas de cien leguas

A de tierra, y hizo grandes diligencias con el Emperador Rodulfo, y el Rey Catolico de España Filipo III. para que por la tierra, y el mar diuirtiessen al Turco: pero Vngria, y Flandes estauan de manera que no les dieron lugar para hazer la diuersion de proposito. Para cabo de las cosas del Turco digo: Que quando Aly Baxà tenia sitiada a Estrigonia, le llego vn mandato de Achmot, ordenandole que desamparasse el sitio, y marchasse con aquellas vanderas en socorro de Cigala. Viendo el Baxa que dentro de tres dias a lo mas largo le auian de entregar los Imperiales la ciudad, quiso esperar el plazo, y no obedecio luego, y assi quando llegò a Constantinopla muy vfano, y entregò las llaues de Estrigonia al Turco, le afeo la desobe-
B diencia, y le mando quitar la vida. Passe al libro 2. capitulo 7.

CAP. X. Nace en España el serenissimo Principe D. Felipe Quarto, y establecense las paces entre las dos Coronas de España è Inglaterra.

AViendo assistido la Magestad de Felipe Tercero el Iueues Santo en los oficios diuinos, boluieron los dolores a la Reina Margarita, obligando a doña Catalina de Zuñiga su Camarera mayor, à mandar viniesse la comadre al aposento de su Magestad, y auisar al
C Rey, y su Magestad ordeno que viniessen los Medicos, y que don Aluaro Carauajal su Capellan y Limosnero mayor detuuiesse la Capilla, y sabiendo que eran acabados los Oficios, le mando que se hiziessen las deuociones acostumbradas en tales ocasiones. Al primer Nocturno y primera licion, que serian las nueue y tres quartos de la media noche, salio la deseada nueua, de que el Señor de las gentes auia sido seruido de alumbrar à la Reina nuestra Señora de vn Principe, con que en vn momento se regocijò el palacio Real, y el Duque de Cerma embio el auiso a los Grandes, Presidentes, y del Consejo de Estado, y a los Embaxadores, y juzgaron todos, que Dios hazia por
D su misericordia tan gran bien a estos Reinos, por los meritos de Rey tan pio y Christiano. Baxò su Magestad acompañado de los Principes de Saboya Victorio, y Filiberto, de los grandes Consejos de Estado y Guerra, de sus Mayordomos y Caualleros de la Camara, y fue recibido en la Capilla con mucha musica, començando el Coro à cãtar el *Te Deum laudamus*. Y aunque era dia que la Iglesia celebra el triunfo de la santissima Cruz, se hizieron en todas las Iglesias la primera demostracion de

de alegria, con estruendo de repiques y campanas. Y porque el nacimiento del prudentissimo Felipe II. fue el año de 1527. y el auer nacido el amado Felipe III. a veinte y siete años de su edad, y auer otros 27. que en su Catolica casa, con auer tantos Principes della, no ha nacido Principe varon fue de mucha consideracion. Llegò don Iuan Bautista de Azebedo Obispo de Valladolid, Inquisidor General, quando se acabaua el *Te Deum laudamus*, y echò la bendicion, añadiendo a las oraciones, *Principem nostrum*, palabras que acrecentaron el regozijo. Reconociendo su Magestad que consiguio esto por la intercession de la Virgen salio la vispera de Pasqua à las cinco de la tarde, vestido de blanco a cauallo, y con el toda la Corte, y fue a nuestra Señora de san Llorente a dalle gracias por tanto bien. Don Diego Sarmiento Acuña con el Regimiento de Valladolid, estaua en las ventanas de la casa de la ciudad, y entrando su Magestad en la plaza mayor, se començò a derramar cantidad de moneda. Diose auiso desta nueua al Emperador, como dichosa, para su serenissima casa, y a los Archiduques, Alberto, y Isabel, y a Maria de Bauiera, madre de la Reyna, y al sacro Colegio de los Cardenales, que estauan en el Conclaue, para dar sucessor al Pontifice Clemente VIII. El dia de Pascua, fueron los Consejos a dar a su Magestad la norabuena, y el primero fue el Conde de Miranda, del Consejo Estado, y Presidẽte de Italia, con su Cõsejo dõ de Estado, el sacro, y real de Aragon con su Canceller, y Regentes, Iuan Fernandez de Velasco, Condestable de Castilla, del Consejo, de Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, Presidente del Real, y Supremo Consejo de las Indias, con los de su Consejo, don Iuan Idiaquez, Comendador mayor de Leon y Presidente del de Ordenes, con los suyos, y a estos siguieron por su orden don Iuan de Acuña, Presidente del Consejo de Hazienda, los del Consejo de Portugal, los del Consejo de Estado, y Guerra el Inquisidor General, y el Obispo de Valladolid, la ciudad, y Corregidor, la Vniuersidad, y el Colegio de Santa Cruz. El Domingo de Casimodo se hizo procession general, con todo cumplimiento, todos los Consejos, el Obispo, Capitulo de la Iglesia mayor, Clerecia, las Ordenes, y Cofadrias. El siguiente dia, tuuo el Corregidor preuenida vna mascara de gran numero de Caualleros, y lleuauan vn carro triunfal, fabricado con admirable arquitectura, inuencion del Secretario Tomas Gracian Dantisco con muchas figuras, y Disticos.

A Por los 17. de Abril, llegaron al Puerto de la Coruña, quatro nauios Ingleses, y antes de dar fondo hizieron salua, respondiẽdoles muy bien el castillo, y la Ciudad. Salieron a tierra diez Caualleros, que dixeron ser del Almirante de Inglaterra, y que alli venian criados, y cauallos suyos, con parte de su recamara, y que el Almirante llegaria presto. Dio su Furriel mayor a don Luis Carrillo, Conde de Caracena, señor de Pinto, Capitan General del Reino de Galicia, y Presidente de aquella Audiencia, vna carta del Cõde de Villamediana Embaxador del Rey nuestro señor en Inglaterra, que le daua auiso del viage del Almirãte. Mãdò don Luis aposentar a los que auian llegado, y que le hiziesse el aposento para el Almirante, y los suyos, con todo lo necessario para

B su regalo. Entro en el puerto el Almirante à veinte y seis de Abril, con quatro galeones y vn patage, que desarbolaron sus estandartes Reales al de las armas Reales de Castilla, y de Leon. Hizieronle la salua la ciudad, y el fuerte de San Anton, y respondieron las Inglesas con su artilleria. Fue don Luis a visitarle en vna falua, acompañado de su hermano don Iuan Pacheco, y su hijo don Luis, y le recibio el Almirante en la escala del nauio, y por ser tarde no desembarcò, quedando de acuerdo, que al otro dia lo haria como lo cumplio, auiendo ido por èl don Iuan Pacheco, y don

C Luis. Recibiolo el Conde con el Audiencia, Capitanes, y entretenidos, en la puente, y saludandose los dos con grandes cortesias. Encaminaronse a la casa del Conde con mucho mucho ruido de artilleria. Fue la comida regalada y cumplida, y el siguiente puso el Almirante con permission del Conde en la puerta de su aposento vn escudo de sus armas, y debaxo dellas este letrero: *El ilustrissimo señor Carlos Hobard, Conde de Hontiham, Varon de Hurbian Delfingan, grande Almirante de Inglaterra, Irlanda, Normandia, Gascuña, y Aquitania, Capitan General de todos los castillos y fortalezas maritimas, y de las armadas de los dichos Reinos, Iusticia mayor*

D *de las Florestas, Cotos, y Parques de Inglaterra, Gouernador de las Prouincias de Susex, Cauallero de la Iarretera, y del Consejo Supremo, &c.* Llegò a la Corte auiso de su llegada, con embaxada al Rey de España; y porque conuenia que se le hiziesse acogimiento igual a la honra y recibimiento que se hizo en Inglaterra, quando fue a este tratado Iuan Fernandez de Velasco Condestable de Castilla, mandò su Magestad a don Blasco de Aragon, que fuesse luego a visitar de su parte al

Almirante, y que no le dexasse, y le acompañasse, hasta la Corte, y que Gaspar de Bullon su Apoſentador mayor, hizieſſe la coſta al Embaxador, que partio con gran carruage de ſilla, y carga, y mucha prouiſion. Por eſte tiempo auia ſido la fieſta de ſan Iorge, que es la vocacion de la Orden de la Iarretera, y el Almirante la ſolemniçò en ſu quarto, con vn gran banquete que hizo a los de ſu compañia. Entrò don Blaſco en la Coruña, y diole la bienuenida, y con regalos, y entretenimiento ſe paſſarõ algunos dias, haſta que llegò el Apoſentador. Eſtando para partir fue auiſado don Blaſco, q̃ en aquella compañia ſe traîan dos Biblias traduzidas en lengua Caſtellana impreſſas en Olãda: y auiendolo dicho al Almirante, dixo al q̃ las traîa en particular, y a todos en general; q̃ qualquiera que ſupieſſe que traîa libros prohibidos le haria entregar al ſanto Oficio de la Inquiſicion, y les amoneſtò, que no dieſſen ocaſion a eſcandalo, y mal exemplo en las coſas ſagradas; porque de otra manera los haria caſtigar, y el que tenia las Biblias las retirò a los nauios. Salieron de la Coruña ſeiſcientos Ingleſes, y docientos criados del Rey, y llegaron aquella noche a Betanços. En Lugo le preſentò el Obiſpo don Iuan Garcia muchos regalos, y comio en el puerto de Cabreros. En Villafranca ſe començò a caminar en coches, y por Aſtorga, Benauente, y Villagarcia ſe ſalio a Simancas, y don Blaſco ſe adelantò a Valladolid, a dar cuenta de la jornada, y por donde. Y porque ſu Mageſtad queria celebrar el Bautiſmo del Principe nueſtro ſeñor con la decẽcia, y autoridad conueniente a ſu grandeza, para que correſpondieſſe con la alegria vniuerſal, mandò llamar a don Bernardo de Sandoual Arçobiſpo de Toledo, Primado de las Eſpañas, Cardenal de ſanta Sabina de ſu Conſejo de Eſtado, que obedecio, y llegò a Valladolid à 25. de Mayo.

Auiendo llegado el Almirante à Simancas, ſalio por la poſta a recebirle, don Pedro de Zuñiga; a quien el Rey tenia nombrado por ſu Embaxador en Inglaterra, y ſu Mageſtad mãdò al Condeſtable, que le hizieſſe el recebimiento. Y quando don Blaſco auisò al Condeſtable, que era tiempo ſalio de ſu caſa con luzido, y noble acompañamiento. Llegò el Almirante, y para el, y para los ſuyos eſtauan ya apreſtados cauallos, recibiole el Condeſtable con mucha corteſia, dandole tambien la bienvenida los Duques de Seſſa, del Infantado, de Cea, y el de Alua, y toda la nobleza. Tomarõ en medio al Almirante, el Condeſtable, y el de Cea: los Duques del Infantado, y Seſſa al

A Embaxador ordinario, y otros ſeñores acompañaron à los Caualleros Ingleſes. Luciera ſe eſta entrada, ſino ſobreuiniera vna lluuia tan grande y recia, que en muchos dias tal no ſe auia viſto. Apoſentaronle con grandeza en las caſas del Conde de Salinas, y alli le fuerõ a dar la bien venida de parte de ſu Mageſtad el Conde de Barajas ſu Mayordomo; y de parte de la Reina el Conde Arcos. Y deſpues de auer tenido muchas viſitas de Grandes, y de Señores, llegò el dia de viſitar al Rey; y el Condeſtable de Caſtilla lo acõpañò con lo mejor de la Corte. Su Mageſtad ſe leuantò, y le quitò la gorra, y hincado el Almirante la rodilla en tierra, le echò los braços, y leuantandoſe le puſieron B ſilla raſa; y dio a ſu Mageſtad vna carta de ſu Rey. Deſpues de auerle beſado la mano, ſuplicò el Almirante dieſſe ſu Mageſtad licencia, para que los ſuyos ſe la beſaſſen tambien. Pocos dias deſpues vn Cauallero de parte del Rey de Inglaterra, preſentò a ſu Mageſtad arcabuces, balleſtas, perros, y hacas Ingleſas ricamente guarnecidas. Con el miſmo acompañamiento fue al quarto de la Reina, que le eſperò con la ſereniſsima Infanta, y muchas ſeñoras en pie, y dio a ſu Mageſtad grandes recaudos de la Reina de Inglaterra. Y con eſto ſe partio el Almirante, alabãdo la Mageſtad, diſcrecion, y autoridad del Rey, y la benignidad y ſerenidad de la Reina. En eſta ocaſion llegò C el auiſo de la muerte del Pontifice Leon Nono. El Reuerendiſsimo Padre Fray Geronimo Xauier Maeſtro General de la Orden de ſanto Domingo Aragones, conuocò Capitulo General en Valladolid; y el dia de Pentecoſtes, ſe dio principio por la mañana con vna proceſsion, que ſalio del Monaſterio de S. Pablo à la Igleſia Mayor, en que interuinieron ſeiſcientos Religioſos de la miſma Orden, acõpañandolos ſu Mageſtad con los Grandes de titulo. En las caſas del Conde de Ribadauia eſtauo el Almirante Ingles con la gorra en la mano mirando la proceſsion, y don Blaſco de Aragon le dezia, quien era cada vno que paſſaua. Llegò la proceſsion a la Igleſia mayor, D donde ſe dixo la Miſſa con mucha ſolenidad, y predicò doctamente el Maeſtro Romero Prouincial del Andalucia, y acabada boluio la proceſsion a S. Pablo, acompañandola ſu Mageſtad.

Preuenidas muchas coſas para dar el Sacramento del Bautiſmo al mayor Principe del mundo, y llegada la hora, el Cardenal Arçobiſpo de Toledo ſe fue a la Igleſia de S. Pablo, en cuya Capilla mayor, y en medio della eſtaua vna gran tarima, y en medio la pila, en que

fue

fue bautizado santo Domingo, con vn gran cielo de brocado, y el Cardenal bendixo el agua, y cerca de la tarima estaua vna cama armada, y al otro lado vn rico dosel adonde se auian de poner las insignias del Bateo. La Iglesia estaua ricamente adereçada. Fueron los padrinos Vitorio Principe de Piamonte, y la serenissima Infanta, y el Duque de Lerma lleuò al Principe. Assistieron al Cardenal, el Arçobispo de Burgos, y los Obispos de Valladolid, Segouia, Astorga, y Osma. Tuuieron sus lugares los Consejos, en la Capilla, y el Almirante de Inglaterra vio desde vna tribuna la ceremonia deste acto. Los que lleuaron las insignias del Bautismo fueron el Duque de Alburquerque, el Condestable de Castilla, el Duque del Infantado, el Duque de Alua, el Conde de Alua de Lista, y el Duque de Pastrana. Salio el de Lerma con el Principe en los braços, en vn gran tafetan blanco anudado al cuello, y èl vestido de blanco, sin gorra, con vna ropa Francesa, mostrandolo al pueblo, q̃ con vozes de alegria repetia, *Viua el Principe, viua*. Y los Reyes assistieron en balcon de la Capilla mayor. Quando llego el Principe nuestro señor à la puerta de la Iglesia, llegò el Cardenal con sus assistentes, y hizo el oficio con magestad de Prelado, de tanta que pedia la ceremonia. Al Principe se le dio el nombre de Filipo, por la gloriosa memoria de su inmortal aguelo. Tuuo fin la solenidad con el *Te Deum laudamus*, y con el mismo orden boluio el acompañamiento a Palacio. Martes vltimo de Mayo, salio la Reina a Missa a nuestra Señora de San Llorente, y sacò al Principe en braços el Duque de Lerma, y el del Infantado a la señora Infanta. El Arçobispo de Burgos dixo la Missa de Pontifical, y acabada boluieron sus Magestades a Palacio. Demas de la costumbre que en estos Reinos se tiene, de hazer demonstraciones de alegrias, por la eleccion de Pontifice Romano, quiso su Magestad se duplicassen, quando le llegò auiso a los dos de Iunio, que el sacro Colegio auia elegido en Pontifice por los diez y seis de Mayo al Cardenal Burgesio; por auer sido su padre, y abuelo criados de su Corona: y assi se hizo vna deuota procession general, y tres dias de luminarias, con particulares, y generales gracias a Dios. Este dia boluio el Almirante a solicitar su despacho, y su Magestad le dio la segunda audiencia, y el Ingles presentò a la Reina de parte de la de Inglaterra vna rica joya, que era vna aguila de diamantes coronada, y el tuson por pendiente, con dos riquissimas perlas de gran precio. Dia del Corpus

A Christi fue su Magestad à la procession, y salio con ella desde la Iglesia Mayor, con su acostumbrada deuocion, notandolo todo el Almirante, y encareciendo su buen concierto, y el gran numero de la Clerecia y Religiones. El mismo dia à la tarde se celebrò la ratificacion del juramento de las paces establecidas con la Corona de Inglaterra; prometiendo su Magestad sobre su fe y palabra de Rey, de cumplir, y obseruar los puntos y articulos contenidos en el tratado de la confederacion, y liga entre las dos Coronas, recibiendo el juramento el Cardenal de Toledo. Y con esto se boluio el Almirante a su casa con el acompañamiento, que solicitando muchos su partida.

B Concluidos sus negocios, pidio a su Magestad licencia para besarle la mano, y el Rey le embiò vn diamante punta en vno, pluma de oro, y vna sarta de perlas, y otras diferentes joyas, y la Reina vna cadena de oro de diamantes para la Condesa su muger; para el Rey de Inglaterra embio su Magestad seis hermosos cauallos, y dio al Almirante el cauallo en que entrò en Valladolid, y muchas joyas a su yerno, à sus dos hijos, y a los demas Caualleros y criados. Demanera, que no huuo ninguno de los suyos, que no gozasse de la grandeza deste Principe. Pidio el Rey al Almirante afectuosamente, que tuuiesse a los Catolicos de Inglaterra por mas encomendados que qualquiera

C otro negocio. Y con esto partio a los 17. de Iunio con el aparato que vino, y se embarcò en Santander.

CAPITVLO XI. *Intentan ciertos Caualleros Ingleses bolar la casa del Parlamento, y con ella al Rey, Nobles, y Diputados de los Estados del Reino.*

AViendose entretenido en la caça algunos dias en Restoin el Rey de Inglaterra Iacobo Sexto, se boluio a su Palacio de Vestmoster en Londres, para dar orden en la Assamblea de los Estados que se deuian tener, para veinte y vno de Octubre del presente a-

D ño. Entre los que entendian en la abertura desta Assamblea, era el Varon de Montaigle, Cauallero Catolico, y hombre de años, autoridad, y amador de la paz, y quietud de aquel Reino. Tenia este vn criado, que le embiò al campo por cierto recado; el qual a la buelta le dio vna carta, que cierto hombre desconocido (à lo que èl dezia) le auia dado, cuyo tenor era este. Señor. La grande amistad que „ de largo tiempo hos he tenido, y à vuestros „ amigos, me obliga à desvelarme en vuestro „ bien.

„ bien. Por lo qual os ruego, quanto me es posible, que no os halleis en el Parlamento, el dia de la Assamblea, sino que os quedeis en vuestra casa, y creed, que este dia se verá vengar la malicia de los hombres deste siglo. Por ello no hagais poco caso del auiso, sino q̃ juzgueis lo prouechoso, pues que no os seruirá de poca comodidad; porque cessará el peligro en menos tiempo que es menester para abrasar esta carta. Donde se verá el efeto, pero no el autor. Dios os de gracia, para que os sepais aprouechar de mi consejo. Auiendo leido Montaiglé muchas vezes esta carta, bien q̃ del todo mal escrita, y no sabiendo quien se la embiò, ni la conclusion della, creyò al principio, q̃ estaua escrita por entretenimiento; con todo esso, aũque no tenia firma, ni estaua señada, se resoluio de comunicarla à alguno de los principales Oficiales del Rey. En esta ocasion, aunque era de noche, se fue a Palacio, donde hallo al Conde de Salisburi, vno de los principales del Consejo de Estado, a quien dio la carta y razõ de la manera que llegó a sus manos; el qual alabo su prudencia y fidelidad, y comunicò la carta el gran Chambellar al Almirante Hauart, y a los Condes de Nortampton, y de Vorcette, para soltar la enigma; pero la mayor parte de ellos creyò, que era negocio fingido, ò fabula inuentada, para meterlos en cuidado, aunque despues tuuieron por buen acuerdo, de comunicarla al Rey, tanto por la importancia della, quanto por su obscuridad, teniendo mal parto y doble sentido. Al primero de Nouiembré fue el Conde Salisburi a verse con el Rey, y hallandole solo en su camara, le refirio las palabras de la carta, y se la presentò. Tan presto que el Rey la leyò, dixo, que el negocio le parecia de mayor importancia que se podia pensar, y que el estilo era mas dañoso que el de vn Pasquin. El Conde al contrario asseguraua, q̃ no tenia nada de sentido aquel discurso, y que por el consiguiente el autor tenia poca fineza; porque (dezia èl) que queria dezir por estas palabras, que el peligro cessaria en menos tiempo, que era suficiente para abrasar aquella carta, como si ella assegurasse qualquier peligro de incendio, por lo qual infiero, que son palabras de algun loco; el qual seria bien que se buscasse para su explicacion.

Entretanto que Salisburi hazia su discurso, el Rey que tenia siempre los ojos en la carta; dixo, que se engañaua en pensar, que la poluora huuiesse de estar en alguna pieça de artilleria; porque èl creîa, que el daño estaua en el Parlamento, y assi que conuenia reconocer con cuidado y atenciõ los lugares soterraneos A de aquella parte, para ver si se podria descubrir el peligro, lo qual se executò con puntualidad. El gran Chambellau se encargò de la visita, y fue por todo aquel Palacio acompañado del Varon de Montaigle, y auiendo reconocido largas horas las camaras, y botigas vezinas, hallaron vna cueua grande llena de carbon, y leña seca. Preguntaron al portero de la cueua, quien la tenia arrendada, y para q̃ efeto? Y èl respondio, que aquella preuenciõ era de Tomas Perey, y que no sabia el intento de aquella leña. Sin duda dixo Montaglie, que esta carta es de Perey; porque algunos años ha que somos amigos. Estas nueuas aumentaron mucho mas las sospechas al Rey, el B qual considerando bien la importancia, exortò a cada vno, de que buscasse con cuidado los medios, para que se descubriesse el secreto; porque de otra manera estaua determinado de hallarse en la Assamblea de los Estados al amparo de Dios, que solo sabe todos los sucessos. Tomas Cheneuet Gentilhombre de la Camara del Rey, tomò a su cargo la Inquisiciõ mas particular, para descubrir alguna cosa. De hecho saliendo de su casa a media noche se fue derecho al lugar, donde se auia de tener la Assamblea de los Estados; donde acaso auiendo hallado vn hombre arreboçado, lo hizo prender, y lleuar à la carcel, y despues hizo sacar los hazes de la leña, que estauan en aque- C lla caua, y luego toparon con treinta y seis barriles de poluora y azufre con terrible horror de los presentes. Tan presto que se descubriò esto, fue Cheneuel a ver su prisionero, y bien reconocido, le hallaron apercebido con tres cuerdas, y otros ingenios, propios para executar su intento, el qual manifestò libremente, siendo interrogado. Hecho esto fue Cheneuer en busca de Salisburi, a quien declarò aquel sucesso, y èl lo lleuò al Rey, què serian las quatro de la mañana, à quien relatò largamente lo passado, y el nombre del preso, que se llamaua Gui Faulches. Por orden del Rey fue Faulches interrogado; el qual apenas descubrio el rostro del Iuez, D quando començò a temblar, y sin paliar su maldad, y con estimulo de la conciencia hizo esta confession. Que era verdad que tenia largo tiempo voluntad de hazer aquel caso, y que le penaua de auer perdido la ocasion. Que el primer mouedor deste intento, „ fue Thomas Vincer, teniendo por complices Thomas Perey, Roberto Catesbi, y Iuan „ Iuan Brigt. Que èl y Perey auian traido la „ poluora, y esperauan con mucho cuidado el „ dia de la Asamblea. Que en lo demas ellos auiã „

dispuesto el negocio, en que el mismo dia de la execucion se prendiesse a Isabel la hija del Rey, y despues proclamarla por Reina. Entretanto que esto passaua, viendo muchos de los conjurados, que ya estaua descubierto el caso; determinaron de ausentarse, y de conmouer al populacho por las aldeas y lugares, con pretexto de la Religion. Catesbi, Percy, los Vrigts, Vinter, Graund, y los demas conjurados, auiendo huido al Condado de Varuic fueron a hallar en Dunebourg a Euerardo Disbi, vno de los principales complices. Tomaron juntos las armas, y por donde passaron començaron a compeler los Catolicos desta parte, a que les siguiessen, con que publicaron la guerra, y pensando que por el camino se engrossaria mas su tropa, no se hallaron mas de con cien hombres, que quisieron correr su fortuna.

Caminando los conjurados àzia Vercestre y Estadfort, subieron a cauallo los Gouernadores, y oficiales Reales, y los persiguieron tan viuamente, que se huuieron de recoger en Hobeac, casa fuerte de vn Cauallero particular. El Gouernador de Vencestre les embio su trompeta à requerir de parte del Rey se rindiessen, lo qual no quisieron hazer; diziendo, que tenia necessidad de mayores fuerças para prenderles, porque ellos determinauan de pelear hasta la muerte. Respuesta, que descôtentò de tal manera al Gouernador, que se resoluio de romper las puertas, y estandose preparando para ello, sucedio vn caso admirable. Porque entretanto que los de dentro entendian en secar la poluora cerca del fuego, para meterse en defensa, salto vna centella con tanta prontitud, que abrasò la mayor parte de ellos; pero no por esso dexaron de defenderse los que quedaron muchas horas, aunque en vano. Viendose apretados de la gente del Rey, abrieron las puertas, y precipitadamente con las espadas desnudas se metieron entre los Reales, deseando mas morir con las armas en las manos, que con la vida seruir de espectaculo al pueblo de Londres. Vna bala mato a Catesbi, y Percy fue preso, y tan mal herido, que murio al tercero dia; pero los demas que quedaron con vida fueron presos, y lleuados a Londres. No sabiendo los de Londres el fondo desta conjuracion, dezian los vnos, que venia de Flandes, otros por orden de los Padres de la Compañia de Iesus, y algunos dieron por sospechosos à los Embaxadores estrangeros; por lo qual fue constreñido el Rey à declarar por Edito publico la inocencia de los estrangeros en esta conspiracion, cô

A prohibicion de ofender à alguno dellos por via de hecho. En la abertura o principio de los Estados, hizo su Magestad vn discreto razonamiento sobre este sujeto, diziendo: Señores, yo no dudo que todos los hombres en general, dexen de ver los mas hermosos dias eclipsados de vna assombrada noche de miserias, y de afliciones. Se bien, que sola la muerte es la tranquilidad y sossiego de la vida, el hado de la buena hora, y el puerto de nuestro reposo; pero espantame de ver, que los Reyes (que son llamados Dioses en la Escritura) esten pisando siẽpre sus dardos y flechas, y amenaçados de sus temerosas puntas. O marauilla! Los Grandes no pueden viuir en seguridad. Siempre camina con ellos esta inexorable desdicha. Dexa al soldado, y embiste con la cabeça. Los palacios altos estan mas sugetos al impetu de los rayos, que las cabañas de los simples pastores. De hecho este gran trueno venia à descargar sobre mi, y sobre este grande Estado de Inglaterra, si la prouidencia de Dios no huuiera detenido el golpe. Quanto para mi tengo tres razones que me asseguran, que jamas en los siglos se vio escandalo mas lastimoso que el presente. La primera, que no atendio tan solamente sobre mi persona, sobre la de mi muger y hijos; pero lo que mas es, sobre todo este Reino. Esta herida passaua al coraçon de todo nuestro Estado, y sin el socorro

C del cielo la Religion perecia; la nobleza se perdia, y la justicia se acabaua; porque donde se auian de recoger los Obispos, adonde los Gentiles hombres? y adonde los juezes? si durando las guerras ciuiles no auria Templos, ni retiradas de honor, ni Palacios? y assimismo a todo correr no auia de auer otra cosa en el pueblo que sedicion y discordia? La segunda, que estamos vendidos por algunos de nuestra nacion; aunque ha mucho tiempo que los Ingleses han sido los que para impedir la ruina de su Estado se han expuesto a todo genero de peligros; y siempre han mostrado a sus enemigos, que ellos no teniã otro escudo, que sus pechos para recibir los golpes de la guerra. Con todo

D esso aora se arman estos conjurados contra su patria, y apagan este generoso ardor de su nacion, para boluer en llamas la tierra, y anegarla en sangre. Estraña traicion y deslealtad, de q̃ los obligados à la defensa del Reino preuariquen el juramento, y que no tengan alma, si no para vẽder a su patria, y ser patricidas della. La tercera, q̃ auiendo tenido siempre esta maxima, q̃ la sospecha era la enfermedad ordinaria de los tiranos, como cosa indigna de Rey, con todo esso he aprehendido, de q̃ los Reyes de-

deuen sospechar de todo el mũdo, sin dar apariencias dello. Porque quien jamas pensara; que estos desleales tramassen traicion tan horrenda? Pero ellos hã caido en la trampa que hizieron, y la inuencion de su tragedia, del todo diabolica, ha salido sin efecto. Que resta señores aora, sino que imitemos a Escipion; aquel valeroso Capitan, que siendo acusado de los Tribunos del pueblo, de que auia gastado el tesoro publico, en la guerra de los Cartagineses; respondio: Contentaos que gane la vitoria, y subid al Capitolio a dar gracias a los Dioses. Hagamos lo mismo Señores, no parezcamos paganos, sino Christianos; demos gracias a Dios, por la misericordia que nos ha hecho a todos.

Dando fin a sus razones, mandò a todos, que fuessen à dar orden en sus gouiernos, remitiendo la continuacion del Parlamento del Assamblea, para el año siguiente. Esto se hizo porque los conjurados no solamente echaron mano deste tiempo de la tenida del Parlamento General, para extinguir toda la sangre Real de Inglaterra, y los principales de la nobleza, sino para tener mas oportunidad (teniendo su designio efeto, y hazer leuantar algunas Prouincias, cõ la muerte de sus Gouernadores. Algunos de los grandes señores de Inglaterra, y de la Religion Romana, por sospecha de que assistian a los conjurados, fueron presos, y entre ellos el Conde de Nortumbeland, el Varon de Montaigu, y los señores de Morgant, de Treley de Stoizõ. Interrogados los presos conjurados en particular deste atentado; respondieron: Que Gui Faulches, boluiendo de Flandes, donde auia morado cerca de dos años; entendiendo, q̃ Tomas Percy, Roberto Catesbi, Ambrosio Rucbot, Roberto Vinter, y Graund, todos cinco Caualleros Ingleses, eran muy zelosos de la Religiõ Catolica Romana, se condolio muchas vezes cõ ellos de la miseria del tiempo. Que ellos, y èl viendo la poca confiança q̃ auia de la conuersion de su Rey a la Religion Catolica; auian juntamente propuesto los medios para su remedio. Que despues de muchas proposiciones, se resoluieron, en que el Palacio del Parlamento, era el lugar mas apropriado para la execucion; porq̃ en èl no solamẽte moriria el Rey y los de su Consejo parciales, y contrarios de la Religion Catolica, sino tãbien minarian de vn mismo golpe el lugar, donde se auiã hecho las leyes, por las quales padecian tanto los verdaderos Catolicos Romanos, y sus bienes. Que para mejor efetuar su intento, arrendaron vna casa vezina del Parlamento, y por

A la caua della minar la sala de la junta (como lo vieron hazer en el sitio de Ostende) y henchir de poluora la mina, y darla fuego a buen tiempo. Que teniendola en su poder, cõmençaron la mina por Diziẽbre del año precedente, y trabajarõ tanto, q̃ para Nauidad llegaron a los fundamentos de la casa del Parlamento, y que hallandolos muy anchos y fuertes, començaron a desesperar, de poder salir cõ ello; con todo esso auiendolo comunicado con otros dos Caualleros, continuaron todos siete la obra tan viuamente; que para la Candelera auian minado seis pies dentro de la muralla, y q̃ hallando vn agujero con carbones; descubrieron vna cueua, cõ que pensaron, que

B Dios se la descubrio; para mejor proseguir su intento. Que Percy tomò a su cargo de arrendar la cueua, y comprò el carbon. Que luego començaron a lleuar la poluora, madera, y las demas cosas necessarias para la execuciõ. Que auiendolo dispuesto todo bien, passo Faulches de Inglaterra a Francia, y de alli a Flandes, y descubrio su empressa a personas Eclesiasticas; y de su nacion, para hazerles ayunar, y rogar a Dios, que su fin llegasse a efecto, y en particular a Oberẽ Ingles, morador en Bruxelas. Que despues de la execucion de la mina auian de reconocer por Reina a Isabel hija mayor del Rey, la qual se auia de criar en la casa de Milord Haringtoh, apartada de su madre. Que en

C su nombre auian de publicar la anulacion de la vnion de Inglaterra, y Escocia, y juntamente la abrogacion de la Corte de los Orfelins, q̃ tenia el Conde de Salisburi. Que al principio no auian de hazer memoria de la Religiõ, por no causar nueuos mouimientos; pero quando ellos vieran, que su partido estuuiesse bien esforçado, establecerian la Religion Catolica Romana, que era el fruto que pensauan coger de toda esta maquina.

Començaron el castigo por los cuerpos muertos de Percy, y de Gatesbi, los quales fueron castigados, y expuestos à la misma afrenta que si viuieran. A los treinta de Enero del año siguiente, salieron a morir quatro, Disbi,

D Venter el mayor, Graund, y Bates. Los tres no quisieron reconocerse por delinquentes, ni pedir perdon al Rey, como lo hizo el quarto. Al otro dia sacaron a justiciar a Venter el menor, Roberto Catesbi, Ambrosio Rucuod, y Gui Faulches. Los dos primeros ni pidierõ al Rey perdõ, ni se conocierõ por delinquẽtes, pero los otros dos lo hizierõ. El Padre Enrico Garnet de la Cõpañia de Iesus, fue acusado de que oyò de confession à algunos de los conjurados, y por no auerlos reuelado (como si fuera

ra delito) le condenaron a la maxima pena, y tambien al padre Oldcorne.

Estando el caso en la fuerça de su confusion fueron muy varios los juizios, y aunque huuo opinion comun, que aqui interuinieron Catolicos, huuo variedad de opiniones (como en semejantes sucessos interuienen (cerca del arrimo, con que esto se pudo intentar. Vnos dezian, que del Rey de Francia, otros que mandados del Papa, otros que del Rey de España, o Archiduque, que al fin la sinceridad y fidelidad de los animos Españoles no ha valido, aunque con la luz de la verdad que se supo luego, queda España libre aun con el vulgo. Estaua don Pedro de Acuña combidado del Rey, para hallarse en el acto, y tenia lugar muy cerca de su Magestad, y el Martes madrugò mucho, poniendose muy galan. Y estando comiendo muy temprano, y con prisa para ir al acto, y esperando al Embaxador de Flandes, q̃ se auia entrado en Palacio, quando se leuantaron de la mesa para ir a los coches, llego vn recaudo del Rey, que por lo sucedido se dilataua el Parlamento; demanera, que à no se auer descubierto el mal todos perecieran alli; y aun quando no los cogiera aquel peligro, no pudieran escapar; porque en tan grande alboroto como resultara, no quedara estrangero con vida, y menos en las casas donde se entendia que auia hazienda. La Magestad del Rey mostrò en esta ocasion lo mucho que amaua a don Pedro; porque tuuo cuidado muy particular de su persona y casa; y el Martes por la mañana vino vn recaudo, que porque no huuiesse algun atreuimiento del pueblo, guardasse clausura. A la noche vinieron de parte del Rey dos Xecifes, que son las justicias mayores deste Reino, despues del gran Maire, à dezir al Embaxador, que si tenia algun temor, y queria que su Magestad pusiesse guarda, en defensa de su casa lo haria; y èl respondio, que en su Reino no queria otra defensa, mas de la inocencia y verdad, y con esto se tenia por muy seguro. Boluio su Magestad a embiar vn Secretario a dar cuenta à don Pedro de lo sucedido, y ofrecerle lo que fuesse necessario; y luego mandò su Magestad publicar por toda la ciudad, como constaua; que de España nadie auia interuenido en la traicion, y que assi mandaua, con muy graues penas, que ninguno hablasse, ni tratasse mal à los Españoles.

***

CAPITVLO XII. Sucessos diferentes en las Prouincias de Francia.

EN el vltimo libro de mi quarta Pontifical, capitulo octauo, dexè presos en Paris al Conde de Aubernia, al Señor de Antragues, y a su hija la Marquesa de Verneuil. Este año por los primeros de Febrero, los condenò el Parlamento a muerte. La prision del Conde era la Bastilla, la de Antragues en la Concejeria, y la Marquesa que estaua retirada en su casa con buena guarda, à cargo del Cauallero Testu, fue lleuada a Turs, y encerrada en la Abadia de las Monjas de Beaumont. Es de aduertir, que antes que el Rey se casasse con Maria Princesa de Florencia, requirio de amores a esta dama, como muchas vezes à Gabriela de Estre, que despues fue Duquesa de Baufort. De la primera tuuo dos hijos, y la dio entre otros bienes la tierra de Verneuil, que la erigio en Marquesado, tomando el mayor de los hijos este titulo. Fue acusada la Marquesa, de que iba diziendo, que su hijo auia de preferir al Delfin, por la promessa que el Rey la hizo. El Conde de Aubernia su hermano de madre, hijo natural del Rey Carlos Nono, Principe de altiuo pensamiento, capaz de grandes intentos, de animo veloz, sutil y guerrero, a quien antes el Rey le auia perdonado, por auerse hallado en la conjuracion de Biron, y con èl estuuo preso en la Bastilla, fue acusado de ser el autor de tan horribles intentos, y que tenia poca constancia, por poner los oìdos, y el coraçon a las persuasiones de algunos estrangeros; y aduertido el Rey de sus secretas platicas, le mando prender en Aubernia, y aprisionar en la Bastilla de Paris, donde no queriendo vsar por via de hecho en delito tan notorio, ordenò q̃ el Parlamento conociesse desta causa, que lo hizo y concluyò el processo contra el Conde, y el Señor de Antragues. Pero despues la Marquesa, sus mugeres, hijos, y parientes postrados ante el Rey, pidiendo por ellos su clemẽcia; les respondio: Leuãtaos, tengo piedad de vosotros, y no del Conde. Despues por letras patentes comutò la pena del Conde en carcel perpetua, en la Bastilla, y la de Autragues en su casa de Malesherbes; y la Marquesa por su permission boluio a Berneueil. Despues su Magestad acordandose de lo mucho que la quiso, y de sus hijos naturales que della tuuo, la hizo boluer à la Corte, poniendo perpetuo silencio en el delito.

Continuando el Rey los fauores a los Padres de la Compañia de Iesus, les concediò el mes

mes de Mayo del presente año, el rompimiento y ruina del Pilar, vulgarmẽte llamado la Piramide leuantada delante del Palacio, en la plaça de la casa del nacimiento de Iuan Castellon estudiante, que hizo su curso en el Colegio de Claramonte de la Compañia. Fue puesto por memoria y señal perpetua, de lo que hizo en herir al Rey en el rostro, quitandole vn diente, pensando darle en la garganta y matarle, fue dignamente castigado por el crimẽ de lesa Magestad, que cometio, que tenia dello (segun su opinion) defendiendo, que los Reyes, y que el Rey no era de la Iglesia, hasta la aprobaciõ del Papa.

No buscaua el Christianisimo Henrico, sino los medios para dar al pueblo perpetua paz, haziendo casamiẽtos entre sus Principes, para mantenerlos en amistad. Por el mes de Iulio hizo desposar al Principe de Conti, con Madamaisela de Guisa, hija mayor del difunto Enrico Duque de Lorena y Guisa, para conseruar la amistad en las casas de Borbon, y de Lorena. No obstante las escusas que daua Blascõ Gouernador de Oranges, ni todos sus artificios, con que protextò de la Religion, para mantenerse en la possession del Principado, le hizo el Rey salir, y le entregò a Filipo Nassau; y por este medio tomò possession de lo que le pertenecia de largo tiempo. El qual casò con Leonor de Borbon, hija del Principe de Condè, el que murio en S. Iuan de Angeli, el año mil quinientos y treinta y ocho. Estando entendiendo Enrico en semejantes exercicios, le dio auiso el Capitan Bellin, de que en el Lemosin Perigord, Querey, y en algunas Prouincias vezinas, muchos gentiles hombres hazian juntas, para leuantar los fundamentos de la rebelion, que el difunto Mariscal de Biron, y los de su parcialidad auian echado, y esto con pretexto ordinario de los rebeldes; que es por alibiar al pueblo, y para hazer que la justicia se administrasse mejor; y no es todas vezes sin designio, sino començar a pescar en agua turbia, y con apariencia del bien publico, hazerse ricos con destruicion del miserable pueblo. Gratificando el Rey el auiso de Bellin, con mil y docientos Francos, partio de Paris a Limoges, donde ordenò a la nobleza de las Prouincias vezinas viniessen a verle; y continuãdo la preuencion ordinaria, hizo que le siguiessen con diligencia sus compañias de cauallos ligeros, y alguna infanteria con la artilleria. Luego que entendieron su camino Capella Biron, el Varon de Calueyrac, Tayac, Giuersac, Basingnac, y sus complices, començaron a ausentarse por diferentes Prouincias, y se recogieron en los lugares de sus mayores amigos, y despues se hizieron dueños de sus Castillos: Auiendose apoderado el Rey de algunas plaças, que sospechaua las ocuparian los Rebeldes, y assegurada la tierra, se boluio a Paris, despues de auer nombrado en Limoges algunos Comissarios, assi de su Consejo, como del Parlamento de Paris, y Burdeus, para formar y concluir el processo. Assi de los Rebeldes presos, que de los ausentes. El señor de Theucines Gouernador, y Senescal de Querey, siguiendo la orden del Rey, mandò a los Vicesenescales de las Prouincias vezinas, viniessen luego adonde èl estaua con sus oficiales, para seruir al Rey. Al punto persiguierõ a los Rebeldes; y prendieron en el castillo de Acampares al Varon de Calueirac; y cerca de Loubeyac, y no muy lexos de Montaluan a Sain Vreize, y Molbec. Lingognac, y Tayac, auiẽdose retirado en el castillo de Picacos del Señor Montpezat, entendiendo que los querian sitiar, lo desampararon y huyeron, cinco caualleros fueron los presos, el Varõ de Calueirac de Querey, el Capitan Mathelim su hermano bastardo, los señores de Chastein, y de Peuigoudon natural de Perigord, y Crispel Limosin. Quanto a Chapelle Biron, Tayac, Ligouguac, Reinac, Giuersac, y Basignac, se les hizo processo de contumaces; y fueron castigados en estatua, los demas q̃ pudieron auer, no tuuieron otro castigo por la clemencia del Rey, sino el de la prision. Y con esto quedò aquella tierra muy sossegada.

Siempre sospechò Francia, que los autores desta, y de las demas conspiraciones tenian trato secreto con algunos oficiales del Rey de España; estas sospechas se fomentaron en ella por el designio del señor de Mairargues, de apoderarse de la ciudad, y puerto de Marsella. Este Cauallero Prouençal llegò à tener, con licencia del Rey, dos galeras bien bastecidas de gente y armas, para la seguridad de aquellas costas. Conociendo, que vn forçado de los suyos era hombre de traza, por auerle dado algunas liciones piraticas, le comunicò sus intentos. Por la calidad y credito, que de Mairargues se tenia, fue electo por la nobleza de la Prouença, Diputado de aquella tierra acerca del Rey: mirandole su Magestad con buenos ojos, prometio nombrarle Veguer de Marsella. Entretanto tuuo modo el Galeota, para que dixessen de su parte al Duque de Guisa Gouernador de la Prouença, que le descubriria vn negocio muy importante al seruicio del Rey, y al bien de su Corona, dandole libertad, despues de vista la

verdad; hizose assi con la autoridad del Rey, y el forçado descubrio el intento de Mairargues con todas sus circunstancias. Nombro el Duque para apurar este negocio, al señor de la Varanne, espiando todas las acciones del Prouençal. Hizo su alojamiento Varanne cerca de la casa de Mairargues, que viuia solo en ella, por causa (segun se murmuro) de ciertos amores ilicitos, guardandole los huespedes mucha lealtad. Con todo esso, por algunas dadiuas llego a entender Varanne, que vn Secretario de España le visitaua muchas vezes, y solos se encerrauan en vn aposento. Entendiendo esto el Rey, dio orden al Preuoste Fontis, para que assistiesse a Varanne con algunos oficiales; con esto prendieron a Mairargues, y al Secretario, y se apoderaron de todos sus papeles. Auiendoles interrogado los señores de Silleri, y de Iannin, con el Secretario de Estado Lamenin, fueron lleuados Mairargues a la Bastilla, y el Secretario a Chatelet. Sobre esta prision altercaron largamente con razones de estado el Rey Enrico, y do Baltasar, ambos los dos inteligentes en esto, y en el derecho de las gentes. Resultò de todo esto, que a nueue de Diziembre cortaron la cabeça en la plaça de Granè a Mairargues, le hizieron quartos, y le confiscaron los bienes, y por ordē del Rey boluieron a don Baltasar su Secretario. Si la libiandad del Prouençal le comunicò tan solamente con este Secretario, porque quieren los señores Franceses cargarlo a nuestra España, tan reuerenciadora de su palabra, y juramento.

El mismo dia que se executò esta sentencia de Mairargues; sucedio, que boluiendo el Rey Enrico de caça bien acompañado, y passando la puente nueua emboçado por el frio, vn mācebo llamado Iuan de la Isla, natural de Seulis, le asio de la capa por las espaldas, y se las hizo poner casi en las ancas del cauallo; pero picandole el Rey pudo desasirse dèl. Fue preso Isla, y entendiendo el Rey, que era falto de juizio, perdonole, y reprehendio a los suyos la poca guarda de su persona. Siendo aduertido de la mucha libertad de los Impressores de Francia, mando prohibir el soldado Frances, compuesto por vn satirico Biernes, el Cauallero Saboyardo, el Ciudadano, el espiritu de Chicot, y la Pacificacion, y Antepacificacion del Maestro Guillaume. Deseando tambien exonerar los assientos, y creditos de diez millones, y seiscientos mil escudos que deuia, y sobre muchos aduertimientos que le dierō, nombro Comissarios para la dilucidacion desto, y para responder a las proposiciones acerca del reparo de las rentas de la casa de la Villa. Miron Lugarteniente ciuil, y Preboste de los mercaderes, hizo su respuesta; por lo qual los de la casa de la Villa eligieron algunos dellos, para que informassen à su Magestad de la importancia del remedio de las rentas Reales. Oyoles el Rey, y las cosas quedaron como de antes. A los veinte y tres de Octubre murio en Ginebra Teodoro Beza, grande herege, era el segūdo Caluino de los hereges del tiempo, de edad de ochenta años, era de Borgoña, natural de Vezelay, y estudio con Melchor Volmar Aleman la lengua Griega, compuso en su juuentud vn libro intitulado Iuuenilia, donde prueba con razones retoricas, que las Musas Latinas se andauan passeando de acà de los Alpes, en tiempo del Rey Francisco Segundo, permutò por dinero el Priorato de Longjumen, y se passò a la nueua opinion. Los de la religion pretendida reformada, le tienen en opinion de consumado Teologo, discreto, y apacible; pero los Catolicos Romanos justamente le tienen por herege, y poco Teologo, aunque elegante y sucessor de Caluino. Pues es la vez primera que hago memoria en esta quinta parte de los Sectarios de Francia; quiero aduertir, que ay gran disputa entre los Autores quienes fueron los Caluinistas, y en que se diferencian de los Puritanos, Protestantes, y Luteranos; creyendo muchos, que son los Puritanos, y Caluinistas vna misma cosa, y ignorando si salieron de Ginebra, Alemania, o Inglaterra, por ser la disputa hija ilegitima de la historia, la doy de mano, aduirtiendo, q̄ quando hiziere memoria desta gente a su parecer y artificio, de la religion reformada, no pienso darles este titulo nueuamente inuentado, y tā lexos de la verdad (por mas que Duques y Cōdes sean) sino de Hugonotes, Protestantes, o Sectarios.

CAPITVLO XIII. Carlos Sueco continua su rebeldia contra el Rey de Polonia, y la memorable vitoria que alcançarō dèl los Polacos, y Lituanos.

CElebrandose las bodas de Sigismundo, cō la hija del Archiduque Ferdinando, con mucha alegria, se aumento esta por toda Polonia, con la vitoria que alcanço Carlos Clotchienice, o Clodouic, General del exercito del Rey de Polonia, dia de S. Estanislao, à los veinte y siete de Setiembre, contra Carlos de Suecia, que continuaua sus empressas en Liuonia, ayudado y socorrido con dinero de Boris Tirano de Moscouia, deseando este impedir

dir por esta parte los socorros que el Polaco daua al Principe Demetrio, que estaua ya en Moscouia cobrando con las armas la corona de sus predecessores. Auia començado Carlos a tiranizar a Liuonia, como lo hizo de Suecia, y a raer de todos aquellos Estados el nombre de Sigismundo su Rey y natural Señor, y el gouierno de los Polacos por aquellas partes. Para salir con ello, llegò con gruessa armada, con intento de apoderarse del puerto y ciudad de Riga. Despues de auer desembarcado huuo de boluerse al mar, y aunque desbaratò la armada de Liuonia, boluiò las velas à Estocolm, obligandole a ello Clodouice, con desseo de vengarse el año siguiente, y apoderarse en breues dias de toda aquella tierra, embarcò en muchos baxeles vn gruesso exercito, por los primeros de Agosto, y a cargo de vn Conde Mansfelt, llegò a Liuonia con prospero viento, y desembarcò en Dinamund, sin cõtradicion, y entrando por la tierra adentro la començò a destruir a sangre y fuego, sin perdonar los templos, haziendo lo mismo por el Estado de Curlandia. A los diez y siete del mismo, llegando a la ciudad de Riga, embiò vn trompeta à los de dentro, pidiendoles con amenaças, se le entregassen luego; pero los del presidio le despidieron con mil denuestos, aduirtiendole que no boluiesse mas con semejantes embaxadas. Viendo esto Mansfelt, sitiò la ciudad por todas partes, batiola furiosamente, y la dio algunos assaltos; pero portaronse tan bien los del presidio, que dierõ claros indicios de su mucha constancia y fidelidad. Despues de algunos dias llegò al campo el tirano Carlos, y el Duque de Lunemburg con mucha artilleria, infanteria, y caualleria, con que se estrechò mas el sitio, con animo de no leuantarle, hasta rendir su terqueria. Para ver si con su presencia estarian los de dentro mas humildes, les embiò su trompeta, y pidiendoles la entrega les prometia largas mercedes y essenciones, y ellos le respondieron con mucha resolucion, q̃ tenian señor natural y benigno, que no queriã obedecer a vn tirano cruel. Esta respuesta dieron los de dentro, bien ciertos del socorro del Polaco Clodouice, y que podian defenderse largo tiempo hasta su llegada. Apretandose mas el sitio, llegò auiso a la ciudad de que el Gouernador se hallaua en Derpata con sus tropas, el qual sospechando la necessidad de los sitiados, escogio depresso tres mil y quatrocientos hombres entre infantes y cauallos, y marchò a Dinamund, con determinacion de entrar socorro, o morir en la demãda. En Valmar tuuo auiso, de que Carlos Duque de Linderson, venia con cinco mil hombres, y q̃ llegaua à Ribalia, para juntarse con Carlos, y estrechar mas aquel sitio; por lo qual pidio al Duque de Curlandia se le juntasse con su caualleria, y trecientos Raitres, y dexãdo a vna mano el camino de Dinamund, tomò el de Felino con intento de pelear con Linderson; pareciendole cordura, y razon de guerra, pelear cõ las fuerças del enemigo diuididas. Fue muy buena resolucion.

Con animo de romper Clodouice el socorro y tropas de Carlos Duque de Linderson, llegò con diligencia y buen orden, a vista dèl, entre Felino y Parnauia. Començaronse à morder, y en vna escaramuça perdio Linderson mas de docientos hombres, con que experimentò el valor grande de aquellos pocos Polacos, y Liuonios; por lo qual no quiso probar la mano otra vez, antes bien se fortificò en Fichelmotz, entreteniendo a Clodouice hasta la llegada de Carlos, a quien auisò de su necessidad. Haziendo estratagemas Clodouice para sacar al raso a Linderson, tuuo nueuas de que el tirano Carlos, y el Duque de Lunemburg llegaron a Parnauia con intento de juntarse con Linderson. Conociendo por esto, que no podia romper este socorro, retirose a Felino, y dexandole despues bien presidiado, marchò con sus tropas àzia Riga, para dar animo a los sitiados, y esperar los socorros de Lituania, determinado bien atrincheado, de no pelear, sino obligado de la necessidad. Estando juntas las tropas del tirano con las de Linderson, mouieron por las costas del mar, y hizieron alto en Salismoisar, donde tuuieron auiso los descubridores, que Clodouice estaua no muy lexos, y con pocas vanderas; con que Carlos tuuo por cierta la vitoria: figurandosele al Polaco, que el tirano iria en su demanda, temiendo que le cogiesse en parte intrincada, para valerse de la caualleria; atrauesò el rio Grauia, y en vn llano desembaraçado formò su pequeño Real, no muy lexos de Verida, y lo fortificò con vna gruessa trinchea, ancho y profundo foso; dedonde estuuo atento, a que parte daria el enemigo, para recebirle al passar del rio. Viendo el Duque Carlos, que no desamparaua el Polaco su alojamiento, determinò salir de Salismoisar, y boluerse a Riga, para si el contrario determinaua socorrerla. Auisado el Polaco del intento y camino de Carlos, sacò sus tropas de la talanquera, y apoderandose de Duino, rio biẽ conocido por aquellas partes, llegò a Ischiclin no muy lexos de Riga. Contento Carlos de auerle desalojado, y metido en el raso,

so, y por otra parte considerando la poca tierra que ganaua en aquel sitio, y el mucho daño que auian recebido los suyos con la mucha artilleria contraria, leuantó el sitio a los 17. de Setiembre, y con todo el exercito se metio en Chiricolme, no muy lexos del campo de Clodouice, y se fue apoderando de aquellos inaccessibles collados, ordenando sus tropas a su modo. No se descuido el Polaco en destribuir sus vanderas con cuidado, confiando mas en Dios, y en el derecho de su Rey, que en el valor de los suyos. Ambos los dos sitios eran acomodados, y a proposito para sus exercitos, cō vna llanura en medio sin eminencias, harto espaciosa para començar y concluir la jornada. Estando ya para embestirse se descubrio à la otra parte del rio el Duque de Curlandia con trecientos cauallos, gente noble de su Estado, para dar muestras al Rey Sigismundo de su amistad, y tambien para vengarse de Carlos del estrago que hizo Mansfelt y sus tropas, quando passo por su tierra. Venia el rio tan lleno y brauo, que quitaua la esperança al de Curlandia poder vadearle, pero Dios que fauorecia à la justicia del Polaco, dio animo para que sus cauallos se arrojassen por vn vado bien desconocido de persona viuiente, y le atrauesso sin perder soldado, con que se alojò en el Real de Clodouice.

Entretanto se trauaron algunas escaramuças con variable fortuna, aunque por lo ordinario lleuauan lo peor los Suecos, quedando en el campo de los suyos muchos muertos. Queriendo el Polaco obligar a Carlos, dexasse el sitio fuerte, y pantanoso, y se metiesse en el raso; para que en vna batalla se rematassen las cuentas, ordenò a medio dia sus tropas, con tal traza, que mas pareciesse retirada, ò huida, que querer hazer jornada de consideracion: aduirtiendo primero a los Capitanes su intento, para que a la señal de las trompetas boluiessen el rostro animosamente contra el enemigo, con mucho juizio, y orden, y peleassen con brauo coraçon de vna vez. Assi como lo ordenò lo executaron con mucha puntualidad. Viendo el Duque Carlos, que los de Clodouice le boluian las espaldas, pensando, que de temor començò a mouer sus tropas, desamparando su primer alojamiento, con este orden. Lleuaua en la frente del exercito doze pieças de campaña, y en su seguimiento vn gruesso batallon de pieças, con algunas mangas de arcabuzeria y mosqueteria. Hizo dos alas de su caualleria, ordenando a la de mano derecha embistiesse por las espaldas del enemigo, y que la izquierda se quedasse de reserua por si los Po-

A lacos boluiessen el rostro, acudiesse a la parte de la mayor necessidad. Al punto que vio el General Polaco descender el enemigo, hizo alto, y de sus tropas tres batallones, dexando tambien de reserua, no mucha gente, pero valerosa; porque de alguna confiança no tenia en su exercito, sino seiscientos hombres. Tomo el batallon para si con trecientos cauallos de lança en ristre, y alguna infanteria curtida, y experimentada con la caualleria del Duque de Curlandia. El cuerno derecho encomendò al Coronel Iuan Sapietra, encargandole mucho, que atendiesse mas al esperar el encuētro de la caualleria enemiga, que acometer su infanteria. Dio cargo del cuerno siniestro al B Capitan Tomas de Ambrouua, aduirtiendole tambien, que tuuiesse espera, y diesse con los suyos por el lado del batallon de Carlos, hallandole mezclado cō el suyo. Corria del mar vn viento recio, harto perjudicial a los dos cāpos. Con todo esso antes de començar la batalla, hizo el General Clodouice vn razonamiento discreto a los suyos, representandoles la esperança de la vitoria, porque aunque eran en numero inferiores, eran muy superiores en la causa y valentia; que peleassen denodadamēte contra los traidores a su Rey; pues que sin genero de duda les auia Dios escogido por Ministros de su diuina vengança. Que pues deseauan gloria, renombre, y buena reputacion de C valerosos, atendiessen, en que estauan rodeados por todas partes del mar, y pantanos, y de armas enemigas, deseosas de verter como barbaros la sangre humana. Y que para salir cō la vitoria, pusiessen toda su esperança en Dios, y en sus valerosos braços.

Auiendo Clodouice acabado su razonamiento, mandò tañer las trompetas, tocar las caxas, y disparar la artilleria: la qual hizo buen efecto, repitiendo el General muchas vezes el nombre de Iesus, arremetio con su batallon cerrado, y la caualleria de Curlandia a cargo del Coronel Vicente Vuoyna, y mezcladas las vanderas, començaron a pelear todos denodadamente. Hallando oportunidad el Co- D ronel Ambrouua enuistio con su cuerno izquierdo por la hijada del batallon Sueco con tanto corage y brio, que lo abrio, haziendo en los enemigos grande estrago por aquella parte. Con todo esso boluiendose a cerrar aquel batallon, començaron todos a pelear denodadamente, y a lo mejor de la pelea salio la caualleria de Carlos, que tenia de reserua en el cuerno derecho, para el mismo efecto que tuuo el del izquierdo de Clodouice. Estando atento Iuan Sapietra Cabo del otro cuerno Polaco,

laco, al mouimiento del enemigo, le salio al encuentro, y diole tan buena carga, que le desbaratò, y derribò a muchos de sus cauallos, y a los demas hizo huir, que fue causa principal de la vitoria. Quatro horas continuas pelearõ con mucho calor, y grandes vozes, hasta que brumados los huesos, dexauan las armas y la vida à discrecion de los Polacos. Murieron de parte de Carlos nueue mil hombres, sin otros muchos que perecieron en el rio, y en las manos de los labradores de la tierra, que iban à caça dellos, como de fieras. Fueron hallados entre los muertos Frederico, Duque de Brunsuic, el Duque de Luneburg, y Carlos Duque de Linderson. Pudo escaparse en Gauva muy muy mal herido el Conde Mansfelt, Teniente de Carlos Sueco. Entre los despojos hallò Clodouico onze pieças de artilleria, y sesenta vanderas, y cornetas con mucha municion, y armas; y quedaron presos quiniẽtos soldados, y entre ellos algunos Capitanes, y Oficiales de la milicia. De los Polacos faltaron hasta ciento, aunque fue mayor el numero de los heridos, y estropeados muchos cauallos. Llegò a Riga la nueua desta vitoria, y despues de auer hecho grandes alegrias, fueron en seguimiento de Carlos; pero èl con algunos cauallos pudo embarcarse embuelto en mucha sangre, libro 3. capitulo 7.

CAPITVLO XIV. *Apoderase Iuan Demetrio del gran Ducado de Moscouia, cõ el fauor del Rey de Polonia, y muerte del Tirano Boris, y Finder.*

QVeda referido en el capitulo vltimo libro septimo de mi quarta parte, del peligro en que se vio Demetrio, en el Conuento que visitò el Tirano Boris, Duque de Moscouia. Para poder esquiuar los demas peligros, fue en compañia de cierto Monge, mudando Cõuentos, hasta ponerse dentro de Lituania, donde renunciò los habitos, y se metio en seruicio del Principe de Olstrauia; pero para conseguir su intento poco à poco, entrò a seruir al Principe de Olstrauia: pero para conseguir su intento poco a poco, entrò a seruir al Principe de Gloschio, y segun algunos por moço de cocina; siendo por lo ordinario los tiranos cobardes y crueles, hizo en Moscouia Boris Finder tantas crueldades en el discurso de su gouierno, que hizo oluidar las muchas que cometio Iuan Basilides, llamado de toda la Christiãdad el gran Dragon Septentrional. Todas estas cosas se esparcian por la Lituania, oyendolas con notable gusto el Principe Demetrio, metido

A entre aquellos picaros de cocina. Estas le ayudaron para descubrirse a Bilnouicio yerno del Palatino de Sindomaria, diziendole en puridad toda su vida hasta aquel punto, y tambiẽ al Palatino, con tan buen modo y sentimiento, que quedaron grandemente satisfechos, q̃ proueyendole de dineros y vestidos, con licẽcia de Sigismundo dio consigo en la Corte, para darse à conocer à todos aquellos Grandes. Llegando a Cracouia con el Palatino, hablò con Sigismundo, y diole razon de la tirania de Boris, de sus trabajos, derecho, y justicia, suplicandole con lagrimas le fauoreciesse para cobrar su Estado, y prometiendole lo que acostumbran los desterrados, y perseguidos de su patria. B Este negocio propuso el Rey en consejo; y a todos parecio cosa justa (siẽdo verdad) el socorrerle. Con todo esso para mayor satisfacion diole el Rey publica audiencia; donde boluio a representar su derecho, y el triste estado en que le puso el tirano, con tanta grauedad y ponderacion, que prometio el Rey con los demas de socorrerle con todas las fuerças possibles; y esto se confirmo mas, quando le oyerõ representar los trabajos, prisiones, y peligros que tuuo el Rey en Suecia, antes de llegar à la Corona de Polonia; con que el negocio era arduo, y el interes de los Polacos grande, lo que les representaua lo vltimo, les hazia retardar lo primero, sin acabar de resoluerse, C por militar de por medio la paz nueuamente assentada entre Boris, y Sigismundo, y el peligro de nueua guerra con tan poca ayuda de costa, y sola esperança del buen sucesso, y las liberales promessas de Demetrio: y assi el socorro se huuo de dilatar mas de lo que el Principe quisiera. En los tres años de dilacion deprẽdio el Principe la lengua Latina, las costũbres y el lenguage Polaco, y el Catecismo de la Religion Catolica, teniendo por maestro para todo esto al doctissimo Padre Gaspar Sauicio, Preposito de la casa Professa de la Compañia de Iesus. No pudieron estas cosas encubrirse tanto, que no llegassen à los oìdos de Boris, y de toda la Moscouia, con que se conmouieron D algunos naturales indignados de su aspero y cruel gouierno, y aunque Boris procuraua con cartas y razones sossegarlos, no pudo del todo; y assi huuo de hazer algunas confederaciones, anticipando al daño, con el Emperador, y otros Principes vezinos. Fortificò los castillos peligrosos, y embio à la Dieta de Varsouia grandes querellas al Rey y Estados de Polonia; pidiendoles, que no diessen facil credito à las traças y embelecos del Principe Demetrio, y diziendoles, que era hijo de vn Sacerdo-

dote hechizero. Demas desto embiò gran cantidad de dinero al Duque Carlos de Suecia, para que mouiesse guerra por la Lituania a su sobrino Sigismundo, que tuuo el fin que auemos dicho.

Bien satisfechos Sigismundo, y los de su consejo, de que Demetrio tenia justicia, y derecho natural al gran Ducado de Moscouia, determinaron en fauorecerle con notable resolucion, y para esto dieron orden, para que se hiziesse leua decinco mil Polacos, y entre ellos se alistaron algunos soldados viejos, que en la conduta del Rey Esteuan Battori (algo rancios) auian entrado en la Moscouia, sin cinco mil Cosacos de la guarda ordinaria de los confines de Polonia, y que se hiziesse la masa del exercito entre Lituania, y Moscouia à la otra banda del rio Boristenes. Huuo sus largas para juntarse estas tropas; pero al fin formose el campo con las leyes que pide la razon de guerra, nombrando por General al Palatino, o Duque de Sendorimia. Dos caminos auia patentes, para entrar los Polacos en Moscouia, el vno bien aspero, aunque corto, por las fronteras de la Polodia, y el otro largo, abierto, y llano. Dexaron este, y emprendieron el primero, y sin hallar resistencia entrò por el Demetrio, y sitiò luego el Castillo de Teheringo, que se le rindio luego con otro de por alli cerca. Sossegando poco aqui marchò contra Poutimel, ciudad rica y populosa, y luego que llegò a ella se le entregaron los Burgueses, y lo mismo hizieron los de Relisquè, Crom, Caratsshof, y otras plaças. Demas desto se declararon por Demetrio, por los confines de la Tartaria Saragorord, Borisof, Gorod, Liuem, y otras tierras. Aumentandose con esto sus fuerças, sitiò a Nouogorod castillo fuerte, assentado sobre vna aspera montaña, defendido con valor por el Gouernador Pedro Federuist Basmonnof (de quien se harà mencion presto) el qual le resistio tambien, que no pudo rendirle. Iuntando su exercito el pretẽdido Duque de Moscouia Boris se alojò a los 15. de Diziẽbre del año precedente, a diez leguas y media del de Demetrio. Venia por General del Moscouita Mistisloftqui (no pienso nombrarlo otra vez) el qual se fortificò con mucho juizio. Afrontaronse los dos campos a veinte de Diziembre, y despues de auer escaramuçado a la ligera dos ò tres horas, se retiraron sin perdida de consideracion, pero perdio el Polaco buena ocasiõ si sus Capitanes tuuieran mas experiencia en la milicia; porque auẽndo hecho su deuer veinte y tres compañias de las suyas, contra vno de los batallones, o a la derecha, que la desbaratò, fuera facil hazer lo mismo del batallon de medio, si acudieran, como estaua ordenado trecientos cauallos. Demas desto cayò el General de Boris herido en la cabeça, y quedara preso a no defenderle doze arcabuzeros, y tambien los Moscouitas, siẽdo cincuenta mil, peleauan tibiamente. Con esto se retiraron los campos, y se entretuuieron sin morderse hasta Nauidad. Entretanto Demetrio juntò las fuerças que pudo, assi de Moscouitas, y Cosacos, como de Polacos con vn buen numero de paysanos, los quales se adestrauan en las armas, y tambien el exercito de Boris se fue mucho engrosando con intento el General de ir a Crom, donde pensaua hallar a Demetrio.

Despues de entretenidos los dos campos vn mes por aquellos matorales se afrontaron otra vez. Entendiendo Demetrio, que el General Moscouita estaua alojado en vna aldea tan cerrado, que no podia mouerse, vino vna noche para darle alguna encamisada, y meter fuego en el lugar por algunos paisanos, que sabian sus entradas, y salidas; pero los corredores de los Moscouitas los hizieron retirar. Finalmente a los 21. de Enero del presente año se descubrieron los dos campos; y despues de algunas escaramuças, jugando el artilleria de ambas partes, embio Demetrio su caualleria a cargo de vn Capitan Polaco a ocupar vn valle entre la aldea, y su Real. Alcançando el Moscouita su intento, hizo adelantar el ala derecha de su campo, con diez compañias de gente estrangera; y assi ocupò el valle. Viendo esto los Polacos, cargaron con diez cornetas, sobre aquella ala, con tal furia, que aunque hallaron resistencia, la hizieron retirar al batallõ; el qual estaua casi en extasi, sin atreuerse a dar adelante vn passo. Esto le hizo a Demetrio mouer cotra aquella aldea, y apoderarse con la infanteria, y algunas pieças de ciertos passos. Hallando tã cerca los de Boris a los Polacos, les dierõ vna ruziada de arcabuzeria, y mosqueteria, cõ diez mil balas, que matando a muchos desordenaron a los demas, y huyeron. Entretanto pretendiendo Demetrio dar de golpe, se fue acercãdo con las demas tropas, pero descubriendo la fuga de sus vãderas, huuo de hazer lo mismo, picandole siempre mas de diez leguas seis mil cauallos: perdio en esta batalla Demetrio casi toda la infanteria, quinze cornetas y vanderas, treze pieças de artilleria, y seis mil hombres, sin vn buen numero de prisioneros, de los quales murieron los Moscouitas, y con los demas y las cajas, trompetas, y artilleria entrò el General triunfando en la ciudad de Mosco. Retirose

rose Demetrio en Peutimel, donde estuuo hasta el mes de Mayo. Boluio el General Moscouita à cobrar las tierras que estauan à deuocion de Demetrio, y sitiò à Rilesk: pero despues de quinze dias le huuo de leuantar, con intencion de licenciar la gente por algunos meses, que andaua bien fatigada. Auiendolo entendido Boris, le embio a mandar que no lo hiziesse, sino que lleuasse la gente al pais de Siuers donde podia refrescarla. Despues de algunos dias tomaron el General, y el Duque de Choutsqui aquellas vanderas, y fueron à juntarse con el otro campo, que estaua ya sobre Croni, pero en muchos dias no hizieron cosa de consideracion, hasta la muerte de Boris, que murio de vna apoplexia à 25. de Abril. Durante el sitio de Croni, y recogiendo su gẽte, se apoderò Demetrio de cinco fortalezas, y en vna dellas hallò 150. pieças de artilleria; tomaron su partido Ieleche y Lepine, y le presentaron los Gouernadores destas plaças, y èl los embio presos à Poutimel. Iuntos los Duques de Mistislostsqui (perdonen) y de Coutsqui Generales de Boris sobre Croni, fueron llamados despues de la muerte de Boris Finder à Mosco (sin saber los del campo su desgracia) por la Duquesa y por su hijo Feder Borisuits. Entretanto que iban, llegaron al sitio Pedro Federniits Basmannof (que era Gouernador de Nouagorod, luego que Demetrio le sitiò) y Iuan Houdun. El campo presto juramento de fidelidad, y obediencia a Finder Borisuits hijo del difunto, al punto que les presentarō carta suya.

Continuandose el sitio de Croni, temiendo perder Demetrio esta plaça, embiò en su socorro al Coronel Zaporsqui con diez mil infantes Moscouitas, dozientas lanças, y cien infantes Polacos. Y aunque estas fuerças eran pocas para hazer leuantar el sitio, en que auia cien mil hombres, y sesenta pieças de artilleria: pero començando à diuidirse, hizo que la mayor parte siguiesse à Demetrio. Auiendo sustentado los sitiados diez poderosos assaltos, y rebatido bien de las baterias los enemigos, hizieron vna sortida con el auiso de algunos del campo, en que mataron vn gran numero de soldados llegando Zaporsqui con el socorro à vna legua de Croni, entendiendo la diuision de los enemigos (hazian Masmannof las partes de Demetrio, y Houdun las de Finder) traçò vna bien pensada cautela, que fue parte del destroço de aquel Real. Embiò vna carta à los sitiados con vna espia; dandoles cuenta de su socorro, que seria en dos dias con quarenta mil Polacos, con los quales pretendia hazer vn grande efeto en el Real de Feder; encamino la espia Zaporsqui por donde corrian las centinelas del campo; la qual cogida con los despachos, fueron luego leidos. En la question confesso, que a vna legua de alli estaua vn gran numero de lanças Polacas; lo qual causó tanto terror en el Real, que casi se descompusiera, à no boluer los Generales la frente de sus tropas àzia donde andaua Zaporsqui. Despues de algunas escaramuças se descubrieron, haziendo grande ostentacion las lanças Polacas, con que creyeron los de Feder, que la espia dixo la verdad, y que el Polaco venia con muchas tropas. Echando mano Basmannof de la ocasion, se puso delante de su gente, diziendo en alta voz: Que Demetrio era su señor, y el legitimo heredero de Moscouia. Lo mismo apellidaron las Vanderas del Duque Galitschin, y con otras muchas se passaron à Zaporsqui, a quien presentaron a Houdun, y a otros Capitanes Moscouitas. Dexando las demas vanderas en poder de Zaporsqui, toda la artilleria, municiones, y trincheas, se retiraron a Mosco, y Basmannof y Galetschin à Poutiuel, cō mas de quinientos Nobles, y Capitanes, prestando primero a Demetrio juramento de fidelidad. Leuantado el sitio de Croni, se rindierō a Demetrio muchas ciudades, y fortalezas. Hallandose Demetrio cō solas seis cornetas Polacas, y los Cosacos de sobre Dana y Nieper, con algunas vanderas Moscouitas; salio de Poutimel, y llegò al campo de su Teniente Zaporsqui; diuidio las vanderas en dos partes. La vna embio adonde se pudiesse rehazer, y descansar; y la otra azia acà de Mosco, cortando el camino de las Vituallas; y èl començo a marchar poco a poco con dos mil hombres, despachando todos los dias cartas a los Nobles, y Comunidades, assegurandoles de su clemencia, si le obedecian, y de su ira, si fuessen obstinados.

Vno de los despachos de Demetrio llegò a Mosco, con q̃ se juntaron en la plaça los del pueblo, con animo de leuantarse; y aunque llegaron a apaciguar el tumulto los dos Generales Belsqui, y otras personas principales, no pudieron impedir, que la prouision no se leyesse publicamente, con que animandose los vnos a los otros, entraron en el Castillo, y prendieron al nueuo Duque, con su madre y hermana, y à todos los de la linea de Godonof, Sabotof, y Vailaminof, tomandoles quanto hallaron de bueno en sus casas. Hallauase Demetrio a la sazon en Thoula, a quarenta leguas de Mosco, y luego que recibio la nueua de lo que passaua, despachò sus pro-

ui-

uisiones con el Duque Galitschin, para recibir de los Burgeses juramento de fidelidad. Con esto vinieron a Thoula los mas principales de la ciudad. Algunos escriuen, que ahogaron a Feder, y a su madre; pero lo mas cierto es, que ellos mismos se mataron con veneno; pusieronse guardas à la hija, fueron desterrados los demas deudos, y a persuasion de los nobles desenterraron el cuerpo de Boris de la sepultura de los Duques de Rusia en la Iglesia del Arcangel, y le entraron en otra. A los treinta de Iunio entro Demetrio en Moscò, y luego embiò por su madre, que estaua en vn Monasterio ciento y cincuenta leguas de alli. Saliola à recibir a media legua, y auiendo hablado vn quarto de hora en presencia de la nobleza, la hizo poner en su carroza, y èl a pie con los demas, la lleuaron a vn Monasterio cerca del Castillo. Fue su coronacion suntuosa el vltimo de Iulio, aunque no con muchas ceremonias, solo que las calles desde el Palacio hasta santa Maria, y desde alli hasta el Arcangel estaua el suelo cubierto de grana. Llegando a santa Maria, donde le esperaua el Patriarca con toda la Clerecia, despues de algunas ceremonias le entregò la Corona, cetro, y poma de oro. Caminando al Arcangel, fue derramando moneda fabricada de oro, de valor de medio escudo, que mandò labrar; porque en Moscouia no ay moneda de oro. Y en Palacio tuuo mesa franca. Poco tiempo despues fue acusado y conuencido del crimen de Lesa Magestad el Duque de Chourschqui, y condenado por Demetrio à cortarle la cabeça, y a sus hermanos a destierro; pero quatro dias despues, siendo lleuado a la plaça para executar la sentencia, à intercession de la Duquesa su madre, y de Boutscoqui, le perdonò con solo destierro. Este fue vn hecho el mas señalado que Demetrio hizo, y le costò la vida. Luego tuuo cuidado de embiar vna embaxada a Polonia con su priuado Offernaci, para cumplir la promessa al Palatino de Sindomiria, de casarse con su hija, y ponerla en el trono de su padre Iuan Basilides, auiendole por esto assistido el Palatino en la conquista del Imperio. Llegò Offernaci a la Corte, y negociò tan bien, que se celebraron los desposorios en Cracouia, honrandolos con su persona Sigismundo. Mientras Offernaci buelue a Moscouia; sucedio en ella la tragedia que veremos el año siguiente, cap. 6.

A *CAPITVLO XV. Casamiento del Rey de Polonia Sigismundo Sueco con Constancia hija del Archiduque Ferdinando. Las inquietudes de las ciudades de Brunsuic, y Marparg, y el fin de las guerras ciuiles de Argentina.*

TRatando de las cosas de Botscayo referimos en su lugar la embaxada que embio al Rey de Polonia Sigismundo; la qual aunque fue bien recibida, no tuuo el despacho, que se pretendia por ser de persona Rebelde al Emperador, y q̃ apocaua sus esperanças en las fuerças del Turco, y tambien por causa de las nueuas pazes, y confirmadas con los de la Casa de
B Austria. Conociose bien presto su diligencia; q̃ era para que el Rey diesse passo libre a las vanderas de los Tartaros, q̃ la estauan esperando muy cerca de aquellos confines en la conduta del hijo de su gran Chan. El qual entendiendo la determinacion del Rey, en no darle passo, para ir a Transiluania y Vngria, quiso abrirle con las armas: Para oponerseles, hizieron vn cuerpo las tropas Polacas, con los Cosacos, y puestos en el passo, començaron a pelear con los Barbaros, y a derramarse mucha sangre de ambas partes. Los infieles con su muchedumbre, metieron en duda por vn rato la vitoria: pero hizieronlo tambien los Christianos que quedaron con ella con grande estrago de sus
C enemigos, y prision de su Principe, poniendo a los demas en desordenada huida. Mouiēdose entre los Polacos, y Cosacos grande alteracion sobre la prisiō del Principe Tartaro, queriendo cada vno la pressa y el prouecho: determinaron los Generales de matarle, cō lo qual, y repartir igualmente los despojos de cauallos, cautiuos, y armas, se fueron a sus tierras muy contentos. Casi por los mismos dias murio en Cracouia (segun algunos) el gran Canceller Iuan Zamuschio, conocido contrario de los de la casa de Austria, y que dio tanto siempre en que entender a las Prouincias de la Valachia, y Moldauia: Fue su muerte por el mes de Iunio de vna repente aproplexia de edad de
D setenta y tres años. Antes de su muerte ordenò bien sus cosas, dexando de renta mucha cantidad de dinero, para la fundacion de vn grā Colegio de la Compañia de Iesus en la Lituania, que sirue aora de vn fuerte asilo de la Fè, por no auer otra cosa, ni Iglesia Catolica sino esta, en mas de treinta leguas al contorno, de aqui conquistan aquellos Padres muchas almas para el Cielo, y crian grandes sugetos de nobles mancebos Lituanos, que se espera con el tiempo, quedaran por tierra en aquellas partes

con

con tantas heregias y errores infernales. Demas desto dio a sus hijos muy saludables documentos, no solo para conseruarse en la Religion Catolica, como èl, sino para gouernarse en razon de Estado, en que fue excelente y cōsumado Maestro, con que vino a escurecer grandemente la opinion general que podia auer dexado en Alemania, y Polonia de prudente Catolico. Fue enterrado con notable sentimiento de sus deudos y amigos, en vn rico sepulcro donde mando se escriuiesse este Epitafio: *Ioānes Zamoiscius, quidquid mortalitatis habuit, huc recondere iussit.*

Quatro meses despues embio el Rey de Polonia Sigismundo, à vn Obispo, y al Mariscal del Reino muy acompañados à la ciudad de Gretz en la Estiria, por su nueua esposa Constancia de Austria, hija del Archiduque Ferdinando de Gretz, sobrina de Ana su primera muger, y de la serenissima doña Margarita Reina Catolica de España. Entraron estos Embaxadores en Praga à los veinte y seis de Setiembre à las quatro de la tarde con este orden. Seis nobles Polacos, del diestro veinte cauallos ricamente enjaezados; treinta y siete costosissimas carrozas llenas de nobles Polacos, y en vna dellas la mas rica los Embaxadores acompañados del Canceller de Bohemia, Comissario Imperial. Recibiolos el Cesar Rodulfo, con notable alegria, y fueron regalados con grandeza y cuidado. De alli tomaron el camino de Estiria, y llegarō a Gretz donde se les hizo magestuoso recibimiento. Passaron algunos dias despues de auerla pedido a su padre el Archiduque, esperando la dispensacion que concedio sobre esto la Santidad de Paulo V. Entregada la Princesa a los Embaxadores, tomaron el camino de Polonia, haziendola grandes fiestas donde llegaua; despues de algunos dias, y sin sucederles desgracia, llegaron a Cracouia a los quatro de Diziembre, acompañada del Archiduque Maximiliano, no sin grande admiracion de los que se acordauā de la competencia que huuo años antes entre èl y Sigismundo, sobre la possession de aquella Corona. Para recibirla el Rey magestuosamente, salio acompañado de quatro Mariscales, de los nobles de su Corte, y de todos los Baibodas del Reino, hasta la puerta Lobiaha, y la acompaño hasta el Castillo, passando por quatro arcos triunfales de estraño artificio, con este orden. Iban delante quatro compañias de Infanteria Polaca, quatrocientos Vngaros de la guarda Real, vestidos de azul y carmesi, onze vanderas de la misma nacion y librea, doze ciudadanos de Cracouia vestidos a lo Tudesco, y del mismo color veinte y cinco Cosacos con lanças, y setenta sin ellas con baqueros morados. El Coronel Barcinsio, con setenta de a cauallo, baqueros de azul y blanco, con lanças y vanderolas. El Gouernador de Posnauia con otras tantas lanças; y librea de encarnado y blanco. Tolispicio Estarolda, con treinta y cinco, y el Maestro de Palacio con setenta. Otro Gouernador con ciento y catorze, con armas doradas, y multitud de trompetas, y muchos caualleros que vinieron con la Archiduquesa. Los Prelados Ecclesiasticos, tres Mariscales, y la Nobleza Alemana, acompañando al Principe, y al Archiduque. El Rey con seis compañias de su guarda, y algunos Grandes del Reino, y despues la Reina en vna rica carroça, lleuada de ocho cauallos, y dentro su madre y tia muger de Sigismundi Battori, y otras doze carroças de a seis cauallos, con muchas damas; con esta magestad entrarō en el castillo. Siete dias despues se celebraron las bodas en esta forma. Entrò el Rey en la Iglesia con ropa Real, Corona, Cetro, y Poma, acompañado del Archiduque Maximiliano, y quatro Obispos; y despues la Princesa Constancia y su madre. Despues de auer estado assentados vn rato en su trono, fueron al Altar mayor, à donde se hizierō las ceremonias de la Iglesia. Hecho esto con grande aplauso coronaron à la Reina, segun la costumbre de Polonia. Acabada la Missa boluieron sus Magestades a Palacio, donde huuo vn banquete suntuoso; assistiendo en èl el Nuncio de su Santidad, el Archiduque Maximiliano, y entre los Grandes el Embaxador de Demetrio. Este casamiēto fue el pretexto de las alteraciones en Polonia, como lo veremos en el siguiente libro.

El año precedente se descubrio en el Ducado de Brunsuic cierta conjuracion de Henis de Brauante, y otros muchos, para apoderarse desta ciudad, y entregarla al Duque. Descubriose la traça deste negocio como por milagro, prendieron los ciudadanos al autor y complices, hizieron justicia dellos, con que se librò aquella plaça por aquella vez de opresion. Este presente año dio orden el Duque, para que cierto dia de la semana se hiziesse muestra por todo su Estado de la gente y armas que tenia, y que se adestrassen en ellas los oficiales y labradores. No se pudo saber de cierto el motiuo que tuuo para este apercebimiento, diziendo vnos, que era para resistir a los Españoles, que estauan alojados àzia la otra parte del Rhin con su General Espinola, y otros que no, sino que queria hazer mudan-

ça en su religion (y no en la Catolica) fundandose los discursistas, en que Enrico Iulio auia estado en Saxonia cō el Principe de Hanault, con quien se trataua casamiento con la hija del Duque Iulio, siendo ella protestante Caluinista, y el protestante Luterano. Estando en esta duda, llegò con el Principe tanta gente de armas, para honrar las bodas, que sospecharō los ciudadanos, que la esposa del Principe era Brūsuic, y la religion Luterana, que querian introducir; por lo qual aumentando ꝗ cuidado, no doblaron las centinelas, ni el presidio. Tenia el Duque comunicado su trato cō algunos de sus mas confidentes, que esperauan el dia mas a proposito para la execucion. Ofreciose estando ocupados los ciudadanos en el entierro de la muger del Conde Beccer, tenia el Duque en su seruicio vn trompeta bien conocido, y familiar en la ciudad, que entraua y salia della à todas horas sin sospecha alguna, y el tacaño notaua el modo que se tenia en la guarda de las puertas. Este dio noticia muy en particular de sus descuidos, y de la ocupacion de aquel entierro. A este embiò el Duque àzia la puerta Lechelt cō algunos carros cargados de soldados animosos, para emprender qualquier hecho. Estando cerca de aquella puerta, adelantādose vn poco, se entretuuo vn rato cō la guarda, mientras llegauan los carros. Viēdo el vno dellos en medio de la puente, matò a la guarda, y saltando los demas de los carros, à los q̄ estauan en cuerpo de guardia, fuera de vno q̄ corrio a la segunda puerta dando vozes, traicion. En esto los del Duque, para que los ciudadanos no diessen socorro por aquella parte, leuantaron la puente leuadiça, y començaron à apoderarse del primer muro hasta S. Egidio, pero sin poluora y municion. Con todo esso dispararon vna pieça que hallaron contra la ciudad, cuyo estrepito causò a los de dentro alguna confusion; pero boluiendo depresto en si, dieronse tan buen aliño, que se defendieron bien de aquel acometimiento.

Rompido pues, y desbaratado aquel desinio y traça, deliberò el Duque a la descubierta poner a la ciudad sitio formado, aunque en Inuierno. Para esto le embio de Olanda el Cōde Ernesto de Nassau algunas vanderas de Infanteria, y el de Dinamarca le quiso acompañar con algunas tropas, intentando tambien por muchos modos de poner paz en aquella alteracion, pero en vano. Mandò el Emperador dexassen las armas los vnos y los otros, y remitiessen de conformidad sus diferencias à la declaracion de la Camara Imperial. Esto no obstante, pretendiendo el Duque que sus fuer-

A fuerças eran poderosas para la declaracion de su justicia, continuo su sitio, y puso en grandissimo aprieto la ciudad, porque andauan los della por las calles, bañados en agua por las azudes que hizo el Duque en el rio Occera. Con todo esso se huuo de leuantar el sitio, con la esperança que dauan los Comissarios Imperiales; los quales hizieron en esto lo que otras vezes, sin poder concordarlos, lib. 7. c. 6.

Por muerte de Luis Lantzgraue eligieron en su lugar los del Principado de Marpurg a Mauricio hijo de Guillermo, el padre Luterano, y el hijo Caluinista; el qual buscò quantos medios pudo buscar para

B introduzir en su Principado la Religion que professaua, y para esto lleuò consigo ministros Caluinistas. Vomitando vno destos a los diez y seis de Agosto su dotrina en el templo, donde auia gran multitud de pueblo Luterano, se alborotò de manera que dio sobre aquellos ministros, y si no acudiera el Principe tan presto con algunos soldados, llegaran sus almas, adonde està la de Caluino. Retirados los Ministros de aquel peligro, y haziendose otras tambien otras muchas diligencias, quedaron los Luteranos en su possession, y la Ciudad en paz. Veinte años auia que duraua en la Ciudad de Argentina grandissimas

C competencias entre los Canonigos Catolicos, y Protestantes de la Santa Iglesia Cathedral, y segun vimos (en el libro primero de mi Quarta parte) muerto el Ilustrissimo Iuan de Manderscheit, pretendiendo cada vna de las partes elegir vno de su Religion, nombraron los Catolicos al Cardenal Carlos de Lorena Obispo de Metz, y los Protestantes a Iuan George Marques de Brandebourg. Esta escandalosa eleccion saltò en guerra ciuil, que durò largos dias, con notable estrago de la Dioceси, hasta que pusieron su autoridad el Emperador, y el Rey de Francia con otros Principes. Vien-

D do el Duque de Vitemberg, que las treguas y suspension de armas se acabauan este año, tomò à su cargo de componer esta diferencia; y assi con sumo cuidado tratandolo con las partes, quedò el Cardenal Carlos con la Silla, sin competencia, haziendo cierta satisfacion al contrario, con alguna sentimiento de la Santidad de Paulo V.

(:):

CAP.

CAPITVLO XVI. Apoderase la armada Olandesa de las fuerças de Amboyno, y Tydore: y haze grandes apercibimientos don Pedro de Acuña, para la recuperacion de las Malucas.

Aprouechandome de la nueua y vieja conquista de las Malucas del Licenciado Bartolome Leonardo, Canonigo de la santa Iglesia Metropolitana de Zaragoça, y Coronista de su Magestad, varon por su singular eloquencia digno de la primera alabança; escriui en la Quarta Parte algo deste sujeto: y lo mismo pienso hazer en esta Quinta. En el libro doze se vio la rebelion de los Sangleyes en las Filipinas y como por no auer llegado de la nueua España el socorro que esperaua don Pedro de Acuña Gouernador de las Filipinas, no le dio lugar para que entendiesse en la recuperacion de las Malucas. Estandose apercibiendo para tan dificultosa como honrosa empresa, llegaron a estas partes los Olandeses con vna poderosa armada, como señores casi del mar y vientos, tomaron su derrota con doze naues gruessas, y algunos vasos menores, y en breues dias se hallaron en el Cabo de Buena Esperança. El General desta armada era Esteuan Drage, el qual començò a visitar sus Plaças y Fatorias, topò en el viage con dos baxeles pequeños cargados en Mazambique de marfil, aunque se defendieron, quedaron presos, quemo el vno, y se aprouechò del otro. Llego por Setiembre à la barra de Goa, donde esperò quinze dias las naos de Portugal, despacho à Cambaya vna naue con el marfil robado, para rescatarle, como lo hizo: y dos à Bengala con otras mercancias. Costeò a Malauar, y tomo vn baxel de Portugueses de veinte y vn bancos. Trauò estrecha amistad con Zamorin el de Calicud, y fabricò por alli Plaças y Fatorias, para perseguir en todo los Españoles. Passo adelante, y en la Costa de Iaua hizo algunas presas, y entre ellas vna naue pequeña de don Manuel de Mello y su muger: y cerca de Ternate vna fragata cō el Capitan Antonio Machado. Entro en Amboyno à los 25. de Enero del presente año cō ocho naues, y seis patages, y luego rindio el castillo y pueblo, que estaua en poder de Portugueses, y tratando bien à los naturales, diole a entender q̃ era su libertador. Para defensa de la tierra armò quarenta Carcoas, y escogiò tres de sus naues, con que fue en persona à las Islas de Banda à cargar de nuez, macia, y clauo, y despues reforçando las otras cinco, las embiò al Maluco, para apoderarse del fuerte y tierra A de Tidore, que era el solo que auia quedado en la obediencia de España. Detuuose algunos dias este Almirante en sus negociaciones, sucediendole todo al gusto de su deseo, con intencion de passar por el embocadero de Acapulco, y hazer presa de algunos bageles que iban y venian de las Filipinas, se entretuuieron los Olandeses algunos dias, hasta que se les juntassen aquellas dos naues que embiaron à Sunda; porque la otra auia de quedar en el Maluco, para cargar de clauo. Traîan estas naues, para edificar mucha cantidad de piedra, cal, ladrillo, carretas, y otros materiales, y tambien esperauan otra armada, para sitiar a Malaca, para lo qual se confederaron B con los Reyes de Adenjor y Sunda. Con todo esso dieron libertad à los Portugueses, que se fueron don Manuel de Mello, con algunos à Malaca, y otros a Cebio. Vna naue Inglesa auia dado auiso a dō Pedro Aluarez de Abreo Capitan mayor del puerto, y fortaleza de Tidore de la perdida de Amboino, del designio de los Olandeses, de tomarle la fortaleza, y de la amistad de Inglaterra, y España; y para confirmacion desta verdad le dieron los Ingleses seis barriles de poluora, cien valas de artilleria y muchos morriones; lo qual agradecio mucho Abreó.

De alli a vn mes llegaron a la Isla los Olandeses con las quatro naues, y otros tantos patages, y embio Drage à dezir al C Rey de Tidore fuesse su amigo, y le entregasse aquella fortaleza; pero respondiole, que ni deuia, ni podia sacar los Portugueses, para recibir otra nacion. Entendiendo Abreo estas embaxadas, embiò à dezir a Drage, que no tratasse de aquella entrega, estando èl dentro. Con esto al otro dia mouio el Almirante, y començo à barloar con dos galeones, y otros bageles de Portugueses; y aunque pelearon bien dos horas, quedaron los enemigos con la vitoria, y señores de los bageles. El siguiente boluio Drage a dezir al Rey de Tidore, que diesse orden para que los Portugueses desocupassen la tierra, y que les D daria vn galeon que auia quedado, para que con sus personas y hazienda se fuessen libremente donde les pareciesse. A esto respondieron los Portugueses, que no querian salir de alli con vida. Llego el Rey de Ternate en fauor de los Olandeses, con gran numero de Carcoas, y entrando en lugar de Tidore, le quemaron, y al otro dia amanecieron sobre la fuerça ochocientos Ternates, y Olandeses, y auiendo fabricado sus trincheas batieron

ron tres dias la fortaleza, con dos cañones, y la artilleria de las naues. Acercando mas las trincheas començò con mayor furia la bateria, y con ella murio el Condestable de la plaça, en medio della turbacion acometieron los Olandeses, y hizieron perder a los Portuguesses vn reparo: pero cobrando nueuo animo, boluieron contra sus enemigos: los quales se portaron tan mal, que desamparando las pieças dieron a huir por el agua adẽtro. Desta vez triũfarã los Portugueses, sino sucediera, q̃ por desgracia se dio fuego a la poluora, y bolò gran parte del Castillo, con veinte y seis soldados. Con esto, y faltarles municion, y retirada desampararon la plaça, y se metieron por lo poblado de Tidore, siguiendoles siempre los Olandeses, y Ternazes, hasta encerrarlos en la ciudad. Acogiolos amigable, y compasiuamente el Rey, y con vn baxel que estaua por alli surto embio a dezir al Almirante Drago, se tratasse de algun concierto. Hizose el acuerdo en q̃ saliessen los Portugueses de la isla en tres parajes, y vna galeota, que les dio el Olandes; con los quales se fueron a las Filipinas, Malaca, y Goa, desnudos, y afligidos. Entendiendo los Olandeses las preuenciones de don Pedro de Acuña, auiendo cargado de especieria desampararon aquellas islas, y nauegaron para su patria, cuyo buen despacho pienso escriuir si hallo relacion dello.

Desembaraçado don Pedro de Acuña de la inquietud, y rebelion de los amotinados Sangleyes, conuirtio su pensamiento en la recuperacion de Ternate, y de las islas de aquel Archipielago: y para esto començò a reparar la armada. Hallò para esto luego vn grande incõueniente, que fue cesar los oficios mecanicos, las obras vastimentos, y creciendo los precios, y sobre todo parece, q̃ hazia encoger a todos el estrago passado, para la comunicacion, y naues de la China. Por esto despachò luego a España al Prior de Manila fray Diego de Gueuara, y tambien a Macao ciudad de la China a Marcos de la Cueua con cartas para la Camara, con auiso de la rebelion de los Sagleyes, para que le diessen noticia de qualquier rumor de la armada de la China: y assimismo cartas, para los Gouernadores de Canton, y de Chincheo. Llegò la Cueua a Macao, donde fue bien recebido, y le acudieron los Mercaderes mas caudalosos en Manila, que eran Gausan, Synu, y Guachuan, los quales enterados de la verdad, tomaron a su cargo el buen despacho, y quietud de aquellas partes. Boluieron con la Cueua muchos mercaderes Chincheos, con cantidad de poluora, salitre, y plomo, con q̃ se bastecieron en Manila los Almacenes, especialmente el Mayo, aportaron treze nauios de la China, y luego otros muchos continuando el trato. Tambien remitio a la Nueua España, que auian traido el socorro, aunque en el viage se anegò la Capitana, que llegò despues de las nueuas de la perdida de las Malucas, y porque la prosperidad de los sucessos de los Olandeses lleuauan a don Pedro de Acuña indeterminable y dudoso, juntò el Consejo de Guerra, ordenando que los Capitanes Antonio Freila Cabo de la armada Pintados, Pedro Seuil, Esteuan de Alcaçar, y Bernardino Alfonso, acudiessen à las plaças de Pintados, y de las demas Islas peligrosas con sus compañias de infanteria. Demas desto reforçò los nauios, y preuino el artilleria, como quien se hallaua vezino à vn enemigo vitorioso, que con tanta prosperidad executaua sus amenaças. El tiempo que suele quitar y aumentar esperanças con solo en estas afficciones à don Pedro, con la resolucion que tomò el Catolico en las cosas de Maluco, haziendole saber por orden de Gaspar Gomez de la Compañia de Iesus; como juntaua en España quinientos hombres, y auia dado orden al Virrey de la Nueua España hiziesse leua de otros tantos. Que tenia para esto nombrados quatro Capitanes, y el vno dellos era el Almirante Iuan Esquiuel, y seis entretenidos; para que en caso que faltassen en el viage algunos de aquellos Capitanes, se pudiesse echar mano dellos, y tambien para que se encargassen de las vanderas de la Nueua España. Señalaua para los Capitanes quarenta ducados al mes, al Almirante sesenta, à los entretenidos veinte y cinco, y a los soldados ocho. Que auia dado orden al Virrey de la Nueua España, le proueyesse de ciento y veinte mil ducados, de seis pieças de artilleria, y quinientos quintales de poluora. Que todos los soldados de España iban armados de arcabuzes y mosquetes. Y que si era possible hiziesse el mismo la jornada; pero en caso que las cosas estuuiessen en estado que no pudiesse ir, nombrasse otra persona de experiencia y valor, y faltando esta su voluntad sucediesse el Almirante Iuan Esquiuel.

Vispera de Santo Matia llegaron a Manila con la Flota ordinaria los Españoles que el Rey Catolico embiaua, y los del Virrey de la Nueua España el Marques de Montes Claros, con los pertrechos y dinero con que auia de acudir, remitido todo a don Pedro, por cedu-

dula Real. Algo desto vino a cargo del hermano Gaspar Gomez, que fue recibido con increible regozijo, el qual presentò al Gouernador todos sus despachos, pidiendole, atendiesse luego en el alojamiento de los Capitanes y soldados, repartiendolos en sus presidios con diligencia, para que todos juzgassen, que no se pretendia con ellos, mas que la seguridad de las Filipinas, tan solamẽte tan amenaçadas del Emperador del Iapon, y de las conjuraciones de los Isleños Sangleyes. Corrio esta fama viuamente fuera de aquel gouierno, para no dar auiso a los que podian recelarse. Demas, que si bien la fama de aquel grande aparato acarreò prouecho a los Españoles, en la opinion y circunstancias, obrò tambien reputacion, defensa y seguridad en nuestras cosas. Sabiendose en Iapon, que Manila estaua llena de infanteria, y de nauios armados, desuanecio el desabrimiento que Daybusama tenia, de auerle negado don Pedro los artifices de nauios, que le auia pedido. Tãbien los Chincheos se abstuuieron, de intentar la vengança contra el enemigo, à cuyas vitorias sucedio tanto socorro. Luego proueyò don Pedro lo necessario para la guerra. No muy lexos de Arebalo en la isla que dizen del Paray se juntò la armada, cinco nauios gruessos, seis galeras, tres galeotas como galiçabras de la Corona de Portugal, en vna de las quales venia Pedro Aluarez Abreo Capitan mayor de Tidore, que le embiò Andres Furtado desde Malaca, vna galeota rasa, para desembarcar la artilleria, en que iban trecientos cestos de arroz, y otros bageles, en numero de treinta y seis. Traìa el Maesse de Campo Iuan de Esquiuel diez compañias de infanteria Española, con otras preuenciones, y partio de Ilo. Ilo, como veremos en el siguiente año, capitulo octauo.

LIBRO SEGVNDO DEL
Año de mil y seiscientos y seis.

CAPITVLO PRIMERO.

Continuanse las diferencias entre la Santidad de Paulo V. y la Republica Veneciana.



CONFORMANDOSE poco los animos de la Sãtidad de Paulo V. y la Republica de Venecia, por sustentar el Papa intacta la libertad Eclesiastica, y la Señoria la suya natural, intentò el Pontifice impedir (como vimos) la eleccion de nueuo Duque, teniendo los Electores por descomulgados, y ellos passando adelante en la eleccion, salio nombrado por los diez de Enero Leonardo Donato. Fueron a congratularse con èl los Embaxadores, fuera del Nuncio Oracio Matei, por no tener para esto orden de su Santidad, el qual por los auisos de Oracio, y por la solicitud del Embaxador Nani, respondio à la carta del Duque Leonardo, y dio orden al Nuncio para que le visitasse. Para responder al Breue, que le abrieron, nombrò el Senado por Embaxador extraordinario à Pedro Diodo Cauallier, y consultò la dificultad con sus Abogados Erasmo Graciani de Vdine, y Marco Antonio Pelegrini Paludano, y por Teologo à Fray Pablo de Venecia, Religioso Seruita, acompañados de los Doctores mas graues de Padua, de Venecia, y de su Dominio, deliberò tambien le consultassen sus controuersias con los Dotores celebres de Italia, y de las otras Prouincias de Europa, y con Gia como Menochio Presidente de Milan, con cuyo parecer respondio à 28. de Enero en suma. Que con pena y admiracion leyeron las letras de su Santidad, y en ellas hallaron, que las leyes de la Republica, guardadas dichosamente por tãtos siglos, jamas puestas en duda por sus Predecessores (que reuocadas era mouer los fundamentos del gouierno) se reprehendiessen como contrarias à la autoridad de la Sede, y los que las auian establecido, gozando el cielo, fuessen reprehendidos por quebrantadores de la libertad Eclesiastica. Que conforme la amonestacion de su Santidad auian examinado, y hecho examinar sus leyes antiguas y modernas, y no se ha hallado en ellas cosa que no se ha podido establecer por autoridad de

de supremo Principe, y que ofendiesse a la autoridad Pontificia, siendo assi, que toca al secular, aduertir, que suerte de compañia se introduze en la ciudad, y que no se hagan edificios que pueden en algun tiempo ser dañosos à la seguridad publica; singularmente, que si bien el Dominio abunda de Iglesias y lugares pios, quando ha sido conuiniente se ha dado licencia, y ayudado a la obra con mucha liberalidad. Y que en la ley de no agenar los bienes seculares para siempre, y darlos à los Eclesiasticos sin licencia expressa, podia hazerlo el Principe, &c. Esto que queda se boluerà a insinuar. Mientras esperaua su Santidad esta respuesta, sucedio, que el Duque de Saboya teniendo graues motiuos para ello, mandò al Obispo de Fossano saliesse de sus Estados, negocio que alterò a su Santidad, y amenaçò al Duque, que sino reuocaua la determinacion, le descomulgaria. Negociando esto le llegò la respuesta del Senado, que fue mal escuchada de su Santidad, y dixo, que era de poco jugo y momento, y con todo esso les dio termino de diez dias, para que lo pensassen mejor y le satisficiessen, y apenas se concluyeron, quando a la mitad de Febrero dixo su parecer al Embaxador Nani, y èl dando sus disculpas le informò de la venida de Duodo, y porfiò buē rato, mitigasse su ira contra la Republica con q̄ acabaron sus platicas sin resolucion de momento.

Por los 17. de Abril tuuo Consistorio, y en èl propuso a los Cardenales los motiuos q̄ tenia contra la Republica, y concluyò diziendo, que despues de auerlo estudiado y consultado con celebres Canonistas, los quales afirmauan, que las leyes de la Republica contradecian à la autoridad de la Iglesia, y à su inmunidad y libertad Eclesiastica al Concilio de Simaco, y al Lugdunense de Gregorio, y a los Decretos de los Concilios o Congregaciones de Constancia, y Basilea, y que assi fue declarado contra Enrico Segundo, y otros Reyes; y con todo esso auia deliberado de darles veinte y quatro dias de termino, que le dixessen su parecer, y sus Ilustrissimas se respondieron cō mucha conformidad. Concluido esto passò a las proposiciones Consistoriales, segun es de costumbre. El numero de los Cardenales fueron quarenta y vno, aunque faltaron aquella mañana, Como, Aldobrandino, Santiquatro, y Cesis. Luego se entendio en fixar el Monitorio en los lugares acostumbrados de Roma, y muchas copias dèl se distribuyeron por aquella ciudad; y otras llegaron a Venecia. Este se remitia a los Patriarcas, Arçobispos,

A Obispos, y demas Prelados seculares, y regulares del Dominio de la Republica, y en èl declaraua su Santidad, que en los meses passados tuuo noticia, que el Duque y Senado Veneciano, en los años passados hizieron muchos decretos, o leyes contra la autoridad de la Sede Apostolica, contrarios a los Concilios Generales, y Cōstituciones de los Pontifices Romanos, y especialmente nombrò el de 1602. que quitaua la pretension à los Eclesiasticos, de apropriarse bienes posseidos por virtud de derecho, que tuuiessen a ellos, quedandole empero su derecho saluo. En segundo lugar puso el del año de 1603. que se estendia a todo el Estado, el poder fabricarse Iglesias, y lugares

B pios sin su licencia. En tercero lugar el del año de 1605. estendiendo por todo el Dominio la prohibicion de poder agenarse en perpetuo los bienes estables seculares para los Eclesiasticos; y en el quarto especificaua la prision del Canonigo Vicentino, y del Abad de Neruosa; ajuntando, que algunas dellas anulauan las razones que posseìa la Iglesia, por contratos hechos en perjuizio de su autoridad, y de los derechos de la Iglesia, y priuilegios de las personas Eclesiasticas, quitando la libertad Eclesiastica, y todo en condenacion de las almas del Duque, y del Senado, y escādalo de muchos; y los que hizieron semejantes leyes, auian incurrido en las censuras, y en priuacion de los

C Feudos, de que no podian ser absueltos, sino por el Romano Pontifice, reuocandolas primero, y restituyendo las cosas en su primer estado. Y siendo assi, que el Duque, y Senado, despues de muchas amonestaciones paternales no auian reuocado dichas leyes, ni entregado los presos, èl, que de ningun modo deuia de tolerar, que la libertad, è inmunidad Eclesiastica, y la autoridad de la Sede Apostolica sea violada à exemplo de los Pontifices; de consejo de los Cardenales (teniendo con ellos madura deliberacion) y aunque las sobredichas leyes eran nulas, con todo esso las declara por tales, y à mas desto descomulga, declara, y denuncia (como si en especial fuessen mencionadas) el Duque, y Senado, los que

D se hallan al presente, y en lo venidero juntamente con los fautores, consejeros, y sus adherentes, si dentro de veinte y quatro dias de la publicata (los quales concede por tres terminos de ocho dias cada vno) el Duque, y el Senado no reuocaren, cassaren, y anularen las leyes susodichas, y las consiguientes dellas, quitando toda excepcion y escusa, restituyendo en su antiguo estado las cosas hechas en virtud dellas, y prometiendo de no hazer

otras

otras tales, dando cuenta dello al Pontifice, entregando enefeto a su *Nuncio* el Canonigo, y Abad. De la qual descomunion no puedan ser absueltos, sino por el Pontifice Romano, fuera del articulo de la muerte, en el qual auiendo sido absuelto, cobrando salud, incurra en la misma descomunion, sino obedece, y si muere, quede priuado de sepultura Eclesiastica. Y si despues de los 24. dias el Duque, y Senado estuuieren rebeldes por tres dias pone entredicho en todo el dominio, y por el consiguiente no se pueda celebrar Missa, ni diuinos Oficios, fuera en el modo, lugares y casos concedidos por la ley comun. Y priua al Duque, y Senado de todos los bienes que posseen de la Iglesia Romana, y de todos los priuilegios de poder proceder contra los Clerigos en ciertos casos, &c. Dat. en Roma en la Iglesia de San Pedro à diez y siete de Abril de 1606.

Luego que el Duque y Senado entendierõ la publicacion en Roma del Monitorio, à fin de impedir alguna alteracion entre los de su Dominio, mãdaron publicar dos prouisiones; ordenãdo, que no se obedeciessen, ni se executassen los efectos de la descomuniõ, hasta ver otra determinacion suya; y que atendiessen todos en defender la causa comun. Tambien el Nuncio Oracio Matei, por entonces se fue a entretener muchos dias en la casa de la Compañia, donde al presente morauã el Preposito Bernardino Senese, Antonio Posseuino, Iuan Varone Veneciano, y Iuã Gentes y otros Padres de eminentissima dotrina. Creyendo su Santidad, q̃ las armas tẽporales harian en Venecia mas efeto q̃ las espirituales, procurò de armarse, y dãdo parte deste intẽto al Marques de Aitona, don Gaston de Moncada, Embaxador de España, asseguro a su Santidad, de parte del Catolico su amo, de socorrerle con sus fuerças en la pretendida guerra. En conformidad de su promessa pidiendo el Legado, q̃ fue a España, defendiesse con sus armas la autoridad de la santa Sede, dio su Magestad orden al Conde de Fuentes, leuantasse exercito, y escriuio a su Santidad la execucion de su promessa; y à sus ministros de Italia, estuuiessen à la ordẽ del Papa, y que ocupassen sus fuerças, y las de sus dependiẽtes en defensa de la santa Sede, y la del Conde de Benauente era en esta forma. Ilustre Conde de Benauente nuestro primo. Las diferencias del Papa, y Venecianos han llegado al estado que aueis entendido; y como quiera que yo quisiera, que no estuuieran tan adelante, veo ya empeñada en ella la autoridad de su Santidad, y de la Sede Apostolica, y como hijo verdadero y obediente de la Iglesia, y por la buena voluntad y amor que tengo à su Santidad, estoy resuelto de acudir con todas mis fuerças, y con mi propria persona si conuiniere; y en esta conformidad lo he mandado declarar al Embaxador de Venecia, que reside cerca de mi persona. A vos os mando, esteis atento, para hablar en esta conformidad; y para lo que se ofreciere, pondreis en orden mis fuerças de mar y tierra de esse Reino, demanera, que con ellas se puedan hazer los efectos que mas conuenga; y holgarè, que los Potentados que penden de mi, entiendan la resolucion que he tomado; y no põgo duda, que me seguiran en ella; y auisareisme de lo que se fuere haziendo. De Madrid à treze de Iulio. Su Santidad en el Consistorio publico, mostrandose agradecido al zelo santo del Catolico Rey, dixo a los Cardenales, lo mucho que deuia à la Corona de España, y a su Rey, que como verdadero hijo de la Iglesia, auia mandado que se leuantassen treciẽtos mil hombres en seruicio de su santa Sede; para reprimir con ellos la desobediencia de los que tenian en poco la autoridad de sus decretos. Dixo mucho de la piedad y Christiandad de tan gran Rey, y de la prontitud con que auia respondido en ocasion tan vrgente, no solo cõ ofrecer el efecto de su animo, sino tambien la potencia de sus armas, cosa que merecia perpetuarse en los Anales de la Iglesia, engrandeciendo en ellos con alabanças eternas la memoria de tal hecho.

CAPITVLO II. *Que prosigue la materia del precedente.*

EL Conde de Fuentes en execucion del ofrecimiento de su Rey, embiò a don Francisco de Mendoça Castellano de Lodi, al Gouernador de Lech, y al Capitan Lechuga à los Principes de Italia, cõpartiendo entre ellos los cargos, segun la comodidad de la jornada, para con este efeto significarles la declaracion del Catolico, y hazerles que se conformassen con el Papa. Estos oficios se interpretaron diferentemente en Italia; con todo esso respondieron con vniformidad fuera del Duque de Parma, que hablò cõ tibieça. La carta del Rey y las diligencias del Conde siruieron de trompetas, que en medio de la paz intiman la guerra. Y assi el Senado de Venecia, si bien hizo alguna preuencion, sin animo de acometer alguna plaça, pero para el buẽ gouierno hizo de presto alguna demostracion; escriuio al Prouisor General de Candia, metiesse las galeras

en el Golfo de las islas de Leuante, nombrò por Gouernador con suprema autoridad a Filipo Pasqualigo; ordenò al Prouisor de la Dalmacia hiziesse leua de quatrocientos infantes Albaneses y Croacios con quatro Capitanes embarcados en igual numero en diez barcos luengos; nombro treinta Gouernadores de galeras, y que las preparassen y armassen quando la necessidad lo pidiesse; y para la tierra firme à Benedicto Moro, Procurador de San Marcos por Prouissor General. Tambien el Papa hizo hazer reseña de los soldados actiuos; reparò a Remini, y Ancona, y para tener bien fornida à Ferrara, de quien mas podia temerse, no teniendo de guarnicion sino quinientos infantes y quarenta cauallos, hizo que fuessen mil; y echo fuera de la Romania, y Ancona la gente estrangera, y mandò boluiessen a su patria los naturales. Auia necessidad en Roma de sustento, y pedian a vozes los vezinos pan, y paz, y esta penuria se estendia por Napoles y el Abruço. Tambien consideraua su Santidad el peligro en que se hallaua la ribera de la Romania, por estar abierta y expuesta para qualquier acometimiento; los pueblos de aquella parte bien afectos al nombre Veneciano por sus comodidades; los ciudadanos de Ferrara con alguna sospecha de nouedad, y por esto quitò la Legacia al Cardenal Aldobrandino, que la recibio de Clemente de por vida, y la de Boloña à Montalto, que la gozaua diez años. Creò por Legado de Ferrara al Cardenal Espinola, de la Romania a Gaetano, y de la de Boloña a Iustiniano. Embiò a Ferrara a Lucio Sauelli por Gouernador de la gente de guerra, quitò las armas à sus ciudadanos y aumento de gente de guerra el presidio, que serian todos mil y ochocientos infantes, y cien cauallos, y por falta de armas hizo sacar de la Meldola las que encerrò Clemente Octauo, y y con Breue suyo, dadas a Iuan Francisco Aldobrandino. Mando publicar vn vando en la Romania, en razon de limpiar la tierra. Puso en Rauena docientos infantes, en Ceruia trecientos, y en Ancona quatrocientos. El numero dela gente actiua, y pagada, constaua de dos mil y quatrocientos infantes, y trecientos cauallos; embiò a Ancona al Coronel Fabio Gisleri Capitã de la caualleria ligera, que juntò vna tropa de mil y setecientos arcabuceros de à cauallo. Mandò hazer lista de Capitanes, para hazer leua de gente, y llamò algunos que se hallauan en Flandes. Prohibio en la Romania, y Marca de Ancona todo comercio con los Venecianos. En el Estado de Milan auia nouecientos Españoles, soldados viejos, y llegaron de España mil y ochocientos visoños, y segun fama, andaua el de Fuentes formando vn exercito de veinte y cinco mil hombres, de Españoles, Napolitanos, Tudescos, y Esguizaros, y en Napoles se tripularon veinte y seis galeras, teniendo los Venecianos por estas preuenciones alguna estratagema militar, vltra las veinte y ocho galeras, que ordinariamente tienen, armaron otras diez, y tres galeazas con veinte vageles menores. Alistaron doze mil infantes, los dos mil Italianos, seiscientos Corsegos, ciento y cincuenta cauallos Albaneses, y seiscientos hombres de armas, que se les señalò su alojamiento por todo el estado de tierra firme, y embiarõ por Prouisor de allà del Mincio à Nicolas Delfino, y al Paduano à Iuan Giacomo *Zane*.

Por salirme de vna vez de las preuenciones de guerra, he suspendido la continuacion de la causa della. Por todas las referidas estancias, q̃ le representauan algunos a su Santidad, prestaua grato oìdo à quiẽ le proponia algunos medios de paz, y entre ellos al Embaxador de Frãcia, y aunque el de España hazia los mismos oficios, estaua mas inclinado al Frances, como à hechura y buen patron de aquella Republica. Para esto se interpusieron en diferentes ocasiones de parte del Catolico el Duque de Lerma, el Conde de Oliuares, el Condestable de Castilla, y dõ Iuan Idiaquez, y trataron de que los primeros oficios los hiziesse don Iñigo de Cardenas Embaxador, residente en Venecia, q̃ se presentò a 13. de Iulio, ante el Colegio, y alli representò lo mucho que cõuenia abraçar la cõcordia. Y despedido con mucha cortesia, entrò de alli a poco Frenes Embaxador de Francia, donde refirio, q̃ el Papa auia dicho à Alincourt, q̃ el voto de los Cardenales era, de q̃ no podia suspender las censuras, si de parte de la Republica no se hazia alguna apariencia de sumission. Estando en su feruor estas cosas, partio de Napoles el Marques de Santa Cruz, acompañado de don Alonso, don Diego, y dõ Geronimo Pimentel, hijos del Conde de Benauente, y recibida la bẽdicion del Nũcio passò à Mecina, y alli reforçando catorze galeras, passò secretamente no lexos de Corfu, donde se hallaua la armada Veneciana, y à diez de Agosto llegò a Durazo ciudad de Albania, en poder de Turcos, y cõ poco trabajo la saqueò y abrasò y cautiuò ciento y cincuenta y cinco personas, entre hombres, mugeres, y niños, y hallando entre ellos treinta Christianos, les dio libertad en Otranto; tomò tambien treinta pieças de artilleria; que dellas se lleuò las menores, y enclauò las gruessas. Oyendose en

Venecia las nueuas y causò mucho disgusto al Senado, temiendo que los Turcos se vengarian por sus costas; como mas vezinas; segun lo auian hecho otras vezes, ò entrassen en el Golfo, para dar sobre la Pulla, metiendo las cosas en confusion. Por esto llamò el Senado a Cardenas, y se le querellò y dixo, que jamas el Rey difunto consintio tales empresas, y que su prudencia fue tal, q̃ era digna de ser imitada, y que no lo consentiria otra vez. Respondio el Embaxador, que procuraria cõ el Rey, en que su armada no entrasse en el Golfo. En Constantinopla los Turcos interpretaron la empressa a la costũbre Española, para incitarlos contra la Republica. El Sultan cometio la vengança al Cabo de su armada, con orden de que la comunicasse con el Cabo de la Veneciana, y se vniesse con ella en daño del Papa, y de los Españoles. Despues del primer Visit llamo a Octauiano Bon Bailo de la Republica; y se querellò de la destruicion de Duraço; pero q̃ sabia el Sultan, ò sospechaua, que su accion se encaminaua à reboluerlos con la Republica; pero en contrario queria proceder generosamente librandola desto, y de las demas molestias que recibia por aquellas marinas, y que entendiesse de veras, que no tenia la Señoria mayores enemigos que los Españoles. Pocos dias despues se descubrio la armada Turquesca entre Gominiccia y Corfu, en numero de cincuenta y cinco galeras, à cargo de Giaffer Baxà, à quien embiò a visitar cõ su Secretario Vitor Barbaro el General Pasqualigo, y à querellarsele de los daños recibidos de algunas galeotas cossarias, contra las quales embiò el Baxà veinte galeras, que prendieron muchas, y ahorcaron al Cabo dellas, y con esto desparecio Giaffer.

Por este mes de Agosto mandò su Santidad a Escipion Cabelluci, que despues fue Cardenal de santa Susana, escriuiesse los motiuos que tuuo, para fulminar las censuras cõtra Venecia, cuya escritura se despachò a Mantua, Milan, Cremona, y Ferrara, y a su Nuncio en España. Algunos persuadieron a la Republica mandasse publicar tambien las razones que tenia para defender su opinion; pero otros fueron de contrario parecer; alegando, que conuenia faltar mas en parte a su propria reputacion, que mostrar poca reputacion à la Sede. Con todo esso no falto quien las escriuiesse, y presentasse al Senado, y por cierto camino se publicaron despues. Otra escritura salio sin nombre de Autor, en que exortaua à los Curas hiziessen su oficio libremente, y sin temor de ofender a Dios, no guardando el entre-

A dicho. No fueron sus razones tan concluyentes, que quitassen del todo los temores del alma à muchas personas Eclesiasticas y doctas. Y entre los demas los Padres de la Compañia de Iesus, Capuchinos, y Teatinos. Los de la Compañia al punto que tuuieron noticia del Monitorio, embiaron à Roma al Padre Achille Gallardo Paduano, à significar a su Sãtidad la obligaciõ que tenian, si quedassen en el Estado. Llegando el dia preciso de los 24. del Monitorio, fueron llamados por el Senado, y hallando que en su respuesta estauan determinados y resueltos de obedecer al Papa, ordenaron al Vicario General de Venecia inuentariasse quanto tenia en la Iglesia, y a los Padres

B que saliessen de Venecia, como lo hizieron, y se retiraron a Ferrara; y lo mismo los Padres Capuchinos, y Teatinos. Luego entendio la Inquisicion en prohibir la escritura vltima, y otras condenandolas por temerarias. Finalmẽte rompiendo del todo el silencio, escriuio el Cardenal Baronio contra los tratados de Gerson (de quien echarõ mano los defensores de la Republica como oraculos) y despues hizieron lo mismo el Cardenal Colona, y el Maestro Fr. Iuan Bouio insignẽ Doctor y religioso Carmelita. España madre de sutilissimos ingenios, fauorecio con ellos la causa de su Santidad, escriuiendo contra la ignorancia de los que pretendian, que el derecho de la Republi-

C ca era mas sano y seguro que el de su Santidad, y entre ellos el muy docto y gran varon don Iuan Beltran de Gueuara Arçobispo de Salerno, Obispo de Badajoz, y Arçobispo de Santiago, y otro don Anastasio Germonio Arçobispo de Tarantasia, y Embaxador por el Duque de Saboya en la Corte Catolica de España, y el Maestro Fr. Lorenço Ortiz de la gran Religion de S. Benito, y mejor que todos la muy Catolica Vniuersidad de Salamanca, que dio a conocer en disputas, liciones, y conclusiones publicas, lo que vale la autoridad de la Iglesia, y que el camino mas cierto para perderse la Republica, era el que seguian su Duque y sus Senadores. Por los diez y siete de

D Agosto llegò Mons de Fresnes con letras del Christianissimo, y en su explicacion tocò los puntos que le parecia conueniẽtes para la concordia entre su Santidad, y la Republica; pero por parecerles repugnantes à su autoridad, no fueron admitidos. Tambiẽ el Embaxador Cardenas, hizo de parte del Rey su amo Catolicos oficios, diuidiendo su exortacion en tres puntos sustanciales; y aunque otra vez fue llamado para renouar la injuria de la empressa de Durazo, no pudo sacar respuesta decisiua en la

suspension de las leyes, y entrega delos presos.

En esto llego el auiso al Senado, de que el Pontifice por el mes de Setiembre auia erigido vna nueua Congregacion en Roma, llamada la Congregacion de la guerra, y que en ella interuinieron quinze Cardenales de la facció de España, como Pineli, Sauli, Comendno, Esfondrato, Iustiniano, S. Georgio, Arrigone Visconti, Conti, Burgesio, Esforça, Mõtalto, Farnesio, y Cesis. Y desta nobro quatro Pineli, Iustiniano, S. Georgio, y Cesis, para que cõ el Tesorero, y los Comissarios de la Camara buscassen modo para recoger dinero. Esta Cõgregacion fue causa de mayor alteracion en el Senado, y se buscassen los medios ordinarios y extraordinarios, para defenderse. El Duque de Florencia se puso de por medio en esta diferencia; pero no fue admitida en el Senado, sino buena voluntad. Y con mucha solicitud procuro el Emperador con Solanzo Embaxador de Venecia, el sosiego y paz de la Republica; y aunque este remitio al Senado el buẽ deseo del Cesar, respondio con palabras generales. Estando las cosas independentes entrò en Venecia muy acompañado, por el mes de Nouiembre, don Francisco de Castro, aora Conde de Lemos, por Embaxador extraordinario, para tratar de concordia entre las dos partes; y auiẽdo presentado la carta de su Rey ante el Senado, y declarado su voluntad Real con palabras discretas y considerables, respondio el Duque, conforme à los demas Embaxadores; pero al de Lemos con mayor recato, y artificio, por no ofender al Christianissimo; y aunque el Pontifice solicitaua secretamente en Roma, que España y Francia se confederassen, para que juntamente tratassen deste particular, no gustauan los Franceses desta vnion, por hazerse dueños del argadijo, sin querer dar parte tampoco al Emperador, y Duques de Saboya y Florencia. Y con esto se acabo el año, y darà fin a esta materia el siguiente capitulo primero.

Por no salir de Italia, me ha parecido poner el naufragio que padecieron las galeras de Malta, digno de ponerse en historia por sus circunstancias. Siendo General destas galeras don Frey Bernardo de Ezpeleta Prior de Nauarra, y estando con ellas en la desierta isla de Cimbalo a vista de la Goleta, esperando vn Galeon Turquesco, de quien tuuo lengua, que auia de passar de Alexandria à Tunez, cargado de ricas mercancias, se altero el mar de manera, q̃ la galera san Luis a cargo del Capitan Tana Tudesco de nacion, de la lengua Alemana, y la de Santiago Patrona, a cargo de

A don Frey Gaspar de Monreal de la lengua de Aragon, que pudieron zarpar, y corrieron tal borrasca, que les obligò aligerarlas de algunas cosas de peso, y aportaron la vna a Trapana, y la otra à Malta; la Capitana con las dos que quedaron, San Miguel con el Capitan Torres Italiano, y San Iorge con el Capitan Bolgaurino tambien Italiano, no pudiendo zarpar con la breuedad, que el tiempo pedia; dieron al traues en dicha Isla. Con el despojo que pudieron recoger de las galeras, se atrincheraron lo mejor que pudieron, metiendo dentro las armas y bastimento que sacaron entre las aguas, sin perder persona de milicia, y remo. Estuuieron quinze dias entre afliccion y cui-

B dado, sin que el tiempo les diesse lugar, para ser socorridos de la Christiandad, aprouechandose en esta ocasion, como en las demas, de su inuencible valor. Entretanto que disponian la defensa, con voluntad de pelear, y morir: vn esclauo de los que andauan fugitiuos por la Isla, subiendose à vno de los tres montes della, hizo señal de fuego azia cabo Bono, à la qual acudieron en vn bergantin los Turcos de Tunez, è informados de lo que passaua, cargaron de los esclauos que hallaron en dicho Cabo, y boluieron con la nueua. Luego corrio la fama por Berberia deste Naufragio, informandoles los esclauos fugitiuos, que se podian cautiuar aquellos Christianos, sin peli-

C gro, y mucha seguridad; porque estauan desarmados, y perecidos de hambre. Con estas alegres nueuas salieron de Biserta cinco galeras, tan ciegos los Barbaros, que en lugar de armas venian cargados de cuerdas, creyendo de que no auian de pelear, sino atar Christianos como corderos, y dar con ellos en las galeras; desembarcaron con espantoso ruido de vozes, y llegando al pobre Real de los Christianos, los hallaron dentro de flacas trincheas, y verdaderamente con no pequeño cuidado de los esclauos que tenian consigo debaxo de las tiendas y velas de las galeras, y con guarda de mosqueteros: assi que los pobres Caualleros, no solamente atendian à la defensa de

D fuera con los Turcos, sino en la de dentro con los esclauos. Estando los infieles a tiro de arcabuz, con las cuerdas en las manos, les dieron los Christianos vna rociada de peloteria, con que espantados dieron à huir desapoderadamente, y se boluieron a embarcar, dexando de los suyos muchos dellos muertos, llegaron estos a Berberia, y dãdo cuẽta à los suyos de la defensa delos Christianos, tomarõ las armas muchos dellos, y se embarcaron en ocho galeras, y vergantines, cõ que nauegaron hasta

ta la isla. Desembarcados en ella marcharon contra aquellas flacas trincheas, confiando, de que esta vez preualecerian contra aquellos pocos Christianos. Acometieron los reparos con grandes vozes, y algazaras, bien ciertos de la vitoria; pero fueron tantos los que cayeron, las tres vezes que intentaron la entrada, que sus mismos muertos seruian de trincheas cayendo otros de nueuo: y assi viendo patentemente su estrago, dexaron la empressa, y auergonçados se boluieron a embarcar, maldiziendo los Cruzados que tan bien se defendian. Boluiendose a la tierra firme, procurarõ de vengarse, y assi bien preuenidos de armas, y con la vltima resolucion, de no boluer a sus casas, sin matar, ò cautiuar los Christianos, boluieron muchos en veinte y quatro bageles, y desembarcados, fueron contra las trincheas muy en orden, començando el assalto; despues de aues peleado algunas horas vnas galeras, que el Duque de Feria Virrey de Sicilia embiaua de socorro, entendiendo aquella necessidad y peligro; con que se retiraron los infieles, y se boluieron a embarcar muchos menos, poniendose al abrigo de aquellos montes, esperaron el sucesso de aquellas galeras, las quales trabajaron por aferrar en la Isla; pero grandes olas desechas las rebatieron, y metieron en contingencia de anegarse. Estando los pobres Caualleros con muy poco bastimẽto y municion, aunque confiados en Dios, llegò vn brauo galeon, que el Duque de Feria despachò en seguimiento de las galeras, para el mismo efeto, rompiendo grandes dificultades. Temerosos los Moros, de que el galeõ venia juntamente con las galeras de Sicilia, se estuuieron quedos, temiendo grande peligro. Tanta diligencia pusieron los Christianos en su embarcacion, que salieron todos de aquella Isla, y dexandose los esclauos nauegaron para Malta, adonde llegaron, teniendolos por muertos, o cautiuos el gran Maestre, y sus Caualleros.

CAPITVLO III. Continuan sus expediciones Espinola, y Mauricio, en que se dà principio à las treguas de los Paises Baxos.

EL año precedente referimos, como entrado el Inuierno furioso, obligò a Espinola, y a Mauricio, que distribuyessen sus tropas por el territorio de Limburg, Arnhem Schenchio, y otras partes, con intento, abonançando el tiempo, de boluer a probar la mano por aquellas partes. Luego que llegò a Madrid el

A Marques Ambrosio Espinola le recibio su Magestad con muestras de amòr, y le hizo merced de que fuesse del Consejo de Estado; ordenandole que continuasse con muchas veras la guerra de Frisa. Entrò en Genoua la primera vez, despues que faltò della, y entro a seruir al Catolico, y en espacio de cinco dias negociò su partida con ochocientos mil ducados q̃ lleuò de credito, para continuar la conquista de Frisa, y esto por no auer aquel año hecho assiento con los hombres de negocios. Llegò à Flandes à los primeros de Iunio, à tiempo que el Señor de Terralles Cauallero Frãces auia intentado el acometimiento de la Esclusa, que passò assi: Auiendo Terralles hecho re-

B conocer por vnos Franceses que lleuaua consigo la tierra (que como el enemigo le seruia dellos era cosa facil darse las manos los vnos à los otros, sin reconocerse en las entradas y salidas) le dieron auiso por la parte q̃ se podia intentar. Embiò el Archiduque Alberto ordẽ à los Gouernadores de Dunquerque, Neoport, Ostende, Bruxas, y Dam, plaças circunuezinas à la Esclusa, para q̃ cada vno el dia señalado estuuiesse a punto, cõ el numero de gẽte que se le ordenaua, en el puesto y dia señalado, que era a vna legua de aquella plaça, donde hallarian el orden que auian de tener. Entro Terralles el mismo dia en Bruxas, para poner en execucion aquella noche su empresa, sa-

C liendose a passear el mismo dia el Gouernador de aquella villa, con algunos Capitanes por la muralla, les dixo: Tengo auiso, q̃ Terralles sales de Bruxelas (no siendo assi por auer salido quatro dias antes) por lo qual conuiene estar alerta, no sabiendo su intento. Respõdio vno de los de su compañia: Solo por esta puerta se puede temer a los Petardos: y assi con preuenir de fuera vn cuerpo de guarda, no ay que temer. A esto dixo el Gouernador: por esta noche y mañana seguros estamos, pues no sale hasta aora de Bruxelas. La misma noche llegò Terralles al puesto señalado, mostrò al Sargẽto mayor y Capitanes, el orden que tenia de sus Altezas, y obedeciendola marcharon con

D el fauor de la noche, y passaron por los fuertes de santa Isabel, y de san Alberto, sin ser sentidos, como tampoco lo fueron de la centinela que estaua sobre la puerta, hasta que el mismo Petardo con el ruido que hizo rompiendola, empeçò a tocar arma, y los nuestros a entrar tan de espacio, q̃ Terralles requirio a los Capitanes no perdiessen la ocasion. Y auiendo entrado con brauo animo seis, o ocho soldados, y salido la gente que auia en el cuerpo de guarda con gran ruido de armas, dixeron los

Capitanes a Terrales que los lleuaua a la carnicería, y apretandoles con requerimientos, que se perdia la ocasion, se estuuieron quedos, dando tiempo a los de dentro para armarse, defenderse, y salir a los puestos importantes para ello, con que se perdio esta ocasion, y los nuestros se retiraron con algun daño, por lo qual se hizo processo à los Cabos desta empresa, y dèl resulto, que cortaron las cabeças al Sargento mayor, y a dos Capitanes. Lo que hizo Dios de Terralles veremos en el libro cap.

Auia ordenado el Marques marchasse el resto del exercito àzia los fuertes del Rhin, en donde se hallaua don Luis de Velasco, y el Conde de Buquoy con el tercio de don Alonso de Luna de Españoles, y lo restante hasta seis mil infantes de otras naciones, y seiscientos cauallos; estando el exercito en el camino de Nimega, llego orden, de que passasse el rio Val, y se fortificasse en la isla Velua, donde Espinola se auia de juntar, passando por la otra parte de Frisa. Llegando el Marques al dicho puesto, distribuyo las ordenes, começo a marchar con todo el exercito, y a vna legua de Lochum se aquartelo, embiando adelante a don Iñigo de Borja con su tercio, y algunos de naciones a tomar los puestos, y abrir trincheas. Es Lochum vna pequeña villa, muy fuerte, assentada sobre el rio Berchel, en el Pais de Gueldres, y en el Condado de Zutphen. Ordenada la bateria, entre las balas que se emplearon contra las defensas, fueron dos de fuego, que dieron en vna casa, y buelta en llamas, cayo sobre los de dentro tal espanto, que se rindieron con honestas condiciones, à los veinte de Iulio. Con esto quito Espinola de aquella comarca vn presidio el mas importuno y pronto en la pecorea, que auia por todas partes. Entre los ingenieros de fama que se hallauan en Flandes, tenia el primer lugar Pompeyo, el qual entre sus agudezas fabrico vn molino sobre vn carro, con tanto primor y arte, que hazian con su modelo otros; bastecio Espinola con abundancia todo su exercito. Desde Lochum corrio el Marques àzia Desbol, adonde auia embiado al Conde de Sola con ochocientos infantes de la guarnicion de Linguen, y de Andosel; los quales embarcados con todas las municiones y pertrechos necessarios, con la artilleria de Linguen, que eran medios cañones; se dio orden al Gouernador de Andosel, que diesse poluora y valas, y sin dezirle, ni el preguntarlo el tamaño, dio valas de cañon entero. De suerte, que quādo llegaron sobre la plaça al amanecer con alguna inteligencia, queriendo cargar la artilleria, se hallò imposibilitado, y los del Catolico corridos cō la desigualdad de las valas, con q̄ se huuo de retirar el Conde, y dar auiso à Espinola, que estaua cerca para socorrerle, al embestir de la plaça. Hizo el Marques boluer el rostro del exercito, y se aquartelò a vna legua de Douenter, adonde otro dia fue a reconocer la ribera de Liser, y à tomar lengua, si el Cōde de Buquoy auia entrado en la Verua para darle calor con su exercito a que se fortificasse. No fue possible passar con infanteria, por auer soltado algunas inclusas los de la Villa, y assi con seisciētos cauallos, el agua hasta las cinchas, llegò à la ribera, cañoneandole siempre de la Villa. Lo mismo hizierō los de la Isla desde vnos redutos q̄ tenian; por lo qual se conocio, que el Cōde no auia passado, y dētro de dos dias le llegò auiso cierto, de q̄ aunque lo intentò, no pudo salir con ello, por estar muy fortalecida la ribera. De alli passo el Marques a sitiar à Grol, en el mismo Cōdado y ribera, Villa que tenia de presidio veinte y dos vanderas, con todos los requisitos, para vna honrosa defensa, siendo de naturaleza fuerte, y con buenos baluartes; por lo qual sospecharon algunos, que Espinola perderia gran parte de su reputacion; reconocidos los puestos, y abiertas las trincheas con juizio, y acomodadas bien las camaradas, hizierō los de dentro algunas sortidas de mas daño, que ganancia en su retirada. Y despues de vna grande bateria, acercaron los del Catolico sus trincheas a pica de la muralla; con que sin cessar la peloteria; començaron a trabajar con la zapa y pala, y à fabricar con diligencia sus hornillos. Tan adelante passo la obra, que apretaron à los de dentro; de manera, que perdiendo tambien la esperança de socorro (por mas que fueron auisados, que Mauricio lo amassaua cō diligencia) se concertaron con Espinola, y con acuerdos honrosos, salio el presidio, no sin irrision, y burla de los que entendian razones de guerra, viendo amilanadas tantas vanderas.

Sin passar mas adelante torciò Espinola el camino àzia las estremidades del Rhin, y contra la presuncion de Mauricio dio principio al sitio de Rinberch. Esta Villa pertenece al Arçobispo Elector de Colonia (como lo he anticipado en mi Quarta.) De la qual se apoderò Mauricio con trabajo; y ayudado de su buena suerte el año 1601. Apoderados della los Olandeses la guarnecieron mucho biē, por ser de gran consequencia para sus nauegaciones del Rhin, y para molestar con sus continuas correrias todo àquel Pàis, casi desmante-

telado, y la dexaron tan bastecida de viueres, municion y gente, que les parecio quedaua inexpugnable. Ya para entonces se hallaua el de Buquoy aquartelado entre la Musa, y Vaal, para desmentir espias; al qual ordenò el Marques viniesse con su gente al sitio, con intento de formar dos campos; llegò Buquoy, y tomò sus puestos; aunque no los cerrò, como conuenia, pues por alli entrò en la villa vn socorro de dos mil infantes, con los quales serian los del presidio, hasta cinco mil, y entre ellos algunos Caualleros Franceses, que gustaron, como siẽpre de hallarse en la defensa de tan buenas Plaças. El siguiente dia llegò el Marques por la parte de Frisa, tomò los puestos, y empeçò à abrir trincheas àzia la parte del rio contra el fuerte, dandose mano, y comunicandose con los quarteles de Buquoy, por el puente que preuino de barcas; determinando el tercero dia despues de comer passar con sus caramaradas el rio à visitar el quartel de Buquoy, tomò dos barcas, y llegando à la mitad del rio descubrio don Diego de Auila vno de sus camaradas, que iba en la barca vltima; que àzia la isla passauan por el puente algunos cauallos, y vna tropa de infanteria armada, y que entraua en el fuerte Real; y dixo, sin duda que el enemigo quiere hazer salida al quartel del Marques. Cõ esto dio vozes à la barca de Espinola, que iba algo adelantada; diziendo: mire V. Excelencia, que el enemigo haze salida à sus quarteles: Y reparando en ello, conociendo ser assi, mãdo boluer las barcas à tierra, à la parte donde auian dexado los cauallos: y quando llegaron se hundia de arma por los quarteles, por cuya causa los lacayos que tenian los cauallos se huuieron de recoger. Huuieron de ir à pie Espinola y los suyos àzia vn redutillo, que estaua à la entrada de vn bosque, defendido de Españoles à quinientos passos de donde se auian desembarcado, y à donde huuiera llegado el enemigo, à no detenerse con vn tercio de Borgoñones, que estaua en vnos setos algo antes del redutillo. Esta fue la causa porque el Marques hallandose sin gente, y à pie entrasse por vna inclusilla al bosque con notable riesgo de su persona y los demas; porque en breue rato llegò al redutillo alguna gente del enemigo: aunque se retirò à mucha priessa, por el rumor grande de arma, que se tocaua por los quarteles, y con temor de que les cortassen el passo las compañias de acauallo de don Alonso Pimentel, y de don Fernando de Gueuara; que por estar de guarda, fueron los que primero acudieron, y despues el tercio de don Iñigo de Borja, que vino bolando. Y assi con muerte de

A algunos de ambas partes se boluieron los Olãdeses, no bien despachados. Luego se entẽdio en abrir trincheas contra el fuerte Real, y se le plantò vna bateria de seis cañones, con que al tercero dia, hallandose la Compañia de don Rodrigo Giron en la Vanguardia, le llegò ordẽ para q̃ entrasse a reconocer la bateria; y queriendo nombrar el Alferez de la compania, salio el Alferez Christoual Conde (que auia poco rato le dieron vn arcabuzazo, de que estaua mal herido) se echo a los pies del Duque de Osuna, q̃ se hallaua en aquel puesto, y le dixo, q̃ no se le hiziesse aquel agrauio, pues a el le tocaua el reconocer, diziendole que era temeraria la empresa, estandose desangrando, insistio

B en ello: y assi fue, y subiendo en la bateria, vio que el enemigo se retiraua à mucha priessa; y echandose tras ellos dio vozes: Que huyen, q̃ huyen, con la compañia entro por el fuerte, y se apoderò dèl con muerte de algunos compañeros, y heridos. Y los enemigos, cortadas las sirgas deshizieron el puente, y se retiraron à la Isla, y Villa.

Ganado el fuerte Real, como vimos, passò el Marques con sus tropas à juntarse con el campo de Buquoy, y començo a abrir trincheas, y hazer desamparar al enemigo sus reparos y redutos; y à meterle dentro de la Villa, en cuyo empleo se gastarõ mas de veinte dias. A lo mejor començò en el campo vn rumor

C de motin, no sin inteligencias secretas del enemigo, con que el Marques se hallò algo apretado, y entendio en apretar la tierra viuamente. Y aunque Mauricio se hallaua con su campo junto a Vesel à dos leguas de Rhinberch; sola vna vez intentò el socorrer esta Villa. Teniendo auiso Espinola, de que auia passado el enemigo la gente que tenia à la otra parte del Rhin, para juntarla con el resto, señal cierta de que venia a dar sobre sus quarteles, dexò bien guarnecidas las trincheas, y le salio al encuentro, aunque Mauricio traia catorze mil infantes, y dos mil cauallos, dos mil mas que el exercito del Catolico. Viendo el Olandes su determinacion, se boluio a su puesto, y el Marques

D à continuar el sitio; con que a los diez dias siguientes, y à los treinta y nueue de auerle empeçado, haziendo sus acuerdos; salio la guarnicion, que seria de quatro mil infantes, y docientos cauallos. Este dia comieron con el Marques los Cabos, y dandoles comboy y carruage se fueron al campo de Mauricio. Tratò el Marques de deshazer las trincheas, y fortificaciones de fuera, y reparar las murallas; y en el interin, embiando a don Luis de Velasco, con parte de la caualleria, à procurar des-

hia-

hazer los amotinados, que passauan de trecientos de diferentes naciones, y a Simon Authunez, con su tercio al mismo efecto: hallandose con tan poca gente, y a las puertas el enemigo; dexãdo biẽ municionada la plaça, y en ella a Buquoy con dos mil hombres, se retirò con el resto, que serian quatro mil infantes, y quatrocientos cauallos, a vnos casares cerca de Colonia, y no sin cuidado, de pensar que vendria el enemigo en su demanda. Detuuose alli el Marques doze dias; acudiendole siempre nueuas, de que el motin se engrossaua por puntos, y que Mauricio entraua con su campo en Frisa, con desinio de sitiar a Grol, como lo hizo despues de auer ganado a Lochum, por hallar los baluartes frescamente reparados, y con otros defectos. Con esto despachò luego a don Luis de Velasco, y a Simon Authunez: que se hallasse cõ mucha breuedad en Rhinberc cierto dia señalado, y metiendose en vna barca cõ sus camaradas solamente, y ordeno que las demas tropas marchassen, por hallarse el dia señalado en el mismo puesto. Iuntas las vanderas tuuo Consejo de guerra, y les propuso los inconuinientes, y incomodidades del exercito, ,, por falta de dinero y gente, manifestandoles ,, primero el sitio de Grol por el enemigo, y q̃ ,, a lo mas largo, se podia detener la plaça quin- ,, ze dias, y luego eran perdidas las demas Aldõ- ,, sel y Lingen por falta de municiones y gente: ,, y que assi aunque se auenturaua mucho por lo ,, que tenia propuesto, siẽdo cosa que la dessea- ,, ua, y auia buscado pan de municion para qua- ,, tro dias: se procurasse hazer el socorro; y aunq̃ al principio huuo diferentes pareceres, conocido el desseo y voluntad del Marques, y que se perdia en vn mes lo que se auia conquistado en vn año fueron de acuerdo se socorriesse Grol. Dadas las ordenes, empeço el dia siguiẽte a passar el exercito en Rhin, y huuo bien q̃ hazer en ello. El siguiente dia llegaron los del Catolico a aquartelarse cerca de Horst, tierra Imperial; de donde se proueyeron los Viuanderos del exercito. A media noche hizo dispa rar el Marques seis cañones juntos por si se podia oir en Grol, y por diferentes partes fueron muchos auisos, y ninguno dellos llego al Conde de Bergha Gouernador de la plaça. Tres dias despues llego el exercito a dos leguas de Grol, por la parte de Ventesbich, y tuuõ auiso Espinola: que por esta parte tenia el enemigo leuantadas las fortificaciones àzia la campaña. Determino marchar en el mismo paraje àzia la parte de Suthelo, pareciendole no estarian leuantadas las fortificaciones, y assi podeia acometer por aquella parte. Aquella no-

A che llegaron las espias, y dixeron: que estaua tambien cerrada la campaña por aquella parte, y que el enemigo auia estado en esquadrõ, esperando al Marques, aunque detras de sus fortificaciones. Por todo esto determinò marchar mas adelante àzia la parte de Limberch, sin poderse persuadir; que en tan poco tiempo se huuiesse fortificado por todas partes. Saliole bien el pensamiento, pues huuo auiso aquella noche, de que aunque tenia empeçadas à leuantar trincheas, se podia entrar a passo llano; y que tambien este dia auia estado Mauricio en esquadron como el dia precedente: Dio las ordenes para que al amanecer empeçasse à marchar el esquadron bolante, que lleuaua Au

B thunez, y le siguiessen los dos batallones a cargo del Maesse de Campo don Iuan de Meneses, y el Sargento mayor Hernando de Olmedo. Serian entre todos ocho mil infantes, y ochocientos cauallos con su General don Luis de Velasco. A cosa de dos horas que se comẽçò a marchar, y que estaria el esquadron bolante poco mas de media legua de Grol, llegaron dos cauallos ligeros à toda diligencia en busca del Marques, que le toparon luego, y dixerõ, que el enemigo se retiraua a toda priesa de la otra parte de la villa; cosa biẽ agena de lo que se presumia, por hallarse con casi dobladas fuerças que las de Espinola. El qual dio orden a Simon Authunez, se pusiesse con su esquadrõ

C entre el enemigo, y la villa, para dar lugar a q̃ se socorriesse y acomodassen las murallas, y deshiziessen las trincheas que dexauan leuantadas, como se executò, y aunque con dos pecequelas de campaña empeçò a tirar Mauricio, no hizo daño de cõsideracion a los nuestros. En esto, y en algunas escaramuças de la caualleria se passò el dia, y se boluio Espinola al quartel que auia dexado aquella mañana; en donde esperò, que el enemigo se retirasse. Y aunque el Mauricio esperaua que el Marques hiziera lo mismo, los grandes frios, y hielos le obligaron à desamparar el puesto. Dexando el Marques la plaça bien bastecida, y

D embiando a Linguen, y Aldonsel suficiente guarnicion con el Conde de Sora, a cuyo cargo quedauan las plaças de Frisa, tomo su camino para Bruxelas, adonde llegò dia de San Andres; auiendo primero repartido el exercito a inuernar, muy descontento por la falta de dinero, negocio que engrossaua el motin.

Mientras que los Generales gouernauan la guerra de la manera referida, procurauan como tan pios los Archiduques, hazer tientos en la paz; y para dar algun principio y tentar

el

el vado, embiaron a los Señores de Vitrendort y de Horst, Castellano de Chestel; personas de calidad y prudencia para este efeto: que llegaron à Haya de Olanda por el mes de Mayo, en donde por algunos dias, no se les dio audiencia, y los despidieron sin ella; despues por los vltimos del año, boluiendo los mismos cō Iuā Gebarte Secretario de Tourhohult, tuuieron traça de comunicar cō alguna gente principal y bien intencionada la instruccion, q̄ los Archiduques les dieron la vez primera, q̄ contenia:
» Que estauan dispuestos para trocar aquella cō
» tinua guerra con vna buena y justa paz: y po-
» ner los païses Baxos en quietud y en su antiguo
» estado, con buenas y moderadas condiciones,
» de manera, que todos quedassen satisfechos.
» Que aunque claramente conocian el derecho,
» que tenian en los Paises, no querian tratar si-
» no de lo que conuenia: por lo qual podian pe-
» dir los Estados lo que tocaua à su quietud y se-
» guridad; que para esto hallarian à los Archidu-
» ques propicios en lo que fuesse razonable: en
» caso que ellos quisiessen disponerse para vna
» conferēcia de paz ò tregua para muchos años;
» señalando los Estados, el lugar y tiempo. Que
» si ellos tenian por buen consejo venir en dicha
» conferencia publica, nombrarian sus Altezas
» personas para tratarlo y comunicarlo, con pro
» mesa de no hazer el trato cō doblezes ni enga
ños. † Con esta sola proposicion se acabò el año concertando ambas partes liberalmente la pesca sin genero de hostilidad. A los 16. de Diziembre entro en Bruxelas el Gouernador de Murs à tratar con sus Altezas de parte de Mauricio: que aquel Condado fuesse tierra neutral entre ellos. Con el rumor de la conferencia se desnudaron las armas muchos Señores poderosos, que seguian ambas parcialidades: pero las tropas de los presidios de los Archiduques, Olandeses, y amotinados continuaron siempre sus correrias, robos y destruiciones durante el Inuierno, con grande sentimiento; y querella de los Principes vezinos; Las vanderas del Catolico distribuidas por Lugembourg, y Lybourg, fue necessario alimentarlas à discrecion; y los de Iuliers, para redemir sus daños huuieron de acudir con cātidad de auena tābien los amotinados, à quien el Archiduque les dio a Diste, para desmantelar à Hoestrate; hizieron grandes estragos, y leua de dinero, no solo en las tierras leales, sino en las de Lieja, Aquisgran, y Iuliers. Quisieron al principio los de Lieja, remediarlo con alguna fuerça de armas: pero en descubrir las llamas y humaredas de las aldeas, que les quemauan huuieron de contribuir con dinero y munición. Tampoco los Olandeses se descuidauan, pues corriendo los confinantes amigos, y enemigos, comprauan a ojo quanto en contrauan de ganado y ropa. Para remediar tantos estragos, embiaron todos los Principes libres sus Diputados a Colonia, donde auia conferencia en el Conuento de los Padres Agustinos, y alli determinaron depresentar sus quexas al Emperador, suplicandole, tratasse con el Archiduque su hermano, y los Olandeses vnidos; que reprimiessen sus soldados, sino que ellos pondrian el remedio conuenientemente. El año siguiente continuaremos esta materia.

CAPITVLO IV. Hazen paces el Emperador Rodulfo, Achmot gran Turco, y Esteuan Botscayo, y continuan los Haiduques sus alteraciones.

IVsto serà que veamos concluidas las paces del Emperador Rodulfo con Achmot grā Turco, y Esteuan Botscayo, cabeça de los Trāsiluanos y Vngaros amotinados, despues de tantas guerras. Hallauase el Turco este año, muy trabajado de sediciones en la Asia; y metido en crueles guerras con Escialabas gran Sofi; entendiendo las conferencias encaminadas à vn buē acuerdo entre el Emperador y Botscayo, despacho a su priuado y gran Visir Amurates Serdan à Vngria; con cargo de concertar la paz entre èl y los de la Casa de Austria, à fin de estar mas desembaraçado para dar contra sus Rebeldes. Auiendo llegado el Visir à la ciudad de Buda con vn buen campo, lleuando la Vanguardia el Renegado Moncart natural Frances; marchò àzia Samboc, y Vall, que estauan desamparados de los vnos y de los otros, puso en ellos guarnicion. Despues de auer visitado las plaças que seruian de frontera entre el señorio del Turco, y el de los de la Casa de Austria se boluio à Buda, para assistir a las bodas del Baxà; adonde Botscayo (que se hallaua en Casouia) le embiò vna embaxada, que le informò caualmente de las proposiciones ordenadas para la paz de Vngria entre el Comissario Diputado del Emperador, y el suyo, que se llamaua Elias Haschi (como queda ya referido) y esto por no contrauenir a las promessas hechas al gran Señor; de no concluir paces con el Cesar Rodulfo sin su consentimiento. Lo qual le daua à entender, para que si queria que esto se concluyesse, no se alterassen los medios que se tomauan con la nouedad de alguna empressa, o sitio; rogandole mandasse à los Turcos se te-

co-

cogiessen en sus presidios, sin correr ni pecorear, como lo acostumbrauan. El Visir que no auia venido a otra cosa, que para procurar la paz, fue facil para adelantarla y concluirla. Quedò para esto entre ellos de acuerdo, que Botscayo embiasse sus Embaxadores a Viena, para concluir su paz, y la de los Vngaros, y q̃ el Emperador y el Visir nombrarian personas de calidad, para acordar algunas treguas, mientras que los Diputados de la vna y otra parte se juntassen en la comarca de Comorra, para la conclusion general de todos los negocios. Llegaron a Viena a los siete de Setiembre los Embaxadores de Botscayo, y de los demas señores Vngaros que hazian sus partes, Elias Hafchi el principal de la embaxada, George Humanoy, Francisco Magotst, Sebastian Tochel Estanislao Turso, y otra Nobleza que los acompañaua con quatrocientos de à cauallo, treinta y dos carroças, y cincuenta Hussaros cõ sus trompetas, donde fueron recibidos magestuosissimamente. Siete dias despues de su llegada ordenaron los articulos de la paz, y se firmaron y decretaron por el Archiduque Matias, y los nombrados.

„ Que por toda Vngria se viuiesse con quie-
„ tud en libertad de conciencia; con todo esso
„ no huuiesse alli otro exercicio que el Catoli-
„ co, Luterano, y Caluinista; que el Archiduque
„ Matias fuesse Lugarteniente del Emperador
„ su hermano por toda la Vngria, con que no
„ se trocasse nada en el gouierno de las plaças,
„ sino que se quedassen en el estado que se halla-
„ uan, que Botscayo fuesse confirmado Princi-
„ pe de Transiluania, Conde de los Siculos, y
„ Palatino de la alta Vngria, en los quales Prin-
„ cipado y Condado le sucediessen sus hijos, y
„ en falta dellos boluiesse à la disposiciõ del Em
„ perador; con tal, que si le quedassen hijas las
„ acomodasse el Cesar, segun su calidad. Que
„ de alli adelante el Palatino, el Tesorero gene
„ ral, y los Oficiales del Erario fuessen nombra-
„ dos por los Estados de Vngria: que ninguno
„ tuuiesse oficio en Vngria, que no fuesse natu-
„ ral: que huuiesse general oluido de todas las
„ cosas passadas.

Por esta dichosa pacificacion se hizieron en Viena grandes y artificiosos fuegos de alegria, y el Archiduque Matias fue a dar gracias a Dios à la Iglesia de San Esteuan, donde se cantò con mucha musica el *Te Deum laudamus*. Despues de concluido esto, embiò el Archiduque Matias à Cesar Gallo, y Altheim acompañados de seis carroças a verse con los Diputados del Visir, los quales se encontraron en vn lugar cerca de Estrigonia; y despues

A de largos cumplimientos, señalaron los lugares que auian de gozar de las treguas, y de la suspension de armas, para que los Diputados y Agentes pudiessen caminar con seguridad al puesto destinado cerca de Comorra, para concluir la paz general. Y con esto se boluieron a Viena Gallo y Altheim aprestandose todos para hallarse en el lugar, y dia concertado. Boluieronse a Neuheusel los Embaxadores de Botscayo, plaça la mas vezina de su parte a siete leguas Francesas de Comorra, a fin de hallarse por alli cerca, para seruir de arbitros en las diferencias que se ofreciessen. Partio de Viena Cesar Galo con algunos Capitanes y soldados de las condutas del Conde de Mansfelt, para disponer bien el puesto señalado de

B la conferencia a media legua de Comorra, el qual parece que lo hizo naturaleza acomodado para este fin, por tener al contorno profundas riberas, no pudiendo ir los Diputados a el sino con baxeles, ni visitarse en sus alojamientos, sino por agua. Demas desto se hizo eleccion deste lugar para euitar disgustos, y esquiuar el peligro de los Tartaros, que andauan licenciosos en sus continuas correrias, sin perdonar amigos ni enemigos. Partieron de Viena a los diez de Otubre los Diputados Imperiales George Turso Nicolas Isthuan, Iuã Mollart y Altheim con las condutas de Colonits, Budian, y las suyas, y lleuauan consigo los dos

C Baxàs de Buda que estauan presos en Viena, Soliman y Ali, ricamente vestidos de carmesi. Demas desto lleuauan seis churriones con duzientos mil florines, vn artificioso relox, y algunos vasos de plata, que era el presente q̃ se auia de hazer al Turco, todo lo qual llegò a Comorra sin ninguna desgracia.

En veinte y quatro Nalladas llegò por el Danubio el Baxà de Buda a su alojamiẽto debaxo de Comorra, y tambien al suyo Elias Hafchi, y los demas Diputados de Botscayo, para como arbitros emplearse en la conclusion de la conferencia. Poco faltò para que los intentos de todos se malograran, por cierto tumulto que se mouio en el Burgo de Comorra, a

D causa de la predicacion de vn Ministro de la cõfesion de Auburg, pero con la prision de algunos, y la buena diligencia de Mollarte y Colonits se sossego en breues horas, aunque no sin sangre. Despues de auer tenido muchas juntas los Diputados de Rodulfo, Achmot, y Botscayo se ordenaron y firmaron los quinze articulos siguientes. Que fuesse permitido a „
cada vno entrar en sus bienes, ordenar sus ca- „
sas y castillos, poniendo dolos en el mismo Es- „
tado, que estauan antes de la guerra. Que los „

,, Embaxadores de la vna y otra parte diessen à
,, sus Magestades, titulo de padre y hijo, el Ce
,, sar Rodulfo de padre; y el Sultan Achmot de
,, hijo. Que respectiuamente se escriuiessen los
,, dos Rodulfo y Achmot vsando el titulo de
,, Emperador, y no de Rey. Que los Tartaros
,, fuessen comprehendidos en esta paz, con inhi-
,, bicion y defensa de hazer daños y correrias
,, por las tierras del Imperio, ni en las dependiē-
,, tes de Angria. Que fuessen tambien comprē-
,, hendidas en esta paz todas las tierras, Seño-
,, rios y Reinos de los de la casa de Austria: y en
,, caso que el Turco quisiesse hazer pazes con el
,, Rey de España; fuesse con interuencion del
,, Emperador. Que sean prohibidas de la vna y
,, otra parte todos los robos y correrias: y llegā-
,, do à efeto, que vna de las partes no guardasse
,, estos articulos, los transgressores fuessen pres-
,, sos y castigados con todo rigor, y el daño que
,, hiziessen se reparasse luego. Que no sea permi-
,, tido à ninguna persona à lo descubierto, ò clā-
,, destinamente, que se apodere de ninguna for-
,, taleza, villa, aldea, ò casa, ni prenda à ninguno,
,, ni entretenga espias, singularmente en Vngria;
,, Que todo lo tratado en Viena à cerca de la
,, paz con Botscayo se guarde à toda ley y fee.
,, Que pudiessen libremente todos los mercade
,, res hazer sus viages; y ser bien encaminados
,, con buenas guias por los limites y confines
,, de los Paises: y que se nombren lugares para
,, tener quatro ò cinco Ferias al año. Que el Go
,, uernador de Iabarino, el Baxà de Buda; y el
,, Gouernador de la Esclauonia, pudiessen tener
,, autoridad para apaciguar los pleitos y diferen-
,, cias que ocurriessen, y siendo el negocio de im
,, portācia se remitiesse à los Emperadores. Que
,, todos los pressos segun su dignidad se libertas-
,, sen por trueque. Que el Vezir Amurates Ser-
,, dar embiasse vn Embaxador al Archiduque,
,, Matias con vn presente. Que el Emperador
,, despues nombrasse Embaxador para assistir en
,, Constantinopla con el acostumbrado tributo:
,, y que el gran Turco embiasse con otro vn pre-
,, sente al Emperador. Que el Emperador se re-
,, tuuiesse à Vazia, y Achmot à Estrigonia: jurā
,, do cada vno sus inmunidades y franqueças, q̄
,, gozaua antes de la guerra: y que sean los Chris
,, tianos, y Turcos libres de pagar las deudas.

El mismo dia que se firmaron estos articu-los tratò el Baxà de Buda à los Diputados Imperiales con grandes fauores; dando à cada vno, ò vn buen cauallo bien enjaezado, ò algunas pieças de brocado, ò de seda muy rica. Tābien despachò el mismo dia à Constantinopla tres correos, dando auiso al gran Señor desta paz, cuya nueua recibio con tanta deuocion, A que fue al instante à vna de sus Mezquitas, à dar gracias a Mahoma por el buen sucesso; y al siguiente dia vn solemne festin en señal de regozijo. Los Imperiales en Comorra; los Haiduques en Neuheusel, y los Turcos y moradores de Estrigonia mostraron con fuegos, y salua de artilleria el contento que recibieron con esta paz. Botscayo, despues de tantos afanes, y vn mundo de trabajos padecidos, no pudo alcançar del Emperador el titulo de Principe de Transiluania; porque en lugar desto, y de gozar la paz que se prometia, con la esperança de dexar renombre y memoria de su valor; su Canceller Catay conspirando contra èl le emponçoñò, para quitarle la vida. Bien pensò el B Canceller, que cō la muerte de su amo, se quedaria con el Principado; pero Botscayo enfermò ya de muerte, descubriendo su mala intencion, le hizo prender y quitar la cabeça en Casouia; y dispuso deste oficio en Iuan Ianusio, persona de mucha confiança. Extraordinarios remedios le aplicaron, pero todos sin efeto; porq̄ la justicia de Dios queria que diesse cuenta, y fuesse castigado de tanta sangre humana q̄ se vertio por su ambicion, para remedio de los muchos desordenes, y atreuimientos de los Haiduques conuocò Dietas Botscayo para la ciudad de Casouia, à todos los Estados de Vngria para los treze de Diziembre; pero perdiendo de dia en dia las fuerças, y sintiendose mo- C rir no pudo hallarse en ellas. Dixo a su Canceller Ianusio, y à la gente principal que le acōpañauā muchas razones de estado, acerca del orden que auian de tener despues de su muerte, en la continuacion de las Dietas; de la comunicacion de los Vngaros y Transiluanos; y de los medios mas importātes para la quietud de Vngria; encargādoles mucho no rompiessen, ni inouassen cosa contra la paz nueuamente establecida con el Emperador, y que le guardassen fe y lealtad. Con esto murio por los vltimos de Diziembre, dexando llenos de tristeza y duelo a todos sus aficionados. Los quales poco despues de su muerte, y sin hijos, se oluidaron de todos sus aduertimientos, y fueron D causa de la total ruina de la Transiluania. Entretanto algunos Haiduques atropados, q̄ tenian costumbre de viuir pecoreando con las armas siempre en las manos, no teniendo oficio, ni tierras con que passar la vida, no pudiendo contenerse dentro de los limites de la paz, llegaron al Condado de Bocotsi, y començaron à dar fuego y sangre al Pais. Salieron contra ellos los naturales, y pelearon tan valerosamente, que los desordenaron y metieron en huida, con muchos muertos, y los demas que

quedaron, se acogieron à las tierras de su deuocion, para la Transiluania, libro tercero, capitulo quinto.

Dos monstruos nacieron este año en el Burgo de Sagmaria en la alta Panonia; el primero nacido de vna vaca, tenia dos cabeças y ocho pies, la vna cabeça semejante a vn osso, y la otra a vn perro; los quatro pies parecidos a los de vn leon, y los otros de vn venado. Al otro pario vna oueja, que tenia la cabeça como de hombre, y tambien las manos (si assi se pueden llamar) y los pies como de carnero. Por el mes de Mayo dio vna centella (no saben si del cielo, ò de la tierra) en vno de los torreones del castillo de Buda lleno de poluora, cuya violencia bolò quanto hallò delante, y en su ruina perecieron, y quedaron heridos mas de ochocientas personas.

Quinze dias despues hizo vna gran correria (antes de las paces) el presidio de Alua Real, juntamente con otras vanderas allegadizas, y llegando à S. Martin, robaron, no solamente el ganado, sino vna infinidad de Christianos descuidados, por el rumor de las paces. Queriendo salir contra los Turcos el Gouernador desta plaça, quedò deshecho y preso. Tuuo auiso desto à buen tiempo el Gouernador de Breslay, y recogiendo buen numero de soldados, corrio en su seguimiento, y atajandoles el passo, cerrò contra ellos tan viuamente, que los turbò y metio en huida, matò y prendio a muchos, librò gran cantidad de cautiuos, y cobrò la presa. No les sucedio tã mal en la Croacia à vna gran tropa de Turcos; los quales atrauesando el rio Culpa destruyeron y robaron la comarca de Grade, y boluieron en ceniça el Castillo. Llegando a Litamoy, hallarõ tan gran defensa, que no se atreuieron passar mas adelante, y assi se boluierõ a sus presidios. De las cosas de Alemania, libro tercero, cap. 5. Turquia cap. 7.

CAPITVLO V. *Causò tristes efetos la conjuracion de los Caualleros Ingleses cõtra su Rey.*

Largamente referimos en el precedente libro, lo que passò en la conspiracion de algunos Caualleros Ingleses que quisieron bolar la casa del Parlamento, estãdo el Rey, Principes, Nobleza, y Estados juntos; de la manera, y como se descubrio, y de sus motiuos y castigo. Siendo pues esto causa para diferirse la Assamblea, que auia de celebrarse aquel año para este presente; llegaron a Londres todos los llamados, donde se ordenaron algunas leyes, para preuenir en lo venidero desordenes, y semejantes tratos. Y ordenaron el juramento que comprehende todos los naturales de qualquier suerte, y condicion que sea, y es del tenor siguiente.

Iuramento de Inglaterra.

Yo. N. hago professión verdadera y senzilla, confirmo y declaro en mi conciencia delante de Dios, y del mundo, que nuestro soberano Señor el Rey Iaques es legitimo Rey deste Reyno, y de todas sus tierras y paises, y que el Papa por si, ni por algun titulo de la Iglesia, o Sede Romana, o por otro camino que fuere, no tiene poder, ni autoridad ninguna para priuar al Rey, o disponer de algunos de sus Reynos, y señorios de su Magestad, o dar autoridad a algun Principe estrangero, para acometer, ni alterar a el, ni a su tierra, o librar a algunos de sus vassallos de la obediencia, y fe deuida a su Magestad, o darle licencia para tomar las armas, leuantar tumultos, o atentar alguna accion de violencia, o dominio, que fuere contra su sacra, y Real persona, Estado, o gouierno, ò contra alguno de sus subditos dentro de las tierras de su Magestad. De mas desto juro con mi entero coraçon, que no obstante qualquiera declaracion, o sentencia de descomunion, o priuacion hecha, o por hazer por el Papa, o sus sucessores, o por alguna otra autoridad deriuada, o pretendida del, o de su Sede en contradicion del Rey, de sus herederos, o sucessores, o no obstante qualquiera absoluciõ a los dichos vassallos de su obediencia: tendrè y cumplirè enteramẽte mi fe, y lealtad a su Magestad, a sus herederos, o sucessores, y defenderè a el, y a ellos, con todas mis fuerças, contra todas las conspiraciones, engaños, y qualesquiera atentados contra su Magestad, o sus personas, corona, o dignidad, so color de qualquiera sentencia, o declaracion semejante, o de otra manera: verè, darè, descubrirè, y reuelarè al Rey a sus sucessores todas las traiciones juntas y conjuraciones que pudiere saber, oir, o percebir, que fuere contra su Magestad, o algunos dellos. Assimismo juro y protesto de coraçon, que abomino, y abjuro como impia, y heretica esta dañosa proposicion, o Doctrina. *Que los Reyes descomulgados, o priuados por el Papa, pueden ser despojados por sus vassallos, o por otro qualquier que sea.* Creo, que ni el Papa, ni persona del mundo tiene autoridad para librarme deste juramento, o de algunas de sus partes, que confiesso por buenas, y autenticadas; renunciando las absoluciones, y dis-

,, dispensaciones a esto contrarias. Todas las
,, quales cosas reconozco, y juro sencillamente
,, segun està expressadas, y que mis palabras pro.
,, nunciadas, son sin equiuocacion alguna, eua-
,, sion mental, sentido secreto, ò qualquiera re-
,, seruacion; haziendo verdadera y voluntariamẽ
,, te esta verdadera y voluntaria profession, y re-
,, conocimiento sobre la verdadera Fè, y creen-
,, cia de vn verdadero Christiano. Assi Dios me
,, ayude.

Esta forma de juramento se mandò imprimir y poner en los lugares publicos, nauios, puertos, y mesones de Inglaterra: à fin de todos los mercaderes naturales, y los que entrassen en la Isla lo jurassen, con que el demonio parece que cerraua del todo las puertas del remedio de aquellas almas; pensando q̃ por no jurarle dexarian de frequentar aquella tierra los Sacerdotes, y Predicadores Apostolicos, y de la Iglesia Romana. Este juramento hizieron Iorge de Blachecubel Arcipreste de Inglaterra, muchos Sacerdotes Caualleros, y otros Catolicos. Pero otros de mayor constancia, y fieles à la Iglesia no quisieron hazerle, vnos dexandose prender primero que jurar, otros saliendose de la tierra por no jurarle, y algunos pareciendoles que su Santidad daria licencia para poderlo jurar en lo exterior, guardando el interior Catolico se escondieron, y escriuieron à Roma sobre esto. Llegando à noticia de su Santidad, para consuelo de los finos Catolicos, desengaño de los vencidos, y temerosos; despachò vn Breue del tenor siguiente.

Primer Breue de su Santidad.

,, Hijos muy amados, salud y bendicion Apos
,, tolica. Las grandes tribulaciones, y cala-
,, midades que padeceis continuamente por mã
,, tener la Fè Catolica, nos han causado siempre
,, en el alma mucha pena y sentimiento; y esta a-
,, fliccion và en aumento por puntos; entendiẽ-
,, do, que vuestros trabajos caminan de mal en
,, peor; porque auemos sabido, que aora os com-
,, pelen, y fuerçan con penas nueuas, y crueles à
,, ir à los Templos de los herejes a frequentar
,, sus juntas, y assistir à sus prejas: empero siem-
,, pre esperamos de vosotros, que siendo los que
,, con tan gran constancia, y valeroso animo hã
,, padecido crueles persecuciones y miserias casi
,, infinitas, por caminar sin macula en la ley de
,, Dios, jamas querran continuarse, ni enfrascar-
,, se en la comunicacion de aquellos que la han
,, desamparado. Con todo esso mouidos por el
,, zelo de nuestro oficio Pastoral, y paternal

A cuidado, de manteneros siempre en el bien ,,
y salud de vuestras almas; estamos obligados ,,
aora de amonestaros y exortaros, que en la ,,
presencia del mundo no entreis en los Tem- ,,
plos de los hereges, ni assistais en sus sermo- ,,
nes, ni os comuniqueis en sus ceremonias, ,,
porque incurrireis en la ira de Dios, pues no ,,
podeis hazer esto sin injuria notable à la hon- ,,
ra que deueis a su diuina Magestad, y à vuestra ,,
salud; como no podeis assimismo con señales ,,
contrarias à la Religion, obligaros por jura- ,,
mento (que con gran dolor y sentimiento sabe ,,
mos (a lo que os piden. Yo N. hago professiõ, ,,
&c. Mirad el juramento propuesto, porque ,,
ponerlo aqui otra vez, seria repetirlo de nue- ,,
B uo. Por el tenor de sus palabras os deue cons- ,,
tar, que no se puede hazer este juramento, sin ,,
defraudar la fe, y la salud de vuestras almas, ,,
atento q̃ contiene muchas partes directamen- ,,
te contrarios à lo vno y à lo otro. Por lo qual ,,
os amonestamos, que os abstengais del todo ,,
de prestar este, ni otros juramentos semejan- ,,
tes; y os pedimos con mucha instancia perse- ,,
uereis en vuestra fe bien probada, como el ,,
oro en el horno de la tribulacion. Bien sabe- ,,
mos, que voluntariamente os expondriades ,,
en todo genero de tormentos crueles, hasta ,,
sufrir constantemente la muerte, primero que ,,
querer en cosa alguna ofender à la Magestad ,,
diuina; y esta nuestra cõfiança se confirma mu ,,
C cho mas con las nueuas que tenemos todos ,,
los dias de vuestro singular valor y animo, q̃ ,,
en estos vltimos tiempos resplandece, no me- ,,
nos en vosotros, que en otro tiempo en aque- ,,
llos Martires de la primitiua Iglesia. Por esso ,,
estad firmes, y ceñidos con la verdad, armado ,,
el pecho con la justicia, lleuando en las manos ,,
el escudo de la Fè; porque con esto estareis ,,
fuertes en el Señor, y en la virtud de su po- ,,
der, con que ninguna cosa os detendrà. El os ,,
guardarà la ilustre Corona, mirarà vuestros ,,
combates, y no dexarà de perficionar la obra ,,
que comencò. Bien sabeis que ha prometido ,,
à sus dicipulos, que no los dexara huerfanos; ,,
D èl lo promete, y es fiel: por esso abraçad con ,,
calor su dotrina: y asseguraos y fundaos bien ,,
en la caridad, y todo lo que hizieredes y em- ,,
prendieredes, sea de comun acuerdo con sen- ,,
cillez de coraçon, y espiritu sossegado, sin nin- ,,
gun genero de duda, ni murmuracion; con q̃ ,,
conoceremos todos, que somos verdaderos ,,
dicipulos de Christo, si nos amamos los vnos ,,
à los otros. Y como esta caridad ha sido siem- ,,
pre muy importante, y deseada de todos los ,,
fieles Christianos, oy auia de militar mas en- ,,
tre vosotros mis amados hijos, por ser la que ,,
pue-

,, puede quebrantar la malicia de los malos, de
,, quien los combates se han multiplicado cõtra
,, vosotros, y se hã fortificado por las discordias
,, y contiendas de vuestros hijos. Por tanto os
,, exortamos de nueuo por las entrañas de nuef
,, tro Señor Iesu Christo; q̃ sobre todo cõferueis
,, el amor, y caridad entre vosotros. El Papa Cle
,, mente VIII. de buena memoria por sus letras,
,, en forma de Breue à los 5. de Octubre 1602.
,, à nuestro amantissimo hijo el Doctor Iorge
,, Arcipreste del Reino de Inglaterra, os orde-
,, nò reglas y preceptos de caridad y amor frater
,, nal los vnos a los otros. Por esso ponedlas dili
,, gentemente en platica, sin q̃ os detenga qual-
,, quiera duda, ni dificultad; y os mando q̃ guar-
,, deis exactamente las palabras de las dichas le-
,, tras, tomandolas, y entendiendolas simplemẽ
,, te de la manera q̃ suenan, sin que las podais in
,, terpretar de otra suerte. De nuestra parte entre
,, tanto no cessaremos jamas de suplicar al Padre
,, de las misericordias, mire con ojos de piedad
,, vuestras afliciones, y trabajos, y os presente y
,, socorra con su proteccion continua, à los qua
,, les saludamos amigablemente con nuestra bẽ-
,, diciõ Apostolica. Dat. en S. Marcos de Roma
,, à los 10. de Octubre de 1606. y de nuestro
,, Pontificado el segundo.

Contra este Breue hizo el Rey Iacobo, como contrario y enemigo de la Iglesia Romana, vna Apologia, parte desto veremos el año siguiente, ò quando viniere mas a proposito.

Antes de todo esto embarcado en vna buena armada Christiano Quarto Rey de Dinamarca, llenò a Grauesende, ò Grauisent al emboca dero de Tamissa, rio caudaloso de Inglaterra. Teniendo nueua desto los Reyes de Inglaterra, fueron a recibirle acompañados de sus hijos, y de toda la Corte; pero adelantandose Iacobo con Enrico Federico su hijo Principe de Gales entrò en la Capitana; donde no huuo sino grandes cortesias entre ellos, escusandose el vno de auer entrado en el nauio sin su permision, y el otro de auer tomado puerto sin su licencia. Despues de muchos cumplimientos, y desembarcados, llegaron adonde estaua la Reina, los quales emplearon mucho tiempo en tiernos abraços y razones largas. Auiendo estado en Londres cerca de vn mes entretenido en exercicios Reales, se embarcò Christiano para Dinamarca; despachando primero a Gerardo Rançoni a Flandes, para tratar cõ los Archiduques de algunos negocios tocantes à la nauegacion del mar Baltico, del qual pretende el Rey que tiene señorio.

A *CAPITVLO VI. Respuesta del Rey Enrico IV. a las peticiones del braço Eclesiastico. El parto de la Reyna Maria. El sitio de la fuerça de Sedan. Y el solemne Bautismo del Delfin de Francia, y de sus hermanas.*

COmençosse a tener la jũta general del braço Eclesiastico de Francia en el Conuento de los Padres Agustinos de Paris, por el mes de Mayo de mil y seiscientos y cinco; pero por cosas vrgentes que se ofrecieron, no se concluyeron los articulos mas importantes hasta el presente año; los quales entregò al Rey Geronimo Villar Arçobispo, y Conde
B soberano de Viena, Asistente del Cardenal de Ioyosa, de los Arçobispos, Obispos, Prelados, y Diputados de la Clerecia, y juntamente vn discurso propio lleno de querellas, y peticiones y entre ellas la publicacion del Concilio de Trento. El Rey respondio: No sabrè responder, ni conceder alguna cosa en lo que me aueis dicho; pero es muy cierto, y a mi me costa, que la Iglesia està afligida, y desseo grandemente su restauracion, Proponeisme lo del Cõ
cilio, yo desseo suplicacion tambien, y aunque ,,
dezis, que las consideraciones del mundo con- ,,
tinuamente combaten con las del Cielo, con ,,
todo esso pondrè mi sangre y vida en lo que to ,,
care al bien de la Iglesia, y al seruicio de Dios. ,,
C Sobre lo de las Simonias, y confidencias, co- ,,
miencen a curarse a si mismos los que culpa tie ,,
nen: y assi mouereis con vuestro exemplo alos ,,
demas a obrar bien. Quanto a las elecciones ,,
ya veis de la manera que procedo, y quedo al- ,,
go vfano, en ver quan diferentes son los que ,,
he escogido de los passados; y por lo que me ,,
aueis representado, me animais para que lo ha- ,,
ga mejor en lo venidero. Finalmente estad se- ,,
guros de mi buena voluntad, y aficion en to- ,,
do lo que tocare al seruicio de Dios, y vuestro ,,
amparo. ✻ Pocos dias despues Viernes a los ,,
diez de Febrero pario vna hija la Reyna Maria en el Castillo de Loure. Los desseos del Rey, y de la Reyna, acompañados con las oraciones de todos los de su Reyno, iban encaminados a que Dios les diesse vn Duque de Orliens;
D pero su diuina Magestad lo dispuso de otra manera. Por este dichoso parto se dieron gracias por todas las Iglesias de Francia, y se hizieran grandiosas fiestas, si les huuiera nacido hijo. Cõ todo esso, passadas las heladas de Março hizo la nobleza a sus Magestades en Loure demonstraciones grandes de alegria; representãdo los quatro elementos otras tantas tropas de Caualleros, que salieron del Palacio de Borbon por

su

su orden. La que representaua el elemento del agua à cargo de Mosiur el Grande, la del fuego al del Duque de Rohan (en ensayo del que auia de meter en Francia dentro de breue tiempo, como veremos) la del Aire al de Mosiur de Sonmeriue, y la vltima quadrilla gouernò el Duque de Neuers, como señor de la tierra. No corrieron estas fiestas tan en bonança; porque por ciertos disgustos que se ofrecieron en la folla, se disgustaron el Varō de Nantrouillet, y el Conde de Saux, hermano de Mos de Crequi, y murio el Varon por los buenos y leales seruicios de Mos de Rosui (llamado en Francia el amado Ioseph de Enrico) lo hizo el Rey Par de Francia, y a su Varonia de Suli dio titulo de Ducado.

,, A los 15. de Março fueron a Loure, por
,, orden del Rey todos los del Parlamento, y
,, los informò de los motiuos que tenia, para si-
,, tiar en Sedan al Mariscal de Bullon; que la
,, Reina le queria acompañar, y que asi se parti
,, rian al otro dia. Yo tengo (dixo) los braços tē
,, didos para recibirle en mi gracia, reconocien-
,, do èl su culpa, por ser su bienhechor, y le di el
,, ser que tiene; pero pues que èl no se humilla,
,, ni se conoce, espero en Dios, que fauorecerà
,, mis armas. Sobre todo os encomiendo la jus-
,, ticia, y os dexo al Delfin, que por mi orden ha
,, venido de San German, cuya persona, despues
,, de las muestras, es la que mas amo en esta
,, vida.

Los que auemos escrito de la conspiracion de Viron, nos conformamos en que el Mariscal de Bullon le precipitò en el mismo atentado; y aunque el Rey le mandò compareciesse en la Corte, èl se metio en cobro por los confines de Alemania. Antes que el Rey le casara con la heredera de Bullon, y Sedan (prometida primero al Principe de Dombes) se llamaua Vizconde de Turene, y siruio al Rey, siendo Principe de Bearne con mucha fidelidad, y le acompañò en la batalla de Coutras, en el rompimiento de Amblise, y de los Loreneses en Beaumonte. Despues de la muerte de la Señora de Bullon sin hijos, quiso el Rey casarle con vna de las hijas del difunto Principe de Orange, que tuuo en la hija de Luis de Borbon Duque de Montpensier. Luego nacieron algunas diferencias sobre el Castillo de Sedan por el Conde de Maule Vrier, heredero de la casa de Bullon, y de la March; pero sin efeto. Llegò despues a tratarse de acuerdo, exhibio el Conde su derecho; y los q̃ hazian las partes del Mariscal, asseberauan, que el titulo de su amo estaua en la possession, y en sesenta piezas de artilleria, que tenia dentro.

A Quiso el Rey, que gozasse el Mariscal à Sedan por muchos motiuos, y con ellos que dò el acuerdo en su fauor; algunos escriuen, que estaua descontento Bullon, porque vn solo ministro mandaua à todos los Estados de la Corona. Y otros afirman, que su principal enojo se fundaua, en que el Rey no queria darle titulo de Duque, y de Par. Està Sedan assentado sobre el rio Meusa, que le sirue de linde y mojon de Francia. Tiene vn buen castillo fabricado sobre vna hierta peña rodeado de grandes bestiones, con profundo fosso cortado en la misma peña. Los Señores de la March, se metieron en la proteccion de Francia: y asi alcançaron principales oficios en este Reino; porque los vltimos

B señores fueron de la Religion pretendida reformada, la mayor parte de los habitadores tomaron esta Religion, y principalmente los del gouierno. La grande ausencia del Mariscal fuera del Reino, dio grande ocasion al Rey, para presumir que estaua confiado en algunas amistades estrangeras, fuera de las confederaciones que tenia, por respeto de su muger. Tambien muchos Principes soberanos de la Religion Protestante, intentaron por sus Embaxadores, de interceder por èl; pero jamas los Reyes tienen a bien, que los Principes estrangeros sean medianeros entre ellos y sus vasallos. Estaua entonces en

C la Corte la Princesa de Orange, hija del Almirante Castillon, y el Rey tuuo por bueno, que ella fuesse medianera, y procuradora del Mariscal, y concedia liberalmente quanto le pedia, y dè no hazer jamas memoria de lo passado, con que el Mariscal en prenda de su fidelidad, y para lo venidero, le entregasse el castillo de Sedan, de la manera que se hallaua.

Sobre esta demanda hizo el Mariscal ,,
grandes promessas al Rey, suplicandole to- ,,
masse en su Real proteccion su persona, y ,,
la soberania de Sedan; ofreciendo de reci- ,,
birle dentro con la honra que se le deuia con ,,
D la compañia que le pareciesse entrar: y asi ,,
mismo derribaria las puertas del castillo, ,,
para su entrada, haziendose las condiciones ,,
de la proteccion à gusto de su Magestad. De- ,,
mas desto, que consentiria, que el Gouerna- ,,
dor del Castillo hiziesse juramento de fide- ,,
lidad al Rey, conforme los articulos de la ,,
proteccion, para que si el Mariscal contra- ,,
uiniesse en algo, el Gouernador quedasse des- ,,
obligado del juramento, que le auia presta- ,,
do, por guardar la fidelidad que auia jurado ,,
al Rey. Que el mismo juramento harian à ,,

„ su Magestad la guarnicion, y los habitadores.
„ Que el Mariscal se ausentaria de Sedan, sino le
„ parecia à su Magestad viuiesse dentro; y pon
„ dria à su muger y hijos en vna de sus casas de
„ Francia, para que siruiessen de seguridad con
„ todos sus bienes, à la fee, y fidelidad deui-
„ da.

Aceptò el Rey estas promessas, y consentia, que el Mariscal viniesse à la Corte; pero dezia, que èl no podia tener seguridad alguna dèl, sin tener por prenda en sus manos el castillo de Sedan, y que presumia, que el no entregar la plaça libremente, era señal de no muy buena intencion. A esto respondio el Mariscal, que primero se expondria à qualquier siniestra desventura, que dexar la guarda del castillo. Esta palabra hizo resoluer al Rey, de ir en persona a Sedan, para compeler al Mariscal à hazer por fuerça lo que no queria de grado. El Mariscal se preparò, y fortificò entretanto, para defenderse de veras; pero algunos de los de su Religion publicaron con papeles, diziendo, que el Rey hazia vna accion notable, poniendo fuego en vn angulo de su Reino; donde el viento soplaria tan desapoderadamente de la parte de Alemania, que lo dilataria por toda la tierra. Otros tambien dezian, que el Ingles, Suizos, y los Principes protestantes del Imperio blasfemauan desta determinacion, premeditada contra vn Señor tan deuoto, y zeloso de su Religion, y que Sedan seruiria de Ilion de los Troyanos, dando en que entender al Rey para mas de diez años. Quando el Rey salio de Paris, dexò ordenado al Duque de Sulli, le siguiesse con cincuenta pieças de artilleria, y veinte y cinco mil hombres de guerra. Salieron al encuentro al Rey algunos Embaxadores, pidien do los vnos la paz, y los otros con promessas de obediencia y fidelidad. El Señor de Netan court Caualleros de Xampaña, y de la Religion Protestante, trabajò tanto en esto con el Rey, que le hizo nombrar para vn buen acuer do à los Señores de Inteuile, y de Villeroy. Los quales despues de algunas contradiciones, llegò el negocio à parar, que Bullon prometio de poner el castillo de Sedan en las ma nos de la persona que el Rey nombrasse por tiempo de quatro años; y que passados se lo entregasse à Bulion; pero que si Bullon no guardasse entretanto la fidelidad deuida à su Magestad, perdiesse el derecho que tenia, y el Rey lo transfiriesse en la persona que le pareciesse. Firmadas las condiciones, llegò el Mariscal à Doncheri donde el Rey se hallaua, y le recibio con buen semblante, diziendole entre

A otras razones, que mas estimaua su persona, q̃ no la plaça de Sedan. En breues dias entraron los Reyes en Sedan, recibiēdoles los Sindicos y Consejeros de la Villa, con mucha alegria y humildad. Despues de auer tomado possession, y nombrado por Gouernador al señor de Netancourt, dieron buelta los Reyes à Paris.

Corrieron en este año extraordinarios, y furiosissimos vientos, cuya violencia arrancò infinitos arboles, y derribò muchos edificios; donde perecieron mucha gente, y animales; pero donde mayor daño hizo, fue por Francia, Inglaterra, Alemania, y Flandes. Llegaron los Reyes à San German, y descansaron vn mes; y haziendo despues su viage à

B Paris corrieron vn manifiesto peligro. Fue el caso, que metidos en vna carroza los Reyes, la Princesa de Conti. Los Duques de Montpensier, y de Vendosme, queriendo passar el rio por Neuli en vna barca, no quisieron apearse de la carroza, porque llouia; y assi entrando los cauallos tiraron los vltimos con tanta fuerça, que cayeron en el agua, y se lleuaron tras si la carroza, y se hundiò en èl agua. Viendo esto los Señores de la isla de Rohuet, y de Xastaigueray, y otros de la compañia se arrojaron al agua depresto, sin tener lugar para quitarse las capas, ni las espadas; porque en semejantes peligros la incon-

C sideracion del daño fue sagacidad, y la temeridad prudencia. Llegaron donde estaua el Rey por sacarle de aquel aprieto; pero èl se arrojò al agua luego, para sacar la Reina, y à los demas, y sucediendo todo bien, dieron gracias a Dios, por auerles librado casi milagrosamente. En llegar a Paris Enrico, entendio luego en la fabrica del Hospital casa de la Caridad en el Burgo, llamado de San Marcial, en la Rua de Velaine, para remedio de los soldados estropeados, y luego ordenò grandes preparaciones en la Iglesia de Paris, para las ceremonias del Bautismo del Delfin; y sus hermanas. En esta ocasion entrò en Paris la Duquesa de Mantua, hermana de la Reina (passaua à Nanci con su hija

D esposa del Principe de Lorena, à quien el Rey pidio fuesse madrina del Delfin. Queriendo començar las ceremonias y fiestas, se declarò la peste en Paris, tan viuamente en el Estio; que obligò al Rey mudar estos aparatos à Fontaynebleau, adonde acudio toda la Corte. Este Sacramento se le confirio al Delfin pocos dias despues de su nacimiento; pero sus ceremonias se difirieron para este tiempo; y deseando mucho el Rey su padre, que la San-

Santidad de Clemente Octauo fuesse Padrino de su primer hijo; pero su muerte, y la de Leon Vndecimo, retardaron tanto estas ceremonias. Teniendo auiso dellas nuestro Paulo Quinto, embiò con sumo cuidado vn Breue, en que mandaua al Cardenal de Ioyosa, hiziesse sus vezes de padrino. Dia de la santa Exaltacion de la Cruz, auiendose preparado en la Corte de Donjou vn rico teatro, fueron entrando los criados del Rey, los cien gentileshombres de la Camara, con velas encendidas, y en su seguimiento la musica con nueue Reyes de armas, el gran Assistente de Paris, y los Caualleros de Santi Espiritus. Para la Princesa menor, lleuaua el vaso el Varon de la Xatre, el Señor de Xemeraut la fuente, la almohada el Conde de la Roxe, el cirio el señor de Xeueraut, el salero el Mariscal de Fernques, la crismera el señor de Liancourt, escudereaua à la Infanta el Mariscal de Bois-Dauphin, acompañados de doze Gentiles hombres con sus hachas, lleuando el tabaquillo con su manteo la señora de Xeueraut, y en su seguimiento el Duque de Lorena, y el Principe don Iuan de Medicis hermano del Duque de Florencia, representando à la gran Duquesa la madrina. Fue su nombre Christiena, para la Princesa mayor Isabel lleuaua el vaso el Mariscal Lauerdin, la fuente el Mariscal de Xatres, la almohada el Duque nueuo de Sulli, el cirio el Duque de Montbason, el salero el Duque de Eguilon, la crisma el Duque de Espernon, y acompañaua à la Infanta el Principe de Ginuille, lleuando el tabaquillo con vn manteo de arminios la Duquesa de Rohan, Madama de Augulesma hazia oficio de madrina, representando la Archiduquesa de Austria y Brabante doña Isabel, y venia sin padrino (porque lo auia de ser siempre Felipe Quarto el Catolico de España.) Para el Delfin Luis, lleuaua el vaso el Duque de Montpensier, la fuente el Conde de Soisons, la almoada el Principe de Contij, el cirio el Principe de Vaudemonte, el salero el Duque de Bendosme, y la crisma el Cauallero de Bendosme. Acompañaua al Delfin de la mano el Principe Condè, y lleuaua el Duque de Guisa el tabaquillo, con el manteo de arminios, con veinte Caualleros, con sus hachas blancas. Venia despues el Cardenal de Ioyosa representando el oficio de Padrino, por la Santidad de Paulo Quinto, y la Duquesa de Mantua su madrina. El Cardenal Gondi hizo las ceremonias, recibiendo el nõbre de Luis, en memoria de San Luis, y de

A otros Reyes, que ha tenido esta Corona. Despues desto se celebrò vn solenissimo banquete, vn sarao nobilissimo; hizose la reparticion de las cadenas, y huuo grandes fuegos artificiales.

Este año aparecieron por el mes de Março y Setiembre, por algunos dias algunas figuras en el cielo. Antes destas ceremonias vieron muchos de la plaça de Fontainebleau, vna grande luz, ò resplandor de la parte del Occidente; y que dilatandose, poco à poco hizo como vnas largas saetas de fuego semejantes à coetes, y que se encaminauan a medio dia, redoblando àzia el Oriente, y en espacio de vn quarto de hora hizo vna apariencia admirable. B No mucho despues de auerse escondido esta aparicion, se descubrieron por la misma parte, como carros de fuego sin orden, y confusamente mostrando, que querian chocar vnos con otros, con apariencias de picas con braços armados, que las blandian delante de los carros, y durò hasta media noche. De improuiso se boluio toda esta aparicion adonde salio. Al otro dia de las ceremonias à las diez de la tarde, boluio à resplandecer el cielo por la misma parte de la primera vez, y aparecieron cauallos y soldados armados, combatiendo vnos contra los otros, con gran furia, cayendo vnos sobre otros, y mostrando quererse leuantar, quedauan del todo como muertos. C Tambien se oyeron muchas rociadas de arcabuceria, lo qual durò por espacio de vna hora, que desaparecio subitamente, dexando llenos de espanto à quantos se hallaron presentes. Luego que Mafeo Barberino Nuncio de Francia, dio larga cuenta à su Magestad de las diferencias entre su Santidad y Venecianos, y q̃ auia peligro de llegar à las armas temporales, prometio de emplear su autoridad, como era justo, en apaciguar esta inquietud; y para este efecto embiò al Cardenal de Ioyosa. De lo que hizo se verà el año siguiente, capitulo segundo.

D *CAPITULO VII. Diferencias entre Sigismundo Rey de Polonia, y sus Palatinos. La muerte cruel de Demetrio gran Duque de Moscouia, y los medios que tuuo el Duque de Choutsqui, para leuantarse con su Estado.*

APuntamos en el precedente libro el principio de los disgustos entre Sigismundo Sueco Rey de Polonia, y sus Palatinos. Este año, en que nos hallamos, se auiuaron mucho mas, por muchas ocasiones. Primeramente

el auerse casado el Rey con la hija del Archiduque Ferdinando de Gretz, sin consentimiento, y permiso de los Estados. Lo segundo, el auer dado con sola su autoridad fuerças con gente, y dinero al Principe Demetrio, para hazer guerra a Boris, y apoderarse del gran Ducado de Moscouia. Lo tercero, el auer hecho algunos acuerdos secretos con los de la casa de Austria. Lo quarto, por auer recebido mucha cantidad de dinero del Marques de Brandebourg, y el auer cedido el derecho que los Polacos tenian al Principado, y tierras de Prusia. Lo quinto, porque los Protestantes no eran admitidos en los cargos, y dignidades publicas, como lo eran los Catolicos Romanos. Lo sexto, pedian, que los Padres de la Compañia de Iesus fuessen expelidos del Palatinado de Cracouia. Lo septimo, pedian, que los processos Eclesiasticos, y Seculares se terminassen en Polonia, por juezes naturales, y no se remitiessen à Roma. Las cabeças de los Palatinos erã Nicolas Seuardoutchi Palatino de Cracouia, y Iuan de Ratzibil Principe de Prusue, y de Duben. Hizieron su Assemblea, en el distrito de Sendomirie, y publicaron vn mandato à toda la Nobleza, para hallarse con ellos. Auiendose el Rey salido (por justos respetos) de Varsouia se metio en Vislicia, plaça fuerte y situada en el mismo Palatinado de Sendomirie. Embiaron al Rey los Palatinos sus Embaxadores, para que compareciesse en su Assemblea (que en su lengua llaman Racoschem, la qual no se haze sino quando los Nobles quieren, que el Rey dè razones de las acusaciones que le hazen de su mal gouierno) à los quales respondio, que los esperaua en Vislicia, donde pensaua oir sus demandas. Por esta respuesta ordenaron los Palatinos a toda la Nobleza viniessen a su junta a pena de ser declarados por ignobles. En poco tiempo Polonia se metio en armas, haziendo los vnos la parte del Rey, y los otros la de los Palatinos; trayendo el Rey para si lo mas de la Nobleza, fue tan liberal cõ ella, que se hallò muy bien fortificado, y con seis mil hombres bien armados. No obstante esto embiaron los Palatinos à vna milla de su campo la Corona, Cetro, y Poma, y metiendo la sobre vna mesa, hizieron publicar, que si en espacio de quinze dias, no comparecia el Rey en la Assemblea procederian à vna nueua eleccion. Salio el Rey despues desta publicacion de Vislicia, y muy en orden, y con buenas tropas, se fue acercando al campo de los Palatinos, con cuyas vanderas trabò algunas escaramuças, lleuando siempre lo mejor. Con todo esso se gouernò cõ tanta prudencia, y Christiandad en este negocio; que aunque en la apariencia mostraua, querer proseguir su buena fortuna, echò mano de la apacible paz, la qual se concluyò con la assistencia de los Diputados de las partes, muy à satisfacion a los siete de Octubre. Escriuieron luego todos sus acuerdos por los Estados de Polonia, dandoles noticia los Palatinos de su seguridad, y pidiendoles el Rey diessen gracias à Dios por auer atajado aquellas alteraciones. Leuantarõ en Torna los hereges tan gran persecucion cõtra los Padres de la Compañia de Iesus, que los expelieron della; pero fauorecidos como era justo del Obispo de Calma, boluieron a la Ciudad.

Auemos dicho en el libro precedente, que los desposorios del Principe Demetrio, Emperador de los Rusios, ò gran Duque de Moscouia, se celebraron en Cracouia, con la assistencia del Rey Sigismundo. Llegò la Emperatriz por la Primauera à los confines de Moscouia, acompañada de su padre y hermano con Visnosuesqui, y muchos otros Señores. Embiò Demetrio para recibirla algunos Principes Rusios, que con mil regalos y fiestas la lleuaron a Mosco, y hizo su entrada cõ la mayor magestad que se vio en Moscouia. Lleuauan su carroza diez cauallos blancos, y manchados de negro, que parecian leopardos, ò tigres, sin diferencia alguna el vno del otro. Iban delante quatro compañias à cauallo de Caualleros Polacos, ricamente vestidos, y en su seguimiento vna compañia de Haiduques de su guarda, con que llegò al Monasterio de la Emperatriz su suegra, y alli se detuuo diez semanas, hasta que la lleuaron a Palacio. Fue su coronacion al otro dia, con las mismas ceremonias que Demetrio, y la siruio de braço el Castellano de Magalaspi, Embaxador de Polonia, lleuando el otro lado la muger de Mitislosqui, y al salir de la Iglesia la lleuò de la mano Demetrio, y el Duque de Choutsqui la siruio de escudero. Este dia los Moscouitas solos assistieron en el banquete. Dieronse principio à las bodas a los diez y nueue de Mayo, donde assistieron los Polacos, fuera de su Embaxador, por no darle lugar en la mesa, el qual alegò, que Cfernaci Embaxador Moscouita, comio con el Rey en sus desposorios de Demetrio; cõ todo esso comio dos dias en vna mesa à parte cerca de la de sus Magestades. No muchos dias despues aduirtieron à Demetrio su suegro el Palatino, Pedro Masmanof, y otra gente principal, como se tramaua contra èl vna gran conspiracion, y aunque sobre esto huuo grandes premi-

missas, y ciertas, jamas quiso Demetrio darse por entendido; solo sospechaua, que si algo se iba amansando, no podia salir de otra parte, que de la casa de Choutsqui. Su mucha clemẽcia que vsò con este (segun vimos) fue la total perdicion de su vida, y de su Imperio. Iamas quiso seguir los consejos de sus amigos: de que se apartasse deste Duque; porque segun los Anales de Moscouia, nunca Choutsqui, ni sus predecessores, fueron leales a su patria, como lo hazen todos los que apetecen ser soberanos en su Republica. No embargantes las sospechas y auisos, no quiso Demetrio començar su Reyno con la destruicion de vna de las mas principales casas de sus Estados. El desestimò el auiso que le dieron de Choutsqui, sobre no dexarle casar Boris, por tenerle mas enfrenado, y leuantandole el destierro, començò a mirarle con alegre rostro, le hizo su priuado, y lo casò con vna deuda de la Emperatriz su madre: cuyos desposorios se auian de solemnizar vn mes despues de los suyos. Tan familiar se mostrò Demetrio con los grandes Señores de su Estado, que començaron algunos a desestimarle (porque son altiuos; pero viuen con tan gran temor y sujecion, que no se atreuen hablar palabra en presencia de su Principe.) El que començò a murmuralle fue Miguel Tatichof, rico y poderoso, tratando del poco recatadamente; porque comia carne asada (vianda prohibida en su Religion,) por lo qual se huuo de ausentar de Moscouia por algunos dias, hasta que intercediendo por el Basmanof, boluio en gracia del Grã Duque. Los mas bien entendidos juzgaron, que la mucha bondad de Demetrio seria causa de su perdicion, por la mala inclinacion y naturaleza de Tatichof, poco oluidadizo de injurias: el qual se mancomunò con Choutsqui y algunos Señores aprouechandose de todas las acciones deste Principe, y haziendole odioso y aborrecido de quantos podian: quedando desta manera poderosos, para componer vna grande alteracion.

Para executar Demetrio los conjurados su mal intento echaron fama por entre los Eclesiasticos: de que este Principe andaua fuera de su Religion y ayunos: que no guardaua su Religion, sino con apariencia y forma, teniendo dentro del alma la Catolica Romana: y que tenia intento de mudar y reformar sus ceremonias. Este ruido, dado caso que en parte era falso, y en parte verdadero, leuantò por este medio enemigos encubiertos. Demas desto tenia Demetrio para la guarda de su persona vna compañia de cien archeros Franceses, a cargo del Capitan Iaques Marguaret, y todos con partesanas; cien alabarderos Ingleses, y por cabo à Matias Chenotsen; y cien Escoceses gouernados por Alberto Lanti, y todos muy bien armados. Todo lo qual no estando praticado jamas en Moscouia, seruia de sugeto a los conjurados para aborrecelle, assi la nobleza como la gente de guerra; diziendo, que no era verdadero Moscouita, pues ponia toda su confiança en las armas estrangeras. La enemistad mortal y antigua que auia entre los Moscouitas y Polacos, fue el principal instrumento para los conjurados, los quales hizieron esparcir por toda la ciudad falsas nueuas, de que los que estauan en las fronteras, y auian seruido de escolta à la nueua Emperatriz, auian robado y destruido la tierra por donde passaron, y toda la comarca de sus presidios. Que los negocios de Estado no se resoluian sino por el parecer y consejo de los Polacos, que assistian siempre en la Camara del Principe, y los Grandes y Señores en la sala. Que Demetrio era vn Monge que alcançò sus vitorias, y la Corona con Arte Magica, siendo falso que fuesse hijo de Iuã Basilides, sino vna persona supuesta por los Polacos, para la total destruicion de aquel Imperio: y assi que conuenia priuarle y quitarle la vida, por esto, y por auerles quitado el grã tesoro, y hecho trasportar a Polonia. Y que queria de su autoridad sola mudar las costumbres, haziẽdo coronar à la Princesa Polaca, sin auerse visto semejante cosa en el Imperio.

Todas estas cosas corrieron de boca en boca, dando nueua ocasion cada dia à los conjurados; para inuentar nouedades y salir con su intento. Hizieron tambien poner tal impression, por medio del populacho de Mosco, que muchos imaginaron, que quinze mil Polacos estauan muy cerca de la ciudad, con animo de apoderarse della. Tambien hizieron memoria, de que en el banquete de las bodas vn Polaco dio de palos a vn Moscouita; para remate de las bodas se ordenò vn gran banquete para los ocho de Mayo, y determinaua Demetrio el mismo dia hazer fuera de la ciudad vn deporte; de donde tomaron los conjurados ocasion para tomar las armas, y animar la Clerecia, Nobleza, y Pueblo para lo mismo; diziendo, que Demetrio queria sacarlos de la Ciudad, y con el artilleria barrer la gente, haziendola pedaços, y despues con los Polacos atropados saquear la Ciudad. Esto vltimo dio ocasion, para que el Sabado vispera de la recreacion, siguiendo el orden de los

traidores; començaron à tocar las campanas a rebato, con que puestos en armas todos, acudieron Coutsqui y Tatichof, a Palacio con mucha gente armada, y degollaron a treinta Archeros de la guarda. Entretanto oyendo Demetrio el gran tumulto, saltò de la cama, y pregunto a vn criado la causa de aquel alboroto de campanas y gente. Respondiole, que deuia auerse encendido fuego en alguna parte, y en estas razones llegaron Coutsqui, y los demas, despues de auer muerto a Basmanof) à romper la puerta del Rey; el qual turbado quiso arrojarse por vna ventana; pero deteniendole vn Aleman, se retirò à otro aposento, donde le hallaron los traidores, y diziendole mil injurias, le quitaron la vida; lleuaronle desnudo por la Ciudad, arrastrandole con vna cuerda al cuello, y le metieron sobre vna tabla delante del Monasterio de su madre.

Por otra parte fueron acometidos à vn mismo tiempo los Polacos, que estauan bien descuidados en diferentes partes de la ciudad, con tan viuo furor, que à ninguno dexaron con la vida, y en la casa que hallauan alguna resistencia la ponian fuego. Murieron este dia en breue tiempo mil setecientos y cinco Polacos, y les saquearon quanto teniã, y degollaron tambien à todos los naturales Moscouitas, que juzgaron ser fauorecedores y amigos de Demetrio. Saquearon todas las tiendas de los mercaderes Italianos, Polacos, y Alemanes. Prendieron à la muger de Demetrio, y la encerraron en vn aposento del Palacio; haziendo lo mismo del Palatino su padre, de su hermano, y de algunos Caualleros Polacos, cada vno de por si. Passados tres dias enterraron el cuerpo de Demetrio fuera de la ciudad en el campo. La noche despues de su muerte cayò tan grande yelo por ocho dias, que destruyò quanto auia en los campos de erua, frutos, y grano, començando à purgar los crueles tantas inhumanidades. Luego a los veinte de Mayo se juntaron en el castillo los Nobles, y Señores de la tierra, donde (fuera de lo acostumbrado; por ser sucession de sangre) eligieron à Coutsqui por Emperador de los Rusos, y gran Duque de Moscouia. No auia en los primeros dias de su eleccion por la tierra, sino vn verdadero Metamorfosis de murmuraciones, lagrimas, suspiros, y risa. Diuididos los vnos contra los otros, començaron los del Consejo, Pueblos, y Paises a hazerse nueuas traiciones. Las Prouincias se alteraron sin poder saber por largo tiempo, en que auia de parar aquel nublado. Fue estrechamente guardado el Embaxador de Polonia. Desterraron a muchos naturales fauorecidos del difunto. La viuda de Demetrio fue lleuada à casa del Palatino su padre, con buena escolta, y algunas damas Polacas. Los enemigos de Demetrio desenterraron su cuerpo, y lo quemaron. El electo Coutsqui, y sus cõplices, para hazer mas odiosa la memoria de Demetrio, publicaron por Moscouia, que no era sino vn Monge llamado Grisque Otrepiof, y por sobrenombre Rustico, que era Magico, y Herege, que se entendia con el Papa, y que auia traido consigo Padres de la Compañia, y Sacerdotes, para mudar la Religion. Hizieron tambien publicar ciertos papeles (q̃ ellos afirmauan eran de su propia mano) los quales contenian, que queria entregar al Rey de Polonia la mayor parte de la Moscouia, y otras cosas, que quedan ya referidas. Para cerrar las bocas de los murmuradores, embiò Coutsqui à su hermano Demetrio a Tatichof, y à otros Caualleros à la ciudad de Vglits, para desenterrar los huessos de Demetrio el supuesto, que èl tenia por hijo de Iuan Basilio, y le hallaron entero con los habitos que fue enterrado. Despues de desenterrado (como ellos dixeron) hizo muchos milagros, assi en Vglits, como por los caminos. Llegando a Mosco le salieron a recibir el Patriarca, la Clerecia con todas las reliquias, el electo Coutsqui, la madre del difunto, y lo lleuaron en procession, canonizandolo por santo el tirano Coutsqui, el qual se coronò a los 20. de Iunio. Despues de auer hecho salir de Moscouia quãtos Polacos auia, que no podian rescatarse, y apaciguado algunas alteraciones de algunas Prouincias, embiò vn Embaxador al Rey de Polonia, para querellarse del rompimiẽto de la paz por el Palatino, y para que reparasse los daños y agrauios recibidos de sus Polacos. Pero por auer llegado esta embaxada por el mes de Enero del año siguiente, trataremos della en su lugar.

CAPITVLO VIII. Del estado de Turquia. Las enemistades del Turco, y del Persiano los fauores. Excessos y muerte del Baxà Dervier primer Visir, y el justo sentimiẽto y guerra de Ali Gambolat Gouernador de Alep.

ACHMOT Emperador de los Turcos, hijo del Sultan Mahomet, Principe de buen talle, vino de cuerpo y espiritu, con algo de seueridad; quando entrò en el gouierno de su Imperio, que fue por los años de 1603. tendria cerca de veinte años por este tiempo, y so-

sobre sus hombros la guerra contra Escialabas el Persiano, y en poder de tiranos la mayor parte del Asia, que la afligian. Demanera, que él no heredo sino grandes descomodides, muy poquito tesoro, y pocos vassallos experimentados, para remediar tan graues negocios. Antes de morir su padre, ordenò, que el Baxà del Cairo llamado Ali fuesse su primer Visir el poco tiempo que gouernò los negocios de Achmot (porque murio en la guerra de Vngria el año de 1604. no sin sospecha de veneno) por auer tomado diferente camino que el de antes; creyeron siempre los Turcos, que si viuiera mas tiempo, resarciera y remediara todo lo q̃ auia de malo por todo el Imperio. Quedò este supremo oficio mucho tiempo sin prouéerle y el Remarin (que es dezir los Baxas que exercitan en la Puerta, ò Corte del Turco el cargo del primer Visir, quando èl està ausente) gouernò todos los negocios en aquel tiempo, hasta que Machmet Baxa entrò en el por los vltimos de aquel año. En el de 1605. referimos como el Baxà *Zigala* General en Persia del campo Turquesco hizo en Etzerò quitar la vida à Gambolat, Gouernador de Alep, por parecerle que se detuuo sobradamente en el camino, para socorrerle; y como murio despues de la vltima batalla, auiendo sido siempre enemigo cruel de los Principes Christianos. Era este Gambolat de los antiguos Principes que señoreauan la tierra que vaña el rio Eufrates, y donde gozaua tambien muchos lugares. Para ir al socorro de Persia dexò dentro de Alep, para gouernarle a su sobrino Ali Gambolat mancebo brioso, y de buen juizio, el qual, llegando a entender la muerte de su tio, porque, y por quien fue causa de grandes alteraciones por mucha parte del Asia. Prosiguiendo el Sophi sus vitorias, despues de auer deshecho a Zigala tantas vezes, y hallandose libre de enemigos, cobrò todo lo que los Turcos auian tiranizado de sus predecessores, assi de àzia aquellas fronteras, como hasta las puertas de hierro y el mar Negro; de donde despachò vn Embaxador a Constātinopla, para dar à entender à Achmot y a los de su Consejo. Que auiendo cobrado por las armas lo que injustamente auian quitado sus predecessores de los soberanos Sofis, no queria passar mas adelante; que deseaua sumamente viuir en paz con los de la casa Otomana, y ofrecerles toda honra y buena amistad; la qual permaneria siēpre, dexando todos las armas. Tantos aconsejaron à Achmot, que no diesse audiencia à esta embaxada, que la detuuieron en las puertas mas de seis meses, y aun sin esperança de oirla. Por lo qual huuo el Embaxador de boluerse con su mal despacho. Corrio fama por toda la Christiandad, de que el Sofi Escialabas se auia buelto Christiano, y todos sus vassallos, por vn milagro que vio hazer a vn Padre de la Compañia de Iesus, de nacion Ingles; y no fue assi. Solo puedo dezir con informacion del Padre Fr. Iuan Redempto Carmelita Descalço, que estuuo algunos años en aquellas partes, y vino à España con el Embaxador de Persia) que era tan afecto à los Christianos, que dexaua bautizar à los Iudios, y boluer los renegados a la Iglesia, con tal que saliessen de sus tierras; diziendo, que el traidor à Dios, no podia ser leal a su Principe. Algunos dizen (y lleua probabilidad) que era Ettaista, aunque mas Mahometano que Gentil; y otros afirman, que era vno de los mas pertinaces Mahometanos de toda esta maldita secta, bien que de diferente opinion en la explicacion del Alcoran, siendo tenido en opinion de los Turcos por herege, a su modo de hablar.

Para que se entienda bien esto vltimo, digo, que discuerdan los Persas en la dotrina de los tres dicipulos de Mahoma Ebubeguir, Ocmar, y Osmanes; y por el contrario creen en la de Ali à quien ellos tienen, que el Alcorā fue baxado del Cielo por el Angel San Gabriel; pero que sin pensar alli en otra cosa, lo puso en las manos de Mahoma, de quien hizo mucho caso Dios, considerando, que era vn gran Profeta, y muy digno de aquella merced. Que despues de la muerte de Mahoma Ebubequir, socorrido de alguna gente perdida, alcançò malamente y con engaño la dignidad de Califa, que es tanto como dezir de Profeta, Vicario, y Sucessor de Mahoma; y que por su muerte Ocmar, y Osmanes, se apoderaron della, perteneciendole à Ali como Vicario nombrado por Mahoma, y su mas allegado deudo. Con todo esso llegò despues a ser Califa, aunque escondido en vna cueua, entretanto q̃ los tres viuieron. Por tanto ellos concluyen, que Ali no dio credito à las palabras, ni libros de los tres Profetas falsos que dexaron de Mahoma: y assi los Persas, donde los hallan los echan en el fuego, y castigan con mucho rigor à los que los guardan. Vltra de los tres dicipulos de Mahoma, que los Turcos veneran notablemente, tienen quatro Ymans ò Doctores, que ellos reuerencian tambien Abuhanises, ò Azemen, Malichim, Escaatffin y Achamot Hendebilis. Pero los Persas aborrecen tanto à estos, como aman à Haidar, primer fundador de su opinion, ò secta, que el

Tus-

Turco aborrece como a los demonios. Este Haydas tenia otro compañero, llamado Hausiin en Reço Villa de Persia, durãte los Reynos de Herdibil Vianchalan; y de Herdibil su hijo menor, a cuya causa de su hija Marta casada con el Principe Ismael Sophi. Estos dos Principes fueron los primeros que aprouaron esta secta, por lo qual se llama Doctrina de los Sophis: la qual no solamente todos los Mahometanos, assi de Berberia, como de Africa, pero lo que mas es, la aborrecen como execrable, todos los vassallos del gran Can de Tartaria. De tal manera quieren estos mal a los Persianos, por sola esta ocasion, que el primero, o soberano Califa de los Turcos, llamado Mophri tiene por maxima assegurada. Que es mas agradable a Dios vn solo Persiano muerto por la secta de Mahoma, que no la muerte de siete Christianos, aunque del todo enemigos de su Secta. Por esto estas dos naciones son irreconciliables por causa de su secta: y dado caso que su enemistad proceda muchas vezes por rompimiento de treguas, y pazes, tambien por estender mas su señorio; mueren los Sultanes de los Turcos, y los Sophis de los Persianos, pero esta enemistad renace de sus zenizas, y no puede morir; es heredada, y quando parece q̃ se acaba qualquier centella de mouimiẽto enciende terribles llamas; y lo que ayuda mucho a esto, es, que siendo vezinos, quando algun grande de las dos partes haze alguna falta, retirase luego a la otra; en donde es muy bien recebido: lo qual muchas vezes hazen que lleguen a las armas. Pero boluamos a la historia.

Mehemet Primer Vezir, preparandose para ir a Persia, y reparar las perdidas de Zigala, murio en Constantinopla, sin auer gozado el Oficio mas de vn año. Achmot dio este cargo a su priuado el Baxà Deruier a quien fauorecio su buena fortuna; este trabajaua en los jardines del Serrallo, quando Achmot le cobrò aficion de donde sacandole muy presto le hizo Bosfrangy Bassy, que es dezir cabeza de todos sus jardines, cargo muy honrosissimo: en el qual se portò tambien, y mas auentajadamente que sus predecessores que aumento el fauor que Achmot le hazia, lo qual juntamente con su viuo espiritu, y su buen proceder fue causa que aspirasse a grandes cargos. Auiendole hecho Sultan General del mar, quitandoselo a Zigala, para solo esto.) se mostrò tan merecedor deste cargo, que hizo en breues dias en la restauracion de la marina mucho mas que se hizo algunos años antes, poniendo en orden muchas cosas arruinadas; y perdidas; por lo

A lo qual Sultan le amò de tal manera, que diò à entender, que èl solo era merecedor de gouernar el primer oficio de su Imperio, del qual (aunque Mehemet viuia) tuuo resolucion de darselo. Pero luego despues de su muerte; èl para llegar à alcançar esta suprema autoridad de primer Visir, mouio de alto à baxo todas las cosas, sin permitir a ninguno que pusiesse la mano en ningun negocio. Reprimio muchos desordenes, y hallò camino para componerlos muchas vezes por terminos violentos, y llenos de sangre, pareciendole, que conuenia, segun el estado de las cosas, vsar de alguna crueldad. En pocos dias alcançò autoridad absoluta, adquirio gran-

B des riquezas, su Principe no hazia sino lo que èl queria, aficionandosele mas por puntos, y èl no tenia otro cuidado sino de impedir, que otro se le auentajasse en el saber. Entretanto los demas grandes Baxas, no hazian baça con el Turco, todos los negocios se manejauan por èl solo; pero procurando ellos de poner orden en esto, como vna cosa dà animo à otra, hallaron modo y suerte para que Achmot entendiesse, que se hablaua mal de Deruier. Hizieron tanto contra èl, que hincheron de sospechas el coraçon del Principe mancebo) sobre la autoridad que iba adquiriendo) de tal suerte, que al otro dia se hallò muerto dentro del Serrallo, donde el

C Sultan lo embiò a buscar. Era el Baxà de brauo coraçon; y assi hizo lo que antes dèl ninguno se atreuio, que fue defender su vida valientemente hasta morir. Bien mostrò Achmot sobre el hecho algun cõtento; pero presto se arrepintio por ello. Sucediole en el cargo el Baxà Amurates Serdar, el qual trabajò lo que pudo por establecer la paz por todas las partes del Imperio de Sultan; y siguiendo el orden de su predecessor Deruier juzgo que conuenia conseruarla tres ò quatro años, para que dentro deste tiempo boluiesse el tesoro a su estado, Sultan tuuiesse mas años, y fuesse mas capaz de grandes empresas. Hallose Achmot bien dispuesto à la paz, y la conclu-

D yò con el Emperador Rodulfo, en Vngria como vimos.

Mientras en Vngria se negociaua la paz, se començò la guerra con calor en el Asia; porque queriendo el nueuo Gouernador de Alep Ali Gambolat, hazer justo sentimiento de la muerte que diò Zigala en Erzeron a su tio Gambolat, juntò gente de guerra de muchas partes, hizo confederacion con los Rebeldes del Asia, de los quales vinieron algunos en su socorro, y entre otros vno llamado Tacnid (que

(que tenia la principal autoridad entre ellos, y los años precedentes deshizo tres vezes en tres batallas al Baxa Cassianet) le embiò seis mil cauallos. Auiendo Achmot ordenado al Baxà de Tripoli Emir Ysiuf, al Baxà de Damasco, y al Berlebey de Misia, que juntassen sus fuerças, y fuessen en demanda de Gambolat hasta Alep, nombrò por General en esta guerra à Emir Ysiuf. Pero Gambolat, antes que se juntassen, fue en busca del Baxà, y le presentò la batalla, y à poco rato que pelearon lo desvaratò, y le obligo à retirarse al mar, y desde alli a Chipre, con su familia y riquezas. Hecho esto fue Gambolat contra Tripoli, y los de dentro se le entregaron; y sin detenerse mucho sitio a Damasco. Caminando el Berlebey de Misia en socorro de los sitiados con buenas tropas, le fue à recibir Gambolat con su acostumbrada presteza, y haziendole vna emboscada, dio el Berlebey en ella, con que quedò del todo deshecho, y muerta la mayor parte de su gente. Muy vfano y contento Gambolat boluio à continuar el sitio, y dio a los de dentro tanta priessa con la bateria, que aceptando la paz con buena suma de dinero, leuantò el sitio, y se retirò en Alep. Entretanto llegò a Siria el Baxà de Tripoli, y començò a hazer leua de gente, para pelear otra vez con las fuerças auxiliados de sus vezinos con Gambolat, y cobrar su Gouierno; pero aconsejaronle sus amigos, que no tratasse dello, sino que procurasse acomodarse con èl, como mejor pudiesse; porque desta manera podia ganar, y no perder. Siguio este parecer Emir Ysiuf, y con buena suma de dinero entrò en Tripoli. Hizo Gambolat leua de quarenta mil hombres, para lo que se ofreciesse, y amistad con los Alarbes, mandando a sus confinantes, que no reconociessen à otra persona que à la suya, prometiendoles grandes vitorias contra sus enemigos. Con todo esso entendiendo que se formauan gruessas nuues en Constantinopla, para descargar sobre Persia la paz nueuamente hecha en Vngria; y que Amurates Serdar tenia en su poder el Vezirato; considerò que todas las fuerças de Turquia darian contra èl: y assi embiò a Constantinopla parte del dinero que auia recogido como Baxà de Alep, con grandes disculpas al Sultan; diziendo, que quanto auia hecho hasta entonces, no fue para serle rebelde, sino contra sus enemigos. Estas y las demas disculpas no fueron parte para sossegar el pecho vengatiuo de Acmot, como se verà mas adelante el año 1610.

CAPITVLO IX. Reduce don Pedro de Acuña Gouernador de las Filipinas, à la obediencia de España las Islas reueladas de Ternate, y de las Malucas con la prision de Cachil Sultan.

ESTANDO en buena disposicion la armada de las Filipinas, que diximos en el precedente año, salio don Pedro de Acuña su Gouernador del puerto de Yloilo, con no muy assegurada bonança à los quinze de Enero deste presente año. Llegando a Mindanao Isla declarada contra España, dio fondo en el puerto de la Caldera, para hazer aguada; donde començando a garrar en tierra la Capitana Iesus Maria, dieron la vela, y no pudiendo montar vna punta, huuo de disparar dos cañones, en cuyo socorro acudieron las galeras, pero para darle cabo quebraron algunos. Conociendo Villagra su perdicion, sacò della quanto traìa de prouisiones, gente, artilleria, poluora, cables, xarcia, y velas, y auiendo arrancado algo de la clauazon la pegò fuego; porque no fuesse de prouecho al enemigo. Ordenò don Pedro al Masse de Campo Esquiuel, lleuasse la armada al puerto de Talangame; pero engolfado con Capitanes y marineros de experiencia erraron la nauegacion, y dieron en las islas de los Celebes, distantes setenta leguas de Ternate: y assi no pudieron tomar puerto en esta Isla hasta los veinte y seis de Março. Llegaron las galeras a Talcongame, y pensando hallar don Pedro en el puerto a Esquiuel hallo vna grande Naue Olandesa, armada con treinta pieças de artilleria, doze pedreros y mucha gente en su defensa. No quiso detenerse nuestro General en rendirla, por tener auiso de que la armada auia llegado a Tidore, donde Esquiuel hallò quatro Olandeses, que recogian clauo, y le informaron de las fuerças de aquella naue, y de otras cosas importantes. Con el auiso salio don Pedro de Talangame, y entrò en el puerto de Tidore, donde le recibieron los de la armada, con salua de artilleria, y el Rey como de bodas à su vsança; ofreciendole de hallarse en aquella expedicion con todas sus fuerças, y en persona. Con esto se despidieron don Pedro para Ternate, y el Rey para ordenar, y armar sus carcoas; el qual se dio tanta diligencia en armar, y èl al viage, que amanecio al otro dia en la ensenada, donde estaua ancorada la armada Española. Para defensa del mar por aquella parte, dexò don Pedro tres naues bien preuenidas de gente de guerra, y mar, à cargo de los Capitanes Bernardino Alfonso, Antonio

nio Carreño, y don Gil Sanchez de Cartança; con esto passò adelante el resto del armada, y echando sus gentes en tierra el de Tidore y dõ Pedro, embiaron algunos soldados para assegurar la marina, y para diuertir al enemigo, subieron al monte cantidad de soldados, y gastadores. Considerando el de Ternate, que estãdo acampado en el llano podian darle por las espaldas; al punto que descubrio los Españoles se retiro al fuerte. Lleuaua la vanguardia el Capitan Gallinato; y hallandose en vn buen puesto dixo al General, que se cubriesse alli la gente aquella noche, para alua començar la bateria, siendo deste parecer don Pedro, pusieronlo en execucion. Descubiertos del enemigo començaron à ofenderlos con la artilleria, y mosqueteria, que para escusar mas daño se huuo de entender la gente. Auia entre el fuerte, y el Real quatro arboles grandes, donde el enemigo tenia sus centinelas: y de alli las echaron los nuestros, y pusieron las suyas: y aunque los contrarios tiraron muchas valas contra los arboles, no hizieron daño en ellos. Estaua atrincheado Cachil Tulo entre los dichos arboles y el fuerte, contra quien fue el Capitan Iuan de Cubas con treinta mosqueteros; aduertido de que diesse auiso quando tuuiesse necessidad de picas. Començando à marchar, entendiendo el enemigo su intento, hizo salir de las talãqueras vn buen golpe de gente por la parte de la marina. Contra ellos salio Villagra, y comẽçò la escaramuça con gentil aire. Viendo el Rey de Ternate, que el Capitan Cubas se adelantaua mucho contra el alojamiento de Tulo, salio del fuerte con parte de los suyos, y fue bien menester, para no perder tierra, que los nuestros peleassen gallardamente, y que fuessen socorridos de cinquenta picas volantes à cargo de los Capitanes Vergara, Alarcon, y don Rodrigo de Mendoza.

Viendo los del fuerte tan empeñado à su Rey salieron en su socorro muchos Ternates, y Ianos, con que se encendio la batalla con doblado furor. Estando peleando Cubas dieron vozes las centinelas de los arboles, que venia por la marina vn esquadron cerrado de enemigos, y que pedia socorro el Capitan Cubas. Luego embiò el General dos mangas de arcabuzeros, que reforçaron los dos puestos, con que Cubas, y Villagra apretaron al enemigo brauamente. Boluieron las centinelas a dar vozes, pidiendo socorro de picas, y alabardas para Cubas, y auisando, que Villagra hazia retirar a las murallas la gente de la marina. Legando el socorro à muy buen tiempo començo el Sultan a retirarse a las murallas desbaratados los

A suyos; por lo qual ordenò dõ Pedro, que passassen adelante las vanderas, y quedasse por retaguardia vna vanda de mosqueteros, por si el enemigo boluiesse por la marina. Peleando con valor los Capitanes arremetieron a la muralla, sustentandose los vnos sobre los otros. Cubas y Cerbantes fueron de los primeros, aunque mal heridos cayeron rodando en tierra. Con todo esso passaron adelante los nuestros tan viuamente, que no dieron lugar a meterse el Rey en el fuerte antiguo de los Portugueses: y assi desamparando la ciudad se embarcò con la Sultana el Principe, el Sangage de Mofaquia, y algunos Olandeses, cõ los quales se encerro en la fortaleza de Sabugu en la

B Isla de Botochina. Siguiendo los nuestros la vitoria se apoderaron de la fortaleza donde hallaron quarenta y tres pieças grandes de brõce; mucho numero de versos, y cantidad de armas, municion, y bastimentos. Assegurando se bien, saquearon la ciudad entregandole todos al furor y al robo, formando cuerpo de guardia junto à la antigua Iglesia de San Pablo, que la terraplenò el enemigo para esta guerra. En la resolucion de lo demas, que que daua por hazer, se proponian diferentes discursos, vnos que se conseruasse lo ganado, y otros, que se passasse a ganar la fuerça principal de la Isla. Deste parecer fueron los Capitanes Vergara, y Villagra, y era tan grande el

C orgullo de los soldados de passar adelante, que vn soldado Aragones ergiò por vn lado al Capitan Villagra, y le lleuo en braços mas de diez passos, diziendo: Buen Capitan, arremete, arremete; y luego le dexò. Por la descortesia que tuuo le dio Villagra vn cintaraço, y el soldado con donaire le dixo: Deme otro cuerpo de Dios, y arremeta. En efeto arremetieron à la fortaleza principal, y la ganaron cõ buena presa. Llegò don Pedro a la Iglesia de S. Pablo, y haziendola limpiar, delante de vna Imagen de la Madre de Dios, que se hallo en la ciudad, cantaron vna Salue; tomando possession de las fortalezas con la solemnidad acostumbrada se ordenò, que el siguiente dia

D partiessen dos galeras en busca del Rey a cargo del Capitan Villagra con cien Españoles, y el Rey de Tidore con el Principe, y sus dos llanguas, y quinze carcoas, en que iban mil hombres; llegando a la fortaleza de Tacome en Ternate, hallaron en ella à Cachil Amuxa primero hermano del Rey, y Capitan General. Embio a Antonio de Silua, pidiendole la entrega de aquella plaça, y luego lo hizo con algunos Olandeses, que los remitieron a don Pedro. Saliendo del puerto topo Villagra cõ el

el Sangage de Mosaquia, y le prendio con dos sobrinos suyos. Dioles libertad don Pedro cõ facultad de assegurar las vidas al Rey, y a su hijo. Embarcados los dos Cachiles con Pablo de Lima, y Villagra nauegaron a la Borochina al fuerte de Sabubu, donde los recibio el Rey con abraços embueltos en lagrimas. Presentaronle la seguridad, y saluo conduto, con que se determino de ir a Ternate con su hijo el Principe, y los demas Sangages y Cachiles, y esto contra la voluntad de la Sultana Celicaya, embarcados en tres llanguas toparõ en el viage con Villagra, y se passaron a su galera.

Quiso el Rey, aunque de passo visitar a su madre, y Villagra gustando dello le lleuo à Tacome: la qual le consolò con las esperanças de su libertad. Entretanto auisò Villagra al General, que presto se verian, y que lleuaua al Rey; y don Pedro embiò al Capitan Vzcueta a visitar al Rey, y a dezir a Villagra, que le tratasse con mucho respeto, y que apresurasse el camino. Llegaron à Ternate a los 9. de Abril; pero por ser de noche no desembarcaron. Visitole al otro dia don Pedro, y ordenando despues el campo, para que el Rey vencido passasse por medio dèl, procurò de que se viessen los dos Reyes: y aunque esto costò trabajo se hizo la visita con cumplimientos reales. Desembarcado el Rey de Ternate passo por medio del esquadron, dando muestras de admiracion y contento de verle tan luzido, y bien armado. Entrò en la fortaleza, y en el vmbral de Palacio le salio à recebir don Pedro despues de vn largo razonamiento que el General le hizo, de todos sus intentos se dispidio, poniendole de guardia la compañia de Pedro Delgado, y porque gustaua de la conuersacion del Capitan Villagra se le embio con quien tratò largamente en materia de Religion, y de guerra. Dos dias despues dio orden el Gouernador à Gallinato Villagra, Pablo de Lima, y algunos Religiosos, para que capitulassen con el Rey, en nombre de su Magestad lo que conuiniesse para la seguridad del estado de las cosas: los quales lo encaminaron tambien, que el Rey firmò el acuerdo repartido en cinco articulos. Para la execucion de lo capitulado se embarcaron en dos galeras, el Rey, el Principe, los Capitanes Españoles con la compañia de Villagra, y vna parte de la de Ceruantes, y cõ su cuidado y diligencia se entregaron las fortalezas de Tacome, Sula, Borochina, Gamacanora, y Sabubu. En la entrega desta vltima huuo apariencias de resistencia. Desvaneciendose entre tanto algunas trazas de los barbaros, que intentauan la libertad del Rey de Ternate, restituyò don Pedro à Cachil Mole Rey de Tidore ocho pueblos que le auian tomado en la isla de Maquien, à Cachil Raxa Laudin Rey de Bachan, le dio por justos respetos las islas de Cayoa, de Adoba, y de Balloro; à Rui Pereira Sangage de Labua le dio en tenencia la isla de Gaue, y à Pablo de Lima le restituyò lo que posseye con los suyos, y tambien al culto Christiano los Templos. Por graues consideraciones se determino en Consejo, q̃ la tierra quedasse en poder de Gouernadores, y que el Sultan Zaide su hijo, y otras personas se lleuassen a Manila. Esto aprobò el Rey por no poder mas, y nombro por Gouernadores à sus dos tios Cachil Suguy, y Cachil Quipat. Para el vassallage al Rey de España lo juraron Cachil Sultan Zaide buxey Rey de Ternate, Cachil Sulamp Gariolano su hijo el Principe, Cachil Raxa Laudin Rey de Bacham, Cachil Dini Rey de Siam, los Sangages y Cachiles Tulo, Codate, Amuxa, Barcar, Rete, Ale, Nayo, Quipate, Colambaboa, Dexebes, Pamuaa, Babuda, Barian, Sugi, Guga, Buleife, Gulila, Maleito, y Banaba. Hecho esto se començaron a leuatar en Ternate nueuas fortificaciones, quito don Pedro la tercera parte de los tributos, y nombro seis Capitanes, con cien hombres cada vno, y por Maesse de Campo a Iuan Esquiuel.

Dispuestas bien las cosas del Maluco, se embarcò el General Acuña, y en la Patrona de Villagra el Rey de Ternate su hijo el Principe, y veintiquatro Sangages y Cachiles, y con buen tiempo al parecer, se derrotaron para Manila. Entre tanto embio Iuan Esquiuel al Rey de Tidore, y à los Capitanes Pascual de Alarcon, y Martin de Esquiuel, para persuadir a los Cachiles Sugui y Quipate, que andauan à monte, pero ellos se escusaron lo mejor que pudieron. Mas despachado el Rey, embarcole en la armada, y se encaminò a Maquien para tomar la possession de lo que le cõsignò don Pedro, donde llegaron tambien dos naues Olandesas embiadas por su Capitan de Amboino, para dar animo y fauor a los rebeldes Malucos. Teniendo auiso desto Iuan Esquiuel, ordenò que saliessen contra estos bageles sus galeotas, que los hallaron ancorados en Xilolo. Auiendo llegado à estas partes el Rey de Tidore, le pidio Esquiuel aumentasse el numero de sus Carcaos, y el se escusò dela manera que pudo. Viendo esto Esquiuel, dexando aquel medio, embio ciento y veinte Españoles con Vergara, y alguna gente del Tidore contra la isla de Moratay, y Prouincia del

Moro, de cuyo socorro y fertilidad se valian los rebeldes. Entraron por esta tierra, y abrasando sus casas, campos, la ciudad de Vitoa, y otros grandes pueblos, dieron la obediencia aquellos barbaros. En esta reducion huuo bien en que entender por el calor que recebian los animos elados de los rebeldes con los nauios Olandeses. Con los socorros tambien de los Olandeses, se defendieron las islas de Meaos al Noroeste de Manila; pero con las armas y buena dicha de Fray Antonio Flores Religioso lego de S. Agustin (tan temido de los Sangleyes de Manila) prestaron la obediencia. Entre tanto que nauegaua don Pedro para Manila, andaua algo descuidada la Capitana de Villagra, donde intentaron los presos su huida à Mindanao; pero entendiendolo el Capitan doblò las postas, y metio en cadena a ocho de los mas culpados, y entre ellos a Cachil Amuxa, y los Sangages de Mofaquia, y de Rete, aunque antes de llegar a Manila les quitò las prisiones. Del silencio y suspension del auiso de la reduccion de las Malucas, corrio fama en Manila, que auia perecido don Pedro con su armada y Capitanes; la qual llegando à los Comorinos, y Pintados, se comẽ çaron à amotinar, sin poderse valer con ellos los Religiosos, que entendian en la dotrina de la Fè; pero sossegose todo con la venida de don Pedro à Manila à los nueue de Iunio. Andauan como assombrados el Rey de Ternate, y los demas, mirando aquel puerto las murallas, edificios y fortalezas de la ciudad, sin poderles alegrar los consuelos de los Capitanes. Desembarcò el Rey en vna huerta del Gouernador, donde passo bien desvelado la noche, y al otro dia entrò en la ciudad con muchas fiestas y arcos. Reducido el Maluco, passaron a èl nuestros ministros y predicadores, con q̃ boluio la voz del Euãgelio à sonar en los vltimos fines de la tierra. Veinte dias despues desta entrada dieron (segun fama) veneno sus emulos à don Pedro, de que murio este gran soldado, digno de mas largos años. De la libertad del Rey, y de los trabajos que sobreuinieron à las Malucas con las armas de los Olandeses, no pienso escriuirlas por falta de originales hasta aora.

Cinco dias despues que el Gouernador don Pedro de Acuña salio del puerto de Yloilo contra los Malucos, partieron sus Magestades de Valladolid para Madrid. La causa desta mudança fue, que su Magestad con su buen discurso, y con la noticia que los de su Consejo le iban dando, descubrio razones forçosas desta mudança. Para ella ayudaron mucho las

A enfermedades graues, y muertes frequentes q̃ se vsan aun en la casa Real. Echauase menos el buen temple del cielo de Madrid, y parecia, que el Sol de su Magestad auia dado harto resplandor à aquel Reino, y estaua como detenido cinco años. Eran muy grandes las instancias que la villa de Madrid hazia para la buelta en reparo de sus daños, la qual ofrecio a su Magestad docientos y cincuenta mil ducados para mudar su Casa y Corte. Aceptando su Magestad el ofrecimiento, se publicò la buelta, y despues se executò, partiendo sus Magestades vn Lunes à veinte de Febrero del presente año. Llegando à Madrid cumplio vn voto la Reina, que auia hecho al santo Fray

B Diego de Alcala. Tambien parecio al Catolico Rey tener por vezinos à los Padres Descalços de San Francisco, y assi los traxeron à la Iglesia antigua de San Gil, Parrochia de Palacio, que aora lo es San Iuan. Tomaron possession los Religiosos deste Conuento a veinte y dos de Março. Vn Domingo à diez y ocho de Iunio fueron sus Magestades a oir Missa à los Descalços Trinitarios, haziendo ausencia de su Capilla, por no assistir en los diuinos Oficios, juntos con el Embaxador de Venecia, si viniera à la Capilla, cuya Republica (como vimos) estaua descomulgada. No quedò sin premio esta catolica accion; porque sucedio, que acometieron à tres de Agosto

C siete mil Moros à la ciudad de Oran, bien descuidada desto. Salio contra esta morisma el valeroso Marques de Ardales Capitan General de aquella plaça, con nouecientos Españoles, los quales cargaron tan animosamente a los Infieles, que poniendolos en huida mataron dos mil, y ganaron grandes despojos de armas, ganado, y ropa. Viernes a los diez y ocho de Agosto, alumbrò nuestro Señor à la Reina en San Lorenço el Real à las ocho y media de la noche, de vna Infanta. El parto fue breue, y para el Bautismo se señalò el dia de la Natiuidad de nuestra Señora à ocho de Setiembre, en el mismo Conuento Real. Fue la madrina la Infanta doña Ana, y el padrino el Duque

D de Lerma, y llamose doña Maria.

Murio en el nueuo mundo Gregorio Lopez, fue natural de Madrid, nacio a quatro de de Iunio de mil y quinientos y quarenta y dos, Bautizaronle en la Parroquia de S. Gil, desde su niñez començò a seruir a Dios, y supo leer y escriuir: no estudiò lenguas, y Dios le fue Maestro. Con deseo de soledad se fue à Nauarra, donde estuuo en compañia de vn solitario seis años. Traxole a Valladolid su padre, y alli estuuo poco, por no agradarle el bu-

bullicio de la Corte. Partio a Seuilla, y en Toledo le hizo vn gran fauor nuestra Señora. En Guadalupe tuuo reuelacion de la Virgen, que passasse a Nueua España. No quadrandole despues aquella confusion se fue a los Zacatecas, passò al Valle de Amayar cerca de los Chichimecos, los quales aunque fieros, le ayudaron à leuantar vna hermita. Viniẽdole a visitar vn amigo, le vio que cauando su huertecillo estaua rodeado de Angeles, lo qual vieron otros. Passo a Guasteca, donde adolecio, y se fue à la A villa de Atrisco. Don Pedro Moya Arçobispo de Mexico, hallò su vida inculpable. En Guastepe compuso vn libro de la virtud de las yeruas. Passò a Santa Fè, donde aumento la oracion, penitencia, ayunos, y obras pias; escriuio vn libro sobre el Apocalipsi. Obrò grandes marauillas, y profetizò muchas cosas. Lleno de vitorias contra el demonio partio desta vida à los veinte de Iulio del presente año de su edad cincuenta y quatro, auiendo passado los treinta y tres en soledad.

LIBRO TERCERO DEL Año de mil y seiscientos y siete.

CAPITVLO PRIMERO.

Dase fin con buen acuerdo, à las diferencias de la Santidad de Paulo V. y la Señoria de Venecia, y tiene buen sucesso la escalada de Hipone.



ONTINVANDOSE los tratos A de la concordia entre la Santidad de Paulo Quinto, y la serenissima Republica de Venecia, y casi estaua a vista la conclusion della, començo el año cõ aparatos de guerra en el Ducado de Milan, y en el Estado desta Señoria, que causaron sospechas y temores en Italia. Su Santidad, si bien deseaua no hazer mayores preuenciones de las que auia hecho, contentandose en firmar su reputacion en las armas B Españolas; con todo esso para no mostrar que queria emprender la guerra sin desembolsar, alcançò de los Ginoueses poder hazer vna leua de quatro mil Corsos, y embiò por medio de Fabricio Verallo Obispo de San Seuerino, su Nuncio, vn Breue à los Suizos Catolicos, pidiendo vn Regimiento de tres mil infantes de su nacion, y puso en Milan credito de quinze mil escudos para dar principio à la leua. Cõ el permisso del Catolico, para assistir al Papa, C mandò leuantar vn tercio de Italianos, y nombrò por su Maesse de Campo al Capitan Aluise Palota Milanes. Luego tuuo otro orden, de que emprendiesse accion alguna sin nueuo orden. Represeutando el Conde a su Magestad la falta de dinero, para formar exercito, se le respondio, que queria el Rey se formasse de veinte y cinco mil infantes, y quatro mil cauallos, y que para ello se le remitiria suficiente dinero. Con esto embiò luego a Espinelli Maesse de Campo, à que alistasse tres mil Napolitanos, al Embaxador Cassale, à que leuantasse vn Regimiento de quatro mil Suizos de los Cantones confederados con España; iba aprestando quatro mil Españoles, y seis mil Alemanes à cargo de Gaudencio Madrucci, y con otros tres mil Italianos, dixo que tenia yà docientos mil, y seis mil cauallos. Despachò a Gaudencio para la leua de los Alemanes, al Conde Baltasar Bia à Parma, y Modena, al Conde Rogier Marini à Mantua, al Gouernador de Lodi a Florẽcia, y Vrbino a que dixesse à los Duques se preparassen para la guerra pretendida. Tambien embiò a Alemania à Carlos Maria Vizconti, a los Archiduques, y à los Principes Catolicos, à que manifestasse el animo del Rey, acerca de estar armado en Italia. Alisto dos mil gastadores, mil ochocientos y ochenta y quatro bueyes, ciento y cincuenta y siete carros. Fue en su nombre Nicolas Doria à alistar quatro mil Tudescos. Viendo los Venecianos que de hecho se armaua tan gran Capitan, embiaron a Padua, Verona, Brescia, Crema, y Bergamo quiniẽtos mil escudos para sus presidios y fortificaciones, y aumentaron à los nueue mil y seiscientos infantes seis mil mas, y seiscientos cauallos de

gen-

gente de armas, y ciento y cincuenta ligeros Albaneses, y seiscientos infantes Italianos, y mil infantes Albaneses, à cargo de Paulo Ghini, y ordenaron que la caualleria Albanesa llegasse à numero de mil, y que el Conde Francisco Martinengo alojasse por los cõfines quatro mil Franceses, y seiscientas coraças. Cuidaron mucho de que estuuiesse su armada bien proueida de todo, la qual constaua de setenta y cinco galeras, y quatro galeaças. Dieron razon al Christianissimo del razonamiento de don Francisco de Castro, y de lo que le respondieron, y de las preuenciones del Conde de Fuentes.

No embargante lo referido, continuauan la guerra los Pendolarios, y por los Venecianos se escriuio vna prolixa respuesta al Cardenal Baronio, y los Franceses sus amigos hizieron dos pequeños libritos, el vno intitulado, *Consultatio ad clarissimum Venetum*; y el otro, *Pro libertate Status, & Reipubl. Venetum Gallo Franci ad Philenetum*; y otros sin nombre de autor, ni Impressor. Tãbien los deuotos del Pontifice hizieron imprimir vna Apologia sin nombre del autor, respondiendo à los libritos. Ascanio Torcio hizo otra Apologia, y vna gran defensa Gerardo Lopez Frizon, de lo que escriuio Baronio contra Marsilio. De manera, que en esta guerra no auia otras armas efectiuas que cortas plumas. Para componer el Christianissimo esta diferencia, embiò a Roma, y a Venecia al Cardenal de Ioyosa, para que en su Real nõbre pacificasse su diferencia la mas importante que en largo tiempo sucedio en la Iglesia; de que dependia la quietud ò alteracion de toda la Europa. De Venecia llegò a Roma el Cardenal à los diez y siete de Março, para consultar aquella noche, assi con el Señor de Alincourt Embaxador del Rey en Roma, como con los Cardenales Franceses, y otros aficionados a su Magestad, del modo que se tendria para proponer a su Santidad aquel negocio. El Cardenal de Perron rogò al Cardenal Baronio, de que se viesse con su Santidad aquella misma noche, y dispusiesse su animo à lo q̃ el Cardenal de Ioyosa traìa del negocio delos Venecianos. Hizolo Baronio con mucho zelo, representando a su Santidad quan bien le estaria mostrar à la Christiandad, en el acogimiento de Ioyosa, la satisfacion que tenia de los ofrecimientos de Enrico. El Viernes despues de comer hablaron el Cardenal de Ioyosa, y el Embaxador de Francia a su Santidad, y el Cardenal le refirio largamente el sucesso de su viage, y como el Senado de Venecia se

A acordaria para el bien de la paz (si su Santidad leuantasse las censuras) de reuocar sus mandamientos; de admitir los Religiosos y Eclesiasticos ausentes por causa del entre dicho: de restituir los Eclesiasticos presos en las manos del Comissario que su Santidad ordenasse: y de no executar las tres leyes que estauan en disputa, hasta que enteramente fuesse acordado entre ellos y su Santidad. Pero quanto al particular de los Padres de la Compañia de Iesus no dixo cosa de substancia el Cardenal, por la poca esperança que tenia de su restitucion, y solamẽte le dixo, que esta restitucion no estaua dessesperada, y que auia pensado vn expediente, con que se podia hazer algo si su Santidad quisiesse; pero que el lo propondria al otro dia. A-

B trauesaronse algunas dificultades por el lugar donde se auian de leuantar las censuras, desseãdo los Venecianos que se hiziesse en Venecia, y no en Roma: de la manera que se auian de leuantar, y de otras formalidades, que pensaron del todo dessesperar el acuerdo desta diferencia.

Su Santidad, que la noche passò con desvelo, por saber el expediente, que el de Ioyosa le dixo para la restitucion de los Padres de la Compañia, mandò que viniesse con el Embaxador de Francia, llegando a su presencia le declarò, que esperar que por trato expresso se podia alcançar del Senado de Venecia la resti-

C tucion de la Compañia, era perder el tiempo, y trabajo: pero si su Santidad le queria conceder vn Breue, con facultad de poder leuantar las censuras, confiaua que estando en Venecia, y mostrando este Breue al Senado, que el podia leuantar el entredicho, con condicion de aquella restitucion de la Compañia, sin duda, que la presencia del Breue haria efecto en sus animos. No le parecio bueno a su Santidad este expediente; y assi le respondio, que faltaua a su palabra, y autoridad en desamparar a la Compañia tan benemerita de la Iglesia; y tan ardiente en el seruicio y gloria de su Tiara, ausentes por obedecer a su entredicho, y que los

D auia prometido de no tomar acuerdo con los Venecianos que no fuessen restituidos en sus casas, y algunas otras razones que los Venecianos alegan contra ellos, siẽdo su destierro por la obseruancia del entredicho, queria que ante todas cosas se tratassen dellas. Despues dixo: Todos estos tumultos se mouieron por la prision de dos Sacerdotes, contra las leyes y la jurisdicion Eclesiastica, y es la primera accion; pero pensad como en esta segũda milita el honor de la Santa Sede, si tal Religion como la de la Compañia se expele de todo vn Estado,

lo-

solamente por auerme obedecido. Esta conferencia fue causa que corriesse fama el mismo dia por Roma, que estaua del todo rompido el trato, por auer visto salir della muy melancolico al Papa. Hizieron à la tarde vna junta Ioyosa, y el Embaxador de algunos Cardenales Franceses de nacion y aficion, para entender en los medios que se deuian de tomar sobre esta dificultad. Resoluieronse en que Perron fuesse al otro dia à su Santidad, y que le propusiesse seis puntos. El primero, de franquear a su Santidad la dificultad de los Padres de la Compañia, y que acetasse el expediente que le propuso el Cardenal de Ioyosa, o de otra manera. El segundo de persuadirle, si queria dar parte deste negocio a los Españoles, porque sus contradiciones pondrian en peligro el negocio. El tercero, que la reuocacion de las censuras se hiziesse en Venecia, y no en Roma: y que su Santidad diesse vn Breue al Cardenal de Ioyosa, con facultad de poderlas leuantar. El quarto, que el Embaxador residente en Roma, pidiesse por escrito, en nõbre del Senado, y de la Republica la reuocaciõ de las censuras, y no el señor de Fresne Embaxador residente en Venecia. El quinto, acerca del escrito, o palabra que daua al Christianissimo, y del Breue que se auia de conceder. Y el sexto, que suplicasse a su Santidad de declarar, si fuere possible, su resolucion vltima luego, sin dilatarla para la mañana en Consistorio, para que la incertidumbre y suspension de su Santidad, no pusiesse algun embaraço y rompimiento en el negocio. Fue Perron à verse con su Santidad, y en la audiencia que tuuo, disputò con el sobre el primero punto de la restitucion de la Compañia, representandole el peligro con muchas razones. Finalmẽte el Cardenal alcançò lo que podia fuera del sexto punto que le dixo su Santidad, que al otro dia le responderia.

Al otro dia declarò el Papa su intencion en Consistorio, y en particular a algunos Cardenales, y despues de comer hizo venir a su Camara a los demas para recebir sus votos en particular secretamente. Dize Cayer, que el Domingo primero de Abril (sobre vna carta escrita para tal efecto por don Francisco de Castro Embaxador extraordinario en Venecia; en la qual auisaua à su Santidad, que si estaua firme en el punto de los Padres de la Cõpañia, lo alcançaria) corrio vn ruido en Roma, que su Santidad agitado y combatido por la mayor parte de los Cardenales, sobre el hecho de los de la Compañia caminauan a entero rompimiento todos los apuntamientos. Esta fama dio gran pena à Ioyosa, y a Alincourt; pero con los buenos medios de Perron quedaron sossegados. Martes dos dias despues salieron dos dificultades sobre el Breue que se auia de entregar a Ioyosa. La primera de la irregularidad de los Obispos que no auiã guardado cabalmentẽ el entredicho, no queriendo su Santidad, que el Cardenal los absoluiesse, sino solamente à los simples Sacerdotes y Religiosos. La segunda tocante al modo de recibirlos su Santidad libremẽte y sin protestos. Sobre este vltimo punto huuo sus altercaciones, y dize el mismo Cayer, que llegando à Roma don Francisco de Castro, dixo, que los Franceses no tenian seguridad de los Venecianos para no protestar, antes al contrario sabia, que los Venecianos estauan con resoluciõ de protestar, y assi que conuenia venir con ellos à las armas, para meterlos en razon, sobre lo qual ofrecia à su Santidad de parte del Emperador diez mil hombres. Sin tener Perron noticia destas cosas fue a Palacio, y hallò la antecamara del Papa llena de Coroneles y Capitanes, y a la entrada de la Camara le dixo el Secretario Lenfriant, que venia en mala ocasion. Con todo esso su buen proceder allanò esta dificultad: pero hablando de la absolucion de los Obispos, estando su Santidad fuerte en que no fuessen absueltos, tambien el Cardenal allanò este monte, diziendole el Papa, que el Cardenal de Ioyosa los absoluiesse en conciẽcia; que en recibiendo auiso de lo que huuiere hecho, embiaria letras para absoluerlos exteriormente, y que èl le diria à la oreja quando la partida cierta palabra. El papel que presentaron a su Santidad el Cardenal de Ioyosa, y y el Embaxador Alincourt en nombre del Christianissimo, y don Francisco de Castro, y don Iñigo de Cardenas en nombre del Catolico contenia primeramente. Que los Venecianos entregarian libremente en manos de quien su Santidad ordenasse los dos presos Eclesiasticos. Lo segundo, que los Venecianos no vsarian de las tres leyes, entretanto que se tratassen y concluyessen entre su Santidad, y y ellos. Lo tercero, que al mismo tiempo que su Santidad leuantasse las censuras, reuocaria la Republica sus mandatos, y las letras Ducales, y lo que en virtud dellas se auia hecho. Lo quarto, que ella admitiria à todos los Religiosos y Eclesiasticos ausentes y desterrados de Venecia, por causa de las censuras. Lo quinto, que la Republica bolueria à su primer estado quanto se auia hecho por causa destas censuras, contra las personas Eclesiasticas, y sus bienes. Lo sexto, prometian tambien el Carde-

denal, y los demas por sus letras, de alcançar otras de sus Reyes, confirmando todo lo dicho.

En auer recibido su Santidad estos papeles, se partio el Cardenal de Ioyosa para Venecia, y en llegando a ella tratò con la Señoria de la solemnidad con que se auia de hazer esto, resoluiendose las dificultades que podian ofrecerse, y señalarõ el veinte y vno de Abril, para executar el acuerdo de todos estos negocios. Este dia de mañana, y antes que el Cardenal fuesse al Senado, lleuaron y entregaron en su casa los dos prisioneros el Abad de Eruera, y el Canonigo de Vizenza en presencia de testigos, y consignados al Doctor Claudio Montano Comissario de su Santidad. Despues entrò el Cardenal solo en el Senado, siguiendo lo que ellos auian ordenado entre si, y en presencia dellos dio la absolucion en forma, con la señal de la Cruz. Despues de auerse congratulado con el Senado en nombre de Enrico, del buen sucesso deste acuerdo, se despidio dellos, y entrò el Conde de Castro haziendo lo mismo en nombre de la Magestad Catolica de Filipo Quarto, ratificando la Señoria el papel que dio a su Santidad en su Real nombre. Acabadas estas ceremonias, fue el Cardenal de Ioyosa al Domo, donde dixo Missa, assistiendo en ella el Conde de Castro con don Iñigo de Cardenas. Al otro dia se publicò en la Ciudad la reuocacion de quanto hizieron en razon de las tres leyes el Duque, y Senado. En consequencia desto boluieron a Venecia todos los Religiosos y Eclesiasticos ausentes de la Señoria. Quanto à los Padres de la Cōpañia se difirio su entrada, hasta que el Embaxador de la Republica huuiesse tratado con su Santidad deste punto; porque su restitució prouenia de ciertas causas, y razones (segun ellos alegan) incompatibles con el entredicho. El Cardenal Baronio, que fue de los primeros que escriuio contra los Venecianos, y se empleò en lo que pudo por su paz con la Sede, murio en Roma à los treinta de Iunio, dexando al mundo lleno de su memoria, y Anales, y diosele a su cuerpo sepultura en Santa Maria de la Nauichela, Congregacion de Clerigos reformados, donde escriuio la mayor parte de los Anales y Tomos. Y porque ninguno ha escrito el modo como allegò a la grã deza y autoridad del Capelo; es de saber, que Clemente Octauo para que lo acetasse le dixo, que si no venia en ello le declararia y tendria por publico descomulgado, como se verà muy à la larga en la Epistola que el mismo Cardenal escriue al mismo Pontifice, dedicandole el tomo octauo de sus Anales.

Por los vltimos de Otubre sucedio el atẽtado contra Fray Pablo Seruita, tan fauorecido de los Venecianos, quanto conocido y alabado de los Coronistas Franceses. Fue el caso, que viniendo este Religioso a su Conuento, en compañia de vn Religioso lego llamado Fray Marin, le acometieron de improuiso Iuan de Florencia, y Pasqual de Bitonte; y aũque con mucha turbacion le dieron tres heridas, dos en el rostro, y vna en el cuello, no fueron mortales; pero a su parecer le dexaron por muerto; y sin duda lo fuera del todo, a no defenderle de la manera que pudo el compañero. Embarcaronse los Assesinos depresto en vna barca de diez remos, y con suma diligencia, y gran ventura se metieron en cobro fuera de la Señoria. Fueron estos induzidos por Rodolfo Poma, Miguel Viti Sacerdote, y Alexandro Parraño de Ancona. Hizo la Señoria lo que pudo por prenderlos, y no salido con ello, puso por su reputacion buena talla de dinero, para quien los entregasse viuos, o muertos.

Siluio Picolomini Almirante de las galeras de Florencia, auiendo hecho embarcar de los suyos dos mil hombres, para correr las costas de Africa, salio de Liorna a veinte y siete de Iulio, y tomò la derrota de Sicilia, donde auia de ser la plaça de armas. Tres dias despues salio de Palermo con sus tres nauios, y tres galeras, a cargo del Coronel Beauregard con dozientos Caualleros voluntarios a su costa: los vientos furiosos boluieron a arrojar los tres nauios adonde auian salido, con mucho daño. Auiendose reparado, boluio a juntarse con Beauregard, y con la mar en calma, remolcando las galeras los nauios llegaron a media noche a dar fondo defrente de Hypone, donde se resoluieron de acometer la ciudad al punto del dia. Tomaron tierra antes de amanecer mil y quinientos hombres, con prouision de escalas petardos, y lo demas necessario para buen efeto. Beauregard caudillo desta gente, lleuando consigo a Bosco Celestino soldado viejo, descubrio luego vn buen numero de Turcos armados, que sospechando esta empresa auian llegado de refresco, con intẽto de atrinchearse delante de Hipone, y estauan atropados en la otra parte del braço del mar, que diuide a la ciudad de la Berberia. Quisieron los Turcos entrar dentro; pero los moradores lo rehusaron, diziendo, que guardariã ellos bien sus murallas. Por esto començò a dudar Beuregard, a quien le fue a la mano Celestino, diziendole: aqui no ay lugar para cõsultas, ni discursos, sino ven-

vencer, ò morir. Con esto diuidiendo la gente en dos tropas, escalaron la ciudad por dos partes, en dia bien claro, y a vista de aquellos Turcos, y de muchos Berberiscos que venian en su socorro. Entraron con gran valor los Florentines, donde mataron los que no se querian rēdir, saquearon las casas, y no pudiendo defender la ciudad, por no tener amparo, ni fortificacion real, la dexarō assolada, y con muy buena pressa se boluieron muy contentos a Italia, libro 4. capitulo 1.

CAP. II. Continuanse con calor las treguas y suspension de armas entre los Españoles, y Estados vnidos de Olanda.

NOmbraron los Archiduques el precedente año à los Señores de Horest, y de Geuart, para que en Haya de Olanda tentassen el vado, si se podia intentar alguna paz, ò treguas con los Estados vnidos, lastimados (como tan Catolicos) de ver verter tanta sangre humana, començaron ellos à comunicar en secreto deste particular, con algunas personas principales; pero como no traian despachos para los Estados, ò alguna comission por escrito, huuieron de boluerse a Bruxelas, donde recibiendo los despachos concernientes para su comission, boluieron a Haya à los diez de Enero del presente año. Mostrando su comission, hablaron con el Conde Mauricio, y despues les dieron Audiencia à los treze del mismo, donde concluyeron: Que los Estados vnidos auian de considerar, y pensar bien la inconstancia de la fortuna, principalmēte en los sucessos de la guerra, y por tanto se auiā de resoluer a vna paz, ò a vna tregua, para que los Paises Baxos pudiessen estar vnidos y en sossiego, y en tal estado, que gozaron esto antes de la guerra.

A 27. les respondieron los Estados, que sus Altezas perseuerauan mucho en sus mal fundadas pretensiones, de tener derecho en las Prouincias vnidas del Pais baxo, atēto que erā notorio a todo el mundo no ser assi (sino por armas y fuerça) de que tuuiessen alguna cosa para pretenderlo, ni para entremeterse en las villas vnidas del Pais Baxo; al contrario tenian los Estados por buenas y valederas consideraciones fundadas en derecho: Que lo tomado por fuerça ò trato, contra el decreto de la Vtrech, vnion, ò confederacion, fuesse cobrado por la manutenencia del dicho Decreto, lo qual se hizo por grandes y loables consideraciones. Por el qual Decreto, y por otras muchas causas auian ellos renunciado la obediencia del Español, y las dichas Prouincias vnidas estauan declaradas por Estado, y Republica libre. Decreto que se auia hecho passados de veinte y cinco años a esta parte, aprobado y confirmado por diferentes actos, tratos, y confederaciones con muchos Reyes y Potentados de la Christiandad; por tanto estauan con resolucion de cobrar todo lo que se auia agenado de las prouincias vnidas contra el decreto de Vtrecht Vnion; y que no podiā por esta vez dar otra respuesta, sino la que auia dado al Emperador, y a los demas Principes que se auiā interpuesto, en querer pacificar las diferencias de los tumultos presentes. Que era, que contra Dios, y la honra no podiā hallar en ninguna manera modo para tratar desto, con los que pretendian de ir contra el sobredicho decreto, aprobado, confirmado, y defendido por las Prouincias vnidas. Que protestauan contra sus Altezas de la diuision, perdida, y desolaciō en q̃ las dichas Prouincias podian incurrir defendiendo tan justa causa y guerra; con esta respuesta se boluierō los Embaxadores de sus Altezas; y despues embiaron vn papel desde Bruxelas à los Estados del tenor siguiente. Que la intencion de sus Altezas no era ganar ni pretēder alguna cosa de las Prouincias vnidas, sino dexarlos en el estado que gozauan; y que si los Estados tenian intencion y voluntad de tratar treguas ò paz, estauan dispuestos para ello.

Por los vltimos de Febrero tomò el camino de Haya el Reuerendo Padre Fr. Iuā Ney, hijo de Martin Ney, bien conocido del Principe de Orange, con poder de sus Altezas, para q̃ continuasse el trato; el qual se detuuo algunos dias en Rusuic cerca de Haya; y quādo se supo dèl las causas de su venida, y que queria hablar con Mauricio entrò en Haya; donde le visitaron muchos Señores traìa à su cargo de continuar las proposiciones del Señor de Horst, diziendo: Que la intencion de sus Altezas no era (tratādo de la paz, ò de la tregua) aumentar, ni disminuir el derecho, ni pretensiones de las Prouincias vnidas; sino que querian tratar con ellos en el estado que se hallauan al presente. Sobre esto le respondieron, que antes de entrar en el trato, auiā sus Altezas de tener las Prouincias vnidas por libres y francas; lo qual tomò a su cargo; y con la respuesta boluio de Bruxelas à los 19. de Março, que en sustancia contenia.

Que deseauan, que sus subditos y habitadores del Pais Baxo, estuuiessen libres de los trabajos que padecian con las continuas, largas, y crueles guerras. Que para este negocio se otre-

,, ofrecian de tratar con los Estados de las Pro-
,, uincias vnidas como con Pais y Prouincias li
,, bres, y sobre las quales no pretendian algun
,, derecho, y dar fin a esta guerra por paz perpe-
,, tua de doze, quinze, o veinte años, como
,, les pareciesse bueno a los Estados; y esto con
,, honestas y equiualentes condiciones, no de
,, seando otra cosa, sino que cada vno de ellos
,, gozasse libremente lo que poseia. Y para que
,, los Señores de los dichos Estados no tuuies-
,, sen duda de algun acometimiento, ò trato, se
,, hiziesse con reciproco acuerdo, entrega de
,, algunas plaças, para seguridad y comodidad
,, publica, assi de la vna parte como de la otra;
,, y que les prometian de no poner en las con-
,, ferencias sino algunos de los mismos natura-
,, les del Pais en numero y lugar, que a los Esta-
,, dos les estuuiesse bien. Que para mayor como
,, didad, y dichosamente, pudiessen acordar sus
,, diferencias por vna buena paz, ofreciã treguas
,, y suspension de armas, por ocho meses; den-
,, tro de los quales no se pudiesse hazer ningun
,, genero de hostilidad, acometimiento, ni sitio
,, de Villa, ni Castillo, ni leuantar plaças de la
,, vna, ni de la otra parte.

Leidos los despachos, respondieron los Estados al Generalissimo Ney: Que agradecian los ofrecimientos de los Archiduques, por el trato de la paz, por lo qual darian auiso à los que lo auian de hazer; y que admitian la tregua de los ocho meses, con las condiciones que contenian las letras de los Archiduques, començando a quatro de Mayo, y que la conferencia se hiziesse dentro del mes de Setiembre. Despues que las condiciones para las treguas de ocho meses fueron escritas, y dentro dellas puesto. Que los Archiduques prometian hazerlas ratificar dẽtro de tres meses al Rey de España, se boluio à Bruxelas el General Ney, para hazerlas firmar a los Archiduques, con promessa de boluer luego a Lilo, adonde los Estados embiarian vn Comissario para recibir las letras firmadas de sus Altezas, y entregar las de los Estados al General.

A los catorze de Abril se vieron los dos Comissarios en Lilo, donde despues de largas disputas, se hizieron las escrituras conformes; y ratificadas y firmadas las truxeron de Bruxelas con vna cadena de oro para Teodoro Deusa Comissario de los Estados. Acordado bien esto, hizieron los Estados publicar las treguas y suspension de armas por todas las tierras de su obediencia; ordenandoles, que para que se hiziesse todo à gloria de Dios, al aumẽto de su Religion (miren y notẽ su piedad) y à vtilidad publica, señalauan el dia de los nueue de Ma-

A yo, para que se ayunasse; y se hiziesse oracion por todas las tierras de las Prouincias vnidas.

Embiaron los Archiduques poder al General Ney, para interpretar y declarar las dificultades que le podiã ofrecer sobre las dichas treguas, para cuyo efeto se boluierõ a Haya, Nei, y Deusa. Algunos del Consejo no estauan cõtentos; con todo esso se gouernò Ney cõ tanta prudencia y sagacidad, que allanò las dificultades que se ofrecian sobre los limites y tierras que se auian de comprehender en la dicha tregua, como por todo el mar Setentrional, y el distrito entre Inglaterra y Francia. Demas desto, que los nauios de guerra de los Estados,

B que corrian las costas de España, serian reuocados seis semanas despues. Auiendo recibido el Christianissimo cartas de los Estados vnidos sobre la conclusion de la tregua, embiò luego al Presidente Iannin con los Señores de Roisi, y de Bulembal, los quales llegaron a Haya, y à 28. de Mayo tuuieron audiencia. Tambien el Rey de Inglaterra recibiendo este mismo auiso por Iuan Berche Sindico de Dondrecht, y por Iaques de Maldere despachò para assistir en el trato al Varon Ricard Espenser, y Rodulfo Vinuald, los quales llegaron al principio del mes de Iulio. Con la diligencia que se tuuo recibieron los Archiduques la aprobaciõ de España, y con ella llego a Haya Luis Verreichẽ

C a veinte y quatro de Iulio, y el mismo dia en audiencia la presentò a los Estados. Leida que fue, hallaron algunas contradiciones à sus intentos, y assi no fue admitida. Y aunq̃ Verreychen trabajo en contentar los Estados vidriosos, no les satisfizo; por lo qual pidio seis dias de termino para consultarlo con los Archiduques. El segundo de Agosto boluio con la respuesta, en que dezian sus Altezas, que deseauã contentarlos, y assi que escriuirian a España, y seria la respuesta muy presto, que les requerian de que se retirassen sus naues de la costa de España. Respondieron à Verreichen cõ tres minutas escritas en Latin, Frances, y Flamenco, pidiendole, que la aprobacion se hiziesse en es-

D tas tres lenguas, y sobre la instãcia de hazer retirar sus nauios de los limites de España, prometian de declarar por Piratas à aquellos nauios, si dentro de seis semanas no se retirassen despues de los 24. de Iulio, y que harian boluer quanto tomassen por el mar. Pero acerca del punto de encaminar el trato de la paz, ò largas treguas, no lo podian hazer hasta estar ciertos de la aprobacion de España. Tambien por orden de Mauricio le dixo Berneueld, que no tenian à bien los Estados el procedimien-

miento del General Ney, en los presentes que hazia à los Oficiales de Olanda, empleados en estos negocios, lo qual no lo podia hazer sin inteligencia de sus Altezas, pues era de su dinero; que si aquello continuaua, y se entendia, castigarian à los que los recibiessen, y se daria ocasion à los Estados, para que no entrasse en ninguna conferencia.

Corrian sobre esta paz grandes discursos, no solamente por los Paises Baxos, sino por todo el mundo. Los que murmurauan del humor, señorio, y autoridad delos Españoles, no podian persuadirse a que su Rey firmasse la aprobacion de los Archiduques: otros dezian que España lleuaua camino de cōcederla, por auer gastado en esta guerra grandes sumas de gentes y dinero, para reducir a los Olandeses à la obediencia de su verdadero señor, y a la Iglesia Catolica Romana, que la gente de guerra se le amotinaua a cada passo, por falta de dinero para sus pagas, por retirarse los hombres de negocios, sin quererlo dar; que andaua fatigada España con las armas de todos sus enemigos: y assi se detenian las nauegaciones de las Indias, por mas que su Rey trabajaua en fortificar sus puertos con buenos presidios; que corrian sus enemigos las Indias, apoderandose de los nauios Reales, y haziendo prouechoso comercio de especieria y drogas, no cōtentandose con la nauegacion de las Orientales, teniendolas en continuos temores y desvelos, sino en componer vna compañia, que auia de durar treinta y seis años, para correr las Occidentales, negocio que causaua temor à los acreedores de España; porque en estancarse la Flota perdian el auance de sus empres-tidos, y con estas otras muchas razones con q̃ pretendian deshazer la potencia y armas de tan Catolico Principe; que quando les Estados llegassen al estremo, dauan apariencias y aun amenaçauan, que se entregarian a Francia: q̃ los politicos Olandeses dauan a entender, que era impossible, que los Estados arrostrassen de veras à la paz; porque no hallauan modo, como durante ella pudiessen conseruar y entretener sus Estados y armadas; que con la paz podian facilmente desunirse por razon del gouierno; y demas desto auiā de quitar las nueuas imposiciones y contribuciones, singularmente quando los Archiduques tratassen de aliuiar en esto sus Paises, y sin dinero, como podian cōseruar el comercio y trato del mar: que quando ellos dexassen las cosas en su primer estado, no auia duda sino que los comercios y tratos irian à Ambers, buscando siempre los mercaderes los lugares de mas dinero. Que con la paz quedauan sin gente de guerra, su secta Protestante con poca estimacion, y quando las comunidades huuiessen vna vez gustado de la dulçura de la paz, no serian poderosos los Estados, para exponerlas en los estrepitos y bullicios de la guerra: que quando se efectuasse la paz quien pagaria las deudas, que durante la guerra no se auian pedido? Que era impossible cōseruar sus gouiernos sin presentes, ni cohechos; que auia grande apariencia de boluer luego à la guerra, por la confusion grande de errores, queriendo siempre los Caluinistas tener la mano derecha en todas las ocasiones; y que la causa del acuerdo destas treguas no auia sido virtud, sino por ver los Estados la poca dicha que auian tenido en la guerra los dos años precedentes. Estos son los discursos que comunmente se hazian por la Christiandad.

CAPITVLO III. Continuase la materia del precedente. Pelean los Españoles, y Olandeses en la barra de Gibraltar, y quedan deshechos los amotinados de Diest.

Dificultades de mucha consideracion, y prudentes detenian en la Corte, à que la Magestad de Felipe firmasse la ratificacion de las treguas con los Olandeses vnidos; pero considerandolo bien, à instancia del Padre Maestro Fray Iñigo de Briçuela, de la Orden de Santo Domingo, y Confessor del Archiduque Alberto, que despues fue del Consejo de Estado Obispo de Segouia, y Presidente de Flandes, representando a su Magestad las circunstancias del negocio, se firmò la ratificaciō en Madrid à ocho de Setiembre. Con esto se acabò la guerra memorable de los Paises Baxos, adonde pelearon la quarta parte de las naciones de Europa. Siete dias despues vn Sabado à las seis de la mañana pario la Reina Margarita vn infante, que bautizò el Cardenal de Toledo: fueron padrinos el Principe nuestro Señor, y la señora Infanta doña Ana, y se llamò Carlos, renouando la memoria de su inuictissimo bisabuelo. Escriuiendo Espinola à los Estados, de que la ratificacion auia llegado de España, fueron con passaporte a Haya el General Ney y Verreichen, y mostraron à veinte y cinco de Octubre la ratificacion firmada, alabando el vno el coraçon Real de su Magestad, y el otro la assegurada fe de los Archiduques. Con todo esso leidas las letras, hallaron algunas cosas no ser a su proposito, por parecerles que hablauan problematicamente.

Consultando despues el sentido verdadero de las letras cō los Embaxadores de Enrico Quarto, y de Iacobo Sexto, pidieron los Estados a Ney, y a Vereichen; si auia modo para traer otra ratificacion de España à su satisfacion, y respondieron, que con mucha dificultad. Remitido esto en Consejo, presentes los Embaxadores de Inglaterra, y Francia, dōde los Comissarios del Catolico dixeron, que aquellas letras de ratificacion declarauan bien el intento pio de su Rey, y que si algo auia de cuidado, tenian los Estados tanto ganado con el fauor de los Reyes, Principes, y Republicas cō quiē estauan confederados, que podian defender su intento, quando no pudiessen salir del todo con el Catolico por paz, ò tregua. Los Estados despues de vna deliberacion larga con el Conde Mauricio, y muchos Embaxadores, respondieron, que no estauan satisfechos con las clausulas de aquella ratificacion, si podian entrar en el trato de la paz; con todo esso queriendo dar fin à tan largas y sangriētas guerras, auian embiado por todas las villas y lugares de sus Prouincias, à proponer la ratificacion à los que se auia de comunicar, y despues de seis semanas harian saber à los Comissarios de sus Altezas, si passarian adelāte en el trato de la paz, ò no, con expressa protestacion, &c. Dada la respuesta, pidieron los Estados à los Comissarios, si querian dexar los originales de la ratificacion à los Estados, à lo qual respondieron, que no lo podian hazer sin particular licencia de los Archiduques. Tomò à su cargo el General Ney de ir a Bruxelas, y traer la resolucion. Boluio a los catorze de Nouiembre, y entrando en la junta les dixo, como traia ordē de entregarles los originales, dandole fe de auerlos recibido, y que sus Altezas auian bien satisfecho a sus promessas: pero en caso que el trato de la paz no tuuiesse efeto, boluiessen los Estados los sobredichos originales. Con la respuesta melancolica que dieron boluiò Ney a Bruxelas, y en auer negociado, entrò en Haya à los 29. de Nouiembre; y despues de auerles entregado los originales, se boluio otra vez à Bruxelas, con su acompañado Verreichen, dō de esperaron las seis semanas de la resolucion de los Estados. Llegado el plaço la mayor parte de los Diputados extraordinarios respondieron, que consentian en la paz, ò treguas, cō ciertas condiciones. Con esto los Estados embiaron vn despacho a Bruxelas, que contenia: Que despues de auer recibido las protestaciones, y declaraciones contenidas en las respuestas que tuuieron de los veinte de Diziembre, estamos puestos y determinados

A de entrar en el trato con los Diputados de vuestras Altezas, pidiendo que se hallen en Haya para este fin; y pues los ocho meses de la tregua, y suspension de armas espiran à los quatro de Enero, dexamos a vuestras Altezas la consideracion de si era bueno prolongar las seis semanas, ò vn mes. Con esto se acabò el año, sin tener mas conferencias sobre esto.

Teniendo el Emperador auiso de que los Estados querian tratar de acuerdo con el Catolico de España, les embiò vna carta à los 9. de Octubre, del tenor siguiente.

Que bien pudieran los Estados atajar la pena, trabajo y gasto que el Emperador Maximiliano su padre auia hecho, para que cessara (B) la guerra de los Paises Baxos, y gozarā la paz; que èl siguiendo aquel buen zelo, lo auian siēpre continuado, como se podia claramente conocer en sus embaxadas; que se admiraua mucho, de que sin autoridad se tratasse de negocio tan graue, y que sin darle razon pretendiessen hazerse de Prouincias vnidas vna Republica, atento que los Estados sabian muy bien q̄ los dichos Paises eran Feudos mouientes del sacro Imperio; como se podia ver claramente en los Archiuos, Indultos, y Concordias del sacro Imperio; que considerassen los Estados que en este negocio de vn tan grande Feudo, mouiente del sacro Imperio, no se puede hazer, ni concluir sin consentimiento de su Ma- (C) gestad Imperial, como cabeça y soberano Señor del Feudo, que lo que ellos hiziessen, mudando la naturaleza del Feudo, no podia tener seguridad, siguiendo los establecimientos y estatutos ordenados por los derechos de los Feudos. Que deseando para este fin saber dellos, como se ordenauan las cosas, y en q̄ punto estauan, para que su derecho y del sacro Imperio se conserue, no passassen adelante sin su consentimiento, ni quitar alguna cosa que le pudiesse perjudicar.

Estas letras quedaron sin respuesta, ni dieron apariencia los Estados, que haziendose libres con las armas contra vn enemigo tan po- (D) deroso, quisiessen hazerse vasallos del Imperio. Confio en Dios, que este orgullo se desuanecerà algun dia. Por el mes de Diziembre llegaron a Haya algunos Embaxadores para assistir en el trato. De parte del Rey de Dinamarca entrò a nueue el Castellano de Hagenschai cō Iaques Chauisio Doctor en Derechos. Por el Elector de Brandebourg vino Geronimo de Dischai, y en nombre del Elector Palatino Hipolito de Collibus. Tambien se hallaron en Haya por este tiempo los Embaxadores de

Carlos Duque de Sudermanis intruso tirano del Reino de Suecia, no para autorizar el trato, sino para pedir a los Estados algun socorro de gente diestra, para continuar la guerra contra su sobrino el Rey de Polonia. Muchos Capitanes y soldados Franceses que se hallauā en Haya, ciertos de que las treguas se concluiriā, se prepararon para passar a Suecia, y otros fueron à Francia, para leuantar gente, con animo de enriquecerse en aquellas Indias. Hecho esto, tomaron los Suecos el camino de Embela, donde los esperaua vn nauio, dexando a los Franceses boquiabiertos, y sacudiendo la cresta contra los Polacos. A la buelta nos diran como les fue. De Flandes libro quarto, capitulo segundo.

En lo que auemos referido se dexa entender bien, como por quererlo Dios assi, tenian los Estados vnidos, con vna gruessa armada, cuidadosas las costas de España, motiuo para que en este parrafo refiera el sucesso. Aunque los Estados entendian en Haya en componer sus diferencias con los Archiduques por paz, ò tregua, daua su armada à los Españoles con el agraz en los ojos, compuesta de treinta y mas nauios, gouernada por el Almirante Iaques Heemscherche de Amsterdam, honrandole con este cargo por lo que hizo en el descubrimiento de la Noua Zembea. Partio con esta armada de Vichst a los veinte y nueue de Março, y llegò a las costas de Lisboa por los diez de Abril. Tuuo al principio intento de correr dentro de su ribera, y dar a fondo con todos los Galeones, Carracas, y otros bageles que hallasse; pero dexolo de hazer, por tener auiso de que diez nauios bien armados estauan en Gibraltar, procurando juntarse con otros, para enuestirle, ò para coger los nauios de Olanda, que viniendo de Leuāte auian de passar presto por aquel estrecho. Con este auiso se metio en alta mar, y doblando el Cabo de S. Vicente llegò à la playa de San Lucar, y Baïa de Cadiz à los veinte y quatro de Abril, dōdē entendio por vn nauio Frances, que los diez nauios Españoles estauan ancorados en la barra de Gibraltar. Con èl auiso dio buelta el Olandes àzia la costa de Berberia, y auiendo nauegado toda la noche, al Alua estuuo a vista de los Españoles; y en consejo se resoluio de acometer en la barra aquellos nauios. Al punto que los de Cadiz, y Sanlucar descubrieron la armada enemiga, dieron auiso de lo a don Iuan Aluarez de Auila Almirante de los diez nauios, soldado viejo y platico en el mar, con expresso y apretado orden (como muchos dizen) del Duque de Medina Sidonia, para que se defendiesse en la barra, con pena de ser auido por traidor si salia della à pelear. Aunque don Iuan conocio luego su perdicion, despues de auerse confessado y comulgado, protestò con acto de su peligro y obediencia, reforçò su Capitana, que era de ochocientas almas con trecientos hombres à cargo de su hijo, y puso en defensa los demas bageles segun el corto espacio que para ello tuuo. Resuelto el Olandes de embestir, ordenò, que su Capitana, y la del Coronel Lamberto, acometiessen la Almiranta Española; que Alteras con la Vizealmiranta, y el Galeon de Bras fuessen contra la Vicealmiranta de dō Iuan, y que los demas nauios abordassen con los que quedauan. Despues de auer exortado a los suyos para hazer su deuer, prometio de dexar a cada vno con lo que ganasse, con que començò a marchar muy en orden contra don Iuan, que viendole venir mando poner delante de su Almirante la Vicealmirante, y otros tres nauios. No por esso el enemigo alterò el orden, sino dexando al lado izquierdo aquella vanguardia Española, acometio con su Almiranta, y el nauio del Coronel Lāberto à la de D. Iuā, comēçarō a jugar su artilleria, y vna pieça de D. Iuan disparò cō tan acertada brujula que lleuò la pierna izquierda al General Olādes, y la mano de vno de los suyos que tenia à las espaldas, para cebar otra pieça. Dixo luego a los suyos, que no descubriessen su muerte, y que nombraua en su lugar al Capitan Berhoef. Lamberto mandò disparar dos pieças, con que barriò de la popa de la Almiranta Española mucha gente, poniendose al lado de la Almiranta Olandesa. Començaron a cañonearse los vnos a los otros; demanera, que es imposible poderse escriuir lo que alli passò, por no verse mas que humo y llamas, y aunque el Capitan Lamberto aferrò con la Almiranta, fue tanta su resistencia, que huuo de retirarse con mucha perdida, Estandose cañoneando, llegò de refresco la chalupa de Cleinserg, y con su mosqueteria hizo pl ça, y entrò dos vezes en la Almiranta; pero los Españoles le hizieron retirar con mucho daño, aunque auia ya muy pocos. Era tan grande el fuego que llouia sobre la Almiranta, que los de dentro viendo muerto su Capitan, y sin genero de remedio, la desampararon arrojandose al agua. Cargaron los enemigos con su muchedumbre à la Vicealmiranta, con tanto fuego, que la abrasaron cō los otros tres nauios, defendiendose primero los de dentro valerosamente. Con bien poca ganācia desampararon la barra los Olandeses, y costeādo la Berberia llegaron a Tetuan para remediar los

los nauios, que tenian harta necessidad dello. Después que el Turco Gouernador les ayudò en esto; les pidio, que acometiessen a Setuan, ofreciendoles infanteria, y caualleria; pero Alteras con mucha cortesia se escuso, dexandolo para otra ocasion, y con esto se despidieron, para gozar en Olanda el efeto de las treguas

Mucho se alegraron los Paises Baxos con la tregua y esperança de la paz; y por el contrario se entristecio grandemente la gente militar; porque como no auria tanta necessidad della, no serian tan estimados y temidos, como quisieran. Por no interrumpir las paces traçadas, nos dexamos algunas cosas para este vltimo parragrafo, que sucediero al principio del año. A los onze de Febrero llegaron los Olandeses con vn petardo a Enchele, donde cō las nueuas y rumores de que se procurauan las paces, no se tenia el cuidado que pide vna buena defensa; y assi petardeando la puerta dieron con ella en tierra; saquearon la plaça, prendieron al Conde de Vuandemberg con su hermana y familia, dieron buelta con todo à sus ladroneras. No me parece que pudieron mucho solenizar la fiesta, porque pensando entrar en Olanda con su tropa el Conde de Falchenstein, salio contra èl otra tropa de Españoles de la guarnicion de Rimberch, y embistio tan viuamente, que quedo muerto el Conde con toda su gente: y assi le resarcio el descuido y prision del otro Conde. Boluieron à salir de Diest vna tropa de los amotinados, y entrando por el Obispado de Lieja, començaron à poner fuego en algunos lugares desmantelados, pidiendo al Magistrado dinero, con amenaças de que no dexarian cosa en pie; les embiaron por respuesta trecientos mosqueteros, y alguna caualleria, que les hizieron boluer à su alojamiento muchos menos. Llegado el tiempo determinado para su castigo, hizo el Archiduque con ellos la cuenta, y pagò de lo que se les deuia rezagado, con perdō general de todos sus excessos; pero al punto que se apodero de Diest, y los tuuo en cāpaña, mādo publicar por todo aquel distrito vn vando del tenor siguiente.

„ Sea notorio a cada vno, que aunque la se-
„ dicion de los soldados retirados à Diest, ha si-
„ do causa de grandes daños y destruiciones en
„ el Pais Baxo, les auemos contentado cō sus pa
„ gas y perdonado todos sus excessos; pero por
„ que el Rey y nosotros no queremos persona
„ conducida dellos, hasta tanto q̄ nos pareciere
„ por muchos motiuos, assi por el bien de nues-
„ tro Estado, como el de nuestros vassallos, mā-
„ damos a todos los q̄ hān sido de la sediciō de
„ Diest salgan de nuestros Estados, y del Seño-
„ rio del Rey nuestro hermano, dentro de vein-
„ te y quatro horas. Y ordenamos y permitimos
„ à todos nuestros subditos, que passado el di-
„ cho termino, los puedan perseguir prender, y
„ entregar en las manos de nuestros oficiales vi
„ uos, o muertos, y por cada vno de los entrega
„ dos prometemos veinte y cinco escudos, por
„ el cuidado y trabajo.

Este vando fue la total perdicion desta gente, por el breue tiempo que tenia para salir de la tierra; la lastima desto fue, q̄ auia entre ellos muchos soldados viejos, de los quales dieron algunos en las manos de los de la tierra, q̄ los mataron cruelmente, en vēgança delos daños que les auian hecho. Dos Electos lleuaron presos à Bruxelas, que pagaron con la vida en vna horca sus delitos. Algunos se saluaron por el Colones, y otros se retiraron en las Prouincias vnidas, y los recibio Mauricio entre sus tropas, para seruirse dellos, quando el trato de la paz se rompiesse con España. Passa al libro quarto, capitulo segundo.

CAP. IV. El nacimiento en Francia del Duque de Orliens. El castigo q̄ el Rey hizo en algunos malos Oficiales, y algunas de sus fabricas, con la nauegacion à la Canada de sus naues.

PArió Maria de Medicis Reina de Francia, en Fontaneblan, à los diez y seis de Abril vn Principe llamado el Duque de Orliēs. Notable alegria recibio Francia con este parto, cuyo regozijo mostro por todas sus Prouincias, con infinitos fuegos artificiales; porque el nacimiento de hijos à los Reyes en esta Christianissima Corona, es la muerte de todos los pretextos de guerras ciuiles, y la vnica y verdadera coluna de su ley Salica, sobre la qual asseguran los Estados su firmeza y duracion. Este año gozò Francia mucha quietud y sossiego, no teniendo guerra alguna sino con los Tesoreros Reales, porque vsauan (como en otras partes) mal de sus oficios. Los pasquines que sobre esto se hiziero en seis, ò siete años que no se remediaua, contauan, que la conciencia de los Tesoreros auia ya espirado, viuiendo ellos deliciosamente. Los q̄ mejor en esto se huuieron, estauan cargados de oro, sus palacios, su familia, su mesa ordinaria, las tierras que posseian, y sus excessiuas riquezas, fuerō causa para que el Rey nombrasse juezes q̄ entendiessen en visitarlos, y castigar sus latrocinios. Luego que se publico la visita, huyeron muchos

de

del Reino, y contra ellos se procedio con rigurofo processo, y bien concluido los ahorcaron en estatua, à otros que fueron presos, inquiriendo su vida, su nacimiento, su primera fortuna, y su mucha ganancia en tan poco tiẽpo quedaron como espantados; principalmente viendo que se procedia criminalmente contra sus maldades; todos sus amigos y gẽte principal rogaron por ellos; porque auia muchos culpados casados con hijas de nobles, por cuya intercessiō el Rey comutò la pena de muerte en gran suma de dinero, y en priuacion de su oficio. Murio Pomponio de Bellieure Canceller de Francia, el que siruio a cinco Reyes en diferentes oficios, dexando en el mundo vn dechado de lealtad y zelo que pide vn buen ministro Real, y le sucedio Nicolas Bruslad, Señor de Silleri. En este tiempo se imprimio vn papel en forma de Dialogo, pidiendo a su Magestad Christianissima intercediesse con su Santidad juntasse vn Concilio, que no dio mas fruto que gozarle impresso. Gozando la paz entendia Enrico en el bien y hermosura de su ciudad ò villa de Paris. En el bien, porq̃ auiendo padecido el año precedente vna cruel peste, por no tener habitacion para los apestados, sino la casa de Dios à vna milla de la Ciudad, començò este año, fuera de la puerta del Tẽplo, à leuantar vna grandiosa fabrica para la comodidad de los apestados, llamada la casa de S. Luis. En la hermosura de Paris, no se puedẽ comparar (segun la opinion Francesa) los edificios insignes de la Christiandad con el Parco Real q̃ dio principio el Rey y acabò la Reina; y los edificios de la calle Delfina dan testimonio de la grandeza de su animo. Murio el Cardenal de Lorrena Obispo de Mets, y Estrasbourg, à quatro de Nouiembre, y sucediole en el Obispado de Mets el Cardenal de Giuri, y en el de Estrasbourg Leopoldo de Austria Obispo de Passan.

Hasta los vltimos deste año, no se pudo cōcluir la compañia del Señor de Monts, para la nauegacion de la Canada, ò nueua Francia, q̃ estaua ya casi rompida del todo. Para que esto se dexe entender bien, serà bien aunque de passo, boluer algo atras. Adoran los moradores destas costas al demonio, y por su deuocion ò temor que es lo mas cierto, le sacrifican hasta sus propios hijos, y comun carne humana; son sus principales pueblos Ochelaga, Sanguine, y Canada. El Rey Francisco Primero intentò hazer alli assiento muy de proposito, por medio è industria de Iacamo Breton. Tambien Enrico Segundo embiò para este fin al Cauallero Villa Gragnon; pero salieron estas diligẽ-

A cias muy vanas. Es la mayor riqueza de estas tierras cierta naturaleza de diamantes, llamados de Canada, de bien poquita estimacion; de los quales tambien se hallan (como dizen algunos) en el rio Tajo de España, cerca de Vandolme en Francia, àzia Ranel en el Marquesado de Saluzo, y en algunas partes de Bohemia. Auiẽdo propuesto al Rey Enrico Quarto el señor de Monts el año 1603. que tenia determinacion de començar vna poblaciō en la nueua Francia, y para esto ir con su licencia en persona, alcançò de su Magestad prouision Real con titulo de Vicealmirante, con prohibicion para que ninguno costeasse por aquella tierra, fuera de los de su compañia, y que pu-

B diesse pertrechar baxeles cō gente y artilleria, y tratar francamente por aquellas costas, y cargas de pellejos, y otras merçancias por espacio de diez años. Demarcadas aquellas tierras, cōprehendia la costa de Cadia, tierra de Cap. Breton, las Baïas de Santa Clara, de Xaleur, de Islaperce, de Gaxepe, de Cixedeche, de Mesamechi, de Lansquemin, de Tadousache, y toda la ribera de la Canada. Partio Monts de Aue de Grace en la Normandia, à los siete de Março mil y seiscientos y quatro, con dos buenos nauios para dar principio a su Colonia, ò poblacion, y passar el Inuierno; y despues de auer padecido vn mundo de trabajos, y tormentas, entrò por el ancho seno de Ca-

C nada, y en la isla de Santa Cruz començo a leuantar la poblacion, y hizo vn fuerte que le guarnecio con artilleria, y con sus trincheas bien terraplenadas, haziendo luego ranchos a modo de los Salbages. Barbecharon breuemente la isla, y auiendo reconocido bien algunos lugares del contorno, començaron a sembrar las semillas que traian, poniendo el mejor orden que pudieron para passar con comodidad aquel Inuierno. Mientras en esto se entendia, boluio a Francia el señor de Pointrincourt su compañero, cargados los dos nauios con muchas valas de Castores, y otra diferencia de pieles. Fue muy rigurosso el Inuierno en esta tierra, y assi los nueuos pobladores padecieron

D muy grandes incomodidades, principalmentẽ de leña, y de agua dulce, por no tener mas de vna barca para passar aquel gran braço de mar (y no rio como algunos dizen) y ser vieja, pequeña, y remendada. Padecieron tan grandes hielos y frios, que se helo la cerbeça en los toneles, y no se daua della sino en ciertos dias de la semana. Los que bebieron del agua de la nieue enfermaron luego de accidentes no conocidos en la Europa, muy semejantes à los que padecieron antes los que acom-

paßaron à Iaques Quartier, con las piernas hinchadas, los neruios encogidos, grandes mimones en las assentaderas, muslos, espaldas, braços, y cuello, y la boca como de carne podrida, y disforme de la tarde a la mañana, quando pensauan leuantarse. Murieron en poco tiẽpo treinta y seis personas, y estuuieron quarenta muy al cabo.

Llegada la Primauera conualecio la gente, y el señor de Monts hizo preparar la barca, y començo a descubrir nueuas tierras para escoger la mas sana, y mudar la nueua poblaciõ de Santa Cruz. Auiendo costeado las riberas de Malebarre, y no hallando puesto ninguno à su proposito se boluio a Santa Cruz, con esperança de ver algun nauio, y boluerse a Francia. Entre estas esperanças llegò el Señor de Pontgraue de Honfluer con quarenta hombres para socorrerle, aduertido de su necessidad. Todos de conformidad fueron a vn Puerto dentro de la Baia Francesa, que el Señor de Poitrincourt tenia licencia de Monts para poblarlo quando boluiesse, y lo nõbrò Puerto Real. Aqui cada vno començò a fabricar su rancho, y vn nauio para boluerse algunos a Francia, con las pieles que auian podido recoger. Embarcado el Señor de Monts dexò en su lugar al Señor de Pontgraue con Chãpdore y Chãplain, los quales entendieron en la nueua poblacion tan viuamente, que la tuuieron acabada antes de entrar el Inuierno. Al punto se jũtaron los saluages de la tierra, de diferentes partes, y vinieron a Puerto Real, para trocar pieles de Castores, de Nutrias, de Ellanos, y carnes frescas, por otras mercancias. Aunque les prouò mejor aquel puesto que no Sãta Cruz, se les murieron seis de la misma enfermedad. Teniẽdo mar en bonança basteciò Pontgraue la barca, para descubrir nueuas tierras; pero leuantaronse de improuiso tan recios vientos, q̃ dieron con la barca en vna roca, y la hizo pedaços, saluandose la gente; causa para que en el Estio no pudiessen entender en nueuos descubrimientos; pero entendieron en fabricar otra barca, y vn patage, para ir en busca de algun bagel Frances, por donde se haze la pesca de la Merluza y Bacallao, cargando de Pieles Pontgraue, y dexando en Puerto Real dos soldados, hizo vela, y procuro de coger algunos saluages para lleuarlos a Francia. Teniẽdo auiso en el viage q̃ el Señor de Poitrincourt passaua à Puerto Real con vn nauio, boluio las proas, y casi desembarcados juntos se recibieron con mil cortesias. Luego Poitrincourt començo a sembrar lo barbechado de trigo, cañamo, lino, coles, y otras diferentes semillas. Viẽdo la buena cosecha Põtgraue, cargò della, y de pieles el nauio, y con vn bagel Normando que encontro en el viage, se boluio a Francia. Poitrincourt entẽdio con la barca en el descubrimiento de los puertos, y de lo que la tierra producia dentro de los quarenta y seis grados. Llego a Santa Cruz, boluio por Malebarre, y por la tierra de los Armonchicois, para escoger alli algun puesto para nueua poblacion, y en este viage empleo dos meses y medio. Passo el Inuierno cõ los suyos, con menos accidentes q̃ los passados, por el buen orden q̃ puso. Fabricò vn molino de agua, y llegando el tiẽpo acomodò dos barcas; cõ todo ello viendo la cõpañia del Señor de Monts, que estas naueegaciones tenian mas gasto q̃ prouecho, rõpieronla del todo. Esta fue la causa porq̃ hizieron boluer al Señor de Poitrincourt, no dexãdo en Puerto Real ningun Frances, y lo encomẽdaron al saluage Membertout. Antes de partirse espero la cosecha de aquel año, con q̃ se boluio a Francia por el mes de Setiẽbre del presente. Entre las cosas q̃ se offrecieron para deshazerse esta compañia fue, que vno de sus Capitanes juntandose con los Olandeses, leuãtaron las pieles de los Castores del rio ò braço de mar de la Canada, con gran detrimento de la sobredicha Compañia. Con todo esso por los vltimos deste año, renouando el Rey los priuilegios al señor de Monts, se embiarõ tres nauios a cargo de Champdore, y de Chãplein, el primero para recuperar el puerto Real, y el segũdo para que en Xebeche hiziesse vna poblacion.

CAPITVLO V. Eleccion en Transiluania de nueuo Principe. Guardanse mal en Vngria las paces. Las Dietas de Presbourg, Casouia y Viena, y las alterationes en Sueuia, y Silesia.

Continuaron los Transiluanos sus inquietudes viuamẽte, despues de la muerte de Botscayo su Principe. Para eligir otro en su lugar, y poner algũ remedio en tantos daños, se junto en Clauiembourg la Nobleza, cõ todos los Estados, y de comũ cõsentimiento eligieron por Principe à Sigismũdo Ragotsi, persona dotada de virtudes, sin jamas auer apetecido el Pirncipado; y si lo acetò fue por el bien de su patria, pues despues (como veremos) lo renũcio por el sosiego della. Luego q̃ en la Iglesia mayor le prestaro los Estados juramẽto de fiidad, nombraron sus Embaxadores, para que en Presbourg visitassen al Archiduque Matias, los quales por no hallarle alli passaron à Vie-

Viena: donde auida licencia, dieron grandes escusas de su eleccion; pidiendo, que la Magestad Cesarea, y su Alteza creyessen, que si la auian concluido, era, por verse obligados de pura necessidad, con las inquietudes que muchos Grandes mouian, assi en su patria, como en la Alta Vngria, con designio de apoderarse de aquellos Estados; y que la eleccion presente no seruiria de obstaculo, para tener siempre al Emperador por su verdadero Principe. Aunq̃ los Autores à quien sigo se dexan sin respuesta la embaxada, de creer es que la daria el Archiduque a su modo, teniendo intento por superiores causas, apoderarse de la Vngria, como soberano, y no superintendente del Emperador su hermano, como lo intentò de otros Estados, segun veremos en su lugar.

Los Imperiales y Señores de la superior Vngria con los Turcos firmaron la paz, con mucho acuerdo: pero no embargante su juramento y firma, guardaron lo que les parecia. Por bien leue ocasion, no teniendo el animo del todo sossegado, embiò el Baxa de Buda al Archiduque vna carta con brauatas, diziendo, que sino procuraua impedir las correrias de los Imperiales, le era forçoso tomar las armas, biẽ contra su voluntad, protestando de conseruar la paz, no teniendo, ni dandole ocasion para romperla. Dos motiuos escriuen algunos que tuuo el Baxa. El primero, porque algunos Imperiales, viendose sin dinero y sin bastimẽto en sus presidios, salieron à buscarle por entre sus vezinos con mucho mas ruido que daño. El segundo, por auerle vendido los Hayduques à Colonitz el Castillo de Neuheusel. Bien podia tambien el Archiduque agrauiarse con mas justa razon; porque algunos Hayduques inquietos mancomunados con los Turcos, y puestos en campaña quinze mil dellos, atrauessaron por la Vngria, robaron y destruyeron la tierra por donde passaron y apoderādose de Budnoche lo saquearon. El Baxà de Buda, fue complice en esta salida, y debaxo de manga dio dineros à los Capitanes, para entretenerlos. Pidieron los bien intencionados Vngaros al Baxà de Buda, desistiesse en dar fauor à los Rebeldes: pero no por ello dexaron ellos de continuar sus robos, y tomar algunas plaças, publicando con desverguença, de que erā amigos de los Turcos, y sumamente enemigos de los Alemanes y Valones. Suplicaron al Gouernador de Cassouia Humanay que enhestasse la Corona que se dio a Botscayo: pero el les respondio: *No quiero mas Rey que al Cesar.* Breuemente hizieron ellos lamentables daños, y queriendo los Señores leales ponerlos en orden, mandò el perfido Baxà de Agria, desistiessen dello, porque sino juntaria las tropas de los Tartaros en su socorro. Con todas sus brauatas Humanay dio sobre ellos, y deshaziendoles dos tropas embiò à Viena sus vanderas, y hizo ahorcar à dos caudillos que prendio. Embrauecidos por esto los mal cōtentos fueron a sitiar a Filech con seis mil hombres, y algunas pieças de artilleria que les dieron con trecientos mil escudos los Baxàes de Buda, y de Agria. Defendio tambien la plaça el Gouernador Tomas Bosniach, que con mucho daño les obligò a leuantar el sitio.

Para remediar tan grande estrago, o auiuar los pensamientos de los Vngaros (deseosos de tener vn Rey, que viuiesse entre ellos, y no en Praga de Bohemia, para que con su presencia se acabassen de desuanecer aquellas alteraciones) señalò Dietas el Archiduque Matias para Presbourg en nombre del Emperador por el mes de Iulio. Acudieron el dia señalado muchos Diputados de la superior Vngria; y auiēdo esperado hasta la mitad de Setiẽbre sin saber la venida del Archiduque, hizieron delante del Deā de la Catedral vn protesto solemne. Que auiendo esperado en vano siete semanas al Archiduque, despues del dia señalado para las Dietas, se boluian a sus tierras. Que si el Emperador y su Alteza querian para esto señalar otro dia acudirian luego. Que si en el interin se ordenaua alguna cosa contra los articulos de la paz acordados en Viena, protestauan de tener por nulo quanto se ordenasse en su ausencia. Estas Dietas se señalaron para los primeros de Enero del año siguiente, donde el Archiduque se hallaria. No obstante esto para atajar los males que amenaçauan los desleales Hayduques se juntaron en Cassouia los Señores de la superior Vngria, donde se resoluieron de tomar las armas, y dar contra los desleales hasta ponerlos en orden. Pero esto tuuo muy poco efeto, por no quererlo executar de vna vez. No pudo hallarse el Archiduque en las Dietas de Presbourg por no dexar las de Austria, combocadas para el mismo tiempo. El Comissario del Emperador y del Archiduque, despues de vn largo raçonamiento, les presentò por escrito los Cabos, sobre que auian de tratar y resoluerse. Que para conseruar y pagar los presidios de las Plaças fronteras de Austria se aumentasse la contribucion del año passado, que si el Turco inouasse algo, hiziesse el Pais leua de tres mil Lansquenetes, y mil Raytres, que los ocho mil florines que auian ofrecido para el reparo de Iabarino, y de Neustorf, que guardauan su frontera contra los Turcos de Estri-

gonia y Canisa, se pagassen luego, y que se pusiesse remedio en lo de la moneda. Estas Dietas se dilataron mas de lo acostumbrado, contra la voluntad del Emperador, con las traças que fabricaua Matias su hermano, lo qual trataremos con las manos en los siguientes años.

Donauerdt villa, ò ciudad de Sueuia, situada en el embocadero del rio Bernich en el Danubio fue algun tiempo de la jurisdicion de Bauiera: pero por mucha cantidad de dinero se hizo libre en tiempo del Duque Luis Barbu, haziendose feudataria del Sacro Imperio, viuiendo el Emperador Sigismundo Augusto el año de mil y quatrocientos y veinte. Ay en esta villa vna Abadia llamada Santa Cruz bien rica, que fabricaron antiguamente los Condes de Illingan. Huuo entre el Abad y el Magistrado cierta diferencia sobre las processiones, queriendo el Magistrado como Protestante se hiziesse dentro de la Abadia, y no por la villa. Esta oposicion se remitio a la Camara Imperial, donde se decretò que se guardasse la costumbre antigua. Queriendolo poner el Abad en execucion, ordenò, que las processiones de las Ledanias de san Marcos fuessen à la aldea de Allefchim: y assi salieron de Santa Cruz muchos Eclesiasticos, la Capilla, el Abad acompañado con los Catolicos, y atrauesando la villa fueron por la puerta del Danubio à la Iglesia de aquella aldea. Incitados los Burgeses por los Ministros Protestantes, fueron armados, y se apoderaron de la puerta, para impedirles la entrada. Boluiendo la procession a Santa Cruz, y queriendo entrar por la puerta, salieron contra los Catolicos los Protestantes, rompieronles la vandera, y sobre esto huuo algunos heridos y muertos, y acogeronse como pudieron, el Abad y Clerecia, y los Catolicos dentro de Santa Cruz. Presentò el Abad su acusacion en la Camara Imperial, y se dio orden para que Maximiliano Duque de Bauiera hiziesse la enquesta, la qual sustanciaron dos Delegados, burlandose dellos los Burgeses. Viendo esto el Duque, y que las amonestaciones no aprouechauan, les intimo el vando Imperial à los siete de Agosto. Con esto prometieron de satisfazer en todo al Abad, y à los Catolicos, assi en permitirles hazer sus processiones por la villa, como en resarcirles los daños recebidos, y de entregar los delinquentes del motin a los Comissarios del Duque de Bauiera, que eran Sebastian Schenche, y Erasmo Gebel. No obstante sus promessas, ni satisfaciones del Magistrado, hizo el Duque que apetecia esta tierra por justificados dere-

A chos, publicar contra ella el vando Imperial. A los onze de Diziembre puso sobre Donauerdt vn campo de siete mil infantes, y setecientos cauallos con buena artilleria, y muchos carros de municion, con diferentes armas, à cargo del Coronel Bernshuse: el qual a medio dia les embio vn trompeta, para que se rindiessen y obedeciessen al mandato del Emperador. Pidieron los de dentro para respondelle quatro dias de tiempo, pero el replicò que no les daria vna hora. Considerando el Magistrado que aquel negocio se empeoraua por horas, embiaron con siete Burgeses a ofrecerle las llaues, con que les dexassen viuir en libertad de conciencia, de impedir y defender el saco de

B sus casas, y otras condiciones, y estas admitidas, entraron los Bauaros en la villa. Assegurandose bien de las puertas, y dessarmando a los Burgeses, prendieron los delinquentes, y tomaron los Padres de la Compañia de Iesus possession de la Iglesia Mayor, que estaua en poder de los Protestantes, donde començaron à predicar, y hazer el fruto que acostumbran en las almas. Luego que entendieron esta alteracion los Principes y villas Protestantes del circulo de Sueuia, embiaron sus Diputados à Vlma, para juntar el socorro de Donauerdt, donde hallaron para el mismo intento los Comissarios del Duque de Vuitemberg, del Conde de Otingen de las villas de Eslingen, Hale,

C Lynden, Haylbrunch, y otros. Entendiendo esto el Cesar, les embio a dezir: que no siruiesse aquella junta para hazer contumaces a los de Donauerdt y estoruar al Duque de Bauiera la execucion del vando. Respondieron, que no se auian juntado para oponerse a su voluntad Cesarea, sino para suplicar que no padeciessen los inocentes, y para que esta villa no se desmembrasse del circulo de Sueuia. Estando en este debate llegò nueua de la entrega, con que se deshizo la junta, con intencion de hazer su demanda en las Dietas conuocadas de Ratisbona.

No pudiendo tolerar los Catolicos Romanos de Tropaue en Silesia las nouedades de

D los Protestantes, ni viuir en paz con ellos, trataron entre si de pedir à Geisberg los socorriesse. Llegò el Capitan con sus tropas, y las alojò en los Burgos: queriendo que su gente viuiesse a discrecion; se trauò cierto dia vna brega entre los soldados y los de la tierra, y cayeron algunos: hizo para remediarlo el Magistrado armar los suyos, entrar mas gente de guerra, tender las vanderas por las murallas, y desalojar de los Burgos con su artilleria a Geisberg. Auiendole llegado de refresco alguna gente, sitiò

tiò de tal manera la villa, que forçò al Magistrado entrar con el en composicion. Lo primero, que recebirian guarnicion de soldados. Lo segundo, que la gente de guerra que auia entrado en su socorro saldria luego con sus armas y bagage. Lo tercero, que entregarian todas las Iglesias à los Catolicos Romanos. Sobre este acuerdo entrò en la villa Geisberg, alojò su gente, y entendio en buscar los delinquentes: pero intercediendo por ellos sus mugeres, dexo de executar su intento. Algunos dias despues, llegando a pedir los soldados a sus huespedes algun dinero, para comprar municion, y de vestir, no quisieron darlo, por lo qual dieron fuego a algunas casas, y robaron lo que pudieron. Emprendio el fuego de manera, que fuera del castillo se reduxo en cenizas toda la villa. Este es el fruto ordinario de la libertad de conciencia.

CAPITVLO VI. *Innundaciones del mar britonico. Breue de su Santidad à Inglaterra y vna carta del Cardenal Belarmino al Arcipreste Blachennel.*

Dimos fin à las cosas de Inglaterra con la venida à ella del Rey de Dinamarca: aora comencemos por sus tristezas y desassiegos del cuerpo, y del alma. Quanto al cuerpo, recibieron notabilissimo daño algunas Prouincias maritimas deste Reino, con las crecientes jamas vistas del mar: el qual agitado con vientos furiosissimos: se leuantò por los vltimos de Enero al tiempo de su refluxo con tã grande tempestad, que rompiendo en diferentes partes los reparos y diques, corrio por las roturas de sus playas, haziendo increibles estragos. En el Cõdado de Sommerset entrò el mar con tanta furia por el embocadero del rio Seuernt, que las dos aguas juntas se engrosaron; y en menos de dos horas corrieron furiosamente por ambas las riberas diez leguas de largo, y dos de ancho. En vna mañana se hallaron los Burgos de Hunsielde, Granthan, Ghemhouse, Hungson, y de Blaudone debaxo del agua, y vn grã numero de barrios, y casas de campo; donde se ahogaron mucha cantidad de personas de todo sexo y edad, y se deshiziero hasta los fundamentos de los edificios, lleuandose despues tras si los arboles, y el ganado mayor y menor; cuyo daño no se ha podido estimar. Burgitour villa de las mayores de Inglaterra, y no muy lexos de Londres y de Iorck fue casi del todo sumergida: donde por ser la Feria de san Pablo perecieron los mercaderes con toda su ropa. Cubrieron tambien las aguas todo el territorio de Brant Marchi. Nortfolch la noche de los veinte de Enero participo assimismo desta desgracia; porque rebentando el agua por Marchland se estendio por seis leguas, arruinò tres grandes villas, y ahogò por los pastos vna gran multitud de bestias, y viendo sus moradores, que crecia por momentos, se acogieron à las montañas, dedonde contemplauan su gran perdida entre aquellas aguas. El Principado de Galles participò desta desgracia en vno de sus angulos, llamado Mimmputhshire, por donde rodeando las aguas, regaron la tierra por doze leguas de largo, y tres de ancho, y anegò veinte y cinco Parroquias de su region. Los Condados de Clocestre, y de Hersford no quedaron essentos destas inundaciones, cuyo daño se estimo en vn millon. Finalmente el mar se altero de tal manera, que perecieron muchos baxeles por las costas de Inglaterra, y Olanda.

Referimos en el libro precedente, como la Santidad de Paulo Quinto embio vn Breue à los Catolicos de Inglaterra, sobre el juramento que hizieron a su Rey; pero porque ellos auian entendido, que el Breue auia sido impetrado por alguna siniestra informacion, les embiò segundo Breue, despachado por Setiembre, y el Cardenal Belarmino hizo vn papel extraordinario para el Arcipreste de Inglaterra, que se pondrà despues del Breue.

Breue de la Santidad de Paulo V.

Hijos amantissimos, salud, y bendicion Apostolica. Como nos auemos suficientemente declarado por nuestras letras en forma de Breue, dadas à los diez de las Kalendas de Octubre del año precedente; que con seguridad de conciencia no podeis prestar el juramento que os piden, y os auemos estrechamẽte mandado de no hazerle en ningun modo, ni manera. Con todo esto auemos entendido, que anda ciertas personas entre vosotros que se atreuen a firmar, que tales letras de la prohibicion de semejante juramento, no se despacharon con nuestro consentimiento, ò de nuestro motiuo, sino por consejo è intervencion de otro; y por tanto os persuaden à que no hagais caso al mandamiento de aquellas letras. Ciertamente estas nouedades nos entristecen grandemente, y esto tanto mas por auer experimentado vuestra obediencia (hijos amantissimos) y que por obedecer a esta santa Sede, aueis santa y valerosamente menospreciado vuestras riquezas, prosperidades, honras, y libertades, y hasta perder la vida. Juntas pen-

pensamos, que la verdad de nuestras letras Apostolicas, se pendria entre vosotros en disputa, para que por esta pretension os aparteis de nuestro mandamiento. Pero por esso os aduertimos del artificio y sutileza del enemigo del genero humano, à quien atribuimos esta diuersion, mas que à la voluntad. Por tanto auemos hallado por bien de escriuiros esta segunda vez; para de nueuo daros à entender, que nuestras letras Apostolicas, dadas à los diez de las Kalendas de Octubre del año precedente, tocantes à la prohibicion del juramẽto, se han escrito, no solamente de nuestro ditamen y conocimiento cierto, sino despues tambien de larga y graue deliberacion, perteneciente à los puntos en ellas contenidos; y por tanto estais obligados à la entera obseruancia dellas, y dar de mano à todas las interpretaciones à esto contrarias. Esta es nuestra firme, pura, y entera voluntad, por el continuo cuidado que tenemos de vuestra salud, en pensar y considerar las cosas que os puedẽ ser mas prouechosas. Rogando continuamente al que ha establecido nuestra pequeñez, à la guarda del ganado de Christo, que alumbre vuestros pensamientos y consejos, amantissimos hijos, con aumento de Fè, constancia, paz, y caridad reciproca entre vosotros. A los quales bendecimos con afeccion caritatiua. Dat. en Roma en S. Marcos a los diez de Setiembre, el tercero año de nuestro Pontificado.

La carta que fue con este Breue del Cardenal Belarminio, embiada al Arcipreste de Inglaterra, era del tenor siguiente.

AL muy Reuerendo Maestro George Blachenuel Arcipreste de Inglaterra, Roberto Belarminio Cardenal de la santa Iglesia, salud. Monseñor y muy Reuerendo hermano en Christo. Aunque ha cerca de quarenta años que no nos auemos visto, jamas perdi la memoria de nuestro antiguo conocimiento, ni cessàra, viendo que no puedo hazeros otro bien, de encomendar à Dios en nuestros sacrificios vuestro penoso trabajo en su viña. Tampoco he puesto en duda, de que no aya estado esse tiempo fuera de vuestra memoria, y de que he tenido acogida en vuestros sacrificios. De suerte, que hasta aora hemos morado (como dize san Juan) en reciproco amor y caridad el vno con el otro, no con palabras y cartas, sino con afecto y verdad. Aora estoy obligado de romper este largo silencio sobre la nueua que ha poco auemos recibido de vuestras ataduras, y prisiques; lo qual verdade-

A ramente aunque por vna parte nos ha parecido algo riguroso y aspero por lo que pierde essa Iglesia, agena del consuelo de vuestro oficio Pastoral: con todo esso nos ha causado alegria interior, por veros tan cerca de la gloria del Martirio, que es don de Dios, y el mas excelente y singular, como aquel que auiendo tan prouechosamente edificado y apacentado vuestras ouejas, con palabra, y dotrina tantos años, estareis pronto para apacentarlas oy con mucha mas gloria con el exemplo de vuestra paciencia: pero nuestra alegria se ha vn poco turbado, y algo disfigurado, por vna otra nueua verdaderamente graue, que ha llegado a nuestros oídos, del acometimiẽto de vuestros

B enemigos, y dela remission de vuestra antigua constancia, sobre la recusacion de vn juramento ilegitimo. Porque verdaderamente, carissimo hermano no puede ser de otra manera tẽperado y modificado, del modo que os lo han presentado: y vos no sois nada ignorante de q̃ estas especies de diuisiones, y modificaciones sean cautelas del demonio, por donde os procura encubierta y patentemente de derribar la Fè Catolica, tocante al Primado de la Santa Sede, por el qual tantos nobilissimos Martires se vieron en vuestra misma Inglaterra han resistido hasta dar su sangre: atento, que es muy cierto que en algunas palabras insertas en el juramento, y puestas por los enemigos de la Fè

C en esse Reyno, no atienden a otra cosa, sino a que la autoridad de la cabeça de la Iglesia, se puede transferir del sucessor de San Pedro, al sucessor del Rey Enrico octauo. Porque por lo que ellos pretenden tocante a la vida del Rey, si el soberano Pontifice tiene el mismo poder en Inglaterra, que en los demas Reynos Christianos, es temor del todo muy vano, como qualquier hombre de entẽdimiẽto lo puede juzgar. No se hallarà auerse jamas visto desde el principio de la Iglesia hasta el dia de oy, que algun Papa aya mandado assesinar algun Principe, sea Enrico, ethnico, o perseguidor, ni que aya aprouado semejante accion. Porq̃ pues solo el Rey de Inglaterra teme el dia de

D oy, de lo que ningun Principe de la Christiandad ha jamas temido? Pero como tẽgo dicho, estos vanos pretextos no son sino artificios, y traças del demonio. Bien podria mostraros grandes exemplos en semejante caso, pero con vno solo quedarè contento. San Gregorio Nazianzeno en su primera oracion contra el Emperador Iuliano Apostata, dize, que para seducir y engañar a los Christianos y simples hizo poner las imagenes de los falsos dioses, entre los retratos o estatuas del Emperador, delante del

qual

qual acostumbrauan los Romanos hazer la reuerencia ciuil, para que ninguno pudiesse reuerenciar el retrato del Emperador, que no adorasse las imagenes de los falsos Dioses, y desta manera fueron muchos engañados ; y si auia alguno que aduertido del engaño, rehusaua la reuerencia, era castigado cruelmente, como à menospreciador del Emperador, &c. Este exemplo aplicò el Cardenal al juramento traçado de fidelidad, prouando largamente, que no se podia hazer, y concluye. Desplegad pues gloriosamente la vandera de la Fè, y dad la gloria à la Iglesia, que la aueis alcançado, y assi mereceréis no solamente el perdon de Dios, sino tambien vna corona. A Dios, portaos valerosamente, y animese vuestro coraçon. De Roma a los diez y ocho de Setiembre 1607.

Para responder a esta carta del Cardenal Belarminio, y a los dos Breues de su Santidad hizo el Rey de Inglaterra imprimir su libro, de *Triplici nodo, triplex cuneus*, ò Apologia para el juramento de fidelidad: no quiso en la primera impression poner su nombre, sino en la segunda, como se verà en el año de 1609. En este libro pone la diferencia de los juramentos del Primado y de fidelidad, catorze proposiciones que Belarminio pone contra el juramento de fidelidad, y todo reforcinado de proposiciones, no admitidas en la Iglesia Catolica Romana.

CAPITVLO VII. *Continuanse las diferencias entre los Polacos y Suecos; y vna embaxada del gran Duque de Moscouia al Rey Sigismundo de Polonia.*

LA concordia que hizieron entre si el Rey de Polonia (como vimos) con los malcontentos, fue muy fingida, a causa delas crueldades que vsaron los Maesses de Campo del Rey en quatro nobles del exercito de los Palatinos, y assi no huuo mucha dificultad para salir en campaña, y tener algunos encuentros, donde murierō de la vna y otra parte muchos Polacos, no siendo pocos los heridos. Teniendo el Rey los Palatinos algunas plaças a su deuocion, era fuerça pedir socorro para sustentarlas a los Principes vezinos. Embiaron los Palatinos a pedir a Rogatsio electo nueuamente Principe de Transiluania les fauoreciesse con algunas vanderas y pertrechos de guerra. El qual como generoso les respondio: Que era cosa perniciosissima sustentar la guerra entre Christianos; que sus armas jamas cōbatieron en guerras injustas y ciuiles: que era infidelidad notable armarse contra su Principe; y que los que hazian guerra à sus soberanos Señores, eran abominables en su decendencia y sus esclarecidas hazañas conuertidas en infamia; que los que fauorecian a los rebeldes, merecian que los llamassen impios, sobrenombre que me correria tenerlo. Obedeced señores a vuestro Rey, que Dios os bendezirà, y guardara, &c.

Carlos nueuamente electo Rey de Suecia, aprouechandose destas alteraciones, passo con su armada à Liuonia, y auiendo desembarcado sus tropas y artilleria, sitiò a Villenstein, plaça harto fuerte dentro de vnos pantanos, y bien bastecida y pertrechada. Hizieron los de dentro gran defensa; pero siendo el sitio largo, y ellos poco socorridos por la discordia y armas de Polonia, se huuieron de rendir con honrosas condiciones. Para solapar Carlos la inuasion que hizo del Reino de Suecia, siendo el Rey de Polonia su legitimo y verdadero Señor, dio grandes descargos a diferentes Principes; y para el mismo efecto escriuio vna carta à los Estados de Polonia.

Que por la prouidencia de Dios, el qual gouierna los Reinos, le auian electo Rey los los Estados libres de Suecia; y que èl no auia podido hazer menos que aceptarlo, pues su sobrino no cuidaua de cumplir el testamento de su padre, ni auia guardado a los Suecos el juramento que les auia hecho. Que la ausencia de Sigismundo auia sido causa de las alteraciones y alborotos de Suecia, como lo auia sido tambien de los mouimientos de Polonia; que por esto les aduertia, atajassen todas aquellas tempestades, para que las ciuiles guerras no destruyessen del todo aquellos dos grandes Reinos, vezinos y confederados. Que todos aquellos males procedian de algunos malos consegeros, que assistian al Rey, los quales le incitauan a la guerra mas por sus particulares interesses, que no por razon de Estado; que no deseaua èl otra cosa que la paz, y dexar las armas, para que el vno y el otro Reino gozassen de vna eterna concordia y quietud. Que si ellos menospreciauan sus ofertas acerca de la paz, y continuauan la guerra injusta, que auia començado Sigismundo contra los Suecos, que à ellos se imputarian las muertes, y no a èl. A diez y siete de Março.

Por no auerle respondido à esta carta; les embiò otra escrita à cinco de Mayo; que en suma dezia.

Que por la primera carta no auian querido creer,

creer, quanto deseaua la paz con los Polacos, y Lituanos; pero porque sabia bien, que los Eclesiasticos que tenian el primer assiento en los Estados, deseosos mas de la guerra, que de la paz, auian de recibir primero la carta, que la nobleza: era la ocasion, porque les auia remitido vna copia, para saber su voluntad de la continuacion de la guerra, ò de entender en algun trato de paz. Assimismo embiò otra carta al Rey de Polonia, que contenia: Que à los quinze de Março auia aceptado la Corona de Suecia, la qual le presentaron los Estados; que èl jamas auia violado los buenos oficios y consanguinidad que le deuia; que siempre deseò grandemente, que su Magestad gozara su Reino paternal, de la manera que se conuino por acuerdo con los Estados de Suecia, el qual acuerdo lo firmò, y mandò sellar con su sello mayor. Que no auiendo guardado su palabra, y sus promessas, le auia sucedido lo que a estos Principes, los quales queriendo honrar a Dios con nueuas ceremonias contra su palabra y voluntad, auian sido reprobados, que auia de atender mucho al cõsejo que le dauan ciertos Eclesiasticos; los quales despues de auerle hecho perder el Reino de Suecia, le ponian en contingencia de ser echado de Polonia; que le amonestaua, en que procurasse la paz, para que no se vertiesse tanta sangre Christiana, y que diesse de mano a tantas guerras.

Los Estados de Suecia acompañaron a esta carta con otra suya para el Rey de Polonia, y para sus Estados, diziendo en ellas:

Que si el Rey de Polonia se acordasse de lo acordado en Lincop, èl no se huuiera retirado de Suecia de la manera que lo hizo, ni hiziera armar contra ellos a los Polacos, Liuonios, y Lituanos. Que les pedian, que si querian abraçar la paz, y desterrar la guerra, estauan prestos para entrar en trato, como fuesse prouechoso para las dos naciones; pero si la guerra se continuasse, la sangre de los Christianos q̃ se vertiesse fuesse sobre las cabeças de los Polacos, y no sobre las suyas.

No respondieron el Rey de Polonia, ni sus Estados à estas cartas por lo qual el de Suecia mandò publicar à los veinte y seis de Agosto: Que èl auia entendido como el Rey de Polonia contra el derecho de las gentes auia detenido aprisionados los mensageros de sus cartas, y de las de los Estados, que atendiã à vn trato. Con todo esso, para que constasse à todo el mundo, que èl no iba a otro fin que à la paz entre los dos Reinos de Polonia, y Suecia, en consequencia de sus antiguas confederaciones, y que no fuesse acusado en la presencia de Dios, por la sangre que se vertia en esta guerra; ofrecia, que si el Rey de Polonia quisiesse embiar sus Diputados a algun lugar del Imperio, que señalassen el haria lo mismo, remitiendo alli los articulos para concluir la paz, continuando las antiguas confederaciones de los dos Reynos, lib. 4. c. 6.

Estaua Polonia entretanto tan alterada y afligida con sus guerras ciuiles, que viniendo los Embaxadores del Marques Elector de Brandebourg a tratar con el Rey Sigismundo a cerca de los negocios de Prusia, los saltearõ los Cosacos, robaron el vagage que traiã muy rico, y mataron la mayor parte de su compañia. Dio audiencia el Rey de Polonia al Embaxador de Moscouia el tercero dia de Enero. Endereçò su querella contra el Palatino de Sindomira, que Choutsqui nueuo Duque de Moscouia prendio en Mosco, (segun queda referido) Acusò al Palatino de auer sobornado a muchos grandes señores de Rusia, para recibir a vn maluado monge, Nigromante, y bastardo, llamado falsamente Demetrio: al qual lleuò con su hija a Moscouia, queriendo establecer vna religion estrangera, y introduzir alli ceremonias jamas vistas en aquel Estado: que por este modo auian leuantado tales y tan grãdes alteraciones que murieron en ellas mas de ducientos señores principales. Que auiendo Dios permitido se descubriesse el engaño, y maldad, recibieron ellos la pena de su merecido, y el falso Demetrio quedò tratado y muerto como vn perro. Que despues de su muerte hallaron entre sus papeles algunos firmados y sellados con el gran sello de Polonia: que traia cargo de preguntar, si el Rey los auia despado, o consentido en ello: que si su Magestad los auia dado, auia violado la paz de entre los Moscouitas y Polacos: que estaua obligado a declararse si queria la guerra ò la paz cõ ellos: que si la paz conuenia, que se restituyessen los tesoros que el falso Demetrio auia passado a Polonia: que se declarassen por rebeldes el Palatino y los demas Polacos que estauan presos en Mosco; y que se desembargassen los bienes detenidos de los mercaderes Rusios despues del alboroto: y que si queria la guerra, le dariã tanto en que entender, como lo hizieron los Suecos; esperando por las armas, hazerle hazer la razon de los daños recibidos. Diole por escrito la respuesta, cõ q̃ se boluiò el Embaxador a Moscouia. Amenaçaronse de guerra los Moscouitas y Polacos, pero las guerras ciuiles que Choutsqui tuuo en Rusia en este año, haziendo morir a todos los que dieron fauor y ayuda

al

al Principe Demetrio; le hizieron detener en casa, como tambien el Rey de Polonia tuuo bien que hazer en su Reino con la guerra de los Palatinos. Con todo esso quando ellos pusieron alguna forma de paz en sus casas, llegaron a las manos, entrando el de Polonia por Moscouia, como lo escriuiremos el año de 1609.

CAPITVLO VIII. *De dos memorables vitorias que alcançaron los Catolicos Portugueses en defensa y aumento de la Religion Christiana, en las Indias Orientales.*

PIenso en este capitulo seguir en todo al Doctor Christoual Suarez de Figueroa, sin alterar ni añadir palabra para su adorno, por sobrarle al Autor, para enriquezer a otros. Deseando el Rey de Arracan y de los Mogos el mas poderoso de toda Bengala, extinguir del todo el nombre de Christo en Pegu, en Bengala, y todas aquellas partes: determinò de echar de aquella tierra todos los Christianos. Tuuo a este preso algun tiempo Felipe de Brito en la fortaleza de Sirian, y al vltimo lo embio a su casa. Fue este barbaro tan ingrato, q̃ despues de tener en su poder a Marcos de Brito hijo del General, con dos Capitanes, y algunos soldados viejos, los hizo matar en Batilia tierra de Chocoria, destruyendo las poblaciones de los Christianos, y cautiuando tres mil dellos. Por via del Rey de Pru, supo la triste nueua Felipe de Brito: y que el barbaro preparaua vna poderosa armada, con grandissima diligencia, en que ponia todo su poder, para ir passado el inuierno a poner cerco à la fortaleza de Sirian. Vino al cabo con la mayor armada, assi en nauios, como en numero de soldados artilleria, y aparatos de guerra, que nunca el mar de la India vio sobre sus aguas. Los baxeles eran mil y dozientos, todos de remo por los estrechos, de que està llena toda aquella ensenada del rio Ganges, causa de que no puedan nauegar por ellos baxeles de alto bordo. Deste numero los setenta y cinco eran galeotas grandes, que por lo menos traìa cada vno doze pieças de artilleria, y en lo demas bien pertrechadas de todo. Los otros eran Jaleas, embarcaciones menores que galeotas, de quinze remos por vanda ligeras y acomodadas para la guerra: las pieças de artilleria entre gruessa y menuda eran tres mil y quinientas. El numero de soldados treinta mil, en q̃ entrauan Moros, Patanes, Partios y Malabares, con ocho mil arcabuzes. Venia el Rey en persona, y con èl su hijo el Principe, toda la nobleza de su Reino y fuerças, y el Rey de Chocoria con las suyas. Antes que esta armada partiesse de Arracan tuuo auiso della, como vimos, el General Brito, que con grande esfuerço y diligencia se preuino para recibirle en alta mar; pero con bien desigual poder, en baxeles y gente, si bien auentajado, assi en la causa por quien peleaua, pues era la de la Fè, como en el esfuerço y animo de los soldados. Era el numero de los baxeles Christianos de ocho galeotas, y quatro sanguices (embarcaciones mas pequeñas, pero ligerissimas) y de los soldados docientos y quarenta. Embio por Capitan mayor desta pequeña armada à Pablo de Rego, vno de los mas animosos y esforçados soldados que auia en la India; y que ya en las batallas passadas auia tenido el mismo oficio. Salio con ella en busca de la enemiga, con resolucion de enuestirla; mientras iba costeando, saltaua en tierra del enemigo, y assolaua quantas poblaciones maritimas hallaua, poniendolo todo a sangre y fuego. Despues teniendo nueua del camino que hazia la armada infiel, y que iba endereçada à la fortaleza de Sirian, la fue a esperar en vn passo que llaman de Negais, donde le presentò la batalla. Reusola el de Arracan (acercandose a tierra con su armada, metiendose entre arrecifres y piedras, lugar seguro para èl, y para los Christianos de mucho riesgo. Viendo esto el Capitan mayor Rego, surgiò enfrente dellas a tiro de pedrero. Echando de ver que los contrarios no le acometian, y que venian detras muchos baxeles de bastimentos, se fue àzia ellos para destruirlos. Fueron socorridos de la armada ligera, con quiẽ trauò reñido combate, en que tomaron los nuestros el vaso del Capitan mayor contrario, que iba en la delantera, llamado Maruja, y le mataron, cuya muerte por ser de persona de consideracion, causò algun temor.

Finalmente despues de passadas algunas escaramuças, por fin de Março determinò el Capitan mayor dar la batalla à las dos de la tarde; pero porque estando à punto cayò vn turbion de mucha agua, que durò como hora y media, no la pudo estar hasta cerca de las quatro; y con ver delante de si aquella gran muchedumbre de baxeles, de que estaua cubierto el mar, y conocer, que para cada vno de los nuestros auia mas de ciento y veinte, no solo no perdieron el animo, sino que parecia se le acrecentaua mas la vista de tal espectaculo. Inuocando pues el nombre del Señor, y el de la Virgen su Madre, y confiado en el braço po-

poderoso de Dios) cuyo fauor sus antepassados auian experimentado tantas vezes en las batallas contra infieles, assi en la India como en Europa) con tanto impetu acometio a la armada enemiga, y començarõ a hazer en ella tal estrago, rompiendo por medio de aquel espesso bosque de baxeles, que començando por la vanguardia llegaron hasta la retaguardia, sin ponerseles delante cosa que no destruyessen. Por donde passauan hazian despejar muchas galeotas, quemandolas, y echandolas a fondo, con tan grande espanto de los enemigos, que assombrado el Rey se salio de la galeota Real en que iba, y se metio en otra mas ligera, que para semejante peligro traia preuenida, con intento de huir en ella si fuesse menester. Despues que nuestra armada se vio en la retaguardia de los enemigos, tornò con el mismo impetu à dar la buelta, y rompiendo por medio hizo el mismo estrago en todo lo que hallaua delante, hasta que por noche juzgo el Capitã mayor, no conuenia proseguir en la pelea. Assi fue forçado recogerse a las diez de la noche, con grande pena de no tener mas horas de dia para acabar de alcançar la vitoria que tenia en las manos, supuesto si llegara con ella al cabo, fuera de las mas gloriosas que se huuiera tenido en el mundo. Recogidos los nuestros, quedò con tanta confusion la armada enemiga, q̃ estuuieron mas de dos horas peleãdo entresi, pensando que combatian con los Christianos, engañandolos la escuridad de la noche. La perdida de los enemigos fue, morir en la batalla el General del mar, y muchos parientes del Rey, el General de todos los Moros, cõ otros muchos Capitanes señalados, y gente, en todos como mil y ochocientos, y dos mil heridos, y sin el estrago que se hizo en los vasos ligeros, se echaron a fondo cinco galeotas grandes, auiendo quemado tres, y derrotado catorze. Seis dias despues, que fue a los quatro de Abril, se boluio a dar la batalla; porque rehaziendo se el barbaro de la perdida que su armada auia tenido en la primera, vino a buscar la nuestra, que con mucho esfuerço y buen orden la fue a recibir, diuidida en dos, por ver la del contrario repartida en quatro. Dio el Capitan mayor en la primera del enemigo, con tanta furia, q̃ en breue los desbaratò con muerte de mucha gente; pero reboluiendo para dar sobre algunos que peleauan de aquella parte, sucediole encallar su galeota en vna estacada que estaua debaxo del agua, de quiẽ jamas pudo salir. Viendola los enemigos en tal estado, cargando muchos sobre ella, trabaron vn terrible combate, en que los nuestros se defendian con marauilloso esfuerço. Pero no pudiẽdo el baxel salir donde estaua le era necessario pelear, y morir a pie quedo. Acudio vn Capitan Portugues, y pidio con muchos ruegos a Pablo Rego quisiesse saluar su vida, y las de los que estauan con el; pues lo podia hazer passandose a su baxel. Iamas lo pudo acabar con el, respondiendo lo que antiguamente aquel esforçado Machabeo: *No quiera Dios que hagamos tal, y piensen los enemigos que huimos dello: pues Dios nuestro Señor es assi seruido muramos como Christianos, y fieles Caualleros.*

No queriendo salir del manifiesto peligro Pablo Rego, lleuò adelante la batalla con estraño valor: pero cercado de infinitos enemigos, le fueron deshaziendo el baxel con su artilleria, y varios artificios de poluora, por quiẽ tomo fuego la del Capitan mayor, que era mucha, siẽndo su vaso como almacen de los otros con que se acabò de perder, muriẽdo fuera de vno quantos iban alli, junto con el Capitan de la galeota que le fue a socorrer. El resto de la armada Christiana que andaua por otras partes peleando con los enemigos, y los tenia casi desbaratados, viendo a su Capitan en aquel estado, se fue retirando (combatiendo siempre con particular orden) hasta la fortaleza, adonde llegaron los baxeles todos abiertos, y llenos de agua. En esta batalla murieron de la parte contraria el Capitã mayor del Rey de Chocoria, y otros muchos capitanes y gente, de quien no se puede saber el numero: y de los nuestros con Pablo Rego el Capitan del socorro y su gente, el Padre Natal Salerno de la Compañia, cuya muerte fue llorada por el General Felipe de Brito, que le respetaua y amaua mucho. Pensò el Rey de Arracã, que muerto el Capitan mayor, no quedaria mas animo en los Portugueses para defenderse, y principalmente llegandole en este interin crecido socorro (del Principe de Tangu con dos hermanos suyos, y vn hermano del Rey con mil y seiscientos hombres de infanteria, seiscientos cauallos, y diez y ocho Elefantes armados, para cercar la fortaleza por tierra, como el con su armada la tenia cercada por mar. Por esto el Principe su hijo persuadio a Brito, que viniesse a concierto con su padre, que el seruiria de tercero, pagandole las buenas obras que auia recibido siendo su prisionero y cautiuo en la fortaleza de Sirian. Por otra parte el Rey le hizo saber, que pues auia llegado ya la gente de Tangu, y el no podia escapar, le aconsejaua se viniesse a echar a sus pies que el le perdonaria, y haziendo pazes le dexaria en la fortaleza. Respondio

dio Brito al Principe, le agradecia la voluntad que tenia de hazerle mercedes; pero q̃ lo guardaua para mayores cosas; y que si pensaua, que por falta de vn Capitan se perderia la fortaleza, el discurso de la guerra le daria el desengaño, y al padre, que pues siendo Rey auia quebrado las paces, teniendolas juradas, no tenia necessidad de recibir la fortaleza de su mano, quien la tenia por la Magestad del Rey de Portugal, à quien como vassallo y Capitan suyo auia dado omenage. Que de la venida de los Principes de Tangu con su exercito ningun caso hazia, pues tenia ya experimentado su poco valor y fuerças, y las del mismo Rey, y que assi antes seria acertado embiar a llamar otros Reyes sus amigos; porque entonces quedaria aquella fortaleza en mas credito y honra; y q̃ esperaua en Dios de verle en el estado en que ya auia visto a su hijo, quando estuuo cautiue en ella. Tuuose el Rey por tan afrentado con esta respuesta, que llamando à los suyos les hizo vna platica, en que aduirtio no auia de boluer a Arracan alguno, si no hazian el deuido sentimiento; porque quando no muriessen a manos de Portugueses, estauan alli las suyas siempre prontas para su perdicion; y anduuo bien en desengañar en esta forma à los suyos; porque a no valerse de tan grande resolucion, era tan crecido el miedo que auian cobrado a los nuestros, que mal pudiera de otra suerte obligarlos a pelear; y por esso en todos los combates que de alli adelante tuuierõ, las amenaças y presencia del Rey, (junto cõ la espada desnuda que siempre traîa en la mano) fueron parte para que llegassen y boluiessen a la batalla, quando iban huyendo. Huuo tras esta tres nauales, en que siempre los nuestros fueron fauorecidos de Dios, y quedaron con la vitoria, destroçando la armada, y matando mucha gente: mas porque tambien de nuestra parte iba muriendo alguna (principalmente Capitanes) y faltauan ya tres bageles, viendo ser el intento del enemigo, irlos consumiendo poco a poco, aunque fuesse con tanto estrago de los suyos, queriendo el General assegurar la fortaleza, hizo varar los bageles, recogiendo toda la gente, y ordenando las demas cosas como conuenia.

Viendo el Rey de Arracan la terqueria de Brito, mandò desembarcar los mas de los suyos, con quien por vna parte, y cõ los de Tangu por otra, arrimandose tambien los que quedauan en el mar, fue tan continua y terrible la guerra, que en treinta dias hizieron à la fortaleza, que no huuo dia, ò noche, en q̃ los nues-

A tros dexassen de ser acometidos por todas partes; jugando siempre la artilleria, y saliẽdo por instantes a pelear los pocos Christianos que auia, con todo aquel poder de infieles. Mas fue seruido nuestro Señor saliessen los contrarios siempre vencidos, cõ muchas muertes de los suyos, cõ perdidas de fortificaciones y destruiciones de estancias. No se pueden contar menudamente los varios casos, què en este sitio sucedieron, y hechos memorables de los Portugueses, parecia se renouauan los tiempos de la India primitiua, y las antiguas marauillas con que Dios los ayudaua, peleando por ellos contra los enemigos de su Fè. Era cosa admirable, ver huyessen muchas vezes tantas fuer-
B ças juntas de tan pocos soldados, y esto con tanto excesso, que con estarles por vna parte assombrando, y amenaçando el Rey de Arracan, y por otra el Principe su hijo (llegando a matar muchos) no les podian impedir la ayuda. Sucedio, que auiendo el enemigo fortificado vn puesto media legua de la fortaleza, por lo mucho que le importaua para sus intentos; teniendole bien proueido de gente, con el famoso Capitan Mauia: deseando nuestro General deshazerle, embio dos Capitanes con sesenta soldados Portugueses, y docientos Pegus, passando estos por algunos lugares peligrosos, llegaron al quarto del Alua al sitio, y dieron en los enemigos con tan-
C to impetu y esfuerço, que mataron con las espadas mas de setenta de los mejores, entre los quales algunos Capitanes, y en fin entrando el puesto, se pusieron los enemigos en huida, siguiendolos hasta vn rio, donde los Christianos los hazian çabullir, hiriendo a muchos, y entre ellos malamente a Mauia su adalid. Mientras los soldados Portugueses iban siguiendo esta vitoria, los Pegus a su saluo quemaron y deshizieron la fortificacion. Y en suma matando algunos, que estauan escondidos, cautiuando a otros, y tomando muchas armas se vinieron todos recogiendo a vista de los enemigos, sin recibir algun daño. Fuera de otras batallas, que muchas vezes presentaron
D con los Elefantes, cauallos, arcabuceros, y artilleria, en que siempre fueron vencidos; queriendo vn dia dar tiento à la fortuna, poniendo toda su fuerça y poder, assi del mar, como de la tierra, puso en orden el Rey muchas embarcaciones llenas de paja y leña, para quemar la armada Portuguesa, que estaua varada, aunque tan empauesada, y con tan buẽ concierto como si huuiera de pelear. Assimismo embiò por tierra à ordenar toda la gente suya y del Rey de Tangu, para que à vn tiempo assal-

assaltassen la fortaleza, y pensando que por ser pocos los Christianos, no podrian acudir a defender los bageles, ni la fortaleza, ni resistir la furia de tan gran combate. Llegādo pues por el mar todo el poder del enemigo, acostò con las proas en tierra cerca del baluarte; donde se hallaua el General Brito con treinta soldados para defenderle, y la armada; fue recibido con el estruendo de la artilleria y arcabuceria, que hizo notable destrozo, despedaçando sus galeotas, y matandole la mejor gente, y Capitanes. El mismo Rey corrio no pequeño peligro; porque siendo su bagel conocido le tiraron del baluarte vna pieça, dando la bala tan cerca, que le obligò a retirarse; y como en virtud de su presencia se sustentaua el combate, se retirò toda su armada.

Bueno fue tambien el sucesso que tuuieron los nuestros por tierra, donde duro la batalla el mismo tiempo, desde medio dia hasta la noche, peleando contra todo el poder del Principe de Tangu y Mogos; que siendo al vltimo vencidos y desbaratados se metieron en huida. Con este sucesso se acabò de desengañar el Rey barbaro, de lo poco que podia preualecer contra los Portugueses: y assi dexando algunos soldados en las defensas, començò su retirada à diez de Mayo. Quedaron los nuestros tan cansados de las fatigas passadas, que no le pudieron seguir. De mil y docientas velas, boluio el Rey barbaro à su tierra con docientas y sesenta y dos, y doze galeotas, y con perdida de diez mil hombres, en que entrauan muchos Capitanes, perdio el Rey de Tangu seis Elefantes, quatrocientos cauallos, mil y quinientos soldados de consideracion. Murieron de los Portugueses ochenta y seis, y entre ellos diez Capitanes con el mayor Pablo de Rego. Despues de auer el General Brito, reparado la fortaleza y ciudad, y descansado la gente, ordenò vna armada, para ir à buscar bastimentos, y hazer presas, deparoles Dios algunos bageles de Moros con muchas mercadurias ricas, y entre ellas vna gruessa nao, que aũque hizo resistencia, murieron los que la defendian, quedando con sus despojos bien contentos los soldados. Luego el año siguiente se pegò fuego en la fortaleza, que por ser de madera se ardio toda, escapò el General Brito, con la pierna medio quemada, y no con menos riesgo su muger; donde tambien se abrasaron la hazienda, casas, Iglesia, y ornamentos, con el almacen de vituallas y municiones. Cõ animo inuencible boluio a edificar la fortaleza en lugar mas eminente. Auisado el de Arracan de la desgracia, quiso boluer contra esta plaça, y lo hiziera si Melchor Godino Capitan Portugues, venido de la India con quatro nauios, juntandose el Capitan Sebastian Gonçalez soldado temido por aquellas partes no aportara en Diauga, puerto del mismo Rey de Mogo, y se la assolò, tomandole sesenta pieças de artilleria. Lo mismo hiziera de Charigam, ciudad muy rica, y de grandes tratos, si los soldados quisieran seguirle, que lo dexaron de hazer por no estar confessados. Con esto desistio el Mogo, y mandò recoger los bageles, que ya tenia aprestados. En esto Melchor Godino fue con la mejor prouision que pudo a socorrer la fortaleza, y dexandola en estado que se pudiesse defender, boluio a la India. Preuiniendose despues el Mogo para boluer con su armada, sucedio pegarse en su Palacio tan grande fuego, que lo abrasò todo pereciendo en èl trecientas mugeres sus concubinas, con otros aparatos de guerra, asiendose desde alli en parte de la armada, que iba juntando contra los Portugueses. Demas desto, vna nao que desde Masulapatan le lleuaua seiscientos Moros estipendiados, se fue a fondo con vn rayo que dio en ella, sin saluarse mas que diez en el barco. Esta voz alboroçò los animos de los nuestros, y apresurò mas la armada, que estaua preuenida para embiar contra este tirano, y porque los soldados y Capitanes recelauan embarcarse, sin lleuar consigo vn Padre de la Compañia, fue el Padre Manuel Perez.

Dos nauios que partieron al fin del año precedente, de los Olandeses, a cargo del Almirante Cornelio Maltesi boluieron el presente cargados de especieria à Amsterdan, con nueuas de lo que passò en los combates que los Olandeses tuuieron contra los Portugueses de Malaca. En las nauegaciones de los años precedentes, se confederaron los Olandeses vnidos con algunos Reyes barbaros cõtrarios y enemigos de los Portugueses. Dieron estos auiso de su llegada à vno destos Reyes, enemigo de los de Malaca (pienso que es el de Aden) el qual à diez y siete de Mayo vino con algunos bageles y embarcaciones, y dos mil Etiopes, à renouar la confederacion con los dichos Olandeses, prometiendo de assistirles, si quisiessen poner sitio a Malaca. Tomada la resolucion deste hecho (heroico para ellos si salieran con ello) saltaron en tierra, y assentada la artilleria començaron a cañonear los Burgos con gran furia. Viendo esto los Portugueses, desampararon los Burgos, encerrando en la ciudad y castillo sus personas y bienes, de donde se defendieron con su artilleria

ria tan bien, que forçaron a los enemigos à hazerse a lo largo, dexando hechos pedaços muchos de los suyos. Despues fueron contra vna pequeña aldea quatrocientos Indios, y mil y quinientos Olandeses, y se fortificaron entre vn Monasterio y la ciudad; desde donde leuantadas sus trincheas y camaradas començaron la bateria, con esperança cierta de que los sitiados tratarian de concierto. Entretanto llego nueua al Virrey de Goa del estrecho de los suyos, y assi depresto recogiendo los bageles que pudo boló en su socorro. Auisando B las espias à los Olandeses destas preuenciones, embarcaron depresto la artilleria y gente, y leuantaron el sitio à catorze de Agosto; pero no con tanta diligencia, que no les alcançasse vna sortida, que matò muchos dellos, temien- A do algun siniestro, si esperauā en el puerto, metieronse en la mar, donde pelearon con la armada Portuguesa, sin conocida ventaja, aunque se abordaron algunos bageles. Con esto dexaron passar el socorro a Malaca, y ellos se fueron à reparar à las tierras del Rey su confederado. Auiendo el Virrey puesto en buen orden la defensa, y dexado siete nauios de guerra en aquel puerto, se boluio a Goa. Antes de llegar a ella boluieron contra el puerto los Olandeses, y como superiores en bageles, B echaron à fondo los del puerto. Despues de auer hecho trueque de los prisioneros, passaron adelante los rebeldes; y sin embargo de q̄ los Españoles (como vimos) los echaron de Tidore, y Ternate, cargaron de especieria por aquellas islas del Maluco.

LIBRO QVARTO, DEL Año de mil y seiscientos y ocho.

CAPITVLO PRIMERO.

Relacion del juramento del Serenissimo Principe de Castilla Don FELIPE QVARTO de este nombre.

AVIENDO la Magestad de Felipe Tercero, acordado con el Reino en las Cortes, y con el Consejo de Estado, la jura del Serenissimo Principe don Felipe su hijo, parecio necessario que se hiziesse luego, aunque no tenia mas de dos años y diez meses, y por estar el Reino en Cortes, su Magestad señalò el dia y el lugar, que fue Domingo a treze de Enero del presente año en el Conuento de San Geronimo de Madrid, y por escusar de costas y gastos à los Obispos, Grandes, y Titulos, que estauan apartados de la Corte, no los mandò B llamar, y fueron conuocados para esta solemnidad el Cardenal de Toledo, los Obispos de Cuenca, Siguença, Auila, Segouia, el Duque del Infantado, el Conde de Oropesa, y auiendo llegado à esta Corte para el dia señalado, se ordenaron las cosas, y la noche antes se fuerō sus Magestades, el Principe, y la señora Infanta a dormir al Monasterio de S. Geronimo.

Este Monasterio estaua colgado de la tapiceria de oro y seda, de la historia de Abrahan, y A guerra de Tunez. En la Capilla mayor estaua hecho vn suntuoso teatro cubierto de alfombras, y à la mano de la Epistola la cortina de sus Magestades, en la del Euangelio estaua el Cardenal D. Bernardo de Rojas y Sandoual, Arçobispo de Toledo, reuestido de Pontifical, cō doze ministros cō capas y almaticas de brocado. En vn banco estaua dō Iuan Bautista de Azebedo Patriarca de las Indias, Inquisidor General de España, y Obispos, y en otro los Embaxadores, el Nūcio de su Sātidad, Mōseñor Carrafa Arçobispo de Damasco, el de Frācia, de Venecia, y el de Inglaterra estuuo en B Tribuna. Algunos Cōsejeros del Consejo Supremo, y Camara de Castilla, estuuierō en pie descubiertos. En vna Tribuna del coro estaua el Cardenal Xāuier Cōfessor de su Magestad, y del Consejo de Estado, el Obispo electo de Palencia, y otros Obispos de Indias.

A las onze del dia salieron los Reyes por el claustro à la Iglesia, acompañados de quinze Grandes de España, y de los Marqueses, Condes, y Caualleros, y el Reino en forma y cuer-

po de Cortes, con tan gran suma de galas, bordados colores, oro, plata, perlas, piedras, que era admiracion. Venian quatro maceros con sus maças al ombro, à quien seguian quatro Reyes de armas con las de Castilla, y Leon. Los Mayordomos del Rey y Reina, el Marques de Velada Mayordomo mayor con baston al ombro, el Conde de Villaflor, Marques de las Nauas, Conde de Nieua, Conde de Barajas, Conde de Galue, el Conde de Casarrubios, Conde de los Arcos, Conde de Pliego, Conde de Salaçar, Ruimendez de Vasconcelos, todos con sus bastones, haziendo su oficio à quien seguia el Conde de Oropesa descubierto, cõ el estoque desnudo al ombro, a quiẽ toca por oficio lleuarle en este dia. Los Grandes erã el Duque de Lerma Sumiller de Corps y Caualleriżo mayor de su Magestad, del Consejo de Estado, y Gentilhombre de la Camara, el Condestable de Castilla, Presidente del Consejo de Italia, y del Consejo de Estado, el Conde de Miranda Presidẽte de Castilla, del Consejo de Estado, el Conde de Alua de Aliste, Caçador mayor de la Camara, y del Consejo de Estado, el Duque de Cea, Gentilhombre de la Camara, el Conde de Lemos Gentilhombre de la Camara, Presidente del Consejo de Indias, el Duque de Alua Gentilhombre de la Camara, y cauallero del Tuson, el Almirante de Castilla, el Principe de Marruecos, el Duque de Feria, el Adelantado de Castilla, Gentilhombre de la Camara, el Duque de Maqueda, el Duque de Cesar, el Duque del Infantado, de la Camara, y del Consejo de Estado. Luego iba la señora doña Ana Mauricia de Austria Infanta de Castilla, vestida de tela de plata, con mucha pedreria de diamantes y gorrilla blanca sobre el tocado, lleuauala de la mano el Conde de Ampudia menino, hijo del Duque de Cea. Seguianse los Reyes, el Rey vestido de blanco, bordado, capote morado bordado todo de plata con pieças de diamantes, forrado en lobos ceruales. La Reina con saya entera blanca, listada de plata, cõ muchas pieças de diamantes, perfiles de martas, cadena de diamantes, y vno en el pecho preciado en ochenta mil ducados el tocado rizado con gorrilla muy curiosa, la falda lleuaua su camarera mayor la Cõdesa de Lemos, y en vn menino la mano; seguian la Duquesa de Cea, Cõdesa de Lemos, Duquesa de Cesar, y otras grãdes señoras y titulos con muchas galas y pedreria, los mantos caidos. Entre las grandes Señoras huuo mucho que ver en las galas de la Duquesa de Cea, y Condesa de Lemos. A estas señoras siguieron las damas, y meninas

A de la Reina en cuerpo, que eran doña Iuana Portocarrero, doña Aldonça Chacon, doña Beatriz de Villena, doña Leonor Pimentel, doña Eluira de Guzman, doña Iuana de Mendoça, doña Mariana Pedreri, doña Madalena de Vlloa, doña Maria de Velasco, doña Catalina de Guzman, doña Barbara Albaino, la Duquesa de Villahermosa, vna hermana del Conde de Prada, doña Iuana Pacheco, vna hija del Conde Arauguia, y otras damas y meninas. Seguianse el Marques de Coria, el Conde de Ampudia, vn hijo de la Duquesa de Terranoua, el Conde de Rico, el Marques de Castel de Vañuelo, vn hijo del Marques Espinola y don Francisco de Aguilera Ibarra. B Sus Magestades, y la Señora Infanta entraron en la cortina, y despues vino a ella el Principe à quien traxeron su Aya la Condesa de Altamira, y el Marques de la Laguna, Venia vestido de blanco, vaquero y montera bordado, el Marques de Velada, el Conde de Oropesa, y el Conde de Miranda quedaron junto a la cortina, el primero con el Baston, el segundo con el Estoque, el de Miranda para recibir el pleito omenage. Los Grandes se baxaron a su banco, donde se sentaron como cayeron, y los Marqueses, Condes, y Caualleros, que juran en estas ocasiones, como son los Primogenitos, las casas de ricos hombres de Castilla, los que tienen obligacion de acudir con C lanças en ocasiones q̃ son llamados, se pusierõ enfrente del banco de los Grandes, y sucesiue del suyo, con orden, que en el tiempo que durasse la Missa, estuuiessen los Titulos y dichos caualleros en pie, y descubiertos; luego se seguia el Reino por sus antiguedades, los Procuradores de Cortes de dos en dos; las ordenes las daua Ruigomez de Silua Conde de Galue, à quien como Mayordomo del Rey tocò este cuidado en este dia.

En este punto se dio orden, y el Coro començò el Oficio, y el Cardenal la Missa cõ solemnidad, y autoridad que acostumbra, el Patriarca dixo la Confession a los Reyes, y hizo las ceremonias; y auiendose acabado la Missa, D se sento el Cardenal en medio del altar con capa y Mitra. Las personas q̃ auiã de jurar se sentaron y cubrieron. El Duque de Lerma salio del banco, y fue a la cortina de su Magestad, de donde saco al Principe, y le lleuò ante el Cardenal de Toledo, que exercio el Sacramento de la Confirmacion. Tuuo la Crisma el Obispo de Cuenca, y fue el Padrino el Duque, y el mismo le boluio a su lugar, y estuuo sentado en vna silla delãte de sus padres, como si tuuiera doze años, ò si supiera el acto de autoridad

en que estaua. A este tiempo se cantò el *Veni creator Spiritus*, y acabado se corrieron las cortinas, quedando los Reyes, Principe, Infanta, descubiertos en aquel trono de tan gran Magestad, los Reyes, y Principe, en silla, y la señora Infanta en almohada.

Vn Rey de armas propuso la causa, para que se juntauan, que era para jurar por Principe heredero destos Reinos, al serenissimo don Felipe Quarto deste nombre, hijo del Rey nuestro señor; y luego el Licenciado Bohorques de Cano del Consejo Real, y de la Camara; manifestò lo que cada vno auia de jurar, y estaua obligado a guardar y cumplir. El Secretario Iuan de Amezquita pidio licencia à su Magestad, para que se jurasse el Principe; y auiendola dado, y testimonio dello, vn Rey de armas en alta voz dixo; que subiessen a jurar al Principe.

Dio principio a esta solenidad la señora Infanta doña Ana de Austria, leuantandose de su assiento, y haziendo la cortesia deuida a sus padres y hermano, salio de la cortina acompañada de su Aya y Mayordomos de la Reina, pusieronse en pie y descubiertos todo el resto, hasta que se sentò; la qual fue adonde estaua el Cardenal de Toledo, que es el que recibio y tomò la jura sobre vn Missal; y auiendole hecho cortesia, se hincò de rodillas, y jurò al Principe su hermano por Principe de Castilla, y heredero destos Reinos, y en reconocimiento de lo que auia jurado y prometido, se hincò de rodillas delante del Principe, y le besò la mano, el qual la abraçò. Luego subieron a jurar los Prelados, el primero el Patriarca de las Indias don Iuan Bautista de Azebedo; Inquisidor general de España, don Andres Pacheco Obispo de Cuenca, don Pedro de Castro Obispo de Segouia, el Doctor Octauio Obispo de Auila, D. Fr. Mateo de Burgos Obispo de Siguença, D. Gomez de Figueroa Obispo de Cadiz, D. Iuã Vigil de Quiñones Obispo de Valladolid, el Maestro D. Fr. Francisco de Sosa Obispo de Canaria, cada vno de por si, en presencia del Cardenal de rodillas, y luego en manos del Conde de Miranda, hizieron el pleito omenage. Besaron la mano al Principe, y los Reyes los recibieron con mucha beneuolencia, y ellos se boluieron a su assiento.

Tocò a los Grandes ir despues de los Prelados, de la suerte que acertaron a estar sentados en el banco; el primero el Duque del Infantado, y por su orden el Condestable de Castilla, Duque de Lerma, Duque de Cea, Almirante de Castilla, Conde de Lemos, Duque de Alua, Principe de Marruecos, Duque

A de Feria, el Adelantado de Castilla, Duque de Cesar, Conde de Alua de Aliste; Duque de Maqueda, que con grandes cortesias y ceremonias, hizieron el pleito omenage. Començaron los Titulos, el primero el Conde de Saldaña, don Iuan Idiaquez, el Cõde de Salinas, Altamira, Puñonrostro, el Conde de Oliuares, Almenara, Tauara, Alcañizas, el Valle, Coruña, la Puebla, Bañeza, Almayalde, San German, Villalonso, Falces, Monteagudo, el Risco, Chinchon, Fuentes, Mirabel, Santisteuan, Paredes, Malpica, Torrejon, Camarasa, el señor de Valdeunquillo, Marques Deste, don Pedro de Leiua, y otros Titulos. Despues començaron la jura los Procuradores, y

B acabada, començose el *Te Deum laudamus*, en hazimiento de gracias, y la musica rematò la fiesta.

De Palacio traxeron el cauallo de su Magestad, venian delante docientos hombres de caualleriza, Oficiales, Gefes, Furrieles: los Cauallerizos don Francisco de Zapata, y don Iuan de Gauiria junto al cauallo descubiertos, que iba con gualdrapa de terciopelo morado, bordada, y telliz de lo mismo. Venia en su seguimiento el del Duque de Lerma, Cauallerizo mayor, con gualdrapa morada bordada, y luego el del Duque de Cea, el coche de la Reina, la librea del Principe, y coches de las damas.

C Este mismo dia a las cinco de la tarde salieron los Reyes de San Geronimo para ir a Palacio por la calle mayor, que es muy ancha, en la qual hasta Palacio juzgan que auia cien mil personas, y seiscientos coches, las ventanas llenas de damas, y en la calle tantas, que no podian romper los cauallos. Los Grandes, Señores, Titulos, y Caualleros que andauan a cauallo, con tan ricas gualdrapas, y libreas, dauan mucho que mirar. La Reina iba en coche, donde lleuaua à la señora Infanta, su Magestad a cauallo a su lado. Los Grandes delante, los Cauallerizos y oficiales a pie. El Conde de Saldaña como primer Cauallerizo iba asido al estriuo de su Magestad; el Principe en

D litera, y las damas en coches. En las ventanas pusieron luminarias, y con las luzes vino a quedar muy claro. Los coches de las damas muy acompañados de hachas, y llegaron a Palacio con vna hora de noche. En Palacio estaua ordenado sarao por remate de la fiesta, el qual se començò con la magestad que se acostumbra; en presencia de tan gran Monarca. Dio principio a èl por su mandado el Almirante de Castilla, siguieronle el Conde de Saldaña, el Adelantado, Conde de Gelues, Marques

ques de Alcañizas, y otros Señores cõ damas como es costũbre, que eran doña Iuana Puertocarrero, doña Mariana Riedrẽ, doña Catalina de la Cerda, doña Eluira de Guzman, y otras damas y meninas. Los Reyes dançaron algunas vezes, y en lo que mas huuo que ver, fue la pauanilla de tres, que dançaron tres a tres el Rey, Duque de Cea, y Conde de Saldaña, de vna parte, y de la otra la Reina, doña Catalina de la Cerda, y doña Iuana Portocarrero, con que se dio fin alegre à dia tan celebre, y à noche tan regozijada.

CAP. II. Entienden en obras pias la Santidad de Paulo V. Casamientos de Madalena de Austria, y de las Infantas de Saboya, y sus festines.

LLamose este año el del grande Inuierno, por el estremado frio que en èl hizo por Alemania, y en las Prouincias Septentrionales, donde se elaron los mas rapidos y profundos rios, de tal manera, que las carretas cargadas passauan por el yelo sin hundirse. Los de Ambers viendo su rio Escalda, ò Escau todo elado, como lo estuuo el año 1563. tendieron sobre èl sus tiendas, y hizieron grandes bãquetes. Mucha gente murio de frio, ò quedò baldada. Sucedio, que andando la gente por el yelo, se abrio por algunas partes, y en vna dellas arrebatò el impetu de las aguas muchas personas que llegaron sobre el yelo hasta Lilò, à tres leguas de Ambers, donde socorridos con barcos salieron de peligro. Inglaterra que perdio el año passado todo casi el bestial, con la creciẽte del mar, se hallò cerca desierta por el rigor deste frio. En Francia se elaron todos los rios, pereciendo de frio mucha gente, por las villas y campos, y tambien la mayor parte de las viñas, hasta las raizes, y se secaron los cipreses, y vn gran numero de nogales. En España, y en Italia perecio mucho ganado: salieron despues los rios de madre, con que se vio Roma metida en vn diluuiò, por las aguas del Tiber. Fue muy alabada la piedad del Pôtifice Paulo, que embiò al Cardenal Burgesio su sobrino, y à los mas familiares de su casa cõ pontones con socorro de comida à los q̃ estauan retirados sobre las casas, y espẽdiò mucho dinero entre los vezinos, para reparar sus daños. Por el mes de Setiembre mandò publicar vn Iubileo, a fin de pedir a Dios la vnion de los Principes Christianos, y la extirpacion de las heregias que durò por quinze dias. De sus creaciones trataremos en su Catalogo. Embio el Christianissimo de Francia al Duque de

A Nemurs, para que en Roma diesse la obediencia à su Santidad, de la manera que lo auia hecho España; hizieronse las preuenciones desta embaxada en Paris, y fue Marsella la plaça de armas, adonde auia de acudir todas las personas principales, que le ofrecieron para acõpañarle. Embarcado en quatro galeras llegò a Liorna, y de alli entrò en el puerto de Genoua, donde fue recibido con grandeza. Boluio a su nauegacion, y de vna arrancada entrò en Ciuitauieja, donde los Diputados de su Santidad le recibieron, y ofrecieron la ciudad; al saltar en tierra llegaron Fabio Gonçaga, y el Embaxador de Mantua, que salieron de Roma con seis carroças, y otros Principes que vinieron de Roma a visitarle, y entro en ella cõ B mucha magestad, y al otro dia se hizo la ceremonia de la obediencia muy acompañado. Este mismo año canonizo su Santidad a peticion del pueblo Romano, à santa Francisca Romana, que durmio en el Señor en el año mil y quatrocientos y quarẽta, despues de auer instituido vna orden de Religiosas. Hizieronse las ceremonias desta canonizacion, con grãdeza, à costa del pueblo Romano, en cuya solemnidad gastaron mas de cien mil escudos.

Por el mes de Setiembre se desposò en Gretz Paulo Iordã de Vrsino Duque de Braciano, como procurador de Cosme Principe C de Toscana, hijo del gran Duque, con la serenissima señora doña Madalena de Austria hija del difunto Carlos, y hermana de la muy Catolica Reina de España doña Margarita de Austria. Celebrose la ceremonia en la Iglesia de los Padres de la Compañia de Iesus, acompañandola los Archiduques Ferdinando, y Maximiliano, el Duque de Braciano, y el Cardenal Carlos con la Nobleza de los Estados. Hizo el Oficio el Nuncio de su Sãtidad; y despues de auerse leido la procura del consentimiento, dio el Duque de Braciano vn anillo à la Princesa, y ella le dio otro como a Procurador de su Principe. Duraron los festines en Gretz siete dias con otros regozijos. Tomaron el camino de Trento. Llegaron a Venecia, y con tres galeras passaron a Rauena, donde los recibio por orden de su Santidad el Cardenal Gaetano magestuosamente, y los acompañò por las tierras de la Iglesia, hasta los limites de la Toscana, haziendoles mil regalos. Salio a recibirlos el Principe Antonio de Medicis con los caualleros de su Corte, y los lleuò al Castillo de Ronta. Llego el Principe de Mãtua, y passaron à la Abadia de Repoli, donde la recibieron el Magistrado, los Oficiales de

de Florencia, los Prelados, y la Clerecia con Cruz. Fuera de la puerta por donde auia de entrar, estaua en dos hileras mucha infanteria y caualleria. Al punto que llego la gran Duquesa, se le hizo vna gran salua de artilleria y mosqueteria. Venia dentro de vna carroça cubierta de tela de oro, y tirada de seis cauallos; y en otra en su seguimiento el Archiduque Maximiliano. Estaua adornada la puerta con quadros de mucho primor, representando la autoridad de los Florentines sobre la tierra, y el mar, la coronacion de Carlos Quinto por Clemente Septimo, que era de la familia de los Medicis, y el casamiento de Alexandro Duque de Florencia, con Margarita hija del mismo Emperador. Decendio la Infanta de la carroça, y puesta de rodillas sobre almohadas, y sitial de brocado, adorò la Cruz que tenia en las manos, vestido de Pontifical Lansfredin Obispo de Fresuli. Acabadas las ceremonias, puesta debaxo de vn palio de brocado, cuyas varas tenian veinte y quatro Caualleros Florentines vestidos con mucha riqueza; llegò el gran Duque, y tomando la corona que tenia el Arçobispo de Sena, se la puso en la cabeça, proclamandola luego los Cortesanos y pueblo: Princesa de Toscana. Subio sobre vna Acanea blanca, cuya gualdrapa y jaezes estauan sembrados de mucha pedreria, y con esta pompa llegò a la Iglesia Mayor, passando por arcos, teatros, obeliscos, titulos, y elogios en gloria de las dos ilustres Casas. Acabada la Missa y oficios, subio otra vez la Princesa à cauallo, y aunque el trecho era poco, huuo de passar por otros arcos obeliscos. &c. donde le representauan la presa de Gerusalen por Godofredo Bullon, y las vitorias que alcançò del Saladino; todo en gloria de la Casa de Lorena, de quien decendia el Principe de Toscana por la gran Duquesa su madre, y estauã las estatuas de los mas ilustres personages de la Casa de Medicis, como los quatro Pontifices, dos Reinas de Francia, y tres Duques de Toscana. Llegando a Palacio la baxo del Acanea el Principe, y la lleuò de la mano hasta donde estaua su madre la Duquesa acompañada de sus hijos. Subieron a la sala, y alli se celebraron con grandes festines los desposorios, boluiendose despues el Archiduque Maximiliano con los Alemanes a su tierra.

Traen la paz a los Estados las confederaciones por matrimonios entre Principes soberanos. El Duque de Mantua a causa de su Marquesado de Monferrat, està vezino de los Estados del Duque de Saboya, que siempre

A desseò tener a su mano la Ciudadela y villa de Casal. Fue muy solicitado el Capitan Gentil a cuyo cargo estaua, haziendole grandes promessas el Duque, si le entregaua la plaça. Este año entrò el Capitan en Turin para tratar deste punto, y respondiole el Duque, que ya no trataua dello, por causa del matrimonio que se disponia entre su hija mayor, y el Principe de Mantua: y demas dello le mandò prender, por no auerse querido hallar en la empressa de Ginebra. Tambien el Cardenal Aldobrandino tratò del casamiento de la Infanta Isabel, hija segunda del Duque, con el Duque de Modena, heredero de los bienes del Duque de Ferrara. Señalaronse los

B dias de Carnestolendas estas bodas en Turin, en donde se auian de hallar los desposados. Llegò por el mismo tiempo el Duque de Nemurs, y fue recibido en Turin con magestad. Entendiendo el Duque de Saboya, que el Duque de Mantua, y su hijo, auian entrado en su tierra, embioles al encuentro muchos de sus cortesanos, y en tener auiso que auian llegado a Chiuas, jornada de Turin, se embarcò en el Po, acompañado del Principe de Piamonte, del Gran Prior de Castilla, del Duque de Nemurs, y de mucha nobleza veniã con el Duque y Principe de Mantua, el Principe de la Mirandula, los Condes de la Noualera Alfonso Gonçaua, Francisco Marti-

C nengo, Fabian Vizconti, los Marqueses Hercules Gonçaga, y Vicente Guerrero cõ otros Señores. Hizoseles en Turin magestuoso recebimiento, y se celebraron los desposorios con mucha riqueza de galas y alegres fiestas. Al otro dia de mañana fueron a Quiers el Duque de Saboya, sus hijos, y la Corte a visitar al Cardenal de Aest, y al Principe de Modena su sobrino; y acabada la visita se boluieron a Turin. El siguiente dia salieron de Quiers el Cardenal, y el Principe, y hizieron su entrada en Turin, el Cardenal en medio del Duque, y del Cardenal de Saboya, y el Principe ladeado de los dos Principes de Piamonte. A los diez y seis de Março se celebraron las bo-

D das del de Modena con la infanta doña Isabel, y con la misma grandeza que las del de Mantua. No se entendio por algunos dias, sino en saraos, corridas, torneos, y festines. Auiẽdose detenido el Cardenal, y el Principe otro dia en Turin, se boluieron a Modena, adonde lleuaron los Principes mayores de Saboya à su hermana, y de alli se partieron para Venecia, y a Mantua. El Duque y Principe de Mantua se boluieron tambien a su tierra à preparar el recibimiento al Duque de Saboya, que

quiso acompañar a su hijo. Quinze dias despues destas fiestas llegò à Turin el Cardenal dobrandino, y el Cardenal de San Cesareo su sobrido.

Este año fue Embaxador en la Corte de Roma por la serenissima Republica de Venecia Iuan Mocenigo, el qual à la gran repputacion y fama de su nombre, ganada en otros cargos y legacias hechas con grã decoro y valor; añadio en esta vltima, auer obligado al Pontifice à ser muy beneuolo a su patria y Republica, en cuyo seruicio se adelanto con tantas ventajas, que antes de acabar su embaxada fue electo del Consejo mayor por Procurador de San Marcos, que es el mas honroso cargo y oficio de todos los de la Republica, despues del Principe della. El qual dicho cargo tambien han tenido en todas edades los desta antigua y nobilissima familia, seminario de Senadores. El mismo Pontifice para declarar la gran voluntad y buen afecto que tenia assi à la dicha Republica; como a este Señor tan benemento, dio orden, y mando, que a la buelta para Venecia fuesse recibido y alojado por los Gouernadores de todo el Estado Ecclesiastico con mucho esplendor, que es vna gran demostracion, y que no se acostumbra vsar con los Embaxadores que han acabado su ministerio. En Venecia fue singular y notable el aplauso con que le recibieron toda la Ciudad, y vn estraordinario concurso de Senadores, vestidos de grana, en señal como acostumbra la Republica, del contento por el honor de la procuracion en que auia sido electo varon de tan grandes partes. Pocos dias despues sucedio la muerte de Leonardo Donato Duque, y en la nueua eleccion tuuieron tanta parte sus grãdes merecimientos, que si los que tenian el arbitrio de sus votos entre los quarenta y vno que estauan encerrados, en el Palacio de San Marcos, para eligir el Principe segun es costumbre de la Republica, huuieran con mas feruor tratado de su promocion, fuera facil conseguir la dignidad de Principe, y fuera el quinto desta gran casa, que es de las mas principales de la Republica Veneciana. Por ser historia Real dexo de poner aqui los enredos de Francisco Faua del Final, que mudandole el nombre para diferentes embelecos, se llamò Carolo, Piloto, Cesar, Flori, Abad, y Obispo fingido de Venafri; de quien los Historiadores Francefes escriuieron largamente.

***

A *CAPITVLO III. Concluyense las treguas entre los Españoles, y Olandeses. Ventilase el punto de la nauegacion de las Indias, y los articulos de Compañia para esta nauegacion.*

EMbiaron las Prouincias vnidas à los veinte y quatro de Deciembre vna embaxada à los Archiduques Alberto, è Isabel, pidiendoles, que si sus Altezas gustauan de embiar sus Diputados à la Haya para tratar de la paz de los Paises Baxos harian ellos lo mismo. Con esto despues de auerle despachado los passaportes, y poderes necessarios, partieron por los vltimos de Enero los Diputados del Rey de B España, y de los Archiduques, q̃ fueron el Marques de Espinola Capitã General del Pais Baxo, el Presidente Recardort, Iuan Mancicidor Secretario del Rey de España, el General Ney y el Señor de Vertiechen, acõpañados de trecientas personas y quarenta carroças. Los de la casa del Marques iban ricamente adereçados. Sabiendo Mauricio, que llegaria a Haya por los primeros de Febrero, les salio à recibir hasta Rusuich, à media legua de Haya, con los Condes Guillermo, y Enrico de Nassau, y mucha nobleza dentro de ocho carroças, y con setenta de a cauallo; al encuentro no huuo sino cortesias. Dixo Mauricio al Marques en lengua Francesa: Dios que ha esclarecido el dia, C y entiende mis pensamientos, sabe bien quanto, Señor, me ha regozijado vuestra alegre venida; y el tiempo, que es hijo de la verdad, dara testimonio desto. Respondiole alegremente el Marques (era mu discreto) Verdaderamente mi esperança me ha llenado oy de tan sumo gozo, que me ha quitado todo lo q̃ podia esperar de excesso; y aumẽtase en mi mas, esperando q̃ Dios darà valor a mi deseo, para poder emplearme en seruicio de sus Altezas, y en agradecimiento de las mercedes q̃ he recibido del mayor Rey, q̃ se puede hallar debaxo del Sol. Dado fin a sus cortesias, entrò el Marques en la carroza de Mauricio, Ricardore en D la del Cõde Enrico, Manciudor en la del Cõde Guillermo, y el General Ney, y el Señor de Verreichen en la de los Condes Frederico, y Iuan de Nassau. Despues el Conde de Hohenlo con los caualleros q̃ acõpañaron al Conde Mauricio se entremezclarõ cõ los de los Diputados; y desta manera entraron en Haya, dõde Mauricio acompañò al Marques hasta su casa. Para tratar con estos Diputados, nombrarõ las Prouincias vnidas al Conde Guillermo de Nassau, y al Señor de Loc de parte de Gueldres, los Señores de Brederode, y de Berneuelt

de parte de Olanda: el señor de Maldericé de parte de Zelanda: al señor de Berche de parte de Vtrecht: al de Gilma de parte de Frisa: al de Schlooc de parte de Ouerisel; al de Canders de parte Groeninga: con Broch Sindico de la villa de Dort y Grafier del Consejo de los Estados. Estauan tambien en Haya para assistir en el trato los Embaxadores de los Reyes de Frãcia, de Inglaterra, y de Dinamarca, del Conde Palatino y del Marques de Brandebourg Electores, del Marques de Onolsbach, y de Lantzgraue de Hessiu, de las ciudades de Colonia de Munstro, de Iuliers, de Lieja y de Bentheim. Entrando en la conferencia se trato de la libertad de las Prouincias vnidas: y el Marques, precediendo algunas contestaciones; y los Diputados dieron el acto de la manera que los Estados lo pedian. El segundo punto fue el de la nauegacion: sobre el qual huuo sus dificultades, por no querer España, que los de Olanda y Zelanda nauegassen por la vna y otra India: y los Estados por su prouecho no querian sino libre la nauegacion. Por esto se resoluieron todos de prolongar las treguas mientras el General Ney iba a España a consultarlo con el Catolico, el qual partio por orden de los Archiduques al principio de Abril.

Mientras el largo viage del General Ney se publicaron impressas, las ocasiones que los Estados tenian, de querer la nauegacion para sus vezinos, diziendo: que las nauegaciones y comercios eran los efectos de la paz, y los testimonios de la amistad, y que eran de derecho natural; q̃ no auia exemplares para que la paz se pudiesse concluir, y que el trato y comercio se prohibiesse, porque no seria paz, sino encantamento: que la principal agricultura a que se dauan los Olandeses, era la nauegacion, la qual les auia sustentado mientras sus largas guerras; y quererles esto defender, seria la total destruicion de sus Paises: que si destas nauegaciones se priuassen, que auian de hazer ciento y ochenta nauios que negociauan nueue mil personas que los gouernauan, y tantos millares que se sustentauan con aquellas riquezas, &c. Detuuose el General Ney tanto en España para la respuesta desta libre nauegacion, que casi se perdian las esperanças de concluirse la paz. Por esto a los 28. de Agosto los Embaxadores de los Reyes, Principes y Ciudades que assistian en la conferencia, propusieron por escrito assi a los Estados, como a los Diputados de los Archiduques ciertas condiciones para hazer vna tregua de largos años, de lo qual no gustaron mucho los Estados por algunos inconuenien-

A tes, y esto lo dio bien a entẽder Mauricio por vna carta que escriuio à los principales Señores de los Estados, à los veinte y vno de Setiembre, leuantando por ella grandes testimonios à los Españoles. Sobre que los Diputados se retiraron de Haya, pensaron muchos, que la conferencia estaua del todo rompida: algunos de los Reyes y Principes se boluierõ, y los demas se preparauan para hazer lo mismo. Los pasquines y libelos infamatorios corrian mucho por aquellas partes. La tregua se continuo hasta el fin del año, quisieronla romper los Estados: pero como ellos dizen en sus relaciones, se detuuieron al requerimiento de Enrico, que deseaua sumamente hallar modo

B para dar fin a estas guerras. El Presidente Iasinin por mandamiento del Rey se boluio a Frãcia, à quien despues de auerse informado del estado y dificultades de aquella conferencia, lo remitio otra vez à Haya, con cargo de emplear su autoridad, para que los Estados cõdecendiessen a vna tregua de muchos años. Comunicando en Haya este punto, dio vna exortacion por escrito, tan llena de razones de Estado, como manifestadora del claro ingenio de su Autor.

Para henchimiento deste capitulo, y para mouer, si es possible, los animos de los mercaderes Españoles à hazer vna compañia, cõ licencia de sus Catolicos Reyes, semejante à

C la de los Estados vnidos, me ha parecido ponerla.

Para que esto tenga su salida, demos los motiuos que tuuieron los Estados, para emprender sus nauegaciones. El primero, que les dio noticia de la nauegacion de las Indias Orientales fue Pedro Houtman Flamenco, el qual auiendo largamente nauegado en estas Indias (donde al principio no era permitido nauegar, sino à los Portugueses, y despues a los Españoles) fue conocido por estrangero, por lo qual le prendieron, hasta que fue rescatado por los mercaderes de Amsterdam, que les descubrio despues la dicha nauegacion, y les dio noticia larga de los Señores, tierras, y

D puertos, con los quales, y donde auia trato, y eran enemigos, y amigos del Rey de España. De tal manera, que oy engolosinados los Olãdeses con la ganancia que alli tienen, y con el modo de sus confederaciones han hecho muchas compañias, que van todos los años sin ninguna descontinuacion à las Indias, donde se enriquecen, dando en que entender à nuestra España. El que les dio tambien noticia de la America, o de las Indias Occidentales fue Iuan de Flesingue natural de Ambers, q̃ trató

tò por alli largo tiempo, que escriuio vn libro por donde conocieron los Olandeses los pueblos que por alli auia, los prouechos que temá en sus nauegaciones, y el orden que auian de tener ellos para hazer lo mismo. Auiendo los Estados vnidos, visto, leido, considerado, y cõsultado todos los aduertimientos de Hesinphe con personas bien entendidas en la nauegació, y con mercaderes ricos, y naturales Olandeses hizieron vn decreto, en que se les daua permission de nauegar por aquellas remotas tierras en compañia, y no de otra manera, y para bien della ordenaron estos articulos.

El primero, que ningun morador de las Prouincias vnidas, que no estuuiesse escrito, y matriculado en la Compañia de las Indias Orientales, y Occidentales, se atreuiesse de emprender viage, ni nauegacion de mercancia en el Africa, y desde el Tropico de Cancro, hasta Cabo de Buena Esperança, ni desde el Estrecho de Magallanes, hasta Terranoua, incluyendose todas las Islas a estas costas vezinas.

El segundo, que les fuesse permitido a los de la dicha compañia hazer confederaciones con todos los Reyes, Principes, y Pueblos destas tierras, fabricar fortalezas, assentar fabricas, instituir gouiernos, y ministros de justicia, y ordenar quanto fuere bueno para el aumento de la dicha compañia, y poder prestar juramento de fidelidad en nombre de dos Estados, a todos los que constituyessen en oficios, y preeminencias.

El tercero, que si esta compañia recibiesse algun daño de sus enemigos, lo resarciessen de la manera que pudiessen.

El quarto, que pues no auia duda, de que los Españoles y Portugueses procurarian con todas sus fuerças, de acometer, y romper a los agregados a esta compañia, les fuesse permitido defenderse contra los que les acometiessen, molestassen, y despojassen, conseruando siempre el derecho de poder recuperar lo perdido.

El quinto, que todos los que voluntariamente quisiessen viuir y tratar cõ los oficiales y ministros desta compañia fuessen como amigos tratados, amparados y defendidos.

El sexto, que pues para defensa desta compañia es conuiniente conduzir vanderas, y entretener ingenieros, sea permitido a los oficiales della poder señalarles sueldos: los quales aunque estèn en seruicio dellos, presten juramento de fidelidad a los estados, y a su Gouernador Mauricio.

A El setimo, que los Alguaciles nombrados por esta compañia, puedan prender y aprisionar assi en el mar, como fuera dèl los marineros y soldados delinquentes, y juzgar con rectitud de sus delitos.

El octauo, que esta sociedad y cõpañia sea franca de peages: y assimismo del Valenar de Olanda, y que por todas las mercaderias que lleuaren a Africa, ò a las Indias, y las que traxeren a las Prouincias vnidas, no estèn sugetas à passaportes, ni patentes, por tiempo de diez años.

El nono, que los despojos, y quanto tomaren los desta compañia, à los que les quisieren impedir la nauegacion, sean entregados a los B tesoreros de la compañia, para emplearlos en el reparo de los nauios, y entretenimiento de los soldados, y lo que se hallasse auer sobrado de los despojos, despues de seis años, se entregasse la decima parte al tesoro de los Estados, y el treinteno para Mauricio como Almirante, y lo demas se destribuya en los de la compañia, segun con lo que entraron en ella.

10 Que los señores de los Estados ayuden à la compañia con vn millon, y diez y seis nauios de guerra, la mitad de 150. toneladas, quatro barcas, artilleria, y municion suficiente, con la compañia, pague los soldados.

11 Que si sucede dar el Español contra esta armada, ayuden las Prouincias vnidas con dinero y fuerças, para resarcir el daño.

C 12 Que se instituyan quatro Colegios, Amsterdan, Zelanda, Roterdan, y en Olanda Septentrional.

13 Que dentro de cinco meses se firmẽ los de la compañia, y que lo que prometen depositar sea en quatro terminos.

14 Que dentro de seis años hagan los de los Colegios la cuenta de la nauegacion, para tantear la perdida, ò ganancia que tienen.

15 Que dentro de los seis años se den a cada vno lo que tocare, con que lo principal no se le dè hasta passados treinta años.

16 Que los nauios bueluan al puerto, donde salieron por no mezclar y embaraçar las D cuentas de los Colegios.

17 Que se den las cuẽtas de los gastos dentro de tres meses despues del viage, &c. De quanta importancia seria, y prouecho para la Corona, si hiziessen otra los Españoles, y sus aliados. Presto veremos los efetos desta compañia, mientras duermen por aquellas partes los que la han de descompadrar.



CAPITVLO IV. Varios y diferentes sucessos en Francia, con la Orden Militar de nuestra Señora del Carmen.

SIempre hizieron grandes instancias los de Bearne, para q̃ por el sossiego de Frãcia no permitiesse entre ellos el Rey los Padres de la Compañia de Iesus; y assi declarò el Parlamento de Pau à los 27. de Otubre de 1598. no se admitiessen en este Principado, para los exercicios Romanos. No embargante esto, el presente año à instancia del Obispo de Obiron, y otros Prelados ordenò Enrico Quarto à los 18. de Octubre, que sin embargo de la dicha declaracion, fuessen los Padres admitidos, para establecer alli el exercicio de la Religion B Catolica: conformandose, y guardando las prematicas politicas, que guardauan los demas Religiosos, y seglares Catolicos. Por este tiempo el mismo Rey, primogenito de la Casa ilustre de Borbon, descendiente de la Real sangre de san Luis, y heredero de su zelo y Religion (como lo testifica el Padre Iacobo Gualter Iesuita, diziendo; si se trata del linage, y sangre de Enrico Quarto: *Nemo est qui nesciat primogenitum fuisse illustrissimæ domus Borboniæ ex Regio S. Ludouici sanguine ortum*: si de su fee y Religion, fue expressa y viua imagen del Rey san Luis: *Rediuiuum in se expressisse S. Ludouicum*: pues no contento con tener en el los antiguos Religiosos del Monte Carmelo, que san Luis auia traìdo, lleuò à Francia C los Descalços, y Descalças Carmelitas, renueuos y pimpollos desta antigua Religion, hijos de santa Teresa, embiando vn Varon muy grãde de su Parlamento a España, que tratasse cõ el General de la nueua Reformacion, le embiasse Monjas, para fundar en aquellos Reinos: donde por orden suya se fundaron Conuentos en Paris año de 1604. En Pontoij y Dijon 165. y en Amiens el de 1606. Finalmente el año presente de 1608. fundò vna Orden militar de nuestra Señora del Monte Carmelo, en defensa de la Fè Catolica, contra los hereges, como consta por vna Bula del Papa Paulo Quinto, que anda insertaen el tomo 3. de las D Bulas de los Pontifices, que juntò y recopilò Laercio Cherubino impresso en Roma año de 1617. que comiença assi: *Militantium Ordinum institutio, &c.* La institucion y fundacion de las Ordenes Militares, se conocerà auer de ser vtil, y prouechosa à la defensa, y propagacion de la Fè Catolica, si se les ordenan y señalan ciertas Reglas, con que los Religiosos Militares della puedan viuir santamente, y con su felice orden y gouierno hazer gue-

A rra à los enemigos del nombre Catolico. De aqui es, que estando inclinados à los piadosos ruegos del amado Christo hijo nuestro Enrico hijo nuestro Enrico Rey de Francia, à nos en su nombre humilmente presentados, instituimos y fundamos a honra de Dios todo poderoso, y de sn gloriosissima Madre la Virgen Maria, y exaltacion de la santa Iglesia Romana, y extirpacion de las heregias, y opresiõ de los hereges, vna Orden Militar de los Varones nobles, y escogidos de la nacion Francesa, debaxo del nombre, titulo y regla de la misma gloriosissima siempre Virgen Madre de Dios Maria del Monte Carmelo; deseando, que la dicha Orden estriuando, y siendo fundada con reglas pias y conuenientes, vaya siempre feliz mente en aumento, y esto por condecender con los ruegos del mismo Rey Enrico, en cuyo nombre humilmente à Nos se han presentado.

Y assi en esta misma Bula establece y ordena este Pontifice las reglas desta sacra Religion, que son las siguientes.

Que los Religiosos de la dicha milicia Carmelitana hagan professsion de la Fè, segun los articulos del Papa Pio IV. nuestro predecessor; aprobados por la Sede Apostolica, y esto en manos del gran Maestre de la Religion, ò de aquel que èl señalare, laqual firme de su mano el Religioso, y la entregue al que tuuiere cuenta del Archiuo de la milicia, para que la selle y guarde.

2 Que los que recibieren el habito militar de la Virgen del Carmelo, antes de recibirle se confiessen y reciban el Sacramento de la Eucaristia.

3 Que traigan en sus mantos vna Cruz de color roxo, y que tengan en medio vna imagen de la bienauenturada Virgen su Patrona, y otra Cruz con la imagen colgada al pecho.

4 Que los Caualleros desta orden prometã y hagan voto de obediencia, y castidad conjugal à la misma Virgen del Monte Carmelo, y al gran Maestre de la Religion.

5 Que prometan pelear contra los enemigos de la santa Iglesia Romana, todas las vezes que les fuere mandado por la Sede Apostolica, ò por el Christianissimo Rey de Francia que es, o por tiempo fuere.

6 Que oigan el sacrificio de la Missa las fiestas colendas, y Sabados.

7 Que rezen el Oficio menor, o Corona de la Virgen cada dia.

8 Que no coman carne los Miercoles.

9 Que las fiestas de la Virgen comulguen, y prin-

y principalmente el dia de la fiesta solemne de nuestra Señora del monte Carmelo a 16. de Iulio.

10 Que sean llamados los Caualleros desta Religion, à celebrar cō deuocion la dicha fiesta del habito de nuestra Señora del Carmen, en el lugar donde por orden de su Maestre le fuere señalado.

11 Que den al Erario de la Orden para su conseruacion y aumento de los Religiosos della los derechos acostumbrados, y promessas que hizieren.

12 Que no militen sus Religiosos debaxo de la vandera de qualesquier Capitanes sin licencia del gran Maestre, so pena de priuacion del habito.

Todo esto confirma, y reualida el Pontifice para siempre, mandando se obseruen las dichas reglas por los Caualleros de la dicha Orden Militar de la Virgen Maria del Monte Carmelo. Dada en Roma en S. Pedro año mil y seiscientos y ochenta y ocho, y de su Pōtificado tercero.

Por esto, y otros señalados seruicios que este Christianissimo Rey hizo a la Iglesia, permitio el cielo, que el dia de San Marcos a los veinte y cinco de Abril, estando los Reyes en Fontainebla, passando la Primauera, pariesse la Reina Maria de Medicis al Duque de Anjon; por cuyo nacimiento se hizieron por toda Francia grādes regozijos. Tambien el Rey dio demonstracion de su alegria; porque (como èl dezia) nacio dia de S. Marcos el santo Rey Luis, raiz y tronco de la Illustrissima familia de Borbon. Todo este tiempo y parte del Estio, estuuo la Corte en Fontaineblea; donde no auia otra cosa que fiestas y entretenimientos: assi por el nacimiento del Principe, como por auerse concluido, despues de grandes dificultades el casamiento prometido entre el Duque de Vendosme, hijo natural del Rey, y Madama de Mercurii, cuya solemnidad se celebrò por orden de su Magestad el mes de Iulio, cō extraordinaria pompa, y magestad, assistiendo en ella muchos de la sangre y nobleza.

Vna embaxada ordenò el Catolico de España Felipe Tercero, à Enrico Quarto, para que metiesse en obediencia y sossiego los Estados de los Olandeses vnidos, por medio, sino de paz, de alguna segura tregua, para que el tiēpo dispusiesse con el trato libre, y comercio, los animos feroces de aquella gente, y con el fauor de la deseada paz, escusassen los lamentables daños de la guerra: y assi con mayor facilidad se podrian acomodar, y componer las

A cosas pertenecientes à la Religion, y para conseguir este fin, era de grande consequencia, que Enrico dexasse de ampararlos. En esta misma ocasion, mouio platicas tambien el Varon de Barraut ordinario Embaxador de Francia en la Corte de España, en nombre de su Rey sobre el casamiento de sus hijos con los del Rey Felipe: y deseaua sumamente ser instrumento para encaminarlo cumplida, y acertadamente, y aunque los mayores Ministros desta Catolica Corona respondieron al principio, que el ser los contrayentes de tan poca edad, daua algunas largas para tratar desta materia; con todo esso bien considerado consintieron, en que se tratasse luego, y para que por este camino se

B estrechassen mas las amistades de los dos, era bien que se apartasse su Rey de la assistencia, y amparo que daua à los rebeldes Olandeses, pues no se compadecia lo vno con lo otro. Estas mismas diligencias se apretauan en Roma, por medio del Pontifice, que dixo al Marques de Aytona Embaxador de España, lo mucho que le instaua el Rey de Francia, para que se efectuassen estos casamientos, ofreciendo mōtes de oro, en fauor de la Religion, y que haria, que viniessen à la obediencia de su Principe los Olandeses vnidos. El Marques de Aytona, para satisfazerse mas destas promesas, embiò a Paris a su Secretario Domingo Vrban

C de Iriarte, que aora es Dean de Huesca de Aragon; el qual hallo las cosas con artificioso silēcio, y echò de ver que no igualan las obras cō las palabras y promesas, y que se podia dezir de Enrico lo que la fabula de la zorra: Que hablaua bien, y coleaua mal, pues a vn mismo tiempo se ligaua con los Olandeses, acordando con ellos ciertos articulos en la villa de Haya a los 25. de Enero, ò algo despues. Valiendose pues de la ocasion el Catolico Rey, para reduzirle y persuadirle, dexasse de patrocinar las Islas rebeldes, embiò a Paris con embaxada extraordinaria a don Pedro de Toledo Osorio Marques de Villafranca de los Consejos de Estado y Guerra, muy deudo de la Reina

D Maria. Llegò a Francia, besò las manos del Rey en Fontainebleа, y entrò. Viose algunas vezes despues con su Magestad, passando con el grandes cosas; necessitandole con sus discursos y razones, a que conociesse la razon. Dize Cayer Autor Frances, que tratando de edificios, dixo don Pedro. Mas ricas y bellas piedras tiene mi Rey en España que vuestra Magestad en Francia para sus edificios, y el Rey le respondio, mostrandole de vn balcon la ciudad de Paris. Verdad es, pero dezidme don Pedro tiene el Escurial tan bellos y hermosos

Bur-

Burgos. Passa adelante Cayer, que aunque esta embaxada tenia por color los casamientos referidos: sospecho siempre el Rey, que el fin della era de los negocios de los Olandeses vnidos, y diziendole don Pedro: Que su Magestad lo podia todo, le respondio; recebis engaño don Pedro, porque alli no puedo nada, yo me emplearè en el sossiego comun de vuestro Rey, y de las Prouincias vnidas; pues mi interes no es otro que ver la Christiandad en paz. La Infanta de vuestro Rey y mi Delfin son muy pequeños, no querais que ofrezca el tiempo presente por el venidero. En otra ocasion (dize el Maestro Gil Gonçalez Dauila Coronista muy verdadero, y de grande erudicion de los inmortales Reyes don Felipe Tercero y Quarto) que en otra ocasion le mouio el Rey platica sobre el Reino de Nauarra, y dandole quexas de que el Catolico de España se lo tenia viurpado; le respondio don Pedro lo que bastaua para la justificacion de su Rey, y no entredientes, sino en voz clara, que le daua a entender. Replicole Enrico como enojado, y como si ya tuuiera la suya sobre el hito, y bien assegurado: Bien, bien; yo admito la razon hasta ponerme sobre Pamplona, y entonces veremos, quien me la defendera. Don Pedro haziendo su cortesia algo apresuradamente, acometio a tomar la puerta. Preguntandole el Rey, à donde iba con tanta priessa, le respondio como muy señor de su valor, y estimador de las armas de su Rey: Voy à Pamplona à esperar à V. Magestad, y defendersela. Despues de auer estado en Paris algunos dias se boluio à España.

Este año padecieron grandes trabajos Poictù, Auion, Bretaña y otras Prouincias, por vn gran numero de vandoleros acaudillados de los dos hermanos llamados Gilens de vna Casa bien noble de la Bretaña; los quales mientras duraron los tumultos passados siguieron la liga en la condura del Duque de Mercurij. Concluida la paz, viendo Gileri el mayor desvanecidas sus esperanças de dinero, y estimacion se hizo a monte atropando muchos de los soldados despedidos, que con el tiempo se hallo con mas de quatrocientos; para recoger lo que robassen leuantò vn fuerte entre la Bretaña, y Poictù, con vn molino de sangre, y algunas pezeçuelas de campaña, y todo genero de armas, y desde alli corrian hasta la Normãdia, y otras Prouincias remotas; de tal manera, que no se hablaua por Francia, sino de las crueldades de los Gilens. Fueron tan atreuidos, q̃ entraron en algunas plaças; mataron y robarõ mucha gente, y arruinaron algunos edificios; quisieron hazer lo mismo de S. Hermin, y de Mareul; pero descubiertos de la centinela preuenida salieron los de dentro, y los persiguieron tan viuamente, que los hizieron emboscar, dexando quatro de los suyos en poder de la justicia, que los enrodo en la villa de Bessai; prendieron a vn gentil hombre, y bendandole los ojos lo metieron por el bosque adentro, y dieron cõ èl en su fortaleza; despues de auer le mostrado sin recato todas sus fortificaciones, y vna gran sala bien adornada de guadamecies de España le hizieron jurar; de que jamas les seria enemigo, y con esto le dieron libertad. Causaron tan grandes temores por todo aquel territorio, que afirmauan muchos q̃ tenia Gadet Gileri vn familiar, que le lleuaua casi en vn instante donde queria, y que iba a la mañana à Nantes, y anochecia en Orliens o en Roan. Teniendo el Rey noticia desta maldad, dio orden al Señor de Parabele Gouernador de Niort, pusiesse luego remedio en esto; el qual con quatro mill y quinientos infantes, entrò por el bosque, y en vn pequeño valle descubrio de lexos la fortaleza, batiola vna hora, y aunque dieron muestras los de dentro de defenderse, mudaron de parecer; y assi saliendose con su caudillo à la desesperada, quedo presso Cadet, y con èl hasta ochenta vandoleros; y los demas huyendo àzia la costa, tomaron vn bagel, y embarcados dieron en ser cosarios. Los Prebostes se diuidieron, y a todos los mataron, y auiendo le cabido por suerte al de Xaintes la persona de Cadet, le quitò la vida, mostrando siempre su valor desesperado.

Continuauase en Paris la Assamblea de los Eclesiasticos, y por los vltimos de Mayo fue al Rey Andres Fremior Arçobispo de Bourges, y le hablo de parte de todos los Eclesiasticos, diziendo: Que Israel florecia quando Moisen rogaua à Dios por Iosue, y Iosue combatia por Moisen. Tambien las tiendas de Iacob recibian las bendiciones, luego que el Arca alentaua al exercito, y el exercito honraua à la Arca, que confiauan que su Magestad fauoreceria sus justos ruegos, que le auian hecho muchas vezes para la publicacion del Concilio Tridentino; para atajar el camino a las inundaciones, y romper el curso de los abusos de los sacrilegios praticados, de las confianças, y de las Simonias, que hazian suspirar, y llorar al estado, y a la Iglesia. Que lo que les seruia de consuelo en la perdida del derecho que tenian en las elecciones, era, ver que su Magestad no se engañaua en las que hazia importantes de buenos y doctissimos Prelados; por

„ por lo qual le bendecia la Iglesia, y se alegraua „ de tener de su mano tan honrosas y resplandecientes lumbreras. Que con todo esto temian „ ocasion para lamentarse al presente, viendo q̃ „ las simonias, pactos ilicitos de los beneficios, „ confianças, pensiones seculares, enagenamientos de las cosas dedicadas a Dios, menosprecios de la jurisdicion Eclesiastica, por medio „ de apelaciones, como de abuso, eran tan ordinarios el dia de oy, que pedian vengança en la „ presencia de Dios. Que suplicauan à su Magestad no permitiesse vna nouedad, de que ciertos Caualleros de la Anunciada casados, y embueltos en los negocios del mundo (de quien „ el braço delicado al hierro estaua conuertido „ en sangre mas q̃ en humo de los inciensos, y „ de los sacrificios) se atreuian a poner las manos sobre las mesas sagradas, tomando los panes de la proposicion, y acometiẽdo sobre las „ rentas, dedicadas solamente para los Leuitas, „ y para los que ofrecian en el Altar. Oyole el Rey con su acostumbrada modestia, y dio cargo à los de su Consejo, que se remediasse lo que se pudiesse desto. La verificacion hecha en el gran Consejo del edito de la restitucion de los bienes Eclesiasticos, que se hizo el año mil y seiscientos y seis, por el recusamiẽto q̃ las Cortes del Parlamento hizieron, fue vno de los principales frutos de la Assamblea: y assi los agentes Generales de la Clerecia, procuraron esta verificacion. Demas desto hizieron verificar las letras confirmatiuas, que obtuuierõ del Rey del derecho que tenian los Obispos, Arcedianos, y oficiales Eclesiasticos de hazer sus visitas, y de conocer de las rentas, y recibos de las fabricas, con inhibicion a todos los Iuezes, y otros que pretendian tener derecho para conocer desto. Assimismo alcançaron vna essenciõ, para todos los Eclesiasticos, de no pagar algunos francos, feudos, ò nueuas imposiciones sobre los difuntos, ò otra naturaleza de bienes anexos y dependientes de sus beneficios. Obtuuieron tãbien letras de dilacion de todas las instãcias Reales, hasta que fuessen ratificadas las determinaciones Reales del edito de 1606. sobre las peticiones de la Clerecia, segun la intencion de su Magestad.

Sucedio tambien, q̃ Bartolome Lancesche començò à publicar en Paris, que era hijo del Cardenal Burgesio, y sin auerle visto jamas dezia, que le auia criado en Napoles, y en Roma, y que le auia dado para que viniesse a Francia seis mil ducados; pero q̃ en el camino se los auian robado, y muerto sus criados. Llegando a Paris sin dinero, entrò en seruicio de Troncon Secretario del Rey, y entretanto recibio de Roma letras de campo, con que se puso en talle, y festejando a muchos grandes se començo a calificar por bastardo del Papa. Dio desto noticia el Nuncio de Francia a Paulo V. y se querellò al Rey, el qual dio orden a Miron Lugarteniente Ciuil, que le prendiesse, como lo hizo dia de San Pedro. Los de la casa de Burghesio hizieron parte contra al embustero, y se hallò que era Romano, llamado Bartolome Lancesche, oficial de hazer Alchimia, destilar aguas, y fabricar moneda, y que por auerle hallado algunos papeles de descubrir tesoros, y la piedra Filosofal, fue preso en Roma, donde se librò de gracia. Sentenciaronle a que se desdixesse publicamente delante de la Casa del Nuncio, y en Graue fue ahorcado, y quemado. Assistiò Lerena Florentin su Secretario en el castigo, y fue condenado a Galeras. Siempre corrian con mucha libertad los Pasquines y libros sin nombre, causando en Paris muchos disgustos, y nouedades, sin poderse remediar, fruto bien conocido de la libertad de conciencia. Murio por los vltimos de Febrero Monsiur de Mompensier de calentura lenta, que le persiguio dos años. Dexò vna hija de Madama Herrieta su muger, que despues se casò con el Duque de Orliens, segundo hijo del Rey. Murio por el mes de Mayo el Duque Carlos de Lorena cargado de años, Principe liberal, y amador de la paz, y le sucedio Enrico su hijo mayor Duque de Bar, y Marques del Pont. Siete meses despues muriò tambiẽ en Riuoli del Piamonte el Padre fray Angelo de Ioyosa Religioso Capuchino. El qual passando a pie desnudo los Alpes adoleciò en Turin, y el Duque de Saboya le hizo lleuar a Riuoli en vnas andas, donde agrauandosele la calentura pasò desta vida militante a la triunfante dentro de diez dias, y su cuerpo fue lleuado a Paris, y enterrado entre sus hermanos Capuchinos. No mucho despues hizo el propio camino el Doctor Bene Bonoist Confessor del Rey, Dean de Sorbone, Cura de san Eustachio, y el que assistio a la instruccion, y conuersion del Rey.

CAP. V. Dietas de Ratisbona. Muerte de la Archiduquesa Maria de Bauiera. Trazas de Matias, para sus acrecentamientos, y su entrada en Bobemia.

Dieron principio los Electores, y Potentados de Alemania a sus Dietas en Ratisbona a doze de Enero, presidiendo por el Emperador el Archiduque Ferdinando de Greta y no pudo continuarse sin grandes rezelos del

del Archiduque Matias. Las deliberaciones q̃ se auian de concluir en esta Dieta, se reduxerõ à cinco articulos. El primero, que por la poca seguridad que se tenia, de que el Turco quisiesse guardar de alli adelante la paz jurada, atento que à lo descubierto fauorecia à los Hayduques rebeldes de la Vngria, declarados enemigos de los Alemanes; y que daua muestras de que la paz que auia hecho, fue para tener mayor comodidad, para reprimir al Persiano, y dar despues con todo su poder sobre Alemania; conuenia que los Principes del Imperio recogiessen todos los años cierta contribuciõ, para que en caso apretado se le pudiesse resistir, ò que todos los Estados del Imperio entretuuiessen a su costa veinte mil hombres de infanteria, y quatro mil cauallos, o que embiassen todos los años el dinero que se auia de emplear para entretenerlos. El segundo, que sin remitirse para otras Dietas, se reformassen las largas de la Iusticia, que se vsauan en la Camara Imperial. El tercero, que los Estados de las Prouincias vnidas, tratadas como Republicas libres, no era negocio importante para el Imperio atento, que eran feudatarias al Emperador; por lo qual fuerõ aduertidas desto, y ellas tratauan de continuar su libertad; y assi conuenia poner orden en ello. El quarto, que se entendiesse sobre todo en poner orden, y remedio acerca de la moneda. El quinto, que se reglassen las querellas, sobre las matriculas Imperiales. Luego al principio entraron los Diputados en diferencias, sobre qual de los cinco puntos se auia de tratar primero; queriendo la mayor parte començar por la reformacion de la Iusticia. Dando cuenta desto al Emperador, embiò luego vna carta, en que ordenaua, que no se trocasse el orden de los articulos; y assi que se tratasse del primero por la importãcia, en que los negocios se auian reduzido en Vngria; aduirtiendoles tambien, que los Hayduques rebeldes auian recebido dinero, y artilleria de los Turcos; y demas desto auian jurado ira irreconciliable contra los Alemanes. El mismo dia que se leyò esta carta en plena Dieta, cõbidò el Archiduque Ferdinando à todos los Diputados, y aunque en el festin bebieron juntos largamente, no se pudieron despues concordar por boluer à su tema en tratar del segundo articulo, y no del primero. Enfadado el Archiduque de tantas largas, les dixo, que auiendo entendido la Magestad Cesarea sus dissenciones, recibio notable pena; que assi, ò que se concordassen, ò le embiassen por escrito, en que reparauan, y que se acomodassen à lo que el determinaria. Hizieron por esto vn

A cartel, que comunicado con el Archiduque, dezian los Catolicos, que se obseruasse el orden de los articulos, que era la defensa contra el Turco; pero los Protestantes pedian la reforma de la Iusticia, y la pacificacion de la Religion. Entretanto recibio el Archiduque la determinacion del Emperador, de que no se passasse al segundo punto, hasta concluirse el primero. Esta diferencia durò quatro meses, sin concluir cosa de importancia, dentro de cuyo tiempo salio de madre la dissension del Cesar, y de su hermano Matias, con que la Dieta se interrumpio, y los Diputados se boluieron a sus tierras. Fuesse Ferdinando à verse con su hermano Leopoldo, y juntos recibiendo

B nueua de la muerte de su madre Maria de Bauiera, se partieron de conformidad à Gretz.

Murio esta Serenissima Archiduquesa por el mes de Abril; la qual fue hija del gran Duque de Bauiera Alberto, el primer Principe de Alemania, que echò a todos los hereges de su tierra, hermana del Duque de Bauiera Guillermo de Hernesto Arçobispo de Colonia, y de Ferdinando, el que echò con las fuerças del Rey Catolico a Truges, ò Tricesio Arçobispo herege de Colonia; y de parte de madre fue decendiente de la Imperial Casa de Austria. Nacio esta Archiduquesa Maria en Monaco de Bauiera à veinte y cinco de Março dia de la Anunciacion de nuestra Señora,

C año de mil y quinientos y cincuenta y vno. Fue hermosissima en el alma, y en el cuerpo, y casò con el Archiduque Carlos hijo del Emperador Ferdinando, que era Duque de Estiria, Carintia, Cariniola, y Conde de Corícia, y Señor de muy gran parte de la Dalmacia. Su primer fruto de bendicion fue Ferdinando, que nacio à quinze de Iulio de mil y quinientos y setenta y dos, y muriò el mismo año. El segundo Ana Reina de Polonia, el año mil y quinientos y setenta y tres. El tercero Maria Christierna Princesa de Transiluania, año mil y quinientos y setenta y quatro. El quarto, Catalina Renata el año mil y quinientos y se-

D tenta y seis, que muriò nombrada Princesa de España. El quinto Isabel, año mil y quinientos y setenta y siete. El sexto Ferdinando, año mil y quinientos y setenta y ocho, nacido para Emperador. El septimo Carlos año mil y quinientos y setenta y nueue, que murio vn año despues. El octauo Gregoria Maximiliana, año mil y quinientos y ochenta y vno, que murio tambien nombrada Princesa de España. El nono Leonor año mil y quinientos y ochenta y dos, que por enferma no fue Princesa

cesa de España. El decimo Maximiliano año mil y quinientos y ochenta y tres. El onzeno, Margarita nacida para Reina de España el año mil y quinientos y ochenta y quatro. El duodecimo, Leopoldo Obispo de Passauia, y de Argentina, que nacio el año mil y quinientos y ochenta y seis. El decimotercio, Maria Madalena año mil y quinientos y ochenta y siete, que casò con el gran Duque de Toscana. El decimoquarto, Constancia casada con Sigismundo Rey de Polonia. El decimoquinto, vn postumo año mil y quinientos y nouenta, llamado Carlos, que de edad de diez y ocho años fue electo Obispo de Vratislabia en Silesia. Finalmente los trabajos, y su vida penitente la fueron consumiendo. Ayudola mucho à esto el assistir vna noche en vn peligroso parto de vna criada suya, como lo solia hazer. A veinte y cinco de Abril se hallò presente dia de San Marcos, en vna procession a la Iglesia de San Pedro, media legua de la ciudad; y estãdo despues en Carlau su casa de campo, la salteò antes de comer vn agudo dolor, y lleuada à Palacio agrauandosele el mal, no se le disminuyò la paciencia, y vino a morir con los Sacramentos à los veinte y nueue de Abril del presente año. A los cincuenta y siete de su edad, viuio los diez y nueue doncella, los diez y nueue casada, y los diez y nueue viuda. Hallaronla vna cedula escrita de su mano, en la qual ordenaua, que la enterrassen sin pompa, y con silencio y secreto lleuassen su cuerpo al Monasterio de santa Clara, y por manos de las mismas Monjas, con el habito de Religiosa que lleuaua, fuesse enterrada en medio de las sepulturas de las Monjas; demanera, que ellas rodeassen su cuerpo. Ordenò tambien, que su coraçon, y entrañas se lleuassen al Colegio de S. Egidio de la Compañia de Iesus, adonde estaua su marido, lo qual se executò puntualmente.

Mientras en Ratisbona se tenian las Dietas, trazò el Archiduque Matias, el modo que podria tener para quedarse soberano señor de la Austria, Estiria, Morauia, y de todo lo que posseîan en Vngria los Christianos. Hizo para esto juntar en Viena los Estados de Austria, à los vltimos del año passado, y al principio deste entrò en Presbourg, para assistir en la junta de los Estados de Vngria, muy acompañado de cien carroças, y docientos cauallos, con Nagrapi Obispo de Iabarino, saliendole a recibir toda la nobleza Vngara. Al otro dia llegò Forgazio Cardenal, y Arçobispo de Estrigonia, muy acompañado, y se alojò en el Castillo. Llegò tambien Elias Haschi con doze carroças, y dentro dellas muchos Señores, y Diputados de la Vngria Superior. Abrieronse las Dietas a los veinte de Enero, y començandose a tratar del intento desta junta, dixo el Cardenal con los demas Prelados que se moderassen los articulos acordados en Viena para la paz: a lo qual resistieron Elias Haschy, y los Diputados de la Vngria Superior, jurando de morir antes, que dexassen trocar vna sola palabra, y que esta Dieta no se auia señalado, para tratar desto, sino para dar orden a las alteraciones de los inquietos Hayduques, y sosegarlos. Auia traido consigo el Archiduque algunos de los Diputados que se auian hallado en las Dietas de Viena: por los quales, para salir con su intento, hizo proponer a los señores Vngaros, que seria negocio importante vnirse los dos Estados con la liga ofensiua, y defensiua. Mouiendose cierta disension entre los Eclesiasticos, y los Politicos, les hizo comprometer el Archiduque de que se remitian a lo que resoluiessen diez del Senado de Vngria, y otros tãtos del de Austria. Hecha la nominacion, se juntaron los nombrados en casa de Elias Haschy, y alli deliberaron, que para el bien de la Vngria, y Austria, no impidia el mudarse los articulos de la paz hechos en Viena; y que se concluyesse la liga ofensiua y defensiua, entre los dos Estados: ordenados bien los puntos de los veinte Diputados, los firmò el Archiduque y se publicaron el primero de Febrero. Quãto a las alteraciones de los Hayduques mal cõtentos, tomaron Elias Haschi, y el Coronel Turso a su cargo el traerlos a su deuocion, o q̃ declararian contra ellos la guerra. Hecho esto boluio el Archiduque a Viena, y hizo juntar otra vez los Estados de Austria, donde les comunicò lo que se auia tratado en las Dietas de Presbourg, y que lo que auia hecho en ella, fue encaminado para quitar los temores que tenia de que la Vngria saliesse del Imperio: assi por los Turcos, como por los mismos Vngaros, y despues de la separacion no cayesse toda la guerra sobre la Austria. Que diessen orden en hazer leua de dinero, y tenerlo aprestado para pagar el Exercito, que queria formar contra los Rebeldes Hayduques, sino quisiessen dexar las armas a contemplacion del Coronel Turso Comissario para esto. Fue Turso en nombre de los Estados a los Hayduques, con promessa de ayudarles, como protector dellos. Entretanto hizo correr el Archiduque por el Austria vn rumor de los muchos años del Emperador del poco orden que auia alli en el gouierno de los negocios, de que los Alemanes lo gouernauan todo, y querian hazer

lo mismo en la Austria, y que ellos eran causa de la destruicion de Vngria, y que para remediarlo conuenia resignarse en la voluntad del Archiduque Matias.

Trato el Coronel Turso con los Haiduques mal contentos, del reposo, y quietud de su patria; pero ellos sordos a sus razones, no quisieron dexar aquel modo de ganar la vida pecoreando con las armas, ni boluer a carretear, ni labrar la tierra. Por esto los Señores de la Vngria mandaron publicar vn Edito, para que los de la tierra tomassen las armas contra aquellos traidores, y perturbadores del sossiego publico, pensioneros del Turco, y que querian juntarse con los Tartaros que venian a Belgrado, para acabar de destruir a su patria. Conociendo Matias, que para la execuciõ de sus intentos, conuenia tener en paz la Vngria, assi con el Turco, como con los Haiduques mal contentos, dio cargo a Elias Haschi, que à vn mismo tiempo tratasse con estas dos partes, se pusiessen en orden, y acuerdo tantas desventuras como auiã corrido despues de la paz; y en particular que hiziesse leua en su nombre de Haiduques, con titulo de castigar a los porfiados. Huuose tambien Elias con ellos, que alistò quinze compañias de a cauallo; con que no se vio otra cosa en Vngria, que Haiduques destropados. Quanto a los Turcos hizieron, que el Baxà de Buda nombrasse al Bega de Capotz, para que en Neuheusel se allanassen las quiebras de los articulos de la paz, como se hizo despues de grandes porfias. Entretanto aparecio en Transiluania Gabriel Bathori (verdadero heredero de los Principes de Transiluania) que estaua retirado en Turquia; y fue puesto luego en el gouierno del Principado, y Sigismundo Ragotsi, que fue electo Principe despues de la muerte de Botscayo, lo renunciò, y retirandose a Sarenta assegurò a Bathori, que èl no auia aceptado el Principado, sino por impedir las alteraciones que se mouian entre los Grandes, que pretendian vsurpar aquel Estado. Hallando el Archiduque, que todo le sucedia a pedir de boca, hizo publicar vn mandato, para que todas las tropas, assi de Vngria, y Austria, como de los Haiduques nueuamente conducidos, estuuiessen juntas en las fronteras de Morauia para los catorze de Abril. Sobre el auiso que tuuo el Emperador destos mouimientos de armas, (con titulo de que èl no queria ratificar el trato y acuerdo de paz que se hizo en Viena) embiò por los primeros de Abril al Cardenal de Ditrichstein para el Archiduque Matias, que le lleuò la ratificacion de lo acordado; assi con el Turco, como con los Estados de Vngria, con pacto que se deshiziesse la liga nueuamente hecha ofensiua, y defensiua entre los Vngaros, y Austrianos. Respondiole el Archiduque, que aquello no se podia hazer, y sobre algunas demandas y respuestas despidio al Cardenal, que auiendo conocido, que la intencion del Archiduque era muy diferente de su demanda, lo aduirtio al Emperador, para que pusiesse orden en su seguridad. Por este aduertimiento hizo juntar el Cesar en Praga los Estados de Bohemia, mandò a todas las Villas se metiessen en armas, que le guardassen fidelidad, y que se leuantasse gente de infanteria, y caualleria, que se alojò cerca de su persona dentro de Praga, y por aquellos Burgos. Escriuio depresto a los Electores, Principes, y Estados del Imperio, para que le socorriessen. Quando Matias entendio que el Cesar formaua exercito, salio de Viena à los quinze de Abril, y à los veinte y quatro llegò a Ceznaim sobre el Rio de Teya, mojon y termino de la Morauia, y Austria, nombrada por plaça de armas, para todas sus tropas, y dentro de breue tiempo hallò fornido su campo con veinte mil soldados de infanteria y caualleria, y veinte y ocho piezas de artilleria; salieronle à recibir los Diputados de la Morauia, con quatrocientos cauallos, ofreciendole socorro y fidelidad de parte de su Prouincia.

Alojado Matias con sus vanderas en Ceznaim, hizo publicar vnas letras intimatorias à los Estados de Bohemia, en que les mandaua, que de todas sus Villas embiassen a Cezasla dos Diputados para los catorze de Mayo, donde entenderian de su boca la causa de auer formado exercito. Con estas letras fueron al Emperador los Magistrados de Praga, y en auerselas leido les exortò, à que le guardassen fidelidad, como siempre lo auian hecho, y para mostrarseles agradecido, les boluio ciertos priuilegios que les auia quitado el Emperador Ferdinando su abuelo. Toda Bohemia con el exemplar de Praga tomò las armas, creyendo el Emperador, poder detener a Matias, y sus vanderas en la Morauia, embiò otra vez al Cardenal Districhstein, para informarse bien de sus pretensiones, y tambien fueron con èl el Nuncio de su Santidad residente en Praga, y muchos Embaxadores de diferentes Principes; pero entendiendo en el camino, que ya estaua dentro del Reino, y marchaua para Cazassa, adonde los Embaxadores de Saxonia, y Brandebourg lo fueron a buscar, y le rogaron, que no passasse adelante, y que aco-

acordasse vna tregua de ocho dias, para entender en pacificar esta alteracion. Lo qual no pudieron alcançar por mas que le dixeron, que sus amos estauan obligados a socorrer al Emperador, assi por ocasion de su Electorado, como por la confederacion que tenian con el Reino de Bohemia. Deseando el Archiduque ver à Praga, escogio ocho mil de los suyos, y dexando a Colonizt con el resto, camino a paso tẽdido, y la descubrio à los diez y siete de Mayo lleuaua en su estandarte escrito, *Plus vltra*; y por las demas vanderas diferentes motes, como, *Ad tuendam patriam. Pugna pro patria. Fortitudo omnes mens. Cedat virtuti inuidia, nam cum splendet frangitur &c.* Lo que ordenò contra la pecorea se guardo al principio vn poco; pero despues anduuo el negocio libertado, y aunque castigaron à algunos no pudieron enfrenar a los Haiduques, para que no hiziessen algunas correrias al contorno de la nueua Praga; cierta tropa de Hussarones passaron el rio Molde, y caminarõ àzia Carlos Tein, plaça en las riberas de Valè, donde se guarda la Corona de Bohemia; pero auisado con tiempo el Emperador, embiò allà cõ toda diligencia quinientos cauallos, que auiendolos descubierto los enemigos, se boluieron al Real de Matias. Hallauase el Emperador entre los enemigos, su hermano fuera de los muros, y dentro dellos la Assamblea de los Estados, con algunos Comissarios de diferentes Religiones. Los de la Confession de Bohemia (que son los Hussitas) y los de la de Ausbourg, pidierõ al Emperador, que no se metiessen los Eclesiasticos entre las cosas politicas, ni sentenciassen las dificultades de los matrimonios, ni adquiriessen mas bienes, ni rentas, sin consentimiento de los Estados. Que permitiesse la eleccion de vn Burgomaestre, y que si el tal fuesse Catolico, el primer Presidẽte fuesse Protestante, que fuessen admitidos en los oficios de Iuezes todas las personas con partes para ello, sin tener atencion en la Religion, y le presentaron otros articulos tocantes al gouierno, y policia. A los quales respondio el Emperador, y le fue forçoso contentarles, excepto en lo concerniente a la Religion, que se difirio para la primera Dieta, combocada para el dia de San Miguel. Para ratificar los articulos acordados, fue el Emperador à la junta, y el señor de Valdstein tuuo la espada desnuda.

A

CAPITVLO VI. Acuerdos entre el Emperador Rodulfo, y el Archiduque Matias. Inquietudes de la Austria. Dietas en Tresbourg, y coronacion de Matias en Vngria.

DEspues de muchas embaxadas sobre el palaporte del Emperador, y de los Estados de Bohemia, entraron en Praga por los vltimos de Mayo los Embaxadores del Archiduque Matias, con quinze carroças y cien cauallos. Carlos Conde de T, Seratin, era el principal de los de la embaxada; el qual fue admitido en la Assamblea, y despues de auerla saludado, entregò por escrito el intento, y demanda del Archiduque Matias en lengua Bohemica. Despues comunicò con el Emperador lo que pedia su hermano; y diole por respuesta, que seria bien para esto diputar de la vna y otra parte personas de calidad, para conferir amigablemente sus pretensiones, y que su Magestad Cesarea era de parecer, que esta conferencia se tuuiesse en Debrits lugar pequeño, y à poca distancia de Praga, adonde embiaria sus Comissarios, con obligaciõ de no dexar la conferencia sin concluirla. Aceptando esto los Embaxadores de Matias, boluieron al exercito, y dos dias despues se hallarõ en Debrits los Diputados del Cesar, y de Matias; donde despues de algunas dificultades se cõcluyò la paz, despojandose el Emperador de la mayor parte de su dominio Patrimonial. Firmaronse los articulos en numero diez y siete, y contenian.

B

„ Que el Emperador diesse à su hermano la Corona de Vngria, y le cediesse el Reino, remitiendo el juramento à los Vngaros, con condicion que ellos no eligiessen a otro. Que en la primera Dieta Imperial hiziesse proponer el Cesar la necessidad que auia de vna contribucion, para pagar la gente de guerra, que se entretenia en las fronteras del Turco. Que los titulos, papeles, y priuilegios concernientes al Reino de Vngria, se entregassen al Archiduque, dentro de dos meses. Que diesse el Cesar a Matias y a sus hijos varones el Archiducado de Austria, sin reseruacion de algũ derecho, y que le entregasse los titulos y papeles que tuuiesse. Que los Estados de Bohemia ratificassen la paz hecha con el Turco, y los Señores de Vngria, en nombre y de consentimiẽto del Cesar. Que si el Emperador muriesse sin hijos varones, le sucediesse el Archiduque en el Reino de Bohemia, lo qual ratificassen los Estados del dicho Reino; pero si el Emperador tuuiesse hijos varones, y muriesse, dexandolos pequeños, fuesse el Archiduque tutor dellos, y

C

D

go-

„ gouernasse la Bohemia por su menoridad.
„ Que prometiesse el Archiduque por escrito a
„ los Estados de Bohemia (en caso que el Reino
„ le recayesse por legitima, de prestar el juramen
„ to para la conseruacion de sus priuilegios, de la
„ manera que los Re es de Bohemia lo hazian.
„ Que el Archiduque pusiesse en sus titulos cali-
„ dades: Designado Rey de Bohemia. Que el Ar
„ chiduque y sus herederos tuuiessen tambien la
„ administracion de la Morauia, con titulo de
„ Marques; que el Obispo de Olmutz, el qual
„ estuuo siempre sugeto en lo temporal al Rey
„ de Bohemia, reconociesse desde aora en lo tẽ-
„ poral al Archiduque. Que el Emperador, por
„ interuencion del Archiduque, confirmasse los
„ priuilegios de los Silesios; que los Estados de
„ Bohemia (para la conseruacion de las fronte-
„ ras de Vngria contra el Turco en tiempo de
„ guerra) no contribuyessen mas de lo acostum
„ brado; saluo si el Archiduque vsasse con ellos
„ de la liberalidad que el Emperador; que de to-
„ das las Prouincias q̃ el Emperador entregaua
„ al Archiduque, vsasse el titulo dellas, que
„ el Archiduque renũciasse la parte que tenia en
„ el Cõdado de Tirol en fauor del Emperador.
„ Que en las juntas de los Estados consignados
„ cuidasse el Archiduque, de que se hiziesse la cõ
„ tribucion anual para el seruicio del Empera-
„ dor; q̃ de lo passado durante estos alborotos,
„ no se hiziesse memoria jamas. Y que todos de-
„ xassen las armas.

Firmados, jurados, y sellados los articulos, embiò el Cesar al Archiduque las insignias Reales de Vngria, que las recibio con grande estrepito de artilleria, y hizo vn solene banquete a los Comissarios del Emperador; donde se hallò tambien el Palatin de Neubourg. Cõ esto entraron en Praga muchos soldados del Real a hazerse de Feria: pero vna noche robaron algunas botijas en el barrio de los Iudios, aunq̃ presto se recuperò el daño. Por los primeros de Iulio leuantò el campo el Rey Matias repartido en tres tropas. Parouits hazendado señor en Bohemia, por cuyas tierras auian passado los Haiduques à la entrada, y hecho mucho daño, les ordenò a la salida vna emboscada de seiscientos arcabuceros, en la qual matò noueciẽtos, haziendoles descargar de los robos q̃ sacauan de Bohemia. Resentidos desto sus cõpañeros, començaron a robar y abrasar la tierra; pero presto lo remedio Matias. Auisados los de Viena de la venida del Rey, y su soberano Archiduque, le prepararõ vna solenissima entrada para los catorze de Iulio. Poco despues de su llegada entrò en Viena el Embaxador del Turco, para la confirmacion de la paz;

A diosele audiẽcia à los diez y siete, y auiẽdo dado su presente, y hecha la ratificacion q̃ pedia, le despidio bien despachado; y despues embiò el Rey à Constantinopla vn Embaxador, segũ estaua acordado, cõ riquissimos presentes. Hizose por Otubre la ceremonia del juramento solene de fidelidad que deuian los Estados de Austria al Rey, como a su Archiduque: en la qual no se hallarõ los Protestantes; porque el Rey (aconsejado por el Archiduque Leopoldo Obispo de Passau, del Cardenal Melino Nuncio del Papa, y del Cardenal Forgatsi, Obispo de Viena) hizo publicar vn edito, prohibiendo a todos sus subditos de Austria, que no hiziessen ningun exercicio de la Religion protestante. (ò que mal guardado) Este edito fue

B ocasion de nueuas inquietudes; porq̃ se juntaron en Horne los Protestantes, y protestando contra el edito, presentaron al Rey vn memorial firmado de ciẽto y cincuẽta Señores, Gouernadores, y Capitanes, del qual se hizo poco caso. Por esto escriuierõ ellos a los señores Catolicos, diziendo, q̃ si prestauan juramento de fidelidad al Archiduque, antes de allanar la inquietud de la Religion, no podian escusar los males q̃ sucederian despues. Cõ todo esso, desconfiados como Protestantes, hizierõ leua de vanderas, para que el Rey no se apoderasse de Horne; fortificaron las plaças de su refugio, y se prepararon de proposito para su ofensa y defensa.

C Para q̃ el juramento de fidelidad se hiziesse con sossiego, cerraron los Catolicos las puertas de Viena, y las fortificaron mientras se hazian las ceremonias, en presencia de los Archiduques Maximiliano, y Leopoldo, jurã do fidelidad sesenta Nobles Catolicos, y leyendo Cronburg los protestos y ordenanças, y todos en señal de obediencia tocarõ la mano del Rey, reconociendole por su Archiduque. Hizose despues el banquete, comiendo el Rey y los Archiduques en vna mesa, y los demas en ocho, con grande opulencia. Tres dias despues salio el Rey de Viena, y a los veinte y dos de Octubre entrò en Presbourg, con solemne recibimiento: y a los seis de Nouiembre le

D presentarõ los Estados de Vngria estos articulos. Que el exercicio Protestante quedasse libre por todas las villas y lugares, y donde el Rey se hallasse. Que ningun Aleman fuesse admitido por Gouernador en las plaças de Vngria. Que la Corona de Vngria se metiesse en poder de seculares. Que ante todas cosas se hiziesse eleccion de vn Palatino. Que residiesse el Rey dentro del Reino, y sino que el Palatino tuuiesse autoridad para los negocios que se ofreciessen con los Senadores, y lo que ellos

ordenassen diesse el Rey por bueno. Que ningun estado se vendiesse, ni se diesse sino a naturales Vngaros, &c.

Embiaron los Protestantes de Austria sus Diputados a Presbourg, para los Estados de Vngria; pidiendoles, que no pudiendo alcançar del Rey Matias el libre exercicio de su Religion: assi dentro de las Villas, como de fuera dellas, les era fuerça tomar las armas; por lo qual les requeriã, que les socorriessen de la manera que estaua acordado entre ellos con la liga ofensiua y defensiua. Dieron cargo los Señores Vngaros al Coronel Turso, que hablasse al Rey, y intercediesse en esta diferencia, y apaciguasse aquella alteracion. Respondiole Matias; que no le auia passado por el pensamiẽto, de turbar el sossiego publico de Austria, cõtra los priuilegios del Emperador Maximiliano su padre. Que quanto al hecho que se presento en el establecimiento del libre exercicio de la Religion Protestante dentro de las Villas, no lo podia permitir por ningun modo, parte por la conciencia, y parte por el daño q̃ se auia de temer de su Santidad, y del Catolico Rey de España, si esto se hazia. Que daua su palabra, si los Protestantes de Austria dexassen las armas, y le reconociessen por su bien hechor, les prometia de permitirles su exercicio fuera de las Villas; y que para el particular de los oficios publicos procuraria personas entendidas sin excepcion de Religion. Que conformandose con su voluntad ganarian mas que con las armas. Oyendo esta respuesta los señores Vngaros, amonestaron a los Protestantes de Austria. Que dexassen las armas y obedeciessen al Rey; y respondiendo a sus cartas dixeron:

„ No os podemos ayudar con gente de guerra, ni embiarla a Austria sin euidente peligro; „ y despues que llegasse seria hazer lo que el necio, que echaua aceite en vn horno encendido „ para apagarlo. La liga que se hizo entre Vngria „ y Austria, es general tanto para los Catolicos, „ como para los Protestantes. No se planta la „ Religion con alfanges, Christo ha predicado, „ Bienauenturados los perseguidos; y mando a „ Pedro, que embainasse el cuchillo. Es cosa facil leuãtar tumultos, y dificultosa el apaciguarlos. Antes de començar la guerra, es bien que „ se considere el fin della. Si los Catolicos quedassen co la vitoria, del todo acabariais de perder el exercicio de vuestra Religion. Si la Vngria entra en vuestra defensa, quedaria expuesta a todo peligro; porque con sus nueuos tumultos se podia temer de algunos Principes, „ de apoderarse della. El Emperador pretendiendo

A el derecho que tiene sobre vosotros, os puede „ molestar con las armas, y el Turco rompiendo las treguas, en consequencia de sus antiguas „ pretensiones, vẽdria poderoso a sugetaros. Su „ Magestad, que promete componer estas diferencias, viendo que dexais las armas, mostrarà „ luego su bondad y clemencia; no harã los Vngaros ninguna cosa contra su Rey; si sucediesse morir los Archiduques hermanos sin hijos „ varones, y la administracion de sus tierras recayesse en el Archiduque Ferdinando, auia mucha apariencia de socorreros. La Morauia es „ Prouincia libre, y con todo esso no han recibido seguridad, para viuir en libertad de Religio, „ sino la simple palabra de su Magestad. Pues q̃ B los sucessos de la guerra son neutrales, y esta „ no se puede hazer sin excessiuo gasto de dinero, nos ha parecido amonestaros, de que dexeis las armas, dando ocasion al Rey con suplices y memoriales, para que os conceda lo que „ deseais. „

Auiendo oìdo los Diputados de los Protestantes de Austria tan inopinada respuesta, se boluieron a sus tierras mal satisfechos de los Vngaros. Despues (como veremos mas adelante) por los ruegos de los Morauos, y otros medios, alcançaron la paz y parte de sus pretensiones. Despues de auerse disputado sobre los articulos que los Vngaros presentaron al Rey, salio electo Palatino Elias Haschi, luego C fue proclamado Matias a los catorze de Nouiembre Rey de Vngria. Para su coronacion sacaron del Castillo la Corona, y puesta en vn carro Real, dentro de vn cofre cubierto con su paño de brocado y diez y seis vanderas rolladas, y quatro Senadores, cada vno en su angulo, la lleuaron a la Iglesia de San Martin, y la entraron en la sacristia. Media hora despues vestido a lo Vngaro Matias, subio sobre vn cauallo ricamente enjaezado y muy acompañado de Señores de diferentes Prouincias, y con su hermano Maximiliano al lado, llego a la Iglesia; despues le sacarõ de la Sacristia dos Obispos, para lleuarle al Altar, precediẽdole delãte diez vãderas, el Cõde Budiano cõ D la Cruz, T, Seich cõ la Paz, Turso cõ la espada desnuda, Endeodi cõ el cetro, el Palatin Elias Halschi cõ la corona, el Cardenal Forgatsi hizo el Oficio assistido de muchos Obispos y Prelados. Dicha la Epistola le pusierõ la corona en la cabeça, con q̃ el pueblo començo a repetir: Viua el Rey de Vngria. Despues de la Missa tomo la espada, y la leuãto en forma de Cruz tres vezes sobre los Eclesiasticos, y derramando por tierra cãtidad de dinero, armo despues veintidos caualleros, vestido con ornamentos

Rea-

Reales, y en la cabeça la corona, subio a cauallo, y saliẽdo por la puerta de S. Miguel, llegò à vna coluna, donde prestò el juramento a los Vngaros, y ellos a èl. Despues de algunas ceremonias se boluio al castillo, donde comieron con el Rey el Cardenal Forgatũ, el Nũcio del Papa, y el Palatino Elias Haschi; pero los demas Señores hasta setenta comierõ repartidos en seis mesas. Diose al pueblo seis toros, y setẽta botas de vino, y à los Haiduques cien toneles y quatro toros. Mandò hazer en el castillo vn deposito para la corona y ornamentos Reales. Insistiendo viuamente los Vngaros, en q̃ los Alemanes saliessen de los oficios y cargos q̃ tenian en el Reino, salieron con ello, y aunque el Mariscal Colonitz alegò grandes seruicios hechos en la Vngria, huuo de entregar el Mariscalato. Auiendo pacificado la Vngria, y reunido à la Corona todo lo q̃ los Christianos tenian, se boluio el Rey a Viena. En Preslau, ciudad principal de la Silesia, predicò vn dia cierto Monge de S. Alberto cõtra los Luteranos; y como la mayor parte del comũ era desta Religion, comouiose de tal manera, q̃ rompieron las puertas del Monasterio, y las vidrieras, dierõ en tierra cõ los imagenes, y los Altares, deshizieron los ornamentos, desenquadernaron los libros, robaron los Calizes; pero pudieron librarse los Monges; si el Magistrado de presto no se metiera en armas, destruyeran desta vez los hereges todos los Monasterios. Murio de Apoplexia Frederico de Vitemberg à los cincuenta años de su edad. El año mil y quinientos y ochenta y seis, vino a Francia cõ embaxada al Rey Enrico Tercero, pidiendole de parte de los Protestantes de Alemania, dexasse en paz al Principe de Bearne, y a los demas Protestantes de Francia. Por muerte del Duque su hermano sin hijos, entrò en el Estado, y tuuo en Sibila de Anhalt nueue hijos. Cõ grandes seruicios en fauor de los Protestãtes, dexò esta vida, y mucho desconsuelo a sus cõfidentes. Tambien murio este año Geronimo Radul Vaiboda de Valachia, y dexò vn hijo de edad de treze años: no quisieron los Valachios al principio obedecerle, antes bien toma ron las armas contra èl, y con fauor del Turco trataron de proceder à vna nueua eleccion de Principe. Su madre hizo leua de gente, y formando vn campo de diez mil hombres, peleò contra ellos con tanto valor, que los vencio, y matò cinco mil dellos; con cuya vitoria y prudencia conseruo el Principado à su hijo.

A

CAPITVLO VII. Continuanse por escrito las enemistades entre los Polacos y Suecos.

Porque en estas cartas se descubre el talento de los de las tierras Septentrionales y tan remotas, me ha parecido cansarme en traducirlas, respondiendo los Estados de Polonia a los Suecos, con que podrè persuadir à algunos, que no son estas naciones tan cerriles, y poco praticas como las hazen. El año passado quedaron insinuadas las cartas de los Suecos para los Estados de Polonia; los quales por vrgentes motiuos dexarõ de responderles luego; hasta este que lo hizieron, hallandose juntos en Cracouia por los vltimos de Setiembre, que es lo siguiente.

B

„ Largo tiempo hemos dudado, si os auiamos de responder, por ser vuestras razones para encender mas los animos a la guerra, q̃ para negociar la paz: pero para que no perseuereis en lo que nos aueis escrito contra nuestro Rey, nos ha parecido aduertiros, de que no conocemos otro Rey de Suecia, sino a Sigismũdo nuestro Rey y vuestro, que por derecho natural ha sucedido en el Reino de Suecia al Rey Iuan su padre, à quien aueis reconocido por tal, y le aueis prestado juramento de fidelidad, y de obediencia, y assi tiene sobre vosotros legitima soberania; demanera, que viuiendo el, ninguno puede subrogarse en su plaça, ni llamarse vuestro Rey, sin nota de infamia, y de infidelidad. Por esto ay justa causa, para q̃ demos los titulos Reales del Reino de Suecia à Sigismundo vuestro Rey, y nuestro, como todo el mundo lo confiessa; y para que os aborrezcamos, por auer dado ellos titulos a Carlos, tomando y vsurpando la autoridad Real. Tambiẽ nos marauillamos de lo q̃ nos imputais, de ser causa y principio desta guerra; y para dar à entender al mundo lo contrario, haremos relacion breuemente del origen destas diferẽcias. Teniendo pues Carlos sus inteligencias, para ocupar el Reino de Suecia, suplicasteis a nuestro Rey y vuestro, se llegasse à esse Reino, para dar el orden conueniente. Assegurado el Rey de vuestra fidelidad, sin mas fuerças q̃ su Corte, y guarda ordinaria, cõ algunas vanderas de Vngaros, y Alemanes, se embarcò, para que con vuestros consejos se remediasse, lo que necessitasse de remedio para la paz de su Reino paternal. Entendiendo Carlos su viage, juntò las fuerças de los que èl auia corrompido, y fue contra su Rey. El qual llegando en Suecia, no podeis negar, de que no le guardasteis la fidelidad deuida. Descubrio Carlos el deseo

C

D

grande que tenia de vsurpar el Estado, y lo cōfirmò despues con las ocurrencias; por lo qual viēdo su Magestad vuestra poca fidelidad, fue constreñido de boluerse. Antes que saliesse de Suecia, se apoderò Carlos de las plaças fuertes, y echo fuera los que las tenian en nombre de su Magestad, hizo morir cruelmente muchos Senadores; por querer ser leales a su Rey. Mandò prender à algunos, à otros priuò de sus oficios, y muchos por temor de su crueldad, se desterraron de su patria. Violando Carlos el derecho de fidelidad, y consanguinidad, y alcançando lo que auia mucho tiempo deseado, se boluio contra su sobrino el Rey con guerra abierta, para vsurpar el Reino, y Corona de Suecia. Al mismo tiempo dio aparencias de paz, y de acuerdo con Sigismundo, y embiò sus Comissarios para tratarlo, y creyendo nosotros que procedia llanamente, experimentamos lo contrario, pues inopinadamente se metiò armado en la Liuonia (sin publicarnos la guerra.) Prouincia que siempre auia gozado de vna larga paz; acometiendola quando menos pensaua en ello, con tanta crueldad en los ancianos Eclesiasticos, y en las mugeres, como jamas se vio entre barbaros. Si despues nos armamos para nuestra conseruacion, vosotros tuuisteis la culpa de la sangre vertida en estas guerras. A todo el mundo es notorio, como auemos siempre viuido en paz con los Principes Christianos vezinos, y que empleamos las armas contra los enemigos de la Christiandad. Dezis que deseais la paz, y algun acuerdo con los presos de ambas partes, à lo qual nos inclinamos, y para ello embiaremos Comissarios que traten dello en el lugar señalado. La fe que nos aueis guardado, el hecho lo manifiesta; pues cō sombra de treguas os apoderasteis de Dinamunda, y siempre continuais contra nosotros quantas acciones de hostilidad podeis. Desta guerra començada contra la fe prometida, acometiendo con armas vna de nuestras Prouincias, lo ponemos en las manos de Dios, que fauorece siempre el buen derecho. No lleueis excessiuo rescate, por los presos de todo sexo y edad, que jamas tomaron armas. La clemencia nacio con Sigismundo; y assi platica siempre acciones verdaderas de Principe Christiano, teniendo por hecho barbaro, hazer padecer la pena de la guerra, à los que no andan en ella, &c.

A esta carta respondieron largamente los Estados de Suecia juntos en Estocolm, purgandose quanto pudieron de los cargos que les hazian los Polacos, con que manifiestan el A estado de aquel Reino, diziendo, que no negauan de que en Vpsala huuiessen prestado juramento de fidelidad al Rey Sigismundo, y de obedecerle, haziendo èl lo mismo de mantenerles en su Religion y priuilegios. Que guardaron la fidelidad, mientras èl guardo lo prometido, que pues èl se oluido del juramento, y los auia perseguido con guerra, y menospreciado sus consejos con dexarles desamparados; le leuantaron la obediencia. Que bien creîan que algunos le suplicaron viniesse a Suecia; pero no probarian los Polacos, que le pidiessen hiziesse el viage con exercito estrangero, antes bien el Rey Carlos, y ellos le escriuieron y rogaron, estando en camino, que viniesse a go- B zar su Reino como Clemente Principe, sin vsar accion de hostilidad; y les respondio con cartas de seguridad de paz, sin hazer mencion de Carlos; y en lugar de venir con sola su Corte, llegò rodeado de tropas de Alemanes, Vngaros, Polacos, y Escoceses. Que a vn mismo tiempo hizo tomar las armas a los Filandos, para que juntos con los Liuonios acometiessen por todas partes a Carlos, y a los Estados de Suecia: y assi que era error dezir, que vino a Suecia con sola su Corte. Que Sigismundo impidio en Lubeco la embarcacion de trigo para Suecia, siendo su hambre excessiua; que entrando en Suecia, y siendo recibido en Colmar, hizo prender à los que go- C uernauan, à titulo, de que fueron puestos por Carlos; y los embiò a Polonia, donde estuuieron con hierros dos años. Que por edito mandò, que todos los que se prendiessen de la parte de Carlos los ahorcassen, lo qual se executò en algunos. Que estando en Estecceburg con su exercito, le pidio Carlos con cartas, sacasse del Reino la gente de guerra estrangera, y los malos consejeros q̄ tenia; prometiendo de retirarse a su Ducado de Suuermar, hasta que los Estados juntos juzgassen de su administracion en la ausencia de Sigismundo; que no auiā seruido de cosa alguna estos ofrecimiētos, ni los que despues hizo hazer en Lincop; antes bien lleno de ira contra Carlos, executò la vengan- D ça en los que le auian seguido. Entendiendo esto Carlos, queriendo con las armas assegurar su vida, vino cōtra Sigismundo; el qual perdiendo la batalla, fue despues buscado por ruegos, lo que auia desechado. Que no queriendo Carlos proseguir la vitoria, tratò de componer la paz de Lincop; donde se acordò, que no guardando Sigismundo lo prometido, que dassen libres los Suecos del juramento de fidelidad; que yendo Sigismūdo a Estocolm, para jurar lo tratado en Lincop; se salio del Rei-

„ no clandestinamente, y se fue a Colmar, don-
„ de tenia vn Gouernador con guarnicion es-
„ trangera; que si huuiera Sigismundo vsado cõ
„ los Polacos semejantes procedimientos, lo
„ echaran de Polonia el Rey Enrico de Valois,
„ para recibir la Corona de Francia, procedie-
„ ron los Polacos à nueua eleccion; que si Po-
„ lonia jamas fue regida por Lugartenientes,
„ que no era de menor condicion Suecia. Que
„ en las dos Assambleas de Ienocop, y Lincop,
„ se dixo: que si su Magestad no podia venir à
„ gouernar a Suecia, que les diesse su hijo, à lo
„ qual jamas respondio, sino emboluiendose en
„ los tumultos de Finlandia, se apoderò de El-
„ fsburg, con notable daño de Suecia. Que Si-
„ gismundo dexò a Suecia, antes que Suecia a
„ Sigismundo, forçando a sus naturales a que to-
„ massen las armas.

Y aunque todo lo que se ha referido, para mostrar, que los Suecos no auiã incurrido en crimen de rebelion contra Sigismundo, como los Polacos afirmauan; auia tambien otros motiuos, que el menor era suficiente (en su opinion) para declarar auer perdido todos los derechos de la Corona de Suecia. Que no auia cumplido el testamento de su abuelo; auia dexado la Suecia, y aceptando otro Reino estrangero, y de contraria condicion de Suecia; auia enagenado las Prouincias de Suecia sin consentimiento de los Estados, contrauiniendo al juramento prestado, quando lo admitieron por Rey; y despues de admitido por tal en Vpsalia, hizo entrar en Suecia gente de guerra estrangera, a cargo de Ernesto Vaien, para constreñir los Suecos à obedecer sus mandamientos. Que no pudiendo efetuar su intento, se salio del Reino, sin dexar gouierno en el, ni orden para gouernarlo en su ausencia; que auia puesto la ciudad y castillo de Estocolm, en manos de vn Catolico Romano, y encomendado otras fortalezas à personas incapaces de gouierno; que en su Consejo no tenia sino Catolicos Romanos, a quiẽ permitia el exercicio de su Religion, todo cõtrario al juramento que hizo en su coronacion. Que no auia sido solo Sigismundo el

A mouedor desta guerra, sino tambien los Estados de Polonia; los quales el año de mil y quinientos y nouenta y seis, embiaron sus Embaxadores Disilianschi, Gicouschi, y Sapicha, que concluyeron su razonamiento en Suecia, con amenaças, sino reuocauan los Estados lo decretado en Sudercop. Que la vnion de los tres Reinos de Suecia, Gocia, y Vandalia, viuiendo la Reina Margarita mostrò bien el poder que tenian los oficiales Reales, y los Gouernadores, para juntar los Estados; y singularmente el gran Maestre de Suecia, tenia autoridad en ausencia del Rey de juntarlos, y de ordenar los negocios concernientes al Estado, y esto se auia praticado siempre; que el año

B mil y quinientos y setenta y vno, se juntaron los Estados de Polonia en Chemiolensqui, sin consentimiento del Rey Sigismundo, para defender su libertad; pues porque hallan por malo los Palacos que hiziessen lo mismo los Suecos, siguiendo la costumbre de sus predecessores en semejantes ocurrencias? Que pues lo que se decretò en Sudercop, era conforme la disposicion del testamento de Gustauo, no auia para que agrauiarse. Que los Polacos començaron primero la guerra, lleuãdo Ferensbeccis sus tropas à Finlandia, en socorro de los rebeldes, y poniendo guarnicion de Polacos en Visburg. Que auiendo embiado quere-

C llas desto a Polonia, prendieron los Embaxadores: y assi deste modo ya estaua denunciada la guerra. Que por tanto de alli adelante reconociessen a Carlos Nono por señor, y Rey de los Suecos Godos, Vandalos, Finlandios, Iaponios, &c. Electo por la gracia de Dios, y del consentimiento de los Estados de los dichos Reinos y Paises. Que quanto a la presa de Dinamunda, no auia treguas entonces, sino platicas dellas. Que acerca de los presos embiarian a Colleberg vn Comissario para tratar dello, con equidad y justicia. No ay prematica contra los que no quisieren leer estas cartas; pero por lo que tienen de ser de los Godos, y algo de ingenio, y de Histo-

D ria, las podran leer no mas de
vna vez.

LIBRO QVINTO, DEL Año de mil y seiscientos y diez.

CAPITVLO PRIMERO.

Hazense grandes, y extraordinarias diligencias para la conuersion de los Moriscos. Y tratase de expelerlos de España.

LARGAMENTE escriui deste assunto en los dos libros de la expulsion de los Moriscos de España: y assi en este capitulo, y en los dos que se siguen, tratarè dello de por mayor, remitiendome en lo demas à lo que tengo trabajado. Todos los que han experimentado la Christiandad, justicia, y procedimientos Catolicos de España, creyeron que (expeliendo de ella tan gran numero de gente, criada a sus pechos, y costumbres) auia muy grande ocasion y fundamento para ello. Esto aparte. Muerto el inuicto Emperador Carlos V. de eterna memoria, q̃ tanto procurò la reducion à la Fè de los nueuos conuertidos. Porque el año 1526. se tuuo en Madrid vna gran junta, en que se tratò del remedio y Christiandad desta gente en el Consejo de Estado, y se acordò, que si con breuedad no llegasse la enmienda de sus costũbres, se passasse al remedio riguroso. Nõ pudo esquiuar temores Reales el prudentissimo Felipo Segundo su hijo; porque el año 1573. tuuo auiso, de que el Alcaide del Turco en la ciudad de Tremecen, y el hijo del Cossario Barbarroxa, Hasan Baxà Rey de Argel, hazian grãdes preuenciones de guerra por mar y tierra, por el sitio de Mazalquiuir, y que tenian secretas inteligencias con los Moriscos de Valencia, Aragon, y Cataluña, para diuertir el socorro que aprestaua. Aueriguado el caso, desarmò los de Valencia, como señores casi de la marina, y preuino la costa. Tuuo el mismo año notable sentimiento, quando entendio q̃ los Moriscos de Ricla del Reino de Aragon, hizieron en vna Cruz cerca de la Almunia grandes desacatos, y faltò bien poco para destruir el pueblo los Catolicos de aquella comarca; con todo esso el Catolico Rey, con esperança de la enmienda, dio orden à los Prelados de sus Reinos, para q̃ acudiessen a la instruccion

A desta gente, que lo hizieron con mucho cuidado, teniendo para esto sus congregaciones Sinodales, y en Valencia el año mil y quiniẽtos y setenta y cinco, vna diocesanea, con asistencia de don Martin de Ayala su Arçobispo, dõde dio vn memorial el Obispo Segriã, en que dezia entre otras cosas, que en quarenta años que auia trabajado en doctrinarlos, estauã muy lexos de auer recibido el sagrado Euangelio. El año mil y quinientos y setenta y ocho, boluio su Magestad à encargar a los Prelados, hiziessen en su conuersion todas las diligencias possibles. Lo que dello resultò fue el leuantamiento de los Granadinos, los quales pidierõ

B fauor à los Principes Mahometanos, y à los nueuos conuertidos de los demas Reinos de España, incitandolos, para que se leuantassen contra su Rey. Por el escrupulo que tenia don Iuan de Ribera Obispo de Badajoz, de encargarse de tanta multitud de Apostatas, reusaua sumamente de aceptar el Arçobispado de Valencia; pero despues de auerlo admitido, llegãdo a esta religiosa Ciudad à los veinte de Março de 1579. dio orden, para que muchos Religiosos de diferentes Ordenes los predicassen y enseñassen; y hallandolos bisoños en la doctrina Christiana, hizo que los Domingos les explicassen el Catecismo; pero todas estas diligẽ-

C cias aprouechauã poco. Predicando en Torrellas el año antes vn santo varon Clerigo, llamado el Padre Hernando de Vargas, dixo à los Moriscos: Pues no quereis dar en la cuenta, ni arrancar de vuestro endurecido coraçõ essa infernal y maldita secta de Mahoma, sabed q̃ oy ha nacido en España el Principe, que os ha de echar della. Este mismo dia, que fue a 14. de Abril 1578. nacio en Madrid el Principe don Felipe, q̃ fue el tercero de los Reyes deste nombre. El año de mil y quinientos y ochenta y vno, intentaron los Moriscos viuamente re-

rebeliõ general; y por esto, y ser Moros declarados, fueron castigados por el Santo Oficio de la Inquisicion de Aragon, Iaime Izquierdo natural de Segorue, Francisco Razcon natural de Yjar, Iuan compañero, Luis Monferriz, muchos del apellido de Peges, y Nauarros de la Aljama de Zaragoça, con vn renegado Embaxador del Turco. A vn Religioso Carmelita, de la Prouincia de Cataluña, cautiuo en Argel, en vengança dela muerte de Izquierdo; y porque no quiso renegar de la Fè de Iesu Christo, le dieron la muerte cõ exquisitos tormentos.

En el año de 1582. se tuuo en Lisboa vn grã Consejo de Estado, y en 19. de Setiembre se acordò fuessen expelidos destos Reinos; pero no pudo executar su generoso pensamiento por grandes motiuos que tuuo, y no fuerõ los menores los alborotos de Flandes. No desesperando con todo esso de su aprouechamiẽto, quiso saber del remedio que podia tener su proteruia, assi mandò hazer junta en Madrid, para los 17. de Iunio 1587. que assistieron el Cardenal don Gaspar de Quiroga Arçobispo de Toledo, Inquisidor general, D. Simon Frigola Vicecanciller de Aragon, don Diego de Bouadilla y Cabrera, Conde de Chinchon, el Maestro Fr. Diego de Chaues su Confessor, el Obispo de Segouia, el Licenciado don Iuã de Zuñiga, D. Geronimo Corella del habito de Santiago, y Mateo Vazquez su Secretario, que acordaron lo mas conueniente para su reducion; y en Valẽcia à los 13. de Otubre del mismo año, se començò otra junta, en que assistieron el Patriarca y Arçobispo desta ciudad, el Inquisidor D. Pedro de Zarate, el Doctor Vicente Vidal, el Doctor Miguel Marquet Prouissor del Obispo de Tortosa, el Maestro Fray Iustiniano Antist Religioso Dominico, Fray Francisco de Molina de S. Francisco, el Padre Maestro Fr. Gregorio Satorres de S. Agustin, y el Padre Geronimo Domenec de la Compañia de Iesus; que de conformidad trataron trataron de lo que conuenir para el bien desta gente, y lo remitieron à la junta de Madrid. Destas dos juntas tan calificadas resultarõ muchos y cordiales remedios para el remedio destos apostatas; pero continuando ellos siempre en sus maldades, especialmente los de Aragõ, obligarõ à que su Magestad, y la Suprema Inquisicion los desarmasse el año 1593. Queriendo el prudente Rey, dar vn nueuo apreton en la reducion destos nueuos conuertidos, impetrò vn edito de gracia de sus apostasias, que lo cõcedio la Sãtidad de Clemente VIII. el año 1597. mucho deseaua el prudente Rey ver cõ

A este Edito puestas en verdadero camino estas desesperadas almas; y con buenos y suaues medios fuera de peligro sus Reinos; pero no fue possible por atajarle y preuenirle la muerte. Luego que el justo Filipo (que como heredero de la Corona, fue del zelo y piedad de su padre) tomò possession desta Monarquia, entendio en la reducion de los Moriscos à nuestra santa Fè: y assi el año que se celebraron en Valencia sus bodas con la serenissima doña Margarita de Austria, exortò à los Obispos, en que con solicitud entendiessen en la reformacion de los Moriscos, y se pusiesse en execucion el Edito de gracia, y esto por carta escrita en Denia à los 6. de Agosto 1599. Emprendieron esto los Obispos con eficacia y cuidado, pero ellos cerrandose de campiña no quisieron inclinar sus coraçones à la ley del sagrado Euangelio: y en muchas ocasiones descubrieron su malo y peruerso intento. El año 1601. teniendo barrunto, que la armada estaua junta para contra Argel, despacharon los Moriscos de Valencia, con vna barca auiso à los Africanos desta empressa: y de no auer conseguido su Magestad, hizieron los harrieros por sus Aljamas muy grandes fiestas a su modo.

De los quinze prodigiosos protentos con que Dios mouio los animos de los Españoles, para que atendiessen à la liga y leuantamiento que tratauan los Moriscos con los enemigos de España, tengo escrito largamente en las dos expulsiones de Aragon y Castilla, assi solo quiero dezir: que quando se tañó la milagrosa campana de Velilla, en Aragon estauan actualmente tratando en aquel Reino vn leuantamiento general contra España: y que oyendola tañer los conuertidos de Xelsa (donde assistian ciertos Moros Valencianos, que venian de Constantinopla con cargo de Embaxadores del Turco, para concluir la prodicion) se leuantaron alborotados, y vno dellos dixo: Quando ha de callar esta valadrera? Continuando su mal intento, vino à descubrirse claramente el año de mil y seiscientos y quatro, de la manera que se sigue. Dieron mucho en que pensar à algunos Franceses las esquadras de galeras que su Magestad tenia por las costas de España; y assi por razon de estado procuraron de saber, para donde se hazia. El Gouernador de Burdeus, teniendo noticia del talento de Pascual de Santisteuan, natural de san Iuan del Pie del Puerto de Nauarra la Baxa, le encomendo viniesse à España, para que se enterasse desta jornada. Llegó este à Valencia, donde entendio, que el apercibimiento era pa-

ra Argel, y auiendo embiado este auiso a Burdeus, se quedò en aquel Reino, trabando estre cha amistad con Alamin de Alaquaz, de creencia Mahometano, empeñandose la amistad, descubriò el pecho y mal afecto del Moro, y en breues razones le dixo: Que todos los Moriscos de España estauan con resolucion de leuantarse, siempre que Enrico quisiesse tomar esta empressa por suya; y para esto tenia casi amassados docientos mil hombres Christianos por fuerça, y Moros de coraçon, que tenia animo de salir con ello, segun los pronosticos de sus Alfaquis. Con esto boluio a Francia Santisteuan, y lo tratò con Mos de la Força, que le dio por acompañado al Señor de Pansaud. Encontrando en el camino con vn Cauallero Ingles, llamado Brachan, le dieron parte deste negocio, y èl lo escriuio a Inglaterra, donde no fue mal oìdo. Llegarõ los Franceses a Valencia, y aqui se informaron de Alamin, y de Pedro Cortès tambien Moro, de lo bien que se amassaua el leuantamiento. Hecha la informacion se boluieron las espias a Francia, y Brachan, y Santisteuan, se fueron a Inglaterra, donde trataron deste punto con el Secretario Cicilio, y se lo dieron por escrito. Boluiendo a Francia Santisteuan, dixole Mos de la Força: que traxesse de España algunos de los Moriscos para mejor informarle, como lo hizo, y boluio con Alamin a Pau; y el Moro informò al Gouernador de su desesperado intento, en el qual entrauan los Moriscos de Aragon, y los mas hazendados de Castilla. Despues se vieron Santisteuan, y Alamin en San Iuan de Lus con Brachan el Ingles; que les comunicò vna carta de Tomas de Houiman, y de Cicilio, que la daua orden para que tratasse con los agentes de los Moriscos de España, si querian el amparo de los de las Prouincias vnidas de Olanda. Con que se boluieron a Valencia, y cerca del rio Mijares en el lugar de Tuega, se hallaron en la junta de los Moriscos, dõde acudieron los Sindicos de todas las Aljamas, y aqui acabaron de resoluerse en su leuantamiento.

Fue el entenderse tan importante, que para esto escriuio su Magestad al de Marques de Aitona su Virrey en Aragon, encargandole se informasse bien de lo que los Moriscos confessaron en la Inquisicion de Zaragoça, q̃ descubrieron su leuantamiento; el tributo que pagauan anual al gran Turco; el orden que tenian para recoger armas, dinero, y municion; el dia que se auia de emprender el fracaso; las instrucciones preuenidas; los cabos de la gente de guerra y gouierno; y su Califa, ò Papa electo. Todo lo qual se deue à la vigilancia y cuidado del Doctor don Miguel Santos de Sã Pedro, Inquisidor de Aragon, y Obispo de Solsona. Embio su Magestad de presto a Valencia al Conde de Gelues, para que con el Virrey se hiziesse estrecha informaciõ desto. Fue preso Martin Iucundo con otros, y confessaron el caso. Lo mismo confirmò Francisco Ribera (que aunque Morisco testigo de credito, y abonado para con les Inquisidores) natural de Segorbe; y dixo; que contò en la junta de Tuega sesenta y seis Sindicos, y que durò ocho dias donde auia diez Moros de Argel nombrados Capitanes, y fue leuantado por Rey Luis Asque, vassallo del Duque del Infantado. Y que acordaron todos, que para el dia del Iueues Sãto. se auian de hallar dentro de la ciudad de Valencia diez mil Moriscos, con cargo de a vna hora poner fuego en los Monumentos, y con la ocupacion y confussion de los Christianos en apagarle, dar de improuiso en el Almacin y sala de armas, y salir como leones a hazer carniceria. Vnos dizen, que el auiso vino de los Reyes de Inglaterra, y Francia; otros, que de Aragon y de otras partes. Sabese por cosa aueriguada que los Moriscos de la Corona de Castilla, y de Aragon imploraron en Constantinopla el socorro de Achmet, gran Turco por medio de los Baxas; de parte de los de Castilla, Laege, Abraym de Ronda, y Cardenas de Baeza, y de los de Aragon Zaydejos de Tortoles, y Zulemilla de Torrestorres. No fue mal oida esta embaxada por los Vezires de la puerta; y assi lo consultaron con el Turco, que aũq̃ cobarde y sensual mandò aprestar vna gruessa armada, prometiendo a los arrieros grandes estados, y que en persona hiria a la conquista; pero sus amigas se lo estoruaron, dando auiso al Embaxador de Francia; y el a su Rey. Tambien he leido, que vna renegada mucho mas libre y viciosa que las demas, por ser la mas regalada, y fauorecida del Turco, tratò con vn Secretario del Turco, que lo escriuiesse a España, dandola auiso deste trato, hizolo cõ mucho secreto, remitiendo al auiso a cierto Capitan Español de los tercios de Italia. Sucedio tambien por este mismo tiempo, que acertò a passar por Baeza don Geronimo Bustamante Alferez de Flandes, cauallero de mucha verdad, y credito, donde le dio vna rezia, y larga enfermedad, viendo algunos amigos suyos, q̃ la enfermedad iba a la larga, traçaron que se fingiesse cauallero de los Venegas de Granada, decendiente de los Reyes de aquel Reyno. Entraua y salia en el meson donde estaua vna morisca, madre del arriero de aquella ciudad a la

la villa de Quesada à quien reuelò su fingido nombre, de que ella recibio singular cõtento, lo començò a regalar, dio cuenta dello à su hijo, y èl à los mas ricos de Quesada, que le escriuieron largo, y de conformidad le vinieron à visitar, y se lo lleuaron à su Villa; donde lo tuuieron los dias de la Quaresma gastando largamente con el. Satisfechos con sus razones, de que era de aquel linage famoso; començaron à descubrirle los mas ricos y poderosos sus intimos y ocultos secretos, y con familiaridad comieron en su presencia carne en la Quaresma; dixeronle como los Moriscos de la Andaluzia tenian trato, y comunicacion ordinaria con el Turco Achmet, y que le auian embiado à ofrecer à España dandole traça como la podria ganar, y que el entrarla auia de ser por Alarache, y que alli le tendrian cinquenta mil hombres à la desilada. Que la respuesta del Turco fue, q̃ acudiessen al Rey de Tunez; que les dixo, q̃ le diessen en gaze, ò rehenes dos mil casas de Moriscos las mas ricas de España, y que estos, auian de passar por Francia. Finalmente eximiendole Bustamante dellos, continuando su embuste llegò à la Corte, donde descubrio quanto por el auia passado. Esto se vino à cõfirmar por otro auiso embiado à Seuilla por vn renegado. Tambien descubrio las apretadas diligencias que hazia esta gente en la Corte de Muley Hamete Rey de Marruecos, el Capitan Lorenço de Herrera Ventecor del Habito de Christus, y Regidor de Cadiz, que assistia en la Corte de aquel Moro; que llegò à entender que vno de los Moros, que passaron à España con Muley Xeque, era el Alcaide de Albenquerin Bentoda; con quien se cõcertaron los Moriscos, y assentaron el trato de su leuantamiento, ofreciendo mucha multitud de gente, à tiempo que acometiesse el Rey Muley por Ceuta. Enterado bien este Capitan del trato, passò à España, y dio cuenta al Rey del daño que venia sobre sus Reinos. Demas desto Alonso Seuillano Morisco confessò llanamente en Granada al Presidente de aquella Chancilleria don Baltasar de Lorençana, q̃ los de su nacion serian señores de España; porque lo assegurauan profecias de su mayores, y diligencias estrechas que los Moriscos ponian con los Reyes de Africa, y naciones enemigas declaradas de la Catolica España.

Viendo nuestro Catolico, y Augusto Felipe, que el daño cundia grandemente por la malicia de los Moriscos, y que estaua en peligro el cuerpo de la Republica en lo espiritual y temporal, fue de parecer (auiendolo consultado, que se diesse principio à la Expulsion desta gente, à semejança del Rey Felipe su padre; que acordò, estando en Lisboa à los diez y nueue de Setiembre de mil y quinientos y ochenta y dos, fuessen expelidos de los Reinos de España, por graues motiuos que tuuo para ello. Para euitar los daños que se podian seguir, à tener noticia della esta gente; ordenò su Magestad, que los Virreyes y Capitanes Generales de Napoles, Sicilia, y Lombardia, apercibiessen sus esquadras de galeras, para el segundo orden, con la gente de guerra, que comodamente se podia sacar de aquellos tercios. Este orden se recibio por los primeros de Mayo, y el segundo por los vltimos de Iulio, para que à los quinze de Agosto se hallassen en Mallorca, haziendo el viage con el secreto possible. Arribaron a la Isla a los veinte y dos; donde hizieron alto, esperando el efeto. Con la esquadra de las diez y siete galeras de Napoles, traxo el Marques de Santa Cruz el tercio de aquel Reino de mil y quinientos infantes. Dõ Carlos Doria Duque de Tursi, traia en diez y seis galeras de su esquadra, mil infantes del tercio de Lombardia. Y don Octauio de Aragon Teniente de don Pedro de Leiua, lleuaua en nueue galeras del tercio de Sicilia ochocientos infantes. Descubrio su Magestad en Segouia à don Agustin Messia la empressa, dandole cargo de executarla con el Marques de Caracena, y el Patriarca de Valencia don Iuã de Ribera; llegò don Agustin a Valencia, y apercibio la infanteria de la milicia efectiua de la ciudad y Reino. Con las galeras de Leuante se juntò don Pedro de Toledo General de las galeras de España con quatro del Conde de Elda, esquadra de Portugal, y otras quatro de Barcelona, a cargo de don Ramon Doms. Don Pedro Pacheco se fue allegando a Valencia con la caualleria de hombres de armas y cauallos ligeros de la guarda ordinaria de Castilla, y se adelantò y entrò en la Ciudad con dos vanderas. Con mucho secreto se recogio en Valencia cantidad de dinero y municion, y mucho vizcocho en Barcelona, Cartagena, y Alicante. Antes que su Magestad se fuesse a Burgos, para dar las ordenes a sus Comissarios para la dicha expulsion. Sabado à los diez y seis de Mayo, pario la Reina vn Infante, que en el Bautismo se le dio nombre Ferdinando, oy Cardenal, Arçobispo de Toledo, y Primado de las Españas.

CAPITVLO II. Buenos efetos de las armas de España. Dase principio a la expulsion de los Moriscos della, y rebelanse ciertos Pueblos del Reyno de Valencia.

DEmas de las preuenciones referidas en el capitulo precedente, ordenò su Magestad a don Luis Faxardo General de los Galeones del mar Oceano: que dexando a don Antonio de Oquendo con parte de la armada en guarda de las costas de Portugal y Andaluzia, corriesse con el resto las costas de Africa, en demanda del cosario Simon Danz Marselles, q̃ saliendo de Argel con vna esquadra de nauios redondos, robaua por aquellos mares con mucha libertad y desuerguença. A los catorze de Iunio salio don Luis de la Baia de Cadiz con doze nauios bien artillados, y guarnecidos de soldados, y corriẽdo las costas amigas dio fondo en Mazalquiuir de Oran. Teniendo despues lengua cierta: que en la Isla de Alimaques estaua vn nauio de enemigos descansando, y cargando de ricas mercancias; zarpò y salio cõ mar en bonança, ya pocos lances dio sobre el, ganòle, y era de Ingleses y Iudios, y auiendo repartido liberalmente el despojo entre los suyos, remitio el nauio a Oran. A los catorze de Iulio dio vista don Luis al puerto de Argel: pero fue muy desgraciado en no lleuar galeras consigo; porque sin duda con ellas quemara tres del cossario Danz, ocho nauios, y tres galeras, que no parecio cordura emprenderlos quatro patages y algunas chalupas, que embiò para este efeto. Començò despues su derrota para Tunez, y encontro en el camino con vn brauo galeon y tres nauios, que salieron de las costas de Francia muy bien articulados, y en demanda de su paysano Danz. Auiendose saludado y conocido por amigos, nauegaron todos de conserua, passando a vista de Bierta, doblaron el cabo de Farni, y entraron los baxeles de don Luis en la ensenada de Tunez, y Baia de la Goleta; descubriendo en el puerto veinte y tres nauios de alto bordo, y dos galeotas de veinte y tres bancos armadas de enemigos Turcos, y Moros y hereges; ordenò Faxardo todos sus baxeles, las chalupas delante, en su seguimiento, vna esquadra de cinco nauios, despues tres galeones medianos, y por retaguarda la Capitana, Almiranta, y dos Galeones grandes. Puestos a tiro de cañon començaron a bombardear el fuerte de la goleta; haziendo mucho daño a los de dentro. Estando cañoneando contra el dicho fuerte los Galeones, entraron las chalupas con brauo animo, y

A con cantidad de bombas y fuegos artificiales aferraron cada vna su nauio, con que causaron tan grande terror y cõfusion en los enemigos, que los desampararon, y por el agua se saluarõ en tierra, dexando veinte y vn nauios conuertidos en llamas, y las dos galeotas en poder de los Españoles, sin poderlos defender treciẽtos y mas tiros que apuntaron los de la Goleta. A la fama que corria del mucho daño y riça que hazian los Christianos (por ser muertos mas de docientos y ochẽta piratas, y muy mal heridos docientos) acudio depresto el Virrey de Tunez con vn poderoso socorro, y se vieron en la marina mas de veinte mil Moros, en que la artilleria de nuestra armada hizo buenos efectos; porque mataron quinientos Mo-

B ros, y quedaron heridos vn buen numero, y de los Españoles quarenta. Saliendo don Luis del puerto satisfecho, descubrio dos gruessos nauios de Turcos, que venian a meterse en la Baia: pero reconociendo ellos su peligro, abãdonaron los bageles con su temor, y saltarõ en tierra. Hallaron los nuestros quarenta Franceses dentro de los nauios diez y nueue Turcos y poco butin. Hecho esto con tanta facilidad, y poco daño, recogio don Luis sus chalupas, dio el vno de los nauios a los Franceses, los quales en auerle saqueado, lo abandonaron, y lo cobraron los Turcos; viendo esto dõ Luis embiò contra el nauio, y auiendolo cobrado,

C lo quemò a vista de todos. Con esto dio buelta para las marinas de España, como estaua ordenado, con grande admiracion y espanto de todos los Franceses.

Entretanto que en Valencia se disponian las cosas para la expulsion de los Moriscos, y la quietud y sossiego de los Christianos, comẽçaron à salir de la isla de Mallorca las galeras de Leuante, y se metieron en Ibiza, donde llegaron las de España con don Pedro de Toledo con las ordenes siguientes. Que la esquadra de Sicilia partiesse para Cartagena, donde las esperaua don Pedro de Leiua su General, y juntas con las de Portugal viniessen a Alicã

D te, alojamiẽto señalado para los galeones del mar Oceano. Que partida esta esquadra embarcasse don Pedro en sus galeras dos compañias del tercio de Napoles, y con la esquadra de Genoua se metiesse en los Alfaques, y que el Marques de Santa Cruz se quedasse en Ibiza con su esquadra hasta otro nueuo orden, que le recibio à los quinze de Setiembre, para que se llegasse al puerto de Denia. Mientras que se executaua, llamò el Virrey quatro Caualleros de confiança, à quien dio cuenta en presencia de don Agustin, del intento de su Mages-

gestad, y las comissiones para ordenar las embarcaciones de los Moriscos. Partieron estos Caualleros, don Pedro Escriua, y don Iofre de Blanes à sus tierras, y a los puertos de Alicante; y Denia a don Baltasar Mercader, y don Christoual Cedeño.

Arribaron las galeras à sus puestos à los 17. de Setiembre, y desembarcò don Pedro de Toledo en Binaroz el tercio de Lombardia con dos compañias de Napoles, y nombrando a Onda por plaça de armas, metio cinquenta soldados en Paniscola, y alojò otras esquadras en diferentes puestos, apoderandose tambien de la sierra de Espadan, y de los passos, por donde podian entrar en Valencia los Moros de Aragon. En Denia se desembarcaron quatro compañias; la vna se alojo en Denia; la segunda en Xabea; la tercera en Tablada; y la vltima en Venisa. En Alicante se desembarcaō ocho, quatro del tercio de Sicilia, y las otras de los galeones del mar Oceano; poniendose en buena defensa la casa de armas de Valencia, y en la Torre de santa Catalina, se publicò con la solemnidad acostumbrada el vando à los veinte y dos de Setiembre en la forma siguiente.

VANDO.

DON Luis Carrillo de Toledo, Marques de Carazena, Señor de las villas de Pinto, y Ines, &c. A los Grandes, Prelados, Titulados, &c. Su Magestad en vna de su Real carta de quatro de Agosto passado deste presente año, firmada de su Real mano, y refrendada de Andres de Prada su Secretario de Estado, nos escriue lo siguiente. Marques de Carazena, primo, mi Lugarteniente, y Capitan General del mi Reino de Valencia, entendido teneis, lo que por tan largo discurso de años he procurado la conuersion de los Moriscos deste Reino, y del de Castilla, y los Editos de gracia, que se hā hecho para instruirlos en nuestra santa Fè, y lo poco que todo ello ha aprouechado; antes ha crecido su obstinacion; y aunque el peligro, è irreparables daños, que de dissimular con ellos podia suceder, se me representaron dias ha por muchos, y muy doctos y santos hombres, exortandome al breue remedio, à que en conciencia estaua obligado, para aplacar à nuestro Señor, que tā ofendido està desta gente, y assegurandome q̄ podia sin ningun escrupulo castigarlos en las vidas y haziendas, porque la continuacion à sus delitos los tenia conuencidos de hereges, apostatas, y proditores de lesa Magestad, diuina y humana, y aunque pudiera proceder contra ellos con el rigor que sus culpas merecian, todauia deseando reducirlos por medios suaues, y blandos, mandè hazer en essa ciudad la junta que sabeis, en que concurristeis vos el Patriarca, y otros Prelados y personas doctas, para ver si podia escusar el sacarlos destos Reinos. Pero auiendose sabido, que los de esse, y los de este de Castilla passauan adelante con su dañado intento; y he entēdido por auisos ciertos y verdaderos; que continuando su apostasia y prodicion, han procurado y procuran por medio de sus Embaxadores, y por otros caminos el daño y perturbaciō de nuestros Reinos. Y deseando cumplir con la obligacion q̄ tengo de su conseruacion y seguridad, y en particular la de esse de Valencia, y de los buenos y fieles subditos dèl, por ser mas euidente su peligro, y que cesse la heregia y apostasia. Y auiēdolo hecho encomendar a nuestro Señor, y confiado en su diuino fauor; por lo que toca à su honra y gloria, he resuelto, que se saquen todos los Moriscos de esse Reino, y que se echen en Berberia, &c. Para la execuciō y deuido efeto deste Vando, ordenò el Marques de Caracena treze articulos, con que se auia de gouernar esta expulsion. Con la nouedad del Vando acudio a Valencia mucha gente estrangera que causò en ella algunas inquietudes, que para atajarlas se hizieron no pocas diligencias. Con este trueno quedaron absortos los Moriscos, y juntos dos mil en las Varonias de Alcocer y Alberique, se resoluieron de tomar las armas, y morir peleando por recelos, de que los querian ahogar en el mar; y sin duda lo executaran si vn su Alfaqui no lo sossegara con algunos pronosticos de prosperidades. A los veinte y cinco de Setiembre se publicò en Gandia el vando con sus articulos; y se hizo la primera embarcacion de los Moriscos de Gandia, de los vassallos de don Pablo Zanoguera con los de Beneguard. Auiendose recogido en Murla y Alalmar algunos moços inquietos, y no quisieron embarcarse, diose orden para lo que se podia ofrecer en fortificar el fuerte de Vernia, las villas de Pego y Murla.

Los Moriscos del Val de Ayora se juntaron en el de Teresa, y tomando por caudillo al vandolero Pablo Vbecar, se subieron a la Muela de Cortès, y auiendolos alojado Vbecar, decendio al llano, y persuadio a los de Bicorb, y del Condado de Castella, subiessen à la Muela. Apoderandose los de Nauarrens de la montaña, boluieron en breues dias contra el pueblo, quemaron el Palacio con los que

auia dentro y ahogaron al Cura en vn poço.
Tambien se rebelaron los de Millas a persua-
sion de Amira su Alfaqui, y sin admitir el con
sejo de Abdala el Alfaqui de Bicorb trataron
todos de hazer el Rey, y nombraron a Turigi
del lugar de Catadau, que aceptò el oficio, dã
do credito à vn libro que dezia; que la Muela
estaua encantada, y que entrando en ella algu-
nas tropas, saldria contra ellas vn Cauallero
en vn cauallo verde, y las degollaria. Los del
Maestrado vezinos de Aragon, quisieron apo-
derarse de la sierra de Espadan, con muerte de
los soldados que la defendian; pero no lo con
sintieron los Alfaquis, proponiẽdoles a su mo-
do grandes razones de Estado. Los Moriscos
en Alalmar, que fueron los de Xalon, Alcala,
Ebo, Parcente, Alcahali, Tarbena, y otros pue
blos, hizieron en las imagenes y templos gran
des desacatos, y tuuieron algunos encuentros
con los de Murla, lleuando siempre lo peor.
Entendiendo el Virrey y don Agustin el le-
uantamiento ordenaron, que don Manuel Ca
rrillo con el tercio de Sicilia, y el Sargento ma
yor Bertox Aragones, se alojasse en Guadalest-
te y su comarca, y don Agustin se partio para
Murla, dexando escrito a don Sancho de Lu-
na se llegasse a Xabea. Demas desto dieron or
den; que las compañias de Venisa y Tablada,
se juntassen con las de don Sancho; que don
Luis de Leiua desembarcasse su compañia, y
con las tropas de Giner el Sargento mayor si-
guiessen a don Sancho; sabiendo don Sancho,
que don Agustin, con dos compañias de gine-
tes auia passado el puerto, fuele siguiendo, y
se aloxò en Murla, adonde llegò aquella no-
che la compañia de Garcia de Oyo. Entretan-
to que se disponian estas vanderas, dio auiso al
Virrey don Francisco de Milan Gouernador
de Xatiua, de lo que passaua en la Muela de
Cortes, por lo qual ordenò a Francisco de Mi
randa Maesse de Campo, tomasse a su cargo
la reducion de aquellos rebeldes. No lo pudiẽ
do hazer Miranda con buenas razones, acudie
ron contra los de la Muela el tercio de Lom-
bardia don Iuan Pacheco, con alguna Caua-
lleria de la Guarda de Castilla, y Valencia, con
los tercios de la Milicia efectiua del Reino.
Saliendo de Nauarrens prendieron vn Moris
co, y le dieron libertad, con que lleuasse vna
carta à los de la Muela: pero no aprouechò la
diligencia. Con esto passaron adelante las tro
pas, y hizieron alto sobre las Pedriças, y alli le
uantaron vn fuerte. A vista de Bicrob embia-
ron dos compañias de Infanteria, y vna de lan
ças, para que tomassen la cañada de Saba, y di-
uirtiessen y turbassen a los Moros. Por orden

A del Virrey se les persuadio à que sin llegar a
las armas, fuessen à la embarcacion: pero ellos
siempre tercos cerraron los oidos a tan buen
consejo. Determinòse en Consejo, que al ama-
necer se peleasse, y con este intento lleuando
la Vanguardia don Iuan Pacheco llegarõ a las
fuentes de Pron. Comẽçãdo despues a mar-
char dia de la Presentacion, tocando las caxas,
y trompetas, cayò tan gran temor en los Mo-
ros, que començò a baxar vna tropa dellos cõ
vna Cruz enarbolada, y fueron recibidos de
paz, y mucho amor con las condiciones de la
instruccion, y con pacto que saliessen los
demas de Roaya y de Cortes. Todo se cum-
plio, y don Francisco Millan lleuò los Mo-
B riscos al Grau donde se embarcaron, aunque
algunos se hizieron a monte, con su Rey Tu-
rigi.

Entrò en Muria don Sancho con sus tro-
pas, auiendole bien bastecido Benisa, Taubla-
da y Xabea, por orden del Duque de Gandia;
pero antes de llegar à la Villa tuuo vn encuen
tro con vnas tropas de la sierra; y aunque en el
corrio peligro su persona, quedò con la vito-
ria y con trecientas caualgaduras cargadas de
prouision y ropa. Por falta de municion no pu
do apoderarse luego del Castillo de Pop, y del
peñasco fuerte. Presentaronle cinco Moriscos,
los motiuos de su leuantamiento, y algunas
demandas impertinentes, y esto por tres ve-
C zes. Estando a punto para emprender el pe-
ñasco con los suyos, llegò orden de don Agus
tin le esperasse; porque venia a toda diligencia
con las demas tropas: el qual entrò en Murla
a los diez de Nouiembre, y mandò fortificar
el lugar de Benigembla; dõde quedò de guar-
nicion don Diego de Mesa con docientos in-
fantes. Dos dias despues llegaron los tercios
de Sicilia se alojò en Parcente y Bertox con el
otro en Benigembla. Los soldados efectiuos
de Biar, Venisa, Tablada, y Calpe se apodera-
ron de vn puesto el mas alto de la montaña y
le defendieron con mucho valor. Baxarõ tres
Moriscos a Murla, y mandaron a don Agustin
D (que atreuimiento) desamparasse luego aquel
alojamiento, porque lo auia escogido su Rey
para sus vanderas; porque si baxaua con ellas
lo lleuaria todo a sangre y fuego. Respondio-
les don Agustin con donayre, que baxasse, que
el le esperaria, para recibirle y hospedarle. Este
mismo dia, que era quinze de Nouiembre lle-
gò orden de su Magestad, para que se rompies-
se la guerra; porque hasta entonces se entrete-
nia la gente, por no verter sangre humana. Lue
go se dio orden para que don Sancho, don Ma
nuel Carrillo, y don Antonio de Corral reco-
nocies-

nociessen las fuerças, y sitio del enemigo, y los passos para el acometimiento; hallaron estos Capitanes, que se podia emprender por las Azauaras, y tomò cargo de hazerlo don Sancho con los suyos, y para esto embiò dos soldados para reconocerle bien, que fueron Antonio Molina, y Alonso del Castillo. Con la relacion que traxeron, ordenò la gente don Sancho, y acometieron vn fuerte, que nueuamente auian leuantado los Moriscos con tan gallardo esfuerço, que le entraron. Boluieron à rehazerse los Moriscos, y mil y ochocientos dellos acometieron el fuerte, y fue bien menester el coraçon de los Christianos, para no perderle. Pelearon vn buen rato, pero descubriendo los nuestros que de Murla salia gente, creyendo que era en su fauor, salieron de la talanquera, y embistieron con los Moros con tan viuo apreton, que les hizieron boluer las espaldas; pero los infieles se apoderaron de vnas peñas, y las fortificaron lo mejor que pudieron. Con la gente que salio de Murla fue don Agustin con algunas vanderas, para dar calor a los que peleauan: y visto el buen efecto se boluio à la Villa con don Sancho, dexando el fuerte ganado bien bastecido con gente y prouision. El Sargento Mayor Andres Mayor del Tercio efectiuo de las Montañas fue con la vandera de Biar, y algunos soldados de Alcoy para apoderarse de la Roca de frente del castillo de Pop: pero hallò tanta resistencia, q̃ se retirò y fortificò en vnas peñas vezinas à la Roca, y las detendio con brauo corage. Llegaron mensageros à Murla, y pidiendo de parte de los rebeldes gollorias, fueron despedidos sin respuesta à su proposito. El no arrostrar à la embarcacion, y permanecer en su rebeldia, fue por dar sobrado credito à los embelecos de sus Alfaquies Pallop, y Varon; los quales afirmauan, que llegando los Christianos à passar mas adelante quedarian ciegos.

CAPITVLO III. Dase fin à la expulsion de los Moriscos de Valencia con la muerte de Milino, y Turigi sus Reyequelos, y preuienese la expulsion de los demas.

Gouernandose Milino por las profecias falsas de Pallop, y Varon echò bando, como Rey jurado de los suyos, que pena de la vida ninguno sacasse ropa de las casas y choças. Por orden de don Agustin Mesia fueron à los Moros algunos Caualleros, y con viuas razones les pidieron se embarcassen, y ellos con arrogancia respondieron, que no querian. A Con esto se entendio luego en cortarles las comodidades que tenian de los valles y aguas; ordenando a quatrocientos soldados del Duque de Gandia se apoderassen del Castillo de las Azauaras y del lugar de Orba. Que las compañias del tercio de Napoles se alojassen en Murla; que para veinte y vno de Nouiembre se hallassen quinientos soldados efectiuos, con los Ginetes de don Garcia de Gueuara entre las Azauaras y montaña del castillo de Pop. y que se metiessen en las peñas q̃ fu ocupadas las vanderas de Venilla y Taublada. Formòse de las demas vanderas vn Campo con vanguardia, batalla, y retaguardia para subir a Alalmac, y cõ buen orden començaron a marchar azia el llano de Petracos: y auiendo reconocido el passo B entraron por el amanecer dia de la Presentacion de nuestra Señora; donde se les juntaron quatro mil soldados efectiuos; y luego tocarõ las caxas y trompetas. Dicha la Aue Maria començaron a subir siete por hilera, por la cuesta de Garga, y dexando el camino estrecho por ser alto, agrio, y de tres quartos de legua, tomaron por la montaña à mano izquierda; por razon de que puestos sobre ella marcharian por la loma hasta el primer sitio, que tenià los Moros. Estando cerca salieron los Moros, y pelearon muy buen rato, hasta que desechos desampararon el puesto, donde se hallaua su Reyezuelo Milino, que peleando como valiente C acabò la vida a manos del Sargento Gallardo. Viendo los Moros que con esta vitoria ganauan los Christianos tierra, començaron a retirarse, dando auiso a los lugares, se recogiessen al castillo de Pop, con que pudieron los nuestros passar adelante, apoderandose de Alfeche, hallando poca ropa para entregarse en ella. Viendo los tres lugares, de Alalmac la retirada de los suyos, y desamparo de la montaña, dexaron los desiertos y se encabaron en el castillo de Pop, con sus hijos, y con lo que pudierõ recoger de sus alajas. No lo pudieron hazer cõ tanta presteza, que no fuessen alcançados de los nuestros, y les degollaron algunos cerca de la loma; pero dexãdolos de perseguir porque D llouia, entraron en los lugares, y los saquearon a toda furia tambien la milicia efectiua con la de Denia, Gandia, y Xabea acometio la Roca con tan buen pulso, que la desampararon los Moros, y se retiraron al Castillo. Aquel dia murieron mas de mil y quinientos Moros, y fue tã rico el despojo, que huuo Capitan que vendio quarenta bueyes y vacas por seiscientos reales, el caiz de trigo valia ocho reales, ya este precio lo demas. Hallandose sin Rey los del Castillo, nombraron otro de Alalmac, llamado Miguel

Pyteu, y por no quererlo aceptar fue electo Blanco el de Xalon, que lo renuncio al otro dia, y por esto eligieron a vn hermano de Milino, el qual lo aceptò y puso en orden su defensa. Era intolerable la sed que padecian los del Castillo y Montaña, y para proueerse de agua dexauan algunos Moros la vida. A veinte y seis de Nouiembre tuuierō vn mal aguero los Moros con vna banda de cueruos que se pusieron sobre el castillo.

Temiendo algunos de la montaña ser degollados, començaron a baxar muchos hombres, mugeres, y niños, sin capitulacion alguna, que fueron bien acogidos; y aquella misma noche que fue a veinte y seis de Nouiembre, hizieron lo mismo tres Sindicos de los q̄ quedauan, y assentadas las Capitulaciones, decendieron del Castillo y de la montaña treze mil personas de toda edad, que viendo el agua se arrojaron de bruças, y algunos bebieron tāta que rebentaron. De mil en mil tropas fueron al embarcadero (con escolta) tan desbalijados, q̄ vnos medio desnudos, y los otros del todo se arrojauan al agua hasta la gargāta. Fue tanta su calamidad y miseria, que caminando algunos para embarcarse, entregaron sus hijos à los Christianos, y los vendian a los soldados estrangeros por vn puño de higos y poco pan, y el primer passage le hizo el Marques de Santa Cruz, con gran satisfacion de los conducidos; que para que diessen testimonio del buen tratamiento que se les auia hecho, boluio el Marques consigo dos viejos, dos moços, y dos mugeres, para que dixessen a los demas, que auian de passar el decoro con que auian sido tratados, que facilitò la embarcacion de los demas. Por el registro de las Aduanas, y de los quatro Generales se aueriguò, que passauan de ciento y cincuenta mil personas las que se embarcaron para Berberia, sin muchos que se huyeron, y niños q̄ quedaron por esclauos. Quando se embarcaron los de Benifanò, estaua entre ellos Pedro Macatil, que de doze años, riñendole el Cura sobre la Dotrina se fue a su casa, y se encerrò en vn aposento, de donde jamas salio hasta el dia de la embarcacion, ni a comer, ni à otra necessidadad por tiempo de treinta y seis años. Con esto se boluieron los tercios y soldados efectiuos a sus alojamiētos ordinarios. Dixose como muchos Moriscos de la Muela de Cortès despues de su nota se hizieron a monte, y fueron en busca de su Rey Turigi; el qual viendo inclinada su gente para rendirse, tomando su andrajosa recamara, hijos, y muger; passò a la otra vanda del rio con vna tropa de moços, y se embreñò por aquellas sierras, haziendo por la tierra llana grandes males, y muchas muertes. Publicose vn bando contra èl, prometiendo vn gruesso tallon a quien le prendiesse, ò matasse. Tomaron el cargo desto los Bailes, y gente suelta de la tierra: pero los que lo hizieron con mayor calor, fueron el Conde de Carlet, y el Baile de Alginete; los quales con sus quadrillas teniendo lengua, que andaua cerca de Lombay, caminaron con tiento reconociendo los puestos. En vno dellos estaua Turigi con cincuenta Moros, que en ver los Christianos salieron contra ellos, diziendo: Mueran los perros, y apellidando en su fauor a Mahoma, escaramuçaron vn rato, cerraron contra ellos los Christianos, con tanto valor, que los metieron en huida, y siguiendo el alcance prendieron dos, y el vno era Vicente Cauallero consuegro de Turigi; el qual viendose con el cuchillo en la garganta, dixo donde estaua el desventurado Rey. Llegando todos à vna cueua, salieron muchos Moros a la voz de Vicente; los quales aunque quisieron ocultar a Turigi no pudieron; y assi entrando cinco Christianos bien armados, y de coraço; le prendieron, y maniatado en vn jumento, lo lleuaron a Valencia. Sustanciado su processo, le atenacearon, cortaron la mano, ahorcaron, y hizieron quartos por el mes de Deziembre, dexando edificados a los que assistieron a su muerte por las grandes muestras que dio de muy Catolico.

Desta expulsion y modo de proceder de los Capitanes della, escriuio el muy noble Cauallero don Antonio de Corral del habito de Santiago, Teniente del Maestre General don Agustin Mesia, tan valiente en la pluma, como valeroso en las armas, que fue tio del muy valeroso en las armas, que fue tio del muy noble Cauallero del mismo Abito de Santiago; don Diego Corral y Arellano del Consejo supremo de Castilla, tan grande en letras, como lo fue su tio en las armas. Cō esto se dio fin a la memorable expulsion de los Moriscos de Valencia.

Queriendo su Magestad saber quantos Moriscos se hallauan en los Reinos de Castilla, y de Leon, tratando de formar el batallon, y milicia general, mandò por cedula fecha en Segouia à los quinze de Agosto (despues de auer ordenado a don Agustin Mesia, fuesse a expeler a Valencia los Moriscos) que no entrasse en la lista esta gente; y tomando esta ocasion y color, para entender quantos auia desta nacion; aduirtio el Secretario Bartolome de Aguilar, y Anaya del Abito de Santiago, y Seta-

tario Bartolome de Aguilar y Anaya, del Abito de Santiago, y Secretario de la guerra, por carta de tres de Otubre, que con mucho secreto los justicias, cada vno en su distrito, embiassen relacion de los que auia muy particular, sin que entonces se diesse a entender, q̃ auia mas misterio, que el no quererlos admitir por soldados. Constò por esta diligencia, y la que se hizo en Aragon, ser gran numero, assi Granadinos, como Mudaxares, y antiguos, cosa como vimos dio tanto cuidado a los Reinos de Castilla y Aragon, y lo començaua a dar a los demas Reinos de España, y mas a tiempo de la expulsion de los Moriscos Valencianos; y conuenia no desesperarlos a vn tiempo. Para que se considere el sentimiento, que los Andaluzes tenian, entendiendo el trabajo, y destierro de sus amigos Valencianos, y que los de Alahuar, y Cortes, auian tomado las armas, y se defendian con sus Reyeçuelos, Turigi, y Milino, fueron de opinion, que peleassen hasta el vltimo esfuerço, y escriuieron à Rabayta Moro rico, y bien conocido en la sierra de Eslida cartas sobre este particular; y este Moro confessò, que en dos dias naturales le llegaron 26. correos, para que persuadiesse a las Aljamas rebeldes, q̃ no dexassen las armas, prometiendoles vn socorro de cincuenta mil hombres armados. Considerãdo su Magestad, que no conuenia desesperarlos, ni obligarlos à q̃ vnos a otros se fauoreciessen, y que era prudencia entretener los de Castilla, mientras se daua fin a lo que estaua començado en Valencia, ordenò, que en todos estos Reinos se les hiziesse todo buen tratamiento de obra y de palabra; para lo qual mandò despachar vna carta general, dirigida a todos los Iusticias, firmada de su Real nombre, y refrendada por Andres de Prada Cauallero del Abito de Santiago, y Secretario del Consejo de Estado de Madrid à onze de Otubre. Bastante era esta cedula para quietarlos, pero como todos tenian generalmente en el pecho mala, y traidora intencion, seruia todo de ponerles poluora en los pies, y alas en los ombros, para desamparar la tierra, que tanto cuidaua de su Religion Catolica Romana, y se oponia tan de veras a la infernal, y viciosa secta de Mahoma, y tambien para ponerse en Berberia con sus amigos Valencianos, ò en Africa con los que estauan en Tunez, y dauan publicamente a entender quanto deseauan verse assegurados con ausencia, ò armas de lo que merecian en pena de sus delitos. Para conseguir ambas cosas vendian sus haziendas aceleradamente por baxo precio. Atendiendo su Magestad los inconuenientes que auria, en que se desarraygassen, vendiendo sus bienes raizes; el vno hallarse sin ellos, para obligarles a su quietud, y el otro que se hallarian ricos y poderosos de dinero, procedido de los dichos bienes, diole mucho cuidado; para cuyo remedio despachò carta general a los Corregidores y Iusticias, prohibiendoles estas ventas.

Hallauanse las cosas de Valencia en tã buen punto, que se podia entender con mas seguridad, y desembaraço en las cosas de Castilla; y assi su Magestad poniendo los ojos en don Iuan de Mendoça Marques de san German, para expedicion de los Reinos de Granada, Murcia, y Andaluzia, le dio los poderes y autoridad necessaria. Partiose de la Corte el Marques por los vltimos de Otubre, y hizo assiento en Seuilla, donde recibio nueuos auisos, y los motiuos que tuuo su Magestad para expeler de dichos Reinos todos los Moriscos encargandole su buena diligencia. Hizo luego eleccion para sus Assessores de todos los Alcaldes de la Real Audiencia, y se preuino de gente, y armas, conforme la instruccion por los vltimos de Diziembre le presentaron en Seuilla vna Real Prouision despachada de Madrid à nueue del mismo, porque la mandò publicar en esta ciudad a los 13. de Enero, lo dexaremos para el año siguiente cap. 5. Queriendo su Magestad refrenar las maldades de los Moriscos de Hornachos en Estremadura, lo cometio al Licenciado Gregorio Lopez Madera, Alcalde de su Casa y Corte; el qual salio de Madrid por el mes de Nouiembre de 1608. Ministro de grandes letras, y de igual consejo, que por esto, y por sus muchos y sustanciales seruicios merecio que su Rey le honrasse con el titulo de Consejero en el Real de Castilla, y es su parecer muy dignamẽte estimado; y en auer llegado començo a prender, y hazer grandes aueriguaciones; y dellas resultò, que los Moriscos de dicha Villa (que era de mil vezinos, no auiendo en ella mas de quatro Christianos viejos) tenian entre su republica y gouierno para cometer grandes delitos, teniendo arca y bolsa, para recoger el dinero, y pagar las muertes q̃ mandauan hazer. Que todos viuiã en la maldita secta de Mahoma. Con grande atencion estuuieron a la mira los Moriscos de Granada, y de las principales ciudades de Andaluzia; y principalmente los de Vbeda y Baeça, y villa de Quesada. Pero como a los principios vierõ, que no hazia mas el Alcalde, que tratar de informaciones, y no castigos, se estuuieron quietos y sosegados; porq̃ cõ suma prudẽcia y saber les fue encubriendo el castigo, de modo, q̃ ni los

los Moriscos de Hornachos, ni los de fuera, ni sus proprios Ministros entendieron el pensamiento, con lo qual, y saber los naturales de la Villa, que con sus dineros, traças y regalos auian podido, que los Iuezes que otras vezes los auian ido a castigar se boluiessen sin hazerlo, y que siempre fue assi, estauan muy contentos, descuidados y seguros, de lo que les sucedio. Esperando, que a los Moriscos mas ricos, y poderosos de Hornachos, principales cabeças, y los que mandauan hazer los daños, y muertes, les notificarian sentencias en su fauor, dandolos por libres (que por esta razon no le recusaron ni mataron) y las hallaron de muerte, y que los mandauan ahorcar, y aplicar sus bienes para su Magestad: al mismo punto començaron los Moriscos de aquellas dos ciudades a tomar sus mugeres, hijos y haziendas, y vendiendolas a muy baxos precios, y se fueron a Francia. Viendo el Corregidor de la vna destas ciudades esta nouedad, que fue la primera, dio auiso a su Magestad en su Real Consejo de justicia: pero fue de ningun efecto, por darseles poco, ni tener sentimiento de aquella gente infame se fuesse de España. Desta suerte se començaron a ir de otras partes, y era cosa de espanto, la priesa con que lo hazian, tomando el camino de Francia, y no sin misterio.

Auiendo el Alcalde Madera hecho ahorcar a ocho de los mas culpados en las muertes atroces, q̃ dauan a los Christianos viejos y fabricadores de moneda se boluio a la Corte. Despues descubriendose mas claramente la prodicion general de los Moriscos, y auiendose determinado la expulsion de Valencia, diole su Magestad orden para que boluiesse a Hornachos, y hiziesse nueua informacion de sus maldades, y sobre gran cantidad de armas que tenian escondidas, y guardadas en las simas de las sierras de su termino, y recogian otras con mucha priessa en sus casas. Entrò Madera en Hornachos, quitoles publicamente las armas que lleuauã, y el priuilegio dellas, recogio mucha cantidad de arcabuzes, y otras armas, priuoles de oficios de Alcaldes, Escriuanos, Regidores de los trages de Moros, y lengua que vsauã de Moros, ahorcò dos, açotò à muchos, y embiò a galeras casi docientos hombres, teniendo orden para repartirlos y poblar la Villa de Christianos viejos, le mandaron boluer a la Corte. Con estos castigos se fueron declarando muchos Moriscos de la Andaluzia, yendose con los demas à Francia. A la raya de aquel Reino se quedaron los Moriscos de Vbeda y Baeça, recogiendo a los que iban abiandolos

A los la tierra adentro, con intento de embiarlos a Tunez, con cuyo Rey, por orden del gran Turco, estaua tratado de embiar de España dos mil casas de los Moriscos mas principales della en rehenes, por el socorro q̃ les auia de dar de baxeles, armas y gente, para lo qual estauan preuenidos veinte y tres nauios de alto bordo, los q̃ abrasò don Luis Faxardo. Porque lo tocante a la expulsion de las dos Castillas, Estremadura pedia persona de execuciõ, se eligio a don Bernardino de Velasco, Conde de Salaçar, Comissario General de la gẽte de guerra; y como para euitar mayores preuenciones, y ruido, toda la importãcia estaua en ir sangrãdo por sus terminos, y pausas esta podrida sangre, fue de parecer el Cõde, q̃ su Magestad no

B mandasse salir por fuerça los Moriscos destos partidos; antes les diesse permision, para q̃ los que quisiessen irse, lo pudiessen hazer, q̃ aunq̃ parecia, que nadie de su voluntad querria dexar su tierra, era cierto, que su mismo pecado, y poca aficion a la pureza de la Religion Catolica (que en estos Reinos se professaua) el miedo de que con ellos se vsasse mas riguroso expediente, les haria abraçar la licencia y permision, y escusaria al Rey nuestro señor de sacarlos por fuerça, y del ruido, inconuenientes, y preuenciones, que seria menester, y para ello se despachò en Madrid, cedula del bãdo Real, cõforme en lo sustancial al de Valencia, y por-

C que este, y el de Aragon se executò, en el año siguiente veremos sus efectos Dios queriendo en el cap. 1. del año 1610.

CAPITVLO IV. Publicanse en Flandes las treguas de doze años con los Olandeses Vnidos, y manifiestanse los pretendientes del Ducado de Iuliers.

QVedaron el precedente año las cosas tan bien dispuestas, que el Marques Espinola cõ los Diputados del Catolico, y de los Archiduques se fue à Ambers, y los Electos por los estados vnidos se recogieron en Breda para efectuar el trato de las treguas.

D Y aunq̃ los Estados extraordinarios de todas las Villas de las Prouincias vnidas hazian en Haya diferentes discursos sobre la conferencia de vna larga tregua, queriendola los vnos a su modo, y los otros al suyo; con los buenos oficios del Nuncio de su Santidad, de los Embaxadores del Emperador, y Reyes de Francia, è Inglaterra, se concluyeron doze años de treguas, y suspension de armas a los 9. de Abril, con treinta y ocho condiciones, que se recibierõ y publicarõ en Ambers tres dias despues cõ

gran

gran demostracion de fiestas, y regozijos extraordinarios. Delante del Magistrado iban doze trompetas, y publicaron, que fuesse notorio a todos, como para la honra de Dios, salud del pueblo Christiano, y en particular para el sosiego, y quietud de los Paises baxos, se concluyeron treguas inuiolables y firmes entre el Catolico de España, y los Archiduques nuestros soberanos Principes, y señores de la vna parte, y los Estados de las Prouincias vnidas de la otra; assi por mar como por tierra, para todos sus subditos, de qualquier calidad, y condicion que fueren. Durantes las quales sea libre la negociacion entre los vassallos; assi en el mar como por tierra, por todos los Estados de ambas partes. Es permitido a qualquiera entrar en possession de su hazienda, segun se contiene en los articulos de las dichas treguas. Por lo qual se ordena y manda a todos sus subditos, no controuengan à las dichas treguas en pena de ser castigados como a perturbadores del sosiego publico, &c. Despues desta publicacion se disparò la artilleria de la Villa, Ciudadela, y baxeles. Huuo grandes festines, y à la noche tanta variedad de fuegos, que parecia abrasarse la tierra, y lo mismo hizieron todos los Paises. Boluieron a Haya los Embaxadores de Francia, è Inglaterra, por orden del Christianissimo, pidio a los Estados vnidos el de Francia. Que permitiessen a sus vezinos Catolicos Romanos el libre exercicio de su Religion: lo qual no se pudo concluir por los inconuenientes que hallaron sus Ministros, fundados en sus motiuos de estado. Despues de auer estos Embaxadores renouado y confirmado las confederaciones que sus Reyes tenian con las Prouincias vnidas, hizieronles el Conde Mauricio, y los Estados vn grandioso festin, y muchos presentes, con que por el mes de Iulio se fueron a dar razon a sus amos de lo que auian hecho en las treguas. Auiendo recebido los Archiduques la ratificacion del Rey de España a los veinte y seis de Iulio nombraron à Verreychen, para lleuarla a Haya. Aunque se publicaron las treguas, sobreuinieron algunas diferencias; assi por los tributos en los puertos de mar y tierra, como por los señorios, y otras dificultades. Para el remedio desto se acordaron las partes en que acudiessen a Haya los Diputados de los Archiduques, y Estados vnidos; y aunque al principio se mouio otra inquietud, se acabaron de conformar con diez y ocho articulos, y todo quedò muy sossegado.

Por la vezindad de Iuliers a los Estados de Flandes, y por los buenos oficios de los Archi-A duques Alberto, y doña Isabel en defensa del Estado, para su directo señor me ha parecido agregar a este capitulo el principio de las pretensiones de muchos Principes, llamandose herederos del Estado. Estando enfermo Iuan Guillermo Duque de Iuliers, Cleues y Bergha, Conde de la March, y Rauenspurg, murio sin hijos a los veinte y cinco de Março, con sentimiento grande de sus vassallos, temiendo las grandes ruinas y desolaciones que auian de proceder, por causa de los Principes y señores pretendientes a la sucession. Pretendian este Estado el Elector de Bandebourg, el Elector de Saxonia, el Conde Palatin de Neubourg, la viuda del Duque de dos Puentes, el B Marques de Burgau, el Duque de Neuers, y el Conde de Mauleurier. Es de aduertir, que Iuã Duque de Cleues, y Conde de la March casò con Maria hija vnica de Guillermo Duque de Iuliers, y de Vergha, y deste matrimonio tuuo tres hijas, Sybilla, Ana, y Amilia; y Sybilla casò con Federico Duque de Saxonia: tuuo vn hijo llamado Guillermo casado con Maria Reina de Vngria, hermana del Emperador Carlos Quinto; y della tuuo vn hijo, y quatro hijas, à Iuan Guillermo el sobredicho, que murio sin hijos, Maria Leonor que casò con Alberto Federico Marques de Brandebourg, y Duque de Prusia, que tuuo della muchas hijas, y la mayor casò con Iuan Sigismundo C Elector de Brandebourg, la qual pretende al presente tener toda la sucession de Iuliers, Ana su hermana segunda casò con Felipe Ludouico Conde Palatin de Neubourg, y deste matrimonio nacio Vuolffgang, Guillermo Conde Palatin de Neubourg pretendiente. La tercera hermana llamada Madalena, con Iuan Conde Palatin, y Duque de dos Puentes. La quarta Sybilla casò con el Marques de Borgau. Finalmente estos, y los señores Franceses alegaron de su derecho; pero para esta historia vengamos al hecho. Muerto el Duque Iuan Guillermo se juntaron en Duseldorp los Consejos de los Ducados de Iuliers, Cleues, Bergha, y Monte, con los dos Condados, para or-D denar las cosas del Estado. Todos los pretendientes les escriuieron con ruegos y sumissiones, de que conseruassen su derecho, y el Emperador les embiò vn mandato prohibiendoles, conforme las constituciones Imperiales, de que no diessen la possession a ningun pretendiente, hasta que se declarasse por la Camara Imperial. Por el mismo tiempo llegò Ernesto Marques de Brandebourg a Segenè en el Condado de Nassau, a donde llegaron

à visitarle algunos Consejeros del Estado de Iuliers, y en auerles oìdo, tomò el camino de Homburg castillo del Conde de Virgestein; donde se hallaron Landgraue de Hesia, y muchos Señores, para tratar de acuerdo en la diferencia del Elector, y el Palatin; pero teniendo el Palatin por sospechosa esta plaça se remitio la conferencia para Dormundt en la Vuestphalia: donde se hallaron el dia señalado. Presumia Landgraue, q̃ començandose la guerra seruiria de arbitrio, y lleuaria el argadijo en la guerra. Comprometieron las partes con ciertas condiciones; y assi de conformidad se fueron a Duseldorp el de Brandebourg, y Neubourg, donde los recibieron sin contradicion alguna, presentaron en el Assamblea su concierto, y transaccion, para que la aprouassen los Diputados y Consejos, y aunque el Conde de Zorllern impedia esto de parte del Emperador, fueron tan poderosas las cartas del Christianissimo Enrico, que la mayor parte de los de la Assamblea aprouaron el compromiso de los Principes: los quales por este modo se apoderaron de los Payses de la otra parte del Rhin.

Haziendo la parte de la Casa de Austria el Gouernador de Iuliers (Pays de aca del Rhin) viendo que los de la Assamblea se inclinauan al reconocimiento de los dos Principes se salio secretamente de Duseldorp, y se metio en Iuliers, guarneciendo el castillo con gente de su deuocion. Por el mismo tiempo se hizieron las honras, y exequias del difunto Duque con mucha grandeza, y despues se licenciò la Assamblea de Duseldorp, y se fue a Lorrena la Duquesa viuda con su hermano el Conde de Vaudemont. Como a la posta, y en habito desconocido passò de Praga a Iuliers el Archiduque Leopoldo Obispo de Strasbourg, y de Passau, donde le recibio el Gouernador. Luego mandò publicar la comision que traìa del Emperador, que dezia. Que sabiendo el Cesar mucho antes la enfermedad del Duque Iuã Guillermo embiò sus Comissarios al estado para la conseruacion de la justicia, a instancia de sus Consejos, y personas graues que assistiã al Duque. Que despues de su muerte, auiendose mouido conuenciones, y pretensiones sobre la sucession de los Estados, se presentaron al Cesar muchos memoriales, para cuyo remedio mandaua a los pretendientes se presentassen ante èl, para declarar su justicia, y no se embolniessen en tumultos y dissensiones. Que para euitarlas embiaua por Comissario al Archiduque Leopoldo, con plena autoridad para gouernar aquellos Estados feudatarios al Imperio. Que no pretendia por esto causar incomodidad, ni perjuizio a los que pretendian derecho a los dichos Estados, sino conseruarlos en vtilidad de los naturales vasallos. Que daua por bueno quanto el Archiduque ordenasse, ò sus Lugartenientes, mandando a todos le obedeciessen. A estas letras acompañauan otras del mismo Leopoldo defendiendo a la gente de guerra, que no se alistasse por ninguna de las partes, ni las acompañassen, y si alguno lo estaua, desamparassen luego a los Principes sopena a los estrangeros de la vida, y a los naturales confiscacion de sus haziendas, ordenando tambien a todos los oficiales y magistrados de las Villas, no recibiessen a los Principes, ni les prestassen juramento. No obstante esto el Palatin de Neubourg, passò el Rhin con el Conde de Solma y algunas tropas, con que se apoderò de la mayor parte del Ducado, y recibio de sus naturales el juramento de fidelidad. Entretanto Leopoldo hizo leua de vanderas, y con algunas de los Archiduques de Flandes se fortificò en Iuliers. Tambien los Principes vezinos tomaron las armas: los Estados vnidos reforçaron con guarniciones a Graue Arnhem, y Nimega; y lo mismo hizieron los Archiduques en sus fronteras. Llegò a Iuliers el Coronel Altneim, y conforme lo acostumbrado en las tierras del Imperio, hizo publicar vn mandato contra los Principes Magistrados, y los pueblos, que los auian recebido, y contra la gente de guerra, y los que los assistiessen; con inhibicion de que todos se apartassen del seruicio y obediencia de los Principes, sopena de incurrir en el vando Imperial, y de perder todos sus bienes y priuilegios. Embiaron al Archiduque los Principes al Conde de Solma con algunos Diputados, para enterarle del derecho, que tenian a la sucession de Iuliers; y èl les respondio, que obedeciessen al mandamiento del Emperador.

La guerra se començò por escritos y respuestas; haziendo publicar los Principes la apelacion del mandato Imperial, ante el Notario de Duseldorp, assentando la Genealogia de los Duques de Iuliers, que eran decendientes legitimos dellos, que no se apoderauan de los Estados, sino que los vasallos los auian reconocido por verdaderos señores, q̃ teniã por subrepticios los mandatos del Emperador, obtenidos por sus enemigos, &c. Respondio el Archiduque entre otras cosas. Que creìa que los Principes estrangeros se entremeterian en este negocio, ni los socorrerian impidiendo al Cesar la administracion, y execucion de la justicia. Por el mismo tiempo hizo impri-

primir vn libro Christiano segundo Elector de Saxonia, assi por el, como por Iuan Gorge sus hermanos, por Federico Guillermo, y Iuan hermanos, en nombre, y como tutores de la linea Vinarunna, juntamente por Iuan Casimiro, y Iuan Ernesto de Coburg hermanos, todos Principes de Saxonia, el qual libro contenia con largos discursos el derecho y pretensiones que tenian à Iuliers, y Cleues. Tambiẽ el Marques de Borgau sacò otro à luz, para q̃ el mundo viesse claramente su derecho bien fundado. Diuidieronse estos Principes en dos clases: pero la mas fauorable en apariencia, y en efecto la mas fuerte y legitima era la de Brandebourg, y de Neubourg, à la qual se allegaua la del Duque de dos Puentes. Todos embiarõ sus Diputados à los Reyes, Principes, y Republicas, à sus deudos, confederados y amigos. Los Principes Protestantes de Alemania (fuera de los de la casa de Saxonia) y todas las ciudades Imperiales de su Religion les prometierõ sus socorros, y para este fin se señalò Dieta en Hale, à donde llegaron sus Diputados. A los q̃ llegaron à Francia prometio el Christianissimo vn gran socorro; y en execucion de su promesa remitio de Paris artilleria, y municion à Chalon, Mets, y Misiers, y hizo poner en los confines vn buẽ numero de cauallos, para passar proutamẽte en su fauor. Lo mismo prometio el Rey de Inglaterra. La otra clase era la mas grande en apariencia, y en efecto la mas fauorecida; porque entrauan el Emperador, los Reyes de España y Vngria, los Archiduques, assi de Flandes, como de Gretz, los confederados de la casa de Austria, el Elector y Principes de Saxonia, y los Electores Eclesiasticos del Imperio, y otros grandes Principes. Quanto al Emperador estaua descarnado por lo que vimos el año precedente. El Rey de España podia ayudar con dinero, pero no con gente, por el largo camino. El Rey de Vngria tenia sus tierras alteradas por causa de la Religion. Los Archiduques de Flandes, y de Gretz podian hazer la guerra con mayor comodidad; pero ya vimos de la manera que entrò Leopoldo en Iuliers solo y disfraçado. El Marques de Burgau tenia pocas fuerças. El Elector y Principes de Saxonia, por el poco derecho que tenian, no les parecia embarcarse en esta tormenta, sino con escritos y embaxadas. Los Electores Eclesiasticos entrauan en esto mas por su conseruacion, que para impressa considerable; porque no deseauan otra cosa que verse lexos de vezinos de tan contraria Religion.

Gastarõse los tres vltimos meses deste año; assi de parte de los Principes, como de la del Archiduque Leopoldo en ligeras escaramuças, y en algunas conferencias que se tuuieron en Colonia, para assentar algun acuerdo en esta gran diferencia, pero no hallò lugar la concordia. Por los vltimos del mes de Nouiembre entrò en Paris el Conde de Mansfelt de parte del Elector de Saxonia a pedir al Christianissimo, que no se empeñasse por los Principes en la guerra de Iuliers; pero como ya estaua empeñado, no pudo sacar respuesta de importancia. Por el mismo tiempo entraron en Duseldorp los Embaxadores del Rey de Dinamarca, dõde hallaron a los de Saxonia: los quales rogaron a los Principes, remitiessen sus diferencias al Emperador, y se sugetassen a su declaracion. Respondierõ, que estauan resueltos con el fauor de los Reyes y Principes vezinos sus amigos, de defenderse del Emperador, y de los que quisiessen pretender la sucession de Iuliers. Entretanto el Archiduque Leopoldo guarnecio à Iuliers, con hõbres de armas, poluora, y molinos en carretas (inuencion nueua de Pompeyo) y todo esto y otras cosas necessarias venian de Flandes por Lieja. No queriendo el Gouernador Palante recebir de los Principes vanderas de infanteria dentro del castillo de Bredeben, dieronle encima las tropas de Leopoldo, y le hizieron dexar la plaça. Queriendole socorrer su hermano escaramuçaron con el los Leopoldistas, y desbaratado se boluio a los Principes. Teniendo grandes temores por este accidente algunas plaças pequeñas, passaron los Principes con algunas vãderas, y pusieron guarnicion en Chasque contra la voluntad de sus vezinos. Determinaua el Magistrado de Dura resistir a los Principes; pero el pueblo vanderiçado contra el Magistrado abrio las puertas al Palatin de Neubourg; el qual embiò presos à Duseldorp los mas principales, y encomendò la defensa de la Villa al Conde de Solma. Emprendieron los de Iuliers vna escalada en Althof, y aunque no salieron con ella, entraron con otra en Rorigè. Quisieron hazer lo mismo de Hampac, donde estaua alojado Iuan de Nassau con ciento y veinte cauallos, y alguna infanteria; pero fueron rebatidos y maltratados. Calentandose desta manera la guerra, hizo el Emperador publicar, y fixar en Colonia vn mandamiento mas apretado contra los Principes, y sus confidentes; los quales se apelaron: *Ad eandem Maiestatem, tanquam à Cæsare male informato, ad melius informandum.* Dexemos lo demas para el año siguiente, que se dirà en su lugar.

(:)

CAPITVLO V. Inqietase Austria, y luego se apacigua. Tienen los Vngaros Dietas en Presbourg. Y dase principio à las alteraciones de Bobemia.

QVedò assentado en el precedente año, como el nueuo Rey de Vngria, y Archiduque de Austria Matias se boluio à Viena despues de su Coronacion en Presbourg, para dar orden en las alteraciones de los Protestantes de Austria. Las tropas destos à cargo del Coronel Gerrau, estauan alojadas en diferentes lugares de la comarca de Steyn, y Chrems. Para que no se apoderassen destas dos Villas, embiò Matias al Coronel Bucheim con mil y quinientos cauallos, algunos B cañones, y suficiente municion, hallando Bucheim à Gerrau bien fortificado à media legua de Hallembrum con tres cornetas, y tres vanderas de infanteria, quiso acometerle con siete cornetas: pero huuo de dexar la empressa, y de los suyos ciento entre muertos y presos. El Archiduque Maximiliano, que trabajò por apaziguar esta inquietud, y sobre todo para que no llegassen à las manos, entendiendo la consequencia que traìa; viose presto sin esperança de poder negociar la paz. Porque no obstante los dos mandatos que el Rey su hermano hizo publicar; en el vno mandaua a los caudillos Protestantes dexassen las armas, y prestarle el juramento; y en el otro los prescribia, y C declaraua por rebeldes: no dexaron ellos de juntar su exercito, y alojarse cerca de Hallembrum con veinte pieças de artilleria, que causò muy grande espanto à la guarnicion y à los Burgeses. Viendo los Estados de Morauia la guerra sobre sus fronteras, embiaron sus Diputados à Horne; para que exortassen à los Protestantes atendiessen à la paz, y otros à Viena, para mostrar al Rey, que siguiendo el pacto hecho el año passado con los Estados Protestantes de Austria, estauan obligados à socorrerlos. Que el estado de los negocios se veìa mas inclinado à la guerra que à la paz: lo qual seruiria de poner grandes inquietudes en la Vngria, y en las Prouincias vezinas, viendo que aquella D diferencia se mouia por el libre exercicio de la Religion. Que por tanto suplicauan à su Magestad, estoruasse en la possessiõ de su Reino tan peligrosa guerra, y nombrasse personas de buen juizio, para acordar la diferencia, señalando treguas de diez, y suspension de armas. No fue mal oìda del Rey esta peticion; y assi tuuo à bien, que los mismos Morauos fuessen como muñidores deste trato. Concluyose la diferencia à veinte y vno de Mar-

A ço, no obstante la oposicion del Nuncio de su Santidad, del Archiduque Leopoldo, y del Obispo de Viena. Que los Señores y Caualleros de Austria pudiessen gozar del libre exercicio de la Religion Protestante en sus castillos y lugares, y en las ciudades en sus casas para ellos, y à sus familias solamente. Que se pudiesse tener el exercicio libre en las ciudades de Entesdorf, Tribelsuincel, y Horne, y que la mitad de los Templos que alli huuiere sea de los Protestantes. Que la gente de guerra conducida por los Protestantes se despidiesse, y que cada vno se retirasse a su casa, para viuir en paz. Que en todos los oficios politicos, y de justicia pudiessen entrar todos los q̃ se hallassen capazes para ello; assi de la vna como de la otra Religion. Que los oficios hereditarios permaneciessen en el estado antiguo. Que la eleccion de los Magistrados anuales hecha por los naturales fuesse valida, y no se guardasse jamas la forma nueua de la agregacion de su eleccion por el Archiduque de Austria. Que los Protestantes hiziessen el mismo juramento de fidelidad, que hizieron los Catolicos, pero no con las ceremonias de la Iglesia Romana, sino con protestacion de renunciar todas las ligas, y confederaciones con los estrangeros. Que todo lo passado de ambas partes se pusiesse en oluido. * Aunque Austria por esto quedò en paz, hizose la retirada de la gente de guerra tan lentamẽte, que viendo el Obispo de Viena, que las vanderas de Conigsberg robauan y talauan la tierra; hizo con el Conde de Dompierre, que embiasse sus Valones à refrenar aquella gente; los quales à pocos lances mataron mas de ciento y cinquenta, y les quitaron el bagage que tenià.

Acompañando el Rey de Vngria de treciẽtos cauallos, salio de Viena a los veinte y siete de Mayo, y se fue à Lints, donde le recibieron los Protestantes magestuosamente con nueue cornetas, y quinientos infantes, y à la entrada de la Ciudad, y por las calles auia tres arcos, y su teatro donde les tomò el juramento de fidelidad. Despues trabajaron todos en fiestas y saraos. Murio Elias Haschi Palatin de Vngria; por lo qual dexando Matias las fiestas, se boluio a Viena. Para la eleccion de Palatin, y otras ocurrencias, señalò Dietas à los Vngaros en Presbourg, para los diez y ocho del mes de Nouiembre; donde tratò con los Estados, del nueuo Palatin; de que se boluiessen a sus casas todos los señores, segun el acuerdo de Viena, de que pagasse cada casa dos Ioachimos al año para el entretenimiento de la guarnicion de las plaças

fron-

,, fronteras, de que se moderasse la ordenãça he-
,, cha en Viena, sobre que ningun estrangero tu-
,, uiesse oficio en las plaças de Vngria, de que se
,, renouassen las prematicas militares acerca del
,, sueldo de la milicia, del juramento que auian
,, de hazer, y del castigo de sus excessos, de que
,, se pusiesse orden en las fortificaciones de las
,, plaças fronteras, y en fabricar otra fortaleza,
,, como la de Canisia, de que se metiesse en Ca-
,, souia, ò en Viena el artilleria quebrada y vie-
,, ja, de que se resarciessen las puentes y cami-
,, nos, de que fuessen perseguidos y castigados
,, los Haiduques rebeldes; de que se diesse or-
,, den en recoger los treinta mil Ioachimos,
,, para el presente del Turco, y de que se deli-
,, berasse con recato sobre el acometimiento
,, del Principe Battory de Transiluania, que
,, queria desmembrar su Principado de la Vn-
,, gria.

Con voluntad, y consentimiento de cien-to y cincuenta Diputados, fue electo Palatin de Vngria el Coronel Iorge Turso. Ordenado esto bien se disoluio la Dieta, el Rey se boluio a Viena, y los Diputados a sus tierras. Para que considere el Lector la infidelidad de los Turcos, sucedio, que el Bey, ò Bega de Agria salio con sus tropas, auiendo ganado la voluntad de Andres Draco Gouernador de la Ciudadela de Filech, por veinte mil Iochimos, para entregarsela. La traça fue esta, de que el traidor pondria fuego en diferentes casas; para que ocupados los moradores en apagarle, pudiesse entrar el Bega, y sus Turcos dentro de la plaça. Permitio el Cielo descubrir la traicion poco antes de executarla: y assi preso el Gouernador, y sustanciado el processo lo hizieron quartos; pero boluiendose el Bega à su alojamiento se apoderò de muchos lugares de aquel contorno.

Referimos como cosa assentada, que el Emperador tenia dos enemigos, a su hermano Matias, y à los Diputados de los Estados de Bohemia de diferentes Religiones. Acordose con su hermano, dandole quanto le pidio, y apaciguò lo mejor que pudo los Estados, dexando gozar a cada vno la libertad de su Religion, con promessa de dar orden en esto en la primera Dieta señalada para el dia de San Miguel de Setiembre, que por ciertos incidentes no se pudo celebrar hasta los veinte y ocho de Enero del presente año. Procurauan los Catolicos entretener al Emperador por todos los modos possibles, en ojeriça, y mala voluntad contra los Protestantes, con deseo de que tuuiesse efecto lo que se decretò en la Dieta del año precedente,

A Querian los Protestantes Husitas dar cuenta de su confession de fe, y esto en disputa, y los Catolicos dezian al Emperador, que aquellas opiniones auia mucho tiempo que estauan cõdenadas, y que la libertad del exercito de su Religion, no fue sino vn Interin; que es dezir, por necessidad ò sufrimiento. En el numero de los Protestantes entran los llamados falsamente los Euangelicos, y los Husitas que comulgan en ambas especies con mil errores, y los de la confession de Ausbourg, que vnos abraçan la secta de Caluino, y otros los de Lutero; y assi por no detenerme en estos tenebrosos bosques, y enfadar con distinciones de sectas en Alemania, se llamaràn todos los Protestantes de nuestro Pro-
B uincial) sobre esto, y sobre algunos derechos, y juramento, quiso el Emperador acordar los Catolicos. Inquietò esto tanto a los Protestantes de Bohemia, que eligiendo Diputados para querellarse al Emperador, le dixo el Conde de Scliche vno dellos: Que el juramento del Rey, y el de los subditos eran correlatiuos, y que el vno no podia tener subsistencia sin el otro. No embargante sus arengas, remitio el Emperador las demandas à los oficiales mayores de Bohemia, que eran Catolicos. Viendo los Diputados, que los oficiales hazian poco caudal de sus alegaciones, y que les hazian jurar lo que no te-
C nian intencion de guardar. Tomò la mano, el Varon de Budouits, y hizo vna protestacion de parte de los Protestantes delante de los Estados: assi para aduertir à los de su secta de la materia que se auia de tratar, como para mejor informar al Emperador del peligro en que le metian los de su Consejo. En consequencia desta protesta, embiaron los Protestãtes al Rey de Vngria, y a los Electores, y Principes del Imperio sus Embaxadores, para que intercediessen por ello, con el Emperador, para que tuuiessen seguro y libre el exercicio de su Religion. Fueron al Rey Enrico de Francia Mateo Conde de Turn, Rodulfo Estudemberg, Nicolau Vratislau de Busna, y o-
D tros de rabioso nombre. Este negocio se presentò ante el Emperador, con el protesto del Varon de Budouits, y la demanda contra el Consejo Imperial; pero por conseruar el Cesar su autoridad, ordenò, que los Estados se continuassen hasta el primero de Mayo, para concluir el articulo de la Religion; el qual medio bosquejado se licenciaron los Estados, con prouision a los Protestantes, de que no se juntassen en la Corte de la nueua Praga.

Para hazer alguna demonstracion de obediencia, fueron al Emperador los principales Protestantes; y le suplicaron les diesse lugar para poderse juntar, y hazer patente la justicia de su peticion. Auiendoseles negado, saliendo de Palacio deliberaron entresi, no obstante la prohibicion del Cesar, de juntarse en la Corte de la nueua Praga, y tener su Assamblea, tomandose para esto las manos, juraron, y prometieron de viuir, y morir juntos: y assi se fueron de conformidad à la Corte; pero hallandola cerrada por ser denoche, remitieron la execucion para las seis de la mañana. Llegando la hora, armaronse trecientos dellos, fueron à la Corte, rompieron las puertas, y entrando en la sala puesto Bodouits en medio, como Presidente, les encarecio en su arenga la importancia de aquel hecho, y en el peligro que estauan; por lo qual puestos en oracion a su modo, cantaron el *Te Deum laudamus*, en lengua Bohemica, con tanta deuocion, que vertian muchas lagrimas. Haziendo este acto les llegò nueuas, de que venia contra ellos vn gran numero de mosqueteros; pero sin perder animo baxaron à la plaça, y poniendose en orden, se hallaron rodeados de mil y docientos cauallos, y trecientos infantes todos amigos. Viendo esto la gente comun, acudieron casi diez mil hombres en su fauor con armas. Estando muy en orden à medio dia aparecio el Sol con vn gran cerco dentro de vn hermoso arco, que todos lo que aplicaron a la prouidencia diuina para animarlos. Sabiendo el Emperador la nouedad, les embiò a Estenember primer Burgraue de Praga, con sus principales oficiales, y dandole audiencia en la sala les dixo: Que se marauillaua el Cesar de aquella nouedad, sin saber la causa della, atento de que no tuuo jamas otra cosa en su voluntad, que à amarlos, y conocerlos por muy leales vassallos, y que pues estauan obligados a guardarle fidelidad; assi reciprocamente la guardaria à los Estados; y que estaua con resolucion de hazer publicar breuemente vna Dieta; para assentar de vna vez el articulo de la libertad de las Religiones. Auiendose retirado vn poco los Diputados Protestantes, para conferir entresi la respuesta; diola despues Budouits de su parte. Que lo remitian todo à su Magestad Cesarea, suplicandole, les diesse credito, en que jamas pensaron en otra cosa, que en serle leales. Que bien sabia lo que trataron en los Estados algunos de su Imperial Consejo; los quales con pretexto de la Religion Catolica, dieron ocasion, para aquellas alteraciones; pero que confiauan de dar satisfacion a su Magestad Cesarea, de que aquellos consejos y embelecos, no acarrearian otro efecto que la destruicion de Bohemia, y enagenacion de sus Reinos, y Prouincias. Que quanto à la publicacion de la Dieta, pedian a su Magestad se hiziesse dentro de tres dias, con que se atajarian grandes accidentes que podian sobreuenir. Auiendoles ofrecido el Burgraue de hazer al Cesar esta relacion con puntualidad, se despidio dellos.

Continuando los Protestantes sus juntas en la nueua Praga, corrieron diferentes bullicios; de que los Catolicos auian hecho entrar en Praga gran numero de soldados, teniendolos escondidos en el Colegio de los Padres de la Compañia de IESVS, y por otros Monasterios, y que dentro de la vieja Praga, estaua el Capitan Hendel con algunas tropas, con las quales queria rendir y prender a los caudillos, y cabeças de los Protestantes. Este falso rumor hizo juntar quinientos cauallos de los Protestantes, que fueron à la Corte de la Vieja Praga, y encontrando con algunos soldados Catolicos los desarmaron. Embiaron despues algunos de los suyos, para que aduirtiessen al Emperador del proceder de los Catolicos; respondio Protouschi a Budouits, que el Emperador castigaria los inquietos, y con esto combidandole a comer, detuuieronse tanto brindando, a diferentes y muchas saludes, que corrio fama de que los auian preso en Palacio. Luego tomaron las armas los Protestantes, y acudiendo a Palacio para la libertad de aquellos señores, y hallaron, que se leuantauan de la mesa. Muchas noches passaron armados los Catolicos y Protestantes, por los malos oficios que hazian muchos perdularios, con animo de entretener aquellas inquietudes, y pescar en agua turbia. Publicandose las Dietas para los veinte y cinco de Mayo, se apaciguaron vn poco; y leidas las vocatorias, fueron los Protestantes a sus Iglesias, y dieron gracias a Dios, por auer llegado à aquel punto; pero viendo despues que auia passado Iunio, y que sus pretensiones andauan con pies de plomo, començaron à inquietarse, y à tomar de nueuo las armas, haziendo leua de gente, y la entraron en la villa. Tambien se preparauan los Catolicos con deseo de llegar à las manos, y sin duda se encontraran, à no ponerse de por medio los Embaxadores, y la declaracion del Emperador en fauor de los Protestantes, que contenia: Que para mantener en paz y amis-

amiſtad ſus ſubditos de Bohemia, y porque los vnos y los otros eſperauan en ſu Religion la participacion de la vida eterna, les permitia el libre exercicio della: que no impidieſſe el Arçobiſpo de Praga a los Miniſtros Proteſſtantes la celebracion de ſus ceremonias, aſsi a los Predicadores Bohemios, como a los Alemanes en ſu miſmo lenguage: que gozaſſen los que comulgauan en ambas eſpecies los miſmos priuilegios y franquezas que los que comulgauan en la vna, aſsi en las Vniuerdades, como en los entierros de las Igleſias y Cimenterios: permitiendoles tambien leuantaſſen Templos y fundaſſen Colegios, prohibiẽdoles a todos diſputas y contradiciones afrentoſas. Y para eſtabilidad de ſus ſuceſſores de Bohemia declaraua por perturbadores del ſoſſiego publico a todos los quebrantadores deſte Edito. A los 15. de Iulio ſe començò el exercicio de la confeſsion Luterana de Auſbourg dentro de vn Templo de los Proteſtantes Huſitas, que fue la primera vez que ſe predicò en Praga publicamente en lenguage Aleman. Siendo ſoſpechoſos los de la Compañia de Ieſus de auer alentado al Arçobiſpo de Praga, y a los principales Conſejeros Imperiales, para que procedieſſen contra los Proteſtantes (gran delito) fueron los primeros perſeguidos. Por Otubre llegò à Praga vn Embaxador del Turco, con ricos preſentes, y entre ellos vna tienda bordada de pedreria, quatro cauallos bien enjaezados, y vna ropa bordada coſtoſiſsimamente; dandole audiencia, y ratificando las treguas, ſe boluio a Conſtantinopla con otros preſentes.

CAPITVLO VI. *Pierde en Ginebra la vida Terralles, nouedades en Francia, y tienen los Polacos ſus Dietas en Verſonia.*

POr no tener materia ſuficiente de q̃ echar mano, para capitulo particular de los ſuceſſos de Francia, de los de Inglaterra y Polonia, aurè de componer el preſente deſtos tres Reinos. Començando por Francia quitaron los de Ginebra la cabeça a los 20. de Abril a Luis de Combourſier ſeñor de Terralles, por auer querido petardear ſu Ciudad, y entregarla al Duque de Saboya. Era el de Terralles dotado de muchas partes honroſas, aſsi por ſu nobleza, como por ſu valor, y por ellas le dio el Chriſtianiſsimo la corneta de la compañia del Principe Delfin. Tuuo cierto diſguſto en Louure con vn gentil hombre, y a los ojos de ſu Mageſtad le matò, por lo qual ſe auſentò de

A Francia, y entrò en Flandes en ſeruicio de los Archiduques; y aunque le empleo Alberto en algunos cargos de milicia, fue deſgraciado en dos que emprendio, el vno ſobre Berchzom, y el otro ſobre la Eſcluſa. Viendo efetuadas las treguas entre los Archiduques, y los Eſtados vnidos, fue a nueſtra Señora de Loreto, con el ingeniero Baſtida. Boluiendoſe por Turin, hablò con el Duque de Saboya, el qual le dixo el deſeo que tenia de cobrar a Ginebra, con alguna eſtratagema, y ſobre eſto diſcurrieron largamente. Ofrecieron al Duque Terralles y Baſtida ſeruirle, y èl lo acetò cõ muchos agradecimientos, y de preſente dio a Terralles ſetecientos ducados, y vna cadena
B de trecientos, y a Baſtida docientos y ochenta Filipes, y a eſte encargò el reconocer las puertas de la villa. Entrò Baſtida en Ginebra, notò bien ſu eſtado y fortificaciones, y ſe boluio al Duque, y le informò bien de todo, facilitandole vna eſcalada por Albigni; y ſobre la planta hizieron grandes diſcurſos militares los tres. Era de parecer Terralles, de que ſe acometieſſe vna de las puertas con vn petardo, y Baſtida tenia lo contrario, por las grandes defenſas que auia en las puertas, y por la diligencia con que ſe guardauan. Aprobò el Duque el parecer de Baſtida, que era ſeguir el camino del puerto, donde no auia caſi guarda, el qual ſe podia embargar con cantidad de ſolda-
C dos, y hallarſe preſto en el coraçon de la villa, ſin recibir daño deſpues de auer entrado, y de donde ſe podia ſeguramente empadronarſe de la puerta de Ria, por vnas eſtrechas y pequeñas calles que van a ella. Auiendo tambiẽ aprobado Terralles eſte diſcurſo, fueſſe con Baſtida al ribaço del Lago, àzia la puerta Euiana, donde eſtuuieron ocho dias, informandoſe en particular de los barcos de la prouiſiõ, de la diſpoſicion de la guarda, de las fortificaciones del Puerto, y de la viſita que ſe haze à los bageles que arriban alli, con que deſcubrieron grandes defetos. Para mejor aſſegurarſe, atraueſò Baſtida el Lago, entrò en Morges, y ſe embarcò en vna barca de Ginebra, que
D iba à la villa, con que entrò en la ciudad, y demarcò el Puerto y rio, con tanta prontitud, q̃ ni por ſueños huuo ſoſpecha dello; y en auiendo reconocido la puerta del rio, fue a buſcar à Terralles, y ambos juntos ofrecieron al Duque de ſer caudillos de la empreſſa. Para eſta execucion ſeñalaron los vltimos de Mayo, teniẽdo preuenidos cinco bageles chatos; en los quales auian de lleuar leña à la ciudad, y debaxo della docietos hombres por barca, los quales auian de matar a los viſitadores, y ſaltando

en tierra se auian de apoderar de dicha puerta, por donde se podia entrar vn buen golpe de caualleria, que estaria apretada en vn buen puesto.

Para juntar los tracistas la gente de guerra, señalaron los valles de las montañas azia Evian, algo apartadas del comercio de Ginebra, y embarcadas las tropas con el fauor del viento de Norte, podian llegar a la noche a vista de la puerta. Y quanto à la caualleria se auia de juntar cerca de Anecy con el bullicio del casamiento del Duque de Nemurs. No se hizo esto con tanto secreto, que no tuuiessen los de Ginebra algun soplo: pero sin poder hallar el fondo, el mas seguro auiso fue, que auiendo jugado Terrales a la pelota en Chambery, quiso mudarse camisa, y estando calentandosela el criado del juego, le dierõ Bastida y otros amigos vn papel de Ginebra, y començando entre ellos à hablar muy baxo, quiso èl de la camisa entender algo de aquel secreto, y esto lo hizo con tanta atencion, que percibio lo que tratauan de la empressa de la villa. Tenia este criado vn hermano en Ginebra, y para auisarle que se saliesse, lo dixo à vn mercader, el qual no solo aduirtio esto al mancebo, sino al Magistrado, que no menospreciò el auiso, y teniendole en secreto, embiaron sus espias por toda Saboya, para descubrir mas claramente los designios de Terralles. Procuraron su retrato, y sobre cierto auiso que tuuieron de que auia de venir en persona a reconocer la tierra, repartio el Magistrado muchas copias del retrato en diferentes puestos, para que le conociessen y prendiessen. Despues de algunos dias, tomando el camino de Flandes Terralles, y Bastida, para pedir licencia al Archiduque, y traer su ropa y orden del Duque, para hazer venir gente platica para este intento, fueron descubiertos al passar de los montes, y llegando a Iuerdum plaça pequeña en el Condado de Borgoña, los prendieron y entregaron a los Sindicos de Ginebra; traidos à la villa, y sustanciado el processo, à los veinte de Abril quitaron la cabeça a Terralles en la plaça de Molard, y ahorcaron a Bastida.

Dos casamientos se celebraron en Francia, el vno del Principe de Conde con Madamaisela de Montmorenci, y mostrando el Christianissimo siempre la aficion que tenia a este Principe, como hijo vnico de su primo hermano, y primer Principe de su sangre, la continuò siempre en este casamiento con todo genero de demostraciones. El otro casamiento que se hizo en Fontainebleau fue del Duque de Vendosme con Madamaisela de Merceur, ó

A Merculin, festejado con grandes bãquetes, saraos, corridas, y recreaciones.

Eran tan frequentados los duelos en Francia entre la Nobleza, que no passaua dia que no se hiziesse alguno; y assi obligò al Christianissimo para hazer vn edito riguroso cõtra los que saliessen a ellos: este se publicò en Fontainebleau, y despues por todas las Prouincias de Francia, repartido en veinte articulos; y por otro edito se prohibieron las pistolas a todo genero de personas.

Pariò la Reyna Maria en Loure vna hija a los veinte y nueue de Nouiembre, por cuyo parto se hizieron grandes fiestas en la Corte. Este año dio licencia Enrico a los Padres de

B la Compañia, para que en la casa de Mecieres hizieron el nouiciado. Reunieronse a la Corona de Francia los Condados de Auuernia, Clermont, y otras pertenecientes a la Reyna Madre Caralina de Medicis, adjudicados a la Reyna Margarita. Mandò reedificar el Rey la puente de Meusniers, llamandola por nombre Marchand, y dio principio al Colegio Real.

Apaciguaronse en versouia por el mes de Enero todas las inquietudes de Polonia, donde se ordenaron importantissimas prematicas sobre la liebre eleccion del Rey, del oficio de los Senadores que assistian con el Rey; de los estrangeros que no auian de tener oficios, ni

C beneficios en el Reyno, de que ningun Polaco pudiesse tener dos beneficios sino el Canceller del Reyno, que podia gozar vna Abadia, con su Obispado; y de otros buenos asientos, para la gente de guerra, y para que ninguno con sola su autoridad pudiesse hazer leua de gente, sopena de rebeldia. Sobre la dote de la Reyna, consintieron los Estados se señalassen cien mil florines, en las tierras de Bielici, y otros lugares; y que todos los años la diessen diez mil escudos Vngaros, sobre las salinas de Vislicia. Quanto al articulo de la obediencia al Rey, y de la manera que lo podian priuar se ordenò. Que el Cauallero que se quexasse, de que el

D Rey quebrantaua, y alteraua las leyes del Reyno, lo hiziesse ante el primer Senador, o Arçobispo de su Palatinado, el qual lo aduirtiesse al Rey, para que diesse ordẽ en ello, y no lo queriendo hazer se querellasse desto en la Asamblea de la Nobleza del dicho Palatinado, la qual rogasse por Embaxadores al Rey reuocasse lo que auia ordenado, o dispuesto contra las leyes; no queriendo hazerlo, se pusiesse la querella ante los Estados generales, los quales informados bien del hecho, hablassen a su Magestad, y si le hallassen pertinaz, y obstinado,

te-

renunciasse en plenos Estados el juramento prestado de fidelidad, y obediencia: y los mismos Estados proueyessen de remedio: con esto quedaron en paz; pero entretanto que se entendia en componer esta guerra ciuil, se cōtinuaua la estrangera. El General Polaco Carlos Clothieuit fue con sus tropas muy en orden contra Dunemunda plaça fuerte à dos leguas de Riga, de la qual se apoderaron los Suecos dias auia, y tenia en ella vna buena guarnicion. Teniendo la sitiada con mucho juyzio vinieron en socorro Iuan Federico Sueco, y vno de los Condes de Mansfeld con tres mil hombres de infanteria, y caualleria, y los deshizo el Polaco con singular valor. Despues de auerla tenido sitiada todo el Estio, la entregò su Gouernador con algunas condiciones. *Cōtinuaresta materia el libro siguiente, capitulo sexto.* Continuaua Sulcotsci Lugarteniente de Sigismundo la guerra contra los Moscouitas en vengança de la prision que hizieron del Palatin de Sendomiria, y de los demas Polacos, detenidos en Mosco. Desocupado el Rey de las referidas inquietudes, fue en persona a esta guerra con vn poderoso exercito, y juntandose con Sulcotsci se apoderò de algunas plaças de la frontera, y puso sitio a la Ciudad de Smolentsquy. No queriendo Choutsqui, Gran Duque de Moscouia perder esta plaça vno de los mejores baluartes, y la segunda de su Imperio, vino con vn gran socorro de sus naturales, y muchas tropas de Tartaros. Salio el Rey de sus trincheras, y no con mucha gente. Pelearon todos con valor; pero el Moscouita con su muchedumbre, hizo retirar à Sigismundo, y quedò tal el Moscouita, que no atreuiendose à continuar el socorro, y estar en campaña en confiança de los Tartaros, se boluiò à Mosco: lo mismo hizo Sigismundo à Cracouia, dexando en el sitio à Sulcotsci, para que le continuasse. Esta materia continua el cap. 3. del año da 1611.

Viendo el Conde de Tiron, caudillo de los Catolicos con el Varon de Donganon su hijo, y el Conde de Lirconeille, que el Rey de Inglaterra fortificaua algunos puertos de Irlanda, con desinio de limpiar de vna vez aquel Estado de gente Catolica, que los Protestantes Ingleses llamauā sediciosos, temieron mucho, y assi procuraron salirse de la Isla con toda su familia. Atrauessaron el mar en vn nauio Frances, y antes que el Embaxador de Inglaterra, residente en Paris llegasse à entender su desembarcacion en vn puerto de Bretaña para prenderlos, dieron consigo en Artois, y de alli a Bruxelas, donde hallaron buena acogi-

A da, y asseguraron con su ausencia de Irlanda, fue por ser Catolicos perseguidos. Quando en Londres se entendio la fuga, dieron los del Consejo en publicar grandes delitos destos Caualleros, y el mismo Rey hizo vna Apologia contra ellos, para que el mundo entendiesse que su persecucion no era por causa de la Religion, sino por auer intentado muchas vezes de entregar à Irlanda al Rey de España. (No fuera malo, que en la ocasion que escriuo esto, que es por el mes de Abril de mil y seiscientos y veinte y quatro, estuuiera Irlanda en poder de los Españoles; porque pudieran fauorecer à los Catolicos de Inglaterra, y los Ingleses respetaran mas à su Rey, y a los Em-

B baxadores residentes en su Corte.) Despues de auer descansado en Bruxelas los Irlandeses tomaron el camino de Roma, donde su Santidad los recibio, y con entrañas paternales les señalò cierto dinero para passar la vida. Algunos señores quedaron en Irlanda leuantados de la faccion de Tyron: pero dioles tanta priessa el Rey de Inglaterra, que huuieron de rendirse à la deuocion del Rey.

Este año hizo imprimir el Cardenal Belarminio vna contra apologia à la del Rey de Inglaterra de su *Triplici nodo*, con nombre de *Matthæu Tortu*. En esta respuesta defiende el Cardenal, que el Rey no ha entendido, ni penetrado lo essencial de los Breues del Papa,

C ni de su carta, ni del juramento que mandaua hazer a los Catolicos de su Reino; pues quitaua directamente la autoridad del Papa para poder descomulgar y despojar los Reyes escismaticos. Contra este libro de *Tortu*, se imprimio otro en Londres, con titulo *De Tortura Torti, siue Matthæi Torti responsio*, negando las proposiciones sobredichas. Tambien mādò Iaques imprimir otra vez su Apologia en su nombre proprio, añadiendo vn prologo la dedicatoria al Emperador, y Reyes Christianos, y a los Estados, y Republicas libres de la Christiandad. Presentando este libro al Emperador, y otros Principes Catolicos de Alemania, no lo quisieron leer, por ser contra el

D Padre comun de la Christiandad. El Christianissimo de Francia, aunque le recibiò, mandò que no se traduxesse en lengua Francesa: pero los Protestantes de su Reino (aunque discordantes mucho en las opiniones de Inglaterra, y vnidos con ellos contra el Papa) lo traduxeron, è imprimieron, para que corriesse por toda aquella Corona. Aunque no faltò en este Christianissimo Reino quien respondiesse al Ingles, pues lo hizo el doctissimo Padre Coefeteu, Religioso Dominico, presentandole al

Rey

Rey de España, lo remitiò sin tocarlo, à la cẽsura de la suprema Inquisicion, para que sino era el que deuia lo conuirtiesse en ceniza. Los Principes Protestantes, y los Estados de Olãda lo adoraron, alabando el ingenio, sabiduria, y zelo del autor. Passando por Milan el Embaxador con esta mercaduria, presentò vn libro destos al Conde de Fuentes, y refiriendole lo que contenia, lo arrojo en tierra, y poniendo el vn pie sobre el libro, y la mano derecha en la empuñadura de la espada, le respõdio: *Cõ esta defenderé à su Santidad, y à su Sede.* O Catolico Español! Finalmente despues imprimio el Cardenal Belarminio su Apologia en Latin, respondiendo a la del Ingles, y à su prologo, y à lo vltimo puso la respuesta q̃ hizo imprimir, antes con nombre de *Matthæu Tortu*, dedicandolo todo al Empelador, y à los Reyes que reconocian à Dios por Padre, y à la Iglesia Catolica por su Madre.

CAPITVLO VII. De la muerte de Muley Hamet, Rey de Fez, y Marruecos, y las crueles guerras que se mouieron contra sus hijos.

PAreciome dexar para este lugar las crueles, y ciuiles guerras de los hermanos Xarifes en Africa, por dezirlas de vna vez, y no diuidirlas por fragmentos en los años que sucedieron por no tener en cada vno materia suficiẽte, para formar capitulo entero. Referimos pues en la quarta parte, libro quarto, capitulo tercero, la muerte de Mulei Nazar, por los Capitanes de Muley Hamet su sobrino. Hallandose sin competidor ninguno Hamet, mãdò à sus tres hijos se fuessen à sus cargos, y gouiernos, Xeque à Fez, Bufers à Sus, y Cidan à Tedola. Tres años continuamente estuuieron padre, y hijos con alguna quietud, y sossiego hasta el año de mil y quinientos y nouenta y ocho. Era Muley Xeque Principe algo vicioso, y poco inclinado al gouierno politico, y de guerra, por cuyo defecto se dexaua lleuar facilmente por la voluntad, y deseo de Mustafa, passando los negocios de la justicia, y el trafago de la milicia por sus manos. Con la ocasion atendiò este en recoger, y atesorar dinero, procurando como sagaz, tener contenta, y bien pagada la milicia, que era de tres mil infantes, y treze mil cauallos escogidos. Esto daua noble cuydado al viejo Hamet, y assi procuraua malsinarle con su hijo; pero por mucho que trabajò en ello, aprouechò bien poco por ser el Elge Mustafa muy circunspecto, y sagaz. Quexiale de muerte el Alcaide

A Azus, y aconsejaua a Hamet: que conuenia para la seguridad y sossiego de sus Reynos, cortar las alas al hijo, prendiendo a Mostafa, porque en tanto que le tuuiesse al lado, se haria mas insolente y atreuido. Pareciole al Rey cordial el consejo, y assi embio a Fez para executarlo a dos Alcaides Mumen Buzurcia y Ziazeme Orday, aquel se hallò en la muerte de Nazar, y este era cabeça y aliento de los Moriscos renegados Andaluzes. Llegando estos a Fez pidieron con apretados ordenes al Principe la persona de Mustafa, y viendo que no podia escusarlo, le hizo llamar, y en su presencia le hizo cortar la cabeça, y con ella se quitò a el mismo el fundamento de su conseruacion. Considerã-

B do que se tenia del poca satisfacion y seguridad embio por rehenes con los mismos Alcaides a Marruecos a su madre Lela, y a sus hijos. Con este mal medio se sossegaron todos, hasta el mes de Otubre de mil y seiscientos y dos, que hostigado Hamet de algunas informaciones mal aueriguadas, de atreuimientos, y desobediencias de Xeque su hijo, y del poco talento que tenia para gouernar, determinò de prenderle. Despues de la muerte de Mustafa viuia el Principe con grandes temores, fiandose poco de los regalos y romerias de su padre, y sospechando traicion en algunos de sus Alcaydes, llamandole su padre que se llegasse a Marruecos dio algunas aparentes escusas, y en secreto

C se fue preuiniendo de gente, y otras cosas necessarias para su defensa. Visto esto, dexando Hamet en Marruecos a Bufers tomò el camino de Fez, en compañia de su hijo Cidan. El Principe que a todo estaua atento, temeroso de ser cogido en alguna trampa, sacò sus vanderas a la puerta de la ciudad, con animo de defenderse y hazer el vltimo esfuerço; pero descubriendo los pendones de su padre, desamparò el Real de temor, y se fue huyendo a la Zauia de Sidebusta, que era vna famosa y deuota hermita. Estando Hamet en Darzaya, tuuo noticia de la ausencia del hijo, y el camino que auia tomado, y al punto embio en su segui-

D miento al Baxà Ioadar, acompañado de dos Alcaides de autoridad con parte de su infanteria y caualleria.

Entretanto llegò Muley Xeque a la dicha Zauia, y recogiendo hasta ducientos arcabuceros, se hizo fuerte en ella, teniendo por cierto de que su padre le haria prender, o matar. Acabando de ordenar su gente, llegò Ioadar con sus tropas, y a puro escopetaço abrio camino, y prendiendo al Principe, lo remitio con buena escolta a su padre, con vna leue herida. No le quiso ver el Rey, y le embio preso a Maqui-

nes a vna jornada de Fez, donde estuuo encerrado diez meses en vn baño, con guarda de trecientos Elges, los ciento y cinquenta a cargo del Baxà Ioadar, y los demas al de Zaezeme Orday, tambien Andaluz como los Elges, y para su consuelo y consejo al Alcayde Bonuin Benelque Moro de nacion. Hecho esto, entrò Hamet en la ciudad con su hijo Cidan, dexando en campaña la gente de guerra, y algunos dizen que nombrò por su heredero à Busers. Desengañado despues Hamet de la siniestra informacion de su hijo, le dio libertad, a instancia del Alcaide Azus Meledenes su Secretario, y le mandò venir a Fez. Llegò el Principe vna noche al Real, y en amaneciendo salio su padre, y abraçandole con algunas palabras tiernas, dixo delante de los Grandes de Marruecos y Fez: *Vedes aqui à vuestro Rey*, con que se leuantò entre los soldados grande vozeria. Quiso Hamet entrarle consigo, y lo reusò el Principe, diziendo: *Que no entraria hasta que hiziesse justicia de los q̃ fueron causa de su discordia*, con que enfadado el Rey lo embiò a Mequines con su madre y amigas, en compañia y guarda del renegado Ioadar, y del Alcaide Momim Benuomin. Passando algunos dias, resentido Muley Cidã de la reconciliacion y declaracion de su padre sobre la corona, con que quedaua excluido de la sucession de Fez, determinò de matarle, lo qual executò dissimuladamente, presentandole por mucho regalo vn plato de higos empoçoñados, con que adolecio de muerte. Entendiendo Muley Xeque su enfermedad, embiò de presto para seruirle a Lela Yora su madre. Muchos remedios aplicaron los Medicos, pero fue labrando tanto la ponçoña, que no aprouecharon, y assi vino a morir rabiando a los 24. de Agosto de 1603. con mucho sentimiento de los suyos. Al fin acabò este Principe de la misma enfermedad que Meluc su hermano, el vno gozando los efectos de la paz a manos de su proprio hijo, y el otro en medio del estrepito de la guerra, por vn Morisco renegado Andaluz. El mismo dia que murio Hamet se coronò Cidan su hijo por Rey soberano de Fez con mucha ostentacion y grandeza. Despues de las ceremonias entregò a su barbero renegado Hameida veinte mil escudos, para q̃ con ellos y quatrocientos cauallos fuesse a Mequines, y repartiesse el dinero entre los Alcaides y soldados de la Guarda del Principe, y lo traxesse muerto o preso a Fez. No queriendo los Alcaides el dinero respondieron: *Que Muley Xeque era su Rey natural, por muerte de su padre, y ellos tan leales, que*

A *no hiziessen por los aueres del mundo cosa tã fea como inhumana, vendiendo a su Señor, y entregarlo.* Y con esto despidieron al barbero mal despachado. Sabiendo los de Marruecos que estauan alojados a la puerta de Fez la muerte de su Rey, esperaron que la cerrasse, y con sus vanderas recogidas se boluieron a sus casas. No passaron tan secretamente las platicas del barbero con los Alcaides que no las entendiesse Muley Xeque, y echando de ver su peligro, procurò de poner tierra en medio con algunos cauallos, pero encontrò en el camino con las vanderas de su hermano Busers que lo prendieron y entregaron a su hermano, que agradecio el presente, y metio al Xeque

B en forma de preso en vnos quartos fuertes de su casa.

Como el Imperio no quiere compañia, teniendose Cidan por de mayores prendas que Busers su hermano, quiso el Señorio absoluto. Fuese por esto, ò por entender que el Reino de Tedola pertenecia a Fez, començò hazerle guerra. Como Busers era naturalmente timido de coraçon, y poco agil para la guerra, (por ser notablemente gruesso) y por auer conocido en los Moros cordial aficion al preso Xeque, determinò, o finglò de quitarse del bullicio de la guerra; para lo qual se fue al quarto de Muley, y con dissimulados abraços le ofrecio no solamente la libertad, sino de darle fa-

C uor para despojar de Fez a su ingrata parricida y cruel hermano. Cõ muestras de agradecido Principe, y grandes sumissiones, encarecio su noble pensamiento, y le ofrecio juntamente de ir contra Cidan, y de quitarle con la Corona la vida. Haziendo sus capitulaciones, comẽçaron a hazer leua de vanderas, y los demas apercebimientos con tanta diligencia que se hallaron con cinco mil infantes, y tres mil cauallos, con que començò Muley Xeque a marchar contra su hermano. Auia entrado Cidan muy poderoso en aquel Reino, y confiado de que no estaria bien dentro, quando se les postrarian todos a sus pies, pero no passaron muchos dias, que se descubrieron los hermanos, y

D se presentaron la batalla a tres jornadas de Marruecos en las riberas del rio Morchea, del Reino de Tedola. Viendo algunos Alcaides de Cidan, que el General de Busers era el Principe Xeque, a quien pertenecia de derecho la Corona, desampararon de conformidad a Cidan, y se passaron a su hermano. Pelearon los dos denodadamente, pero roto Cidan con muerte de quatro mil de los suyos, huuo de dẽsamparar el campo, y con algunos que le quisierõ seguir, se fue a Fez, y no teniendose alli por

se-

seguro, tomò el camino de Turquia. Quedando Xeque muy vfano con la vitoria, fue auisado de que Bufers auia ordenado a sus Alcaides le prendiessen, y le embiassen a Marruecos, saliendo con la vitoria. Oyendo esto el Principe, tomando sus Elges, y algunos Alcaides de Fez y Marruecos: y dexando el camino de Marruecos, tomo el de Fez, donde fue recebido con increible regozijo y alegria. Auiendo descansado ocho dias, considerando que tenia cõsigo algunos Alcaides de Marruecos enemigos de los Fezenos, que le podian maquinar la muerte, ò prision como la vez passada, despidiolos cargados de dones, en compañia (para mas dissimular) de su madre Lela, encargandoles lleuassen al entierro de los Xarifes el cuerpo del Rey su padre, que aun estaua sin sepultura Real. Demas desto les dio tercecientas onças de plata, para que presentassen a Bufers, y cartas llenas de cumplimientos. Todo esto recibio el de Marruecos, y se entretuuieron los dos sin agrauiarse, teniendo buena correspondencia entre si dos años enteros. Por este tiẽpo le sucedieron à Bufers dos trabajos notables, vna cruel pestilencia, y vn motin en su Real, por razon de las pagas, hallandose à la sazon a tres leguas de Marruecos con el Principe Abdemelique su hijo y Habdala su sobrino. Aprouechandose Habdala de la ocasion desãparo el Real, y con quatro ginetes amigos dio consigo en Fez, donde le recibio su padre con mucho contento, teniendole ya por muerto, lo mismo hizieron algunos Alcaides, y dos mil soldados.

Auisado Bufers de la fuga de Habdala, diole notable pena, creyendo auer sido traça de Muley Xeque para inquietarle. Embio en su seguimiento, para euitar sospechas, y nueuos temores a su madre Lela, y al Alcaide Hayza Berrahal, con cãtidad de dinero, para que con recato dispusiesse los animos de los Alcaides Fezenos, para poderse apoderar de aquel Reino. Auisado Xeque de la venida de Berrahal, y con que intento, embiòle à recebir con algunos de los suyos, los quales entre los regalos metieron ponçoña, y le quitaron la vida. Sin entender Lela lo que hazia, procuro con instãcias que Xeque embiasse a Marruecos a Habdala: pero èl entendiendo el intento de Bufers, y que dependia la seguridad de su persona, y corona de la vida del hijo, no le parecio embiarlo, y assi entretuuo mucho tiempo a su madre con largas. Teniendo noticia Bufers de la muerte de Berrahal, y algo de la mala voluntad que le tenia el Xeque, embio secretamente algunos Alcaides a las Villas de los contornos de Fez, para que con alguna estratagema prendiessen a su hermano, y sobrino. Llegando à entender esto Muley Xeque, diose tanta diligencia que los prendio à todos. Embrauecido Bufers por esta prision, queriendo tomar vengança à la descubierta, haziendole guerras fue publicado que Xeque auia violado el derecho de las gentes, matandole los Embaxadores. Para esto formo vn campo de 7ꝟ. infantes, y 8ꝟ. cauallos para que fuessen contra Fez en la conduta del Principe Abdemelique su hijo, moço brioso de 18. años. Luego que el Rey de Fez tuuo auiso cierto del aparato formo otro campo de 3ꝟ. cauallos, y 6ꝟ. infantes, y lo entregò à su hijo Habdala adornado de altos pensamientos, y de edad de 19. años. Partiò el Principe, y assentò el Real, esperando al primo entre Fez, y Mequines, en el lugar de Binjaceme; en breues dias se descubrieron los dos primos. Considerando Muley Xeque el disgusto que traeria la gente de Marruecos, y que con dilaciones se enflaqueceria el Real del sobrino, ordenò a su hijo que se retirasse vn poco, y se atrincherassen en algũ buẽ sitio, y se estuuiesse quedo. Hizolo Habdala cõ mucha repugnancia, no teniendose por de menor coraçon, y creencia que Abdemelique. Estando atento el de Marruecos à la retirada de su primo, creyendo que aquella accion procedia de temores, mando que vna vanda de cauallos picasse la retaguarda; la qual aunque peleo con mucho valor, començo a desordenarse; pero entrãdo de refresco por tropas los que quedauan de ambos campos, auiuose la escaramuça, hasta que quebrantada la gente de Marruecos; hizo su retirada con mucho estrago, y desorden. Considerando Abdemelique el sitio fuerte del contrario, y que los suyos por aquella rota començauan à amilanarse, començandose a passar dellos al campo de Habdala mas de tres mil, hizo su retirada con buen orden àzia Marruecos, y lo mismo los de Habdala para Fez, contentandose con lo hecho. Despues de algunos dias descansando Abdemelique en Marruecos fue herido de peste, y muriò con sentimiento grande de su padre. Otros dizen que Habdala fue en su seguimiento, picandole la retaguarda hasta encobarle en Marruecos. Estas opiniones no he podido ajustar, por temor de los originales Africanos, que por la mayor parte suelen llegar mendosos.

Por muerte del hijo huuo Bufers de gouernar la guerra (bien contra su voluntad) y assi haziendo paga general à la milicia, y nueuos suplementos de vanderas; començo a marchar

char contra Fez: entretanto teniendo auiso Habdala de los aparatos, y desinios de su tio formo vn gruesso batallon, y à largas jornadas entrò por el Reino de Marruecos, y encontrò con el tio, antes de passar el rio Morobea. Espantado Bufers con tan mal encuentro, y reconociendo las fuerças y orgullo del sobrino, començò à temer, y juntamente con infamia a boluer las espaldas: aunque à vista de Marruecos hizo alto en los llanos de Romila. Fuele siguiendo siempre con mucho orden Habdala, y aunque inferior en numero, le presentò la batalla, confiado en la experiencia, y valor de los suyos. Pelearon muchas horas sin conocida ventaja, hasta que brumada aquella multitud allegadiça de Bufers quedò deshecha. Viendo Bufers que no podia preualecer, ni hazer frente al sobrino, boluiò las espaldas, y sin entrar en Marruecos, se embreñò de la manera que pudo, por las inaccessibles sierras de Sus. Con esto entrando Habdala en la Ciudad libremente, se apoderò de los muchos tesoros de su tio, y sacando de las mezquitas, adonde se auian acogido onze Alcaydes, los mandò matar, diziendoles: *Si vosotros jurasteis à mi padre por Rey en tiempo de mi abuelo, porque leuantasteis por Rey à mi tio Bufers?* Sus cabeças embiò despues a su padre; y èl se quedò en la Ciudad sesenta dias que le durò el sossiego, y mandò. Sintieron tanto los de Marruecos que los de Fez, siendo pies se hiziessen cabeça del Imperio, y que en tanta crueldad, y desacato de las mezquitas huuiesse dado la muerte Habdala à sus Alcaides, se cartearon secretamente con Muley Cidan (que en aquella ocasion se entretenia en Tafilete, mal despachado de Turquia) pidiendole con encarecimiēto los amparasse y defendiesse, y dandole su fe, y palabra de emplear en su seruicio sus haziendas y vidas. Considerando Cidan, que en la milicia era la presteza madre de la buena dicha, juntò de presto 1500. infantes, y 4000. cauallos, y con ellos, y grande secreto dio cōsigo en las puertas de Marruecos. A la señal de la llegada tomaron las armas los Marroquinos, apellidando libertad, libertad. Entretanto que se auiuaua el bullicio, hizo Cidan tres partes de sus tropas, la mayor embiò al prado de Talshultan; con el Alcaide Hautaiça, embio la segūda, que entrò por la puerta de Babducala, y haziendo alto en el Burgo de Halbeleth, dio de improuiso en la casa del Alcaide Azus, donde degollò al Alcaide Habdala Artaez, gran priuado del Xeque. Cidan entrò cō la tercera tropa por la puerta Babghemiz, y atrauesando la ciudad, salio por la puerta de Babhamath, y se juntò con la primera tropa alojada en el Prado.

CAPITVLO VIII. *Continuanse las armas entre los hermanos Xarifes, y tiene mal sucesso la empresa de Alarache.*

Referido queda en lo antecedente, de que à instancia de los de Marruecos se alojò Cidan a las puertas de la ciudad con sus tropas. Oyendo Habdala el alboroto, y auisado de la parte donde andaua el enemigo, recogio de presto la gente que pudo del Azlaer, y caminò àzia el Prado, alojamiento de Cidan, dexando en el castillo buen golpe de gente à cargo del Alcaide Hamobubaha. Aduirtiendo Cidan lo que auia de hazer Abdala, tenia ordenado q̄ la gente que estaua en Halbeleth con el Alcaide Hutaiza, se alojasse y estendiesse por la muralla con cantidad de piedras y armas arrojadiças, y la que con el estaua diuidio en dos tropas; la vna emboscò entre aquella arboleda, y con la otra se estuuo quedo, hasta que descubrio al sobrino. Fingiendo huir, lleuò tras si al Principe, y quando le tuuo en la emboscada y muralla, reboluio contra èl, cargandole de manera, que le desbaratò y hizo huir para Fez, acompañado del renegado Aly Tituane, y del Morabito X, hamecon muerte de 5000. de los suyos. Contento Cidan con la vitoria, entrò en la ciudad, donde le esperaua el Alcaide Hutaiza. Embiò luego vn trompeta al castillo de Azlaer, pidiendo al Alcaide con grandes partidos la entrega, el qual respondiendo con mas orgullo que fuerças, mandò jugar la artilleria contra el: vista por los de dentro su temeridad, le obligaron a que recibiesse las condiciones de la entrega, y despues de largo rato se huuieron de contentar con solas las vidas; pero fue tan barbaro Cidan, que mandò quitar las cabeças à nouecientos soldados de la guarnicion, y perdonò al Alcaide, a persuasion de vn su deudo que le seruia en aquella ocasion. Llegò la nueua a Fez, para los Ciudadanos bien amarga, por ser general la perdida que tuuieron todos, y sin enjugarse los ojos pidieron con encarecimiento vengança de la crueldad y rigor. Conociendo Xeque el poder que tiene la vengança de vn notable agrauio, antes q̄ se les disminuyesse el dolor, formò vn campo de quatro mil infantes, y tres mil cauallos, y con trecientas tiendas, y sesenta pieças de artilleria embiò contra Cidan a su hijo Abdala. Otra relacion pone mas gente, y menos artille-

lleria; pero no quiero aora detenerme en aue riguaciones, solo dirè, que temiendo Cidan q̃ el Ocio dañaria a sus soldados, mando apercebir vn campo de 10000. infantes de fuego, otros tantos de acauallo, y 30. piecas de artilleria, a cargo del renegado Mustafa, para que fuesse contra Fez. Vinieron a encontrarle los dos cãpos junto a Sale, en las riberas de Tafelfete, y ordenadas sus hazes, dieronse la batalla, que fue bien reñida por algun rato; pero hizieronlo tã valerosamente los de Habdala, que rompiendo al renegado, le hizieron desamparar el puesto, dexando muertos de los suyos quatro mil quatrocientos y ochenta, aũque los mas a sangre fria. Sintio Cidan tanto esta perdida, que puesto Mustafa en su presencia, le juro de reformarlo si no la restauraua, y que teniendo auiso del camino que lleuaua Habdala, tomasse otro desviado, y a toda diligencia diesse cõsigo en Fez que la hallaria desapercebida para defenderse. Auisado Habdala deste orden, lo hizo saber al Rey su padre, que a la sazon se hallaua en Mequines; el qual recibiendo el auiso, recogio la gente que pudo y se metio en la ciudad, fortificandola con gente, barreras, y artilleria; con que, quando llegò Mustafa, no la pudo entrar.

Marchando el Principe Habdala con su exercito entero, encontrò en los llanos de Temelena con vn batallon cerrado de quatrociẽtos cauallos Alarbes, que venian alistados en fauor Cidan; y auiendolos desecho y desbalijado, marchò la buelta de Marruecos. Esperauale su tio en los llanos de Rezalaym a cinco leguas de la Ciudad con muchos Marroquinos, cinco mil infantes conducidos, ocho mil cauallos y muchas pieças de artilleria. Descubiertos los dos campos, formaron bien sus esquadrones; pero Cidan como hastuto, no quiso embestir luego, aunque tenia tiempo, sospechando que si lo emprendia con mucho Sol, acudirian contra los moradores de Azlaer, y le desampararian algunos. Demas desto si le sucedia mal, podria ponerse en saluo con la obscuridad de la noche: y por estos discursos fue rehusando la batalla hasta las tres de la tarde, q̃ por ser fiestas de Nauidad del año de mil y seiscientos y siete quedaua poco mas de vna hora para pelear. Al ruido de sus clarines corrieron los vnos contra los otros, con animo todos de rematar de vna vez aquellas guerras. Como las auia Cidan con gente desesperada, y vengatiua y con vn General moço, animoso diestro, y amado de los suyos, començò, a desordenarse con que huyo para Sus, dexando (como algunos afirman) muertos de los suyos mas de

A siete mil. Recogiendo Habdala vn gran despojo entrò en Marruecos, donde le esperauan los Ciudadanos jugadas las vidas, creyendo pagar desta vez la conjuracion passada; pero escarmentado el Principe de lo que hizo antes, tomò la possession sin hazer memoria de sus agrauios. Residia por este tiempo en Fez Iuanetin Mortara Ginoues, querido y estimado del Xarife, por cuyo medio se trato confederacion y amistad estrecha entre la Magestad de Filipo y Muley Xeque: puso en libertad el Moro a Diego Marin, desterrò vn Agente del Cõde Mauricio, y de los Olandeses vnidos: y mãdò so graues penas a todos sus Alcaides, no dexassen entrar en sus puertos gente, ni baxel des-

B ta nacion. Continuandose estas guerras ciuiles, ofrecio el Catolico al Xeque todos los nauios necessarios, para siempre que la necessidad le apretasse, para retirarse en España. Despues de la vitoria de Tafelfete embiò Xeque à dar la nueua a su Magestad, con Mortara, vn Alcaide, y Marin: y auiendolos oìdo en Madrid los remitiò al Duque de Medina Sydonia. Vieronse con el Duque, y èl encargò à Mortara: *Assegurasse al Xarife, y que por entonces dissimulasse con el particular de Alarache, y conseruasse aquella buena amistad, y pazes por su medio.* Boluieronse a Fez, y dio a Xeque la carta de creencia de su

C Magestad. Con esta carta, y con lo que Iuanetin dixo al Moro: de que como amigos no se harian agrauio el vn Rey al otro; y que de alli adelante no se recelasse de armadas que pudiessen entrar en sus Puertos y Reinos, quedò muy assegurado.

Entretanto que los Xarifes entendian en destruirse, passaua la vida en cierta hermita de vna sierra Muley Hamete Boasun, llamado el Morauito, nieto de vna hermana de Muley Meluc, perseguido de Habdala su primo. Considerando este, que con tantos encuentros que darian tan debilitadas las fuerças de Cidan, y Habdala, que les faltaria valor para resistirle, y con mediano exercito quitarles el señorio: de-

D terminò juntar vna gruessa tropa de aquellos alarbes, baxar al llano, y probar su mala, ò dichosa suerte: y sobre todo mandò a los suyos no pagassen zofras, ni alcaualas a los de Marruecos. Llegando la nueua desto al Principe Habdala, embiò contra èl al Alcaide Aly Gutierrez, hijo del Almançor Gutierrez con dos mil y quinientos arcabuzeros, que diuididos por acomodados puestos pelearon con los alarbes tres dias, y vencieron en todos los encuentros: de cuyas cabeças hizo Aly vn gran presente al Principe, procurando su reduccion

al

al tributo antiguo. Caminando à Marruecos el presente, hizo recoger Habdala mas tropas, pareciendole que aquellos barbaros passarian adelante con su rebeldia, y encomendandolas à tres Alcaides caminaron contra la sierra. Sin considerar la disposicion de aquellas entradas, ò porq̃ no quedasse Aly con la honra de auerla reduzido, ò por sobra de codicia; la acometieron desordenadamente. Viendo esto Boasun començo à defenderse cõ los suyos de manera, que desvaratò a los Alcaides, haziendolos huir para Marruecos. Hallandose la gente del Azlaer, cargados de riquezas de la vitoria passada, deseosos de gozarlas con sus hijos en Fez, viendo la retirada de los Alcaides, se amotinaron diziendo: *Mano, mano, Fez, Fez, la gente viene destroçada de la sierra, la ciudad se rebela como la vez passada*, y diziendo y haziendo començaron a embalijar, y tomar el camino de Fez, sin poderlos detener las promesas de sus caudillos. Visto esto, recogio de presto Habdala lo que pudo, y començo à seguir los suyos cõ su madre, hermanos, amigas, y las de su padre con los renegados Moriscos Andaluzes, Xaraques y quinientos cautiuos. Viendo los de Marruecos que passaua Habdala con sobrada furia el rio Morobea, q̃ quedauan sin gouierno, y Hamete Boasun casi a las puertas, le embiaron sus Embaxadores, y con ellos entrò en la ciudad con magestad y aparato real à su modo. Haziendose las ceremonias de su coronacion, mandò publicar vn edito, en que prohibia de que ninguno pagasse los tributos nueuos y tiranicos, sino tan solamente las primicias y diezmos antiguos, pensando cõ esto perpetuarse en la Corona. Estaua retirado por este tiempo Muley Cidan en Turudante, esperando ocasion para boluer a su antiguo estado: pero aora entendiendo aquella nouedad, sintiolo mucho, y assi para executar sus altiuos pensamientos, formò vn pequeño exercito, y entrò por el Reino: salio contra el Boasun, y a vista de la Ciudad le presentò la batalla, que fue bien reñida, y al cabo se huuo de retirar Cidan lo mejor que pudo con sus tropas, por no ser del todo deshecho.

Al otro dia al amanecer, descubriendo, que la caualleria contraria estaua desordenada, enuistio contra ella, y abriendo camino, passò con su gente, y se entrò en la Ciudad. Turbado Boasun con la nouedad, temiendo alguna pesada burla de aquellos noueleros Ciudadanos, saliose del Real como pudo, y de passo tomò diez y seis tiendas del Campo de Cidan, con los camellos y riqueza que auia, con que

A huyò a la sierra, donde murio de peste dentro de breues dias. Desta manera quedò Cidan en pacifica possesion despues de auer gouernado Boasũ tres meses el Reino de Marruecos. Cuẽtanse en Berberia ridiculosas patrañas deste Morauito, y aun las dieron à beuer à nuestro vulgo Español. Entretanto poniendo en execucion Iuanetin las ordenes de su Magestad, le escriuio el Duque de Medina Sidonia, para que le diesse particular cuenta de la gente, fuerça y municion de Alarache, q̃ conuenia assi al seruicio de su Magestad. Respondiole, q̃ no auia gẽte, municion, ni defensa en aquella Plaça, assegurado el Xeque cõ la nueua amistad. Con esta respuesta estando preuenida vna gruessa armada por los puertos y costas de España, y por

B General della el Marques de Santa Cruz, hizo q̃ tomasse la derrota para las costas de Berberia. No se pudo hazer esto con tanto recato, q̃ no fuesse auisado el Xeque con suspicion vehemente q̃ le dio vn Morisco Andaluz, y assi recelãdo destas preuenciones, preguntò à Iuanetin, si podia temerlas: asseguròle, q̃ el Catolico guardaria puntualmente lo que auia ofrecido. Reiteradas las nueuas de que la armada Christiana auia aparecido sobre la costa de Berberia, començò el Xeque a dudar, de q̃ estuuiesse bien assegurado con la respuesta de Iuanetin, y assi ordenò luego que entrassen en el Alarache quatro mil arcabuzeros, y q̃ marchassen luego. Considerando el daño q̃ recebirian

C los Españoles hallando tan preuenida la fuerça, boluio à assegurar al Rey, diziendole, que confiasse en lo q̃ le auia dicho, y no embiasse los quatro mil hombres, y q̃ si la dicha armada entrasse en Alarache, ni en ningun puerto de sus maritimas, le cortasse la cabeça. Y porque se podria dezir, que el ofrecimiento de Iuanetin, y resolucion de Muley Xeque en aceptarlo eran imprudentes, por ser contrarios a lo que cada vno pretendia, porque Iuanetin queriendo quitar toda la sospecha, se la añadia al Xarife, en pedirle que no vsasse de su defensa, y tan facil como embiar los quatro mil arcabuzeros, las seis leguas que estauan de la dicha fuerça. Despues de auer Iuanetin assegurado

D al Rey, embiò a los dos de Setiembre de 1608. vn correo con auiso dello al Duque de Medina Sidonia, que en cinco dias alcançò sobre Cabo blanco al Marques de Santa Cruz, y siguiendo en ello el orden que el dicho Duque auia dado a los Generales de las fronteras, de que todos los correos y cartas de Iuanetin se embiassen al dicho Marques, que lo hizieron, el qual alegre con el auiso de las dichas cartas, siguio su viage para Alarache, adonde a-

manecio el dia siguiente, que fue à seis de Setiembre.

Creyendo Muley Xeque lo que Iuanetin le auia assegurado, dexò de embiar la guarnicion que diximos, la fuerça desmantelada, y sin ninguna defensa, de manera, que con menos de veinte hombres se podia tomar. Permitio el Cielo, que auiendose desembarcado algunos Españoles, se alterò el mar de improuiso, que huuo el Marques de retirarse y recoger la gente desembarcada. Tambien le pudo mouer el retirarse, recelar de alguna celada, que estuuiesse preuenida, con el Campo que Iuanetin le auia escrito, estaua seis leguas de aquella Plaça: con que huuo de boluerse el Marques a España. Auisado Muley del intento del Marques, con el agrauio que se le auia pretendido hazer, mandò prender a Iuanetin, y le confiscò quanto tenia: de manera, que por entonces quedò el Rey ofendido, y con intēcion de quitarle la cabeça. Entretanto cansado Bufers de tāta soledad en las sierras de Sus, determinò de ponerse en las manos de su hermano Xeque, y assi con quatro Caualleros se metio en Alarache, donde el Rey se hallaua, que lo recibio con amorosos abraços. No queriendo este Rey que Cidan gozasse tan pacificamente el Reino de Marruecos, mandò apercebir vn exercito de seis mil infantes y muchas cornetas, y nombrando por General à su hijo Habdala, le aduirtio mucho mirasse por su honra y reputacion, y le traxesse de vna vez viuo, ò muerto a su tio. Acostumbrado el Principe à vencer, se partio con mucho orgullo y orden. Con quatro mil infantes y seis mil cauallos salio Cidan contra su sobrino, y se vinieron à afrontar en las margenes de Buregrege a dos jornadas y media de Fez, y se dieron la batalla a los veinte y siete de Enero del presente año de mil y seiscientos y nueue, la qual durò tres horas con estraña porfia. Finalmente brumada la parte del Principe Habdala començò à turbarse, desordenarse y meterse en huida, dexando en poder de Cidan grandes despojos de armas y cautiuos. Continuando Cidan esta vitoria, recogiendo y refrescando los suyos, embiò con algunas tropas a Mustafa, para que se apoderasse de Fez. Temiendo Habdala ser preso en la Ciudad, la desamparò, y con quatro ginetes se metio en Alarache. (Plaça prometida a los Moriscos Andaluzes para su leuantamiento, fauorecidos mucho de Cidan.) Llegò a Fez Mustafa, y apoderado della, quedò por Gouernador de todo el Reino, y Cidan se boluio à Marruecos. Acordandose Muley Xeque de las promesas de Iuanetin, y

A perdiendo las esperanças de boluer à Fez, hizo necessario, lo que siempre tuuo por embeleco: y para esto embiò a Habdala à la prision donde estaua Iuanetin, y pidiole el amparo de su padre. Contento el afligido Rey con la respuesta de Iuanetin, llamò a su hermano Bufers, y a sus dos hijos, Habdala, y Yhya, y con sentimiento graue les represētò sus trabajos, y el intento de venir à España para su remedio; y ordenandoles que con la gente q̃ tenian y recamara, se retirassen à las riberas de Buhahu à vna jornada de Fez.

CAPITVLO IX. La venida à España y buelta à Berberia de Muley Xeque: con la vitoria que alcançò el Principe B *Habdala, de Mustafa Gouernador de Fez.*

DEspues de auerse partido de Alarache para Buhahu Bufers y Habdala, se vio el Xeque con Iuanetin Mortara, y precediendo disculpas, le pidio se resoluiesse, de ponerle en España con su muger, hijos, familia, y ropa. Respondiole, que estaua alli para executar lo que su Rey auia ofrecido: que escriuiesse su Alteza al Duque de Medina Sidonia, para que embiasse luego los baxeles de guerra necessarios, para su embarcacion. Y aunque el intento de Iuanetin era: que la C fuerça de Alarache quedasse por su Magestad con la gente de guerra de los nauios, no quiso darselo a entender a Muley descubiertamente, sino aduertirle, de la necessidad que auia de aquella armada, por estar sus baxeles desproueidos, y tales, que qualquier Cossario se auia de hazer dueño dellos, y quedaria su Alteza en euidente peligro. No era lerdo Muley; y assi le dixo claramente: que ya le entendia, y que no se fatigasse en pedirle la entrega; porque era impossible. Que considerasse, que si fortuna por algun tiempo le era contraria, y obligaua à embarcarse, no era para D quedarse en España, sino para boluer à cobrar la Corona con el fauor del Catolico, y valor de los Moros, sin soldados Christianos; porque si los lleuasse perderia la empressa. Resentidos los Alcaides del intento de Iuanetin, hallando solo al Rey, le representaron: que no entregando al de España la fuerça, quedaria el mismo Rey obligado por el interes à ayudarle, y despedirle presto, para que en siendo señor de sus Reinos se la entregasse, conforme las condiciones que hiziessen. Viendo Iuanetin, que hablando desto

desto podia mudar el Rey de proposito, y subirse a vna de aquellas sierras, dexò la platica, y animole a la embarcacion. Entretanto considerando Mustafa, que para la soberania de Cidan faltaua la prision de Xeque: embiò seis mil hombres a cargo del Eunuco Mymon para executarlo, y sin duda lo hiziera, à no llegar el auiso con tiempo. Desvalido el Xarife con la nueua, llamò a Iuanetin, y en su tienda en presencia de sus hijos y mugeres le dixo: *Iuanetin, mi cabeça, y la de mi muger, hijos y familia estan en tus manos, saluanos, porque el enemigo està muy cerca de aqui con seis mil hombres, que viene a prendernos y matarnos.* Tomole de la mano Iuanetin, y le embarcò en los baxeles que auia, siguiendole la Reina, y los demas. Codicioso de las albricias auiase adelantado Mymon, el qual corriendo por el alboroço y llanto de las mugeres, que se embarcaua el Rey, corrio en su seguimiento, determinado de matarle, ò prenderle, que lo hiziera, à no ponersele delante con la espada desnuda, y apuntarle vna escopeta el judio Natan. Con la confusion que auia en la embarcacion se turbaron los marineros, y passò tan gran rato, que se alterò el mar, con que sin pericia de buenos pilotos cortaron las amarras de la nao donde el Rey estaua, y fue a enuestir cõ la popa en vnos peñascos, y si Dios milagrosamente no la socorriera, metiendola en el corriente de Lyso se anegaran todos. Demas desto, auiendo llegado los seis mil mandados, para prender al Rey, como no le hallassen entraron en el castillo, y començaron a cañonear la dicha naue, en que tercera vez socorrio el cielo, dando las valas en vacio. Auiendo despues errado el piloto la canal de la salida, dio la naue en vn bãco de arena: de donde la sacò el agua admirados todos del modo como pudo ser.

Puesto Muley Xeque en alta mar, nauegando para España, començò a temer de Iuanetin, creyendo que en vengança de su prision, ò por interes de las riquezas que lleuaua echaria mano de su persona, y daua desto claros indicios, por lleuar siẽpre los Moros a su lado, alterandose viendo à Iuanetin, y alegrandose viẽdole apartado de si. Reparando en esto Iuanetin, le dixo vn dia en presencia de la Reina: *Que no tenia de que recelarse, que si su Alteza le auia preso, fue porq̃ sabia morir por su Rey, y que de hombre tal no se podria temer ruindad, ni mal afecto, sino lealtad y fe, blasones de Cauallero Christiano, y que sabe aprouecharse dellos, quando del se fian aun sus mayores enemigos: q̃ considerasse tãbien, que era Ministro del Rey de España, y q̃ como tal auia tomado esta empresa de saluarle para dar buena cuenta della. Que su Alteza era tan Señor de aquella naue, y todos tã obedientes a el, como si estuuiesse dẽtro de su Real Casa de Fez.* En cõsequẽcia desto, se quitò la espada, y las demas armas q̃ traia, y las arrojo a los pies del Rey. Llegò el Xarife à España, y en Villanueua de Portiman, del Reino de Portugal, se le llegò à el vn Cauallero Frances en habito de peregrino, q̃ se llamaua Mos. Sanson Pieroleconstan, y le dio vna carta firmada de cien Caualleros Franceses, q̃ le ofrecian de passar cõ el à Africa, y restituirle en su Reino, determinandose de ir a Paris, a lo qual respondio el Xarife de si. Queriendolo poner en execucion, llegò a entenderlo Iuanetin, y se lo afeò, suplicandole desviasse de si tal pensamiento, y embiasse al Catolico las cartas: de lo qual resultò prender a Sanson, y hasta su libertad tenerle preso en el castillo de Sagres. Partio de Portiman para Carmona, y en Coria a tres leguas de Seuilla le recibio don Luis Brauo con quatro galeras de Portugal, con cuya presencia y agasajo quedò satisfecho el Xarife; y España en possession de su cortesia, liberalidad y grandeza. Llegò à Carmona, donde recibio auiso de la vitoria de Habdala, con que el mudable Moro fue mudando de intento. Conociendo Iuanetin su tibieza para la entrega de Alarache, suplicò al Catolico facilitasse el despacho de Xeque. Respondiole, q̃ procurasse el vltimo consentimiento del Moro, se enterasse de lo que pedia por aquella plaça, y que le ofreciesse por ella à Mazagan, ordenando cõ el algunas capitulaciones distintas y claras. Y desde Segouia (adonde se auia ido para ordenar la expulsion de los Moriscos de España) escriuio a 20. de Agosto al Xeque, y otra à Iuanetin, con los medios y ordenes que auia de guardar en el concierto con q̃ Iuanetin hizo el vltimo esfuerço, hasta que Muley Xeque consintio en la entrega de Alarache, escusando la de Mazagan por dozientos mil ducados, y seis mil arcabuzes, dexando en rehenes tres hijos de los suyos. Firmadas las capitulaciones partiose Iuanetin à la Corte, y en ella se concertò y concluyò la forma, y condiciones, y firmadas por ambas partes se boluio a Carmona con Diego de Vrrea interprete de lenguas, Arabiga, Turquesca, y Persiana.

Dexamos en las riberas de Bohahu al Principe Habdala, y a su tio Busers. Viendo sus soldados ausente à Xeque, la parte de los que seguian flaca y desvalida: sus mugeres, hijos y hazienda en Fez, à disposicion del enemigo: sus vidas en euidente peligro: y a Muley Cidan

de su barrio. El Gouernador de Nauarra dō Manuel Ponce de Leō, dio auiso à los de Aragō; de q̃ ciertos Moriscos andauan de noche por aquel Reino, y q̃ se recogiā en Torrellas. Todo esto quedò por aueriguarse; pero biē se aueriguò la inquietud, y temores de los Moriscos deste Reino, experimentando ellos el subido sucesso de Valencia, la solicitud delos Inquisidores, y las injurias que les hazian, y dezian los Christianos viejos, con que alçaron la mano de la sementera. Para assegurar los de Aitona, hizo grandes diligencias por medio de sus Señores, y personas de autoridad; y mandò renouar el Vando de la Saluaguarda Real, que les concedio su Magestad, quando los desarmaron, no aprouechando estas seguridades, vendian por baxo precio quantas alajas tenian: de que resultaua grande cuidado en los Señores por su mucha perdida; y los censalistas procurauan cobrar con mucho rigor, lo que se les deuia con alguna confusion, y temores. A los puertos, y passos de Valencia embio el Virrey la guarda ordinaria del Reino de a pie, y a cauallo. Entretanto dauan cuidado las vanderas que aprestaua Enrico Quarto, y las inquietudes que se mouieron en los Valles de Auso, y de Aspa sobre la juridicion, y propio vso de pastos en el monte de la Cuñarda partida de los Pirineos, fomentandolo todo Mos de la Força, enojado por el mal sucesso de su espia Sanctesteuan. Por la nouedad de Valencia, creyendo los Diputados de Aragon que lo mismo se haria en su Reino, embiaron à su Magestad dos de los suyos, que fueron dō Francisco de Aragon Conde de Luna, y el Doctor Martin Carrillo aora Abad de Montaragon, à quien deue España, y el mundo la mucha luz que goza, para representarle los generales, y particulares daños, que padecerian los del Reino expeliendose los Moriscos del. Creyendo los Embaxadores, que sus memoriales se lograran, experimentaron en breues dias, que su assistencia, y gasto era inutil se boluieron à Aragon con respuestas generales.

Entretanto embio su Magestad orden al Marques de Aitona, para que le embiasse relacion de los lugares de los Christianos viejos de aquel Reino; que casas tenia cada vno con los nombres de sus señores; que cantidad tenia de gente, para tomar armas, y juntamēte que lugares auia de Moriscos, que casas tenia cada vno, y q̃ numero de gastadores se podia sacar. Muchos creyeron, q̃ con la saluaguarda dicha se sosegarian los Moriscos; pero no dexaron de continuar su alteracion. Con la experiencia de Valencia se echò de ver, que cō-

A uenia ocupar en Aragon los puestos fuertes, para q̃ no se apoderassen dellos los Moriscos, y assi se preuino esto con orden de su Magestad, embiando el Marques algunas tropas q̃ ocuparon las villas de Sastago, Escabron, Mequiuenza, Calāda, Almonacir de la sierra y mesones, castillos de consideraciō. Resuelto su Magestad de expeler los Moriscos deste Reino, embio para ello à don Agustin Messia cō cartas y despachos necessarios para el Virrey, Audiencias, Titulos, Caualleros, Obispos y Vniuersidades del Reino, dandoles razon deste intento, para q̃ acudiesse con todo lo necessario à facilitarlo, que fue el vando del mismo tenor que el de Valencia, despachado de Valladolid

B à los diez y siete de Abril de mil y seiscientos y diez, juntamente con la carta embiò con don Agustin, la instruccion de la manera q̃ se auian de expeler los Moriscos, vnos embarcados en Tortosa, y otros echados en otras tierras fuera del Señorio de España. Luego q̃ llego don Agustin a Zaragoça por el mes de Mayo, presento sus despachos, prouisiones y cartas, y en virtud desto se juntaron en casa del Marques don Tomas de Borja su Arçobispo, y dō Agustin, y de la instruccion sacaron con mucho acuerdo los articulos particulares y generales con que ordenaron el vando, y le mandarō publicar a 29. de Mayo del mismo año. Publicado el vando y hecha la nominacion de los Co-

C missarios, para su execucion se partio dō Agustin bien acompañado para Tortosa, para facilitar la embarcacion de los Moriscos, q̃ auian de ir por los Alfaques. Con los motiuos del vando acabò el Pueblo de confirmar su opinion: en q̃ los Moriscos jamas dexaron su mala secta, y q̃ maquinaron siempre algun Vesper Siciliano, ò el de Paris en tiēpo de Carlos Nono año 1571. Luego obedieron los desventurados Moriscos, hallādose (como veremos) casi solos en España desamparados, dandoles por las espaldas, y à vn lado los dos Virreyes de Aragon y Cataluña, por el otro el Maesse de Cāpo Francisco Miranda cō los tercios de Napoles y Lombardia, y por frente el mar; cu-

D bierto de vna poderosa armada, a cargo de dō Pedro de Leyua, y en la ciudad de Tortosa dō Agustin Mesia, que por remouerlos de España, le llamauā los Moriscos en Berberia: *Aquel gran Mexedor que nos facia temblar.* El mayor numero dellos salio por los Alfaques, por Nauarra 9965. y por Campfranch catorce mil, pagando al Marques de la Força cada vno diez reales, seis por vna espada que les vendia, y quatro por dexarsela lleuar, aunque antes de salir de Bearne los desarmò dellas.

El numero de los Moriscos expelidos de Aragon (sin los que se huyeron, y salieron con particulares licencias, y por diferentes partes) entre nombres y mugeres fueron sesenta y quatro mil personas, repartidas en 13U893. casas, y en ciento y treinta lugares.

En el cap. 3. del precedente libro referimos la eleccion que su Magestad hizo de don Iuan de Mendoça Marques de san German, para expeler los Moriscos de Granada, Murcia, Iaen, y Andaluzia; y como llegò à Seuilla donde recibiò nueuos auisos, con los motiuos que tuuo su Magestad para expeler de los dichos Reinos todos los Moriscos, encargandole su buena diligẽcia y cuidado. Luego el Marques hizo eleccion para sus Assessores de todos los Alcaldes de la Real Audiencia, personas de mucha calidad y prudencia, y se preuino de gente y armas, cõforme la instruccion: y aprestados los galeones y armada del mar Oceano, para la execucion despacho aquellas Prouincias, con el vando referido en el cap. 2. del libro precedente, y con el orden que se auia de guardar en nombre del Assistente de dicha ciudad don Luis Mendez de Haro y Sotomayor Marques del Carpio. No bien publicado el vando, quando se prepararon los Moriscos, y toda su parentela, para la partida, y esto con mucho gusto. Como se les dio permision y facultad para tomar qualquier camino que quisiessen, fingiendo muchos partirse para Francia ò Italia, dieron despues en Berberia y Africa. Antes de executarse generalmente el vando, boluio a embiar su Magestad a la villa de Hornachos al Alcalde Madera, el qual executo en sus Moriscos la pena del vando. Acabada su expulsion halle en sus casas por despojo mucha cantidad de libros grãdes y pequeños del Alcoran, rubricados cõ letras coloradas y azules, con curiosas pinturas, y escuros caracteres, que parte dellos estauan insertos en los processos de la comission de dicho Alcalde, y otros muchos se lleuaron al Consejo de Ordenes, por ser Hornachos lugar de encomienda. Hallose en esta villa vn cencerro de notable grandeza, que le tenian estos apostatas, para llamar à las zambras, a diferencia de nuestras campanas, para que con su bronca voz no fuessen sentidos quando se auian de juntar en sus secretas mezquitas. Finalmente salieron, con la buena diligencia del Marques de San German, y sus Ministros, y en virtud del general vando mas de 70U. personas, hombres y mugeres, sin los que voluntariamente se fueron antes dèl, que passaron de veinte mil.

En el mismo capitulo queda dicho tambien

A la eleccion que su Magestad hizo de la persona del Conde de Salaçar, para echar los Moriscos de los Reinos de Castilla Vieja, y Nueua, Estremadura y Mancha, el qual haziendo assiento en Burgos, hizo publicar el vando, como los demas, y entendio en conferir los testimonios de los Moriscos, y en procurar con breuedad su buen passage, no consintiendo se les hiziesse el menor agrauio del mundo, y cõ particular vando ordenò: Que vsassen de la permission de poder irse adõde quisiessen, guardassen en la salida y registros el orden en el cõtenido. Y con lo que estaua ordenado con los dichos vandos, de que no se pudiessen juntar los de vna Prouincia, se pudo dar notable mano al buen despacho. Vinieron los Moriscos,

B que de su voluntad salian tan bien preuenidos y acomodados, y con tãto cõtento, q̃ se echaua de ver claramente lo poco q̃ sentian dexar Reinos donde tanto se desea y trabaja que todos viuan Religiosa y Catolicamente. Los q̃ en esta ocasion salieron, fue la mayor parte de los Moriscos Granadinos, los quales finguierõ ir por Francia, por no dar a entender que iban à Berberia, y despues grã numero dellos, à imitacion de los Andaluzes, dio buelta a Berberia. Finalmente de Castilla la Vieja salieron 1820. casas, y dellas 8214. personas. De Castilla la Nueua, ò Reino de Toledo, las casas 4402. las personas 19819. de la Mancha casas

C 1707. personas 8340 La Estremadura, casas 1830. personas 8299. De los que salieron de Auila, que fueron 539. familias, y de su expulsion, imprimio vn librito muy elegante y curioso Vicente Gonçalez Aluarez Familiar del Santo Oficio, y verdadero hijo de su patria, y esta es la sexta expulsion de Moros y Iudios, q̃ han hecho los Reyes Catolicos de España, y en ellas han salido de sus Reinos dos millones de Iudios, y tres de Moros, y sus Reyes para consumir y acabar la secta de Mahoma con el fauor del cielo, y ayuda de Sãtiago hã dado 3U700. batallas, y muerto en ellas inumerables Africanos, con gloria de la Iglesia, y destos Reinos, curiosidad q̃ se deue cõ otras muchas que se veran presto, a la mucha diligencia

D del Maestro Gil Gonçalez Dauila, que juntos estos numos hazen 9796. casas, y en ellas 44U672. personas. Antes dellos los que se les permitio salir de voluntad, al principio fueron 16713. y por Cartagena 10965. personas, que juntas hazen numero de 72350. por los assientos, puertos, ciudades, villas, lugares realengos, y de Señores, se halla verdaderamente que salieron por los vandos, antes y despues dellos muchos Moriscos antiguos,

Mudaxares de Calatraua, y Valdericote, con los de arriba mencionados, y el numero de los expelidos fueron quatrocientos mil, sin los q̃ fueron voluntarios a otros Reinos.

Continuando los Moriscos de España su viage, continuaua tambien la Reina Margarita sus nouenas en Lerma, disponiendose como tan Catolica para su venturoso parto, y en el vltimo dia que llego la triste nueua de la desgraciada muerte (que presto veremos) del Rey Enrico I V. de Francia, por vn correo que despacho don Iñigo de Cardenas, con carta para su Magestad, nacio la mas linda Infanta que ha tenido el mundo, à 24. de Mayo a las doze de la noche del presente año. Dilatose el bautismo para despues de las honras del Rey de Francia, que se hizieron en la Iglesia Colegial de Lerma, con la mayor suntuosidad que pudo hazerse à alguno de los Reyes de España: dixo la Missa el Cardenal de Toledo don Bernardo de Rojas y Sandoual, y predicò don Alonso Manrique Arçobispo de Burgos. Auiendose cumplido cō las exequias deste gran Rey, se entendio en el bautismo, el qual concurrio con la solemnissima fiesta del Santissimo Sacramento. Despues de la procession, donde mostrò el Duque su grandeza y deuocion, se dio por la tarde principio al bautismo. Fue Capellan y Ministro deste Sacramento el Cardenal de Toledo, madrina la Infanta doña Ana, y padrino el Duque de Lerma: llamose doña Margarita Francisca, para que conseruasse el nōbre de la preciosa Margarita, que en breue auia de perder España: fue el bautismo en el Monasterio de las Religiosas Franciscas Descalças.

CAPITVLO II. *Hazense en Francia grandes aparatos de guerra: Muerte de Enrico IV. à manos del traidor Rauailac, y las nouedades de aquel Reino.*

MVrio el Mariscal de Ornau Alfonso Corso en Paris, que despues de la muerte del Mariscal de Matignon lo sacò Enrico del Delfinado, y de la Puente de Sancti Spiritus, donde estaua Lugarteniente General, y lo hizo Gouernador de Burdeus, cuyas empresas me dieron abundante materia en mi quarta parte. Pocos dias despues de su muerte hizo Enrico Mariscal de Francia al señor de Diguieres, ò Ladiguer, con que le pago lo bien que se mostro en su seruicio en el Delfinado, y otras partes: y dio materia tambien a los desocupados Franceses, para que hiziessen anotomia de su

A linage y primer principio. Tratandose viuamente de vna nueua guerra, y de cuidado embiò Enrico al Coronel Galatis, para que leuātasse 6 ij. Suizos, los quales entraron en Francia por los vltimos de Abril. Esta leua se hizo con tanta prontitud, que causò entre los Cantones nueuas codicias, por querer ser cada vno el alistado. Partiose de Paris el Mariscal Ladiguera Diguieres, y se vio con el Duque de Saboya; pero por los muchos aparatos que hizo, y las vanderas que leuantò en esta Prouincia dio en que sospechar, que estas preuenciones iban traçadas para hazer por aquella parte alguna señalada y premeditada empresa, y esto se fue confirmando por sacarse del Arsenal

B cincuenta pieças de artilleria, muchos barriles de poluora, y otros instrumentos de guerra, de hierro y fuego. No se oìan por todas las Prouincias de Francia, sino caxas y clarines, ni se hablaua de otra cosa, que de comissiones para leuas de infanteria y caualleria, remitiendose todo àzia las fronteras de Xampaña, y esto con tanta solicitud, que en poco tiempo se hallo esta Prouincia desacomodada con tanta gente y armas. Digamos de vna vez las opiniones que deste aparato tenian los Españoles, Franceses, Alemanes, y Flamencos. Por las idas y venidas de los Embaxadores de Disguieres, Ladiguera; y porque las vanderas hazian frente azia Lombardia, creyeron mu-

C chos de los Españoles, que aquel nublado queria descargar sobre el Estado de Milan, y otros sobre Nauarra. Los Franceses temian, especialmente los Protestantes, de que Enrico IV. queria executar el articulo propuesto por la Santidad de Clemente VIII. quando su recōciliacion acerca de los puntos tocantes a las Iglesias de Bearne, y restitucion de los bienes Eclesiasticos, que se hallaràn en la quarta parte lib. 4. cap. 4. Sospecharon los Alemanes Catolicos, que con el fauor de los Protestantes enemigos de la Casa de Austria, queria aprouecharse de los muchos años del Emperador, y de los procedimientos de Matias, para hazerse coronar Rey de Romanos, y despues Em-

D perador: y los Flamencos se dauan a entender, que con el bullicio y armas de los Principes herederos de Iuliers, Cleues, y Monte, queria à rio buelto fauorecer las pretensiones de los Estados vnidos de Olanda, y como su protector apoderarse de los Estados casi desarmados con las nueuas treguas, y despues se desengañaron todos, que era para fauorecer a los Principes pretendientes del Ducado de Cleues. No ha auido probabilidad hasta aora de su real intento, solo se sabe, que teniendo reso-

lucion de partirse para Xampaña dos dias despues de la ceremonia dela coronació de la Reina; tuuo auiso de que la Santidad de Paulo V. embiaua vn Nuncio extraordinario, y dio orden que le esperasse en Monzon, que alli se veria. Por el mismo tiempo le dixeron, como Espinola le esperaua con treinta mil hombres, y èl respondio probandose vna cota: *Veremos si es hombre de su palabra.* Replicandole vn priuado de los suyos: Si remite V. Magestad que Espinola es Ginoues (como si los Ginoueses no huuiessen dado prueba de su valor en muchas ocasiones) respondio luego. *Verdad es, y le tengo por vn gran soldado.*

Para conferir, y ajustar estas opiniones, quiero poner en este lugar vn paragrafo verdadero sacado de vn memorial que presentò à su Magestad don Iuan Viuas su Embaxador en Genoua, Cauallero Valenciano, de grandes partes, y de no menor sagacidad en los negocios que corrieron por su mano, del tenor siguiente. El año de 1610. fue V. Magestad seruido de poner en mi mano con embaxada particular la negociacion con el Duque de Saboya, despues de auer concluido contra V. M. el Rey de Francia aquella gran conjuracion con el Duque de Saboya el Rey de Inglaterra, los Olandeses, los Protestantes de Alemania, algunos Principes de Italia, y el Turco que auia de diuertir en las costas de Sicilia, y de Calabria, aspirando todos los dichos à quitar el Imperio, y echar de Alemania la Casa de Austria, y quitalle lo que tiene en Flandes, y en Italia, y en las Indias, para las quales cosas tenian hechos sus repartimientos, y con grande estudio lo que auian de hazer por la mar, y por la tierra; y llegò el negocio a tener ya 60ꝟ infantes, y 6ꝟ. cauallos leuantados, y embiando personas a Constantinopla, para que viniessen con la armada Turquesca. Y dentro de seis dias despues que le mataron auia de partir de Paris el Rey para començar lo de Alemania, baxo pretexto de socorrer en lo de Iuliers al Marques de Brandemburg, y el Duque de Saboya ya auia puesto gruesso presidio à los confines de los Estados de Milan para mouerse el, y Ladiguera al mismo tiempo; lo qual sucedia y hazia mas graue por estar todas las esquadras y tercios de Españoles de Italia en España para la expulsiō de los Moriscos; en cuyo procinto de mouimientos permitio Dios que Francisco Rauailac matasse a dicho Rey, y quitasse de la Christiandad tātos males, y guerras. En el qual negocio me empleò V. Magestad estando ya capitulados, y concertadas las dichas cosas. Y si bien la grandeza de la cosa, y de la iniquidad y ingratitud, y traças negatiuas del Duque causaron, que en España no las creyessen al principio, causò esto grande peligro, porq por ello no bastaron mis continuas vozes de preuencion en todas las partes que auian de ser inuadidas, &c.

Deseaua la Reina mucho coronarse y hazer su entrada en Paris, y el queria que esta ceremonia se hiziesse antes de su partida a esta guerra, à la qual estaua tan inclinado, que no amaua cosa mas que al tiempo. Señalose para su coronacion, y el dia de su entrada à cinco de Mayo; y para esto se juntaron el Preuoste de los mercaderes y los consejos, para tratar de los aparatos de la entrada, donde hallaron que conuenia pedir a su Magestad mas tiempo, y èl les concedio nueue dias mas. Esto se publicò por todos los Bailiages y Senescalerias con mucha magestad. Acompañada la Reina con el Delfin la Infanta, la Reina Margarita, y muchas Princesas entro en San Denis, donde en presencia del Rey y de los Principes de su Corte, se hizo con grandes ceremonias la coronacion, con assistencia de quatro Cardenales, Ioyosa, Sundi, Gondio, y Perron, del Nuncio, y vn gran numero de Prelados y Embaxadores, y de toda la Nobleza, con extraordinarias y ricas galas. Vn Autor Frances encareciendo estas riquezas, dize, que no llegaron à ellas las de España, ni de Italia. Para este alegre dia se hallaron Domingo à los 14. de Mayo inumerable gente dentro de Paris de todas las Prouincias de Francia, que las auia Dios traido para que fuessen testigos de vn prodigio que en aquel dia se auia de ver en Paris. Todos ponian sus ojos con admiracion grande en los muchos arcos, obeliscos, estatuas, diuisas, emblemas, brocados y pinturas, todo muy dispuesto en la calle de San Denis. Por la puente de nuestra Dama auia muchos termos con grandes tabacos llenos de diferentes frutas, cubiertos de parrales, y por trechos muchos tarjones y cifras de sus Magestades, con otras mil grandezas por las calles del paseo. Y esperando todos con notable regozijo y atencion, el orden y magestad de la entrada, en vn instante se troco todo en tristeza y llanto. Para que en esta entrada no faltasse cosa de sus cumplimientos, quiso ver el Rey en el Arsenac todos los aparatos, y para esto salio de Loure à las tres horas despues de medio dia en carroça, lleuando à los estriuos à los Duques de Espernon y Montbaçon, Roquelaura, y otro; dando orden à la Guarda que no le siguiesse. Mal acuerdo, porque el traidor Francisco Rauailac siguio la carroça hasta la calle de la herreria, dō de

de parò por tener el passo vnos carretones atreuesados. Queriendo ver el Rey el impedimento franquò el rostro, y vn poco del cuerpo por el estriuo de Espernon, con que este monstruo (incitado del Demonio, sin respeto de la Sacra Vncion, con que honra Dios a los Reyes sus Lugartenientes) se abalançò, y poniendo el braço sobre vna rueda de la carraça, le dio dos heridas con vn cuchillo que traia, con que cayò muerto este gran Rey, en medio de sus mas valerosos, y mayores confidentes que tuuo en esta vida. La drimera herida que le dio fue entre la sexta y quiuta costilla, atrauesando el cuchillo la vena interior, azia las alas del coraçon, llegando hasta la vena caua, y la segunda, cerca desta; pero no hizo sino apũtar, y sacar vna poca sangre. Ninguno vio herir al Rey, y si el parricida traidor huuiera arrojado de si el cuchillo, fuera casi imposible se alcançara aueriguar su maldad.

Alterados aquellos señores con el horrendo caso, acudieron vnos a prender al parricida agressor, y los otro al Rey, y viendo que no hablaua, y que la sangre le salia por la boca, dixo el vno dellos a grandes vozes. *El Rey es muerto.* A esta palabra se leuantò gran tumulto, y el pueblo que estaua en las calles, se metian por las tiendas mas cercanas, cayendo vnos sobre otros, con tan gran turbacion, como si la ciudad fuera entrada de enemigos. Recibiendo la Reyna tan triste nueua, salio de su Camara, cubierta eu lagrimas, con intento de ir a ver al que amò mas que cosa deste mundo. Encontrola el Canceller, y començò a cõsolarla y detenerla, y la Reyna le dixo: *Ay de mi que el Rey es muerto.* Respondiola *V. M. me perdone, que los Reyes de Francia jamas mueren.* Con que se boluio a entrar la Reyna Mos. de Vitri, Capitan de la guarda recogio depresto todos los hijos del Rey difunto, y en especial a Luis que auia salido de Loure en carroça, para picar vn cauallo, sin acompañamiento, ni guarda. Los Duques de Guisa y Espernon subieron a cauallo, con la gente noble que pudieron recoger, y corrieron por la ciudad, echando fama de que el Rey quedaua herido, y no muerto, para impedir algun alboroto. El Duque de Sully, por la fama de que el Rey era muerta, corrio azia Loure, y enterado de su muerte, acudio al Arsenae, para dar tambien orden en la defensa de la Bastilla. Iay Lugarteniente Ciuil, y Sanguin Preuoste de los Mercaderes entraron en Loure, dõde se les ordenò, que cerrassen las puertas de la ciudad, tomassen las llaues, impidiessen los tumultos, y administrassen suos oficios. Las cõ-

A pañias de la guarda que estauan en los Burgos, corrieron confusamente armados àzia Loure, y fueron causa de que el pueblo creyesse que el daño era mayor de lo que se dezia. Dexando los discursos del pueblo menudo acerca de los autores desta muerte, digamos de la manera que se dispuso el gouierno. Harlay primer Presidente juntò los Consejos, y à la intima del Presidente General, declarò de parte de los Consejos. Que por quanto fue muerto el gran Rey Enrico por vn cruel parricida, conuenia acudir a los negocios del Beino y Estado, y que no podia ser gouernado sino por la Reina, durante la minoridad de su hijo Luis XIII. declaraua la Corte por Regente en Frã-

B cia à la Reina Madre, administrando los negocios del Reino, mientrrs la minoridad de su hijo, con todo su poder y autoridad los Gouernadores de las Prouincias y Plaças, despues de auer prestado a sus Magestades el juramento de fidelidad, se les ordenò, que con toda diligencia se fuessen à sus gouiernos. Quatro do los del Consejo abrieron las puertas de san Iaques, y de san Martin, pero no dexaron salir por ellas sin bolatines. Passò aquella noche sin nouedad alguna. El Rey Enrico II. ordenò el año mil y quinientos y cincuenta y quatro se derribassen las casas, bancos, y tiendas de la calle de la herreria, hasta el cimenterio de los Ino-

C centes, para q̃ se franqueassen mas los passeos y entradas de los Reyes: por esto dixeron los Franceses, que si se executara, no muriera el Rey. Vn Astrologo de España dixo seis meses antes, que en este puesto moriria el Rey Enrico, de lo qual se burlaron los Astrologos Frãceses, y de otras naciones. Dizen los Autores Franceses, que el Duque de Vendosme su hijo natural, le dixo aquella mañana: *Sire, he tenido cierto auiso, de que conuiene guardaros; porque corre riesgo vuestra vida.* Preguntole el Rey: *Quien os le dio?* Respondio Vendosme: *El Medico la Brosse.* Conociendo el Rey al Medico, le dixo: *Es vn vie-*

D *jo loco, y vos muy moço, no deis credito jamas à tales hombres.* Tambien la noche antes despertò a la Reina vna vision horrenda, q̃ la representaua aquel sucesso. Poco antes de su muerte le representaron algunos papeles, q̃ si les diera credito, y à los auisos saludables q̃ le ofrecieron, no huuiera acreditado lo que dixeron, y de todos hizo burla, como tambien de las Centurias de Nostradamus, Passeslo, y Camerario, y del Medico Rosolano, cuyos Versos començauan: *Lucia qui lucis contulit Auspicia, &c.* El dia de su muerte entrò tres vezes en su Oratorio, y de ro-

rodillas suplicò à Dios nuestro Señor le tuuiesse de su mano.

Deseando ofrecer en el presente lugar vn Elogio al Christianissimo Rey Enrico el Grande, llegaron à mis manos las Tablas Historiales, Triunfales, y Funerales del Senador del Delfinado Pedro Cornuto, y dellas saquè lo que bastaua para formar vn breue compendio de su vida, triunfos y muerte. Criose Enrico en la niñez sin regalo, para actuarse en los trabajos. Experimentò en la puericia la inquietud desta vida. Bebio en la juuentud las incomodidades de la guerra. Vencio y deshizo en la prouecta edad nueue exercitos de sus enemigos. Quedo señor del campo en tres batallas campales: hallo el Reino de Francia embuelto en grandes discordias ciuiles: entrò en Paris triunfando, despues de vn porfiado cerco, hizo con valor retirar de su dilatado Reino las vanderas estrangeras: sossegò con prudencia los alborotos de sus vassallos: recibio con clemencia a los rebeldes: restituyò à la patria los desterrados: restaurò la Frãcia, y la reduxo en su pristino estado. Concedio la paz a sus contrarios: apoderòse de lo mas fuerte del Saboyano, y recupero el Bresano: metio en grandes temores à Italia: hizo con sumo gasto hermosas y reales fabricas: fue siempre vitorioso y augusto, y de ninguno vencido: alcanço por sus hechos el nombre inmortal de Grande: sus Anales y hazañas fueron reglas de paz y guerra. Murio este inuictissimo à manos de vn traidor, homicida del padre de la patria, pero sus hechos memorables lo publican mucho mas viuo, que muerto, porque su valor heroico es inmortal. Y dà fin el mismo Autor a su libro con este Epitafio.

EPITAFIO.

QVI HAC TRANSIS VIATOR ANIMAE REGIAE MONITA LEGE, CARPE, SERVA, ET RECORDARE,

OMNIS CARO FOENVM, ET OMNIS GLORIA EIVS VT FLOS FOENI.

Homo sicut herba transit, & similis est pulueri, quem proijcit ventus: vita sicut vestigium nauis. Vigila, & custodiam cordis adhibe, vt aduersus nequitias spirituales certà, fac arborem bonam, & eius fructum bonum: paleas Deus comburet igni inextinguibili: Deum ora, vt perficiat gressus tuos in semitis suis, & ne fiat fuga tua hyeme vel Sabbatò, cum ibis in domum æternitatis tuæ.

VIXIT HENRICVS ANNOS LVII. REGNAVIT ANNOS XXI.

Fue preso el traidor, y metido con mucha guarda en la casa del señor de Raiz, le vieron y conocieron muchos. En la interrogacion confessò, què auia herido al Rey por auer oìdo en muchos sermones y platicas, que era licito matarle. Lleuado a Palacio, respondiendo à las preguntas del Presidente Harlay, y de los demàs, que le llamaua Francisco Rauailac natural de Angoulesma, y morador della, de edad de 32. años, persona libre, sin casarse, platicante, y solicitador de pleitos en Paris, venido de aquella villa, tres semanas antes, con intento de matar al Rey; porque no queria reduzir los Protestantes à la verdadera Iglesia Catolica Apostolica Romana: que por Nauidad tuuo pensamiento de hablar desta reduccion à su

su Mageſtad, y que buſcando los medios para ello, pidio le ladeaſſen al Padre Aubigny de la Compañia de Ieſus; al Cura de ſan Seuerino, al Padre Santa Maria Madalena, y a los limoſneros del Cardenal Perron. Que tratando algunas coſas con Aubigny de ciertas viſiones q̃ auia tenido por ſeis ſemanas: le reſpondio el Padre, que todo aquello procedia de tener la cabeça vana: que continuando ſu mal intento llegò al cabo del: que penſaua por aquella accion auer hecho vna notable hazaña: que nadie le auia induzido para hazerlo, ſino la fama de algunos ſoldados que tambien dezian, q̃ ſi el Rey queria hazer guerra al Papa, ellos le aſſiſtirian. Viſta por la Corte ſu confeſsion, declarò a Rauailac por conuencido de leſa Mageſtad, diuina y humana en la primera cabeça, por abominable y deteſtable parricida, cometida en la perſona del Rey Enrico, lo condena à hazer emienda hõroſa ante la principal puerta de la Igleſia Mayor de Paris, de donde ſerà lleuado a la plaça de Graue en vna carreta, deſnudo en camiſa, con vn cirio en las manos de dos libras, y puesto deſpues ſobre vn cadahalſo, ſea atenazeado en los pechos, braços, muſlos, y pantorrillas: que tenga en la mano derecha el cuchillo con que cometio la maldad, encendido con fuego de açufre: que le vayan echando por las heridas de las tenaças plomo derretido, azeite hiruiendo, pez, reſina, açufre y cera, derretido y mezclado todo, y q̃ à quatro cauallos fueſſe deſpedaçado viuo, y deſpues quemado, y ſus cenizas auentadas por los ayres, y ſus bienes confiſcados, la caſa dõde nacio derribada, y que dentro de quinze dias deſpues de la publicacion, a ſon de trompetas, y voz de pregonero en la villa de Augouleſma, ſalgan del Reino ſu padre y ſu madre, con prohibicion de poder jamas boluer à el con pena de horca y hechos quartos, y que no pudieſſen ſus hermanos, hermanas, parientes, y los demas lleuar el ſobrenombre de Rauailac, ſino q̃ le truequen en el que les pareciere. Todo eſto ſe executò puntualmente, ſufriendolo todo Rauailac con notable animo, nombrando muchas vezes los dulces nombres de Ieſus y y Maria: deſeando el pueblo (ſegun eſtaua indignado por la muerte de ſu Rey) que le durara la vida mucho mas tiempo, para renouar en el por horas ſus tormentos y afrentas. El miſmo dia del caſtigo de Rauailac, porque el reo en todas ſus reſpueſtas, a las preguntas q̃ el Arçobiſpo de Aix, y Pedro Coeffeteau, y muchos otros le hizieron, durante ſu priſion ſobre ſu parricidio, ſe ayudaua con ſutileza de las maximas de algun gran Doctor, que en vn libro que eſcriue, *De Regis inſtitutione*, enſeña ſer licito matar al tirano, y eſta dotrina fue condenada, y ſu libro quemado en la plaça de Paris. Porque diſputauan muchos eſtudiantes deſta propoſicion, prendieron algunos. A vn niño de doze años, porque dixo que auia de matar a Luis, le condenaron a muerte, aunq̃ no ſe executò.

Por auer el Rey difunto permitido por edito publico el exercicio libre de los Proteſtãtes Franceſes y Bearneſes, y el de la Religion Catolica Romana en las villas y lugares que no ſe auia exercitado por mas de quarenta años. Luego deſpues de ſu muerte ſe dio principio al gouierno, por la continuacion de la paz, con la publicacion de ſu declaracion; y cõ eſto ſe aſſeguraron grandemente los animos de los Huguenotes, que viuian muchos dellos con grandes temores de los Maytines de Paris. No ſe oìan de las bocas populares, y gente de calidad, ſino razones preñadas, luego deſpues de la muerte del Rey. *Conuiene viuir en paz los vnos con los otros: no reconocemos otro mandato y orden, ſino el del Rey, y de la Reyna. Los exemplos de los tumultos paſſados nos hazen prudentes a coſta nueſtra, justo es que la juſticia caſtigue la primera ſedicion.* Y aunque por eſte vltimo edito ſe ponia en oluido todos los agrauios, era con iniuncion de que ſalieſſen de las plaças de los Señores y Capitanes, que ſe auian empadronado dellas, y las fortificauan.

Llegãdo a Monſtrùer la nueua de la muerte del Rey, ſintiolo tanto el Abad ſu hermano natural que murio dentro de breues dias: Siẽdo Obiſpo de Lectoure llegò al campo de ſu hermano con cincuenta hombres de armas, y paſſando por Tours le reprehendio el Cardenal Borbon, porque armado iba a la guerra, y le reſpondio: *No he ſido el primero que ha començado, pues el Cardenal de Guiſa difunto ha hecho lo miſmo. Y yo tengo mas derecho para lleuarlas en fauor de mi hermano, que el lo tuuo para las ſuyas.* Eſte ſentimiento miſmo quitò la vida dentro de dos dias al Señor de Vic, Almirante de Francia.

CAPITVLO III. *Celebranſe en ſan Denis los entierros de los dos Enricos. Fauorecele la Reyna Maria al pretenſor de Iuliers. Da paſſaporte por Francia a los Moriſcos de Eſpaña. Y coronaſe en Reims Luis XIII.*

AL otro dia que murio el Rey, fue pueſto y viſto de todos ſobre vna cama rica, haſ-

ta las seis de la tarde, y despues se entendio en embalsamarle. Viuiendo amò siempre mucho la villa pequeña de Flexa en Angou, diziendo algunas vezes, que fue alli engendrado. El señor de Verona natural desta villa, auiendo procurado con muchas veras la fundacion en ella de vn Colegio de la Compañia de Iesus, hizo grandes instancias al Rey Enrico para ello: y assi el año 1604. se hizo la fabrica suntuosa; y sin el dinero que dio el Rey de contado, dio al Colegio su coraçon. Hizo el señor de Verona memoria desto a la Reina, y su Magestad mandò que se cumpliesse luego. Entrò en Loure para ello el Padre Coton con algunos Padres de la casa de san Luis, y estando el coraçon del Rey sobre vna almohada bordada, lo entregò el Principe de Conty al Padre Iacquinot Rector desta Casa, y en la carroça donde fue muerto, le lleuaron al Colegio; y despues el Padre Aimandi su Prouincial con otros veinte Religiosos lo lleuò a Flexa. Auiendose de hazer las ceremonias del Rey difunto, ordenò la Reina al Conde Lauragis, hijo mayor del Conde de Auuernia, al Duque Espernon, al gran Escuyer de Belegarde, al señor de Lincourt, y a otros Caualleros fuessen por el cuerpo de Enrico Tercero, que estaua depositado en Compien, y lo traxessen a san Denis, donde se le hizieron sus exequias Reales con grandeza. Embalsamado Enrico Quarto, le metieron en vn ataud de plomo, y este en otro de madera, cubierta de terciopelo negro, y vna gran Cruz de seda blanca encolada, tachonado todo con clauos empauonados de negro. Ocho dias estuuo en la gran Chambra de Loure, cubierto el ataud con vn paño de brocado rico, en medio de dos Altares, en los quales, y en los de la galeria se dixeron todos los dias cien Missas rezadas, y seis cantadas. Lleuaronle a san Denis con la mayor grandeza que ser pudo, Eclesiastica y secular, y hizo el oficio de su entierro el Cardenal de Ioyosa, y la Oracion el Obispo â Augiers. Entendiendo la Reina en el gouierno, le pidio el Embaxador del Cesar no executasse el socorro que auia prometido Enrico a los Principes pretendientes en la sucession de Iuliers, y le respondio: *No se hable desto, porque no me apartarè jamas de las confederaciones de Francia.* Y luego nombrò por General al Mariscal de Xastre, ordenandole que con doze mil hombres fuessen socorro de los Principes pretensores de los Estados de Iuliers, Cleues, y Monte. Tambien hizo venir a la Corte al Principe de Condè, que estaua en Milan, y en breue tiempo, haziendo armar a los de Paris, se hallò con los preuenidos con 100U. hombres de guerra. Reuocò 54. editos, con que se vexaua y destruia el pueblo. Reparò el bosque de Vincennes, y continuò el edificio del Colegio Real. Llegaron a Paris los Embaxadores extraordinarios, a dar el pesame de la muerte del Rey, y a renouar sus confederaciones, y entre ellos el Duque de Feria de parte del Rey Catolico, con mucho acompañamiento.

Antes de la muerte deste gran Rey, teniendo auiso de los Gouernadores de Bayona y Bearne de la expulsion de los Moriscos de España, y que grandes tropas desta gente queriã hazer el transito à Berberia por sus Prouincias de Francia, ordenò para su transito la presente prematica: el Rey por auiso cierto de que el Rey de España, mandaua con vando expresso saliessen de los Reinos de España todos los Moriscos, con grandes penas en breue tiempo, y que en la ocasion presente estauan juntos vn gran numero dellos, que se encaminaua de Vizcaya àzia Bayona: que teniendo su Magestad buena intencion de recogerlos en sus Paises y Estados, y que puedan con seguridad quedarse en ellos, professando la Religion Catolica Romana, ò para hazer su salida libre hasta sus puertos de Leuante, para trasportarlos à Berberia, ò donde quisieren ordena su Magestad, que luego que los dichos Moriscos aportaren a la dicha frontera, se les declare de su parte, que todos los que quisieren viuir Catolicamente, y hazer profession de la Religion Romana se assienten en vn arancel, y que los Comissarios nombrados por su Magestad põgan sus nombres, sobrenombres, edad y sexo, dandoles tiempo y lugar para hazer la dicha profession, delante del Obispo de Bayona, ò de sus Vicarios generales, de donde sacarà cada vno dellos vn acto y certificacion: que haziendo esto todos los Catolicos juntos, sean lleuados por los Comissarios àzia las riberas de la Garona y Dordona, y se podran quedar y habitar en las villas y lugares que escogierẽ de la obediencia de su Magestad, mandandoles que despues de su lugar y morada esten obligados a presentarse al Obispo, en cuya Diocesi estuuieren, y hazer la dicha profession de la Fè que hizieron ante el Obispo de Bayona y sus Vicarios, y registrarse por el Escriuano del Bayliage donde huuieren de viuir Catolicamente. Pero para los que no quisieren hazer la dicha profession se les intime el mandamiento de parte de su Magestad por el dicho Comissario, de que se junten todos en el lugar que les fuere assignado, para lleuarlos despues a las fronteras, por los mas cortos y assegu-

gurados caminos que se pudieren hazer, hasta dentro delos puertos del mar de Leuãte, dõde sean proueidos de baxeles, para trasportarlos seguramẽte hasta Berberia, o otros lugares de Turcos, pagando el flete de su nauegaciõ, &c. Para execucion desta prematica, dio comission el Rey al Señor de Clielle, para recebir à los Moriscos Castellanos, que querian entrar en Francia por san Iuan de Luz que passauan de 40ɥ. y embiò comission al Señor de Augier Preuoste general del Lẽguadoc de acompañar otras tropas de Moriscos hasta los puertos y muelles del mar de Leuante, para embarcarlos y lleuarlos a Berberia. Auiendo recebido Augier la comission la executò con puntualidad, y los lleuò al puerto de Agde del Lenguadoc, donde hizo embarcar en diferentes vezes mas de 30ɥ. personas las quales desembarcaron en Tunez de Berberia, con tanta seguridad, que alabaron los Moriscos la prudencia de Augier.

Entre tanto sucedio la muerte del Rey Enrico; y assi teniendo auiso la Reina Madre, que 50ɥ. Moriscos de Aragon caminauan à Francia, y q̃ auian llegado vn gran numero de Granadinos Andaluzes, y de otras Prouincias de España àzia la Prouença en baxeles Ragoceos Catalanes, y Ginoueses, solicita de su conseruacion, y en dar orden en las querellas de agrauios de sus Comissarios, y en acelerar el transito, por causa de las querellas tambien que hazian los Prouençales, y los de Lenguadoc, tocantes à las incomodidades de los alojamientos, y el peligro de peste, por la miseria en que estauan reduzidos muchos dellos, llenos los Hospitales desta gente, para lo qual embiaron al Señoa de Aymar, à que desocupasse enteramente aquellas tierras de tantos Moros ya declarados, le dio orden su Magestad, para que en el puerto de Agde hiziesse juntar la gente mas granada de los Moriscos, y les diesse à entender la intencion de la Reina, y preuino las cosas importantes para su embarcacion, y la de los que llegassen. Dio cargo à Pegrat, y Palmier, para que proueyessen baxeles, y bastimento para el passage, pagandoles por cabeça 14. libras Francesas, q̃ la muger, y su hijo hasta edad de cinco años se contassen por vna cabeça, y lo mismo dos niños de diez años con toda su ropa franca. Ordenando el de Aymar q̃ continuasse el Señor de Augier la comissiõ q̃ tenia del Rey difunto, para q̃ entendiesse en la dicha embarcacion de Lenguadoc, tomò el camino de Prouença para el mismo efeto. Como en vna de las clausulas de la comission del Rey huuiesse vna: *Que los Moriscos pagassen por los pobres*, sucedio que vn Morisco recebidor de los Moriscos en Marsellas se les fue con el dinero; por lo qual llegando a suma pobreça, huuieron los Marselleses de pagar el flete, por echar de la tierra tan enferma y cuitada gente. Aqui experimentaron los Franceses, como los Moriscos eran ingeniosos y sutiles en todo genero de engaño, traicion, y maldad, sin guardarse a los naturales, y estrangeros y que no tenian caridad los vnos con los otros y todo esto encarecio el Señor de Augier. Por los primeros de Agosto llegò a Agde Xaxi; o Haxi y Brahim Mutafaraca Embaxador del Gran Turco, para ver el estado de la embarcacion de los Moriscos, y en ver embarcar quatro mil dellos, se boluio a Berberia para recibirlos. Moderandose despues el flete tomaron a su cargo recoger el dinero Tristan de Huesca, Pedro Biuero, y Alonso Lopez, cõ q̃ acabaron de salir los de Agde en setenta nauios, y de otros puertos de Francia salieron vn gran numero dellos, sin muchos que quisieron quedarse en ella, con los requisitos que les pidieron. El Licenciado Molina Morisco Granadino, en vna que escriuio a D. Geronimo de Loaisa puso esta clausula. Llegamos a Marsella, donde fuimos bien recibidos con grandes promesas de ampararnos en todo; mas dentro de pocos dias todo se boluio al rebes de lo q̃ a prima facie mostraron. Pues auiendo sucedido la muerte de su Rey Enrico IV. nos hallamos en Marsella vn dia a punto de perdernos todos, y que nos saqueassen; diziendo; auer sucedido por orden del Rey de España, y que nosotros eramos espias del Rey, que veniamos a ganarles la tierra; y nos cercaron, y en mas de quinze dias no faltò gran preuencion de guerra en la Ciudad; y al cabo dellos nos quitaron gran parte del dinero, condenandonos a ello por sentencia. Y aunque la Reyna lo quiso remediar, embiando vn juez sobre ello, venia tan hambriento de dineros, que dandole vn amigo mio de Baeza cien escudos en oro los tomò; y boluiò vno, para que se lo trocasse; diziendo; que le faltaua vn poco del peso, &c.

Queriendo la Reyna, que el Rey su hijo se vngiesse, consagrasse, y coronasse en Reims, dio orden a todos los Presidentes, y oficiales se hallassen en aquella villa, a los diez de Otubre, y que se lleuassen los ornamentos Reales guardados en la Abadia de San Denis. Salierõ de Paris el Rey y la Reyna, por los vltimos de Setiembre y a los catorze de Otubre, hizo el Rey su entrada en Reims con lo mejor de Frãcia, passando hasta su Palacio, por grandes arcos,

cos, termos, festones y letras. Estaua la Iglesia curiosa y ricamente adornada. A diez y seis del mismo fue el Rey a comer al Monasterio de san Pedro, y a las quatro de aquel dia entrò en santa Maria, y assistio en las visperas, y en el Sermon del Padre Coton, sobre las institu-ciones de la consagracion de los Reyes de Frãcia, y del sacramento de la Confirmacion, que su Magestad recibio por mano del Cardenal de Ioyosa, siendole Padrinos la Reina Margarita de Valois, y el Principe de Condè. Fueron el Domingo el Marques de Sable, Naugis su hijo, el Vizconde Rabat, y de Biron à las siete de la mañana con sus Escuderos y Gentileshombres, lleuando cada vno delante de su amo la bandera con sus armas, y con vna acanea blanca para traer al Prior con la redoma del Olio sacro. El Cardenal de Ioyosa, que hazia las vezes del Arçobispo de Reims, entrò poco despues en la Iglesia con los ocho Obispos que le auian de assistir. Auisado de que venian los de la sangre y Pares se vistio de Pontifical, dos Obispos Diaconos, otros dos Subdiaconos, y los quatro con capas, y todos con mitras. Despues llegaron vestidos de Pontifical Geofroy de Billy Obispo y Duque de Leon, Carlos de Escars Obispo y Duque de Langres, Reymer Potier Obispo y Conde de Beauuais, Cosme Clause Obispo y Conde de Chanlons, y Carlos de Balsac Obispo y Cõde de Noyon. Llegaron despues los Principes de Conde y de Conty, el Conde de Soissons, y los Duques de Neuers de Elbeuf y de Spernon, Diputados por el Rey, para que respectiuamente tuuiessen los lugares de los Ducados de Borgoña, Normandia, Aquitania, y Condados de Tolosa y Xampaña. Estauan vestidos de tuniquillas hasta media pierna de tela de oro con capas, y valandranes de escarlata morada con coletilla morada, y aforrada de arminios veteados: los Duques con sombreros de oro, y los Condes con cercos de oro. Fueron por el Rey los Obispos de Leon, y de Beauuais vestidos de Pontifical, acompañados del señor de Rochemont Viole Maestro de ceremonias de Francia, y de todos los Canonigos y Clerecia procesionalmente. Venia el Rey vestido con camisa de olanda, y vna almilla de seda carmesi, abiertas por el pecho y espaldas, para ser vngido, cubierto con vna ropa de tela de oro y mangas largas: y entrò en la Iglesia, precediendo el señor de Bellangreuille gran Preuoste de Francia con sus archeros. La Clerecia que acompañò a los Obispos. Los cien Suyzos de la guarda con su Capitan el señor de Morales. Los atambores, caxas, trompetas, y Haraldos. La nobleza, y el Señor de Rodes. Los Caualleros de S. Spiritus con sus Tusones en medio de los dozientos Gentiles hombres de la casa Real. La guarda Escocesa. El Mariscal de la Xatre, y a sus lados los Señores de Bioneau, y de Xaumes Husires de la Camara del Rey. Su Magestad. Despues el Señor de Sillery, el Mariscal Lauerdin, el Duque de Esguillon, y Mos de Bellegarde. Todo bien dispuesto se hizo la Vncion con grandes, y deuotas ceremonias, manifestadoras de la Christiandad de los Reyes antiguos de Frãcia. Despues siguiendo el Rey los estatutos de la Ordẽ Militar de S. Spiritus, recibio al otro dia de su consagracion el Tuson de dicha Orden por manos del Cardenal de Ioyosa. A los diez y nueue tuuo el Rey en la pila del Bautismo al hijo del Varon de Tour, y al otro dia tomò el camino de Paris con la Reina su madre; donde fueron recebidos con grandes fiestas, y lagrimas de amor.

Tratando el año de 1608. de la nauegaciõ de los Franceses por el rio de la Canada dexamos à Champdore, y à Champleir el vno en la recuperacion del puerto Real, y el otro entretenido en la nueua poblacion de Xebech; pero este presente año salio de vn puerto de Bretaña, o Normandia, el Señor de Poitrincourt, y nauegando con bonança entrò en el Puerto Real de Canada, donde procurò con muchas veras (mandandolo assi el difunto Rey Enrico) de instruir à los saluages en la Fè Catolica, y traxo al sagrado Bautismo al gran Sagamo de los saluages, a su muger, a sus hijos, y familia, hasta veinte personas, y hizo otras buenas obras, tocantes a este buen empleo, al seruicio del Rey, y al prouecho de los mercaderes. Mucho quisiera, que el Coronista Frances desta hazaña, dexara de fiscalear las acciones Españolas, especialmente las de sus galeras porque hazian esclauos a los Turcos. No le respondo, por no embotar la pluma en razones escusadas.

CAPITVLO IV. Conjuracion contra el Principe de Transiluania. Assemblea de los Protestantes en Hale. Acuerdo entre Rodulfo, y Matias, y las inquietudes de Alsacia y Strabourg.

AVisaron por los vltimos de Abril à Gabriel Baltoris, Principe de Transiluania de vna conspiracion contra su vida, interuiniendo en ella vn cauallero, que professaua mucho su amistad con otros, induziendolos para ello vn zeloso Eclesiastico. Informado bien del dia, y hora de la execucion salio de la villa donde le ha-

hallaua, fingiendo que iba a caça, y para mas dissimular embiò a la villa espias confidentes, y entre ellas los conspiradores que le acompañauan, confiados de salir con la empressa. Teniendolos dentro con el munidor, boluio las riendas, mandò prenderlos, y sustanciado el processo, fueron algunos hechos quartos, y otros desterrados perpetuamente de Transiluania. Luego escriuio el Principe a George Turso Palatin de Vngria, para que prendiesse a los conspiradores que huyeron, y se los embiasse: aduirtiendole tambien que viuiesse con cuidado, porque ciertas personas con pretexto de la Religion Romana incitauan a muchos para la destruicion de los Protestantes, lib.7.cap.7. Entretanto se juntò la Dieta en Hale, interuiniendo en ella los Principes y señores Alemanes con los Diputados de las Ciudades Protestantes. El Elector de Brandebourg y su hermano el Obispo de Strasbourg. Iuan Principe Palatin de Neubourg con sus dos hijos Volffgang, Guillermo y Augusto. Iuan Ernesto Marques de Ouolsbac, Iuan Frederico Duque de Vitemberg, el Marques de Bada, de Durlac, Christian Principe de Anchalt, Felipe Luis Conde de Hanou de Mintzemberg, Olto Conde de Solma, Iuan Conde de Nassau de Dilemberg, Godefroy Conde de Oetingen Federico, el gran Conde de Aspac, Volffgang, y Iorge Frederico Condes de Hohenlo, Crato, y Volffang Condes de Solma. Los dos Condes de Leuentein, Luis Eberhard, y Filipo Condes de Hohenlo de Valbourg Godefroy Conde de Cassel. El Conde de Suatzembourg, el Ringraue Olton, Iuan Luis Conde de Leiningent, Iuan Iaques Conde de Eberstein, Guillermo Conde de Mansfeld de Beutheim, los Varones de Limbourg, de Saimsheim, y de Volffsteim, los Embaxadores del Elector Palatin, de Lansgraue de Hessia, y de los Principes de Brandebourg de Colmbach con los Diputados de las quinze Ciudades Imperiales, y el Embaxador de Francia, el señor de Boissese. Este como grande Orador propuso los puntos principapeles de la Assembla, dando principio a su arenga. *Illustrissimos, Excelentissimos, altos, y poderosos Principes del sacro Imperio, ilustres y generosos Condes, magnificos y venerables Embaxadores de las Ciudades Imperiales, &c.* Lo demas quedarà en silencio, que me llaman otras cosas. En esta Assemblea se hizo lista de las fuerças que cada vno lleuaria al sitio de Iuliers, prometiendo Enrico de su parte ocho mil infantes, y dos mil cauallos con artilleria y municiones, con pacto de que no se trocasse la Re-

A ligion dentro del Pais de Iuliers. Acabada la Assemblea, no se habiò, ni tratò de otra cosa por Alemania, Francia, Inglaterra, y Flandes, q̃ de hazer leua de vanderas.

Considerando los desta Assemblea q̃ murmurarian muchos Catolicos dellos quisieron justificarse con vn papel, diziẽdo: Que su vniõ y confederacion era para defender la gloria del nombre de Dios, y mantener la justicia y paz en el Imperio, como sus predecessores lo auian hecho otras vezes, mouidos del natural y loable amor de la patria, que se engañauã los que dezian que esta confederacion se massaua contra la obediencia deuida del Emperador, o contra algun Estado del Sacro Imperio,

B pues no la hazian sino para la conseruacion, y sossiego publico: que suplicaua a su Magestad Cesarea, y a todos los Electores, Principes, y Estados, no diessen credito, a losque se atreuiã à publicar por escrito: de que su confederaciõ se encaminaua a menospreciar la Magestad Imperial, y oprimir la Religion Romana, profanar los Monasterios, apoderarse con violencia de los bienes que sus predecessores ofrecieron a las Iglesias, y para alterar la paz en la Religion. Que considerasse el Emperador con los Electores, y Estados del Impero, que despues de la muerte de Iuan Guillermo Duque de Iuliers y Cleues auiã el Elector de Brandebourg, y la muger de Filipo Luis Palatino de Neu-

C bourg tomado possessión por procuradores de aquellos Estados, lo qual, &c. Tambien los Electores Principes, y ciudades que tenian la parte del Emperador se juntaron en Virtzbourg en la Franconia, y alli quedaron de assiẽto las fuerças que cada vno prometia, para formar vn campo poderoso. Despues huuo otra Dieta general en Praga, donde se hallaron los Electores en Colonia, Maguncia, y Saxonia, los Archiduques Maximiliano, y Ferdinãdo, el Duque de Brunsuich, Filipo, y Luis de Hessia, con los Diputados de Treueris, Bauiera, y otros Señores. Iuntos estos en el Palacio de Popelio, à los cinco de Mayo, reduxeron a quatro capitulos, o cabeças sus proposiciones. El primero

D de la reconciliacion del Emperador con su hermano el Rey Matias. El segundo, de la eleccion de vn Rey de Romanos. El tercero, de la restitucion de Donaverd. Y el vltimo de la cõposicion de las alteraciones sobre los Estados de Iuliers y Cleues. Tratando desto, llegaron à Praga los Embaxadores de Matias Rey de Vngria, q̃ erã el Principe de Lichtenstein, el Cãciller del Rey, y otros personages graues. Admitidos en la junta les dio por escrito el Canciller de Maguncia lo que le pedia el Emperador

dor la restitucion de Austria, y de Morauia. Sobre este punto se hizieron grandes viages de Praga à Viena: y en especial el que hizieron el Elector de Colonia, el Archiduque Ferdinando, y el Duque de Brunsuic. Fueron recibidos en Viena con gran magestad, donde comunicaron con Matias las demandas del Emperador, y la proposicion de Rey de Romanos. No se pudo saber tan presto el efecto desta embaxada. Continuandose entre tanto la Dieta, despojaron al de Bauiera de Donauerd, con que le pagassen los gastos que hizo quando se apodero desta Villa. Quanto al vltimo punto, adjudicaron al Duque de Saxonia los Estados de Iuliers y Cleues, con que mostrasse los derechos que tenia, no turbasse el exercicio de la Religion Romana, satisfaciesse à las demandas del Duque de Neuers, y al Marques de Bargau, y pagasse lo que auia desembolsado el Emperador, y el Archiduque Leopoldo en esta guerra.

Trataron tan viuamente los negocios de su embaxada el Elector de Colonia, el Archiduque Ferdinando, y el Duque de Brunsuich con Matias Rey de Vngria, que firmò este acuerdo. Que reconoceria Matias à su hermano Rodulfo por Emperador, y suprema cabeça de la Christiandad, Rey de Bohemia, Señor del Marquesado de Morauia, y el primero de los de la Casa de Austria, que todos los años le presentaria dos mil vasijas de vino, y cien mil florines; que ni el Rey, ni los Principes sus confidentes harian confederaciones, sin consentimiento del Cesar, que el Rey pediria perdon à su Magestad Cesarea de todas las cosas passadas: que dentro de vn mes licenciarian las dos partes la gente de guerra: que siempre que se emprendiesse guerra, se haria con autoridad del Emperador: que en las fuerças de Vngria se admitirian en su defensa Alemanes, y Vngaros: que juntassen sus fuerças el Emperador, y el Rey, para reprimir, y castigar la gente sediciosa, y rebelde; que queden priuados luego los Oficiales Imperiales, y Reales, si no guardaren, y hiziessen guardar estos acuerdos; que los Electos, y Principes del Imperio juntos en Praga, confirmassen, y firmassen estos acuerdos; que el Condado de Tirol quedasse en poder del Emperador. * Firmado el presente acuerdo por los Electores, y Principes se deshizo la Dieta.

Luis Landgraue de Hesia con los Embaxadores del Elector de Maguncia, y del Duque de Brunsuich acompañaron al Elector de Treueris, y al Conde de Hohensol, Comissarios del Cesar à la Assemblea de Colonia. Entretanto murio el Elector Frederico Conde Palatino en Heydelburg. con muerte arrebatada. Por su testamento, hecho antes de su muerte, declarò à Iuan Duque de dos puentes, y Conde Palatin tutor de sus hijos, y Administrador del Palatinado. Visto el testamento, remitieronselo al Duque los Consejeros de aquellos Estados, y aceptando la tutela y administració recibio el juramento de fidelidad. Dando despues auiso desto à Filipo Luis Cõde Palatino de Neubourg, hizo el Conde publicar vna declaracion, diziendo en suma: Que no podia el Duque tener esta tutela, y la administracion del Electorado; porque contradezia à la Bula de Carlos Quarto, y a las cõstituciones de los Emperadores, y Reyes Romanos; probando con muchas razones, que era nouedad perniciosa, y assi no era bien se introduxesse en la familia de los Electores, y Condes Palatinos del Rhin. Poco despues los del Consejo del Palatino, que no querian que el Palatin de Neubourg fuesse el administrador por ser Luterano, contrario a su Religion Caluinista, le respondieron: que aquella disposició testamentaria no era contra lo que se auia praticado en el Palatinado: que Iuan Conde Palatin de dos puentes, primo del difunto Elector, auia de entrar en la tutela y administracion. Mal contento Neubourg de la respuesta embiò a la Corte del Emperador al Dotor Silbermano, para querellarse contra el Duque de dos puentes, y los del Consejo. Respondiosele, que tambien estauan los Diputados de la Corte de Hidelberg: y que aquella diferencia no se podia determinar sino con el parecer de los Electores, *lib.7.cap.6.lee.* Por este mismo tiempo murio en el castillo de Hudenhein el Obispo de Spira, y le sucedio Filipe Christoual de Soetern.

Auiendo hecho vna grã leua de soldados el Conde Francisco Grichingen, en nombre del Archiduque Leopoldo en el Obispado de Strasbourg, viuian los soldados tan licenciosamente por la comarca de Alsacia, que pidieron los moradores della fauor a los de Strasbourg, Bada y otras ciudades Protestantes. Apiadandose dellos alistaron gente de guerra. Sobre esto los Leopoldistas, que estauan en Molsheim y Zabern, començaron a baxar a Vansenan àzia las orillas del Rhin. Tambien marcharon por aquella parte las tropas del Palatinado del Marques de Durlac, y del Duque de Vitemberg, y se alojaron cerca de Offendorf. Por esto se retiraron los Leopoldistas a Molshein desamparando a Vanenan, de cuya Pla-

ça se apoderaron las vanderas de Durlac, que con la gente del Palatin y de Vitemberg, seriã diez y seis vanderas de infanteria, y diez Cornetas con tres pieças de artilleria a cargo de Otton Conde de Solma, que despues tomo el camino de Dacsteim. Viendo Grichingen, que el de Solma queria acometer su gente, embiò vno de los suyos, ofreciendole de salir de Alsacia dentro de catorze dias cõ todas sus tropas. Viendo despues Grichingen diuididas las vanderas, vnas àzia el Rhin, y las otras al Palatinado, metio su gente en Campaña, haziendo grãdes daños en la gente q̃ no era Leopoldista, y alojandose entre Strasbourg, y Molshein. Por esta ocasion començarõ a passar las tropas alistadas a la otra parte del Rhin, por la puente de Strasbourg, y fueron contra Dachstaim, adõde se auian retirado parte de los Leopoldistas, y las demas vanderas en Molshein. Hallaron los de los Principes el primer alojamiento muy à proposito para sustentar su gente dentro de las tierras de su enemigo. Tenian diez y siete cõpañias de Raytres con alguna caualleria Olandesa, y veinte vanderas de infanteria con diez y ocho pieças de artilleria, à cargo todo esto de los Marqueses de Auspach, de Durlach, y de Onoltzbach, de Iulio Frederico Vitemberg, de vn Principe dē dos puentes, de dos Palatines del Rhin, y de dos Condes de Solma, el vno de la Casa de Esparch, y el otro de la de Leinegen. A 28. de Mayo sitiarõ à Dachstaim, y despues de auer tirado ciento y treinta y cinco balas contra la torre, pidieron los sitiados acuerdo; y en el se ordenò, que jurasse la gente de guerra, de no tomar armas por tres dias. Salieron desta Plaça trecientos y nouenta y quatro soldados, y se fueron à Molsheim: y entraron algunas vanderas de los Principes. Ponien do por Gouernador à Langesbach, marchò su Campo contra Mutzig, y cõ pocas balas quedo en su poder, y tambien Dalheim y algunos castillos. Sitiaron à Mulsheim, q̃ tenia de guarnicion mil y quinientos hombres gouernados por el Conde de Solma. Molestauã a los sitiadores mucho los presidios de Roshein y Zibern, con algunas correrias, con los quales huuo algunos encuentros sangrientos, y en vno dellos murio Otton Conde de Solma.

Tenian mucha falta de poluora los del presidio de Molsheim: y entendiendo que fueran deshechos cien cauallos, y dozientos infantes que la traian, y por otra parte hecha gran bateria para el assalto entraron en acuerdo con los Principes: y despues de algunas alteraciones se hizo con ellos el partido mas honroso q̃ se podia desear en la milicia; y q̃ los Eclesiasti-

A cos y Catolicos conseruassen su exercicio. Hecha la composicion salio aquel presidio, y entrando el de los Principes, compassaron a los Burgeses en ochenta mil florines. Pusieronse de por medio el Duque de Lorena, y otros señores de Alsacia, y trataron de la paz en Haguenau, pero no se efetuò de aquella vez. Los Leopoldistas de la guarnicion de Benfeld corrian hasta las puertas de Strasbourg: y vn dia à dos de Iulio llegaron à la puerta de san Nicolas, y se lleuaron de pecorea el valor de cien florines, y sus compañeros del presidio de Zaberu saquearon tres lugares cerca de Strasbourg, y se lleuarõ trecientos cauallos, y otras cosas de precio. Por la otra parte los Princi- B pes auiendo hecho reparar el daño de la bateria de Molsheim fueron à sitiar à Artsen, pero los Leopoldistas hizieron grandissimos daños en las tierras del Marques de Durlac, boluiendoles las vezes los de los Principes, abrasandoles muchas casas en Rhinau. Salieron de Zabern trezientos cauallos Leopoldistas, y seiscientos infantes à dar sobre vn Comboy, que saliã de Strasbourg al exercito de los Principes: pero siendo descubiertos, fueron maltratados y rendidos; y assi como soldados de fortuna los distribuyeron entre sus vanderas. Hallando despues ocasion se boluierõ à Zabern. Ordenaron los de Alsacia vna junta en Villestad, donde se hallaron el Duque de Lorena, el C Conde de Hanau, los Diputados de Strasbourg, y muchos Nobles de la inferior Alsacia, donde hizieron vna composicion en la guerra, que la firmaron el Conde de Grichingen, y los principales del Capitulo que se hallauan en Zabern. Fue el acuerdo, que de la vna y otra parte saliessen del Obispado todas las vanderas; cessando luego las correrias: que saliessen las guarniciones de las Plaças tomadas por ambas partes: que se restituyessen los prisioneros: que no huuiesse alteracion por la Religion: que no se hiziesse por aquel Obispado leua de gente de guerra, si no fuesse por extrema necessidad, y defenderse de las correrias: y que el Ca- D bildo entregasse à los Principes à Dachstaim siempre que el Archiduque Leopoldo rehusasse firmar este acuerdo. Con esto se pacificò la guerra de Strasbourg, que durò seis meses.

Cap. V. Efetos en la pretension del Ducado de Iuliers.

PAssando adelante las pretensiones de los Principes de Brandebourg, y de Neuburg.

urg, sin querer esperar la declaracion de la Camara Imperial, començaron este año a empadronarse de los Estados de Iuliers y Cleues, y assi rindieron la fuerça de Glesle, donde auia guarnicion de Leopoldistas. Viniendo vn Conde de Mansfeld con trecientos cauallos, y alguna infanteria en fauor del Archiduque, quiso apoderarse de Sleydan, pero acudiendo contra el Frederico Conde de Solma que estaua en Dura por los Principes con seiscientos cauallos lo desalojò, y lo cargò de manera, que lo prendio con algunos Caualleros. Acudiendo en socorro de Frederico cien infantes, dioles encima la guarnicion de Iuliers, y los degollaron, fuera de los Oficiales que los lleuaron presos. Entretanto se leuantò en el Condado de la March el Conde de Ritberg, y se apoderò de Billenfed, Plaça medianamente fuerte. Queriendo el de Brandebourg desaniquilarle, tomò mil infantes y dozientos cauallos con algunos cañones; pero conociendo despues que eran flacas fuerças, alojò las vanderas por aquellas villas, con intento de engrossar el Campo con nueuos suplementos. No se descuidò el Conde de Lyppa Simon de apañar algo de los Estados de Iuliers, que le pertenecia, especialmente la mitad de la villa. Prendieron por este tiẽpo los soldados de los Principes vn Haraldo del Emperador que iba à publicar el tercero vando. Fue lleuado à Duseldorp, y creyendo todos que lo ahorcarian, le dieron libertad, y le boluieron el mandato, con lo demas q̃ le auian quitado. Haziendo su oficio en Colonia en Haraldo, nombrando en el vando con los Principes quarẽta personas de calidad, se apelaron *A cæsare male informato*. Y a todos los Electores, Principes y Estados del Imperio, y con la apelacion remitierõ por los Estados de Iuliers la causa de no obedecer al vando. Entretanto se apoderò Leopoldo de la villa y castillo de Calcof, tierra muy vezina à Ayx la Capella donde puso guarnicion de infanteria y caualleria. Fue contra esta Plaça el Conde de Solma, y à pocos lances desalojò aquel presidio. Esto le dio animo para emprender el sitio de Bredeben. Por no perder esta Plaça el Archiduque formò vn Campo con la gente de infanteria y caualleria, que recibio de Flandes de dos mil infantes, seiscientos cauallos, y con quatro pieças de artilleria, por contrario camino se acampò en vn bosque cerca de Bredeben. Tuuo auiso de que tenian los sitiados falta de poluora, dio orden de socorrerlos a trecientos infantes: los quales con saquillos de municion intentaron de entrar vna noche. Fueron descubiertos de los enemigos,

A y dandoles encima, los hizieron retirar con algun daño. Lleno de ira Leopoldo fue con los suyos contra el de Solma, y escaramuçò vn rato con poca dicha, aunque murieron de los cõtrarios vn Conde de Lyppa, y Otton Palante Coronel, y otros quarenta soldados.

Las guarniciones de Iuliers, y de las demas Plaças de los Leopoldistas passarõ el Rhin, corrieron el Ducado de Bergha, y cõ buena presa de ganado, ropa y prisioneros se boluierõ à sus Plaças. Para lo q̃ podia ofrecerse; hizieron los Estados leua de siete mil infantes y quinientos cauallos, q̃ los alojarõ los Principes por las orillas del Rhin. Queriendo el Cõde de Ritberg alojado en Billenfeld del Cõdado de la March

B passar adelante sus empressas, fue contra las vãderas cõduzidas, por el Archiduque en el Estado de Colonia, matò à muchos y prẽdio otros. Estando el Principe de Anhalt y Enrico Frederico, hermano del Conde Mauricio con algunas tropas en *Nimega* con intento de ir à Duseldorp, tuuierõ lengua de q̃ cerca de Muse auia quatro cornetas de Leopoldo, y vna vãdera de infãteria, caminarõ à passo tirado, y dãdo les encima murieron casi todos. Cargarõ y despues a otras tropas, y las deshizierõ entre ellas la gente de Anholt, à q̃ prendieron herido cõ el Capitan Berlo. Estos malos sucessos, las muchas tropas q̃ conduziã los Principes, y las grãdes preuenciones de gente y artilleria junto to

C do en Cãpaña, dieron en q̃ pensar à los Archiduques Alberto y Isabel, y à Leopoldo y començaron à dudar del sucesso de aquella guerra. Señalando los Archiduques por Plaça de armas à Namur, dieron orden en q̃ se alojassen alli sus tropas, y en el Pais de Lieje, para impedir el passo à los Frãceses; y juntamente embia con vna ca[rt]a à los Principes q̃ estauã en Duseldorp llena de cortesias; pidiendoles q̃ sus soldados no molestassen sus Paises, pues auia ordenado al Gouernador de Rhimberch tuuiesse buena vezindad y amistad cõ sus tropas, no impidiẽdo la negociaciõ y comercio por el agua y por la tierra. Tãbien Leopoldo, viendo q̃ le faltauan los socorros prometidos, y q̃ se auançauã en fuerças los Principes, con q̃ no podria

D resistir a sus encuentros: embiò sus cartas à los Principes, para q̃ se buscassen los medios de la pacificaciõ; ofreciẽdoles de restituir el castillo de Iuliers cõ ciertas condiciones. Mas al pũto q̃ tuuo nueua de la muerte del Christianissimo Enrico se suspendieron los tratos. Creyendo q̃ esta muerte haria detener la corriente de los Principes y le daria tiẽpo para solicitar y recoger los socorros prometidos, y passar adelãte el q̃ se leuãtaua en sus Obispados, dexò en el cas-

tillo al Coronel Rausschembourg, y ordenãdo lo q̃ pedia la conseruacion del Estado, tomó el camino de Praga, à donde llegò, no sin dificultad por la gente de armas del Palatinado. De Praga passò a Passau donde tomò muestra de las vanderas, que en su nõbre auia leuãtado el Coronel Adã Traumanstorf lib. 7. cap. 5. Cõsiderando el Gouernador de Iuliers, q̃ el socorro del Emperador estaua lexos y era tenue, y el de los Principes poderoso, y a vista casi de las murallas, quiso auançar algun tiempo, y assi fingiendo que entregaria a Iuliers, embiò las cõdiciones a Dusseldorp: pero conociendo los Principes la traça a donde iba, boluieron a embiar al Solicitador sin respuesta.

Auiẽdo sossegado Mauricio cierta alteraciõ de Vtrech sobre la elecciõ de los Magistrados, y recebido el socorro de Inglaterra, junto las tropas de los Estados vnidos, y cõ todas las vãderas se metio en Schenchio: hizo prender dos peregrinos de traça por cierta sospecha; los quales reconocidos, les hallaron sendos cuchillos bien afilados, y no queriendo dezir sus nõbres los remitio à Haya para q̃ los examinassen. Llegò con todo el Cãpo à Nuis à quatro leguas de Colonia, y à vna de Dusseldorp: dõde se hallò cõ ciento y treinta vanderas de infanteria tres mil cauallos, muchos cañones, y mil carros con bastimento y municion, y marchando con todo esto, y los Principes y Embaxadores de Inglaterra, y Francia, se encendierõ dos carros de poluora bien cerca de Mauricio, donde murieron setenta soldados, y fuerõ muchos los heridos. Tambien llego al Campo el Principe de Anhalt cõ vn batallon de Raytres, y Lanscanetes. Llegando à vista de Iuliers començaron el sitio à veinte y ocho de Iulio cõ mucho juizio, ordenando la bateria el Conde Mauricio. El qual temiendo de q̃ los Archiduques Alberto harian algun acometimiento en alguna de las fronteras de sus Estados, embiò con algunas tropas a su primo el Conde Guillermo de Nassau, que se alojò en el fuerte de Schenchio. No pudiendo Mauricio aprouecharse de la zapa, ni minar el castillo, fue acercando las trincheas, y començò à diez de Agosto la bateria contra vn baluarte, y lo desmantelò de manera que se apoderò del el mismo dia a costa de mucha gente que perecio en la porfia. Matò vna bala al cauallo del Principe Anhalt, y otra atrauesso el muslo al Gouernador de Graue, que murio en breues dias. De otro baluarte vezino recebia el Campo algunas balas, que hazian pedaços à muchos soldados: contra el qual se endereçò la bateria con siete cañones, y teniendo en tierra buena parte dèl, dieron el assalto los Ingleses y Escoceses, pero presto se arrepintieron, y retiraron, dexando en la bateria muchos compañeros. Auiuose mas la bateria, y haziendo grande efeto, dieron el segundo assalto, y le ganaron con algunos otros reparos. Ganados estos dos baluartes, quedando el castillo sin defensa por defuera, y descubierto, començò Mauricio la bateria con quarenta cañones. A diez y ocho de Agosto llegò al Campo el Mariscal de Xatre con doze mil infantes, dos mil cauallos Franceses, con alguna artilleria, y se le señalò el quartel en la otra banda de Roer, y bien atrincheado hizo la salua à Iuliers con quatro cañones. Supose la necessidad de los sitiados por vna carta que tomaron a vn Regacho, en la qual embiaua Rauschemberg à dezir a los de Bredeben la falta de municiones y de bastimento, por lo qual le parecia serle forçoso con el tiempo entregarse, sino se leuantaua el sitio con algun socorro Real. Faltò bien poco entretanto para perder la vida el Marques de Brandebourg, porque à pocos passos del matò la artilleria del castillo al Capitan Los, y algunos Caualleros sus camaradas. Llegando Mauricio a desbocar el foso, procurò cubrirse, y fabricar hornillos y minas. Vna carta le embiò el Gouernador con su hijo bien niño, suplicandole lo hiziesse lleuar à Ayx la Capelle, y sacarle de aquel peligro. Hizolo Mauricio, y el Gouernador le embiò las gracias, diziendole, que deseaua pagarle la cortesia, pero no en aquella ocasion, porque auia de defender la Plaça hasta el vltimo aliẽto de la vida, de lo qual dio claras muestras en la defensa.

Auiendo Mauricio arrasado con 40. cañones vn gran pedaço de la cortina, embiò al Gouernador vn trompeta, aduirtiendole, que no se perdiesse por arrimado y terco, en vna Plaça que estaua ya rendida, y èl le pidio tres dias para poder deliberarse. Cõ la respuesta y porfia jugaron los cañones mas viuamente, franqueãdo la entrada para el assalto. Visto esto pidio el Gouernador que cessasse la bateria, y se tratasse de acuerdo: hizose assi, firmando las partes nueue condiciones honrosas para el presidio, y prouechosas para el Magistrado. A dos de Setiembre salio de la Plaça el Gouernador con el Coronel Scomber y los Oficiales y soldados con sus armas, cauallos, bagage, à son de caxas, mechas encendidas, balas en las bocas, y vanderas tendidas, y lo mismo hizieron los del presidio de Bredeben. Durò el sitio cinco semanas, en cuyo tiempo murieron de parte de los Principes passados de tres mil hom-

hombres. Con estas dos entregas quedò el Estado de Iuliers en poder de los Principes : el Mariscal de Xatres se boluio à Francia con su gente, y lo mismo hizieron las vanderas de Mauricio, y las de los Auxiliares. Auiendo reparado el daño de la bateria, y puesto guarniciones en las fronteras de Lieje, y de los Estados obedientes a los Archiduques (que por alli tenian entretenido vn Campo, que se deshizo luego, despues de la entrega) se boluieron los Principes a Dusseldorp, para entender en la cōferencia asignada en Colonia, donde se auian de hallar los Diputados del Emperador del Duque de Saxonia, de los Reyes de Inglaterra y Francia, del Palatin, de los Estados vnidos, y de Landgraue de Hesia. Teniendo auiso los Principes de Brandebourg, y de Neubourg del camino de los Comissarios, les embiaron al encuentro a Iuan Frederico Rodio, y al Dotor Iuan Zeschlin. Luego que llegaron les dixo Landgraue las causas y motiuos que auia, para tenerse esta Assemblea, que ellos nò pretendian hazerse juezes de la causa principal, sino ser arbitros amigables para pacificar aquella alteracion, respondieronle, que en la instruccion que traian estauan inclusas ciertas condiciones justas y razonables para aquel fin. Dixeronles los Embaxadores de los Principes, que Colonia no era lugar seguro para tratar aquellos negocios, y q̃ Francfort, ò Dortmunde serian villas acomodadas. Aduirtioles Lādgraue q̃ su instruccion contenia que se hiziesse en Colonia. Presentaron en esta Assemblea los Embaxadores del Emperador las proposiciones por escrito, que por ser largas y su respuesta prolixa los dexare en los Archiuos de Alemania, para que puedan verlos muy despacio los apassionados por saber razones de Estado. Finalmente con vna suspension de armas que se hizo entre el Duque Maximiliano de Bauiera, cabeça de la vnion de los Electores y Principes Catolicos de Alemania, y la parcialidad de los Protestantes, quedaron en possession de los Estados de Iuliers, los Principes de Brandebourg, y de Neobourg, libro siguiente cap. 7.

Cap. VI. Continuanse las guerras entre Sigismundo, Sueco, y su tio Carlos: y tratase del mal sucesso que tuuieron los Franceses en estas partes.

Continuandose la guerra entre el Rey de Polonia, y Carlos Duque de Sudermania (que vsurpò malamente el titulo de Rey de Suecia, Gocia y Vandalia) llegaron a Haya el año de 1607. Los Embaxadores del tirano Carlos, y pidierō de su parte a los Estados vnidos, que pues con las treguas (tratauanse entōces) q̃ hazian con el Rey de España, y Archiduques, no tenian necessidad de tantas tropas le socorriessen con algunas vanderas de soldados viejos, que adestrassen a los suyos. No parece que los Estados quisieron arrostrar a ello por sus razones de Estado; pero el señor de la Borde y de Luxe Cauallero Frances, que seruia a los Olandeses, con algunos de su nacion ofreciò de seruirle, y para esto embiò vno de sus Gentileshōbres con el Embaxador al Rey de Suecia, ofreciendole su persona y la de los suyos, queriendolas emplear en la guerra de Liuonia. Queriendo Carlos mostrar el deseo q̃ tenia de verse en sus Reinos, y preferir sus meritos a los demas Capitanes de diferentes naciones, que hazian la misma oferta; le remitio por el mismo Cauallero vna comission de General de los soldados Franceses que auian de ir à la guerra, y con el nombrò por Comissario à Vandic del Consejo de Estado de Suecia, para tratar con el de la Borde del sueldo q̃ se daria à su gente. Llegando a los Estados vnidos cōcluyò el Comissario el trato con la Borde, y jūtos se partierō para Frācia; y llegando à la Corte presentarō à Enrico lo tratado cō todas sus cōdiciones. Queriendo el Rey dar gusto à Carlos, dio licencia a la Borde, para q̃ leuantasse el numero de gente q̃ le pareciesse; y dixo al Sueco Vendic (como en profecia de lo q̃ auia de ser:) *Que tendria memoria del Rey, y q̃ si faltaua en las condiciones, recibiria justo sentimiento dello.* El nueuo General de los Frāceses para la guerra tā distante de su patria como Liuonia; nombrò luego Coroneles, y Capitanes, y con lucida gente entrò en Olanda, dōde hizo embarcar quiniētos hombres al principio del Inuierno del año 1608. a cargo del señor de Ville: los quales con buen tiempo llegaron à Suecia, y de alli por mar à Liuonia. Por el Estio de 1609. se embarcò tambien el señor de la Borde General con dozientos y cincuenta hombres muy aproposito como los de mar para caualleria, y llegò con bonança à Suecia, donde le recibio Carlos con grandes cortesias y fauores. Este año se entretuuo la guerra con correrias y empressas de poca importancia, de tal manera que corrio el tiempo, prouando los Franceses su aspereça por aquellas partes. Para que inuernassen les assignaron, por alojamiento algunas Plaças: donde faltò Carlos en todo lo prometido, sin dar a los pobres y golosos Franceses dinero ni bastimēto, sino paredes de poco abrigo para defenderle del

del inuierno largo: el qual matò algunos dellos con el frio y la hambre insufrible, con grã sentimiento de los que quedauã viuos, expuestos a morir destas dos enfermedades tan sin genero de consuelo.

Las incomodidades referidas hizieron q̃ la Borde se metiesse en Suecia, y se querellasse à Carlos de la poca execucion de sus promessas; suplicandole tuuiesse conmiseracion de los q̃ dexando su patria, exponian su vida en su Real seruicio. Dio a esto Carlos muy poco remedio (porque el dinero y bastimento en Suecia, auia espirado por sus continuas guerras.) pero propuso al Frãces, de que se hiziesse nueuo trato, proponiendole impertinentes medios. Conociendo y experimentando la Borde la infidelidad del Sueco, le respondio, que no pedia nueuos conciertos, sino la execució de los primeros: y que sino, le diesse su Magestad licencia y a los suyos, para boluerse à Francia, eximiendoles del juramento que le hizieron, quãdo llegaron. Imposibilitado Carlos de poderle cumplir lo prometido, le leuantò el juramẽto, y le dio licencia para boluerse, pero no a sus tropas. Con esto la Borde dexando el ordẽ que pudo a los suyos, se embarco para Olãda, donde llegò a tiempo que sucedio la muerte de Enrico. Entretanto q̃ hazia su viaje sucedio la rota de Dinemunda referida en el cap. 6. del año precedente donde vencido Mansfeld, recibieron mucho daño los Frãceses a cargo del Coronel Nicolas, y en especial los de la cõpañia del señor de Regis, quedaron, ò muertos, ò heridos. Desta batalla sobreuinieron nueuos accidentes a los Franceses, porque Mansfeld para encubrir su poca pericia militar, atribuyò su perdida al descuido y mal orden de Regis, pero por la informacion de muchos Capitanes Suecos se entendio la verdad, por la qual quedo priuado el General de los Suecos, y despedido del exercito. Era amigo deste General Nolzou Secretario del Rey, el qual resentido de su afrenta, aconsejò al Rey hiziesse salir de Liuonia los Franceses, y meterlos en Suecia. Esto se hizo luego, y los alojaron por el territorio de Sthocolm en la furia del Inuierno: donde afligidos de hambre y frio, por no auer recebido de su sueldo sino doze pagas bien arañadas, fueron muchas vezes à las puertas del Castillo de Carlos, para que les diesse el Rey dinero con que viuir, o licencia para boluerse à su tierra. No tuuo por bueno el Consejo de Estado que se les concediesse esta licencia, pero hallò Nolzou vn expediente muy a proposito, que fue traçar el sitio de Iuanogorod, la vltima Plaça cerca del mar, sobre el golfo

A Finico frõtera de Liuonia àzia la parte de Moscouia, para que siruiesse a los Franceses de cimenterio. Tomandolo con breuedad a su cargo, los lleuò consigo, y haziendoles passar el mar con muchas descomodidades, saltaron en tierra al principio deste presente año desnudos, sin dinero, y el bastimẽto malo y poco, y sin esperança de mejorarse, por la poca deuocion que les tenian los oficiales Suecos. Desto recebian los Capitanes Franceses notable pena, por no poderlo remediar: pero no dexauan de animar a los suyos, con esperanças inciertas de que presto saldrian de aquellos trabajos.

B El sitio de Iuanogorod fue muy largo, y mal traçado, pero al cabo de tres meses ordenò el General Sueco (que no disponia cosa sin el parecer del Secretario Nolzou) al señor de Regis que fuesse a petardear vna de aquellas Plaças; y era tan estrecho el passo, que apenas podian passar por el tres hombres. Hizose tanto ruido en este atreuimiento, que lo llegaron a entender los Polacos, y assi dispusieron la artilleria, y las demas preuenciones con mucho seso. Llegando la noche hizo Regis adelantar su tropa con el Petardo, y estando a cincuenta passos de la puerta cebò la artilleria contraria, y a la primera carga cayeron muertos los petardistas, y parte de la conserua con los Capitanes Iuncas, Belleuille,

C Duluc, Ruuiñan, y Rocorte. Boluiendo con los suyos el Sargento Mayor Bouuier para cobrar el Petardo, boluieron tambien los Polacos a saludarle con la artilleria, que hizo pedaços a algunos, y quedo herido Bouuier. En estos dos acometimientos murieron cien Franceses y quedaron heridos no pocos. Visto esto por Regis, y que quando mas porfiasse, se imposibilitaria la empresa, tocò a retirar, y apartò los heridos lo mejor que pudo, a los quales remedio bien poco el General Sueco, como aquel que queria verlos a todos muertos, tan mal los queria, complaciendo en todo al Secretario Nolzou, y esto con tanta crueldad, que la mayor parte dellos muriero de hambre, y falta de medicamentos. En los tres me-

D ses deste sitio no recibieron Regis y los suyos, sino veinte y quatro sueldos cada vno de ayuda de costa, assi para los oficiales como soldados. Murmurandose en el Regimiento estos maltratamientos (los quales fueron causa tambien de que se passassen al contrario algunas vanderas de Irlandeses) hizo que Nolzou experimentado de la fidelidad y del ingenio de los Franceses, propusiesse al Señor de Regis, de que el Principe Augusto le auia escrito que

queria ganar à Dorpt en Liuonia con petardos, y que no fiando esto sino de los Franceses, le pidio tomasse a su cargo la empressa. Confiado Regis que apartando sus vanderas del Real Sueco las libraria de aquellos temporales, ofrecio de hazerlo, y assi tomando el camino de Dorpt con los suyos, començò à marchar con la guia que le dio Nolzou, y casi à las espaldas treinta cauallos Suecos. Creyendo los Franceses que iban bien guiados por el camino derecho de Dorpt, se hallaron al anochecer sin guia, lexos del buen camino, metidos entre pantanos, y atollados los cauallos los huuieron de dexar para los lobos. Los que lleuauan los petardos iban tan cansados y ronceros, que fuerõ acometidos de aquellos treinta cauallos, y los mataron con mucha crueldad. Por auerse buelto la guia al campo, juntamente con aquellos cauallos, se tuuo por cierto de que el General Sueco fue complice en esta tan gran maldad. Con poco reparo y comida se alojaron los Franceses aquella noche sobre aquellos prados, no durmiendo todas las horas por el temor de las fieras.

Deseando la mañana los Franceses salieron de aquellos pantanos, y començaron a marchar àzia el Real, y para tener nueuo orden, y lleuar guia mas confidente, se alojaron en vna desventurada aldea, donde no auia sino quatro casas, y fue Bouuier a hablar desto al General. Llegado al Real Bobier hablò con Nolzou, diole cuenta del mal sucesso de aquella noche, de la perdida de los petardos, de la muerte de los que los lleuauan, y de la maldad de la guia. La respuesta fue injuriosas palabras, llamando a los Franceses traidores con amenazas de muerte. Estas razones, la fama que corria, de que se auian passado los Franceses à los Liuonios, y Filandios espantò tanto a Bouuier, que ofrecio al traidor Nolzou su vida en rehenes de los de su nacion; suplicò le diesse lugar, para buscarlos, ò escriuirles, jurando, que al punto que les hablasse, ò leyessen su carta boluerian al Campo. Que atendiesse, que si ellos tenian intento de huirse al enemigo fuera facil executarlo, pues no auia para ello mas que atrauesar el rio para entrar en la Moscouia. Aprouechando poco estas razones mandaron prender el General y Nolzou à Bouuier, y que saliessen del Real dos mil infantes y cauallos, y diessen contra aquella aldea alojamiento de los Franceses durmiendo todos à la centinela de su inocencia. Llegaron antes del amanecer, y cerrando los cauallos el lugar por todas partes, entrò la infanteria, y dando fuego à las casas que eran de ma-

A dera, y haziendo gran ruido con las caxas y mosqueteria, los despertaron. Queriendo salir para meterse à cauallo los detuuieron los alabarderos, y consumiendo el fuego los enfermos, fueron degollados los demas. Escaparonse algunos dentro de vn bosque donde se hizieron fuertes: pero al cabo de quatro dias, que estuuieron sin comer, començaron à retirarse à Nerua dexando presos hasta setẽta, y los demas se saluarõ cõ titulo de Suyzos. Auiendo con esto llegado Nolzou al fin de su intento, solicitado por Bouuier, despues de grandes dilaciones, le dio licencia, para que con ciento y veinte que quedauan se boluiesse a su tierra. Llegando todos a Lubech con

B passaporte del General Sueco cada vno tomò el camino que le parecio, ò para Olanda, ò Francia. Si los Franceses dieron ocasion para semejante crueldad, no lo dizen sus Autores; ni tan poco creo, que fuessen tan barbaros los Suecos, que teniendo tanta necessidad de la industria, y valor de tan buenos soldados, boluiessen sus armas contra ellos, por solo su antojo. Esto quede por aora en compromis, hasta que descubramos mas tierra.

Pues estamos tan cerca de Inglaterra empleemos este vltimo parrafo en las nouedades della. Recibiendo Iacobo nueua cierta de la muerte del Rey Christianissimo Enrico,

C mandò publicar a dos de Iunio vn Edito contra los Catolicos Romanos tan riguroso como los passados. Si este fue temor de que los Catolicos le quitassen la vida, muy mayor le tiene este dia que escriuo el sucesso de veinte y dos de Abril de mil y seiscientos y veinte y quatro de los hereges, contenia el Edito: Que mouidos sus leales vassallos con tantas conspiraciones y traiciones de los Iesuitas, y Sacerdotes Romanos; especialmente con el sucesso de los barriles de poluora jamas oluidados, y de la muerte del Rey Christianissimo de Francia, han hallado por bueno, que conuenia mirar bien las aciones de los tales; y q̃ assi se requerian pusiesse en execucion las le-

D yes establecidas en su Coronacion, segun su forma y tenor. Que juzgando esta peticion por justa y conueniente; assi para la conseruacion de la Religion de Inglaterra, como para la seguridad de su persona, y de sus sucessores contra la doctrina de los que assientan en el Catalogo de los Santos a los matadores de los Reyes vngidos; teniendo por axioma. *Que para euitar el daño de vn pecado enorme, y execrable es licito matar a vn Rey, y que segũ su opinion es heretico.* Por tãto siguien-

guiendo las antiguas, y reales constituciones ordena primeramente, que salgan de Londres todos los Catolicos Romanos para los vltimos de Iunio, y retirados en sus casas, no puedan llegar a diez millas de su Real persona, ni de la Reina, ni del Principe su hijo, y no obedeciendo sean castigados como criminales de lesa Magestad. Que se desarmassen hasta las espadas por todos sus estados los Catolicos; mādando a todos los Magistrados que viuiessen en esto con cuidado, so pena de priuacion de sus oficios. Que todos los Iesuitas, Sacerdotes, y Religiosos de qualquier orden que fueren, saliessen de Inglaterra para los quatro de Iulio, so pena de la vida, y que su sangre cayesse sobre ellos, y sobre los que los embiassen. Y que todos los Magistrados y Obispos cuidassen de que todos sus subditos y feligreses prestēn el juramento de fidelidad; para cuya defensa auia compuesto el libro *de triplici nodo, triplex cuneus*, ò apologia. Estos son los frutos agrios que cogieron los pobres Catolicos en Inglaterra por el execrable acometimiento del traidor Rauailac contra Enrico Quarto. Es muy falso dezir, que la Iglesia Romana aya canonizado por Santos y Martires a los assasinadores de los Reyes, ni ay tales Santos en el Calendario Romano. Entretanto que los Catolicos eran tan mal tratados se celebraron en Inglaterra solenes justas, torneos, y fiestas por el juramento que prestaron de fidelidad sus naturales al Principe de Gales, hijo heredero del Rey, lib. 7. cap. 2.

Cap. VII. Canoniza la Santidad de Paulo Quinto a Carlos Borromeo Arçobispo de Milan.

CAnonizò este año la Santidad de Paulo Quinto al Cardenal Carlos Borromeo Arçobispo de Milan con general aplauso de toda la Christiandad. Nacio este insigne Varō el segundo de Otubre del año 1538. en el castillo de Arone de Milan, era de la Ilustre Casa de los Borromeos, hijo del Conde Gilberto, y de Margarita de Medicis, hermana del Papa Pio Quarto que le hizo Cardenal, y Arçobispo de Milan, siendo de edad de veinte y dos años, diole tambien otros titulos, y dignidades de grandes rentas; pero este Varon santo empleandose todos los dias en la austeridad de la vida espiritual, no hazia caso, sino del camino de la virtud. Fue muy alabado por la diligencia que puso en la conclusion del Concilio de Trento; de auerle hecho recebir el primero en el Estado de Milan, de la

A reformacion de su persona, y de los que le seruian, y acompañauan, para reduzir con su exēplo la Clerecia y pueblo al camino de la salud; de la asistencia que siempre tuuo en su Arçobispado; de los muchos Concilios, assi Prouinciales, como Diocesaneos, que tuuo para reformar costumbres; establecer, y defender la diciplina Catolica juntamente el Estado Eclesiastico; de los grandes edificios y fabricas de Iglesias que leuantó; de la fundacion de muchos Colegios, Seminarios, y Monasterios; de algunos lugares pios que instituyo; de auer constante, y valerosamente defendido la autoridad Eclesiastica, de auer enseñado siempre la verdadera y saludable dotrina, assi con

B palabras, como por escrito; de su hospitalidad, y de las limosnas grandes que hizo; de la insigne caridad que tuuo con los Milaneses, quando entrò la peste en esta grandiosa Ciudad; de su mucha abstinencia, y austeridad de vida; de su castidad; y notable paciencia en el sufrimiento de sus graues enfermedades, incomodidades y trabajos de su oficio, y de mostrarse siempre igual en la administracion de la justicia, assi en su casa, como en el gouierno de su Tribunal, y en la distribucion de los beneficios Eclesiasticos.

Vnos de los mayores, y mas graues testimonios de su inculpable vida, y santidad fue, que vn apostata, atreuiendose a tirarle vn arcabu-

C zaço por las espaldas, para matarle estando en oracion; desviò Dios la furia del golpe milagrosamente. Tuuo principio este sucesso; porque el Santo queriendo reformar la congregacion de los Religiosos humildes con autoridad de su Santidad, y ponerlos en la primera obseruancia de su Regla; quatro principales Religiosos desta orden camadores mucho mas de las tinieblas que de la luz, descontētos mucho desta reformacion: y viendo que no la podian euitar por el gran zelo, y autoridad del Santo, q̄ la procuraua por muchos modos; conspiraron juntos contra su vida. Y para hazerlo con seguridad, y certeza se fue a los 28. de Otubre del año de mil y quinientos y sesenta y nueue

D à buscarlo al anochecer, quando hazia su oracion acostumbrada en el Oratorio, ò Capilla Arçobispal; y llegandose a el a seis, ò siete passos, disparò la pistola cargada con vna bala, y algunos perdigones. Oyendo el estallido los assistentes, se leuantaron en pie turbados, y assombrados de vn hecho tan horrendo; pero aunque sintio el Cardenal, que el golpe fue contra el no dio muestras de turbacion; aunq̄ el golpe le hizo inclinar àzia el Altar vn poco. Sospechando que estaua herido de muerte,

ce, leuātò las manos, y los ojos al cielo, y mādando que cessasse el bullicio continuò su oracion hasta la hora determinada. Retirandose à su camara echò de ver, que el roquete estaua manchado vn poco, y se percebia la señal de la bala; pero no que huuiesse atrauesado la ropa. Reconociendole si estaua herido, hallaron vna señal cardena, y cayò la bala a sus pies, sin salir gota de sangre; pero mientras viuio lleuò siempre aquella en señal y memoria del milagro. Preso el agressor con los complices, cōfessando el hecho detestable, y calificado, y sustanciado el processo fueron condenados à muerte; y el Papa Pio V. deshizo esta orden en pena de tan gran maldad.

Despues del curso de vna vida trabajosa, y penitente, y de vn continuo exercicio de virtudes, en las quales se empleò el Santo hasta el vltimo aliento de la vida. Entregò su alma à Dios el vltimo año del Pontificado de Gregorio XIII. deste nombre, a los tres de Nouiembre de mil y quinientos y ochenta y quatro, a los quarenta y siete años de su edad, y en su entierro, predicò en la ciudad de Milan aquel gran Religioso Principe de la eloquencia de Italia fray Francisco Paniguerola de la Orden de san Francisco, y tomo por tema hablando con la ciudad de Milan las palabras de Ieremias en sus trenos: *Quomodo sedet sola ciuitas.* Pusieron en su sepultura este Epitafio: *Carolus Cardinalis tituli sanctæ Praxedis, Archiepiscopus Mediolani; frequentioribus Cleri, populique ac deuoti fœminei sexus precibus se commendatim cupiens, hoc loco sibi monumentum viuens elegit.*

La grande opinion que dexò de su vida, y santidad en el mundo, y principalmente en Milan, y por toda la Lombardia; hizo, que muchos Cardenales, Obispos y personas doctas, y pias escriuiessen, y publicassen sus gloriosas acciones mientras viuio, y los milagros despues de su muerte. Es su sepulcro tan venerado y famoso, que infinita multitud de personas, que le han venido a visitar, lo han adornado de muchas figuras y riquezas de inestimable valor. Auiendo embiado muchas vezes à Roma Embaxadores la Ciudad, y Clerecia de Milan, para suplicar à la Santidad de Clemente Octauo, que procediesse en la canonizacion deste gran Prelado, y tambien el Rey de España, los Duques de Saboya y Florencia, la Señoria de Venecia, y los Cantones Catolicos de los Suyzos, hizieron la misma instancia por sus Embaxadores; por lo qual cometio (segun el orden acostumbrado en las canonizaciones) primeramente à la Congregacion de *Sacr. ritib.* y despues à tres Auditores de Rota, para que examinassen este negocio, y hiziessen informacion. Pero por su muerte en el año de mil y seiscientos y cinco, no se pudo executar la comission. Auiendose renouado las peticiones al Pontifice Paulo Quinto, à instancia de los Embaxadores de España y Polonia, señalò tres Consistorios, el secreto à treinta de Agosto, el publicò à quatro de Setiembre, y el intermedio a los veinte del mismo; donde su Sātidad concluyò, que este Santo quedasse canonizado; para cuyas ceremonias señalò el primero de *Nouiembre.* Mostraronse en esta ocasion los Agentes y Diputados de Milan generosamente liberales; assi en las limosnas que hizieron despues de los tres consistorios, como en los ricos, y costosissimos ornamentos que mandaron hazer para la solemnidad deste alegre dia. Los paramentos del Altar eran de inestimable valor, donde estaua la venerable imagen deste Santo vestido como Cardenal, y se leian las diuisas antiguas de los Borromeos que erā: *Humilitas coronata*; y estas palabras puestas en cifra: *Ciuitas Mediolani, Sancto Carolo Pastori Optimo.*

Para continuar la narratiua de los sucessos del mar Mediterraneo tēgo pocas relaciones, en especial de las galeras de España, por ser mas amigos sus naturales de emplear sus manos en el manejo de vna pica, y de las demas armas, que en emplear la pluma en sus hazañas: por cuyo defecto (que a mi parecer es grāde) vamos mendigando de los Escritores de las naciones estrangeras; lo que su descuido encierra. Por el Estio deste año se juntaron las galeras de España de la esquadra de Sicilia, ò Napoles con las de Malta, y del gran Duque de Florencia; para atajar los intentos de vn gran numero de galeras que salieron de Constantinopla, para Berberia sospechādo muchos que era en fauor de los Moriscos de España, ò con ellas hazer vn grande esfuerço por las costas de Italia: aunque por el efecto se conocio, que era para assegurar la carauana de Egipto à cargo de Machmet Baxà del Cairo, tan requerida este año de las galeras Christianas. Auiendo pues discurrido nuestra armada por aquellos mares algunos dias, se deshizo sin hazer cosa mas memorable, que hinchir de temores las costas de Turquia. Boluieron à salir no muchos dias despues cinco galeras de Malta muy bien preuenidas; y corriēdo aquellos mares, encontraron à tres de Iunio con otras seis Turquescas no menos preuenidas, con las quales pelearon denodadamente algunas horas, hasta que brumadas las infieles con dos echadas à fondo

fondo huuieron las quatro destroçadas, y la mitad de la gente muerta. No pudiendo seguirlas las Maltesas por el mucho daño de la gente de remo, y de la infanteria, se boluieron a Malta.

Salieron al primero de Agosto del puerto de Liorna las galeras de Toscana a cargo del Almirante Inguerand, y tomaron la derrota àzia las costas de Berberia. Llegando a vista de Argel tomaron vn nauio Turquesco bien armado y bastecido, no obstante la artilleria, que llouia de la tierra sobre ellas, donde hizieron buena presa de esclauos, de mercaderia, y de municion de guerra, y pusieron en libertad muchos Christianos. Passaron adelante, y hallandose a vista de Bisquera a veinte y cinco leguas B de Argel, se determinaron de saltar en tierra, y tomar este lugar, que aunque pequeño era fuerte y bien cercado. Haziendo desarbolar el Almirante sus galeras, por no ser descubierto embio dos falucas con alguna gente, para reconocer bien el desembarcadero. Reconocida bien aquella parte tomò tierra la infanteria biẽ cerca de las onze de media noche, lleuando por caudillo al Coronel Bendio; el qual marchando con mucho tiento, escalò el lugar, cõtentandose hasta la mañana, con apoderarse, y atrincherarse en los puertos de consideracion, y en poner buenas centinelas por las murallas. Llegada el alua corrierõ los soldados el lugar, y lo saquearon viuamente. Fortificandose mu C chos Moros y Turcos en la Mezquita, y en vna casa fuerte, procurãdo defender sus vidas, fueron entrados, y vnos abrasados, otros ahogados, y pocos cautiuos. Hecho esto se embarcaron seguramente con toda su ropa, y esclauos. Nauegando la buelta de Argel, y prohijando toda la noche en el golfo de la Mala-Muger tomaron vn patage cargado de trigo y cebada, al qual bien acomodado, y con buena gente lo remitio el Almirante a Liorna. A la vista de Argel, y a media legua, dieron contra vn galeon; y aunque se defendio gallardamente, los de dentro huuieron de rendirse. Cõsteãdo despues la Berberia, cañonearon vn rato la D fortaleza de Giggery, respondiendoles los de dentro al mismo tono. Dexando este exercicio con tan poca ganancia, y mucho peligro, corrieron la costa de Cerdeña, donde encontrando dos galeotas de Viserta las dieron caça mas de sesenta leguas, y tomando la vna con ciento y veinte Turcos libraron, y pusierõ en libertad los Christianos forçados que iban en ella, y despues entraron en Liorna, con quatro baxeles enemigos, y ochocientos esclauos.

A *CAP. VIII. Continua Gambolat su rebeldia contra el Turco. Alcança dos vitorias. Deshazelo el Vesir Amurates, y despues viene a obediencia del Sultan.*

Dimos fin al capitulo septimo del año mil y seiscientos y seis, con las disensiones entre el Baxà de Tripol, y Gambolat Gouernador de Alep, cuya materia se auia de continuar el siguiente año; pero por parecerme que el capitulo quedaria corto, la diferi para este lugar; diziendo de vna vez lo que he podido recoger de las cosas de Turquia. Bien afortunado quedò Gambolat el año de mil y seiscientos y seis; pero fortuna como boltaria le boluio las espaldas el de mil y seiscientos y siete. Luego que tuuo auiso Gambolat, de que Amurates Serdan primer Vezir preparaua vn cãpo de ciento y veinte mil hombres para ir a Persia, creyò que el aparato era contra el; por lo qual se determinò de preuenir el daño. So color de vna diferencia que tenia con vn gran señor de àzia aquellas partes, junto su campo a doze jornadas de Alep, en los confines de Persia. Teniendo nueua de que el Vezir auia salido de Constantinopla, no quiso esperarle por tener pocas fuerças; y assi se boluio a Alep, con veinte mil hombres de guerra, y alojandolos con cuidado, esperò el camino que tomaria Amurates. Diziendole sus espias que auia torcido el camino de Persia, y se encaminaua para el, le embiò a dezir; que era seruidor, y vassallo del Sultan, que la muerte de su tio le dio ocasion para armarse, intentando sus enemigos de quererle destruir, y matar, y no contra su señor. Que assi le rogaua diesse credito a lo dicho, y no se le acercasse mucho; porque se defenderia hasta el vltimo aliento de su vida. Y con este mensage le embio mucho bastimento para el campo, y algunos presentes de cauallos, y otras cosas. Todo esto recibio el Vezir; pero no dexò de proseguir el camino de Alep, sin dar respuesta al mensagero. Viendo esto Gambolat segundò con otro mensage, y algunos presentes, y el Baxà continuò su viage, respondiole con el silencio. Entre tanto Gambolat recogio quantas tropas pudo auer de los rebeldes, y juntos los Capitanes, ò Begas les dixo; que tenia resolucion de pelear cõ el Baxà; pero que no queria embestirle de vna vez, sino que los vnos le diessen por las espaldas, atajandole el passo del bastimento, y acercandosele, le podian tener cerrado el Real, y hazerle irreparable daño. Prometiendoles que en tenerle en el llano embestiria con èl. Que executando aquel orden el lleuaria el mayor pe-

peligro, y ellos la honra y ganancia. Los rebeldes le asseguraron de no faltar vn punto a su deuer, y con esta resolucion hizieron espiar los passos de las mōtañas, confiando todos de poder cerrar alli con el Vezir, y de sacarle. Teniendo auiso de que el Baxà se auezinaua àzia Alep, salio Gambolat de aquel alojamiento, con quinze mil cauallos, y seis mil infantes, y se atrincheò al pie de la montaña, por donde el Baxà auia de baxar, confiado de poderle detener, y vencerle, siendo acosàdo de los demas por las espaldas. Echando de ver el Baxà, lo q̃ en razon de guerra auia de hazer Gambolat, y juzgando tambien que el camino que auia emprendido era desacomodado, para el bastimēto hizo que se emprendiesse otro, aunque fuesse algo mas aspero, y la baxada dificultosa, y con esto començò a caminar a toda prissa, por salir presto de aquel mal passo. No pudiendo Gambolat salir con su primer intento auisado del camino de Amurates, dexò el primer alojamiento, y se fue al passo que el Vezir auia escogido, y no con tanta priessa, que parte del exercito enemigo no estuuiesse ya en el llano. Viendo esto acometio contra aquellas tropas mal ordenadas con tan brauo animo que las rompio, y hizo retirar àzia la montaña con mucho daño. Para refrescar su gente bien cansada, la alojò algo apartada del puesto de la vitoria, con que dio lugar a que el Vezir decendiesse a lo llano, y formasse el exercito con buen orden. No le espantò al rebelde verle tan bien ordenado, y assi hecho vn leon, sin detenerse mucho, acometio la vanguardia, y la desordenò haziendo carniceria en los que no pudieron acogerse en el batallon, y con esto boluio a descansar, passando aquella noche muy vfano, pensando que quedaua el Baxà tan quebrantado, que se bolueria a la montaña.

Boluiendo al amanecer Gambolat muy alegre con sus tropas, para dar fin à aquella guerra, hallò bien preuenido al Vezir; porque poco satisfecho de la gente de acauallo de la Natolia, por auerse menoscauado con las dos batallas precedentes, metio de vanguardia la de la Romania, contra la costumbre de los Turcos, que ponen en aquel puesto los cauallos de la tierra, donde se pelea. Demas desto puso de reserua mil y dozientos auentureros, soldados viejos, y los hizo atropar cerca de si con quatro mil Genizaros, y su Aga, prontos para qualquier accidente. No se acobardò por esto Gambolat: antes bien animando a los suyos fue el primero en acometer. Y aunque la caualleria de la Romania combatio porfiadamente muy buen rato, cargoles Gambolat con la suya, de manera que la hizo retirar, y rompiò la de la Natolia. En esto embio de refresco el Vezir los auentureros, y los quatro mil Genizaros; los quales gouernados con la prudencia, y tiento del Aga, dieron la carga gallardamente. Andauan entonces ya tan cansados los rebeldes, que fue facil deshazerlos. Conociēdo esto el Baxà, mouio con el resto de sus tropas, y aunque procurò Gambolat recoger su gente amedrentada, y puesta en huida, boluio tambien las espaldas, y se metio en Alep con los que le pudieron seguir. Despues de auer puesto en defensa la ciudad, y castillo, con buenas guarniciones, y mucho bastimento desaparecio con tres mil cauallos; prometiendo de boluer presto en su socorro. No entendiēdo los de la guarnicion, sino en robar la ciudad, tomaron las armas los vezinos, y juntos pelearon con ellos denodadamente, y haziendo matança en ellos se apoderaron de las puertas, a tiempo que ya llegaua Amurates con animo de sitiarlos. Salieronle al encuentro algunos de los principales, y le entregaron las llaues. Entrò el Baxà muy contento y apoderado de las murallas, y baluarte, hizo traer a la plaça los rebeldes que se pudieron prender, y à todos mādò quitar la vida con notable crueldad. No pudiendo auer a las manos a Gambolat se apoderò de sus casas, madre, muger, tierras y riquezas. Para dar a entender Calender Oglis, cabeça de los rebeldes de la Asia al Sultan, y al Vezir, que viuian los amigos de Gambolat, recogio la gente que pudo, y con diez mil cauallos entrò por la Prouincia de Brusia, haziendo por ella quantos daños pudo, saqueò y puso fuego en su ciudad principal: aunque la guarnicion del castillo se defendio brauamente. Grande confusion causò esto en Constantinopla, y tambien la rebelion de Nasuff Baxà de Diarbaquir (cuya historia se escriue en el año de mil y seiscientos y catorze) por lo qual huuo de embiar contra ellos docientos mil hombres al Baxà Murath, y con esto se fueron retirando los rebeldes con gran destrozo. En breue tiempo recogio Gambolat vn razonable exercito, y determinò de echar de Alep al Baxà Amurates; aunque despues tomando el mas sano consejo escriuio al Sultan Achmat le recibiesse en su gracia con grandes promesas, de que assistiera con sus vanderas en la guerra de Persia. Conforme lo capitulado en esto llego a Constantinopla con cien cauallos, y en presencia de los Baxas, pidio perdon al Turco (por los vltimos del año mil y seiscientos y ocho) el qual lo admitio en su gracia. Todo el

año de 1609. se empleò en las guerras del Persiano, en las quales jugaua la fortuna muy de espacio.

Para cótinuar la guerra de Persia hizo Achmat, que el Tartaro diuirtiesse al Sophi cõ sus correrias, lleuandolo todo a sangre, y fuego. Tuuiera esto efeto, si al principio de la Primauera no muriera el gran Chan en vn castillo suyo del mar de Meotide, el año de mil y seiscientos y diez. Teniendo auiso de su muerte embiò a su hijo heredero (que se criaua en Palacio con mucho regalo) con algunas galeras, con fin de que continuaria la guerra que auia començado su padre contra Scialabas. Pretendiendo el Principe Tartaro, que llegando à los confines de su estado le saldria à recebir el tio, y los Grandes, para darle la possession, hallo que estauan las orlas diuididas, vnas en su fauor, y las otras en poder de su tio: el qual andaua ya en Campaña, con muchas tropas, con intento de leuantarse con la Corona. Desembarcado de las galeras, començò a juntar las vanderas de su parcialidad, y formò en breue tiempo vn luzido Campo. Viendo por esto su tio, que le conuenia rematar en vna batalla sus pretensiones, recogio la gente, con que formò otro Campo igual al de su contrario, en fuerças, y desigual en la justicia. Lleuando cada vno sesenta mil hombres se dieron la batalla en vn gran llano, y procurando cada vno la vitoria, pelearon muchas horas sin conocida ventaja, hasta que desordenadas las vanderas del tio quedò señor del Campo, y de la tierra el Principe, muriendo en esta batalla mas de quarenta mil hombres. Entretanto como las guerras de Persia se iban continuando, tambien se menoscabauan las tropas del Baxà Nasuff, que gouernaua por muerte del Baxà Murat: para aumento dellas passò los ojos Sultan en las muchas vanderas que tenia siempre cõsigo el Baxà de Alep Gambolat; y assi le mandò llamar a Constantinopla, con fama de que le queria embiar por General de aquella guerra. Creyendoselo Gambolat llegò a Constãtinopla, y vna noche fue ahogado, con que pagò sus traiciones, y con sus riquezas y gente aumentò el Turco las fuerças de *Nasuff*. Vinole esto a pedir de boca al Turco; porque los exercitos Turquescos no se lleuan apresuradamente, ni caminan à la posta, quando los Spachios (gente de acauallo, que hazen la mayor parte destos exercitos, y no tienen otras pagas que la renta de ciertas tierras) son Licenciados, y su ausencia dura vn año para cobrar el dinero, y meterse en orden; y despues para auer de marchar vn exercito desde Constantinopla a Persia, eran necessarios sesenta dias; y assi por el año de mil y seiscientos y diez, no pudo el Turco formar exercito; con todo esso pedia el Sophi la paz: pero la grandeza del Imperio Othomano no podia resoluerse, auiendo recibido tan grande estrago, y Achmat queria concederla vitorioso, y no vencido.

Murio en Constantinopla el Varon de Salignac, Embaxador ordinario del Christianissimo Rey de Francia, y fue nombrado en su lugar el Varon de Mole, hijo de Mosiur de Saus; el qual auiendo hecho sus preparaciones para la jornada, llegò a Venecia, y de alli por el mar a Pera por el mes de Setiembre. Andaua por entonces embrauecida la peste en Constãtinopla, y sin respetar al Serrallo quitò la vida entre otras personas de cuenta al hijo del gran Turco. El qual por esquiuar otro tanto fue aconsejado mudasse ayres, o a vno de sus Palacios, ò al del Baxà Darut fuera de Constantinopla legua y media. Murieron dentro de la ciudad en cinco meses ducientas mil personas. La causa de tanta mortandad es (como lo tengo otra vez obseruado en la quarta) que los Turcos cuidan poco de apartarse de los cuerpos heridos desta contagion, y de passarse sin ver al amigo enfermo deste mal, como de otra enfermedad. Demàs desto creen, que tan presto que el hombre nace, escriue Dios en su frente el mal, y el bien que le ha de venir, y de la muerte que ha de morir, sin tener el hõbre poder para euitarla. Por esto no se guardan deste mal, sino que al punto que vno muere, qualquiera se pone luego sus vestidos. Cessada la peste se boluio el Turco a Constantinopla por los vltimos de Otubre; en los quales tambien llegò la carauana de Egipto (tan requerida este año de los Españoles, Malteses, y Florentines) con escolta de cincuenta galeras. Al desembarcar en tierra hizo el Baxà del Cairo Mechmeth *Zigala*, que le precediessen sesenta machos cargados con grandes riquezas de oro, plata, y sedas, y todas entraron en el Serrallo. Honraua mucho Achmat a Mechmelth; y assi lo hizo General del mar, y le prometio a su hija por muger niña de tres años. Aunque Schialabas procuraua la paz cõ el Turco, solicitaua al Emperador le hiziesse guerra, para que el acuerdo fuesse con algunas ventajas. Por las treguas juradas no quiso el Emperador arrostrar a la guerra, y aunque ellas no estuuieran de por medio, bien se echaua de ver la impossibilidad del Imperio, por la continuacion delas guerras ciuiles. *Las cosas de Turquia se continuaron en el año de 1612. cap. 4.*

Cap.

Cap. IX. Continuando los Xarifes sus pretensiones, se apoderò España de la fuerça, y puerto de Alarache.

DExamos en el Peñon a Muley Xeque, desde donde quiso executar la entrega de Alarache, y para esto embiò vn Iudio, llamado Natan al Marques de san German, con orden para que se apoderasse desta fuerça. Hallò el Iudio al Marques apercebido en Gibraltar cõ nueue galeras a cargo del Conde de Elda y tres patages, y ocho baxeles de la esquadra de Cantabria, con su General don Antonio de Oquendo, y en dichas galeras auia nueue compañias de Lombardia, y tres de Sicilia à cargo del Sargento mayor Hernãdo Mexia Gamez; el tercio de don Geronimo Agustin à cargo del Capitan Pedro Cano de Salzedo; las compañias de las guardas de los galeones de la plata, y flota a cargo del Capitan Francisco Briceño, y trecientos hombres de don Iuan de Alarcon, todos Capitanes, y soldados viejos. Salio el Marques de Gibraltar con los hijos de Muley Xeque, y grande aparato, y tomo la derrota para Berberia. No huuo bien el indeterminado Xeque despachado à Natan, quando embiò tras èl vn criado leal de los suyos, acompañado de algunos soldados del Peñon a auisar al Marques, que no partiesse, porque le auia llegado nueua, que Abdala auia sido desbaratado, y que dilatasse la empressa para mejor estrella y ocasion. Llegò este correo à Tarifa, y no hallando al Marques fue en su seguimiento, y vinole à alcançar muy cerca de Alarache, desarbolados los baxeles, con intento de dar aquella noche principio à la empressa. Recibio el Marques notable sentimiento con el auiso, cogiendole tan adentro, y prẽdado: pero creyendo que aquello nacia mas de la inclinacion mudable del Rey, que de fundado discurso, ordenò la gente que se auia de desembarcar con los barcos luengos; y vna hora antes de anochecer, enarbolados los baxeles, y los barcos à jorro començò a nauegar con el orden siguiente. Don Lorenço de Cardenas acompañado de algunos Capitanes, y vna tropa de infanteria con los petardos y escalas, auia de saltar en tierra de los primeros, y en su seguimiento el Duque de Fernandina, para darles calor, y don Rodrigo de Silua con buen golpe de gente. Nauegaron aquella noche, pero no pudieron llegar a tomar tierra antes del dia, como estaua ordenado; por lo qual vna hora salido el Sol, no muy lexos de la barra fueron descubiertos de los castillos, y tiraron algunas pieças sin hazer daño. Desengañado el Marques, que aquella plaça no se podia tomar por trato, quiso por fuerça darle vn tiẽto, y para esto llamò a consejo al de Fernandina, y a los demas Caualleros y Capitanes, donde se ordeno que saltasse gente en tierra. Escogidos para esto los barcos luengos, y cantidad de vanderas, saltò en ellos el Duque con las demas preuenciones, y en el arenal vezino à la torre de Genoueses, auiendo desembarcado el agua a los pechos, por ser la resaca grande, formò su esquadron bien remojado. Aduirtiẽdo despues el Marques algunas dificultades, para salir con reputacion, y experimentado el peligroso desembarcadero, y que si llegaua à cargar el temporal no podria embarcar, ni desembarcar las vanderas, fue en persona a mandar se embarcasse de presto la gente, y se boluio a su galera con el Duque y don Rodrigo, dexando al Capitan Pedro Cano, para embarcar aquellas compañias. Conociendo los Moros aquellos intentos acudieron algunos; pero no ofendieron. Zarparon las galeras, y llegaron a Tanger, donde quedaron los hijos de Xeque con sus Alcaides y pages, y nauegando para España llegaron à Cadiz, en donde se detuuieron algunos dias, no perdiendo despues las esperanças partio la Armada para Gibraltar, y alli guardaron el orden de Muley Xeque.

El quedarse Muley Xeque à vista del Peñon, fue para hazer la entrega de Alarache, y en qualquier mal sucesso hallarse, donde pudiesse saluar su persona, como lo podia hazer, estando tan cerca del Peñon. Y à la verdad el temia la jornada, que pretendia hazer Abdala, ò que resultaria por la dicha entrega pesadumbre entre los Alcaides. Bien se diou à entender esto, pues Abdala en saber, que el intento de su padre era entregar Alarache, se leuantò de hecho con el, poniendo graues, y rigurosas penas a quien executasse sus ordenes y le siguiesse; disculpandose con dezir que auia cũplido con la ley natural de hijo; pero que aora cumplia con la obligacion de ley, en negar al padre por ella; pues que contra derecho diuino y humano queria entregar a los Christianos lo que tenian en possession los Moros, y le pertenecia como a hijo mayor. Viendo Iuanetin el siniestro sucesso de las galeras, lo mal que disponia el Xeque la entrega, y las alteraciones que podia auer en Berberia por aquel acometimiento, pidio en Tanger al Marques dos galeras, y algun dinero con que se partio para el Peñon; para entender mejor el estado de las cosas; donde hallò que se disponian mal, por estar apoderado Abdala de todo el Reino,

no, y declarado contra su padre, echò de ver Iuanetin, que conuenia despossee: al hijo, y que en el Reino no quedasse duda, à quien se huuiesse de obedecer. Para esto con el dinero que traia començò à grangear algunos Alcaydes, obligandolos à que con titulo de rebelde à su Rey persiguiessen al hijo, y le echassen de Fez. Los quales auiendo menester poco, para persuadirse que cō la ausencia de Abdala, quedarian en la priuança del padre, y Gouernadores del Reino, auida licencia del Rey entraron en Fez, y en breues dias obligaron al Principe à que huyesse a las sierras. Con esto boluio Iuanetin à sus platicas de la entrega, persuadiēdo al Xeque, cumpliesse su palabra Real; y que para esto conuenia desviarse del Peñon, y meterle por la tierra a dentro. Mientras que Muley Xeque entendia en la possession del Reino andaua Abdala por las sierras, lleuando en su compañia à Yhia su hermano segundo. Y pareciendole que este le hazia mas guerra que los Alcaydes, y que ninguna esperança de perdon podia tener de su padre, si por necessidad no le obligaua, y q̄ essa no era de consideraciō en vida del hermano, de quien podia el padre seruirse de Capitan general de sus exercitos, determinò matarle; y assi lo degollò, asegurandose con esta muerte. Suponia de que Muley su padre, no queriendo poner su persona, y vida, en riesgo de batalla, y que auiendo menester quien la representasse, el si lo auia de hazer faltando su hermano; cuya muerte mandò publicar para que la entendiesse su padre. Amaua Muley tiernamente a su hijo Yhia, que lo sintio mucho, y mas teniendo puestos en èl los ojos para lo que Abdala sospechaua. Rezelando Iuanetin, que desta inquietud podia resultar algun prouecho a Cidan, fuesse al Rey, y despues de darle el pesame; propuso tales razones, que podian conuencerle; pero como estaua fresca la ofensa, estaua indeterminable; pero despues considerando, que podia Cidan entrar otra vez en el Reino; porque como hōbre sagaz y astuto, y que sabia aprouecharse del tiempo con aquella diuision, mandò a los Alcaydes, y gente de guerra, que le obedeciessen como a General suyo. Siempre entretanto tuuo pensamiento Muley Cidan de boluer à cobrar el Reino de Fez, y castigar al sobrino las muertes de Bufers, y Mustafa su Gouernador; y para esto hazia grandes preuenciones de guerra. Pero quando entendio la discordia entre el padre y el hijo, apresurò la jornada. En aquella ocasion tenia en su compañia a Abdelaben Hamet hermano suyo putatiuo moço de gentil disposicion, y de grandes esperanças a quien

A encomendò el exercito con cargo de General; aduirtiendole, que mirasse por si; porque las auia de auer con Capitanes de larga experiencia, y valientes. Para quando Abdelaben salio de Marruecos, ya estauan en amistad el Xeque, y su hijo Abdala, y se auisaron del intento de Cidan, y del orgullo del General nueuo. De presto Abdala formando vn campo inferior en numero, y superior en valor, embio diligentes espias, para saber el camino y orden del contrario; y enterado bien de todo, corrio luego en su demanda, y no parò hasta hallarle acompañado en vnos llanos. No pudo saber Abdelaben de la reducion, y perdon de Abdala; y assi quando le vio en cā-

B paña, y tan cerca de si, començò a turbarse: pero con todo esso se desemboluio, ordenò, y animò a su gēte cō el despojo y gloria de la vitoria: Acometieronse los Generales con gran furor, representando las vozes, y armas vn viuo retrato del infierno. Durò esto algunas horas, hasta que conociendo Abdelaben el desorden y turbacion de sus vāderas, y la mortādad de sus soldados, y q̄ los viuos poniā su diligēcia en la huida, huuo de hazer lomismo a vña de cauallo, y se saluò cō mucha dificultad. Dexando Abdala el alcance, recogio el despojo del cāpo, y triūfante se boluio a la ciudad de Fez: *Esto se buelue a continuar en el lib. 8. cap. 5.*

C Con igualdad traian al Xeque mareado el el peligro, y miedo, porque en hazer la entrega de Alarache ponia en condicion el Reyno, y en escusarla la vida de sus hijos. Iuzgando los Alcaydes con menos passion y terneza el negocio, procuraron de estoruarla la entrega, pareciendoles, que era de menor inconueniēte, perderlos todos, que auenturar el Reyno por aquel hecho; pero como gente rendida no se atreuian a dezirselo decisiuamente. Sabiendo ellos quan enfadado estarian el Catolico, y sus ministros de la dilacion, pusieron largas en el camino desde el Peñon, hasta Alcazarquibir, fingiendo nueuos temores, por donde passauan, para que se encaminasse en quatro, lo q̄

D se pudiera en vno. Disimulādo esto Iuanetin, hasta auer passado las montañas, viendose despues en los llanos de Tetuan, cobrò animo; y assi procurando estoruar los enredos de los Alcaydes con viuas razones, le respondio el Rey; que dentro de breues dias se remataria todo; pero que conuenia castigar primero a los de Tetuan por cierta desobediencia. Reduxose la ciudad à la obediencia del Rey con la huida a la sierra del Gouernador Naccis, y tambiē con redimir los culpados con dinero su castigo. Continuando sus largas los Alcaydes acō-

se:

feiaron al Rey, que esperasse veinte dias, hasta cobrar ochenta mil escudos que se echaron sobre los Moriscos expelidos de España. Considerando Iuanetin que se acercaua el Inuierno para ir las galeras à la entrega, dio à entender el fin de aquellas dilaciones, y que si hazia estimacion de la amistad del Catolico, de la vida de sus hijos, y de su Real palabra, no pusiesse en contingencia por el interes de los Moriscos de que España deshiziesse la Armada, ò hiziesse otras demonstraciones. Este discurso labrò en el pecho del Rey, para hazer que la gente de guerra marchasse à Alcazarquiuir, y le siguiessen los Alcaides. A la vista desta ciudad determinò el Rey, que se hiziesse la entrega de Alarache. Pero comunicando su pensamiento con los de su Consejo, los hallò contrarios; pidiendole, que fuesse en persona à la fuerça, para q̃ con esto los Moros alborotados no desbaratassen la entrega. Iuanetin entendio su pensamiento; y assi persuadio à Xeque, no mudasse de intento, y que encomendasse esta faccion a dos Alcaides de confiança, que hiziessen salir de la Plaça los moradores. Vino bien en esto Muley, y nombrò para executarlo à Mameth Gamiya Almonçor Benithya. Caminando estos a executarlo, boluieron los enemigos de la entrega, y prometieron al Rey de parte del Reino doblado de lo que interessaua en dicho trato. Esto rebatio el Rey por tener mas inclinada la naturaleza à temores y rezelos, que à riquezas y tesoros. Viendo los Alcaides tan malogradas sus trazas, propusieron al Rey el euidente peligro en que ponian al Reino, y aunque todos venian bien, en que se rescatassen sus hijos, aduirtiesse, que en apoderarse los Ministros Catolicos de Alarache, se quedarian con los hijos, pretendiendo con ellos otras cosas de mayor sustancia, que pidiesse quatro hijos de señores en rehenes, que assegurassen la libertad de los Principes. Descubriole Iuanetin su solapado intento; y assi abriendole los ojos se contentò el Rey de recebir en rehenes à Iuanetin, y embiò luego à que se hiziesse con puntualidad la entrega. Muchos años auia, que los Reyes de España deseauan la fuerça, y puerto de Alarache, y aunque lo procuraron con grandes fuerças, no pudieron salir con ello, queriendo la Magestad diuina guardarla por premio de la expulsion de los Moriscos de España, mouiendo el coraçon de vn Rey Moro, que entregasse a la Iglesia la llaue principal de sus estados, y tremolasse el estandarte de la Cruz, à tiempo que España echaua tan mala nacion, y ellos andauan como Gitanos por aquellas playas de Berberia, que tantas vezes los hizo dessesperar.

A

Estando en Gibraltar don Iuan de Mendoza, esperando atentamente la deseada entrega de Alarache con las nueue galeras del Conde de Elda con tres mil hombres: le llegò auiso de la vltima resolucion de Muley Xeque. Por lo qual partio con la Armada à los diez y ocho de Nouiembre del presente año, y nauegò la buelta de Tanger, y à vista della dio fondo. En auer ancorado las galeras, sobreuino vn mediano temporal que puso al General, y a los demas en cuidado: y pareciendole, que tenia poca seguridad, dio orden (en auerse desembarcado:) que se recogiesse en Ceuta la dicha Armada, que llegò à diez y nueue, y della sacò el Conde de Elda vn buen golpe de infanteria; con que formò vn esquadron. No huuo bien desembarcado la gente, quando embiò el Marques auiso, partiesse luego el Conde con las galeras y gente para Tanger. Recogida la gente con los hijos del Xeque, y sus criados, se hizo à la vela à boca de noche, y llegò à la mañana, donde el General le esperaua con los quatrocientos de su guarda. Embarcado el Marques salio al anochecer del puerto, y nauegò toda la noche, y a Sol salido llegò à Alarache. Auiendo dado fondo à las galeras, ordenò la gente que auia de saltar en tierra: la qual puesta en sus barcones, todo se executò luego. Desembarcò el Sargento Mayor Hernando Mexia de Gamez, con la gente señalada para entregarse del castillo superior, y luego el Sargento Mayor Mateo Bartox de Solchaga Zaragozano, para que con el mismo orden entrasse en el castillo inferior: y para acudir a lo que se ofreciesse, estaua de reserua el Marques con vn esquadron à cargo de los Capitanes Pedro Cano, y Francisco Ramirez Briceño. Llegaron Mexia, y Bartox à los dos castillos, à donde fueron recebidos de los dos Alcaides, y se los entregaron con toda paz y sossiego, siruiendo de lengua el Interprete Diego de Vrrea. Auisado el Marques, de que los nuestros estauan dentro, fue en persona bien acompañado, y hecha la ceremonia de la entrega, tomò possession en nombre del Catolico Filipo Tercero à los veinte de Nouiembre de mil y seiscientos y diez. Pusieron por nombre al castillo superior Santa Maria, por auerse tomado la possession vispera de su Presentacion, mas con la fuerça de su nombre, que con las nuestras, ni otra industria humana. El castillo inferior se llamò San Antonio. Tambien se ordenò en que entrassen en el puerto las Galeras, por estar el tiempo con

con sospechas, que se hizo con muy gran riesgo por la mal segura barra. En esta entrada recibieron daño algunos baxeles, y se perdieron los barcos luengos que se auenturaron; y en ellos se ahogò Fabricio Patron de la falua de España con vn compañero suyo, y diez soldados, y salio la demas gente à nado como pudo. Dixose la primera Missa en la marina, y se tuuo buena correspondencia con los Moros hasta que salieron todos, auiendolos regalado mucho el Marques y aquellos Caualleros: los quales entendierõ los dias que estuuieron alli en fortificar la Plaça. Auiendo nombrado por Gouernador al Maesse de Campo Valdes, cõ A quatro compañias de à dozientos hombres, se boluio à embarcar el Marques cõn la demas gente, y se metieron con todos los baxeles en España: *Continuò las cosas de los Xarifes el cap. 5. del lib. 8.*

Este presente año padecieron martirio en la ciudad de Tagalonda de las Malucas por la predicacion de la Fè, el Padre fray Antonio de Santa Ana, natural de Garrobillas del Obispado de Coria, y el Padre fray Sebastian de San Ioseph, natural de Medina del Campo, el vno alançeado, y el otro de arcabuzazos, ambos los dos de la Orden de san Francisco Descalços.

LIBRO SEPTIMO, DEL Año de mil y seiscientos y onze.

CAPITVLO PRIMERO.

Muerte de la Catolica Reina de España doña Margarita de Austria.

Fatal, y bien triste fue para nuestra Catolica España el presente año, por la muerte de nuestra señora y Reina doña Margarita de Austria; para cuya materia pienso aprouecharme de lo que escriuio don Diego de Guzman, Capellan Mayor de su Magestad, y su Limosnero y Patriarca de las Indias. Di principio al cap. 4. lib. 7. de mi Põtifical quarta parte, con el viage de los Archiduques, Maria, Margarita, y Alberto para España, dexando para su tiempo, que es el de la muerte, las virtudes destos Principes, honra de la Imperial Corona: Criose la Reina Margarita en Gratz, en la santa escuela de la Archiduquesa Maria de Babiera su madre, poniendo en execucion los puntos de las virtudes Reales q̃ la enseñauan los Padres de la Compañia de Iesus, y otras personas doctas. Efetuado el casamiento, como vimos con el Catolico Principe de España, tomo por Abogados cuerdamente a la Virgen santissima, y a Ioseph su Esposo. Iamas permitio que por el camino la llamassen Magestad, hasta que se efetuase el desposorio. Era tan humilde, que siendo recebida en Milan, y en las demas ciudades con palio, magestad, y reuerencia, como a su señora B soberana, dezia a su Confessor el Padre Ricardo: *Que no era digna de aquellas grãdezas, y que aquella honra no se hazia à ella, ni dezia con su persona.* No admitia el dia de la comunion, fiestas, ni entretenimientos, diziendo: *El dia de la comunion, no es para ver, ni tratar sino cosas de Dios.* Dando la vna almohada en que se sentasse delante de su Santidad en Ferrara, tomò la su Magestad, y la llegò a su madre, y el Papa mandò que truxessen otra para ella. En las tempestades del mar dixo: *La hiziera gran merced nuestro Señor, si la concediera padecer por su madre, lo que ella padecia por auer querido venir acompañarla.* Siempre la desagradaron mucho los afeites, trages, y libertad de las mugeres, y fue notable el amor que començo a descubrir con personas Religiosas, y el entretenimiento que tenia en los Monasterios con la Religiosa mas santa y mas humilde, y con ella empleaua muy grãdes ratos. Escandalizauase mucho, quando alguna Religiosa se descuidaua en tratar cosas del siglo, y dezia: *Como puede tener espiritu de oracion, hablando de cosas del mundo.* La mayor lisonja que la podian hazer sus criadas, era inclinarse a entrar en Religion, y para esto las

ayu-

ayudaua con dotes, con hontarlas en sus habitos y velos, y con visitarlas, y acomodarlas de lo que auian menester. Confessauase y comulgaua cada ocho dias, y la noche antes de su cõfession escriuia sus pecados con muchas lagrimas; y con las mismas se confessaua y comulgaua: merced de Dios que le auia hecho en la facilidad con que lloraua siempre que queria. Dezian las personas espirituales, que la tratauan; que era vna de las mas puras almas que auian visto; porque ni primer mouimiento veian en ella, que no fuesse bueno. Hablando cierto dia con vna persona religiosa, deuota, llana, senzilla, y lega de cosas de deuocion, estuuo media hora llorando, y encargole no dixesse que trataua de oracion, ni que tenia don de lagrimas. Estaua muy rendida a su Confessor; y dixo vn dia: *Que no podia sufrir Confessor, q̃ no dixesse las verdades lisas y claras.* Despues de la Missa en q̃ comulgaua, oia otras; y era tanta su deuocion a este altissimo Sacramento, que estando durmiendo vna mañana, la parecio que oia la campanilla del santissimo Sacramento, que passaua por la calle, y despertando luego, aunque hazia frio, salio de la cama, y fuesse à la ventana, y le adorò. Y como heredera de la deuocion de sus antecessores, no se ofrecio ocasion, para que se venerasse este Sacramento con la grandeza possible, que no lo hiziesse, empleando quanto tenia, y con sus deseos en esta materia. Era honestissima superiormente: y su mirar honesto causaua honestidad a los que la mirauan. Era senzilla como vna paloma, y amiga de almas senzillas: y con ser prudentissima, hazia pocos discursos en materia de malicia. Espantauase quãdo oia alguna cosa mal hecha de alguna persona. No sabia ni queria fingir otra cosa diferente de lo que en su coraçon tenia; aborrecia mentiras y ficciones: amaua la verdad; esta trataua, y con ella queria tratassen con su Magestad. De su deuocion, oracion y trato con Dios nacia en la Reina vn gran deseo de padecer martirio, y vn zelo grande de la conuersion de las almas. Dezia algunas vezes: *Que deseaua ser tan dichosa, que pudiera padecer martirio: y que fuera de buena gana à padecerlo.* Amaua tiernamente à la Compañia de Iesus, por las cosas grandes que emprendian y padecian por la conuersion de los Infieles. No solo besaua las reliquias y poluos de los Santos, sino que tomaua y recebia en bebidas la tierra de sus sepulcros.

Daua de comer su Magestad el dia de la Annunciacion de nuestra Señora, por su mano à nueue mugeres pobres, en reuerencia de sus

A nueue fiestas: exortaua a los Prelados, Obispos y Señores, que la entrauan a besar la mano, que fuessen caritatiuos y limosneros. Ninguna se partio de su presencia vacio, y sin recebir alguna limosna. Para hazer obras pias buscaua traças y arbitrios muy prudentes, para no empeñar el patrimonio Real, quitaualo de sus galas, y ahorraualo de sus gastos y gustos. Vna vez dixo: *Que todas las riquezas del mũdo no la bastarian, para cumplir sus deseos del seruicio de Dios, y bien de los cuerpos, y almas.* Aconteciale muchas vezes, trayendole el dinero, que la dauan cada mes para su Camara, darlo todo de limosna. Tenia gran compassion a los pobres vergonçantes y gente hõ-

B rada, y hazia por ellos todo lo que podia. Socorria a sus criados en secreto en sus necessidades; daua mucha ropa blanca, frontales y Calizes à la Iglesia; embiando con vn Padre de la Compañia gran cantidad desto a las Montañas. Finalmente para pintar la caridad en vn lienço, bastaua a la Reina Margarita. De compassion primero le salian las lagrimas, y consecutiuamente las dadiuas; como la sucedio en Aranda: que informada de la necessidad de vn Monasterio tan pobre, que no tenia sino diez reales de renta cada año para cada Religiosa: las hizo grandes limosnas. Mandò vna vez su Magestad, al Hermano Pedro Egipciaco (cuya bondad y llaneza le fue siempre agradable:)

C que comprasse en secreto mil ducados de lienço, guardandolo en el Hospital de Anton Martin; y repartialo el hermano por orden de su Magestad entre pobres. Mandaua que en los puertos y entradas de los Reinos, se pagassen los derechos, y que no dixessen: que lo que se traia en su nombre, eran mercadurias Reales. Desta manera hazia traer de Granada telas de damascos, para que se hiziessen ornamentos para las Iglesias pobres, y del lienço sabanas, aluas, y amitos para las Sacristias. Apiadose su Magestad de dos niñas hermosas, hijas de vnos representantes; y assi tomandolas debaxo de su Real amparo, las dedicò a Dios en dos Monasterios. Gastaua muchos ratos de

D tiempo en la labor de sus manos con tãto gusto y aplicacion, como si della huuiera de viuir. No podia sufrir el ocio, ni que las damas de Palacio le tuuiessen; hazia bolsas de Corporales de cañamaço, labradas de seda, y Corporales para las Iglesias. Dezia à los que se admirauan desta ocupacion: *Esto hago, por no estar ociosa, que parecẽ muy mal las mugeres q̃ lo estan.* Cogiole la muerte velando y trabajando en vn frontal bordado para difuntos. Gouernauase siempre por el norte de la razon: y guar-

daua en sus acciones gran rectitud; pero si en lo que deseaua hallaua algun inconueniente, al punto lo dexaua. Vna vez pidio al Rey nuestro señor vn Obispado para vn hermano suyo, y hecha la merced la dixeron: que otro parecia tenia mas accion a el: agradecioselo, y boluio à pedir al Rey, lo diesse à quien era mas razon: y esto con tanta instancia, que les parecio à algunos: que iba su Magestad contra las leyes de parentesco; y les respondio: *Que por cumplir con la justicia y razon, iria contra si misma: y que nadie, aunque fuesse su pariente, hallaria en ella mas de lo que fuesse justicia y razon.* Era muy humilde, midiendo su Alteza por lo profundo de su humildad; diziendo muchas vezes: *Que lo humilde y llano robaua el coraçon: y que era naturalmente inclinada a lo llano y casero.* Iamas se le oyò palabra de arrogancia, ni alabança de su grādeza, ò de su estado: ni que en palabra ni obra mostrasse altiuez. Estaua tan actuada en la cōsideracion de su nada, que la parecia, que assentaua la Monarquia de España en muy flaco sugeto como el suyo. Estaua tan lexos de preciarse de ninguna de las gracias y dones naturales, y sobrenaturales que tenia: que traîa particular cuidado de encubrir, no solo las del alma, sino las del cuerpo. Tenia buenas manos, y cuidaua de cubrirlas, y sus obras, aquellas cō los guantes que traîa siempre, y estas con la dissimulacion, y poco caso que dellas hazia, y al mismo tono templaua como podia su mucha hermosura, encubriendo muchas vezes con vn guante parte del rostro.

Mezclando, y templando su grauedad Real con su afabilidad, no auia cosa mas alegre que su seueridad, ni mas se verà que su alegria, ni mas triste que su suauidad, ni mas suaue que su tristeza. Trataua con sus criadas, y criados como a hijos, y perdonaua facilmente las faltas, y descuidos hechos en su seruicio. A los Sacerdotes y personas Religiosas, quando la reuerenciauan, inclinaua vn poco la cabeça. Tenialos en tanta reuerencia; que dezia, quando los tenia delante: *Que le pesaua de ser Reina, pues siendolo, no les podia mandar cubrir, ni sentar; deuiendo de estar de rodillas delante de los Sacerdotes de Dios.* Estando enfermo el Principe nuestro señor, entrò vna mañana el Hermano Pedro Egipciaco; y preguntole su Magestad de la Reina: *Que os parece Hermano Pedro, morirà el Principe mi hijo desta enfermedad?* Respondio el Hermano: *no señora.* A esto le dixo la Reina, pidiendole el secreto mientras viuiesse: *Sabed, que estando yo congojada con este temor de la muerte de mi*

A *hijo, llegò a mi vn niño muy lindo, y me asseguró, q̄ no moriria el Principe, y queriendo yo saber, quien era aquel niño, y por donde auia entrado, nadie me supo dar razon desto; ni se viò mas del tiempo q̄ estuuò hablando conmigo.* Deseando la santa Reina visitar algū Hospital, embiò a llamar al Hermano Pedro, y le mandò tuuiesse las enfermerias muy limpias para el dia de S. Lucas, y diole quatro arrobas de agua de olor; para que rociasse las enfermerias, y camas. Entraron los dos Reyes en las enfermerias, y dixo la Reina al Rey nuestro señor: *No vè V. Magestad q̄ aseado y oloroso està esto, y al Hermano Pedro (como lo teneis tan lindo, y oloroso) por cierto es contento entrar aqui. En estas enfermerias, bien pueden*

B *entrar los Reyes.* Dissimulando su Magestad ser la Autora de aquel asseo. Tambien fue la que dio priessa a su Magestad, para expulsion de los Moriscos. Vn año antes de su muerte, començò à poner por obra sus designios Reales. Pareciendola tener cerca de si las Religiosas de santa Isabel Recoletas de san Agustin, y passarlas à vn apacible sitio, lo escogio à vista de la Casa Real, en la q̄ auia entre el Colegio de doña Maria de Aragon, y las casas del Marques de Poza, y las del Licenciado Pedro de Tapia. Puso el Cardenal de Toledo la primera piedra con mucha solenidad, y en presencia de su Magestad, y en la piedra auia vn hueco de

C media bara de largo, y vna tercia de ancho; dōde estaua vna caxa de plomo, q̄ tenia dentro vna lamina de metal con vna inscripcion, que començaua. *D.O.M. Bono Auspicio perenniet Annūtiationi Deiparæ Virginis hæc ædes sacrata à Margarita Regina pijssima Philippi III. &c.* Pusose tambien en esta caxa vn doblon de à ocho, otro de à quatro, otro de à dos, y vn sencillo de oro, y otros tantos reales de plata, y el mismo numero de vellon, con tres medallas de plata; la vna con el retrato del Rey don Felipe III. la otra con el de la Reina doña Margarita; y la tercera con ambos retratos. Echo el Cardenal luego las bendiciones sobre la piedra, y tocandola con la mano la en-

D trego a quatro Maestros, que la baxaron al cimiento del Toral de la parte del Euangelio.

Poco despues de auer dado principio a la obra, se fueron sus Magestades a san Lorenço el Real, a donde entraron el presente año à veinte y siete de Iunio. Tratando la Reina cō algunos del intento y grandeza de la fabrica, que dexaua començada del Monasterio de la Encarnacion; dixole el Patriarca don Diego de Guzman, que parecia la planta de la Iglesia, menor de lo que la grandeza de aquella

Real

Real obra pedia; Respondiole: *Callad que yo enriquecerè, y adornarè de tal manera esta Iglesia que parezca bien obra Real, y grande.* Hablaua mas de ordinario en su muerte, q̃ en las cosas desta vida; y si la dezian, dexasse su Magestad aquella platica; Respondia: *Pensais que me dá pena, ò me es molesta esta conuersacion? no por cierto.* En cierta ocasion dixo al Hermano Pedro: *Sabed Hermano que he de morir de vn parto; y assi à cada vno de los que tengo, me dispongo para morir.* Quando se trataua del edificio del quarto de la Reina, que con tanta grandeza se auia començado; dezia, *que ni le auia de gozar, ni ver acabado.* Baxando con el Rey nuestro Señor à ver los sepulcros de los Reyes, y mirando el puesto que cada vno de los cuerpos Reales tenia; dixo la Reina: *V. Magestad se sirua, quando Dios fuere seruido de lleuarme desta vida, mandar que mi cuerpo sea sepultado en este lugar:* señalando el que inmediatamente se seguia al vltimo de los muertos. Iueues à 22. de Setiembre, dia de S. Mauricio à las onze y media de la noche pario su Magestad vn infante, llamado Alonso en el Bautismo. Tres dias despues del parto tuuo su Magestad buena disposicion, pero al quarto, que fue el Domingo, començò à enturbiarse nuestro Cielo, por auerle venido à las tres de la mañana frio y calentura, que le durò hasta las onze del dia. Lunes y Martes se hallò mejor, y Miercoles amanecio con calentura, y el Iueues à 29. començò la muerte à dar el primer rebato, con parasismos y enagenacion de sentidos. Despues de algunas horas boluio en si, y recibio el Viatico. El Sabado primero de Otubre, apretandole el mal, començò la muerte à hazer sus acometimientos. El Domingo, auiendo passado muy mala noche, y amaneciendo con malos pulsos le vino vn sueño, y durmio tres horas. Con todo esto aquel dia se le dio la Estremavncion. El Lunes à tres dio el alma en manos de su Criador entre las nueue y diez de la mañana, de edad de veinte y seis años, nueue meses y ocho dias; y à la misma hora en diferente dia y tiempo, dio la suya al Criador su glorioso marido Rey don Felipe Tercero. Aquel dia y el siguiente la dixeron muchas Missas en el Oratorio, y en todos los Altares de la Iglesia, y en Madrid. En vna clausula de su testamento dize: se digan dos mil Missas, por el aumento y conseruacion de la Iglesia, y del Tribunal santissimo de la Inquisicion, y otras muchas por diferẽtes intentos, y dexò fundados el Conuẽto Real de la Encarnacion, de la villa de Madrid de Religiosas Descalças Agustinas, en q̃

A se han gastado vn millon en el edificio y renta, y en Salamanca el Colegio insigne del Santissimo Sacramento, que le gouiernan los Padres de la Compañia de Iesus, y para èl dexò 800 ducados sin otras obras pias. Entregarõ el cuerpo vestido con habito de santa Clara al Prior y Frailes de aquel Conuento. Lleuaronle à la Iglesia el Principe Filiberto, los Duques del Infantado, y Vzeda, don Iuan Idiaquez, don Antonio de Auila, el Adelantado de Castilla, y los Condes de Saldaña, y de Galue: y los mismos, hechos los Oficios Funerales, baxaron el cuerpo donde estan los demas Reyes. Seria nũca acabar dezir los tumulos y sufragios, que las Ciudades de la Corona de España, y Italia hizieron à su Reina; solo sè dezir, que fue muy

B Real el tumulo que los Christianissimos de Francia hizieron en la Catedral de Paris: celebrando el duelo los Principes de Condè, y Conty con los Duques de Guisa, y Vmena. Celebrò la Missa el Cardenal Bonci, y predicò el Arçobispo de Ambrun, Duque y Par de Francia.

Por este mismo tiempo montando D. Luis Faxardo con sus Galeones el Cabo de san Vicente, tomò dos nauios Rocheleses Piratas, cargados de muchas mercaderias: y discurriendo por la mar, tomò tambien à los Turcos en el parage Cicimbra algunos baxeles, que andauã a corso con mucha libertad. No mucho des-

C pues entrando el Gouernador Pedro de Lara en el mar de Berberia, y llegando junto à Zalè, mas adelante del puerto de la Mamora, encontrò con dos nauios, en que iba la recamara de Muley Cydan Rey de Marruecos, y auiẽdo peleado con ellos los rindio: y hallo entre otras cosas de estimacion mas de tres mil cuerpos de libros Arabigos de Filosofia, Medecina, buen gouierno, y algunos de explicaciones sobre el Alcoran. Tuuo Cydan esta perdida por muy grande, ofrecio al Catolico Rey mucha cantidad de oro por el rescate de la libreria. Respondiasele (auiendose consultado:) que pusiesse en libertad todos los Christianos, que estauan cautiuos en sus Reinos. Bien se efetua-

D ra esto, si las guerras ciuiles que traia con vn Morauito rebelde, y con su sobrino Muley Abdala, le dieran lugar para ello. Viendo su Magestad la dilacion del Moro, por lo qual su piedad no llegaua à efeto; mandò lleuar la libreria al Conuento de san Lorenço el Real. Testigo soy de vista de la enquadernacion desta libreria, y de sus iluminaciones, y me parecio vna de las cosas mas raras, que el artificio humano pudo hazer.

Cap. II. Sucessos graues de Francia, è Inglaterra.

VN Lunes à los diez de Enero, por la inaduertencia de vn Caualletizo, encontrandose dos carroças del Principe de Conty, y del Conde de Soissons, causò entre los dos cierto disgusto. El Principe de Conty se satisfizo con la diligencia que hizo sobre esto el Principe de Conde. Casi tambien por el mismo tiempo, por cierta relacion que hizieron al Conde de Soissons: de que el Duque de Guisa andaua por Paris acompañado con ciento y cincuenta cauallos, armados algunos dellos con jacos de malla; y que auian oído dezir al Principe de Conty; soy criado del Rey y de la Reina, y de Mosiur de Orliens; coligio el de Soissons; que todo se encaminaua cōtra el; y mas quando entendio, que el de Guisa se auia casado con la Duquesa viuda de Mompensier. Demas desto pidio el Condestable de Francia justicia à la Reina contra el Duque de Guisa, por la nouedad y excesso de los cauallos; confirmando su proposicion los Duques de Espernon, y de Bullon; y aunque en fauor del Conde de Soissons se ofrecieron el Duque de Rohan, y otros muchos; no faltaron lados al de Guisa, como todos los de su Casa, y sus aliados con muchos Principes y Señores. Anduuo en esto tan solicito el Duque de Humena, que quedaron aquellas inquietudes, y desconfianças allanadas. Ciertos disgustos mouieron al Duque de Sully, para que renunciasse el oficio que tenia en la hazienda del Rey, y entregasse en manos de la Reina el fuerte castillo de la Bastilla. Entretanto, que esto se apaciguaua, leuantò ciertos testimonios Iaquelina de Voyer, muger del señor de Escouman à la Reina Margarita de Valoys, à Iaques Godin, à la Marquesa de Verneuil, y à Madama de Tullet, fue dada su acusacion por falsa, y temeraria, y por tal condenaron los Iuezes à Iaquelina a morir emparedada. A treze de Iunio mandò el Christianissimo publicar vn Edito contra los jugadores de naypes y dados, confirmando los hechos acerca desto de sus predecessores. Muy grā ruido hizo en Paris la fundicion de la campana del relox de la Alcaidia de la Samaritana; porque como corria bullicio, que el Duque de Saboya trazaua de apoderarse de Ginebra; corrio tambien vn papel en que su Autor se hazia relox, y reloxero, aunque bien desconcertado para los oídos Catolicos, poco afectos, y con razon à oír lugares de la escritura en cosas ridiculosas, y profanas. Veamos la ocasion destos motes. Auien-

A dò el Duque de Saboya el año passado hecho leua de muchas tropas de gente de guerra (biē sabia Francia su intento) temiase fuesse contra la Lombardia, por las pretensiones que tenian sus hijos, sobrinos del Catolico de España. Los Principes Potentados de Italia, que tienen el ojo siempre abierto, mirando el acrecentamiento de sus vezinos: viendo tambien, que el Español juntaua gente de guerra por la Lōbardia, temiendo que Italia entraria por causa della en nueuas alteraciones, trabajarō tanto, q̄ para los vltimos del año estauan yà acordadas las diferencias, y por aquella parte assegurada la paz. Como el de Saboya tiene tres enemigos (à su parecer) de acà de los Apeninos, el

B Rey de Francia, los de Berna, y los de Ginebra, se ha sospechado siempre y entendido por escrito; por fama y por efeto, que el no atiende a otra cosa, que à la ocasion para executar sus pretensiones. Dizen por escrito las Coronicas, *que la Bresa* (que el auia cedido al Rey) *es feudataria al Imperio, y por consiguiente no se podia enagenar sin consentimiento del Emperador*; Por la fama comun, *Que los de Berna le retienen algunas buenas tierras desde el tiempo del Rey Luis XI.* Y por efeto: *Por la empressa de Albigni, y de Terralles sobre Ginebra.* Dexemos estos discursos, y boluamos a continuar nuestra historia. En la Primauera del presente año, auiendose el Duque

C acordado con el Catolico de España, mandò passar las tropas que tenia en el Piamonte à Saboya; por cuya accion començaron los de Ginebra à entrar en arma y cuidado; sobre vn bullicio que corria, de que queria intentar el sitio de aquella Plaça; dando tambien sobrado credito à cierto pronostico, que asseguraua esto para el mes de Mayo, y no pocos temores, por ver que el Duque hazia massa de los mejores Capitanes, y soldados de Francia y Flandes. Por todas estas cosas començaron los de Ginebra à prepararse, escriuiendo à todos los Protestantes de Francia, Alemania, Inglaterra, y à los Estados de los Olandeses rebeldes; pidiendoles à todos socorro. Deziase

D por la Villa, que estaua confiado el Duque, de apoderarse della dentro de quinze dias, por tener dentro algunas inteligencias, y aduertido; de que con la paz estauan descuidados los Burgeses, sus fortificaciones flacas, y el trigo algo gastado, con poca municion de guerra, y muy poca artilleria. Sabian, que Corbauzon de Montgommery Caualiero Frances, estaua en seruicio del Duque con muchos soldados, y tambien el Capitan Gaucher de Luxembourg con algunas cornetas; y algunos dezian, que

que pensaua hallarse el Marques Spinola en este sitio para arrancar de vna vez el arbol de tã inutil fruto. Por esto començaron à entrar en Ginebra los señores de la Nua de Bethurie y Arnaut con algunos Gentileshombres, Capitanes, y soldados Franceses, para defender el assilo y academia de su Religiõ; los quales se dieron tãta diligencia, que en breue tiempo se hallaron con treinta pieças de artilleria, con mucha cantidad de municion, y bastimento, y fabricaron algunas trincheas y medias lunas. No se descuydo la Reyna madre de embiar à Borgoña à M. el Grãde, y a Leon al Coronel Alincourt; para dar orden en las fronteras de sus gouiernos, y auisar del intẽto del Duque: al qual embio al Señor de Barcult à dezirle en la duda
B en que estaua puesta ella, y los demas vezinos soberanos, viendole armado, sin saber la ocasiõ ni à que parte daria. Respondio, q̃ estaua puesto de conseruar el trato, y paz de Veruins; pero que queria restablecer los Obispados de Ginebra, y Luzerna. Esta respuesta fue ocasion, para que se armassen los Bernates muy de proposito.

Boluio la Reyna à embiar al Señor de la Varenes; el qual con los Embaxadores de Berna, le pidio licenciasse sus vanderas; porque sino lo darian todos en q̃ entender con las suyas. Respondio, que no estaua armado, para turbar la paz; y que aduirtiessen, que èl no se quexaua,
C ni alteraua por ver armados sus vezinos, siendo libre à cada vno hazer en su tierra lo q̃ quiere, sin dar cuenta dello à ninguno. Con todo esso considerando lo mal que sentirian los Frãceses y Suyzos de sus respuestas; y que el grande gasto que tenia con tanto soldado, no le podia seruir de prouecho, deshizo todas sus tropas con vna declaracion, que mando publicar bien reforcinada de razones escusadas. Muchos Capitanes y soldados voluntarios, que vinieron à seruirle, se huuieron de boluer a sus tierras, condenados en gastos propios de su viage. Siguiendo M. el Grãde el orden que le dio la Reyna, visitò las fronteras de la parte de Bresa, vnida al Gouierno y Parlamento de Borgo
D ña; y llegando a Bourg, no le recibio con mucho gusto el Señor de Boessè, Gouernador de la Villa y Ciudadela. Con todo esso allanados sus disgustos, determinaron de desmantelar esta plaça muy ogerizada de la ciudad de Leon. Auian de nombrar de tres a tres años los Sectarios de Francia seis de los suyos: de los quales el Rey escogia dos, que siguiessen la Corte, para darle cuenta de las contrauenciones que se hazian a los articulos del Edito de Nantes, y dar orden en ello. Muerto Enrico Quarto, expirò tambien la comission de Diputados desta
A Religion, que lo eran los señores de Mirande y de Villarnoul: los quales auiendo acõpañado al Rey y a la Reina Regente en la Cõsagraciõ de Reims; suplicarõ a sus Magestades de parte de los de su Religiõ les permitiessen hazer vna Asemblea general, para proceder a la dicha nominacion. Cõcedioseles cõ cedula Real à 10. de Otubre del año precedente. (El daño destas Assembleas se irà descubriendo en lo q̃ correrà nuestra historia.) En virtud de la cedula cõuocarõ à los q̃ auian de assistir, para los 15. de Mayo siguiente en la villa de Xastellereaur, cõ orden de q̃ hiziessen los desta Religion vna junta en cada Prouincia, para elegir los Diputados, q̃ auian de hallarse en la Assemblea general. Por
B vrgentes cõsideraciones alcançaron de sus Magestades, permission para poderla tener en Saumur: adonde acudieron los Diputados nõbrados; y se dio principio a su Assemblea à 27. de Mayo.

Estas sus Iglesias estauan repartidas en quinze Prouincias: de las quales llegaron setẽta Diputados, treinta Caualleros, veinte Ministros, diez y seis Ancianos, y quatro Diputados de la Rochela (niña de sus ojos) tãbien se hallarõ los Duques de Tremouille, de Bullon, de Sully, y de Rohan con el señor de Subize su hermano, el Conde de Penjas; el Marques de la Force,
C M. de Chastillon, el Marques de Seruieres, el señor de Belagion, por parte del Mariscal Legdiguieres, y los señores de Villarnoul, y de Mirande, con el Presidente el señor de Plesis, por Coadjutor el de Camier, y por Secretario el de Bordes. Por sospechas no mal fundadas embiò la Reina à M. de Spernon, que assistiesse en sus Gouiernos de Xaintonge, Angoumois y Lymosin; y al Principe de Condè al suyo de Guiena. El qual caminando para Berry, corrio fama de que queria ir a San Iuan de Angely, donde nacio, para enterrar a su padre: y desto tomaron ocasion los de la Assemblea de Saumur, para embiar al señor de Rochebeaucourt, y assistiesse en Angely en ausen-
D cia del Duque de Rohan, por ser vna de las Villas de su seguridad. Hecho esto, todos los que se hallaron en la Assemblea, juraron la vnion de sus Iglesias; nombraron Oficiales, y los dos Diputados, que auian de assistir y continuar la Corte: y para su gouierno, y conseruacion, ordenaron cincuenta y siete articulos, con que se disoluio aquella Assemblea. Murio por los primeros de Otubre el Duque de Humena en Soissons, trabajado doze años de la gota. Fue este Principe Catolico, pio, deuoto, prudente, valeroso, y tem-

plado en sus acciones, y haziendo la guerra à los Hugonotes fue llamado Principe de fee, inclinado siempre à guardar su palabra. Fue cabeça de la liga contra los Reyes Enricos, Tercero y Quarto, con asistencia de las armas de la Catolica España: y pocos dias despues le siguio su muger Henrie de Saboya. Por los vltimos de Otubre, estando sus Magestades en Fontainebleau, llegaron la Duquesa de Lorena, y el Cardenal Gonzaga: donde fueron recebidos con magestad y grandeza. Boluiendose la Corte à Paris, deseo mucho la Reina ver à sus hijos que estauan en el castillo de san German; para cuyas vistas se preparauan grandes fiestas: pero no se pudierō lograr por la muerte del Duque de Orliens à 17. de Nouiembre, de edad de quatro años, Principe dotado de perfeciones, y de hermosura tan grande, que no le podian mirar el rostro sin admiracion. Siempre se continuauā las competēcias de la Vniuersidad de Paris, y de los Padres de la Compañia de Iesus: pero como fauorecidos de la razon y del Rey, quedaron los Padres con vitoria, para poder leer en el Colegio de Paris todas las ciencias: y que vna persona natural y docta assistiesse con el Rey por Predicador, y para darle cuenta de las acciones de la Compañia. Con todo esso boluian algunas vezes à ser perseguidos, al tono de los fauores Reales, y de Dios; principalmēte que los auia tomado por instrumentos para la defensa de su Iglesia lib. 8. cap. 3.

Gozando Inglaterra los efetos de la paz, se leuanto nueua guerra por escrito, originada de vna nueua dotrina compuesta de las antiguas heregias, enseñada y escrita por Conrado Borstio Aleman, y sembrada por las tierras dispuestas para semejante semilla. El primero que començò à esparcir algunos granos desta perniciosa dotrina, fue el Dotor Arminio, Catedratico de Teologia en la Vniuerdad de Leiden, dexando por su muerte enfrascados en estos errores vn grā numero de dicipulos. Los Curadores, ò Rectores de la Vniuersidad de Leidē, quisierō dar la Catedra de Arminio à este Borstio, Ministro y Catedratico en Teologia de Steinfurd; y para ello escriuieron de conformidad à los Condes de Theche bourg, y de Bētheyn, señores propietarios de Steynfurd. Auia Borstio impresso el año precedente vn libro intitulado, *Tractatus Theologicus de Deo*, dedicado al Principe Mauricio Lādgraue de Hessia, que le buscaua para su Vniuersidad. Por esto desde q llego à Leiden por morador y lector de Teologia, corrio fama de que en su dotrina auia mucho de impureça y poca conformidad, segun las opiniones de aquella Iglesia, A q ellos llamauan la antigua; porq para la nuestra Catolica Romana, toda su dotrina estaua reforçada de las antiguas y modernas heregias.

Por el mes de Mayo le emprendieron seis Ministros, para darle à entender la falsedad de sus opiniones; y assi le acusarō dellas delante de los Estados vnidos, de los Rectores de la Vniuersidad, y de otros seis Ministros. A todo respondio Borstio, y luego imprimio otro libro intitulado: *Exegesis Apologetica* mas adornado de frasis Ciceronianas q de verdades prouechosas: el qual dedico à los Estados vnidos; y respōdiendo en el à los q calumniauan su dotrina. Con todo esso admitida su defensa, replicaron los Rectores y Burgomaestre de Leiden: de q no admitirian à Borstio en la Catedra, para B enseñar otra Religion de la q tenian sus Iglesias. Presentaron al Rey de Inglaterra por los vltimos de Agosto los libros deste herege; y auiēdolos leido, dixo: q no passaria mucho tiēpo, sin escriuir à su Embaxador residente en los Estados; remitiendole vna resunta de las heregias de Borstio; y ordenandole, q en su nōbre protestasse sobre aquella dotrina: contra la qual haria imprimir y publicar por todo el mūdo vna declaracion manifestadora del odio mortal q tenia à semejantes heregias, y à todos los q las defendiā y permitian. Rodulfo Vinuod su Embaxador, dio por escrito à los Estados vna larga respuesta contra Borstio. Antes de recebir C esta respuesta, el Rey mandò quemar publicamente en Londres los libros q pudo auer deste nueuo Autor: y era tan grande el aborrecimiento q tenia à Borstio; que procurò le desterrassen de los Estados vnidos, donde tenia mucha mano, por ser su Embaxador del Consejo de Estado de aquellos rebeldes. Entretanto q se presentò la carta del Rey, alcançò Borstio la Catedra de Leiden: adonde traxo su muger, hijos y familia. Viendo el Embaxador esta acciō precipitada, y tā contraria al intēto de su amo, presento à los Estados vnidos la sobredicha carta, con vna exortacion verbal, graue y politica. Hallando que la respuesta tenia mas de sumissiones, que de emienda, boluio a querellarse D contra Borstio, mostrando viuamente el sentimiento del Rey. Respondieronle, que en la primera Assemblea se daria caual satisfacion à su Magestad. Sobre todo esto imprimio en Inglaterra el Rey vn libro intitulado, *Declaracion sobre lo determinado por los Estados generales de las Prouincias vnidas, acerca del Ateista Conrado Borstio.* No pienso que salio sangre desta guerra, ni Borstio dexò la Catedra de pestilencia.

Cap. III. Encuentro de los galeones de Florencia con la armada del Turco. Saquean las galeras de Napoles, y Malta la ciudad de Lango. Y destruyen à Mosconia las armas del Polaco.

TEniendo auiso el gran Duque de Toscana, de que se podia facilmente romper la carauana de Egipto, hizo pertrechar con suma diligencia sus galeones. El nueuo à cargo de Beauregard, General de la Armada de Toscana; el gruesso de Liorna al del Señor de Brandequedor General de tierra, y deudo del gran Duque, y los otros à cargo de algunos Capitanes Franceses. Salio de Liorna Beauregard en demanda de la carauana, y tomando la derrota para Candia, llegò à la Baîa de Calismene, donde hizo aguada, y se detuuo seis dias para tomar lengua de los enemigos. Nauegò despues à la Chipre, bordeando aquellos mares, por hazer alguna pressa de lo que salia de Alexandria. No teniendo nueua cierta de la carauana, fue costeando la Syria; donde se asegurò de vn nauio Marselles, que la carauana se estaua queda en el puerto, preparandose bien de fuerças para su viaje de Constantinopla. Creyendo el General que podria gozar aquella pressa, se fue à la fortaleza de Sydon, que la tenia acargo el Baxà Facardin, grande amigo de los Florentines, y al presente rebelado contra el Turco. Auiendose detenido en este puerto doze dias, tomando refresco de vizcocho, agua, carne, y otras cosas necessarias, y presentado al Baxà vn gran cofre de armas, se metio otra vez à vista de la Isla de Chipre, y en el viage encontrò con vn nauio llamado el dragon volante, que venia de Diamata; cuyo Capitan le asseguro, que la armada del Turco auia salido de Rodas, y tomado vn nauio Flamenco. Tuuo sobre esto consejo el General, y considerando q̃ conuenia defenderse, si se encontraua con el enemigo, dio orden à los oficiales de lo q̃ auiã de hazer, llegãdo à pelear, preparando bien la artilleria, q̃ auia de hazer el juego. Eran sus baxeles los mejores armados de Leuante, lleuãdo el menor quarenta piecas de artilleria, y quatrocientos hombres de guerra. Descubrieronse las armadas entre la Isla de Chipre, y la Caramania, gouernada la Turquesca por el Griego Mustafa Baxa, que constaua de quarenta galeras de fanal, y dos galeaças; las quales como superiores se adelantaron para reconocer, y recibir la carga de la artilleria Christiana, entretãto que las galeras se metiã en forma de guerra. Puestas en orden las galeras, llegaron à cañonear los galeones; los quales esperaron a tiro

A cierto, y las saludaron con tanta furia por espacio de vna hora, que huuieron de retirarse los enemigos espantados de tanta bala y fuego. Diuidiendo el Baxà sus galeras en dos esquadras, hizo que acometiesse la vna, y llegasse la otra de refresco; defendiendose los galeones seis horas tan gallardamente, que sin dexarse abordar, echaron cinco galeras à fondo, con muerte de todos los de dentro. Refrescandose el viento, diuidieronse las Armadas, la del Turco en Famagusta, y Beauregard bordeando por aquellos mares. Llegando despues à Candia hallò vna barca de Liorna, con orden del gran Duque, para que se boluiesse. Con todo esso dando vna buelta àzia Chipre, B y Rodas, y no hallando baxel enemigo en que poderse entregar, tomò el camino de Italia, y en el encontrò vn caramuçali Turquesco que venia de Rodas, diole caça, y abordò con muerte de treinta Turcos, y libertad de muchos Christianos. Sin lo que escondio su gente, valio la pressa mas de ciento y quarenta mil escudos. Con que se boluieron à Liorna, y entraron en ella à los quinze de Iunio, *otra jornada lib. 9. cap. 1.*

Tambien codiciaron la carauana los Españoles, y Caualleros de Malta, cuyas galeras se juntaron con dos intentos (à lo que se dezia) ò de emprender la carauana, ò alguna Plaça de Albania. Partieron las de Malta à quinze de C Mayo, y se vieron con las de Napoles en la isla de Candia. Descubriendo dos barcas; la vna de Candia cargada de madera, y la otra devino de la isla de Scarpante; q̃ refirieron, como la carauana de Egipto no salia del puerto, por el rumor q̃ corria, de q̃ la esperauã 50. galeras Christianas. Viendose los Generales, sin esperãça de poderla encontrar, tomarõ resolucion de ir cõtra la isla de Lango, puesta en el Archipielago à la parte de la Natolia, y cõ esto tomarõ aquel viage cõ buen viẽto à las 7. de la tarde. Trocòse el viento, obligãdoles à nauegar à la isla Porchera, de donde partieron à las 8. de la tarde; y continuando su viage, toda la noche encontraron a las tres del Alba con tres baxeles Florẽtines. Llegaron a las onze a san Iuan de Serues, D y auiendo dado fondo, se tuuo Consejo en la galera Real; y se resoluio de petardear la ciudad y castillo de Lango, por la parte de la marina. Tiene la isla de Lango de circunferencia quinientos y cinquenta estados, es tierra fertil, especialmente de vinos excelentissimos. Fue patria del Principe de los Medicos Hypocrates, y del gran Pintor Apeles, donde en la antiguedad se labrauan telas muy delicadas, para executar lo determinado, ordenose, que pa-

ra petardear el castillo fuessen dozientos hombres, los ciento de Malta, y otros tantos Españoles. y que la demas gente que faltasse en tierra emprendiesse la ciudad y burgo. Con este orden partieron de san Iuan con buen tiempo à las cinco de la tarde; pero calmò el viento à media noche, llegaron à la desierta isla de Lerta a quatro de Iunio, donde dieron fondo, y à las cinco de la tarde desarbolaron, para dar caza a vn baxel que auian descubierto: aunque despues por no ser descubiertos dexaron la caza, y arbolando hizieron su viage. A las tres de la mañana llegaron a la isla de Calamo habitacion de Griegos, donde dieron fondo, determinando de no emprender el castillo, si no la ciudad. Lleuauan los petardos treinta Caualleros de Malta, treinta soldados de la misma isla de Malta, y cincuenta Españoles. Con este orden salieron de Calamo, y bogaron para la isla de Lango, à donde llegaron à seis de Iunio à la vna despues de media noche. Metiendo la gente en tierra a vna legua de la Plaça, començaron a marchar los petardistas, entretanto q̃ la demas gente se desembarcaua. No auia sino dos petardos, gouernado el vno por los Españoles, y el otro por los Malteses. Hazia tan lobrega la noche, que perdieron el camino, y cõ todo esto passaron adelante, hasta que encontraron, y cercaron la ciudad, perseguidos de algunos Turcos moradores en el burgo; por lo qual fue necessario, que boluiessen a ellos los rostros, con que mataron algunos. Tambien de las murallas los ojeaua la arcabuzeria; pero llegando a encontrar la puerta de la marina, aplicò su petardo el Capitan Beaulaigne con tã buen pulso, que haziendo efeto entrò la gente con gran furia, y començò a correr por aquellas calles, y a degollar los Turcos que hazian resistencia. Entretanto rompiendo los Españoles con su petardo otra puerta, saltaron dẽtro, y juntandose con los de Malta, acudieron al castillo, y hallaron la puente leuantada. Tiraron los del castillo algunas pieças, para hazer retirar a los Christianos, con cuyas balas murieron vn Cauallero de Malta vn Capitan Español, y treinta y seis soldados, quedando heridos otros tantos. Vna hora de dia llegarõ los Generales, el de Malta con cincuenta Caualleros, y quatrocientos y cincuenta soldados, y el Marques de Santa Cruz, con dos hijos del Conde de Benauente Virrey de Napoles con mil y quinientos Españoles. Auiendo saqueado la ciudad, y burgos, y considerando que era impossible tomar el castillo por su gran fortaleza, embarcarõ la ropa con mucha cantidad de esclauos, y toda su gente, con in-

A tencion de emprender algunos pueblos de Albania, antes de boluerse a sus puertos. Descubierto este designio, metieron los Turcos buena guarda, y mataron algunos Griegos, por sospecha de que tenian sus inteligencias con los Españoles. Entre otros fue acusado falsamente vn Patriarca, de que conmouia los animos de sus feligreses, para leuantar la obediencia al Turco; y sin aueriguar mucho el caso, lo desollaron viuo, y embiaron à Constantinopla su pellejo. Conociendo los Generales, que les quedaua poca esperança, para hazer algo de prouecho por aquellas Costas, dieron buelta para Italia contentos en algo con lo hecho.

B Dexamos en el cap. 6. del lib. 5. à Sulcofsci Teniente General de Sigismundo Rey de Polonia sobre Smolenschi, ciudad entre Polonia y Moscouia, puesta sobre el rio Boristenes, que la baña por todas partes; de la qual se auia apoderado Basilio gran Duque de Moscouia, entregandosela Miguel Ghinscio su Gouernador. Teniendola muy apretada el Polaco (despues de la rota del primer socorro) fue enflaqueciendo de tal manera el valor de aquel presidio, que para socorrerle, hizieron liga los Moscouitas con los Suecos; assi defensiua, como ofensiua, siendo mucho el interes de las dos naciones, de que no se perdiesse esta Plaça. Para lo qual juntaron todos sus tropas, y formaron vn Real socorro. Teniendo desto noticia

C el Polaco Sulcofsci, dexo bien presidiadas las trincheas, y con escogidas vanderas marchò en demanda del enemigo. Hizo alto en Bielha, à vna jornada de Smolenschi, y haziendo despues su jornada, encontro con algunas vanderas, y las cargò de manera, que deshizo parte dellas, obligando a las demas se encerrassen en Zaroba, y alli los sitiò. Temeroso Chontiohi gran Duque de perder aquella villa, embiò cõ su hermano vn Campo de veinte y seis mil hõbres de socorro, compuesto de diferentes naciones. Desto dieron auiso con tiempo al Polaco quatro Caualleros de Moscouia, y de que

D passaria el socorro por la villa de Malasca, y haria alto a quatro leguas del sitio, con designio de darle encima al otro dia. Considerando el General, que era bueno preuenir el golpe; y assi concertò con los suyos de partirse aquella noche. Dexando en el sitio quatrocientas lanças, seiscientos Cosacos a cauallo, y mil mosqueteros, tomò ochocientos Husaros, seiscientos cauallos ligeros, mil Husaros con mosquetes, y cimitarras, seiscientos cauallos con arcos, y arcabuzes, y alguna infanteria, que todos harian numero de cinco mil hombres. Ca-

minando toda la noche se hallò sobre el enemigo al punto del alba, y auiendo refrescado, y exortado la gente a que se portassen con valor, dio sobre los Moscouitas con tanta braueza, que aunque aquella multitud hizo alguna resistencia, fueron desbaratadas sus tropas, con muerte de muchos soldados, y huida de su General; el qual entrando por vn bosque le mataron sin conocerle. Pontus de la Guarda, Coronel de la milicia estrangera, se pudo retirar con algunas vanderas en el castillo de Otrosque, donde fue sitiado de manera, que huuo de rendir la Plaça con algunas condiciones, y entre ellas, que la gente estrangera pudiesse libremente seguir la fortuna del Polaco.

Acudio luego Sulcofsci al sitio de Zaroba, y con su llegada se entregò el presidio a la obediencia de Sigismundo, que ya por este tiempo se hallaua sobre Smolensqui, que recibio con la nueua de las vitorias de su Teniente treinta y seis vanderas, con el baston, cimitarra, y coraça del General. Llegando estas nueuas al gran Duque Choutsqui, perdio del todo la esperança de poderse defender, y tambien los Senadores de Mosco, hallandose desapercebidos de tropas, y de socorro, y viendo sobre si dos grandes exercitos, el del Rey de Polonia vitorioso, y otro de vn falso Demetrio, que ambos marchauan contra su ciudad; començaron a temer, y amilanarse. Por todo esto suplicaron a Choutsqui cuidasse de su remedio, y de los suyos, y que no auia para esto medio, sino renunciar el Imperio, y esperar en otra parte la buelta de la fortuna, y la mejora de sus negocios. No huuo menester Choutsqui muchas razones para quitarse del bullicio de la guerra: y assi se despojo luego de sus ropas Ducales, y tomando las comunes de los Nobles, se fue al Palacio que tenia antes de ser Duque en la ciudad, y de alli al Monasterio de Zudnoua, donde tomò el habito de Monge. Acabada esta accion, començaron los Moscouitas à diuidirse entre si en tres parcialidades. La primera del Patriarca con toda su Clerecia, y otros muchos feligreses, los quales pedian con grandes vozes por su Duque à Basilio, hijo de Basilio Galitsquin, primer Senador de Mosco. La segunda tenia por cabeça à Mucislaus Gouernador de Mosco, que teniendo trato con los Polacos, se declarò publicamente por Vuladislau Principe de Polonia. La tercera compañia el Caualiero Telepun: el qual porfiadamente recogia gente del pueblo en fauor del falso Demetrio. Descubriendo Mucislaus los designios de Telepun, para entrar por cierta puerta à Demetrio, dio auiso con

A vn correo à Sulcofsci de que apresurasse su camino con todo su exercito para las murallas de Mosco, y darle socorro. Entretanto que el Polaco hazia su jornada, passo Demetrio el rio, y por el burgo de los Alemanes llamado Slouada, procurò de entrar en la ciudad; pero llegando a buen tiempo el socorro del Polaco, acometiole tan viuamente Mucislaus q̃ deshizo sus tropas, y matandole mucha gente le hizo retirar de Mosco. En este combate, aunque fue herido en el rostro Iuan Sapica, quedaron presos algunos Moscouitas principales, fauorecedores de Demetrio: pero luego se les dio libertad, prometiendo seguir la buena dicha de Vuladislau. Retirandose Demetrio, dio
B fuego al burgo de Slouada. Con esta vitoria quedò con mayores fuerças la parcialidad de Mucislaus; pero no por esso los Moscouitas quisieron perder el derecho de elegir Duque, no teniendo pensamiento de fauorecer à Demetrio. No quedauan ya en Moscouia, si no dos parcialidades, la del Patriarca por Basilio, y la de Mucislaus por Vuladislau; este representò a Basilio el euidente peligro de Moscouia, si Choutsqui se apoderaua por fuerça della, no teniendo fuerças para resistirle: y assi era de parecer, se ajustassen, y diessen sus votos à Vuladislau. Considerando Basilio, y los de su parcialidad, que conuenia seguir el consejo de Mucislaus, determinaron de dar sus
C votos al Principe de Polonia; y assi con algunas condiciones, eligieron à Vuladislau Duque de Lituania por gran Duque de Moscouia. Entretanto que embiaron sus Embaxadores à Sigismundo, consintieron de prestar el juramento de fidelidad al Principe, como a su Protector, y señalando el dia para la solemnidad, que era à veinte de Agosto, prepararon vna tienda Moscouita entre el Real y la Ciudad; donde se juntaron los Gouernadores y Diputados con los Senadores de Mosco, y el General Polaco, y hecha la eleccion con sus articulos, la juraron segun su costumbre, y Sulcofsci juro de parte del Principe de guardarles puntualmente aquellos acuerdos, y todos sus
D priuilegios antiguos.

Entrò en el castillo Sulcofsci con muchos de sus Capitanes à diez y seis de Setiembre dõde estaua preparado vn solemne festin, y leuãtadas las mesas le hizieron los Nobles Moscouitas muchos presentes a su vsança. Hecho esto mouio su exercito el Polaco contra Demetrio; el qual desconfiado de sus fuerças, acompañado de quatrocientos Cosacos se passò à la otra parte del rio Volga, desamparando todos los Castillos y Plaças que tenia por el contorno

no de Mosco, y con esto se deshizieron sus tropas, tomando cada vna la parte que le parecio mas segura. Entretanto continuaua Sigismundo el sitio de Smolensqui, en consideracion de lo mucho que la importaua; porque los del Consejo priuado de Moscouia, aunque tratauan con Sulcofsci en Mosco de los puntos de la paz, sospechaua que secretamente tratauan con los sitiados. Demas desto siempre creyò, que la embaxada (de la qual tenia auiso) llegaria despues de la entrega, y no fue assi; porque llegaron al Campo los Embaxadores Moscouitas, Galitschin, Mezeque, Telepun Canceller, y el Vizecanceller Zelequi acompañados con mil y dozientos cauallos, que los recibio el Rey con grandes caricias, y ellos dieron su embaxada con muchos cumplimientos, y aunque el Palatin Borisuist Gouernador del castillo ofrecio al Rey la entrega, no lo pudo hazer, por la oposicion que le hizieron, el Arçobispo y Burgeses; diziendo, que no querian estar separados de Moscouia, sino gozar de las mismas condiciones de Mosco. Para tratar desto salieron de la Ciudad ocho Diputados, y pidieron al Consejo Real, fuessen recebidos, y conseruados con los acuerdos de Mosco, y que jurarian à Vuladislau por su Protector, y no al Rey su padre, como natural señor. Respondioles el Canceller de Lituania. Que no eran de la condicion de los de Moscouia; por pertenecer al Rey el castillo de Sinolensqui, como à Duque de Lituania. Que obedeciessen, y procurassen la clemencia del Rey, antes de experimentar el rigor de los rebeldes. Boluieron a la Ciudad los Diputados, y oìda la respuesta, se resoluieron los Burgeses à morir antes que rendirse à la discrecion de los Polacos. Corria el tiempo muy adelante, sin quererse allanar los de dentro, ni el Rey concederles lo que pedian; por lo qual quedaua todo à la inconstancia del tiempo. Mucho sintio Sigismundo, que gouernassen sus vanderas por aquellos fuertes desabrigados; pero por salir con su intento huuo de obedecer al tiempo, como se verà el año siguiente capitulo 8.

Cap. IV. Muevese guerra cruel entre el Rey de Dinamarca, y el tirano Carlos de Suecia, y continuase con fines desastrados.

Embiò el Rey de Dinamarca por los primeros de Março vna carta a los Cõdes, Obispos, Varones, y Nobles de los Estados de Suecia, con grandes quexas, y en sustancia. Que eran muy notorias las cõfederaciones, y acuerdos de paz entre los Reyes, y Reinos de Dinamarca y Suecia; y que era muy conueniente, se conseruasse esta paz. Que con el tiempo se auian mouido algunas nouedades en perjuizio desta paz, por las inuenciones de los Suecos, assi en aumento de sus rentas, como para engrandecerse, apropiandose mucha tierra cõ detrimento de la Corona de Dinamarca: Que „ para conocerse mejor su justicia de su querella „ conuenia comença[r]se por lo passado en la Assemblea de Fleccembecci el año de 1603, dõde el de Dinamarca prometio por sus Comissarios; de no permitir à ninguno de sus vassallos negociassen en liga de Liuonia, por ser aquellas nauegaciones importantes al Reino de Suecia; esperando, que los Polacos, y Suecos darian termino a sus guerras, y que de nueuo se estableceria con la paz el comercio libre en todos los puertos del mar Baltico. Que la comodidad que ha tenido el Rey, y Reino de Suecia, con el trato y comercio de Riga; priuando del à los Danos era muy perjudicial; por el daño que recebian los que iban à Prusia, prendiendolos los baxeles de guerra de Suecia, con pretexto de que nauegauan à Riga. Que esperando el de Dinamarca alguna satisfacion desto; hizo el de Suecia publicar vn Edito, prohibiendo por èl à los Mercaderes y Pilotos la nauegacion de Riga, y Curlandia, con grandes penas; mandandola tambien publicar en la feria de Helsingoere tierra de Dinamarca, &c.

Aprouechãdo bien poco estas, y otras querellas, hizo publicar el de Dinamarca vna declaracion à quatro de Abril, denunciando la guerra à los Suecos, y en ella dezia. Que a uiendo labrado poco en los Suecos sus pias amonestaciones, y que contrauiniendo à lo acordado en Stetin le retenian el titulo de Lapponia, y Nordlandia mal vsurpado, concediendo priuilegios en su Reino de Noruega, fabricando fortalezas, robando a sus vassallos, infestando los mares de Curlandia, Regia, y Baltica, y causando graues daños à los nauegantes: declaraua con los de su Consejo guerra, por mar y tierra al Rey de Suecia, y à los suyos, protestãdo, &c. Contra esta declaracion respondio el Sueco. Que auisado de que el Rey de Dinamarca auia rompido los acuerdos hechos en Stetin, el año de mil y quinientos y setenta, respondia, que èl jamas auia dado ocasion para ello. Que quisiera mucho, se abstuuiesse de començar la guerra, pues no sabia de la manera que podia salir della. Que considerasse los pocos Reyes, Electores y Principes Protestantes

,, que auia en el mundo; por lo qual deurian de
,, conseruarse; pues el Papa, y los de su parciali-
,, dad buscauan la ocasiõ presente para dar al tra-
,, ues con los Estados Protestantes. Que estauá
,, determinado de poner sus diferencias en ma-
,, nos de alguno de los Reyes, Electores, y Prin-
,, cipes de su Religion. Que si nada desto queria
,, admitir el Rey de Dinamarca, escogiesse la gue
,, rra, o la paz, q̃ para todo le hallaria. * Demas desto escriuio à los Consejos, y Estados de Dinamarca, amonestandoles, que persuadiessen à su Rey, à que no turbasse la paz, y escogiesse su proposicion. Antes de recibirse estas cartas, ya el de Dinamarca auia publicado la guerra, por las fronteras de Suecia, y juntado su campo en Christianopoli, para sitiar à Calmar.

No toca la Dinamarca en el continente del mundo, sino en dos enderechos. Es pais cortado por los influxos del mar, donde ay hermosas Islas, y diuide e en Iucia, Fionia, Zelandia; y Scania. Tiendese la Iuzia azia Alemania, y es la que llaman todos los antiguos Geografos, Cimbrica Chersonese, o Isla de los Cimbros; porque se adelanta àzia el Septentrion en forma de Peninsula, no teniendo à lo mas de latitud; sino 20. millas, desde el Rio Albis; sobre Hambourg, hasta Frandue cerca de Lubech en el mar Baltico, y lo demas cerca el mar de Inglaterra, y de Alemania. La Fionia es vna Isla dentro del golfo Codan separada de la Iucia; por vn braço de mar llamado Miderfalsund, y es tan estrecho, que parece que en otro tiempo estuuo junta con Iuncia, q̃ la mira àzia Cõchand, y no tiene sino 12. millas de largo, y 4. de ancho. La Zelãdia es la mayor Isla q̃ se halla en el golfo de Codan, y tiene de largo y ancho 35. millas. En esta Isla ay quinze Villas, y doze fortalezas; y como tiene al Occidente à la Fionia; de la qual esta separada por el braço del mar de Bel; assi tiene tambien al Oriente la Scania, separada della por el distrito de Sũd, y no tiene sino vna milla de estrecho entre el castillo de Croneburg en Zelandia, y el Sembourg en Escania. Esta es donde todos los nauios, que entrã y salen del mar Baltico, pagan tributo al Rey de Dinamarca; donde tiene dos fortalezas en ambas costas, y puede cerrar el transito con baxeles. La vltima parte es la Escania que tiene la Zelandia al Occidente, y la Suecia a Septentrion, y Leuante separada della con bosques, y pequeños rios. Holm es frontera de Dinamarca; sobre el mar Baltico, y Calmar de la Suecia. Auiendo hecho eleccion el de Dinamarca a Christianopoli para plaça de armas, entro con su exercito en Suecia à 10 de Mayo, y sitio à Colmar distante dos jornadas. Dos dias despues de su llegada embiò à pedir à los de dentro se rindiessen; los quales no quisieron admitir al Haraldo. Con esto començaron los Dinamarcos à trabajar en las trincheas, y en disponer las camaradas con arte militar. Fue tan viua la bateria, que arrojadas parte de sus defensas, dieron vn brauo assalto, y entrando la fuerça, lo metieron todo a sangre y fuego, sin atender a sexo, ni edad, fuera de los que se acogieron al castillo. Contra el qual pusieron la bateria; pero defendieronse los del presidio tan gallardamente con su artilleria, y sortidas, que passaron dos meses, sin poderse adelantar los Dinamarcos vn palmo en la tierra. Luego al principio del sitio: teniendo nueua Carlos desta entrada, formó vn razonable exercito; para resistir a su enemigo, y para dar a entender al mundo la injusta guerra del de Dinamarca, hizo imprimir vn papel; el qual contenia: Que
,, el Rey su enemigo rompia la concordia de la
,, paz hecha en Stetin con el parecer del Empe-
,, rador Maximiliano Segundo, de los Reyes
,, Christianissimos Carlos Nono, y Sigismundo
,, Augusto Rey de Polonia, y del Elector Au-
,, gusto de Saxonia: Que quanto al titulo de la
,, Lapponia, y Nordlandia era muy justo, atento
,, de la possession que tenia de los Payses, desde
,, Lappermachia àzia la parte Occidental; con-
,, seruando la juridicion que sus antecessores tu-
,, uieron. Que desde el golfo de Titisfort, hasta
,, Malangare se repartia lo vtil igualmente entre
,, los dos Reinos, y desde Malangare, hasta Varã-
,, gare se lleuaua el de Suecia las dos partes, y la
,, tercera Dinamarca. Quanto a los priuilegios q̃
,, auia, concedio a los de Gothemburg Villa fa-
,, bricada en Suecia antes que huuiesse; no dio
,, cosa que no pudiesse hazerlo; permitiendoles
,, la pesca en los puertos y golfos de Lapperma-
,, chia; donde en muchas partes era igual el pro-
,, uecho de ambos Reinos. Que en lo de hazer
,, pagar la pena a los que lleuauan bastimento, y
,, municion a sus enemigos; assi a Riga, como a
,, Curlãdia, era derecho natural a todos los Prin
,, cipes en dañar al enemigo del modo que se pu
,, diesse, &c.

Llegando la nueua a Suecia del aprieto en que tenian los Danos a los del castillo de Calmar, apretaron con diligencia diez y ocho nauios con bastimento y municion, para socorrer los sitiados, y sacar de aquella Plaça la gẽte inutil, y enferma; el qual socorro llegó muy a tiempo. Entretanto Carlos formando vn luzido Campo de diez y seis mil hombres de infanteria y caualleria, fue por tierra contra los Danos, con los quales trauó algunas escaramuças, haziendoles algun daño. Entraron algunas

nas tropas de Suecos en Dinamarca, y haziendo algunas correrias por el territorio de Christianople, començò à temer su Gouernador, de que por diuersion le sitiarian; por lo qual escriuio al Rey de Dinamarca, de sus justos temores, y de la poca gente que tenia para poder defenderse, teniendo demas desto falta de lo necessario como de armas, bastimento y municion. Prendieron los Suecos al mensajero, y presentadas las cartas que lleuaua al Rey Carlos; traçò su empressa con linda estratagema. Mandò vestir, y armar quinientos Suecos, con el trage de los Danos; y con buena guia y mucho tiento llegaron dissimulados a las puertas de Christianople, y pidieron con mucha instãcia les abriessen; porque los iban picando mil cauallos enemigos. La atalaya que estaua en vna torre, descubriendo la caualleria Sueca que daua muestras de picar aquellos quinientos infantes, dio auiso dello al cuerpo de guarda; q̃ abrio al punto las puertas, con que entraron los enemigos. Apoderados de las puertas, dieron en degollar la gente, lleuandolo todo a parejo soldados, y ciudadanos, fuera de los niños y mugeres, con algunos Alemanes. En auer saqueado la ciudad; la boluieron en ceniza, y despues se boluieron a su Campo cargados biẽ de despojos. Notable sentimiento tuuieron los Dinamarcos por tan grande desgracia. Cõ todo esso apretaron brauamente el sitio bien atrincheados, sin poderlos sacar al raso los Suecos. Viendo esto Carlos, dio orden a los del castillo, que hiziessen vna gran sortida, para dar a vn mismo tiempo en las trincheas con sus tropas; y para esto alojò algunas vanderas en vna eminencia. Fueron contra estas vanderas los Danos, y cargaronlas de manera, que las forçaron a retirarse, y dexar aquel puesto. Dos dias despues, queriendo entrar en el puerto de Calmar nueue nauios de Dinamarca; dõde estaua ancorada la Armada de Suecia, la ojearon con su artilleria, y los hizieron meter al mar, dexando en poder de los Dinamarcos dos Islas puestas en el embocadero del puerto. Con la ausencia de aquella Armada acometieron los Danos a los Suecos por la marina; donde huuo muchos muertos de ambas partes. Queriendo boluer al otro dia al mismo efeto, hallando que los Suecos auian allanado sus trincheas, y que estauan atropados cerca de la Iglesia Busbire, fueron contra ellos ocho mil Danos; y haziendo Carlos semblante, de querer pelear; embiaua alguna caualleria. Viendo despues que perdia gente, hizo su retirada con mucho concierto. Entretanto siẽpre continuauan la bateria los Danos, y tenian

A aplanadas algunas defensas del castillo, no atẽdiendo a otra cosa, q̃ en fabricar minas, y hornillos para facilitar el assalto. Considerando los de dentro la poca esperança que tenian, de poder ser socorridos, y la rabia que tenian los Danos de la vengança de Christianople, trataron de concierto por los primeros de Agosto, y hecha la capitulacion, salieron los del presidio con sus armas y bagage; dexando en poder del Dinamarco, vltra de la fuerça mucha artilleria, y gran cantidad de municion.

Durante este sitio, auiendo embiado el Rey de Dinamarca a las dos islas de Oesland, y de Borcholm, que recibiessen luego su guarnicion; respondieron, que recebirian, y obedecerian al que quedasse dueño de Calmar. B Estando pues en poder del Dano aquesta fuerça, dio orden, para que en cada vna dellas fuesse vno de los de su Consejo con quatro compañias de infanteria: los quales haziendoles prestar el juramento de fidelidad, dexaron la guarnicion dentro, que vieron ser necessaria. Mohino y apesarado Carlos de ver tantas desgracias, boluio de nueuo a presentar la batalla a los Danos; pero viendo que en algunas escaramuças auia perdido vn buẽ numero de buenos soldados, tomò por vltima resolucion la retirada; y despues de auerse atrincheado en vn buen sitio; embiò vn cartel de desafio al Rey de Dinamarca, en esta forma. No aueis hecho C Rey lo que vn Christiano, y honrado Cauallero estaua obligado, auiendo rompido sin justa causa la paz establecida en Stetin; la qual auia durado entre los dos Reinos vezinos mas de quarenta años: tomando por armas la villa, y castillo de Calmar, traidoramente con las islas de Oesland, y Borcholm. Espero en Dios justo Iuez, que vengaran esta injuria, y agrauio, castigando vuestra temeridad. Pues hasta aqui aueis menospreciado los justos medios propuestos en continuacion de la paz, escogiendo por mas segura la guerra, os propongo, siguiendo la loable costumbre de los antiguos Griegos, que demos fin a nuestras diferencias; por vn combate en Duelo de vos a mi, con sola D la espada, y en cuerpo, no lleuando en nuestra compañia mas de vn Cauallero armado, y vn soldado arcabuzero. No aceptando este combate, jamas os tendrè por Rey honrado, ni por soldado de valor. Respondiole el de Dinamarca: Que siendo el cartel imprudente, y temerario, no hazia caso del: Que reprehenderle, de no auer hecho lo que estaua obligado vn generoso Principe y Christiano, por auer quebrantado lo tratado en Stetin; era embeleco salido de persona, que deseaua combatir mas con

,, con embustes y calumnias, q̃ con armas y justi-
,, cia. Que si las auia empuñado, fue por extre-
,, ma necessidad, y como compelido: no dudan-
,, do que algun dia daria cuenta à Dios de quan-
,, to auia hecho, y en particular de la sangre ino-
,, cente, q̃ por su causa se vertia en aquella gue-
,, rra, y de la tirania que vsaua con sus amigos, y
,, miserables vassallos. Que à lo que alegaua, que
,, el castillo de Calmat, y las Islas de Oesland, y
,, Barcholm se auian ganado traidoramente, era
,, muy falso y notorio a todos, q̃ se le rindieron
,, à pura bateria y fuerça. Que sus acciones no
,, fueron de Rey de Suecia, pues estando cõ vn
,, tan poderoso exercito, y blasonado de ser vno
,, de los buenos Capitanes del Septentrion, hu-
,, uiesse dexado de socorrer à los sitiados, pues
,, por esta falta se le rindieron. Que à lo del Due-
,, lo de persona à persona, era accion ridiculosa;
,, y que diesse en la cuenta de su enfermedad, pa-
,, ra hazerse aplicar el elebore, muy propio me-
,, dicamento para descargar la cabeça. Que le
,, boluiesse su Haraldo y Trompeta, teniendose
,, los detenidos contra el derecho de las gentes;
,, y le eran de poca importancia, para apoderar-
,, se de los Reinos de Dinamarca, y Norbegia.

✠ Fuele tan picante esta respuesta, hallandole à Carlos enfermo de cuidados, y sentimiento, por la perdida de Calmar, y de tan valerosos soldados, que vino à morir el penultimo de Otubre, con mucho sentimiento de los suyos, y no poca alegria de los Dinamarcos, y Franceses, por la guerra presente que hazia à los primeros, y por la poca palabra de Rey que guardo à los segundos, como vimos el año precedente. Aunque su hijo Gustauo fue luego proclamado por Rey, remitieron su Coronacion para mas adelante, por la poca conformidad de los Suecos; teniendo vnos por mas legitimo Rey al de Polonia, y otros à Gustauo el Principe. Entretanto fauorecidos los moradores de las Islas de Oesland, y Borcholm echaron de las guarniciones à los Danos. Despues el mal tiempo, y enfermedades deshizo el exercito de Dinamarca; muriendo muchos, boluiendose otros à sus tierras, y algunos se hizieron y declararon por la parte de los Suecos. *Esta guerra se boluerà a continuar lib. 8. cap. 8.*

Cap. V. Llueuen sobre Bohemia lamentables miserias, con la entrada de las tropas del Archiduque Leopoldo, y no se mejoran con las de Matias Rey de Vngria.

PAreceme, que los acuerdos entre el Emperador y su hermano Matias Rey de Vngria

A quedauan aportillados, y llenos de desconfianças, y por consiguiente frustradas las diligencias de los Principes Electores. Veamos pues los motiuos que tengo para ello. Queda referido en el cap. 5. del precedente libro, como hallandose enflaquecido de tropas y socorros de dineros el Archiduque Leopoldo, para sustentar la guerra dentro de los Estados de Iuliers contra los Principes de Brandebourg, y Neubourg, viose con el Emperador. Las vistas fueron muy ciertas, y los socorros no tales; y assi con su mal despacho se metio en Passau para juntar las tropas allegaradas, y embiarlas al socorro de Iuliers. Auiendo hecho biçarra muestra de aquella gente, y recibiendo la nue-

B ua de la entrega de Iuliers, començaron a recebir Passau, y su territorio grandes incomodidades por la insolencia y libertad de todas aquellas vanderas. Es Passau vna ciudad situada en la inferior Bauiera, donde el rio Ins entra en el Danubio, y tiene por defensa dos bravos castillos. Tiene su territorio por frontera àzia el Oriente el Archiducado de Austria; el qual con tan malos vezinos, començò a sentir, y experimentar las libertades de la milicia, y de la Religion Protestante, por la qual tanto se declaraua la Austria Superior. Romeo General de los Leopoldistas, no teniendo ordẽ, ni esperanças ciertas para hazer algunas pagas, ò por querer destruir y repelar algo deste Ar-

C chiducado, mouio sus tropas contra èl por los diez y nueue de Diziembre, y en vna noche se apodero de Vissenuf, y saqueò la Villa con mucha crueldad. Teniendo noticia desto los vezinos de Neuchirch: sospechando, que lo mismo harian aquellos desesperados de su Villa començaron à embaraçarles el camino cõ arboles, y cortaduras grandes en la tierra; pero pusieron tanta diligencia en desembaraçarle, que pudieron llegar à buen tiempo, para hazerse dueños de la Villa, y executar en ella su braueza, y en tres leguas al contorno, hasta robar el castillo de Schaus del señor de Polchim; de donde sacaron valor de veinte mil florines. Hecho esto, tendiendose por las riberas del

D Danubio cerca de Lints, hizieron su alojamiẽto à discrecion de gente barbara, y sin Dios. Sobre esta hazaña y nouedad corrio vn bullicio grande; de que Leopoldo queria passar à Bohemia con aquellas tropas; para que el Emperador desembolsasse en Praga el dinero que deuia aquella gente. Otros sospecharon, que estando el Emperador arrepentido, de auer dado en vida à su hermano Matias las mejores Prouincias de su patrimonio, queria cobrarlas, y desagrauiarse con aquellas vanderas: y otros di-

dixeron, que hallandose en compañia queria que el Emperador declarasse a su hermano Ferdinando Rey de Romanos. Hallauase entretanto el Rey Matias desarmado, mas de lo que conuenia; pero con todo, ello embiò luego mensageros a sus amigos, subditos, y confederados; pidiendoles se hallassen con diligencia armados en Viena; y remitio a las riberas del Amise quinientos cauallos, para que hiziessen frente à los Leopoldistas, y no diessen de rebato por aquellas Plaças. Escriuio a los Estados de Bohemia, de que no creia, que el Emperador su hermano tratasse de romper la paz nueuamente confirmada con juramento; pero en caso tal les pedia le socorriessen. Como los yelos de aquel año fueron grandes sobre el danubio, sucedio, que al deshazerse rompieron la puente de Lints, por lo qual huuo de fabricar otra Romeo, por donde hizo passar todo su Campo, que constaua de nueue mil infantes, y quatro mil cauallos. Entraron en Marthusen, saquearonlo, y desolaron de manera, que peor no puede imaginarse. Apoderados de ambas las dos riberas del danubio, y de quantos nauios hallaron ancorados, hizieron en poco tiempo tantos robos, que cargaron con ellos 260. carros, tirados de 1260. cauallos. En sola la ribera del Amise se estimò el daño en mas de setecientos mil florines. Despues de arruinada la campiña de Marthusen, tomaron el camino de Bohemia, y atrauessando aquellos grandes bosques fueron contra Budeuits, Plaça fuerte y enriquecida con minerales de plata.

Considerando Romeo, que aquella villa de Budeuits, estando tambien fortificada, era imposible cogerla à fuerça de armas, quiso vsar de estratagema. Para esto hizo correr fama, de que queria entretener sus vanderas por los limites de Bohemia, sin molestia de los vezinos, mientras embiaua auiso al Cesar de la paga de aquella gente. Entretanto ordenò, que se emboscassen vna tarde algunos soldados, y embiò à pedir al Magistrado passo para dos Capitanes suyos que auian de hazer la embosçada al Emperador. Viniendo bien en ello el Magistrado (con temor acaso de que no lo haziendo, le siruiesse de achaque, para saquear los lugares de la comarca) recibieron con mucho agasajo y regalo los Capitanes; los quales, dandoles gracias por su buena acogida, pidieron licencia para passar adelante. Acompañaronlos algunos Oficiales hasta las puertas: y abiertas, fingiendo los Capitanes, que querian subir acauallo, hizieronlo de manera, que mataron à los Oficiales: y como estaua cerca la celada,

A acudieron luego los della, y ayudaron a matar las guardas; y con esto entrando de tropel muchos Leopoldistas, quedò la villa en manos de la crueldad de Romeo, que la hizo saquear, y entre otras cosas, se apoderò de treinta pieças de artilleria con mucha cantidad de municiones. Llegò la nueua à Praga, alboroto la tierra, y hizo armar a los Burgeses. Embiaron de presto los Estados gente à Carlsteim para defender la Plaça, y traer à Praga la Corona y Priuilegios de Bohemia, q los encerraron en san Venceslao con guarda de trezientos arcabuzeros. Fueron encreciendo los temores auezinandose Romeo mas à Praga, haziendo por el camino los suyos tan horrendas crueldades, que dexauan los Bohemios sus casas, y

B sus bienes, temiendolos mas que si fueran Turcos. Llegaron à Boraù lugar muy bello, assentado en la ribera del rio Vatre, en cuyo territorio ay mucha cantidad de fraguas, por la abundancia de minerales de hierro, à media jornada de Praga. Aqui llegò Leopoldo; y auiendo dado vna vista a su Campo, embiò a dezir a los Estados de Bohemia, que tratassen con èl de interes y paga de sus vanderas: los quales le afearon grandemente las inhumanidades de aquella gente; y requirieron al Emperador embiasse vn Haraldo, con su cota de armas cō expresso mandato à Leopoldo: hiziesse retirar el exercito à Crumaû: adonde esperasse la paga.

C Oyendo en secreto el Archiduque al Haraldo, lo remitio à Romeo, y èl le respondio: que se boluiesse à Praga, y assegurasse à cada vno de los Estados, que eran todos los suyos amigos de los leales vassallos del Emperador, cuyas armas tenian empuñadas para defender la autoridad Cesarea, y que entrando en Praga, que seria al otro dia, ofrecia buena correspondencia con todos los Burgeses. Luego que el Haraldo refirio la respuesta, toda la ciudad se metio en armas, no sin confussion, por no tener entre si cabeça para caudillo, y todo era herir el ayre caxas, trompetas y campanas. Iban los vnos al Emperador, para executar su orden, y

D otros entendian en disponer la artilleria, para ojear al exercito, no llegasse à la Pequeña Praga. Digamos aunque de passo el assiento de Praga: la qual està assentada sobre las dos riberas del rio Molde, que se comunica por vna puente de veinte y quatro arcos. Està diuidida en tres partes Vieja, Nueua, y Pequeña Praga; teniendo cada vna dellas vn Senado y particular jurisdicion. Estan la Nueua y Vieja à mano derecha del rio: diuidiendo la vna y otra vn terrapleno fuerte y vn ancho y profundo foso. A mano izquierda està la Pequeña Praga, en

la qual està el castillo de los Reyes de Bohemia, fabricado con magestad sobre vna eminẽcia, que sirue al presente de Palacio à los Emperadores.

Fuese acostando Leopoldo àzia la pequeña Praga con su Campo, tomando para su alojamiento particular el jardin de Filipe Langio cerca de Betscin, y sus tropas escogieron el suyo por el contorno de la pequeña Praga, y por la montaña blanca, sin dar muestras de alguna hostilidad: y como los de la Villa pensaron siẽpre, que no pedian los Leopoldistas sino sus pagas, estuuieronse quietos, sin intentar sortidas y escaramuças. Las diuisiones y parcialidades en la Religion, que reinauan entre los Bohemios, y se renouaron despues el año de mil y seiscientos y ocho, sobre ciertas pretensiones del Arçobispo de Praga, queriendo que los Protestantes Husitas le prestassen la obediencia, pues reconocian al Papa por suprema cabeça de la Iglesia: y pretendia tener otros derechos sobre ellos. Con la peticion que hizieron los de la confession de Ausbourg, para tener dentro de Praga el libre exercicio de su Religion, se fueron mouiendo algunos tumultos bien molestos. El año siguiente de 1609. à causa que los del Consejo del Emperador, Iuezes nombrados para la difinicion desta diferencia, mouidos por algunos Catolicos, se mostraron muy apasionados; con que hizieron perder la paciencia y concordia de los Estados mascarados de la concordia Bohemia, y la autoridad, y respeto al Emperador. Hase experimentado en muchas Prouincias, como aquellas diferentes Religiones tienen obediencia à su Principe; y no obstante su poca conformidad en opiniones, atienden todas a la conseruacion publica, dexandolos viuir en libertad de conciencia. Los Españoles como tan Catolicos, y obedientes al Pontifice Romano, aborreciendo tanta confusion de opiniones; procuran ahogarlas, obedecen a su Principe, y atienden en la conseruacion del bien publico, todo muy conforme al sagrado Euangelio. Algunos Septentrionales han insinuado en sus escritos, que el Consejo del Emperador, declarandose por parcial, fueron causa de los tumultos de Bohemia; y consecutiuamente de la diuision entre los Principes de la Casa de Austria: y esto mismo corrio en Vngria, por ser tan mal seruido el Emperador de sus Lugartenientes; los quales no entendieron en otra cosa, q̃ en perder a los desta Casa lo poco que tenian; porque sin guardar el orden que les dio Matias antes de ser Coronado, se entregaron a la proteccion del Turco; tal es la mala adminis-

A tracion con la libertad de la Religion, que haze rebelar los pueblos, y formar republicas libres. La mayor parte de los pueblos de Vngria, Austria, Bohemia; temiendo caer debaxo del gouierno de los Archiduques Ferdinando y Leopoldo tomaron las armas, y esto es lo mas cierto, el porque, bien se dexa entender, y lo experimentaremos mejor mas adelante cõ la destruicion y ruina de tantos hereges. Algunos del Consejo del Emperador tenian sus inteligencias con el Archiduque Leopoldo; temiendo que el Rey Matias sucediendo algun dia en la Corona de Bohemia, tomarian vengança en los que assistian al Cesar; y assi con algunos Catolicos tenian preuenidas armas secretamente en algunos Monasterios.

B Todos estos son discursos de algunos Estadistas; vengamos a lo que haze al caso. Vispera de la Ceniza, siendo costumbre abrir la puerta de Neuser de la pequeña Praga muy de mañana, hizolo assi el portero, con que se franqueò la entrada a vn buen golpe de infanteria y caualleria de Leopoldo: y sin hazer mucho del acendado, ganando el primer cuerpo de guarda, entraron en la plaça mayor, donde formarõ su esquadrõ, y hizierõ salua de arcabuzeria, y mosqueteria; para amedrentar los vezinos, a que no hiziessen resistencia. No por esso dexaron, oyendo el ruide de tomar las armas, y a descargar las pieças que tenian sobre

C los enemigos con algun daño. Viendose los de Leopoldo acometer, apoderaronse de dos Casas, de la del señor de Busin, y del meson de Austria, y las dieron fuego. Passando adelante, ganaron el Mercado, y apoderandose de la Corte, echaron fuera la guardia que auia.

Entretanto oyendo el ruido los de la Vieja, y Nueua Praga, tomaron las armas, y algunos Nobles Bohemios sus cauallos, y corriendo por la puente a dar socorro a los suyos, vieron huir la gente, y apoderados los enemigos de las entradas y Plaças; por lo qual boluieron a retirarse, para guardar sus Villas. Fuelos siguiendo el Capitan Prendel con su tropa de cauallos, y tan a ciegas, ò confiado, que entra-

D ron todos juntos por la vltima puerta de las Villas, y cayendo el rastrillo, èl quedò preso, y su gente degollada. Hallandose los moradores de la pequeña Praga, sin esperança de socorro, y cansados por auer peleado dos horas, muriẽdo de ambas partes quinientos hombres, pusieron por las ventanas vanderas blancas, y començaron a dar vozes las mugeres y niños, pidiendo misericordia. Viendo el Emperador desde el castillo tantas armas y ruido, mandò por vn Haraldo, que dexassen los vnos y los

A otros la pelea,y al punto obedecieron. Entrò Leopoldo con Romeo, fueron alojados en la casa del Señor de Henchel,y despues al punto del dia, hasta la noche entraron en la ciudad tanta infanteria y caualleria; que no cabiendo en las casas, huuieron de alojarse en medio de las calles,sufriendo impacientes las incomodidades de la hambre,frio y sed. Celebraron los Catolicos con tristeza grande la Ceniza,en compañia de tales huespedes,y cõ temores por horas de perder la vida,y aquella noche dieron sepultura a los muertos. Hallandose los hereges de la Nueua Praga, con las armas en la manos, perdiendo el respecto al Magistrado, descargaron su rabia sobre quatro Monasterios; cuyas abominaciones no se pueden referir sin cantidad de lagrimas;las reliquias por tierra,los Religiosos maltratados, los templos y ornamentos profanados, y hechas pedaços las sagradas imagines, y lleuandolas por las calles arrastrando! O furia popular encarcerada de heregia, esperad, esperad, que dentro de buen tiempo lo pagareis en junto. Viuiendo en la Vieja Praga con temores grandes los Padres de la Compañia de Iesus por la misma furia,desampararon sus casas, y se escondieron en las de sus deuotos: de las quales se ampararon los Estados Catolicos: Miraua el Emperador desde el Castillo estas cosas,mostrandose como neutral en ellas, no pudiendo ser socorrido de la guarnicion entretenida por los Estados de Bohemia; por auerse apoderado de la puerta de Soblons la caualleria de Leopoldo. Temiendo el Coronel Felsio,que la defendia,alguna violencia,y desacato al Emperador,tuuo por buen acuerdo entregar la plaça a Leopoldo con ciertas condiciones,y assi se saliò con sus Bohemios. Cõ esto el Archiduque se declarò por Comissario,y Lugarteniente General del Emperador;puso en orden de batalla sus vanderas con las del Coronel Felsio,y en vn llano cerca del Castillo,armado cumplidamẽte de sus armas, y acompañado de Romeo con todos los Coroneles y Capitanes,tomò la muestra General, y a todos les hizo jurar fidelidad como a Lugarteniente del Cesar.

Entre tanto acudieron a la Nueua y Vieja Praga de diferentes partes de Bohemia buen numero de nobleza y gente de guerra; a donde no se hablaua ya de otra cosa, que de hazer sortida general contra los Leopoldistas. Hizo poner el Archiduque siete gruessos cañones de bateria contra la Vieja Praga, y otros dos para barrer la entrada de la puente, con muestras de querer abrasar la Villa cõ balas de fuego. A lo largo de las riberas del rio estaua alojada mucha infanteria de ambas partes,saludandose amenudo con arcabuzeria y mosqueteria,cayendo muchos dellos. No queriendo estarse ociosos los Iudios,tenian preparadas muchas vasijas de agua, reparauan las ventanas, subian a los terrados cantidad de piedras,y cõ permission del Magistrado se armaron hasta quinientos. Publicose en la pequeña Praga vn Edito del Emperador;diziendo: Que por quanto le presentaron los Oficiales del exercito de Leopoldo vna protestacion, de no auer entrado en Praga con otro intento,que de amparar y defender la autoridad de su Magestad Cesarea: mandaua à los Estados de Bohemia, B Grandes, Nobles y Presidentes que para el dia siguiente se hallassen en el castillo, para jurar todos obediencia y fidelidad a su Magestad, y prometer los vnos y los otros de dexar las armas,y de no ofenderse con hostilidades:y tambien para la resolucion de aquellas alteraciones. ✠ Queriendo entrar el Haraldo en la Vieja Praga para publicar el Edito, detuuieronle los Estados; encargandole, dixesse al Emperador;mandasse publicar vna cessacion de armas por tres dias, dentro de los quales pudiessen deliberar entre si lo mas conueniente para la paz. Pidiendo licencia el siguiente dia el Coronel Felsio al Magistrado de la Vieja Praga para entrar y proponer à los Estados el intento C del Cesar:fue admitido,y respondieron a su proposicion: Que tenian expuestas y dispuestas sus vidas y haziendas en seruicio de su Magestad Cesarea: pero que les perdonasse, que no darian entrada en su Villa al Archiduque Leopoldo, ni à su gente, solo dexarian passar por ella el bastimento,con condicion, que saliessen fuera de la pequeña Praga las vanderas estrangeras, y para ello les ofrecian dozientos mil florines,saliendo fuera de Bohemia,sin talar ni poner fuego en ninguna Villa, ni Aldea. ✠ Mientras estas cosas passauan, acabò el Rey Matias de juntar todas sus fuerças: y aunque Gabriel Bator y Principe de Transiluania le auia tomado por inteligente à Hermstad, lle- D uado preso à su Lugarteniente, echado fuera su parcialidad,y puesto por guarnicion trezientos rebeldes Hayduques: le parecio apagar el fuego de Bohemia. Vinole para esto à proposito el guerrearse Batory,y el Vaiboda de Valachia, por sus antiguas pretensiones y agrauios: y assi hizo boluer el rostro à sus tropas àzia Praga,para socorrer à muchos de los Estados sus amigos,que se lo pedian.

No parece que las vanderas de Romeo se abastecian en sus crueldades,por lo qual, miẽ

tras Matias marchaua con su gente, subieron al castillo en dos de Março las mugeres de la Pequeña Praga con sus hijos en sus braços, los cauellos tendidos, y con lagrimas y vozes pidieron licencia para hablar al Cesar; diziendole: Que pues era su Rey, las librasse de las crueldades y tiranias de Romeo, y de los suyos; y mandolas dar por respuesta: que al otro dia saldrian de Praga todos los estrangeros. No cessaua entretanto la furia de la arcabuzeria y mosqueteria en las riberas de Molde. Tuuo traça el Coronel Fellio, para secretamente salirse del castillo con veinte y cinco soldados, y meterse en la Vieja Praga: los quales dieron auiso, que Romeo, teniendo en su poder à Velbern, auia hecho lleuar su bagage, y tesoro. Alegres con el auiso los Estados, dieron orden à vn buen numero de infanteria y caualleria, para que con silencio le diessen encima, haziendole quanto daño pudiessen. Dieronse tan buena mañana los Bohemios, que en menos de vna hora perdio Romeo lo que en muchos dias auia robado. Llegando nueua al Emperador, de que su hermano Matias entraua por Bohemia, en socorro de los Estados con diez y ocho mil hombre: hizolos llamar, para saber, si querian pagar el sueldo à las vanderas de Leopoldo, para que sin ruido, y estrago de la tierra los licenciassen: pero ellos auisados de que el Rey se iba acercando, negaron la contribucion. Considerando pues el Cesar, que si los dos exercitos se encontrauan dentro de Praga, era cierta su destruicion, dio orden para que se librassen a los Leopoldistas trecientos mil florines, con los quales se partio à priessa Romeo con la caualleria a defender el passo de Beraun, y el Archiduque con la infanteria, salio tambien procurando con diligencia ganar las fronteras de Bohemia, y hazer su retirada a Passau, abrasando su gente la tierra por donde passaua. Con nueuo acuerdo, no queriendo salir de Bohemia el auariento Romeo, sin sus enteras pagas, començò à fortificarse en Budeuics con mucha vitualla, armas y poluora, fundiendo nueuos cañones de las campanas de por aquellas Iglesias. Teniendo noticia el Rey Matias de la ausencia de su sobrino Leopoldo, embiò à dezir a los Estados, que entrarian en Praga para veinte y quatro de Março. Prendieron los Estados algunos del Consejo del Emperador, y entre ellos à Francisco Dennagel del Consejo secreto del Archiduque Leopoldo, y le entregaron al Coronel Bulluorm. Diosele tormento, para que confessasse los intentos del Archiduque su amo; y manifestò,

A Que el Emperador le auia embiado à algunos de los Electores, y Principes del Imperio, para que le socorriessen contra Matias su hermano, teniendo entre si discordia. Que aunque el campo de Leopoldo se auia formado por orden del Emperador, fue con orden de que no saliesse de Passau. Que su Magestad Cesarea jamas consintio, de que entrasse en Bohemia, y que desto harian fee sus mandatos; à los quales no quisieron obedecer Romeo, y Sulz. Que tenia intento Leopoldo de apoderarse de las Villas de Praga, defender al Emperador, y emplear sus tropas contra el exercito de Matias, para que no entrasse de ningun modo en Bohemia. Y que si sus intentos se lucieran, B huuiera defendido con Edito del Emperador el libre exercicio de la Religion Protestante, y huuiera reformado todos los Estados de Bohemia.

Cap. VI. Entra Matias en Praga donde se Corona por Rey de Bohemia. Continuanse las dissensiones de Brunsuic, Dietas de Nuremberg, y la prision del Obispo de Salzburg.

ADuertido Matias de los intentos de su sobrino el Archiduque Leopoldo, y de la prision de los Consejeros del Emperador su hermano, acelerò el camino, y en breues C jornadas se hallò à media legua de Praga. Toda la Nobleza le dio la bien llegada; y despues de auerle hecho vna discreta platica Symon Humburg, hizo su entrada magestuosamente en la Villa. Lleuaua la primera tropa Enrico Matias Conde de la Torre, Lugarteniente General de Bohemia, y a sus lados Leonardo Colon, gran Maestre de la caualleria del Reino, y Iuan Bubna con muchos Señores. Veinte y dos tropas de Cornetas, pintadas con diferentes diuisas, con sesenta y seis trompetas en sus puestos. Quinze compañias de la caualleria del Rey Matias, con sus dos Coroneles, Bucheim, y Enrico Conde de Damperta, y D quarenta y dos trompetas, tres carrozas con todos los Oficiales de la Casa del Rey. Vn Cauallero Vngaro con vn guion de tafetan narangado. Quatro trompetas, tres Caualerizos, quarenta y dos cauallos, otras cinco carrozas con Nobles Bohemios, nueue Pages, vn Cauallero armado con su cota, nueue Haraldos, diez compañias de infanteria de Austria, y luego iba por Coronel Ferdinando Colonitz, mucha Nobleza de Bohemia, Vngria, Austria, y Morauia. La

guarda de arcabuzeros del Rey, Gilberto Sen tilir, y Venceslau, Vicñnits del Consejo del Rey delante de su Magestad; el qual iba vestido de carmesi à lo Vngaro sobre vn cauallo biçarro. Despues el Mariscal de Bohemia, y todos los demas de aquel Consejo: y la caualleria de Morauia con su Coronel Goltsi. Auiẽdo durado la entrada cerca de dos horas, alojóse el Rey en la Vieja Praga, en la casa de Iuan Hiremayer Iuez Imperial. Visitaronle al otro dia los Estados de Bohemia, dandole grandes querellas de los soldados de Leopoldo: y el Emperador le embiò à darle la biẽ llegada con los de su Consejo mas afectos al Rey. Llegò à Praga, entretanto Felipe Otto Reingraua, embiado por Matias al Elector de Saxonia, y contenia su respuesta: Que siempre auia sido amigo de la Casa de Austria, y particularmente del Rey Matias, deseandole siempre acrecentamiento de Dignidades Reales: Que auia aduertido a los Estados de Bohemia, que fuessen prudentes en sossegar aquellas alteraciones: y que no diessen credito à los que dezian; que el Emperador no era causa de los presentes tumultos, auiendolos gouernado pacificamente treinta y cinco años, &c. Lo mismo escriuio Enrico Iules Duque de Brunsuic. Mandò el Emperador publicar vna Dieta a todos los Estados de aquel Reino; la qual se començò por Abril; donde el Cesar hizo proponer: Que no podia dissimular el amor que tenia à su hermano Matias, y su directo sucessor en el Reino de Bohemia. Que les rogaua tratassen de coronarle por Rey, aun que el viuia, por auerlo assi hecho muchos de sus predecessores, con pacto de que el Cesar gozasse el vsufruto del Reino, durante su vida. Que quanto à las diferencias que entre los dos auia, se resolucrian al fin de la Dieta. Que entretanto se le diesse lo justo para su alimento, se pagassen sus Oficiales, diessen libertad à los de su Consejo, detenidos en prision, y que quedasse en el toda la autoridad Real de Bohemia como de antes.

Auiendo llegado à Praga diferentes Embaxadores de Principes, salio Matias de la Vieja Praga à veinte y seis de Abril con mil quinientos cauallos, y se fue alojar à la casa del Gran Maestre, cerca del castillo de Praga; de donde embiò sus Embaxadores à Budeuits, para que tratassen con Romeo de la paga de su gente, y hazerla salir de Bohemia. Iuntos los Estados del Reino, en el castillo ordenaron algunos articulos, que auia de jurar Matias antes de su Coronacion, repartidos en ocho cabos. Despues de auerlos leido presentaron los Morauos y Silesios (vnidos à la Corona de Bohemia) sus pretensiones diuididas en quarenta y nueue articulos. Quanto à los de Praga, sin los ocho articulos, pidieron: que antes de proceder à la Coronacion, confirmasse el Rey sus antiguos priuilegios, y que los Iudios fuessen desterrados de Bohemia, o se les señalassen ciertas plaças para su trato y comercio. Concertandose estas cosas entrò en Praga à 25. de Mayo el Cardenal Ditrichsteim, para coronar al Rey. Despues que los Bohemios, Morauos, Silesios, y otros pueblos confederados à la Corona de Bohemia fueron absueltos del juramẽto prestado al Emperador, y preparadas las galas se hizo con grandes ceremonias la Coronacion en la Iglesia de san Venceslau, y en presencia del Nuncio de su Santidad, de los Embaxadores de España, y Florencia, del Archiduque Carlos Obispo de Preslau, y de los Embaxadores y Mariscales de Vngria, Austria, Morauia, y Silesia. Estando siempre terco Romeo, de no querer salir con sus tropas de Cruman y Budeuits, sin ser cabalmente pagado, le embiò el Cesar vn Haraldo, que acompañado de los Diputados del Rey le intimò el Vando Imperial: Despues de grandes dificultades se concertaron en ciento y veinte mil florines: con que, y el Saluoconduto salieron de Bohemia los Leopoldistas, y se retiraron al Obispado de Passau. Los Alemanes Protestantes moradores en Praga, començaron a fabricar Templo en la pequeña Villa, bien cerca del de los Husitas. Otro començaron los de la cõfession de Ausbourg en la Vieja villa; donde el Conde Sclichen y Sigrefrido Colnoits, pusieron la primera piedra, y algunas medallas de oro, para memoria eterna desta obra impia y abominable. Antes de la Coronacion ordenò el Duque de Brunsuic con los Embaxadores de los Electores, ciertos articulos para la reconciliacion de los dos hermanos, en que se trataua: del concierto hecho el año mil y seiscientos y ocho, de su Coronacion, de la paz entre los dos, del processo y sentencia de sus Ministros, de la administracion del Reino, de la ratificacion de España, de la eleccion del Rey de Romanos, y de la residencia ordinaria del Emperador. Para perficionar estas cosas en vna conferencia, se hallaron de parte del Emperador, don Baltasar de Zuñiga Embaxador de España con algunos Señores, y por la del Rey Matias, el Obispo de Viena Clesel, y otros arbitros: los quales firmaron, sellaron y resumieron en doze cabos todo lo que auian de guardar el Emperador y el Rey su hermano. Hecho esto salio Matias de Praga, y entrando

do en Silesia à 18. de Setiembre recibio de sus naturales el juramento de fidelidad, segun la forma acostumbrada lib. 8. cap. 1.

Creyendo apoderarse este año el Duque de Brunsuic de su capital Ciudad, fue à Praga como vimos, y persuadio al Emperador mandasse publicar vn vando Imperial contra los de Brunsuic, para que le obedeciessen. Hallauanse entonces en la Corte los Embaxadores de las Villas Ansiaticas; las quales aduertidas, que la presencia, y autoridad del Duque haziā caer la balança de su parte: procuraron de que en Lubech nombrassen Embaxadores extraordinarios, y con achaque de dar el parabien al Rey Matias de su coronacion, le pidiessen fauoreciesse el derecho que tenia Brunsuic contra el Duquè Iulio. La presencia del Duque tuuo mas fuerça que esta diligencia; pues alcançò quanto deseaua. Remitieronse por los vltimos de Iulio prouisiones al Conde Iorge de Holenlo, y à Erenfrido Mincouits Comissarios del Cesar en la Assemblea de los Estados de Saxonia combocados en Halberstad, para que publicassen el vando, y prescripcion de los Senadores y moradores de Brunsuic, cuyo principal tenor era. Que los Senadores y moradores de Brunsuic auian muchas vezes rompido y violado la paz publica, haziendo emboscadas al Duque, y atentando malos oficios, auia causado grandes estragos en sus tierras, y a todos sus vassallos. Por lo qual estauan justamēte declarados por criminales en Lesa Magestad Cesarea, y todos sus bienes confiscados para el Duque; si dentro de vn año no le prestassen la obediencia. * Tambien embiò el Emperador sus cartas a las Villas Ansiaticas, mandandoles cō las mismas penas, no diessen ayuda, ni consejo a los de Brunsuic. No tuuo coraçon el Haraldo para intimar el vando Imperial al Magistrado desta Ciudad dentro della: y assi se los intimò à la puerta. Recebida vna copia del vando, y sus motiuos, imprimieron, y mandaron publicar su defensa, motiuandola con sus pretensiones ya referidas.

Sobre la diferencia entre Filipe Luis Palatin de Neubourg, y Iuan Duque de Dospuentes, por la administracion del Electorado; despues que de ambas partes se publicaron muchas alegaciones y escritos, declarò el Emperador à veinte de Iulio, que hasta la vltima decision de la Dieta de los Electores quedasse Administrador el Duque de Dospuentes.

Por el mismo tiempo tuuieron su Assemblea en Rotemburg los Principes Protestantes correspondientes; à donde embio el Emperador à Verstemach Cauallero Teutonico, y

A à Zacharias Veitscofler por sus Comissarios. Muchas quexas dieron aquellos Principes, de lo poco que se executaua la libertad de Donauerd, de la molestia que recebian los Principes posseyentes de Iuliers, del extremo en que se hallaua Alemania, por las armas que tan largo tiempo auian hecho assiento en la Alsacia, y Obispado de Passau; de las persecuciones que padecian los Protestantes en Bauiera, Virtzbourg, Bamberg, y Colonia; las quales si se cōtinuauan, no podian ellos tener sossiego. A esto respondieron los Comissarios Imperiales, que no tenia el Cesar autoridad sobre aquellos Obispos; pero en respeto de los Protestantes que estauan en su jurisdicion, èl los mantē-

B dria en paz, como a los demas, y que en la primera Dieta de los Electores, esperaua su Magestad, que todo se allanaria. Repitieron les Protestantes, dudādo en estas promessas. Que si el Emperador no executaua lo que les auia prometido, ellos se dispondriā segun el estado de los negocios. Tambien el Rey Matias embiò a esta Assemblea al Varon de Polheim; el qual despues de auer agradecido a los Principes vnidos Protestantes, de la aficion q̄ tenian a su Rey, les asseguro de la buena voluntad de su Magestad, en quanto se les ofreciesse, y les presentò el acuerdo entre el Rey, y el Emperador. Trataron despues del gasto del sitio de Iuliers; de la preparacion para los accidentes ex-

C traordinarios, del vando de Brunsuic, de las alteraciones de Aix, la Capela; de los Protestantes moradores en la Dioceli de Colonia; de las confederaciones con Francia, Inglaterra, y Prouincias Rebeldes vnidas; del socorro de los de Ginebra, y de la respuesta a las cartas de los Venecianos del Archiduque Maximiliano, y de los Suizos. Escriuieron al Obispo de Bamberg, para que no molestasse a sus subditos por negocios de la Religion; al de Bormes, para q̄ no introduxessen alli a los Padres de la Cōpañia de Iesus, y à la Camara Imperial, para q̄ no se apasionassen mas por los Catolicos, q̄ por los Protestātes, y dierō cargo, para q̄ algunos Principes y señores amigos de los Re-

D yes de Dinamarca y Suecia los reconciliassen. Demas desto embiaron cartas al Principe de Neubourg, parà persuadirle consintiesse en el tratado de Iutrobch. Nombraron dos Embaxadores, el vno a la Assemblea de Varsouia en Polonia, en fauor de la Casa de Brandebourg, por los negocios de Prusia, y el otro a los Archiduques, para cōponer las diferencias entre ellos y el Duque de Virtemberg por el Condado de Montbelliard, y con esto dieron fin a su Assemblea à 22. de Agosto.

Murio à los 23. de Iuñio en la villa de Dresda Christiano Segundo muy à la posta. La causa de su muerte fue, que corriendo vn cauallo con su Mariscal, se acalorò tanto, y beuio tanta cerbeça, que le boluieron a Palacio en vna carroza; donde tomandole vna aproplexia, y priuadole la voz y fuerças murio à las onze de la noche. Aduertido el Emperador de su muerte repentina, embiò à Dresda à dar el pesame à la Duquesa viuda, y à sus hijos. Sucediole Iuan Iorge su hermano, y los Embaxadores del Emperador le amonestaron siguiesse en todo al difunto, y en especial en la amistad del Cesar; auiendo sido siempre defensor de la autoridad de la Magestad Imperial contra los que la quisieron oprimir. Lo qual prometio el Elector por palabras, y por escrito. Asimismo hizo fabricar moneda en memoria de su hermano con esta inscripcion: *Pro fide, & supra fidem, Deo & Cæsari mors rapuit.* Dizen las relaciones Alemanas, que era tan aficionado à beber, que vna vez su madre auiendole embiado vno de sus Ministros para amonestarle, que no bebiesse tanto, le mandò assentar en su presencia; y tantas vezes le brindò con vn gran tazon, que quedò borracho el pobre Ministro, y le embiò asi à su madre, diziendola; q̃ le embiasse otros amonestadores, que no tuuiessen necessidad de ser reprehendidos. Respuesta de buen Aleman. Señalando los Electores del Imperio la ciudad de Nuremberg, para celebrar Dietas por los vltimos de Setiẽbre. El primero, que llegò fue el nueuo Elector de Saxonia Iuan Iorge, y por interualos el Arçobispo Elector de Maguncia, Volffgang Guillermo Duque de Neubourg, el Duque de Dospuentes Administrador del Electorado Palatin, don Baltasar de Zuñiga Embaxador de España, el Arçobispo Elector de Treueris, y el de Colonia, los Embaxadores del Elector de Brandebourg, el Obispo Gleselio Embaxador del Rey Matias, el Obispo de Bamberg Embaxador del Emperador, el Marques de Onolsbach, en nombre de su Magestad Imperial, Casimiro Duque en Saxonia de Coburg, Gunterot, y Anniuald tambien como Embaxadores del Emperador, Enrico Iulio Duque de Brunsuic, y los Embaxadores de Hambourg Luneburg, Lubec, Colonia, y Donauerd. Venia Abrahã Donau de parte del Rey Matias, pero escriuiole el Obispo Glesel; q̃ se boluiesse, porq̃ los Electores estauan determinados de no dar audiencia a los Embaxadores del Rey (aunque despues fueron admitidos) ni à los de los Principes que no fuessen llamados; difiriendola para la primera Assemblea. Lo primero q̃ se tratò

A fue de la administracion del Electorado Palatin; pero no se pudo decidir, sino q̃ el Duque de Dospuẽtes tuuiesse su asiẽto en la Assemblea, en lugar del Elector, sin agrauiar al derecho del Duque de Neubourg. Por los primeros de Nouiembre embiaron sus Embaxadores à Praga; los quales hallarõ al Emperador sin persona de consideracion, fuera del Duque de Bronsuic. Hizieronle vn razonamiento sobre el estado en q̃ estaua reduzido el Imperio, diziendole; q̃ ,, los Electores le requeriã, que ante todas cosas ,, restableciesse la justicia: q̃ hiziesse eleccion de ,, Oficiales y Consejeros Imperiales, mas leales q̃ ,, los antiguos: q̃ cõbocasse vna Dieta general para ,, la Primauera del año siguiente, y q̃ fuesse en ,,

B lugar acomodado: q̃ lo que auia hecho el Rey ,, Matias, no les auia agradado, y q̃ el auer recebido ,, sus Embaxadores, fue de necessidad: q̃ la ,, falta de la mala administraciõ de la Republica, ,, fue por no auerles su M. C. comunicado los negocios ,, importantes del Imperio, conforme la ,, costumbre de sus predecessores: q̃ le suplicauã ,, tambien en nombre de los dichos Electores, q̃ ,, sino queria quedar en Bohemia, les señalasse el ,, tiempo para salir, y el lugar donde queria residir. ,, Y quanto à la eleccion de vn Rey de Romanos, ,, no querian tratarlo alli sin su consentimiento, ,, con todo esso que no deseando que el ,, Imperio saliesse de la Casa de Austria, querian ,, saber de su M. C. qual dellos queria para suces- ,,

C sor. Despues le rogaron, tuuiesse a los Electores ,, por escusados, sino auian satisfecho a la cõtribucion ,, prometida, por nueuas ocurrencias; ,, lo qual se veria en la primera Dieta. ✻ A todo ,, esto respondio el Emperador con satisfacion y agrado de los Electores, y bueltos los Embaxadores a Nuremberg, declararõ los Electores la Dieta para el mes de Abril del año siguiente, para elegir vn Rey de Romanos en el modo acostumbrado en Francfort, y con esto dieron fin a sus Dietas à 12. de Nouiembre.

Es el Obispado de Salzburg el primero de los cinco Obispados de Bauiera, Pais muy rico en todas suertes de metales, oro, plata, cobre, y yerro. Su Villa capital està assentada

D a vna milla de los Alpes con vna vistosa muralla, bellos edificios publicos, y particulares; muchos tienen que se llama Salzburg, ò Salisburg a causa de estar assentada sobre el rio Saltzach; y otros dizen que se llama asi por las ricas salinas que tiene cerca: por cuya ocasion tuuieron grandes diferencias algunos años el Duque de Bauiera, que pretendia, que aquellas Salinas le pertenecian con la Villa de Berchtolsgaden; y el dicho Obispo de Salzburg alegaua que eran suyas, y que

sus

sus predecessores las auian siempre gozado. No auiendose determinado esta diferencia à lo amigable, se resoluio el Duque de ayudarse de la fuerça; y para este efeto, auiendo hecho leua de gente de guerra con algunas compañias de cauallos, entrò en la Diocesi de Salzburg, y se apodero de las villas de Lautten, y Ditmaring. Teniendo nueua desto el Obispo, turbòse luego, y mostrando que no tenia capazidad para meterse en semejantes negocios, combidò à sus Canonigos, y amigos a comer con èl; y leuantada la mesa, agradeciendoles su venida, les dixo: *Proueeos de otro Obispo, porque yo no puedo viuir mas con vosotros. Mi enemigo el Duque de Bauiera està muy cerca, y haze que me ausente.* Temiendo sus amigos el peligro, donde se queria poner, y lo que le sucederia, le aconsejarõ buscasse algun buen acuerdo con el Duque; pero este consejo no le satisfacia, y assi escogio por mejor la ausencia, y procurar saluarse en la Corinthia, cerca de donde se estendia su Obispado. Viendole los Canonigos huir con tan grandes temores, tuuieron Capitulo, y en el determinaron, que algunos dellos fuessen à Lautten, donde estaua el Duque, y le entregassen las llaues de la Villa. Con esto el Duque tomò el camino de Salzburg acompañado de seiscientos cauallos, y embiò en seguimiento del Obispo a su Teniẽte Hallãg: el qual con buena caualleria, y suma diligencia lo vino a alcançar a vna milla cerca del lugar, donde èl podia estar seguro, si llegara; y lo traxo à Vertten con todos sus tesoros, q̃ eran grandes. Deseando el Duque satisfazer de lo hecho à su Santidad, embio persona que lo supo hazer. Recebidos los despachos, nombrò su Santidad quatro Cardenales, para que como arbitros, y juezes conociessen de la causa. Tãbien los Canonigos embiaron sus Diputados à Roma, donde se ordenò vn concierto entre el Duque, y el Obispo para renunciar el Obispado con pension de veinte mil florines al año; pero por no estar del todo difinido este negocio, ni firmado de su Santidad, lo dexaremos para mas adelante, si llegare à mi noticia.

Grandes aparatos se hizieron en Viena, para la celebracion de las bodas del Rey Matias con la Archiduquesa Ana, tambien de la Casa de Austria, aunque del ramo de Tirol. Para festejarlas, y assistir en ellas, entraron en Viena el Archiduque Maximiliano, el Embaxador del Archiduque Alberto, Iuan George Marques de Brandebourg, el Palatin de Vngria, Nicolas Turso, el Conde de Stetin, Palfio, y otros Señores Vngaros con algunos Embaxadores de Principes, y villas Imperiales. Llegò

A la esposa, y su madre à Ebersdorf, para hazer su entrada en Viena el primero de Diziembre. Acompañado el Rey Matias con muchos Señores, y Principes, y quatro mil cauallos Alemanes, y Vngaros la salio al encuentro a Simeringue, donde en vn espacioso llano hizo tender muchos pauellones Turquescos. Despues de infinitas cortesias entrò la Dama en vna carroza vibrante de oro, y pedreria; cuyas ruedas cubria chaperia de plata, y el Rey à cauallo al lado de la carroza entraron en la Ciudad; donde con ceremonias Reales, y Catolicas, acompañadas de costosos festines se consumio el matrimonio.

B *Cap. VII. Continuanse las guerras, y estado miserable de Transiluania, Valachia, y Moldauia. Tienen su conferencia en Introboch los Principes de Alemania, y mueuense grandes alteraciones en Aix, la Capella, ò Aquisgran.*

CON el amparo del gran Turco pudo Gabriel Batory conseruarse en su Principado de Transiluania contra el Rey Matias, q̃ pretẽdia el Principado, por la cession que se hizo dèl en fauor de Rodulfo, como à Rey de Vngria. En el cap. 5. apuntamos, q̃ se apoderò este Principe de Hermestad en la superior Vngria, y que las alteraciones de Bohemia impidieron su recuperacion à Matias, confiado de q̃ el Vayboda de Valachia entretendria al Principe cõ sus armas. Auiendo el precedente año echado de Valachia Batory à su Bayboda Radul, y puesto en aquella Prouincia vn Gouernador con buena guarnicion de Hayduques se boluio à Transiluania; de donde se apoderò de Hermestad. Entretanto retirado Radul à la Moldauia, pareciendole q̃ Batory queria apoderarse tambien desta Prouincia para hazer vna Monarquia de las tres, confederòse con el Vaiboda de la Moldauia Constantin, y formando vn buen exercito, entraron los dos por los vltimos de Iunio del presente año en la Valachia, y en breue tiẽpo echaron della à los Hayduques con su Gouernador. Entraron tambien por la Transiluania, y molestaron tã viuamente à Batory, que le obligaron à salir en campaña, y les presentasse cerca de Cronstad la batalla. Pelearon èl, y los suyos porfiadamente algunas horas, pero apretados de los Valachios, y Moldauios, quedarõ rotos, y parte de sus vãderas en poder de los Vaibodas. Saluandose con la caualleria en Hermestad, y viendole roto algunos Nobles, determinaron de desampararle, y ponerse en la obediencia de Matias: pero descubriendo

el Principe su intento, fue tal el castigo que en ellos hizo, q̃ cobrò renombre de cruel. Entretanto Forgasio Lugarteniente del Rey Matias en la Vngria, aprouechandose de la ocasion, hizo confederacion con Andres Nagi, y passando con sus tropas el Tybisco, entrò en la superior Vngria; y despues de auer cobrado algunas Plaças, dio consigo en Transiluania. Apoderandose de algunas Ciudades, y Castillos, sitiò à Clausembourg; y diola tanta priessa con la bateria, q̃ oprimidos los de dentro se le rindieron, y prestaron juramento de fidelidad al Rey Matias por los 25. de Iulio. Retirado en Hermestad Gabriel Batory, no teniendo fuerças para oponerse à Forgasio, jũtò sus amigos, y rogò à los Baxàs de Temesuar, y de Buda procurassen socorrerle, pues assi lo mandaua el gran Señor. Solicitò tanto à Andres Nagi, que contrauiniendo à la nueua confederacion de Forgasio, tomò las armas contra èl, y se apoderò de la fuerça de Bayens, y metio la guerra con sus Hayduques dentro de la superior Vngria, para que no pudiesse el Imperial socorrer à los Vaybodas. Contarà su fin el *lib. 8. cap. 2.* Auiendole socorrido los Baxàs cõ algunas tropas, salio Batory en cãpaña, y tanto persiguio à Forgasio, q̃ le obligò à desamparar lo ganado en Transiluania, y meterse en Valachia. Queriendo el Principe apoderarse de Toccay, dõde se tenia vna rica Feria, fue contra ella con mil escogidos cauallos; pero hallò la guarnicion tan despierta en su defensa, que con perdida de mucha gente, se boluio mal contento à Transiluania. Intentò Forgasio boluerse con los suyos a Vngria por el Pais de los Siculos; però aduertido desto Batory, y que la caualleria Imperial de los Condes de Bucheim, y de Dampierre auian atrauesado el Tybisco en su socorro, puso tan buena guarda en los passos, que huuo de meterse el Imperial por aquellos desiertos, y consumida su gente entrò en Polonia, y en auer descansado, y reparado en algo los suyos, se boluio à Vngria. Esta guerra engẽdrò luego otra, porque por auer socorrido el Principe Constantin al Vayboda Radul contra Batory, nombrò Achmet Gran Turco otro Principe de Moldauia hijo de vn Tomas, que en otra ocasion tuuimos Vayboda desta Prouincia. Este nueuo Principe partio de Constãtinopla por los vltimos de Otubre con mil y quinientos soldados, y vna patente para que le assistiessen los Turcos, y Tartaros del contorno. Apoderandose este de la Moldauia, huuo de peregrinar por el mundo el Principe Constantin: atraueso la Francia, y entrando en España, no entendiendo la lengua, ni los Españoles la suya, le prendieron, y estuuo detenido algun tiempo en el fuerte de Xaca de Aragon, hasta que por orden de su Magestad se le dio libertad. Hallòse Moldauia en breues dias con quatro Principes. El primero Constantin el ausente, Tomas fauorecido del Turco, y otro del Rey de Polonia, y Ianiculo algunos años antes despojado. Este auiendo llegado à Constantinopla, le fauorecio mucho el Embaxador de Inglaterra, con todo esso le mandò prender Amurates Vizir, y le metio en la Torre Negra, porque perdio la batalla del año de 1601. contra el Vayboda Miguel. Auiendose huido de la prision, entrò en Moldouia, pero viendo que no podia salir con su intento, dio en fauorecer à Constantin contra Tomas: cuyo sucesso veremos el año siguiente.

Claramente vimos en el precedente libro los acuerdos de la Assemblea de Colonia, cõcernientes à la pacificacion de las diferencias de Iuliers entre los Principes posseyentes, y pretendientes. Los Principes Protestantes, y sus amigos tuuieron tambien su conferencia en Iutroboch cerca de Lipsich, para rematar esta diferencia. Hallaronse en ella los dos Electores de Saxonia, y de Brandebourg con los de su Casa, el Duque Iuan George hermano del Elector, los Duques de Colurg, y de Veimar cõ el Administrador de Magdebourg, al Marques de Culmbach, los Señores de Onoltzbach, y de Crosense, los Landgraues de Hessia Mauricio, Luis, y Frederico; el Duque de Hollacia, Christian Principe de Anhal, y otros muchos Señores. Hizieronse à 18. de Março los siguientes acuerdos. Que los Estados de Iuliers se administrassen en comun por el Elector, y Principes de Saxonia, y por el Elector de Brandebourg, y el Principe de Neubourg. Que el Consejo se compusiesse de Senadores electos de las Prouincias dependientes de la Casa de Iuliers, para que cada Pais se gouernasse por sus antiguos priuilegios, y constituciones. Que el Magistrado de Iuliers, y sus vezinos prestassen juramento de fidelidad à las tres familias de los Electores, Palatin, Saxonia, y Brandebourg, con condicion q̃ decidida la causa, reconociessen solamente al q̃ se adjudicasse. Que el Elector, y Principes de Saxonia intercediessen con el Emperador, para q̃ reuocasse los vandos publicados contra los Principes de Brandebourg, y Neubourg. Que sus pretensiones se tratassen ante el Emperador, como su Iuez ordinario. Que los vnos, y los otros diessen fianças, y caucion de obedecer a la sentencia q̃ se diesse. Que los vassallos de los Estados de Iuliers estuuiessen neutrales sin

,, sin declararse por la vna, ni la otra parte: y que
,, no fuesse molestados, ni requeridos para ello.
,, Que los baxeles de guerra ancorados sobre el
,, Rhin para lleuarselas despues de la muerte del
,, vltimo Duque, se licenciassen, y las imposicio-
,, nes se anulassen. Que se despidiesse la gente
,, de armas. Que la Casa de Saxonia contribu-
,, yesse el dinero prestado antes de admitirla en
,, la possession. Que se suplicasse al Cesar para q̃
,, ratificasse los acuerdos. Y que la Casa de Sa-
,, xonia lleuasse tambien el titulo de los Estados
,, de Iuliers, sin agrauio de la inuestidura que pi-
,, diessen al Cesar los Principes de Brandebourg,
,, y de Neubourg. * Dieronse gracias por las Igle-
sias Luteranas de Saxonia (que gente deuota) por la reconciliacion destos Principes, y por el acuerdo referido: aunque el Principe de Neubourg no quiso passar por èl, como lo veremos en el año siguiente. Quanto al Elector de Brãdebourg, auiendo embiado à Praga à Sigismũdo Gotti, para la confirmacion del feudo del Electorado, y del de los Estados de Iuliers, se le dio por respuesta, que su Magestad Cesarea entendiendo las razones del Elector de Brandebourg, con las requestas del Elector, y Principes de Saxonia, queria mostrar su animo grato à las dos Casas; y que si el de Brandebourg efetuasse, y satisfaciesse à lo que auia prometido, pondria en oluido todo lo passado, recibiendole en su gracia, y el feudo del Electorado con la confirmacion de todos los priuilegios de su casa. Que quanto al feudo de Iuliers no podia en lo presente dar respuesta cierta; pero que esta decission la remitia para mas adelante lib. 8. cap. 9.

Pronunciò el Emperador Rodulfo el año mil y quinientos y nouenta y ocho, vn vando contra la villa de Aix, la Capella, ò Aquisgran, por auer los de la Religion Protestante echado del Magistrado los Catolicos. Remitio el Cesar este vando al Arçobispo de Colonia, para que lo executasse; que lo hizo con el fauor del Arçobispo de Treueris, y del Duque de Iuliers. Es muy pequeño territorio esta villa Imperial. Tiene al Oriente los Estados de Iuliers, y Colonia; al Occidente y Septentrion à Flandes, y à Mediodia à Lieja. Es muy noble, tiene el territorio bello, con ayres muy saludables; aunque por sus edificios, y obras publicas no corresponde à su antiguo renombre, y gracia. Està muy proueida de baños, y estufas, y muchas fuera della para diferentes enfermedades, y son sus vezinos Catolicos, Caluinistas, Confessionistas de Ausbourg, Anabatistas, y Luteranos. Gozando su possession el Magistrado Catolico, tratò de im-A pedir que no huuiesse otro exercicio en la Villa, y su territorio, sino el Catolico, lo qual lleuauan impacientemente los Protestantes. Para sustentar este Magistrado con mayores fuerças, tomò la proteccion del Archiduque Alberto el año de mil y seiscientos. Auiendo decaido el Estado de Iuliers en el dominio de los Principes Protestantes, començaron los desta Religion à ir publicamente à las predicas que se hazian en el lugar de Vuiden à dos leguas de Aix del Señorio de Iuliers. Sobre esto mandò publicar el Magistrado vna prohibicion à todos los de su dominio, para que no fuessen à Vuiden con pena de carcel, y dinero, y el que no le tuuiesse, de destierro. Esta B prohibicion fue causa para que se alterassen los Protestantes: porque contrauiniendo al edito, siendo algunos presos, y otros desterrados, hizieron muchas juntas, y mancomunados se fueron à la Casa de la Villa, para presentar al Magistrado vn memorial, en que pedian se moderasse la sentencia, y no se contrauiniesse a sus antiguos priuilegios. Despidioles el Magistrado, mandandoles, que cada vno se retirasse en su casa. Viendo que no se les daua audiencia, començaron à irritarse, y à dezir algunas razones contra el Magistrado, Inquisidores, y los Padres de la Compañia. Los cocodrilos principales desta alteracion, iban
diziendo: Doze años ha que viuimos en su- ,,
C ma tristeza. Ponemos en oluido el vando he- ,,
cho contra trecientas familias en menos de ,,
ocho dias. No podemos defender nuestra li- ,,
bertad sino con armas, y buen coraçon. Es- ,,
te es el mejor remedio, y el mas corto. Si no ,,
somos fauorecidos, la muerte nos ayudarà a ,,
lleuar el destierro perpetuo de nuestra natura- ,,
leza. Si quedamos señores de mas de la con- ,,
seruacion de nuestras haziendas, viuirà cada ,,
vno en la libertad de su Religion. * Estas ra- ,,
zones labraron en los Protestantes grandes efetos, porque à los cinco de Iulio à las quatro despues de medio dia fueron contra la Casa de la Villa, y en el primer punto se apoderaron della, y hizieron que el Presidente, y el D Secretario del Consejo abriessen las carceles, y firmassen la libertad de los presos: y despues tomando las llaues de las puertas, atrauesaron las calles con barreras, y se hizieron dueños de la Villa. Pusieron à la noche centinelas, nõbraron sus Capitanes, formaron vn Consejo de Burgeses, y à la mañana echaron fuera de la Villa los Padres de la Compañia de Iesus; y apoderandose de su Colegio, se pusieron en forma de defensa. Hallandose oprimidos los Catolicos, imploraron el socorro de los

Archiduques, y del Arçobispo de Colonia: y aunque no pudieron sacar armas, vinieron sus Embaxadores à Aix. Tambien los Protestantes hizieron sus diligencias, para que los Principes posseedores, y otros de su Religion pusiessen su autoridad, para que amigablemente huuiesse en su diferencia algun acuerdo, y entretanto publicaron por aquellas partes los motiuos de sus pretensiones. Metiose en Aix el Conde de Solma con alguna caualleria, assegurando la Villa por parte de los Principes. Llegando los Embaxadores de los Archiduques, intimaron à los Protestantes de la Villa el acuerdo del año de 1600. y los amenaçarô, si continuauan en su rompimiento: de lo qual se resintieron mucho, no solo los Burgeses, sino los Embaxadores de los Principes. Iuntaronse todos los Embaxadores para tratar de acuerdo; y aunque trabajaron en ello, no pudieron componerlos. Por los vltimos de Setiembre entraron en Aix el Marques de la Viuxille con los Señores de Brueil, y de Villers de parte de la Reina Christianissima, para que con su autoridad impidiessen, que aquella pequeña alteracion no mouiessen alguna guerra; hizieron à los de la Villa vna grande exortacion, con que se sugetaron los Catolicos, y Protestantes al acuerdo que hiziessen los Embaxadores de Francia, y de Iuliers: los quales trabajaron tanto, que firmaron los articulos los Protestantes. Pero los del Magistrado Catolico no quisieron firmarlos, por auer llegado el vando Imperial. Requirieron los Protestantes à los Catolicos firmassen aquella nueua concordia, y los Embaxadores de Francia les persuadieron lo mismo; pero no aprouechò su diligencia. Procuraron por esto, que los Burgeses eligiessen de las mas principales personas para que administrassen en paz la Republica: y hecho esto se boluieron à Paris con algunos Comissarios de la Villa. Poco despues llegaron los Diputados de los Catolicos para persuadir à la Reina juntamente cô el Embaxador ordinario, se anulasse lo que hizieron sus Embaxadores, y se executasse la prescripcion Imperial. Pero las razones de Estado atropellaron esta vez la justicia de los Catolicos, y fueron causa de lo que veremos, lib. 10. cap. 5.

LIBRO OCTAVO, DEL Año de mil y seiscientos y doze.

CAPITVLO PRIMERO.

Muerte del Emperador Rodulfo, y eleccion del Rey Matias su hermano.

DEspues de la Coronacion de Matias en Praga por Rey de Bohemia, començò à cargar al Emperador entre sus muchos accidentes, vn dolor grande en las piernas. A onze de Diziembre del precedente año, auiendo dado audiencia à Vuolffgang Gillermo Principe de Neubourg, y despedido, se le agrauò el mal de manera, q̃ dexò esta vida por la eterna, con sentimiento grande de la Corte, à los 10. de Enero siguiente, entre las seis y siete de la mañana. Nacio Rodulfo à dos de Iulio de 1552. El primero de Setiembre de 1572. fue coronado Rey de Vngria; de Bohemia à 22. de Setiembre de 1575. Y por Nouiembre del mismo año fue electo en Rey de Romanos, y Emperador vn año despues; y murio de edad de cincuenta y nueue años y seis meses. Para tener su muerte secreta hasta la venida del Rey Matias su hermano, hazian traer su comida ordinaria. Estando despachando correos à Matias, Electores, y Estados del Imperio, llegò à êtêder su muerte Trautmanstorf, y luego de mano en mano començò à correr la triste nueua por la Villa. Abrieronle el cuerpo à medio dia para embalsamarle en presencia del Duque de Brunsuic, el Marques de Onotzbach, los Principes de Ahalt, y de Leuethemberg, y muchos del Côsejo Imperial. Sus principales partes tenia sanas, y sin defeto en sus miembros. Iuntos los

Es-

Estados de Bohemia, pusieron vna buena guarnicion en el castillo, sellaron los camarines, y cofres, prendieron à Ruscio Tesorero Imperial, y à muchos de sus compañeros, y mandaron prohibir los juegos, recreaciones (que en este tiempo son grandes) en señal de su tristeza. Pusieron su cuerpo sobre vna cama, cubierto con vn paño de terciopelo carmesi, y sobre èl su retrato, vn Crucifixo en las manos, dos almohadas à los lados, en la de mano derecha el Tuson, y en la otra la espada Imperial: otro Crucifixo à sus pies, vna fuente de plata con agua bendita, y al contorno muchas luzes; y poco antes que muriesse el Emperador murieron dos Aguilas, y vn Leon, que tenia en su Palacio. Auiendo oìdo la nueua el Rey Matias, tomò el camino de Praga con la Reina, y mucha Nobleza; adonde llegò à 30. de Enero, sin permitir recibimiento Real, sino de los vezinos puestos en armas por las calles, pero no con vãderas; y la misma tarde fue à echar agua bendita al difunto Emperador, acompañado de todos los Principes que se hallauan en la Corte. A seis de Febrero se hizo el entierro cõ la grandeza Imperial. Tres dias despues començo a formar el processo Glesel Obispo de Viena, nombrado Comissario contra el Tesorero Ruscio, y los demas presos. Hallandose conuencido de excessos de codicia, pero no queriendo Ruscio esperar la sentencia, se matò en la carcel: hizieronle quartos, le quemaron, echaron en Molde sus cenizas, y le confiscaron sus bienes. Siguiendo pues el tenor de la Bula de oro hecha por el Emperador Carlos Quarto en la Dieta Imperial de Nurẽberg el año de 1356. en que dezia: *Que muerto el Emperador fuessen Vicarios, Gouernadores, y Administradores del Imperio, los Electores, Palatin, y de Saxonia, hasta la eleccion de vn Rey de Romanos: el Palatin en las partes del Rhin, y de Sueuia en el derecho Franconico: y el de Saxonia en todos los Paises, gouernados segun las leyes Saxonicas,* hizo el de Saxonia publicar su Vicariato por las tierras de su jurisdicion: y el Duque de Dospuẽtes fue declarado por legitimo Elector por el Palatinado.

Murio entretanto Ernesto de Bauiera Elector, y Arçobispo de Colonia, y Obispo de Liege por los siete de Febrero. Lleuaronle à Colonia acompañado de mucha Nobleza, donde le enterraron con el llanto, y grandeza, que à tal Principe se deuia. Sucediole en la Mitra, y en el Electorado su coadjutor Ferdinando de Bauiera: cuya consagracion se celebrò en Colonia cõ mucha magnificencia. Referimos

A el año precedente la Assemblea de Nuremberg; de donde embiaron los Electores à dezir al Emperador, y representarle la necessidad q̃ auia en el Imperio de proceder en la eleccion de vn Rey de Romanos; y dio por respuesta, que se hiziesse publicar el dia para tratar dello. Por esto los Electores señalaron las Dietas en Francfort del Meno por el mes de Abril. Y aunque sobreviniendo la muerte del Emperador, tenian necessidad los Estados de Alemania de proceder luego à la dicha eleccion; pero porque el tenor de la Bula de oro expressamente ordena: *Que muerto el Emperador, auise el Elector de Maguncia à los demas Electores que se hallan en Francfort tres meses despues de la data de sus letras para la B eleccion de vn Rey de Romanos*: no se pudo sino esperar el tiempo determinado. Y assi auiẽdose señalado para este efeto en las Dietas de Noremberg el mes de Abril, señalò el de Maguncia el mes de Mayo à catorze. Acercandose pues el tiempo, començaron à mouerse los Electores; y el primero que llegò fue Iuan Schuueichenard Elector de Maguncia, y Archicanceller del Imperio por Alemania, acõpañado sin su guarda ordinaria, y gente de seruicio, con Iuan George Conde de Hohensolern (leanlos por me hazer merced con paciẽcia) Iuan Reynhard Conde de Hanau, y de C Dospuentes, Felipe Otton Vuiltgraue de Daun, y de Chypurg, Adolfo Vuiltgraue tambien de Daun, Iuan Richard de Scimberg señor de Rola, y el señor de Barbançon con muchos Vizcondes, y personas de calidad, y Dignidades de su Iglesia. Alojòse en santo Domingo. El Elector Iuan George Duque de Saxonia, gran Mariscal del sacro Imperio con Alberto Duque de Holstehin, dos Condes de Schuuartzemburg, el Mariscal de su Corte, su Canceller, dos de su Cõsejo, otros quatro Mariscales, y el Gouernador de Pleuen. Alojòse en la Casa de Cheybis. Iuan Conde Palatin Duque de Dospuentes, Tutor, y Administrador del Elector, con Frederico Quinto deste D nombre, Conde Palatin de menor edad, heredero del Electorado, y Archisenescal del sacro Imperio, acompañados de los Duques Frederico Casimiro, y Iuan Casimiro Condes Palatinos del Rhin, el Principe Christian de Auhalt, Iuan Alberto Conde de Solms, grã Maestre, sus Oficiales mayores, los Condes Luis de Vuittigstein, Luis de Erbach, George de Nasau, Bernardo de Vuittigstein, Filipe de Solms, Enrico Varon de Vualburg, el gran Baylio de Creutzenat con otros seis Condes Pages de Frederico. Aposentòse en la Casa de Pedro Or-

Orbecci. Ferdinando de Bauiera Arçobispo, y Elector de Colonia, y Archicanceller del sacro Imperio por Italia con el Conde de Hohenzollern, el Varon de Grosbeche, y muchas Dignidades de su Iglesia, y Oficiales de su casa. Aposentose en casa de Iuan Esteuan. Lothario de Metternich Elector, y Arçobispo de Treueris, Administrador de Prun, y Archicãceller de Francia por Arles, con Carlos Conde de Manterschid, y muchas Dignidades de su Iglesia, y Oficiales de su casa. Aposentòse en el Palacio de Treueris. Adan Gans señor de Putlitz, Mariscal del Elector de Brandebourg, Embaxador, y Lugarteniente de Iuan Sigismundo Archicamarero del sacro Imperio, Elector Marques de Brandebourg para assistir en la eleccion, acompañado de quatro Señores del Consejo, priuado del Elector con muchos Caualleros, y Oficiales. Aposentòse en casa de Geronimo Augusto Holtzhaus. Entrò Matias como Rey de Bohemia, Elector, y Archisomelier del sacro Imperio, dexando por Gouernador de Austria à su hermano Maximiliano. Partio de Viena con la Reina, y llegando à Praga, despuntò vna Aguila que estaua en la Corte, y auia muchos años que no se mouia por su gran vejez, y se puso sobre el texado de la Camara de Matias. Con este presagio continuò su camino, y llegò à Francfort acompañado del Conde de Fustemberg, el Varon de Meggan, el señor de Losenstein, el Varon Octauio Curiane, Glesel Obispo de Viena, el Varon de Chelmen, el Vizconde de Dona, veinte Barones de la Camara del Rey, el Conde de Candale Frances, y muchos oficiales de su casa. Venia la Reina acompañada del Varon de Ortneg Sautelier, las Señoras de Chollobrad, y Siluia Cautiana con otras diez Condesas Damas suyas, que aposentaron en casa de Gripho.

No dexaron entrar en Francfort ningun estrangero, que no fuesse de la compañia de los Electores: à los quales prestaron juramento. Finalmente todo bien ordenado, y cantado el *Veni sancte Spiritus*, celebrò su Missa del Espiritu Santo el Arçobispo de Maguncia, sin assistir à ella los Electores protestantes. Despues de auer jurado los Electores con grandes ceremonias de elegir vn buen Rey de Romanos, entraron en conclaue. Pidio el de Maguncia los votos à los Electores, y ellos à el, y salio electo Emperador, y Rey de Romanos Matias, hermano del difunto su predecessor. Acabada la eleccion començaron à entrar en la Ciudad Mauricio Landgraue de Hesia, Iuan Casimiro Duque de Coburg, los Nuncios de su Santidad en Alemania, Placido Marta Obispo de Melphi, y de Rapolanà en la Superior, Bohemia, y Vngria, y Antonio Albergate Obispo de Viglia en la Baxa Alemania en las corrientes del Rhin. Don Baltasar de Zuñiga Embaxador del Catolico de España, que para hazer ostentacion de su Rey entrò acompañado de mas de ochenta personas Nobles, y ochenta cauallos. Por el Duque de Toscana Guillermo de Medicis con Lorenço de Medicis, y muchos Señores Florentines. Por el Archiduque Alberto, el Conde Ferrante Semaglia con el Conde de Maluarno, y otros Titulos. Por el de Brandeburg el Marques Ioachin Ernesto con el hijo del Elector Georgue Guillermo, acompañados del Principe Ioachin de Anhalt, el Conde Guillermo de Solms, y el Marques Ernesto de Mansfeld. Entraron tambien el Principe Luis Landgraue de Hessia con su muger la Princesa Madalena de Brãdebourg, y sus hijos Iorge, y Iuan, Isabel, Madalena, y Ana Leonor, y con sus dos hermanos Frederico, y Felipe acompañados de Frederico el Iouen Duque de Brunsuic, dos Cõdes de Leinigen, y muchos Señores, y Damas: y tambien llegò Iuan Ernesto el Moço Duque de Saxonia Veimar. Viose con el nueuo electo Vuolfgang Guillermo Principe de Neubourg; y de alli à dos dias se boluio a Dusseldorp, como lo hizo à Colonia el hijo del Elector de Brandebourg: el qual passo à Mulheim, y puso alli la primera piedra del Templo que fabricaron los Luteranos, y despues se junto en Dusseldorp con Guillermo. Despues de auer besado las manos al Emperador quãtos se hallaron en Frãcfort, se celebrò su Coronacion con notable magestad y grandeza. El palio con que fue lleuado à san Bartolome tenia en su orla escrito: *Matthias I. Rom. Imp. semper August. Hũgariæ, Bohemiæ, &c. Rex, Archidux Austriæ, Dux Burgundiæ, Stiriæ, Carinthiæ, Carniolæ, & Virtembergæ, Margrauius Morauiæ, & vtriusque Lusatiæ, Princeps Silesiæ, Comes Auspurgicus, Tirolis, & Tecoæ, &c. Coronatus Meno-Francfordiæ, Ano. 1612. 18. Kalend. Iunij.* La misma solemnidad se hizo à la Emperatriz Ana, dos dias despues de las fiestas salio la mayor parte de los Electores, y Señores de la Ciudad, y oyò el Emperador las querellas de los Embaxadores de la ciudad de Colonia, acerca de la fortificacion que auian mandado hazer los Principes posseedores de Iuliers en Mulheim. Sobre lo qual decretò Matias vn mandamiento Imperial para que no passassen adelante aquellas fortificaciones. Si tengo lugar, pondrè su inti-

ma, y replica. Salio à veinte tres de Iunio el Emperador de Francfort, y tomo el camino de Praga, acompañado del Elector de Colonia, y mucha Nobleza. Entrò en Nuremberg, donde fue recebido magestuosamente; y en vno de sus arcos auia quatro escudos, y en cada vno su mote: FLORESCAT, AVGESCAT, VIRESCAT, VIGESCAT. Passo por Onoltzbach, y le recibieron con grandeza y gasto. Antes de entrar en Praga preuinieron los Estados de Bohemia, en que le saliesse à recebir el Duque de Theschin con mil cauallos. Entro en la Ciudad muy acompañado; dio gracias à Dios en la Iglesia Mayor, y en la puerta del Castillo le dieron la bien llegada, y la norabuena de su eleccion todos los Consejos, y Oficiales mayores del Reino.

Corrio entretanto de mano en mano vn libro, que concluia su Autor a su modo: Que para la paz de Alemania no se auia de elegir por Rey de Romanos ningun Principe estrangero, alegando los daños que auian sucedido en Alemania despues de la muerte de Guillermo Conde de Olanda, por la eleccion que la vna parte de los Electores hizieron de Ricardo de Inglaterra, y la otra parte de Alfonso Rey de Castilla. Que la eleccion se auia reduzido en los Principes Alemanes. Que de las cinco Casas mayores de los Principes de Alemania, que solas podian aspirar al Imperio, erã las dos Catolicas, y las otras tres Protestantes. Destas vltimas auia dos suertes, Martinistas, ò Luteranos, y Caluinistas, sectas contrarias, en donde los Sectarios se aborrecen entre si mas que à los Catolicos. Que la Caluiniana (que son los que se llaman en Francia de Hugonotes, ò de la religion Pretendida reformada) se exercita en Alemania sin permission del Emperador: al contrario de la Luterana, que los vltimos Emperadores juraron en su Coronacion de conseruarla sin molestia (aunque deste juramento embian à Roma por absolució.) Que en Saxonia y Brandebourg se guarda la Luterana, y en el Palatinado la Caluiniana: q̃ era impossible pretender ninguna persona destas tres Casas ser electo Rey, y Emperador de Romanos, porque el primer juramento que han de hazer en tomar la Corona en Aix, es: *De defender al Papa, y à la Iglesia Romana.* Demas desto les excluyen los Canones desta eleccion: y puedese creer con razon, que los Electores que hazen professíon destas dos Religiones, conociendo que si se pone en la eleccion algun Principe que no sea Catolico, seria poner vn gran fuego en los negocios publicos y particulares, se abstienen en elegirlo: que no auiendo mas de siete Electores, los tres Catolicos, pero Eclesiasticos (que no pueden aspirar à ser electos) y tres Protestantes, el Rey de Bohemia Catolico, y septimo Elector, primero daria su voz a vn Catolico que a vn Protestante, y primero à si mismo: quanto à las dos nobilissimas Casas de Alemania Catolicas, dõde ha recaido muchas vezes la Corona Imperial, la vna es la de Bauiera, y la otra la de Austria. Por la Casa de Bauiera, ò de los Principes de su Casa, no ay genero de apariencia que los tres Electores Protestantes le den sus vozes, por la enemiga que tienen à los Bauaros; la qual procede por su exacta obseruancia de la Religion Catolica en Bauiera. Assi que el Duque de Bauiera no puede anteponerse à la Casa de Austria, por las grandes ventajas que le haze, assi por la possession del Imperio tantos años, quanto por los muchos fauores, riquezas, y Principes desta Casa, que pueden todos pretender la Corona: que el Rey de España contento con la possession de la mayor parte del mundo fauorecia y ayudaua al Rey Matias, hermano del difunto Emperador, y el mayor de los dos Archiduques, Maximiliano Gouernador de Viena; y Alberto Duque de Brabante, y del Pais Baxo: los quales el año 1606. hizieron vn contrato solene, reconociendo à Matias por cabeça en Austria de su Casa, y para poder acudir, no solamente à todo lo necessario para la sucession de los Estados patrimoniales, sino tambien para adelantarse à la dignidad Imperial, que estaua acordado entre ellos durante la vida del difunto Emperador: que los Archiduques de Grets hizieron lo mismo poco despues en fauor del dicho Rey Matias, de manera, que èl tenia el consentimiento de todos los Principes de su Casa, para tratar de su eleccion: que auia muchas razones de Estado, para ser Electo, por ser Rey de Bohemia y Vngria, Archiduque de Austria, y Señor posseyente de todos los Paises vezinos al Turco enemigo comun de la Christiandad, à quien era necessario hazer resistencia para el bien de los Christianos: que los que dizen que la Bohemia no està en Alemania, y que el Rey no es Elector, ni tiene voz en la eleccion, engañanse, porque las historias testifican que Pressmislas Rey de Bohemia fue vno de los principales Electores de Frederico Segundo: que Matias al presente Rey de Bohemia era de nacion Alemana, y que los Emperadores despues de Ferdinando hermano de Carlos Quinto, hasta estos tiempos auian electo al que auia de suceder en el Imperio, primero Rey de Bohemia:

„ mia: que los Principes Alemanes, auia de temer, si no elegian, y se descomponian con el Rey Matias que se podia vnir con el Rey de Polonia, y ocupar juntamente vna parte de Alemania; y assi deuia satisfazer a su deseo, y principalmente el Duque de Saxonia, por ser su mas cercano vezino, y hazia profession de amistad con la Casa de Austria.

Cap. II. Embaxadas al Emperador del gran Sofi, y Duque de Moscouia con su entrada en Viena, y turbulentos sucessos de la Transiluania.

GOzando el Emperador Matias en Praga las grandes fiestas de los Estados, y poniẽdo en orden su casa, llegaron dos Embaxadores, el vno del gran Sofi de Persia, y el otro de los Moscouitas, los quales entraron juntos a los diez y seis de Abril. A veinte y vno se diò audiencia al de Persia, el qual despues de auer presentado sus letras de creencia, començò a querellarse, de que contra lo prometido, acerca de continuar la guerra, el Emperador Rodulfo contra Achmet auia jurado, y firmado las pazes con èl. Pidio a Matias mouiesse nueua guerra al Turco, enemigo comun, representandole grandes motiuos para ello, y que le despachasse luego, para boluerse a su amo, q̃ le esperaua, para que conforme la respuesta pudiesse acordarse con el Turco, ò mouerle guerra. * Respondiole su Magestad breuemente: Que por todos los modos possibles conseruaria con el Sofi, su amo el amistad que el Emperador su hermano auia prometido. Que las grandes alteraciones de Vngria obligaron al Emperador difunto a hazer las pazes con el Turco. Que estauan tan afligidas las Prouincias de Moldauia, Valaquia, y Transiluania, por los desafueros del Turco, que esperaua en las primeras Dietas tratar de su remedio; y q̃ entonces decisiuamente responderia, de lo q̃ se deuia de hazer * El Embaxador de Moscouia suplicò al Emperador, de parte del Duque, ò sus Estados: pusiesse su autoridad Cesarea en atajar la cruel guerra, que se continuaua entre los Rusios y Prusiados. Para que concluida la paz, pusiesse su Magestad de su mano vn Principe prudente y amador de la paz. * Diole por respuesta el Emperador: Que trataria dello viuamente; paraque entendiessen los Moscouitas el deseo que tenia de su quietud, y sossiego. Con esto despidio a los Embaxadores; embiando con el de Moscouia, por su Comissario a Pedro Harman persona inteligente, para enterarse del estado de aquel negocio: y los dos se embarcaron en Hamburg. [illegible] el Persiano su camino por Dantisco y Polonia acompañado de Adam Dorm para continuar la embaxada en la Corte del Sofi. El tiempo nos dirà lo que auemos de escriuir à cerca desto: porque hallo encontradas relaciones sobre esta embaxada de Persia y su paz con el Turco. Auiendo passado el Emperador en Praga el Estio y Otoño, tomò el camino de Viena; y antes de entrar en ella, le salieron al encuentro setecientos cauallos de gente noble y luzida de Austria. Llegando à la Puente Lupina, salio de la carroza, subio a cauallo, y en la torre Bermeja, puesto debaxo de vn palio, llegò à la Iglesia Mayor; donde le recibieron doze Obispos con sus mitras, cantaron el *Te Deum*, hizo oracion el Emperador, y de alli se metio en el Castillo con gran ruido de artilleria. Por el auiso que recibio de Negroni su Embaxador extraordinario en Constantinopla, de que el Consejo del Turco hazia contradicion à cerca de las pretensiones acordadas de la Trãsiluania; mandò publicar Dietas en Ratisbona todos los Estados del Imperio para 24. de Abril del siguiente año. Contenian las letras: Que despues de su eleccion al Imperio no aspiraua a otra cosa, que en procurar los medios importantes para el sossiego de Alemania, trabaxada con tantas inquietudes, discordias y armas, y que gozasse de su antiguo resplandor y dignidad: de continuar las visitas en la Camara Imperial: de abreuiar los processos, de aumẽtar en numero y gages los assessores de la Camara Imperial, para el buen despacho de los negocios, de poner en el Imperio el calendario nueuo, y de componer las diferencias, y hazer concordia entre los Estados del Imperio. Que todo iba encaminado para juntar las fuerças de Alemania contra el enemigo comun, pidiendolo assi los negocios; pues cõtra la paz y treguas acordadas, se apoderaua de muchas Plaças en la Moldauia, Valachia y Transiluania. Que pues el Turco auia hecho treguas cõ el Persiano, era muy cierto que continuaria en la violencia de la paz, con pretexto de la Trãsiluania, que queria hazerse dueño della. Que conuenia tratar de assiento de la contribucion de dinero, para preuenirse en caso del rompimiento de la paz, y de la reforma de la moneda: *Esto continuarà el libro siguiente capitulo tercero.*

Mouiose este año cierta y pesada diferencia entre el Emperador Matias, y el Turco Achmet, sobre a qual dellos tocaua nombrar Principe de la Transiluania. Tres Batoris tuuo este Principado, Sigismundo electo Rey de Polonia

lonia, Sigismundo su sobrino, que en los años de mil y quinientos y nouenta y cinco, y los dos siguientes, por sus grandes vitorias contra el Turco hizo bolar el renombre de sus felices armas por todo el mundo: que al presente estaua detenido en Praga por sus grandes enfermedades, que le impedian el gouierno. El tercero fue Gabriel Batory, con vsurpado nombre de Principe (aunque el Emperador y el Turco le tenian algunas fortalezas para la seguridad de sus fronteras) que por sus crueldades y mal gouierno le quitaron con la vida el señorio. En el precedente libro y vltimo capitulo hizimos memoria de la traicion de Andrea Nagi, afortunado soldado, y caudillo de los rebeldes Hayduques, de la superior Vngria. El qual despues de auer engañado a Fotgasio Palatino de la Vngria, y hecho por aquella tierra infinitos males, lleuandolo todo a sangre y fuego, llegò el campo de Batory que tenia situado à Cronstad. Este para regalarle, hizole su huesped, y combido à comer en su tienda. Es comun proberuio por aquellas partes: *Que no es buen Vngaro el que no se embriaga tres vezes al dia*: y assi metido Nagi en la ocasion, brindòle tãtas vezes Batory, que el pobre Nagi quedò en las manos del vino: con todo subieron los dos à cauallo, y combidandole Batory à vna carrera, no la acepto Nagi con algunas escusas calabriadas: lleno el Principe de colera, dixole algunas razones escusadas, y el Nagi le respondio con otras mal concertadas; por lo qual Batory echando mano de vna maça de armas que lleuaua en el arçon de la silla, le dio tres golpes en la cabeça tan pesados, que dio con Nagi muerto en tierra, pero para tal vida, tal fin. Bien pensaua Batory que Andrea Giezi hazia buenos oficios en Constantinopla con el Gran Turco, acerca de la inuestidura de Transiluania; pero èl como ingrato y traidor recogio algunas tropas de diferentes naciones, y metiendose en campaña fue contra Batory, para deshazerle en el sitio de Cronstad: llegaron à afrontarse los dos campos, y aunque lo hizieron bien, los del traidor quedaron rotos, y Giezi obligado à retirarse, siguiole Batory con los suyos, y acabandole de vencer, lo hizo encerrar con poca gente en Feduar. Tambien Bethlin Gabor noble Transiluano, y Christiano Griego, mouido por el estrago de su patria, por la gente de Batory, o por su mala inclinacion determinò de leuantarse cõtra Batory, y hallando para esto el fauor del Baxa de Buda con seis mil Turcos, trauò algunas escaramuças con el Principe, hizole leuantar el sitio de Cronstad, y apoderandose de algunas buenas Plaças, abrio camino para apoderarse del Principado, como se verà en el siguiẽte año cap. 3. Pedro Decazi deudo muy cercano del difunto Botscayo, recogiendo algunas vanderas en fauor de Bethlin Gabor, corrio las fronteras de Vngria, donde hizo grandes estragos, llegando la nueua desto à Fotgasio, començò à fortificar las Plaças con buenas guarniciones, para que el enemigo no se apoderasse de alguna dellas.

Por los vltimos del año partieron en habito desconocido, los Diputados de los Transiluanos Saxones, de los confines de Transiluania, y por las tierras de Valachia llegaron à Viena, y tomando por medianero al Embaxador del Duque de Saxonia, representaron al Cesar las crueldades que Grabiel Batory hazia en sus personas y haziendas. Pero antes de tratar desta embaxada, es bien dezir quien son estos Saxones Transiluanos, porque tres suertes de pueblos habitan la Transiluania, los Siculos, los Saxones, y los Vngaros, ò nobles Trãsiluanos. Decienden los Siculos de los Scytas, que vinieron con Atila à la Panonia, los quales queriendo boluerse à sus tierras, se quedarõ por moradores en la Transiluania, àzia la parte de la Maldouia, en la qual se diuidieron en siete pueblos, y fabricaron siete Ciudades, que el dia de oy se llaman los siete asientos de los Siculos, que son Kisdin, Orbai, Scipsi, CyK, Vduarheh, Atanios, y Maros difiere poco su lenguage de los Vngaros, aunque tuuieron antes otro particular, gozan diferentes leyes y derechos, porque viuen como los Suyzos, mã teniendose todos iguales. Vinieron los Saxones à Transiluania despues de los Siculos en tiempo de Carlo Magno; los quales no pudiendo suffrir las imposiciones que echò sobre ellos, llegaron à los confines de Valachia, y haziendose señores de la tierra, por las armas, fabricaron siete Ciudades libres al modo de las de Alemania. La primera, Hermanstad, q̃ los Latinos la llaman *Hermanopolis*, y los de la tierra Cibin. La segunda, Cronstad, que està en los confines de la Valachia. La tercera Nezen, que la llaman los Alemanes Bistric. La quarta Meduuisch. La quinta Siespurg. La sexta Clausembourg, ò Claudiopolis. Y la vltima Alua Iulia, que al presente es la habitacion de los Principes de Transiluania. Estos Saxones hablan Aleman, pero segun los asientos con diferentes terminos. Con todo esso se entienden bien entre si. Los Vngaros que alli se auecinaron en tiempo de san Esteuan Rey de la Pannonia (el qual hizo la Transiluania tributaria) cõtinuaronlo de tal manera en la obedien-

diencia de sus sucessores, que quedò en ellos la autoridad y preheminencia sobre los demas, y se hizieron llamar *Nobles Transiluanos*: y siẽpre los Baybodas, ò Principes de Transiluania han salido dellos. Estos fabricaron alli las villas de Varadino, Deuer, Zilahi, Gela, y otras. Estos Saxones Transiluanos, como originados de Alemanes, estan mas inclinados à la parte del Emperador, que a la de los Batorys: son muy ricos, y tienen las mejores villas de la tierra. El mal tratamiento de Grabiel Batory fue la causa para que embiassen sus Diputados al Emperador, los quales le presentaron esta peticion. Sacra Magestad, en tiempo de Carlo Magno los Saxones que passauan a Transiluania, y se quedaron en ella, fabricaron como moradores grandes y bellas Villas, y por su trato y comercio enriquecieron y hermosearon las demas Villas, Aldeas y Mercados. Conociendo esto los Cesares y sus sucessores, les cõcedieron grandes priuilegios, confirmadoseles de tiempo à tiempo. El mismo Gabriel Batory (que es de quien se querellan) jurò de mãtenerselos: y con todo esso en menosprecio dellos y de vuestra Magestad Imperial, no solamente los ha priuado dellos, sino que por inuenciones y tormentos, les ha causado y hecho sufrir todo genero de afliciones, assi en sus personas, como en sus haziendas. Desde el primer año de su Principado, conociendo la fidelidad constante de los Saxones, para con vuestra Magestad Imperial, fue traçando nuestra destruicion. Primeramente prendio à Iuan Benner, para despojarle de las muchas riquezas que auia traido de Alemania: y lo mismo ha hecho a otros que estan sin esperança de cobrar su libertad. Ha despojado tambien de sus bienes a muchas viudas honestas, y cometido excessos inumerables. Hermestad capital Ciudad de los Saxones, que ha mucho tiempo fue admiracion de muchos Reinos, por su comercio y vniuersidad, cayendo en sus manos por combate, ha padecido muchas crueldades de los Hayduques, con su permission y consentimiento. Violaron por fuerça muchas mugeres honestas: priuaron a los deudos barbaramente de la sucession de sus difuntos, trocaron el Magistrado, fabricando en su lugar vna cueba de ladrones: desterraron a los ciudadanos despues de auerles hecho padecer en la prision, lo que puede imaginarse, obligando a las tristes viudas a ir mendigando su sustento. Estas miserias han sufrido los Saxones, siempre constantes en la conseruacion de la fidelidad de vuestra Magestad Imperial, y esperando su libertad de la mano diuina, y del

A socorro que embiasteis, Señor, por el Balboda Radul, fue Dios seruido que llegando à las manos, quedasse vencido, y destroçado. Despues que las fuerças de vuestra Magestad imperial, huuieron de ir à Trilingue, echando sobre ellas Batory vn poderoso exercito compuesto de Hayduques, Turcos, y Tartaros, se apoderò de muchas plaças que hallò sin guarniciones para defenderse. Auiendo hallado alguna resistencia dentro de Muduuisch, Villa de los Saxones, la entrò y saqueò con crueldad, y quiso ver y saber el mismo valor del saco, que tuuieron de prouecho los suyos. Sitiò despues a Cronstad, ciudad de estima por su gran mercado: del qual sitio se leuantò forçado de las armas de Bethlem Gabor: y en su B retirada robò y abrasò las Aldeas del territorio de Barry, poniendo en esclauitud infinitas familias de los Saxones; presentando al Turco (como barbaro) trecientos Christianos. Las crueldades que executaron en estas pobres familias, para acabarlas, no se pueden pensar, despeñaron muchos por las torres y montañas, y a otros hizieron quartos, y colgaron de los pies. Auiendose apoderado Batory de Gaudin y preso veinte de los mas principales, hizo (ò inhumano expectaculo) ponerlos enmedio de la plaça, y que en su presencia se matassen los vnos a los otros. Dos meses despues ordenò vna prematica, mandando que saliessen de C Transiluania todos los Saxones, adjudicando por confiscacion a los soldados todos sus bienes. Y para mejor executarla, viendo arrinconados del todo à los Baybodas de la Moldauia, y Valachia Constantin y Radul, ha puesto en poder de los Turcos las plaças que tomò a estos Principes, para que en la primera ocasion de guerra abierta entre los Turcos y los Christianos, ayudados de los Turcos, pudiesse poner à sangre y fuego nuestra nacion. Constreñidos pues por tantas miserias y afliciones, venimos Cesar, a pediros socorro y suplicaros tengais conmiseracion de los Saxones, Transiluanos, Alemanes de costumbre, y sangre, D para que boluiendo a nuestra patria, demos esperanças ciertas à los nuestros, de que se veràn libres con vuestras vitoriosas armas. Entretanto que estos Diputados hazian su Embaxada, escriuieron al Emperador los Senados de Scielspurg, y de Cronstand, aduirtiendole tambien, como Batory auia embiado vn Embaxador al Turco, suplicandole creyesse, que le seria perpetuo esclauo: y que la ira que tenia cõtra los Alemanes y Saxones Transiluanos, daua dello prueua cierta. Que eran grandes los presentes que hizo su Embaxador a los

Vizi-

Vizires: y que lo mismo queria hazer con su Magestad Imperial. Y que dezian sus Familiares de ordinario, que aunque gastaua en embaxadas trezientos mil florines, confiaua sacar con la destruicion de los Saxones otros tantos millones. Que por esto suplicauan a su Magestad Cesarea, no les respondiesse por cartas, sino por armas. *Esto continua el libro siguiente cap. 3.*

Cap. III. Temeraria resolucion, y justo castigo del señor de Vatau. Fiestas Reales en la publicacion de los casamientos de los herederos de España, y Francia, y las inquietudes de san Iuan de Angelis, y de la Rochela.

ALgunos creyeron, que en medio de la paz causara inquietudes en Francia la temeridad del señor de Vatau; pero su poca justicia, y sobra de temeridad, y confiança, le acriminaron, para que el segundo dia del año le cortassen la cabeça en Paris. Vatau es vna pequeña villa en la Prouincia de Berris entre Issodum, y las fronteras de Tureine, y tiene vn buen castillo. Durante las alteraciones de la Liga se portaron bien los dos hermanos Señores de Vatau en muchos encuentros, y sitios, haziendo la parte de los Realistas. Muerto el mayor en cierto sitio, y sin hijos, el hermano menor, llamado Dumay, quedò con la herencia, y con dos hermanas: el qual sin querer casarse, ni cõtinuar la Corte, viuio abastadamẽte, entreteniẽdose en el exercicio de las Matematicas, haziendo imprimir vn libro deste sugeto. Con el trato de los Ministros Protestantes se hizo de la Religion Pretendida reformada. Era de buẽ talle, rubio, de rostro prolongado, y brauo soldado; pero de humor melancolico, conociendoselo, mediante Enrico IV. Era tan fauorecedor de sus amigos, que perdiò por esto la vida. Aduirtieron à Belamin Robin Arrendador general de las alcaualas de Francia, que el Señor de Iaufosse vezino a Vatau, tenia cantidad de sal contrahecha, dio cargo al Preboste de los Mariscalatos de Tours, para que fuesse a reconocer aquella sal, y prenderle con quantos le quisiessen fauorecer. Fue el Preboste, hallò la sal, y prendio al de Iaufosse, a su hermano, y a vn deudo suyo. Luego que el Señor de Vatau tuuo nueua dello, embiò à San Martin su Mayordomo para que rogasse de su parte al Preboste no los lleuasse pressos. Hizo su Embaxada el mayordomo; pero el Preboste despues de auerle dicho algunas injurias, le mandò prender. Amostaçado el de Vatau, entrò con algunos cauallos en Berry, y echo mano de vn hijo del Arrendador Rubin, que le hallò en casa de Beleair. Teniendo desto auiso el padre, presentò en el Consejo Real vn memorial, y despachose vna comission, para que el gran Preboste de la Casa de Francia Morlier fuesse a Berry, y informado del caso, hiziesse vn processo contra el de Vatau. Hallandose Morlier a vista de Vatau, le embio a dezir Dumay, que no entrasse en la villa. Concluido el processo de las rebeliones de Dumay, se boluiò a Paris; y presentando en el Consejo de Estado sus papeles, salio el acuerdo de que se prendiesse a Dumay, y se entregasse el castillo à persona de confiança. Encomẽdando la execucion al Señor de Bellengreuille Alcalde de la Casa Real, y gran Preboste de Francia, tomò el camino de Vatau, dando orden a todos los Prebostes de las Prouincias vezinas, se le juntassen luego. Llegando despues à entender la Reina, que escriuia Dumay a sus amigos, y que se preparaua para defenderse; y demas desto auia grandes sospechas de que se auia visto con la Farrie, y Chesbobin condenados a muerte por la empressa de Poictou, mando q̃ le siriassen. Diose el cuidado desto al Conde de Cheberny Gouernador de Bletoy, el qual juntando 500. cauallos, 1200. infantes a cargo del Señor de la Salle, Capitan de las Guardas, y vna compañia de Suizos, y seis pieças de artilleria, fue contra la villa, conociendo los vezinos de Vatau el daño que les amenaçaua, si se defendian, desampararon sus casas, y se retiraron a los lugares cercanos; y lo mismo hizieron algunos de los amigos de Dumay, no quedando con èl mas de cien soldados: con los quales dio muestras de defenderse en el castillo. Mandò el Conde ordenar la bateria, que haziendo su efeto, parte de la gente del castillo començò à desampararle. Viendo su temeridad, pidio concierto; pero no admitido otro, sino su entrega, hizolo Dumay, prẽdiole el Señor de la Salle, y lo entregò al gran Preboste Morlier, que le lleuò a Paris, donde le quitaron la cabeça el segũdo dia de Enero del presente año con mucha lastima de los Catolicos por la poca demonstracion que dio de serlo.

Auiendo la Reyna Regente ordenado a todos los Principes, y grandes Señores de Franciase hallassen en Paris para comunicarles la resolucion del casamiento del Rey Luis con la Infanta de España doña Ana Maria Mauricia, y Madama Isabel con el Principe don Felipe de las Españas: jamas se vio en tan poco tiempo en la Corte junta tanta nobleza, como

mo al principio del año. Por todo el mes de Enero no se hablaua como el año precedente de otra cosa, que de querellas, y demandas de los Grandes: por lo qual se sospechó, que no se tendria este año la Feria de san German: pero mandandola publicar la Reina, pudo lograrse con mucho aplauso y sossiego. Boluiendo pues à los casamientos Reales, justamente encarecio el Frances en su Mercurio, los bienes que alcançaron por ellos las dos Coronas, de España y Francia. Pues para que se vea, que su encarecimiento se acomodò bien con el aplauso general de la Nobleza de ambas Coronas, escriuirè de por mayor las muestras de su alabada aficion à la paz, con las fiestas y regozijos q̃ todos hizieron, la solicitud de los Embaxadores de las dos Coronas, guardãdo igualmente la grandeza y reputacion de sus Reyes. Satisfechas bien las partes, y concluidos los tratos à contento de su Santidad, del Emperador, de los de la Casa de Austria, y de los Principes de la Sangre, señalò la Reina Regente para la publicacion destos casamientos la festiuidad de la Anunciacion (no sin misterio) à los 25. de Março. Deseando tambien que en esta accion generosa y puramente Real, mostrasse Francia (quitando la tristeza) con regozijos, la magnificencia de la agregacion que tiene con estas alianças: quiso que se hiziesse no vn torneo al modo antiguo, sino que se corriessen lãças, y romperlas en vn estafermo tres dias dentro de la Plaça, ò Parco Real, y el vltimo corriendo la sortija. Los mantenedores fueron los Duques de Guisa, y de Neuers el Principe de Ionille, y los Señores de Bassompierre, y de la Chasteignerayr, tomando por titulo: *Los Caualleros de la Gloria, con sobrenombre de Almidor, Leontides, Alpheo, Lisandro y Argante, defensores y conseruadores del Palacio de la Felicidad, que Enrico el Grande, el Hercules Frances mandò fabricar despues de sus trabajos; defendiendo cõtra todos, que su hermosura no tenia igual, ni sus acciones tenian defecto. Que ellos solos merecian publicar la Gloria, y que ninguno deuia de aspirar à ella.* Todo esto se hazia en alabanças de la Reina Regente. Publicado este cartel muchos Principes y Señores, se adelantaron en esto, y hizieron diez quadrillas de combatientes. Entretanto se preparò la plaça Real, rodeandola de cadahalsos y barreras, y dentro vn Palacio para los mantenedores. Para mejor comprehender la belleza y magestad de la Plaça, era bien hazer su descripcion: pero ay tanto que dezir desto, que temo su prolixidad: y assi passèmos adelante, pues nos llaman tantas co-

A sas. Llegado el dia de la publicacion de los casamientos, fue el Duque de Humena, a casa del Embaxador de España don Iñigo de Cardenas, y le lleno a Loure, donde esperaua toda la Corte con mucha gala, y en presencia de sus Magestades del Principe de Conty, Pares, Duques Señores, y oficiales de la Corona, leyò el Canceller la declaracion de la voluntad de sus Magestades, sobre el acuerdo destos casamientos: y despues el Embaxador confirmò assimismo la voluntad, y consentimiento del Catolico de España.

A los cinco de Abril. Dispusose la plaça ricamente, defendidos los palenques de quiniẽtos mosqueteros, y otras tantas picas, y el Coronel Galatis con ducientos Suyzos de su Regimiento, guardando las dos entradas. El teatro del Rey, y de la Reyna estaua entoldado de azul, y con ellos Madama Isabel su hermana Christierna, el Embaxador de España, y muchas Princesas, con los Duques, y Principes que no salian a la fiesta. Auia algunos cadahalsos con alguna eminencia, como el de los precios, el de la Reyna Margarita, y el de los juezes, que fueron el Condestable, y los Mariscales de Bouillon, de Brissaac, de Bois-Dauphin, y Desdegueres. Tenia el Palacio de la Felicidad ocho cauas de largo y diez y seis pies de alto, pintado de piedra de talla y de ladrillo, con quatro torres adornadas de piramides. Estaua por la balaustreria vn grande Epitafio con letras azules: *Henrico, Maria, Luis, Ana, Felipe, Isabel*, con muchos escudos y festones. Estando con atencion todos en sus puestos, salio del Palacio de la Felicidad el Señor de Prallin Mariscal del Campo de los Caualleros de la Gloria, y pidiendo licencia a los juezes para la entrada de los mantenedores, començaron a salir con este orden. El Señor de S. Esteuan Teniente, y en su seguimiento, vestidos de blanco, y encarnado, colores de Francia y España; treinta trompetas, y cinco Haraldos. Vn carro tirado de seis cauallos, con las armas de los mantenedores, y por su contorno veinte pages, doze atabales a cauallo, treinta cauallos ricamente enjaeçados; y cinco Gigantes con sus arcos, flechas, y achas de armas, vna gran roca, y en medio della vn arbol, en cuyas ramas iban pendientes los escudos de los mantenedores, y treinta pages a cauallo. Despues el carro de la Gloria, tirado de siete cauallos alados, sobre el qual estaua vna alta Piramide, y abraçadas della la Gloria, la vitoria, y el renombre. Representaua la Gloria el celebre musico Baylly: el qual cantò delante de sus Magestades, con suspension

sion de los oyentes, y lo mismo hizieron algunas Ninfas. Luego se seguian cinco pages à cauallo con los escudos de los cinco mantenedores: otros tantos escuderos de armas con sus lanças; y los cinco mantenedores con armas ricas, y lo demas bordadura, seda, oro, piedras, y perlas.

Porq̃ las diez tropas de los Auētureros auiā de hazer su entrada, y corrida en dos dias, huuieron de diuidirse quatro tropas para el primer dia, y seis para el segundo. Los de las quatro tropas eran los Caualleros del Sol, lleuando por caudillo al Principe de Conty, llamado *Aristheo*, para la primera tropa; en que iban el Cauallero de Guisa; llamado *Oluante de Oro*. El Conde de Agnan, *Cleontino*. El Varon de Tussay, *Tymandro*: el Vidame de Xatres *Fidamoro*: el Cōde de Croy sir *Tancredo*: el Varō de Perche *Adrastro*: el Varō de la Fertre *Herandro*: el Varon de Zeci *Aquilante*: el Varō de S. Andres *Lindanoro*: el Varon de Fontaynes Xalandray *Lucidamoro*: el Señor de Marillac *Birmarte*: el Marques de Robiliac *Zayde*: el Marques de Bordaisiere *Melidoro*. ✻ Los de la segunda quadrilla eran los Caualleros de Lys, y por caudillo el Duque de Vendosme, llamado *Roceleon el Valeroso*, con el Marques de la Valete *Clarisel el Afortunado*: el Señor de Zamet *Almerin el Cortes*: el Varō de Pontxasteau *Belloglaysa el Atreuido*: el Señor de Pluuinel *Valdante el Leal*: el Señor de Benjamin *Rineglosa el Arriseado*. ✻ Los de la tercera quadrilla eran los Caualleros de Amadis, el Conde de Ayen llamado *Amadis*, y el Varon de Vxel *Galaor*. ✻ La quarta era del Duque de Memorancy llamado el *Persiano Frances*. La grandeza destas quatro quadrillas pide vn tratado entero; y assi por mucho que la encarezca, quedarè muy corto. ¶ En la primera quadrilla del segundo dia entrarō los Caualleros de la Fidelidad, el Duque de Rts, llamado *Eranthe*: el Conde de Dampierre *Abradato*: el Varō de Senessay *Euridamo*: y el Marques de Ragnis *Trasilo*. ✻ En la segunda el Cauallero de Fenix, q̃ era el Duque de Longauilla, llamado *Cleonteo*. ✻ En la tercera los quatro Reyes del Ayre representando el Marques de Beuuron a Oriente, cō nombre de *Vulturno*. El Cōde de Castillon Occidēte, *Zephiro*. el Señor de Bocard Septentrion, *Boreas*. Y el Señor de Balguis, que auia de representar à Medio dia, murio en vna pendencia. ✻ En la quarta las Ninfas de Diana, donde se hallò el Conde de Chombert representando à *Dorila Ninfa à Madriada*. El Coronel de Ornano *Melita Ninfa Napea*. El Señor de Crequy *Syluantea Ninfa Driada*. El Señor de San Luc *Nerinda Ninfa Nayada*. Y el Marques de Rosuy *Orinthia Ninfa Oreada* ✻ En la quinta los Caualleros del Vniuerso, el Señor de Fiat *Amadonte*. Y el de Arnaud *Zalcaudre*. ✻ En la sexta los Caualleros Romanos; el Marques de Sable *Trajano*; el Duque de Rouanois *Iulio Cesar*; el Varon de la Boissiere *Vespasiano*; el Marques de Courmuaut *Paulo Emilio*; el Varon de Beauais Nangis *Marco Marcelo*; el Varon de Monglas *Scipion el Africano*; el Marques de Narmoutier *Augusto*; el Marques de Bressieux *Coriolano*; y el Conde de Monrauel *Cayo Marcio*. Estas quadrillas con el juego de la sortija fueron muy de ver; y pienso que en Francia no se vio fiesta semejante, por lo qual serà bien dexarlo en manos del mismo encarecimiento.

Es muy ordinario, que despues de vn gran contento, se siguen muchos disgustos. Auia dado Enrico Quarto al Duque de Rohan el gouierno de la villa de san Iuan de Angelis, y establecido cō particular comission por su Lugarteniente al Señor de la Roche-Beaucourt de la Religion Protestante, y lo tuuo siempre hasta la muerte del Rey; pero despues de la Assemblea general de los desta Religion en la villa de Saumur, diuidiendose los della en dos parcialidades. Este Cauallero se hizo de la vanda de los que tenian por opinion, que se viniesse conforme los Editos de Nautes, siguiendo la verificacion de los Parlamentos. Siendo deste parecer el Duque de Bullon, el Señor de Parabelle, y otra gente Noble. Los de la contraria opinion eran el Duque de Rohan, y los de su familia con vn gran numero de aquellos Diputados, y el Ministro Chamier: los quales pedian a sus Magestades que pudiessen gozar el Edito de Nautes de la manera que se despachò; pero no como se verificò en los Parlamentos: que se acordassen todas las peticiones contenidas en el quaderno de sus querellas; y que sin pedir licencia pudiessen tener Assemblea de dos à dos años. Estos se començaron à llamar los *Zeladores, ò Afectados*; porque en vn Notorio que corriò con nombre del Duque de Rohan estauan estas palabras: *Que no le podian en nada zaherir, sino en la afeccion que tenia à su Religion, y al Estado.* Estos tales eran culpados de querer mouer guerra, aprouechādose de la menoridad del Rey. Deseando los dos mantener la autoridad en esta Villa, pidiola el Cauallero à la Reina, y el Duque à las Iglesias Protestantes. Con el tiēpo fue mostrando la Reina el agrado que tenia de los seruicios del Duque, assi con el aumēto

de sus gages, cómo por la comission que le dio para conduzir el exercito de Iuliers, en caso q̃ sobreuiniesse algun accidente al Mariscal de Xatres, y en encomendarle la leua de los Suyzos, cōtra el sitio q̃ se mormuraua de Ginebra. Pero viendo despues, que desde Bretaña auia ido el Duque a los Estados desta Prouincia, tomò el camino de Angelis, para hallarse en la eleccion de vn Mayre, contrauiniendo a los priuilegios deste oficio: y que se auia apoderado, echando fuera al Lugarteniente, y a los q̃ le fauorecian, mandò al Duque compareciesse en Paris. Obedecio el de Rohan, dexando en Angelis a vn su confidente llamado Haute Fōtayne, para que se opusiesse al Lugarteniente, y a los demas sus contrarios. Llego el Duque à la Corte, y aunq̃ fue bien recebido de sus Magestades, le dixeron su intencion, mandandole se conformasse con ella. Haziendo sus discursos para resoluerse, viendo Haute-Fontayne, y los *Zelotes*, que la parte del Lugarteniente se engrossaua, embiò a dezir al Duque: *Que la gēte honrada le esperaua con impaciencia.* Por este auiso, dixo el Duque a la Reina: que su hermano el Señor de Soubize estaua enfermo y de peligro, la suplicaua permitiesse, de que fuesse à verle, mostrando la carta y el rostro fingido cō sentimiento. Auida la licēcia, se fue a Poictou; donde se hallaua Soubize, con quien se entretuuo ocho dias, y con los amigos que llegaron à verle; con los quales se fue a san Iuan de Angelis; donde se hizo lo que le parecio contra la voluntad de los Reyes: y fue causa de grandes males, como se verà mas adelante.

El Miercoles à cinco de Setiembre estando Iuan Pacant del Consejo Real, y Lugarteniente de la Rochela, en la casa de la Villa, para tener Consejo, descubrio vna muela de vezinos, y preguntando, que haziā alli juntos, respōdieron, q̃ mirauan la figura y retrato del Rey Enrico IV. Con esto se entrò en la sala cō el cuerpo de la Villa a tratar cierto negocio; y estando el Mayre assentando los votos, huuo de dexarlo, por vn gran ruido que se sintio del pueblo amotinado. Creyendo los del Consejo, q̃ auia sucedido alguna desgracia, embiaron à Isaac Blandin Señor de Fremignon, al Señor de la Valee, y a Iuā de Camps, para ver lo que auia. Respondierō los amotinados, q̃ pedian dos cosas: diesse razō Iaques Vaquer, de las amenaças que hizo dentro del cuerpo de guarda: de q̃ los haria lleuar à Paris con vn dogal al cuello. Y la segunda a cerca de la declaracion de la desunion de sus Iglesias. Oyendo esto el Consejo ordenò el Mayre hiziesse recoger la gente à sus casas, y que les respondiesse, q̃ a lo de la injuria de Iaques, se haria justicia: y que el cuerpo de la Villa estaua sobre si, en no hazer mudança ni separacion de sus Iglesias. Y aunq̃ con esto se sossegaron por entonces, presto boluierō à morder el freno para muchos años contra Dios, y contra su Rey; dando materia odiosa à los Historiadores, para escriuir sus absolutas. Todo lo demas del año se passò en Francia en la prohibicion de libros reforcinados de heregias, y en decidir pleitos Eclesiasticos y Seculares. *Esto continuarà el lib. 9. cap. 5.*

Cap. IV. Los casamientos de la hermana y dos hijas del gran Turco. Estado de los mares de Turquia, y la Moldauia. Desgraciada batalla de Constantin. Embaxada del Emperador al Turco: y ostentacion de sus grandezas.

Concluimos el cap. 8. del lib. 6. con que el Gran Vizir Amurates Serdar, fue constreñido a dexar la guerra de Persia, y conuertir sus fuerças contra Gambolat y los Rebeldes del Asia. Despues el año de 1611. formando vn poderoso exercito mouido contra el Sofi: pero en el camino le cogio la muerte por los vltimos de Iulio. Luego empleò Achmet estos dos oficios en el Baxà Nassuf, (que fue caudillo de los Rebeldes del Asia, como veremos:) el qual entrò poderoso en Persia, por los vltimos de Agosto, y hizo por aquellas Prouincias grandes estragos. Saliole al encuentro el Sofi con luzidas tropas: pero sin llegar à las manos, ofrecio las condiciones de la paz, contribuyendo al Turco dozientas cargas de seda todos los años, en reconocimiento de las tierras que su padre auia cobrado en las guerras passadas. Para acabarlas de concluir, se alojò Nassuf en Mesopotania, donde esperò la respuesta del Turco su amo, con que se acabò el año. En el presente no se hablaua en Constantinopla, sino de casamientos de la hermana, y de las dos hijas de Achmet Gran Turco: de los Cosarios que corrian por el Archipielago, y de la guerra de Moldauia. El Baxà Mehemet hijo del difunto, y Renegado Zigala, se casò con la hermana de Achmet, à diez de Iunio; en cuyo regozijo se señalaron los Spachios con grandes corridas en vna espaciosa Plaça cerca del Serrallo. Tambien las mugeres del Gran Turco hizieron grandes fiestas, y los Cortesanos las solenizaron en presencia de los Vizires. Huuo grandes fuegos, aunque con poca inuencion y artificio; y los presentes montaron veinte mil escudos. Noten, que excesso para el humor Español. Fueron muy lo-

solenes a su modo las bodas de la hija mayor, que casó con Mechmet Baxa General de la mar. Lleuaron el dia antes a casa del nobio los muebles y joyas de la dama, con mucho ruido y ostentacion, teniendo cargo desto el grã Tesorero Amat Baxa, como padrino de la esposa, que guardò este orden. Quinientos Genizaros delante. El gran Preuoste, ò Mayordomo de Constantinopla, y el gran Voyer, los dos a cauallo con ropas de tela de oro, dozientos hombres de calidad de dos en dos a cauallo, y los vltimos eran los de la ley; el Agà de los Genizaros en medio de vna gran tropa dellos, y èl solo a cauallo; Amat el Tesorero, ò Sagois cõ doze pages vestidos de ropas largas de brocado; muchos atambores a cauallo; veinte y siete presentes separados, y en ellos vn sombrero pequeño de oro cubierto de pedreria, Turquesas, y rubies; vn libro del Alcoran con cubiertas de oro mazizo, y pedreria; vn cofre grande de cristal de roca, guarnecido de oro, y dentro del grandes diamantes, y gruessas perlas de valor de ochocientos mil francos; muchas camisas bordadas de oro y perlas, ricas colonias para sus trençados, y algunas ropas de brocado; onze carrozas de donzellas esclauas, echadas las cortinas, y veinte y dos Eunucos Moros; veinte y ocho esclauas con ropas de brocado, y cada vna acompañada de Eunucos negros à cauallo con rica librea; dozientas y quarenta azemilas cargadas de tapizeria, tiendas, y otros muebles de brocado, tela de oro, seda, y tercio pelo fondo en oro. El acompañamiento de la dama à casa del Baxà su marido fue grandioso. La segunda hija prometida al primer Vizir Nassuf murio doze dias despues, y fue enterrada sin pompa, porque los Turcos no hazen grande estado de las mugeres.

Las querellas de las presas que hazian en los baxeles Turquescos las galeras Christianas, y los Cosarios por el Archipielago, y mares de Leuante, abreuiaron las fiestas del casamiento del Turco General del mar, para que saliesse de Constantinopla con treinta y tres galeras: el qual iba dando orden con fragatas a todos los Beys de las Islas, y Ciudades maritimas, para que se le juntassen con los baxeles de guerra que tuuiessen. Dexemosle hazer su ruido con mucho tiento, y boluamos a Constantinopla; que si por la vna parte estaua infestada de enemigos, y cosarios, no estaua mas segura en el mar Mayor, ò Ponto Euxino: porque apoderados los Cosarios de las bocas, y desaguaderos del Danubio, no dexauan baxel Turquesco. No perdonaua la vida en la Moldauia (despues de su libertad) el Principe Constantin à ningun Turco. Saquearon los Polacos amotinados casi toda la Podolia. El Principe Tartaro enojado contra el Turco, por auer preferido a su sobrino en la inuestidura de los Tartaros Preocopeos, corria con veinte mil hombres las riberas del golfo de Nicopoli. Queriendo el Turco poner remedio en las cosas de la Moldauia (granero de Constantinopla) embiò dos Oficiales à Capigis al Principe Constantin, mandandole, que obedeciendo à su voluntad, dexasse la Moldauia al Principe Tomas, à quien auia dado ya la inuestidura; y esto cõ promessas, y amenaças. Haziendo poco caso Cõstantin de todo esto, prendio à los dos Capigis, y se partio con ellos à Polonia, dõde pidio socorro à Sigismundo. Con el lado del Capitan Protoschi deudo suyo alcançò el socorro que pedia; y le prometio el Rey de embiar à Cõstãtinopla su Embaxador, para que hiziesse con el Turco, q̃ quedasse con la Moldauia, mostrandole el derecho que tenia, y las capitulaciones para poder nombrar Baiboda, ò Principe. Llegando el Embaxador a las puertas del Turco, se hallò preso, y con desengaño de q̃ no alcançaria libertad, sino la daua su Rey a los dos Capigis. Viendo por esto, y otras cosas los Vizires la mucha diuision en la Transiluania, Valachia, y Moldauia, por la ambicion y golosina de los pretensores, les parecio buena ocasion para executar el deseo que siempre tuuieron de ver estas tres Prouincias en el gouierno de vn Baxà, haziendo vna Prouincia de todo lo q̃ se incluye entre el Danubio, y montes Carpacios, y entre el Tibisco, y Ponto Euxino; y para esto pusieron lo que pudieron de fuerças, y traças. Dieron orden al Baxà Mahomet Belzergi, que fuesse a Belgrado, y formasse vn buẽ Campo con las vanderas entretenidas de por aquellas Prouincias. En el capitulo segundo referiremos la traicion de Andrea Giezi, y le dexamos roto. Con este auian traçado los Vizires, que entrando Belgerci en la Transiluania, se le juntasse con sus tropas, en continuacion de las platicas secretas que tenia en aquel Principado, dandole la inuestidura entregando al Baxà, para seguridad de su fidelidad à Varadino, Lypa, y otras Plaças; y no lo pudo cumplir por la batalla que perdio à vista de Cronstad. Queriendo Belzergi entrar con su exercito en Transiluania cõtra Gabriel Batthory, embiò el Principe por socorro al Palatin de Vngria, sin dar parte al Baxà de Buda con nueuos pensamientos. Iuzgando el Baxà, que el despojar à Batthory era mas dificultoso de lo que se imaginò fue causa para q̃ Belzergi no entrasse en Transiluania. (Que desengaño

gaño para los Principes Christianos, que piensan tener saluaguarda del Turco; pues el siempre procura para hazerse dueño del argadixo, mouer los enemigos, y ponerlos en necessidad de su socorro.) Por lo que el Baxà de Buda aduirtio, y por entender la eleccion de Matias, con la nueua de que Constantin baxaua. Mudò de intento Belzergi; y el de Buda recibio magestuosamente al Embaxador del Emperador, que iba à Constantinopla, con grandes presentes, y le dio buena escolta para el camino.

Entretanto el Baxà Belzergi, teniendo auiso de que el Principe Constantin baxaua de Polonia a la Moldauia con vn buen socorro, y que marchaua azia Nicopolis, mouio de Belgrado, passò el Danubio con sus Genizaros, y juntandose con el Principe Tomas, y los Tartaros entrò por la Moldauia, para afrontarse con el Principe Constantin; el qual se hallaua ya acampado à dos leguas de Tergouiste, cabeça desta Prouincia. Es de aduertir, que entretanto que el señor de Zollischenchi, fue à Zocholm, para sossegar los amotinados Polacos: llegò Potoschi à la Podolia, y ganando vna buena parte dello se juntò con las tropas de Constantin. Tomando vn buen puesto el Baxà algo cubierto, embiò siete mil de los suyos de diferentes naciones: los quales, descubriendose a los de Constantin, començaron a escaramuçar con muy buen orden, ignorando los del Principe la estratagema, apretaron a los infieles con todas sus vanderas, y ellos començaron à retirarse hasta lleuarlos a tiro de cañon del alojamiento de Belzergi, empeñandolos en lugar bien desacomodado para la caualleria. Teniendolos alli el Baxà, mandò jugar su artilleria, y dioles tan viua carga con treinta mil hombres, y la mayor parte Genizaros, y Aspachios, que casi sin defensa, fuera de alguna caualleria, los mataron à sangre fria, y entre ellos èl Capitan Potoschy; pero pudo saluarse el Principe Constantin. Esta vitoria que alcançò Belzergi, abrio camino para que entonces diesse el Turco Principes a su gusto en la Moldauia, y Valachia; creyendo siempre que lo mismo podria hazer en la Transiluania, ò por amor, ò por fuerça, confirmada la paz, ò tregua del Persiano, que se trataua con muchas veras. Alcançando el Emperador Matias estos designios, por algunas correrias de los Turcos, de Andrea Giezi, y de Bethlen Gabor embiò à Negroni por Embaxador extraordinario à las puertas con ricos presentes, y muchas querellas por estas correrias; pero con los estoruos del primer Vizir el Baxa Nassuf, no pudo negociar nada hasta el mes de Otubre; que despues de auer besado la mano al Turco, y dado los presentes, entrò en la sala dõde estaua el Mofti, todos los Vizires, muchos Baxas, y el Aga de los Genizaros. Dixo Nassuf al Canceller leyesse los articulos de la paz entre el Emperador Rodulfo, y el gran Turco Achmet, por auerle dicho Negroni, q̃ dentro de los articulos auia vno, q̃ dezia, que muriendo Botscayo sin hijos varones, quedasse la Transiluania a disposiciõ del Emperador. Leìdo el cartel, y no hallando dentro cosa particular de la Transiluania; dixo Negroni, que aquella copia estaua alterada, y que los verdaderos originales eran los que èl traìa; el vno de la paz acordada entre el gran Señor, y su Magestad Imperial, y el otro el que se hizo con Botscayo, ambos firmados de la vna y otra parte en la Isla donde se hallo el Baxà Murath; y que assi requeria, que se leyesse. Leyose el cartel, que se hizo en Viena por el mes de Setiembre de 1606. El qual dezia en vno de sus articulos: *Quedasse Botscayo confirmado por Principe de Transiluania, Conde de los Siculos, y Palatin de la Superior Vngria: à los quales Principado y Condado sucediessen sus hijos varones, y si no los tuuiesse, recayessen en la disposicion del Emperador, &c.* Oyendo este articulo el Mofti: *Esso es contrario a nuestra ley.* Replicòle Negroni: *Si este articulo es contra vuestra ley: Porq̃ lo juró su Alteza en vuestra presencia?* A esto dixo Nassuf: *No tuuo autoridad Botscayo, ni poder gran Señor, para tratar con su Magestad Imperial, de darle despues de sus dias la Transiluania, y de mas desto no auia Comissario de parte del gran Señor, para assistir en el trato de Viena. Verdad es* (respondio Negroni:) *pero dentro del trato de la paz hecho en la Isla entre vosotros y nosotros, que està afirmado Amocrabat, dize vn articulo. Que todo lo acordado con Botscayo de la paz hecha en Viena, seria guardado con buena fee.* Repitio Nassuf: *Grande yerro hizo Amurath en firmar en la Isla essos articulos, y los verdaderos son los que os he hecho leer, y semejantes à los q̃ se entregaron à Erbestein: para q̃ los lleuasse al Cesar, con orden, de què se borrassẽ el articulo de Botscayo à cerca de la Transiluania. Verdad es* (respondio Negroni:) *Pero auiendo rehusado el Cesar de firmar los articulos, que le representò Erbestein, por orden del gran Señor los aprobaron, ratificaron, y firmaron quatro Baxàs.* Boluiendose Negroni al Baxà Chachimachan, le dixo: *Vos no*

me

me aueis embiado vna cosa semejãte à la mia, escrita de mano del Canceller Sofi? Respondio el Baxà: *Verdad es, y me la embiò Amurath, pero no està firmada, sino de su mano;* Sobre esta contencion estuuieron vna hora; y diziendo Negroni: *Que el Emperador guardaria con buena fè los articulos firmados en la Isla;* le respondio Nassuf: *Que el gran Señor no los guardaria de ningun modo, sino los q̃ primeramente se leyeron, para la conseruacion de la paz.* A esto dixo Nigroni: *Que el Emperador no le auia embiado, para alterar en nada los articulos que auia firmado, ni para recebir otros.* Vsando Nassuf de algunas razones amenaçadoras; les dixo Negroni: *Estoy en vuestro poder, y quiero mas perder aqui la vida, que infamemente en Viena, darè razon desto a mi amo el Emperador, y auisarè de su voluntad en auer recebido respuesta.* Con esto se acabo el Consejo.

A este Nassuf dexamos en Mesopotania, esperando la respuesta de lo tratado en Persia el año precedente. Viendo el Turco con los Vizires, que aquello pedia mucha consideracion, y maduro consejo, dilato el responderle hasta casi los vltimos de Agosto del presente año, que se le dio licencia, para que viniesse a Constantinopla; donde entro en compañia del Embaxador del Sophi con gran Magestad, para que viesse el Embaxador vn giron de su grandeza, se fue Achmet a su casa de placer, que fue el Serrallo de Darut Baxà a dos leguas de Constantinopla; y despues de auerse entretenido algunos dias, dio auiso al gran Voyer (Fiel, ò Almutacen) de la Ciudad, como queria hazer su entrada el segundo de Otubre. Para que esta solemnidad se hiziesse cumplidamente, hizo cubrir de arena aquellas dos leguas por donde auia de ser la entrada; la qual se hizo por este orden. Iban delante muchos soldados de infanteria, y caualleria; los Cadis Ministros de Iusticia, y los de la ley, los Baxàs, y Vizires, la casa del Gran Turco, diez cauallos traidos del diestro, briosos y ricamente enjaezados; pero el vltimo cubierta la silla; y brida de pedreria; y sobre lo redondo, ò rodela de la silla, y pendiente al pecho dos grandes borlas de hilo de oro, llenas de perlas, cincuenta Genizaros con otros tantos perros lleuados de la trailla todos alanos y lebreles, veinte y cinco lacayos con ricos vestidos, y bonetes de plata sobredorado en forma de botes de boticario, setenta alabarderos vizarros, el Gran Turco, todo brillante de oro, y su cauallo con mucha bordadura, y pedreria, el turbante con cinco penachos de garçotas, assentados en diamantes, y por el contorno vna cadena de oro llena de diamantes, vn diamante inestimable en vn anillo, y en la ceruiz del cauallo, vna grã de borla llena de perlas, tres Turcos à cauallo, el vno con las armas del Turco, el segundo con el albornoz, y el vltimo con el turbante, muchos Gentilhombres à cauallo, sesenta hombres con musica de flautas, trompetas y clarines, cien pages con rica librea, treinta guardas de la puerta, cincuenta caçadores con alcones, quatro leopardos con gualdrapas de tela de oro, otro gran numero de pages con la librea de los primeros, y todos de a diez y nueue años, hasta treinta niños de tributo, bien raidos a nauaja, fuera de dos bedijas, que les dexan en los pulsos. Muchos mancebos con bonetes amarillos y puntiagudos, con vna banda blanca en la frente, criados de los primeros pages. El Embaxador de Persia tendio delante del Palacio cien pieças de seda, y en auer passado el Turco se apoderò dellas la guarda. Quatro dias despues de su llegada alcanço audiencia este Embaxador, y presentò al Turco quatrocientas balas de seda de diferentes colores, con otras muchas riquezas, y entre ellas nueue saquillos llenos de Turquesas, con cantidad de alfombras de seda, oro, y plata, y otras de lana, llenas de artificiosas labores. Pocos dias despues dio su Embaxada Negroni de la manera que poco ha referimos.

Cap. V. La guerra entre los Xarifes, y tres cosas memorables en Pera, Tunez, y Chio.

DExamos al Xarife Abdala en el capitulo nono del libro sexto, apoderado de la ciudad de Fez, llamada de las naciones Occidentales, *la Corte del Occidente.* Refiere vn Autor Frances, que este Xarife, estando retirado en las montañas del Reino de Sus, hizo guerra à su tio; lo qual me haze conjeturar, que el Rey de Marruecos Cidan le boluio à echar de Fez, con el fauor y ayuda de los Moros mal contentos por la entrega que hizo Muley Xeque su padre, de la fuerça, y puerto de Alarache al Catolico Rey Felipe III. Siguiendo pues à este Autor, digo: que el Principe Xarife Abdala, despojado, y perseguido de Cidan, pudo acogerse en Sus, y escusar la muerte entre aquellas inaccessibles montañas, amparado y fauorecido de aquellos Alarbes sus amigos. Pareciendole despues, que con pocas fuerças no podia cobrar el Reino, quiso aprouecharse de la

la estratagema y traza de los primeros Xarifes sus progenitores; dando à creer, que los oraculos, y profecias habiauan asseueradamente de la felicidad de su Reino; y assi podia atraer à su parte al pueblo menudo amigo de nouedades, y a todos los Alarbes de aquellas Prouincias, deseosos de riquezas. Para salir mejor con su intento, buscò vnos Santones, ò Religiosos Mahometanos, para que fuessen por aquellos Aduares con dos camellos, vna mula, y dos cauallos, predicando contra el gouierno tirano de Cidan, diziendo del grandes maldades, y publicando la profecia de Falquer, encareciendo su Santidad hasta las nuues; el qual dio a vno de sus hijos vn Adufe, ò Pandero bien cerrado y sellado con expresso orden, de que no lo abriesse, hasta que viniesse al mũdo vn Principe de los Xarifes, llamado Abdala, y que entonces quitado el sello, lo tocassen fuertemente, con que podia cada vno con seguridad ir à la guerra; para assentar la paz en Marruecos, y restituir por aquellos Reinos las antiguas, y loables costumbres. Que aquella gran profecia estaua ya cumplida con la venida al mundo del Principe Abdala el mayor de la linea de los Xarifes; nacido para la restauracion del Estado. Con esto Abdala comencò à tocar el Adufe, esperando de dia en dia el ayuda y fauor de los verdaderos, y buenos Mahometanos. Hallandose con docientos cauallos, y otros tantos infantes, comencò a decender a la tierra llana; y en breue tiempo se hallò con vn razonable exercito. No se le escondieron a Cidan todas sus traças; y assi embiò contra Sus vn poderoso exercito a cargo de Alcas Ezmiri valiente soldado. Pareciendole al Principe, que con aquella gente visoña, no era bien acometer en campaña rasa al enemigo, sino con acometimientos en auentajados puestos, boluiose a retirar a las montañas y lugares fuertes. Fue muy venturoso; porque en algunas escaramuças, matò mas de cinco mil Marroquinos, sin perder de los suyos mas de duzientos. Hallòse tan vfano con esto, que con los amigos de su casa, que con la gente vil que siempre toma la parte de los victoriosos, persiguio a Alcas Ezmiri, hasta meterle en el cabo de Guer. Fue despues (segun vn Autor moderno) contra el Cidan con mucha caualleria, y dandole la batalla lo desbaratò, y matò sin valerle la profecia de su Santon Falquer; pagando las desobediencias de su padre. Siendo Cidan enemigo declarado de los Españoles, dio licencia a los Olandeses para q̃ libremente pudiessen tratar en sus Reinos, con que los alentò, para que aspirassen à fortificar

A el puerto de la Mamora; de lo qual pienso tratar en el lib. 10.

Huuo por el verano tan extraordinaria sequedad en Argel y su contorno, que se perdian, y secauan todas sus sementeras, y frutos. Vnos atribuian esto a sus pecados, otros a la cõpañia de los Moriscos Españoles, y los demas a la mucha libertad de los esclauos Christianos. El Douan, que es el juizio politico, dio orden a los Turcos hiziessen a treinta de Abril grandes oraciones, y plegarias a Mahoma; a los Moriscos Españoles saliessen de Argel dentro de tres dias; y a los Christianos, assi libres, como esclauos se rayessen la cabeça y barba. Todo esto se executò con sumo rigor, aunque

B con notable cuidado la expulsion de los Moriscos Españoles, sin saber los enfermos y pobres, a donde auian de ir, ni que medio tomar en los tres dias señalados. Continuaron los Turcos tres dias en las Mezquitas sus rogatiuas, y el vltimo hizieron vna procession confusa por las calles, sin turbantes en las cabeças; y con grandes llantos y vocerias. Aprouechando poco sus lagrimas, y las de los Iudios, amenaçaron a los Christianos que les derribarian su Capilla (porque es opinion de los Turcos, que Mahoma aplaca el corage que tiene contra ellos, al punto que hazen algun daño a los Christianos. Teniendo noticia desto Fray Bernardo Monroy de la Orden de la Redencion

C de Cautiuos, suplicò a Bias Consul de Francia en Argel, que pidiesse al Douan, que como à los Iudios, les permitiesse a ellos hazer processiones y plegarias, para pedir a Dios agua, assegurandole, que la alcançarian. Tan buenos oficios hizo el Consul: que mandò el Douan, no impidiessen a los Christianos en la prision el libre exercicio de su Religion. Teniendo los Christianos cinco dias sus platicas espirituales, y feruorosa oracion, permitio Dios, q̃ al quarto dia llouiesse con tanta abundancia, que hartò la tierra, y escapò la cosecha. No sera fuera de proposito dezir (pues tanto ruido hizo por la Christiandad) de la manera que quedò pressso el Padre Monroy. Fue con otros dos Reli-

D giosos del mismo habito, que se llamauã Fray Iuan del Aguila natural de la ciudad de Auila, y Fray Iuan de Palacios natural en el Arçobispado de Burgos.

Fue este Padre el año de mil y seiscientos y nueue, por orden de su Generalissimo a la ciudad de Argel al rescate ordinario de los cautiuos Christianos, y auiendo rescatado ciento y treinta y seis, teniendolos para embarcar, le metieron a el en cadena, con sus compañeros, y los rescatados. La causa desta impiedad fue, que

que corriendo las galeras de Genoua las costas de Argel, tomaron vn gruesso baxel, con mucha gente, y entre ella el hijo del Baxà, y vna dama Argelina, llamada Fatima, hija de Moros Nobles. Teniendo la nueua Argel desta presa; embiaron con vna fragata à tratar del rescate del baxel, y de la gente, y concertado; se dio auiso al Baxà, para recoger el dinero; como lo hizo, y embiò con el vn Comissario, para hazer la cobrança. Entregados los pressos, se hallò menos la Mora; porque vn Capitan Ginoues se la lleuò à Caluic en la Isla de Corcega. No obstante su protesto, lleuò el Comissario la gente, y puesta en la playa, hallando el Baxà que faltaua la dama, mandò prender al Padre Monroy, y a los rescatados. Los de la nacion Ginouesa dizen; que el amor del Capitan, y la esperança de que aquella Mora se boluería Christiana, le hizo perder el juizio; pero las demas naciones dizen; que es ordinario del marinero hazerse sordo à las amonestaciones, y que por su gusto atropella las consideraciones, y discursos.

Parte de los Moriscos expelidos de España arribaron a Pera cerca de Constantinopla, y cobraron tanto credito, y orgullo con el tiempo, que à siete de Diziembre echaron por antojo à los Iudios de la Ciudad, y dieron en tierra con sus Sinagogas. (Bueno fuera esto si lo acompañaran con zelo Catolico.) Vn Iudio de la Isla de Chio, que se hallaua por este tiempo en Constantinopla, pareciendole, que tenia mas credito que los demas de su ley, fue à Pera, y se quexò al Cady de la Ciudad, del atreuimiento de aquella gente aduenidiza. Era entonces Cady vn negro puesto nueuamente por el Vizir Nassuf; el qual amostaçado por las razones del Iudio, ò por ventura teniendole los Moriscos bien vntadas las manos, en lugar de hazerle justicia, y proceder contra los agressores, le mandò prender, y despues de algunos dias darle vna buena tunda de palos. Viendose tan fauorecidos del negro, començaron à tratar estos Moriscos de echar tambien de Pera todos los Christianos Catolicos Romanos, y apoderarse de sus Iglesias, principalmente de la de los Padres de san Francisco, y de su Conuento, insigne fabrica; alegando para esto en altas vozes; que deuian de hazer ellos otro tanto de los Christianos, como los Españoles hizieron dellos. Dio el Embaxador de Francia grandes quexas desto al Vizir Nassuf, mando al negro Cady, y à los Moriscos procurassen de viuir en paz, y no fuessen tan atreuidos. Mucho se platica por aquellas partes; que son peores para los Christianos

A estos Moriscos, que los mismos Turcos, y Moros. Para que esto se confirme dirè de passo lo que sucedio en Tunez con vn Religioso Capuchino natural de Florencia. Este siendo esclauo, esperaua su amo de dia en dia el dinero del rescate; y assi dandole alguna libertad, iba à dezir Missa à la casa del Consul de Francia. Sucedio vn dia, que estando este Religioso en la tienda de vn barbero, començaron vnos Moriscos Granadinos à disputar con èl de algunos puntos de nuestra Religion. Tanto amohinaron sus blasfemias; que les dixo, que la ley de Iesu Christo era mejor sin comparacion, que la de Mahoma. Luego los

B Moriscos fueron al Cady, y al Mophti, y acusandole de aquella blasfemia, condenaron à muerte al Religioso. Fueron a el como Leones, y al punto lo desnudaron, y le passearon de aquella manera por las calles de Tunez, cargandole de barro, y estiercol, con mil denuestos, y muchas bofetadas, sufriendolas el Religioso con notable constancia, y paciencia. Desta manera le sacaron fuera de la Ciudad, hasta vn poço; donde vn Morabito sacristan de las Mezquitas, començò a dar vozes, diziendo, que no tendria por buen Moro, al que no le tirasse vna piedra. Entonces los Moris-

C cos por cobrar aquel renombre, y ganar el Iubileo, rodearon al Religioso, y con grande inhumanidad le apedrearon, hasta que dio el alma à Dios. Luego tomaron su cuerpo; y lo quemaron, cuyas cenizas esparcieron por el ayre. Quatro esclauos Franceses, tomando resolucion en Chio, de alçarse con la galera del Rey desta Isla, y trasportarla en Italia; procuraron de atraer a su intento al Capitan della, que era vn renegado Florentin, traçaron su empressa al tiempo de saltar en tierra, para hazer leña y aguada. Allegandoseles tambien otro renegado Italiano, Escriuano tambien de la galera, dixo vn poco alto. Ea, que ya es tiempo, que nos boluamos à la Christiandad. Andaua por alli vn Tur-

D co, oyò la razon, y refiriola al Patron, que haziendo traer a su presencia al Escriuano, le hizo confessar todo su concierto. Al punto embiò a la galera cien Turcos, para prender a los Franceses, y al Florentin; pero ellos se defendieron de manera, que si los demas esclauos (eran los mas Moldauos, y Gorgianos cautiuos en el mar Negro) procuraran tambien su libertad, lleuaran al cabo aquella empressa. Finalmente pelearon los cinco con gran valor, matando quinze Turcos, antes de morir los quatro dellos. Prendieron viuo al Capitan Florentin, y enganchado por los nerbios

de los talones murio en aquel tormento, confessando à Iesu Christo, y detestando de la ley de Mahoma.

Pues la historia es plato de diferentes guisados, para gusto de los Lectores, quiero poner estos tres bocados de los sucessos de Leuante. Las naues Olandesas, que nauegauan por los mares de Leuante, recebian mucho daño de los baxeles Turquescos: por lo qual deliberaron los Estados de embiar su Embaxador à Constantinopla, para residir en la Corte, y tratar de la libertad de sus cautiuos, y de la libre nauegacion de sus nauios por todo el Imperio Turquesco. Nõbrado para esto por Embaxador à Cornelio de Haya, llegò à Constantinopla à primero de Mayo, y à seis de Iulio acabo de assentar todos sus acuerdos; prometiẽdo Achmet la libertad de los esclauos, la nauegacion libre, y de permitir sus Embaxadores en sus puertas. Presentole Cornelio tres paxaros del Parayso, dos vasos bellos de cristal, quatro de pezes Corbales, quarenta pieças de brocateles de oro, y sedas de colores, cinco de raso, otras tantas de damasco, y cinco de terciopelo en fondo, vn baculo de marfil de estraño artificio, vn papagayo en vna jaula de cristal, con tanta sutileza, que no se podia conocer por dõ de auia entrado, y muchos manteles Alemaniscos de labor curiosissima.

Pareciendole al gran Turco, que con las pazes del Persiano podia conuertir todas sus fuerças contra la Transiluania, Moldauia, y Valachia; mandò passar las tropas de Asia à la Europa, y que se acampassen por el territorio del Serrallo de Daruth Baxà, guardando en sus designios tan gran secreto los de su Consejo de Estado y Guerra; que no se pudo alcançar otra cosa, sino que queria el gran Señor visitar à Andrianopoli, y escusar los efetos de la peste, que ya picaua mucho en Constantinopla, *Prosigue esto el libro siguiente cap. 3.* Partiendose para Andrianopoli por los vltimos de Diziembre, no dexò en aquella gran Ciudad, sino al Baxà del mar Mecmeth su yerno, que ya auia buelto con sus galeras, con bien poca reputacion. Este mandò luego publicar vn Edito, para que ninguno saliesse de su casa desde tañida la Queda; ni despues tuuiesse fuego, ni luz en su casa. Con vn Chaus embiò à dezir à los Embaxadores que se hallauan en Pera; que no permitiessen à ninguno de sus criados andar por las calles en aquella hora. Sucedio, que tres Ingleses criados del Embaxador salieron à rondar, como si estuuierã en Lõdres, ò en Amsterdã, y passando por la casa del Preuoste de Pera, fuerõ luego presos, y no cobrarõ libertad (costũbre de los Turcos) sin recebir vna buena carga de palos, y pagar las costas del carcelaje. Por los vltimos del año, auiẽdo el Embaxador de Persia perdido en Constãtinopla por la peste la mayor parte de su familia, partio para su patria muy contento con la paz, q̃ auia acordado con el gran Señor. Vna relacion he visto impressa, q̃ dezia: Que el Sophi Schiaabas leyendo los acuerdos de la paz tan contraria à su reputacion, le mandò cortar la cabeça, sin respetar, q̃ era el primero despues del Mofti, y persona de mucha calidad. Esto mismo hizo el Sophi su padre (aunq̃ otros dizen, q̃ el mismo) con otro Embaxador q̃ embiò para este efeto al Turco Amurates; porque auiẽdole dado el ordẽ limitado para tratar de la paz, excedio en el en cosa bien libiana. Que buena gente, para medrar mucho con ella?

Cap. VI. Las embaxadas celebres de los Duques de Humena, y de Pastrana, para la conclusion de los casamientos del Rey de Francia Luis XIII. y del Principe de España Felipe IV.

Tratando de las cosas de Francia, en el capitulo tercero referimos de por mayor las fiestas grandiosas que se celebraron en la publicacion de los casamientos, entre los de la Casa de Francia y España. Bien se escriuieron los acuerdos para este efeto; pero no se firmaron, por guardar en ello los terminos que se acostumbran en semejantes negocios. Para esto embiaron los Christianissimos à España al Duque de Humena, y el Catolico à Francia al Duque de Pastrana. Señalando el de Humena la ciudad de Bayona, como Plaça de sus grandezas, para que se juntassen sus amigos, y los de su familia, salio de Paris, despidiose de los Reyes en Fontainebleau, y à la posta entrò en Bayona a diez y siete de Iunio. Passò por san Iuan de Lus, y atrauesando el rio de Guadaleta por Irun, que diuide las dos Coronas, fue à dormir à san Sebastian, donde fue recebido. Recibiole à vn quarto de legua el Corregidor, acompañado de los principales de la Villa, con la gente de guerra, y estando dẽtro se le hizo la salua con cincuenta pieças de artilleria, y dançò la juuentud a su modo, de alli fue à dormir à Toloseta, y al otro dia entrò en Villareal, y en Mondragon, donde huuo toros, y alegres danças; y aunque las montañas de Guipuzcoa, y de Vizcaya son muy esteriles, pusieron tal orden sus moradores, que no huuo falta de todo genero de regalo. A veinte y siete llegò à Vitoria, donde fueron recebidos

del Corregidor, huuo salua de artilleria, y los entretuuieron los vezinos con toros. De Vitoria durmio en Miranda, y por sus jornadas contadas llegò à Burgos el primero de Iulio; donde se detuuo dos dias muy festejado y seruido. A quatro fue a dormir à Lerma, recibiẽdole alli los de la Villa conforme à la grandeza de su Duque. Hospedado en el gran Palacio, le hizieron vn presente con este orden. Iban delante dos Moros con sus clarines y mucha gente, lleuando de dos en dos largas pertigas, pendientes dellas toda suerte de caça, veinte machos cubiertos de reposteros Turquescos, cargados de excelentes vinos, terneras, carneros, cocos de la India, pemeria, diferentes frutos, y abundancia de cosas dulces. Passando por la Ventosilla, y Aranda de Duero le hizieron grandes regalos, y entretenimientos. Vinole al encuentro el señor de Vaucelas Embaxador ordinario del Rey de Francia, auisandole como el Duque de Pastrana auia salido de Madrid, para hazer los oficios de su misma embaxada. Continuando el de Humena su camino con algunas indisposiciones, llegò à Pulruera; y este mismo dia, que fue à siete de Iulio, se alojò el Duque de Pastrana en Buytrago. Queriendo desuiarse el de Humena, por la comodidad de los alojamientos, se le aumentò la calentura, y huuo de hazer alto en vna pequeña Aldea. De Cauanillas embiò el de Pastrana à visitarle con su hermano don Francisco de Silua, que lo hizo con grandes ofrecimientos y cortesias; y aunque embiò el de Humena al Marques de Montpezat su hermano, no le hallando en Cauanillas, fuesse à Buytrago, donde hallò al Duque su hermano. En Barajas le visitò de parte de su Magestad el Marques de Este, y se quedò con el hasta su entrada en Madrid, que fue à diez y siete de Iulio.

Entrò el Duque de Humena en Madrid cõ este orden. Sesenta acemilas con el bagage de los de su compañia, ciento y ochenta con su recamara, y todas las acemilas con reposteros negros, y sus armas, y cõ la misma librea ochẽta acemileros, diez hombres à cauallo, y diez Suyzos à pie, guardas de la ropa vestidos de negro. El Mayordomo en medio de dos Contralores, con cadenas de oro, vn Cauallero con vn baston, ocho Hinseres de Camara con sus varas altas, ciento y veinte y tres personas, Oficiales, y criados de Camara. Cincuenta Pages, docientos y diez y siete Gentilhombres. Diez y siete Varones, siete Condes, ò Vizcondes, quatro Marqueses, y el Principe de Tingry. El mismo Duque en vn poderoso cauallo que le embio su Magestad. El Embaxador ordinario Vauzelas, y quatro carroças, que eran quinientas, y catorze personas. Llegando a santa Barbara, le recibio el Duque de Alva de parte de su Magestad, con muchos grandes, y la Nobleza de la Corte, que fueron los Duques de Alva, del Infantado, de Alburquerque, de Maqueda, de Montalto, de Peñaranda, y de Villahermosa, el Almirante, y el Adelãtado de Castilla, don Pedro de Toledo, don Christoual de Mora, los Condes de Barajas, y de Alvadelíste, y otros muchos que hizieron sus cumplimientos, sin apearse, y metiendose con los Caualleros Franceses, caminaron àzia la villa; lleuando el vltimo lugar el Duque de Humena, y el de Alva à mano izquierda. Entraron por la puerta de Foncarral, acompañandole todos hasta su posada, que era en la casa del Marques de Espinola. Desde el Miercoles hasta el Viernes se ocupo el de Humena en recebir las visitas, del Nuncio de su Santidad, de los Embaxadores de Inglaterra, Venecia, Florencia, Genoua, Luca, y Parma, del Duque de Lerma, del Cardenal de Toledo, y de todos los Grandes, y principales de España, que se hallaron en la Corte. Sabado a veinte y vno de Iulio fue el Duque de Vzeda, por el de Humena, y muy acompañados entraron por las galerias de Palacio, hasta la guarda de los Borgoñones, y Españoles. Esperole su Magestad en el salon, con su hijo el Principe, el Duque de Lerma, algunos Grandes, y el Marques de Velada su Mayordomo. Recibieron al de Humena los Condes de Casarrubios, y de Salaçar, y le acompañaron hasta donde estaua el Rey: q̃ se leuantò en pie a la primera reuerencia, y a la vltima le quito el sombrero, y llegando el Duque a besarle la mano, le abraçò, y mandò cubrir. Presentole las cartas que traia de sus Reyes, en que agradecian a su Magestad, de auer llegado el Duque de Feria, a darles el pesame de la muerte de Enrico, y condoliendose tãbien de la muerte da la Reina Margarita. Dio largamente el Duque cuenta de su Embaxada. Acabado su discurso saludò el Duque al Serenissimo Principe, que le preguntò de la salud de los Christianissimos Reyes, y de Madama Isabel. Entretanto besaron la mano a su Magestad el Principe de Tingry, y los demas señores Franceses. Con licencia del Rey besò la mano à la Infanta, como à su Reina, y despues con el mismo acompañamiento se boluio a su casa.

Desde esta primera audiencia, hasta los doze de Agosto, boluio el de Humena las visitas muy acompañado, y cortejado de la Noble-

za

za Española. Auiendo llegado à Madrid el señor de Pisieux Secretario de Estado de los Reyes de Francia; se publicò la segunda audiencia para los veinte y dos en que se auian de leer, y firmar los tratados del Matrimonio. Para este dia dexò el duelo la Corte de España (fuera del Rey) haziendo lo mismo el de Humena, y los de su compañia. A las cinco de la tarde fue por el Embaxador el Duque de Lerma acompañado de muchos Grandes y Señores; mostrando cada vno su grandeza en los cauallos, pages y libreas. Hallo al de Humena y sus Frāceses a cauallo, roçando seda, brocados, perlas y plata, y mucha bordadura, en especial el Duque, Embaxador que excedio a los demas en gallardia y diamantes. Los Nobles Franceses fueron los Marqueses de Montpezat, de Bōninet, de Mauny, y de Aluye. Los Condes de Lauzun, padre y hijo, el de Suzze, y Montsoreant. Los Vizcondes de Paumy de Bentacourt, de la Estrange, y de Borbonis: los Varones de Tyanges, padre y hijo, de la Roche-Faucaut, de Saunray el menor, de Auenal Vidame de Normandia, de Chattetelier, de Bussy, de Pagny, de Lonac, de Lagò, de Digoyme, de Feumelles, de Vigean, de Senurac, de la Fos, y de Maylot, y los Señores de Hemond, Chechy de Boisvarbel, de Sipierre, de Nangis, de Chabannes, de Saucour, de Fontenay-Merauil, de la Cureè, de Valansay, de Montperro, de Mont-Melian, de la Bord, de Villarseau, de Vincis, de san Olary, de Cossac, de Tienuille, de san Saluador, de Villè, y de Mōtenac; el Principe de Tingry, el Secretario Pisieux, el Embaxador Vauzelas, el Duque de Humena à su mano izquierda con los pages de su Magestad, y veinte y cinco pages Franceses. Estaua el gran salon bien entoldado, y de frente vn gran dosel con vn banco, donde se assentaron don Antonio Gaetano Arçobispo de Capua, y Nuncio de su Santidad, y a su mano derecha el Duque de Humena, y a la otra el de Lerma. De la parte del de Humena estauan en diferentes bancos el Secretario Pisieux, Buzelas, y el Conde Ortodelli Embaxador de Florencia, y despues los del Consejo de Estado, los Duques del Infantado, y de Alburquerque; los Marqueses de Castel Rodrigo, y de Villafranca, don Iuan Idiaquez gran Comendador de Leon, y Presidente de Ordenes, don Agustin Messia, y don Diego Lopez de Ayala Camarero de su Magestad. De la parte del Duque de Lerma estuuieron muchos Grandes de Castilla con el Principe de Tingry. Estaua delante del Nuncio vna mesa con tapete de terciopelo carmesi, y vn taburete para don

A Antonio de Aroztegui Secretario de Estado: el qual leyo los acuerdos del contrato, escritos en lengua Frācesa, y Española, y despues los firmaron, el Duque de Humena, Pisieux, y Vauceloy, como Procuradores de los Reyes de Francia, y el Duque de Lerma como Procurador del Catolico de España, y Aroztegui, que recibio el acto. Entre los acuerdos se expressaua: *Que la Infanta renunciaua el poder suceder, ni sus hijos, ni descendientes en ningun Estado de España, sino en dos casos solamente: quedando ella viuda de Luis XIII. boluiendo a España: y tambien si por razon de Estado, por el bien publico de los Reynos de España, y por justas considera-*

B *ciones se casasse con voluntad del Catolico Rey su padre, ò del Principe su hermano.* Finalmente concluido el acto, y pedida licencia en otra audiencia se partio el Duque para Frācia muy acariciado, y los suyos con la magnificencia del Rey; y el agradado de la mucha cortesia, y beneuolencia de España. Escriuio el Principe a Madama Isabel, y el Secretario de la primera carta fue don Iuan Idiaquez, que dize assi: Señora embidia tengo a don Iñigo de Cardenas, que ha de ver a vuestra Alteza primero que yo: paguemelo en tenerme muy en su memoria, que se lo merezco, por tenerla a vuestra Alteza en la mia. Espero en Dios, muy breue se certificarà a vuestra Alteza deste amor, y verdad mia, yo desseo que sea

C luego.

Haziendo sus jornadas ciertas llegò a Bayona a diez y nueue de Iulio el Duque de Pastrana Embaxador del Catolico de España, acompañado de Señores, y de muchos caualleros, saliendole a recibir a San Iuan de Lus, quarenta personas principales donde le aposentaron, y siruieron magestuosamente, que lo sabe hazer libremente esta Nacion.

Por las Villas donde passo hasta Orleans, fue recebido, y regalado con quantos cumplimientos le pudieron hazer aquellos Gouernadores, y Magistrados, y mucha salua de artilleria. Saliole a recibir el Mariscal de la Xatre, Gouernador por el Duque de Orleans a media le-

D gua de la ciudad, con docientos gentileshombres. Puso tanto cuidado y diligencia en el camino, que entro a diez de Agosto en el Burgo de la Reyna a dos leguas de Paris; y esto tres dias antes de lo que sus Magestades pensauan que llegaria; de suerte, q̃ el Marques de Coeureres, yendo a Stampes, para recebirle como Lugarteniente del Rey en la Isla de Francia, le encontrò cerca de Linas, con el Embaxador ordinario de España, y el señor de Boneuil,

uil, y le acompañò hasta el sobredicho Burgo. Al otro dia le visitò de parte de los Reyes el Marques de Ancre, acompañado de muchos Señores. Detuuose aqui tres dias; assi para descansar, como para poner en orden su entrada en Paris; para lo qual hizo apresurar los cauallos, y postas que pudieron recogerse, y con ellos tomo el camino a trece de Agosto. Salieronle a recebir los Duques de Neuers, y de Lugembourg con quatrocientos de acauallo y le encontraron cerca del Burgo de san Iaques, que al punto decendieron de los cauallos Españoles, y Franceses, y despues de eslabonados cumplimientos, boluieron a sus cauallos, subiendo el de Pastrana en el que los Reyes le embiaron con seis pages, y otros tātos lacayos de la caualleriza Real. Hizo su vistosa entrada, por la puerta de san Iaques con este orden, los clarines Españoles con cotas de armas de tela de oro, y encarnado con las armas del Duque Embaxador; ochenta y ocho azemilas con reposteros de tapizeria, y armas del Duque, y las de su compañia; los caualleros, y criados costosissimamente vestidos siete azemilas con reposteros de terciopelo carmesi, bordados de oro, y plata; diez correos, treinta y ocho azemilas con los guarda joyas, setenta y ocho personas, con los oficios de su camara en postas; luego en su seguimiēto, dos clarines, y catorze pages del Duque de Neuers en cauallos Españoles, y la librea Española, despues doze clarines del Rey, con casacas de terciopelo blanco; veinte Caualleros Españoles, vestidos de tela de oro y plata, cada vno en medio de dos Señores Franceses, y los principales eran los dos hermanos del de Pastrana, don Francisco, y don Diego de Silua, el Conde de Galue, dos Marqueses, dos deudos del Duque don Antonio, y don Pedro de Silua, don Sancho de Leiua, don Iuan Maldonado, don Antonio del Aguila, el Adelantado del Rio de la Plata, don Manuel de Meneses, don Rodrigo Herrera, don Alonso de Luna, don Gabriel de Chaues, y don Fernando de Leiua, y otros caualleros. Despues el Duque de Pastrana brillante de oro y pedreria sobre vn brioso, y bien enjaezado cauallo, y el Duque de Neuers a mano izquierda. Con esta Magestad entrò en Paris, y fue hospedado en la Rua de san Antonio en la casa de Rochelaura.

(.?.)

Cap. VII. Que prosigue la materia del precedente, con las dos jornadas del Marques de Santa Cruz a la Goleta, y a los Querquenes.

A

TRes dias antes que llegasse à Paris el Duque de Pastrana, fue la Reina à ver la composicion, y aderezo de la casa de Rochelaura. La misma tarde que llegò a la posada, visitò al Duque de parte del Rey Mos. el Grande (que es el Caualleriço mayor) acompañado de mucha Nobleza, y cantidad de hachas blancas, por ser de noche. El Iueues a diez y seis de Agosto a las dos despues de medio dia embiò Mos. el Grande de parte de sus Magestades al de Pastrana treinta cauallos con gualdrapas de

B

terciopelo negro, y seis carrozas, las dos a seis cauallos, las otras dos a quatro, y las vltimas a dos. Despues salio a acompañar al de Pastrana el Duque de Guisa con sus dos hermanos el Principe de Ioinville, y el Cauallero de Guisa, su primo el Duque de Elbeuf, los Marqueses de Nermoustier, de Nesle, y de la Valeta; los Señores de Crequi, de san Luc, de Bassompierre, y de Termes, y mucha Nobleza, todos con costosissimas galas. Hallò al de Pastrana con la Nobleza Española, todos a cauallo, y mucha vizarria, y con gallardo orden llegaron à Loure, lleuando el de Guisa la mano izquierda. Estauan en la puerta del Palacio con buen

C

orden el Capitan de la guarda con sus Archeros en dos hileras, el gran Preuoste, sus Lugartenientes con los demas Archeros, y la compañia ordinaria de los Suizos. En la gran sala hizieron la misma assistencia el Capitan de las guardas, sus Tenientes y Archeros, y fue recebido el Duque del Conde de Suisons, estando los pages de la pequeña, y grande caualleriza tendidos a lo largo de aquella sala con hachas de cera blanca encendidas: y entrò por la Camara del Rey en la galeria, en donde le esperaua. En los dos lados desta galeria auia vn palenque vestido de alfombras, y por el contorno los pages de los Reyes tambien con hachas

D

encēdidas. De frēte auia vna tarima bien leuātada, cubierta de vna alfombra de terciopelo violado, sembrado de flor de lises de oro, y vn dosel de la misma forma, y arrimadas dos sillas, la del Rey de terciopelo azul, y la de la Reina de terciopelo negro, a mano izquierda con muchas Princesas y Damas. Estando el Duque en la galeria, y los suyos arrimados a los palenques con plaça para los Caualleros, se detuuo vn poco hasta que el Mariscal de Bois-Daufin le hizo passar adelante. Hechas sus cortesias presentò al Rey vn carta, diziendole:

dole: *Que el Rey su señor le auia embiado para assegurar a su Magestad de su aficion y estimacion que hazia de la suya.* Entonces el Rey le abraçò y le respondio. *Yo agradezco al Rey de España mi hermano su buena volūtad: la mia estarà siempre dispuesta à honrarle como à padre, y amarle como à hermano. Puede assegurarse bien la Infanta de mi entera aficion a su seruicio, y de que la amarè perfetamente Y tambien se assegure. Mos. el Principe de España, que le tengo de amar con toda aficion, como à hermano propio.* Haziendo el Duque vna cortes reuerencia, boluiose à la Reina, y con grandes sumissiones le presentò otra carta. Despues de muchas razones y cortesias pidio el Duque licencia, para besar la mano à Madama la Infanta. Lleuole el de Guisa por otra galeria a la antecamara, donde le recibieron los quatro Mayordomos, y le acompañaron hasta donde estaua Madama assentada en vna silla baxa debaxo de vn dosel de terciopelo carmesi, con franjas de oro, vestida con ropa encarnada, bordada de oro, y mucha pedreria, pendiente al pecho vna Cruz de inestimable valor, con vna sarta de perlas gruessas, con el adereço de la cabeça vistoso y rico, dando estimacion à todo esto su rara hermosura. Haziendo el Duque tres reuerencias la besò la mano, y entretanto que hazian lo mismo los Caualleros Españoles, hizo vna cumplida visita a su hermano y hermanas, y acabados los cumplimientos se boluio à su casa con el mismo acompañamiento que salio della.

El Sabado à veinte y cinco de Agosto dia de san Luis Rey de Francia, le señalaron al Duque para darle la segunda audiencia, en que se auia de leer y firmar el contrato del Matrimonio. Tomo a su cargo el Principe de Conty acompañar al Duque à Palacio, y assi a las cinco de la tarde fue por el, y dentro de la carroza del Rey, y el Embaxador ordinario con Mos, de Bonneuil hizieron su camino siguiendoles veinte y cinco carrozas llenas de Caualleros Españoles y Franceses, todos con nueuas y vistosas galas, y quarenta pages del Duque, todos con librea costosissima. Llegando à Loure, entrò en la galeria, donde le esperauan el Rey con la Reina su madre la Reina Margarita, Roberto Obispo de Montepulciano Nuncio de su Santidad, el Marques de Boti Embaxador de Florencia, los Principes de la Sangre, y otros Señores con las Damas de la Corte. Despues de auer hecho el Duque sus reuerencias, y tomado su puesto, mandò la Reina à Villeroy leyesse los acuerdos del casamiento de Isabel con el Principe de España. Firmados por el Rey, el Duque de Pastrana y la Reyna madre, recibio el acto el señor de Seaux Secretario de Estado; boluiendolo a entregar al señor de Villeroy: y con esto se boluio el Duque a su casa con el mismo acompañamiento. Al otro dia Domingo a veinte y seis de Agosto celebrò el sarao la Reyna Margarita Real y magestuosamente, assistiendo a el sus Magestades, Madama Isabel, las Princesas y Grandes del Reyno. Los primeros que dançaron fue el Rey con su hermana Isabel: despues el Cauallero de Guisa con la Duquesa de Vendosme. Madama Isabel dāçò vn canario con el Duque de Elbeuf, Mos. de Bressieux la gallarda con la Duquesa de Admalla: y con la misma el Duque de Pastrana: y èl despues con la Princesa de Conti, y la Princesa con el segundo hermano del Duque: este con la Duquesa de Guisa, y su Excelencia con el otro hermano, que dançò despues con la de Vendosme, y su Excelencia con el Cauallero de Guisa. Y la Reyna madre mandò al Duque de Pastrana, sacasse a dançar a Madama la Princesa de España, que se reusò, diziendo: que en España no acostumbran los Grandes y señores, dançar con las Princesas, e Infantas: y la Reyna Madre, por escusar porfias, mandò a la Princesa, sacasse al Duque, como lo hizo. Y finalmente se acabò el dançar con vna folia, en la qual entraron Madama Isabel, el de Pastrana, la Condesa de Soyssons, el Principe de Ionuille, y los demas con las demas Princesas. Diose remate al sarao con vna colacion explendidissima. Boluiendo las visitas el de Pastrana, y haziendo otras cumplidas a las Princesas, despidiose de los Reyes, de Madama Isabel, y de sus hermanos: y despues auiēdo embiado delante la mayor parte de su cōpañia a Orleans; se partio de Paris con quatro carroças del Rey. Comio en Corbeil, y durmio en Fontaiueblau: passò por Orleans a veinte y cinco de Setiembre llegò a Burdeus, donde hallò al Duque de Humena, que se visitaron. Al otro dia de mañana se partio el de Pastraña para la Corte de su Rey, y el de Humena tomo la posta para Paris, a donde llegò primero de Otubre, y fue recibido de todos los de la casa de Lorena, y otros Principes cō mucha alegria.

Para quedar del todo España enriquezida, llegò a San Lucar de Barrameda, por los vltimos de Otubre la Flota de las Indias Ocidentales con onze millones con que se enjugaron los ojos, por la perdida de vn nauio Portugues cerca de Goa, que venia de las Indias Orien-

Orientales muy rico. Mientras que se efetuauan los casamientos de Francia y España, salio à correr los mares de Leuante el Marques de Santa-Cruz, con los hijos del Conde de Benauente don Diego, don Geronimo, y don Manuel Pimentel, y don Gonçalo de Cordoua, y otros Caualleros, y acometio el puerto de la Goleta; y a vista del enemigo puso fuego à onze baxeles, que se aprestauan para salir en corso à las costas de Italia. Hizo esto sin recebir ningun genero de daño: antes bien saliendo del puerto tomò vn gruesso bergantin cargado de gente, y ricas mercadurias. Boluio à salir este mismo año del puerto de Mecina, con las doze galeras de su esquadra, por el mes de Iulio, con las diez de Genoua à cargo de don Carlos Doria Duque de Tursis, y las siete de Sicilia al del Adelantado de Castilla, y entro en el puerto de Valeta de la Isla de Malta, à los diez y ocho venian en estas galeras el Principe de Asculi, por General de la tierra vn hijo suyo, tres del Conde de Benauente poco ha nombrados, don Francisco de Moncada hijo del Marques de Aytona, el Maesse de Campo don Sancho de Luna, don Luis de Cordoua, el Veedor General don Iuan Maldonado, don Octauio de Aragon, don Antonio de Mēdoza Castellano de San-Telmo, los Duques de Nochera, y el de Chers, don Iuan de Aualos hermano del Marques de Pescara, el Marques de Anz, y el de Torrecurso, don Antonio de Leiua, don Iuan de Herrera, y otros Caualleros. Auiendo comunicado el Marques con el gran Maestre la jornada que su Magestad era seruido se hiziesse, salio del puerto el mismo dia con treinta y quatro galeras, entrādo las cinco de la Religion à cargo del Prior de Nauarra. Este mismo dia se dio orden, para que las galeras de Sicilia, y de Genoua lleuassen la vanguardia, y retaguarda, mudandose de puestos por sus dias; y si ocurriesse pelear con el enemigo Mechmeth General de las galeras Turquescas (que salio de Constantinopla con altiuos pensamientos) la esquadra que se hallasse por vanguarda, tomasse el cuerno derecho, y la que por retaguarda el cuerno izquierdo. Aunque el General de la mar se hallo con muchos baxeles de remo: estaua tan mal preuenido de soldados viejos, municion, y bastimento, para hazer jornada contra las galeras del Marques, que sin verle la cara, boluio las proas, y dio consigo en Constantinopla. El mismo orden que dio el de Santa-Cruz para nauegar, y pelear si se ofrecia, se dio en el dar fondo en los puertos, y en el hazer aguada. Llegò la Armada a la Cala de san Pablo, en

A donde, y en el Gozo se huuo por el mal tiēpo de detener tres dias; y aunque todauia era bien ruin, considerado quan adelante estauan, zarparon, y dieron velas, y forcejando tomaron la Isla Lampadola. Empeorose alli el tiempo, tanto, que fue forçoso detenerse alli otros tantos dias. Partio a los veinte y tres, y no pareciendo baxel Turquesco, mandò el General dar fondo cerca de los Secos, para no ser descubiertos de la tierra. Ordeno el Marques a don Diego Pimentel, que con seis galeras, y otras tantas faluas, se apoderasse del passo entre los Querquenes, y Tierrafirme; y luego fue nauegando con las demas galeras, teniendose algo a la mar por no ser descubierto de B tierra, y tambien por esperar, que don Diego tomasse puesto. Entre tanto en la canal se leuantò vn viento tan gallardo, que en todo el dia pudo ganar jornada; pero calmando algo passò adelante buscando la canal con la Sonda, por ser los pilotos poco platicos en aquella costa. Llegaron al desembarcadero, y reconociendo algunos Moros de infanteria, y caualleria en vna torre bien attincheada, ordeno el Marques, que la gente saltasse en tierra en vna playa algo desviada de la trinchea. Acudieron los Moros a impedir esto, ojearōlos con la artilleria de las galeras, con que la gēte tomò la tierra, y estuuo aquella noche vigilante, y aquartelada.

C Començose à marchar al otro dia, repartidas las tropas en tres esquadrones: el de la mano derecha à cargo de la gente de Malta, el de la izquierda al Maesse de Campo don Sācho de Luna, y el batallon con los tercios de Sicilia, y de Lombardia, gouernados por don Luis de Cordoua, hermano del Duque de Cardona. Iban los esquadrones media legua distantes vno del otro: y delante don Antonio de Mendoza con cincuenta cauallos ligeros. Marcharon con este orden dos dias, corriendo toda la Isla, abrasando las diez, ò doze Aldeas, que auia en ella, y tomando mucha cantidad de ganado gruesso, y menudo, sin en- D contrar algun Moro, para tomar lengua de los demas. Determinò el Marques de passar à Tierrafirme por Aagamalota, que es el Estaño q̄ la diuide, y esto con la gente de Napoles, y de Malta, ordenò pues, que don Luis de Cordoua con los tercios de su cargo se quedasse en la Isla, y embiassen alguna infanteria, y caualleria ligera à tomar lengua. Queriendo el General executar su intento, le embio vn Moro don Diego Pimentel de veinte y tres que tomò en vn barco, q̄ iba a Tierrafirme; le prometiò si le daua libertad, mostrar el alojamiento,

don-

donde estauan los Moros atropados. Enterado bien del puesto, partio el Marques vna hora antes de amanecer, dexando orden a los Caualleros de Malta fuessen por vn lado, para impedirles el passo, y a don Antonio de Mendoza fuesse con la caualleria para el mismo efeto. Llegaron a las ocho de la mañana, a donde estauan los enemigos atrincheados por la vna parte y por la otra vn braço del mar; y porque creciendo la marea podian embaraçarse las vanderas, ordenò el Marques a don Sancho de Luna, y a don Luis de Cordoua, hiziessen acometer dos compañias de arcabuzeros de sus tercios, y que los siguiessen despues las picas a veinte por hilera, y no mas', por ser el passo algo angosto, para escusar, que no diessen en el cenagal que auia, propio para hundirse los hombres, y los cauallos: dio orden tambiē à don Antonio de Mendoza, que no embistiesse con la caualleria, hasta que la infanteria tomasse puesto. Los Duques de Nochera, y de Chers, los Marqueses de Anz, y de Torrecurso, y don Iuan de Aualos, hermano del Marques de Pescara, hallandose a cauallo (siendo Auentureros,) y con deseo de señalarse, sin tener orden para ello, se començaron à adelantar: y don Antonio de Mendoza, por no dexarlos ir solos y desampararlos, los siguio. Igualando estos Caualleros, y los demas con la vanguarda de los chuzos al vltimo tercio del Estaño, salieron a ellos hasta cien Moros muy en orden, quedando los demas en defensa de las trincheas, y començando a escaramuçar, mataron algunos los de a cauallo: pero desviandose del vado firme dieron en el cenegal, y cayendo el cauallo del Duque de Chers, dieron sobre èl los Moros y le mataron, y fueron mal heridos don Antonio de Mendoza, el Duque de Nochera, y el Marques de Torrecurso: por lo qual huuo de tomar la caualleria la buelta de lo mas firme, con que desbaratò las dos primeras hileras. Cobrando por esto animo los Moros, acometieron, y mataron treze soldados valientes, y entre ellos a don Antonio de Leiua hijo de don Martin de Leiua à vn hermano del Marques de Cusano natural de Madrid, y a don Iuan de Herrera, hijo de don Diego de Herrera del Consejo de Hazienda. Mejorandose los Christianos, cerrarō valerosamente con los Moros, y en el alcance mataron y cautiuaron ochenta, y saltando en las trincheas mataron los que quisieron defenderse, que fueron trecientos, y cautiuaron setecientos. Con esto boluieron los nuestros a embarcarse, y cada esquadra à su puerto.

Cap. VIII. Apoderanse los Polacos de Smolensqui: prenden al Gran Duque Moscouita, y bueluen a perder lo mejor que tenian en ella. Continuase la guerra entre los Danos y Suecos, y tratase de la paz entre estas dos Coronas.

A Para su mal vimos la terqueria de los sitiados de Smolensqui en el capit. 3. del año precedente confiados, de que el Inuierno cō sus rigores haria mudar parecer al Rey Sigismundo de Polonia, o que se mejorarian las armas de Moscouia: y con estos discursos cōtinuaron su defensa, sufriendo con valor las incomodidades del sitio. No entendieron los si-

B tiadores Polacos entre aquellos hielos y frios, sino impedir que a los de dentro no les entrasse soçorro de gente, y vitualla: y assi llegando la Primauera, començaron la bateria viuamente y con mayor cuidado que los dos años precedentes. Viendo el General Sulcofsci el buē efeto de la bateria, ordenò el assalto por quatro partes aun mismo tiempo; por dos escaladas, por la bateria, y la quarta por el efeto de vna mina, fabricada àzia la parte que mira a Boristenes. Por la parte del Ocidente, fueron quatrocientos Alemanes con su Coronel Frācisco Luis Rump, y diez y seis escalas. Otras tantas lleuaron mil cosacos, para acometer el lienço de Oriente, gouernados por el Coro-

C nel Ceminicy. Con buen numero de Polacos, fue el Coronel Cauileri a dar fuego a la mina puesta a Septentrion, y segun su efeto auia de entrar por ella el Mariscal de Polonia, con ducientos cauallos. Y por la bateria auian de acometer mil Vngaros y Polacos, que era àzia la parte de Medio dia. Hizieronse las escaladas tan atentadamente, que se apoderaron de ambos lienços los Cosacos y Alemanes. Tan grā de abertura hizo la mina en la muralla, que pudieron entrar por ella sin mucho embaraço el Mariscal, y los suyos a cauallo. Tambien los Vngaros y Polacos, entraron por la bateria sin hallar quien les resistiesse. Espantados los Ciudadanos con tantos acometimientos a vn mis-

D mo tiempo, no teniendo otro recurso, se retirarō al Castillo, Iglesias, y valuartes; y alli procuraron defenderse, y detener el impetu del enemigo. Las vozes, el ruido, y el fuego que abraso el Castillo, la Iglesia Mayor, y otros grandes edificios los atemoriçaron de manera, que dexaron las armas y su libertad en poder de Sigismundo, que para entonces se hallaua en el Real. Presentandole viuos al Palatin Borisuist con el Arçobispo, les preguntō entre otras cosas del daño que auian recibido durā-

te el sitio; y respondierō, que desde el año mil y seiscientos y nueue, hasta aquel punto murieron dentro de la Ciudad mas de duzientas mil personas. Murieron aquel dia a cuchillo tres mil Smolensquios, sin muchos que perecieron en el fuego: el qual hizo tanto daño, q̄ consumio la riqueza, y prouecho que pensaron tener los vitoriosos. Puso el Rey buen presidio en esta plaça; y despues ordenando a su General Sulcofsci, lleuasse a Polonia presos al gran Duque Choutsqui, y a dos hermanos suyos, que estauan en el Conuento de Zurdnoua, fuesse a Vilma, y de alli a Vuarsauia con la Reina, y su hijo el Principe. Començandose los Estados por los vltimos de Setiembre, y estando el Rey en su trono, presentò Sulcofsci a sus pies al gran Duque, y a sus hermanos descubiertas las cabeças: y aunque los hermanos se deshazian en lagrimas, no dio Choutsqui señales de tristeza. Auiendo informado Sulcofsci largamente de todos los sucessos de Moscouia, y de la miseria a que llegaron los tres hermanos; les mando de parte del Rey, q̄ pena de la vida no saliessen de Polonia, y que alli les señalarian entretenimiēto segun su calidad. En esta Assemblea se acordarō lo q̄ pidio el Rey a los Estados, y singularmunte del entretenimiēto, y paga de vn gruesso exercito, q̄ queria meter en Moscouia, para dilatar los limites de su Reino, y socorrer a los amigos que hazian sus partes.

Era excesiuo el deseo que tenia Sigismundo de verse en Moscouia con su hijo, para hazerle coronar, segun las esperāças, y promesas de los Señores de aquel Estado; pero los negocios le trocarō de manera, que no fue posible dexar a Polonia. Chodchouits Lugarteniente general de su exercito, y Gouernador del castillo de Mosco trabajaua mucho, por entretener en la deuocion del Rey a los Estados, y Señores; y menudeaua al Rey los auisos; de q̄ no podia tener en orden las vanderas sin el dinero de sus pagas; temiendo comprobabilidad, que sus atreuimientos auian de reboluer, y gastar los negocios de Moscouia, y que lo que auia recabado dellos, era, esperarian solamente hasta el dia de san Mateo. Tambien aduirtieron al Rey, como el exercito alojado en Orsa cerca de Smolensqui se iban desminuyendo los soldados por mal pagados, y era grāde el numero de los amotinados. Sucedio en medio destas apreturas, que los deudos del difunto Duque Boris Federuits, que en los trabajos del año 1605. (como vimos) fueron desterrados de Mosco, aspiraron siempre a subir al trono de aquel Ducado, viendo que el señorio de Demetrio, passò como relampago, y andaua todo confusso; por no auer durado el de Choutsqui, sino quatro años llenos de alteraciones. Por otra parte echauan de ver que auia vn año que el castillo de Mosco estaua en poder de los Polacos, y que las insolencias y necessidades del presidio no seruian de otra cosa, que de aumentar el odio que los naturales tenian a los desta nacion. Con estas consideraciones presentandoseles en bonança la ocasiō, procuraron, y buscaron con grandes veras, sus amigos y parientes; assi naturales como estrangeros, para que confederados expeliessen de la tierra los Polacos. Iuntando en breue tiempo muchas tropas de infanteria, y caualleria, y haziendo vn buen cuerpo de exercito fueron cōtra T, satnidgrot, de donde echaron el presidio Polaco. Este primer efeto acompañado de la voz general: *Viua la libertad de Moscouia*, lleuò tras si gran multitud del pueblo contra los Polacos. Trabeccio, y Posascio, con Miguel Federuits cabeça de los de su linage, boluieron la cara de su exercito contra Mosco. Viendo el rumor Chochouuits, y conociendo la mala salida, que podia tener acorralado en Mosco, dexando de presidio en el castillo hasta mil y dozientos soldados, salio de la Ciudad con animo de romper a los enemigos, antes que mas se engrossassen; pero èl los hallò à cauallo, y que le buscauan bien armados, con vna declaracion del Senado de Mosco, para q̄ saliessen de la tierra todos los Polacos. Con todo esso ordenando cada parcialidad sus tropas, començaron a mezclarse las vanderas, procurando todos vencer a morir. Los Cosacos que tenian la vanguardia, fueron tan viuamente cargados, que començaron a desornarse, y luego a huir; lo qual atemoriçò tanto a los del batallon, quedandose por deshecho el General, se retirò con buen orden, no para Mosco, sino à Smolensqui, dexando la guarnicion del castillo de Mosco en manos de la discrecion de los vitoriosos. Los quales apoderandose de la Ciudad, degollaron a sangre fria casi a todos los Polacos que hallaron en la Ciudad, y en el Castillo. Todas las relaciones afirman, que perdio Sigismundo en la Moscouia mas de quarenta mil hombres; y si se lleuò presso à Choutsqui, y a sus dos hermanos, quedaron en su lugar al pie de quinientos Gentilhombres Polacos. Los que se retiraron con el General Polaco perecieron parte por los caminos, y los demas se mezclaron con los amotinados; los quales afligieron tanto este año la Polonia. Valachia, y Podolia, como si fueran enemigos, destruyendo la tierra llana, saqueando las

casas de los Nobles, y obligando a las Ciudades a que rescatassen con dinero sus muchas granjas, y aldeas. Puestos en Assemblea los Grandes, y Estados de Moscouia; eligieron por gran Duque, ò C,zar à Miguel Federuits, como al mas cercano deudo del difunto Boris: y tambien determinaron el sitio de Smolensqui lib. 9. cap. 4.

Quedò casi deshecho el exercito del Rey de Dinamarca con las injurias del tiempo, y enfermedades, como referimos el año precedente. Al principio deste, auiendo recebido algunas vãderas de Alemanes, à cargo de George Duque Lunebourg, formò vn buen Campo, entrò en Suecia, y passò mas adelante de lo que auia hecho el año precedente, corriendo el territorio de Ienocop, lleuandolo todo à sangre y fuego. Tambien gustaua, Sueco hijo del difunto Carlos, juntando por el mes de Febrero la gente que pudo recoger, entrò por las tierras del Damo, boluiendo a cobrar con vsura el daño que el enemigo le hizo: y desta manera no se veía por estos Reinos otra cosa, sino incendios y destruiciones. Sitiò Gustano à Esemburg; creyendo, que en tener este passo y puerto por suyo, atajaria los socorros que podian venir al de Dinamarca de sus Paises, y de los Alemanes. Auiendo distribuido el de Dinamarca su gente por sus Plaças, conocio Gustano, que no podia medrar mucho por aquellas partes: y assi despues de auer arruinado todo el territorio de Elsemburg, fue à hazer lo mismo por las fronteras de Noruega; donde tomò algunos castillos, y estragò la tierra. Boluiendose despues à Suecia, fueron en su seguimiento los Raytres del Damo, que estauan en las Villas de Scania, y dieron en la retaguarda, cogida en vn passo estrecho, donde degollarõ la mayor parte della, y la demas se ahogò en vn Estaño. Dos grandes enemigos tenia este Principe al Rey de Dinamarca en Suecia, y al de Polonia en Liuonia; y aunque los negocios que tenia el de Polonia en la Moscouia, y Moldauia, le quitaua de cuidado al Principe Gustano, con todo esso auia de tener en Liuonia parte de sus fuerças, para conseruar los castillos guarnecidos que alli tenia. Los Suecos hizieron vna pequeña Prouincia de treinta millas de ancho, y sesenta de largo, que la llaman la Carolia, por auerla conquistado el vltimo Carlos. Despues destos acometimientos passò el de Dinamarca el estrecho de Zund, y se entretuuo algunos meses en Hosnia, donde hazia de ordinario su morada: pero en tener auiso de algunos Mercaderes correspondientes a los de Suecia; de que auia de ir Gustano a la Carolia,

A por las muchas leuas que hazian de tropas los Polacos, con intento de emprender alguna entrada por aquella Prouincia: determino el Rey de boluer contra Suecia con nueuo exercito. Passò el estrecho de Zund, entrò en la Vestergocia, sitiò y se apoderò de Elseborg, y tambien de Goltberg; por no ser socorrida. Despues boluiò a correr la comarca de Genecop, y sitiola Villa. Assombrados los Suecos de tan inopinado sucesso, no pudiendo salir en campaña, gastaron el Pais por donde presumian que passarian los Damos, y pusieron fuego en la villa de Ienecop, passando el presidio al Castillo. Pidio la entrega el Dinamarco a los de dentro y ellos le dieron por respuesta

B muchas balas por las bocas de su artilleria. Y aunque confiaua el Rey: que el tiempo les haria tomar mejor cõsejo, dauale mucho cuidado el ver que por falta de vitualla, y sobra de enfermedades se le menoscauaua el exercito, y huuo dia que se le murieron trecientas personas. Entretanto recibiendo auiso Gustano, que aquellos aparatos del Polaco iban a la Moldauia, saco parte de sus tropas de la Carolia, y mandò que de quinze hombres de todas sus tierras, vno fuesse a la guerra; con esto formò vn exercito de doze mil hombres, y cõ mucha artilleria y municion, fue marchando en socorro de Genecop. Auia puesto el de Dinamarca sobre el camino de Vesteruic, tres

C mil hombres de guerra en la conduta de Gerardo Rançonio, para impedir el passo a los Suecos: pero reconociendo despues la flaqueza del puesto los mando retirar. Leuantando despues el sitio, y distribuido sus vanderas por aquellas fronteras, boluio a passar el estrecho, y se retiro Coppenhage.

Viendo los de Lubeco, y las demas ciudades Ansiaticas el daño que se les seguia con la continuacion desta guerra, por no correr el comercio, y trato por el mar Baltico, y Moscouia, procuraron con los Olandeses vnidos, se acomodassen estas diferencias. Entretanto q̃ se menudeauan las Embaxadas para la paz de Dinamarca y Suecia, entendiendo el Almi-

D rante Damo, que en el puerto de Lubeco estauan algunos nauios cargados de diferentes mercancias, para trasportarlos en Suecia: y que la mayor parte dellos auian salido del puerto, y que estauan lexos del amparo del Castillo, y con poca guarda, porque sus Patrones, y parte de los marineros dormian en la Ciudad: determinò de acometerlos, y abrasarlos. Para esto a seis de Otubre por la mañana (dia de mucha niebla) se acercò con sus baxeles tan presto a Lubeco, que primero oyeron su artille-

tilleria, que descubriessen sus velas. Bien procuraron los Danos de llegar y aferrar aquellos nauios; pero la poca gente que se hallaua dentro dellos, çarpò con trabajo, y fauorecidos del viento pudieron meterse à la sombra, y defensa del castillo, y de su artilleria. No se entendio en aquel dia, sino en bombardearse los vnos a los otros, lleuando los Danos lo peor de las cargas; por lo qual pidieron los pilotos y marineros Suecos licencia a los del Senado, para ir a combatir con los Danos; assegurandolos, de que los desharian: pero no lo consintieron; juzgando por mejor auisar al de Dinamarca, quan injustamente su Almirante auia llegado a su puerto, siendo aquella Plaça Imperial, y que conuenia dar parte al Emperador deste acometimiento. Entretanto viendo el Dano, que no le auia salido bien su empressa, embiò al Senado en vna chalupa vn Capitan; diziendo, que no auia entrado en el puerto, sino para impedir a los que iban a Suecia con mercaderias a los enemigos de su Rey; y que aduertia: què quantos baxeles hallasse en el mar, que lleuassen cosas contrabando, los hundiria sin remedio. Considerando los de Lubeco; que esta prohibicion procedia de humor Danico soberuio; respondieron al mensagero. Que refiriesse al Almirante, que Lubeco era ciudad Imperial, sin enemigos, y que sus naturales podian nauegar, y tratar por todo el mundo. Con estas razones, y otras se retirò el Almirante. Auiendo durado esta guerra cerca de veinte meses, en la qual perdieron los dos Reinos la mayor parte de sus mejores soldados, y estimada Nobleza, pusieron de por medio al Rey de Inglaterra, y muchos Principes, y Señores: que despues de largas conferencias, salio el acuerdo; de que huuiesse perpetua paz entre las dos Coronas: que se restituyesse a Suecia la villa de Colmar, y la Isla de Oland, que se restituyesse el de Dinamarca la villa de Elbourg, hasta que Gustano pagasse cierta cantidad, que le deuia, y que los Reyes de Suecia, no vsassen de los Titulos vsurpados à la Corona de Dania. Con esto se abraçò la paz, que es destruicion de los vicios, madre de las virtudes, y el principio de todos los bienes.

✻

A *Cap. IX. La Assemblea de Duisburg. Principio del fuerte de Mulheim. Las nauegaciones de Veitgats, y de la China. Los desposorios del Conde Palatino, y el decreto de Venecia contra los Padres de la Compañia de Iesus.*

Gozando la possession de los Estados de Iuliers, los Principes de Brandebourg, y de Neubourg, tuuieron su Assemblea en Duisburg, donde representaron a los Estados los gastos hechos para entretener la paz en aquellos Payses, y los peligros en que se auian puesto por conseruarla, por cuya ocasion los requerian, se confederassen con ellos mucho B mas apretadamente que antes, con todas sus fuerças, y aueres. Que para poder lleuar los grandes gastos, que se ofrecian, acudiessen con alguna buena suma de dinero por algunos años, que tomassen a su cargo el bastimento, y entretenimiento de las guarniciones de Rauensburg, y otras partes necessitadas, y para poderse defender del Duque de Saxonia, que se armaua, para apoderasse de los Estados. Demas desto les propusieron, que se aumentasse y fortificasse a Mulheim, y que ellos combidarian con grandes priuilegios, y essensiones, à que viniessen oficiales, y mercaderes de diferentes tierras à morar en la Villa. Es Mulheim vn lugar a dos leguas Alemanas de Colonia; C puesto à la otra vanda del Rhin en el Ducado de Berga, entre Rhindorf, y Sundorf, donde despues que estos Principes tomaron la possession destos Estados, se hazia la preja segun la Religion Luterana, y à ella acudian muchos vezinos de Colonia (no obstante la prohibicion, so graues penas) ofreciendoseles por compañeros de sus errores. Esto fue ocasion, para que estos Principes predecessores; assi para tener vna buena, y fuerte Plaça, y salir della à correr la vna, y otra ribera del Rhin, como para otros efetos; publicaron vn cartel por el mes de Març; diziendo, que para continuar, y executar el intento de los Principes, Guillermo, y Iuan, vltimos Duques de Iuliers, D &c. Que tenian en hazer en Mulheim vna buena, y fuerte Villa, con puerto capaz, para recebir nauios: permitian à los que alli quisiessen venir à morar, y à edificar grandes priuilegios, y la Religion, que cada vno quisiesse seguir: y *Monopolia libere exercere.* ✻ Haziendoseles cuesta arriba à los de Colonia, tener cerca de su Ciudad Plaça tan fuerte y con Castillo y Puerto; de donde con el tiempo les podian impedir, por tierra y agua el bastimento y nauegacion, hizieron publicar vna

larga protestacion contra estas nueuas fabricas, y fortificaciones, motiuandolas doctamente. No obstante sus protestos continuaron los Principes su designio, haziendola de Aldea Villa, bien murada con foso, baluartes, caualleros, rebelines, y las demas fortificaciones, que pide vna Plaça de nombre y fuerte. Trabajando en esto cada dia quinientos oficiales, ponian en orden mucha cantidad de materiales, para el edificio y buena copia de armas para defenderse, por si los Colonienses venian a impedirles la obra: y en Dusseldorp hizieron algunas pieças de artilleria, y las remitieron con gente de guerra. Estando el Emperador en Francfort, le presentaron los Embaxadores de Colonia vn memorial bien motiuado con grandes quexas de las fortificaciones nueuas, que se hazian con dañado intento en Mulheim. Queriendo el Emperador atajar este daño, mandò por vn cartel a los Principes hiziessen parar la obra: los quales respondieron al mandato Imperial, y los de Colonia hizieron imprimir el mandato, y respondieron con agudeza a los quatro puntos, que replicaron los Principes, cuya materia continuarà el cap. 5. lib. 10.

Los vientos de Mediodia, a quien llaman los marineros del Oceano *Sur*, y los Latinos *Auster*, son calientes y humedos, leuantando por esto infinitas exalaciones, semillas de tempestades y ventisqueros, con que se altera el mar, y lo buelue mas peligroso para los marineros, que los demas vientos. Los quales reinaron tanto, por los vltimos meses del año precedente, y por los primeros del presente, y con tanta violencia, que arrancaron de los campos muchos arboles y casas, y en el mar anegaron vn gran numero de nauios y hombres. Hallaronse en las costas de Inglaterra, y Francia mas de dos mil cuerpos humanos. Por las costas de Portugal perecieron sesenta y quatro nauios, de diferentes naciones. Por Olanda en la parte de Texel entraron mil y dozientos hombres, que los auia arrojado el mar. En el mismo puerto de Amsterdam, se hundieron los nauios que venian de las Indias y de la China, cargados de mucha riqueza, y de especeria. En Flandes recibieron notable daño las villas de Ardemberg, y Ilsendic: dieron en tierra parte de las murallas de la Esclusa: los de Flessingha recibieron irreparable daño, y auiendo dado al traues en Ver vn nauio de Cossarios, conocidos por tales, al punto fuerõ ahorcados. Con todos estos estragos referidos, las esperanças de la ganancia hizieron emprender nueuas nauegaciones. Vna emprendieron

A los Olandeses, alagados con el olor de las riquezas del Catayo, y de la China, por la *Noua Zemblea*, de la manera que los años atras lo emprendieron, con mas gasto q̃ recibo. Sobre la opiniõ de Eliseo Roeslin (el qual en el libro q̃ presentò a los Estados vnidos, asseguraua: q̃ en el Estio hazia calor cerca del Polo Artico; y assi, que se podia nauegar aquel Mar sin temor de yelo, nieue y frio) pidieron algunos licencia a los dichos Estados, y passaporte, para emprender este descubrimiento. Alcançaron la permission, creyendo siempre, que no era el frio tan grande en los ochenta y dos grados de altura, ni en los ochenta y cinco, como en los setenta y dos. Y aunque los doctos en la

B nauegacion contradezian a su opinion, que era la de Roeslin, por lo que el Sol no luze nada en el Inuierno por aquellas partes, y que en las demas sazones del año no mostraua sino de traues sus rayos, no fueron oìdos. Al principio de la Primauera partieron de Texel dos nauios, poniendo su esperança como vimos, en que en el Estio no toparian con yelos: pero llegando a estas partes tan remotas, los hallarõ tã impenetrables, q̃ les fue forçoso boluer atras, y por lo largo de las costas de la *Noua Zẽblea*, llegarõ à la Isla de Childun, vezina de los Lapponios; para reparar sus baxeles. Despues tomãdo su rumbo, en busca de algun buen encuentro, por las tierras Septentrionales, nauegaron

C àzia la Canada, y la hallaron poco mejorada para sus gananciosos intentos; porque saltando en tierra algunos de los suyos, al punto fueron muertos à flechaços, por aquellos Saluages. Vno de los dos nauios tomò el camino de Olanda, por los primeros de Setiembre, y passando por la Isla Orsina (llamada assi por los ossos blancos marinos, que en ella se hallan) cargaron de algunas pieles de Valrusques hasta quatrocientos escudos de valor, y tomaron vn Valrusque viuo, q̃ fue visto y lleuado por muchas villas de Flandes. Esta bestia marina es de la grandeza de vn gran buey, tiene el rostro de leon, cargado de vello, quatro pies, y dos grandes dientes, ò colmillos,

D que le salen de la quixada alta, corbados àzia abaxo, anchos, duros, y tan blancos, que no les hazen ventaja en calidad los del elefante. Bien abobaron con esto los Olandeses a la gẽte valdia, pero no satisfacieron al gastó, y al intento de los de su compañia. No he hallado q̃ hizo Dios del otro nauio, ni importa mucho el saberlo.

Tambien los Capitanes de la marina Vinuod, y Hudson Ingleses de nacion, y creencia, auiendo buscado largo tiempo como los Olan-

Olandeses el camino y nauegacion de las Indias Orientales, por la parte Septentrional de la *Noua Zembla*, experimentaron, que era pelear contra lo impossible, perdiendo en su terqueria el tiempo, y dinero. Despues queriendo probar la mano para buscar las Indias Occidentales por el estrecho de Danis, salieron de Douer con dos baxeles bien bastecidos de gente, y vitualla; padecieron en esta nauegacion intolerables y peligrosos trabajos, y no los pudieron ver bien logrados. Quiso cada vno de por si probar la suerte, y assi Vinuod tomò su derrota àzia la Virginia, a donde llegò con el alma a los dientes. Auiendo sulcado aquellos mares mas de ocho meses el Capitan Hudson, y consumido los bastimentos del baxel, arrojaronle los vientos hasta los 63. grados. Queriendo despues continuar su viage, se le amotinò la gente, y preso con todos los que aprobauan su parecer, le metieron en el esquife, y le dexaron en manos de los vientos. Hecho esto, boluierõ su proa los amotinados, y fauorecidos del tiempo, llegaron à Inglaterra muy contentos de la hazaña. Luego que se entendio el mal tratamiento que hizieron à su Capitan Hudson, y a los demas compañeros, echo mano dellos la justicia, y los metio à buẽ recado; tratando con solicitud de su processo, llegò auiso de que Hudson auia parecido cõ el esquife, y los suyos: por lo qual se suspendio el castigo; y aunque los ahorcaran luego, que se perdiera? La proposicion del casamiento de Frederico Conde Palatino, Elector futuro cõ Isabel, hija vnica de Iaques Rey de Inglaterra, se hizo en la Assemblea de Vesal, por los primeros de Abril. Hallaronse de parte del Rey Roberto Vinuod Embaxador ordinario en Olanda; y de la de los Protestantes Alemanes Mehinhard de Scomberg del Consejo del Palatino, y Benjamin Buvinchausen del Consejo del Duque de Vitemberg. Despues de auer cõfirmado estos Diputados las confederaciones antiguas de sus Principes (saluando los derechos del Imperio) dieron principio al casamiẽto. Para lleuar los contratos fue à Inglaterra el Conde de Hannau, donde fue bien recebido, y concluyò lo que quiso. No sè con q̃ fundamento dize vn Autor Aleman, q̃ el Embaxador de España contradixo en Inglaterra este casamiento; y si lo hizo, no le deuieron faltar motiuos Catolicos para ello. Firmados los cõtratos passo el Palatin à Inglaterra por el mes de Nouiembre muy acõpañado de Nobleza, y de los Señores Alemanes, q̃ auian de ser fianças de sus promessas. Luego se comẽçarõ los passatiempos, y exercicios de los Principes q̃

A se hallaron en Londres, y fuerãn muy grandiosos, sino sucediera, q̃ auiendose acalorado notablemente el Principe de Galles Enrico Frederico, picando vn cauallo, y bebido con mucho excesso, murio dẽtro de breues horas, Principe dotado de muy buen ingenio. Fue enterrado en Vuestmonster, lleuando el duelo el Principe su hermano Carlos, y el Conde Frederico Palatino. Aunque cessaron las fiestas, no se dexò de continuar el casamiento, sino que se difirio para los primeros de Março.

Por los primeros de Março murio don Vicente Gonçaga Duque de Mantua, q̃ tuuo por muger à la hermana mayor de Maria de Medicis Reina Regente de Francia. Cuya nueua B auiendo llegado à Paris, hizo vestir de negro à los Cortesanos, y en Palacio huuo grandes muestras de tristeza. Pues nos hallamos tan cerca de Venecia, tratemos desta Señoria, pues desde el acuerdo hecho con la Santidad de Paulo V. el año de 1607. no auemos hecho memoria della. Por este acuerdo, y por sus alegaciones impressas, siẽpre ha dicho la Señoria q̃ el admitir otra vez à los Padres de la Cõpañia de Iesus, era articulo distinto de la reconciliacion, y diferencia que tuuo con su Santidad. El año de 1606. mãdò publicar por el mes de Agosto el Consejo de Pregady vn decreto, prohibiendo a todos los Venecianos, en q̃ no embiassen sus hijos a las escuelas de la Compa-C ñia. Este presente año entendieron los Venecianos, como vna Dama de Bressa se auia retirado à Chastion villa cerca de las tierras de la Señoria, donde estaua vn Colegio de la Compañia, para viuir à la sombra, y santa dotrina destos Padres; y q̃ para esto auia vendido la hazienda q̃ tenia en Bressa. Demas desto embioles tãbien auiso el Gouernador de Verona, como la Cõpañia auia erigido vn Colegio en la misma villa de Chastion para donzellas, adonde se preparauan muchas Señoras de solar conocido, y entre ellas la hija del Conde Pandulfo Sacrego. Por lo qual ordenò el dicho Consejo de Pregady a los Gouernadores mandassen intimar otra vez en Venecia, y su jurisdiciõ D lo determinado el año de 1606. y q̃ se executasse. Que se escriuiesse a los Embaxadores de Roma, y a los Secretarios residentes en Florẽcia, Milan, y Napoles, para que hiziessen informacion, si auia por alli algunos hijos de Gentileshombres Venecianos, estudiantes en la Cõpañia. Que mandasse el Gouernador de Verona à Pandulfo, no dexasse ir à su hija al Colegio de Chastion, y q̃ el Gouernador de Bressa hiziesse informacion, si los bienes de aquella Dama eran raizes, y si el dinero estaua deposi-

tado en la Ciudad para emplearlo en alguna obra pia. Entretanto que ſe executaua eſto murio Leonardo Duque de Venecia, de edad de 76 años. Fue ſu muerte bien apreſurada en ſu propia caſa viniendo del Senado; y en ſu lugar fue electo Antonio Memmi de edad de 77. años. Las aguas de Italia ſacaron de madre al Pò, al Tiber, y a otros rios, de manera, que A cauſaron ſus inundaciones muchos daños en Roma, Mantua y Ferrara. Padecio Candia tan terrible terremoto, que derribò muchos edificios; y la violencia de los vientos anegò vn gran numero de baxeles, y hizo perecer muchos hombres; cuyo daño no ſe pudo apreciar, por ſer grande: *Bolueremos à Italia en el ſiguiente año.*

LIBRO NONO, DEL Año de mil y ſeiſcientos y treze.

CAPITVLO PRIMERO.

Apoderanſe los Florentines en la Caramania de la fuerça y puerto de Agliman.

MVcho ruido hazia el Griego Muſtafa Baxà, General del mar con ſus galeras, que ſerian poco menos de quarenta, y no las mejores del mundo, como lo experimentaron el año de 1611. los Eſpañoles, y Florentines. Corria por oſtẽtacion la mar a viſta de Conſtantinopla, embiando fragatas de auiſo, para que los Beys del Archipielago apreſtaſſen bien ſus baxeles, con que metio en cuidado todas las coſtas de Italia. En medio de aquellos temores ſalieron las galeras de Florencia cõ brauo animo à prouar la mano por aquellas coſtas de Egipto. Deſeaua grandemente el Conde de Candalè, hijo del Duque de Eſpernon (deſpues de auer viſto la Corte del Emperador) experimentar la nauegacion, y guerra maritima, que todos los años hazian los Florentines al Turco. Entendiendo pues que eſta Armada ſe apercebia para partir a los vltimos de Março; llegò à Ciuitavieja acõpañado con los Señores de la Tour, ò Torre, el de Auvenes, de Montplayſir, de Cypierre, de Themines, de Montberault, de Deltour, de Pleſſys, de Mottemaguas, de ſan Cyre, de Lozieres, de Vich, de la Boiſiere, de Vernegues, y de Villandry. Con deſeo de ver vengada la deſgracia de la naue Proſpera, que ſe perdio el año precedente, por la poca experiencia de ſu Capitan, que dio al traues a viſta de Agliman en la Caramania; y tãbien la crueldad de los Turcos que enclauaron por ſus murallas las cabeças de quarenta Florentines, que ſe perdieron con la naue: mandò a ſu Almirante Ingherrami fueſſe àzia la Caramania. En virtud deſta ordẽ apreſtò bien las ſeis galeras, B Capitana, Patrona, ſanta Maria Madalena, ſan Frãciſco, ſan Eſteuan, y ſan Iuan, donde metio ſeis cõpañias de infanteria à cargo de Iulio Conty, llamado Montauro con quarenta Caualleros, y vn buen numero de Auentureros, y entre ellos don Pedro de Medicis. Salio de Liorna eſta Armada el vltimo de Março, hallandoſe el gran Duque a ſu partida: y el ſegundo de Abril arribando a Ciuitavieja, entrò en las galeras el Conde de Candalè con ſus Caualleros Franceſes, dando orden para ello el gran Duque. Tomando ſu derrota àzia Leuante, entraron en Mecina à los diez de Abril, donde ſe refreſcaron bien quatro dias. Salieron de aquel C puerto à catorze, y corrieron el Archipielago haſta los veinte y ſeis, ſin encontrar ningun baxel enemigo. Llegando en la Natolia, ſaltaron en tierra, y entraron en Gerunda, que la hallaron ſin gente, ni ropa: porque ſus moradores con temor deſtos acometimientos ſe auian retirado la tierra adentro: por lo qual bien deſcontentos boluiendoſe a embarcar, nauegaron por aquel Partido haſta los treze de Mayo, que tomaron tres Chanquis, baxeles grueſſos, como caramuzalis, y otros menores, bien deſarropados conforme ſu codicia. Hallaronſe al otro dia bien cerca de Namus, lugar que ya otras vezes auian arruinado, que lo tuuo el Almirante por buen aguero, creyendo deſta vez que tomaria à Agliman. Nauegando azia aquella parte, deſcubrieron al

amanecer à diez millas vn baxel; y por entender el Almirante la diferencia que auia entre el pelear, y dar caça; y pareciendole tambien q̃ era galera por el modo de la vela, tuuo luego consejo, donde propuso las dificultades (para el principal intento) si aquella vela los descubria, dando auiso à la Plaça; y alli se determinò que se le diesse la caça por entre la costa, y la Isla Papadula. Bolando en su seguimiento, en menos de vna hora tomaron el baxel: el qual era grande llamado de los Turcos Grifo, que venia del puerto y plaça de Agliman. Interrogados los de dentro, respondieron, que no auia en el puerto sino dos galeras de Chypre, la Capitana de Cerrigna de veinte y cinco bancos, y la Capitana de Paso de veinte y dos, q̃ traian el tributo de por aquellas partes de valor de dozientos mil escudos. Que el castillo estaua bien fortificado, teniendo por su territorio quatrocientos cauallos; y que la vna de las galeras auia de venir à Papadule por vn mastil de nauio.

A

Con los auisos referidos boluiose el General à Papadule, encubriendo sus galeras lo mejor que pudo, por no ser descubierto, y hizo poner en tierra vna centinela, para que desde vna eminencia descubriesse bien el mar, esperando con atencion la galera enemiga, dio auiso la centinela, de que la galera se auia alargado mas de veinte millas al mar, retirandose àzia el puerto. Por esto juzgò el Almirante, que fue descubierto en la caça del Gryfo, y que se podia dudar de la empressa, si se emprehenderia, ò guardaria para otra ocasion. No obstante estos discursos, resoluiose de executar su intento. Para esto disponiendo bien las galeras, hizo bogar àzia el puerto Caualero distante de Agliman como diez millas, y llegando a vn buen puesto a las seis de la tarde, metio la armada en vna punta, con intento de partirse aquella noche, y desembarcar la gente a buen tiempo, y en lugar desembaraçado. Para ello embiò la faluca, para que con atencion y tiento reconociesse el puerto: la qual boluio dos horas despues, diziendo, que toda la tierra estaua alterada, y en armas el castillo con mucha gente, al contorno caualleria, y dentro del puerto las dos galeras con otros dos baxeles armados. Otra vez boluio a dudar el Almirante, si intentaria la empressa, pero pareciendole que estaua muy empeñado, aunque en manifiesto peligro, determinò de executarla (no han de ser los Capitanes como atunes, que topando con qualquier impedimento, mudan de parecer en sus honrosas empressas; pero no han de ser temerarios.) Prosiguio su camino con notable silencio a tres horas de la noche, y antes del amanecer hizo saltar en tierra a media milla de Agliman. El primero que tomò tierra fue Iulio Montauro con el Conde de Candalè, y otros para fortificarse por aquella parte; y teniendo auiso el Almirante, de que à media milla de alli se auia descubierto caualleria enemiga, dio priessa sin temor, y turbacion a que tomasse puesto la gente, dexando solamente veinte soldados de guarnicion en cada galera. La fortaleza de Agliman està sobre vn collado àzia Mediodia, y se estiende despues sobre aquella eminencia hasta el mar en figura obal, con muralla de piedra de maçacote fuerte, y de cinco varas en alto: tiene dentro vna retirada àzia Leuante, que diuide la Plaça en dos partes desiguales, y por todo el contorno ocho torreones, los cinco enteros, y los tres medios, bien traçados para su defensa. Estauan de guarnicion trecientos Turcos bien bastecidos de comida, y muchas pieças de artilleria gruessa, con mucha municion, y por de fuera corrian cien cauallos; y en el puerto tenian con las dos galeras vn caramuzali, y vn vergantin Griego con ciento y cincuenta soldados, y en la fortaleza toda la gente de Rermo. La gente que saltò en tierra se repartio en quatro tropas: la primera con la gente de la galera San Esteuan, à cargo del Conde Candalè, y los suyos para petardear la puerta del castillo, y la de la retirada: la segunda a cargo del Comissario Lenzony con la esquadra de los quarenta Caualleros, y la gente de la galera santa Maria Madalena para escalar el Torreon mayor: la tercera la compañia de la galera Patrona para escalar el lienço de la marina; y la quarta la compañia de la galera S. Iuan auia de defender que no saltasse en tierra gente de los baxeles enemigos. Por General de tierra Iulio Conty Montauro, y Sargento mayor Alexandro de Tarauto.

B

C

Lleuando la vanguarda el Conde de Candalè, hizo vn cuerpo de guarda, y aduirtio à Montauro, que continuaria valerosamente la empressa, pero que si venian Turcos contra el, pelearia con ellos, aunque muchos eran de parecer, que se retirasse a la sombra de las galeras. Llegando el Conde à ciento y veinte passos de la fuerça, començaron los de dentro à ojearle con su mosqueteria por delante, y los de las galeras enemigas por las espaldas. Salieron contra el de la parte de la montaña vna tropa de Turcos con tantos alaridos, que muchos de los suyos assombrados, particularmente los marineros que lleuauan los petardos

D

dos los desampararon, començando la huida; pero detuuieronlos el Varon de Montberault, y el Coronel Tyel. A quinze passos de la puerta salieron veinte Turcos, à los quales apretaron los del Conde, y los hizieron encerrar. Llegando el Conde à la puerta, mando aplicar el petardo, y hizo tan grande efeto en ella, q̃ podian entrar por la trampa tres hombres juntos, como lo intentaron muchos, aunque no sin muerte, y heridas. Queriendo don Pedro de Medicis honrar al Conde en esta ocasion, llouieron sobre èl tantos guijaros, que cayò en tierra medio muerto, y enterrado. Estando casi la mitad de la gente dentro, embio el Sargẽto mayor a dezir al Conde, q̃ todo estaua perdido; porq̃ venian sobre èl trecientos mosqueteros de los dos Beys, que salieron de las galeras por descuido, y mala guarda de la gente q̃ auia dexado por aquella parte el General Mõtauro, para impedir su salida. De presto el Cõde dexando con los petardos, y lo ganado vn buen golpe de gente, fue con la demas contra los Beys: los quales viendo su determinacion, cogieron la montaña, tirando siempre su mosqueteria. Boluiendo a los suyos Candalè, hallò firme al Ingeniero Guiscardo en el puesto q̃ lo dexo con los petardos; y assi passò adelante, y con el vno petardeo la puerta de la retirada, cuyo estallido aturdio a los Turcos, de manera, que turbados no entendieron, sino en saluarse por las murallas y torreones. Tambien la tropa segunda atrauessando por las balas, fuego, y piedras, arrimaron sus escalas àzia la parte de la marina: hizose la vna pedaços con algun daño, pero trabajando con la segunda, llegò parte de la caualleria Turquesca, aunque presto quedò rota, y su corneta presa con el socorro que llegò à los Florentines. Con esta felicidad subieron por la escala, y diuididos en dos partes, abrieron con las armas el camino estrecho, y començaron à cometer los torreones. Quanto a la tercera tropa de los quarenta Caualleros, y la compañia de Santa Maria Madalena à cargo de Lenzony, teniendo largo el camino, y dificultoso, no pudierõ llegar à vna con las demas contra el torreon mayor; y assi quando llegaron ya los petardos, auian hecho su efeto. Al ruido de los petardos auiase retirado los Turcos àzia aquel torreõ; y por esto hallaron los de Lençony notable resistencia, acudiendo contra ellos tambien la mosqueteria que salio de las galeras, que la hizo retirar. Tres vezes acometio Lençony la escalada: pero viendo mucho daño en la gente, y q̃ no podia ganar tierra, determino de acogerse a la tropa del Conde: y assi queriendo ser el vltimo en la retirada, como fue el primero en acometer, alcançole vna bala, que dio con el muerto en tierra. Entretanto queriendo la quarta tropa desagrauiarse de la afrenta, por auer dexado salir los Beys de la galeras, fue contra ellas, y las rindio con marauilloso esfuerço.

Desembaraçado el puerto, como queda dicho, entro el Almirante con su Armada, haziẽdose dueño de todos los baxeles, que hallò ancorados. Dentro de la fortaleza andaua viua la guerra, peleando las dos tropas valientemente con rabia, y constancia grande; y los Turcos se defendian en lugar fuerte, como desesperados. Pero al fin Dios soberano Autor de las vitorias, quiso en esta ocasion a los suyos, con q̃ apretaron de manera a los infieles, que comẽçaron a desamparar el puesto, y con èl perder la vida, ò libertad. Duraron estos acometimiẽtos mas de quatro horas, que fueron muy sangrientos de la vna y otra parte, aunque mas de la de los Turcos. Entre los muertos Christianos se hallaron el Comissario Lenzony, y los Señores Franceses de Vernegues, de la Boysiere, y de Vilandry. Pusieronse en cadena treciẽtos y cincuenta Turcos, y cobraron libertad dozientos y cincuenta Christianos. Desnudaron los Christianos la Plaça de quanto hallarõ en ella de ropa, municiones, bastimẽtos, y mucha artilleria, que todo se metio en las galeras con las quarenta calaueras de Florentines, que tenian puestas los Turcos por trofeo sobre sus almenas. Dando fuego à la Plaça, mandò el Almirante recoger la gente. Desta manera se tomo, y conuirtio en ceniza este castillo en la Caramania; el qual con el puerto era de la ciudad de Seleucia, distante cincuenta millas. Salio de aquel puerto la armada Florentina con las dos galeras presas, y al segundo dia de su nauegacion, encontro con vn caramuçali gruesso; y aunque no auia en su defensa mas de ochẽta Turcos, jamas quisieron rendirse, y assi embistiendola la Patrona, saltaron dentro algunos marineros, pero luego se abrio, y quedarõ ahogados los Turcos. Antes de llegar a Liorna tomaron diez baxeles de toda suerte, cargados de diferentes mercaderias, con algunos Turcos. Desembarcose en Mecina el Conde de Candalè con los compañeros que le quedaron, y tomo el camino de Roma: si fue esta jornada mas por vana curiosidad, que virtud, el tiempo nos lo dirà, quando escriuamos de la mudança de su Religion. Llegò a Liorna la Armada, en donde honro mucho el gran Duque al Almirante, y a los suyos.

Cap. II. Las pretensiones de los Duques de Saboya, y de Mantua.

POr muerte de Francisco Gonçaga Duque de Mantua, y Monferrat sin hijos varones, sino vna hija, sucedio su hermano el Illustrisimo Cardenal Ferdinando, como feudos masculinos del Imperio, que se vera en el continuador desta Pontifical en el año de mil y seiscientos y veinte y ocho, tratando de las pretensiones del Duque de Neuers. Lleuaua impacientemente el Duque de Saboya, de que su hija y nieta quedassen desnudas, y sin amparo en estos dos Estados, teniendo preten sion de que le pertenecia el Marquesado. Por esto determinò sacar de Mantua sus dos prendas, embiando a ella por Embaxadores a los Condes de Martinengo, y de Luserna, y en su seguimiento al Principe Vitorio su hijo, pidiēdolos al Cardenal, que los recibio con grande ostentacion, y les respondio con mucho acuerdo, y embio al de Saboya al Obispo de Diocesarea para que le informasse, de que por razones de Estado no podia, ni deuia dexar salir de Mantua la Princessa su sobrina. Entretanto que menudeauan las embaxadas, embiò al Cardenal à Milan la viuda su cuñada, sin el acompañamiento y decencia que pedia su calidad; pero don Iuan de Mendoza Marques de san German, y Gouernador de Milan, la recibio magestuosamente, como a pimpollo de España. Sospechando el de Saboya, que el de Mantua no vendria bien en la entrega de la niña Princesa (tomandolo por pretexto) hizo à toda diligencia leua de vanderas; y publicando que se hazian para guarnecer las Plaças del Piamonte, Saboya, y del Estefano, las distribuyò por algunas Villas, con animo de apoderarse del Marquesado de Monferrat, por hallarlo sin fuerças, y cabeça para defenderle, y esto à toda priessa antes que el de Mātua corriesse a su socorro. A mas desto tenia secretas y ciertas inteligencias con los de la tierra; y principalmente lleuò tras si alguna gente principal de aquel Estado, prometiendoles montes de oro, y honrosos oficios; y por esto le ofrecieron ellos sus haziendas, y vidas en su seruicio, con mucha fidelidad, y constancia. A veinte de Abril dixo al Obispo de Diocesarea, que aquella tarde queria salir à ver la muestra de sus tropas cerca de Versel, y que à la mañana resoluieron los dos sus diferencias, que era para lo que auia venido. No lo hizo assi, porque fue à la Plaça de armas señalada à sus vanderas; y con ellas en persona se metio en Monferrat, donde por trato, y poca fidelidad del presidio, y moradores de Trin, Alba, y de otras Plaças, se apoderò sin resistencia alguna, y en ellas (segun algunos) se cometieron algunas inhumanidades barbaras; pero que no harà gente de guerra metida en tales ocasiones, como lo experimentaron bien los de la Señoria de Genoua el año de mil y seiscientos y veinte y cinco, quando entrò el mismo Duque con los suyos por aquel Estado. Con este buen principio corrieron estas tropas toda la tierra llana de Monferrat, comiendo, vistiendo, y robando à discrecion todos los lugares desmantelados. No se hablaua ya por las Prouincias vezinas de otra cosa, que del sitio de Casal, y de su Ciudadela, teniendo por cierto todos, que à salir con ello, no quedauan fuerças poderosas en el Marquesado para resistirle, por ser tierra muy pequeña à vna jornada de los Alpes, apegada al Piamonte al Estado de Milan, y al del Ginouesado. A mas desto, para embiar el Duque de Mantua socorro Real à estas fuerças, tenia poco dinero, y si lo auia de lleuar, auia de ser por la Lombardia, cuya distancia era grande consequencia para salir el de Saboya con su intento, pero no le sucedio lo que pensaua.

Es de aduertir, que la casa de los Vrsinos en Italia, siendo aficionada de mucho atras à las Flordelyses, se emparentò con muchas y principales de Francia. El Rey Enrico IV. auia embiado el Tuson de su Orden al Duque Alexandro Esforça casado con Isabel Vrsino; y la Reina Maria de Medicis Regente (que auia casado al Duque de Montmoransi Almirante de Francia con la hija del Duque de Braciano, la principal cabeça de los Vrsinos) quiso en el presente año, que Madamaisela Catalina de Llorena casasse con Mario Conde de Santa Fiore, hijo mayor del Duque Esforça. Acomodadas bien las cosas pertenecientes à este matrimonio, tomò el Duque de Neuers a su cargo de acompañar la Dama hasta Florencia, lugar señalado para celebrar las bodas. Embarcòse en el puerto de Marsella, y tomò tierra en Saona, para descansar del trabajo de la nauegacion; y esto à tiempo que llegò la nueua de que el de Saboya auia clandestinamente entrado con exercito en Monferrat, y del peligro en que estaua de perderse Casal, y su Ciudadela por falta de alguna buena cabeça, y biē experimentada para defender aquel Estado. Y luego q̃ oyò las nueuas, hizo resolucion de meterse en Casal, y oponerse à la violencia, y designios del Saboyano, por hallarse obligado, siē do de la Casa de Mantua, y el mas cercano deudo

do del Duque Cardenal Ferdinando, despues de su hermano don Vicente Gonçaga. (Y aun esto le puso poluora en los pies el año 1628. para hazerse heredero, y tomar possession de Mantua, y de Monferrat, sin consultarlo cō el Emperador, y España.) En razon de todo esto embiò à Genoua la Dama, y tomando consigo veinte Caualleros de su cōpañia, y sesenta marineros armados se metio en dos dias en Casal. Al punto que el de Saboya tuuo nueua cierta de la entrada de Niuers en Casal, creyò que su empressa saldria vana; y assi hizo boluer la frente de su Campo contra Niza de la Palla. Sospechando, como era justo, que todos los Principes vezinos estarian como assombrados de aquel subito mouimiēto en lo mejor dela paz, les embiò por escrito los motiuos q̄ tenia para tomar las armas, y defender la tutela de su nieta en poder de su madre con la pretension del Marquesado, mas matizados de colores retoricas, que de razones concluyentes. Entendiēdo entretanto el Marquès de la Inojosa Gouernador de Milan, por carta y auiso del Duque de Saboya su entrada en el Monferrat, respondiole con grande sentimiento y admiracion de q̄ hiziesse la entrada, y le diesse cuenta della; y assi le escriuio, que si entendia que passaua adelante en sus pretensiones, se le opondria con muchas veras, y con todas las fuerças de su Rey, sin esperar dilaciones. En consequencia desto, despues de auer dado auiso a su Magestad Catolica, juntò el Consejo secreto, en que interuinieron don Sancho de Luna Castellano del castillo de Milan, el Principe de Asculi, don Alonso Pimentel Capitan General de la caualleria ligera, el Marques de Estè Capitan General de los hombres de armas, Iuan de Contreras Gamarra Gouernador de Cremona, el gran Canceller Diego de Salaçar, los Presidentes del Senado, y Magistrados, y les propuso el fondo deste negocio, para que dixessen libremente su parecer, sobre si deuia, ò no socorrer à Niza. Los mas dixeron, que no conuenia empeñar las armas Españolas, y la reputaciō de su Magestad, sin orden expressa suya contra el Duque su cuñado, y por otras razones de Estado, sino q̄ se despachasse a España, y se esperasse lo q̄ su Magestad determinaua. Pareciendole al Marques q̄ si este parecer seguia en todo, daua tiēpo al Duque para fortificarse en Mōferrat, escriuio à toda diligēcia à su Magestad, como diximos, y con la misma contra el parecer del Consejo metio las vanderas de su Magestad en Cāpaña con poquissima gente por la breuedad del tiēpo que tuuo, y las entregò al Principe de Asculi, para q̄ detuuiesse los progressos del Duque.

A Tambien el de Saboya (como dixe) embiò por escrito à los Principes vezinos los motiuos de su entrada en el dicho Marquesado, acompañados con cartas particulares, como las que remitio a los de Ginebra, y Berna, aduirtiendoles, que no les diesse cuidado el verle en compañia con aquellas tropas; porque no estauan juntas contra ellos. No embargante esto, dezian los de Ginebra, y Berna, que la promessa del Duque era semejante à la que Polifemo hizo à Vlisses, de que no se lo comeria hasta despues de sus compañeros; y assi apoderandose de Casal, como de Alba, y de Trin, luego renouaria con las armas en las manos sus antiguas pretensiones sobre todos sus vezinos. B Quando en Francia se entendio esta nouedad, la tuuieron todos por accion injusta, y descabeçada; y assi muchos Caualleros amigos del Duque de Neuers fueron a buscarle à Casal, los vnos por el mar de Marsella, Saona, y Genoua, y los otros atrauesando a priessa por tierras de los Cantones, y de la Lombardia, por donde todos llegaron. Viendo el Cardenal Duque de Mantua, que el de Saboya iba publicando la causa de su entrada en Monferrat con exercito, hizo luego imprimir vna declaracion, respondiendo con mucha cordura, y fundamento a todas sus razones, y motiuos. Recibiendo el Catolico de España el auiso del Marques de la Inojosa, C aprouo la respuesta q̄ hizo el Duque; y de auer metido en Campaña sus vanderas à veinte y ocho de Abril, y yo vi su original, ordenandole, que con titulo de Maesse de Campo General, el Principe de Asculi oprimiesse à salir de Monferrat las tropas de Saboya. El Duque Cardenal hizo con presteza por todo su Estado leua de vanderas; y lo mismo hizieron con gran bullicio para defender sus Plaças, por lo que podia ser, los de la Señoria de Venecia, y el gran Duque de Florencia. Entretanto que se amasauan estas vanderas, dio cargo (despues de la perdida del Trino, y de Alba) el Duque de Saboya al Conde Guido san George gouernasse el exercito, que ya constaua de seis à siete D mil infantes, y mil cauallos Piamonteses, Suisos, Franceses, y Saboyanos, à su parecer gente de valor. Sitiò el Conde à Montcalbo, y se apoderò desta, y de otras Plaças pequeñas, y aunque fue contra Niza de la Palla luego conocio, que la venida del Duque de Neuers daria animo à todos los Capitanes, y Gouernadores del Marquesado. Tambien llegò à muy buen punto con las vanderas de Mantua don Vicente Gonçaga General del Duque Cardenal su hermano, y se metio en Ca-

sal

sal con algunos Caualleros de su compañia. Aqui se tuuo Consejo de Guerra, y juzgando el de Neuers, que si los Saboyanos se apoderauan de Aquis, y de Pouson, cortarian los socorros que podian venir de Francia, y de Toscana por el mar de Saona, y Genoua; tomò de presto cincuenta y dos Gentileshombres Franceses, y Mantuanos, y treinta mosqueteros, con los quales se metio en Aquis despues de visitado, y bien reconocido el castillo con la villa, y puesto en orden lo necessario para su conseruacion, recogio la gente que pudo de las tierras vezinas, y las diuidio en dos partes. Con la vna guarnecio à Pouson, y la otra repartio por aquellas pequeñas Plaças, metiendo tambien en ellas las municiones suficientes para cierto tiempo. Auiendo llegado el Conde Guido à Niza, la sitiò con mucho juizio por todas partes, de tal manera, que auiendo salido el Coronel Via con setenta cauallos para traer alguna municiõ, no pudo boluer à entrar; y assi se huuo de retirar à Aquis. A los diez siete de Mayo llegò al sitio el Marques de Malaespina con quatro Cornetas de cauallos.

Haziendo reseña el de Neuers de la gente que le assistia dentro de Aquis (distante de Niza siete millas) se hallò sin la guarnicion ordinaria, con dozientos y cincuenta cauallos, sesenta mosqueteros, otros tantos arcabuzeros, y ochenta picas. Con parte desta gente embiò a reconocer dos vezes el sitio de Niza, con animo de socorrerla con la mitad de los suyos. No pudiendo saber cõ entereza el assiento del Cãpo, embiò la tercera vez al Coronel Siluio à Mayne con dos guias à cauallo, que lo conocio todo con cuidado; y lleuandole la planta, conocio Neuers por ella, que estaua el exercito Saboyano repartido en tres quarteles muy bien atrincheados, pero podiasele entrar socorro por la parte de Santa Maria. Haziendo sus traças, y discursos para esto, tuuo auiso de don Vizente, de que conuenia no poner en contingencia aquella gente; y que para hazerlo con mayor seguridad, y prouecho, esperasse al Principe de Asculi con las vanderas Españolas, que auia llegado aquel dia de Alexandria de la Palla à los confines del Marquesado, en donde se auia de juntar con las tropas de Mantua, y le pedia encarecidamente hiziesse lo mismo con su gente, para que todos juntos hiziessen el socorro Real. Marchando el de Neuers para jũtarse con las demas vanderas, se apoderò de vn castillo del Conde Guido, y passando por Sudè hizo alto en Montblandon aldea pequeña puesta sobre vna alta peña, de donde se descubria claramente la villa, y su bateria. Mando al anochecer hiziessen los suyos grandes fuegos, y saluas de mosqueteria; y demas desto embio à los sitiados auiso del socorro Real que les venia. Iuntandose las vanderas del de Asculi, de don Vicente, y del de Neuers, llegaron a vna Aldea muy en orden a los veinte y dos de Mayo. Mientras se alojaua la infanteria, se acercaron al campo de Saboya con la caualleria, Asculi, Gonzaga, Neuers, y desde vna eminencia pudieron claramente descubrir la villa, y sus entradas, y salidas. Reconociendo bien todo, dieron buelta a los suyos, y puestos en Cõsejo, deliberaron de dar por la parte de Santa Maria a lo largo del rio, passo sin peligro de la artilleria; y assi con buena orden començaron à marchar, lleuando por frente de la vanguarda dos cañones para ojear la caualleria enemiga. Descubriendo el Conde Guido el socorro, embiò à dezir al Principe de Asculi de parte de su amo el Duque: Que su Alteza auia „ emprendido aquella guerra, no creyendo que „ el Rey de España assistiria al Duque de Mantua contra èl; pero despues assi lo queria, solo „ su respeto, y no las armas de Mantua le harian „ retirar con pretexto de no emplear las suyas jamas contra la voluntad del Rey de España. „ (Que mal ha guardado siempre esta promessa; „ y vltimamente en la guerra que ha emprendido en nuestros dias contra sus vezinos los Ginoueses) Respondiole el Principe: Que tenia orden de su Rey para socorrer a Niza, y sacar „ sus Saboyanos del Marquesado; que si su Alteza los retiraua, no los seguiria; y si no, que estaria al punto del dia sobre sus trincheas. ✻ „ No obstante su promessa, y el protesto del Principe (pienso por razon de estado, y de reputacion) continuo el Conde Guido su bateria toda la noche, arcabuzeandose los sitiados, y sitiadores con gran porfia. Esto fue causa para que se resoluiessen Asculi, Gonçaga, y Neuers, para ir al otro dia contra las trincheas del Conde Guido.

Con la resolucion sobredicha formaron los de la parte de Mantua al otro dia su campo en vanguarda, batallon, y retaguarda. La vanguarda se encomendò al tercio de Saboya, en que auia mil y quinientos Españoles, y quiniẽtos cauallos. (Este tercio se llamaua de Saboya, por auer estado en ella mucho tiempo.) Tenia el batallon el tercio de Lombardia cõ mil Españoles, y el de Milan con mil y quinientos Italianos infantes, y quinientos cauallos de las dos Naciones. Y en la retaguarda iban dos tercios de Mantua, y Monferrat con mil y quinientos infantes, los Caualleros Fráce-

ceses del Duque de Neuers, y seis Cornetas de caualleria Mantuana. Poniendo pues por frente la artilleria, començaron à marchar, yendo por descubridores Asculi, Gonçaga, y Neuers, y alguna Nobleza por lo alto de las Colinas: quales descubrieron, que los de Saboya aplanauan las trincheas, y començauan à retirarse. Viendo esto el de Neuers, adelantose algo, y entrando en Niza, tomo dozientos infantes de aquella guarnicion, y fue en su seguimiento, picando la retaguarda del Conde Guido, con que la obligò à hazer alto a dos millas de la Villa, y à ordenarse todos en batalla, assi para defenderse, como para recoger la artilleria, q̃ venia algo roncera. Descubriendo el de Neuers, que el Campo de Saboya hazia alto, lo embio a dezir al Principe de Asculi, y à don Vicente, y que apresurassen el passo. Hizieronlo assi, pero aunque llegaron à buen tiempo, no permitio el de Asculi se peleasse, sino que se formasse el Campo à vista del contrario, y à tiro de mosquete. Entraron luego en Consejo, para tratar si se daria la batalla, ò no; y aunq̃ huuo votos afirmatiuos, fueron de contrario parecer los Españoles, alegando: Que pues el Conde Guido auia dado su palabra de retirarse, era bien guardarsela. Por esto embiò el Principe de Asculi à dezir con vn trompeta al Cõde: que cumpliendo su palabra, le daria tiempo suficiente para retirarse; y quando no lo quisiesse hazer, daria sobre èl. Con esto el Conde, y los suyos se retiraron alegres à Castelane aldea pequeña sobre vna montaña del Piamonte à quatro millas de Niza. En esta Villa tuuieron Consejo, Asculi, Gonçaga, y Neuers, y trataron largamente del sitio de Alba, y de las demas Plaças que estauan en poder del Duque de Saboya. Dize la curiosidad Francesa, que sobre si entraria en Italia el Señor de Bourg con su Regimiento de dos mil infantes en fauor del de Mãtua, se disgustaron el Marques de la Inojosa, y el de Neuers: porque ni el Duque de Saboya, ni el Español querian Franceses en Italia por razones de Estado, y sombras de sospechas: y assi algo aceleradamente se conuinierõ en acordar las pazes. Queriendo pues don Vicente, y el Duque de Neuers, que se començasse el sitio de Alba, y de las demas Plaças, les dixo claramente el Principe de Asculi, que la paz estaua concluida entre el Duque de Saboya, y el Gouernador de Milan; y en consequencia desto les mostrò vna copia del tenor siguiente.

„ Que al requerimiento de su Santidad, y obe„ diencia a los mandamientos de sus Magestades „ Cesarea y Catolica, restituiria el de Saboya dẽ„ tro de seis dias las plaças que tenia en su po„ der de Monferrat a los comissarios, y Diputa„ dos por sus Magestades, nombrados para este „ efeto; es a saber al Principe de Castellon por „ el Cesar, y al Gouernador de Milan por el Ca„ tolico de España. Prohibiendose por la vna, „ y la otra parte toda accion de hostilidad. Bien „ se echo de ver, que con la celeridad y preste„ za que el Duque emprendio esta guerra, con„ cluyo tambien la paz con quatro articulos. „ Que ninguno de los Duques pudiesse preten„ der los daños causados por la guerra. Que los „ vassallos de los dos Duques, que siguieron la „ parte contraria, no fuessen molestados en sus „ personas, y bienes. Que la Princesa Maria se „ entregasse a la Infanta Margarita su madre dẽ„ tro de quinze dias. Y que despues se tratasse ju„ ridicamente ante la Camara Imperial de las „ demas pretensiones, y diferencias de los Du„ ques. *Entretanto embio el Duque de Saboya a España al Principe de Piamonte su hijo, y aunque fue recibido en Monferrat (donde le mandò hazer alto su Magestad) como pimpollo de España, no faltaron los enemigos della a cargarla sobradamente, porque no fue adorado, ni se le dio parte en aquellos gouiernos; y el Duque su padre tuuo voluntario sentimiento: porque no le respondio el Catolico en consequencia de sus intentos. Queria (como era justo) nuestro amado Felipe, que se desarmasse; y el Duque queria siempre tener la suya en el hito, y jugar de hermano mayor, que fue ocasion de la guerra entre España, y Saboya. Escriuieron los Franceses, y otros: que el Duque de Saboya se querellaua largamente del Marques de la Inojosa, por no auer cumplido puntualmente lo que le prometio de palabra, que era de entregarle sin cõdicion alguna la Princesa Maria su nieta. Siendo verdad, que ni cartas de su Magestad, ni solicitudes del Marques fueron bastantes a q̃ restituyesse las plaças mientras el estuuo en Milan, y en sus quarteles el exercito; y q̃ hasta que el llegò a Trin vna de las plaças ocupadas, no permitio entregar vnas ni otras; y si las entregaua, era constreñido de las armas del Catolico, y dudoso de las de Francia. Y aunque instò en que primero, o luego despues de la entrega de la nieta, ò diesse palabra dello, no pudo sacar otra cosa del Marques, que ofrecimientos generales, de que haria buenos oficios con su amo en la composicion de aquellas diferencias, haziendo lo mismo el Principe de Castellon en nombre del suyo. Y es sin duda, que si el Marques le huuiera ofrecido la entrega de la nieta, no se contentara el de Saboya

boya con menos de que fuera (siendo cosa tan importante) por escrito; y si la tuuiera, la exhibiera, y manifestara por el mundo el Principe de Piamonte quando vino à España, para que se le cumpliesse la palabra, que su padre dezia se le auia ofrecido; y assi hizo la entrega sin condicion alguna. El Conde Luis Criuel en su nombre, con poder suyo instò al Marques en que haria la entrega al Catolico, y al de Inojosa en su nombre, mientras se juzgaua aquello; y todo esto con cautela, para poner en cuidado al de Mantua, y rezelos de que el de España se queria quedar con aquellas Plaças: pero el de la Inojosa alcançò el engaño. Finalmente cõ estos acuerdos, el de Asculi entrò en Lombardia las vanderas Españolas, y los demas hizieron lo mismo de las suyas: *Continua esta materia el cap. 8. lib. 10.*

Cap. III. Entran diuididos por la Transiluania los Baxàs, Ogly, y Serdar. Mueren los dos Battoris, Sigismundo, y Gabriel. Quedase con Transiluania Bethlen Gabor. Tiene el Emperador Dietas en Presbourg, y Ratisbona, Y preualece Facardin contra el Turco.

OBliga siempre la esperança del Inuierno à que los Reyes, y soberanos Señores den treguas à las armas, y a que retirados en sus Ciudades y Villas, traten de negocios Politicos, entreteniendose en recreaciones: esperando q̃ la Primauera les concederà alguna comodidad, para la continuacion de sus altiuos pensamientos. Hallauanse en Viena los Archiduques con el Emperador, tratando de los acrecentamientos de su casa con muchos Nobles. Su Magestad Cesàrea señalò tres dias en el mes de Febrero, para entretenerse aquellos Principes. Dedicose el primer dia, para vna corrida de lanças rompidas: el segundo, para vna entretenida caza: y el tercero, para vnas bodas campestrinas. Fueron muy de ver, y alegres estas fiestas para gente Iouial: de espanto y admiracion para los labradores: y de mucho aborrecimiento para los soldados, dãdose à Barrabas por tanta alegria, y tan pocas guerras. Por temor de alguna centella destas maldiciones, darè de mano a estos bien traçados entretenimiẽtos, y tratarè de otras cosas Marciales. Dexamos al Gran Turco el año precedente en Andrianopoli; donde al principio del presente hizo muestra de sus vanderas, y entregò al Baxà Serdar quatro mil cauallos, y doze mil infantes, para que en Belgrado se juntasse con Bethlen Gabor, declarado cruel enemigo de

A Gabriel Batory Principe de Transiluania: y dio orden a Ogly Baxà, que entrasse por aquel Principado (tan apetecido de la Casa Otomana) por la Valachia, con vn poderoso exercito; embio tambien a Viena vn Chaus con cartas para el Emperador, reforçinadas de cumplimientos fingidos por su eleccion (O Cesar y que tarde vino!) pidiendole juntamente, le diesse a su discrecion algunas Aldeas libres del territorio de Strigonia; y renunciasse el titulo, y pretension de Transiluania. Entretanto recibio Turso Palatin de Vngria cartas del Baxa de Buda, apuntando en ellas: que si el Emperador deseaua conseruar la paz en Vngria, y esquiuar tanta sangre inocente, desistiesse lue

B go de lo que pretendia en la Transiluania. Menudeandose estas platicas solapadas, entraron en Viena vnos Embaxadores de Gabriel Batory, y presentaron al Cesar vna ropa de brocado bien guarnecida de piedras, vn alfange con vaina dorada y ricos esmaltes, diez cauallos negros con jaezes de seda del mismo color, bordados de oro y plata, vn cauallo Turquesco, con jaezes de seda carmesi, y mucha bordadura de oro, y vna cauellera llena de garzotas negras, y ricas piedras. Para entonces auia dado auiso al Cesar, el Embaxador Negroni desde Constantinopla de las diligencias, y embustes de Batory, y en especial de los presentes riquissimos, que embio al Turco; y como su Embaxador auia platicado con aque

C llos Vizires, andando muy prodigo entre ellos, haziendose otro Iugurta, para corromper sus animos a fuerça de liberales presentes. Despues de auer dado ausencia el Cesar, à los Embaxadores de Batory, nombrò personas bien entendidas, para confabular con ellos sobre aquella embaxada, q̃ era acerca de la confirmacion de la amistad y buena vezindad del Cesar, y del socorro que embiaria en caso de necessidad contra el Turco; pero esto sin reconocimiento soberano. Acordaron los nombrados a cerca desto: que admitiessen presidios estrangeros en caso que el Turco quisiesse acometer la Transiluania: y que los Saxones

D fuessen bien tratados del Principe, singularmẽte los vezinos de Hermenstad, y los de Cronstad, restituyendoles a todos en sus casas. Si Batory, no viuiera con tantos doblezes, y no fuera tan cruel, gozara lo que tenia; pero por no hazerlo, vino à perder su Estado con la vida.

Murio en Praga a los veinte y siete de Março Sigismundo Batory, Principe de Transiluania, Valachia, y Moldauia, de vna cruel aplopegia: depositaron su cuerpo con grandeza, y ma-

mageſtad, en la Igleſia de ſan Iaques, de la Vieja Praga, y a los diez y ſiete de Abril le enterraron honorificamente en la Capilla de ſan Sigiſmundo, en la Igleſia del Caſtillo. Fue eſte Principe el tercero de la Caſa, que ſoberanamente gouernò la Tranſiluania. Si bien ſe cõſidera, no admiten comparacion ſus valientes execuciones, y grandioſas vitorias contra los Turcos, ni llegaron a ellas los Principes ſus predeceſſores, y entre ellas tiene el mejor lugar la de Zarbazena, y la deſtruicion de treinta y dos mil Turcos, por el mes de Iunio; creyendo ellos hallarle entretenido y deſcuidado en ſus bodas con la hija del Archiduque Carlos, hermana de la ſereniſsima Reina de Eſpaña Margarita. Admira tambien el grande y hõroſo encuentro, que tuuo con ſeſenta mil Turcos, que el viejo Synan Baxà (llamado açote de la Chriſtiandad) hizo paſſar contra la Valachia, matandole veinte y ſeis mil hombres, libertando quatro mil eſclauos Chriſtianos, tomandole ſeſenta mil cabeças de ganado grueſſo y menudo, con todo el bagage, artilleria, municiones, recua, cauallos y tiendas. Con todas eſtas vitorias de enemigos eſtrangeros, no pudo preualecer cõtra ſus naturales, y aſsi murio ſin priſion ni libertad. Señalò el preſente mes de Março Dietas en Presbourg el Emperador a los Eſtados de Vngria, para proponerles el medio, que ſe podia tomar, para defenderſe del Turco, en caſo de rompimiento de las pazes: pues en Andrianopoli juntaua grandes tropas, y preuenciones de guerra. Entrò el Ceſar en eſta Ciudad mageſtuoſamente en cõpañia de la Emperatriz, para hazerla Coronàr por Reina de Vngria. Iuntos los Eſtados con el Emperador, ſe propuſo entre otras coſas la anulacion del decreto, eſtablecido en la vltima Dieta: en que ſe defendia la entrada en aquel Reino, de gente de guerra eſtrangera en ninguna de ſus Plaças: atento que era impoſſible ſin eſta fuerça preualecer, contra la poderoſa del Turco. A eſto le contradixeron los Proteſtantes, que eran muchos, con el Palatin Turſo; alegando: que lo miſmo era comerſelos el Oſſo de Turquia, que el Lobo de Alemania. A eſto reſpondio el Ceſar: que ſe entendia claramente ſu intencion, de deſtetrar de Vngria el Cetro de oro, y admitir el de yerro. Bueltos otra vez a ſu junta, y confabulando entre ſi de aqueſte punto, lo vinieron a modificar: en que ſiendo vrgente, neceſſaria la opoſicion y defenſa, pudieſſe el Emperador como ſu natural Rey, meter Alemanes en Vngria, con condicion, que en los preſidios de las Plaças, ſi el Capitan fueſſe Aleman, quedaſſe por

A Teniente vn Vngaro: que no entraſſen Valones, Italianos, y Franceſes, pues ſeruirian mas para deſtruir la tierra, que defenderla; viniendo mas para robar la tierra de los amigos, que para oponerſe a los enemigos. Firmado de todos eſte acuerdo, luego ſe entendio en la coronacion de la Emperatriz, que ſe celebrò con ſus acoſtumbradas ceremonias, y mucha mageſtad. Licenciando a los Eſtados ſalieron los Ceſares de Presbourg, al primero de Abril, y en Viena ſe preuinieron para la jornada de las Dietas de Ratisbona: pero ſobreuiniendo al Emperador ſu ordinaria gota, ſe huuo de dilatar la partida para el mes de Agoſto. Partieron los Emperadores de Viena a

B los veinte de Iunio, y mientras continuauan ſu jornada, mandò el Archiduque Leopoldo quitar la cabeça a ſu Coronel Romeo, con dos de ſus principales Capitanes: por las grandes crueldades que cometieron en la villa de Budouits, y en otras partes. Exemplo por cierto deſte bien merecido caſtigo: para dar a entender, que la diuina juſticia caſtiga las maldades, por mas autoridad que tengan los agreſſores; y aſsi viuan con cuidado los cabos de la milicia en donde eſtàn empleados. El fuego irreparable del Ducado de Saxonia fue lamentable por eſte tiempo, eſpcialmente en Oſnabourg: dõde ſe quemarõ nouecientas y veinte caſas: Villa tan eſtimada de Carlo Magno, que

C la adornò de muchas Igleſias, Colegios, y eſſenciones. Tambien en Magdeboag, por deſgracia ſe quemaron la Igleſia, y mas de treciẽtas caſas, y entre ellas quarenta y cinco, donde ſe hazia la cerbeça. Fue notable el grueſſo granizo que cayò por el mes de Mayo en Pardouits de Bohemia, y en Goslits, y Berlin de Brandebourg: y afirma cierto Autor Septentrional que fue tanta ſu cantidad, que ſubio quatro baras en alto, ſin dexar en pie, viñas, arboledas, y ſembrados. Y lo miſmo ſucedio en algunas villas de la Turingia: y crecio tanto el rio de Ilma, que ſe lleuò tras ſi las puentes de piedra, y de madera con todos los molinos de arina, y de poluora.

D Llegò el Emperador (dexando por Gouernador de Auſtria al Archiduque Ferdinãdo, que aora gouierna el Imperio) a Trablingue por los veinte y quatro de Iulio, y al otro dia hizo ſu entrada en Ratisbona, por grandioſa Mageſtad. Iuntos los Electores hizo el raçonamiento, por el Emperador Luis Landgraue de Heſsia, con la propoſicion de los mas graues y principales puntos, que ſe auian de tratar. La reformacion de la juſticia en la Camara Imperial, La reſiſtencia a las correrias

de los Turcos. El reparo de la moneda; la diligencia en juntar al Imperio las Ciudades, y Estados vsurpados. La memoria de la matricula del Imperio, y el orden en los assientos, y vozes deliberatiuas. Huuo en estas Dietas tan grãdes alteraciones entre los Catolicos, y Protestantes, que se acabaron sin poner remedio à muchas cosas. Entretanto que se tenian entraron los Turcos por Vilec, y se apoderaron del castillo Fotgasio; y porque los del Burgo no quisieron prestar el juramento al Turco, quedaron esclauos. Los Turcos del presidio de Strigonia corrieron tambien el territorio del Cardenal Fotgasio; y despues de arruinar muchas aldeas, y lugares abiertos, se lleuaron el ganado, y la gente que pudieron. Mil y quinientos Turcos hizieron lamentables daños por el contorno de Carlostad; y aunque hizieron buena pressa, perdio el hijo el Bey su caudillo. Preparandose los de Neuheusel para oponerse a estas correrias, y el Palatin de Vngria, y Fotgasio juntauan sus tropas por orden del Emperador, en socorro de Gabriel Batory: passò el Danubio Serdar, ò Sandar Baxà con los quatro mil cauallos, y doze mil infantes; y començò à marchar para Transiluania, donde le esperaua Bethlen Gabor con su gente, y contra la costumbre Turquesca, que no dexa fortalezas a las espaldas, passò a vista de Genne, y Lypa, y se apoderò de Lugatz. Reuenciendo la aspereza de los caminos, passò la Puerta de yerro; apoderandose Bethlen Gabor de Deuèr. Sabiendo Gabriel Batory el camino que lleuauã sus enemigos, embiò a su primo Istuan con los Hayduques, y gente de guerra contra ellos. Conociendo Istuan quan poderoso entraua el Baxà, cobrò tanto temor, que boluio à Batory para tratar de la defensa. Por el mismo tiempo entrò Ogly Baxà con otro exercito por las montañas de Valachia, venciendo las vanderas de Batory, q̃ guardauan aquellos passos; y alojandose en los Burgos de Crõstad, acomoda su gente por el territorio de Barsac. Por esto començaron luego à temer Batory, y sus Transiluanos, aunque no dexaron de probar la mano. Para esto alojò su Campo Batory en Milebach a vista de los Turcos, teniendo de por medio el rio Maruez. Deseando los Turcos darle la batalla, passaron el rio, y èl tambien se passò, retirandose a Varadino con sus vanderas, esperando alli las tropas del Palatino, y Fotgasio. Adelantòse Fotgasio mientras sus vanderas passauan el Tybisco, y tratò con Batory, y el Coronel Gity de lo que auia de hazer, en caso que los Turcos, y Gabor los sitiassen. Determinòse, que Batory con la in-

A fanteria se metiesse en el castillo, y la caualleria se retirasse a Tybisco. Considerando Batory que el socoro de Fotgasio no correspondia à sus esperanças, y necessidad vrgente, embiò muchas comissiones para hazer leua de vanderas por la comarca de Tirna; pero era tan grande el aborrecimiento que le teniã por sus crueldades, que ninguno quiso lleuar su sueldo. Esto le hizo desconfiar de todos; y assi no comunicaua con ninguno los negocios de Guerra, y Estado. (O que gran miseria, quando el Principe aborrece el consejo que le dàn los biẽ intencionados.)

Por todas estas cosas andaua Batory perplexo, cõ todo esso propuso à algunos de sus mas

B familiares, si seria acertado a hazer pazes con Serdar Baxà, entregandole algunas fuerças; pero ellos le respondieron, que antes moririan, que afirmar tan mal cõsejo. Reduzido el Principe en tan triste estado, hallandose sin dinero, perseguido de los Turcos, aborrecido del pueblo, y de sus intimos amigos, y casi puesto en poder de su enemigo Gabor, pidio à vno de sus intimos le matasse. Queriendo al otro dia reconocer sus tropas, y dar orden en la defensa, tomò vna carroça descubierta, y con dos gentilhombres fue por los quarteles; y estando notando sus flacas fuerças, acometieronle con cincuenta soldados, y dieron con el muerto a 27. de Otubre, siete meses despues de la

C muerte del Principe Sigismundo su predecessor. Hallandole los suyos, metieronle en vn carro de bueyes, y le enterraron en Varadino. Tres dias despues declarando Serdar por Principe de Transiluania a Bethlen Gabor, dixole: *Batory seruirá de exemplo à los malos Principes, creo que vos no hareis lo que èl hizo, ni emprendereis jornada sin orden del grã Señor. Entretened la paz con vuestros vezinos, y gouernaos por consejos sabios.* Hallando los Transiluanos su patria llena de armas estrangeras, y que no se esperaua desto, sino vna continua guerra, vieron en quarenta dias vna paz general, viniendo de todas las vi-

D llas à reconocer su nueuo Principe Gabor, ofreciẽdosele todos los Gouernadores de aquellas plaças. Ferdinando Reder, y Andres Gitty Gouernadores de Varadino no pudieron conseruarse en la fidelidad del Emperador. Recibio Gabor a Gitty con los braços abiertos, y dandole el gouierno de Deuèr, èl le entregò à Varadino. Desta manera trocò el mũdo las suertes, Gabor desterrado se hallò Principe, y a Batory metio en la sepultura. Iuntos en la Assemblea los Estados en Clausemburg, acordaron diez y ocho articulos, hermanos del

del temor de los Turcos y Gabor. Este nueuo y tirano Principe, escriuiò luego al Palatin de Vngria, con razones llenas de grandes cumplimientos. Hermenstad, y las Ciudades Saxonicas embiaron à reconocer à Gabor por su Principe, y al Gran Señor por su Protector. Verdad es, que no se acabàra tan presto esta guerra, si el Turco no fuera compelido à diuidir sus exercitos contra los Rebeldes de Asia, y entre otros vn Alarbe seguido de cincuenta mil sediciosos: y tambien le metian en cuidado las correrias de los Portugueses, por el mar Bermejo, apretando brauamente la gran ciudad de Aden. Contento el Turco con el buē sucesso de Transiluania; creyendo que desta vez quitaua al Cesar las esperanças desta Prouincia, embiò al Rey de Polonia vn mensagero, mandandole que no se metiesse en cosas de la Moldauia. Y en este medio aduirtieron al Palatin de Vngria, los Baxàs de Buda, y Agria: que la intencion de su Gran Señor, era conseruar enteramente la paz jurada. Cessada la peste en Constantinopla, salio el Gran Turco de Andrianopoli, y hizo su entrada magestuosamente en Constantinopla, lleuando delante sus dos hijos, que el mayor llamado Osman, no tenia sino siete años.

Aunque en lo de Transiluania tuuo el Turco buena suerte, no le sucedio assi en la guerra de Asia contra los Rebeldes, especialmente contra Emir Facardin, vno dellos Gouernador de Sydon en Siria, el que recibia en su puerto à los Florentines, quando entendian en sus correrias por el mar de Leuante. Teniendo Facardin nueuas de que los Baxàs del mar y de Damasco venian muy pujantes, con intento de sitiarle; dexando su hijo mayor en la Ciudad bien preuenido de vanderas, se retirò à Europa con tres naues, quatro mugeres, diez hijos, sesenta Turcos principales, y catorze mil ducados en oro. Llegò à Liorna, y passò à Florencia, donde fue recebido de la Corte con grādes muestras de amor. Hizo à los Duques grādes presentes, y ellos le honraron como sus buenas obras lo merecian. Entretanto que hazia su viage, llegaron los Baxàs con grandes tropas, y pusieron con cuidado el sitio de Sydon, y començaron la bateria viuamente: pero mostrandose tambien los de dentro, que despues de auerse defendido muchos dias, hizierō leuantar el sitio? Demas desto socorrido Facardin de los demas Rebeldes del Asia, presentò la batalla à los Baxàs, y portòse tābien en ella, q̄ los desbaratò cō gran destroço. Pienso q̄ su padre por esta vitoria se bolueria à Sydon, porq̄ viuo ni muerto no he podido saber del.

A Comiendo en vn banquete Enrico Iulēs Duque de Brunsuic, hizo tantas razones en los brindes, que se huuo de quedar en el jardin hasta media noche con dolores de barriga, y continuos bomitos; no queriendo admitir remedio, que no fuesse de buen vino, y cerbeça, murio al quarto dia, que fue a siete de Setiembre, y enterraronle en Volfembit, sepultura de sus mayores. Pretendiendo el Duque su hijo, que recuperaria aquel Estado, mas con buen concierto que con armas, pidio al Duque de Virtemberg, pusiesse su autoridad en esta negociacion. Trataron los Senadores de Brunsuic vnion, con las ciudades Ansaticas, y con los Olandeses vnidos, y assi entreteniē- B do con esperanças al de Virtemberg, le dexaron despues burlado, como se verà en su lugar. En Praga, y en Vratislabia la noche de los doze de Otubre se vio vn gran resplandor, como si el Sol se aparecièra: despues tres Cruzes, y dellas salian rayos encendidos: otros rayos blancos, y negros con figuras horribles, que formauan exercito, combatiendo las vnas cō las otras. Esto mismo se vio con horror del pueblo en diferentes lugares del Rhin, y del Meno, cayendo algunos rayos por el mes de Nouiembre. Semejantes prodigios se experimentaron en Vngria, Austria, y Silesia: cuyos efetos veremos mas adelante.

C *Cap. IV. Las diferencias entre los Ingleses, Olandeses, y Dinamarcos, y entre los Principes de Brādebourg, y de Neubourg. Los casamientos de Madalena de Bauiera, y de la Princesa Isabel. Y las insolencias de los amotinados Polacos.*

CON pequeña ocasion se mueuen contenciones entre los de Inglaterra y Olanda, y siempre suele ser sobre la libertad del mar Septentrional. De Amsterdan partieron dos Naues, y nauegaron àzia Groelandia, para hazer carga de Valruches, Sainos, pieles, y diētes tan preciados como los del elefante. Auiēdo saltado en tierra, y comprado hasta veinte y dos Valrusches, llegaron dos nauios In- D gleses, que iban a Moscobia, y el tiempo les forçò llegar a Groelandia. Preguntaron a los Olandeses, si tenian passaporte, y licencia del Rey de Inglaterra para nauegar por aquellos mares. Respondiendoles, que el mar siempre fue libre, y que su passaporte era del Conde Mauricio. Dixeron los Ingleses: Esse no es suficiente para estos mares, y para enseñaros q̄ este distrito es de nuestro Rey, entregadnos amigablemente los Valrusches que aueis pescado,

cado, y todos los instrumentos; porque sino lo hazeis, os echaremos al hondo. Hallandose los Olandeses desiguales en todo, entregaronles lo que pidieron; y desvalijados y tristes boluieronse à Amsterdam, donde se querellaron al Senado. Al punto despacharon vn propio à Inglaterra, para que desagrauiassen los mercaderes, y boluiessen lo que les auian quitado. Luego experimentò el mensagero el prouerbio antiguo de aquellas partes; Que el mas fuerte es dueño del mar, y que los cosarios no toman la hazienda agena para boluerla. Boluiendose el mensagero a su Senado, decretarō los dèl, que para los demas viages à Groelandia fuessen los mercaderes mas preuenidos para defender su capa. Confiados tambien los Olandeses, y las Ciudades Ansiaticas, que la nueua paz concluida entre el de Dinamarca, y Suecia, haria leuantar la nueua imposicion que el Dano impuso al principio de la guerra de Suecia, sobre las mercaderias que saliessen, ò entrassen del mar Baltico al Oceano: experimentaron lo contrario, y assi le escriuieron de conformidad, pidiendole alçasse la mano dello. Respondioles, que no les estaua bien hazerlo, hasta auer embolsado los gastos de aquella guerra: con todo esso les propuso dos medios, ò que los mercaderes pagassen la imposicion, ò que entre Croneburg, y Elzemburg metiessen las mercaderias en sus naues Danicas. Demas desto se querellaron los de Lubech al Emperador, y trataron con los Estados vnidos vna confederaciō para hazer quitar aquella imposiciō, sino por amor, con fuerça; y en esto se acordaron à 29. de Mayo con doze articulos à su modo bien motiuados. Quando el de Dinamarca supo desta vnion, dizen los Autores Septentrionales, que embiò à España su Canceller Iuan Vilfed, y à Ionas Charisy, que trataron con el Catolico armasse quarenta nauios de guerra, incitando por ello à Mauricio que hiziesse grandes preuenciones de guerra. Tambien embiaron los de Lubec vn Agente al de Dinamarca para representarle el agrauio de la nueua imposicion, y de lo que su Almirante intentò dentro de su puerto. A esto respondio el Rey muy a su proposito, y tambien al Emperador con mil cortesias, y poca execucion. Interpuesta la autoridad del Rey de Inglaterra, reuocò el Dano la nueua imposicion; y con esto quedaron todos sossegados. Grande desverguença es, que diga vn Autor Septentrional, hablando de los Olandeses vnidos: *Supra Reges se tam efferre quodammodo viderentur*, presuponiendo con su pretendida soberania, embuelta en pañales cō el fauor de los Protestantes amenaçar al mundo, como si el derecho de Vtrechet sin permission del Emperador les puede librar del titulo de Rebeldes.

Sobre los bienes Eclesiasticos del Estado de Iuliers començaron à dentellearse, y morderse los Principes herederos de Iuliers el Marques de Brandebourg, y el Principe de Neubourg: sobre lo qual fueron bien amonestados de Iaques el Ingles, para que atendiessen que la discordia traia consigo grandes inconuenientes a los Estados. Entretanto que el Principe de Neubourg estaua en las Dietas de Erford (entretenido en la pacificacion destas cosas) hizieron los Comissarios del Marques de Brādebourg fixar vn cartel, en nombre de solo el Elector, que contenia cierta agregaciō en perjuyzio, y agrauio del Principe de Neubourg, renouando con esto sus diferencias, atento q̄ estaua ya assentado por acuerdo de las partes, que ningun acto se publicasse sin consentimiento, è interuencion de las dos partes. No queriendo los Comissarios de Neubourg, que passasse el cartel sin respuesta, hizieron, y fixaron otro cargado de cerojas, con q̄ se encendio el fuego, que presto verèmos. Murio entretanto en Berlin Ernesto Marques, y hermano del Elector de Brandebourg, despues de auer gouernado por algun tiempo los Estados de Iuliers. Por su muerte embio el Elector cartas à sus Comissarios, aduirtiendoles por ellas su desgracia, y como en lugar de Ernesto embiaua al Principe George Guillermo su heredero con prouecta edad para poder gouernar, encargandoles le alabassen, y assistiesse para la possession. Contradixeron a esto los Comissarios de Neubourg con buenas razones. Mientras esto se ventilaua, pidieron al Archiduque Alberto los Embaxadores del Duque de Saxonia les permitiesse tomar possession de los bienes pertenecientes a la Casa de Iuliers, situados en las tierras de su obediencia; hizolo el Archiduque con mucha liberalidad, y entraron ellos en el Palacio del Duque de Cleues dentro de Brugelas, y en los feudos del Condado de Rauensteyn. Estas diferencias corrieron entre los Principes, hostigandolos de tal manera, que para defenderse el vno del otro, hizieron nueuas confederaciones de sus confinantes: por lo qual los Españoles, y Olandeses vnidos, fauoreciendo su parte, entraron en algunas plaças, como nos lo dirà el año siguiente. Entretanto el Conde Palatin de Neubourg padre del Principe de Neubourg tratò el casamiento de su hijo con la hermana del Duque de Babiera, y del Elector

ctor de Colonia, y se concluyò con la satisfacion de las partes. Algunos dias despues salio de Neubourg el Principe con sus padres, y hermanos, y mucha Nobleza, y encontrò en Dacon con los Principes de Birquenfeld, y juntos llegarõ al otro dia en Monach, dõde fuerõ recebidos todos magestuosamente. Por ser el Principe de la confession de Ausbourg, y Madalena de Bauiera Catolica huuo sus demandas, y respuestas por las ceremonias matrimoniales. El Principe no queria assistir en la Missa, y la Princessa insistia en que no se hiziesse fuera de las ceremonias de la Iglesia Catolica; pero a lo vltimo el casamiento se hizo en la Iglesia mayor, en manos del Obispo; y passados tres dias con grandes fiestas, el Principe se lleuò a su muger a Neubourg. De la manera que este Printipe abjurò la Religion Protestante, y hizo profession de la Catolica con mucho acuerdo y libertad, veràse el año siguiente.

Pues estamos vezinos al Palatinado, gozemos de las bodas de Frederico Elector Palatin con la Princessa Isabel, hija vnica de Iaques Sexto Rey de Inglaterra. Por el mes de Diziembre del año precedente celebrò este Rey Capitulo de la Orden de la Iarretera, ò de san Ieorge; y alli se ordenò, que la ceremonia se hiziesse en Vindesore à quatro de Febrero, segun su antiguo estilo, y se recibiesse en ella al Elector Palatin, y al Conde Mauricio de Nassau. Por estar Mauricio en Olanda, embiò poder al Conde Guillermo de Nassau, para que en las ceremonias hiziesse su personado. Celebròse la ceremonia con mucha solenidad, assistiendo à ella lo mejor de Inglaterra. Tambien por auer el Rey señalado el mes de Febrero para los desposorios de Isabel su hija vnica con Frederico Quinto Elector Palatino, conuinieron en Londres todos los Titulos y Señores de Inglaterra, y Scocia; los quales se entretuuieron seis dias con grandes recreaciones de fuegos, artificios, batallas nauales, comedias, correrias, festines y saraos. Llegando el dia, que fue à catorze, fueron los nouios à la Capilla Real. Primero las trompetas, el Elector Palatin vestido de tela de plata con bordadura de oro, y mucha pedreria, lleuandole en medio el Duque de Lenoxia, y el Conde de Nortingan, la Nobleza Alemana, Inglessa, y Scocessa, la Princessa Isabel vestida tambien con la librea del Palatin, con corona Ducal llena de muchas piedras, y à sus lados el Principe de Galles, Carlos su hermano, y el Conde de Northauton, catorze Condesas, que la lleuauan la falda, vestidas de blanco, y muchas

A joyas, catorze Caualleros moços hijos de Cõdes y Grandes; los Haraldos con sus cotas, el Consejo, quatro Obispos vestidos al modo de Inglaterra, los Porteros de la Camara cõ sus maças, el Conde de Arandel con el estoque Real, el Rey, y la Reyna vestida de blanco, gran numero de Damas; cerrando el acõpañamiento los Archeros. Llegando a la Capilla desposolos a su modo el Arçobispo de Canturbet; y con el mismo orden se boluierõ a Palacio, excepto que a los lados de la Princesa fueron los que acompañaron al Elector, y a los dèl el Principe, y Northanton. Acabadas las fiestas bien entretenidas, pidio licencia el Palatin, y acompañandole los Reyes, se em-

B barcò con Isabel en Mergat, y con bonança se desembarcò en Flessig de Zelanda. Entraron en Haya a los quinze de Mayo con mucha grandeza; y tres dias despues se partio solo el Palatin, para ordenar el recibimiento en Heidelberg. Entretanto Mauricio acompañò a la Princesa, regalandola mucho por las villas de Olanda; las quales la presentaron joyas de mucho valor. En Mulheim la entregò al Conde de Hohensoler, que la lleuò a Colonia: y de alli bien acompañada de nobleza, y magestad, passando por Bona; llegò al Palatinado, recibiendola los naturales con la grandeza, que se deuia a su soberana Señora, pero los Burgeses de Heildeberg, se lleuaron

C la gala.

Rematemos el capitulo con los sucessos Septentrionales. Gnesna ciudad sola con titulo de Arçobispado en la Polonia, (porque Leopoli, el otro Arçobispado està en la Rusia) padeciò por el mes de Abril vno de los mayores infortunios, que vio jamas, causado del fuego, por los amotinados de Moscouia. Entendiendo estos que auia Feria en esta ciudad, y venido à ella gran numero de mercaderes acendados, determinaron saquearla: y para esto entraron algunos dellos en trage de mercaderes; y entretanto que sus compañeros se recogian, por el contorno emboscados, busca-

D ron la ocasion para su dañado intento. Abriendose la Feria, y ocupada la gente en sus negocios, metieron fuego en treze casas de diferẽtes quarteles, pensando: que entretanto que los vezinos se ocupassen en apagar el fuego, se facilitaria su empressa. Engañaronse porque auiuado el fuego con recio viento, se estendio de manera, que se conuirtieron en llamas la Ciudad y sus Burgos, por ser los dos tercios de aquellas casas de madera: padeciendo el mismo infortunio la Iglesia mayor, con otras Iglesias, Monesterios, Colegios y Hospitales.

Per-

Perdio Polonia esta Ciudad con fuego, y à Smolensqui con armas. Diximos el año precedente: que Miguel Federuits, fue electo Grã Duque de Moscouia, Emperador, ò C,zar de la Rusia: aora en el presente continuò èl la buena fortuna de sus armas contra los Polacos, sitiando à Smolensqui con sesenta mil hombres de guerra, y gruessa artilleria. Hallandose en todo desigual Chodchouits General Polaco, para poder presentarle la batalla, metiò vna buena guarnicion en Smolensqui de Cosacos, Hayduques, y Alemanes; y dandoles su palabra de traerles presto vn gran socorro, hizo su retirada à Lithuania. Bien le prometieron las tres naciones de defender la Plaça hasta el vltimo aliento, pero boluiendo èl las espaldas, en tener noticia que los Moscouitas, se acercauan mucho, y venian con rabia de vengarse, desampararon los Cosacos y Hayduques a los trecientos Alemanes, y huyeron vilmente. Como los Hayduques y Cosacos nacieron mas para pecorear y robar la tierra, començaron a executar por aquel territorio grandes crueldades. No pudiendo defender la Ciudad los Alemanes y algunos Polacos, ni deliberar con honra la entrega: fueron cogidos a manos y passados a cuchillo con mucha crueldad. Passando adelante los Moscouitas, fueron contra la Liuonia, donde hizieron desamparar dos fuerças, q̃ tenian los Suecos: entraron en la Lithuania, y haziendo irreparables daños, se apoderaron de Prescouia, Fitips, y Byol, con q̃ se boluieron à Mosco muy contentos. Para poder con seguridad gozar de la paz q̃ alcançaron con las armas, embiaron sus Embaxadores al Emperador: los quales presentandole cantidad de martas finas, y cuchillos dorados y guarnecidos con pèdreria, dixeron:

„ El Grã C,zar de Moscouia Miguel Federuits,
„ de la antigua familia de los C,zares, auiendo
„ sido electo por todos los Grandes y Estados
„ de Moscouia, nos embia a V. Magestad Cesa-
„ rea, para dar cuenta de su eleccion, y renouar
„ la amistad y confederacion antigua, hecha por
„ sus predecessores con los Emperadores Chris-
„ tianos: la qual desea conseruar inuiolable y san-
„ tamente. Pide a V. Magestad autorice esta cõ-
„ federacion, embiando alguna persona al Rey
„ de Polonia, para que alcance la paz y no mo-
„ leste a los suyos, con entradas y correrias, y põ
„ ga en libertad à Choustqui, y a los demas No-
„ bles Moscouitas, que tiene en prision con que
„ no darà materia a los enemigos de la Cruz,
„ para que se burlen del derramamiento de tan-
„ ta sangre Christiana, vertida sin ocasion. De-
„ mas desto pide vn Embaxador, para que con-
„ tinue esta amistad cerca de su persona, en be-
„ neficio de las dos Coronas, Imperial y Ducal.

* A todo esto respondio el Emperador cumplidamente, y los Embaxadores se boluieron à Moscouia satisfechos. No pararon en lo referido los trabajos de los Polacos; porque sus amotinados continuaron sus crueldades, causando no pequeños temores en la Prusia. Passaron el rio Vistula, y assolaron muchos lugares abiertos, sin querer salir de aquella Prouincia primero, que las Ciudades hartassen de dinero a su codicia. A ocho de Nouiembre passaron por la puente de Tornt cargados de grandes robos, y distinguiendose con nueuos nombres, vnos se llamauan Sapianos, otros Suarauianos, y Smolescos: y con esta distincion se auecinaron à las fronteras de Silesia. Luego los Silesios formaron vn gruesso exercito, sospechando, que el Obispo, y el Duque de Thescin los llamauan, para compelerlos à que dexando la Religion Protestante, siguiessen la Catolica. Viendo los amotinados lo poco que podian ganar con los Silesios armados, entraron en Polonia destruyendo la tierra que los auia criado. Sin este trabajo vinieron sobre Polonia exercitos de langostas, y segaron los sembrados de Lareslabia, y de Iublin. Entraron tambien en Podolia muchas tropas de Tartaros Precopitas, y abrasando dos Ciudades, y sesenta aldeas, mataron mas de diez mil personas, y con grande pressa de ganado se boluieron a su tierra. Vn nueuo Autor dize, que los Tartaros hazen ceniza de carne humana para seruirse della en sus largos caminos, y correrias.

Cap. V. Principio de las inquietudes de la Rochela. La nauegacion al Brasil por el Señor de Rasilly. Descripcion de la Isla Maraguan, y sucessos de los Tupinambas.

ORdenò el Rey Luis vna declaracion por el mes de Diziembre del precedente año, confirmando en ella todos los Editos de la pacificacion; y perdonando hasta entonces todas las contrauenciones hechas por algunos particulares de la Religion Protestante. Prohibia de alli adelante los Conuenticulos, Assembleas, Consejos Prouinciales, y las demas acciones que contradezian a los Editos, y declaraciones. Presentada, y leida esta declaracion en la casa de la villa de la Rochela en presencia de los principales moradores della, luego se determino, que fuesse obedecido el Rey, cessando desde luego la Assemblea que te-nian

nian los de la dicha Religion por las Prouincias de Bretaña, Anjou, Xaintonge, y Poictu, que ellos llamauan circulo (nueuo termino en Francia, tomado de Alemania.) Sobre esta declaracion no faltaron algunos de los que despues de la Assemblea de Samur bebieron desconfianças; los quales continuaron sus conuenticulos y juntas secretas, formando nueuas proposiciones, y perjudiciales mouimientos. Aduertido desto el Mayre, y que para los diez de Enero saldrian à luz algunos intentos bien perjudiciales, y executados por ciertos Nobles, que auian venido de San Iuan de Angely: llamò à consejo de Villa, en donde entraron los del Presidial, y mucha gente de toda calidad, que ordenaron, que pena de la vida, sin excepcion de personas, ninguno se juntasse à tratar de gouierno. Esta proposicion, no solamente se leyò de comun consentimiẽto de aquel Consejo de la Villa, sino que todos juraron de emplear sus vidas en obseruancia suya, y continuando esta resolucion, se mãdò publicar à son de trompetas. Hecha la publicacion, embiaron à la casa de la Villa los del Circulo a vno de los suyos para que dixesse al Mayre; que obedecian a la declaracion del Rey, y se retirarian a sus casas, pero que le suplicauan permitiesse algunos dellos en la Villa, para su seguridad, hasta que se verificasse la declaracion en sus Prouincias. Concediolo el Mayre con gran peligro suyo, como se verà en su lugar.

Estando la Corte de Francia en Fontainebleau, sucedio, que el Varõ de la Rocha-Delfin pensionero del Duque de Saboya; el qual se acogia muchas vezes a su Corte, tenia particular trato y amistad con Magnac tambien del Delfinado, natural de Romans; el qual seguia el Consejo de Francia, continuando negocios. Este entraua y salia en las mayores casas de la Corte; haziendo profession de la Religion Protestante, y en efeto seruia de espia pensionaria del Varon; y este del Duque de Saboya. Por ciertos barruntos tomaron del Correo ordinario el pliego que remitia al Varon, y abierto por persona que lo podia hazer, le hallaron reforcinado de auisos importantes de Estado; por lo qual fue preso, y juzgando auer caido en crimen de Lesa Magestad, fue condenado a que le rompiessen los braços, y piernas sobre vna rueda, que se executò el vltimo dia de Mayo. O que exemplar de traidores! No mucho despues fue preso el Varon, y metido en la Bastilla, le condenaron a cortar la cabeça, por auerse le probado auer muerto a vn Eclesiastico, por

A quitarle vna carta que traìa de Romã para el Rey.

Temiendo Francia mucho, que la langosta que destruìa algunos pueblos de la Prouença, corriesse por los demas Estados vezinos, quiso Dios aplacar su ira por medio de las Oraciones de los muchos justos que viuian en ella. Salieron deste cuidado, pero luego les sobreuino otro de mucha consideracion, por algunas inquietudes originadas por los de la Religion Protestante, ò pretendida reformada. Queda referido, aunque de por mayor las sospechas, y rezelos nacidos en el Assemblea de Saumur en el año de mil y seiscientos y onze, y que el Ministro Ferrier huuo de retirarse por esto à B Nismes. Demas desto los que quedaron en la junta, se diuidierõ en dos parcialidades, defendiendo la vna; que se gozasse el Edito de la pacificacion, sin interpretaciones y discursos; y la otra, que se viuiesse dentro de los terminos del Edito, conforme la voluntad del Rey, con la verificacion ordenada y establecida en los Parlamentos. A esta opinion y vando, como mas prouechoso fauorecia el Ministro Ferrier, hombre estimado, y de opinion entre los doctos de su Religion; pero los de la primera Clase, que se hallaron en la junta Nacional, celebrada con mucho juizio en Priuras, no solo le contradixeron alentadamente, sino que le quitaron la Plaça que gozaua en la vi- C lla de Nismes. Por esto y otros seruicios le nõbrò luego el Rey por vno de los del Consejo Presidial de la misma villa de Nismes. Tomamos de las furias sus enemigos, fulminaron contra èl sentencia de descomunion à su modo (como monas del demonio) y para que no pudiera gozar sin zozobra tan alta silla, hizieron con el Populacho de Nismes le prendiesse a la entrada, ò salida del Consejo. Ignorando estas tramas Ferrier, fue à Consejo con el Preuoste Guirand, sin topar hazar en el camino; pero à la salida hallò mucha gente atropada del Populacho, y con ellos algunos de sus enemigos: Los quales diziendole algunas libertades, tomaron piedras y calabaças (de que D ay muchas dellas por aquella tierra) y començaron à tirarselas, y à perseguirle, con animo atreuido de prenderle, y salieran con ello sin duda, à no acogerse en la casa de Rozel, guarida de respeto. Hallandose burlados, conuirtieron su rabia contra la casa de Ferrier, y no dexaron en ella vn clauo tan solamente, ni en sus heredades oja verde. No pudieron los Oficiales hazerles frente, por ser de pequeño numero, y los amotinados muchos y bien armados; los quales dezian à vozes: *El Rey*

en Paris, nosotros en Nismes. Viendo Ferrier el juego descompuesto, huuo de quitarseles delante, y acogerse en Beaucayre; por auerles dicho el Capitan Xaut, que si las huuieran con Ladiguera, hiziera de modo, que obedecieran al Rey le maltrataron y hirieron en Tesoseria. Prendio la justicia algunos dellos; pero acudiendo el Populacho en su socorro, los libraron luego, para reprimir esta insolencia contra la autoridad Real, mandò su Magestad el Cõsejo de Nismes à Beaucayre, con que perdieron su brio, y boluieron a la obediencia. Por el mes de Iunio entrò en Pau Pedro Mazuyer Cirujano de no pequeño nombre, con vnos dientes de la grandeza de vna pata de ternero, y vn pedazo de vna costilla, y otro de la espalda; afirmando que eran huessos del Gigante Teutoboco Rey de los Teutones Cymbros, y Ambrusios, que destruyò el Consul Mario, cien años antes del nacimiento de Christo. Deste Gigante hizo vna larga historia (si assi es licito llamarse) Iaques Bassot, alegando a su modo algunos lugares de Orosio, Floro y Plutarco, y afirmando que tenia veinte y cinco pies de largo. Lo que asseguro por cierto, que este Cirujano charlatan sacò muy buen dinero del Populacho, como lo hazen en nuestra España los que traen monstruos, y animales extraordinarios.

Las relaciones de Portugal, Francia, y Olãda, que surcaron con atencion las costas de America, y del Brasil, me ofrecen materia para dar noticia de vn aliento, sin reseruarla para los otros libros y años del rio, y Isla de Marañon àzia la parte Meridional del Brasil: tomãdo este nombre en el Pirù del primer Capitan su descubridor llamado N. Marañon. Tienen las naciones estrangeras, q̃ es vna grande ensenada, donde se desembocan grãdes, y caudalosissimos rios, y desta ensenada q̃ los recibe caminã sus aguas para el mar, y por esto algunos de nuestros Cosmografos le llaman el gran rio Marañon, demarcandolo desde el Ceare, q̃ està en tres grados y vn tercio de la parte del Sur, sino se recibe engaño hasta el vltimo marco del Brasil en dos grados de la banda del Norte, en q̃ ay de costa cerca de 400. leguas, hasta el rio de Vicente Ines Pinçon; donde afirman, q̃ ay vn padron de marmol con las armas de Portugal desta parte, y otro de la otra con las de Castilla; q̃ mãdo fixar en el la Magestad Cesarea de Carlos V. En el descubrimiẽto desta grã conquista, tienẽ su Magestad, y Serenissimos Reyes passados empleado mucho dinero por mar y tierra. Por tierra fue Gabriel Suarez con mucha gente, y llegando hasta las cabeceras de san

A Frãcisco y Sierraverde, auiẽdo cãminado al pie de 300. leguas, teniẽdose a la parte del Pirù, hazia el gouierno, q̃ por alli se llama de las Charcas, hizo alto; en la qual jornada perecierõ muchos. Despues se hizierõ algunas entradas por el rio Ianeiro; donde passaron algunos años sin conseguir su intento. El Gouernador de aquel Estado del Brasil don Diego de Meneses informado del gasto, que poco antes de su tiẽpo auia hecho en este descubrimiento Pedro Coello de Sosa, y de las guerras en q̃ anduuo con M el Redondo en las sierras de Goapaua, y q̃ entre aquella gente se tenia noticia de Marañon, mandò q̃ se continuassen las amistades q̃ dexò hechas con los naturales de Cearà por el

B Capitan Martin Suarez Moreno, q̃ se auia hallado en compañia del dicho Pedro Coello en aquellas guerras, y para esto le entregò vn barco, y algunos hombres, con que residio tres años en Cearà, y llegò a tener buenos pilotos, y verdadera noticia de Marañon. El Gouernador Gaspar de Sousa, sucediendo en el gouierno, embian con particular orden de su Magestad a Geronimo de Alburquerque con cien hombres por mar, en quatro barcos, para que prosiguiesse esta empressa; el qual discurriendo la costa adelante de Cearà, llegò al cabo de las Tortugas; donde hizo vn presidio y cerca, y boluio a pedir mas gente y caudal, para passar al Marañon, embiando entretanto a des-

C cubrillo al Capitan Martin Suarez Moreno, con vn barco lo reconocio, y por via de Indias embiò auiso à Portugal, que auia alli Franceses en gran numero; que son los que veremos mas adelante; por lo qual ordenò su Magestad al Gouernador General, que boluiesse à embiar a este descubrimiento, y conquista al mismo Geronimo de Alburquerque; y assi le dio mas gente y municiones, con que en tres nauios, y cinco barcos llegò à donde dexò el presidio y cerca; en donde auian ya llegado los de dentro à las manos con los Franceses, que fueron en vn gruesso nauio à fortificarse bien en la Isla de san Luis (que la tenian por suya) y desembarcando con dozientos hom-

D bres bien armados, para consumir los quarenta Portugueses, que estauan en dicha fuerça, les salio con gran resolucion el Capitan Manuel de Sousa de Eza con diez y ocho hõbres, y metidos en vn charco por entre vnas junqueras, y carrizos, que hazian en la playa vna ribera, los detuuieron a todos, y matando algunos, los obligaron à embarcarse muy malcontentos de la empressa, y de alli se encobaron en la dicha Isla.

Antes de passar adelante con la expugnaciõ

de la Isla de san Luis, para donde nauegaua el Capitan Geronimo de Alburquerque, me ha parecido poner de vn aliento las primeras y verdaderas noticias de Marañon, que la hazen algunos Historiadores, Prouincia y Reino grande, y estendido. Fue esta Prouincia muy requestada y deseada, y ya en los tiempos de los Serenissimos Reyes de Portugal don Manuel y don Iuan III. se auia empleado cantidad de dinero, para descubrirla y poblarla, y aquesto por grandes motiuos. En vn tratado que escriuio Pedro de Magallanes de las cosas del Brasil, en el año 1575. refiere, que buscando cierta nacion destos Gentiles nueuas tierras, en q̃ habitar (que de su naturaleza son como Gitanos, amigos de andar por el mundo) atrauessaron algunas jornadas por el Poniente, donde encontrando con otra nacion su contraria, les dio por las espaldas, y por ser mas poderosos los hizieron detener, y de los trabajos del camino, y conflictos de la guerra murieron muchos, y los que escaparon se recogieron en vna tierra de grandes poblaciones, y de gran numero de vezinos; entre los quales auia tãtas riquezas, y calles de oficiales, que era marauilla, y labrauan pieças de oro, y mucha pedreria, y entre ellos viuieron algun tiempo. Viendo estos, q̃ los nueuos vezinos lleuauan herramientas; les preguntaron de quien, ò porque medios las tenian, y respondieron, que de la parte de Oriente, a lo largo del Mar auia hombres blancos, y con barbas, y que de alli las sacaron. Entonces les dieron los otros las mismas señales de los Castellanos del Pirù; diziendo, que tambien de la otra parte del Poniente teniã noticia q̃ auia gente semejante, y les dierõ a trueco de las herramientas vnas rodelas chapadas de oro, y adornadas de esmeraldas; rogandoles, las lleuassen a mostrar a los de las herramientas; y q̃ les dixessen, q̃ en cambio dellas, les lleuassen aquellos instrumentos, y que si gustauan, se comunicassen, q̃ les ofreciã de recibirlos cõ mucho gusto y voluntad. Que despedidos dellos se metierõ por el rio de las Amazonas, y q̃ nauegando por el dos años, llegarõ à la Prouincia de Quito (tierra del Pirù) dõde fuerõ conocidos por gente del Brasil; y estos les contaron muy por menudo de su jornada, y manifestado sus rodelas, las vendieron por gran precio, y conforme lo que este Autor escriue (por cosa cierta) deuen de ser los moradores del Lago dorado; en cuyo descubrimiento han perecido muchos soldados y Capitanes Castellanos, y que vienen a caer en el districto de Marañon, al que los del Pirù llaman Paytiti y Dorado. Por estas y otras noticias semejantes se

A mouio tambien Gonçalo Pizarro (el que despues se quiso leuantar con el Pirù) à ir algunos años antes deste sucesso al descubrimiento de la Canela, que entendio, que auia mucha en la tierra de Cumaco; que conforme las señales es la misma que tiene la India (segun confiere Antonio Galuano) y tambien Gonçalo Pizarro, y los suyos hallaron Gentiles, que tratauan oro en abundancia; y de lo mucho que dello apañaron, fabricaron vn vergantin, en que metieron el bagage, y pusieron por Cabo al Capitan Francisco de Orellana; el qual lleuado mas del peso del vergantin, que de las corrientes del rio (que tomo por pretexto) se dexò lleuar de su ambicion, y desembocando por el rio

B de Parà, llegò à España, donde publicò tantas grandezas, y opulentes riquezas de la tierra, q̃ el inuictissimo Emperador Carlos V. lo despachò por Almirante deste descubrimiento, y le dio para ello suficiente Armada, que se resoluio en nada, por cogerle la muerte en las Canarias.

Luis de Mello de Silua, hijo del Alcaide Mayor de Eluas, nauegando en la costa del Brasil, fue forçado de los temporales a ir descubriendo por las costas de Marañon, y le parecio tierra excelentissima; porque llegando a la Isla Margarita, hallò algunos del vergantin de Orellana (que no quisieron seguirle) que le dixeron tanto de la tierra à dentro, como testi-

C gos de vista; que le obligaron a ir a gran priessa, y pedir al Rey don Iuan III. aquella Capitania, para cõquistarla, y poblarla, para lo qual le dio su Alteza vna Armada de tres nauios, y dos carauelas, con que fue al Marañon, en cuyos baxios se perdio la Armada, y èl, y algunos, que quedaron fuera de peligro, se boluieron à Portugal en vna carauela que les quedò. Y por quedar Luis Mello muy arruinado desta jornada, lo despachò el mismo Rey don Iuan para la India; de donde boluio rico, y cõ grande animo de boluer a esta empressa, se perdio en la naue san Francisco, y no huuo mas nueuas del. Por estas y otras informaciones, Iuan de Barros, famoso Historiador, que tuuo

D grandes noticias desta tierra, como quien escriuia della vna Decada intitulada Santa Cruz, se mouiò a pedir al Rey esta Capitania, y armando con Fernando Aluarez de Andrada, Tesorero Mayor de Portugal, y Ayres de Cuña, embiò en compañia deste dos hijos suyos el año de mil y quiniẽtos y treinta y cinco. La qual Armada lleuaua nouecientos hõbres, en que entrauan ciento y treze de acauallo. Y alli se perdio la Flota, y la gente q̃ escapò despues de hazer en la Isla de san Luis, que aora se lla-

ma

mã el Boqueron vna fortaleza (de que se halla A ron) aun vnos vestigios con piedras blancas de las de Alcantara, la consumio el tiempo, ò algun desorden con los naturales, sin dexar otro rastro mas, q̃ el descubrirse aora vna gente entre el rio Monim, y el rio Itapicorù, en todo diferente de la demas de la tierra, porq̃ viuen en sobrados, comen pan de mijo Zaburro, y no vsan harina de Marioca, ni de arco, ni flechas, y por diferenciarse de los demas crian barbas como los Portugueses, y por esto los confinãtes los llaman barbudos, como los q̃ atras queda dicho, y los de Mexico llamauã à los soldados de Hernando Cortès; pero vsan de espadas, como hachas, y de azagayas, con que son tenidos y valientes; y se tienen por descendientes B de los blancos, à quien llaman Peròs. Con todo esso es gente mas barbara que otra, sin admitir jamas paz, ni trato con los Franceses; alegando, que no eran verdaderos Peròs, y quando entendieron, que los Portugueses estauan en Marañon, trataron de irlos à ver, y de hazer con ellos pazes; diziendo, que los tenian por de sus Peros desamparados, y sus descendiẽtes, ò por lo menos erã hijos de las Indias, ỹ de algunos blancos, que los huuieron antes de cõsumirse en la conquista; assi como aora se hallã muchos hijos, y hijas de los Franceses, desde el tiempo que aqui moraron.

Tãbien los Franceses (como poco ha apũtamos) vinieron à tratar y poblar al Marañon, mouidos de la noticia desta tierra, y de auer en C ella grandes riquezas; porq̃ auia mas de veinte años q̃ veniã à estas barras de sus robos, y auiã hecho aqui su ladronera; donde espalmauan, y breauan con la almacega de la tierra que sirue tambien, como la pasta de nuestros marineros en España. Y como tenian la mano mas larga en esta costa, tenian en esta Isla de san Luis grã trato, y correspondencia con mas de treinta aldeas que ay en ella de gente Tupinamba, y en cambio de sus rescates sacauan dellos mucho algodon, tabaco, pimienta, çarça parrilla, palo de tinta, y otras maderas de estima, y bermellon finissimo, que ellos llaman Vrucù, y haziendo sus matalotages con los mantenimientos de la tierra, se han alastrado desto D hasta que el año de mil y seiscientos y diez, vn Carlos de Vohus Frances; que se criò entre esta gente, y era grande Interprete, y platico en su lengua (à quien llamauan los naturales Itajuba, que quiere dezir braço de hierro) vino à Francia, y con lo mucho que dixo de la tierra, è informaciones que dio, de auer en ella minas de oro, y de plata, y de otros metales, y perlas, y de otras muchas riquezas; persuadio à vn Cauallero Frances Daniel de la Tuxe, señor de la Rauardiera; que fuera a conquistar, y poblar esta Prouincia; el qual para esto hizo liga y compañia con los Señores de Razalli, y Ferlui. Todos de conformidad con sus amigos y parientes salieron del puerto de Cancalè con tres baxeles, y en ellos cerca de quinientos hombres, soldados y marineros; y aunque Luteranos (en opinion del Capitan Simon Estacio de Silueira en su relacion) lleuaron quatro Padres Capuchinos Religiosos de notable virtud, echando fama de q̃ iban à dilatar la Fè, y conuertir los Tupinambas, por donde no contratauan los Portugueses (error grande) y saliendo de aquel puerto los arrojaron los vientos à Plemia de Inglaterra; y despues de algunos dias boluierõ a su nauegaciõ, y con buen tiempo, atrauesando las Canarias, y el cabo de Bojador, echaron ancoras en el cabo blanco debaxo del Tropico Cancro. Costeando despues la Guinea, passaron por las Islas de cabo Verde, y atrauesando la linea Equinocial, tomaron tierra en la Isla de Fernando Roca; donde leuantaron vna Cruz, y hallaron diez y siete Saluages, y vn Portugues, que los de Pernambuco lo auian degradado, y luego cobrò libertad, y los Capuchinos bautizaron cinco de los Saluages. Continuando su nauegacion, passaron el cabo de Tortuga, que està en la parte del Brasil, y en la Isla de santa Ana, que està en la ensenada, ò rio Marañon, leuantaron vna Cruz cõ grandes ceremonias. Ocho dias despues salieron desta Isla, y fueron a la Isla grande de S. Luis, que assi la llamaremos, por hõra de los primeros descubridores y moradores, aunque algunos modernos la llaman Isla de Marañon; la qual tiene de circuito veinte y dos leguas, con veinte y siete, ò treinta aldeas, y en ellas mas de doze mil almas. Llamanse estas aldeas en lenguage Brasil Tauè, ò Oc; son quadradas, y en forma de claustros de Religiosos, con vna plaça en medio de treciẽtos à quinientos passos; fabricadas las casas con dos altos à veinte y cinco passos de largo, con muchos compartimientos, todos de maderamiento de à veinte y cinco palmos de alto, atados por la trauiessa con algunas vigas, y tablaçon, y por texado cueros duros de animales.

Dize vn Frances Autor moderno, à quien pienso seguir en esta accion de sus naturales, q̃ poniendo en execucion el de Razalli el orden de los Reyes de Francia, y antes de salir de la Isleta de santa Ana embiò à los de la Isla de S. Luis al Interprete Carlos de Vohus à darles noticia de su llegada, y saber si querian en su

Isla su compañia. Iuntos los Tupinambas en Consejo (llamado entre ellos Caruet) dixo Vohus: que el Embaxador de Francia, y Lugarteniente del Rey estaua en la Isla de santa Ana, con tres nauios, quatro Capuchinos para instruirlos en la Fè, y mucha gente de guerra, para su conseruacion y defensa que no auia querido entrar en su Isla, hasta saber su voluntad, si querian recebirle, y dar su palabra, y cõsentimiento à Vohus dello. Respondieronle, que no entendian aquel procedimiento; pues èl sabia bien quan leales y rigidos eran en el cũplimiento de su palabra, que dixesse al Bourouichaue (que quiere dezir Capitan General, ò Gouernador en lenguage Brasil) que le rogaua entrasse en su Isla, que le prometian recebir, y obedecerle con mucho amor y voluntad. Con esto entrò Razalli en la Isla con los suyos, y despues los Religiosos en las Canoas de la tierra, y fueron muy bien recebidos, llamandoles Payatè, que en su lengua es lo mismo que Profetas grandes, y luego les fabricaron vnas casuelas a su modo, vezinas al puesto señalado, para leuantar vn fuerte en honra de san Luis, lineando la planta en vn alto, y alli leuantaron vna tienda, y compusieron vn Altar, en que dixeron la primera Missa à los doze de Agosto, con gran concurso y contento de los Tupinambas, admirados de ver aquellas ceremonias. Entretanto que los Religiosos se empleauan (por medio de los Interpretes, y por lo que auian podido entender de la lengua del Brasil) en la instruccion de los Tupinambas, que pedian el Bautismo, començaron à leuantar el fuerte para su conseruacion, y para la seguridad de los Franceses, en lo alto de vn peñasco inaccessible a su parecer, rodeado casi de dos caudalosos rios, al pie del qual auia vn puerto capaz para recibir nauios de a doziẽtas toneladas, con muy seguro abrigo. Dentro del fuerte hizieron los Isleños vnas casas a su modo, y vn espacioso magacen, para recoger las mercaderias, y ayudaron a subir veinte pieças de artilleria. A dozientos passos del fuerte, en sitio bueno y apacible, fabricaron vna casa para Conuento a los Religiosos con su Iglesia, talando mucha arboleda. De Iuniparan embiò el gran Bourouichaue à Miguel natural de Dieppa en Francia, morador en la Isla, y su Interprete, à suplicar à Razalli, se siruiesse de hallar en su Caruet, ò junta; la qual estaua señalada à todos los Principales de la Isla, para tratar de los negocios que traìa à su cargo. Fue Razalli al Caruet con el Padre N. de Yuès, y assentados en el solio començò Bourouichaue su razonamiento deste modo.

A Tenemos à gran dicha y honrã, valeroso Capitan vuestra venida, por lo que nos persuadimos, de que nos conseruareis, y defendereis, para que no vengamos en poder de nuestros enemigos, por temor y duda, de que no vendriais tan presto en nuestro socorro, propusimos, y casi determinamos en desamparar la Isla, antes de rendirnos a los Portugueses nuestros enemigos mortales, y retirarnos por la tierra firme; para assegurarnos mejor. Pero el camino de que no auiamos de ver a los que teniamos de costumbre, ni gozar del trato de los Franceses nuestros compadres, que nos traen cuchillos, hozes, y estrales, y la esperança de q̃ auiamos de boluer à la vida antigua de los Tupinambas nuestros antecessores, aunque no tenian sino piedras duras, y pedernales, para B rompe los arboles; nos detuuo en la habitacion desta tierra. Dichosa por cierto ha sido vuestra venida à la Isla; porque no solamente nos aueis traido valientes soldados, para defendernos, sino grandes Profetas, para enseñarnos la ley de Dios. Dexasteis vuestra patria y familia, para viuir en esta tierra; accion, por la qual os quedamos obligadissimos. Y aunque esta tierra no està tan ilustrada de edificios, como la Francia, gustareis de viuir en ella; experimentando su bondad, y abundancia de frutos, ganados, aues y pezes, y sobre todo nuestra nacion leal, que pondrà su vida, para C sacaros vitoriosos de nuestros enemigos. No dudo de que os acomodareis, y los vuestros à nuestro modo de viuir, porque tambien tenemos harina, y nuestro pan no es menos sabroso que el vuestro. La esperança que tenemos, de que nuestros hijos deprenderan la ley de Dios, y vuestras ciencias y artes, nos haze creer, que en lo venidero seremos mas que Populacho, y que ninguno nos tendrà, sino por Franceses. Los Profetas, que nos aueis traido, nos alegran mucho; porque los Portugueses, que nos tienen arrinconados, publican, que somos cerriles, y que tenemos nada de Dios. La confussion de las lenguas que corre entre nosotros, ha sido causa de nuestras desdichas, D entreteniendose Ieropari (que es el demonio) con hazernos matar vnos a otros, y que nos los comamos. Por nuestros pecados entraron los Portugueses en estas tierras en destruicion de nuestra nacion, reduziendola al estado en que la hallais; pero vuestra presencia nos và quitando el temor, y leuanta nuestra confiança, de que algun dia nos auemos de ver honrados y estimados. Vuestra mucha bondad, mãsedumbre y semblante declaran, que nos gouernareis con prudencia y juizio. Iamas los Tu-

„ Tupinãbas obedecieron con violencia, cruel-
„ dad y fuerça; assi con ellos soy dulce, y afable,
„ y espero gran guerrero hareis lo mismo. El dul
„ ce trato que hemos experimentado de los Frã
„ ceses por muchos años, nos lo haze creer assi.
„ Grandes inhumanidades han vsado siempre cõ
„ nosotros los Portugueses, impidiendonos agu
„ jerar los labios, y hazernos traer ignominiosa-
„ mente los cauellos largos (prohibiendoles co-
„ mer carne humana) estando en el Brasil; por
„ lo qual nos desterramos, y nos metimos por
„ estas Islas à dentro, sin querer comunicar con
„ gente tan cruel. Dezidnos, aora os suplicamos
„ vuestro parecer y intento.

Cap. VI, Que prosigue la materia del precedente.

Recogiendo Razalli en la memoria los cabos mas sustanciales del razonamiento precedente del Bourouvichanè de los Tupinambas, respondio a todos ellos con la cortesia Francesa, quando quieren lograr su intento, y despedidos todos, se fueron los del Christianissimo al fuerte començado, y plantaron en medio del con mucha deuocion la primera Cruz à ocho de Setiembre de mil y seiscientos y doze, con assistencia de los mas Principales de la Isla, à los quales dio el General sendas casacas azules con Cruzes blancas. Con licencia de los bien intencionados, quiero presumir, q̃ no deuian de ser Protestantes, sino Catolicos Romanos, pues hasta aqui, y en lo de adelante fueron sus procedimientos muy Religiosos. Aquel dia se dixo la primera Missa, huuo procession deuota, bendixeron los Padres la Isla; dieron al fuerte nombre de san Luis, y al Puerto Santa Maria. Aqui se atropellan las relaciones; porque los Portugueses llamaron mucho antes la Isla de san Luis, y los Franceses la de Marañon, y a mi parecer todo es vno. Pidieron los Tupinambas de las aldeas a los Religiosos las visitassen, como lo hizieron, plantaron en ellas muchas Cruzes, Predicaron y Bautizaron gran numero de gente, acompañandolos siempre los Interpretes Voluis, Miguel y Sebastian; y el dia de todos Santos se enarbolò el Estandarte de Francia. Este dia comunicò Razalli largamente con los mas principales, è inteligentes de la Isla, y les preguntò de la noticia que tenian de su origen. Respondieron, que tenian por tradicion de padres à hijos, que descendian de Cayetè azia el Tropico de Capricornio, tierra muy buena y fortificada de selvas; de donde los echaron los Portugueses, por no querer sugetarse à las pesadas leyes, que intentarian imponerles. Que desamparando sus tierras atrauesaron grandes desiertos, hasta llegar a las orillas del mar cerca de la linea Equinocial, y a lo largo del rio de las Amazonas; donde diuidiendose por tropas, y familias tomaron diferentes nombres, y como ellos se llamauan Tupinambas, y Marañantes, los que morauan en tierras distintas se dezian Tupinambas, y Taboucorones, Miarios, Ybouiapapes, Comas y Paràs, y que los mas vezinos a Marañon, eran los de Comà y de Para. Que seria acertado; que se preguntasse a estos, si querian ser Franceses; y darles tambien razon de todo lo sucedido en Marañon. Para esto nombraron por Embaxador al Interprete Miguel con Pirajaua, vno de los principales de la Isla; los quales entraron en Parà, tierra con veinte aldeas mucho mas populosas que las de Marañon, y dieron su embaxada a Sorobecu Gouernador de los Papouiparas, y el diò su palabra de recibir con mucho agrado la proteccion de Francia, y mostrarles pesqueria de perlas, y minas de oro. Fue a Coma el interprete Carlos vosuis, para el mismo efeto, y le respondieron, que embiarian de los suyos a visitar al General de Francia. Con este buen principio juntò Razalli los suyos en san Luis, donde le pidieron que se boluiesse a Francia con el Padre Fray Claudio, à dar razon de lo que auian negociado en la Isla, y sus confinantes a los Reyes, y que los socorriesse con gente de Iglesia y guerra, para sustentar en Marañon su nueua Colonia. Hecha resolucion, y entendida por los Tupinambas, pidieron al General lleuasse en su compañia seis de los naturales de la Isla; para dar la obediencia al Christianissimo en nombre dellos. Salio del puerto Razalli, y con buen tiempo desembarcò en Aure de Grace a diez y seis de Março de mil y seiscientos y treze, y entrarõ todos en Paris a doze de Abril, y los Tupinãbas con su maraca, instrumento de fiesta. Dieronles audiencia algunos dias despues, y en ella cuenta de su viage, y pretension, y presentaron al Rey entre otras cosas vna aue llamada Ouiraoua son mayor dos vezes q̃ vna Aguila, cabeça gruessa, ojos redõdos y espãtosos, cresta redonda con plumas pardas como las del cuerpo, y las de la cola blanca, llena de garçotas con las piernas gruessas. Su ordinaria caça es de cieruos, y està sin comer quinze y veinte dias. Prometio el Rey a los Tupinambas de embiar los Profetas que le pedian y soldados, para q̃ los defendiesen, y de hecho se alistaron doze Religiosos Capuchinos, para el pri-

primer viage, y suficiente numero de gente de guerra, y mecanica. Entretanto que se disponia lo necessario para el viage, murieron los tres Tupinambas, y dia de san Luis, en presencia de los Reyes bautizò el Obispo de Paris los otros tres, q̃ se llamaron Luis Maria, Luis Enrico, y Luis Iuan. Esto hecho, se embarcaron los Tupinambas en vna gruessa naue bien fornida de gente, viures y municion; la qual me imagino, que es la que desembarcò los dozientos hombres en el cabo de las Tortugas, para arrasar el fuerte nueuo que hizo Geronimo de Alburquerque.

En vn parrafo del capitulo precedente dexamos al Capitan Geronimo de Alburquerque en el cabo de las Tortugas con tres nauios, y cinco barcos, para ir à la Isla de Marañon, ò de san Luis, ordenadas bien las cosas para su jornada, hizo reseña de la gente que auia de lleuar, y hallo que serian quatrocientos Portugueses, y dozientos y veinte Indios amigos, sacados de Pernambuco, Parahyba, y del Rio grande; y partiendo de aqui, fue a dar en Guacenduba, Tierrafirme en la parte de Leste de dicha Isla, donde estauan los Franceses. Los quales descubriendo nuestra Armada, y sabiendo por sus espias la poca gente que auia en la jornada, y algun descuido en la conserua, la acometieron de alli a pocas noches, y se apoderaron della, con los mantenimientos que auia dentro, y de alli a ocho dias con estos baxeles, y sus embarcaciones, determinaron de passar contra los Portugueses, desde la Isla à Tierrafirme, donde al desembarcar, viendo los Portugueses el poco, ò ningun remedio q̃ tenian, ni mantenimientos, dieron en sus enemigos valerosamente, y quiso Dios fauorecerlos; con que siendo en la ocasion menos de trecientos hõbres, mataron y prendieron muchos enemigos; y pudiera suceder muy al contrario, si los Franceses no se aceleraran en salir de la Isla en demanda de los Portugueses, con animo de no dexar ninguno dellos con la vida: Y assimismo la desestimacion que hizieron de tan poca gente, y la resolucion de los Portugueses, viendose sin retirada para esperar, fueron todos medios, que tomò Dios para darles vitoria (como en otras ocasiones) con lo qual quedaron señores del Campo; y pusieron en huida mas de tres mil Tupinambas flecheros, y dellos quedaron muertos en la playa mas de quinientos, y ciento de los Franceses. Aqui recibio el Capitan mayor socorro de mantenimientos de Pernambuco, y de Portugal fue el Capitã Simon Estacio de Silueira (Autor de lo mas desta relacion) este presente año de

A mil y seiscientos y treze, con el Capitan Miguel de Siqueira Sañudo, y de Bahia, con el Capitan Francisco Caldeira de Castellobranco, con cuyo fauor trataron los Portugueses de passar à la Isla san Luis; pero como el Capitan mayor tenia hechas pazes con el Frãces, no huuo de su parte resistencia, y estauan en treguas por catorce meses, y auiã embiado sus Embaxadores à España, y Francia, para que los Serenissimos Reyes (como hermanos de armas) determinassen su diferencia. Por dilatarse la resolucion, fue Alexandre de Mora cõ vna armada de Pernambuco, y no con poca dificultad, y peligros del mar entrò en Marañon por la barra de Peryha, y aũque sabian la
B calidad de aquellas barras, encallaron algunas vezes, pero sin daño, y con su llegada se entregaron los mas de los Frãceses del Marañon, que estauã en treguas, en cuya entrega no faltaron disgustos y competencias; por parecerles à Alburquerque, y sus cõpañeros q̃ a ellos se deuia aquella gloria, pues lo auiã trabajado. (Deste punto podrà discurrir alguno, si la entrada del Olãdes en la Baîa pocos años ha fue en contemplacion de sus ganancias, ò por vẽgar a los Franceses, pero no podrà alabarse de auer gozado largo tiempo su Colonia, pues sin auer casi assentado los pies, se los hizo mudar dõ Fadrique de Toledo cõ sumo valor.) Luego que salieron los Franceses de la Isla, enco
C mendò Alexandre de Mora al Capitan Francisco Caldeira Castellobranco el descubrimiẽto del famoso rio de las Amazonas, el qual penetrando por el mas de 10. leguas, hizo alto en vn buen sitio, y alli se fortificò, y tuuo trecientos hombres à su cargo algunos años, y en ellos hizieron los suyos algunas entradas por algunos rios, y tierras, y descubrieron cosas muy notables, y dellas el dicho Capitã embiò a la Corte grandes relaciones, y verdaderamente por las que yo he visto es rio famoso, que tiene en el mas de cien Islas, con grandes excelencias, y es el mayor que tiene la redondez de la tierra; porque por donde desagua en Marañon, es su trauesia ciẽto y veinte leguas, y
D su corriente mas de mil. Por donde puede su Magestad abrir puerta para la comodidad y breuedad de sus flotas, y escusar los inconuenientes del mar del Sur, y las demas escalas trabajosas, y peligrosas. Pero para que nos cansamos, pues los Españoles mas apetecemos lo de lexos, que lo de cerca.

El sitio de Marañon es vna Baîa, que mira al Norte, y tierra, como quarenta y dos leguas de la punta de Peryha, hasta la punta de Cuma, donde encierra cerca de veinte Islas, y en-

entre ellas la de san Luis, que tiene veinte y dos leguas de circuito, y siete de ancho, quatro fortalezas, san Felipe, san Francisco, san Ioseph, y la Concepcion tres Villas grandes de Portugueses, san Luis, Itapicorù y Itapari, vn barrio de Franceses, que quisieron quedarse, y casarse con las Tupinambas, y son herreros, y los que mejor saben la tierra, nueue Aldeas de naturales, que siruen de cultiuar la tierra, de pescar y de otros menesteres, con Iglesias grādes; los quales desean ser Christianos, y los catequizan los Padres de la Compañia, y esperan Religiosos Capuchinos, y Carmelitas Obseruantes. Para hinchimiento deste parrafo me ha parecido anticipar algunos años; porque teniendo pequeña relacion, era forçoso, que la desmembrasse de su lugar, por no tener en el materia con que acompañarla del mismo sugeto. De Marañon hasta Parà corre la costa à Loeste, quarta à Noroeste, de manera, que de dos grados de parte del Sur, en que esta la punta de Marañon de la parte de Poniente, llamada Cumà, corriendo ciento y veinte leguas q̃ ay hasta Separarà, que es la punta de la boca de Parà de la parte de Leste, se vienen à hallar justamente en la linea Equinocial. Es toda esta costa bonissima, vestida de hermosissimas Islas, y estremadas Bahias muy abrigadas, adornada de caudalosos rios y collas, y los arboles hasta el cielo, y son infinitos. Habitan esta Prouincia los Tupinambas en muchas aldeas. El año de mil y seiscientos y diez ocho (ò escandalizados de la vezindad de los Portugueses, ò mouidos de su fiereza) determinaron en vna noche matar todos los blancos; que andauan entre ellos diuididos; y los q̃ estauā en vn presidio de Cumà, y de hecho lo pusieron en execucion cercando à Parà; de donde salio el Capitan Manuel Suarez de Almeida, à pedir socorro al Brasil, y con su buena diligencia fue Geronimo Fragoso de Alburquerque con soldados de Pernambuco, y hallo el cerco apretado, y con mucha hambre; y despues de remediarlos persiguio los enemigos cerca de dozientas leguas por la costa adelante, en donde murio; y despues se hizieron en esta jornada honradas facciones, señalandose en ellas los Capitanes, Custodio Valente, Pedro Teixeira, y sus compañeros. Fue por tierra contra los Rebeldes el Capitan Benito Macier pariente del de Marañon; y hizo en ellos grande estrago con solos ochenta Portugueses, y seiscientos Indios flecheros. Los demas Tupinambas desamparando sus casas, se metieron por los matorrales, y dando en las manos de sus enemigos Tapuyas los mataron, comieron y cautiuaron, y entendiesse, que perecieron en esta ocasion mas de quinientas mil almas. Algunos dellos se fueron al amparo de los Portugueses de Parà, pidiendoles paz, y misericordia, y el Padre Vicario Manuel Figueyra de Mendoza los recogio en vna aldea de Separarà, prometiendoles su amparo, siendo leales, y hasta aora no se sabe dellos lo contrario. La Baia de san Iuan es excelente puesto, y mejor la de Caytè, que en lengua de la tierra quiere dezir Mata Real. De la otra parte, que se llama el cabo de Norte, residen Olandeses en sus Colonias (con poco temor de España:) y el año de mil y seiscientos y veinte y tres embio à Portugal el Capitan Benito Macier, vno de dos que prendio, de los quales se entiende biē la excelencia de aquella tierra, y ellos se aprouechan mucho della, no solo para guarecerse de los temporales, sino tambien para entrar en aquellos rios que llaman de Corupap, de donde sacan oro de aquellos Gentiles, y otras cosas, y tienen muchos esclauos de los que tomā en los baxeles de Angola, que van a las Indias. La excelencia desta tierra consiste en muchas cosas, la primera del amenissimo cielo, y ayre que goza, donde siempre es verano, y estan los campos, y arboles vestidos de verde, los dias son iguales con las noches, sin calor, ni frio; tiene infinito numero de fuentes, cuyas aguas son tan saludables, que la que aqui se veda à los enfermos, alli sirue de medicina; el terreno es generalmente muy fecundo y fertil, y tiene por los llanos muchas cañas de azucar gruessas, y de largo à diez y doze palmos. Deste clima y terreno, debaxo de la Torrida Zona (de que los antiguos no tuuieron noticia, y fueron de parecer, que seria inhabitable) despues que la experiencia mostro el desengaño, huuo Autores, que imaginaron que era el Parayso Terrenal. Siruense de la arina llamada Mandioca, hecha de raizes fertiles, saludables, y de sustancia. No tienen vino sino de acarreo, que le lleuan de Marañon, hecho de palmas, que se llama Vxraca, y Sura, y del se haze arrope, miel, azucar, y vinagre. Ay vino tambien de miel, excelente para los resfriados, opilados, asmaticos, y bubosos; tienē carnes de toda suerte gustosissimas, muchas y diferentes aues, y assimismo pezes en abundācia, mariscos, legumbres, hortalizas, arboles frutales, y drogas, que no se puede escriuir en breue suma; de lo qual, y de otras cosas, nos darà con breuedad larga noticia el Capitan Simon

Estacio de Sylueira.

LIBRO DEZIMO, DEL Año de mil y seiscientos y catorze.

CAPITVLO PRIMERO.

Las vitorias insignes, que alcançaron los Españoles contra las Galeras del Turco.

A Para dezir verdad, no fue oluido, el dexar de hazer relacion en el año precedente de algunos buenos sucessos de las armas Españolas, sino para en el presente ponerlos de vna vez. Siendo Virrey de Sicilia el Duque de Osuna don Pedro Giron, (tan aborrecido de los enemigos de la grandeza de España, como estimado de los amadores della) ordenò a vna esquadra de ocho galeras, saqueassen y quemassen los Burgos, y castillo de Chircheli, puesto en las costas de Berberia. Entraronle los Españoles con sumo valor; donde degollaron ochocientos y mas Turcos, y con la artilleria, estandartes del Castillo, mucha ropa, y el Gouernador de la tierra se boluieron contentos à Palermo. Teniendo noticia el mismo Duque, que Mameth Baxà, cuñado del Gran Turco Acmeth, y General del Mar, auia salido de Constantinopla cō vna poderosa Armada: mandò aprestar la misma esquadra de las ocho galeras, y nombrando por Capitan dellas a don Octauio de Aragon, valeroso y afortunado soldado, y gran marinero, partio para Leuante, nauegando con juizio, y teniendo auiso en el viage, de que la Armada Turquesca auia passado los Dardanelos, con brauo coraçon passo adelante, y en el camino tomò vn baxel, que venia de Modon cargado de ropa, y con los esclauos que hizo lo remitiò à Palermo: auisado de que cerca de Xamo, y Naquena nauegauan diez galeras, se resoluio de embestirlas el dia de la Degollacion de san Juan Baptista; y le sucedio à pedir de boca. Afrontandose las dos esquadras, y disparando su artilleria, llegaron à abordarse: pero señalaronse tambien los Españoles, que en espacio de vna hora rindieron la Capitana, y seis galeras de Fanal. Escarmentadas las tres con el estrago de las compañeras, boluieron sus proas, y valiendose de su ligereza, corrieron por el mar de Constantinopla, hinchendo de temores aquellas costas, como si todo el poder de España las siguiera. Murieron en esta batalla quatrocientos Turcos, y quedaron en cadena seiscientos, cobrando libertad mil y dozientos Christianos. Murio tambien Sinan Baxà Capitan de aquella esquadra; à quien el Gran Turco auia entregado el Estandarte verde; por auer sido Comitre en la batalla de Lepanto. Tambien fue presso Mahameth, Bey de Alexandria, hijo de Ali Baxà General de la Armada del Turco en la Naual, con dos de sus mugeres, y sesenta Turcos de rescate. De los B nuestros murieron seis, y fueron heridos treinta. Lo que tuuo de grande esta vitoria, fue auerse acometido y vencido, à vista de la Armada Turquesca, y traido en saluo las galeras enemigas; saliendo en socorro dellas treinta y tres, del Turco, bien tripuladas y reforçadas. Llegaron las nuestras vitoriosas à vista de Palermo; donde se leuantò tal tormenta; qual jamas vieron aquellas costas. Salio à la marina el de Osuna, acompañado del Cardenal Janetin de Oria Arçobispo de Palermo; que hizo venir a Fray Inocencio Religioso Lego de san Francisco, persona senzilla y pura. Diole el Arçobispo sus vezes, y le mandò conjurasse el C Mar. Poniendose en Oracion el Religioso, al punto que començò à bendezir las aguas, se trocaron los vientos, y cessò la tormenta; y con esto llegaron las galeras à tomar tierra, cō grandes aclamaciones del pueblo. Recibieron al General la Clerecia y Religiones, y lleuando a los vitoriosos Españoles, y à los Turcos vencidos delante como en triunfo, llegaron à la Iglesia mayor; donde se dieron gracias al Señor, por tan grandes mercedes. Irritado grandemente el Turco de verse vltrajar tantas vezes, escriuio à sus Ciudades, prouocandolas à la vengança, y mandando aprestar muchas

vanderas, y fabricar nueuas galeras y vasos, cõ pensamiento de acometer el Reino de Sicilia. Boluiendo otra vez don Octauio, cõ la esquadra à correr las costas de España, tomò vna galeota, tres barcos grandes, y quatro fragatas de Moros, y peleò con ocho nauios de guerra, armados por los Moriscos expelidos de España, casi nueue horas, que los venciò y diò libertad a muchos Christianos, que lleuauan consigo. Con esto, y con otra vitoria que alcançò el Capitan Lezcano de vn nauio grãde y cosario de Moros, que andaua haziendo pressas por aquellos mares, quedaron las costas libres, y sin peligro. Esto es del año precedente.

Sucediò, que continuando Acmeth su rabia, por la faccion de los Florentines, y la esquadra de don Otauio, en auer pribado de General del mar a su cuñado Mameth por la perdida de las siete galeras, y otros descuidos, entregò la Armada à Alyl Baxà con mandato expresso, que destruyesse à Sicilia, y à toda Italia. Y para que entendiesse el mundo, que era para mas de lo que todas las Naciones presumian, y que no empleaua todos sus dias en el Serrallo, hizo armar ochenta galeras, y quatro galeazas, bien tripuladas de remeros Griegos, y valientes Genizaros, con los demas requisitos. Tantos dias se gastaron en estas preuenciones, que mucho antes de su partida llegò la nueua à España, dandola tiempo suficiente, para que su Principe del mar, y gran Prior de Castilla Filiberto preuiniesse la defensa necessaria. Entretanto que se apercebia, partio à los primeros de Mayo de Mecina el Marques de Santa-Cruz, con su esquadra de galeras de Napoles, la de Sicilia y de Malta, que en todas serian treinta para Leuante, y por tiempos contrarios, y otros bien fundados motiuos, no pudieron salir con sus intentos; assi en la empressa de Nauarino, como en otras partes. Con todo esso corrieron hasta la Isla de Chio; donde tuuieron nueua, que la Armada enemiga auia arrancado de Constantinopla, y auia surgido en Negroponte. Por esto parecio al Marques, y a los demas Generales, boluer cada esquadra à su puerto. A seis de Iulio llegò la Armada Turquesca, mucho mayor en fama, que en efeto à vista de Malta, para dar principio por ella à sus conquistas, ò para reconocerla, ò para hazer aguada, como algunos quieren. Saltaron en tierra por el Casal de santa Catalina quatro mil Turcos; y contra ellos salieron los Caualleros de san Iuan, aunque en poco numero, que los rebatieron con singular valor, matando y prendiendo algunos dellos. Hallando tan gentil resistencia zarparon los Turcos, y tomaron su viage la buelta de Berberia, y haziẽdolos seguir el gran Maestre a vna fragata armada, boluio con auiso de que los dexo dando fondo en Puerto. Farin junto Tunez. Corriò luego fama, de que el Baxà Alyl fortificaua, y reparaua aquel puerto, para que juntamente con los Olandeses, y algunos hereges molestassen las tierras Catolicas de España. Luego que el Principe de la mar Filiberto embarcò en veinte y cinco galeras mucha, y buena infanteria Española, que se leuantò por estos Reinos, salio de Barcelona para Leuante el primero de Agosto, y aunque tuuo bonança en mar, suele ingrata la fortuna, impidiendole la execucion de sus reales pensamientos; y assi huuo de meterse en Mecina; donde informado de que la armada del Turco auia llegado à Malta con malos intentos, quiso informarse por donde andaua, y que fuerças tenia. Dando cargo desto à don Diego Pimentel, Teniente del Marques de Santa Cruz en la esquadra de Sicilia, entregandole para el viage la galera Patrona de la esquadra de Napoles, y la Escalona de Sicilia, y por Capitanes dellas Martin de Garay, y don Fernãdo Bermudez, y de la gente de guerra don Antonio Flores de Azeuedo, y don Antonio de Paredes cõ muy buenos soldados.

Lleuaua orden don Diego, de que con la diligencia possible caminasse, pues cõ su buelta y auiso saldria la armada Española, que cõstaua de ochenta galeras bien armadas, y que embiasse vna faluca al Zante, y con la nueua q̃ hallasse, siendo cierta y fresca se boluiesse, y sino passasse à la Isla de Prodano, donde se detuuiesse vn dia esperando si passaua algun baxel que le descubriesse lo cierto. Dio razon don Diego a los Capitanes, y Cabos del acuerdo, y de lo que se auia de hazer; assi en el viage, como en el acometer, y si se ofreciesse; porque estaua resuelto de pelear con dos, y tres galeras enemigas. Auiendo hecho suficiẽte aguada; engolfose desde Calabria, y descubriendo las Islas del Zante, y de Chefalonia aminò las velas por no ser descubierto. Hallò à mano vn baxel Veneciano, que auia salido del Zante, que refirieron los de dentro q̃ se hallaua la armada Turquesca en Possaua, puerto del Archipielago; con esto continuò el camino, y llegando bien cerca de tierra, embiò à media noche con vna barca al Capitan Simon Costa, para que tomasse lengua de lo que importaua saberse, y don Diego se retirò con las galeras à las Islas de Stanfalida, y del Zante. Boluiendo el Capitan Costa con

al-

alguna noticia, començaron las galeras su viage, y en el camino tomaron vna fusta Griega, que passaua à Leuante: y porque no diesse algun auiso, se la lleuaron consigo. Cierto don Diego, de que los enemigos estauan en Possaua, y dos galeras en Nouarino, que iban a la costa de Calabria a tomar lengua de la Armada de España; partió al punto la buelta de Prodaño, y embiò delante vna barca al anochecer, hasta la boca del mismo puerto, con persona pratica en las lenguas Turquesca y Griega, con expresso orden: de que si las Guardas preguntassen de donde venian, respondiessen, que de Coron o Modon: que entrasse en el puerto, y viesse con atencion, si estauan las dos galeras en el: y sino preguntassen, donde se hallarian. Bien reconocido el puerto, echò vna espia en la Isla de Prodano, que boluia corriendo con la nueua, de que venian las galeras, dandole las albricias por ello, dio orden al Capitan Costa, y a vn Piloto, se assegurassen bien dello, y en q̃ distancia se hallarian estas galeras, poniendose en orden para pelear, mandò que arbolasse su galera Estandarte de Capitana, y la otra de Patrona. Boluieron Costa y el Piloto, y asegurando, que venian a dar fondo en la Isla, y que estaua en distancia de vna milla, esperò don Diego a que diessen fondo, por no perder la pressa, y las esperò cõ los remos en las manos, bien a punto de armas. Pareciendole despues, que auian dado fondo, nauegò a la buelta dellas, que en descubrirle començaron a çarpar con grandes temores y confussion. Viendo D. Diego, que se ponian en forma de huida, hizo fuerça con su galera, y al tiempo de embestir con la que le venia a mano, se le puso la orra de manera, que con la artilleria que disparò de la suya, rompio a la contraria los amantes de la entena, y cayendo, la embaraçò de tal modo, que aunque se defendieron los Turcos cõ braueça y rabia, quedaron rendidos en menos de vna hora. Al punto don Diego dio socorro à la Escalona, que peleaua porfiadamente con la otra galera, y la rindio luego, con que tuuo fin la pelea. Puso el Español en libertad quatrocientos Christianos, y a la cadena trecientos Turcos, quedando muertos muchos dellos. Eran estas dos galeras las Capitanas de Damiata y de Alexandria. Antes de darse la batalla, huyeron de las galeras enemigas algunos Christianos del remo, que dixeron a don Diego, que antes de dos horas bolueria a la cadena: porque se hallaua la Armada enemiga en Nouarino con setenta y dos baxeles. Desamparando con breuedad la Isla, dio cabo a las galeras, para lleuarselas a Italia, dandole en los

A oídos la salua de la artilleria de Nouarino, y descubriendo por la costa mucha gente de acauallo y tres galeras, que venian a dar la caza. Apretauan los suyos a don Diego, que dexasse la galera que traìa remolcando; y èl les prometio de hazerlo, quando la necessidad lo pidiesse. Lo mismo les respondio segunda vez, que boluieron a requerirle; y mãdo: que nadie cortasse el cabo; porque le daria de puñaladas. En esto acudio tiempo fauorable, y se hizo a la vela, con que los enemigos desconfiados de poderle alcançar, se boluieron auergonçados à Nouarino. Hallandose los nuestros como à cien millas de a donde se peleò, sospechando don Diego justamente, que el enemigo bolaua

B en su seguimiento (como en efeto lo hizo con ocho galeras) torcio el camino àzia Berberia, y hallandose desencaminado de donde le podia topar, boluio al mar de Sicilia, tomando tierra en el canal de Malta. Quando el Principe Filiberto, y el Duque de Osuna, le vieron entrar por el puerto de Mecina, y se enteraron del sucesso, hizieronlo soleniçar como lo merecian, el valor y prudencia militar de su persona, saliendole a recibir, y haziendo otras demostraciones de extraordinaria cortesia y fauor; y el Principe Filiberto le dio las dos galeras, honrando con la pressa el valor del Capitã.

Entre la Sede Apostolica, y la serenissima Republica de Venecia suele auer diferencia so-

C bre la jurisdicion de Ceneda, acostumbrando aquellos pueblos lleuados de su interes, ò passion, tener recurso, y acudir vnas vezes a Roma, y otras a Venecia: y el año de 1614. tuuieron diferencia, ò pleito el comun, ò pueblo, y el Obispo Leonardo Mocenigo, sobrino de Luis, que fue Principe de la Republica, sobre no querer el pueblo continuar en el modo ordinario cierta contribucion, que hazia en cada vn año al Obispo, y passa tan adelante la discordia que el comun embiò a Venecia sus Diputados, y el Obispo vsò de Censuras en Venecia, fuerõ oìdos los Diputados, y llamado el Obispo, el qual con su prudencia y destreça en negociar, despues de algunos meses, sin perder

D vn punto del derecho de su Iglesia, y esplendor de su dignidad, fue restituido con la Christiandad, y piedad de la Republica, en los bienes q̃ se auian sequestado, quedando conocido assi por muy constante, y gran Prelado, como bueno y fiel hijo de su patria, en la qual auia ya tenido algunos cargos de los mas honrosos, y grangeando fama, y alabança de muy eloquente, como tambien despues ha tenido de buenas letras, entre los mas doctos, y eruditos Prelados de su tiempo.

Cap.

Cap. II. Vida admirable y gloriosa muerte de la Venerable Española doña Luisa de Caravajal.

EL Catolico de España Felipe Tercero, cõ santo y pio zelo de enriquezer sus Reinos con las reliquias, y cuerpos santos, hizo traer de Inglaterra el presente año el Cuerpo de la venerable doña Luisa de Carauajal, que murio en aquel Reino llena de virtudes, y exercicios heroicos para que España estime y venere (con rabioso sentimiento de los hereges) este preciosissimo Cuerpo, y tesoro de inestimable valor, será justo dezir algo de lo que a esta ilustre Dama hizo tan excelente y Santa, eternizando su memoria. Para lo qual me aprouecharè de lo que escriuio en su Oracion Panegirica el Padre Maestro Fray Miguel Salon, Prior de san Agustin de Valencia, y Catedratico de Teologia en su Vniuersidad, y de otros originales verdaderos. Esta Ilustre Dama fue hija de don Francisco de Carauajal, que murio siẽdo Corregidor de Leon, y de doña Maria de Mendoça y Faxardo, hermana del Marques de Almaçan, y prima del Marques de Velez. Nacio en la villa de Iaraizejo en el Obispado, y cerca de la ciudad de Palencia, a dos de Enero de 1567. Criose en casa de sus padres, hasta los siete años de su edad que entro en Palacio cõ doña Maria Chacon su tia, hermana de su abuela, y madre del Ilustrissimo Cardenal don Bernardo de Rojas y Sandoual, Arçobispo de Toledo, Camarera mayor de la señora Infanta doña Isabel, y Aya del Principe don Diego. Por muerte de sus padres, y faltarle la tia, entro en casa de los Marqueses de Almaçan, sus tios y deudos, que la criaron, tratando siempre con personas espirituales y virtuosas, y de todas fue muy amada, y querida por su afabilidad, y honesto trato. Murio el Marques el año de 1592. y desde entonces viuio en su casa à parte con mucho recogimiento y clausura, frequentando las Iglesias, Oratorios, lugares sagrados, y los santos Sacramentos, huyendo siẽpre de conuersaciones dañosas. Era su camisa vn saco muy basto, las diciplinas continuas en las espaldas con cadenillas; la cama el duro suelo, ò vna tabla, y vn manojo de sarmientos por cabecera; la comida perpetuo ayuno, con yeruas cocidas simplemente, y vn poco de pescado muy grossero, y la oracion muy subida; en la qual empleaua muchas horas del dia, y otras mas de la noche. Reçaua el Oficio mayor à las horas que señala la Iglesia, y los Maytines à la media noche. Viuio desta manera, y como particular Religiosa, deseando grandissimamẽte morir martir por amor de Dios, y esto desde la edad de 15. años, tomãdo por instrumento vna carta escrita por don Iuan de Mendoza Embaxador de Inglaterra, el año de 1581. en la qual referia el glorioso martirio del Padre Edmundo Campiano de la Compañia de Iesus, que le martiriçaron en Londres. Este pensamiento le fue continuando, hasta que la dio nuestro Señor extraordinario deseo de ir à Inglaterra, con emulacion de los Catolicos, que estauan en aquel Reino, con ocasion de padecer por Dios, deseando tenerles compañia en sus trabajos y carceles; aumentò lo mas este deseo el auer leido el martirio del Padre Enrique Oalpolo el año de 1595. No se atreuia comunicar esto à alguno, ni dezirlo a su Confessor, hasta que se determinò escriuirlo al Padre Fr. Luis de Granada, y aunque no recibio respuesta, continuò en su deseo hasta el año de 1598. que fue el de 32. de su edad, que se resoluio de hazer vn voto de los mas heroicos, que se lee de muger, y entre otras cosas que prometio, fue, *de buscar todas aquellas ocasiones de martirio conformes à la ley de Dios.* Dispuso de su hazienda antes de su partida, dando veinte mil ducados que tenia de dote à los Padres de la Compañia de Iesus, para que se fundasse en Lobayna vn Nouiciado de Ingleses. Viendo pues concluidas las pazes el año de 1604. entre las Coronas de España, è Inglaterra con el Rey Iacobo Sexto, se ofrecio a los empleos dificultosos, y trabajosos, que Dios della quisiesse, con parecer de su Confessor. Con este celestial deseo escriuio vna carta, y testamento, con razones mas parecidas de persona del cielo, que de la tierra, y atrauesò la Francia, y Flandes. Comulgãdo cada dia en la Missa de vn Sacerdote, que traia en su compañia. Llegando à Calès pagò vna entera barca; à la qual el viento la alexò mucho del puerto, camino de Olanda, con grande peligro de Olãdeses, que entonces corrian el Mar; pero queriendolo el cielo, llegò à Douer en dos horas y media.

Auiendo tomado tierra, parò en vna casa en el campo, llena de consuelo, aunque no durò sino vn mes. Llegò à Londres, sin hallar a dõde assentar el pie, pero en compañia de personas graues y virtuosas. Trabajò sumamente por deprender la lengua, y en vn año la entendio, hablò, y escriuio, como si fuera nacida en aquella tierra, sin que tuuiesse el Embaxador de España, ni alguno de sus naturales noticia della. En la conjuracion de la poluora (que auemos referido) llegò a saber el Embaxador de España, que estaua en Londres en casa de vna

vna señora casada y gran Catolica: en donde pagaua su comida, de algunos dineros que le sobraron del camino, y aunque reusò de ir à su casa, lo huuo de hazer, por parecerle assi a su Padre espiritual; supuesto que alli era forçoso tomar casa sola; porque aunque nunca faltarõ casas donde viuiesse, era cosa estraña la dificultad, y poco gusto que los Catolicos tenian en hospedarla en las suyas, y en cansandose en la vna, la lleuauan a otra, y no a su costa dellos, porque alli se vsa pagar el gasto, aunque sea à señoras ricas. Recibio en casa del Embaxador extraordinario caridad, y siempre fue su principal aliuio: y quitandose el temporal, buscò casa cerca de la suya: à donde estuuo con quatro donzellas muy virtuosas; y aunque con alguna estrechura, contenta sumamente. Huuo variedad de opiniones, sobre que se boluiesse à España: pero luego la confirmò nuestro Señor en su vocacion, permitiendo, que de parte de su Santidad se le escriuiesse: *Que se halla ua seruido de su determinacion y assistencia, y que permaneciesse, &c.* Todos los dias acudia con vna de las donzellas a la Capilla del Embaxador: y en tres años y quatro meses q̃ estuuo en Inglaterra, no dexò de comulgar cada dia, excepto el primero del puerto de Douer, y quatro que estuuo en prision. Determinòse à confessar por las calles de Londres la Fè Catolica, mouido de sentimiento, de la manera que se hablaua contra el Papa y contra la Fè; y de ver vna Cruz en vna de las calles mas principales, muy adornada y costosa en cierto edificio, sustentada mas por lo material, q̃ por la representacion. Llegando cierto dia à comprar a vna tienda vna sabana de Altar en la calle de Chepsaid (que es la mayor de Londres, llena de los mas ricos mercaderes, y mas anegados en el error y obstinacion, y mucha parte Puritanos, ò los mas, que es gente fogosissima, y tanto, que parece espiritada en hablando en materia de Religion) preguntò a vn mãcebo, que la mostraua olanda, si era Catolico; y respondiendole, que no lo permitiesse Dios. Le boluio à replicar: que permitiesse su Magestad, que no lo dexasse de ser, que esso era lo q̃ le importaua. Con esto quedo empeñada grã platica de Religion, con los mancebos y sus amos, y otros mercaderes y gente, que se allegaua y venian de las tiendas cercanas: y ella siempre en la calle de pechos sobre vn tablon. Todo quanto alli se disputò fue sobre la Missa, Confession, Sacerdotes, y que el Papa es cabeça de la Iglesia Catolica, y que sucessiuamente han quedado siempre en ella hasta oy las llaues de san Pedro: y que no se podian saluar las

A almas fuera desta misma Fè, è Iglesia de ninguna manera. Estas dos vltimas cosas se lleuaron la mayor parte del tiempo, de mas de dos horas que empleo alli. Tenianla todos los presentes por Escocesa; porque hablaua bien de Iacobo en cosas no tocantes à la Fè, y tambiẽ por la lengua; porque la Escocesa es vn Ingles quebrado. Deziales, que sentia mucho, no poder hablar expeditamente, para desengañarlos de tantos errores, y de tantas mentiras como creen de sus Ministros. Apretandoles, en que no se podian saluar fuera de la Iglesia Romana; le dixeron: que demasiado de bien hablaua Ingles, y que ellos la entendian suficientemente. Vno de los mercaderes se llegò à ella, diziendole, que su Rey era tan docto y sabio, para no
B mandarles seguir errores de Religion. Como alli se tiene entre los Cismaticos y Catolicos, por grande inconueniente tratar del Rey y del Consejo, y suelen los hereges leuantar sobre ello muchos testimonios y enredos: deseò doña Luisa salirse fuera, y no dissimular la verdad; y assi respondio al herege: que no sacasse con el Rey, pues auia sido criado entre los Puritanos desde niño sin su santa madre, y sin su Catolico padre, y que para ellos era mas legitimo Rey, que lo fue Isabel. Pero como no lo amauan casi nada, oluidaron lo primero; y le pregunto vno, porque? Respondiole: que por auer ella nacido del Rey Enrico Octauo en vi-
C da de su muger doña Catalina de Aragon, y èl mismo llamaua traidor al santo martir y Sacerdote Chaues, que poco antes fue desquartiçado en vida con notable constancia, y exemplo, y antes de su prision viuido en la Orden de san Benito, con mucho recogimiento: boluiendo à las materias primeras, mostrauã vnos blãdura y gusto, y otros rabia y passion: y nuestra doña Luisa, aunque conocio, que auia mas peligro, que de prenderla, con todo esso se le hazia de mal, dexar la platica, por lo mucho q̃ vno dellos insistia, preguntado. Dezia la señora de la tienda, que era lastima la sufriessen tãto tiempo, y otras razones à este tono. Quedaronse mirandola; pero dexaronla ir con
D Ana su mas antigua compañera, y no comprò nada.

Quedando los hereges confussos de la disputa referida, dezian: *Que era impossible q̃ fuesse muger, sino algun varon Papista, que andaua dissimulado en aquel habito.* En la manera que procedio, y en las verdades que sustentò en publico, y en particular en defensa de la Religion Christiana, reduxo à dos Ministros, y el vno Caluinista. Procurò con sumo cuidado, en que los niños recien nacidos se bau-

bautizassen por Sacerdotes Catolicos, por la mala opinion que tenian de los deshonestos Ministros. Estimaua en sumo grado las personas principales, que con zelo santo tratauan de sacarla de los peligros en que se hallaua. Saliendo (quinze dias despues de aquella apretada disputa) por la misma calle la rodearon tres de los mas maliciosos, y queriendose quedar ella con Ana, embiò a su criado con Fè vna nueua compañera; pero detuuieronlas, y teniendo aprestado vn aguazil; dixeronla, q̃ auia de ir al mas cercano Iuez de la paz, y respondioles, que lo haria con mucho gusto. Estaua el Iuez assentado en su primer patio, debaxo de vn texadillo, do las tuuo, examinando los testigos, pero concordauan poco. Pidiola su nombre, patria, posada, y la causa de su venida à Inglaterra; y satisfaciendole en todo, la lleuaron a la carcel con los demas, en donde las pusieron en lo mas alto, metiendolas el carcelero en vn aposentillo à texa vana, con su rexa y puerta, prision bien estrecha, y desacomodada. Informado el Consejo y Cicilio desto, por dar gusto al Embaxador, y por otros motiuos, mandaron, que las sacassen de la prision, y las lleuassen a casa del Embaxador de España, desde alli fuesse doña Luisa con los criados a su casita, do las dos compañeras la recibieron cõ suma alegria y contento; aunque ya la auian ido a ver a la carcel en habito de lauanderas del Embaxador, siendo la vna dellas de lo mas noble de aquel Reino. Con el juramento inuentado, como se dezia por el falso Arçobispo de Conturbery, començòse con rabia infernal à afligir los Catolicos (segun referimos) por estar reforcinado de cosas contra la Fè, mezcladas con palabras, y nombre de fidelidad, que deuian a su natural Rey. No fueron antes molestadas las mugeres; pero despues igualadas con los hombres, y sino querian ir a sus Iglesias, ponianlas en la carcel, y perdian todos sus bienes, y si eran casadas, ò con hereges, ò Catolicos, podianlas redimir los maridos, pagando por la suya 400. reales al mes. Deseaua mucho el insolente Arçobispo prender a doña Luisa (despues de la muerte de los vltimos Martires) en la calle, ò visitando los presos de Nuigat, que por estar enferma no lo hazia. No hallando pues ocasion para prenderla, tomòla, de que su casa era como Monasterio de España, y que conuenia atajar los inconuenientes que dello podian seguirse; y assi por el mes de Otubre de 1613. mã do cercar su casa antes de amanecer; pero no quiso ir, ni abrir la puerta, respondiendo por vn rallito della, que no creia embiassen à lle-

A uarla. Quando vio el Arçobispo que no iba, procurò aquella noche saber las señas de su rostro, y assentarlas por escrito dobladamente, y todo era; porque dezia que auia esforçado a morir al santo Roberto Druri Sacerdote, al Padre Fray Iuan Roberts Monge Benito, y Tomas Sanir tãbien Sacerdote secular, y porque les embiò vnas tortadas de peras. Esto, y el besarles los pies exagerò muchissimo al Cõsejo el falso Arçobispo. Las cabeças destos Sãtos fuerõ puestas en la puente con las de otros Martires: pero sus cuerpos sepultados debaxo de diez y seis ladrones. Sacòlos de aquel lugar el Padre Fray Mauro de Sahagun Monge Benito, y los enterrò en casa de doña Luisa. Tã-

B bien fue martirizado este Padre con vn Sacerdote llamado Ricardo Nimport, y tres dias despues se tuuo orden de robarlos, ò por mejor dezir tomar el propio tesoro con grande riesgo, por no ser escuro entonces a las diez de la noche, y ser claro ya el dia a las dos. Traidos en vn coche, vngiolos doña Luisa con especies, y cosas aromaticas fuertes, y los cubrio con plomo gruesso, y muy cerrado, para que no pudiesse entrar ayre alguno. Los que fueron a sacar los cuerpos, que serian diez, ò doze, no quisieron dinero, ni otra alguna paga, sino parte de los cuerpos, y assi se los huuo de prometer. Todos fueron bien menester, para apartar la tierra; porque a instancia del berdu-

C go se hizo la sepultura mas de vn estado de hombre.

Por los referidos (al parecer del mal Arçobispo) delitos embiò segunda vez a prenderla, y cercada su casa con grandes preuenciones, entraron los Iuezes en ella con mucho numero de soldados, y ruido; y hallandola tan pobre, quedaron todos corridos. No la dieron lugar de vestirse, y la lleuaron con tanta alteracion, que los Embaxadores de España, y de Flandes procuraron saber la causa de su prisiõ; y salian por fiadores, obligandose a dar de manifiesto à doña Luisa y a sus compañeras; lo qual no fue possible dexar de lleuarlas presas à la casa del falso Arçobispo, a donde estuuierõ,

D y de alli las lleuaron à la carcel publica, à donde las detuuieron quatro dias. A instancia dé don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar Embaxador de España, la soltarõ lleuandola à su casa por carcel, y no fue possible hazer la misma cortesia à las compañeras, cosa que la dio vn gran tormento. Llegò el dichoso dia de su muerte, de vna enfermedad grauissima originada de la prision, de que murio a dos de Enero de mil y seiscientos y catorze, que fue el mismo dia en que nacio, à los

qua-

quarenta y siete años de su edad, despues de auer recibido todos los Sacramētos de la Iglesia, con notable afecto y deuocion. Dio suauissimo olor su aposento, y quedò su cuerpo tan cōpuesto, como reliquia de vna santa Virgen y Martir, y muy hermoso como de vn Angel. Pusieronlo en vna lamina de plomo, metida en vna arca de madera cubierta de raso carmesi, clauada con tachuelas doradas, y esta dētro de otra arca de cuero, y se depositò en vn nicho en la Capilla del dicho Embaxador. Tuuo el Catolico Felipe Tercero, tan grande afecto y deuocion a la venerable doña Luisa, que en sabiendo su muerte, escriuio apretadamente a su Embaxador: que le embiasse el Cuerpo; y aunque èl deseaua traerle consigo, hasta acabar la Embaxada, huuo de obedecer a la voluntad de su Rey. Pusieron el Cuerpo en vn nauio Ingles, y le acompañaron vn Capitan del Embaxador, y otro que auia seruido a la Santa; aportado a vista de España, leuantose viento cōtrario, que los lleuò otra vez a la costa de Inglaterra, y no cessar la tormenta milagrosamēte, dieran al traues. Auiendo llegado a san Sebastian, hallose en lo baxo del nauio vn muy grande agujero, que parecia impossible no se auer ido a fondo, porque nauegaron sin echarlo de ver algunos dias. Con las sobredichas dificultades vino a parar a Valladolid al Monasterio de Portaceli, y de alli su Magestad mandò traerle a su Real Conuento de la Encarnacion de Madrid: donde està en el Relicario del dicho Conuento, con mucha veneracion. Verificòse alli otro milagro, porque auiendo abierto las caxas, en que venia, hallaron cantidad de agua del mar corrompida en la caxa de plomo, y con auer estado assi muchos meses el santo Cuerpo, no recibio genero de corrupcion: y està entero, como se vè à cabo de doze años, y se ha formado processo de su santidad y milagros, y con èl se ha suplicado à la Sede Apostolica, de parte de la Magestad de España, le conceda la honra de la Beatificacion.

Cap. III. Apoderase España, y fortifica el puerto de la Mamora, en el mar Oceano de Africa.

DIchoso y bien afortunado fue el presente año, para la Catolica España por mar y tierra, gouernando la reputacion de sus armas tan excelentes Capitanes, con la sombra y buena direccion, de nuestro Catolico y amado Felipe Tercero, y de los de su Consejo. Pero q̃ vitorias no consiguen los Reyes pios, deuo-

A tos, y obedientes à la Iglesia? Para poner en seguridad las costas y mares de España, tratò la Magestad de Felipe Tercero, cō los de su Cōsejo de Estado y Guerra, de ganar y quitar à los Moros el puerto de la Mamora, assilo y refugio de los Piratas, y Cosarios hereges, y de otros enemigos de la grandeza de España, puesto en la ribera de Africa, entre Alarache y Zalè, y muy acomodado para grande Armada. Dio cargo de executar esta honrosa empressa à don Luis Faxardo, Capitan General del mar Oceano, concurriendo en esta Armada seis mil y quinientas cincuenta y cinco personas de guerra, sin las que iban de seruicio y remo. Esta gente estaua repartida en veinte y vna com-

B pañias: en la primera tropa el tercio de la Armada con mil seiscientos y veinte y nueue soldados: en la segunda la tropa del Reino de Granada dozientos y setenta y nueue: en la tercera seis compañias que vinieron de Lisboa, en las naos de Camarena con quatrocientos y treinta: y en la quarta veinte compañias de visoños de Señores y Ciudades, con mil nouecientos y veinte y vno, de oficiales del Hospital y entretenidos de la Armada, sesenta y dos personas: de gente de mar de veinte y cinco baxeles de la Armada mil y doze: de artilleros de todos los nauios de la Armada dozientos y ochenta y siete: de artilleros de Campaña diez y seis: de gastadores en dos compañias seiscien

C tos y ochenta y vno, y de carpinteros, albañiles, peones, y vn herrero, y sus oficiales ochenta. En diez barcos luengos, y vn ponton, ciento y cincuenta y ocho personas. Toda gente de sueldo, sin la gente de las galeras, y los que seruian en los filibotes y barcones; y esto conforme el assiento hecho en Cadiz à treinta y vno de Iulio del presente año. Constaua dicha Armada de veinte galeones de Armada, cinco pataches, y carauelas della, ocho galeras reforçadas con gente de remo y cabo, treinta y seis filibotes, y barcones grandes de mastelero, bastimentos, y pertrechos para la Armada, con la artilleria, con diez barcones luengos, y señalados para la desembarcacion de la gente,

D y algunos baxeles pequeños, y dos tartanas, q̃ todos eran nouenta y nueue. Los Capitanes que acompañaron al General Faxardo, fuerō, el Conde de Elda General de las Galeras de Portugal, el Duque de Fernandina General de las de España, don Francisco Duarte, don Iuan Faxardo, don Geronimo Agustin, y don Fernando de Añasco Maesses de Campo, Diego de Santurri Orozco Almirante, Christoual Lechuga, y Sebastian Graneros Teniente de Capitan General; todos señalados para la assis-

tea;

tencia de los Consejos, sin otros muchos Caualleros, y brauos Capitanes para la execucion desta empressa.

En la primera junta, que tuuieron estos Capitanes, acordaron: Que partiendo de la Baìa de Cadiz, se contasse con la hora de las mareas de la costa de Africa, para que llegasse toda la Armada junta, y se consiguiesse el efeto à vn mismo tiempo. Demas desto: Que en dar fondo delante de la barra del rio de la Mamora, fuesse lo mas cerca que se pudiesse, aprouechandose de la creciente de las aguas viuas; y que fuessen delante dos barcos, y dos galeras de vanguarda arrimadas à las costas con personas platicas, tomando conocimiento seguro de la canal; y si pudiessen entrar dos galeras à la par; la vna fuesse la Capitana de España con el Duque de Fernandina, y la galera de San Francisco; y si no, que fuesse la Capitana delante, y siguiesse la de San Francisco. En su seguimiento ocho chalupas en dos esquadras con las hachas, clauos, y estrinques à cargo de los Capitanes Agustin Romanico, y Bartolome Garcia de Nodal, y de la Infanteria el Alferez Bartolome de Ortega, y por Ayudante Alonso Cornejo, para que disparando sus pieças la Capitana, acometiessen à quemar los Nauios que impidiessen la entrada del rio, y que desembarcassen dozientos soldados, con los Capitanes Gaspar Gonçalez del Aguila, Martin de Ibarra, y Marcio con su Compañia, y el Capitan Aguila por Cabo, con orden, que en auiendo entrado en la barra, hiziessen lo possible con poco daño su efeto. A los dozientos soldados siguiesse el Maesse de Campo don Geronimo Agustin con seiscientos hombres en las galeras, y chalupas para señorear ambas riberas de Zalè, y Alarache. Que desembarcando, quando conuiniesse siguiessen las Patronas de España, y de Portugal, con orden de que si las de la vanguarda fuessen juntas, lo fuessen tambien ellas; y si conuiniesse boluer las proas cōtra la fortificacion de los Piratas, ò pieças de la artilleria, que tenian dispuestas para guarda de la barra, lo hiziessen. Que Sebastian Graneros siguiesse, sacando lo que fuesse menester para terror de los contrarios, y seguridad de los que huuiessen tomado tierra, lleuando dentro de los barcos, poluora, valas, cuerda, carpinteros, gastadores, y albañiles. Siguiessen a los pertrechos, y municiones las galeras, Toledana, y Santiago de España, y Portugal para assegurarse bien la gente que auia de desembarcar, y la artilleria que se metio en sus camaradas. Que fuesse en este puesto el Capitan General en vna chalupa, para que supiessen todos en la parte à donde se hallaua, y èl viesse como cumplia cada vno con la obligacion de su valor, y persona. Que fuesse junto al General el Capitan Christoual Lechuga, y distribuyesse las ordenes, conforme se le ordenasse; y para que en saltando en tierra, reconocida bien su disposicion, pudiesse traçar con arte militar las trincheas, valiendose de la buena traça, è ingenio del Capitan Christoual de Rojas, y de otros experimentados Capitanes. Que despues siguiesse el resto de las vanderas à cargo de sus Cabos, desembarcando los pertrechos, artilleria, y gastadores, destinados para ello. Que despues viniessen las galeras, Coloma, y Capitana de Portugal, que lleuarian la retaguarda à cargo del Conde de Elda, y en su seguimiento los Nauios, barcos de madera, clabaçon, materiales, y las demas cosas pertenecientes à fortificaciones, y los que lleuassen los bastimentos. Y que en el entretanto que se acometiesse, mouiesse con seis galeones, y otros baxeles bien artillados el Almirante Vidazaual à la buelta de la playa de Zalè à tocar arma con demostracion de querer desembarcar, sin executarlo, para diuertir de aquel modo à los Moros à que guardassen sus casas, y no acudiessen al socorro de la Mamora, preuencion, y estratagema de grande importancia. Acordose tambien, que si el Duque de Fernandina ocupasse el rio de la Mamora, desembarcasse al punto la gente de guerra al pie de la Colina, ò Montanuela alta, disponiendo las galeras de manera, que assegurassen bien los lados, haziendo que passassen veinte hombres, ò mas, que se desembarcarian en la parte de Alarache à la de Zale, para que hiziesse vn cuerpo la Infanteria toda, lleuando en sus mochilas las vitualla para tres dias. En lo siguiente veremos como se executaron estos militares acuerdos.

Con las referidas disposiciones, partio la Armada de la Baìa de Cadiz, el primero de Agosto, y el segundo dieron la vista à Alarache, con que tambiem la tuuieron los Moros de toda aquella costa, sin auerlo podido escusar por calmas, y vientos contrarios. En aquel parage se tuuo auiso del Maesse de Campo Gaspar de Valdès, de que no auia nouedad alguna. El dia siguiente en la tarde llegò la Armada sobre la Mamora, dando fondo à menos de vna legua, por no auer marea para passar adelante. Alli se hallaron surtos tres Nauios de guerra de los Estados confederados de Olanda, con su General Iuan Emberten; el qual batio el Estandarte, y hizo

zo la salua, y cortesias, que deuiera qualquier vassallo de su Magestad Catolica. Supose dèl, que auia dentro del Puerto quinze Nauios, y que le auian embiado à dezir los Piratas, que el dia siguiente estauan resueltos de salir, y pelear con èl desesperados de que les tuuiessen cerrado aquel passo tanto tiempo. Dize la curiosidad, que no se deuio de holgar mucho el Olandès con el mensage; que aunque luego se le juntò el quarto nauio que auia dexado en Cadiz, era poca fuerça; y assi mostrò mayor contento, viendo que la de su Magestad Catolica le auia sacado de aquel empeño en tan buena sazon.

Lo mas cierto es, que esperaua alli la respuesta de vna carta del Conde Mauricio, y de los demas confederados, que auian embiado al Rey de Marruecos Cidan, en que le pedian consentimiento, y fauor para ocupar el dicho puerto; y con este intento se escusò el Olandès de no ofrecerse à seruir en aquella ocasiõ; aunque mostrò, que lo haria en las demas. La misma noche se preuino la desembarcacion de la gente, y de las demas cosas que se traian de acuerdo; y luego se dio orden à Vidaçaual, que se arrimasse, y tocasse al arma en la ciudad de Zalè, que estaua a cinco leguas, diligencia que aprouechò mucho. A los quatro, que fue dia de Santo Domingo, huuo resolucion de acometer el Puerto; y si se passara adelãte con ella, se tiene por cierto, que se perdiera la mayor parte del armada, sin hazer efeto: porque demas de auer cerrado los enemigos la barra con tres Nauios, que los echaron à fondo, atrauesando arboles de los vnos a los otros, plãtando su artilleria en quatro puestos, tres à la vanda de Zalè sobre la misma barra, y vna en el fuerte, que hizieron en la de Alarache. Tambien se alborotò el mar de manera, que todos los barcos que fueron delante sondando, y reconociendo la barra (hallandose diferente de las relaciones) se anegaron, y se perdio la salua de la Real.

Con esta imposibilidad en que el mar los puso aquel dia, se huuo de retirar la gente: porque auiendo querido intentar desembarcaderos en la playa, se hallò la misma, con que casi se perdio la esperança de poder salir con la empressa, creciendo por momentos los enemigos, que ya auian tenido tres dias de tiempo para juntar toda la comarca, como lo hizieron. Pero en las cosas que fauorece Dios, y las encamina; no ay desconfianças que no se truequen. Martes a los cinco, dia de Nuestra Señora de las Nieues abonançò el mar, y se hizieron nueuas diligencias, boluiendo à reconocer la barra, y playa. Y auiendo encargado al Capitan Iusepe de Mena (que lo era de la Real) lo de la parte de Alarache, despues de auer estado dos, o tres vezes en peligro de anegarse, hallaron fondo cosa de dozientos passos entre muchos bancos, donde rompia el mar, y donde nũca nadie se deuia de auer desembarcado, ni tal noticia se tenia. Con esto llegò à proponerse, que alli se podia auentrar la gente con riesgo de ahogarse alguna, y q̃ la demas saliesse al agua à la cinta, perdiendose las barcas.

Tomando la sobredicha resolucion, al mismo punto (despidiendo al General, y Capitanes Olandeses, que estauan en la Real, haziendose visita, sin dezirles lo que pensauan hazer, aunque lo preguntaron ciertos de que no auian los Españoles de proseguir, ni efetuar la empressa) se acometio el negocio con tanta presteza, que apenas los Olandeses auian llegado à sus Nauios, quando ya estauan dos mil Españoles en tierra, sin auerse ahogado mas de vn hombre, ni perdido ningun barco, que parecio cosa de milagro ver en aquel estado tan grandes dificultades, bastantes para desamparar la empressa, y salir tambien. Señalaronse mucho en esta ocasion el Maesse de Cãpo don Geronimo Agustin, y el Capitã Christoual Lechuga, mostrando ambos su valor y diligencia. Los primeros que pusieron pie en tierra, fueron los Capitanes de mar Bartolome Garcia de Nodal, Iusepe de Mena, y don Fermin de Lodosa y Andueza; y la primera vandera la del Capitan don Carlos de Ibarra, y su persona. En este tiempo el Conde de Elda, y el Duque de Fernandina pusieron las proas de sus galeras tan en tierra, que barrian con su artilleria toda la playa, y Moros de à cauallo, con que dieron lugar à que se formasse el esquadron; y assi se tuuo el negocio por efetuado. De alli fue marchando el esquadron bolante la buelta del fuerte, y con poca defensa de los enemigos, le ocuparon los Capitanes dõ Carlos de Ibarra, y Gaspar Gonçalez del Aguila, que iban con sus compañias en la vanguarda. Dizen, que el primero que se arrojò dẽtro fue el Capitan Pedro Gorreta entretenido en la Armada, ganaronse tres pieças de artilleria, que los Piratas dexaron tan mal clauadas, que el Capitan Mena se aprouechò luego dellas, tirando à los Moros de à cauallo. A la misma hora que passaua esto, se hundia de artilleria Zalè, de la que le tiraua de sus baxeles el Almirante Vidazaual. Y como al anochecer llegò el auiso à los Moros, que estauã de aquella vãda (que era el mayor numero, y dõde auia mos-

que-

queteria, y arcabuzeria) desampararon luego las trincheas; y quemando cinco nauios, no quedo hombre en la defensa. El dia siguiente, que fue de la Transfiguracion, se tomò la possession del puerto, entrando en la vanguarda el Duque de Fernandina con las galeras de España, y en la retaguarda el Conde de Elda con las de Portugal, y mas de cincuenta nauios redondos, entre medianos, y pequeños. Hallaronse dentro del rio diez baxeles, que los enemigos no pudieron quemar con algunas mercaderias de poco precio; porque las que lo eran, se lleuaron consigo los Piratas, no queriendo fiarse de la buena guerra, que se les embiò a ofrecer en nombre de su Magestad (para allanar dificultades) antes bien mataron diez personas, que fueron à los recaudos, auiendolos primero assegurado; y assi fiandose mas de los Moros, fueron desvalijados, experimentando luego sus crueldades. Luego en Consejo se resoluio, que se passasse de la otra vanda a la parte de Zalè a ocupar las eminencias que ay, y los puestos donde se atrincherearon, y se hizo el fuerte; lo qual se pudo hazer con breuedad, mandando don Geronimo Agustin desembarcar toda la infanteria, que auia entrado en las galeras, barcos, y nauios pequeños; y poniendola muy en orden en la marina, fue subiendo a lo alto, lleuando la vanguarda don Christobal de Rojas y Sandoual; y la retaguarda à cargo de don Iuan Vivrian, con parte de la gente de la costa; donde formò dos esquadrones muy bien puestos, ocupando con compañias de arcabuzeros, y mangas de mosqueteria otros de importancia; y puestas centinelas, subieron don Luis Faxardo, el Duque de Fernandina, el Conde de Elda, don Iuan Faxardo, y otros, con el Maesse de Campo Lechuga, y el Capitan Sebastian Graneros, Teniente general de la Artilleria, y los ingenieros. Reconociendo bien el sitio, y traçando donde se auia de hazer el fuerte, y por donde se auian de abrir las trincheas, sobreuiniendo luego la noche, se baxaron à las galeras, y don Geronimo se quedò guardando aquellos puestos con la gente que tenia arriba, y cinco compañias viejas de su tercio.

Al otro dia a siete, fiesta de San Alberto, Carmelita, en amaneciendo se traçaron las trincheas, y el Maesse de Campo don Geronimo las fue repartiendo à trechos por compañias, para que las fortificassen, y guardassen, que se començò a hazer con mucha priessa. Subiendo don Luis con los demas del Consejo à ver lo que se hazia, anduuieron traçan-

A do el fuerte, y quedò la misma tarde designado con cordeles, y estacas, encargando en particular el cuydado de la fortificacion dèl al Capitan Christobal de Lechuga, que despues fue Maesse de Campo, y Gouernador de aquella plaça. Tenia don Geronimo à su cargo toda la Infanteria, repartiendola para el trabajo de las trincheas, y el fuerte, saliendo con esquadrones alli cerca a hazer fagina, y traer cañas, y otras cosas para cubrir las barracas, teniendo cuydado siempre a la guarda, por si cargauan los Moros que iban viniendo aquellos dias de a pie, y de à cauallo à reconocer lo que hazian los Españoles, y trabar algunas escaramuzas. Tres dias antes de nuestra Señora de Agosto

B veian cada dia ir viniendo mas gente, y juntandose à poco mas de media legua de las trincheas en vn valle que estaua encubierto, de donde estauan los Españoles. Teniendose por cierto, que se juntauan para acometerlos, dieron la priessa possible à fortificar las trincheas. La misma mañana de nuestra Señora de Agosto, auiendo hecho reconocer la campaña, saliendo à ella don Geronimo, oyò que estauan cantando, y tocando instrumentos; y siendo mas de vna hora del dia, pareciendole que por entonces no le acometerian, repartio la gente al trabajo, y à baxar à la marina por los bastimentos. De alli à otra hora, quando mas descuydados estauan los Españoles de que vinieran,

C se acercaron, y con extraordinaria breuedad, y temeridad se fueron acercando, y arremetieron a las trincheas por la vanguarda à tres, ò quatro partes, cargando la mayor fuerça à donde tenian puesto en vn masteléro que auian hincado en tierra vn estandarte Real. Resistieseles muy bien por todas partes, en tanto que se acudia con la mayor parte de la gente que estaua trabajando a los dos lados de la retaguarda; con que se retiraron con perdida de mas de dozientos muertos, y otros tantos heridos. Dieronse de alli adelante priessa los Españoles en acabar de fortificar las trincheas, y el fuerte, entendiendo en España lo que intentaron los Moros; creyendo que se juntarian

D mas, y bolueriàn a intentarlo otra vez, embiaron de la Andaluzia las Ciudades, y Señores cerca de dos mil hombres de socorro, lleuandolos à su cargo por orden del Duque de Medina Sidonia don Francisco de Irraçaual, auiendo antes venido don Fadrique de Toledo, don Diego de Silua, y otros Caualleros, y despues el Duque de Maqueda, y otros Señores con mucha gente particular, y soldados hasta numero de trezientos auentureros q̃ assistieron alli, agregandose à las compañias. Auiendo hecho vna muy

muy buena estrada encubierta, y abierto por todas partes muy bien los fossos del fuerte, y trincheas, y començado à poner estacada, hizo don Geronimo vna gran salida con dos esquadrones, y en ellos mas de mil soldados. Marcharon por la vanda de Alarache sobre vnos aduares, que dos soldados Portugueses de los de las fuerças de Tanger auian ido à reconocer en trage de Moros; pero despues con la noche se perdieron, y no supieron guiar; y à esta causa no dieron sobre los aduares, hasta que al amanecer los descubrieron los Moros, y tocaron al arma, y huyeron. Fueronlos siguiendo hasta el primer aduar, y por no tener bastante caualleria los Christianos, no hizieron vna gran pressa; y por ser lexos, y auerse de boluer à los quarteles antes que los Moros se juntassen, y les pudiessen hazer daño, no se le hizieron mayor, que pegar fuego al dicho aduar, y retirar algunas terneras, borricos, miel, manteca, y otras cosas de poca importancia, que fueron tomando algunos soldados.

Otra salida hizo don Geronimo à treze de Diziembre al Alcornocal, con otros dos esquadrones, y le acometieron dentro del muchos Moros de à cauallo, y apie, cercandole por todas partes con mucha furia, gallardia, y algazara; y defendiendose dellos, fuesse retirando poco à poco, haziendoles rostro quando le acometian, dandoles muy buenas cargas de mosqueteria, y arcabuzeria por la mejor orden que se pudo, por ser los mas soldados visoños, hasta salir del bosque. Hizo alto, y aclarò los esquadrones y mangas; y estuuo esperando vn rato à si querian acometerle; y viendo la buena orden, y resolucion suya, no se atreuieron; y assi muy poco à poco se boluio al fuerte, auiendoles hecho harto daño, y muerto al que venia por caudillo dellos. Quitandole el cauallo, que era muy bueno, y vna adarga, y vna vanderola que traìa en su lança, presentò don Geronimo estas tres pieças à don Luis Faxardo, aunque le hirieron los Moros alguna gente. Huuiera sido mucho el daño, sino fuera porque yendo solo don Geronimo à cauallo con su baston en la mano, echando de ver, que era el que lo mandaua todo, le tirauan à punteria; y con esto passauan las balas por alto, y saluauan los esquadrones; que de otra manera, si abaxaran la mano, huuieran hecho riza en ellos. Finalmente auiendo reformado algunas compañias, y dexado dos mil soldados por guarnició de aquella plaça, à cargo del Gouernador Lechuga, salieron de alli a veinte y tres de Diziembre; y a-

A uiendose perdido al salir de la barra tres nauichuelos, que en el vno iba, por ser mas ligero, y nueuo, ropa de don Luis Faxardo, y de don Geronimo, y tambien vna galera de las de España: dexado el galeoncete san Bartolome para recoger lo que se pudiesse restaurar de la perdida, se vinieron con otros nauios, y galeras à Cadiz. De alli à pocos dias llegò el dicho galeoncete San Bartolome con la gente que auia recogido, y en el camino junto à Alarache topò vn nauio de Piratas de mucha fuerça, y peleando con èl algunas horas, despues de auerle echado gente dentro, y boladola dos vezes, la tercera le pegò fuego, y bolò, y se fue à pique el dicho nauio de Piratas;
B recogiendo hasta diez y ocho dellos, que andauan nadando, auiendo muerto dos Capitanes reformados de los nuestros, y hasta otras siete personas, y herido, y quemado mas de cincuenta.

Cap. IIII. Nueuas alteraciones en Francia, y su sossiego: la Mayoridad del Rey Luis, y la Assemblea de los Estados en Paris.

ENrico Borbon Principe de Condè, y otros Principes, y Oficiales de la Corona de Francia se salieron de Paris con licencia de los Reyes, por los primeros del año, los vnos
C à sus Estados, y los otros à sus Gouiernos, el de Neuers à Xampaña, el de Humena à Soyssons, el de Condè à Chastelrubio en Berri, y algunos dias despues el de Bullon. Publicòse, que la causa desta ausencia, fue por la confusion, y desorden que se auia introduzido en el gouierno de Estado, despues de la muerte de Enrico Quarto: por lo qual estos Señores querian con libertad representar à la Reyna los grandes inconuenientes, para que se remediassen. Estas razones iba diziendo el Duque Bullon; y assi se determinò en Consejo su prision; pero èl se adelantò en la seguridad de su persona: tambien se ausentò el Duque de Longauilla, y siguierale el Duque de Vendosme, si la Reyna no le metiera guarda en
D Loure. Con esta nouedad, la Corte turbada, y la Reyna sospechosa escriuio à todos los Parlamentos, Gouernadores, y Consejos de las Ciudades, para entretanto que se ordenaua vna Assemblea general, guardasse cada vno su puesto con fidelidad, y cuydado. Su fauorecido Marques de Ancre Mariscal de Francia (por muerte del Señor de Forriaches) siendo Gouernador de la Villa, y Ciudadela de Amiens, embiò luego por su Teniente al Señor

ñor de Ruberprè. Al principio destos mouimientos corrieron diferentes pareceres desta plaça: por lo qual el Mariscal salio de Paris para assegurarla; y metiendose dentro embio à Fornaches a Corbrè, accion, y materia para q̃ corriessen libremente libelos, y pasquines. Ordenò la Reina luego se metiessen la gente de armas, y cauallos ligeros del Rey en Creyl, Sã Denis, Monteran, y Faucionè, para tenerlos apretados en las ocasiones que se ofreciessen à sus Magestades. El Duque de Ventadourg, y el Señor de Boylillè fueron a Chastelrubio, creyendo hallar en èl a Condè; pero entendiendo en el camino que auia passado por Berry con intento de atrauesar à Loyre, y entrar en Xapaña, le embiaron a dezir con vn mensajero lo q̃ los Reyes pedian, y les dixessen à donde le podrian hallar. No queriendo respõderles el Principe, se huuieron de boluer à Paris; y èl continuando su viage, passo el rio, y entro en Xampaña. En Vitry le esperò el de Neuers, y juntos passando por Chaalons, entrarõ en Mezieres, a donde llegaron tambiẽ los Duques de Longavilla, y de Humena, y de Luxẽbourg. Hallauase entonces en Paris el Marques de Vieville Gouernador de la villa, y ciudadela de Mezieres, y dentro de la Ciudadela su Lugarteniente Descuroil es con el Señor de Amours, los quales con orden del Marques se prepararon lo mejor q̃ pudierõ para defender la entrada del castillo al de Neuers. Pero como esta plaça se hallaua mas apercebida para la defensa, por auer gozado muchos dias la paz, embiandoles à dezir el Duque que les queria hablar, y ellos lo reusaron, determinò Neuers con aquellos Señores de hazer con fuerça lo que no podian razones. Entendiendo en esto escriuio el Duque à la Reina, querellandose de Vieville, por auer ordenado à su Teniente no le dexasse entrar en la Ciudadela, siendo èl el Gouernador de aquella Prouincia; assegurandola de que en quanto se hazia era en Real seruicio. Todos los bien entendidos en Francia en materia de Estado dezian, que lo q̃ el de Neuers hazia era contra la autoridad Real; porque los Gouernadores de vna Prouincia, y los Castellanos de las plaças no tienẽ dependencia sino del Rey.

Entretanto fue à Mezieres al Señor de Prelin con cartas de la Reina, para que el de Neuers entregasse la Ciudadela à vn entretenido de las guardas, aduirtiendole, que luego sus Magestades irian a Mezieres, para proueer alli lo que pedia la autoridad Real. Embiò la Reina luego à Xampaña los cauallos ligeros, y cartas a las Ciudades, y guarniciones, para que acudiessen al de Prelin con las fuerças que pidiesse. Dio orden al Coronel Calatis hiziesse leua de seis mil Suizos; alistò vn gran numero de Comissarios para que aumentassen los Regimientos entretenidos, y hiziessen nueuas leuas de gente de guerra, y se metio en orden la artilleria del Arsenal. Tambien los Señores Malcontentos recogian vanderas de Lieja, y fortificauan poderosamente à Mezieres. Escriuio à la Reina el Principe Condè muchos motiuos, que manifestauan la ausencia de la Corte de todos aquellos Señores; y lo mismo escriuio al Consejo Real, y a todas las Prouincias, querellandose contra los ministros del Estado. La Reina que tenia la vna mano puesta en la guerra, empleaua la otra en los medios de la paz, y siguiẽdo este intento, embio al Principe Condè al Presidente de Thou, para q̃ con su buen medio se terminassen aquellos mouimientos. Caminando el Presidente, pensandole hallar en Mezieres, entendio que auia ido a Sedan con el Mariscal Bullon, que ya auia traido dos cañones, y con otros dos que lleuaron de Cassiuè hazian temer à Descuroles.) Recibiole el Principe con grandes cortesias, y entre los dos trataron de vn buen acuerdo, prometiendo de ir a Soyssons, para entrar en conferencia con sus compañeros, y buscar los medios mas a proposito para la paz, con que se boluio contento el Presidente à la Corte. Entretanto que aquellos Señores se encaminauan à Soyssons, y los cinco Diputados de parte del Rey: sucedio, que el Duque de Vendosme engañando à las guardas, se salio por vna puerta falsa de Loure, y con vn cauallo, y vn lacayo tomò el camino de Bretaña. Vna hora despues de su ausencia escriuio la Reina al Parlamento de Bretaña, y a sus Ciudades velassen las puertas, y murallas, y que no dexassen entrar persona de sospecha sin su orden; y para Gouernador de Nantes embio al Duque de Montbazon. Pensando el Duque de Vendosme, que llegando a Bretaña, le abririan las puertas como a su Gouernador, las hallò cerradas; pero con todo esso el Duque de Rts, y otros Señores le dieron algunas vanderas. Mientras amassaua sus tropas escriuio a la Reina, dandola razon de su partida azelerada; cuyo tenor manifestò a su Magestad la conformidad que tenia el Duque con los demas Señores Malcontentos. Entendiendo despues que se auia apoderado de la fuerça y puerto de Blauet, de Lambale, y de otras Plaças pertenecientes al Ducado de Pomtiebre: embiò

biò al punto letras inhibitorias al Parlamento de Bretaña, para que prohibiesse las leuas de gente de guerra sin su particular orden. Armādose de la vna, y de la otra parte salian en Francia libros como llouidos. Vno llegò à Paris de Sedan, con las razones que auian mouido al de Condè para pedir la dilacion de los casamientos del Rey Luis, y Madama Isabel por seis motiuos: a los quales se le respondio doctamente. No obstante la respuesta, se querella ua claramente de las prodigalidades (a su parecer) de los Ministros Reales, sin tocar pieça. Contra todo lo referido salio a luz vn librito muy curioso intitulado, *Defensa del fauor cōtra la embidia*, donde señalaua los rezelos q̃ tenian aquellos Señores à la priuança, y fauor del Mariscal Ancre, y los daños que causaron en Francia muchos priuados, y fauorecidos; y con todo esso probaua, que la embidia ha hecho mayores daños en los Reinos, que no los fauores.

El Duque de Ventadour, los Presidentes Thou, y Geannin, y los Señores de Boyssisse, y de Bouillon, Comissarios del Rey salieron de Paris, y tomaron el camino de Soyssons, y el propio dia de su entrada llegò el de Condè con los Señores que le assistian, quatro mil infantes, y setecientos cauallos: y para la seguridad de todos puso el de Humena vn valiente presidio. Entraron todos en conferencia, y auiendo protestado aquellos Principes del amor que siempre tuuieron al seruicio de sus Magestades, y à la quietud del Estado, pidieron que se acordassen tres cosas; conuocacion de los Estados generales; dilacion del casamiento del Rey, y de Madama; y el desarmamiento de las dos partes. Auiendose acordado la seguridad, y libertad de los Estados, no pudieron hazerlo en lo de la dilacion de los casamientos hasta que tiempo: porque pedian los Principes hasta despues de la Assemblea, y los Comissarios hasta la mayoridad del Rey: los quales deseauan la paz; pero con la conseruacion de la autoridad Real. Pusieronse para esto tan eficazes medios, que se formaron los tres articulos, con que la dilacion de los matrimonios fuesse hasta la mayoridad del Rey; y que hasta entonces no se metiesse el Rey, ni su nombre en los articulos, sino la Reina. Mientras iban y venian de Paris à Soyssons las determinaciones, se iba siempre engrossando en Xampaña el exercito Real: porque los seis mil Suyzos de Galatis estauan cerca de Troye, aunque todo se amasaua para la guerra, y la paz. Entendiendo Condè, que los Comissarios del Rey auian hecho su entrada en Vitryvolo àzia esta Villa; y el de Neuers con sola su compañia, y ocho de su guarda se fue à Retel, y de alli se partio para Santa Monehuld. Entendiendo su camino Bouconuillè Gouernador de la Villa y Castillo, le salio al encuentro con algunas personas principales, suplicandole no entrasse: por tener orden de sus Magestades para ello. Respondiole el Duque que auia de entrar en su Castillo, y propia casa. Boluiendo con la respuesta à la Villa, començò el Pueblo à alborotarse, y Bouconuillè se retiro al Castillo, dexando à los Burgeses contendiendo con el Duque. Llegando la nueua a Condè, acudio de presto con su gente, y con ella facilitò la entrada al Duque, acogiendose en justicia, y otros señores à las Plaças de la deuocion del Rey. Teniendo la Reina auiso desto, mandò que se formasse el exercito, y fuesse su General el Duque de Guisa; pero à peticion de personas graues embio à Vignier, para que del todo se concluyesse el trato de la paz. Estando Vignier ya de buelta, boluio el Principe à suplicar à la Reina, que de Suyssons se trasladasse la conferencia à Retel, como se hizo, y de alli se passò à Santa Manehuld; donde se confirmaron los tres articulos de la paz, declarando los otros diez y siete. Con esto se licenciò la gente de guerra: entraron en la Corte algunos destos Señores, como Longavilla, y Humena, el de Neuers à Neuers, Bullon à Sedan, y Condè à Valery, a donde le embiò la Reina la seguridad de su amistad. Antes de entrar en la Assemblea general de Sans quiso la Reina, que para los quinze de Iunio se celebrasse el bautismo del Duque de Anjou vnico hermano del Rey, y su vltima hermana por el Cardenal de Borbon. La Reina Margarita fue Madrina del Principe, y Padrino el Cardenal de Ioyosa. Llamaronle *Iaston Iuan Bautista*; porque deseò el Rey Enrico su padre, que tomasse por nombre vno de los mas valerosos de sus antepassados de la Casa de Nauarra. Madama Isabel su hermana fue Madrina de la Princesa, y Padrino el Cardenal de la Roche Foncault; y le llamaron *Enrieta Maria*, con deseo, que como lleuaua el nombre del padre, y de la madre, les pareciesse en la virtud, y prudencia. Conociendo la Reina, que el Duque de Vendosme corria por el mismo norte de los Señores Mal contentos, le embiò à Bretaña al Marques de Ceuures con los acuerdos de la paz. Auiendolos admitido, entendio la Reina, que las tropas del Duque continuauan sus correrias, y que por inteligencia del Señor de AradorGoner-

uernador de la villa y castillo de Vannes, se apodero de la Villa, dando por esto muestras de que no entraua en el trato con buena intencion. Entretanto que se ponia remedio en esta alteracion, sucedio, que embiando al Poictiers el Principe de Códè al Señor de Latrie, para presentar vna carta a los de la casa de la Villa: en la qual dezia algunas razones picantes contra su Obispo Enrico Luis de Xastañer, resineronselas, con que se alterò grandemente, y lo mismo san George su sobrino. Resultando desto, que passeandose Latrie con vn amigo suyo, y vn lacayo, fue acometido por vn estudiante bien acompañado, y à cuchilladas le mataron al lacayo, y èl quedò mal herido. Entendiendo esto el Principe, salio de Amboyse con quinze cauallos, y llegando a la Villa le impidieron la entrada; y assi se huuo de retirar a Chastelleraut; de donde escriuio a la Reina contra el Obispo. Para que no echassen estas cosas hondas raizes, quisieron remediarlas los Reyes con su presencia; y assi salieron de Paris, y por Orleans entraron en Poictiers, donde compusieron aquellas diferencias. De alli passaron à Angiers, y à Nantes: de donde ordenaron, que se arrasasse à Blanet, y desmantelar las nueuas fortificaciones de Lamballe, Montcontour, Breons, y Donaruerez, y otras Plaças; y establecida la paz, se boluieron à Paris. Por lo que dexò ordenado el Rey de Francia Carlos Quinto, llamado de los suyos el Sabio, son los Reyes de Francia declarados mayores de treze años cumplidos desde el primer dia del catorzeno. Por esto el presente Rey Luis deste nombre XIII. cumpliendo treze años desde veinte y siete de Setiembre tomo el dia de la accion de su mayoridad en su Parlamento el segundo de Otubre; cuya accion de mayoridad se celebrò en su Parlamento, con la assistencia de lo mejor de Frācia, y con notable alegria de los suyos.

Porque el primero de los articulos acordados en santa Manehould contenia, que se tuuiessen los Estados generales en Sans a diez de Setiembre, se huuo de diferir para los treze de Otubre, y en Paris; y la causa de no auerse tenido el dia acordado, fue por la jornada forçosa de los Reyes à Poictiers, y Bretaña, en que se emplearon los meses de Iulio, Agosto, y Setiembre. Abiertos los Estados, y hecha la Procession el Domingo à los veinte y seis de Otubre se repartieron las tres Camaras, ò Sohos, donde entraron (por curiosidad.) Lo primero, el Vizcondado de Paris, y el gouierno de la Isla de Francia. Lo segundo, el gouierno de Borgoña, primer Ducado, y Pairia de la Corona. Lo tercero, el Ducado de Normandia. Lo quarto, el Ducado de Guienne. Lo quinto, el Ducado de Bretaña. Lo sexto, el Condado de Xampaña. Lo septimo, el Condado de Tolosa, y el Pais de Languedoc. Lo octauo, el gouierno de Picardia. Lo nono, el gouierno del Delfinado. Lo dezimo, el gouierno de la Prouença. Lo vndezimo, el gouierno de Leon, y Leonis. Lo duodezimo, el gouierno de Orleans. En la Camara Eclesiastica se hallaron ciento y quarenta Diputados, y entre ellos cinco Cardenales, siete Arçobispos, quarenta y siete Obispos, y dos cabeças de Ordenes. En la de la Nobleza ciento y treinta y dos Caualleros; y en la tercera de comunidades ciento y nouenta y dos Sindicos. Entre las cosas mas notables que se trataron, fue si se auia de admitir el Concilio Tridentino. Sobre lo qual tuuieron la parte afirmatiua, la primera y segunda Camara con algunas modificaciones: pero la tercera pidio se dilatasse para otra ocasion. Lo demas que se determino en esta Assemblea, es para el año siguiente.

Cap. V. Continuandose las enemistades de los Principes de Brandebourg, y Neubourg, se apoderaron los Olandeses de Iuliers, Emeric, y Reos, y Espinola de Aix la Capella, Dura, Orsoy, Vesel, y Duisburg.

DEspues que los Olandeses vnidos prohibieron este año la disputa sobre la materia de predestinacion, por las grandes dificultades q̃ hallauan en ella, establecieron grandes priuilegios a todos sus Depentes, que fuessen a descubrir nueuos puertos, y tierras, assi en la Nueua Guinea, como en el Estrecho de Magallanes. Boluiendo quatro de sus baxeles de la costa de Guinea cargados de diferentes mercancias, esperaua à vista de Inglaterra vn Pirata Ingles, que corria de ordinario las costas de Hibernia alguna fusta Olandesa con vn nauio gruesso, en que lleuaua sesenta cañones de todas suertes, y treinta soldados y marineros. Descubriendole los quatro baxeles, dieronle tan viua caça, que le prendieron y lleuaron à Amsterdan; donde ajusticiaron los Piratas, sin respetar el adagio: *De cosario à cosario los barriles.* Conociendo los mismos Olandeses, q̃ para executar el vando Imperial contra Aix, la Capella, ò para otros fines hazia el Archiduque Alberto grandes preuenciones de guerra, hizieron tambien muestra de sus tropas, y hallaron alistados (aunque no en efeto.) vein-

te y seis mil y seiscientos infantes, y quatro mil cauallos. Luego veremos en que se empleó esta gentecilla. Referimos el año precedente el principio de la diuision de los Principes de Brandebourg, y de Neubourg, con las bodas deste vltimo con Madalena de Bauiera. Partieron los nueuos desposados de Neubourg, y por Mulcheim llegaron à Dusseldorp para hazer su habitacion. Mientras ponian en orden su casa, embiò el de Brandebourg à los Estados vnidos a pedirles socorro, por el peligro que corrian los Paises de Iuliers, y Cleues; y el Duque de Bauiera persuadia al de Neubourg se metiesse à la sombra y amparo del Emperador. Entendiendo esto los Olandeses, pidieron al de Neubourg, no metiesse sus diferen-B cias en composicion, ni arbitrios; y el Principe les respondio: que agradecia y estimaua su cuidado; pero por sus Agentes entenderian, que lo que le pedian era cosa justa, y conforme à los conciertos acordados: que reteniendose el de Brandebourg, el Señor de Monjoyen y la jurisdicion de Rayten, y hecho nouedades insufribles, no podia hazer menos de rendirse al juizio de la Camara Imperial. Por el mismo tiempo hazian grande instancia al Emperador los Embaxadores de la ciudad de Colonia, para que se desmantelasse Mulheim: lo qual bien visto y examinado en la Camara Imperial, se despachò el quarto mandato contra sus nueuas fortificaciones, en pena de incurrir en el Vando Imperial, y el mismo dia con C prudente acuerdo salio la sentencia de las pretensiones de Iuliers y Cleues. Publicado el mandato, y admitido por el de Neubourg, mandò aportillar por diferentes partes los parapetos de Mulheim, y aplanar el foso: pero luego, sin temor del Vando lo hizo reparar todo el de Brandebourg. Entendiendo tambien, ò sospechandoselo (que es lo mas cierto) que el de Neubourg intentaua la entrada del castillo de Iuliers; fingio vna jornada para Lieja: queriendo de camino escalar à Dusseldorp, escogio del presidio de Mœurs quatrocientos infantes, y los embiò contra la villa à cargo del Coronel Suigel, con veinte y dos escalas, y quatro petardos. Descubrieron esta D gente las centinelas, dierō al arma, por lo qual Suigel tocò à recoger y se boluio à Mœurs. Entendiendo esto el de Neubourg, dio orden para que de alli adelante se guardassen con mayor vigilancia y cuidado las demas Villas, y fuerças de su deuocion. Con esto se aumentaron los rezelos, y desconfianças de los dos Principes, sin poder los Electores, ni Grandes del Imperio sossegarlos, con sus amonestacio-

A nes y ruegos. Llegaron à punto sus enemistades y desiguales correspondencias, que el de Neubourg se metio en los braços del Archiduque Alberto, del Elector de Colonia y dootros Principes, y el de Brandebourg se acomodo, y hizo sus conciertos con los Principes Protestantes y sus correspondientes; despues de auer precedido escritos y requestas de ambas partes, procuraron robarse vnos à otros las Plaças.

El primero, que à la descubierta començò à executar los robos de algunas Plaças, fue el de Brandebourg: el qual supo tambien roncear, que traxo a su deuocion à Pithan Gouernador de Iuliers. Estaua diuidido igualmē-B te el presidio de Iuliers; pero à la parte que se inclinaua Pithan hazia caer el peso. Lleuando el Coronel Suigel algunas tropas de Olanda, de consentimiento de Brandebourg y de Pithan (despues de auer intentado de apoderarse de algunas Plaças, sobre cierta imaginacion de los Estados vnidos, que presumian acordar estas diferencias) entrò en la Villa, y se aloxo dentro para tenerla en secresto. No alcançando el misterio los dos Capitanes del presidio, tomaron las armas: pero enterado el Capitan de Brandebourg, del intento de Pithan, que era hazer la parte del Marques, se vnio con Suigel. Hallandose el otro Capitan muy inferior en fuerças, para defender la parte de su Principe, tuuo por buen acuerdo salirse de la Villa y del Castillo, con que entra-C ron en su lugar las vanderas de Hancot, y Bonnet. Luego que entendio esta mala fee el de Neubourg, hizo prender en Dusseldorp à los Capitanes y Consejeros del Principe su contrario: y ordenò à los Oficiales de las demas Plaças, atendiessen en guardar el juramento que le auian prestado. Queriendo assegurarse de Dusseldorp, propuso al Regimiento: que conuenia para su seguridad, dexassen entrar algunas vanderas: pero ellos estuuieron tan tercos, que lo reusaron grandemente. Dissimulò por entonces: y vn dia combidò a los mas principales, y menudeando el brindis, entraron los suyos vn buen numero de soldados; los quales se apo-D deraron de las murallas y puertas, y hizieron su cuerpo de guarda, con que los Burgeses huuieron de hazer por fuerça, lo que pudieran de grado. No sintiendo bien el Archiduque, de que los Olandeses se huuiessen apoderado de Iuliers; juntò de presto su Campo con los cañones, y aparatos de guerra, con intento de executar el Vando Imperial, contra la villa de Aix la Capella, por otro nombre Aquisgran. Tampoco se descuidaron los Olandeses,

ses, y assi hizieron masa de vanderas. Preciandose el Palatin de Protetor, y cabeça de los Protestantes, tuuo atreuimiento de publicar grandes quexas, y amenaças contra los executores del dicho Vando; pero el Archiduque haziendo poco caso de sus brauatas, continuò la execucion. Entretanto, queriendo el Cielo, que las amonestaciones de la Princesa de Bauiera, del Duque su padre, del Cardenal Elector de Colonia su hermano, y de otros Prelados, y Principes Catolicos: abjurò el Principe de Neubourg la secta de Luthero, y hizo professiō de la Religion Catolica Romana en la Iglesia mayor de Dusseldorp, donde oyò Missa, y recibiò el Santissimo Sacramento. Sumamente se alegraron los Principes de la Casa de Austria, y de Bauiera desta Catolica acciō; y el Nuncio de su Santidad fue de Colonia à Dusseldorp a bēdezirle. Quando lo entendiò el Palatin de Neubourg su padre hizo grande sentimiento de pena, por ser muy deuoto de la secta Lutherana. Tambien se mouieron grandemente sus domesticos, los Consejos, y moradores de Iuliers Sectarios; y para sossegarlos mandò publicar vna declaracion, en que dexaua viuir a cada vno con libertad de su conciencia. Para concordarse los dos Principes en lo politico, señalaron vna conferencia para Vefel: a donde embiaron sus Embaxadores el Elector de Colonia, y los Estados de Olanda; pero sin efeto se passò todo en demandas, y respuestas, y vino todo a parar en tragedia, siruiendo de teatro el Estado de Iuliers, y por Autores el Marques de Espinola en nombre del Archiduque Alberto, y el Conde Mauricio por los Estados vnidos. Entretanto se apoderò Neubourg (por lo que podia ser) de algunas plaças en el Ducado de Berghe, y entre ellas de Machen, Mandau, Elersfold, y Burg.

Para tratar algo con fundamento de los dos campos contrarios, serà muy à proposito dar fin, y rematar las alteraciones de Aquisgrā. Dichas ya las causas que tuuo el Cesar para publicar el vando contra esta villa, nombrò para su execucion al Archiduque Alberto su hermano, que formò para ello vn luzido campo. Tambien el Catolico de España entendiēdo que los Olandeses fauorecian claramente al Principe de Brandebourg, y que se auiā apoderado de la villa y castillo de Iuliers, ordenò al Archiduque Alberto formasse este campo, executasse el dicho vando contra Aquisgran, y assistiesse viuamente con todas sus fuerças al de Neubourg. En consequencia desto señalando el Marques de Espinola à Mastrich por

A Plaça de armas, para atrauesar la Mosa, se hallo con treinta mil infantes, y cauallos, quatrocientos carros, y mucha artilleria; y con este aparato entrò en Alemania: y por ser Lugarteniente del Comissario Imperial lleuaua por armas el Aguila del Imperio. Luego que entendieron los Olandeses su entrada, cargaron en tres nauios la artilleria para el fuerte de Schenchio, y con setenta vanderas de infanteria, diez y ocho Cornetas de cauallos, y gran multitud de carros començò à marchar Mauricio. Primero vieron sobre si los de Aquisgrā el exercito Catolico, que tuuiessen nueuas dèl; y assi a los 21. de Agosto se hallaron sitiados por todas partes. Estaua dentro por el dè

B Brandebourg el Coronel Pudeuits con buen numero de infanteria, y caualleria, para assistir à los vezinos en el sitio que sospechauan. El segundo dia que llegò Espinola, embiò vn Haraldo con vno de los de su Consejo à intimarles el vando juntamente con su comissiō. Espantados los Burgeses de aquel grande exercito, acudieron al recurso de la obediencia, y sumissiones, pidiendo perdon de sus excessos; y despues de auer respondido al Haraldo mansamente, embiaron al General Espinola algunas personas Eclesiasticas, y gente principal de la Villa. Los quales referida su embaxada à Espinola, trataron, en que la Magestad Cesarea recibiesse la Villa en su buena gracia, y que

C saliesse Pudeuits con su gente con las vanderas recogidas. Firmadas estas, y otras condiciones, salio el Protestante, y se metio en Iuliers. Entrò despues Espinola en la Villa con doze compañias de infanteria, y caualleria, que se apoderaron de las puertas. Luego entendio Espinola en restablecer el Senado Catolico, y antiguo, echando fuera el nueuo Protestante; y hizo prender, y castigar algunos de los Autores sediciosos, siendo prudentes los que se acogieron, y huyeron de su ira. Dexandolo todo apaciguado, y vn buen presidio, passò adelante el Marques, lleuando la resta de su exercito àzia Mulheim. Los vezinos de Dura en el Estado de Iuliers le salieron à recibir

D con las llaues en las manos, presentandoselas como à Comissario Imperial; donde dexò vn buen presidio. Entretāto juntaron los dos Principes contrarios cada vno su Campo: el de Brādebourg constaua de seis mil infantes, y mil cauallos; y el de Neubourg de cinco mil infantes, y ochocientos cauallos. Con esto auia dentro del Estado de Iuliers cincuenta mil hōbres de guerra con mucho detrimento de sus naturales. Passò adelante Espinola, y se apoderò de Berchem, Caster, y Grevembroch, en

donde metio presidios. Con las vanderas que le parecio atrauesò el Rhin a dos leguas de Colonia; y juntandose con las tropas de Neubourg, entro de improuiso en Melheim, arraso sus fortificaciones, y aplanò con mucha tierra los fosos, y esto con tanta diligencia, y cuidado, que en tres dias boluio al lugar en su antiguo ser.

Prosiguiendo Espinola sus vitorias, guiò sus tropas azia Rhimberch, y de passo se apodero de Orsoy buena tierra. Al punto que vieron los de la villa de Vesel, las vanderas del Catolico, por las riberas del Rhin, y tan vezinas; comencaron à temer grandemente; de que Espinola queria visitarles. Para saber su intento, nombraron algunos de los suyos, a que le diessen la bien llegada, y dos carretadas de excelēte vino. Pidiendole los mensajeros la causa de su venida; respondio el Marques, que venia con intento, y orden de restablecer en su villa el estado, que tuuo en tiempo de Carlos Quinto, y poner dentro vn buen presidio. Bolujeron los Comissarios a los suyos con la respuesta: y dada en pleno Consistorio, corrieron todos à las armas, y prometieron con juramento de morir en la defensa de la villa. Esta villa era vna de las dependientes del Ducado de Cleues; pero con el tiempo borrascoso vinieron sus naturales a hazerla libre. Apetecieron mucho los Olandeses vnidos, tener de su parte esta plaça; y assi lo intentò Mauricio con muchas veras; pero los vezinos zelosos no arrostraron a ello, ni al presente quisieron admitir los Españoles, por auerse ofrecido al Principe de Brandebourg. Apeteciendola Espinola para plaça de armas, passo su exercito à la otra parte del Rhin, sobre vna puente de barcas que mandò fabricar de frente de Berch. Llegando a Lippa a media legua de Vesel, se adelantaron algo las primeras vanderas; pero luego con la resistencia se huuieron de retirar al gruesso del exercito. Dispuso bien Espinola las trincheas, y camaradas, y ordenò con tanto juizio la bateria contra vna puerta, que a pocas balas dio con ella en tierra, y sus reparos. Esto causò tan gran terror a los de dentro; que embiaron al Marques sus Comissarios, para que capitulassen: que admitirian mil soldados de presidio, con que huuiessen de salir, quando los Olandeses hiziessen lo mismo en Iuliers. Firmadas estas, y otras condiciones entraron los del Catolico; donde hallaron ochēta pieças de artilleria, y mucha cantidad de bastimento. Tambien Mauricio hallandose en Schechio con los Condes Enrico, Frederico, y Iuan Ernesto de Nassao, el Conde de Chastillon, Oracio Veer, y muchos Capitanes, y cō diez y ocho mil infantes, y cauallos, todos aprestados en fauor del Principe de Brandebourg: entro en Alemania, y se apoderò de Emerich, perteneciente al Ducado de Cleues. Presidiada esta villa fue contra Rees, y aunque le dixeron les de dentro, que querian ser neutrales; viendo leuantar las trincheas, y disponer la bateria, admitieron la guarnicion, q̄ quiso darles Mauricio, y lo mismo hizieron otras tierras. Entretanto procuraua Espinola reduzir a su deuocion a Duisbourg, y embio à Vesel otros mil soldados: y queriendo hazer lo mismo en Santhen, no los quisieron admitir, por mantenerse neutrales. Esta villa siruio despues para la conferencia, que se tratò entre los Principes pretendientes, como lo veremos luego. Hallauanse los dos exercitos tan cerquita, que se brindauan los vnos a los otros con mil donaytes, y sin llegar a las manos. Despues de algunos dias, interuinieron los Embaxadores de los Reyes de Francia, Inglaterra, y Dinamarca, de los Electores de Colonia, y Palatin, y de otros Principes, que concluyerō suspension de armas, y signacion de conferēcia en la dicha villa de Santhen. Con esto se retiraron los Campos, Espinola àzia Iuliers, y Mauricio àzia el Pais de la March. Hallandose pues juntos los Embaxadores de los referidos Principes, ordeno el de Brandebourg vn papel con ocho proposiciones, y lo mismo hizo con mucho acuerdo el de Neubourg: y de los dos compusieron los assignados vna grandissima arenga de articulos. Aunque los firmaron todos, no lo quiso hazer el de Neubourg, sin consultarlo primero con el Emperador, y esperar su respuesta, y conforme ella, saluando su derecho petitorio, gouernarse.

Muchas idas y venidas se ofrecieron sobre este negocio, y nada se concluia, por tener puesta la mira los Olandeses a las acciones de Espinola. Proponianle dificultades y respondia a ellas con cordura, diziendo: que estaria constante a lo que se tratasse; con que los Olandeses vnidos, no se metiessen en las diferencias de los dos Principes, quando sucediessen, ni en los negocios concernientes al Imperio: y q̄ en el particular del presidio de Vesel, no podia concluir cosa alguna sin orden del Emperador, y del Catolico de España su amo. Estas dificultades dieron a entender a los Embaxadores que se hallauan en la conferencia de Santhen, que no se concluiria cosa de lo tratado; y assi cada vno se boluio a su Principe. Salio de madre el Rhin, que forçò a los Olan-

Olandeses à que licenciassen sus tropas, aloxãdo la infanteria por las Plaças vezinas a sus Estados; y algunas otras con siete Cornetas por Vestfalia, y territorio de Munster, y Paderbó, donde hizieron lo que los Tartaros acostumbran por la Podolia, y Moldauia. Dize vn Autor moderno Septentrional, que despues de auer respondido Espinola à las proposiciones de los de la conferencia de Santhen, aumentò la guarnicion de Vesel, y por su orden se fabricaron por la muralla trecientas barracas, y cõtribuyeron los Burgeses para otras tantas camas, y otras comodidades de familia. Que huuo algun desorden en la milicia; porque entraron vnos soldados (piensa que eran Españoles, y yo lo creo) en vna de las Iglesias de hereges, B y maltratando al Ministro, echaron mano a las espadas, con que intimidaron tanto a los hereges de dentro, que por salir a fuera, caîan vnos sobre los otros, y quedaron descalabrados algunos. Para euitar este desorden, fue nombrado don Iuan Gonçalez à que assistiesse a la puerta de aquella Iglesia con su compañia; y los Burgeses dauan à los del presidio dos mil escudos cada semana. Demas desto dize, que por el mes de Diziembre entro en esta Villa con dos mil infantes, y trecientos cauallos; y como en la capitulacion estaua, que la guarnicion fuesse de mil hombres, se querellaron al Marques de la sobrecarga; y que les respõdio: Verdad es, pero reserueme el poder meter el C numero que entendiesse necessario para su defensa. Pretendiendo los de Duisbourg mantenerse neutrales, desarmaron su guarniciõ ordinaria. Hallandolos descuidados, dio sobre ellos don Luis de Velasco con dos mil hombres, y quatro pieças de artilleria, que los atribulò de manera, que le abrieron las puertas; y èl les metio tan pesados grillos de presidio, q̃ no se pudieron de alli adelan reboluer, ni intẽtar contra el Catolico algunas nouedades, como lo acostumbrauan los de su nacion; y con esto se acabò el año. *En el siguiente boluerremos à esta materia, cap.*

Cap. VI. Cierta imaginacion de vn estudiante: Prision de Colonitz, cartas del Gran Turco: Estado de Transiluania: Rota de los Turcos, y la Assemblea de Lints. D

DIsparates grandes suceden en el mundo, y mas donde reina, y echa hondas raizes la heregia. Digamos vno de passo sucedido en Laugensats villa en el Electorado de Saxonia; donde vn mancebo estudiante, hijo del Rector de la Vniuersidad, recordo vn dia con vna

A imaginacion notable. Dio a entender a su madre que era santa, y ella lo creyò con los embustes què la dixo; hizo para cierto fin, que dexasse el nombre de Barbara, y se llamasse Maria de Meden, y la vistio de blancò; tomò por compañeros dos mancebos hermosos, el vno llamado Isaias Christi, y el otro Nicolas Grosgot, y otros dos niños. Quanto a sus proposiciones se reduxeron à doze. La primera, que era el gran Principe Miguel, por otro nõbre Verbo de Dios. La segunda, que no solo tenia la essencia, eternidad, y vida de Iesu Christo, sino otro Verbo vocal escrito y predicado. La tercera, que su dotrina, y la de sus compañeros fue enseñada estando durmiendo, por secreta reuelacion del Espiritu Santo, que se les manifestò. La quarta, que podian cumplir perfetamente la ley de Dios, y satisfacerla cabalmente. La quinta, que el oficio de Ministro de la palabra no era de Dios, quando se publicaua por los hombres pecadores. La sexta, q̃ el Bautismo de los Luteranos no era valido, sino se hazia, y perficionaua por el Espiritu Sãto. La septima, que sus compañeros eran Santos por naturaleza, y assi no tuuieron necessidad de bautismo, por auer sido engendrados por padres sin pecado. La octaua, que no era verdadera la cena de los Luteranos. La nona, que no se podia llamar Iglesia la de los pecadores. La dezima, que moraua Christo en el personal, y essencialmente, y que por ser el grã Principe Miguel, tenia la misma carne q̃ Christo recibio en el vientre de Maria, y assi estaua sin pecado. La vndezima, que la fuerça desta cohabitacion personal les hazia inmortales. La duodezima, y que sin resucitar auian de gozar siempre de sus verdaderos cuerpos, y de la vida eterna. ✠ Presos estos fingidos Santos, fueron lleuados à Dresda, donde los castigaron exemplarmente. Cierta diferencia se mouio el precedente año entre el Senado, y los Ciudadanos de Francfort, porque los Ciudadanos querian gozar de todos los priuilegios de la Villa. Para acordar esta diferencia embiò el Emperador por Comissarios al Elector de Magũcia, y a Luis Landgraue de Hessia: los quales trabajaron tambien, que quedaron todos en paz. Despues de algunos dias boluieron a sus diferencias, y pretensiones, con mayores veras que antes; sobreuiniendo a sus disgustos nueuas querellas sobre las rentas de la Ciudad, y cuenta dellas; por lo qual llegaron à perder el respeto al Senado. Finalmente acudio el Cesar, con tan presto y eficaz remedio, que el Senado boluio à cobrar su autoridad, y la paz se establecciò para muchos años,

Por

Por orden del Emperador prendieron en Neustad al Coronel Sigifredo Colonits. Dizẽ que la causa fue; porque auiendo hecho vna correria el Bey de Strigonia, por las tierras deste Cauallero con mucho estrago: quiso darle la caparra, y sin licencia del Cesar, hizo leua de algunas vanderas, con las quales saliò en campaña, con que hizo recoger al Turco, y cobrò la presa que auia robado. Y como los Soberanos no gustan, ni permiten, que los suyos emprendan en cosas nueuas, en materia de armas, sin su licencia: hallaron ocasion sus enemigos, para aduertir al Emperador, y al Archiduque Ferdinando: que las acciones absolutas de Colonits, iban imitando a las de Esteuan Botscayo. Con esto los mouieron de manera que le mandaron prender. Antes desto auia tenido Colonits, cierto disgusto con Rodolfo Tieffembach Gouernador de Neusel, y a este encomendò el Cesar el Gouierno de Colonits. Fueron restados sus criados, y secrestados sus papeles y ropa: pero no se hallò en ellos cosa que le pudiesse causar perjuizio. No obstante todos sus protestos: de que auia seruido siempre con mucha fidelidad a la Casa de Austria, y que pedia licencia para defender su derecho por justicia, ò cõtra sus enemigos por armas, lo traxeron preso con mucha guarda a Viena. Grandes instancias hizo el Embaxador del Duque de Saxonia, por ponerlo en libertad, y las mismas hizo al Emperador, de rodillas el Cõde del Thurn su grande amigo; pero no pudieron ablandarle. Despues de bien conocida su inocencia, y zelo de la autoirdad Cesarea, saliò de la prision, pues le hallaremos presto libre, y continuando las armas en fauor del Emperador. Iuan Sigismundo Marques, y Elector de Brandebourg, mandò (entretanto que el Principe su hijo andaua mejorando su partido con las armas por los Estados de Iuliers y Cleues) à todos los Ministros de las descomulgadas Iglesias de su Estado en la vna y otra parte del rio Odera, que no disputassen los de la secta de Lutero y Caluino, ni se contradixessen los vnos a los otros en sus predicas; porque escandalizauan (ò zelo mal empleado) à sus feligreses con peregrinas opiniones, y palabras pesadas. Y esto so grauissimas penas. Por el mes de Enero pariò en la villa de Heildelberg, y Palatinato del Rhin la Princesa Isabel vn hermoso niño con mucha alegria de su padre. Roguemos a Dios lo haga mejor, y mas Catolico que èl, y su abuelo.

Dexemos ya estas menudencias de tan poquissimo gusto, y continuemos las alteraciones, y estragos de la Transiluania. Quedò electo el año precedente (que no deuiera) Bethelem Gabor en este Principado el qual presumiendo gozarle con mayor descanso, y cõtento que ninguno de sus predecessores: hallò la tierra en vn punto puesta en armas, diuidida y alterada; porque los deudos de Batory, y los Imperiales, viendo à los Turcos, ausentes començaron ajustarle. El motiuo y causa principal que tuuieron para ello fue vengança de las inumanidades que vso Gabor, con los parientes, que pudo auer a sus manos, del difunto Gabriel Batory. Pues en la rota referida teniendo los presos en la torre de Medauisch los mandò despeñar de lo mas alto della. Los que pudieron escapar de su ira se metieron debaxo de la proteccion del Emperador, y se apoderaron de Hulst, Viuar, Nagipan, y Tonasch con otras plaças. Dando cuenta Gabor desto al gran Turco Achmet escriuio luego al Emperador, y Estados de Transiluania: la carta del Turco contenia: Que no ignorassen los Transiluanos, que despues que guardaron la fidelidad que deuian à sus predecessores, y à èl, estuuo aquel Principado pacifico, y quieto con su amparo; por embiarles de la Puerta suficientes socorros, siempre que lo pidieron. Que quando se hallaron trabajados, y perseguidos de los Alemanes, vieron las vanderas, que embiò à Botscayo, con las quales presto las fuerças, de sus enemigos, como lo vieron, y experimentaron claramente. Que despues de la muerte de Botscayo, auiẽdo viuido Gabriel Batory (que le sucedio) como mal Principe, y fuera de su obediencia, de comun consentimiento de los Estados llegaron Embaxadores a su puerta, pidiendole fauor contra la tirania de aquel Principe; y concedido, saliò Batory deste mundo, y se apaciguaron las alteraciones. Que hallando à Bethlem Gabor cõ las partes que vn buen Principe pedia, le embistio el Principado, mandando à la Nobleza Transiluana le obedeciesse, con que gozaron la paz tan deseada. Que poco despues embiò el Principe Gabor su mensajero à las Puertas con quexas de los acometimientos de los Alemanes por la Transiluania, Prouincia de su proteccion: para cuyo remedio auia ordenado à los Baxas de Agria, y Temesuar, y al Bayuoda de Valachia tuuiessen a punto la gente de guerra para que vengassen aquellos agrauios y atreuimientos. Que excitaua a los Transiluanos obedeciessen a su Principe, y empleassen sus fuerças en su defensa, prohibiendoles so graues penas, que ni en publico, ni en secreto fauoreciessen a los Alemanes. Que vnidos cõ fidelidad no consintiessen vanderas estrangeras

,, ras en su patria, sino que en los negocios im A
,, portantes hiziessen deliberacion comun cō su
,, Principe, esperando, y executando sus acuer-
,, dos. Que viuiendo con fidelidad, y obediencia
,, no metiessen en dudā sus fauores, ni deponerse
,, debaxo de las alas de su clemencia: porque ha-
,, ziendo lo contrario, quedarian deshechos co-
,, mo la cera en el fuego. Y que jamas permitiria
,, que aquella Prouincia tan vezina à sus Estados
,, fuesse assolada, ni diuidida. * Estas letras en for
ma de mandamiento se fixaron en los lugares sospechosos de infidelidad contra Gabor, y fauorecian à los Imperiales. En este medio hizieron los Alemanes sus entradas por aquella tierra; y particularmente salieron los del presidio de Gemrè à pecorear: pero acometidos de los B de Gabor, boluieron pocos à su alojamiento. Los Imperiales de por estas fronteras, y plaças embiaron a Viena à pedir socorro de gente, y dinero; y entiendo que fueron mal despachados, por la falta que tenia el Emperador de todo esto.

También remitio el Turco Achmet vna carta al Emperador; y en sustancia le dezia: Que atēdiesse su Magestad Cesarea en no que-
" brantar la paz acordada por veinte años, pues
" la guardaua con mucha puntualidad. Que los
" Imperiales se auian apoderado de algunas pla-
" ças de la Transiluania, Prouincia de su protec-
" cion, y que recibia los Principes que èl nōbra-
" ua, la qual defenderia contra todos sus enemi- C
" gos. Que por auerle informado de las tiranias
" de Gabriel Batory, auia fauorecido à Bethlen
" Gabor para echarle del Principado, y que des-
" pues de su muerte, le dio inuestidura para que
" gouernasse en paz aquella tierra. Que no em-
" bargante esto, sabia de cierto, que algunos de
" los suyos se auian apoderado de Hust, Viuar,
" Nagipan, y Toshac: por lo qual auia dado ordē
" al Principe Gabor defendiesse hasta la menor
" almena de su Principado, y vengasse con valor
" sus agrauios. Que si deseaua su Magestad Cesa-
" rea continuar lo tratado en la paz, restituyesse
" aquellas plaças, ò le embiasse con aquel mensa
" gero su intento. * Fue recibido en Lints este
" Chaus con magestad, dandole la respuesta em- D
buelta en tela de oro, la qual contenia: Que a-
" quel negocio por ser de grande importancia,
" lo auia de comunicar el Emperador con los E-
" lectores, Principes, y Estados del Imperio, y es-
" perar su consejo: cuya determinacion embiaria
" con mucha diligencia, y que el gran Señor cre-
" yesse que de su parte nada se emprenderia con
" tra lo acordado en la paz. * Entretanto no dor
mian los Imperiales, y Turcos. En vna correria auiā apañado los de la guarnicion de Agria mucho ganado: contra los quales saliero ochocientos Vngaros, que les picaron tan viuamente la retaguarda, que huuierō de hazer alto los Turcos. Mezclandose despues, pelearon con porfia algun rato, hasta que deshechos los enemigos, dexaron la pressa, y muchos dellos la vida. Poco despues saliendo el Baxà de Agria cō mil cauallos à dar la caparra à los Vngaros; encontrò con vna buena tropa dellos, que le recibieron con tan gran valor, que despues de auerse adentellado, le matarō el cauallo, y a docientos de los suyos, con que se boluio a Agria con temor para muchos dias. Viendo los Vngaros, que era triste cosa la defensa, salierō atropados à ofender à los Turcos; y diuidiendose en dos partes, los vnos corrieron el territorio de Zolnoc, de donde boluieron cargados de ganado, y ropa; y los otros visitaron los llanos de Buda; y entre otros despojos se lleuaron vna noble Turca nouençana, que venia de Strigonia a Buda con todos sus ajuares, que no eran pocos. Salieron quatrocientes Turcos bien armados, con intento de apoderarse de Micolus o otra plaça: pero dieron sobre ellos los Vngaros, y lo hizierō tan bien, que quedaron muertos los infieles, y cobraron la pressa.

Por el mes de Agosto tuuo Assemblea el Emperador en Lints; adonde acudierō todos los Nobles, y Diputados de sus Prouincias heredadas, Bohemia, Austria, Styria, Carinthia, Carniola, Silesia, Lusacia, Morauia, y Vngria; a los quales propuso: Que la paz estaua rompida en Vngria. Que el Turco, sin las Prouincias de Moldauia, y Valachia, pretendia la Trāsiluania, embiando a ella sus tropas a cargo del Principe Gabor, que se le hizo vasallo. Y que le pedia no pretendiesse jamas vna almena de aquel Principado, por auerle ya incorporado en su Señorio. Que sobre esto determinasse la Assemblea, si la Transiluania auia de quedar en poder del Turco, el qual no queria ratificar la paz: de la manera que se auia de emprender la guerra: si era bien proseguir el derecho de Transiluania; y si se deuia de hazer nueuo acuerdo con el Turco, en caso que no quisiesse admitir el Articulo sexto de la paz. Sobre estas dudas se mouieron grandes dificultades; y con todo se deliberò, en que se defendiesse la autoridad Imperial, aunque los Vngaros suplicaron, que las tropas que se embiassen a Transiluania, no passassen por Vngria. Entretanto los Imperiales que estauan de guarnicion en Lippa, Arach, Borene, Genne, y otras plaças fronteras de la Trāsiluania àzia el territorio de Temesuar, embiaron a pedir a Forgasio socorro de gente y dinero. En este medio sucedio, que el Baxà

San-

Sandar, teniendo orden del Turco de acudir al Principe Gabor, con sus tropas, trataron los Estados de Transiluania en sitiar a Lippa. Fue contra esta plaça Gabor, con algunos cañones de batir, con que abrio parte de sus defensas, y dispuso el assalto con juyzio. Viendose apretar los de dentro, le salieron quatrocientos por escusar el peligro: por lo qual hallandose sin fuerças el Gouernador, y sin esperanças de socorro, tratò de rendirse à Gabor. Dizese, que la cõposicion de la entrega desta villa, y de las demas fue vniforme, y entre los acuerdos auia vna, que no se entregassen las plaças a los Turcos, sino que quedassen vnidos al Principado de Transiluania, y que los Estados desta Prouincia contentassen al Baxà Sandar en la paga de su gente. Entregadas estas plaças al Principe Gabor, puso nueuas guarniciones, retirandose a Forgasio los Imperiales. Sobre estos acuerdos huuo grãdes dudas entre los Transiluanos, juntos en Varadino, por parecerles, que de no entregar las plaças al Turco, se indignaria, y les haria guerra. Finalmente lo dexaron todo a la disposicion del Principe Gabor.

Cap VII. La muerte de Nassuf Baxa, las correrias de los Cosacos, por el mar Mayor. la Plaça nueua de Constantinopla. Y la perdida de Plesonia.

POngamos en la plaça del mundo vn retrato, para los priuados de los grandes, y poderosos Principes, en que pongan sus ojos, y enmienden sus excessos, por los quales son aborrecidos, y pierden la vida. Sea pues el retrato del temido, y arrogante Nassan, o Nassaf Baxà primer Visir. Es muy recibido en Turquia, fue hijo de vn Christiano Clerigo Griego, natural de vna pequeña aldea no lexos de Salonique, aunque otros la ponen en Asia: el qual como niño del tributo, fue lleuado a Constantinopla y vendido a vn Eunuco del gran Turco, que lo crio hasta edad de veinte años. Despues vino a poder de vn cauallero Mayordomo de la Sultana, que le seruia en el Serrallo. Conociendo su amo en èl vn buen talento, diole cargo de sobrestanteria en vna Mezquita, que mandaua fabricar la Sultana por su deuocion. Hizolo cõ tanto cuydado, y fidelidad, que aficionandose le la Turca, le encomendò el gouierno de su casa. Passando el tiempo, puso en èl sus ojos el Turco Achmet: hizole primer Portero, y despues Baxà de Diarboquir en la Prouincia de la Mesopotamia. Como estos gouiernos en Turquia son a beneplacito (como lo auian de ser en las demas Coronas del mundo, si quieren sus Principes ser bien seruidos) embiò el gran Señor otro Baxa en su lugar. Fue tan grãde la ira que concibio Nassuf, de que no lo mejorauan, que se hizo à monte contra su amo: y juntãdose con otros Rebeldes, formò vn campo de diez mil hombres, y baxando a lo llano, se le llegaron otros seis mil; con los quales corrio mucha parte de la Asia, saqueando muy populosas ciudades, y grãdes villas, y por muchas partes abrasaron por muchas leguas toda aquella tierra. Llegò Nassuf tan cerca de Constantinopla, que robo vna gran caualleriça del Turco. Pudo sustentar estos atreuimiẽtos ocho años, sin atreuersele poner delante ninguna fuerça, hasta que el año de 1608 marcho contra èl el Baxà Murath con dozientos mil hombres diuididos en quatro tropas. Con estratagemas, y emboscadas vino el Baxa a rõper aquella numerosa quadrilla, matando, y prendiendo à muchos en diferentes encuentros, pero no pudo asir de Nassuf. Hecho esto continuò Murath la guerra contra los Persianos con alguna dicha; y en este medio supo tanto roncear Nassuf, que alcançò perdon, y siruio en aquella ocasion con tanto valor, que hallandose el General muy viejo, y cansado, escriuio a Constantinopla: que a ninguna persona se podia encomẽdar aquel exercito de mayor caudal, y prudencia, que a Nassuf. Cuya informacion fue tã poderosa, que por muerte de Murath quedò General Nassuf, y èl lo siruio tan bien, y diestramẽte, que hizo marauillas hasta el año de 1612. q̃ haziendose las pazes por su medio con el Persiano, le llamò Achmet a Constantinopla con titulo de primer Visir, y le casò con vna hermana suya, tanto deseaua de ver retirado de Asia a este osso. (Assi le llamauan sus contrarios.)

Aunque se vio Nassuf tan honrado por Achmet, siempre dudò de su voluntad, por grãdes auisos que recibia à menudo, de que se assegurasse bien antes de meterse en la trampa de Cõstantinopla, y ver las puertas tan apetecidas de los Baxàs. Por esto se iba deteniendo en Diarbaquir, ciudad y fuerça principal en Mesopotamia; poniendo grandes escusas, y la principal la tardança del Embaxador de Persia, que auia de venir con èl segun lo tratado. Tãto insistio el Turco en su jornada, que huuo de emprenderla muy acompañado, y llegò a Constãtinopla con gran ruydo, donde fue recibido con el Persiano honorificamente. El año precedente le honrò Achmet con el oficio del primer Visir, y por los vltimos del presente, le quitò la vida, siendo el instrumento y causa Mamuth Baxà hijo de Cigala. Gouernando este los confines

nes de Persia, le acusò de que auia acordado la paz con el Persiano traydora, y solapadamente; pues siempre el Sophi estaua armado, y continuaua la guerra viuamente. Para enterarse de veras de sus intentos, le escriuia à menudo, y Nassuf jamas le respondia à proposito: por lo qual Mamuth tomò el camino de Constantinopla y à pocas jornadas encontrò con vn correo que lleuaua cartas à los confines de Persia. Para saber lo que contenian, hizo emborrachar al correo, y desbalixado, entre otras cartas hallo vna para el Persiano manifestadora de su traycion, y enredos de Nassuf. Matò secretamente al mensagero, y en pocas jornadas dio consigo en Scuteret à pocas millas de Constãtinopla, y de alli auisò à Nassuf de su camino. Respondiole, que no passasse adelante sin vn presente de treinta mil ducados de oro. Entretanto fuele à ver su muger (hija, ò hermana de Achmet) y enterada bien de los agrauios que su cuñado Nassuf hazia à su marido, se boluio a Constantinopla, y refirio al Sultan Achmet el fondo deste negocio: el qual dio orden para que secretamente, y disfraçado viniesse Mamuth à verle. Finalmente dissimulando el Sultã algunos dias, y bien informado del mal procedimiento del Vizir, mandò à Bostangi Baxi (jardinero mayor, y Superintendente del Serrallo, y de los Palacios del Turco) que matasse à Nassuf, que andaua entõces algo enfermo. Fue Bostangi à su casa con siete criados bien puestos, en donde le embiò vn recado de q̃ le queria hablar. Respondio Nassuf, que andaua con cierto accidẽte, que otro dia recibiria la visita; repitiendole Bostangi, que no podia boluer al gran Señor sin verle, y saber como se hallaua, sospecho luego Nassuf el efeto de aquella visita, pero como no se hallaua en Diarbaquir rodeado de sus amigos, le embiò à dezir, que subiesse. Despues de algunas cortesias le presentò vn papel escrito, y firmado del Sultan, donde le mãdaua que entregasse el sello. Entregado, le presento otro papel, ordenandole en èl le traxesse su cabeça. Entonces el Vizir le dixo, q̃ queria verse con el Sultan; y esto negado, pidio tiempo para hazer la Zalà. Conociendo Bostãgi, que con el deseo estaua bien dispuesto para morir, hizo señal à los suyos, los quales cargarõ sobre èl, y le ahogaron. Escriue vn Autor, que valio al Sultan el Fisco ocho millones. Andaua entonces por las fronteras de Persia el hijo mayor de Nassuf, y teniendo nueua de la muerte de su padre, sin aguardar nueuo ordẽ del Sultan se passò à seruir al Sophi. No tuuieron los Christianos mucho sentimiento desta muerte, por el mortal rencor que les tenia.

A Dauan continua molestia los Cosacos à los Turcos con sus muchas correrias, impidiendo les la libre nauegacion del mar del Ponto Euxino, corriendo por aquellas partes con sus fragatas ligeras, hasta las murallas de Constantinopla. Entre sus acometimientos fue señalado el que hizieron en el puerto de Sinopi, donde tenia el Turco su gran tarazanal. Dieron tan inopidamente sobre èl, que se apoderaron sin resistencia de quanto auia; y despues de auer recogido lo mas precioso, dieron fuego al Pueblo, y tarazanal, y con esto se boluieron contentos al embocadero del Danubio, donde tenian sus Islotos. Querellose desto grandemente el Sultan al Rey de Polonia Sigismundo, con mu- B chas amenazas, sino ponia orden en semejãtes atreuimientos. Respondiole el Rey, que aquella Nacion, ni le obedecia, ni moraua en sus tierras. Viendo Achmet, que aquesta indomita gẽte continuaua en robarle las costas, y en infestar aquel mar, embio con Aly Baxà vn buen numero de galeras; el qual entro por aquellos Islotos, matò algunos Cosacos, quemoles las fragatas que hallo à mano con parte de los aduares; y los enfrenò por algunos dias. Lleuò Aly à Constantinopla presos algunos que siruieron sus crueles muertes de espectaculo, pero no a los viuos de escarmiento. Mandò el Turco fabricar vna gran plaça en Constantinopla delãte del Serrallo, y dentro del mar, y para terraplenarlo, ordenò, que vno de cada casa, y las ca- C beças de las familias fuessen a trabajar. Acudiẽdo los nombrados, seruian de sobrestantes los Baxàs, esporteauan tambien los Genizaros, y Aspachios, y los Vizires pagauan a los obreros con tanta largueza, que se acabò la obra en breue tiempo. Fue fabrica insigne, y de admiraciõ; porque teniã ochozientos pies de largo, y seiscientos de ancho.

Con sentimiento vimos el año precedente los grandes estragos que recibieron los Polacos de las armas de los Moscouitas, y con los incendios de los amotinados, con la perdida de Plescouia. Por estos dias sitiaron esta ciudad los Suecos con muchas vanderas, y gruessa artilleria, batiendola sin cessar dias y noches. En- D tendiendo esto Federuits gran Duque de Moscouia, formò vn exercito de veinte mil hombres infantes, y cauallos, y los embiò en socorro a cargo de buenos Capitanes. Entendiendo los Suecos su venida, dexaron en defensa de las trincheas buen presidio; y con las demas vãderas fueron contra los Moscouitas, y trabaron con ellos algunas escaramuças, en que siempre lleuaron los Suecos la honra, y el prouecho. No queriendo del todo perderse los contra-

rios,

rios, hizieron su retirada à dos leguas de Smolenschi, y se fortificaron con buenas empalizadas. Viendo esto el Sueco, boluio la frente de su exercito à continuar el cerco de Plescouia, con que los de dentro hallandose sin esperáças de socorro, y con poca municion y gente, trataron de acuerdo con los Suecos, y con honrosas condiciones les entregaron la plaça, que la fortificaron con vn gruesso presidio, reparãdo bien el daño de la bateria, y con esto se asseguraron las demas que teniã en Lyuonia. Entendiendo la gente del Moscouita la entrega desta gran plaça, y que de sus flacos rãchos, no podiã hazer pressa de consideracion, conuirtieron su rabia contra los Polacos bien descuydados desta faccion. Por donde passaron los Suecos hizieron irreparables daños, y cargados de ganado, y rico butin, se boluieron à sus quarteles satisfechos con lo hecho.

Cap. VIII. Emprende otra vez el de Saboya la guerra de Montferrat.

LAs cosas de Montferrat quedaron tan mal dispuestas, y sugetas à tã grãdes accidentes, que fueron causa de muchas consequẽcias por la Europa. Procuraua como Principe justo el Catolico y amado Felipo, de que se desarmasse el Duque de Saboya, y remitiesse la pretension de Montferrat al juyzio del Emperador, y èl prometia de hazerlo assi; pero con tanta cautela, y largas, que no se podia assegurar cosa cierta. Por esto embiò à mandar al Marques de S. German su Gouernador de Milan; que pues el Duque de Saboya no acabaua con sus humores de Montferrat, y que auia quinze meses q̃ sustẽtaua exercito con mucho gasto, y poca reputacion de sus armas en no vltimar aquello, era su voluntad, que sino queria remitirse à justicia en buena forma, entrasse en Piamonte con su exercito, y sitiasse vna plaça, y no passasse mas adelãte, hasta ver si aquello bastaua para quietar las cosas de Italia, y reduzir al Duque à lo que deseaua y conuenia. Y aunque por aquellos dias huuo platicas de acuerdo, todas ellas estauã reforcinadas de inuenciones, dexando puerta abierta el Duque para boluer à lo mismo en desarmando su Magestad Catolica. Por tanto, en cumplimiento del orden recibido en cinco de Setiembre, entrò el exercito del Catolico en Piamonte, y fue à alojar en Creçana à cinco millas de Vercel, que constaua de treze mil y setecientos Italianos, y Españoles, y quatro mil Tudescos, y al pie de dos mil cauallos. El Marques juntò consejo, y en èl entraron el Embaxador de Genoua, don Iuan Viues, el Principe de Asculi, el Conde de Villamediana, don Alonso Pimentel, don Francisco de Padilla, el cauallero Ludouico Meltci, don Sancho de Salinas, Iuan Brauo de Laguna, y Bernabe Barbo; y en èl se resoluio el Marques de ir con su exercito por el puente de la Villata; juzgando que lo que se podia alargar de camino, se ganaua por la seguridad del passaje, y que por el agua tardaria demasiado el transito del exercito, por el grande embaraço de las municiones; y que el rio era fondable, y el terreno peligroso, para la artilleria, sin la qual parecia, que no era justo el ir, y euidente el riesgo de empantanarse, y que si el Duque la ocupaua, puesta à la otra parte de la orilla, le fuera el defenderla facil, de mas del peligro manifiesto, que corria el puente de que el Duque le quemasse, y entrarse en el Piamonte, y suceder otros mayores daños. De mas de esto, si se esguazaua el rio, era verisimil el temor en gente cansada, y mojada, que iba à embestir à otra en sus puestos, preuenida, y descãsada, y tambien la que podia passar, no fuera nada superior, à la que el Duque de Saboya tenia. La noche de los quatro de Setiembre, poco mas de las doze, salio el Duque de Saboya de Creçana, antes que el Marques entràra en ella con siete mil infantes, y ochocientos cauallos con tres pieças de artilleria, y caminò algunas millas por el Estado de Milan, y desto tuuo auiso el Marques por la mañana. Y muchos deseauan, que luego se cortasse la retirada al Duque. Pero el Marques por considerables causas, dio orden para la retirada del Piamonte al Estado de Milan por el puente de la Villata à siete millas de alli abaxo. Desta accion tan inopinada se descargò el Marques en Madrid. Por los ocho de Setiembre passò el exercito del Catolico la Sessia; y sucedio, que lleuando la vãguardia don Diego Pimentel lexos de la retaguarda tres millas, descubrieron los suyos alguna gente del Duque, que corria la tierra, y contra ella embiò al Castellano de Tortona, y Comissario general de la Caualleria. Frãcisco de la Fuẽte, y à los Capitanes Briosco, y Luis Guasco, con quatro cornetas; la vna de lãças, dos de coraças, y vna de arcabuzeros de à cauallo, que erã todas dozientos cauallos, y rompieron con sumo valor aquella tropa, y prendieron mas de sesenta cauallos con el Marques de Caluzo, q̃ vino por cabeça, y mas de cincuenta infantes, y los demas escaparon; porque orillas del rio auia grandes derrumbaderos, de donde la Infanteria cubria su caualleria, y se saluò assi misma; que no pudieran, si los nuestros tuuieran cien mosqueteros mas. En esta facciõ ganò mucha honra Francisco de la Fuente; porque peleò,

ledo, y se gouernò notablemente de bien, y lo mismo hizieron Briosco y Guasco, y con ella dieron al Marques honra en España.

Estando en Candia el Marques con el exercito, y en aquellos contornos algunos dias, esperando los tercios de Florencia, Parma, Vrbino, Luca, Napoles, y Sicilia, para con ellos, y la gente que tenia entrar con el gruesso del exercito en el Piamonte, no solo para alojarse, sino para poder sitiar alguna plaça, o dar la batalla al Duque si se le oponia; propuso à los de su Consejo el expediente mejor que se podia tomar para ocupar aquella gente, hasta que llegasse la que esperaua. Huuo pareceres diferentes; y entre ellos, que se hiziesse vn fuerte, y le abraçò el Marques por parecerle mas conueniente, y de mayor sentimiento para el Duque; cuya fabrica aprobò su Magestad à diez y ocho de Otubre, y se hizo en el Estado, que llamã el Burgo de Verceli, junto al rio de Sessia, y à vna milla de Verceli, y se fabricò con tãta breuedad que en quarenta y ocho dias se puso en defensa Real, llamado el *Fuerte de Sandoual*, trabajãdo el Marques, y todos sus oficiales cõ mucha puntualidad y cuydado. Entretãto llegò el Inuierno, y cargò de suerte, que no se pudo hazer facciõ segura, y por no auer llegado los tercios que el Marques esperaua. Entretãto ordenò el de Inojosa al Embaxador Viuas à su retorno de Lombardia; que embiasse à reconocer las marinas del Duque de Saboya por dos manos, y hallaron en el castillo de Villafrãca treinta soldados, y por Castellano Anibal Badad, hombre de mala opinion, y que el castillo es muy pequeño, y parte sin terrapleno, y que tiene padrastros por donde batirle, y entrarle breuemente, y que el lugar es con muralla antigua, y estaua sin ninguna gente; y que vna milla de alli estaua la cala de S. Suspiro, sin ninguna fortificaciõ. Que en Niza era Gouernador de todo el Condado, el Conde de Cartiñan, y no auia ninguna guarnicion, y el pueblo muy enemigo del Duque, y se podia arrimar à la parte de la Ciudad, sin ser ofendidos del castillo. Que su castillo principal por su sitio, que es muy fuerte, le juzgaron por inexpunable, sin exercito muy grãde; aunque entonces no tenia sino ciento y cincuenta soldados sin municion, ni bastimentos. Con esto se propuso al Marques con voto de Iuã Geronimo Doria, y noticia del Duque de Tursis la empressa de Villafrãca, y su castillo; porque juntãdose las dos plaças, con Monaco, y siendo el Catolico Señor del mar, es cierto, que todas las fuerças de Frãcia, no podiã en aquel puesto forçar la plaça. Y que se auia de emprender al mismo tiempo, que el exercito

A entrasse en Piamonte por la parte de Lõbardia, y mientras estaua sin preuencion. Resultò, que luego que oliò las platicas el Duque de Saboya, por auer prendido vn correo, y sus despachos, y otras inteligencias, luego fortificò la cala de S. Suspiro, que era el puesto destinado para la desembarcacion; y embiò gente de guarnicion à aquellas plaças cõ su hijo el Principe Vitorio, sacãdo dellas à los oficiales sospechosos. Con todo esso mãdò su Magestad, que aũque aquello estuuiesse socorrido, hiziesse la empressa de Villafrãca el Marques de Santa-Cruz: y èl pidio ocho mil hombres para ella, que eran dos mil mas de los que se auiã dicho al principio, que se añadieron por el nueuo accidente

B de las nueuas fortificaciones, y por la noticia del Duque. Reconocidos de nueuo los puestos se hallò, q̃ si bien el Duque auia embiado gruesso presidio, se auiã huido los mas. Preparãdose lo necessario para la empressa de Villafrãca, parecio al Marques por muchas consideraciones que se hiziesse la de Onella. Hizo don Iuan Viuas con la Republica de Genoua vna buena diligencia, para quitar los socorros à la gente Saboyana; que hallãdose desocupada, y que no erã apretados viuamente de ninguna parte, fue à socorrer à Onella, y el Marques de Dolani entrò en ella, y despues venia en su socorro el Cõde de Guido S. Iorge. Los del Catolico en Onella, no erã poco mas de dos mil entre gente

C pagada, y milicia; pero con el apuntamiento, tomado con la Republica, no pudieron passar, aunque lo intentaron ciertas tropas de infanteria; porque se lo defendio la gente deste dominio. Para que los nuestros no tuuiessen falta de nada, y para quitar el pretexto à los q̃ auiã propuesto de boluerse, embiò don Iuan todos los bastimentos que le pidieron; y ofrecio quando huuiessen menester, sin dexar que les faltasse cosa. Con esto, y el valor del Marques de Santa-Cruz, del Duque de Tursis, y de los caualleros y gente que lleuaron, sucedio felizemente el ocupar la Villa, y el valle, y se hizo en cinco dias; auiẽdo defendido los del Duque algunos puestos fuera de la Villa, que lo pudieron hazer por

D ser en numero de mas de mil y quinientos; pero destos se huyeron los que pudieron, y al cabo con acuerdo se rindieron: y despues no obstante ser Inuierno, batiò, assaltò, y ocupò Iuan Geronimo Doria el Marro, y aquel valle.

En todo lo referido, probò el de Sãta-Cruz como vno de los mas zelosos, y buenos Capitanes, que se conozca en quãtas naciones se halla. Aunq̃ el Duque presidio bien los puestos y plaça de Villafrãca, oluidose, o no supo biẽ el puesto de Barlogo, donde ay desembarcadero

bueno, y de alli caminò para lleuar artilleria. El Gouernador de Niza començo à fortificarle, y si prosiguiera, parecio entonces q̃ la empressa quedaua muy mas dificil, o imposible por esta parte de Leuãte. Por tãto entre tãtos accidentes, por vltimo de las deliberaciones, determinò el de Santa Cruz de embiar à reconocer aquello à Iuã Geronimo Doria, y al Gouernador de Monaco. Entretãto mostraron las acciones del Duque, que sabia quanto se trataua; porque fortificò los puestos de S. Suspiro, y despues los molinos, y encargaua su guarda sumamente, como se vio de su propia mano. Cõ todo esso reconociendo aquellos puestos Doria, y el de Monaco, hallaron, que el Berlogo solo se auia hecho vna trinchea, y que no proseguia, y se vio del exito, que no auia orden de fortificar aquel puesto. Como estauã escarmentados, que todas las cosas escritas à Milan, el Duque las auia sabido (por la prisiõ del correo) se resoluieron, de que nadie, sino el Marques, Viues, y los reconocedores supiessen por donde pensauã desembarcar; y sucedioles bien, porque ni en la playa, ni en Berlogo no hizo el Duque fortificacion despues ninguna, que pudiesse dificultar la desembarcacion. Con esto se escriuio à su Magestad, que se haria la empressa; y que la forma era embiar por tierra dos mil infantes, con el Gouernador Zarate, que se apoderasse del puesto de Berlogo, donde se desembarcaria lo demas, y la artilleria, o sino por la llanura de Niza. Entretãto, que la respuesta venia, fue el de Santa-Cruz à Napoles à traer lo que auia de venir de aquel Reyno, donde el Cõde de Lemos hizo notable prueba de buen ministro, y zeloso de la honra de su Rey, y de sus armas y Nacion. Casi al tiempo del efecto, y q̃ todo esto estaua à punto, llego orden de su Magestad para alçar la mano de la dicha empressa, atendido à las fortificaciones que auia hecho el Duque. Con todo esso, mientras veniã las cartas desembarcaron trezientos soldados de las galeras del Catolico en la llanura de Niza en la boca del rio Baro, y saliendoles al encuentro el Principe Vitorio con toda la gente de aquella Villa, no pudo estoruar, que no quemassen los Españoles toda la madera que estaua preuenida en la ribera, ni se atreuio acometerles estãdo tan cerca, y a vista.

Siendo instado del Marques de Mortara, propuso el caso el Marques de la Inojosa de sitiar à Aste al Consejo, y dixo en èl honradas palabras, y le aconsejaron los mas el alojar el exercito en el Estado de su Magestad, por no auer en el Piamonte traça para alojarle. Este se verificò quãdo por los vltimos de Nouiembre llegò el Marques de Nouãres al Astesano Instado del de Mortara, que le hallò ya facilitado la accion, que auia tomado el puesto de Azan para alojar el exercito, y en èl estauã los Maesses de Campo Iuan Brauo de Lagunas, Ludouico Gambaloyta, y Carlos Spinello con seiscientos cauallos, que erã tres de los mas valerosos soldados que se sabe. Y considerãdo el vno dellos el desacierto grãde, y riesgo cierto de sus vidas clara y patentemente escriuio à don Francisco de Padilla, General del artilleria; diziendole, quã expuestos estauã à que el enemigo los degollasse. Entendiendo esto el Marques, y los demàs Cabos del exercito, y en particular el de Mortara, que fue el que insistio mas tomar aquel puesto; fueron de parecer, que lo desamparassen, pues no era de prouecho, ni reputacion de España, ni daño del enemigo, que se verificò por el poco caso que hizo siempre el Duque dèl. Con este parecer boluio el exercito la frente al Estado de Milã. Corriendo despues el Inuierno, supo el Duque de Saboya los exercitos que su Magestad Catolica preparaua para el año siguiente, y se esforçò la voz, que venia otro Gouernador de Milã, y el Duque experimentado; que si veniã Frãceses y Suyzos, y otras Naciones, era menester pagarlos, y q̃ por no poderlo hazer, luego se le huiã; y temiendo de todo, embiò à Genoua à Felipe de Passau, cauallero Ginoues, y por su medio tentò, que el Embaxador Viues escriuiesse à su Magestad, que el Duque se pondria en su mano, para hazer quãto le ordenasse. Pero al punto que llegò correo, de que era falso lo que se dezia, que se mudaua Gouernador, luego se mudò el Duque, y no tratò mas de lo dicho, y publicò los manifiestos impressos, y los otros papeles manuscritos tã escãdalosos, como injustos; y assi luego que el de Ioyosa se retirò de la Requeta, tentò la interpressa de Cãdia, y tomò en las Langas algunos lugares, como veremos *libro siguiente, cap. 5.*

Cap IX. Hijas de Reyes, y de personas Reales de España, que casaron con Reyes y personas Reales de Francia, y las de Francia cõ las de España. *Godos.*

CON la ocasiõ, que en este año se tratò el casamiento de la Serenissima Infanta de España, con el Christianissimo Luis Rey de Frãcia me ha parecido à proposito poner las aliãças, que por matrimonio han procurado estas dos Coronas, y continuado por muchos siglos.

Brunechilde hija de Atarragilde 15. Rey Godo, y de su muger Gosanta, casò con Sigiberto Rey de Austrasia,

Gal-

Galsunda, ò Galconta, hija de los mismos Reyes, casò con Chipenco Rey de los Suessiones.

Hermamberta, o Hememborga, hija de Victerico veinte Rey Godo, casò con Teodoro Rey de Francia.

Galiana hija de Galafre Rey Moro, dizen algunos, que casò con el Emperador Carlo Magno, aunque no parece que puede ser.

Castilla, y Leon.

La Infanta doña Vrraca, hija, y sucessora del Rey don Alonso el Sexto, y de la Reyna D. Constãça, casò con don Ramon, hermano del Conde de Borgoña.

La Infanta doña Eluira, hija del mismo Rey don Alonso, casò con don Ramon Conde de Tolosa, y de san Gil.

La Infanta doña Teresa, hija del dicho Rey don Alonso, casò con don Enrique de la Casa de Borgoña.

La Infanta D. Isabel, à quien algunos Coronistas de Francia llaman Costança, hija del Emperador don Alonso, y de su muger D. Berenguela, casò con Luis Septimo Rey de Francia, llamado el moço.

La Infanta D. Blanca, hija del Rey don Alõso el XIX. y de su muger la Reyna D. Leonor, casò con Luis Rey de Francia, y deste matrimonio huuieron al Rey san Luis.

La Infanta D. Berenguela, hija segunda del Rey don Alonso el X. y de la Reyna D. Berenguela, casò con Iuan, Conde de Breña en Frãcia, y se intitularon Reyes de Ierusalen, y antes dizen algunos, que fue desposada con Luis primogenito del Rey S. Luis.

La Infanta D. Isabel, hija mayor del Rey D. Sancho el IV. y de la Reyna doña Maria, casò con Iuan Duque de Bretaña.

La Infanta doña Iuana, llamada la excelẽte, hija del Rey don Enrique el IV. y de su muger la Infanta D. Iuana, fue desposada con Carlos Duque de Guiana, hijo tercero de Carlos Septimo Rey de Francia.

La Infanta D. Margarita, hermana de don Felipe I. Rey de España, estuuo desposada cõ Carlos Rey de Francia.

Vna de las hijas, que podia tener el dicho Rey don Felipe, fue prometida en casamiento al hijo mayor de Luis XII. Rey de Francia.

La Infanta doña Leonor, hija del mismo Rey don Felipe, y de la Reyna doña Iuana, casò con Francisco I. Rey de Francia.

Aragon.

La Infanta D. Sancha, hija del Rey don Ramiro el I. y de la Reyna D. Hermesenda, casò con el Conde de Tolosa.

A La Infanta doña Teresa, hija de los mismos Reyes, casò con Guillen Beltran, Conde de la Proenza.

Doña Cicilia hija de don Ramon Berẽguer y de doña Dulze Condes de Barzelona, casò con Roger Bernardo, Conde de Fox.

La Infanta doña Leonor, hija de los Reyes don Alonso II. y doña Sancha, casò con don Ramon el viejo, Conde de Tolosa.

La Infanta doña Sãcha, hija de los mismos, casò con don Ramon el moço, hijo del precedente Conde de Tolosa.

La Infanta doña Isabel, hija de los Reyes don Iayme I. el Conquistador, y doña Violante, casò con Felipe Tercero Rey de Francia, B hijo de S. Luis.

La Infanta D. Costança, hija de los Reyes don Pedro el IV. y D. Leonor, estuuo concertada de casar con Carlos Delfin de Viena, hijo mayor de Iuan Rey de Francia.

La misma Infanta doña Constança estuuo tambien concertada de casar con Luis Conde de Auson, hijo Segundo de Iuan Rey de Francia.

La Infanta doña Iuana, hija del mismo Rey don Pedro, se trato de casar cõ el mismo Luis Conde de Auson.

La Infanta doña Iuana, hija de los Reyes don Iuan el I. y doña Mata, o Matea, casò con Mateo Conde de Fox.

C La Infanta doña Violante, hija del mismo Rey don Iuan, y de la Reyna doña Violante, casò con Luis Duque de Auson, que se llamò Rey de Napoles.

La Infanta doña Leonor, hija de los Reyes don Iuan el Segundo, y doña Blanca, casò con don Gaston Conde de Fox.

Nauarra.

La Infanta doña Sancha, hija de los Reyes don Garcia el VII. y doña Vrraca, casò con dõ Gaston, Vizconde de Bearne.

La Infanta doña Blanca, hija tercera de don Sancho el Sabio, y de la Reyna doña Sancha, D casò con Teobaldo Conde de Champaña, y Palatin de Bria, Par de Francia.

La Infanta doña Blanca, hija de los Reyes don Teobaldo, y doña Sibilia, casò con Iuan Duque de Bretaña, llamado el Roxo.

La Infanta doña Iuana, hija de los Reyes D. Enrique, y doña Iuana, caso con Felipe el hermoso Rey de Francia.

La Infanta doña Iuana, hija de Filipo el hermoso, y de su muger la Infanta doña Iuana, casò con Felipe Conde de Eureux, do vino a ser

Rey de Francia, y tambien por ella lo vino a ser de Nauarra.

La Infanta doña Iuana, hija mayor de don Felipe el Noble, y doña Iuana, Reyes de Nauarra, casò con Alau, Vizconde de Ruan en Bretaña.

La Infanta doña Blanca, hija tercera de los mismos, casò con Felipe de Valois, Rey de Francia.

La Infanta doña Ines, hija quarta de los mismos, casò con Gaston Phebo Conde de Fox, y señor de Bearne.

La Infanta doña Iuana, hija mayor de los Reyes Carlos Tercero, y doña Leonor, casò con Iuan Primogenito de Archembaut Grai-llo Conde de Fox.

La Infanta doña Beatriz, hija quarta de los mismos, casò con Xaques de Borbon, Conde de la Marcha.

La Infanta doña Leonor, hija de los Reyes don Iuan Segundo, y doña Blanca, casò con don Gaston, Conde de Fox.

La Infanta doña Iuana, hija segunda de la Reyna doña Leonor, y del Principe don Gaston, casò con Iuan postrer Conde de Armenac.

La Infanta doña Margarita, hija tercera de los mismos, casò con Francisco segundo, Duque de Bretaña.

La Infanta doña Catalina, hija quarta de los mismos, casò con el Conde de Candalla, Conde de Fox. La Reyna doña Catalina, hija del Infante de Nauarra don Gaston, y de su muger Madama Madalena, hija de Carlos Septimo Rey de Francia, casò con don Iuan de la Brit, que es el Rey don Iuan el Tercero.

La Infanta D. Iuana, hija tercera de los Reyes Carlos Segundo, y D. Iuana, casò con Iuã Monfort Duque de Bretaña.

La Infanta D. Ana, hija de los Reyes D. Iuã el Tercero, y D. Catalina, fue desposada con el Conde de Caudalla.

La Infanta D. Isabel, hija de los mismos, casò con el Conde de Ruan en Bretaña.

Portugal.

La Infanta D. Teresa, hija del Rey D. Alonso Enriquez, y de su muger D. Malfada Manrique de Lara, casò con Felipe Primero, dezimo septimo Conde de Flandes.

La Infanta D. Isabel, hija de los Reyes don Iuan el Primero, llamado el de buena memoria, y D. Felipa, casò con Felipe Duque de Borgoña, y Conde de Flandes.

La Infanta doña Beatriz, hija del Infante D. A Pedro, y de su muger D. Isabel, casò con M. Adolfo de Rebatten, sobrino del sobredicho Duque de Borgoña.

Hijas de Reyes, y de personas Reales de Frãcia, que casaron con Reyes, y personas Reales de España.

Clotilde, hija de Clodoueo Rey de Francia casò con Amalarico II. Rey Godo.

Santa Ingunda, hija de Sigiberto, y Brunilde Reyes de Austracia, casò con S. Hermenegildo Principe Godo.

Ringunda, hija de Chilperico, y de Fredegũda Reyes de los Suessones, estuuo concertada B de casar con Recaredo XVIII. Rey Godo.

Ouiedo, y Leon.

Madama Menina, o Munerana, hija de Sendo Duque de Guiana, casò con don Fruelas I. quarto Rey de Ouiedo, y Leon.

Madama Amelina, o Ximena de la casa Real de Francia, casò con don Alonso el Tercero duodecimo Rey de Obiedo, y Leon.

Condes de Castilla.

Madama Argentina de nacion Francesa, casò con don Garcifernandez Segundo, Conde de Castilla.

C Madama Sancha, ò Oria, ò Abba tambien Francesa, fue segunda muger del mismo Cõde Garcifernandez.

Castilla, y Leon.

Madama Constancia, natural de Francia, casò con el Rey don Alonso el Sexto, que ganò a Toledo.

Madama Isabel, hija de Felipo Primero, y Berta Reyes de Francia, casò con el mismo Rey don Alonso.

Madama Beatriz, que tambien dizen auer sido de Francia, casò con el mismo Rey don Alonso.

Madama Iuana, hija de Simon Conde de Putiers, y de la Condesa Madama Maria Con D desa de Pontino, que fue hija de Luis Septimo Rey de Francia, y de su muger la Reyna Isabel Infanta de Castilla, casò con el Rey don Fernando Tercero el Santo.

Madama Blanca, hija de S. Luis, y de Margarita Reyes de Francia, casò con don Fernando, hijo, y primer heredero del Rey don Alonso XI. el Sabio.

Madama Blanca, hija de Pedro Duque de Borbon de la sangre de los Reyes de Francia, y de su muger Isabel, casò con el Rey dõ Pedro.

Ma-

Madama Claudia hija de Luis XII. y de Iuana Reyes de Francia, estuuo concertada de casar con el Emperador, y Rey don Carlos, Duque de Lucemburg.

Madama Rença, hija de los mismos Reyes de Francia Luis XII. y Madama Iuana estuuo tambien concertada de casar con el mismo Emperador.

La misma Madama Renca estuuo tambien concertada de casar con el Emperador dõ Fernando siendo Infante.

Madama Germana de Fox, hija de Iuã Señor de Narbona, y de su muger Madama de Fox, hija de Iuã, Señor de Narbona, y de su muger Madama Maria, hija de Carlos Duque de Orliens, casò con el Rey don Fernando el Catolico.

Madama Luisa, y Madama Carlota, hijas de Francisco I. y Madama Claudia estuuieron tambien concertadas de casar con el Emperador don Carlos.

Madama Isabel, hija mayor de Henrico II. y de Catalina de Medicis, Reyes de Francia, se trato de casar con el Principe D. Carlos, hijo primogenito del Rey Catolico D. Felipe II y la misma Madama se casò con el mismo Rey.

Aragon.

Madama Almira, parienta del Emperador Carlo Magno, y de Luis Pio su hijo, Rey de Francia, casò con Vinfredo segundo Conde de Barzelona.

Madama Hermisenda, o Garsenda, casò con Ramon Borrelo septimo Conde de Barzelona.

Madama Gisberga, o Hemesenda, hija del Conde de Vigorra, casò con el Rey don Ramiro el I.

Madama Almodia, o Almadiz, Condesa de Carcasona, casò con don Berengel Nono Côde de Barzelona.

Madama Dolcia, o Dulze, hija de Gilberto Conde de Proença, y Amillan, caso con don Ramon Arnaldo Berenguer, Conde de Barzelona.

Madama Ines, hermana de Guillermo Conde de Putiers, y Duque de Guiana, casò con el Rey don Ramiro II el Mongè.

Madama Maria, hija de don Guillermo Cõde de Montpeller, casò con el Rey don Pedro el II.

Madama Constãncia, hija primogenita de don Gaston, Vizconde de Bearne, casò con D. Alonso Infante de Aragon, hijo primogenito del Rey don Iayme el I. el Conquistador, y de la Reyna doña Leonor.

Madama Esclaramuda, hija de Ramon Rogir Quinto, Conde de Fox, y de su mugèr Filipa, caso con el Rey don Iayme de Mallorca.

Madama Guillerma de Moncada, hija de don Gaston, Vizconde de Bearne, casò con don Pedro Infante de Aragon, hijo del gran Rey don Pedro, y de la Reyna doña Constancia.

Madama Iuana, hija de Felipe de Valois, y Madama Blanca Reyes de Francia, fue desposada con el Rey don Iuan el I. siendo Infante, Duque, o Delfin de Girona.

Madama Mata, o Matea, hermana de Iuan Conde de Armeñac, casò con el mismo Rey don Iuan.

Madama Violante, hija de Roberto Duque de Bar, y de Maria, hija de los Reyes de Francia Iuan, y Bona, casò con el mismo Rey don Iuan.

Nauarra.

Madama Estefan. de nacion Francesa, casò con don Garcia el VI. Rey de Nauarra, antes que heredasse.

Madama Margelina, o Marcelina, o Margarita hija de Rotron Conde de Alperche, casò con el Rey don Garcia el VII.

Madama Clemencia, hija de don Ramõ IV. Conde de Tolosa, y de su primera muger Madama Beatriz, casò con el Rey don Sancho VIII. el fuerte.

Vna hija del Conde de Metz de Lorena, fue primera muger del Rey D. Teobaldo el I.

Vna hija de Guiscardo de Beljoc, y de su muger Sibilia, hija de Filipo Conde de Flãdes, fue segunda muger de Teobaldo.

Madama Margarita, hija de Archõbaut Cõde de Fox, fue tercera muger de Teobaldo.

Madama Isabel, hija de los Reyes de Frãcia san Luis, y Madama Margarita, casò cõ el Rey don Teobaldo II.

Madama Iuana, hija de Roberto Conde de Artoes, hermano del Rey S. Luis, y de su muger Matilde, casò con el Rey don Enrique.

Madama Margarita, hija mayor de Roberto III. Duque de Borgoña, y de Ines hija del Rey S. Luis, casò con el Rey don Luis Vtur.

Madama Iuana, hija mayor de los Reyes de Francia Iuan, y Boña, casò con el Rey Carlos II.

Madama Madalena, hija de los Reyes de Francia Carlos VII. y Maria, casò con el Infante don Gaston de Fox, sucessor en la Corona de Nauarra, hijo del Principe don Gaston, y de la Princessa Doña Leonor, que vinieron a ser Reyes de aquel Reyno.

Madama Maria hermana del Rey de Frãcia Luis XII. casò con el Infante don Iuã, Señor de Narbona, hijo de los mismos Reyes de Nauarra don Gaston, y doña Leonor.

Portugal.

Madama Iuana hija de Valduino IX. Conde de Flandes, y de su muger Maria, casò con el Infante don Fernãdo hijo segundo del Rey don Sãcho I. llamado el Poblador, y de su muger Doña dulze.

A Madama Matilde, ò Mathiela Condesa propietaria de Bolonia la de Picardia, caso con el Infante don Alonso de Portugal hijo segundo de los Reyes don Alonso llamado el Gordo, y doña Leonor, q̃ vino à ser Rey de aquel Reyno, y tercero deste nombre.

Este papel estaua escrito de mano del Señor don Felipe Tercero, y por ser de tal mano le copiò el Maestro Gil Gonçalez Dauila su Coronista.

LIBRO VNDEZIMO, DEL Año de mil y seiscientos y quinze.

CAPITVLO PRIMERO.

Bueluen à inquietarse en Francia los Malcontentos.

ACordada la paz en santa Manehoul à quinze de Mayo del precedente año, se conocio luego en Francia por diferentes papeles, que corrieron en nombre del Principe de Condè, y del Mariscal Bullon: que tendria poca consistencia, y que boluerian en su ser las confederaciones, y ligas de los Señores Malcontentos. Deseauan sumamente la Reyna, y sus ministros, que boluiesse el Principe à la Corte, para la quietud del Estado, y aunque le escriuieron sobre ello, le respondio à veinte y siete de Mayo deste año con disculpas, y sospechas, motiuadas en la poca seguridad que hallaua. Lo mismo confirma Bullon en vna carta escrita à vno de los del Consejo de Estado. Por estas cartas, y otra que escriuio despues la Reyna Margarita à vno de los Grandes que seguian al Principe, se conocio claramente, que queria Condè hazerse dueño de los negocios graues, y tener el mejor lugar en el Consejo Supremo, teniendo por cierto, que estando al lado del Rey desvaneceria los consejos de la Reyna madre, y se haria cabeça de todo el argadijo. Pero el camino de Poictiers, y de Bretaña (como vimos el año precedente) desvanecieron sus intentos; y los que pensaron resistirles, quedaron obedientes. Por esto hizo el Principe lo que los pilotos, que amaynan las velas, segun el tiempo; y hallandose en Paris con los demas de la B Sangre, acompañò à su Rey en la declaracion de su Mayoridad, y se hallò en auentura de los Estados. Siempre tuuo esperança de concluir dos puntos, de trocar el Consejo del Rey en otro gouierno en la conclusion de los negocio; y de impedir, ò a lo menos diferir los casamientos con España. Solo de todos los Principes, y Grandes que se vnieron con el Principe de Condè, dexo el de Longauilla de asistir en los Estados; pero los ministros Reales conuirtieron en humo todas sus traças. Componiendo los Estados el quaderno de sus declaraciones, encontraron con el articulo: *De que dana por bueno su Magestad dar algunas Villas en prendas, y seguridad de las condiciones acordadas, y de que se entretuuiessen* C *algunas guarniciones hasta la Assemblea general.* Suplicaron a su Magestad, que las Villas boluiessen a la Corona, y se licenciassen las guarniciones. Declarado esto assi, dieron razõ dello al Principe de Cõdè, ofrecio al Rey el castillo de Ambyse, y su Magestad lo dio en gouierno al Señor de Luines, cerrãdose los Estados, agradecioles el Rey el auer entregado la superintẽdẽcia, y gouierno de su Corona a la Reina su madre, a la qual rogò cõtinuasse esta autoridad. Dẽtro de los quadernos de los sobredichos Estados se suplicaua al Rey. Primeramẽte la cõsumació del matrimonio del Rey, y de la Infãta de España, como tan prouechoso al biẽ de la Christiani-

tlandad, reposo, y sossiego de Francia, y de todos los Estados de ambos lados Reyes 2. El establecimiento de vn Consejo à cerca de la persona del Rey, compuesto (vltra de los Principes de la Sangre, y oficiales de la Corona) de quatro Prelados, quatro Gentilhombres, y quatro oficiales, y que seis de los Consejeros antiguos, que auian seruido al Rey, continuassen lo mismo como ordinarios, 3. de la prohibicion de las ventas de los oficios, y del derecho anual, llamado Pauleta, 4. del establecimiento de vna Camara, para poner en deposito las Rentas Reales, 5. de cercenar las pensiones de los Malcontentos; destas peticiones trataremos presto. Cerrados ya los Estados, quisieron sus Magestades, que Madama Isabel, antes de salir de Francia para España, diesse alguna señalada alegria a los Franceses, y para esto se resoluieron de hazer vna dança, ò sarao; cuyo sugeto fuesse vn triunfo, que ella haria vestida, como Minerua, por auer cautiuado al Principe de España, à quien estaua prometida. Celebrose esto en la gran sala de Borbon, con notable magestad à los diez y nueue de Março.

El Duque de Longauilla, y el Mariscal de Ancre, Lugarteniente del Rey, y Gouernador de la Villa, y Ciudadela de Amiens estando mal vnidos, sucedieron cosas este año, que hizieron continuar sus enemistades. Teniendo intento el de Ancre perpetuarse en Picardia dentro de la Ciudadela de Amiens, hizo aplanar lo que le podia seruir de impedimento, como eran vnas casas cerca de la puente, que la diuide de la Ciudad, por la canal de Soma, y despues acomodò la puente de manera, que la pudiesse leuantar, quando le pareciesse, guarneciendola con cadenas de hierro, que siruiessen de antepecho à los lados, y para leuantarla, quando la necessidad lo pidiesse. Para assegurarse mas, tuuo intento el Mariscal de derribar el Monasterio de los Padres Celestinos, aunque considerandolo mejor no lo executò. Esta puente leuadiza aumentò los rezelos al de Longauilla, y à los moradores de la Villa; los quales dieron à entender al Duque, que el de Ancre queria quitarle la libertad de poder entrar, y salir a cauallo por la puerta de San Pedro (a cargo del señor de Lieruilla, y su compañia) quando le pareciesse. Para quitar los Reyes las desconfianças destos dos señores, combidaron al Duque con el gouierno de la Normandia, por el de Picardia, y no lo quiso aceptar. Hizieron los de la Villa vna fiesta, y corrida de cauallos, donde ofendieron à los de la Ciudadela, en lo que se les hizo, y dixeron del Mariscal de Ancre. Por los primeros de Iunio auisado el Mariscal, de que el Duque estaua dentro de Amiens muy acompañado de amigos, embiò al punto desde Paris a los Señores de Meyuunt, Rames Thierly, Boris, cô otros amigos, para que se entrassen en la Ciudadela, y assistiessen al Capitan Herecloquè, Castellano de la plaça, y pusiessen los ojos en lo que podia perder de su autoridad. Pocos dias despues que llegaron, se resoluio el Duque cô los Ciudadanos de romper las cadenas de la puente leuadiça, y para esto acudiendo la compañia de Lieruilla a la puerta de San Pedro, y el Duque acompañado de treinta cauallos queriendo passar por aquella puente, apeose à la puerta de los Celestinos, y se entrò en la Iglesia. Considerando esto Thiery-Bois, que se passeauan por la puente, sospechando alguna nouedad, vieron salir de los Celestinos tres de la compañia del Duque, que se metieron en la puente; mandaron à vnos cerrajeros rompiessen las cadenas. Corrio luego Bois a la Ciudadela para sacar gente, y impedir aquella accion: pero tardò mucho, por la distancia que auia desde la puerta del castillo, hasta el quartel de Herecloque. Entretanto representando Thier a los que mandauan romper las cadenas, que aquella accion era directamente contra el seruicio del Rey, y de la autoridad del Gouernador Ancre; le respondieron burlandose dèl: desto darà razon Longauilla al Mariscal. Viendo Thier rompidas las cadenas del parapeto, y que trabajauan por hazer lo mismo de la puente leuadiza, echò mano à la espada, con que dieron à huir los oficiales. Asiendo Thier del vno de los tres compañeros, viendo los dos, que salia gente de la Ciudadela, desviaronse diziendo: *Que se tomaua con Longauilla, y que los Principes tenian largas las manos.* A esto respondio Thier (que se auia hallado en semejâtes ocasiones en seruicio de Enrico IV.) *Que despues del seruicio del Rey, era humilde criado del Duque, pero considerassen eran mas largos los braços de los Reyes q̃ los de los Principes.* En estas razones llegaron doze soldados del presidio, q̃ despejaron la puente de los que auia, y salian de la Villa en socorro de los tres criados de Longauilla.

Entretanto que Thier defendia la puente Leuadiza, salio de la Ciudadela Bois con otros doze soldados, y hizo alto sobre la contra escarpa del fosso, para amparar à Thier, y à los demas, por si los cargauan los de Longauilla; que estauan aprestados para continuar el intento del Duque. Luego se tocò a arma en la Villa y Ciudadela, y mando Herecloque apun

tar su artilleria contra el Conuento de los Celestinos, y la Villa se metio en arma. Hallandose el Duque con ciento y cincuenta hombres, y el Marques de Bonnibet, y el Señor de San Pol, y algunos Caualleros, determinò de salir con ellos, y matar a Thier, que siempre permanecia en la puente à pie firme con los doze soldados; pero el Varon de la Pont le fue à la mano, diziendo: *Si vos señor vais contra Thier, sois perdido, con quantos os siguieren; porque tiene buenas espaldas para no ser ofendido, y vos quedareis por blanco de la mosqueteria,*
„ *y artilleria de la Ciudadela.* Con esto se re-
„ portò el Duque, y tomando nueuo consejo,
„ embiò à los Señores de Maylli, y de Bordes,
„ Gouernador de la Chapelle, y al Varon de Ser
„ naprout, para hablar al Gouernador de la Ciu-
„ dadela; los quales le dixeron en presencia de
„ los Señores de Meymont, Rames, y de otros
„ muchos. Que tenian notable sentimiento de lo
„ sucedido; por la autoridad que tenia el de Lon
„ gauilla, sobre aquella puente por ser Gouerna-
„ dor de la Prouincia. Que conuenia apartarse de
„ la amistad del Mariscal, sino querian incurrir
„ en la indignacion del Duque, de la tierra, y de
„ los moradores della, que estauã con las armas
„ en las manos, y determinados de morir, ò arra-
„ sar la Ciudadela. Que la fortuna del Mariscal,
„ podia peligrar aun en el puerto, y para sossegar
„ el temporal, era bien derribar la puente; pues
„ ausentandose de Almiens, se podia despues re
„ parar. Que pues Thier, como temerario le auia
„ resistido, le dexassen remojar; pues era de Au-
„ bernia; en donde auia tampoco de bueno, como en Turquia. * Aprobando el consejo Herecloque, embio sus disculpas à Longauilla, y orden à Thier; para que se retirasse à la fuerça. Oyendo Thier la resolucion; respondiole, que auia determinado de conseruar la puente, ò morir sobre ella; pues no la podia desamparar sin nota de foiloneria, indigna de hombre, que lleuaua espada al lado. Con esto boluiendose à los suyos, animolos con buenas razones, y como le tenian mas respecto, que à su propio Gouernador; prometieron de assistirle hasta el vltimo aliento de su vida. Esta resolució siguierõ Bois, y los Señores de Aplincourt, Conminy, Coyssi, y otros amigos del Mariscal, que se metieron de la Villa en la Ciudadela. Viendo esto el Gouernador, embiò a dezir al Duque, que le perdonasse; pues Thier no queria desamparar la puente. Perdiendo Longauilla la esperança de poder salir con su intento, sin llegar a las manos; negocio de mucha consideracion, retirose à la Villa, embiando a dezir a Thier lo que sentia. Considerando los de la Ciudadela, q̃ aque-

A lla retirada les auisaua, que à la noche se derribaria la puente, dexaron presidio en ella, y con esto quedaron las cosas en las mismas desconfianças que de antes. La Corte alabò mucho la resolucion, y constancia de Thier, y por esto y otros seruicios de veinte y cinco años, le dio en el viage de Guinea conduta de cien cauallos ligeros.

Esta jornada que apuntamos, emprendida por los vltimos de Iunio: los grandes apercibimientos que se hazian en Paris, para la celebracion de los casamientos: las Compañias de la caualleria, llamadas para acompañar los Reyes, y la continuacion del antiguo Consejo de Estado, aumentaron el descontento al Princi-
B pe de Condè, y à algunos Grãdes, que le siguieron el año precedente con diferentes pretestos, para retirarse de la Corte. Vnos por las razones que oyeron: otros por la reformacion de sus pensiones y gages, y los demas por otros descontentos. Retirose el de Condè al principio à su Palacio de san Mauro, algo ofendido (como algunos dixeron) de los Consejeros de Estado los Señores de Dolè, y de Bullion, y echando fieros: de que no bolueria à la Corte, en tanto que se hallassen en el Consejo, aunq̃ otros dàn diferentes motiuos. Determinaron sus Magestades emprẽder la jornada à los veinte y cinco de Iunio: pero el calor excessiuo, y nueuas ocurrencias, la dilataron para los diez
C y siete de Agosto. En medio desta dilacion sucedio la ausencia del Principe de Condè à san Mauro, y de alli a Clermont. Queriẽdo el Rey saber la causa; porque el de Condè hazia aquella nouedad, embiole al Señor de Villeroy para esto, y para apremiarle; q̃ boluiesse a la Corte a acompañarle hasta Bayona; y para lleuar a España à Madama Isabel, como primer Principe de la Sangre; y recibir à la Princessa de España; respondio a Villeroy, que antes que èl buelua à la Corte para acompañar à su Magestad en la jornada, conuenia entender en la reformacion de los excessos del Consejo de Estado. Entretanto que Villeroy iba y venia a la Corte, no dormian los Malcontentos destos
D casamientos de España, imprimiendo libritos contra el Canceller, y los Consejos, y procurãdo apoderarse de algunas plaças. Para lograr sus intentos, pusieron los ojos en Creyl, en las corrientes de Oyse villa del Condado de Clermont; a la qual nombraron para plaça de armas. Desta villa salio vn cartel, que llamaua a las villas de Senlis, Clermont, Mate, Ponthoyse, Beumont, Luzarche, Verbery y san Leu (aunque no las mas Catolicas de Francia: y las combidaua para que leuantasse cada vna su cõ

pañia de los mejores arcabuzeros, que se pudiessen alistar, y se encaminassen todas a su plaça de armas para los cinco de Iulio, como lo hizieron. Entretanto que se juntauã sus tropas, publicaron con nombre de Diputados de la Nobleza diez articulos, o auisos de la ruyna que amenaçaua al Estado; protestando de la nulidad de quanto se auia acordado en los Estados de la administracion del gouierno: y entre otras razones mal sonantes, dezian que se gouernaua Francia a lo Turquesco, todo contra las leyes Salicas; pues vendia el estrangero los oficios a su voluntad, y se viuia barbaramente. A todo se les respondio con verdades claras y patentes. Refiriendo Villeroy la respuesta de Cõdè le hizo lleuar otra embaxada casi del mismo tenor que la primera; y el Principe respondio: que lo auia de consultar con sus amigos, que para esto los juntaria en Caucy lugar pequeño, y puesto en medio del territorio, y plaças de sus amigos, adonde se juntaron con el Principe los Duques de Longauilla y Humena, el Condè de San Pol, y el Mariscal de Buillon: y sus Magestades embiaron tercera vez à Villeroy. De lo que escriuio el Rey, con Villeroy tomò el Principe ocasion para romper del todo: y su respuesta fue de manera, que descubrieron sus Magestades, a donde iba a parar su intento; q̃ era impedir por todos los medios posibles los casamientos, aunque manifestaua en sus querellas, el grande sentimiento que tenia èl, y aquellos Señores, por la muerte del Señor de Prouille, Sargento mayor de la villa de Amiens, q̃ le matò vn Italiano, como se verà en el capitulo siguiente.

Cap. II. La muerte del Señor de Prouille. Cõtinuacion de las armas de los Malcontentos. La jornada de los Reyes a Burdeus. Y la entrada de las dos Princessas en Frãcia y España.

Entre los soldados del presidio de la Ciudadela de Amiens auia quatro Italianos (aunque los Malcontentos publicauan, que estaua llena de gente estrangera) Vno destos, aunque de pocos años, deuoto, lleuò embuelto en vna vanda a vn boticario de Amiens vn rossario, para que le diesse vn vaño de olor. No hallando despues al amo, dio a la muger vn Frãco para que se pagasse, y entretãto que ella fue por el trueque, contò el soldado las cuẽtas del Rossario, y hallãdo que faltauan nueue, o diez, dixoselo al criado, y el le respondio con tantas injurias, que le obligò a darle con la daga vna pequeña herida en la cabeça. Viendo los vezi

A nos la sangre, començaron a alterarse, y por esto el soldado se retirò a la Iglesia de san Fermin, de donde le sacò el Iuez criminal; y sin admitirle apelacion, le condenò a muerte, y le ahorcaron. Notablemente sintieron los de la Ciudadela el rigor; y de no auer requerido el Procurador Real al Iuez; de que fuera menor la pena, pues la herida no era de muerte, sino biẽ leue. Entendiendo esto en Paris el Mariscal de Ancre, sintiolo de manera; que dixo à vozes, que auia de cortar las orejas, y narizes al Iuez, y de hecho embiò por el processo à Amiens, con cartas y razones colericas contra su Teniẽte Herecloque; el qual en sus escusas dio la culpa a Prouille, Sargento mayor de la Villa. Algunos dias despues; buscando ocasion los tres

B Italianos que quedauan para vengarse en los de la Villa, quisolos prender el Iuez criminal, y por esto se fueron à Paris, de donde los remitio el Mariscal à la Ciudadela (negocio que le costò la vida; como veremos) y dos dias despues embiò a Vincencio Ludouici su Secretario, para que pagasse à los soldados, y llegò à Amiens dia de la Madalena. Entendiendo su llegada el Señor de Prouuille, fuele à visitar à la Ciudadela; donde se escusò de la muerte del Italiano, y le rogò dixesse al Mariscal, que si faltò en hazer entonces alguna diligencia, que èl lo enmendaria en las ocasiones que se ofreciessen de alli adelante, aunque estaua con mu

C cho sentimiento por no auerle dado el Gouierno de Corbiè auiendoselo pedido. Boluiendose a su casa, y llegando à Pontdolent dixo à vno de los tres Italianos, que encontrò a caso: *No eres tu vno de los ahorcados Italianos.* Fue su respuesta echar mano à la daga, y dar cõ èl muerto en tierra con dos puñaladas, y se retirò en la Ciudadela. Pidio la Iusticia criminal al Gouernador la persona del matador, y èl le respondio, que era negocio graue, que el soldado estaua preso, que escriuiria à su Magestad, y segun su orden se gouernaria en aquel negocio. Todos los deudos, y amigos del difunto dieron la culpa desta muerte à los Mariscales de Ancre; los quales, para mejor lauarse deste

D caso, dieron orden al Gouernador, para que se metiesse en Flandes con el agressor. En consequencia desto, rompiendole las prisiones, lo sacò por la puerta del socorro vna noche, y en sendos cauallos se metieron en Flandes, y hallandose sin Gouernador los de la Ciudadela, nombraron en su lugar al Señor de Migueux. Llegando la nueua desta muerte à Coucy, luego conocieron el de Condè, y los Malcontentos, que se les ofrecia la ocasion para apoderarse de la Villa, y Ciudadela de Amiens. Esto inten-

tentaron con muchas veras; pero los Burgeses quisieron siempre permanecer en la deuocion del Rey, y sus Magestades embiaron por Gouernador de la Ciudadela al Capitan Nerestan.

Entretanto que se armauan los Malcontentos, se concluyò la declaracion que ordenò el Rey en el Parlamẽto, sobre la respuesta que dieron Villeroy por los veinte y siete de Iulio; ordenando en ella à todos los Gouernadores guardassen con vigilancia, en que no dexassen entrar en sus plaças à ninguno de los Malcontentos, que se hallauan en Coucy, refiriendoles los motiuos que tenia para ello. Impressa, y publicada esta declaracion, se començò à auiuar el bullicio de las armas. Algunos de Soissons, principal receptaculo de los Malcontentos, aduirtieron al Rey la facilidad, con que se podia tomar la plaça por falta de gente de armas, y sobra de Burgeses que acudiriã en su seruicio, embiandoles de socorro algunos soldados del Regimiento de las guardas. El mismo que representò la empressa, tomò ochocientos hombres, y salio con ellos de Paris para executarlo. Pero como en las guerras ciuiles jamas falta en los Consejos de los Reyes espias secretas, que descubren quanto passa en ellos, auisò vna dellas al de Huimena; el qual de presto puso dentro vna poderosa guarnicion. Mientras se preparauan todos para la guerra. Salio de Paris el Mariscal de Ancre, y llegò a Amiens a seis de Agosto; donde leuãtò seiscientos cauallos, y quatro mil infantes para defensa, y conseruacion de Picardia, y en nombre de su Magestad publicò à todos los Gouernadores, y Villas la voluntad Real, bien al contrario de lo que los Malcontentos publicauan. El Gouernador de Ardres se conseruò neutral, durante la guerra; pero el de Chastelet, contra la palabra dada al Mariscal, tomò la parte de los Malcontentos. Bien quisiera el de Bonniuet fortificarse en Estaples; pero no pudo salir con ello. Demanera que en fauor de los Malcontentos, no auia en Picardia sino Ruberprè en Corbie, y Haracourt en Chastellet. Hazianse en esta Prouincia grandes leuas de soldados para las dos partes: y el de Ancre auia mandado al Preuoste de los Mariscales prendiesse à vn cauallero, que hazia gente para los Principes, y èl lo hizo tan mal, que le dio escape: por lo qual, sino fuera por la intercession de algunos amigos, le quitàra Ancre la cabeça. Determinando el Consejo de leuantar mil y quinientos cauallos, ocho mil infantes, y dos mil Suizos, para contra los Malcontentos, nombraron sus Magestades, por Lugarteniẽte General al Mariscal Boisdaufin, y algunos Comissarios para la leua en Normandia, y otras Prouincias; y para plaça de armas; la villa de Meaux. Tambien determinaron su jornada el Lunes à diez y siete de Agosto sus Magestades a Burdeus: y que el Duque de Guisa acompañasse à Madama Isabel hasta Bayona, y recibiesse à la Infanta de España. Para el gasto que se ofreciesse, determinò la Assemblea Eclesiastica, que estaua en Paris quatrocientas y quarenta mil libras. Tambien presentaron al Rey, los desta Assemblea veinte y quatro articulos; y en el segundo le pedia con grandes veras el libre exercicio de la Religion Catolica por toda Bearne: y en el sexto; que vniesse à la Corona de Francia este Principado, y Nauarra la Baxa. La exortacion que a cerca desto hizo el Obispo de Beauuis, estimolo grandemente à sus Magestades, para que hizieran sentimiento en lo de Bearne, y ofrecieran el remedio. Tambiẽ propusieron algunos medios para el sustento de los Ministros Hugonotes, conuertidos al gremio de la Iglesia Catolica, como tenia intento de hazerlo Enrico Quarto; el qual solia repetir: *Que muchos permanecian en la heregia, por la aprehension de la necessidad.* Demas desto trataron de hazer vn Colegio de los desta Religion, que se conuertian a la Catolica, y tratauan de ser Eclesiasticos.

Auiendo sus Magestades dado orden en el gouierno de Paris, en su ausencia al Señor de Liencourt Gouernador desta gran Villa, y à Miron Preuoste de los Mercaderes: mandandoles sobre todo velassen en las puertas, para que no entrasse gente sospechosa: y despidiendose de los Magistrados, y Compañias soberanas; dixoles el Rey, que en dexarles en Paris al Duque de Anjou su hermano, morador en la Arsenal, les descubria la confiança que tenia de su fidelidad. Salio el Rey de Paris a las cinco de la mañana de los diez y siete de Agosto acompañado de sus cauallos ligeros. Algunos dias antes embiò a dezir a Mos. la Iay, vno de los Presidentes de la gran Camara, que se queria seruir en esta jornada de su persona; y respondiendo, que sus indisposiciones no le permitian jornadas largas, causò grandes sospechas, y assi el dia de su partida embiò por èl, y en vna carroça, hizo que le siguiesse. A las nueue de los diez y siete salieron el Canceller, media hora despues Mos. de Spernon, y a las diez la Reyna Madre muy acompañada de Princesas y Damas con los Duques de Vendosme, Guisa, y Neuers, y el mismo dia se boluieron à Paris los tres Duques, para irse el de Nouerra à su Estado, el de Guisa à prepararsu casa para la

la jornada, y el de Vendosme hazer leua de tropas para seguir a los Reyes, pero despues hizo lo contrario, como lo veremos. Madama Isabel partio despues muy acompañada, y continuo su camino hasta hallar a sus Magestades, los quales salieron de Orleans a veinte y tres de Agosto, y a treinta entrò el Rey en Tours; donde le presentaron tres Diputados de Granoble, vn quaderno con diez articulos y respondioles en Poictiers, a quatro de Setiembre. A diez mandò publicar vna declaracion contra los Malcontentos. Detuuieronse los Reyes en Poictiers veinte y quatro dias, a causa de vna indisposicion de viruelas de Madama Isabel. El Rey de la vna parte, y los Malcontentos de la otra, entendian en hazer leuas de gente de guerra por todas las Prouincias de Francia, aunque el Rey tenia de ventaja por suyas todas las puentes de los rios, y de las villas: por cuya causa està su exercito mas engrossado, dando bien en que entender en la tardança para passar à Loyre, el campo de los Malcontentos, y para hazer alguna empressa de consideracion. De la manera, que Meaux era la plaça de armas del Rey, tambien lo era Noyon de los Malcontentos. Constaua al principio el campo de los Malcontentos, de mil y quinientos cauallos, assi de gente de armas, y de cauallos ligeros, como de carabines, y quatro mil infantes mal armados, muchos dellos con dos culebrinas, y dos cañones de campaña. El Duque de Longauilla tenia en su tropa, que lleuò de Picardia quatrocientos cauallos, y mil y quinientos infantes, y por Cabo al Señor de Montbarot. Gouernauan la infanteria y caualleria san Pol Guytri Bertiqueres, Bernoulé, Maylli, Lesigny, Esparguy, Braseul, Monceaux, y otros caualleros. El Coronel Chausse tenia cargo de los caualleros voluntarios, que se juntaron con la compañia de la gente de armas del Duque. El Duque de Humena tenia en su tropa, assi de su gente de armas, a cargo del Varon de Thiauges, como de los carabines que leuantò en Soyssons, quatrocientos cauallos, y alguna infanteria. Y el Vizconde de Tabanes su cuñado, era Mariscal de Campo. Estas dos tropas lleuauan la vanguardia. La tropa del Principe Conde tenia quatrocientos cauallos; y la del Duque Bullon trecientos, con ochocientos infantes. Cō nueuas resoluciones passaron los Malcontētos su campo por Oysse, y marchando por la Picardia, se alojaron en el territorio de Roye, y de alli al de Montdidier. No hizieron por aquella tierra, sino dar armas; porque el orden que pusieron los Gouernadores destas dos Villas, assistidos, y socorridos del Señor de Nerestan

A (embiado por el Mariscal de Ancre) y de la cōpañia de los cauallos ligeros del Rey, a cargo del Señor de Contenan, hizieron que el campo de los Malcontētos boluiessen la frente para Clermont. Entretanto el Mariscal de Boisdaufin entendia en juntar el exercito Real; y aunque tenia mejor infanteria, y artilleria, que los contrarios era muy inferior en caualleria; por no auer aun llegado la conduzida por las Prouincias. Con todo esso tenia a raya las tropas de los contrarios, para no desmandarse mucho.

Quando Boisdaufin entendio, que los Malcontentos auian entrado con sus vanderas en el Beauuoisis, alcançandoles a do iba a parar su B intento, metio fuertes guarniciones en todas las plaças, puentes, y passos de las riberas de Oyse; y en la misma hora que Condè, entrò en Clermont Boisdaufin, se apoderò de Creyl; accion poderosa para detener al Principe no passasse de Clermont; donde entendio, que el Mariscal no auia dado buen orden en la guarda de las puentes de Seine, desde Paris hasta Roen. Por esto mudaron los Malcontentos su primer intento de boluer contra Noyon, para ganar por alli el passo de Marne, Seine, y Ionne para la Xampaña, y aunque fue dar gran rodeo, sucedioles lo que a la bola de nieue, que dandola bueltas se engruessa; assi con aquella buelta engrossaron su exercito con vanderas. C Teniendo auiso de que en el Burgo de Bresle entre Clermont, y Beuuais estauā alojados quatrocientos soldados bisoños, dio el Duque de Humena sobre ellos, y los deshizo a diez y siete de Setiembre. Passaron adelante, y se apoderaron de las Villas de Chauny, Chasteautherry, y Espernay. Iuzgando por este rodeo Boisdaufin, que los Malcontentos boluerian la frente para el rio Seine, embiò buenos presidios a las Villas que tenian puentes sobre el dicho rio: pero traia tan poca agua, que le passauan a vado. Marchò el campo Real para Sezanne en Bria en numero de diez mil infantes, y dos mil cauallos, y entretāto sucedio la perdida de Spernai, y de Mery, donde los Malcontentos hizie-D ron vna declaracion contra la que el Rey hizo en Poictiers. En Chanlay deshizieron los Reales las tropas del Duque de Luxembourg, y saquearon la Villa. Murieron en acometimiētos voluntarios, y poco considerados el Marques de Renel, y el Señor de Bussi, el vno Gouernador de Vitry, y el otro de Ambayse. Tuuieron por muy cierto los Malcontentos, que sus amigos de las dos Religiones tuuieran fuerças en Guienne; para forçar a sus Magestades à que hiziessen alto en Poictiers; pero no fue possible; y assi

y assi entraron en Burdeus à los siete de Otubre, como presto veremos. Auia de salir el rio Dordona la barrera, o trinchea para detener la jornada à los Reyes, por tener los Hugonotes sobre sus riberas algunas Villas de su seguridad, como Chastillon, Santa Fee, Bergerac (q̃ ellos llamauan sus galerias) Frōsac, y otras plaças del Conde de san Pol, vno tambien de los Malcōtentos; en donde se juntaron el Duque de Roham por Cabo, el Marques de la Force, y los Señores de Boisse, Fauas, Pardillon, Castlas, Pauissaut, Saliguac, y otros caualleros de Guiēne con mil cauallos, y quatro mil infantes. No embargante que sus Magestades entendieron, que esta gente se amassaua por la comarca de Santa Fee, y Chastillon, salieron de Poictiers à veinte y ocho de Setiembre con sus tropas, à cargo del Duque de Guisa, que serian tres mil hombres, y los Suyzos, con resolucion de passar à cuchillo a los que intentassen impedir el passo. Passando por Clain, y otros pueblos, llegaron à Angulesma. Durmierō en Baruecieux, y al otro dia en Montlien. Haziendo alto en Bourg, salio el de Guisa con sus tropas, y la gēte de Rochelaure en demanda de las vanderas de los Huguenotes atropados, que le dixeron esperauan al passo de Brenne sobre la Dordona. Entretanto se embarcaron los Reyes en Bourg, y sin ninguna desgracia llegaron a Burdeus. Passando el de Guisa con su campo el rio Isle, por la puente de Guytres, y el de Dordona a vado, à vista de Chastillon, tuuo nueua de que las tropas del Duque de Rohan, se auian alojado por el territorio de Thomins. Celebraronse en Burdeus los desposorios de Madama Isabel, el Principe de España, a los diez y ocho de Otubre, dia de san Lucas, con grandiosa magestad, representando en las ceremonias la persona del Principe el Duque de Guisa, en virtud de la procura, que presentò para ello don Iñigo de Cardenas, Embaxador ordinario en la Corte de Francia. A veinte y vno salio la Princessa de Burdeus, con mil y quinientos cauallos, quatro mil infantes, y quatro cañones con todo su vagage, y por sus jornadas, y sin acidente alguno entro en Bayona, el vltimo del sobredicho mes: en donde la recibieron el Cōde de Agramont, y los Burgeses con aparato Real.

Cap. III. Las entregas de las Infantas de España, y Francia.

Hallauase en Burgos por los primeros de Setiembre, el Rey Felipe Tercero cercado de cuydados, aumentandoselos las nueuas, que cada dia le venian, de los grandes mouimientos que auia en Francia, para desbaratar las entregas Reales los Malcontentos, llegando a tomar las armas descubiertamente contra su Rey, con los pretestos que se acostumbran en las rebeliones, de reformar el gouierno, dando culpas injustas a la Reyna madre. Hasta la partida de su Magestad de Burgos, estauan las armas de Italia no embaynadas: las de los Olādeses vnidos resplandeciendo: las del Principe Condè, ya declaradas: las del Marques de la Force, y del Duque de Rohan, con sus Huguenotes, cerca de las fronteras de España, las de Inglaterra, y Protestantes de Alemania, solicitandose a gran priessa, para que entrassen en la liga; y muchos Catolicos de Francia, atentos a lo que sucediesse, y sin ossar descubrirse. No eran cosas estas para meter en cuydado. Para irlas preuiniendo, obligaron a nuestro Rey à leuantar exercito en las fronteras de Francia, ordenando al Duque de Ciudad Real, Virrey de Nauarra, que preuiniesse quatro mil hombres, dos mil en Nauarra, seisciētos en Vizcaya, quatrocientos en Alaua, y otros tantos en la Rioja, y las Compañias ordinarias de gente de armas, y cauallos ligeros de aquella frontera. Nauarra tuuo preuenidos quatro mil hombres, Guipuzcoa seis mil, ofreciendo entrambas partes todas sus fuerças; como lo hizieron tambiē los de Vizcaya, Alaua, y Rioja. De manera, q̃ en menos de vn mes, tuuo su Magestad doze mil hombres efectiuos, sin la caualleria, y lo demas que quedaua preuenido, que era mucha cātidad, y la gente tan luzida, que fue mucho de ver. Ya vimos, que por este tiempo estauan los Christianissimos en Burdeus, nuestra Señora y Princessa caminaua a España, y las facciones del Principe Condè con sus Malcontentos. Assentando el tiempo prefixo con los Reyes de Frācia, para los desposorios el mismo dia de S. Lucas, que se celebraron los de Burdeus, se hizo lo mismo en Burgos con suma grandeza, representando la persona del Rey de Francia, el Duque de Vzeda, con particular y Real procuraçion. Despues considerando su Magestad Catolica, que los males, y daños se deuen atajar antes de cobrar fuerças, y que siendo grandes, piden grandes remedios, resoluiose en acudir al reparo deste con su presencia Real, con que enfrenò a los Malcontentos de Francia, suspēdio al mundo, socorrio a sus hijos, fauorecio a la Religion Catolica, cōsolò, y animò a sus leales vassallos, desanimò à los embidiosos de su grandeza, saco de duda a los incredulos de las entregas Reales; y finalmente esta resolucion fue el conjuro verdadero contra las nuues ca-

gadas de graniço, bolniendo en serenidad la tierra. Salio de Burgos à veinte y cinco de Otubre, y llegando à Vitoria, fue recibido en aquella ciudad, y las demas villas y lugares por donde passò con muchas demostraciones, saliendole al passo quatrocientos hombres de la Prouincia de Alaua bien armados. A treinta del mismo entrò en Guipuzcoa, dexando en Bribiesca al Duque de Lerma con poca salud, y mandando que supliesse esta falta el Duque de Vzeda su mayorazgo, que hinchò bien el vazio de su padre.

El Duque de Ciudad-Real estaua en Salinas recogiendo la gente de su Coronelia, y viēdo que en la Raya de Alaua auia de ser èl el primer recibimiento, no era capaz por la estrechura del sitio, se contentò con solas siete compañias, y en ellas mil hombres, con que pudierō formar dos esquadrones à los del camino. Auisando el Coronel, que el Rey venia, dieronse algunas cargas de arcabuzeria, que se la hizierō bien. En nombre de la Prouincia hizo à su Magestad vn discreto razonamiento el Duque de Ciudad-Real; y respondiole con palabras de agradecimiento. Poco antes de entrar en la Raya, subio à cauallo su Magestad, y llegò à Salinas, en donde aunque pequeño, fue muy regalado, y seruido. De alli fue a dormir à Oñate, auiendo passado con trabajo la carreteria, y bagage, con mil y ducientas juntas de bueyes, y passando por Mondragō, se le hizo salua de dos mil mosquetes. Passò por Villarreal, Villafranca à Tolosa, en cuya entrada estaua vn grande escudo con las armas Reales, y al pie dèl a vn lado el de Guipuzcoa, y al otro el de la Villa, con estos letreros. *Fidelissima Bardulia à nemine vnquam superata, Deo, & hominibus grata fidelitas.* Venia el Duque de Vzeda en esta jornada, con la autoridad que se puede encarecer, estando todo subordinado a èl. El acōpañamiento del Rey era grandioso. El Obispo de Pamplona don Prudencio de Sandoual. El Confessor del Rey el Padre Maestro Fr. Luis de Aliaga Dominicano, y su Limosnero don Diego de Guzman, el Almirante de Castilla, los Duques de Vzeda, Maqueda, Sessa, Pastrana, Cea, Mōteleon, y de Ciudad-Real, los Marqueses de Velada, Laguna, Peñafiel, Almaçā, Pobar, Camarasa, Siete Iglesias, San Roman, Flores-Dauila, Mirabel, y de la Helifeda, los Condes de Oliuares, Saldaña, Altamira, Barajas, Castro, Paredes, Santisteuan, Villamor, y de Ciudad-Rodrigo: y vn numero casi infinito de Caualleros, Gentilhombres, y Oficiales mayores de la Casa, y Camara de su Magestad y Altezas. La noche que llegò à Tolosa su Magestad, se supo, que el exercito del Principe de Cōdè auia atrauesado el rio Loyre, sin que Boisdaufin se lo pudiesse impedir. No embargante esto, prosiguio su Magestad el camino, y fue mucho de ver la entrada que sus Magestades hizieron en san Sebastian Miercoles à quatro de Nouiembre. Llegando su Magestad à vn alto, llamado el pie de la Corona, parò mirando con mucho gusto aquel sitio tan peregrino de la Villa, y de la mar. Auia en el arenal gran numero de gente natural, y forastera, y formados esquadrones con tres mil y quinientos infantes luzidissimos, y en la concha estauan muchas chalupas, y vergantines armados, algunos nauios cō mucha artilleria, y llenos de vanderolas, flamulas y estandartes tendidos, como en las murallas. Haziendose vna señal con humo desde la montaña; respondio la Villa con vna pieça, y al mismo punto la arcabuzeria del Castillo, la artilleria, la infanteria del presidio, la arcabuzeria, y mosqueteria de los esquadrones, la artilleria de los nauios, haziendo lo mismo las chalupas, y vergantines que andauan por la concha, escaramuçādo vnos cō otros. Despues de auer dado la segunda carga, començò su Magestad à baxar la cuesta. Este dia trabajo biē el Duque de Ciudad Real. Presentaron al Rey los Regidores las llaues de la Villa, y su Magestad mandò, que las diessen à la Reyna de Francia, y tomandolas con muestras de agradecimiēto, las boluio à los Alcaldes, y Regidores. Apearonse sus Magestades en la casa del Comendador mayor de Leon don Iuan de Idiaquez, y luego se començò otra grandissima salua en mar y tierra, con tanto estruendo que temblauan las casas. Quedò la Corte tan bien aposentada, y el lugar con tan gran silencio, que no se oyeron vozes, ni ruydos (de los que suele causar la apretura) por las calles, que fue cosa de admiraciō; por donde se saca la comodidad, y riqueza del lugar. El siguiente dia dixo Missa a sus Magestades el Obispo de Pamplona, y despues de comer, fueron al Cabo del Ingente à ver echar à la mar vn galeon de sesenta toneladas, entreteniendose de ver mouer à viua fuerça vna maquina tan grande; mandò llamar su Magestad al galeon santa Ana.

A siete de Nouiembre, despues de comer, partio para Fuenterrabia, y passado el puente de santa Catalina, que està sobre vn hermoso braço de mar, empeçò la salua de tierra, y mar con mucho concierto. Embarcose en la Herrera en barcos ricos, y cubiertos para las personas Reales, y para los demas titulos, y caualleros. Llegò a Renteria, y con mal tiempo entrò en Fuenterrabia mojado hasta la camisa. Queda-

ron acompañados aquella noche dos exercitos de España, y Francia, y el rio Bidasao en medio, que por ser separacion destos Reinos, no se miraua ya como tal. Quando llegò don Alonso Idiaquez, hallò en Fuenterrauia vn gran numero de Caualleros Franceses, detenidos en la puerta; que le dixeron, el deseo que tenian de ver a su Magestad, y pidieron les dexasse entrar; y assi lo hizo, ordenando, que se les hiziesse todo agasajo, y buen tratamiento. Luego entendio, que su Magestad gustaua q̃ entrassen en Palacio los Franceses y le viessen como le vieron de bien cerca mas de mil y quinientas personas estrangeras al parecer de cõsideracion. Poniendo en ordẽ don Alonso su Coronelia en la comarca de Irun, en que dexò mas de tres mil hombres, boluiò à Fuenterrauia a tomar las ordenes, de lo que auia de hazer, y aquella tarde comieron con el de Vzeda, muchos Señores, y Caualleros Franceses: los quales acaricio y honrò su Magestad viniẽdole a ver. Ordenose, que a pena de la vida, no huuiesse ningun barco en el rio de nuestra parte: no se tirasse ningun arcabuzazo, todo el tiẽpo que durasse estar a la vista vnos de otros, mientras se hazian las entregas: y no se descubriesse gente de guerra Española, mientras no la huuiesse de la parte de Francia. La orden para las barcas se dio a los Alcaldes de la villa, q̃ se pusieron en perfeccion. Llegando el tiempo de las entregas a los nueue de Nouiembre, fiesta de la Dedicacion de la Iglesia, y de san Teodoro Martir, y Soldado, amanecio hermosissima mañana muy propia de tan grã dia. Esta mañana partio su Magestad, para boluerse a Burgos, precediendo grãdes documentos q̃ dio a su hija antes de su partida; y no se desvio mucho hasta ver concluidas las entregas, pues fue no mas q̃ a dormir a Hernani. Vino a comer a Irun la Reyna de Francia, y la Princesa Isabel nuestra señora (siruiendola la Duquesa de Nouers, que despues boluio haziendo lo mismo con la Reina Ana) como en vnas casas cerca del puesto de la entrega, y por mucha priessa q̃ se dieron, se partio algo tarde. Acompañauan a la Reina, la Condesa de la Torre su Camarera, la Marquesa de Fuentes, y algunas damas, el Duque de Vzeda, y los demas Grandes, Titulos, y Caualleros, que emos referido; y a la Princesa, los Duques de Guisa, de Elbeuf, y de Vsez, el Mariscal de Brissac, el Conde de Gramont, el Marques de Vallate, y los Señores de Tresmes, de san Geran, y de Bocard con otros Caualleros, y Gentiles hombres muy luzidos. Auia de la parte de Francia vn buen esquadrõ de infantes, y hasta dozientos cauallos de la

A guarda del Rey: y de la parte de España el mismo numero: en el contorno de Irun, tres mil y quinientos infantes, y los Franceses tenian la misma gente entre Vrnia, y el lugar de la entrega sin poderse ver los vnos a los otros.

En las orillas de España, y Francia, auia dos quadras ricamente entoldadas, con las armas en los frontispicios de las dos Coronas: a sus dos lados vnas galerias, ò corredores assistidos de la Nobleza de ambos Reinos: y en medio del rio vn espacioso barcon lleno de riqueza: y en las dos orillas dos barcas con el mismo lucimiento. Serian las tres de la tarde quãdo passo la Reina Ana, por delante de los esquadrones de España: y fue tan igual el passo, que aun mismo tiempo llegaron las Princesas a las quadras, la Reina vestida de azul, y la Princesa de blanco. Metidas en sus barcas llegaron al barcon donde se abraçaron: y hecha la ceremonia de la entrega, y las sumissiones los Duques, y Grandes, con grande regozijo y cortesia, despidieronse aunque no sin ternuras, y trocando de barcas, cada vna nauegò à su tierra no sin grandes cariños, y lagrimas, y en sendas literas començaron sus jornadas. En Bayona recibio la Española dos cartas del Rey, y de su madre: a las quales respondio, y la q̃ iba para el Rey dezia: Señor, mucho me he holgado con Luynes, » por las buenas nueuas que me ha dado de la » salud de vuestra Magestad. Yo vengo con ella » y muy deseosa de llegar a donde pueda seruir à » mi madre. Y assi me doy mucha priessa a caminar, » por la soledad q̃ me haze, y besar à vuestra » Magestad sus manos; a quiẽ guarde Dios como » deseo. Besa a vuestra Magestad, sus manos Ana. » Salio de Bayona a doze de Nouiembre cõ todo el exercito, y llegò a Capsion: de donde se partieron para Pindaire tres compañias de caualleria, y carabines, para refrenar las correrias que hazian los Huguenotes, de Chasteljaloux. Con todo esso no pudieron escusar que los desta guarnicion robassen algunos cauallos del Varon de Senetraire. Contra ellos fueron algunas cornetas, y la del Marques de Nesle; embistio con los cauallos del Coronel Faua, que a no ser socorridos de la mosqueteria del fuerte fuera muerto, ò preso el Coronel. Esta fue la primera execucion militar en el viage. Querer referir las particularidades q̃ se hizierõ en Francia, y España a la recepcion de las Serenissimas Princesas, no tengo dibuxo breue, que no sea sino para agrauiar a la grandeza de estas dos Coronas; y assi serà bien dexarlas para el mismo encarecimiento. Solo puedo dezir: que llegaron a Burdeus, y a Madrid; donde fueron recebidas con la mayor magestad,

voluntad, y riqueza, que Princesas gozaron en el mundo.

Cap. IV. Continuan los Malcontentos sus pretensiones. Mudase la Corte a Rochefocault, y algunas empressas de los Huguenotes.

AGitado el Principe de Condè con las declaraciones del Consejo Real, y con las razones que publicauan los escritos de algunos discursistas, continuò sus intentos con el fauor de los Malcontentos Catolicos, y Hugonotes, procurando de impedir por mil modos (como vimos) la jornada de su Rey à Burdeus. El Parlamento de Bearne, determinando que el Presidente Gasion, y el Consejero Four fuessẽ à Burdeus à ofrecer al Rey la continuacion de su seruicio, y representarle el contento de su casamiento, continuando su deuer, hizo vna declaracion, y prouision à todos los del Principado, para q̃ ninguno fauoreciesse la parte de los Malcontentos, sino la del Rey. Esto se hizo porque algunos se armauã en fauor del Duque de Roan, y de la Force. Embiò Luis desde Burdeus al señor de la Brosse, para que hablasse cõ el de Roan, y sus coligados; porque le auiã auisado que estauan en armas, por las riberas de la Garona, y comarca de Thonnins. Boluio con la respuesta al Rey por escrito, aunque no firmado. Que por auer visto hazer leua de gente de guerra en diferentes partes del Reyno, sin emplear à ninguno dellos, procuraron armarse en su defensa, demas que fueron amonestados por la Assemblea de Granoble, para meterse en forma de defensa, en caso que sus Diputados (embiados al Rey) no fuessen satisfechos en las peticiones que lleuauan à su cargo. Que estauan ciertos que sus Diputados auian sido mal despachados, y mal recibidas las peticiones del Principe de Condè. Y que se platicaua en diferentes partes del Reyno (assi en Burdeus en la sala de la villa, como en los sermones publicos) que por medio de los casamientos entre Frãcia, y España se auia de arruinar la Religion de los Hugonotes, y que este justo temor les auia hecho armar sin auer hecho ninguna accion de hostilidad, fuera de los de S. Ferme, q̃ les auiã muerto, y herido en los caminos algunos de los suyos.* Considerado el cartel, fue el Rey acõsejado, que por su autoridad no embiasse embaxadas al de Roan, y à sus amigos: q̃ se guardasse dellos, como de enemigos conjurados contra su seruicio, y el sosiego publico, y que se proueyesse del gouierno de Bearne, y de los Estados del Marques de la Force, y demas desto, que se hiziesse vna declaracion contra todos los Hugonotes, que auiã tomado las armas contra su Magestad. Entretanto la guarnicion de Corbie à cargo del Capitan Ruberpre con dos Regimientos de Infanteria, causaua grandes incomodidades à la villa de Amiẽs. Para reprimir sus correrias, hizo el Mariscal de Ancre dos fuerças, y puso dentro buenas guarniciones, con que se ataxaron los intentos de Ruberpre. El Señor de Haraucour gouernaua la villa de Clermont, donde auia de guarniciõ nueue compañias de Infanteria, y algunos cauallos, que haziendo las partes de los Malcontentos, afligian con sus tallas à Beauuorsis, la Picardia, y las Prouincias vezinas. Para refrenar sus insolencias, embiò contra ellos al Señor de Nerestan, que petardeando la villa baxa, se apoderò della. Dos dias despues llegò el de Ancre, y assentada la bateria contra la villa alta, y el Castillo, entrò en composicion con los de dentro, y à veinte y nueue de Otubre salio la guarnicion de los Malcontentos, y entraron los Reales. Creyendo por este tiempo los Hugonotes de la Assemblea de Nismes, que auiendo tomado las armas los de su Religiõ en Guienne, se haziã con el Conde de S. Pol, embiaron à sus Iglesias cartas exortatorias para q̃ tomassen tambien las armas por estas cartas, y por las hostilidades que haziã los Hugonotes en Guienne, hizo el Rey Luis vna declaracion contra ellos, fauoreciendo en ella à los que de su Religion seguiã y obedeciã sus ordenes. Auisado el Rey, de que el Duque de Vẽdosme hazia leua de gente de guerra dentro de Paris en Vendosmois, Maino, Anjon, Bretania, Normandia, Beausse, Perche, y Laonnois, para formar vn campo de cinco mil hombres, escriuiole se diesse mucha priessa para con aquellas vanderas reprimir la insolencia de sus enemigos.

A veinte y siete de Nouiembre, teniendo consejo el Rey, nombro al Duque de Guisa por General de sus dos Campos, haziendolos vno, y el mismo dia en Sansoy en Poictou, trataron y firmaron sus acuerdos los Malcontentos, y Diputados de la Assemblea de Nismes. Despues de auer passado su campo los Malcontentos el rio Loire por Neusuy, viendo que no podian impedir los casamientos, atrauessaron Berry poco à poco, y por Touraine se refrescaron devãderas. El cuydado de los Gouernadores de Berry, y de Touraine, socorridos de las tropas de Boisdausin, impidio, que los Malcontentos pudiessen tomar ninguna plaça. Passò el de Condè por su casa de Castelrubio, donde estaua la Princessa, y alli acudieron à verle, y socorrerle

todos sus aliados, fuera de los de Tours, que de no poderle le socorrer con dinero: y el Gouernador de Chastereaut (aunque villa de seguridad de los Huguenotes) le embiò a dezir que le perdonasse, porque era muy seruidor del Rey. Auiendo passado este campo la Creusse, y Vienne, entro en el territorio de Chastelleraudois, donde se reforçò con nueua caualleria, y se le allegò el señor de Tremouillè cō sus amigos, primo hermano de Condè por parte de madre. Adelantandose este cāpo àzia Partenay, fue costeando las margenes de Poictiers. Dando la buelta despues por las riberas de Charante; en donde se empadronarō de Tonnaycharāte, y los de la Rochela de Rocafort. Fue recibido Condè en S. Iuā de Angely en la Rochela, y en otras villas segun sus desconfianças ordinarias. Viose este mes de Nouiembre muy afligido Poictou con el campo de los Malcōtentos, y con el exercito Real, y se esperaua de cada dia el del Duque de Guisa para jūtarse cō Boisdaufin. Dixo el Rey estando en Burdeus. Que concluido el matrimonio, queria gouernar la guerra por su persona, por ver la poca paciencia que tenian los leales, por los atreuimiētos de los Malcōtentos, teniendo ya edad para menear las armas. Y que le daua notable descōtento en ver la Aquitania llena de robos, sus villas destruidas, y en poder de los Malcontentos, y su Real nōbre menospreciado, la tierra talada, y la voz de *Viue le Roy*, enmudecida por ocasion de sus enemigos. Siempre se hallā en la mayor furia de las guerras personas de calidad, que procuran poner sus medios, para cōseguir la paz; y desto tratarō cō el Principe Cōdè algunos señores de las Religiones, sin poder hazer mella en su pecho. Vn Padre Capuchino le representò en Chastellereaut los estragos, y violencias q̄ hazian su gente de guerra; y respondiole: *Tengo desto tāto sentimiēto, quāto lo puede tener ninguno de Frācia; pero la necessidad de mi seguridad me ha hecho acudir al recurso de las armas.* El Duque de Nemurs, y el Embaxador de Inglaterra, trataron de acomodar estas diferēcias; y el de Inglaterra dixo a sus Magestades. Que jamas el Rey su amo alabo las armas del Principe de Cōdè. Que el Marques de Bonniuet, embiado por el Principe à Inglaterra, para alcançar socorro de gente y dinero, se le respondio: que jamas cōtrauendria el Rey a la vecindad que auia entre los dos Reyes, y Reynos de Francia, y de la gran Bretania: que manteniendo siempre su amo la paz en sus Reinos: no podia sino desear lo mismo a los Estados de los Reyes sus vezinos, y confederados; y que por esto le auia mā-

A dado se viesse cō el Principe, y le dispusiesse de manera q̄ pidiesse la paz. Esto admitio el Rey con mucho gusto: pero al principio del año siguiente se verà el efeto desta embaxada.

Bien quisieran los de Burdeos que sus Magestades, antes de su partida acomodaran las inquietudes desta villa, lo qual no se pudo efetuar tan presto en perjuizio de la autoridad Real, porq̄ el cāpo del Mariscal Boisdaufin, estaua en Poictou el Principe de Ionuille en el Lemosin con cantidad de cauallos, q̄ traxo de Auvernia, y muchos otros Señores q̄ auian llegado a acōpañar al Rey. Y aunq̄ las aguas, y el rigor del Inuierno parece q̄ se oponiā, y necessitauan a q̄ la Corte se detuuiesse en Burdeus,

B ella salio con el cāpo de Guisa a 17. de Diziembre, y sus Magestades fueron a dormir a Creō. Passarō la Dordona a 19. por Brenne, y llegaron a Libourne, y alli se detuuieron hasta los 22. Alojaronse en Coutras, y a 23. en Rochechalais. Llegaron a 24. a Aubeterrè, en dōde hizieron alto hasta 28. q̄ sus Magestades se fuerō a Villebois, y al otro dia a Roche Foucault y alli se detuuieron hasta el segundo de Enero. Entretanto la Infanteria de los Malcontentos, estando fatigada, fue a refrescarse a Marennes, y la caualleria se alojò por el territorio de San Iuā de Angeli, y de la Rochela. Queriēdo el Duque de Lōgavilla boluerse cōsus tropas a Picardia, hallādose entre Saumur, y Angers, impidierō el passo a las comunidades q̄ estauā en ar-

C mas, y le obligaron a boluerse a Fontenay. Deziase q̄ los Malcontentos no querian impedir a los Reyes su buelta, alegando por modo de burla: *Que el exercito del Rey venia vizarro de libreas, y assi no queria pelear con gente q̄ venia de bodas.* Referimos en el precedente capitulo la respuesta del Duque de Rohan al Rey, sobre q̄ no se auian armado el, y los suyos sino para defenderse, sin hazer otro daño, q̄ castigar a los de S. Ferme. Fue el caso, q̄ partiendose el cāpo de los Hugonotes amasado en el territorio de S. Fè, para Thonneins, fue a alojarse al Burgo de S. Ferme, dōde està la Abadia de S. Benito, y auiēdolos descubierto la centinela, y tocado al arma, no dexaron de llegar, y

D dezir a los vezinos atrincheados en la puerta. Que no querian sino passar de largo, y en esto embistierō las demas tropas, y entrarō el Burgo, donde mataron algunos, y los demas se retiraron a la Iglesia. Fueron perseguidos de los Huguenotes, y con vn petardo rompieron la puerta; y robaron los ornamētos, y quāto auia en la Iglesia, Abadia, Monasterio, y en muchas casas. Apoderòse el de Rohā de la villa de Damazan, y de alli fue a sitiar la villa del Mas de

Age-

Agenois del Ducado de Albret, pero por ciertos incidentes desamparò el sitio con perdida de quarenta hombres, y cõ acuerdo que los de la villa derribassen ciertas fortificaciones nueuas. Despues considerandolo mejor, no quisieron derribarlas, por ver las vãderas de los Hugonotes alojadas por el territorio de Armagnac. Es Lectoure principal villa de Armagnac y por su fortaleza vna de las plaças de seguridad de los Hugonotes, donde el Señor de Fonterailles, Gouernador de la villa àzia la parte del Duque de Roan; y el Señor de Angalin, Capitan del Castillo (vno de los fuertes de Gascuña) hazia profession de obediencia al Rey. Sobre esta diferencia, fue el de Rohan à esta Villa; y dandole entrada el Gouernador, forçò al de Angalin saliesse del Castillo, y metio dentro à Fonterailles. Esto causò turbacion en la Corte, que se hallaua à la ocasion en Burdeus. Las comunidades de Anch, Malhourgues, y Orson hasta los Pirineos alterados: de que el de Rohã con el Marques de la Force, y sus tropas se encaminauã àzia sus quarteles, induzidos por sus Curas formaron como vna Cruzada, en la qual entraron nobles, y plebeyos, con resolucion de dar contra ellos. Algunas destas tropas adelãtandose algo, fueron tres vezes desalojadas con muerte y prision de algunos. Por lo qual se retirò, y diuidio el campo, la Force azia el territorio de Chalosse, y el de Rohan a Tonneins.

El Señor de Calonges, Gouernador del Castillo de Mas, represento en Thonneins al Duque de Rohan: que los de la Villa no auian querido arrasar las nueuas fortificaciones, como estaua acordado: le dio setecientos hombres para petardearla. Llegando el de Calonges a veinte y quatro de Diziembre a las tres de la mañana, hizo dos partes de su gente, la vna embiò contra la puerta Philipe, y la otra a la casa de la Barte, para que la saqueassen, el qual estaua entonces en la villa, y al primer ruido acudio a la puerta, y con los Catolicos que pudo recoger, la defendio animosamente, y hizo retirar a Calonges con perdida de cincuenta de los suyos. Muy afligida estaua la Xampaña con las guarniciones de Neufchastel, y de Espernay, que eran de la deuocion de los Malcontentos, con las de Chasteauthierey, y de Mery: y con las del Duque de Luxembourg, el qual contra la cortesia del passaporte, que le dio el Mariscal de Bois Daufin destruia desde Barrois hasta Troyes con las guarniciones que tenia en Rosnay Briene; Vaudebre; Pongy, y Ligni. Despues que el campo de los Malcontentos salio de Champaña, y passò el Rio Sone, conduxeron el Marques de Vietiile, y Andalot muchas tropas de infanteria, y caualleria en nombre del Rey. El Marques se apoderò con trezientos cauallos, y quinientos infantes con dos cañones de Neufxastel sobre Aysne, y de Mery sobre Sone. Por la otra parte fue Andalot contra Briene, que le defendia Romecourt, que dio muestras al principio de defenderse: pero descubriendo los cañones, se rindio cõ buenos acuerdos, y lo mismo hizo Brunel, que entregò al Rey la villa, y castillo de Pongy, y el fuerte de Vaudebre. Cõ esto desamparò el Duque de Luxembourg la tierra, y con el Conde de la Sauce se retiro à Soissons, y tambien el de Ruberpe entro despues dellos por auerle echado de Corbie los Realistas.

Por los veinte y siete de Março murio en su Palacio de Paris Margarita de Valois, muger que fue del difunto Enrico Quarto. Como el Rey Enrico Tercero su hermano, fue el vltimo de los Reyes de la decendencia Real de la casa de Valois; assi esta Reyna fue la vltima Princessa de la misma casa. Este ramo de Valois de la casa Real de Francia reynò 261. años despues de Felipo de Valois, que fue Rey el año de 1328. hasta el Rey Enrico Tercero, q̃ murio el de 1589.

Murio a los veinte de Agosto en Auiñon el Illustrissimo Cardenal Francisco de Ioyosa el vltimo varon desta nobilissima casa, cuya heredera llamada Madama Enrieta, fue casada primero con el Duque de Montpensier, y despues cõ el Duque de Guisa, que llegò a gozar todos los estados de los padres desta dama.

Cap. V. Bueluen à continuarse las guerras entre España, y Saboya.

LAs cartas, y despachos que cogieron al correo (como vimos en el precedente libro) la mucha leua de gente con los aparatos, que el Gouernador de Milan don Iuan de Mendoça hazia para sitiar segun fama a Vercelli, Aste, o otra plaça, y tãbien la naturaleza belicosa del Duque de Saboya, queriendo dexar sus hijos ricos, y aficionados a la guerra, le obligaron a juntar tropas de diferentes Naciones, y entre ellas las Olandesas; que como gente rebelde a su Señor, hallandose desocupada, se ofrecia a todos los enemigos de España, que jũtas todas haziã numero de diez a onze mil infantes, cõ 1500. cauallos. De tal manera estaua todo a punto, q̃ no se esperaua sino la sazon del tiempo para salir en campaña. El primero que començò a mouer su campo, fue (con grã premeditacion) el Marques de la Inojosa, q̃ orde-

nò a don Luis de Cordoua se apoderasse del castillo, y Burgo de Rocauerane. Esta plaça està dentro de las Langas, que son vnas colinas continuadas despues de Cayras, hasta el mar de Genoua.

Alcançando el Duque este intento por la solicitud, y seguridad de sus espias, tuuo pensamiento de acudir al daño destas Langas, y a la defensa de Aste: y assi con ocho mil infantes, y mil cauallos llegò al Tanar, y fabricò vn puẽte. Este designio era grande, y judicioso: porque de las Langas, se da luego en las marinas, y queda cortada la ribera de Poniente de Genoua; con que sacaua el Duque la guerra de su casa; porque dichas Langas son por donde van los socorros al Estado de Milan, que son puestos, y cosas de importantissimas consequencias. Desta junta de gente del Duque resultò, que para el fin sobredicho, hizo designio antes de todo, de coger desunidos los quarteles del Catolico en las Lãgas, y degollar algunos dellos antes de poder juntarse; lo qual podia suceder, si los tomaua descuidados: porque las aldeas donde alojauã, no erã nada fuertes; y assi con este intento vino à Cortemilla. Antes desto embiò dos compañias Frãcesas à cargo del Capitã Polimieux para que con la guarnicion ordinaria defendiesse a Rocauerane: pero el Señor del lugar dificultò recibir nueua guarniciõ en su castillo. Auisado desto don Luis de Cordoua, y tambien que de los dos Cabos de aquellas compañias, el vno fue a Turin por sus negocios, y al otro auia embiado el Duque de Neuers a dar el pesame al de Modena; por la muerte de su muger, tomãdo a veinte y cinco de Março alguna gente de guerra para la execucion de su empressa, y con la inteligencia de algunos vezinos de aquel Burgo entrò de repente; en que murieron algunos quarenta soldados del Duque, y quedaron pressos setenta; y el mismo dia apremiò al Señor a que le entregasse el castillo, y echasse fuera la gente que auia. Esto dio mucho que pensar al de Saboya, de que el Español tenia intento de dar sobre Cortemilla, plaça que le importaua mucho cõseruarla; porque cubre los Estados de Saboya del lado de Seue, Caneli, y Aste villas distantes las vnas de las otras solamente doze millas; y principalmente temio mas, quãdo entendio q̃ Gãbaloyta Maesse de Cãpo de Italianos hazia en Cassine preuẽcion de bueyes para tirar la artilleria. Por esto dexãdo en Cortemilla los Regimiẽtos de Polimieux, Oches, y Buil cõ 800. Suyzos del Regimiẽto viejo del Coronel Amrin, dio consigo en Cayras, y alli formò vn cãpo de quatro mil infantes, y 800. cauallos, y cõ

A ellos sin tomar el camino de las Lãgas, intratable por este tiempo, atrauesò el Tanar por Neiue, y despues marchãdo por Neuiglie, y Castino dio buelta a Cortemilla.

Hallandose don Luis de Cordoua en Spin, no muy lexos del Duque, y en euidente peligro, pidio socorro al Marques de Mortara, y este auisò al de la Inojosa, y luego se encaminò àzia aquella parte con mil y quinientos infantes, quatrocientos cauallos, y dos pieças de artilleria, y llegò a Bestaño con don Geronimo Pimentel, y don Sãcho de Salinas. La misma noche se vio con don Luis de Cordoua, y el Maesse de Cãpo Gãbaloyta, y acordaron de juntarse en gruesso al otro dia. Antes de poder

B lo hazer, cargò el de Saboya con onze mil infantes, y dos mil cauallos. Dixose por cosa cierta, que el desinio del Duque era de apoderarse de Bestaño plaça del Monferrato, o de lleuar alli la guerra para embarcar las vãderas del Catolico, diuertir al Gouernador de Milan del sitio de Aste, y Verceli, y forçarle a lleuar sus principales fuerças a las Langas, tierra naturalmente esteril, y arruinada, donde el Duque podia sustentar la guerra con grãdes ventajas, por la comodidad de bastimento que traeria del Piamonte, siendo señor de las entradas de los valles: donde por el contrario no podia el Español dexar de padecer necessidad, por no poder lleuar los viueres, sino por el Milanès, y no

C se podia hazer esto, sino con grãdes caminos, y rodeos. Auiendo pues dexado el de Saboya al Comendador de la Mota en Cortemilla cõ ochocientos Suyzos, y embiado a Aste por dos cañones, salio de Cortemilla la noche de los seis de Abril para dar sobre los del Catolico de improuiso dentro de Bestaño. Y para dar color a esto, dezia, que los Españoles se apoderauan de las plaças de Monferrat para hazerle guerra, y destruir sus Estados (sin considerar, que para conseruarselos España, auia empleado muchos millones) y que para impedirles esto sin otros motiuos, podia pelear con ellos. Vn manifiesto intimò a los Consules de Bestaño, alegando en èl, que buscaua a los Españoles sin animo

D de hazer hostilidades en las tierras del Duque de Mantua, con quien queria, por respeto de su Santidad, y del Christianissimo, guardar lo acordado en Aste. Al punto del dia se hallò con su campo cerca de Celole, villa de Monferrat; y entendiendo que sus cañones no auian podido llegar a Castino, hizo alto en Loazolo a quatro millas de Bestaño, dia del Viernes Santo. Quãdo entendio que los cañones venian marchò al otro dia contra la plaça, y desde vn alto descubrio las vanderas de España en orden

den de batalla cerca de las murallas de la villa en otro alto. Por hallarse el de Mortara muy inferior en fuerças, recogio la gente, y se entro en la villa, q̃ es de trecientos fuegos, y de casa-muro con vn razonable castillo. Alojando el Duque su cãpo por sus casas cerca de las murallas, le saludaron los Españoles con su mosqueteria, q̃ le hirieron, y mataron mucha gente, haziendo poco caso de sus brauatas. La mañana de Pascua ordenò la bateria con las pieças q̃ llegaron; pero por no ser cañones gruessos, conocio que en veinte dias no harian efeto para assalto. Hallauase en la ocasion en Monasterio don Luis de Cordoua, y Gambaloita, que sahe ron de sus quarteles con mil hombres, y intentaron vn socorro con gentil orden; pero baxando la colina, fueron acometidos del Duque, seguido del Conde Guido con la caualleria de Saboya, y seiscientos infantes, y los hizieron retirar con mucho juizio, y orden sin perdida de consideracion; y en esta accion los que se hallaron presentes los alabaron de valentissimos Caualleros.

Viendo el Duque de Saboya, que por el mal tiempo tardarian los cañones gruessos que esperaua, que el Gouernador de Milan estaua en Acqui con el Principe de Asculi, y q̃ marchaua a mas de ordinario passo; y q̃ dõ Alonso de Aualos Gouernador de Montferrat estaua en Nissa de la Palla con quatro mil infantes, y quinientos cauallos, con intento de dar sobre Canelli, començò à tratar su retirada. Marchaua el Marques cõ cinco mil infantes, los ochocientos del tercio de Iuan Brauo, nouecientos de Carlos Espinelo, y los dos mil y trecientos del Conde Iuan Pedro Ceruellon, y otros con mil cauallos, juntado este socorro con tan grande priessa, que nò lleuò bagage, ni descanso dia, ni noche. Y porque el Duque no se retirasse, fue el Marques sin artilleria, ni carros para las municiones de guerra, que las lleuò en sus azemilas; y en otras de los que venian con èl; y con sola esta gẽte, sin aguardar los tercios que esperaua de los Maesses de Campo Caracciolo, y Geronimo Roo; y quatrocientos cauallos mas q̃ esperaua el dia sigeiente; partio à socorrer la plaça Martes al amanecer. Quando llegò, y vio q̃ el Duque se retiraua, no aguardò que acabassen de llegar los esquadrones, ni la caualleria; y assi dio orden que viniesse marchando todo, aũque no fuesse en batalla. Fuesse apegando con la gente del Duque, para irla deteniendo con solos ochocientos cauallos, y poca mosqueteria, y don Alonso Pimentel; a quien auia ordenado, q̃ con vna tropa de cauallos arcabuzeros, con que se hallaua, le fuesse picando, y deteniendo la retaguarda, lo executaua bien, siguiendole el Marques con otra tropa. Considerando bien el peligro, respeto de ser poca la gẽte, ordenò al mismo, y al Principe de Asculi, se fuessen abrigando cõ la tierra, y la ribera para topar con la gente della, q̃ de buena razon estaria a su parecer peleando fuera de la villa, pero hallarõ las puertas cerradas, y que les tirauan como a enemigos por causa de la espesura grande de vna niebla. Grãde fue el sentimiento que tuuierõ el Principe, y dõ Alonso de ver perdida la ocasion de detenerlos, por auer reconocido q̃ iban amedrentados, y descompuestos, pues por solos ochocientos cauallos; que les picauan dexarõ en las trincheas municiones de guerra, petardos, pieças; y por el camino por ir mas a la ligera, mas de tres mil arcabuzes, picas, y mosquetes; y assi dieron vozes que abriessen las puertas. En esto se tardaron tanto, que toda la gente del Duque se retiro à lo alto de la Colina con perdida de quinientos muertos, y no pocos prisioneros. En este inter abrieron las puertas, y fue llegando el exercito, y ordenò el Marques a don Alonso Pimentel, y al Principe de Asculi, que reconociessen la subida, que por razon de las grãdes aguas que auian caido, se hallo tan intratable, que para subir por las cuestas los primeros reconocedores; fue menester apearse, y caminar con los cauallos del diestro. Por esta causa estaua ya el Duque en Canelli, con menos reputacion de sus armas que presumia, y bien apesarado, de que el mundo dixesse, que el Marques le auia hecho retirar con la poca gente referida, siendo la suya de diez à doze mil infantes, y dos mil cauallos. Deste glorioso sucesso podemos atribuir al Marques grandes alabanças sin adulacion, y dexarlas para el mismo encarecimiento. Dixo la curiosidad Francesa desde sus chimeneas, que el sitio de Bestaño fue empresa pronta, y mal executada; porque si el Duque le acometiera por escalada ò por minas, zapa, y pala; sin duda la rindiera; por hallarse los de dentro con municion, y artilleria. Y tambien los Españoles afirman, hallandose en esta faccion; que si las aguas dieran lugar al Marques, tomara vn viento de muchas vitorias, y singularmente se apoderara de Cortemilla, que era la inquietud de las Langas.

Hecho retirar el de Inojosa al de Saboya, y librado con tanta reputacion del eminente peligro a los Capitanes, y vanderas Españolas de Bestaño boluio con todo el exercito à Alexandria por las cuestas de las Langas. Entretanto, que se dauan de las hastas en Bestaño

ño el Duque, y el Marques, el Principe Tomas aprouechãdose de la ocasion, salio de Aste con quatro mil infantes, y vn buen golpe de caualleria, y entrò el Milanès hasta las puertas de Noue à quatro millas de Aste, y hallãdo valiente resistencia, por ser plaça de armas, se boluio à su quartel auiendo hecho algun daño. Puesta en buena defensa Canelli, bolò el Duque à Aste cõ grãdes temores de perder aquella plaça; y el Marques de la Inojosa hizo alto en Alexãdria, y Feliçã muy pocos dias, mientras las aguas cessauã, que fueron terribles. Assegurado el tiempo, sin esperar los tercios auxiliares, deseoso de ganar tiempo, entrò en el Aste sano por los quatro de Mayo con diez y ocho mil infantes, y cauallos, dexãdo vn exercito defensiuo en el Nouares de diez mil infantes, y quiniẽtos cauallos à cargo de Ludouico Meltz valeroso executor de los ordenes de sus Generales. Primeramẽte marchauã quatro compañias de arcabuzeros à cauallo, la infanteria en que auia quatro mil Españoles, repartida en quatro esquadrones la artilleria; y la caualleria ligera cõ puesta de lãças, coraças, carabines, marchaua en diferentes tropas con sus alas; la ala derecha à cargo de don Alonso Pimentel, y la izquierda gouernaua don Sancho de Salinas; y el Marques de la Inojosa marchaua en medio, y despues el Marques de Aste con los quatrociẽtos hõbres de armas de Milã, y el vagage à la sombra del vltimo esquadron de la infanteria. Para recibirle, hizo reparar el de Saboya las fortificaciones de Aste, y fortificar el fuerte, que se fabricaua sobre el Tanar, mandò hazer vn puente por la parte donde pierde su nombre la Dora, y leuantar vna gruessa trinchea, que socorriesse desde la Colina, cerca de la Certosa, hasta el Tanar, cubriendo con ella gran parte de la ciudad. Mientras se fabricauan estas defensas, boluio de Paris Guefier, Agente del Rey de Francia cerca de la persona del Duque, y entrò en Turin, donde se hallaua el Marques de Rambouillet. Este Agente auia ido à Francia para informarse de sus Magestades de lo que el Comendador de Silery, Embaxador extraordinario en España auia traido acerca de las diferencias que tenia con el de Saboya. Dos cosas lleuò Silery à su cargo, presentar à la Infanta de España de parte de Luis su amo vn braçalete de diamantes de sumo precio, y del particular destas diferencias de Saboya, à fin de procurar la paz. Entretanto que Guefier boluia de Paris, embiò Rambouillet à Aste al Señor de Pogny su deudo, para que pidiesse audiencia al Duque; pero pareciendo a su Alteza, que no conuenia (segun el estado presente de la guerra, y de sus negocios) tener en Aste platicas de paz, casi a los oidos de la gente de guerra, le respondio, que èl iria a Valfanera a diez millas de Aste a la parte de Turin, y alli se le daria audiencia. Iuntos en el lugar señalado, dixo el Embaxador al Duque, que el Comendador de Silery auia traido de España. Que la intencion de su Magestad Catolica, era no pretender de su Alteza alguna satisfacion, ni sumission personal, sino solo verle desarmado, retiniendole el numero de las vanderas, que precissamente tenia necessidad para la defensa de sus plaças, y seguridad de sus Estados: que remitiesse su Alteza sus pretensiones, y diferencias que tenia con el de Mantua al juyzio ordinario del Emperador; y que prometiesse de no ofender al Duque, y de no hazer cosa, sino ciuilmente contra èl por todas sus pretensiones; y con esto las plaças que España le tenia, se las restituiria. Y que si en lo venidero España le ofendiesse, o a sus Estados, prometia el Rey su amo de assistirle, y defenderle con todas sus fuerças. Considerãdo el Duque la intencion del Catolico, juzgò que conuenia premeditarlo primero, que dar alguna respuesta; y assi dixo à Rambouillet, y à Guefier, que lo queria comunicar con el Principe su hijo, con los de su Consejo, y con los Embaxadores de los Principes, que se hallauan con èl; y que el Sabado siguiente se hallaria cõ ellos en Quier, y daria la resolucion que conuenia. Esta audiencia se tuuo a diez de Mayo, à los onze se boluio el Duque a Aste, y al otro dia tuuo auiso de que este mismo dia partio el Gouernador de Milan de Noue con diez y ocho mil hombres, infantes, y cauallos, y con seis pieças de artilleria.

Cap. VI. Tienen buen sucesso en el Piamonte las armas Españolas; y firman las pazes de ambas partes.

Considerando el de Saboya, que por razon de guerra estaua obligado a salir al encuentro al Marques de la Inojosa para desuiarle de la ciudad, dexãdo su primer desinio de esperarle dentro de la gran trinchea, se metio con onze mil infantes, y mil cauallos à vna milla de Aste à la orilla del pequeño rio Versa, que tiene sus riberas altas, y con dificultad se puede atrauesar, sino por dos, o tres partes. Embiò à la otra vanda deste rio à los Señores de Roysson, y de San Reyran con vna compañia de Carabines, y dos cornetas de cauallos, encargandoles de que escaramuçassen solamente; y que siendo cargados de los Españoles, se retirassen con dulçura. Luego que los descubrierõ los

los Españoles, ordenò Francisco de la Fuente Comissario general de la caualleria al Capitan Alonso Ballesteros, que embistiesse con los de su corneta, y auisò à don Alonso Pimentel, para que se adelantasse con sus cauallos. Auiendo hecho retirar los de Royson à Ballesteros herido en el muslo, y descubierto Reyran à don Alonso con algunas lanças, y la corneta del Varon de Venteuille de Franconia, que se adelãtauan al combate, cubriendo vna Colina los demas cauallos, dixo à Royson: Carguemos, que lo hizieron con los suyos; y fueron tan temerarios en meterse dentro, que quedaron presos con vn Coronel de importancia, y algunos soldados, y mas de quarenta presos. Conociendo esto el Duque, hizo adelantar la vanguarda para recoger a los que se retirauã, que fueron entre otros Brancheuille, Chesnayre, y Giory; y este vltimo tan mal herido, que murio dos dias despues. Rematado este primer encuentro dichosamente, se acamparon los dos exercitos, siruiendoles de trincheas las margenes de Versa. Con doze cañones saludaron los Saboyardos à los del Catolico; y queriendoles boluer la cortesia, no la pudieron hazer de consideracion, por tener sus pieças en vna eminencia algo apartada. La misma noche se empauesaron bien los dos campos con gruessas y altas trincheas; y assi no pudieron ofenderse con su artilleria. Penetrando el de Saboya, que el Marques queria tenerse sobre la Colina grande, porque auia assentado alli el dia antes dos pieças, para desde alli adelãtarse por entre aquellas eminencias quãto pudiesse, para con ventaja dar sobre sus tropas, alojadas en lugar angosto, determinò dilatar los suyos desde el Puente de Versa, hasta Chastion. Escogio para este efeto dos mil Franceses, con que ganãdo la eminencia, pudo meter en el castillo de Chastion quinientos infantes, los mas escogidos de sus tropas, tomãdoles juramento de defender aquella plaça, hasta el vltimo aliento de sus vidas, y lo demas concerniente à la seguridad de la tierra, por ser de importãte consequencia para ir a Aste los Españoles. Reconocido atentamente vn bosque cerca de Chastion para alojar su infanteria: de donde sin subir, ni baxar podia hazer mucho daño; y en necessidad retirarse à Chastion; mandò ocuparle al Señor de Arlot con setecientos mosqueteros, y al Conde Odon de la Rouere con dos compañias de coraças, y otras dos de carabines. Alcançando su desinio el de Inojosa, considerando que si tomaua à Chastion, era dueño de las Colinas, diò ordẽ al Principe de Asculi, que con dos pieças de batir, y el tercio de Iuan Brauo de Laguna, y otro de Italianos fuesse contra aquella villa, y la rindiesse en todo caso.

Tomò el de Asculi la gente assignada, fue contra Chastion, y disponiendose para embestirle, descubrio por frente del bosque las tropas de Arlot, que le recibio con vna viua carga de mosqueteria. Lleuauan la vãguarda don Luis de Cordoua, y don Iuan de Orellana, y cargaron con la infanteria Española tan prestamente à los Franceses, que despues de auer peleado muy bien, quedaron rotos, y los que con vida, quisieron saluarse, se metieron en Chastion, dexando muerto à su Capitan Arlot, y muchos de sus compañeros, y de los Españoles algunos, y entre ellos el Capitan Espinosa. El Principe de Asculi començando su empressa, plantò la artilleria contra Chastion; y à las doze valas se amedrentaron tanto los de su defensa, que hizo señal Carena su Gouernador, pidiendo platicas de concierto; y se acordaron en que saliessen con èl toda la milicia sin armas, ni vanderas. Queriendo los Españoles, que los soldados rendidos passassen por su exercito, y por el Estado de Milan, como en buen anuncio, y principio de vitorias: hizose assi, dandoles el Principe socorro para el camino. Considerando el Duque la rota de Arlot, escogio los mejores soldados de los Regimientos del Marquès de Lanço, Polimieux, Buestafin, y Loreyn, y marcho para Chastion; y encontrando con Carena el Piamontès, que auia hecho la entrega, lo mando prender por su conocida folloneria; y con esto hizo boluer su campo para Aste, y lo repartio por la trinchea à quinze de Mayo. Por dos razones se retirò el Duque, por entender, que el Marques auia engrossado mucho su campo con los tercios de Napoles, Florencia, y Vrbino; y porque le auisaron, y que por S. Damian auian atrauessado quatrocientos cauallos ligeros para cortarle el bastimento que venia de Piamonte; y assi el estado de sus cosas pediã la conseruacion de Aste, y esperar alli las vãderas, que de Frãcia, y de Olãda veniã en su socorro. Ganãdo el de la Inojosa cõ la pressa de Chastion la cumbre de la Colina; y viendo la retirada del Duque, atrauesò la Versa, teniendo por acertado, y que deuia apoderarse de las Colinas puestas entre Aste, y la Certosa, que lo quiso executar la mañana de los veinte de Mayo al fauor de vna espesa niebla; y para esto embiò à don Gaspar Sãguesa con su compañia, y con èl fue su paysano dõ Martin de Aragon (de quien se podia confiar dificultosas empressas) y se apoderò de la Cruz Blãca, que es vn meson alli cerca. Y como acõtece à vn campo compuesto de diferentes Nacio-

ciones, que siruen de espias algunos de los suyos, auisaron al Duque de que el Marques se contentaua con el puesto de la Cruz Blanca; y assi detuuo la gente, que se entraua en Aste, y començò à ocupar las Colinas en dos fines, para desde alli señorear los quarteles Españoles, y matar los alojados en los valles, y para entretener al Marques fuera de Aste, vendiendole bien cada palmo; porque si llegaua a las murallas, no era plaça defendible. Passando adelante el Marques la buelta de Aste, presento el Duque todo el exercito sobre vna Colina muy alta, con que queria esperar la batalla, ordenando bien sus esquadrones; de manera, que por la gran ventaja del sitio, podia presumir preualecer, si por alli fuesse acometido. Marchando el Marques àzia aquella parte, se adelanto la Infanteria Española del tercio de Napoles, con su Maesse de Campo don Pedro Sarmiento, y subieron à cureña rasa, con valor tan grande, que fueron muy alabados de las Naciones. Y subiendoles por costado el tercio de don Iuan Brauo de Laguna, cargaron a los Franceses, y Loreneses de manera, que desamparando su puesto, se retiraron al batallon de los Suyzos. Al punto que descubrio esto el Duque, ordenò al Señor de Lemogion, que con su caualleria cargasse à los Españoles, y Napolitanos, pero el se estuuo quedo. Viendo que los Españoles passauan à embestir a los Suyzos, animoles para que recibiessen la carga con valor, pero con la vista de aquellos traga hombres, les cargò tal miedo, que tomaron la huida desordenadamente, desamparando la artilleria y caualleria. Iuntos el Duque, y su hijo Tomas con la caualleria, hizieron valerosa frente, y en la primera carga, cayò muerto el cauallo del Principe. Llegando de refresco toda la caualleria del Duque, boluieron a dar tres cargas, recibiendo las los del Catolico hechos vna roca, y mataro al Duque dos cauallos, y buena gente. Muchos dixeron, que à nomandar con rigor recoger la gente, entraran los del Catolico en Aste con los que huian; à donde entrò el Duque con tanto temor, que quiso dexar la plaça: pero quando vio que los del Marques hizieron alto, boluio en si. Afirman algunos soldados viejos, que fue este dia vno de los mejores que se vieron, y mas gloriosos sucessos de Italia, y Flandes. Pudose tomar la plaça, si apretarã mas las cabeças que lo dexaron de hazer, por escusar el saco, y otros iustos respetos. Este dia perdio el Duque mas de quinientos hombres muertos, y se le huyeron de miedo mas de quatro mil de infanteria y caualleria.

Estaua el Duque en Aste bien dudoso, y A entre temores y miedo, y quiso desamparar la tierra, para que el Catolico la ocupara, à fin de dar a entender a Francia: que no era la intencion de España, de quietar à Italia, sino de tomarle sus Estados, y por el consiguiente si pudiera los confinantes. Los Condes Guido san Iorge, y el dõ Berrua, eran de contrarios pareceres, el vno dezia que se defendiesse la plaça, y el otro que se desamparasse; porque era menor inconueniente perderla, por conseguir sus deseos, que eran, impedir los casamientos Reales de Francia, y España. [illegible]odo el contento que tuuieron los del Catolico, con el dichoso encuentro se les aguo, quando à titulo de enterrar los muertos, se hizo suspension de armas. B Por auerse acercado el Marques à Aste, se hallò el Duque tan empeñado, que no pudo acudir à Quier, à la Conferencia assignada, y tambien por no auer acudido à tiempo el Principe Vitorio, ni auer comunicado aquel negocio con los Embaxadores. Embio aora a darles auiso, y escriuio a Quer, al Embaxador de Francia; pidiendole se llegasse a Aste, como lo hizo: y saliendole al encuentro à vna milla, hablaron largamente, y resulto de la platica, concertar con los demas Embaxadores se acercassen à Aste: el Nuncio de su Santidad à Tygliole; el de Francia a Settime, y los de Inglaterra, y Venecia à Vereglia, en que se conocio luego, que lleuaua camino de concluirse vna C assegurada paz. Entrò en Aste, el Principe Vitorio, con dos mil infantes soldados viejos, y se alojaron por las fortificaciones nueuas. Entretanto fortificò el Marques su campo, con trincheas, y fossos, y alli recibio a Rambouilet, y entre si trataron largamente de los acuerdos de la paz. Con quatro, o cinco suspensiones tuuo lugar el Duque de fortificar sus puestos con buena artilleria, y señoreando los quarteles Españoles hazia algun daño, con que estaua despechado el exercito del Catolico, y dioles tal enfermedad, que morian muchos. Vna sortida emprendio el Duque, y no se fue alabando della, pues perdio dozientos hombres, y perdiera mas, sino se acogiera con tiempo. D Otra sortida hizo el Marques de Vrfe, à veinte y vno de Iunio, vna hora antes de amanecer con ochocientos Franceses, otros tãtos Saboyardos, y dozientos cauallos à cargo del Conde Guido san Iorge, y dieron de improuiso sobre treinta y seis Gauiones, y les metio fuego, entrando por la trinchea. Salieron contra ellos los Españoles, que le mataron mucha gẽte, y se escapò el Marques herido de muerte: y faltaron algunos del Catolico, y entre ellos Lazaro Doria, y Iulio Nicolini, cauallero de san

Estéuā. El intento de Vrse era deshazer las plaças de paz; y por este camino y sortida injusta, ganar nombre entre la milicia; pero lean lo que ganò. Lluuio aquel dia tanto, que se lleuò el agua algunos soldados. Estandose armando el Capitan don Gaspar Sanguessa Aragones, le alcançò vna bala de esmeril, y le lleuò la barriga, de que murio en breues horas.

Considerando bien el de la Inojosa los poderes que tenia de su Magestad, entrò en la Conferencia y Templo de la paz, no obstante las surtidas del de Saboya, y el atreuimiento del Marques de Vrse, acciones de grandes misterios. Hizo Rambouilet tan buenos oficios, que el mismo dia à la tarde de los veinte y vno de Iunio, firmo el Duque la Capitulacion, à instancia tambien del Nuncio de su Santidad, de Carlos de Angenes por el de Francia, de Durley Carleton por el de Inglaterra, y de Ramir de Zen, por la Republica de Venecia: que contenia, desarmarse dentro del siguiente mes despues de la publicacion, licenciando para este efeto toda la milicia estrangera de infanteria, y caualleria, sin reserua del exercito, para la seguridad de los Estados, y defensa de sus plaças, mas de quatro Compañias de Suyzos, del numero ordinario para su seguridad. Que no ofenderia, por ningun modo los Estados del Duque de Mantua, por efeto de sus diferencias; ni lo lleuàra su Alteza por fuerça, sino ciuilmente por la justicia ordinaria de la Camara Imperial, quedando assegurados de daños los subditos de Mantua, que tomaron las armas en fauor de Saboya. Que despues de desarmado restituirà todas las plaças, y lugares ocupados con la artilleria, armas, y municion que auia dentro quando se ocuparon, como tambien los prisioneros hechos de la vna y otra parte. Y en caso que los Españoles contrauiniendo à la palabra dada, intentassen directa, ò indirectamente inquietar à su Alteza en su persona, o Estados, ofrecia el de Francia todo socorro en su defensa. Al otro dia fue Rambouilet al Campo del Catolico, à que hiziera lo mismo el de la Inojosa; y assi su Excelencia en nombre de su Rey (con prouision Real, y suficiente) prometio de que no ofenderian a la persona de su Alteza, ni à sus Estados sus Reales armas, y que cumpliria cabalmente lo acordado en la Corte su amo, y el Rey de Francia; y que reestableceria los comercios de los Suyzos, y Valesianos que antes tenian con el Estado de Milan, que haria salir del Piamonte el exercito Catolico, y que por seis meses no pidiria a su Alteza passage por sus tierras para gente de tierra. Fecha en el Campo de la Certosa de Aste a veinte y dos de Iunio.

El Marques de la Inojosa.

Geronimo Bergado Secretario

Firmadas las capitulaciones, sacò el Marques del Piamonte sus vanderas, y el Duque hizo lo que le parecia bien. Sè dezir con mucha verdad, que este Cauallero fue siempre tan atentado, y tan puntual executor de las ordenes de su Rey, que no se le puede probar cosa al contrario, pues le vimos en el punto seguro de la verdad, premiando, y alabando el Rey sus seruicios, *lib. 12. cap. 3.*

Cap VII. Viene à Europa Faxicura Rotuyemon, Embaxador de Idate Rey de Voxu, Prouincia de Iapon.

Iusto serà antes de salir de Italia, poner en este capitulo la embaxada de Iapon. Llegò a Roma a 25. de Otubre el Embaxador de Idate Massamune Rey, ò Principe de Voxu, Prouincia de la parte Oriental de la grande Isla de Iapon. Dizese grande à distincion de otras dos pequeñas Islas, que la auezinan a la parte Occidental, bien conocidas por la embaxada que embiaron los tres Principes, a la Santidad de Gregorio XIII. treinta y tres años antes. Todos los Cosmographos dizen: Que la grande Isla de Iapon tiene dozientas leguas de largo, pero que es muy angosta, no teniendo mas de veinte de ancho. Que se diuide y gouierna por 53. Gouernadores, Principes, o pequeños Reyes, vassallos del Emperador de Iapon, Señor de Meaco, grande ciudad, pues que tiene veinte millas de circuyto: la fertilidad desta tierra es muy alabada de quantos hizieron su descripcion. Salio esta embaxada de Voxu con mas de cien personas, la mayor parte de los quales murio sobre el mar despues de su partida, que fue a veinte y ocho de Otubre de 1613. hasta los 16. de Nouiembre de 1614. dia de su llegada a España. El principal desta embaxada era Faxicura Rotuyemon, Cauallero Iapon con el Padre fray Luis Sotello Español, Religioso de san Francisco de la Obseruancia, que le assistia, y encaminaua. Entraron en Madrid a 20. de Diziembre, y a 22. de Agosto del presente año salieron de Madrid, despues de auerse bautizado en esta Villa con mucha solenidad, tomando por nombre don Felipe Francisco Rotuyemon. Tomando su derrota para Italia, llegaron a Ciuitavieja a 18. de Otubre. Teniendo noticia el Cardenal Burgesio de su llegada, embio de Roma quatro carroças, y al-

algunas azemillas, y cauallos para traer el vagage, y dio el orden necessario para recibirles; y traer à Roma, adóde llegaron à 25. de Otubre. Embiole el Embaxador de España don Francisco de Castro su carroça, como tambien lo hizo el Cardenal Zapata. Llegando a Roma fueron lleuados à Montecauallo, donde se hallaua su Santidad, y alli el Embaxador, y Sotello le besaron el pie, y despues de auer visitado al Cardenal Burgesio, y al Principe de Salmona, sobrinos de su Sātidad, fueron al Conuento de Ara Cœli, donde estaua preuenido su quarto bien entoldado con orden de su Santidad, que le hizo el gasto. La tarde de los veinte y nueue de Otubre, fue su entrada publica por la puerta Angelica, los cauallos ligeros de su Sātidad, las familias de los Cardenales, los atauales de los Centenieros, cinco trompetas, gran numero de Señores Romanos à cauallo, siete mancebos Iapones con casacas de seda de diferētes colores, anchas, y largas mangas, sus cimitarras, y dos à sus lados, y venian sobre hacas blancas, en medio cada vno de dos Gentiles hombres Romanos. Quatro caualleros Iapones, en medio cada vno de dos Señores, con sotanas de seda negra. Quatro criados del Embaxador, con casacas largas bordadas de seda verde, y colorada, y en sus manos vnas hastas largas a modo de alabardas Iaponesas con muchas trenças de seda y oro. El Embaxador, vestido de tela de la India muy bordada, y a mano derecha de don Antonio Victor. Dos interpretes de lēgua Española, Italiana, y Iapona, vestidos à lo Español à cauallo. El Padre Luis Sotello, dentro de la carroça del Cardenal Burgesio, con algunos Religiosos de su Orden, que le acompañauan. Passando la plaça de san Pedro, fue con grande ruydo de artilleria, y lo mismo al passar por la puente de S. Angel, y en la plaça del Capitolio le saludaron muchas trompetas, y chirimias. En Ara Cœli le recibio en nombre de su Santidad, Iuan Baptista Costaguro. Por no estar baptizado el Rey de Voxu, sino su Embaxador no le acompañaron los Obispos, ni la familia, y oficiales del Papa.

Eran los Iapones de pequeña estatura, cortas piernas, de color denegrido, pocas carnes, la barba y colodrillo raydo, y los cabellos azia la frente, nudados, y entorillados. Quando el Embaxador daua audiencia, ò comia, tenia sie̅pre al lado vno de los suyos con vn arma desnuda como zimitarra. Auia tres mesas quando el comia, la suya para el Embaxador, y el Padre Sotello con otros Religiosos, la de los caualleros de su compañia, y la de los demas criados. Tenia cada vno en las manos dos palitos con que comian, con cuydado y destreza. Seruianse de ojas de papel, hechas de cortezas de arboles para lienços de narizes, que despues de hazer su oficio, las echauan en tierra. No podian sufrir la frialdad en la bebida. Para presentar, lleuaua el Embaxador ricas piedras, y muchas armas, y entre ellas vna zimitarra estimada en diez y siete mil escudos. Señalando su Santidad para la Audiencia publica el tercero de Nouiembre, salio el Embaxador con los suyos de Ara Celi en carroças, y vestidos de negro, y llegando a san Pedro, se desnudo el Embaxador en la antecamara de la Audiencia, vistiose otra ropa rica, y muy vistosa, besando el pie à su Sātidad con las ceremonias ordinarias, presentole las cartas de su Rey, que fueron en España traduzidas en Latin: las quales leidas por Strozzi, contenian: Que auiendo llegado el Padre Sotello a su Reyno de Voxu, començò a predicar la ley del Euangelio, dando a conocer las costumbres y ceremonias de la Christiandad: y queriendo hazer profession della, se le ofrecieron grauissimos y arduos negocios. Suplicaua a su Santidad se siruiesse de embiar Religiosos Franciscos, para poner en el gremio de la Iglesia Romana sus vassallos: y prometia de dar fauor, y ayuda para leuantar Altares, y Monasterios, y acomodarlo de todo lo necessario. Desseaua sumamente la paz con todos los Principes Christianos, singularmente con el Rey de España, suplicando a su Santidad interpusiesse su autoridad acerca desto. Y si su Beatitud conocia en su Reyno cosa digna de su gusto, le seruiria con ella con toda voluntad y diligencia possible.

Leidas las cartas, hizo la oracion fray Gregorio Petrone Mantuano, Obseruante de san Francisco, del tenor siguiente. Recebis (gran Pontifice) a Idiate Masamune Rey de Voxu en Iapon, en la persona de sus dos Embaxadores, Felipe Francisco Faxicura, de gran nombre entre los Gentiles, descendiente de la Sangre Real, y cauallero de Iesu Christo, y Luis Sotello, de la Orden de los Religiosos Menores, Sacerdote Obseruante. Recibiste el año onzeno de vuestro dichoso Pontificado, y lo recebis tambien con pacto, y promessa, beneuolencia, obediencia, y fidelidad. Adquiris el dia de oy para Iesu Christo, y para su Esposa la Iglesia vn Gentil, pero por aquellas partes vn Rey muy poderoso y Christiano de voluntad y deuoto. O quanto San Pedro, del qual sois sucessor, se alegrò con la recepcion de Cornelio Gētil dentro de la Iglesia. Y san Pablo, con cuyo nombre os honrais, estuuo casi fuera de si de increible gozo, de que los Macedonios auian abra-

braçado la verdad, y recibido la palabra de Dios y perseuerauan en ella, no embargante las amenaças de la persecucion? los que estan presentes traen relacion; de que el Rey Idate, despues que vio el Catecismo Romano, registro de la Ley de Iesu Christo, auiendolo reconocido por la Ley de perfeta libertad, exempta de sueños, y de la esclauitud de toda suerte de vicios; dixo, que era dulze jugo, y vna carga ligera. Que por su Real autoridad prohibio, y anulo expressamente el inhumano, y cruel costumbre, que les obligaua luego, que qualquier Principe muriesse; que los mas caros amigos, y los que mas le tenian aficion se desbarrigassen, y cayessen en su sepultura. Ordeno; que los Templos de los demonios se derribassen, y Matauaxime, que es el Templo mayor, se limpiasse, y consagrasse a IesuChristo; y en poco tiempo dieron en tierra ochocientos simulacros de falsos Dioses, sus Sacerdotes llamados Bonços, se conuirtieron, y siruieron a Iesu Christo, y a todos los que se le opusieron, se vengaua dellos, siendo el executor Faxicura, que teneis aqui presentes, passandolos todos a cuchillo. Demas desto los malos, y de deprauadas costumbres, que de enuejecidos se auian passado en naturaleza, los ha ido arrancar; y sus coraçones con la semilla de la dulzura Christiana, hazen frutos dulzes, y agradables: El ha encomendado la Fè por edito, y ella segun la costumbre de la Santa Iglesia Catolica, Apostolica, y Romana, fuera de la qual no ay salud estable. El ha permitido a todos los que quisieren de recibir el Santo Bautismo, proponiendo premios, y presentes a los que se bautizassen; y los que ya lo estauan, son honrados con Dignidades, y Prelacias. Que mas se puede desear, no de vn Christiano; sino de vno nueuamente catequizado? Que si Salomon tan nombrado por su sabiduria lo huuiera hecho assi; la duda de su saluacion no entrara en disputa. Idate arroja a los pies de vuestra Santidad su Corona Real, su cetro, y ropas Reales. El no pide otra cosa, ni busca cuydadosamente, sino de professar la ley de IesuChristo, y recibir el Sagrado Bautismo; y las demandas que haze, son de bendiciones espirituales. El quiere dar su coraçon, y juntar sus entrañas con las de nuestra Santa Madre Iglesia, y de vuestra Santidad. El adora a IesuChristo en la persona de Paulo Quinto, y Paulo Quinto en IesuChristo. Para esto ha embiado vn Religioso Regular, y vn Principe segun su voluntad, que por entonces no era baptizado, pero auialo de hazer en el camino, como lo hizo en Madrid en presencia de su Magestad Catolica, a fin que sus Embaxadores llenos de Espiritu no hablassen, ni hiziessen alguna cosa que por el espiritu; y auiendo pedido los bienes, y gracias espirituales, no traxessen otra cosa que de espiritu.

Que piensa V. Santidad, que fue la intenciõ de Idate? no otra que la intencion de vna verdadera piedad. Este Rey despues de doze años fue tocado de la mano de Dios, y en poco tiempo ha hecho muy gran prouecho en la Fè, y professsion Christiana, recibiendo muchas vezes a los Christianos, èl se ha hecho su hospedero, y de hospedero amigo, y de amigo dicipulo, y de dicipulo tutor, y de tutor defensor; y despues de auerse hecho protector, ha dado reglas, y se ha hecho exemplar a los demas Principes de Iapon para caminar debaxo del estandarte de la Cruz, y seguir a IesuChristo. Vn cierto Principe vezino a sus tierras, indignado contra los Christianos, en pocos dias prẽdio mil y ochocientos dellos; de los quales a los vnos ahorcò, a los otros degollò, y a los Sacerdotes, y Predicadores condenò a ser quemados. Esperando vn dia encendido el fuego vn gran numero de pueblo para ver el espectaculo, pidio Idate al Principe las vidas dellos, y se las concedio fuera de veinte y ocho, que por la diuina prouidencia bolaron al cielo con la palma del martirio. Luego que los Ingleses se presentaron al Emperador de Iapon, pidiendo su amistad, y confederacion, hizieron grandes cõtradiciones a la felicidad de la Santa Sede; pero Idate amonestò al Emperador: *Que sola la Iglesia Romana era la legitima Esposa de Iesu Christo, y que estaua sin mancha alguna.* Y el Emperador tomando su consejo, los despidio, &c. Acabada la oracion, respondio el Señor de Strozzi, y besando otra vez el Embaxador el pie a su Santidad; pidio licencia, y se boluio a Iapon.

Cap. VIII. Continua las dissensiones de los Estados de Iuliers, de los Georgianos, y Mõgrelianos, y la embaxada solemne de Achmet al Emperador Matias.

Continuãdose este año la diuision entre los Principes de Brandebourg, y Neubourg posseyentes de los Estados de Iuliers, y Cleues, auiẽdo llamado el vno en su fauor las fuerças de España, y el otro las de las Prouincias vnidas de Olanda, no causaron otra cosa, que ocupar los vnos, y los otros las plaças que les venia a proposito, assegurandose dellas cõ cuydado, y fuertes guarniciones. Por los vltimos de Iulio (segun escriue vn Septentrional) apo-

derandose el de Brandebourg del Condado de la March; y para assegurarle bien, metio guarnicion en Alten, y en otras plaças de la sucession de Iuliers: las quales guarniciones incomodauan grandemente el Territorio de Paderbon, y Colonia. Auiendo juntado los Olandeses vnidos vn campo de seis mil infantes, y doze compañias de cauallos, seiscientos carros y cantidad de artilleria, para embiar (como echauan fama) con Enrico Federico de Nasao, al socorro de los de Brunsuic, llegaron à las comarcas de las villas de Campen, Deuenter, y Esuol: y passando à Retz entraron como Tartaros en la Dioecesi de Munstre, y en el Cōdado de Rauenspurg. Apoderandose Ferderico en Herford, metio vna gruessa guarnició cō notable disgusto de la Nobleza, y de los Estados deste Condado; diziendo: que aquella accion era muy contraria a lo acordado entre los Principes de Brandebourg, y de Neubourg: Pero como todo esto se hazia a instancia del Principe de Brandebourg, embio a Herford, à vno de los de su Consejo; que representò à los Estados alli juntos: que considerando su Principe, el peligro que se podia seguir, por aquellas partes cō la vezindad del General de los Españoles: le auia obligado a valerse de las fuerças de los Olandeses vnidos, y assegurarse de aquel Estado, para que no cayessen en poder de sus enemigos, è impedirle por aquella parte el transito libre a su Marquesado. Estos Condados de Rauenspurg, y de la March, no querian por vezinos a los Españoles en Vesel, Hottingen, y en otras plaças de la Vestphalia: ni tampoco las compañias de los Olandeses en Herford; pero la falta de fuerças les hazia tomar las leyes (como sucede) de los mas poderosos. Auiendo assegurado Federico, a Herford con buenas vanderas, mandò publicar vna declaracion, en que permitia, que cada vno fuesse mantenido en sus priuilegios, franquezas, y libertades; y prometia, que quando los Españoles, y el Principe de Neubourg, hiziessen salir de Vesel, y de otras plaças las guarniciones que tenian, desocuparia a Herford, y sacaria de las demas partes las vanderas, que tenia por los Estados. Entretanto que estas cosas sucediā murio Felipe Palatin de Neubourg, y sucediole su hijo el Principe. Era el Palatin de la confession de Ausbourg, sin consentir jamas que en su Señorio entrasse el exercicio de la Religion Catolica Romana; Pero el Principe luego que se vio absoluto Palatin, restablecio con grandes fineças y cuidado aquel santo exercicio, y las escuelas Catolicas.

A Mucho le apretaron al Gran Turco Achmet los Rebeldes, por diferentes partes de la Asia, sin darle vn punto de descanso. Los que mas le apretauan eran los hijos de Emir Facardin, amigos de los Florentines: los quales mataron el año precedente al Baxà de Damasco, que iba con vn poderoso socorro àzia los limites del Persiano. Tambien el hijo del Vizir Nassuf, a quien matò malamente Achmet, destruia los confines de Turquia, con pretexto de la vengança de su padre. Demàs desto no pudo acabar de reprimir las correrias de los Cosacos, que le impedian la libre nauegacion de los suyos por el Ponto Euxino, abrasandole algunos de sus Tarazanales. Pues los Persianos, Georgianos, y Mingrelianos, hazian

B tantas correrias por sus confines, que le obligauā à diuidir sus fuerças por aquellas partes, y assi no parecia sino que se conjurauan los elementos, por aquellas partes contra este gran monstruo del Asia. Por la Europa le conuino tambien tener, sin la gente ordinaria, muchas mas tropas, por las cōtrauenciones que los suyos hazian a la paz acordada entre el, y el Emperador; por lo qual le aconsejaron los Vizires entendiesse en hazer pazes, con los Principes continantes, y conuertir sus fuerças juntas cōtra los Rebeldes de Asia. Entretanto que Achmet ordenaua vna sumptuosa embaxada para el Emperador; entrò en Constantinopla el Embaxador de Dradan Principe de los Min-

C grelianos, pueblos de la region de Colchos, a tratar negocios de paz con el Turco. No pudiendo acordarse las condiciones; fue Oneze Baxa, con dos baxeles a Trapisonda, y de alli à Gouea vltima ensenada del mar Negro, dōde hizo alto, mientras el Embaxador Mingreliano, fue a Bralet a entregar a Dradan las cōdiciones de paz que Achmet auia ordenado; y los Embaxadores de Gorel Principe en la Georgia, iban, y venian de Potonè a Gouea. Finalmente despues de muchas dificultades. Fue el Baxà a Potone donde se concertaron todas las diferencias que auia entre los Georgianos, Mingrelianos, Turcos, y con que Dradan, y Gorel embiassen a Constantinopla el tributo

D que pedia Achmet. Estas Prouincias de Mingrelia, y Georgia, jacen al Oriente entre el Pōto Euxino, y el mar Caspio. Son sus moradores Christianos viejos, debaxo del gouierno de diferentes Principes; siempre estàn en continua guerra ò contra el Persiano, o contra el Turco, o contra si mismos. Su Señor se llama (a modo de los Tartaros) Cham, que quiere dezir Rey, ò Principe Soberano. El año de mil y seiscientos y treze, despojò el Sophi Persia-

siano à Tresbticham de todos sus Estados, porque fauorecia al gran Turco. Informado el Embaxador de Francia de Migreliano, que embiò Dradam del Estado de aquellas Prouincias, aũque Scismaticas, dio orden para que le acompañassen dos Padres de la Compañia de Iesus hasta Barlet, distante de Constantinopla quinientas leguas Francesas con vn interprete; donde fueron recibidos de aquellos Principes con mucho contento. De Moqui ciudad en Mingrelia escriuio el Padre Luis Grangier a su Generalissimo, dandole razon de su jornada, y del grande fruto que esperaua hazer entre aquellos Christianos de solo nombre, por estar embueltos en sus errores, y vicios.

Concluida la paz con los Mingrelianos, y Georgianos à contento de Achmet, y deseandola tener con sus enemigos en la Europa, y en especial con el Emperador, para sacar de Vngria las tropas que de nueuo auia embiado para conuertirlas contra los Rebeldes de Asia, ordenò vna insigne embaxada para el Emperador, a cargo del Baxà Achmet Tychaya, y de Gaspar Gracian Christiano Griego, ò Español (como algunos lo presumẽ, y de los expelidos de España.) Llegaron estos a Viena a los doze de Mayo con ciento y treinta y seis personas de compañia con vistosos cauallos, y muchos chitriones. Fuerõ recibidos en la ciudad magestuosamente, saliendoles al encuentro el Capitan Herbesteyn, y Iolesteyn Mariscal de la Corte del Emperador, con cinco compañias de à cauallo; y passando por medio dos alas de gente armada de los vezinos, llegaron al Palacio de Henecel, preparado para su hospedage. Lleuauan delante diez cauallos luzidos con gualdrapas de tela de oro, y seis Genizaros a cauallo con atabales Turquescos. Auiendoles visitado el Obispo Glezel, y tratado con ellos de los pũtos sustanciales de su Embaxada; fueron a besar las manos al Emperador, assentado en su trono con ostentacion Real; el Embaxador Tychaya le besò la mano, Gaspar Gracian vn Cabo de la tropa, y los demas de su compañia los pies. La carta que presentaron del Turco, contenia. » Que aunque tenia motiuos poderosos para rõper la paz con su Magestad Cesarea por los daños, y agrauios recibidos de los suyos; pero q̃ el singular amor, que naturalmente tenia a la paz, desseaua, que por Comissarios, demarcando los limites de lo que gozauan los dos en Vngria, y que se recompensassen los daños recibidos en la vna y otra parte con claridad y justicia.* Los presentes que el Turco embiaua al Emperador, fueron seis briosos cauallos, soberuiamente enjaezados, vna trailla de perros de caza con mantillas de escarlata, vna alfombra rica de seda, y oro, vna cabellera de garçotas negras enriquezidas de piedras, y seis fuentes de piedras bezares, de ambar, de balsamo, y otras cosas traidas de Leuante. La respuesta del Emperador fue prudente, y sus pretensiones correspondieron à su grandeza, y liberalidad, cõ que se despidieron contentos los Embaxadores. Mas adelante veremos la patria dudosa de Gracian, su subida, y muerte cierta. Al otro dia de su despedida se partio el Emperador con su muger à Praga, dexando en Viena para conferir con algunos Comissarios del Turco aquellas diferencias à Francisco Fortcayo o Forgalio, con otros Oficiales Imperiales; los quales despues de algunas conferencias, concluyeron la desseada paz por veinte años, con veinte y seis articulos: que si los Turcos, y rebeldes Hayduques los guardaran con fidelidad, gozara Vngria vn siglo de prosperidades. Ratificose este trato por ambas partes: pero el articulo del arrasar las nueuas fortificaciones, y el de la restitucion de los daños recibidos: cuya execucion se auia de hazer dentro de quatro meses, se prolõgo por vn año, con condicion: que si toda la execucion del acuerdo no se pudiesse acabar dẽtro del dicho tiempo, fuesse licito à qualquiera de las partes desmantelar, y arrasar las dichas fortificaciones, sin que la accion se impute à rompimiento de la paz. En Praga recibio el Emperador la nueua de los acuerdos, que hizo grandes fiestas por ello, y lo mismo por toda Vngria.

Cap. IX. Sitia Federico la ciudad de Brunsuic, y refierense algunos sucessos de Alemania.

Conferencia señalada huuo sin fruto en Hãnouer; en donde entraron los Diputados de Federico Vlrich, Duque de Brunsuic, y los de las ciudades Hanziaticas, y procuraron decidir, y acabar las diferencias del sobredicho, y sus vassallos. Ofrecianle los de la ciudad, de darle anualmente cierta cantidad sobre los derechos del peso, precio, y medida de las mercancias: de fabricarle vn nueuo castillo; y abrirle las puertas todas las vezes que fuesse su voluntad entrar, y salir en la ciudad, con que las llaues quedassen siempre en poder de los Senadores y Consules. Todo le parecio bien al Duque, fuera de que queria vna llaue, para entrar, y salir de la ciudad libremente, y sin testigos, y fiscales; lo qual jamas consintieron los Consules, por parecerles negocio peligroso. Desecha la conferencia, y confirmada su terqueria, formò

mò vn campo de veinte mil hombres (ſegun Autores Septentrionales) con diez y ſeis cañones, y mucha cantidad de municion: con cuyo aparato ſe preſentò a las murallas el primero de Agoſto. Deſpues de auer leuantado las trincheas, y acomodado bien las camaradas, començo àquatro del miſmo la bateria cõ juyzio, y continuacion. Aunque los Burgeſes ſe vieron acometer con tanta prõtitud ordenaron ſu defenſa mejor lo q̃ pudieron, y aſſentadas ſus contrabaterias, reſpondieron al Duque con igual furia de balas; y gouernados por los Coroneles Iſlenio, y Adriano, hizierõ algunas buenas ſurtidas. No es poſsible tratar de por menudo ſus militares acometimiẽtos y armas, ſolo afirman que fue mucho el daño que las caſas recibieron de la artilleria del Duque, y no menor el cuidado en apagar el fuego de las granadas que dauan dentro. El primero de Setiẽbre hizo vna ſurtida la caualleria de la ciudad haſta Olberin, en dõde quemaron mucha parte de la municion q̃ alli tenia el Duque reſeruada ſin preſidio, y ſin ninguna perdida ſe boluieron a la ciudad. Por tener auiſo deſto Miguel Buſtron Lugarteniente General del Duque, q̃ venia de comer de Rettershus, corrio con ſeis cauallos tras ellos haſta la orilla de Ocera, dõde le alcançò vna bala, que dio ſin confeſsion con el muerto en el agua; y della le ſacaron los Burgeſes con mucha algazara, y alegria, repitiendo, que aquella bala apagò la hacha que encendia la guerra. Llegò al ſitio el Rey de Dinamarca, y eſcriuio a los de la ciudad; que ſi guſtauan dello, tratarian de apaciguar las diferencias. Reſpondieron; q̃ para tratar de acuerdos ſe concedieſſe ſuſpenſion de armas, por algunos dias, para que entretanto pudieſſen tomar los votos y pareceres de las ciudades Anziaticas ſus confederadas. Replicoles el Rey; que la ſuſpenſion que pedia era para dar tiempo a los ſocorros que eſperauan; y que ſi teniã buena intencion, y deſeo de paz, ſe les concederia dos dias de ſuſpenſion. Reſpondieronle; que le agradecian mucho ſus Reales deſeos; pero ellos no tratauan deſte particular, ſin comunicarlo con las ciudades ſus correſpondientes. Mientras eſto ſe trataua entrò en la ciudad Iuan George Conde de Solma, con tres cornetas de cauallos, y vna buena tropa de infanteria, con que emprendieron otras ſurtidas no muy prouechoſas. Con mil y catorze balas cayò en tierra la mitad del baluarte del torreon de ſan Magno; por donde ſe dio vn brauo aſſalto, y murieron de ambas partes brauos ſoldados, y entre ellos de parte del Duque acabaron Furſtemberg, Sucrinſ, y Erendel; y de los de la ciudad vn Conſul valiente, y vna muger que peleò haſta el vltimo aliento de ſu vida con valor, y conſtancia. Por auer llegado al ſitio los Comiſſarios de Mauricio Landgraue a componer la diferencia, embio el de Dinamarca tercera vez a los Burgeſes vno de ſus Gentiles hombres; diziendoles, que en Bolſellet eſperarian ſus Diputados, para dar la vltima mano al acuerdo, y le reſpondieron lo que la primera y ſegunda vez. Por muerte de Domingo Adrian General de los de la defenſa, que le quitò la vida vna bala, nombraron en ſu lugar a Tomas Viller. Para pacificar eſta guerra embiò el Emperador, con algunos Principes de Alemania ſus Embaxadores: los quales, y los del Elector de Saxonia hizieron muy poquito efeto.

El Conde de Solma ſe fue a alojar a Giffhorn con ocho compañias de cauallos, y otras tantas de infantes; y los del Duque trabajaron tanto en la fabrica de vna mina, que en breues dias la bolaron con que pudieron adelãtar ſus trincheas tan cerca de los ſitiados, que ſe brindauan los vnos a los otros. Entreteniendoſe el de Solma algunos dias en ſus quarteles, fue el Comiſſario del Emperador, con los Diputados de Saxonia, y los de Landgraue Luneburg, a donde auian tambien de acudir los Anziaticos a conferir los medios mas importantes, para alguna tregua, por cuyo medio ſe cõcluyeſſe la paz. Hallauaſe entre tanto tan apretada la ciudad, que embiò a Federico auiſo, q̃ ſino procuraua hazer leuantar el ſitio, no podian dexar de entregarſe; embiòles a dezir: que al punto del dia, penſaua hallarſe entre Olberin, y Raffiturn, que procuraſſen al miſmo pũto ſalir de la ciudad a recibir el ſocorro con las vanderas poſsibles. Luego los de dentro dieron cargo al Conde Iuan George ſalieſſe a recibir a Federico con mil infantes, y ſus treciẽtos cauallos: pero èl ſe dio tan mala mano en la ſurtida, que faltò bien poco para gaſtarlo todo. Diuidio Federico los ſuyos de a cauallo en quatro tropas, dos de Infanteria, y dos de caualleria. La primera tropa de Infanteria a cargo del Coronel Bernardin, y la ſegunda gouernada por Volfgang Enrico Conde de Hembourg, y con el reſto començò a marchar àzia la ciudad. Pero auiendo encontrado ſobre el camino trecientos Infantes en las trincheas q̃ dieron a huir luego, ſe vio cercado de la caualleria del Duque, auiſada de ſu viage, por lo qual tuuo neceſsidad el, y los ſuyos a deſemboluerſe con valor. El Conde George que auia ſalido a recibirle, encontrò con las tropas del Duque, y queriendo dar la carga, hallòſe

de

desamparado de los suyos, y assi quedò presso, y se lleuaron à Volfelbit. Este sucesso doblò el animo a la caualleria del Duque, y Federico procuraua acercarse à la ciudad; pero a vista de ella la mitad de la caualleria desamparò la Infanteria, y assi quedo rota, y trecientos muertos. El Conde Federico con su tropa, despues de auer peleado casi tres horas, se entrò en la ciudad. Con su llegada cobrarõ animo los Burgeses, y por el contrario rezelos grandes el Duque, y assi començò a aplanar las trincheas que tenia en el camino de Lunebourg, dexãdo por aquella parte desembaraçado el camino a la ciudad. El Rey de Dinamarca, que veia las pocas fuerças que el Duque tenia, para sustentar el sitio, embiò quarta vez a la ciudad, pidiendo suspension de armas, para tratar de acuerdo. Respondieron que estauan a lo que determinassen los Embaxadores Comissarios, y Diputados juntos en Lunebourg. Trabajo tanto en esto el Rey, y los de la Conferencia, que se leuantò el sitio por los vltimos de Otubre. Escriuio el de Inglaterra entretanto al Conde Palatin su hierno, y a los de la vnion de Olanda, a q̃ procurassen apagar del todo aquel fuego, los quales con los demas assignados hizieron publicar la paz con treze articulos largos, y desabridos para historia. Firmolos el Emperador, y reuocò el vando Imperial que auia fulminado contra la ciudad. Entrò en ella el Duque con ostẽtacion grandiosa, por los primeros del año siguiente, como se verà adelante.

Entretanto embiaron sus Embaxadores a la Conferencia de Noremberg los Electores, Principes, y Estados libres del Imperio, Protestantes, correspondientes. Es de aduertir, que en la vltima Conferencia que tuuieron en Heilbrun, determinaron de embiar vna embaxada al Elector de Saxonia (que aunque era de la Cõfession de Asbourg, no estaua matriculado en su correspondencia) para comunicarle las proposiciones que pretendian presentar al Emperador: que por la guerra de Iuliers, determinauan los Catolicos oprimir la libertad de la Religion en Alemania; y de lo tocante a la possession de los Estados de Iuliers, Cleues, y Monte. Fue la respuesta bien larga para nuestro humor Español. Con todo ello se leyò en la Conferencia con la ordinaria flema de aquella Nacion. Tambien trataron en ella largamente de la guerra de Brunsuic con otros puntos importantes para ellos, y de embiar a Francia vna embaxada, con que se concluyò la Conferencia, y cada vno se boluio a su Estado. A cerca de la embaxada fue bien recibida, y mal despachada por las gullerias que pediã aquellos Principes. Tẽgo para mi que esta Conferencia, y otras que tuuieron los Protestantes Correspondientes de Alemania, leuãtarõ los nublados de Bohemia, Palatinato, Vngria, Silesia, Morauia, Lusacia y Austria, como lo veremos en la continuacion desta historia. Sucedio la mañana de Pascua de Resurreccion, en Vormes ciudad Imperial vn motin desesperado contra los Iudios por sus vsuras, auocãdo ellos la causa a la Camara Imperial. Hizo el Magistrado sobre esto vna declaracion justa: pero los de la ciudad poco satisfechos della, tomãdo por exemplar el atentado de Francfort, por el mismo sugeto, determinaron de echarlos de su barrio, y Sinagoga; y para esto juntãdose 300. en la plaça, començo vno a dezir en voz alta: *Oy es el dia que nos auemos de sacudir desta gente, y resoluer el modo que se ha de tener en esto. Los de Francfort fueron murmurados por auerlos robado, y expelido; y assi no auemos de incurrir en semejante caso, para que el mundo se persuada, q̃ quanto hazemos va encaminado para librarnos de sus dañosas vsuras.* Luego les intimarõ la salida, y los Iudios obedecieron con lagrimas y alaridos. Con orden del Emperador entro armado en Vormes el Elector Palatin, y prẽdiẽdo doze de los zelosos impertinentes, los demas se sossegaron, y los Iudios boluieron a sus casas. Al principio del Inuierno cayeron tã grãdes eladas, que se elaron los arboles, y viñas hasta las rayzes, y por el contrario fue tã caluroso el estio y seco, que se consumieron las legũbres comida ordinaria de la gente Septẽtrional. Demas desto huuo notables desgracias de fuego (pronosticos de sus bien merecidos trabajos) q̃ abrasò todo el burgo de Filec, y hizo irreparables daños en las villas de Sellem, y Nuphus en Vngria. En Glogon de Silesia se abrasaron mil y dozientas casas, dos grandes Monasterios, y la casa Pretoria: toda la Villa de Sturdeen, en Echen ochenta, y ciento y cincuenta en Selheim. En Norden de Olanda, se boluieron en ceniza ciento y treinta, y en Lochim quedaron bien pocas.

LIBRO

LIBRO DVODEZIMO, DEL Año de M. DC. XVI.

CAPITVLO PRIMERO.

Vitoria insigne de las armas Españolas contra el poder Othomano.

GAnaron el presente año las armas del Catolico Felipe Tercero vna memorable, sino prodigiosa vitoria contra la soberuia potencia Othomana, que fue la mas obstinada, y reñida que se ha oido en nuestros tiempos; assi por la disparidad de fuerças, como por el teson, y porfia de vencer, ò morir. Teniendo auiso el Duque de Osuna, Virrey de Sicilia, que el grã Sultan de los Turcos Achmet ponia en orden ciẽ galeras, para que diessen sobre las costas de Sicilia, y Calabria, executando con furia quantos daños pudiessen, resarciendo los muchos que auian recibido sus costas en los años precedentes de las galeras de España, Malta, y Florencia. Dixo Achmet à su General Zaffer Baxà de nacion Calabres, entregandole el estandarte, y su Luna, y con mucha arrogancia. *Que si no tomaua vengança, y satisfacion de tantas afrentas, y ponia en reputacion sus temidas armas en tantos siglos, le mandaria cortar la cabeça. Que pues las fuerças de España estauan diuididas por diferentes partes de la Europa podia executar libremente grandes efectos por las costas de Italia.* Con esto agradeciendo el Baxà la confiança que del se hazia, en negocio de tanta consideracion, puso en orden su viage. Para que el Turco con los enemigos de España entendiessen, que pequeñas fuerças Españolas, eran bastantes para deshazer y humillar sus altiuos pensamientos: determinò el de Osuna embiar los galeones à Leuante; sabiendo bien por razones de guerra, q̃ era de mejor condicion el acometimiento, que la defensa, y dio orden para esto al Toledano Frãcisco de Ribera, nombrandole por Cabo, se aprestasse con diligencia para la jornada; dio cargo al Alferez Serrano de la Almirãta con treinta y quatro piezas de bronze, al Alferez Iñigo Vrquiza de la vrca S. Maria, Buenauentura cõ veinte y siete cañones. Al Alferez Garatra del

A patache Santiago con catorze, al Alferez don Iuan de Cerezeda del galeon san Iuan Bautista con treinta, al Alferez Valmaseda de la Nao S. Catalina con treinta y quatro, y de la Capitana N. Señora de la Concepcion al Capitan, y Cabo Frãcisco de Ribera con cincuenta y dos cañones, sin los pedreros. Estando à punto la partida, juzgando el Duque como tan Catolico, que era esta jornada para seruicio de Dios, y de su Rey, fue en romeria à N. Señora de la Anunciada de Carmelitas Obseruantes, q̃ està fuera de Trapana, y le ofrecio quatro vestidos de brocado rico, y dos coronas de oro de mucho precio. Hizo el Duque vna platica discreta

B al Capitan Ribera, y à los demas oficiales desta Armada. *Poniendoles delante la importancia de la empressa, la reputacion de las armas de su Rey, y honra de ser Españoles, respondiendo con la obligacion de quien eran, y del honor de la patria, y ofreciendo grãdes premios à quien se auentajasse en nombre de su Rey.* Con esto dieron velas el segundo de Iunio, y à los treze llegaron al cabo de Celidonia, tomãdo en el viaje diez y seis caramuzalis cargados de diferentes mercancias. Buscaua con ansia Ribera à vn Ingles cossario renegado, llamado Sanson, que auia hecho grandes daños por aquellos mares; llegò a las salinas a vela de vno,

C en cuyo puerto hallò diez buenos baxeles, y batallãdo vna hora con ellos, deshizo algunos, derriboles la artilleria, y les matò mucha gente sin recibir ningun daño. Al salir del puerto, tomò vna barca, que dio lengua, de que el cossario Sanson estaua en Famagusta; por lo qual partio luego en su seguimiento. A veinte y tres abrasò dos caramuzalis, al otro dia tomò tres barcas cõ gente de rescate, y cinco dias despues otras dos. El Gouernador de Chipre descubrio nuestra esquadra, y con diligencia dio auiso al General Zaffer, que ya andaua por aquellos

ma-

mares, buscando ocasion en que emplearse, y poner en execucion el mandato de su gran Señor.

En este parage tuuo consejo el Capitã Ribera, y manifestó el orden que lleuaua el Duque de pelear con la armada enemiga; corriesse aquellos mares y golfos, prendiesse al cossario Sanson; y abrasasse del enemigo quanto encontrasse para irritar mas al Turco, à que viniesse en busca suya con la indignacion del daño, y menoscabo de su nombre. Auiendo resultado del Consejo, que esperassen, y acometiessen el caso; tomaron el primero de Iulio vn baxel cargado de ropa que venia de Constantinopla, y dio nueua, que auia salido la Real del Turco con cincuenta y quatro, en busca de aquesta esquadra. Con este auiso determinó el Español Ribera, de no auenturar la felicidad del sucesso; y assi arrimandose àzia la Caramania, refrescose de agua, y buscando la Armada enemiga; esperola con brauo animo. A catorze se descubrieron cincuenta y cinco galeras muy en ordẽ de guerra; y haziendo media luna à su vsança, pusieron su Real en medio, y las Capitanas de los Reyes de la Caramania, y de Rodas en los dos cuernos. Con esto dieron los Turcos priessa al remo y vela, para embestir con los nuestros alẽtados de la vengança, y ciertos de la pressa, y premio. Disponiendo Ribera con juyzio su esquadra, puso juntas la Almiranta Catalina, y la vrca Buenauentura, y si sucediesse calma muerta, ordenò se diessen cabo por los costados; para que si los enemigos echassen alguna à fondo, saluassen las demas la gente que quedasse, y à la que deserbolassen, la diessen cabo de presto. Ordenò al patache, que no se quitasse de la proa de la Capitana, y que la Capitana vieja se pusiesse à su lado izquierdo con aduertencia, y ordẽ, que si embestian al patache, le tomassen en medio las dos Capitanas, con cuidado de q̃ fuesse bien defendido. Auiendo recorrido los vasos y artilleria, tomò Ribera el cuerno derecho; y con este orden de batalla, dio à la vela, alegres los Turcos de ver la pressa cierta. Con su pequeña esquadra el Español contra tanta morisma junta; dio principio al hecho jamas pensado, y emprendido. No se pudo descubrir al principio qual de los Generales embistio con mayor animo y gallardia. Dia de S. Buenauentura à catorze de Iulio à las nueue de la mañana se dio principio à la batalla con brauissimo denuedo, y rabia, y durò hasta el anochecer, que suspendio las armas. Retirose el Turco muy destroçado, auiendo dado à la vanda ocho galeras, y desarbolado vna, y Ribera auiendo recibido algũ daño, mandò poner fanal à los baxeles, y dos à la Capitana; dando con esto auiso à los infieles, que los esperaua el dia siguiente; llegò al rõper del alua el enemigo, y començose la segunda batalla la misma hora del dia de antes. Acometio el Rey de Rodas con veinte y cinco galeras à la Capitana y Almiranta; pero atrauesandose la nao Catalina con Valmaseda; hizo con su artilleria grãde estrago en los Turcos. Cargãdo luego sobre ella la mayor parte de las galeras, fue al punto socorrida de la vrca Buenauentura; con que quedando aquellos barbaros con escarmiento, se vio el mar lleno de cuerpos muertos. A la Capitana de Ribera embistio Zaffer Baxà con su Real, y otras seis galeras, y pelearon con ella vna hora con alaridos, y flechas, y artilleria; pero aunque porfio por rendirla, lleuò siempre lo peor; y assi conociendo el cãsacio, muertes, y poca reputacion, vino à perder la confiãça de poder preualecer, y à dexar de serporfiado. Quedaron desfondadas diez galeras, y desarboladas dos. Dexo à la consideracion de los professores de la milicia; que tales quedariã nuestros Españoles con tantas cargas de flechas, artilleria, y escopetas de ocho mil Genizaros, gente escogida, valerosa y acostumbrada à vencer.

Auiendose leuãtado fresco viento propio para hazerse à la vela àzia Italia, no quiso nuestro Ribera, persuadido de la honra, dexar de esperar el dia siguiente para gozar del fauor, que les embiaua el cielo; y con este generoso pensamiẽto esperò al enemigo amaynadas las velas; y entrãdo la noche, puso fanales. Creyẽdo los Turcos que los Españoles no teniã velas para huir, ni manos para defenderse, llegaron al amanecer con su ordinaria griteria, y algaçara para recoger la presa. Acometieron, y pelearon los vnos, y los otros con la rabia y teson de los dos dias precedentes; pero disparãdo à buen punto la Capitana toda su artilleria, y mosqueteria sobre la Real de Zaffer, la maltratò de manera, q̃ la hizo retirar con mucha perdida de gente; echãdose de ver entõces que no se descubriã turbãtes por las galeras. Desordenãdose del todo à las tres de la tarde con las cargas de los demas nauios, començaron à retirarse lo mejor q̃ pudieron, llorãdo la muerte de su General. Dixose que le matò vna vala; y si assi es, èl fue discreto de morir en esta ocasion; porque si con la vida llegàra à los pies de Achmet, le mandàra ahogar. Vna destas galeras dio à fondo, diez y siete à la vãda, quedando tres desarboladas, no se oyendo en los baxeles enemigos sino alaridos, llãtos y quexas de los heridos. Llegada la noche, començaron su retirada à la sorda, y sin fanal, con bien poquita reputacion, que suele auẽ-

tu-

turarse, no solo en lo que se gana, sino en lo q̃ se pierde. Siguiendo los Españoles vitoriosos su costumbre, pusieron sus fanales, esperando con brauo coraçon el dia, y la batalla, aunque à dezir verdad tan destroçada su esquadra, que parece impossible poderse sustētar sobre el mar. Amanecio, y viendo Ribera que no venia el enemigo, entrò con los suyos en Consejo, con los quales, y mucha deuocion dieron todos gracias a Dios por la merced recebida. Reconocieron sus baxeles, y aũque hallaron mucho que remediar, no hallaron menos que vna fragata. Acordaron de esperar hasta medio dia, para ver si venia el enemigo, y dexar en duda, y compromiss qual de los dos se auia retirado primero. Viendo pues que no venian dieron velas los Españoles, y en el puerto de Candia repararon los baxeles, y la gente. Dize el Doctor Octauio Sapiencia, en su nueuo Tratado de Turquia, que a la sazon estaua el remo en la Real; que antes de partirse la esquadra echaron por mofa de vn nauio los Españoles vn gallo, y dos gallinas, atada sobre vna tabla, y que los Turcos la sacaron de la mar, y aunque azibarrados del escarnio se las comieron. Llegò à Napoles Ribera con sus seis baxeles; en dōde fue recebido con el aplauso, que merecia tā insigne vitoria. De mil Españoles mosqueteros y seiscientos marineros, artilleros, y gente de cabo, murieron quarēta y tres soldados, y veinte y ocho marineros, aunque fueron muchos los heridos. Tuuose relacion verdadera de q̃ antes que llegassen al puerto los enemigos, dieron quatro galeras a fondo, y de cincuenta y cinco quedaron los veinte y cinco inutiles, y las demas tan mal paradas, que no pudierō ser de prouecho en muchos meses, y que murieron mil y dozientos Genizaros, y de chusma, y gente de cabo mas de dos mil. Mucho se llorò en Constantinopla esta perdida; teniendola por mayor, que la que resultò de la batalla de Lepanto, por ver rendido, y puesto a los pies de seis baxeles el respecto, y autoridad de las armas Otomanas. Alabando en publico el Catolico Rey el valor del Capitan Francisco Ribera le honrò con el habito de Santiago.

Cap. II. La guerra que huuo por causa de sus limites entre el Archiduque Ferdinando, y Gretz, y la Señoria de Venecia.

QVedarà bien entendida aquesta guerra, si ponemos aqui los limites de Friuli. A la salida de Venecia, àzia la parte Septentrional la primera tierra que topamos entre los Alpes, y el mar Adriatico es la parte Oriental de

A la marca Triuigiana, hasta el rio Liberça. Y despues deste rio, hasta el de Torre, que pierde su nombre dentro del rio Lisonzo (que và à dar en el mar) esta Friuli, ò *Forum Iulij* de los Latinos; del qual, y de la marca Triuigiana son Señores los Venecianos. De la otra vanda de los dos rios, Torre, y Lisonzo estàn las tierras del Imperio, que possee el Archiduque Fernando de Gretz, como Goricia (dōde esta Gradisca) que al Septentrion tiene la Carintia, y Carniola, Prouincias del mismo Archiduque: al Mediodia de la parte del mar està Istria, Prouincia que pertenece la vna parte al Archiduque, y la otra a los Venecianos, y al Oriente de la Goricia ay tierras del Señorio del Turco, y del mismo Archiduque.

B En el libro primero de mi quarta Pontifical pongo la entrada que el Baxà de Bosna hizo por la Croacia, en donde se apoderò de algunas plaças, y el año siguiente de Sizachen, ò Sisseg sobre el rio Sane. Tambien hizo mencion de la ciudad de Palma, y de los motiuos que tuuieron los Venecianos, para fabricarla tan fuerte a la otra parte del rio Lisonzo. Tienen los Venecianos, y el Archiduque sus tierras vnas dentro de las otras, los Venecianos algunas à la otra vanda de los rios, Torre, y Lizonso, y el Archiduque dentro de Friuli, con pretensiones siempre, de que la ciudad de Palma esta dentro de sus limites; sobre lo qual y vnas salinas començaron este año a dentellarse.

C Auiendose firmado la paz con el Turco el año precedento como vimos, determino el Archiduque con los demas Principes sus deudos conuertir sus fuerças contra los Venecianos, y cobrar lo que le tenian vsurpado. Dize el Historiador desta guerra; que por los vltimos del año precedente començaron los del Archiduque a hazer correrias por mar, y tierra, en el territorio maritimo, que los Venecianos tenià en Istria, y Dalmacia; donde hizieron muy grā des daños. Pidiendo la Señoria al Archiduque justicia, y recompensa destos daños, no pudiendo sacar respuesta satisfatoria a la medida de su deseo, formaron dos campos, el vno para que entrasse por las fronteras de Goricia, don

D de estaua Gradisca, primera fortaleza del Archiduque, y sitiarla muy de proposito, con pretexto, que de alli auia salido la tropa que corrio sus tierras; el otro campo maritimo para correr la costa de Segna, y abrasar los baxeles de los Vscochios, y Croacios vassallos del Archiduque. Se encomendò à Antonio Priuli Procurador de san Marcos Varon insigne por sus grādes partes naturales, y adquiridas, y fue su Teniente el Coronel Pompeo.

Auien-

Auiendo Pompeo limpiado algunas plaças pequeñas en las frõteras de Friuli, se alojo antes de començar el sitio de Gradisca, en el mõte de Medea, tan celebrado de los Poetas, assentado entre la ciudad de Palma, y Gradisca. Nombrando el Archiduque por su Lugarteniente General al Coronel Trauemansdorf, començò sus acciones con pertrechar bien à Gradisca con mil soldados viejos Vngaros, y Styrios. Diose principio a la guerra, gastando al principio las tropas Venecianas, con sus correrias algunas tierras llanas de los Gretzienos. Esta assentada Gradisca en sas margenes del rio Lisonzo azia la parte de Friuli; y aunque villa pequeña, fuerte, y bien artillada, con vn brauo castillo en la misma ribera, y vna puente. A la parte de la Goricia ay vn montecillo, sobre el qual los Gretzienos hizieron tambien vn fuerte en forma de media luna, y le pertrecharon para assegurar por aquella parte las prouisiones. Començò Pompeo muy de proposito el sitio desta plaça, haziendo grandes trincheas, tomando sus extremidades la ribera, y formando cinco camaradas, cada vna con quatro cañones. A los veinte de Março jugo la artilleria, y dio en tierra con la Iglesia mayor, con otros edificios altos; pero a buen acometimiẽto, buena defensa, porque los de dentro respõdieron al mismo tono cõ siete cañones gruessos, los seis dẽtro de la villa, y el otro en la media luna. Hizieron a veinte y vno vna bella sortida en que mataron quatro Capitanes, y muchos soldados. En la puerta àzia la tierra tenia la villa vn brauo rebellin que la cubria, contra el qual fabricaron los Venecianos vna mina, y auiendola bolado a los veinte y dos, hizo mucho daño en su misma gente, matando ciento y ochenta soldados, y de los de dentro setenta. Teniendo auiso los Venecianos de la necessidad que tenian los sitiados de bastimento, y q̃ venia de Stiria vn cõboy de arina, y munició, y por escolta el General Trauemausdorf con dos mil hõbres. Embiò Pompeo con algunas tropas de infanteria, y caualleria al Prouisor Camillo Treuisan, noble Veneciano, el qual auiẽdo encontrado con vn comboy en la otra parte de Lisonzo, a dos leguas de Gradisca, desbaratò la escolta, y se lleuò al campo quanto bastimento traìa. Los Stirios que quedaron lleuaron la nueua a su Capitan, el qual de presto ordenando sus tropas, començo a marchar con cuidado, y llegò a Gradisca con el otro comboy, con q̃ la refrescò de gente, y vitualla. Por el mismo tiempo la Santidad de Paulo Quinto hizo Cardenal a Mateo Priuli, hijo del General Antonio, de que fue tan grande el cõtento de todos los soldados, por amarle cõ estremo, y el ruido de la artilleria, y saluas que le hazian, que cansò gran confusion en los Gratcianos, por no saber la causa de la fiesta. Entretãto nauegando el segundo campo por aquellas costas saltaron en tierra algunas vanderas Venecianas que entraron en Moscaniza, y se apoderaron della. No le sucedio tambien a Pompeo, porque en otra mina que mandò bolar, cayò sobre su gẽte, y mato mucha della. A los 27. salieron algunas compañias de Pompeo a correr el territorio del Condado de Muterburg, pero fueron desgraciados, porq̃ hallando otras del Archiduque, quedaron rotas, y bien maltratadas, daño q̃ lo sintio mucho Põpeo. Auiẽdo perdido los Venecianos 2ŋ. hombres en el sitio, en espacio de 28. dias, sin efecto de consideracion, assi en la bateria, como en algunos acometimientos, embiaron a pedir a los Stirios con vn trõpeta, si querian tratar de treguas. Respondieronles, q̃ no querian vna hora de treguas, por lo qual aquella noche retirarõ la artilleria, deshizieron las trincheas, leuantaron el sitio, y se fueron a alojar con buen ordẽ al monte de Medea, y à Cormonts, donde hizieron alto. Salieron los de Gradisca a picar su retaguarda; pero iba tambien cubierta, q̃ se huuieron de boluer con bien poquita ganancia.

No es possible referir todas las correrias, y talas, q̃ los vnos, y los otros hizieron por aquellos territorios, porq̃ al principio de Abril entretanto que los Venecianos, y Albaneses corrian la Croacia, entraron los Vscochios por la Istria àzia Flanoua, tierra de la Señoria, dõde no dexaron sino lo q̃ no pudieron lleuar. Dio orden el General Imperial a vna tropa, para q̃ se apoderasse de Luzinis a la otra parte de Lisonzo. Auisados destos los Venecianos, alojados en Medea, y Cormons, queriẽdo impedirles su intento, fueron con vn buen numero de infanteria, y caualleria, y afrontãdose los vnos con los otros, pelearon igualmente mucho rato, hasta que brumados los Venecianos, se huuieron de retirar. Quedaron muertos en el cãpo ochocientos hombres, aunq̃ la mayor parte fue de Venecianos. Cada vna de las partes conseruò su alojamiento sin intentar nueuos sitios; pero hazian grandes correrias, assolãdo, y destruyendo sin piedad aquellas Prouincias. Los fronterizos de la Croacia, vassallos de la Señoria, hizieron vna tropa de treciẽtos hombres, y entrando por la Istria con animo de robarla, encontraron con los del Archiduque, que los pararon tales, que no boluieron a sus casas sino pocos y desarmados, por huir a la ligera. Contentos con la vitoria, queriendo

do hazer lo mismo, y robar el territorio de Istria, salieron contra ellos los de la guarnicion de Monton, y los hizieron retirar azia la marina, donde con todo esso hizieron gran butin mientras los de aquella guarnicio de Monton fue à abrasar los molinos, y robar el ganado de Treuis, que era del Archiduque. Entraron en Dalmacia los Albanos en fauor de la Señoria, y los Vscochios por el Archiduque, donde hizierõ grandes presas. El Gouernador de Segna entrò por Istria, y lleuandolo todo a sangre y fuego, compeliò a los naturales a desamparar sus casas, por saluar las vidas, y biẽ cargado de ropa, y ganado, se retirò a su plaça. Barbaro Prouisor en Illuda salio con algunas vanderas, y desalojò a los del Archiduque, que auian hecho vn fuerte en las salinas de san Seuero, donde hallò quatro falconetes. Para engrosar su campo los Venecianos, alçarõ el destierro de algunos Gentilhombres, con condiciõ de que les siruiessen en su exercito con algunos infantes, y cauallos. Tambien hizierõ leua en Inglaterra, y embarcarõ algunas vanderas; pero los vientos de Medio dia soplaron tan reciamẽte, que no pudieron llegar aquellos baxeles a su golfo. Viendo el Turco, que los Christianos destruìan sus tierras cõ tan crueles guerras, permitio a los Christianos de su jurisdicion en la Croacia, Dalmacia, y Grecia, que se armassen. Vna tropa de Albanos, Griegos, y Turcos entrarõ a la ligera por las tierras del Conde Raimundo de la Torre; pero lleuando ignorantes guias, dieron en vna zelada de los naturales, que no dexaron casi quien pudiesse lleuar la nueua de su destroço. Por los vltimos de Mayo tomaron los baxeles del Archiduque vna poderosa naue Veneciana, cargada de seda, y de ricas mercaderias. En vengança desto corrio aquellos mares el Prouisor Veneciano con ocho galeras, y hizo algun daño por la costa del Archiduque. Por los primeros de Iunio se encendio peste en el campo Veneciano de Medea, y de Cormons, que le enflaquecio notablemente, y causò a los naturales grandes afliciones, y trabajos. El Coronel Trauisan, Prouisor deste campo, hizo dos acometimientos de muy poquita alabança. Emprẽdio a escalar el nueuo fuerte que hizieron los de Gradisca a la otra parte de Lisonzo; pero señalaronse tambien los de dentro, que le rebatieron con mucha perdida de gente. Quiso hazer otra empresa, a su parecer muy facil, y tuuo en ella el mismo daño que en la primera. El General Veneciano fue con su armada a las costas de Dalmacia, y saltando en tierra se apoderò de los castillos de Murlan, y Carlouit, q̃ eran del Archiduque. Metierõnse las vanderas del Archiduque por los Alpes Iulios, y robarõ a Pontazella, pero presto la boluieron a perder, no sin mucho daño de las partes. En los mismos Alpes ganaron los Venecianos a Marborget, y Treuis, donde es el peage del Imperio, y hizieron algun daño en los llanos de Vilach en la Carinthia. Entrò de refresco dõ Baltasar de Marradas, Cauallero de san Iuan, natural Español, y Valenciano, con mil cauallos, mil y docientos infantes, y docientas y cinquenta cargas de arina, vino, y vizcocho. Queriendole el enemigo repelar algo desto, metio en vn buen sitio estrecho quatrocientos hombres. Acertando a llegar don Baltasar de dia, descubriolos, y fueron degollados, pudiendose escapar solos veinte. Entre los muertos huuo vn Coronel el mejor soldado que tenian, llamado el Marques de Bayllõ: otros dos Condes, quatro Capitanes, y dos Alfereces quedaron presos con sesenta soldados, y Marradas se recogio en Gradisca con todo el comboy. Si los socorros prometidos llegaran a tiempo, se tiene por cierto, que don Baltasar los echara de la tierra. Entraron los Vscochios en el territorio de Arbo, mataron mucha gente, y se lleuaron mas de seis mil cabeças de ganado menudo, y cien vacas, con otros despojos.

Cap. III. Continua don Pedro de Toledo, Gouernador de Milan, la guerra contra el Duque de Saboya.

POr considerables motiuos ordenò el Catolico Felipe Tercero, viniesse a su Corte el Marques de la Hinojosa, y embiò a Lombardia en su lugar a don Pedro de Toledo, Cauallero de pecho, y execucion, a tiempo que cũplia mal lo que auia firmado el de Saboya el año precedente. Para quebrantar su orgullo, y que dexasse sus pretensiones, hizo don Pedro quando llegò a Milan, nueuos suplimẽtos de vanderas, y con las efectiuas de Candia determino de entrar en el Piamonte, que seria toda la gente veinte y tres mil infantes y tres mil cauallos, tres mil Españoles, siete mil Lombardos, dos mil y quinientos Napolitanos, y onze mil Tudescos, y de otras naciones de la mejor gente q̃ se aya visto. Auiendo el Duque hecho lo q̃ se temio, dexando en sus plaças milicias, y poca gente, tenia (con los que auian de venir del Astesano) de ocho a diez mil infantes, y ocho mil Saboyardos, y Piamonteses, con otras naciones, q̃ por todas serian diez y seis mil infantes, y menos de dos mil cauallos, aunque el Duque echaua fama, q̃ tenia treinta mil Franceses. Con este embeleco, y con la gente que te..ia

tenia se acampò en la Mota al confin, vna legua de Candia. Dado caso que la guerra de los Venecianos, cõ el Archiduque de Austria Ferdinando, se hazia en vn angulo de Italia, juzgauan los Estadistas, que se podia entender, y passar adelante, viendo el estado de los negocios, y las desconfianças donde auian entrado los Venecianos, y el Duque de Saboya contra el Rey de España. Temian los Venecianos grandemente, de que las preuenciones de don Pedro de Toledo fuessen contra ellos a causa de la guerra que tenian contra el Archiduque don Fernando, Principe de la Casa de Austria. Tambien el Duque de Saboya por la otra parte, antes de alistar, y ajuntar sus tropas, entraua en desconfianças, pareciendole que el Catolico de España contrauenia a los tratos de Aste, no cõsiderando que se hazia hermano mayor (cosa ridiculosa) teniendo en pie sus vanderas. Sobre esto embio grandes quexas a la Santidad de Paulo Quinto, y a los Reyes de Francia, è Inglaterra, y a la Republica de Venecia. El Papa, y el justo Luis, que procurauan la paz de Italia, prometieron a los Embaxadores del Duque, se emplearian en el trato de paz, como otras vezes, y para esto embiaron su Santidad al Cardenal Ludouisio, y el Christianissimo al Señor Bethunes, que començaron a solicitar este negocio, aunque sin sacar mucho jugo. Entretanto llegò Ladigueres a Turin, y en auerse informado del fondo de las apreturas, boluio a Francia, y comẽçò a hazer leua de infanteria, y caualleria en fauor del Duque, que no lo hiziera sino por ir contra España. Hallandose el de Toledo en Candia juntò el Consejo de Guerra a onze de Setiembre, y se resoluio cõ mucho valor y acuerdo, de buscar al Duque, y que sus vanderas se acampassen entre Villanoua, y la Mota, y que si salia el Duque en campaña, se le diesse la batalla, y sino que se cobrasse Villanoua, y hiziesse frente el el exercito a la Mota, y cõ la retaguarda se emprendiesse Villanoua, que como estar abierto no haria gran resistencia, y lo demas se remitio a lo que acõsejassen las acciones del enemigo.

Salieron los Españoles de Candia, y al passar el puente de la Vilata por la mañana, propusieron algunos a don Pedro, hiziesse alto junto al puente, para reconocer bien la tierra, y sus caminos. Refiriendo esto don Felipe Espinola al Embaxador Viues, acudio a su Excelencia, y le dixo, que conuenia mostrar agilidad, y resolucion en la primera flor de la entrada: y respondiole, que por ningun caso quedaria, sin que en el se viesse otra cosa de la que deue vn buen Cauallero. A menos de dos millas topò la vanguarda de don Pedro la gente del Duque, y su persona, con todo su exercito a las espaldas, que estaua emboscado, y en llegando à emparejar, començaron a darse cargas de arcabuceria, y mosqueteria, y se encendieron de manera, que de ambas partes se traxeron mucha mosqueteria, y artilleria. Passò la caualleria, y hizieron alto los batallones junto a los que peleauan por frentes, y durò el pelear desta manera desde sus puestos, con pocas entradas, mas de tres horas. Peleò muy bien, y se señalò mucho don Alonso Pimentel con su caualleria, que llegò hasta las picas, y el de Asculi mostro tambien valor en el combate. Murieron de los enemigos mas de quinientos y sesenta cauallos, y heridos otros tantos, y entre ellos personas de calidad, y dos Coroneles. De los del Catolico quedaron tendidos veinte y cinco, heridos cinquẽta, y entre ellos el Principe de Asculi, y el Maesse de Campo Gambaloyta. Por ser ya tarde cessò la escaramuça, y nuestro Real se aquartelò en el bosque de Villanoua, y el Duque se retirò a la Mota con notable temor, y desorden, retirando antes de su partida la artilleria que assentò en aquel puesto. Mostrose bien en este combate, que la imperfeccion humana en nada es perfecta, porq̃ ambas partes pudieran hazer su cuenta, que si el Duque dexara nuestra vanguarda, y atajara la batalla furiosamente por costado, que estuuo en su mano, pusiera en compromiso este negocio, lo que no podia hazer en la vanguarda, llena de excelentes cabeças, con soldados viejos, de lo mejor de las naciones abrigados, y bien fortalecidos. Y si los nuestros passaran con vno de los batallones el puente de a mano derecha, donde ya se hallaua don Gonçalo de Cordoua, cortaua al Duque su retirada, y era perdido sin remedio. Y si dieran tambien en la retaguarda del enemigo, bastarã quinientos cauallos para meterle en rota antes de llegar a la Mota. Al otro dia, que fue a quinze de Setiembre, dos horas despues de amanecido, marchò nuestro exercito, con designio de mejorar el puesto entre la Mota, y Villanoua; y luego llegò auiso de que el Duque auia desamparado los dos puentes, auiendolos quemado primero, y que toda la noche marchò la buelta de Astan, con gran temor, y priessa. Por esto, sin tocar a Villanoua, fue don Pedro a la Mota, y se alojò en Creçana, que està vna milla mas adelante. El Duque iba quemando todo lo que veía que fuesse de prouecho al Español, assi lugares suyos, como del Montferrato, y los de aquelle Estado dauan fuego a los del Piamonte, con que co-

meçaua vna guerra barbara por estas partes. A diez y seis se mejorò nuestro exercito hasta Estropeana, buen Carsar, con vn castillejo razonable para mano, que se rindio despues de auerle tirado algunas valas. Embiò el Duque al mismo tiempo àzia este lugar mas de mil cauallos, con otros tantos mosqueteros a la grupa, y a vista de nuestro exercito tomaron vn bosque por espaldas de donde salia la caualleria a escaramuçar con la nuestra. Hizo el Marques de Mortara adelantar alguna mosqueteria a que ocupasse vnos setos para cubrir nuestra caualleria, si la cargassen sobrado los enemigos. Llego nueua falsa de que venia el Duque con todo el exercito a nuestra buelta, y don Iuan Viues fue con orden de don Pedro a dar priessa, que marchassen nuestros batallones. A sa noche desampararon los del Duque su puesto, sin tentar los nuestros de dar les alguna molestia en la retaguarda. Este mismo dia entendio don Pedro, de que el Christianissimo Luis auia mandado prender al Principe Condè, y que procuraua hazer lo mismo de sus aliados, que lo eran tambiẽ del Duque de Saboya, y le auian embiado gente, de que recibio este Duque notable pena, y sentimiento, y de que los Franceses le pedian licencia para valer a sus parcialistas, poniendose en las vanderas que se alistauan en Francia. A diez y siete tuuo en Estropeana don Pedro consejo con los Maesses de Campo, y Generales de la caualleria gente de armas, y artilleria, el Marques de Carauazo, don Iuan Viues, don Felipe Espinola, y Iuan Geronimo Doria, y alli propuso lo que seria bien hazer para assegurar los Viures. Presupuesto que no sabian bien la calidad de la comarca, reduxo el de Toledo su proposiciõ a ir en demãda del Duque, sitiar alguna plaça, o acamparse entre el, y Verceli.

Para entender en alguna cosa se resoluio don Pedro, en que se reconociesse bien el assiento de Astian, y ir a buscar al Duque, y pelear alli con el, y que pudiendose hazer, se executasse, que para ello se aprestassen los puẽtes; y caso que no conuiniesse por razon del sitio, marchasse el exercito contra Verceli a diez y ocho, no se pudo reconocer el alojamiento del Duque, con estar distante vna milla, por el temor de las espias, y tener el Duque sus tropas de caualleria, que le cubrian por todas las partes. Con todo esso se resoluio la partença del exercito en demanda del Duque, ver lo que hazia, y como se disponia; pero este dia, y el de diez y nueue llouio tanto, que no se pudo hazer efeto de importãcia. A veinte se supo, que el sitio del Astisano a donde estaua el Duque era puesto fuerte por aguas, y muy desacomodado para don Pedro, y por esto passò nuestro exercito de Estropeana a Costançana con intento de sitiar a SanGerman, o Verceli, y cortarle el camino de la vitualla, si se quedaua en Astian. Llegando a vista deste lugar, trabò la gente del Duque con la nuestra vna leue escaramuça, con que hizo alto nuestro exercito, y por ciertas nueuas falsas de que salia el Duque al encuentro: pero el de Saboya para que no le tomassen las espaldas del Piamonte, se desalojo de Astian, y de dia, y de noche, aunque llouiendo, marchò hasta Crecentin, y en este viage se le huyò mucha gente, y en el interin llegò don Pedro a Constançana conforme lo determinado.

Cap. IIII. Continua don Pedro de Toledo sus empresas, y el Duque de Saboya sus estratagemas.

POr los veinte y vno de Setiembre, antes de mouer el exercito, tuuo el de Toledo en Constançana vn consejo, y propuso muy bien lo que conuenia, y alli se ventilo, y se pesò, como el Duque se iba retirando en puestos fuertes, y conocido temor, y quàn vano era el orgullo que auia publicado de querer dar batalla, que si bien el seguirle, y apretarle fuera lo mejor, auiendo tiempo, ya sabia el mũdo que nuestro exercito lo auia buscado con mucha reputacion; que lo mas importante era; que pues las aguas auian començado, y estauan a los vltimos de Setiembre, era de mucha consequencia tomar alguna plaça en el Piamonte, que cubriesse, y assegurasse los quarteles de la inuernada al exercito. Por estos, y por otros motiuos justissimos de la importãcia del puesto, se resoluio que el exercito sitiasse a Verceli, o SanGerman, y se atendiesse a ocupar el Pais desta parte del rio Dora, o lo que se pudiesse, haziendo vn puente en la Sesia para poder vituallarse de la Lombardia, y se sitiassen a Verceli, o SanGerman, se vituallassen del Montferrato, assistiendo junto a el para assegurarlo. Siguiendo este parecer, como el mas acertado, dio su Excelẽcia las ordenes de marchar a Pessana, con que se acabò el consejo. Despues el Principe de Asculi, con animo de acertar, aconsejo a don Pedro, que fuesse el exercito la buelta de Crecentin, por Trin plaça del Montferrato, y procurasse llegar antes que el Duque tomasse aquella plaça, a que su Excelencia se inclinò, y dexando el camino de Dessana, o Passana, se alojò en Trin. Partio nuestro exercito de Trin llouiendo, y llegò su vanguarda a las Auertolas, que estan a tres millas

llas de Trin, passeo grande, raso, y sin arboleda. Alli entendieron los nuestros, que el Duque passaua dos millas de aquel puesto, la buelta de Crecentin con mucha priessa, y mal tiempo, dexando la gente que no podia seguirle, y algunos carros, y que el villanage del Montferrato matò muchos de los correros. Iban en la vanguarda el Principe de Asculi, don Alonso Pimentel, don Iuan Viues, y otros Caualleros que se resolvieron de ir con mil cauallos contra la retaguarda del Duque, o por vn camino que le venia por costado, romperle la parte que pudiesse de su exercito, mas como no estaua por alli el de Toledo, no se puso en execucion, y se perdio la ocasion. Con la grãde retirada del Duque hasta Crecentin, caminando de dia, y de noche, y con el mal tiempo se le huía mucha gente. Llegaron los nuestros al Casinage de la Colombara en las Auertolas àzia el bosque, y camino de Vianza, y Ligorno. A veinte y tres continuaron las aguas, y el exercito lo passo mal en campaña, y estando peor abarracados. Tratò el de Toledo con dõ Iuan Viues, si seria bien boluer a Poteltura, y el lo suplicò, que lo mas presto que se pudiesse se boluiesse al Piamonte, y no gastassen el Montferrato cõ su exercito. Llegando dõ Pedro a Ligorno a 24. de Setiembre, passò adelante su vanguarda la buelta de Crecentin, dõde iba la gente de armas, y tropas de arcabuceros, y coraças. Encontraron a media milla de Ligorno con quatro tropas del Duque, y los cargaron hasta la otra parte de vn puente, y despues de auerles dado la carga la compañia de don Francisco Viues, y la del Capitan Palestre, llegò de refresco cõtra los nuestros vna tropa del Duque, y contra ella cerrò dõ Francisco, siguiendole diez, o doze soldados, quedandose los demas; y passando adelante este Cauallero, dieronle entre el, y el cauallo seis valas de pistola, las tres en su armadura; pero tuuo dicha de quedar con la vida, aunque herido en el pescueço, y como le cabò el cauallo quedò prisionero, y lo lleuaron a Crecentin con muy buena opinion, de auerse gouernado con mucho valor. Desde 25. hasta el primero de Otubre llouio siempre, sin hazer nada, y por los malos caminos no podian venir los carros con el pan de municion, y auia falta en el exercito; y hallandose afligidos, pidio dõ Iuan Viues a don Pedro, que con buena escolta embiasse por el pan, ò los cauallos de la infanteria, y los de alquiler, y azemilas del exercito. Por estos dias llegaron los Secretarios del Nũcio de su Santidad, y del Embaxador de Francia, a tratar la venida de sus amos, para boluer

A a juego los tratos de la paz, tan importante para el Duque, pues se hallaua con solos diez mil infantes, y mil cauallos.

El primero de Otubre cayò enfermo don Pedro de Toledo, y al otro dia mejorò. Entretanto el de Saboya fabricò vn puente sobre el rio Dora, y acabò vn fuerte de la otra parte, y tomò a Verolengo, y ocupò todo el Canoues del Duque de Mantua, y hizo vna trinchea a la otra parte de Saluza, con temor de que los Españoles no hiziessen puẽte en aquel puesto para passar a Turin; y a tres del mismo embiò a Imbrea vn golpe de gente por la otra parte de aquel rio. Con quatro mil Tudescos, y quinientos cauallos se apoderò don Pedro de Santian, sin hazer defensa los de dentro, dõ

B de hizo vna trinchea a torno, y algunas medias lunas, y redutos para seguridad de la guarnicion, y dexò toda la gente que fue a ocupar el lugar, que es muy oportuno, teniendo a Sã German para lo que toca a alojar la gente de inuierno; pero la trinchea no era de grãde efeto. Salio nuestro exercito de Ligorno, y fue a alojar a Trenzano, de donde se adelantò don Alonso Pimentel con quatro mil infantes y mil cauallos a tomar los puestos de San German. A siete fue todo el exercito; que hallò el camino enjuto, firme, y sin ningun estoruo, y llegando a medio dia se hizo faxina, y en vn alto se assentaron dos quartos de cañon con que

C quitarõ algunas garitas, y desencabalgarõ vna pieça de la tierra. Aquella noche se abrieron las trincheas en que los Italianos trabajaron cõ su multitud, valor, y diligencia, y llegaron muy cerca de desembocar en el foso. Los Españoles por ser pocos los que se emplearon en las trincheas, aunque trabajaron con su acostumbrado valor, no pudieron hazer tanto. Esta primera noche se assentaron quatro medios cañones, y se batio la muralla el dia siguiente, con q̃ se abriò vn buen portillo, aũque por ser alta la cõtraescarpa del foso no se podia batir de manera, q̃ se pudiesse emprender el assalto, porq̃ auia del foso a lo batido vna pica de alto. La segunda noche perficionaron los Españoles, y

D Italianos las trincheas, y se assentò la artilleria en el mismo arce del foso. Viendo su perdiciõ los de dentro, hizieron su llamada, y tratarõ de rendirse, que se concertò con sus armas, y bagage. Fueron los q̃ salieron cien Franceses, y quatrociẽtos hombres de milicias del Roys. Es la plaça de fuerte sitio, y aunq̃ su fortificacion no lo es, tiene puestos de fuera, que si ay golpe de gẽte se puede defender muchos dias, y su situacion es de grandes cõsequencias para las cosas del Piamonte. A tiempo que ya entrauan cien hom-

hombres de los nuestros, se tocò vn arma muy caliente, de que el Duque venia a socorrerla con todo su exercito. Salio el nuestro, y reconocido bien, se descubrio, que el Duque no iba a SanGerman, sino a Venaria, con designios de cortar a don Pedro la vitualla que le traìa de Trin. Tomando a SanGerman, los mismos que lo auian contradicho, lo aprouaron, y se atribuyeron las gracias con particular exemplo.

Despues de la presa de SanGerman, hizieron assiento alli los del Catholico solos tres dias, y en ellos se descuidaron en hazer trincheras, ni se fortifico nada en la tierra, y les faltaua el pan; fortificādose el Duque en su puesto de Venaria, dexando don Pedro en la tierra quinientos infantes Napolitanos, y Lombardos, y por Gouernador al Sargento Mayor de Tomas Carachulo, llamado Antonio Mastrillo, persona de mucho valor, y particular bondad, y experiencia de la guerra, salieron los nuestros con intencion de alojarse en Castel Merlin, para assegurar las vituallas, y que si el Duque quedaua en Venaria, se le cortasse a el las suyas, que le iban de Crecentin, y Piamonte. Llegaron los nuestros a vna mil a de Castel-Merlin, y por no lleuar consigo caualletes, ni tablas para puentes a la infanteria, tardaron mucho al passar, y tambien el bagage. Despues de auer passado alguna gente, encontraron nuestros corredores a vista de Castel-Merlin, vn Camboy del Duque, y por escolta gente principal con docientos cauallos, que fueron acometidos por vna compañia de arcabuceros de a cauallo, del Capitan don Iuan Oço, que desbaratò la escolta, y les quito algunos carros, y cargas del Camboy. Sacando el Duque vn buen golpe de mosqueteria, puso la cerca de vn bosque, tomò vn batallon por frente, y delante algunas cornetas, con que se detuuieron los de Oco, y los que auian ido a dar calor. Vieron los nuestros despues, que el Duque marchaua a mano derecha por vn bosque, por el camino de Crecentin, y que para poderlo hazer francamente, auia dexado aquellas tropas, que entretuuiessen a los de don Pedro, que mandò se adelantasse por nuestro lado izquierdo alguna mosqueteria para cubrir sus cauallos, y ella se empeñò sobrado; y aunque algunos dixeron, que fuessen por el lado derecho nuestros batallones, a dar en la batalla del Duque, hizieron alto. No pudo el Duque seguir su viage, por auer visto los batallones, y temio perder sus tropas que dexaua atras empeñadas, y huuo de hazer ordenāça, hasta que sobreuiniendo la noche, se dexo la escaramuça, y el Duque se alojò en la Abadia, y don Pedro se quedo con sus tropas armado en vn casinage donde auia ferrage, aunque con descomodidad de ranchos. Por esto, y falta de pan, por no auer tomado el alojamiento destinado, andauan algunos como espantados. Al otro dia a treze marchò el exercito la buelta de Castel-Merlin, y alli propuso el de Asculi, que era bien quedarse, pues ya podian venir los carros del pan cō seguridad, pero otros Caualleros representaron a su Excelencia, que estaua todavia cortado el pan, estando el Duque en la Abadia, y que era bien passar donde se tomasse el pan con seguridad, y que se procurasse cortar al Duque su retirada: assi lo determinò don Pedro, y mandò hazer puentes azia el camino de las Auertolas, que era el verdadero para deshazer al Duque, y para la seguridad de los viueres. Mientras se fabricauan las puentes, tomaron don Iuan Viues, y don Alonso Pimentel algunas cornetas para reconocer lo que hazia el Duque, y hallaron que marchaua a toda priessa la buelta de Crecentin, y que auia dexado algunas tropas de cauallos, y mosqueteria en la retaguarda, y con esto boluieron, y hallaron que auian hecho alto nuestra gente, muy mal contenta de hambre, y que pedian se buscasse de comer sin dilacion. Quando refirieron esto al de Toledo, subio a cauallo, y ordenò de dar en la retaguarda del Duque, y para esto escogio dos mil mosqueteros, y ochocientos cauallos que lo executassen, y mandò que el exercito marchasse a darles calor.

Cap. V. Que prosigue la materia del precedente.

DEseando don Pedro de Toledo como la vista, que se rematasse desta vez la guerra de Saboya, embiò contra el Duque gente luzida, y de grandes esperanças a dar en su vanguardia, y para esto lleuaua el cuerno derecho don Gonçalo de Cordoua, y don Geronimo Pimentel con la mosqueteria, y el izquierdo el Maesse de Campo Geronimo Roo, con otros mil mosqueteros, y don Alonso Pimentel con ochocientos cauallos, y a su cargo todo. Yendo don Iuan Viues a la vanguardia halló q̄ auia hecho alto Geronimo Roo, a cuya vāda se iba retirādo la gēte de Saboya, y preguntandole porq̄ auia hecho alto, le dixo, q̄ estaua desesperado, le huuiessen mādado aquello, porq̄ el enemigo se iba sin daño, y q̄ si boluia tras vnos setos, le podia dar vna carga, y matarle mucha gente. Y como dō Iuan se auia hallado

do con don Pedro de Toledo, quando mandò, que se embistiesse la retaguarda del Duque; le dixo, que no perdiesse la ocasion, que era assi la voluntad del General. Respondio Roo, que si lo tomaua à su cargo; y afirmando le de si: al punto començo a tirar, y ganar puestos, y marchar por la falda del bosque, àzia el Trin, con que tomaua por lado la gente del Duque, matando mucha sin poderse resistir. Y por su parte don Geronimo Pimentel, y don Gonçalo de Cordoua hazian su deuer, aunque à su mano no se hallaua tanta ocasion; porque la gēte suelta del Duque, procuraua emboscarse quādo la apretauan. Desta manera les fuerō ganando muchos puestos, hasta llegar a vn raso, donde parecio al Duque formar dos esquadrones de la retaguarda, y de su batalla con algunas cornetas. Auiendo ordenado esto, dexādolo à cargo del Conde Guido san Iorge, se fue à su vanguarda àzia las Auertolas a tres millas del puesto, donde formò aquella gente. La mosqueteria de ambas partes ocuparon vnos vallones, y puestos de donde se dauan cargas. En esto acudieron tres batallones nuestros, Españoles, Italianos, y Tudescos, y hizieron alto en frente de los del Duque, con cuyo calor pelearon bien algunas tropas de cauallos. El batallon de los Tudescos se mouio baxando las picas contra el batallon del Duque que estaua en la otra margen del rio Dora, y dō Pedro ordeno que cerrassen los otros dos batallones; y al punto que se mouieron, dexaron los Saboyardos, y los demas las armas, y se metierō en huida, y se emboscaron. Mataro los del Catolico 5000. hombres, y amontonaron seis mil armas de arcabuzes, picas, y mosquetes con q̄ el Duque quedo sin exercito, y perdido. Acōsejaron al General Español marchasse luego a Crecentin, y de alli a Turin, pues quedaua sin fuerças el Duque, y sin duda lo hiziera a no ver sobre si el inuierno, y cobrada la reputacion de su Rey; y assi se retiro a Tricerro, donde le propusieron el Cardenal Ludouisio, y Betune Embaxador de Francia, los articulos de la paz a 27. de Otubre, confiriendo el Cardenal, y Betune con los Comissarios del Duque. hallaron por sus discursos, q̄ no deseaua el Duque cosa tāto en el mūdo, despues de su saluacio, como vna paz assegurada, mas para llegar a ello deseaua sumamēte, q̄ se guardasse todo lo acordado en Aste cō el Marques de la Hinoiosa, antes q̄ respondiesse dō Pedro de Toledo, y declarasse su intēto. El principal punto q̄ retardaua la execuciō de tā buena obra, cōsistia en q̄ el Duque pretendia, q̄ la Magestad Catolica estaua obligado (grāde engaño) a desarmarse, y sus ministros pretēdian justamēte lo cōtrario dentro de la Lōbardia. Y porque el Cardenal, y Embaxador no auian podido sacar de don Pedro otra resolucion mas clara, y distinta de su voluntad, q̄ la referida, con todo esso, a lo q̄ auiā podido conjeturar de las cōferencias q̄ con su Alteza tuuierō, colegian q̄ se podia esperar, de q̄ licenciaria todas las tropas Francesas que se conduxero vltimamente, fuera de sus criados, oficiales de su casa, y guarda ordinaria. A mas desto, que los dos Reyes le diessen palabra, de que no se emprenderia ninguna accion contra su persona, Estados, y subditos. Que realmēte, y de hecho se retirasse dō Pedro, y hiziesse salir fuera de los Estados del Duque todas las vanderas que estauan en el, cō las guarniciones de las plaças, q̄ se tomaron en esta vltima guerra, y lo mismo hiziesse el Duque de Saboya en lo que tenia del Duque de Monferrat, retirando sus tropas a sus Estados. Que para resguardo de lo que se tomo en la primera guerra començasse primero el Duque de Saboya a hazer la entrega, y despues don Pedro de Toledo, y executadas ambas cosas, licēciaria España los Alemanes, Suyzos, y algunas cornetas. Vltra de las dichas proposiciones, representaron a don Pedro, que el Papa, y el Christianissimo deseauan sumamente establecer vna firme, y buena paz dentro de la Christiandad, como se requeria, y era conueniente entre los Principes Christianos; por lo qual en nombre de su Santidad, y de su Magestad Christianissima le instauan a q̄ diesse su palabra, y promessa de no emprender cosa contra la Republica de Venecia, ni sobre alguna cosa q̄ les perteneciesse, entretanto que se trataua de sus pretensiones entre aquella Republica, y el Archiduque don Fernando. Que bueno iba esto, pues tratādose cō calor rehazia el Duque de Saboya su exercito, y llegò Ladiguera cō gran numero de gente, y recibio de cierta Señoria dociētos mil ducados, para que entretuuiesse la guerra cō valor. Respondio don Pedro de Toledo en esta forma. Luego que V. Illustrissima cō el Señor de Betune me vio en Tricerro, me dixo que propusiesse lo que les auia de dezir, y respondi, que lo hiziesse primero el Duque de Saboya. Aora en consequencia de su respuesta, digo, que se me da vna proposicion sobre cosa incierta. Pero pues aqui se trata de negocio tan importante, como es de la quietud de Italia, harè yo lo mismo, satisfaciendo a cada vno con la senzillez, y libertad que su Magestad Catolica professa. Que el sucesso de los negocios no es suficiente para alterar las resoluciones de su Magestad; por lo qual ni ha tenido, ni tiene intencion

cion de acometer tierras agenas, antes bien procura de establecer la paz en Italia, y estoruar a los Principes, el hazerse guerra vnos a los otros. Que el Duque de Saboya, ha hecho al de Mantua dos vezes guerra, y vltimamente, antes que el campo de su Magestad entrasse en el Piamonte, hizo vna correria en Langasco, sin poner los pies alguna gente del Rey dentro de Montferrat, para poner en execucion lo que el Christianissimo auia pedido al Gouernador de Milan: y mandò a los Franceses abrasassen a Vilanoua, Valçole, y Moran, de q̃ se querellò al Christianissimo, el Duque de Mantua. Que no obstante todo esso, su Magestad, restituira al Duque de Saboya, y a sus vassallos lo que se les ha tomado: con que el Duque restituya tambien lo que ha tomado en Saboya, y Piamonte, a los subditos de su Magestad, y del Imperio, y del Estado de Milan, y de Francia. Que para echar los primeros fundamentos de la paz, los Duques de Saboya, y de Mãtua, cõprometan de buena, y deuida forma, sugetandose a la determinacion de su Magestad Cesarea, en sus pretensiones sobre Mõtferrat, y sobre todo lo anexo a la dicha Prouincia sin excepcion alguna; prometiendo de no tomar las armas el vno contra el otro, por ninguna ocasion que se ofreciere, sino que procederan, por las vias ciuiles, y ordinarias ante el Emperador, assi lo que se ha hecho hasta aqui, como en todo lo que pertenece al Duque de Mantua, segun ha sido acordado. Que el Duque de Saboya, se desarme de la manera, que ha ofrecido hazerlo: y el mismo dia que los Señores Cardenal, y Bethune, en nombre de su Santidad, y del Christianissimo asseguren al Gouernador de Milan, que se auia desarmado, al punto desocuparà la tierra: Y para el resguardo de las restituciones, conuiene que se hagan Real, y generalmente, y luego que de hecho se huuiere entregado lo que ha tomado en Saboya, y Piamonte, retirarà su Magestad sus tropas de todas las plaças tomadas, y harà retirar su exercito de los Estados del Duque, y su Magestad no tendrà que hazer, ni de Suyzos, ni de exercito en tiempo de paz contentandose con sus propias fuerças. Con todo esso no està obligado por el trato de desarmar, ni cayò en acuerdo, ni en Francia, ni alli: y a la verdad es vn punto que no se deue otorgar, ni es bien pedirle, sin aquello que voluntariamente, y de gracia entrega, lo que ha tomado. Verdad es, que yo ofreci de dar palabra en nombre de su Magestad, que ni aora ni en algun tiempo que fuere (no obstante lo que ha passado) intentarà su Magestad, cosa contra el Duque de Saboya, ni sus Estados, ni vassallos; antes bien por el contrario se establecerà, como de antes, la buena correspondencia, que auia en los Estados de Milan, y los Piamonteses, como sino huuiera auido ningun genero de disgusto, y su Magestad quedarà muy contento. Que quanto al vltimo cabo que vuestra Illustrissima, y Bethune, propusieron alli no se atiende ni mira al trato de Aste, en el qual interuino el Christianissimo, sino en desear el cumplimiento: y sobre esto tẽgo particular orden de su Magestad, de dar la entera satisfacion, que tengo dada, y que prometo de dar; y assi respondo: que deste punto no se puede tratar con los demas, que no tenga permission de su Magestad. Que Dios, y el mundo sabe, si la respuesta del Duque de Saboya, es siniestra, y si es merecedora de escriuirla, recebirla, ni embiarla: y por tanto le parece, que no es aproposito responder con pluma, por no ocupar a estos Señores en cosas distantes de la intencion de su Santidad, y del Christianissimo, que desean la paz de Italia, y si no fuera por el respeto que se deue a su Santidad, y por el amor que tengo al Christianissimo, huuiera hecho pedaços el papel en presencia de los Señores Cardenales, y Bethune, &c. Esta es la respuesta de don Pedro de Toledo, a las proposiciones que le hizieron el Cardenal Ludoysio, y el Señor de Bethune para acomodar las diferencias entre España, y los Duques de Saboya, y el de Mantua. Con esto se passò el año: y dexando don Pedro bien guarnecidas las plaças, se fue a alojar a Nouara plaça de armas, para proseguir la guerra si el de Saboya, no se desarmasse *lib.1.c.1.*

Entretanto estaua el Duque de Nemurs, en Nizi haziendo leua de tropas en el Genouois, y Saboya, a donde le fueron a hallar algunos Frãceses, para seguirle en su buena, ò mala fortuna contra el Duque de Saboya. Dizese, que sus disgustos se originaron; porque el de Saboya, le estoruò el año de mil y seiscientos y onze, el casamiento con la Princesa de Aumalla. Sea por esto, ò por auerle detenido cinco años en Saboya, en vna pretension sin resoluerse jamas, emprendio la guerra con esperança, que le socorreria España; obligando al de Saboya, a que embiasse contra èl al Principe Vitorio con buenas tropas de Infanteria, y caualleria. Ocupò el Principe todas las tierras que el de Nemurs gozaua en Saboya por apanage, y le hizo retirar a otra parte de Rosua en Franconia. Dizen los Historiadores Franceses, que el de Nemurs se auia confederado con don Pedro de Toledo por medio del Marques de Olliany, y de otros, de quien recibio grandes seguridades

por escrito, y de palabra, de q̃ seria assistido con todo lo necessario para emprender la guerra; pero sobreuino la penuria del dinero; y assi quedo empeñado Nemurs, y sin socorro de cōsideracion. Pero por no faltar à su palabra, mouio sus vāderas, y temiendo q̃ el Inuierno le podia estorbar sus intentos, entro en el Valle de Sincery tierra neutral, con intento de poder contra los Saboyardos, q̃ se auiā alli fortificado. Esto començo à executar con algunas vanderas de Frāconia, y alguna artilleria, marchando por montes del todo inaccessibles, bien acompañado de nieue y de malissimo tiempo; auiendose apoderado de las trincheas, y de la Abadia de Sincery, y de las montañas circunuecinas, passo adelante con tal animo, q̃ si los Comptoysos le siguieran, o le dexarā proceder segun le prometieron el apremiar à los Saboyardos, à q̃ se retirarā à Pont de Gresin. No solo le desampararon, sino que se lleuaron consigo la artilleria, municion, y bastimēto. Viose alli el Duque en notable peligro, donde se detuuo siete dias en continuas escaramuças cō sus enemigos, sin municion de pan y vino; de tal manera, que muerto de hābre con los suyos, se huuo de retirar al pie de la montaña grande, cayendo muchos de ambas partes. Subiose à las montañas, y desde alli se fue acostando à las fronteras de Francia; para desde alli hazer la guerra al de Saboya. Pero poniendo su autoridad Mosiur el Grande, assistido del Señor de Lassay del Consejo de Estado, y Priuado, huuo suspension de armas por diez dias; y en ellos se trataron los acuerdos, y firmados de las partes; el Duque de Nemurs se establecio en sus tierras, y dentro del apanage que tenia en Saboya. De sus vanderas, las vnas atrauesaron los montes, para juntarse con el de Saboya en el Piamonte, y las otras se mezclaron, con las de Ladiguera, que tenia en el Delfinado en socorro del Duque de Saboya.

Pues me hallo en Italia, quiero hazer memoria de dos sucessos de su marina. Corriendo las galeras de Florencia por los primeros de Mayo el Archipielago, tomaron dos galeras de fanal del Turco, hizieron esclauos muchos infieles, pusieron en libertad mas de quatrociētos Christianos, que hallaron en cadena, y valio el butin mas de cien mil ducados. Tambien tres galeras de los Caualleros de Malta bien armadas: nauegando por aquellos mares tomarō siete baxeles Turquescos, donde se hallarō quinientos Genizaros, que hizieron braua resistencia en su defensa, quedaron por esclauos trecientos dellos, y en libertad algunos Christianos bien fatigados.

A *Cap. VI. Tienen conferencia en Loudum los Diputados del Rey Christianissimo Luis, y los Principes Malcontentos, donde se sossegaron sus alteraciones.*

AViendo llegado el Rey Christianissimo Luis con su Corte, y campo à Rochefoncault por los vltimos de Diziembre (segū queda referido el año antecedente) hizo alto alli hasta el principio del año, donde le presentò el Varon de Thianges este papel del Principe Cōdè: Sire. Antes de aora representè a vuestra Magestad los desordenes, y desventuras que amenaçan à vuestros Reynos; suplicando con la humildad, y reuerencia que deue vn leal vassallo

B à su soberano Señor: estorbasse por su prudencia, y pusiesse su Real mano en aplicar con tiēpo los remedios necessarios, y conuenientes, q̃ por no auerse hecho esto con tiempo, el mal se buelue incurable. Sire, jamas tuue otra intencion ni fin, que la conseruacion de vuestros Estados, ỹ el sossiego, y quietud publica dellos. Para esto, deseando emplear todas mis acciones, y buscar todos los medios possibles, para llegar à esto, à fin de euitar las miserias, y calamidades que la guerra ciuil trae consigo, he deliberado (antes de la venida de Mos. Emond, Embaxador del Rey de la gran Bretaña, y del Duque de Neuers, para satisfazer à lo que deuo, y al deseo, y ruego de los de la Religion

C Pretendida reformada juntos en vuestra permision) de embiar à vuestra Magestad vna persona de calidad, para suplicar de nueuo, como lo hago humilmente, por Mos. de Thianges, q̃ he escogido para este efeto: de dar la paz à vuestro Reyno, tan necessaria como deseado de vuestros vassallos. Haziendo mirar las exortaciones, de los Estados generales de vuestra Corte, del Parlamento de Paris, y las que presento à vuestra Magestad: y para este efeto boluer à vuestro Consejo los antiguos, y leales Consejeros; de los quales, vuestro padre de gloriosa memoria, se siruio con tāta vtilidad, por no ser interessados, sino del bien del Reino. Confio (Sire) que Dios me fauorecerà, en dar à cono-

D cer a vuestra Magestad la senzillez de mis intētos, y que yo no me he apartado de su persona, sino para acercarme mas à su seruicio. Sire, vuestro muy humilde, obediente, fiel subdito, y seruidor. *Enrico de Borbon.* * El segundo articulo tocante a los Diputados de la Assemblea general de Nismes, causò dificultad; porq̃ el Rey no queria ver, ni oir sus cartas: pero tantas cosas le representò el de Thianges: de que no podia boluer à Condè, que no presentassen los de la Assemblea sus letras, y los Diputados fuessen

sen oidos, que se huuo de hazer, como Diputados de la Assamblea de Nismes, pero no de la Assamblea general de los Hugonotes: y assi tuuieron audiencia, y presentarō al Rey sus cartas, con la misma quereila de las del Principe Condè: y su Magestad respondio a todos con promessas generales. Cō esto se despidio el de Thianges, con la respuesta, y lo mismo hizierō el Embaxador de Inglaterra, y el Duque de Neuers. Este mismo dia, que fue el segūdo de Enero entrò el Rey en Verteuit, y al otro dia passò la Charante, y durmio en Ciuray. Queriendo desalojarse a cinco de Ciuray, mandò el Duque de Guisa a todas las tropas marchassen a Linazai, y sus Magestades passando por Clain, durmieron en Chathelaher, y de alli en Poictiers. El campo Real, teniēdo a mano derecha a Clain, fuese a juntar con las tropas de Boisdaufin, y alojose en Viuone, cerca de Lusignac, a donde pensauan que Condè se alojaria. La caualleria del Rey tenia la campaña como mas fuerte que la de los Malcontēntos, cō deseo de emplearse. Temiēdo auiso el de Guisa, que el de Condè estaua en san Maixant, determino de hazer alli cierta empresa: intentòla, y no le salio bien. Estando en Pamprou, a dos leguas y media de san Maixant, teniendo auiso que los Malcontentos queriā entrar infanteria, subio a cauallo con el Principe de Ionuille su hermano, y algunas compañias de caualleria para reconocer la plaça, y no hallando lo que buscaua, encōtrò a la buelta cierta infanteria, que la atropellò, matò algunos, y prendio al Capitan, aunque perdio al Señor de Chemeraut.

Boluiendose a la Corte al Duque de Neuers, y al Baron de Thianges, no se platicaua en Poictiers de otra cosa, que de la paz. Para conuenir con el Principe Condè del tiempo, lugar, y circunstancias de la Conferencia, partieron de Poiectiers de parte del Rey, el Mariscal de Brissac, y Monsf. de Villeroy, con el Duque, y el Baron, para Fontenay le Comte, a donde el Principe se auia de hallar. Acordarōse onze articulos para la suspension de armas, que los firmaron las partes a veinte de Enero. Al otro dia salieron los Reyes de Poiectiers, y fueron a dormir a Chastellerault, en donde se detuuieron dos dias. Salieron de alli, y llegarō a san Mauro, y a veinte y quatro a Tours, donde hizo alto la Corte, durante la Conferencia, que veremos luego. La Condesa de Soissons entrò en Laudun para hallarse en la Conferencia. A veinte y nueue, auiendo llegado el Principe Condè a Bourdaisiere, en donde se hallaua la Reyna, besandole las manos se

A vndio parte del suelo, y el, y otros muchos Señores cayeron, con poco daño de algunos, cuya desgracia, y la de la puente de san Miguel causò mucha tristeza en Paris. Embiada por las Prouincias la suspensiō de armas, vnos obedecieron, y otros no. En la Guienne azia Bearne, Chasse, y Bayona, no dexaron de cōtinuar la guerra, el vno contra el otro, la Force, y Agremont. Bitry, Gouernador de Meaux desenidò los Castellanos de algunas plaças en Brie. Las tropas del Duque de Vendosme cometierō grādes robos. Muchas villas de Mayne, Anjou, Perche, y de Bretaña fueron oprimidas de cōtribuirle cō dinero. Los de Tours antes que llegasse el Rey temian mucho, que

B estas tropas llegassen a su comarca. Embiosele a dezir a Vendosme licenciasse sus tropas, y se viesse con el Rey; pero el no haziēdo lo vno, ni lo otro, se retirò a Bretaña con pretexto de que queria vēgar la muerte del Rey su padre; no sin murmuracion de que el Principe Condè lo entretenia, por si no salia con sus pretensiones en la Conferencia. Tres cosas hizo el Rey en esta ocasion muy prudētes, hazer passar muchas de sus tropas a Loyre, y despues el de Mayne (que passa a Angers, por la nueua q̄ le dieron, de que el de Vendosme auia passado con sus tropas a Bretaña) sacar de Paris ocho cañones con gran numero de municiones, haziendolos lleuar a Orleans, para valerse dellos en las ocasiones; y embiar vn Rey de

C armas a Vendosme, que se hallaua en el Castillo de Chantocè en Anjou, para dezirle que licenciasse sus tropas con pena de cometer crimen de lesa Magestad. La intimacion fue en esta forma. *A vos Cesar de Vendosme os mando de parte del Rey mi señor, vuestro amo, y mio, y a todos vuestros allegados, dexeis las armas, y licencieis las tropas que aueis cōduzido, y que os presenteis a su Magestad, y que todos los que os assisten se bueluan a sus casas, y faltando a todo esto, os declara por rebelde, y criminal de lesa Magestad, y sereis como tal perseguido con el valor de sus armas.* Por la respuesta que le dio el Duque de Vendosme al Rey de Armas, se conocio la vnion, y confederacion que tenia cō los

D Malcontentos; lo qual fue causa para detener sus tropas el Rey, y no perseguirle hasta la cōclusion de la Conferencia de Loudun. Esta se començò a diez de Febrero, assistiēdo en ella de parte del Rey la Cōdesa de Soissons el Duque de Nemurs, el Mariscal de Brissac, Villeroy, Thou, y Vic Consejeros de Estado. De parte del Principe assistieron la Princesa su madre, la Duquesa de Longauille, los Duques de

Len-

Longauille, de Humena, y Luxembourg, y el Mariscal Bullon; y poco despues llegaron los Duques de Rohan, de Sully, de Tremouille, y el Conde de Candalle, y el Embaxador de Inglaterra, y los Diputados de la Assamblea de Loudum se hallaron en ella: aunque todos los demas se passarō a la Rochela para cōtinuarla.

Lo primero que se hizo en la Conferencia fue assegurar Loudum las fuerças del Principe de Condè; el qual presentò a los Diputados del Rey treinta articulos generales, q̃ fue causa para prolongar las treguas hasta los quinze de Março. Entretanto se licenciaron algunas tropas del Duque de Vendosme, y el Marques de Coeuures su Mariscal de Campo, asseguràdo al Rey, que su intencion fue siempre de seruirle: diole su Magestad en gouierno a Crespy en Valoys. Auiendo dado el arresto el Parlamento de Bretaña, cōtra los Señores de Alegre, San Denys, Maillot, Pierrepon, Rochegiffat, Camors, Charnacè, y la Barne Chiuray, Cabos de tropas del Duque de Vendosme, algunos se retiraron a las fronteras de la Normandia, y el se alojò en Ancenis, y sus tropas por aquel territorio. Esto arruinò no solamente a sus vassallos, pero vn pestilente ayre dio en sus soldados, y matò a muchos, y encontrando a sus carabines, y algunos cauallos, con los del Duque de Rets (que era de la parte del Rey) quedaron rotos, y maltratados. Finalmente Vendosme se presentò en la Conferēcia, por estar comprehendido en el trato; pero causò dificultad por el assiento que pretendia, y assi se le dio lugar despues de la Cōdesa de Soissons en cuya casa se tenia la Conferencia. La tregua se prolongò hasta el primero de Abril, y entretanto los Diputados del Rey respondierō por escrito a los treinta articulos del Principe, y de los Malcontentos. Quisieralos poner por su orden con la respuesta; pero quanto son de gusto para los naturales Franceses, causaran enfado a la colera Española. Referimos de passo, que el Marques de la Force se apoderò, durante la suspension de armas, de Hastingues, y Sordes, haziendo el daño que podia en el Cōdado de Guissen, perteneciente al Conde de Gramont, y con muchos despojos se boluio a Bearne. Boluio segunda vez, y se apoderò de Acre; donde puso guarnicion. El Conde de Gramont, con el Señor de Poyanne, sitiaron a Acre con buenas tropas, y no obstante la defensa de los de dentro, y el socorro que intento la Force, quedo la plaça por ellos, y la Force se boluio a Bearne con perdida de muchos de los suyos. Tartas (que està entre Ment Marson, y Acqs) vna de las Villas de seguridad de los Hugenotes, quedò en poder de los Catolicos; pero los de la Conferencia de Loudum la hizieron restituir a su propio Gouernador. Los interesses, las ventajas, y las seguridades q̃ Condè, y los Malcontentos deseauan, y las satisfaciones que le pidieron al oido, hizieron tābien prolongar las treguas hasta los 25. de Abril, y entretanto lleuaron a Tous los articulos. Finalmente dio el Rey el castillo de Chinon al Principe de Condè, y prometiole la torre de Bourges, y Borry, y millon y medio de libras Francesas para los gastos de la leua de su campo, por lo qual dixeron algunos, que el Rey auia comprado la paz a peso de dinero, y perdida de su autoridad Real: que mas vtil y honrosa le fuera la guerra, que dar las vētajas que le pidieron, y parecia que queria diuidir el Reyno: pero considerado el estado de los negocios del Rey, y todo lo passado despues del vltimo de Iulio, se resoluio de dar al Principe Conde lo que pedia. Salio su Magestad de Tours, y fue a Blois, teniendose la paz por concluida, lleuò el Duque de Sully a la Assamblea de los Hugenotes de la Rochela, los articulos de Loudum, y en esta villa se hizo vn solene festin, donde se beuio liberalmente a la salud de sus Magestad, y protestaron todos de procurar, quanto fuere de su parte, el cūplimiento del edito de la paz que se ordenasse.

Quedaronse en Tours las Reynas, y el Cōsejo, por algunos dias, y en este medio adolecio grauemente el Principe de Condè, y quiso la calumnia hazer de las suyas, pero en vano, porque conualecio presto, y sus Magestades le embiaron a visitar. La enfermedad del Principe, el licenciar la gente de guerra, y el ordenar el edito de los articulos acordados, fue ocasion para alargarse las treguas hasta los cinco de Mayo. A quatro del mismo se publicaron en Blois dos editos del Rey; el vno para la pacificacion de las alteraciones; y el otro para retirar la gente de guerra, assi Francesa, como estrangera, que siguio el Principe. Auiendo el Rey firmado el edito de la paz, y los articulos particulares, no se tratò de otra cosa, q̃ de boluerse a Paris. Desalojose la Corte de Blois, y sus Magestades llegaron a Orleans a ocho de Mayo. El Rey, y la Reyna se fueron a Fontaineblea, la Reyna Madre a Paris. A diez y seis fue la entrada de los Reyes, cō la mayor grandeza que la pudieron celebrar los de esta noble, y populosa villa. Aunque en la Corte no se auian aprouado el edito, y los articulos secretos acordados con el Principe de Conde, Dispusolos el Rey de manera a todos, que entendieron en su execuciō. Salio del castillo

de

de Amboise el Presidente le lay; y llegando a Paris entrò en Palacio, à exercer la justicia. Boniuet salio de la Bastilla, y Friaize de la Cócier-geria. A veinte de Mayo entraron en Paris el Duque de Humena, y el Marisfal de Vouillon: El varon de Chastre fue nombrado Marisfal de Francia. El Duque de Vendosme se retiro a su Palacio de Chenonceux. El Duque de Longauilla, se fue a Picardia. El de Luscemburg, enfermò en Amboyse, y murio en Geregean. Luego que el Parlamento aprobò el Edito, y los articulos secretos de la paz, se publicò en Paris a los treze de Iunio, cō mucha solemnidad, y aplauso de los bien intencionados. Huuo gran contēcion y disputas, sobre el remate, y fin de los Estados del año de mil y seiscientos y quinze. Entre la nobleza de las dos Religiones, sobre lo q̄ los Catolicos auian determinado en la Camara de la nobleza; de que al Rey se le suplicasse: *Que conseruasse la Religion Catolica Apostolica Romana.* Y como el Rey jurò en su consagracion. *Yo procurarè con todas veras en expeler de mi jurisdicion, y tierras todos los hereges declarados por la Iglesia.* Infirieron los Huguenotes: que por esta peticion y juramento, el Rey les declararia la guerra. Para satisfazerles hizo vna declaracion su Magestad, por los vltimos de Março del mismo año, verificada en el Parlamento el vltimo de Abril. Pero no auiendoles contentado, hizo el Rey segunda declaracion a veinte de Iulio, y se verificò por el Parlamento a quatro de Agosto. Con esta declaracion parecia, que la paz general en Francia duraria muchos siglos; y assi eran muchos los libritos que corrian por todas las Prouincias los vnos intitulados: *Triunfo de paz*: y los otros: *Tumulo de la guerra.*

Cap. VII. Embaxada de los de la Religion de San Iuan, al Christianissimo Luis Dezimo tercio. Mueuese en Francia la tercera guerra ciuil. Con la prision del Principe Condè.

DEspues de auer padecido el Conde de Aubernia en su segunda prision onze años y ocho meses, diole libertad el Rey a los veinte y seis de Iunio, entregòle la espada, y èl agradeciò la merced al Rey, y a la Reyna: y el Duque de Neuers le boluiò tambien el Estado de Coronel de la caualleria ligera. Que mudança de los sucessos del tiempo. Vieron los Franceses libre al aprisionado, y al que pensò jamas salir: y despues gouernar tres semanas las tropas del Rey. Por el mismo tiempo entrò en Paris don Luis Mendez Vasconcelos, Portugues, Baylio de Acre, Embaxador extraordinario del gran Maestre, y de toda la Orden de los Caualleros de San Iuan. Salieronle a recibir muchos Señores, y su Magestad le mandò alojar en el Parco Real, hazer el gasto, y seruir por sus oficiales. El dia de su audiencia fue a Lobure acompañado de veinte y dos carroças, y dixo al Rey: Sire, la Orden de San Iuan de Ierusalen la mas antigua entre todas las Ordenes Militares, la mas santa en su institucion, y la mas honrosa, y gloriosa en su profession; auiendo siempre recebido de la Corona de Francia toda suerte de proteccion y fauor: con lo qual no solamente se ha acrecentado, sino enriquezido de muchos bienes; possyendo hasta el dia de oy tantos priuilegios, prerrogatiuas, comunidades, y essenciones, que siruen de gajes, y de testimonios verdaderos de la aficion particular que los Reyes Christianissimos la han tenido; esto les haze no solamente confiar, sino que se prometen en la ocasion presente, que su Magestad heredero de las virtudes heroicas de sus predecessores, como de sus Estados, y possessiones, les continuara los efetos de su beneuolencia, no permitiendo que el requirimiento que ha hecho al Duque de Neuers a su Santidad de desmembrar a la orden lo que es del Santo Sepulcro, tenga lugar, atento la legitima possession que ella ha tenido despues de 110. años, y el justo titulo que ella tiene por la donacion, incorporacion, y enagenamiento que a ella se hizo por la buena memoria del Papa Inocencio VIII. con el consentimiento general de todos los Reyes, y Principes Christianos, assi de la dignidad del gran Maestrazgo, como de todos los bienes que ellos posseen en sus tierras, como parece por la Bula de 28. de Março de 1490. No pudiendo, Sire, venir el grā Maestro en persona, segun su deseo para suplicar a V. Magestad de interponer su autoridad en este negocio, ha diputado a don Fray Luis Mendez Vasconcelos, Baylio de Acre su Embaxador extraordinario para hazer en su nombre, y de toda la Orden esta humilde suplicacion a V. Magestad Christianissima, la qual lleua de bondad, equidad, y justicia para consentir que por honra, vtilidad, y prouecho de vn Principe particular lo general de vna Orden se empobrezca, menosprecie, y deshonre, como lo seria, si V. Magestad con su poderosa mano no detiene este negocio, siendo cierto, que a la imitacion, y exemplo de Neuers, las demas Ordenes Militares de España, y de Italia renouarian la continuacion que han hecho otras vezes para apoderarse de los bienes del Santo Sepulcro, que los de San Iuan posseen en sus tierras. Y quanto a lo que se propone para alentarnos del daño que

,, que alli recibimos de hazer vna declaracion de no pretender, ni ellos, ni sus sucessores alguna cosa de los bienes que la Ordẽ de san Iuan possee, es mas constante y creible, Sire, que luego que huuieren alcançado el establecimiẽto de su Orden, les seruirà esta renunciaciõ de instigacion, y espuelas para boluer a cobrar lo q̃ otra vez tuuieron. Vltra que el gran Maestrazgo assi desmembrando parte de la dignidad de san Iuan de Ierusalen no serà muy vtil para el seruicio de la Christiandad, debaxo del amparo de V. Magestad, luego que lleuado de vna loable y santa generosidad, entendiesse en la recuperacion de la Tierra Santa. Esta Ordẽ de san Iuan de Ierusalen, siendo vn seminario de brauos, y esperimentados Capitanes para poner en execucion grandes empresas, como se conocio en la memorable, y vitoriosa jornada de los Christianos, contra los infieles, en la batalla de Lepanto, donde las ordenes estuuieron en la confiança de los Caualleros desta Orden: entre los quales se adelanto el animo, y suficiencia de vn Romagàz en el encaminar desta gloriosa empresa, y de Gil Andrada en la disposicion desta poderosa armada el dia de la batalla, y de otros muchos, en el efeto que hizieron las galeras desta Religion, que se señalaron mas que las de alguna esquadra, &c. Respõdiole el Rey: *Si mis predecessores por lo passado, han defendido con su beneuolencia la Orden, no tengo yo menos voluntad de mostrar mi aficion, de tal manera, que pues estoy informado de la incorporacion que se hizo à esta Orden de lo del S. Sepulcro, encargarè a mi Embaxador residente cerca de su Santidad, le ruegue de mi parte, que en esto no se innoue cosa alguna.* Luego despacho su Magestad cartas para su Santidad, y para el Marques de Treinel, Embaxador de Frãcia en Roma. Escriuio tambien el Duque de Neuers al gran Maestre, diziendo: *Que si el pensara, que su peticion fuera tan perjudicable a la Religion, no hablara en ello palabra alguna.* Boluiose el Embaxador a Malta tan bien despachado, que el Comendador de Formigueres, Embaxador ordinario de la Religion, agradecio a su Magestad de parte de todos la merced que les auia hecho.

El Principe Condè, despues de muchas idas y venidas, para acomodar sus cosas y para el establecimiento de su autoridad, entrò en Paris a veinte de Iulio, donde hallò lo mejor de la pompa y gloria. Toda la tierra començo a adorar al Sol en Leuante, y cada vno procuraua adquirir su buena gracia, porque passaua todo por su mano. Era absoluto en el Consejo, A disponia de la hazienda Real, dio grandes oficios a los que le siguierõ en su fortuna, y postrò a los que siruieron con fidelidad al Rey; y a dezir la verdad, en los negocios de Estado no dexò a sus Magestades sino el nombre, y vanas imagenes Reales. Casi todos los Principes, y grandes Señores de Francia entrarõ por el mismo tiẽpo en Paris, los Duques de Vendosme, Roban, Sully, y de la Tremouille, y el Conde de Candalle, y otros muchos. Vino a visitarle el Principe de Orange, cuñado del Principe Condè, con el Conde Iuan de Nassau. Despachò Embaxadores a todos los Re- B yes, Principes, y Estados vezinos, dandoles razon de la paz que el Rey auia dado a sus vassallos; y el Rey de Inglaterra embiò embaxada a Francia a Iaques Hay, Varon de Saley su guardaropa, para dar al Rey el parabien de su casamiento. Fue recibido este Embaxador cõ mucha grandeza, y le festejaron mucho con estraordinarios banquetes aquellos Grandes; pero sobreuiniendo la alteracion de Perona, y la siniprision del Principe de Condè, dieron remate a los costosos festines. La entrada que los de Perona dieron al Duque de Longauilla para echar fuera della al Señor de Fauols, Cauallero Gascon, Lugarteniente del Mariscal de Ancre, Gouernador particular desta villa de Roye, y de Montdidier: y lo que alli passo acerca dello, fue el sujeto de la tercera guerra ciuil en Francia. Estaua alojado en el C castillo Fauols, y en la villa vna guarnicion de ciento y cinquenta soldados Picardos, y Normandos. Por el mes de Iulio corrio cierto rumor por Perona, que el Mariscal de Ancre, y su Lugarteniente querian poner mil hombres de guarnicion de los que salieron de la Ciudadela de Amiens (segun los articulos de la paz) cõ que querian tiranizar la villa, violar sus mugeres, y hijas, y hazerse señores absolutos della. El Mayoral, Consejeros, los Lugartenientes, Particular, Criminal, y de la Ropa corta lo dezian, y haziã admiraciones. El Abogado del Rey alegaua, que conuenia aduertirlo al Mariscal de Ancre, y al Duque de Longauilla, pero todos se entendian. A veinte y cinco de Iu- D lio en la junta de la villa, fue nombrado el Abogado para que los auisasse; el qual entendiẽdo, que el de Ancre estaua en el castillo de Lesigny en Bria, ya de partida para la possessiõ de Normandia, fuese al castillo de Clery, a media legua de Perona, y de alli dio auiso al de Longauilla de lo que passaua. El Duque respõdio a siete de Agosto, que no dexassen entrar en la villa gente de guarnicion, sin expressa licẽcia del Rey. El cuerpo de la villa embiò dos

Di-

Diputados al Rey, y al Principe de Condè, y determino, que a la primera al arma de caxas se armassen todos los vezinos, como lo hizieron, a los 20. de Agosto, y acudieron a la puerta de Paris, prendieron a Fauols, aunque dandole libertad, luego le echaron de la villa, dode entrò Longavilla, y se apoderò della, y del castillo. Entendiendo el Rey todo esto, embio a Perona al Secretario de Estado Mangot, y dixo a Longavilla, què todos murmurauan de quanto se auia hecho en Perona, assi por èl, como por sus vezinos: y el Duque en su respuesta dio la culpa al Mariscal de Ancre; y assi del mismo tenor fue la respuesta del Mayoral, y Consejo. Deziase en la Corte claramente, que la alteracion de Perona era bastante para poner la Francia en nueua inquietud con mayores daños que las dos primeras, y que su rebelion durãte la liga contra el Rey Enrico, junta con esta, hazien memoria a los antiguos Flamencos sus vezinos, que nõ tenian amor a sus Soberanos.

Por la dudosa respuesta que lleuò Mãgot, mandaron sus Magestades al Conde de Auuernia, para que se apoderasse del Monte San Quintin; pero quando llegò hallòlo fortificado por el de Longavilla. De muchas partes auisaron a los Reyes, que las cosas estauan en tales terminos, y tan preñadas, que cõuenia cõ singular destreza euitar el efeto, preuiniendo a los que se querian apoderar de sus personas. Que auia de hazer la Reina Madre en esta estrenuidad, y en medio de tan justos temores? La salud del Rey su hijo, muy mas querida que su propia vida, y causandola dolorosos partos a su espiritu, haziala poner los ojos en el remedio. Conjurò a sus mas confidẽtes seruidores, à que la assistiessen en esta necessidad, y la diessen algun medio para oponerse a la ruina amenaçada. Finalmente hallò que a vn mal desesperado conuenia poner el vltimo remedio; y assi se resoluio de assegurarse de la persona del Principe Cõdè. El vltimo de Agosto en la tarde embiò a dezir la Reina à los Mariscales de Francia, que se hallauan en la Corte, al Maesse de Campo del Regimiento de las guardas, al Coronel general de los Suyzos, y a los Capitanes de cauallos ligeros, que al otro dia de mañana estuuiessen a punto cerca de la persona del Rey. Todos acudieron a la hora señalada, y la Reina Madre viẽdo entrar a Condè en la camara de Consejo, ordenò al Señor de Themines, que con sus dos hijos, y doze personas de cõfiança entrasse dentro de la Corte de Loure para cierto efecto. Lo mismo se mandò al de Albenè, y los

A dos juntos con sus confidentes se metieron en vna de las camaras del entresuelo, donde estauan solos el Rey, y la Reina. Dioles el Rey à cada vno su alabarda, diziendoles: *No os doy estas armas para ofender persona, sino viere des que Themanes, y Elbene echaren mano à las espadas, y que se les haze resistencia à la execucion que les he ordenado.* Hecho esto, hizolos poner en la sala baxa, en donde auian de poner al Principe de Condè. Muchas menudencias sucedieron en esta prision, contentese el Lector con saber, que el de Cõdè quedò preso, y con muy buena guarda. Tãbien fuera preso el Duque de Vendosme a no ser auisado con tiempo. El Duque de Humena, el Marques de Coevures, y muchos Señores de la parte del Principe se salieron de Paris, y se fueron à Charenton, a donde auia ido Bouillon; y tambien los siguio el Presidente Lejay. Oyendo la madre del Principe la prisiõ de su hijo, metiose en su carroça, fue hasta la puente de Nostradama pensando conmouer al pueblo; y assi algunos Gentilhombres del Principe iban diziendo: *A las armas Señores de Paris, el Mariscal de Ancre ha muerto al Principe de Condè, primer Principe de la Sangre: à las armas buenos Franceses, a las armas.* No se mouieron por esto sino quatro personas, vna muger que quiso atrauesar la cadena cerca de Santa Cruz, dos hombres de ropa larga, y vn çapatero. Algunos criados del Principe con los peones que trabajauan en el Palacio de la Reyna Madre fueron a la casa del Mariscal de Ancre, y la dieron sacomano sin poderlos retenar Monsiur de Liencourt, Gouernador de Paris.

Entretanto el Duque de Humena, el Mariscal de Bouillon; y los demas Señores salieron de Charenton, y tomaron el camino de Soissons. Apaciguose el populacho que entendia en el saco de los bienes del Mariscal de Ancre, diziendoles el Preuoste de los mercaderes, que Condè no era muerto. Tambien el Duque de Guisa, y su hermano el Principe de Ionuille salieron de Paris, y dieron consigo en Soissons. Viendo sus Magestades amotinado el pueblo, y cõ poca gente de guarda, mandaron boluer al Conde de Auuernia, que se entretenia con sus tropas por la comarca de Perona. Por los muchos seruicios de los Señores de Themines, y de Montagny, nõbroles el Rey Mariscales de Francia, y con vna declaracion q̃ mandò publicar por su Corona dio los motiuos que tenia, para prẽder al Principe Condè. Determinose en el Parlamẽto, que por lo que podia suceder en la junta

ta de Soissons, y en las plaças del de Condè se formassen tres campos: el Conde de Aubernia para Soissons, el Mariscal de Montagny para Berry, y el Mariscal de Soubre para Tourayne. Fueron a Soissons los señores de Boyuille, y Chanuallon, los quales hizieron tan buenos oficios, que quedo aquel negocio casi assentado. Perona se puso en las manos del Rey. El Coronel Lande entregò al Mariscal de Montigny la Torre de Burges: y Rochefort el castillo de Chinon al Mariscal de Sovure. Estaua por acomodarse las diferencias de Espernon, con la Rochela, porque pretendian los Rocheleses ser essentos por priuilegios antiguos de Gouernadores, comprehendiendo la comarca de Aulnis, y Espernon tenia lo contrario, por ser Gouernador del Rey en Xaitorge, y Aulnis. Sobre la fama corriente de la prision de Condè embiaron los de la Rochela sus tropas, que se apoderaron de la fuerça de Rochefort en el Aulnis en las riberas de Charonte, en donde metieron vna buena guarnicion. Al punto que vio esto Espernon, recogio algunas vanderas, y con ellas se apoderò de Sungeres a quatro leguas de la Rochela en el Aulnis; pero despues se arrasò el castillo, y salio la guarnicion de Sungeres. Las jornadas que a Sedan hazia el Duque de Neuers, dieron en que pensar al Rey, y assi embiò algunas tropas por aquellas partes. Eran tantas las desconfianças, y sospechas que auia entre los Señores Franceses, que se mirauan a las manos los vnos a los otros. El Marques de la Vieuuille, Gouernador de Rheims, no dexo entrar en la villa a la Duquesa de Neuers, temiendo que visitandola el Duque, se apoderasse della, como lo hizo en la primera guerra ciuil de la Ciudadela de Mezieres. Por esto el de Neuers se apoderò del castillo de Sii, en el Ducado de Retelois, y procurò que el Rey hiziesse vna declaracion contra el dicho Gouernador. Continuando los Mariscales de Ancre en la disposicion de los negocios de Estado, hizieron que los Reyes quitassen los sellos al Señor de Vair, y se diessen a Mangot. Por Secretario de Estado entrò el Obispo de Luzo, y por Fiscal Barbin.

Cap. VIII. Và continuando los varios sucessos de Francia.

LVego que prendieron al Principe de Condè, se entendio en acomodar vna camara debaxo de la gran sala, para meterle bien assegurado, con gruessas rexas de hierro, dōde fue puesto a tres de Setiembre. Del nacimiento deste Principe en san Iuan de Angely, de su

A bautismo, viage, y prision escriuieron curiosamente el Padre fray Ioseph Texere Religioso Dominico, y el Cauallero Tieforan, adonde podran acudir los mas curiosos. De Soissons escriuieron al Rey, el Duque de Guisa, Carlos de Lorraine, y el Duque de Neuers, Carlos de Gonçaga y Cleues, con deseo de satisfazerse de las causas que mouieron a su Magestad para prender al Principe. Por las que le escriuio el de Neuers, redoblò al Rey la poca confiança q̃ del tenia. El Martes a seis de Setiẽbre fue al Parlamento el Rey, y acomodado en la silla de justicia, hizo verificar la declaracion sobre la detencion del Principe Condè, y el edito de la pension sobre las escriuanias. Las causas

B de la detencion fueron las juntas noturnas de los Principes en San Martin de Camps, y en la casa de Condè: las praticas para grāgear los Capitanes de Paris, los Predicadores, y la Nobleza: el embargo, y ocupacion de la villa de Perona, diferentes auisos que le dieron, que queria embargar al Rey, y a la Reyna su madre, y a las Prouincias: el auiso propuesto para boluer en camino el Arresto de veinte y ocho de Março del año de mil y seiscientos y quinze, y las leuas de gente de guerra sin comissiō. Pidio el Principe Condè para passar el tiempo, vna Biblia, a Plutarco, y a Baronio, y reboluiendo estos libros, le preguntaron, que buscaua con tanto cuidado: *Yo busco* (respon-

C dio) *vn passo para salir de aqui, y no le pude hallar en estos libros.* Mandò el Rey a tres de Setiembre salir de la villa, y de sus Burgos a los Gentileshombres, y otras personas de qualquier calidad, y condicion, que fuessen criados del Principe Condè, y de los Duques de Vendosme, Humena, y Boullon, dentro de veinte y quatro horas. Por vna parte el Rey se preparaua a la paz, y por la otra a la guerra, si nó le querian obedecer. Embiò a hazer leua de Suizos. Salieron de Paris a diez y siete de Setiembre, quatro cañones de campaña, y dos culebrinas para Meaux; y al otro dia salio el Conde de Auuernia, y juntò alli todas las tropas del Rey. Guarnecieronse bien las villas so

D bre las riberas de Marne. Vaubecourt con el Regimiento de Lorraine, que se aloxò por la comarca de Chalons, y el de Elbene se entrò en Espernay. Estando el de Neuers en Rheims se querellò al Rey por vna carta, en que se querellaua de que en Chaalons le cerraron las puertas, siendo vna de las principales villas de su gouierno. Por el mismo tiempo corrieron dos discursos falsos; el vno con nombre del Duque de Guisa, y el otro a titulo de los Principes congregados en Coucy, en los quales no

auia

auia sino mordacidades, y calumnias. Otro discurso corrio luego de lo que passò en la villa, y castillo de Sancerro, donde sobre las nueuas de la prision de Condè los moradores que alli auia de la Religion Huguenote se apoderaro de nueuo de la villa y castillo por algunos motiuos, ò por hazer siempre de las suyas. Llegaron a Soissons los Diputados del Rey Boississe, y Chanuallon; y tratando con los tres hermanos Guisas la intencion del Rey, luego se confirmaron con ella. Despues se començo a tratar con los demas Señores de los medios q̃ se podian hallar para conseruar la paz en Francia; pero el inuierno que se acercaua, las inteligencias de los Principes descubiertas con la prision de su Cabo, los pocos aparatos que tenian para emprender la guerra luego; y por el contrario el Rey estando en armas para dar contra ellos, fueron los motiuos principales, con que ellos quisieron entretener la paz. Breuemente entendierõ los Malcontentos en ordenar sus demandas en treze articulos, que los presentaron a sus Magestades a veinte y quatro de Setiembre el Duque de Guisa, y sus dos hermanos. Estos articulos con ciertas cõdiciones se verificaron en el Parlamento, y los firmò el Rey el vltimo dia de Setiembre.

Entretanto passaron al Principe de Condè a la Bastilla, bien assegurado con gente de armas. Desde los seis de Otubre se entendio en la pacificacion del mouimiento de Perona, hasta los diez y seis, y se determinò, que su castillo se entregasse en nombre del Rey al Vizconde de Blerancourt; y que Longauilla metiesse otro Cauallero de su parte en el castillo de Han, prouechoso al seruicio del Rey. El dia de la prision del Principe fue el Señor de Rochefort a Chinon para assegurarse, y juntar los amigos de Condè su amo. Luego que llegò despachò mensageros a diferentes partes, aduirtiendo la prision del Principe, y embiò su cauallerizo a Bourges, para que Lande Castellano del fuerte desta villa con todos los vezinos se armassen, y se defendiessen; hizieronlo assi: pero llegando el Mariscal de Montiny a Bourges con las prisiones que el Rey le dio, proueyendole por Gouernador de Berry, hizieron sus conciertos, y el puso en la torre, y en las demas fuerças desta Prouincia personas de confiança. Tambien por el mismo tiempo entregò Rochefort la villa, y el castillo de Chinon al Mariscal de Sobure, donde entrò por Gouernador el de Elbene. Por las visitas que hazia el de Neuers en Sedan, dio ocasion al Rey para embiar algunas tropas por aquellas fronteras, que fue causa para que el Mariscal de Bouillon escriuiesse al Rey, y a la Reyna Madre grandes querellas; a las quales respondio su Magestad: Mi pariente, Auiendo recibido a veinte y vno vuestra carta de catorze de DizIembre os responderè a ella, començando: Que me parece, que no ignorais los motiuos que tengo para poner fuerças en mi Prouincia de Xampaña, y alojarlas en los lugares donde estàn al presente. Ni tampoco aueis de dudar de que lo he mandado, fundandome en èl conocimiento que tengo de lo que ha passado en essa Prouincia, y otras partes contra mi seruicio; y sobre la resolucion que tengo de acudir a la conseruacion de mi autoridad, y publica quietud de mi Reyno: en lo qual no se haze cosa alguna en perjuizio del trato de Loudun, ni de la declaracion del vltimo dia de Setiembre. Pero pues que vos me hazeis memoria de lo vno, y de lo otro, yo os prouarè que aueis contrauenido, y contrauenis a mis ordenes, dandome sujeto de desconfiança, con lo que el Duque ha emprendido en dicha Prouincia contra el respeto que se me deue para embiar tropas a estas partes. Todas essas vistas, y otras freqnentes idas y venidas; de las quales soy auisado, responden a las protestaciones tãtas vezes reiteradas: *De renunciar las inteligencias, y vniones, assi dentro como de fuera de mi Reyno, y de acabarse enteramente:* Aueis podido embiar a Olanda, y a diferentes lugares de Alemania algunos para intentar de infamar mis negocios, y hazer praticas en su perjuizio: y que tuuiessen cargo como lo verifican vuestras cartas escritas a algunos de mis Embaxadores) de recoger cantidad de armas, y hazer passar a Sedan gente de guerra: de dõde han salido en gran numero, y entrado en algunos lugares de mi Reyno, y quedadose en guarnicion sin mi orden y comission? Yo he entendido que personas aueis embiado a Lieja para el mismo fin, y lo que alli hazia el Varon de Peschè quando fue muerto pocos dias ha por vn Gentilhombre del Pais, que afrentando a muchos Franceses naturales, no pudo sufrir el menosprecio, que el dicho Varon hazia a mi autoridad, y nombre. No basta esto para daros a entender que estas son vuestras acciones, y no la interpretacion que se ha dado de la desconfiança, y descontento. Y si mis Embaxadores no han consentido en vuestros deseos, antes bien os han sido contrarios, hizieron lo que deuian; y no teneis razon de querellaros atento que estas cosas no estan comprehendidas en la libertad del comercio, sino que son hostilidades, que parece tiran a otro in-

,, intento, que a la conseruacion de vuestra pla-
,, ça, pues ella no esta oprimida, ni tiene cerca
,, de si algun soldado de mi parte, ni de otra que
,, sepa. Hase aumentado tambien esta sospecha
,, por lo que al mismo tiempo me han aduerti-
,, do, que contra las leyes antiguas de mi Rey-
,, no, y mis declaraciones nueuamente publica-
,, das, se hazen las leuas de gente de guerra en
,, mi Prouincia de Xampaña, y se han guarneci-
,, do algunas de mis plaças, sin comission mia,
,, contra mi voluntad, y todas las formas acos-
,, tumbradas; y assimismo de noche, y de assalto.
,, De manera, que muchos de los vezinos de san
,, Manehoult viendose tratados con violencia,
,, han dexado sus casas, y se han retirado a otras
,, villas vezinas adonde esta aun la mayor parte.
,, Estas son las cosas que me han mouido para
,, embiar vanderas a esta Prouincia, para detener
,, los acometimientos que se pueden hazer mas
,, adelante contra mi autoridad, y el sossiego de
,, mis subditos, y tener la mano en la execucion
,, de los juizios de mis Comissarios que he em-
,, biado a los lugares para informarse de las con-
,, trauenciones de mis ordenanças, y hazer los
,, processos a los que se hallaren culpados por
,, las formas ordinarias de la justicia, de la qual
,, he querido seguir su senda, aunque el mal pe-
,, dia remedios mas prontos, he tenido gusto de
,, dar tiempo a los que han faltado en conocer-
,, se, no teniendo otro blanco, que de poner a
,, cada vno en su deuer, en lo qual por el pare-
,, cer de la Reyna mi madre, he vsado de la mo-
,, deracion que no es ordinaria; de suerte que no
,, aya cosa que os pueda ayudar en la desconfiã-
,, ça, ni pretexto para cubrir las acciones, por las
,, quales podais tener buen derecho. Y con to-
,, do esto passais mas adelante, porque me rogais
,, en vuestros vltimos renglones, *Que tenga por agradable, que en la necessidad vseis de remedios, y medios legitimos que la naturaleza permite a cada vno para su propia defensa, y conseruacion*, lo qual no puedo entender, y assi deseo, que me lo declareis; y entretanto os quiero aduertir, *Que los medios legitimos que podeis tener para conseruaros, son de llegaros a mi, y atender en la conseruacion de lo que posseeis por gracia, y merced del Rey mi padre (que goze el cielo) y hazer por mi como estais obligado*. Creyendo que lo hareis, pedire a Dios que os ayude y guarde con su santo amparo. De Paris a 27. de Diziembre. *Luis.*

El Obispo de Luzon fue de parte de su Magestad al Duque de Neuers, para que respondiesse a ciertos articulos tocantes a los apercebimientos de cañones, municiones, y gẽte de

A guerra, que le dixeron que hazia en Rethelois sin su comission. La respuesta que dio el Duque no llegò a mi noticia, solo entendi el descontento que tenian sus Magestades de las acciones del Duque; y por auer puesto quiniẽtos hombres de guerra en la villa de Santa Manehoult; porque con esto cubria Mezieres, y Sedan, tenia mucha latitud de comarca, cerraua el passo en aquella parte para ir a Verdun, y a Lorrayne, y parecia querer llegarse a Chaalons, a siete leguas de Santa Manehoult. Por esto el Señor de Praslin, q̃ gouernaua las fuerças del Rey, que estauan en Xampaña, tuuo orden de sus Magestades para boluer a cobrar esta plaça. Embiaron tambien al Presidente B Caumartin Intendente de la justicia en el campo, para aprocessar a los que hallassen en Xãpaña armados sin comission Real. A veinte y seis de Diziembre, dia de san Esteuan, creyendo Boncouille, Gouernador del castillo de Sãta Manehoult que el Señor de Preslin auia ido a Rethelois, viole con dos mil hombres de guerra Franceses, y Suyzos, entre el castillo, y la villa, que le intimo por vn trompeta viniesse a verle. Por la otra parte los Cabos de la guarnicion del Duque de Neuers, que estauan en la villa, viendo tambien a los Reales tã cerca de las puertas, quisieron que tomassen las armas los vezinos; pero respondiendoles, que no lo podian hazer, siendo vassallos del Rey. C Embiò Boucouille su Sargento mayor, al Señor de Praslin, y los Señores de Elbene, y de Fossez entraron en la villa a capitular por la guarnicion. Durò el trato seis horas, y a lo vltimo se quedò por Gouernador del castillo Boucouille, con promessa de ser leal al seruicio del Rey. Entraron de guarnicion en la villa seiscientos Suyzos, y los quiniẽtos soldados del Duque de Neuers salieron, y se encaminaron a Rethel. Los vezinos de la villa, que jamas se acostaron a la parte de los Principes malcontentos, se alegraron en verse libres de su gouierno.

D *Cap. IX. Coronase en Praga por Reyna de Bohemia la Emperatriz Ana. Recibimiẽto en Brunsuic a su Duque. Las inquietudes de Constantinopla. El motin de las mugeres de Delfi, con los sucessos de Iuliers.*

HAllandose el Emperador Matias desocupado, y en paz con el Turco Achmet, segun se refirio, en el precedente año quiso fuesse coronada la Emperatriz Ana de Austria por Reyna de Bohemia. Celebrose esto

con mucha solenidad en la Iglesia del castillo de Praga. Hallandose con el Emperador los Estados de Bohemia, començaron a salir con buen orden. Vestido el Emperador con las ropas Reales de Bohemia, llegò con la Emperatriz a la puerta de la Iglesia, donde fue recibido con sonorosa musica por el Arçobispo de Praga, y Clerecia. Entretanto que su Magestad Cesarea fue lleuado al Coro, y a su silla, q̃ estaua sobre vn pequeño teatro, adornado cõ ricas alfombras, se entro la Emperatriz en la Capilla de san Vencesiaus, en donde se preparò para la coronacion, y despues se assento en su silla, que estaua tambien sobre otro teatro a mano izquierda del Emperador. Pusieronla delante los Grandes de Bohemia los ornamentos Reales, con el cetro, y dos Obispos, que fueron el de Viena, y el de Cinco Iglesias, la lleuaron al Altar, adonde el Emperador auia ya llegado, y dixo al Arçobispo, que deseaua fuesse la Emperatriz consagrada, y coronada por Reyna de Bohemia. Luego el Arçobispo començò a dezir las oraciones acostumbradas en semejantes ceremonias. Despues la consagrò, y puso la corona sobre su cabeça, y el cetro, y globo en las manos. Acabadas las oraciones, entretanto que la Capilla cantò el *Te Deum laudamus*, fue a su silla acompañada con el mismo orden que fue al Altar. Despues se començò la Missa con mucha solenidad, dõde la Reyna fue a ofrecer, acompañada de los sobredichos Obispos, lleuando dos Grandes de Bohemia delante de su Magestad el cetro, y globo. Diole la paz vn Obispo, con grandes ceremonias, y comulgaron los Emperadores con notable deuocion. Acabada la solenidad, boluieronse sus Magestades a Palacio, con el orden que salieron del. Huuo vn generoso festin, y al otro dia muchos entretenimientos. Despues mando publicar la Assamblea de los Estados de Bohemia, para los seis de Iunio, como se verà en el libro siguiente.

Por los vltimos del año presente sucedio la suspension de armas entre el Duque, y los de la villa de Brunsuic, y como se compusieron las pazes. Aprouando el Emperador los articulos, y reuocando el vando Imperial, què auia publicado contra la villa: hizo intimar todo esto el Duque por todo su Estado, de manera, que no restaua ya sino executar el articulo del juramento de fidelidad que le auian de hazer, conforme lo contenido en las letras del Omenage. El quinto dia de Febrero se señalò para el recibimiento, y para el juramento el otro dia: armaronse los vezinos, y se ordenaron en ala en la puerta de Vallesleben, hasta la

A casa del Consul Calen, bien adornada, para hospicio del Duque. Iban delante tres trompetas, y en su seguimiento los principales Burgeses, mucha nobleza, el Duque solo, despues su hermano Rodolfo, electo Obispo de Halbestad (de cuyos cabellos se hablaua largamente) en medio del Duque Enrico, de la Casa de Saxonia, y del Conde Iuan George de Mansfelt. Despues la Duquesa de Brunsuic, de la Casa de Brandebourg, acompañada en carroça de Madama Heduige su cuñada, con toda su casa. Passaron por delante de nouenta compañias (quiten el cero los lectores, si les parece) con grandes saluas. Luego despues de su llegada le fueron a visitar, y dar la bienvenida los

B Senadores, Magistrados, Ministros Luteranos, y los demas oficiales: y al otro dia se hizo el juramento de fidelidad con ostentacion, y grandeza. Este año se acabò de sossegar la alteracion de Francfort: fueron castigados los autores della, y restituidos los Iudios en su barrio.

A veinte y ocho de Agosto se mouio en Constantinopla tan grande alboroto cõtra los Christianos, que se pensò perder la ciudad. Encolerizado el Turco Achmet por la entrada q̃ hizo el nueuo Embaxador del Emperador Matias, en Constantinopla a son de caxas, y vãderas desplegadas: añadieron los Turcos leña al

C fuego, haziendo correr por la ciudad falsos rumores. Lo primero, que este Embaxador auia entrado en su compañia vn grã numero de hombres en habito de Griegos, y Iudios, y se auian alojado en Constantinopla, y Pera. Segũdo, que dentro de las Iglesias, Monasterios, y casas de los Embaxadores auia mucha cantidad de armas. Tercero, que auian hecho leuãtar a los Griegos. Quarto, que los Cosacos erã de su parte, y auian de acudir por el mar Negro, y todos juntos hazerse señores de Constantinopla, hallãdola sin gente de guarda, empleada en los quatro exercitos, embiados a diferentes partes, a Persia, Polonia, mar Negro, y al mar Blanco. Sobre estos falsos rumores se començò a alterar Constantinopla, luego prẽ-

D dieron al Vicario Patriarcal, Religioso Francisco, cõ seis Padres de la Compañia de Iesus, que estauan en Galata, y el Gran Turco (contra su costũbre) discurrio a cauallo toda la noche por la ciudad, con los de su Corte, y guardas. Hizo quitar la vida en su presencia al Vicario Patriarcal, y poner en las baxas fosas a los Padres de la Compañia: hizose vn inuẽtario, y escobro general en las casas de los Christianos, moradores en Constantinopla, y Galata, o Pera. Tabien dio orden Achmet para quitar la

vida

vida a todos los Franceses (aunque no se executo) sin excepcion de persona. Publicose vna Prematica, para que todos los Christianos se vistiessen al vso de su nacion, que ninguno lleuasse sombrero fuera de los Franceses, y que ningun Frances so pena de la vida se vistiesse a lo Griego. En este grande alboroto ningun Embaxador Christiano se mouio, sino el Baron de Sanii, Embaxador de Francia. Yendo el Baron de Galata a Constantinopla, para hablar al primer Vizir, para solicitar el negocio de los Padres de la Compañia, y enterarse de lo que les acusauan: mando Achmet, que no boluiesse a Pera; de tal manera, que el Embaxador queriendo boluer a su casa, se lo impidieron, por lo qual se fue a Mofti, dexando su gente a la orilla del mar (siendo costumbre quando se và a hablar al Mofti, lleuar poca compañia) a la qual rodearon gran multitud de gente, creyendo los Franceses que los matarian: pero parte de los infieles se apiadauan dellos, y otros les dezian grandes injurias. Auiendo embiado el Embaxador su interprete al Vizir Baxa, recibio algunas horas despues vn papel de su mano, con vno de los suyos, para acompañarle, y hazerlo passar a Pera con toda su gente. Auiendo entrado en su Palacio sucedio, que a quinientos passos, dos vezinos començaron a reñir, metieronse los Turcos al ruido en armas, y entraron cerca de mil en el Palacio de el Embaxador, diziendo, que los Franceses se querian leuantar: pero conocida la verdad, les fue mandado se retirassen. Despues de auer solicitado muchas vezes el Embaxador la libertad de los Padres de la Compañia de Iesus, supo que estauan acusados *de que eran espias de España, que absoluian a los renegados, bautizauan los Turcos, encubrian los esclauos fugitiuos, y los encaminauan a la Christiandad.* Dauas desto entendio, *que sus enemigos, assi Catholicos, como Hereges (aprouechandose desta ocasion) no contentandose de auer dicho al Vizir Baxà, que los Iesuitas auian maquinado contra la propria persona del Gran Señor, siguiendo la maldita dotrina de poder matar los Reyes; sino que hizieron correr este falso ruido por dentro del Serrallo, informando tambien dello a Bustangi Basi,* el que habla todos los dias, y a todas las horas con el Gran Turco. Y estos rumores de los Turcos no se apaciguando sino por presentes, assi hizo el Embaxador vn gasto de quatro mil escudos, para sacar de las baxas fossas los seis Padres de la Compañia de Iesus. Reconociendo despues la enemistad que auia entre los mismos Christianos, A blasfemaron de los aborrecedores destos Padres. Portose tambien en esta accion el Embaxador, que fue muy alabado, por auer puesto en libertad estos Padres por quatro mil escudos; atento que al mismo tiempo el Embaxador del Rey de Inglaterra, para apaciguar, y saluar la vida de vn mercader Ingles, acusado falsamente de auer tomado vn baxel Turquesco, que venia de Alexandria, no pudo impedir, que no fuesse condenado a pagar quarenta mil escudos; y no embargante, que el Capitan del baxel, que fue preso, afirmò en pleno Diuan, que hizieron esta prision las galeras de Malta, y otros mercaderes Turcos testificauan esta verdad: dizen otras relaciones, que B fue condenado à esta suma, porque el Embaxador de Inglaterra, queriendole sacar de aquel trabajo, fue a Boustangi Basi, y no al Vizir, que tomò ocasion sobre que vn Ingles, estando en la Iglesia de Zante, auia embiado de las mercaderias presas en el sobredicho baxel, a vn correspondiente suyo en Constantinopla, el qual hizo pagar aquel dinero para salir de la prision, sin meter en cuenta los interesses de las mercaderias, que las huuo de vender a baxo precio. Viendo los indeuotos de la Compañia fuera de la prision a aquellos seis Padres, no dexaron de solicitar contra ellos, que no quedassen mas en Constantinopla, por lo qual fueron aconsejados a dar lugar alguna poco, hasta que su inocencia se manifestasse, y assi se resoluieron a desamparar su casa, y por algunos dias se retiraron a casa del Embaxador, en C tretanto que se preparaua vn baxel Marselles, para boluerse a Francia. Puesto todo a punto dieron velas, pero llegando a los castillos de Ardanelli, los prendieron de nueuo, y aprissionaron en el castillo de la parte de Grecia. Aduertido desto el Embaxador Sanii, tratò no solamente de su libertad, sino que sacò prouision de Achmet. Primero, declaracion de la inocencia de los sobredichos Padres, y falsamente acusados por embidia. Segundo, permission para que dos de los seis boluiessen a Constantinopla. Tercero, mandamiento que diessen libertad a los quatro para boluerse a D Francia. Y quarto, que el Embaxador pudiesse despues traer otros Franceses. Viendo esta permissiõ los malafectos a la Compañia, cerrarõ sus bocas principalmente por lo q̃ a vn mismo tiempo vieron sobre lo tratado de la paz en el articulo de los Iesuitas, en q̃ se declarò con el Embaxador del Emperador. *Que los Iesuitas q̃ se estableciessen en Vngria, y en las tierras del Turco, fuessen Vngaros, con q̃ no pudiessen entrar en Constantinopla, sino los Franceses.*

Con esto boluieron a Constantinopla los Padres Dionisio Guillier, y Domingo Mauricio, y se embarcaron para Francia los Padres Iuan Bautista Iobet, y Francisco Bouron, con dos hermanos. Auiendo estos gozado tres dias de viento fauorable, padecieron cinco cō el mar alterado, y dandoles caça vn Cosario, poniendo ancoras a vista de Calabria, para passar la noche sopló el viento cō tanta violencia, que rompio las sirgas, y dio con el baxel en tierra, saliendo los Padres en camisa. Fueron acometidos por los Calabreses, pensando que eran cosarios, pero su desnudez, y vozes diziendo q̄ eran Sacerdotes Iesuitas, y los demas Christianos; los mouieron a piedad, y lleuaron al hospital de vna Aldea. Finalmente fueron los Padres a Catanzoro donde auia vn Colegio, y alli los dexarèmos descansar, y vestir.

Despues que el Principe de Orange, Guillermo de Nassau, fue muerto en Dielt, por los diez de Agosto de mil y quinientos y ochenta y quatro, trataron las Prouincias vnidas de ponerse debaxo del amparo de alguno de los Reyes de Francia, o Inglaterra. Escusandose el Rey Enrico Tercero con las guerras que tenia con los de la Liga: recibiolos Isabela, Reyna de Inglaterra, en su proteccion, con que para seguridad del socorro, hombres, y dinero, que auia de emplear en su defensa, la entregassen en el castillo de Ramechen, Briele, y otras fortalezas en Zelanda, las quales gouernaron los Ingleses hasta este año, que hallandose ricos con sus nauegaciones, hizieron cuenta, y pago con Iaques de Inglaterra, y cobraron sus fuerças, temerosos de que los Españoles no las desempeñassen primero.

Poco hà nombrámos la villa de Delft, donde se haze la mejor cerbeça de por aquellas partes. Por auer determinado su Senado, que para el reparo del puerto se impusiesse cierto derecho sobre todo genero de grano, y dexando de ponerle en las entradas del vino de España, y del Rhin, començò a mormurar el pueblo, diziendo: Que los ricos, y poderosos beuian abundantemente vino, y los pobres no podian; que fuera mejor poner el tributo sobre esta beuida, y no sobre el grano, sustento comun del pueblo. No obstante su querella, hizo el Senado continuar la imposicion. Sucedio, que el primero dia de Agosto se juntaron vn gran numero de mugeres, con sus hijuelos en los braços, y haziendo vna vandera de color Turquesado, entraron en donde se pagaua la imposicion, pidiendo al Recibidor las entregasse las prouisiones de los tributos que cobraua. Respondiendolas que no les tocaua aque-

A llo, començaron a injuriarle, y a maltratarle de manos, y lo parauan de manera, que si el Senado no embiara gente a fauorecerle, le huuieran muerto. Retiraronse las vnas a sus casas, y otras a sus puestos, por aquella vez; pero juntandose despues en la plaça mayor, no hallarō a donde descargar su colera. Al otro dia siguiē te a tropas entraron en la casa de la Alcauala, rompieron todas las puertas, y ventanas, y hizieron pedaços el aranzel de las imposiciones, y arrojaron en la calle todo el dinero que pudieron hallar. Fueron con la misma furia a la Corte, y se apoderaron della. Creyendo el Senado, que con promessas las sossegarian, dixelas algunas injurias, causa con que se indignarō

B mas: dieron en tierra con las puertas, y ventanas, rasgaron los registros publicos, y se lleuaron lo que bien les parecio. Entraron en la casa de vno de los primeros Senadores, y la desnudaron de quanto bueno tenia. Entretanto embueltos en temor, se escondieron algunos de los Consules, el Burgomaestre, y los del Consejo. Finalmente las sossegò vn edito, en que el Senado anulaua la nueua imposicion. Vinieron a castigar este atreuimiento el Principe Enrico, y el Conde Ernesto Nassau, y como era de mugeres, fueron los Iuezes piadosos.

Aumentādose las diuisiones entre los Principes posseyentes la sucession de Iuliers, los

C Señores de las Prouincias vnidas, como Protectores del Principe de Brandebourg pusieron guarnicion el año precedente en Althen, del Condado de la March, y en Herford, del Condado de Rauenspurg. Tambien los Españoles como Protectores del Principe de Neubourg, auiendo juntado nueue mil hombres por el territorio de Vesel, y Rhinberg, marcharon a Dortemont a cargo del Conde de Mont, donde les abrieron todas las puertas, suplicando los Burgeses al Conde no metiesse guarnicion, pues siempre reconocieron por Soberano al Cesar, se salio al otro dia para alojar sus tropas en la villa de Seest, la mayor de la Vestphalia, despues de Munstre. Siempre es-

D tuuo Seest debaxo de la proteccion de los Duques de Cleues: y muerto el vltimo dellos el año de mil y seiscientos y nueue, los Principes poco ha nombrados recibieron esta villa en su proteccion, y assi viuieron en buena paz sus vezinos cinco años y mas. Algunas tropas de infanteria, y caualleria Olandesa, de las guarniciones de Rauenspurg, y la March, fueronse luego auezinando con animo de apoderarse desta villa, pero no los quisieron recibir. No queriendo ellos tampoco retirarse, tuuieron

nue-

nueua de que los Españoles estauan cerca, y con esto se boluieron a sus presidios. Llegando el Conde de Monts, a vista de la villa, pidio a los della abriessen luego las puertas, y recibiessen presidio en nombre del Principe de Neubourg. Respondieronle, que perdonasse, porque era villa neutral. Començò el Conde a batirla, y los de dentro a defenderse con algun brio: pero tomando de su consejo, no teniendo esperança de socorro, ni municion para defenderse, y temiendo de ser entrados, y saqueados, trataron de entregarle, y con ciertas condiciones recibieron el presidio que el Conde quiso darles. Lo mismo hizieron los de Lipa. Despues hizo el Conde lleuar, y meter mucha cantidad de municiones en el castillo de Ritberg. Desta manera se apoderaron los del Catholico, y los Olandeses vnidos con titulo de Protectores de muchas plaças de la sucession de Iuliers, y Cleues.

Cap. X. Reuelanse los Indios Tepehuanes, Zinaloas, y otras naciones contra la Iglesia, y Corona de España.

QViero seguir en esta materia al memorial verdadero, que presentò a la Magestad Catolica de Felipe Tercero, Francisco de Figueroa de la Compañia de Iesus, para que se siruiesse de mandar al Virrey, y encargar al Ordinario de Guadalaxara aueriguasse lo tocante a la muerte de algunos Religiosos, para que constando la verdad, se tengan en la veneracion deuida. Para su inteligencia se ha de suponer, que en la gouernacion de la Nueua Vizcaya (cuya cabeça es la ciudad de Guadiana, del Obispado de Guadalaxara, en la Nueua España, que dista como cien leguas la tierra adentro de la ciudad de Mexico) despues que los Indios Chichimecos se reduxeron a la obediencia del Catholico de España, por los medios de paz que intentò el Marques de Villamanrique, y executò el Marques de Salinas, Virreyes de la Nueua España, reduziendolos a las poblaciones de san Luis de la Paz, y otras, cessando cō esto las muchas muertes que auia, y gastos de la hazienda Real, y de particulares, que se hazian muy de ordinario, se fueron descubriendo diferentes naciones de Indios, Tepehuanes de Topia, san Andres Xiximes, las Parras, y Zinaloa, a ciento y cinquenta, docientas, y a trecientas leguas de Mexico, a la parte del Norte, y azia el Nueuo Mexico. Encomendose la conuersion de estos Indios por los Virreyes de la Nueua España, a los Padres de la Compañia de Iesus, que se ocuparon en esta conuersion muchos años, sustentandolos la liberalidad de Felipe Segundo, y Tercero. El primero que dio principio a estas Missiones fue el Padre Gonçalo de Tapia, el qual derramò su sangre por nuestra santa Fe, quitandole la vida aquellos Barbaros. Con el riesgo deste primer Martir, y con los buenos trabajos de los demas de la Compañia de Iesus, fue el Señor seruido, que de treinta años a esta parte se reduxeron a la santa Fe mas de cinquenta mil Indios, sin los niños, y adultos que murieron.

Destas muertes dichosas, tomando el demonio ocasion, por medio de sus hechizeros, para dissuadir a los Indios del Christianismo, dioles a entender, que el agua del Bautismo, y el Sacramento de la Estremavncion erā causa de sus enfermedades, y muertes. Viēdo que esto no bastaua, tomò por instrumento vn Indio viejo hechicero, que vino del nueuo Mexico, el qual llegando a vn pueblo, no lexos de la ciudad de Guadiana, llamado Tenarapa, dioles a entender, que era el Dios de la tierra, hijo del Dios del cielo, que dezia ser el Sol, afeoles su cobardia, encarecioles el enojo que tenian el, y su padre el Sol, porque no degollauan a los Españoles, y en el primer lugar a los Padres de la Compañia de Iesus. Despues desto repartio cartas de la conjuracion para los pueblos comarcanos, y luego se desaparecio. Dentro de pocos dias boluio segunda vez al pueblo Ozino, en vn monte a donde aparecio a algunos Indios, transfigurado en Angel de luz, rodeado de resplandores, y les mandò juntassen los demas, porque les queria tratar negocios importantes para su bien comun, aumento, y prosperidad. Y estando juntos, echando rayos de fuego por los ojos y boca, y ayrado los riñò la tibieza, y tardança que tenian en preuenirse para la batalla con los Españoles desapercebidos, que conuocassen los pueblos circunvezinos, y que si para la tercera vez que viniesse no los hallasse apercebidos, vendria su vltima persona, que era el Espiritu Santo, y cō su fuego abrasaria a vnos, y a otros haria se los tragasse la tierra viuos.

En espacio de pocos dias boluio a aparecerseles tercera vez, en figura de vn Sol resplādeciente, diziendoles, que ya era llegado el tiempo de tocar al arma, y dar la batalla a los Españoles, animandoles a ella, y que les cumpliria lo prometido, de ir delante como su Capitan, y que resucitaria los que en ella muriessen. Que auisassen a los Indios comarcanos, para que al mismo tiempo se repartiessen por los pueblos, estancias, y rancherias, haziendo todos su deuer. Con esto, y otras cosas que les

dixo quedaron atemorizados los Indios, por vna parte de sus amenaças, y por otra animados con sus promesas a cumplirlo, y asi dierõ luego auiso a los Indios Tepehuanes, para que a vn mismo tiempo diessen contra los Españoles. Y aunque procedieron con mas secreto, y recato, que se podia esperar de Barbaros: toda via los Padres de la Compañia de Iesus de por aquellas partes començaron a rezelarse de su inquietud, y dieron auiso, para que se pusiesse vn presidio de docientos hombres en la frontera de aquellas Missiones: pero antes deste remedio llegò el dia de su rebelion. Mataron iũto al pueblo de Santa Catalina, al Padre Hernando de Tobar, de la Compañia, y tirandole de flechazos, le dezian: *Veamos este que es Santo, como le resucita su Dios. Que piensan estos, que no ay sino enseñar, Padre nuestro que estàs en los cielos, y Dios te salue Maria.* Fueron a dormir la noche siguiente junto a Atotonisco, estancia del Capitan Francisco Muñoz, a donde dieron arma el Iueues al amanecer, y mataron al Padre fray Pedro Gutierrez, de la Orden de san Francisco, y a algunos Españoles, despues de auerse defendido valientemente con las pocas armas que teniã. En este puesto murieron mas de quarenta personas, todos confessados muchas vezes. Entretanto otra parcialidad de Indios dieron sobre la estancia de Guatimapec, donde se auian juntado hasta treinta Españoles, bien poco preuenidos de armas: y estando casi rendidos cantidad de potros, que venian por el camino real, se leuantò tal poluareda, q̃ parecio a los enemigos ser gente de socorro, y les puso el miedo en huida, con que se libraron los cercados. Al mismo tiempo sucedieron las muertes dichosas en el pueblo de Zapè de los Padres Iuan del Valle, Geronimo de Moranta, Iuan Fonte, y Luis de Alaues, Sacerdotes de la Compañia, y de vn santo Religioso de Santo Domingo, que passaua de Guanacebi a Zacatecas, llamado el Padre fray Sebastian de Montano, natural de Madrid, donde muriero otros diez y nueue Españoles; murieron tambien quarenta Negros, y amigos Indios, sin quedar quien pudiesse dar auiso, hasta que el Sabado veinte de Nouiembre, don Iuan de Aguero Alcalde mayor de Guanacebi, por ciertas sospechas salio el siguiẽte al anochecer con ocho soldados, y llegando a vista de Zapè, vieron el estrago, que aquellos Idolatras auian hecho. Al boluerse al Real de Guanacebi, encontraron con vna esquadra de Indios con quien pelearon valerosamente, en donde se vio en notable peligro el Alcalde. Venian estos Indios a cauallo, y a pie, vestidos de las ropas de los Padres de la Compañia de Iesus, que dexauan muertos. Siguieron al Alcalde dos leguas, aunque eran de muy mal camino, y no lo alcançaron, el qual se recogio en su puesto de Guanacebi con su gente, recogiendose en la Iglesia con todos los Españoles, y la demas gente, hõbres, y mugeres. Quemaron los Indios, y assolaron todo aquel Real, y las haziendas de los Indios, que solo han quedado algunas casas vezinas a donde se recogieron, y por miedo de los arcabuces no las assolaron los enemigos, aunque pusieron en grande aprieto a los Españoles que alli auia.

Para la fiesta que se auia de celebrar en el puesto de Zapè, y para la junta que auian de hazer, como suelen los Padres de la Compañia de Iesus de toda aquella Mision de Tepehuanes, estauan preuenidos, y auisados otros dos Padres de la misma Compañia, el Padre Hernando de Santaren, obrero de veinte y quatro años en aquellas Missiones, que tenia al presente en Dotrina la naciõ de los Xiximes, y iba a Guadiana, para ir desde alli a Zinaloa a dar principio à otra nueua Mision de la naciõ de los Yaquimis, el qual llegando a Yoraçapa, y queriendo dezir Missa, hizo llamar con la campana; pero entrando en la Iglesia vio profanado el Altar, y rezelãdose del mal que auia, boluiose a poner a mula para seguir su camino. Al passar de vn arroyo le acometieron algunos Indios, y echandole de la mula abaxo, y el los pregunto, que que mal les auia hecho y porque le querian matar? Respondieronle, *Que ninguno, mas que harto mal era para ellos ser Sacerdote.* Y dieronle con esto tan fiero golpe con vn palo en el celebro, que le esparcieron los sesos; con lo qual, y otras muchas heridas acabo la vida presente. No fue menor la crueldad de estos Barbaros en el pueblo de Santiago Papazquiaro, donde residian los Padres Bernardo de Cisneros, y Diego de Orozco, de la Compañia de Iesus. Tuuo el Padre Bernardo de Cisneros alguna luz del alçamiento, y para repararlo, si pudiera, preuino al Cacique principal de los Indios, llamado don Francisco de Torres, y a otro su allegado, para que se informassen del intento de los demas Indios, y los reduxessen a mejor determinacion: pero ellos mataron a don Francisco, y a su compañero. Con esto a quinze de Nouiembre se recogieron a la Iglesia el Teniente, y Capitanes Españoles, y la demas gẽte con los dichos Padres, assegurando con algunos Indios amigos, todos los demas que podian peligrar, porque sabian que estauan atropados

pados muchos Indios de a pie, y de a cauallo, para dar sobre los nuestros. Luego començaron a batir la Iglesia, y los de dentro a defenderse con muerte de algunos Tepehuanes, hasta que se cerrò la noche. Continuaron los rebeldes el assalto el dia siguiente, defendiendose los cercados por aquel dia, matando algunos enemigos. El Viernes aumentādose los Indios, pusieron fuego a la Iglesia, y al tiempo que se iba quemado, dixo vn Indio de los enemigos, llamado Pablo, criado que auia sido de vn Español, a vozes, que ellos eran Christianos, que para escapar con la vida dexassen las armas, con que serian recibidos de paz. Huuo sobre esto diferencias entre los Españoles acerca de acetar el partido, y se resoluieron, en que saldrian de alli, y se irian a la villa de Durango, que es la de Guadiana, lo qual se concerto assi. Saliendo al rase fueron acometidos, y muertos todos. Quatro Españoles se quedaron escondidos en vn confessonario, los quales sin ser vistos de los Indios (por auerse embriagado con cantidad de vino, que auian robado de vna requa) se salieron a media noche, y tomaron su derrota para Guatimapeque, y arribaron a la Sauzeda, y Guadiana. De donde el mismo dia que sucedio el caso de Papazquiaro, salia el Capitan Martin de Oliuas con gente de socorro, para darle a los cercados; pero informado de los tres Españoles (el quarto murio en el camino) que huuieron del estrago hecho, boluiose a la Sauzeda. Alli llegò el Padre Francisco de Arista, de la Compañia de Iesus, y Superior de Guadiana, para dar como de mas cerca, orden en lo que conuiniesse.

Hizo assiento en la Sauzeda el Capitan Martin de Oliuas, por tener mejor aparejo de casa, y bastimentos necessarios, y lo mismo hizo el Capitan Gordejuela con otro numero de soldados que traxo a su costa, y la demas gente circunvezina, de las haziendas, y puestos comarcanos, se pusieron alli en cobro. Vinieron los enemigos, pero no ossaron acometer, sino tenerlos en aprieto, y despues se lleuaron el ganado.

Dos Indios despues, pensando que la Sauzeda estaua por ellos, entraron cō mucho descuido con sus arcos, y flechas, y dellos se supo el designio de los conjurados, que era destruir lo todo, hasta la villa de Guadiana. Tomoseles su confession, y luego fueron ahorcados.

Tuuo el Capitan Martin de Oliuas varios sucessos con los Indios, y entre ellos fue, que a vna legua deste puesto les dio vn rebato vn dia al amanecer, con quarenta y vn soldados, y matò cantidad destos enemigos, y les quitò los arcabuzes con quanto tenian, y los metieron en huida. Reformaronse los Indios, y siguieron a los Españoles, los quales despues de auerles quemado sus ranchos, y casas, se retiraron con la presa, sin perdida ninguna. Huuiera peligrado la villa de Guadiana, si Dios no lo remediara. Estauan confederados los Indios con toda su nacion Tepehuana, los pueblos de Tunal, y otros vezinos para dar sobre la villa, acertando a passar en esta sazon vna gran requa de ropa, que iba al Real de Topia, salieron a robarla, y con esto se descubrio su mal intento, y dieron lugar a que los nuestros se preuiniessen. Mando el Gouernador llamar a los Indios principales de los pueblos alborotados, y estandolos examinando, entraron los Españoles diziendo: Arma, arma, y dieron a los Indios de puñaladas. Hallaron en casa de vn Indio de aquellos pueblos vna corona rica de plumeria a dos ordenes, porque se trataua, que auia de ser Rey de Guadiana, y su tierra. A este, y casi setenta, que fueron hallados culpados, fueron luego ahorcados. Y porque se tuuo noticia, que los demas desta nacion iban cargando à esta parte, pertrechò muy bien la villa, embiò municion a la Sauzeda, Indehe, Guanacebi, y a todos los demas pueblos peligrosos, aunque de poluora auia muy corta prouision, y en el entretanto el Virrey hizo el socorro que fue menester, librando la moneda necessaria en las caxas Reales de Zacatecas, y Guadiana. Prendieron vna espia, y queriendole ahorcar, dixo, que venian a la dicha villa los Indios que destruyeron a Santiago Papazquiaro, y traian por Caudillo à aquel Pablo, que engañò a los cercados, y que estaua rancheado poco mas de dos leguas desta villa. Salio en aquel tiempo el Gouernador don Gaspar de Aluear, y llegando a las minas de Indehe, le traxo el Alcalde mayor de Santa Barbara cinco Indios amigos, de la nacion de los Conchos, de arco, y flecha, y mas de trecientos, o quatrocientos quintales de harina. De alli salio en socorro de Guanacebi, que entonces aun estaua sitiado. Con esta salida, y el socorro de gente, y de armas que el Marques de Guadalcaçar, Virrey de Nueua España, le fue embiando, con prudencia se van castigando los Indios reuelados, y los demas se han sossegado, y se và pacificando la tierra. Los muertos a manos destos Indios reuelados, assi Españoles, y mugeres, como esclauos, y otra gente de familia, passaron de docientos. El Padre fray Sebastian de Montaño, natural de Madrid, Religioso Dominico. El Padre fray Pedro Gutierrez, de san Francisco, y los ocho

Padres de la Compañia de Iesus, el Padre Hernãdo de Santaren, natural de Huete, de la Prouincia de Toledo: los Padres Iuan del Valle, Bernardino de Cisneros, y Diego de Orozco, de la Prouincia de Castilla: los Padres Iuan Fonte, y Geronimo de Moranta, de la Prouincia de Aragon: los Padres Hernando de Tobar, y Luis de Alaues, de la Prouincia Mexicana, nacidos y criados en aquella tierra. Muertes verdaderamente dichosas de aquellos sieruos de Dios, desterrados de sus patrias, y dedicados por el Euangelio a semejantes peligros, sin esperança de otro premio temporal, que dar en semejantes empresas las vidas.

Cap. XI. Manifiesta Dios en la Isla de Sardeña los cuerpos santos, que padecieron martirio en ella por la confession de su Santa Fè.

PVes auemos referido poco hà lo que sucedio en las Indias Occidentales, de la muerte de tantos varones Eclesiasticos, y Seculares, en odio y aborrecimiento del demonio, por la conuersion de los Tepehuanes y Zinaloas, serà justo referir la manifestacion de los cuerpos santos que se hallaron en los años de mil y seiscientos y catorce, mil y seiscientos y quinze, y mil y seiscientos y diez y seis, en diferentes Iglesias del Reyno de Sardeña, siguiendome por la informacion que desto se hizo, embiada a la Santidad de Paulo Quinto. Queriendolo Dios assi, sucedio, que yendo vn dia el Padre Francisco Pinna, Rector de la Casa de Aprobacion de Caller, de la Compañia de Iesus, a visitar el Santuario de san Saturnino: y despues de auer dicho Missa en el Altar mayor, teniendose al lado izquierdo del dicho Altar, y llegando al remate de la primera naue, entrando por medio de vna pared caida junto al suelo, donde auia vna gran pila, o caxa de marmol, cuyos remates parecian solos, y començando a quitar la tierra, y descubrir el arca, parecierõ luego vnos huessos humanos, que despedian de si olor, y fragrancia admirable, y se conocio que eran de santa Olimpia Virgen y Martir, y se hallaron tambien pedaços de silicio. Con esta buena ocasion, se determinò don Francisco de Esquiuel, Arçobispo de Caller, y Primado de los Reynos de Sardeña, y Corcega, buscar algunos cuerpos de Santos en la Capilla mayor de la Basilica Calaritana, la qual se terminaua por la parte del cuerpo de la Iglesia, y por ambos lados con vn paredon de calicanto en forma de quadro, que seruia de remate, y reparo a las sepulturas que estauan debaxo de

A tierra mas de doze palmos. De lo que parece auer sido trasladados aquellos sagrados cuerpos, que hasta aora se han hallado en ellas que las hizierõ hondas los Christianos por temor de los enemigos de las santas Reliquias, como lo fueron los Vandalos hereges, Arrianos, y los Sarracenos. Los cuerpos que se hallaron passan de cinquenta, y vn letrero encima, que dezia: *Sancti innumerabiles*. En vna dellas sepulturas fue hallado el cuerpo del glorioso Martir, y Obispo san Seuero. Iũto à esta sepultura se descubrio otra, y dentro della vn cuerpo entero, en cuya cabeça se veian seis, o siete heridas con la sangre quajada, y pegada a las mismas heridas. Tenia vna en particular en la B frente, que passaua de la otra parte, y al derecho de la cintura vna euilla redonda llena de orin, que parecio ser correa de san Agustin, y se entendio ser vno de aquellos docientos (segun otros, trecientos) Obispos, que desterrados de Africa por la confession de la Fe de Hunerico Vandalo, herege Arriano, aportaron a esta Isla. Del mismo numero deste santo Obispo se hallaron en otra sepultura, casi al lado, otros dos cuerpos, con dos palmas, y dos mitras, y en medio dellas vna letra M, todo esculpido en vna piedra de marmol. Al lado luego desta sepultura, auia otra cubierta de bouueda, y dentro quatro cuerpos, entre los quales estaua vna Cruz petoral de Prelado, y en la piedra C que cubria esta sepultura otra Cruz grauada, con quatro mitras. Debaxo desta sepultura se hallò otra con vn cuerpo, cuyos huessos estauan matiçados con sangre, y tan resplandecientes, que parecian plateados: y quebrando vno dellos se vido, que estaua empastado de plata molida, y dellos salian olor suaue, y extraordinario. Sobre estas sepulturas se hallò enterrado vn grande vaso de cobre con alguna mezcla de plata, de figura de vn brasero, en que podia caber vn hombre recostado, que al parecer de los que le vieron era instrumento de que se seruian los Tiranos, para atormentar con fuego a los Santos Martires. En vna pequeña Capilla se hallaron tres piedras guijarreñas, mati- D çadas, y cubiertas de sangre quajada. Al lado del Euangelio se hallò otra sepultura, y en ella vn cuerpo entero con vna Cruz de metal en los pechos, y en los pies vna euilleta cubierta de tierra colorada, que estaua amassada con sangre. No muy lexos se hallò vna grande caxa de marmol blanco. Trabajandose en esto, desmoronose vn pedaço de pared de lo mas alto del cimborrio, y por la parte de dentro se descubrio vn letrero de obra Mosayca, con letras de a palmo, que dezia: QVI INCOAS-

TI,

TI, PEREICE VSQVE IN FINEM, con que se dio por entendido el Arçobispo, que hablaua con el. Tenia la dicha arca en si vn cuerpo, y dos cabeças, y cabando debaxo della, se descubrieron muchas sepulturas con vn buen numero de huessos en ellas.

En la Iglesia de san Lucifero se hallarō algunos cuerpos Santos en la forma siguiente. A la parte del Euangelio se descubrieron algunas sepulturas con huessos de Santos, en especial en la entrada de dicha Capilla, entre las dos basas de los pilares del arco se hallò la sepultura de san Luxorio Arçobispo de Caller. Tambien se descubrio en el cuerpo de la Iglesia vna sepultura de vn cuerpo, cuyos huessos arrojauan olor, y fragrancia celestial, y vn letrero, que dezia: HIC IACET B. M. DOMINO. A las espaldas desta sepultura, debaxo del Altar de la quarta Capilla estaua la sepultura de vn Santo, cuyo letrero dezia: B, M. OPTANTIVS. Debaxo desta sepultura se hallò otra cubierta de ladrillos grandes, y encima vna losa de marmol quadrada, con este letrero: ORIE CECILIA .... NOS SVINVAGINA ... XIII. CALENDAS SEPTEM, y dentro se hallaron tres cabeças de diferente tañamo, y muchos huessos, que declarauan ser tres cuerpos Santos. Vna luz descubrio milagrosamente vna sepultura deshecha a la parte del Euangelio, y vn letrero que dezia: HIC IACET B. M. ECHVMEVS, QVI VIXIT PLVS MINVS ANNOS CENTVM. Y los huessos que dentro auia era de vn cuerpo, cuya cabeça estaua hecha pedaços, y despedia suauissima fragrancia. Iunto a la sepultura de san Luxorio se hallaron vnos huessos de otro cuerpo Santo, y en vna losa el nombre, que dezia: B.M. RESTITVTVS. Entre esta sepultura, y la de san Echumeo se leyo otro letrero de marmol encima de otra sepultura, que dezia: HIC IACET B. M. SESINNI. En otra sepultura se descubrio otro letrero en que declaraua q̄ estaua alli el cuerpo de la gloriosa Santa Restuta, con los huessos ensangrentados. En medio de la Iglesia se hallo vn letrero, que dezia: HIC IACET B.M. IVLIANVS. Y debaxo vnos huessos de vn cuerpo, que no parecia ser muy grande. Cabando mas abaxo, como ocho palmos, se hallò otra losa de marmol, y en ella escrito, que estaua alli sepultado otro Iulian Martir, cuerpo entero con su cabeça, vnas piedras ensangrentadas, y vn boton de oro fino con vnos hilos de oro, señal de que este Santo era persona principal, y Conde. El mismo dia se hallo otro marmol con vn

A letrero, que manifestaua ser de san Maximo, de donde se sacò su cuerpo a otro sepulcro mas decente. Otro cuerpo se hallo, y encima del vna losa de marmol con vn letrero, que dezia: HIC IACET B. M. ACAYVS, SIVE ACASIVS. Tambien se hallò delante de la puerta de la dicha Iglesia otra losa de marmol, con este letrero: IACET B.M. VICTOR. Al otro dia se descubrio otra losa, y en ella estaua el cuerpo de san Bonifacio Obispo y Martir, discipulo de Christo. A mano derecha se hallò vna sepultura larga, y dentro treinta y cinco cabeças con sus huessos, y vn pedaço de marmol con este letrero: ✠ B. S. M. Num. 35. En vna Iglesia soterranea, al lado

B derecho de la Iglesia de san Lucifero, de la misma grandeza, traça, y hechura, sacando tierra della, parecio el Presbiterio (cosa muy ordinaria de las Iglesias antiguas) y en el se hallo vna sepultura, que descubierta se hallaron los huessos de vn cuerpo Santo, y vn pedaço de marmol con estas letras, y Cruz Constantiniana: HIC IACET B. M. VINCENTIVS, ò VINDICIANVS. En vna catacumba, o cripta, que ay debaxo de la Iglesia de san Ephisio Martir, entre otros se vè vn Altar muy antiguo, y de mucha deuocion, q̄ por ser tal, y auer sido aquel lugar carcel para los Santos Martires, dio gran deseo a los Cofrades de buscar en aquel lugar algunas santas re-

C liquias. Con resolucion derribaron el Altar, y hallaron en el los huessos de vn cuerpo santo, y vn pedaço de marmol escrito: S. Edictius M. Auiendo los vezinos de san Esperato, distante de Caller cinco leguas, descubierto vn letrero en las ruinas de vna Iglesia antigua, y caida, pidieron licencia al Arçobispo Esquiuel vnos Eclesiasticos para verlo, y leyeron que dezia: HIC SVNT RELIQVIAE S. SPERATI, ET MVLTORVM A BRVSIO EPISCOPO RECONDITAE. Sacando de la tierra, y cantos que dētro estauan caidos, parecio vn suelo, que representaua vn cielo, por estar todo esmaltado, y labrado con mucha curiosidad a lo Mosayco, y ahondādo por

D diferentes partes de la Iglesia descubrierō tres sepulturas, y dentro dellas las reliquias de los Santos, con sus letreros en alabastro, y son estos: B.M. MARTVRIVS, HIC IACET GVISITANVS DEDICAVIMVS FIDELI MARTIRI PRISCIAE.

Haziendo grande instancia con el dicho Arçobispo los vezinos de la ciudad de Iglesias, como mas allegados a la Isla de Sulchis, para buscar las reliquias del inclito Martir, y Apostol de Sardeña san Antiogo, se resoluio des-

despues de muchos meses de darles licencia, nombrando para assistirles personas Eclesiasticas, y entre ellas dos Padres graues de la Cōpañia de Iesus; los quales fueron con veinte hombres armados, por ser aquel lugar expuesto a peligro de Turcos. Entraron en la Isla, y guiados con vniforme impulso del Cielo, dieron consigo en la crypta, o catacumba, donde el Santo murio: y de comun acuerdo fueron al lugar donde siempre se dezia que estauan sus santas Reliquias; quitarō vna losa de marmol fabricada sobre vn Altar muy antiguo a la entrada de la crypta, en forma de capilla, cō seis colunas, vna de jaspe, tres de marmol blanco, y las otras dos de diferentes piedras: las quales puso Pedro Obispo de Sulcitano, para ornato del Altar, donde estaua el cuerpo santo, como lo declara el letrero que alli puso, que dezia: AVLA MICAT VBI CORPVS BEATI SANCTI ANTIOCHI QVIEVIT IN GLORIA. Leido el letrero, rompieron vn edificio que hallaron, y en medio descubrieron vna boueda pequeña, que tambien la rompieron, y hallaron dentro vna arca de calicanto bien labrada, y esmaltada por dedentro, en la qual estaua el cuerpo del glorioso martir, compuesto de tal arte, que la cabeça correspondia al punto de la losa, en que estauan estas palabras estendidamente: BEATI SANCTI ANTIOCHI. Despedian aquellas santas Reliquias admirable olor, y fragrācia: y con ser verdad, que auia estado este santo cuerpo casi mil y quinientos años enterrado, quedauā aun los huessos muy enteros, y recios, con algunos golpes, y señales de heridas, assi en la cabeça, como en vna de las canillas; argumento claro de los terribles tormentos que el Santo Martir padecio. Finalmente llegò el Arçobispo a la Isla, y hecha la informacion, ordenada en derecho, puso aquellas santas Reliquias en vna arca ricamente compuesta, y con mucha solenidad, y acompañamiento, las lleuaron en procession a la ciudad de Iglesias, y las colocaron en su Metropoli con decencia, y magestad.

En la parte llamada Estampache, en la ciudad de Caller, està vna Iglesia soterranea, ò por mejor dezir, vna crypta, ò catacumba de Martires, dedicada a Santa Restituta Martir, vezina, y natural de la dicha ciudad, y madre deaquel insigne y valeroso Martir San Eusebio Obispo de Verceli: la qual recibio martirio por la confession de la Fè en Caller. Los que cuidauan deste Santuario, hizieron instancia al mismo Arçobispo Esquiuel, para que les

A dexasse buscar las reliquias desta Santa, y èl se la cōcedio. Entrados, pues, en aquel santuario començaron a cabar debaxo del Altar dedicado a la Santa, con cuya diligencia descubrierō vna sepultura traspolada de ladrillo, que estaua llena de huessos trasladados, que dauan celestial, y suauissimo olor. Sacados estos huessos rompieron el suelo de la sepultura, debaxo del qual hallarō vna pequeña losa de marmol, y en ella a la parte de abaxo estauā esculpidas las letras siguientes: HIC SVNT RELIQVAE SANCTAE RESTITVTAE. Estaua la dicha losa sobre vn ladrillo que cubria la boca de vn vaso de barro, a manera de olla, ò vrna, y dentro della estauā

B los huessos de nuestra Santa con claras demostraciones que auian sido quemados, y recogidos con sus mismas ceniças. Fuera del dicho vaso se hallaron vnos pedaços de otro vaso de barro ensangrentados con sangre quajada. Tābien se hallò otro pedaço de vaso, como de tinaja, y en èl tierra mezclada con alquitran, carbones, y huessos humanos. Sacadas aquellas Reliquias se lleuaron en procession, y se depositaron con suma decencia en la Iglesia Parroquial de santa Ana, y despues se trasladaron cō solenidad à su propia Iglesia. Otro dia fueron al Templo de San Saluador dos Religiosos Capuchinos, y diziendo el vno Missa, fixo los ojos su cōpañero en vn marmol de la grada,

C y descubrio vnas letras que dezian: HIC IACENT BEATA CORPORA IAVMEI, ET IACORII, y sin tocar nada, dieron auiso al Ordinario, el qual fue luego muy acompañado, y quitada la losa, hallaron algunos huessos muy deshechos por la humedad de la tierra, y por los muchos años que estauan en aquel lugar. Era la sepultura de quatro palmos, que denotaua auer sido aquellos Santos huessos trasladados alli de otra parte. Sacaronlos cō mucha reuerēcia y deuociō, y los lleuaron a la Iglesia Catedral, donde estàn con deuida veneracion. Vase trabajando en estas minas del cielo, sacādo las margaritas escondidas para los tesoros de la Iglesia, consuelo de los fieles, y honra de la Corona de Ara-

D gon.

Por este mismo tiempo padecio martirio en Constantinopla el valeroso, y bienafortunado Geronimo Gurrea, del Reino de Aragon, y de la Imperial ciudad de Zaragoça, madre de innumerables Martires. Refiere este dichoso sucesso el Doctor Octauio Sapiencia en su Tratado de Turquia, como testigo de vista, q̃ fue a los veinte y ocho de Iulio del año de mil y seiscientos y diez y seis. Para mayor inteligē-

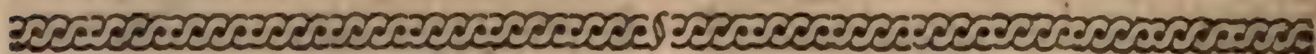
cia

cia desto, conuiene tomar el agua de sus principios. En el año de mil y seiscientos y nueue, siendo en Constantinopla Embaxador ordinario del Christianissimo de Francia el Baron de Salinac, llegò Geronimo Gurrea, moço de veinte y dos a veinte y tres años al desembarcadero, el qual (despues que vn gran Titulo de España lo rescatò en Argel) venia à esta gran ciudad a vn negocio importante, encomendado a su buen juizio, valor, y aliento Español (q̃ aunque el Autor lo calla, se llegò a entender, que fue para reduzir a la Fè vn renegado principal, o matarle.) Antes de tomar tierra escriuio al Embaxador, pidiendole fuesse seruido de recibirle en su casa; y el como Cauallero embio luego por el a su Mayordomo, y a su Capellan, el sobredicho Doctor Octauio, y dos criados Genizaros. Desembarcado, como libre, fue a Palacio, y recibiole Salinac cõ mucho agassajo: comunicòle su intẽto, quiso executarlo, y no tuuo ocasiõ para ello; desengañado en efeto, desistio de la empresa, y queriendo boluerse a España, le faltò el dinero, y assi huuo de entretenerle quatro meses ẽn casa del Embaxador. Sucedio (o porque el renegado lo conociesse, o algũ Morisco espelido, o Moro de Argel) que teniendo noticia Achmet del Español, se lo pidio al Embaxador, queriendo solamente verle, y despues se lo bolueria. Creyendo el Embaxador que le cumpliria su palabra, lo embiò, pero como perfido el Turco entrando en Palacio el Español, asieron al pũto del, pidiendole renegasse, y el constantemẽte dio vozes, que no queria renegar. Aprisionaronle fuertemente, en donde le afligieron quarenta dias, amonestandole siempre el Eunuco mayor de Palacio, q̃ no saldria de alli, si no muerto, renegado. Finalmente dieronle tã mala vida los Turcos, que hizo lo que le pidieron, mas con la boca, que con el coraçon, creyendo que lo podia hazer sin pecado, y estuuo en aquella miseria hasta el año presente de mil y seiscientos y diez y seis. Passando el Gran Turco con toda su Corte, y familia por el Asia, a la ciudad de Cuña, por los vltimos de Nouiembre del año precedente, siendo el camino muy malo, iban a pie algunos criados de la Camara, y entre ellos nuestro Gurrea, llamado entonces Morath, por el poco cuidado del Cauallerizo mayor, que auia de proueer en que ir a toda la familia. Enojados desto llegaron al Cauallerizo, y derribandole del cauallo, le assentarõ bien algunos palos. Indignado del atreuimiento Achmet, mandò que quitassen la vida a los agressores de aquel desacato; pero à instancia de la Sultana los perdonaron,

A despidiẽdolos de Palacio a los seis de los mas culpados, y entre ellos a Gurrea, señalandoles a veinte aspros cada dia, y que siruiessen en la guerra. Queriendo Gurrea boluerse a España, fletò el passage en el galeon Balbi de Venecia. Tenia entonces por criado vn Morisco de los espelidos de España, y pensando embarcarle consigo, pocos dias antes de la partida reuelò lo que passaua, entrando en Palacio. Prendieronle a los veinte y tres de Febrero del presente año, y luego confessò, que intentaua boluerse a España a morir Christiano, como siempre lo auia sido, y como tal queria morir en Constantinopla, en donde por fuerça le auian hecho Turco. Acabada su confession, fue lleB uado a la carcel mayor de la ciudad, en donde le tuuieron cinco meses, y hallandole siempre firmissimo en la Fe, le lleuaron al tribunal del Gran Turco, y interrogado alli si era fiel Turco, o Christiano, confessò de Christiano constantemente, abominando de la secta de Mahoma. Con esto le dieron sentencia de muerte, que le cortassen la cabeça, por ser Gentilhombre de Palacio. Llegando a la plaça de Athmaydan, y confessando siempre la Fe, vn Baxà le dixo: Morath arrepientete de lo que has dicho, y confiessa que estauas borracho, q̃ el Sultan te perdonarà, y pondrà en mayor estado del que antes tenias. Boluiose à el el constante soldado de Iesu Christo, y sin dezirle palabra le escupio en el rostro, y con esto el verC dugo le quitò la cabeça. Procurò con grandes instancias el Embaxador de Francia, que a la sazon era el Baron de Sansi, de auer su cuerpo, para embiarlo a España; pero aunque ofrecio cantidad de dinero para esto, no solamente lo reusaron aquellos infieles, sino que la misma noche lo echaron en la mar con muchas piedras. Este es el fin glorioso del constante Español, para que no falte en todos los siglos quien siempre desee verter su sangre por la confession de la Fe en honra de Zaragoza su patria.

Este mismo año passò desta vida a la del cielo Mossen Francisco Geronimo Simon, Presbitero Valenciano; fue hijo legitimo de Iuan D Bautista Simon, carpintero, llamado el Iusto, y de Esperança Villafranca su muger, Beneficiado en la Iglesia Parroquial de san Andres, Apostol de la ciudad de Valencia, dotado de excelẽtes virtudes, de virginidad, de castidad, abstinencia, paciencia, humildad, penitencia, pobreza, deuocion, obediencia, dechado, y exemplar excelente de inocente y verdadera vida clerical. Dado en su niñez a las letras, estudioso en las lenguas Latina, y Griega, y Hebrea,

A brea, y en muchos años se adelantò en los estudios de Filosofia, y Sagrada Teologia, y el tiempo que le sobraua del exercicio destos estudios, empleaua recogido en casa, en exercicios piadosos. Recibido asiento debaxo la milicia Clerical, no se empleò, ni exercitò en cosa que no fuesse honesta, pudica, y santa. Ordenado de Sacerdote (como de costumbre tenia) castigaua continuamente su cuerpo con continuas disciplinas, asperos silicios, assi de hierro, como de cerdas. Tenia por blanda cama desnudas tablas; parco en la comida, y bebida cotidiana, frequente en ayunos de pan, y agua; pobre en el vestido, breue en el sueño, y siempre continuo en la oracion. Las distribuciones cotidianas, y limosnas de Missa, q̃ en la Iglesia ganaua distribuia a los pobres de Christo: visitaua hospitales para seruir los enfermos, y no solo exortarles en la tolerancia de los trabajos, sino inflamalles en el amor diuino: tenia profundissimas meditaciones de los misterios de la Passion del Señor. Mientras viuio alcançò merecer coloquios y visitas celestiales. El voto que en su tierna edad hizo de virginidad, y castidad al Omnipotente Dios, y à su Madre Sacratissima Virgen Maria, boluia à reiterar, y conformar todos los dias en el sacrificio de la Missa. Viuio treinta y tres años, y en el discurso dellos guardò vida entera y candida, y la B gracia, y blãcura que en el bautismo recibio, jamas la perdio: llamado de vn celestial sonido de la voz de vna trompeta, quedando en extasi, merecio ver a Christo N. S. con la Cruz a cuestas. Murio sin pecado mortal à los veinte y cinco de Abril de mil y seiscientos y doze, cuyo cuerpo està sepultado honrosamẽte en la misma Iglesia de San Andres con gran concurso del pueblo, &c.



LIBRO DEZIMOTERCIO del Año de M. DC. XVII.

CAPITVLO PRIMERO.

Concede la Santidad de Paulo V. vn solemne Iubileo. Falta en la Fee el Arçobispo de Spalastro, y se continua la guerra en los dos angulos de Italia.

C PAulo Quinto de inmortal memoria, concedio vn Iubileo plenissimo para el mes de Iunio a todos los fieles de la Christiãdad, y lo remitio, como es costumbre, à todos los Arçobispos, y Obispos, para que le publicassen en sus Diocesis, y nombrassen las Iglesias, para las Estaciones. Entre los motiuos que su Santidad ponia, para conceder este Iubileo, era la necessidad de la paz entre los Principes Christianos, y en mayor aumento de la Iglesia: otros publicaron, que se concedio, porque despues que Lutero cien años se auia leuantado otro heresiarca, que ni era Luterano, ni Caluinista, llamado Marco Antonio Dominis Arçobispo de Spalastro en la Dalmacia, persona docta, que se retirò de la Señoria de Venecia por Alemania, y Olanda a Inglaterra, receptaculo de apostatas: donde hizo imprimir vn libro intitulado *Republica Christiana*, reforcinado de muchas, y nueuas heregias. Contra este escriuieron los Padres Becanus, y Iuan Heudemont de la Compañia de Iesus. Deste vltimo escriuirè palabra por palabra, lo que el estampò acerca desto; respondiendo a la Apologia de Dominis, que es de la manera siguiente. Dize, que estuuo en la compañia veinte años, y que con ambicion diabolica de ser Obispo, salio della. Que antes de subir a esta D dignidad borrò la Compañia su nombre de los libros, y ordenaron los Superiores: que no entrasse en su casa, ni Colegio, porque *Nos quidem, parere, & non imperare, Episcoporum adiutores, non Episcopos esse, vitæ nostræ, rationes, atque instituta postulat* Y no se hallarà indicio, despues del principio de nuestra institucion, proueido por

Obispo, sino en las Indias, donde el Obispo tiene por rentas, y recibidos, la pobreza, miserias, trabajos, y perdidas, y ninguno ha recibido esta dignidad, sin preceder mandamiento expresso de su Santidad. Los procedimientos de Dominis en su Obispado de Segna (donde fue proueido por su Santidad, a peticion del Emperador Rodolfo, solicitado por vn tio de Dominis, muerto despues en el sitio de Clisa) contra algunos principales, con falsas acusaciones, en vn viage que hizo para verse cō el Emperador, y el temor que tuuo de perder la vida, fue la principal causa para que trocasse Principe, y Dioceli, procurando el Arçobispado de Spalatro, en tierra de Venecianos. Llegando a su Dioceli, con enredos, y artificios se vio presto desestimado por su auaricia, y vicios, y temia grandemēte, que personas de calidad descubriessen a su Santidad la heregia, *quam fouebat animo*, por lo qual començo a inquietarse, y considerando, que si no dexaua el Arçobispado, se lo quitarian por fuerça con deshonor, se resoluio de huir, y assi desamparò su Dignidad, sin seguirle, ni detenerle persona, *Non Iesuitam fidei desertorem, sed desertorem etiam, fidei transfugam.* Al punto que fue publicado nuestro Iubileo, començarō los verdaderos Catolicos a leuantarse, de que los Protestantes de Alemania se combidaron los vnos a los otros para hazer vna solene fiesta sobre la celebracion de vn Iubileo Luterano. Iuan Iorge, Elector de Saxonia, embiò primero sus despachos a la Vniuersidad heretica de Lyphia, con palabras elegantes, y razones retoricas. Siguiendo el tenor de su diploma los Teologos de aquella Vniuersidad, y de las de Dresda, y Vitemberg, hizieron imprimir los traslados deste Iubileo Luterano, poniendo a Lutero titulo, *Beatus*, publicando grādes alabanças de la deuocion del Elector. Las villas Imperiales Luteranas se escriuieron, dandose el parabien con razones placenteras, mucho mas que deuotas, y pias. Los Caluinistas de Heildeberg dieron testimonio de que admitiā este Iubileo sin ayuno, y diciplina, diferenciandose en las ceremonias de los Luteranos. Dauid, Dean de la facultad desta villa, moraliçò su Iubileo con autoridades de la Escritura, a su modo, diziendo mal de la Iglesia Catolica: començo esta deuocion con gran ruido, y estrepito de artilleria por tres dias.

Dexamos por los vltimos del año precedente las cosas de Italia, como en borron las proposiciones del Cardenal Ludouisio, Legado de su Santidad, que despues fue Papa Gregorio XV. y del Señor de Bethune Embaxa-

A dor extraordinario del Iusto Lis en Italia, q̄ las entregaron a don Pedro de Toledo, Gouernador de Milan, para assiento de la paz, no solamente en Lombardia, y Piamonte, sino tambien de la concordia entre el Archiduque Ferdinando de Gretz con los Venecianos. Pero como la respuesta de don Pedro, considerada siniestramente por el de Saboya, y algunos bulliciosos, parecia mas de continuar la guerra, que de assegurar la paz, dexaron las razones, y congruencias de Estado, y echarō mano a las armas. Acordado el de Nemurs con el Duque de Saboya, Vitorio su hijo, Principe de Piamonte, passò armado con sus tropas, y liciones de su padre militares, la aspereza de B los montes por el valle de Oste, llego a Iurea, y de alli dio sobre las tierras del Principe de Masseran, que estan a lo largo del rio Elno, que las diuide del Piamonte, y desagua en el de Sessia. Este Principe, y todo su dominio està a la proteccion de España. Hallauase a la sazon el de Toledo en Nouara, con resolucion de alojar sus tropas a lo largo de las margenes de Sessia, para refrescarlas, y emplearlas en la primauera siguiente, si el Duque no abraçaua la paz. Andaua en el Piamonte encendida la escaramuça, dādose de las hastas los presidios, el de san German a lo largo del rio Nabiuio, y el de Quito, el primero del Catolico, y el otro de Saboya. Entendiendo el de Toledo la em- C presa de Vitorio, sobre Masseran, ofrecio al Principe gente de guerra, y el temiendo, que si el Catolico ponia el pie dentro de sus plaças, reusaria la salida con algunos pretextos, diole las gracias por el fauor; pero que no auia necessidad, por estar la villa bien presidiada. Acometio la plaça el Principe Vitorio, con tanta presteza, y valor, que obligò a los de dentro la salida, y entrega con razonables condiciones. En Nouara tuuo auiso el de Masseran, la perdida de su villa, y temiendo lo mismo de Creuecuer, pidio a don Pedro le socorriera con algunas vanderas, y sacasse de peligro aquella villa, y el de la Princesa su muger, que se hallaua dentro con pocos soldados, y con defensas an- D tiguas, y mal reparadas. Partio el Principe Vitorio de Masseran con ocho mil infantes, y quatrocientos cauallos, con intento de sitiar a Creuecuer, y llegando a descubrir la tierra, entendio en cortar los passos de las montañas confinantes a la val de Sessia, mayormente los de Guardabuzon, y de la Guerdele, por donde con facilidad podia entrar socorro de Españoles. Luego leuanto trincheas, y aloje su gente, mirandoselo el presidio de la Villa, y Ciudadela. Vn dia al amanecer tomaron los Sa-

boyar-

boyardos lo alto de vn monte, que señoreaua la villa, auiendo desamparado antes, con conocido temor, los que la defendian. Con la nueua del socorro hizieron los de dentro algunas sortidas, en que murieron algunos de las dos partes. Hecha la bateria embio Vitorio vna trompeta a pedirles la entrega, si querian esquiuar el rigor de la guerra, y respondieronle con vna salua de arcabuzeria, mostrando el poco temor que le tenian. Llegò al anochecer mas artilleria con los Valdestanos, dos Regimientos de Franceses, y quatrocientos cauallos, no sin admiracion, de que huuiessen llegado tan presto, estando los caminos intratables por su aspereza. Aquella noche entendierõ en disponer la artilleria con sus camaradas casi a medio tiro de mosquete de las defensas de la Villa, y se començo la bateria con tanta furia, que en breue tiempo derribo de sus defensas buen trecho para emprender assalto; que se començò tan alentadamente, que turbados los de dentro, desampararon sus puestos, y se encobaron en el castillo, con lo que pudieron recoger de su ropa. Entrando los del Principe gloriosos del butin, y le hallaron bien pobre.

Con la instancia que hazia a don Pedro el Principe de Maceran, que le socorriesse, para defender a Creueceur, dio orden a don Sancho de Luna, Gouernador del Castillo de Milan, y su Lugarteniente, para que hiziesse retirar al Principe Vitorio. Recogiendo don Sancho con presteza las vanderas que le señalarõ, que serian dos mil infantes, y trecientos cauallos entrò en la val de Sessia. Entendiendo esto el Principe Vitorio, le embio al encuentro vn buen golpe de Infanteria, y algunas cornetas que cerraron el passo por donde los de la Villa podian comunicarse con los del Catolico, y darse las manos libremente. Entre tanto mandò Vitorio jugar la artilleria contra el castillo, y los de dentro hazian lo mismo con la suya, y con su mosqueteria mataron algunos Saboyardos que discurrian libremente por la villa. Continuaron los del Principe su bateria, y hizieron tanto estrago en las defensas, que desesperados los de dentro de poder sustentarse por breue tiempo, ni tenian auiso cierto de socorro, hizieron señal a los del campo, para que se tratasse de algun acuerdo. Suspendiose la bateria, y embiando el señor de Vertuè, Gouernador del Castillo a su Teniente, para que pidiesse al Principe las condiciones honrosas de la entrega, contentòse con las vidas, y las armas; y dando quenta desto a Vertuè, no quiso firmarlas, antes bien con brauo coraçon boluio con los suyos a la defensa. Viendo su turqueria Vitorio mudò la bateria, y desde vn alto dio tanta prisa a los de dentro con quatro cañones, que obligò al Gouernador a pedir cõcierto. A no considerar al Principe la justa cortesia que se deue a las damas no le saliera a Vertuè tan varata su valentia; y assi auisado tambiẽ de las diligencias que hazia don Sancho, para meterles socorro le hizieron firmar las condiciones. Queriendo lleuarse el presidio, contra lo capitulado, la municion, y bastimento, començaron los del Principe a resistirles, y los otros a sembrar la poluora por la tierra. Estando en su porfia, quiso la desgracia, que se le cayesse a vno dello vna mecha encendida, que dio al punto en la poluora y barriles, y en algunos mosquetes, y arcabuzes cargados, haziendo el estrago que cada vno puede imaginar, abrasando, y afeando mucha gente de ambas partes. Marchando los sitiados con buena escolta de quatro cornetas, iba vno dellos descubriendo la tierra, que prendio vn soldado del socorro de don Sancho; y apretandole los cordeles, cõfesso que venia en fauor de la villa vna tropa de mosqueteros, y cauallos, y que estauan en el passo de Guardelle. Ordeno al punto Vitorio los suyos; haziendo frente azia el socorro; y luego que descubrio a la vanda de Sessia la caualleria de don Sancho teniendo la suya en mejor puesto, hizo que acometiesse. Pelearon gallardamente todos; pero hallãdose los nuestros en menor numero, y descubriendo las demas vanderas de Vitorio, començaron su retirada con mucho juizio hasta sus trincheas cõ quarenta menos de sus cõpañeros entre muertos, y pressos con dos cornetas. Al otro dia fue a reconocer el Principe los quarteles de don Sancho, y embio delante cinquenta mosqueteros a dar principio al combate, que dieron en nuestros quarteles, y hallando las postas descuidadas las prendieron. Oyendo el Principe el ruido, embio otros cinquenta para alentar los primeros, y salieron contra ellos los de dõ Sancho, y todos pelearon con valor. Al ruido acudio don Sancho muy mal armado, quando los del Principe le auian reforçado con algunas vanderas, y èl andaua de vna parte a otra ordenando los suyos como experto Capitan; pero fue desgraciado en alcançarle vna vala, q̃ dio con èl muerto en tierra, y a su lado quedaron hasta cinquenta de los suyos, y los demas se fueron retirando lo mejor que pudieron al cuerpo de sus trincheas. Cõ esta retirada tuuieron tiempo los del Principe, para desnudar los muertos, y a lo mejor dieron sobre ellos los Españoles de tal manera, que muchos de los Sabo-

boyardos dexaron las vidas, los despojos, y lo que de aquel puesto auiā ganado, y entre ellos murio el Señor de Vrse, Maesse de Campo, tenido por vno de los brauos de Saboya, que resarcio en algo la perdida de don Sancho de Luna. El Principe Vitorio, para que conociesse su padre quan bien executaua sus liciones militares, le escriuio las vitorias de sus armas, y la nueua deste acometimiento, con la casaca, y espada de don Sancho, y los papeles que lleuaua consigo de alguna consideracion.

Quando don Pedro de Toledo fue auisado de los acometimientos del Principe Vitorio, començò a passar el rio Sesia por el Saboyano, con intento de apoderarse de Verceli, de Fuente del Milanes, y de Aste, de la parte del Montferrat. Determinando de començar por la primera, acabò de juntar sus tropas de Españoles, Italianos, Suyzos, Alemanes, y Valones, que estauan alojados por Lombardia, y Montferrat, que se hallo con poco menos de diez y seis mil infantes, quatro mil cauallos, y treinta y dos pieças de artilleria. Antes de sitiar a Verceli ordeno, para diuertir al Duque, que de la gente que estaua en el Alexandrino, hiziessen frente azia Verrua, con que rezeloso el de Saboya de perderla, fortificò la Montaña con grandes cortaduras, y mandò sacar municiones de Verceli para proueer aquella plaça, con que enflaquecio a Verceli, y fue causa de su perdida. Luego que vio el de Toledo lograda bien su estratagema, hizo boluer la frente de su exercito, con color de poner vn comboy en San German, y a poco trecho que marcho su gente, hizo hazer alto aquella noche, sin descubrir a nadie su designio. Al amanecer, yendo por el orden que se auia de tener en la jornada, mandò que la caualleria corriesse a tomar los puestos de Verceli, con orden de que no tocasse su trompeta el esquadron volante, y en seguimiento marcho todo el exercito cō mucha alegria, por tener todos esperança de sustentar con dicha la reputacion de sus armas. Quando el Marques de Caluzo, Gouernador de Verceli, descubrio la caualleria, y su silencio, que era la señal que le dio el Duque su amo para meter el socorro necessario, pidiendolo la ocasion, creyendo que era gente de Saboya, quiso salir a recibirla, y estando para hazerlo, oyò la trompeta de la caualleria de España; y començò a ordenar la defensa con conocido desorden, para q̄ conociessen los nuestros, que tenia gente para ofender, y defender la plaça, al punto que vio que nuestro esquadron volante se acercò quanto pudo a la ciudad, saco su caualleria fuera, y peleò con la contraria muy buen rato, sin conocida ventaja; pero al punto que vio los suyos cansados, tocò a recoger, dexando algunas armas, y perdiendo gente de valor. En los nuestros huuo poco daño, aunque de vna vala quedò muerto el Conde de Moncastel, valeroso Milanes. Pareciendo ser ya hora, retirado el esquadron volante, se formò el sitio vispera del Corpus. El quartel de los Tudescos tomo la ribera de Sesia, mas adelante pusieron el suyo los Españoles, y luego consecutiuamente el de los Italianos, a cargo de don Vicencio Gonçaga, y àzia la Ciudadela los Valones, gouernando aquel quartel don Alonso Pimentel. Antes de aquartelarse los nuestros, hizieron los de dentro algunas sortidas, y en vna de las se peleo tres horas, con algun daño de ambas partes. El Gouernador de Verceli despachò auiso al Duque de Saboya del inopinado sitio, que se hallaua con suficiente gente, y artilleria para la defensa; pero que tenia necessidad de poluora. Con esto el Duque despachò a cinco de Iunio quatrocientos cauallos de socorro, cada vno con veinte y cinco libras de poluora a la grupa. Y queriendo emprender el sitio, determinaron cerrarse en tropa para romper las dificultades del passo. Auisado por sus espias don Pedro, embiò contra el socorro quinientos cauallos, con otros tantos infantes escogidos, y buenas cabeças, que embistieron con los Saboyanos, y como lleuauan sobre los saquetes de la poluora encerrados para el reparo del agua, començaron a encenderse, aunque se abrasaron todos, fuera de algunos que lleuarō al Duque las nueuas, y hasta treinta entraron en Verceli. Estādo la bateria en su punto, si bien dō Alonso Pimentel hizo quanto pudo en vno dellos, portandose como siempre con singular valor, le atrauesò vna vala el braço (algunos dizen que era de mala guerra) cuyo golpe, por no hazer caso del, y retirarse luego, le quito la vida, a España vno de los Capitanes mas valerosos della, y a su casa vn Giron de los que sustentauan su buena, y conocida opinion, merecedora por muchos titulos de grandes encomios. Aqui viene el encomio del Conde de Benauente.

Sin este assalto, referido de por mayor, emprendieron otros dos los del Real, q̄ fueron rebatidos con mucha perdida de las partes. Murio entre los mas señalados el Baron de Disoyne, Cauallero Frances, que andaua en seruicio del Duque, señalādose con valor en muchas ocasiones. Embio el Duque de Saboya a diez y siete de Iunio, o Iulio, mil y quinientos cauallos, y otros tantos infantes, para que

con

con la obscuridad de la noche socorriessen a Verceli con vn buen comboy de viures. Teniendo auiso desto los del Real, esperaronlos en buen puesto, y cargaronlos de manera, que los desordenaron, mataron quatrocientos, prẽdieron trecientos, y boluieron a sus quarteles con el comboy a tiempo que se peleaua tambien con la hambre. A 22. ganaron los nuestros dos reparos, pero cargaron tanto sobre ellos, que los huuieron de desamparã cõ igual perdida. Con todo esso perdiendo los de dentro la esperança de algun socorro Real, no teniendo poluora para defenderse, y hazer frente al assalto general que auia ordenado dõ Pedro el dia de Santiago, para los Españoles dichoso: luego que los intimaron la entrega, y buena composicion, la hizieron el mismo dia bien honrosa. Salieron los de dentro con sus armas, mechas encendidas, vanderas tendidas, y a son de caxas, y fueron lleuados con mucha seguridad a quatro millas de Verceli. Por ser plaça tan importante, auiendo hecho primero reparar bien el de Toledo sus baterias, metio dentro vn buen presidio de Españoles, è Italianos, y por auer perdido en este sitio buena gente hizo apretar nueuas leuas de infanteria. Esperando los tratos de la paz, que se ordenauan en Madrid a refrescar sus vanderas por las margenes del Tanar en los lugares de Solerre Feliçan, None, y otros vezinos a Aste, con desinio de dar contra esta ciudad por el Otoño, si no se concluian las pazes.

Cap. II. Con el socorro de Francia cobra el de Saboya algunas plaças en el Montferrat. Continuase la guerra de Friuli, y con suspension de armas, y tratos de paz queda Italia sin guerra.

POr no interrumpir la entrada de dõ Pedro de Toledo, gouernador de Milan en el Saboyano, no he puesto las ocurrencias desta guerra por sus tiempos de ambas partes. Viendo el Duque de Saboya, que el Español entraua armado por sus tierras para apoderarse de lo mejor, y mas fuerte dellas, menudeo sus embaxadas a todos los Reyes, Principes, y Republicas sus confederadas; fuera del Christianissimo de Francia hallò sus amigos en estado, que no podian socorrerle; aunque los Venecianos por la mar dauan muestras de diuertir al Catolico, y el Duque de Ossuna detenia su execucion, si auia algo por esta parte. Despues de la muerte del Mariscal de Ancre, como se verà presto, y assentada la paz en Francia despidio el Christianissimo Luis las tropas; assi Francesas, como Valonas, Alemanas, y Suizas, conduzidas por su Magestad, y los Malcontentos de su Reyno, reseruandose solamente vn Regimiento Tudesco a cargo del Conde de Scomberg, para socorrer al Duque de Saboya, y ordenó al Mariscal Ladiguera, Gouernador del Delfinado, dispusiesse a toda diligencia sus tropas, con buenas cabeças, y con ellas atrauessasse los montes, en fauor del Duque de Saboya. Por el mes de Agosto entro en el Piamonte Ediagueres con el Duque de Rohan, los Cõdes de Candale, y de Scomberg, Mosiur de Termes, y muchos señores Franceses, dessosos de señalarse en seruicio del Duque ellos, y sus tropas. Entendiendo el de Saboya, que el Campo Catolico se auia diuidido, y que algunas vanderas estauan alojadas por algunas tierras vezinas de Aste, y que esta ciudad estaua amenaçada, y con peligro, confirió con Ediguers de la manera que podria desalojarlas, y quitar de peligro aquella fuerça, niña de los ojos de su dominio. Resoluiose entre ellos, que a toda diligencia se asseguralle Aste, y despues el tiempo, y la ocasion descubriria otras empressas. Para la execucion, estando juntas tãbien las tropas de Vitorio, compusieron vn Exercito de diez mil infantes, y dos mil cauallos, con siete cañones de bateria. Tomo el Mariscal la vanguarda, la batalla los Principes Vitorio, y Tomas, y la retaguarda el Conde de Guy de San Iorge, con el Regimiento de Scomberg. El quartel, que primero les vino a mano, era el de Felizan de dos mil Alemanes, à cargo del Coronel Madrucio, contra el qual mouieron sus tropas, y llegando a tiro de cañon, començaron la bateria; y assi los de Madrucio mal acostumbrados en semejantes aprietos, ò por mal preuenidos para su defensa, à pocos tiros se rindieron; y salieron de la villa sin composicion del todo honrosa. Passaron adelante los del Duque, y pidiendo a docientos Suizos, que estauan en Refrancor, la entraga de la plaça lo hizieron luego, y como à gente amiga, les dexaron sacar sus armas, y bagage; poniendo en la tierra vn buen presidio dieron sobre Quatordecy, en donde auia do vandares de Alemanes: los quales por la reputacion, esperaron la artilleria, que fue causa, para que saliessen con solas baras blancas en las manos. A vista de Solerre descubrieron los del Duque alguna caualleria del Catolico, que segun se dixo, venia al socorro de Felizan: y entendiendo su entrega, boluieron las riendas Contra esta caualleria corrio la de Saboya cõ superior numero; pero la nuestra hizo su retirada con tan buen orden, que tuuieron poca ganan-

nancia sus enemigos por mas que blasonē sus historiadores. Auiendo llegado de Alexandria a Comiento mil y quinientos Valones, fue el Duque contra ellos, los quales considerando la flaqueza del lugar, y su poca municion, y viures, lo desampararon. Auisò al Duque desto vn paysan, assi dio orden que los siguiessen. Sospechando los Valones, que el enemigo entenderia en darles alguna çarpada, teniendolos en el llano, tomaron cuerdamente su retirada por vn profundo valle, que tenia por vn lado vn bosquecillo; con todo ello fueron acometidos con furia, y ellos se defendieron tambien, que sobreuiniendo la noche salieron presto deste cuidado, aunque perdieron algunos. De la parte del Duque cayeron algunos, y entre ellos el Señor de Verdun, quedaron heridos el Vizconde de Arpajon, con los Señores de Lofiers, Temines, y de Tremont, y quedò por colerico preso el Señor de san Andres de Vins. Boluiendo el Duque a Felizan con todo su campo, fue contra Noue, donde auia de guarnicion dos mil hombres de todas naciones, los quales aunque hizierō su deuer, eran las defensas tan flacas, que le huuieron de rendir con las condiciones que pudieron sacar. Quedando el Duque Señor desta villa, y su roca, y las fuerças bien presidiadas, se alojò con el resto en Aste, esperando la resolucion del trato de la paz de Italia.

Por entrar tambien en el trato el Archiduque Ferdināndo de Austria, y los Venecianos, serà bien continuar sus armas hasta la resolucion de las pazes. Quedaron, si bien me acuerdo, el precedente año muy enconadas las partes hasta el mes de Agosto, en el qual vn soldado Aleman, del Presidio de Fara, auisò al General Veneciano de la penuria de los viures que padecian los de la guarnicion de Lucinis. Aprouechandose de la ocasion, fue contra aquella plaça, y auiendola cañoneado por vn rato, los de dentro fatigados de la hambre, y sed (mas poderoso enemigo que el Veneciano) trataron de salir con sus vanderas, armas, y bagage, y lleuar a Gradisca los enfermos, que se executò cō puntualidad. El General Trautmansdorf escriuio al Archiduque su amo por el mes de Setiembre, dandole cuēta de la perdida de Lucinis, y de la mucha falta de viures por el Estado de Goricia; por lo qual si no era socorrida se perderia la tierra, juntamente con los fuertes de Fara, y del monte Trinidad, y q̄ la armada de la Señoria estaua esparcida por las costas de Dalmacia al contorno de Santa Maria, necessitando por horas las guarniciones puestas desde Segna, hasta Coriiola. Pom-

A peo Iustiniano, por auerle salido bien la presa de Lucinis, quiso prouarse a tomar el fuerte de Bosco, situado en vn monte de frente de Gorits, recibieronle quinientos soldados, que embiò de socorro Trautmansdorf por el puente viejo, los quales despues de larga pelea dentro del bosque, hizieron retirar a los Venecianos con muerte de muchos, y entre ellos Pompeo su Teniente General, brauo soldado, que se hazia llamar *El Ingeniero Pompeo del sitio de Ostende*. Saliendo del bosque pusieron los Venecianos algunos cañones en la ribera de Lisonzo, y fabricaron dos fuertes contra Gorits, de donde començaron su bateria cō mas ruido, q̄ daño. En lugar de don Antonio Briu

B li, nombraron por Teniente General los Venecianos a don Iuan de Medicis, el qual començò a engrossar de vanderas, como el Archiduque de infanteria, conduzida en Austria, Carinthia, Carnia, y Stiria. Auiendo los Venecianos fabricado vn fuerte en Romans, entre Gradisca, y el rio Torre, que desemboca en el de Lisonzo, vezino al puente de san Pedro, se metio dentro mucha gente de calidad con los Pagadores. Teniendo noticia desto el Conde de Dampierre, salio vna tarde del Real con vn buen numero de Haiduques, y al punto del dia escalò el fuerte cō tan buen pulso, que se hizo dueño de la plaça, bagage, y de ciento y cinquenta buenos cauallos, aunque se le es-

C caparon el Tesorero, y vn Principe Italiano, que pues los originales callan su nombre, deue de importar a su reputacion. Tambien salieron del mismo Real cien Husarones, y ochenta Vscoquios a pecorear, y por los llanos de Cidad, y Vdene arruinaron cinco Aldeas, y apañaron de lo que encontrāron por la campiña. No auia sino escaramuças entre el puente Viejo, y Lucinis, siruiendo lo llano para la caualleria, y los altos a la infanteria, lleuando siempre lo peor los Venecianos, y dexando en poder de los Alemanes muchos presos, y entre ellos el hijo de Iustiniano Pompeo. El Prouisor de Istria tomò algunas tierras, y los desmantelò, con otros daños. Salieron los de

D Gradisca a hazer leña con muy poca escolta, y assi dando sobre los Gastadores la caualleria Veneciana, fue facil matar la mayor parte dellos.

Començando a correr aquellos mares al principio de Enero del siguiente año la armada de la Señoria, dio al traues con quantos baxeles encontrò de Piratas a vista de Segna. A quatro del mismo passarō el rio Lisonzo Trautmansdorf, y el Conde de Dampierre con sus tropas, y artilleria, y presentaron la ba-

 talla

talla a los Venecianos; pero no huuo sino algunas escaramuças de poco efeto. Impacientes los del Archiduque, embiaron a dezir a don Iuan de Medicis saliesse en campaña rasa, y de vna vez rematasse aquellas diferẽcias, y el respondio, que no tenia orden de la Republica para dar la batalla, que en llegando el permiso, y el Conde Iuan Ernesto de Nassau cõ quatro mil Olandeses que esperaua por horas, verian su intento, y cõ esto los Alemanes se boluieron a su Real. Ocho baxeles de Vscoquios armados, embistieron con quatro de la Señoria, y en breue rato echarõ los tres a fondo, y el quarto metieron en Trieste bien cargado de mercancias: y en otra ocasion echarõ a fondo otro baxel, sin poderse escapar cosa de precio, sino alguna gente. Teniendo auiso el Prouisor de Istria, que se auiã retirado algunos Vscochios en vn fuerte, fue contra el lugar, y sin perdonar a las mismas casas, hizo passar a hierro y fuego quanto hallò dentro del lugar. Desde los 20. de Abril, hasta los 12. de Mayo cayeron muy grandes aguas, q̃ causarõ irreparables daños a las tropas del campo Veneciano, que se hallauã en el sitio de Gradisca. Deseando el General dõ Iuan de Medicis emplear los Olandeses que ya auian llegado, hallòlos muy mal contentos por razon del sueldo diferente del prometido, y por hallar mucha penuria, y alto precio de su mantenimiento. Con todo esso trabajo en la fortificacion del puente de san Pedro sobre el rio Lisonzo, para tomar mas facilmente los redutos, o fuertes de los Alemanes, y estrechar poderosamẽte a Gradisca, o emprender a Gorits. Passando el puente con algunas tropas, y artilleria, sitiò primeramente el fuerte de Guardetoy, cuyo presidio se entregò en la primera requesta. De alli passò contra Rubia, en donde se hallaua el General Trautmausdorf, el qual reconociendo la bateria començada, le alcançò vna vala del enemigo, y le matò, y en virtud del poder que tenia, estaua nombrado por Gouernador de aquella plaça don Baltasar de Marradas, q̃ dispuso la defensa con mucho juizio. Dos dias despues de la muerte del General Aleman, viendo los Venecianos que su artilleria auia hecho grande efeto, abriẽdo a su parecer, grã pedaço de la muralla, capaz para vn assalto, lo emprendieron con brauo coraçon: pero Marradas acudio con los suyos a recibirlos, y les dio tanto en que entender, que desampararõ los Venecianos la empresa, dexando en la bateria algunos muertos de los suyos, y de Marradas veinte y cinco. Por los primeros de Iunio, auiendo passado el rio Vispau, que corre

A por las murallas de Rubia mil y quinientos cauallos, y otros tantos infantes, para dar algun tiento a Gorits: encontraron por su desgracia en la puente de Melgraber dos Regimientos Husarones, y trecientos Haiduques, donde despues de auer peleado quatro horas cõ gran porfia, los hizieron boluer al campo con trecientos menos. Tres armadas se hallauan en la ocasion en el mar Adriatico, de la Republica, Vscoquios, y del Duque de Ossuna. La de los Vscoquios embistieron con algunos baxeles Venecianos que los desvalijaron, sin poderlos redimir sus lagrimas.

La del Duque de Ossuna se formò para dar a entender a los Venecianos, que el solo podia B resistirles: teniendo auiso del acuerdo desta Republica, para diuertir al Catolico con su armada, a titulo de vẽgarse de los Vscoquios, dio orden a don Pedro de Leyba, General de la esquadra de Napoles, saliesse a darles las gracias, y a entender lo mal que lo hazian, y lo mucho q̃ les importaua estarse quedos, guardando la paz, y sus tesoros. Salio dõ Pedro biẽ preuenido de Españoles, prontos y con deseo de corregir las brauatas desta Señoria. Corrio aquellos mares, y boluio a Napoles con vna galera, y dos galeones grãdes Venecianos. Pocos dias despues, por orden del mismo Duque salio don Diego de Viuero con solas dos galeras a correr, y descubrir el golfo, y el mar de C Leuante, y cerca de la vna Isla tomò tres caramuçalis cargados de azucar, aljofar, tapetes, especeria, y pedreria de valor. Dio libertad a 19. Christianos, y metio en cadena 36. Genizaros, 50. marineros, y passageros, sin los mercaderes Turcos, y Iudios, cuyas eran las mercãcias. Echò a fondo dos caramuçalis, y en el tercero metio la presa. Passando adelãte tuuo auiso de que el Baxà de Chipre auia de partir con dos galeras a dar cuenta en Constantinopla de su gouierno. Con esto las esperò en el cabo de Treuisol, a donde llegò el Baxà bien descuidado del encuentro. Trauaron las galeras con gran furia la batalla, pero superiores los Españoles en valor, rindieron las galeras, y D quedaron presos el Baxà y su muger, muertos tres hijos, y muchos Turcos con ellos, en libertad ciento y treinta Christianos. Importò la presa mas de docientos mil ducados. De las dos galeras, la vna se echò a fondo, y con la otra, y el caramuçali boluio a Napoles con diez y ocho Españoles heridos. Dexemos el mar, y boluamos a tierra a ver lo que passa en las margenes de Lisonzo, y en el sitio de Gradisca. A treinta y vno de Iulio entrò el Conde de Dampierre en esta plaça con titulo (segun

gun algunos) de General del Archiduque, cō mil cauallos, seiscientos infantes, y vn gruesso comboy de viures, y municiones, y despues se boluiò a su alojamiento, lleuandose los enfermos, y gente inutil que auia dentro. En esta retirada le dio encima la caualleria enemiga; pero el se defendio con tanto valor, que les hizo boluer las riendas, dandoles siempre a la cola hasta Mariano, y con esto, aunque herido en vn braço, se metio en su alojamiento con menos perdida que la del contrario. A veinte y dos, hizierō los del Archiduque dos correrias àzia Palma, en las quales tomaron dos fuertes, ganaron tres vanderas, matarō docientos hombres, y se boluieron a su puesto cargados de rico butin. Otros dos mil a pie, y a cauallo salieron vna noche a dar vna escalada al fuerte san Miguel, pero auiendolos sentido los de dentro, arrojaron sobre ellos tantas piedras, y armas, que huuieron de dexar la porfia, y en el foso tendidos ciento y sesenta de los suyos. Los quatro mil Olandeses fueron tan mal alojados, que las enfermedades, y miserias hizieron que se passassen muchos al Archiduque: otros fueron castigados por intentar lo mismo, y buena tropa dellos se boluieron a sus tierras por Alemania. A su Maesse de Campo le sobreuino tan recia, y continua calentura, que lleuado a Vdene, para prouar nueuos ayres, dexò alli la vida con mucho sentimiento de los de su casa. Estaua en gran peligro el fuerte de la Estrella, por falta de viures, pero bien socorrido de todo, salio de cuidado. En el sitio de Gradisco, y Rubia, se hizieron algunas sortidas; pero los Venecianos confiados en su muchedumbre conocieron presto, que el valor, y experiencia de los Gouernadores excedia a la multitud. Llegò al campo de Gradisca a catorce de Otubre el General Antonio Priuli, y le recibieron con mucha salua de artilleria. Los dos dias siguientes tuuieron vna larga conferencia los dos Generales, y resultò della, con parecer de sus amos, vna tregua, y suspension de armas por largos dias, en cuyo interualo se acordaron las diferencias. Este gran sujeto Priuli fue despues elegido por Comissario para assentar la paz, y efetuar los capitulos acordados juntamente con los Comissarios del Emperador, y Archiduque. Y auiendo fallecido en este tiempo Nicolao Donato Duque, fue electo en su lugar por Principe, con todos los votos, cō tan gran alegria de todo el pueblo, y tanta satisfacion de la Republica, como fue notorio a todo el mundo, por las grandes fiestas que se hizierō en la ciudad, y en todo el Estado, y principalmente a

A su entrada en Venecia, boluiēdo de la Prouincia de la Istria, donde auia ido por la execucion de la paz. Fue vn triunfo tan celebre, que puede auer escurecido la memoria de los antiguos. Estaua el Bucentoro a la orilla con todos los Senadores, vestidos de purpura, y le acompañauan muchas galeras, que es el baxel mas rico, mas gallardo, y vistoso que tiene el mundo porque no se descubre en el otra cosa sino grana, y oro; las libreas, las barcas, el cortejo era infinito por el gran concurso de gente, no solamēte de la nobleza del Estado, sino tambien de las ciudades mas remotas de Italia. Este triunfo està descripto, y muchos otros versos compuestos a este proposito por

B el docto Padre Francisco Rugero de la Congregaciō de Somasca, en vn libro de sus obras, intitulado *Malete Pomeridiane*, del qual se puede inferir quan corta es esta relacion de Principe de tan alto merecimiento.

El Catolico de España Felipe Tercero, deseoso de la paz de Italia, y de toda la Cristiandad, para dar testimonio de su piedad, hizo saber al Christianissimo de Francia (assi por el Marques de Senecy, su Embaxador en Madrid, como por Hector Pinatello, Duque de Monteleon, Embaxador de España, residente en Paris) la voluntad que tenia de ver pacifica a Italia, y Piamonte. Haziendo para este fin proponer en Madrid por el mes de Iunio a

C don Francisco de Rojas y Sandoual, &c. En presencia de Antonio Gaetano Nuncio, y Arçobispo de Capua, del Conde de Cheuenhuller Embaxador del Emperador, y de Ferdinando (ya Rey de Bohemia) y de Pedro Griti Embaxador de Venecia, ciertos articulos para cōponer las diferencias entre el Rey de Bohemia, y la Republica de Venecia, y la execucion de lo acordado en Aste, en concordia de Carlos Emanuel, Duque de Saboya, y Ferdinando Gonçaga, Duque de Mantua. Estos articulos embiados a Paris los firmò el Rey, Guy Bentiuollo Nuncio Apostolico, Arçobispo de Rodas, y los Embaxadores del Emperador, y del Rey Ferdinando, con el de la

D Republica, y del Duque de Saboya, que son los que se siguen.

Que el Rey Archiduque Ferdinando, poniendo en Segna guarnicion de Alemanes, entreguen los Venecianos vna plaça de Istria la mas cercana a Segna, a voluntad del Emperador, o del Rey Archiduque.

Que en el particular de los Vscoquios, y de los que se auian de desterrar, se nombren quatro Comissarios, dos de cada parte.

Que expelidos los Vscoquios de Segna,

quemen los dichos Comissarios todos los baxeles de Cosarios ancorados en el puerto, y que los Venecianos restituyã las plaças, puertos, y tierras ocupadas en Friuli, y en los demas Estados del Rey Archiduque.

Que esto se execute dentro de dos meses, dexando las armas por tierra, y por mar, y las hostilidades vsadas hasta entonces, con las fortificaciones nueuamente fabricadas.

Que se dè libertad reciproca, y perdon general a los que en la guerra siruieron a las dos partes con entrega de sus bienes confiscados.

Que su Magestad Imperial, y el Rey Archiduque prometan como Principes, de no recibir jamas los Vscoquios desterrados, ni permitir molestias a los Venecianos, siguiendo en esto el acuerdo que se tomò en Viena el año de mil y seiscientos y doze.

Para resguardo de las diferencias entre el Duque de Saboya, y el de Mantua, se respondio. Que la Magestad Catolica firmaria el trato de Aste, en execucion de lo prometido a su Santidad, y al Christianissimo. Quanto al desarmarse alternatiuamente, se respondio tambien. Que el Catolico no admitiria esta peticion, pues se sabe, que las armas tenidas por su orden eran para hazerse obedecer a tiẽpo que el Duque quisiesse alterar los tratos, sobre lo qual quedò de acuerdo, que todo lo tomado antes, y despues del trato de Aste, se restituyesse.

Que antes de començar el Duque a desarmarse, se retiren del Piamonte todas las tropas del Catolico, y tambien de Montferrat. En consequencia desta resolucion se embiaron a España los articulos pertenecientes al Archiduque, y Venecianos; pero huuo sus dificultades, porque pedian los Venecianos satisfacion de los daños que el de Ossuna hizo en su armada: de manera, que la guerra siempre se continuaua dentro de Friuli, Istria, y el golfo de Venecia, y huuo presuncion que se emprenderia por tierra en Lombardia entre España, y Venecia. Finalmente como vimos los Alemanes, y Venecianos fatigados de la guerra, acordaron su tregua, y suspension de armas. Concluyeronse sus diferẽcias en Neustad de Austria, como se verà en el año siguiente.

Quanto a los articulos de Paris, tocantes al Rey de España, y al de Mantua con el de Saboya, se remitierõ al Piamonte, para comunicarlos, y ratificarlos el Duque de Saboya, y don Pedro de Toledo en nombre de su Rey, y los Diputados de Mantua. Para todo esto se acordo vna Conferencia en Pauia, donde se

A auian de hallar el Cardenal Ludouisio, y el Señor de Bethune, para concluir el trato llamado de Pauia. Acerca de lo cõcertado en dicha Conferencia, dio Bethune al de Toledo vn papel escrito en san German de Laye a tres de Setiembre, por el qual el Cristianissimo certificaua, que el de Saboya guardaria inuiolablemente lo acordado en Aste, començando el primero de Otubre del presente año, y en consequencia desto aceptò don Pedro, con licencia de su Magestad Catholica lo siguiente. Que el Duque se desarmaria dẽtro de vn mes conforme lo tratado en Aste, començando el primero de Otubre. Que restituiria todas las plaças tomadas antes, y despues del trato assi B de los Estados de Mantua, como del sacro Imperio, y de otros Señores. Que don Pedro hiziesse lo mismo de las que tenia del Duque de Saboya durante la guerra, que alternatiuamente se restituyessen los presos. Que despues que el Duque se desarmasse, y restituyesse lo acordado, dexasse las armas el de Toledo dẽtro del mes de Nouiembre, conforme el trato de Aste. En virtud destos articulos se publicò la suspension de armas en Piamonte, y Milan: pero la restitucion de las plaças de la vna parte, y otra, no se pudo executar hasta el mes de Iulio del año siguiente.

C *Cap. III. Coronase en Praga el Archiduque Fernando, por Rey de Bohemia. Presentes, y Embaxada del Gran Turco. Iuntanse en Heilbrun los Principes Protestantes, y responden al Emperador Matias.*

DEspues que fue coronada cõ grandeza en Praga la Emperatriz Ana de Austria, por Reyna de Bohemia, mandò publicar el Emperador Matias la Assamblea de los Estados de aquel Reyno para los seis de Iunio deste presente año. Entrò en Praga pocos dias antes cõ su hermano el Archiduque Matias, y el Archiduque Ferdinando su sobrino. Llegado el dia despues de auer oido Missa en la Iglesia del castillo, entrò en la sala dõde se auia de propo-D ner, y continuar la Assamblea muy acõpañado. Assentados en sus puestos, el Grã Maestre de la Corte de Bohemia dio las gracias a los Estados en nõbre del Cesar, por auer acudido con tanta puntualidad a su seruicio: y despues el Canceller leyò la proposiciõ imperial, que en suma era. Que todos sus predecessores, y el auia tiẽpre procurado, y trabajado por sustentar la paz dẽtro de los Estados de Bohemia, y las Prouincias vezinas, y q̃ todo su deseo era, q̃ se cõseruasse en lo venidero, y se desterrasse la dis-

„ discordia. Que auiendo considerado su mucha edad, hallarse sin hijos, y que despues de su muerte podian nacer algunas discordias peligrosas dentro del Reyno, dexandolo sin cabeça, y sucessor, los auia hecho juntar, para preuenir el daño. Que no auia publicado la Assamblea sino despues de auerlo comunicado largamente con los Archiduques Maximiliano, y Alberto sus hermanos, tambien sin hijos, y con todos los Principes de la Casa de Austria, de los quales tenia permisso, y comission, para adoptar por su hijo, y sucessor a su sobrino el Archiduque Ferdinando, Principe dotado de virtudes Reales, y assi le eligia, para que fuesse coronado por Rey de Bohemia, renunciando los Archiduques en su fauor el derecho que podian tenian tener al dicho Reyno. Que por esta pedia lo eligiessen por Rey, y señalassen el dia de su coronacion, que el dicho Archiduque prometeria a los Estados de contentarse con la eleccion, y coronacion, sin pretender gozar los derechos Reales, hasta despues de auer Dios ordenado de su Magestad Imperial, ni hazer cosa alguna sin su particular consentimiento del Senado, y del Consejo del Reyno. Que quanto al juramento para la conseruacion de los priuilegios del Reyno, lo haria de la manera que los Reyes lo auiã hecho siempre. Que su Magestad Imperial confiaua tanto de los Estados, que se prometia salir bien de la demanda. * Tres dias despues boluio el Emperador con los Archiduques a la Sala, y le respondierõ los Estados con grandes agradecimientos, por el cuidado paternal que siempre tuuo del estado de Bohemia, y de la conseruacion de la paz. Quanto a la proposicion de eligir sucessor para despues de su vida, que ellos jamas pẽsaron tal cosa, ni auian tratado dello. Que tenian grandissimo contento por la buena eleccion de Ferdinando su sobrino (nieto del Emperador Ferdinando, electo Rey de Bohemia, y de su muger la Reyna Ana, heredera de aquel Reyno) para ser electo, y proclamado por su Rey, y que su coronacion fuesse a 29. de Iunio, fiesta de san Pedro, y san Pablo. Hizose la coronacion el dia señalado con grandeza y magestad, y con assistencia de toda la nobleza de aquel Reyno. Diez dias despues entrò en Praga vn Embaxador del Gran Turco con vna vandera tendida, y cien criados. A 21. de Iulio entrò a besar la ropa al Emperador, y despues de auer engrãdecido los presentes que su Embaxador auia dado en su Imperial nombre al Sultan su amo, le presentò vna cauellera de plumas de garça, llena de pedreria, mucho ambar en vna fuẽte de oro, vna silla de terciopelo encarnado, entallada de oro, y plata, muchas alfombras de seda con diferentes colores, y seis briosos cauallos Turquescos. Con intento el Emperador de verse con el Duque de Saxonia, tomò el camino de Dresda, en donde le recibio el Elector con grandeza, y magestad, y le regalo algunos dias cõ mucha liberalidad, y fiestas. De alli se boluio a Praga, y poco despues tomo el camino de Viena, el Archiduque Maximiliano al Condado de Tirol, y el Rey de Bohemia a Gretz, por la Silesia, y Morauia, Prouincias vnidas a la Corona de Bohemia, en donde recibio dellos el juramento de fidelidad, y el hizo lo mismo de mãtenerles en sus priuilegios. Llegò a Gretz lugar de su Corte, y residencia ordinaria a 26. de Otubre, en cuya entrada los Padres de la Compañia, a cuyo cargo estauã los arcos, dieron satisfacion de su ingenio, y arte. Algunos mordaces han escrito, q̃ la aficion q̃ este Principe mostraua a estos Padres, fue causa de las desobediencias de los Estados de su Imperio.

Estando juntos en Heilbrum por el mes de Março, los Principes, y Estados Protestantes del Imperio, remitioles dos cartas el Emperador. La vna en particular al Elector Palatin. Y la otra a los Diputados de los Principes confederados (que à imitacion de los Huguenotes de Francia, que dieron titulo a su Religion de Reformada, estos se llamauã de la Religiõ Euangelica) que en suma era el cuidado q̃ siẽpre tuuo despues de su assuncion al Imperio, de q̃ se guardasse todo lo contenido en la Bula de oro, tocãte a los pactos Electorados, para q̃ no huuiesse mas ligas, ni confederaciones en Alemania, y q̃ para ello auia escrito a 11. de Abril de 1615. a todos los Estados del Imperio, assi Catholicos, como Protestantes. Que pues sabian, que el Arçobispo de Maguncia le respondio por los Estados Catolicos confederados, que todos estauan prontos para dexar las ligas, y confederaciones, con que hizieran lo mismo los Protestantes. Que por esto rogaua, y amonestaua al Elector Palatin, y a los dichos Estados Protestantes no hiziessen mas jũtas de su liga, y confederacion. Respondieron al Cesar, que no dudauan de la buena voluntad del Emperador, y quanto a ellos siempre desearon, q̃ todos los Estados del Imperio viuiessen vnidos debaxo de la cabeça, que era el Emperador, como miembros de vn solo cuerpo, el qual despues de Dios auia de conseruar los Estados, y miẽbros, haziẽdoles gozar vna cõcordia, y procurar entre ellos buena correspondencia, amor, y fidelidad. Que si los Catolicos

,, licos no huuieran atropellado, y oprimido a los Protestantes con diuersos pretextos, no auia que buscar otros medios para conseruar la quietud publica, que la obseruancia de las leyes Imperiales. Que auiendose querellado muchas vezes, y tambien en la vltima Dieta, de grandes agrauios recibidos, assi de la libertad de su Religion, como de otros indirectos en derechos, y priuilegios, quedaron obligados a hazer lo permitido en las leyes diuinas, y humanas, negocio bien platicado en el Imperio; es a saber, confederacion, y vnion, en la qual auian perseuerado largo tiempo, hasta el presente, para valerse con reciproco socorro de los acometimientos, y agrauios que querian hazer cõtra Dios, el Emperador, y los Estados del Imperio, amadores de la paz, y sossiego, sin pretender por esta vnion diuorcio, ni separaciõ alguna de su Magestad Imperial, y de los miẽbros pacificos del Imperio. Que todo su deseo, y el de las ciudades Imperiales, que auian firmado su vnion, no era otro, que viuir contentos en la obediencia deuida a su Magestad Imperial, y que todos los Estados confederados lo hizieron saber luego al principio al Emperador Rodulfo. Que su confederacion no era semejante a las conspiraciones ilegitimas, y defendidas por la Bula de Oro, y que el dicho Emperador difunto, siendo bien informado, dexò la sospecha que tenia. Que tambien su Magestad Cesarea conociendolo antes de su assuncion en el Imperio, no tuuo mala opinion de su Confederacion, sino que la auia respetado como legitima, y conocido que los agrauios pretendidos auian de considerarse bien. Que despues de concertada esta vnion no auia sucedido ninguna alteracion, y mouimiento en el Imperio, ni recibido ofensa persona viuiente, y todos los Confederados auian viuido con mucha conformidad con los demas miembros del Imperio.

Que auia mucha diferencia entre la vna, y otra vnion, porque la de los Catholicos Romanos estaua compuesta de muchos estrangeros, y en la suya era de solos Alemanes. Que la de los Catolicos prometian reconocer vna cabeça estrangera con el Emperador, el Papa, y la de los Protestantes no reconocian en todo el mundo otra cabeça, que la del Cesar: diferencia bien conocida por Rodulfo, pues dio su consentimiento para ello. Que confiauan, que su declaracion seruiria de satisfacion a las letras de su Magestad Cesarea: principalmente que no hallauan medios mas calificados, para enmienda de los agrauios que les auian hecho, ni para esquiuar los venideros, si no por esta confederacion. Que no ignoraua su Magestad Imperial, como en la vltima Dieta de Ratisbona fue acordado, que los Catolicos, y Protestantes no hiziessen inuasiones en los Estados de los vnos, y de los otros, y que atendiendo a otra Dieta, para mantenerse todos en buena paz y sossiego, los soldados estrangeros hizieron acometimientos perniciosos en el Imperio, por las fronteras de Flandes, y de Vvestphalia, sin casi noticia del Emperador, en Aquisgran, Vesel, y sobre los Estados de la casa de Iuliers. Que para conseruarse la paz en el Imperio, no auia necessidad de otro remedio, que el contenido en las letras de su Magestad Cesarea, esto es, que se acordassen todas sus diferencias por algun trato amigable, reparando los agrauios, assi de la vna parte, como de la otra, y dando orden en lo venidero, que no sobreuiniessen otros. Que agradecian a su Magestad la buena afeccion que mostraua en la conseruacion de la paz dẽtro del Imperio; pero le suplicauan se acordasse de lo que en la vltima Dieta se prometio de poner a Donauerd en su libertad, y antiguo estado, y de satisfazer a sus quexas. Que en la memoria que hazia en sus letras acerca de establecer vn Consejo, o Colegio Electoral cerca de su Imperial persona, dudauan que este Consejo seria muy particular, y que en el se trataria generalmente todos los negocios de los demas Estados del Imperio. Que como ellos jamas estuuieron separados de la obediencia de los Emperadores: assi en lo venidero pondrian sumo cuidado, y desvelo en conseruar el titulo de fidelissimos Estados del Imperio. ✻ Esta es la repuesta que dieron a su Magestad Imperial los dichos Principes, y Estados confederados desde Heilbrun, que por ser importante para la inteligencia de las alteraciones que huuo en Bohemia, y sus aliados, la presento tan largamente al lector sin obligarle a leerla.

Cap. IIII. En Francia se continua la guerra ciuil, entre su Rey, y los Principes Mal contentos.

QVedaron los negocios de Francia el año precedente, con declarada preñez de alteraciones, por la prision del Principe Condè, por la priuança del Marques de Ancre, y por la poca satisfacion que los Principes Mal contentos teniã del Consejo del Rey, el qual se rezelaua mucho de las continuas visitas del Duque de Neuers, y sus jornadas a Sedan, don-

donde se hallaua el Duque de Bouillon, y a este se lo dio à entender claramente. El Duque le escusò largamente con palabras tã ambiguas, que obligo al Rey le respondiesse con razones bien claras, y manifestadoras de desconfiança. Tambien el Duque de Humena escriuio a su Magestad vna carta compendiosa de querellas, y el Rey en su respuesta mostro claramente mal fundados los rezelos. En el Parlamento de Paris se verifico a siete de Enero la declaracion del Rey, contra el Duque de Neuers, por el acometimiento de Mezieres, a las fronteras de Vertau, sus acciones atropelladas, el embargo del castillo de Silij, la respuesta de Boutontou, la leua de vanderas sin su permision, el acometimiento de san Manchouid, las leuas de gente estrangera, las preuenciones de guerra, el poner a Carlot en la Ciudadela de Mecieres, y la prision del Preuoste Prouincial de Rems, y sus oficiales; por lo qual fue declarado criminal de lesa Magestad, si dentro de quinze dias no respondia por si. Por los vltimos de Enero tuuieron jũta en Soyssons los Duques de Neuers, Humena, Vendosme, y Bobulon, el Marques de Cenure, el Presidente Lay, y otros Señores donde se resoluieron, de hazer la guerra a lo descubierto, de recoger el dinero del Rey, y de la fortificacion de las villas que posseian en sus gouiernos. Procedio el Rey Luis contra estos Señores con vna declaracion bien sustancial. En su respuesta mostraron ellos el desabrimiento que tenian de algunos del Consejo, diziendo: Que la auaricia del Mariscal de Ancre, y de sus allegados era causa de los males sucedidos con los desordenes q̃ ex- ,, perimentauan, y los peligros que tenian. Que ,, estauan apoderados con sus artificios despues ,, de la aleuosa muerte del Rey difunto, de la ad- ,, ministracion del Reyno de Francia, del Con- ,, sejo supremo de las armas, y fortalezas. Que ,, auian prohibido la libertad de los memoriales ,, a los Parlamentos, prendiendo a los oficiales ,, mayores, Y que eran causa de la prisiõ del pri- ,, mer Principe de la sangre, violando con esta ,, accion atreuida la fe publica de lo tratado en ,, Londum, de cuya obseruancia pendia la paz, ,, y quietud de todo el Reyno. Entretanto aui- ,, saron al Rey, de que conuenia mirar por si, po- ,, niendo atentamẽte sus ojos en Timerais, Per- ,, che, y Mayne; porque en el primero estaua Se- ,, nonches, perteneciente al de Neuers, y la Fer- ,, te al Vidame de Chartes. Tambiẽ de los Mal- ,, contentos cõ el de Loupe en la segũda guerra ,, ciuil: Que en Perche los moradores de Ver- ,, neuil (dõde era Gouernador el Barõ de Mes-

A daui, Señor del castillo, y torre, no mirauã cõ ,, buenos ojos al Baron, despues de la segunda ,, guerra, en la qual se mostraron ellos muy a la ,, clara en fauor de su Magestad, y que conuenia ,, poner guarniciõ en el castillo de Nogent Ro- ,, tron, que era del Principe de Condè. Que en ,, Mayne era necessario assegurarse de la Ferte ,, Bernard, que pertenecia al Duque de Hume- ,, na, y del castillo de Mans. Que auia muchos ,, Caualleros por aquella parte, que siguieron al ,, Principe, y al Duque de Vendesme, y espera- ,, uan el orden de los Principes, y Señores jun- ,, tos en Soissons, para subir a cauallo, y atrope- ,, llar los negocios de su Magestad, por aque- ,, llos cõfines, atajando las tropas reales por tres ,,

B partes. Primero Perche, y por las tierras esten- ,, didas en las riberas de Sena, y de Loyre. Segũ- ,, do por Niuernois, por lo alto de Loyre, sobre ,, cuyo rio tenian ellos dos puentes en Dezire, ,, y Neuers. Tercero, por Soysonois, Lannois, y ,, Bethelois, en donde tenian entre los rios de ,, Aysne, Oyze, y Meuze las villas de Laõ, Cou- ,, sy, Rechecour, y otras plaças; sobre Aysne a ,, Soissons, Castillo-Portie, y Rethel, sobre Oy- ,, ze a Noyon, Chauny, y la Fera, y sobre la Meu- ,, ze a Mezieres, Donchery, y Sedan. De la otra ,, vanda del Aysne en la Prouincia de Valois ,, estaua el castillo de Pietrefors, y en Tierasche ,, de frente de Cambresis, Chastelet donde era ,, Gouernador el Señor de Haracourt. ,,

C Preuiniendo los Reyes al daño que les podia venir por entre los rios de Seyne, y Loyre, y quitar el aumento de la desconfiança, dierõ orden al Baron de Mesdauy viniesse a la Corte, hizolo la Varonesa por el, y le pidieron el castillo de Verneuil. Por ciertas sospechas se prepararon dos pieças en el Arcenal, y el de Aubernia marchò contra Verneuil con tres mil infantes, y cauallos, y al punto el Barõ entregò la tierra, que se dio a cargo del Señor de Longeual, que estaua con el Mariscal de Ancre, por estar Vernebis dentro del gouierno de Normandia. De alli partio el de Aubernia para Senoches, en cuyo castillo, y en Chastelneuf metio dos buenas guarniciones, y lo

D mismo hizo en Ferte de Vidame, Loupe, Nogent, Ferte Bernand, y en Mand. De los Señores que se tenia sospecha, vnos se ausentaron, y otros se presentaron al de Aubernia, protestando de viuir leales al Rey. Boluio a Paris el Cõde a disponerse para el sitio de Pierrefons, y Soissons; porq̃ el presidio q̃ tenia el Marques de Cebures en Pierrefons comẽçaua a correr por la isla de Francia, tomauã las carroças ordinarias q̃ iban de la Normandia, y Picardia a Paris, preuian los passageros, haziã gran daño

por la comarca. Tres campos formaron los Reyes. El vno a cargo del Mariscal de Montigny, para entrar por el Niuernois. El segundo, como vimos, se entregò al Conde de Aubernia, para defender la isla de Francia, donde tenian los Malcontentos algunas villas, y castillos. Y el tercero encomendaron al Duque de Guisa, con asistencia del Mariscal de Thenunes, para defender la Xampaña. Partio Guisa, y por Meaux llegò a Rems, donde juntando las fuerças del Rey, se fue a embestir el castillo de Rhichchourt. Por el de Neuers estaua dentro el Capitan Fesines con sesenta soldados de guarnicion; el qual por tres dias dio muestras de la lealtad que tenia al Duque: pero auiendo recibido docientas valas con daño de sus reparos, tratò de acuerdo, y con los articulos firmados salio con los suyos, bagage, caxas, y cuerdas encendidas. Por orden del Rey se arrasò el castillo. De alli partio el de Guisa cõtra el castillo de Rozoy, Thierasque a tres leguas de Veruens, y llegando la vanguardia a vista de la plaça, desampararon los moradores la defensa del Burgo: pero el Capitan Camart se retirò al castillo cõn sesenta soldados, dando muestras de defenderse. Queriendo el de Guisa començar la bateria, llego auiso de que los Malcontentos juntauan sus tropas en socorro de los sitiados, y marchauan entre Laon, y Rozoy. Depresto el Duque dio orden a Themines, Praslcir, y Vielle, saliessen a recibirlos con la vanguardia, y el con otras tropas los alentaria, dexando con la artilleria vn buen presidio. Entendiendo los contrarios el recibimiento pesado, hizieron alto, aunque con apariencias de admitir la batalla. Esto durò poco, y asi se retiraron a Sissone, de donde auian salido: y con esto el Capitan Camart capitulò con el Duque, y salio de Rozoy con solo el bagage. Entretanto los Malcontentos hizieron vn largo protesto, restableciendo la autoridad Real en conseruacion del Reyno, contra la tirania del Mariscal de Ancre, y sus valedores. Publicandose este protesto, se publicò en Paris vna declaracion, con embargo, y confiscacion de los Estados, y bienes de los Malcontentos, y sus aderentes. Desde Pont del Arche escriuio al Rey el Mariscal de Ancre, y entre otras razones le dize: *Yo seruirè a V. Magestad con seis mil infantes y ochocientos cauallos, quatro meses con mi haziẽda.* Y mas adelante, *de los gastos que hago en seruicio de V. Magestad.* Las quales fueron leidas, y muy ponderadas de los Cortesanos, y dezian algunos: *Es possible que este estrãgero, que se ha comido la hazienda Real, y* A *la sustancia de los Franceses, el qual siendo tan pobre y miserable, quando entrò en este Reyno no tenia con que entretener vn lacayo, y se alabe aora de pagar sueldo a siete mil hombres de guerra para seruicio de su Magestad?* Dexemos estas, y otras ponderaciones, que ordinariamente corren en todas las Cortes de los Principes Soberanos, quando ven entronicados algunos particulares, fauorecidos de su buena fortuna, y estrella.

Los Mariscales de campaña quitarõ a muchos soldados la vida por hallarlos cõ armas, sin ser conduzidos por los Capitanes Reales, con cuyo procedimiento se detuuieron muchos en sus casas, que tenian alientos de fauorecer en sus tropas a los Malcontentos. B Tambien el bullicio que corria de que los Principes Malcontentos estauan poco preuenidos de vanderas, para formar campo grueso, hasta la llegada a Sedan de los Raytres conduzidos, y que auian desamparado la campaña a beneficio de los Reales, encerrandose en las villas, y castillos fuertes. Fue ocasion para mudar de intento los que venian a la guerra con golosina de la pecorea. Salieron de Paris diez compañias del Regimiento de Guardas, con seis pieças de artilleria, y marcharon àzia la comarca de Crespy en Valois, donde el de Hubernia hazia la masa de su exercito. El Duque de Humena que estaua en Soissons, y se preparaua para el sitio. C Salio con vn buen numero de infanteria, y caualleria, para desalojar al Duque de Rohan, que estaua en Villers Costerets. Dexando para esto la infanteria emboscada, para que le siruiesse de retirada, dio de improuiso en el Burgo, y començando a desbalijar la caualleria, se tocò al arma, salierõ los Reales, y dieron en ellos tan viua carga, que huuierõ de dexar el butin, y boluerse algunos al bosque. El castillo de Pierrefons fue sitiado por los Reales, en donde gouernaua por el Marques de Ceubre el Capitan Villane, fue con los dos hermanos de Malèctis. Dieron estos muestras al principio de quererse mostrar: pero viendose bombardear con quatro D cañones, dexaron temeridades a parte, y entregaron la fuerça al Conde. Para el sitio de Soissons sacaron del Arsenal de Paris veinte pieças de artilleria con la municion, y aparatos de guerra, y lo encaminaron todo por Oyse a Cãpingne a donde queria hallarse el Rey: pero los ruegos de las Reynas, y el cuerpo de la villa de Paris (aunque la Coronelia de sus guardas auia ya partido) le detuuieron. El tercer campo a cargo del Mariscal de Montigny, fue marchando a Niueanois, y Douclois, en

donde se apoderò a composicion de Cussy, Clamecy, Douci, y de Antrein, y prendio al Principe de Porcian, hijo segundo del Duque de Neuers, que le dio mucho cuidado. Temiẽdo el Duque de Guisa en su poder a Zozay, como queda dicho, fue contra el castillo Porcian, y estando en Harpi se començò la bateria con dos culebrinas, y dos bastardas, cõ tanta furia, que temiendo el Gouernador algun assalto, embio a pedir socorro el de Neuers, el qual lo encomendo al Conde de Montereau con docientos Valones. Dio orden depresto el de Guisa a los Capitanes Castelnau, Gou s, y Mus, que embistiessen, y se alojassen en el Burgo con sus tres compañias de Guardas, y ellos dieron la carga tan viua, que hizieron retirar los defensores, con que pudieron començar su alojamiento. Luego començò tambien a llouer sobre las casas tantas granadas, y fuegos artificiales, que dexaron los Reales sus alojamientos, por no perecer abrasados. Contra vn fuerte rebelin, en forma de media luna, se ordenò la bateria con tan buen sucesso, que obligaron la entrega a los de dentro con honrosas condiciones. Teniendo noticia Guisa, que trecientos cauallos, y cierta infanteria de los Malcontentos estauan en Vousculan, Aldea de Laon, fue contra ellos con cien cauallos, y dando improuisamente sobre ellos, aũque se defendieron bien, quedaron maltratados, muertos treinta y cinco, y presos veinte y dos, y con quarenta cauallos se boluieron al campo los Reales. Estaua Cysigni a dos leguas de Porcian, contra el qual fuerõ los del Rey, y despues de algunas valas de cañon, capitularon los de dentro, y salieron fuera con su bagage. Reparada la bateria de Porcian, partio el de Guisa contra Rethel.

Teniendo noticia el Rey, que algunos Capitanes Huguenotes hazian leua de gente de guerra dentro del Pais de Seuenes en fauor de sus contrarios, y que sus tropas auian de marchar por Velay, Viuarais, Forets, y Bourbonois, dio orden al Señor de san Chaumont, juntasse algunas vanderas de infanteria, y caualleria en Lionnois, y tierras vezinas, y cõ ellas engrossasse el exercito de Montigny, que andaua por la comarca de Neuers. Por ser largo el camino de los Huguenotes, para sus leuas de Seuenes se desvanecieron sus intentos, sin passar adelante. Salio de Paris el Principe de Gionuille, para su gouierno de Aubernia, ordenandole el Rey conduxesse algunas tropas para desvanecer las praticas que se hazian en el Pais de la Marche, en la Inferior Lemosin, y otras tierras vezinas por la Duquesa de Bouillon, que solicitaua vna Assamblea general de los Huguenotes, para leuantarse y tomar las armas. Auisaron al Rey de que muchos Huguenotes, cõ titulo de Diputados de seis Prouincias, estaua en la Rochela, y que auian determinado huuiesse vna general Assamblea para los quinze de Abril, y para poderla tener libremente, se embiasse algunos Diputados al Rey para sacarle permiso para ello; por lo qual començandolo a tratar en la Corte, fueron muy mal despachados. No embargante todo esto, ellos se juntaron, y hizieron vna declaracion de los mas importantes, y principales pũtos que podian imaginarse a su parecer, tocantes al seruicio del Rey, y a la conseruacion de sus Iglesias. Reparadas las ruinas de Porciu, fue el de Guisa contra Rethel, villa grande, populosa y rica, cabeça de Rethelois, en donde el de Neuers tenia vna gruessa guarnicion a cargo de valientes Capitanes, de soldados Franceses, y Valones. Para este fin se alojò Guisa en Arson, y luego hizieron los de dentro vna sortida, aunque en ella ganaron bien poca, o ninguna opinion de guerreros. Reconociendo el Duque, con Themines, Praslin, Bassompierre, y otros Señores el puesto, y planta para la artilleria, surtieron de la villa cien infantes, y algunos cauallos, con los quales trabaron vna leue escaramuça; pero cargandoles los Reales, boluieron las espaldas dexando treinta compañeros menos, con solos quatro del Duque. Viendo su retirada la caualleria del presidio, salio en su socorro, pero adelantandose Themines, y su hijo el Marques con treinta lanças, dieronles tan buena mano, que se huuieron de encobar con perdida de seis soldados, y doze cauallos. Allegaron los del Duque bien cerca del foso sus trincheas, y el Coronel Vaubecour se atrincherò con su Regimiento a la otra parte del rio, que mira a Xampaña; aunque sobre esto huuo de pelear con las vanderas que salieron a impedirselo. A quinze de Abril se començò la bateria, que abrio por las defensas buen camino para assalto. Hallandose en la ocasion el de Neuers en Mezieres, entendiendo el peligro de Rethel, embio al de Guisa con el Señor de Marolles el acuerdo de la entrega, que se puso en execucion a diez y seis. Mientras aqui se dauan de las hastas, llegò auiso al Rey, de que los Raytres Alemanes, que venian a seruir los Malcõtentos en palabra del Mariscal Bouillon, auiã entrado en Lorena, que serian mil y docientos cauallos, y ochocientos infantes, y que los del Conde Ringraff, conduzidos por Nauteuil, estauan en la frontera, embiò orden al de

Guisa

Guisa, fuesse con su caualleria a recibirlos, y iũtos defendiessen la entrada a los de Bouillon. Las razones de la guerra que mouieron al Christianissimo para el sitio de Soissons, fue, porque el Duque de Humena no tenia, despues de la perdida de Pierrefons otra plaça de acogida, que esta villa: y perdida ella no eran poderosas Noyon, Coucy, y Chauny, que eran de su gouierno, para resistir a su campo: y que si primero sitiaua alguna plaça destas, daua comodidad, y tiempo a los Malcontentos, para juntarse en Soissons, y de alli sin mucho trabajo, y perdida, podian desacomodar el campo, y correr hasta la puerta de Paris.

Cap. V. Pacificanse las alteraciones de Francia, con la muerte del Marques de Ancre. Toma el Rey la administracion entera de su Reyno. Tienen sus Assembleas los Catolicos, y Hughenotes. Y publicase en Bearne el Edito del desembargo de los bienes de los Eclesiasticos Catolicos.

Ciertos ya los Malcontentos del sitio de Soissons, hizieron luego correr la fama, q̃ darian vn año en que entender al Rey, primero de hazerles salir de la villa, porque cada vno dellos pondria dentro todas sus fuerças de infanteria, y caualleria. En consequencia desto el Duque de Vendosme embio desde la Fera su ingeniero, y dozientos soldados. Hallandose el Duque de Humena en Soissons con buena guarnicion de infanteria y caualleria, hizo resolucion de defender aquella villa hasta el vltimo aliento. A 12. de Abril la sitio el Conde de Auuernia, y tomò para su quartel las aldeas de Crouy, y Bussi a la otra vanda del rio Aisnè, y leuantò las trincheas, y reclutos desde el Conuento de los Celestinos hasta Pomy, y alojada con seguridad la infanteria, mando fabricar vna puente de barcas, para darse las manos vnos a otros, y facilitar el passo. De la otra parte se hizieron tambien buenas trincheas y forteçuelos, para cerrar los passos del rio, y de la montaña de Ardres; donde se alojaron la infanteria, y caualleria Francesa, y Liegesa del Mariscal de Ancre, los vnos en Marlein, y Llaupas, y los demas en Vaubouin, Corneille, y Bersy. Veinte y dos cañones se assentaron en puestos bien acomodados para el intento. Estando jugando la artilleria con gran furia, sucedio la muerte del Mariscal de Ancre, que me haze suspender este sitio, para tratar, y escriuir lo sucedido en esta muerte. Estãdo el Mariscal de Ancre en Normandia entẽdiendo en las fortificaciones de Quilebeuf, y

A en tomar la possession de los bosques de la alta arboleda, continuaron sus enemigos el aborrecimiento que le teniã primero, por auer recusado la aueriguacion desta arboleda, que queria hazer el Señor Flebry, Procurador general de las aguas, y florestas de Normandia. Segundo, porque intentò poner en Roan, vn Procurador Fiscal de la justicia. Y vltimamẽte, por lo que se dezia: de que queria poner vna de sus criaturas en el Palacio viejo de Rohan, y restaurar el Castillo de Santa Catalina. Aduirtiendole tambien, que conuenia esquiuar el furor de los Normandos; respondio: *Yo harè comer los dedos de los que contradizen mi voluntad.* Por escrito auiso que le llegò de Paris,

B tomò el camino de la Corte, y sin entrar en Roan, por Pont del Arche entro en la ciudad con desinio (segun dezian los suyos) de quitar del lado del Rey algunos de quien tenia poca satisfacion para sus cosas, y sacar letras de jussion en conformidad de la merced de dichos bosques. El Rey que (por los motiuos insertos en las letras remitidas a todos sus Gouernadores) daua apariencias de penetrar poco los desinios del Mariscal, fue auisado, de que passando por Pont del Arche, ofrecio el gouierno de algunas plaças en Normandia a los Capitanes, tomandoles juramento para cõ todos, sin exceptar, como se acostumbra poner:

C *Sino tengo expresso, y sellado mandamiento del Rey.* Tambien entregaron a su Magestad vnas cartas firmadas del Mariscal, y remitidas a vn su confidente, declarando en ellas: que era su intento entretener la guerra en Francia, y perpetuarse por este camino en el gouierno de Estado. Por las cosas referidas, y y otras muy secretas; aconsejauan al Rey personas de buena intencion, que conuenia entrar en el conocimiento de sus negocios. Que la voz del pueblo contra el Mariscal era el mas sano, y assegurado consejo, que vn Rey podia tener para resoluerse en tan importante negocio: y que el tiempo, y la ocasion dauan vozes de que fauorecerian tan justa causa. Con esto el Rey se resoluio, y dio orden al Señor de

D Virri, Capitan de las guardas, que prendiesse al Mariscal de Ancre viuo, ò muerto, y que para esto lleuasse personas que le assistiessen por la resistencia que podia auer. Auia gran dificultad en la execucion, por los muchos señores que siempre le cortejauan, fuera de sus criados, y doze archeros, y assimismo en donde, hora, y tiempo se haria la prision. Lunes a veinte y quatro de Abril se resoluio su prision entre la puerta principal delante de Louure, y la Corte: en donde el passo era largo, y estrecho en

la

la puente leuadiza. Al pũto que entrò el Mariscal por aquella puerta, la cerraron, y saliendole al encuentro Vitri, bien acompañado de gente, y armas, con su baston, le dixo: Sed preso por el Rey. Haziendose atras el Mariscal, como que queria hazer resistencia, le respondio: A mi? No bien hecha la escomesa, quando cayò muerto en tierra con tres valas.

Muerto de la manera referida este Metamorfo de la priuança, depositaron su cuerpo en la primera sala de las guardas, y luego se pusieron en armas los de Loubre, cerraron las puertas, y començaron a repetir muchas vezes: *Viua el Rey*. Subio a Palacio Vitri, y disculpandose de que no le prendio viuo, el Rey le abraço, diziendole: Dad orden en que el daño solo caiga sobre Ancre. Salio el de Lincourt a assegurar las puertas de Paris, diziendo los suyos claramente: *El Mariscal de Ancre es muerto*, con que se alegraron los del pueblo, dando mil loores al Rey por su resolucion. Mangot entregò los sellos, Barbin entrò en la carcel del Obispo, el Obispo de Luson restado en su casa, la muger del Mariscal metida en prision, y su Magestad nombrò dos de su Consejo para inuẽtariar los bienes del difunto. El mismo dia despachò el Rey correos a todos los Gouernadores de su Corona, dandoles razon de la muerte de An-
,, cre, diziendoles entre otras cosas: Que abusan
,, do los Mariscales de su menor edad, y del po
,, der que alcançaron, y larga mano por la Rey-
,, na Madre, traçaron de vsurpar toda la autori-
,, dad Real, disponer absolutamente de los ne-
,, gocios del Estado, y quitar los medios para te
,, ner dellos conocimiento, designio que passò
,, tan adelante, que ya no le quedaua sino solo
,, el nombre de Rey, &c. Y tambien les aduirtio, como de alli adelante queria gouernar los negocios, y descansar a su madre la Reyna del peso de tantos cuidados. Entretanto pusieron el cuerpo del Mariscal en vn ataud bien pobre, y le enterraron en san German sin luzes, y con solos el Cura, vn Clerigo, y el sepulturero. El pueblo irritado de sus enemigos, lo desenterraron al otro dia, le colgaron de los pies en la puente nueua, y despues de algunas horas le hizieron quartos, y con pajas, y boruscas le quemaron, y le echaron ardiendo en el rio. Salieron de la Corte desterrados todos los criados del Mariscal, y el Arçobispo de Touxs temiendo la furia popular, se escondio en vn Monasterio. Apiadose el Rey del hijo del Mariscal, haziendolo lleuar a Loubre, y que tuuiesse cuenta del su criado Fiesco. Dixose, que los bienes de Ancre fueron apreciados

A en veinte millones de libras Francesas, y que tenia intento de leuantar vna casa soberana; pero que a vna buelta de ojos perdio la vida, honra, y hazienda. Los nueuos ministros que gouernaron solos cinco meses, fueron algunos priuados, y otros restados en sus casas, y boluieron a gouernar los antiguos. Poco despues entrò en Paris el Conde de Salze, y de parte del Duque de Humena, y de sus acompañados renouò la obediencia deuida a su Magestad, y que estauan en camino para besar sus manos, con que se deshizo aquella guerra ciuil, boluiendose cada vno a su casa. El de Longavilla se reconciliò cõ su Magestad, y se desposò con Madama de Soissons. Desengañada

B la Reyna madre de que no auia de tratar de los negocios de Estado, escogio para su viuiẽda la villa de Blois, y antes de su partida entrò el Rey en su camara, y le dixo: *Vengo Madama a despedirme, y à asseguraros, que tendrè de vos el cuidado que de madre. He determinado de aliuiaros la carga de mis negocios, y tengo resolucion de jamas consentir, que otro que yo mande en mi Reyno. Tengo dado el orden conueniente para vuestro viaje, y quien cuide de vuestro regalo, y seruicio. No dexeis de auisarme de vuestra buena llegada a Blois.* Respondiole la Reyna, *Que siempre tuuo cuidado de su persona, y de sus negocios mientras gouernò el Rey-*

C *no, y de acudir a sus peligros, y trabajos, y que se acordasse de que era su madre.* Abraçola el Rey, y con mucha cortesia le pidio licencia, y se retirò a su camara.

A veinte y quatro de Mayo salio la Reyna de Paris, acompañandola hasta Blois de Vincenes, el Rey, el Principe, y mucha Nobleza, en donde hallaron los Duques de Vendosme, Neuers, y Humena. A doze se publicò en nõbre de su Magestad vna declaracion en fauor de los Principes Malcontentos, cõ que se dio fin a esta guerra ciuil. A ocho de Iulio cortaron la cabeça a Leonora Galia, y muger de Concino Conchiui Marques de Ancre, y Mariscal de Francia. Los puntos principales de

D sus processos fueron, crimen de lesa Magestad, diuina, humana, y Real, y el auer sido assesinos en la muerte referida del Señor de Pruuille Sargento mayor de la villa de Amiens.

Los Huguenotes que tenian su Assamblea Nacional en la villa de Vitre de Bretaña, embiaron a Paris quatro Diputados, para que diessen al Rey la norabuena de su resolucion tan bien executada (en Ancre) contra el que inquietaua su Reyno, oprimia su autoridad, y

metia

metia ſu perſona en manifieſto peligro: en cuya accion ſe auia mezclado algo de diuino, y milagroſo, que trocò en vn punto la tormenta en calma, la guerra en paz, la alteracion en ſoſſiego, el peligro en confiança, y la tirania en legitimo gouierno; y que le ſuplicaſſen la ſeguridad de ſu Religion. Reſpondioles el Rey: *Yo os lo agradezco, continuad en mi ſeruicio, que os aſſeguro de ſeros buen Rey, y guardarmé puntualmente los editos.* A los ocho de Iunio deshizio el Señor de Barrault Vicealmirante en Guiena en vn combate naual los Piratas Blanquet, Gaillard, Trelebois, y Ponteuille, que ſe auian apoderado del embocadero del rio Gironа. Cerca de quatro horas durò el combate, defendiendoſe bien los coſſarios, haſta que brumados, y preſſos los lleuò a Burdeus Barrault con ſeis baxeles que les tomò. Condenados a muerte los Piratas, permitio la Corte al miniſtro Cameron los conſolaſſe antes de ſalir al ſuplicio; y aunque lo hizo, eſcriuio deſpues vn libro intitulado, *Conſtancia, fee, y reſolucion à la muerte de los Capitanes Blanquet, y Gaillard.* Fue tan mal admitido del Parlamento, que ſe mandò recoger, y que Cameron no imprimieſſe jamas ſin ſu particular licencia. La Aſſemblea de la Clerecia, que ſe tiene en Francia de dos en dos años en el Conuento de los Padres Aguſtinos de Paris, nombrò entre ſus Diputados al Doctor Gaſpar Dinet Obiſpo de Maſcon, para que declaraſſe al Rey ſu intencion. Entre otras coſas que le informò, fue, que los de Montpeller entre ſus atreuimientos auian ſacado del Conuento de Santo Domingo los Religioſos que auia. Que en Bearne deſpues de auer quitado a los Catolicos Ecleſiaſticos ſus Templos, ſe aplicaron ſus rentas para entretenimiento de los enemigos de la Igleſia Romana, diſtribuyendolas en gages de los miniſtros, eſtudiantes del Caluiniſmo, y en otros vſos profanos. Que Henrico Quarto ſu padre, auia reſtituido en ſus ſillas a los Obiſpos de Eſcar, y de Oloron con algunos Curas, y Sacerdotes, fueſſe ſeruido ſu Mageſtad de ſocorrer de Ecleſiaſticos a muchas villas, y lugares, que por falta dellos no auia exercicio de la Religion Catolica; y que para eſto ſe deſembargaſſen las haziendas, y bienes confiſcados de la Igleſia Romana, &c. Contra eſta exortacion, hizieron otra los Huguenotes, pidiendo que ſe difirieſſe el deſembargo para mas adelante. El razonamiẽto del Obiſpo de Maſcon mouiò mucho al Rey para mandar que ſe guardaſſen los editos de ſu padre con mucha puntualidad. Entrando el Rey en el gouierno de ſu Corona, dio cargo de la

A guarda del Principe Condè al Varon de Perſau, cuñado del Mariſcal de Vitri, y pidiendo a ſu Mageſtad la Princeſa de Condè la dexaſſe viuir con ſu marido, ſe lo cõcedio. Deſpues por ciertos motiuos los lleuaron al caſtillo de Vinceunes de apacibles ayres. Mandando el Rey publicar vna Aſſamblea para todos los de ſu Reyno en Roan: entrò en eſta villa muy acompañado, en donde ſe dio principio a los vltimos de Nouiembre, con dos propoſiciones. La de ſu Mageſtad fue corta; pero llena de razones viuas. Proſiguiola el Canceller, tomando por tema: *Ecce Rex veſter, cum vultu manſueto, & iocundo.* No pudiendo el Rey continuar la Aſſamblea por vrgentes negocios, nombrò por Preſidente della al Duque de Anjou ſu hermano, aſsiſtiendole los

B Cardenales Perron, y Rochefoucault, el Duque de Montpaſſon, y el Conde de Berſaac Mariſcal de Francia. En eſta Aſſamblea ſe ventilaron veinte propoſiciones de Notables, y murio el Señor de Vileroy.

Sobre el reſtablecimiento entero de la Religion Catolica en el Principado de Bearne, y ſobre el deſembargo, y reſtitucion de los bienes Ecleſiaſticos, tuuieron los Huguenotes vna Aſſamblea en Orthes, en donde ſe reſoluieron de morir antes que recibir el deſembargo de dichos bienes, por ſer la total ruina de la Religion, y eſtado del Principado. Para ſacar del

C Rey alguna buena reſolucion, le embiaron al Señor de Laſcun Preſidente del Parlamento de Pau: el qual para mouer al Rey para que ſuſpendieſſe ſu intento entre otras coſas de ſu memorial, dezia, que ſe informaſſe bien de la expoſicion de algunos, ſobre vn libro intitulado *El Monge*: porque lleuauan camino de ſugetar ſu Principado al Reyno de Aragon, y a las riguroſas leyes de la Inquiſicion de Eſpaña, metiendo a ſus naturales Bearneſes en el yugo de vn ſeñor eſtrangero. Haziendo el Rey poco caſo de las inuenciones de Laſcun; y cõſiderando que conuenia poner remedio en eſtos negocios, y deſengañar de vna vez a los de Bearne, hizo publicar vn edito de deſembargo de los bienes, y rentas Ecleſiaſticas, que de-

D zia aſsi: Luis por la gracia de Dios, &c. La piedad, honra, y gloria de Dios, el titulo que le damos de Rey Chriſtianiſsimo, y hijo primogenito de la Igleſia, y el zelo que auemos tenido ſiempre del ſeruicio de ſu diuina bondad, nos obligan aora que tenemos el manejo de los negocios de nueſtro Eſtado, poner en execucion, por el deſcargo de nueſtra conciencia, la voluntad que el Rey Enrico nueſtro padre, y nos tenemos, deſpues de nueſtra venida a la

Co-

,, Corona, de dar, y conceder el desengaño a nuestros subditos Eclesiasticos de nuestra soberania de Bearne, de los bienes confiscados desde el tiempo de la Reyna Iuana nuestra abuela, cuya renta ha seruido hasta aora para los gages de las Cortes soberanas, entretenimiento de las guarniciones, pensiõ de los Ministros, y otros gastos, y cargos de nuestra Soberania. Y para este efeto, auiendo fauorablemente recibido los memoriales presentados por los Obispos, y otros Eclesiasticos de nuestra Soberania, concerniendo el establecimiento de la Religion Catolica, Apostolica, y Romana en todas las villas, aldeas, y lugares de nuestra tierra, y las rentas de los bienes Eclesiasticos, &c. Por estas, y otras consideraciones para mouernos a esto, hazemos saber, que despues de auer visto en nuestro Consejo (en donde assistian algunos Principes, Duques, Pares, Oficiales de nuestra Corona, y Señores principales della) los memoriales, y peticiones dichas de los Prelados, Gentileshombres, y otros vassallos nuestros de Bearne, que hazen profe siõ de la Religion Catolica, Apostolica, y Romana: estatuimos, y ordenamos por las presentes se restablezca en todas las villas, y tierras de nuestra Soberania, la dicha Religion Catolica, Apostolica, y Romana, donde ella aun no està, y que los bienes muebles, tierras, Señorios, justicia, diezmos, rentas, y generalmente todos los demas derechos pertenecientes a los Eclesiasticos Reglares, o Seculares de Bearne sean restituidos, no obstãte que estẽ reunidos a nuestra Corona, y que esto se conuence dia de la Purificacion del año de mil y seiscientos y diez y ocho, y que esta renta se aya de emplear de la manera que se empleaua antes de la manutenencia. ✠ Cõtra esta concession hizierõ Lascun, y sus compañeros vna declaracion a diez de Nouiembre, dandola por nula, por contenerse en ella cosas graues contra las libertades del Principado; pero poco les aprouechò, como se verà en el siguiente año.

A

B

C

Cap. VI. Alteranse los Olandeses por causa de su Religion, y descubren los suyos el Estrecho de Maire.

D

APrõuecharon bien poco las diligencias que hizo el Rey de Inglaterra Iacobo Sexto el año de mil y seiscientos y doze, para extirpar de Olanda la nueua dotrina de Arminio, contra la inteligencia de Caluino, y Lutero, acerca del libre aluedrio, predestinacion, &c. Como la heregia, segun opinion de vn Autor moderno, es a la manera de manojo, o hi o de ajos, que todos son cabeças: assi los Arministas, dicipulos de Conrado Bastio Aleman, quisieron serlo en Olanda, y otras partes. El presente año padecieron naufragio los desta secta en algunas villas de Olanda, donde muchos de sus Magistrados, y Burgeses abraçaron sus nueuas opiniones, y vanderizarõ la tierra, o por zelo de Religion, o por la amistad que tenian con el Señor de Berneuelt, Abogado general de los Estados de Olanda, y Vestphresia, que se tenia por cabeça, y protector de los Arministas, persona de mucho credito, y autoridad en todas aquellas Prouincias. Muchos libros se imprimieron cõtra sus opiniones; pero todos reformados de heregias: sus prejas de vna parte y otra, se hazian con palabras afrentosas, y sus libelos infamatorios corrian a mucha priessa. En los festines, y bodegones no se trataua de otra materia, que de la predestinaciõ de Arminio. Por auer presentado los Arministas a los Estados confederados vna declaracion, prouando que erã juezes de sus cõtrouersias, y no el Sinodo de los Ministros de Olanda, sus contrarios, se diuidierõ en nombres: los Arministas se llamauan Demonstrantes, y los de la Religion de Olanda Contrademostrantes. Sobrenacieron grandes diferencias, porque la justicia ordinaria del Gouernador Presidente queria difinir este negocio, y sobre el pronunciò algunas sentencias: pero los Estados mandaron a los Magistrados no las obedeciessen, y que hiziessen algunas leuas de gente de armas, tomandoles juramento en su nombre. Los de Amsterdan, que velauan contra los Arminios, y aquellas leuas, començaron a inquietarse. Hallandose juntos los Estados en Haya para acomodar estas diferencias, les hizo Charleton Embaxador de Inglaterra, vn brauo razonamiento, aduirtiendoles los daños que podian causar en las Prouincias vnidas, admitiendo las opiniones condenadas de Arminio. Contra este parecer escriuieron largamente los Arministas. Entretanto los de Leyden, que eran de la nueua opinion, hizieron dos compañias de soldados para su seguridad; por lo qual se siguieron algunas alteraciones, y lo mismo por otras villas de Olanda, diuidiendose los Estados en dos facciones. De la vna eran los Estados generales, el Conde Mauricio con todos los de la Religion antigua (segun su opinion) la mayor parte de la nobleza, la gente de guerra, y la sombra del Rey de Inglaterra, y de la otra los Estados particulares de Olanda, y los Magistrados de sus mayores villas. Dexemos sus dife-

diferencias,pronostico del freno de sus libertades,que nos llama vno de sus descubrimientos *lib. 19. cap. 7.*

Por no ceder los Olandeses en la nauegacion,y descubrimientos de nueuas tirras a los Españoles,y Portugueses, fueron a descubrir otro Estrecho mas corto, y seguro, que el de Magallanes,para entrar del mar de Etiopia, ò del Brasil en la Austral,ò Pacifico. Sobre lo q̃ muchos Capitanes, Pilotos, y Mercaderes se auenturaron nauegar a las Islas Orientales de la India,de donde boluieron a Olanda cargados de grandes riquezas tuuieron muchos Cōsejos los Estados de las Prouincias vnidas, para consultar los modos de conseruar esta naue gacion entre los suyos,y hazerse poderosos en estas Islas, assi para assegurar sus mercancias, como para defenderse de los Españoles,y Portugueses. Tomando de veras la defensa de lo ganado,se resoluieron de embiar a buscar algun nueuo, y seguro passo cercano al de Magallanes para entrar en el mar Austral,y descubrir las nueuas tierras Australes, que el Capitã Pedro Fernando de Quiros auia assegurado en su larga informacion al Catolico de España auerlas descubierto ricas de oro,plata,perlas,&c. Hizieron esta empresa (sin dar parte dello a los ministros de la Compañia de Indias) Isaac Maire con su hijo,naturales de Egmond,y Guillermo Corneille con su hermano,vezinos de Horn:y para esto aprestaron,armaron,y bastecieron de mercancias,cañones, muuiciones, chalupas, y esquifes, vn grande nauio,y otro menor; y sin dezir a los que se embarcaron en ellos a donde iban, hizieron vela con ochenta y siete personas a catorze de Iunio de 1615.del puerto de Terel,en Olanda,tomando su derrota àzia las Islas de la Madera, que la descubrieron a doze de Iunio. Passando Caboverde a diez y nueue de Agosto y hallandose en la linea Equinocial a veinte de Octubre,dixeron a los suyos, que iban a buscar otro Estrecho,como el de Magallanes,y a descubrir algunas Islas àzia el mar Austral,en donde tenian por constante, que hallarian grandes riquezas. La esperança del prouecho los alegrò sumamente,y continuãdo su viage àzia lo vltimo del Brasil,a siete de Diziembre llegaron al puerto Deseado, que està a quarenta y siete grados, y quarenta minutos de la linea Equinocial. No se hizo esta larga nauegacion sin fortunas,y sin ver monstruosos pescados,y aues, que no se hallan en la mar Septentrional. Descansarõ treinta dias en el puerto,y limpiando los baxeles,emprẽdio el fuego en el menor,cō tal fuerça, que lo

A cōsumio hasta el agua. Para hazer aguade faltaron en tierra,en donde caçaron muchas, y diferentes aues,y descubrieron auestruces, y animales como cieruos con la cola muy larga. En este puerto està la isla de los Leones al embocadero de vn rio, en donde mataron algunos,y los hallaron de buen gusto, sō del tamaño de cauallos pequeños, tienen las cabeças como nuestros leones, y con vedija, aunque las hembras no la tienen,y son menores que los machos. Hizieron para su partida mucha prouision de pescado,y salieron de aquel puerto a treze de Enero de mil y seisciẽtos y diez y seis,continuando su viaje a veinte,y a veinte y vno se hallaron a cincuenta y

B dos grados de la linea de frente del Estrecho de Magallanes. A veinte y quatro al amanecer,estando a cincuenta y quatro grados, descubrieron dos puntas, o promontorios muy altos, distante el vno del otro ocho leguas. Auiendolo bien reconocido, les parecio, que por alli auia passo,o que era grande,y profundo rio. Passando adelante,descubrieron al anochecer gran multitud de vallenas, y otros monstruos, que les causaron cuidado, y temor grande. Hallandose entre dos tierras mas adentro, llamaron a la que estaua àzia el estrecho de Magallanes,que era vna grande isla, Mauricia de Nassau, y a la de la otra parte, Pais de los Estados.

C Descubriendo Marte, y sus compañeros aquellas costas,las hallaron arenosas con buenos puertos para ancorar,y que la tierra adentro era de altissimas montañas cubiertas de nieue. Continuando su nauegacion por esta grande abertura entraron en vn gran mar, y perdieron de vista la Tierra de Fuego,y luego se asseguraron de auer descubierto en veinte y cinco horas vn passo para entrar en el mar Austral,diferente del de Magallanes, ocho leguas de ancho, y otras tantas de largo; passò que hasta entonces (segun ellos dezian) fue incognito: al qual llamaron el Estrecho de Maire. Viendose a veinte y siete de Enero en el altura de cincuenta y siete grados fueron

D muy combatidos de vientos y tempestades, y descubrieron dos islas, y vn Cabo muy agudo de la parte de America, que le llamarõ, Cabo de Horn. Despues sin ver mas tierra, entraron en pleno mar combatidos de vientos y tempestades, de enfermedad, y necessidad, hasta el primero de Março, que llegaron a las Islas de Iuan Fernando, que estan en las costas de America à treinta y tres grados; pero no pudieron abordar para tomar algun refresco: por lo qual huuieron de conti-

tinuar su derrota hasta diez de Abril, que se hallaron a quinze grados. En diferentes bueltas que hizieron descubrierõ quatro islas baxas, que estando en el mar alto, queda cubierta la mayor parte dellas, con habitacion de Saluages desnudos, y el cuerpo pintado con figuras de sierpes, y todas sin fondo, para abordar, y tomar algun refresco. Contreñidos de passar adelante, se hallaron a nueue de Mayo distantes del Perù, y de Chili, quinientas leguas Alemanas. A onze descubrieron tierra, y reconocieron los dos dias siguientes quatro islas bien pobladas, con baxeles, y canoas de Saluages, y dellas recibieron algun refresco de nuezes de cocos, bananas, y lechones, rescatado todo cõ clauos de hierro, y coral, que dello los Saluages hizieron estado. En vna destas islas, llamada de Traidores, el Capitan de los Saluages, despues de auerlos embiado a visitar, dado, y recibido presentes, determinò de hurtar el nauio con veinte y tres baxeles, y en cada vno veinte y cinco Saluages, y quarenta y cinco canoas, que en todas auian repartido mil hombres de guerra. Los primeros que acometieron fueron tan mal recibidos, que los vnos quedaron ahogados, y los otros se saluaron a nado. Los demas començaron a llouer piedras sobre los Olandeses; pero estos barrieron presto el mar con su artilleria, que no dexarõ baxel para segundar la carga, metiendose todos en huida, y espantados del ruido, fuego, y valas. Oyendose los tiros muy adentro de las islas, donde morauan sus Reyes, cobraron tal temor, que hizieron pazes con ellos, y tratarõ de confederacion, con que se refrescaron de buena agua, y trocaron con ellos algunas vacias de alambre, cuchillos, y granos de coral por mucha cantidad de cocos, lechones, y otras cosas. Hallaron que en estas islas viuian los hombres de la manera que pintan los Poetas en el siglo de oro, sin saber que es vender, y comprar, sembrar, y coger, ni hazer obras artificiosas de manos. Produzeles la tierra en abundancia muchas cosas para viuir, y el mar de peces, que cogidos con ançuelos se los comen crudos. Viuen sin conocimiẽto de Dios, y desnudos, excepto sus partes vergonçosas. Son hermosos, de estatura grande, de color algo amarillo, grandes ladrones, ligeros, y alẽtados nadadores: las mugeres pequeñas, y feas de rostro, y cuerpo, con los pechos dilatados hasta la barriga, que parecen alforjas. Tienen los hombres largos los cabellos mas de vn palmo, vnos ensortijados, y otros muy peynados por las espaldas, y los de las mugeres en garcetas: sus casas son pequeñas, y tẽdidas por

A las orillas del mar, con las puertas tan baxas, que para entrar en ellas se han de arrodillar. Son sus alhajas heno para dormir, vna vara cõ su ançuelo para pescar, y vna porra de madera para la guerra, que ay de ordinario entre los destas islas.

Tienen gran temor los Saluages de perder la tierra, y assi el Herico, o Rey de la isla menor, entendiendo que los Olandeses auian saltado en tierra, se retirò en la grande con trecientos de los suyos vestidos de verdura para verse con el otro Herico, y consultar lo que se deuia de hazer. Saliole a recibir con seiscientos hombres, y en auer le saludado a su modo (que era tenderse en tierra sobre el rostro, y al B leuantarse, palmear las manos, y dar vozes) se sentaron puestas en las cabeças sus coronas de plumas blancas, poniendose en contorno dellos los mas principales de sus islas, que tenian sus bastones en las manos, y vna paloma, o torcazo. El de la isla menor propuso, que acometiessen el nauio de los Olandeses, pero al otro le pareciò, que era negocio peligroso, antes era de parecer, que les mostrassen buẽ rostro, porque sabia bien, que no pretendian sino algun refresco; y esto quedò acordado entre ellos. Metieronse a comer en presencia de los Olandeses, que se desembarcaron con quatro trompetas, y vna caxa de guerra cõ que se alegraron aquellos Indios. Trayan la comida sobre las cabeças, y la ponian en la mesa de roC dillas, y eran raizes tostadas, y diez y seis puercos enteros quitadas las tripas y lo de dentro, y lo de fuera tostado con piedras ardientes. Dos puercos dieron a los Olandeses, y estos les brindaron en vna fuente, pero no quisierõ hazer la razõ, por ser su beuida vna yerua, que menuda con los dientes, y getada despues cõ agua, la beuẽ como nosotros la maluasia. Despues los Hericos entraron sin temor en el nauio, quedando admirados de sus tiros, armas, y xarcias, y con algunos presentes los vnos a los otros. Dieron velas los Olandeses a treinta y vno de Mayo, y costeando la Nueua Guinea, descubrieron vn gracioso Pais, y la tierra a su parecer bien cultiuada, y habitada de genD te negra, con la nariz partida por dos partes, y vn anillo pendiente della. A tres de Agosto reconocieron, que la costa desta tierra tendria docientas y ochenta leguas Alemanas. Costearon a Gilolo, Tidore, y Ternate, y los viẽtos los echaron al puerto de Amboino, en dõde se deshizieron de quatro piezas de bronce, y de otras menudencias. Llegando despues a Iacatara, de la isla de Iaua, fue a reconocerlos el Presidente, que reside en Batau, en nombre

de la Compañia de Indias, con vn nauio de guerra, y les intimò entregassen el nauio con todos los bienes, que lo huuieron de hazer, con apelacion para los Estados de Olanda. A catorze de Diziembre se embarcaron en vn nauio del Almirante Speilbergen, que se boluian a Olanda; en cuyo viage murio el presente año Isaac Mayre, haziendo entre los suyos inmortal su nombre por el estrecho de Mayre.

Este año murio en Cordoua a catorze de Febrero el Religiosissimo Padre Fray Iuã Bautista de la Concepcion natural de Almodouar del Campo, que erigio, è instituyò en España la Congregacion de los Religiosos Reformados, y Descalços de la Orden de la Santissima Trinidad de la Redencion de los Cautiuos; primera Regla desta Orden, por la felice recordacion de la Santidad de Inocencio Tercero, instituida, y confirmada para los Obseruãtes; y assi mismo la diuidio, separò, y desmembrò de las Reglas de las motificadas Prouincias con particular Breue de la Santidad de

A Clemente Octauo, que le concedio en Roma por los veinte de Agosto del año de 1599. que fue octauo de su Pontificado. Su tenor comiença: *Ad perpetuam rei memoria: ad militantis Ecclesiæ regimen diuina dispositione, &c.* Para entera inteligencia desto, es de saber, que tiene esta Religion en España diez y ocho casas, con el que tiene en Roma, y con ellas dos Prouincias, y han florecido en aqueste poco tiempo en santidad, y vida Religiosa en tan heroyco grado, en virtud, y Religion, que de algunos dellos se van formando processos para sus beatificaciones. Vno dellos el Venerable Padre Fray Iuan de San Ioseph de la villa de Ordijon del Arçobispado de Burgos, que murio el primero de

B Enero de 1616. Y el otro el Venerable Padre Fray Miguel de los Santos, natural de la ciudad de Vique en el Principado de Cataluña; y sin estos, cuya santidad es publica, ha tenido otros muchos inclitos en Religion, de que algun dia se escriuirà la fama de sus vidas.

LIBRO DEZIMOQVARTO del Año de M. DC. XVIII.

CAPITVLO PRIMERO.

El memorable descubrimiento del Estrecho de San Vicente por la instudria, y valor de los hermanos Nodales.

QVriendo la Magestad Catolica de Felipe Tercero dar a las flotas, y armadas, que parten a Filipinas el viage mas acertado, y seguro que pudiesse, escusando los passos dificultosos, y mas en particular los peligrosos del Estrecho de Magallanes, ordenò, que se consultasse en su Consejo de Indias, y Iunta de guerra, si seria conueniente armar algunas carauelas con gente platica en las cosas de la mar, que reconociessen, y sondassen el Estrecho de Magallanes, y descubriessen otro, que se tenia por muy cierto, por auerle negado Isaac Mayre, y antes dèl Pedro Fernando de Quiros, que le auia mas abaxo. Con acuerdo del Consejo mandò su Magestad aprestar dos carauelas de ochenta toneladas cada vna, con mantenimiento para

el tiempo de diez meses, armadas con quatro pieças de artilleria, quatro pedreros, mosquetes, arcabuzes, picas, chuzos, y municion

C necessaria, con quarenta marineros Portugueses: los quales fueron con poco gusto, persuadidos ser la nauegaciõ remota, y dificultosa. Encargose la jornada al Capitan Bartolome Garcia de Nodal, y por su acompañado a su hermano Gonçalo de Nodal, naturales Ponteuedra en el Reyno de Galicia, y se nombrò por Cosmografo a Diego Ramirez, natural Valenciano, muy entendido en su facultad, con mandato, que aduirtiessen las diferencias de vientos, tiempos, y alturas, y grados, sondassen, y obseruassen los passos, y dificultades dellos, notassen las cosas marauillosas que viessen, demandando los sitios, y parages con cla-

claridad tan distinta, que pudiesse el Consejo desde su Sala conocer, y disponer sus viajes, por la buena industria de los que hazian la jornada. Armaron dos carauelas, con nombre la primera de nuestra Señora de Atocha, y la segunda, nuestra Señora del Buen Sucesso. Partieron de Lisboa a los veinte y siete de Setiembre del presente año, a las quatro de la tarde, dia de los Santos Cosme y Damian. Domingo a treinta se descubriò la isla de Puerto Santo. A tres de Otubre se vio la isla de la Palma, y al amanecer dos velas, que se pusieron al arma, y passaron adelante. A diez a Caboblanco, y la isla de Santiago, y el Domingo descubrieron vna vela cosaria. A seis de Nouiẽbre aparecio vna cometa de notable grandeza al Surdueste, y lo mismo hizo los dias siguientes. A catorze hallaron fondo de treinta y cinco braçadas sobre el Cabo Santo Tome, y reconociendo la tierra se descubrieron algunas montañas altas bien conocidas, junto a las islas de Santa Ana, y entre las montañas vn valle con vna eminencia, llamada el Frayle. A quinze entraron en el rio Ianeyro para remediar el arbol de la Almiranta, que lleuauan rompido; y dando fondo a la noche, embiò el Gouernador Ruiz Vaz Pinto vn Alcalde para saber que gente era. Al otro dia saltò en tierra Garcia Nodal, en donde remediò el daño de la carauela, y sossegò con mediano rigor la gente que traìa mal contentadiza. El primero de Diziembre se hizieron a la vela, a catorze descubrieron vnas montañas altas, y a diez y seis les dio vna trebonada de relampagos, y truenos bien temerosos, y algunos vieron caer vn rayo cerca del nauio. A diez y nueue, muy sobre tarde, se quebrò la verga mayor a la Capitana, estando aferrando la vela, y en los quatro dias siguientes se entretuuieron pescando, en donde descubrieron muy grandes vallenas. A tres de Enero de mil y seiscientos y diez y nueue a la tarde se descubriò la tierra, y segun su altura, era el Cabo de Sardinas, tierra rasa como el Cabo de Despichel. De aqui adelante se fue descubriendo la costa, y amanecieron a quatro al Cabo de Santa Elena, que es muy raso, aunque de lexos parecen islas. A cinco dieron vista al Cabo de san Iorge, y se metieron en la Baìa corriendo su costa, y fondaron en medio della.

A los seis de Enero hallaron vna isla, que la llamaron de los Reyes, por auerla descubierto el mismo dia, despues de auer trincado aquella noche para verlo todo, y buscar por alli el puerto de Sire. Entraron en dos Islotes, donde descubrieron muchos leones, y al

A desembarcar hallaron dos, el macho durmiendo, y la hembra velando, la qual como vio gente, començò a dar grandes bramidos, que atemorizauan: quisieron embestir con el macho, pero despierto acometio a la leona, y maltratandola, ambos a dos dieron consigo en el mar. Hallando en otro parage vn leon solo, embistieron con el Diego Ramirez con vn chuzo, y con otro el Guardian de la Capitana, vn Flamenco con vn arcabuz, y el Capitan Nodal con vna hacha pequeña, le dieron muchos golpes, y hallandose herido se leuantò sobre los pies, mostrando con sus bramidos su ferocidad, y el Flamenco lo derribò en tierra con dos balas, con que acabò de morir.

B Dixeron despues, que en vna Isla descubrieron mas de cinco mil, que la dieron nombre de los Leones, mataron vno, que basqueãdo se arrojò a la mar. Vn marinero embistiò con macho, y hembra, y vn cachorrillo, que lo tomò viuo, y a sus padres se les quitò el pellejo para traerlos por señal a España. Saltaron en tierra otro dia contra vna manada de leones, escaramuçaron con ellos, y mataron mas de ciento, de los quales tomaron cinco pellejos, y tres leoncillos viuos, que por dar tan grandes bramidos los mataron. Son estos leones del tamaño de vn buey, de colores pardo, y negro: las hembras mayores que grandes lebreles, y algo blancas, el pelo agudo y liso, las cabeças, bocas, y colmillos como de leo-

C nes, con barbas como de gatos, y largas poco mas de palmo, los ojos grandes, las manos como las de tortuga; los pies como de pato, con sus neruios a modo de dedos, con vñas largas, y cola: son muy torpes en andar, y si van cuesta abaxo, muy ligeros, y en la mar tan velozes como peces. Partieron de aquesta isla de los Leones, porque se les iba gastando el tiempo, y a ocho de Enero amanecieron sobre el Cabo de Santa Maria, a tres leguas de la Baìa de los Leones: a la tarde descubrieron otras Baìas con dos Islas, y llegaron a onze a la Baìa de san Iulian. A catorze llegaron a la Baìa de la Cruz, al parecer buẽ puerto. Y a quinze amanecieron con la tierra de Barreras

D blancas, algo alta, pero rasa por arriba, como la costa de san Vicente, y al fin della el rio de Gallegos, que parece ser rio grande. Llegarõ al anochecer a dar fondo dentro del Cabo de las Virgenes en otra punta de playa, que và para dentro del Estrecho, poco mas de vna legua. A diez y siete echaron la chalupa fuera, y saliendo a tierra hallaron vna nao perdida, de la qual sacaron vna hẽbra del timon de las de arriba de la Cruz, que tenìa vna braça con sus cla-

clauos, quatro o cinco cadenas de botecadura, con sus cabillas, y vrgotas, vna barra de hierro, y otras cosas. Salieron a diez y ocho del Cabo baxo de las Virgenes, y anduuierõ hasta el Cabo del Espiritu Santo, que es el Cabo del Estrecho de la parte del Sur, y al otro dia llegaron a la canal de san Sebastian, que a la vanda del Norte tiene vna playa de arena blãca de mas de quatro, o cinco leguas de largo, que parte de la tierra alta, que sale del Cabo del Espiritu Santo, parece desde el mar todo entrada, hasta que llegado cerca, và pareciendo la playa, y descubre de Puntas de Arenas, y luego và descubriendo la entrada que tiene en la boca mas de legua y media de ancho. Corrieron a veinte y vno la costa, y a medio dia tomaron el altura en cinquenta y quatro grados escasos: y a la tarde junto a la marina hizieron los Indios vna humada, que si fuera temprano se echara la chalupa para saber lo que era, y acabò de anochecer antes de llegar al Cabo de Santa Ines, que se le puso este nombre, por suceder esto en su dia.

Corriendo a veinte y dos de Enero la costa, descubrieron vna punta rasa (que por ser dia de san Vicente le pusieron este nombre) y por encima della fueron pareciendo las montañas del Estrecho nueuo, y hasta llegar a la punta de san Vicente, se fue descubriendo otro Cabo tambien raso, que està a la entrada del mismo Estrecho, y le dieron nombre de Cabo de san Bartolome. Descubriendo el dicho Cabo, encontraron con la boca del Estrecho entre el Cabo de san Vicente, y el de san Bartolome, que estaràn distantes el vno del otro tres, o quatro leguas, que parecia auer vna ensenada muy buena. Sabe Dios el contento, y alegria que mostraron quando lo descubrieron; y assi tendiendo las vanderas, disparаron los cañones, dando muchas gracias al cielo per tan singular merced. Llegando al Cabo de san Bartolome a cosa de las quatro de la tarde, hallaron en la boca del Estrecho tanta multitud de paxaros, que cubrian el mar, y era tanta, y tan grande la corriente, que si no fuera por el buen tiempo, fuera impossible entrar aquel dia.

Miercoles a veinte y tres al amanecer salieron a tierra en vna playa que ay muy buena, y aunque la tierra es aspera, y bien fragosa, està muy vestida de arboleda. Lleuaron las armas por lo que se podia ofrecer, bien descuidados de que en tierra tan aspera huuiesse gentio: y despues de auer desembarcado, contentissimos de hallar tan cristalina agua, y mucha leña, con cantidad de sardina por la playa, que

A los perros, y leones marinos hazian dar en tierra. Vnos entendieron en coger sardina, y otros agua y leña. Entretanto que la gente se ocupaua en esto, saltò el Capitan Gonçalo de Nodal, con algunos en la otra punta, a ver otro arroyo de agua dulce, que se despeñaua por aquella parte, por donde baxaron ocho Indios, y assi como los vieron se retiraron a la barca. A este tiempo descubrieron de los nauios a los Indios, y el Capitan Garcia de Nodal mando disparar vna pieça para que los suyos se recogiessen. Con todo esso los Indios se llegaron a los Españoles, los quales viendo que no traian armas, y que venian en carnes viuas, algunos cõ bonetes de paxaros, y otros

B con algunos pellejos de carneros de lana larga como la de España, y vn pellejo de venado, que trocaron por vn capote, se llegaron a ellos. Venian los Indios con los braços abiertos, y dando vozes a su modo A A A. arrojando en tierra los bonetes que traian, en señal de amistad, y de alli a vn rato llegaron otros tres, mirando todos a los Españoles sus vestidos muy de proposito, y por señas les pedian las ropillas coloradas, y dieronles cuentas de vidrios, aguietas, y otras niñerias. Eran muy apersonados, y sin barbas, pintadas las caras de almagre y blanco; parecian muy ligeros, y no se fiauan mucho de los Christianos; y si se llegauan a ellos era para tomar algo, y luego

C se desviauan, en particular los moços. Boluieronse los nuestros a embarcar, y acabando de comer saltaron en tierra con pensamiento de tomar algun Indio, y para esto lleuauan algunas niñerias, y dos frascos de vino, tomaron el pan, pero no quisieron beuer. Tampoco los nuestros procuraron tomar alguno por fuerça, por asegurar para otra vez el agua, y leña, y assi les dieron de las niñerias que lleuauan, con que se fueron a sus carauelas, quedandose los Indios saltando con los braços abiertos. Considerãdo los Christianos, que los Indios dexauan el pan blanco, y en su presencia arrancauan las yeruas del campo, y comian dellas como bueyes, y cauallos: vnos lo atribuyan a

D su naturaleza cerril, y otros a que no se fiauan dellos. Detuuieronse por alli algunos dias por el mal tiempo, y boluieron tercera vez a saltar en tierra a hazer agua, y leña, y los Sacerdotes que iban con ellos propusieron a los Indios los nombres de Iesus, y Maria, y la oraciõ del Padre nuestro, y dieron a entender los Indios que percibian lo que los nuestros deziã, repitiẽdo las mismas palabras, y los dias siguiẽtes que venian brincando, llegauã a los nuestros repitiendo los nombres de Iesus, y Maria,

ria, conociendo que les dauan gusto en ello. Boluieron los otros dias en mayor numero, con sus arcos y flechas, hasta que los nuestros dexaron aquellos mares.

Alcançaron los Nodales por esta vanda cinquenta y nueue, sesenta, y sesenta y tres grados de altura, y tuuieron de dia diez y ocho y veinte horas, y con gozar del verano tuuieron nieue, y frio. Aduirtieron las corrientes del nueuo Estrecho, sus entradas, y salidas. A veinte y cinco, despues de auer padecido muchas tormentas, aguaceros, y mal tiempo, dieron buelta a mano derecha, y encontraron con el Estrecho de Magallanes por el Cabo deseado, que es el Cabo del Estrecho, que està de la parte del Sur, cercano de los quatro Euangelistas, que estan àzia el Norte. Obseruaron en la entrada del Estrecho los passos, y lo que deuen hazer los que desembarcaren para la costa del Chile, ò del Perù, y los vientos que eran fauorables, ò contrarios para montar la costa, y hazer su naueg aciõ hasta salir a la mar. Notaron por esta parte, que quando creeen las corrientes, estan a la parte del Estrecho, y quando menguan, salen a la vanda del Oeste. Miercoles a veinte y siete se hizieron a la vela despues de auer reconocido lo que les fue necessario, y corrieron la costa por la parte del Sur al Sueste, toda llena de puertos, y ensenadas. A veinte y ocho dierõ fondo en vna vaia de los Condes. Y Domingo a treze de Março obseruaron las mareas, y segun la cuenta de España, si la Luna de Febrero deste año fue a catorze, fue pleamar en las costas de España à las quatro y tres quintos, y en el Estrecho la baxa mar a las diez, y pleamar a las quatro, que vienen los de España. Iueues a siete descubrieron tierra buena para cultiuar, y sembrar, y coger en abundancia, vieron en esta vanda muchos paxaros de la mar, que son los pingoines, que dieron nombre a las islas, no buelan estos paxaros de la mar; porque las alas que tienen son como de tortuga, buenas para nadar, y no mas. Tomaronse algunos, y son grandes, y gordos como patos, y buenos para comer. Martes doze obseruaron la pleamar en lo mas angosto de la boca del Estrecho de Magallanes, y se hizieron a la vela, atrauesando la canal por la parte del Norte. Al punto de nauegar descubrieron tres Indios, el vno dellos en vn alto haziendo señas con vn manto. Fue el piloto Iuan Nuñez con la chalupa, y hallò en la playa veinte Indios de paz, tan apersonados como los del Estrecho nueuo, abriendo los braços en señal de contento, y pidiendo a los del batel saltassen en tierra, que no se hizo por no gastar el tiempo, y porque no se entendian los vnos a los otros. Hallaron a treze rastro de gentio, de perros, y de ganado bacuno en el Cabo de las Virgenes. Desde este Cabo tomaron la derrota del Brasil, y viniendo a España, Domingo a veinte y tres de Iunio, descubrieron tres nauios de cosarios Franceses. El vno llegò a las carauelas muy vfano con juanetes, puso vandera Española, tocando caxa, y trompeta: pero quando razonò con los Españoles, quitò la vandera Española, y enarbolò la Francesa, y mandò amaynar por el Rey de Francia. Amayanaron los Españoles, diziendole que abordasse: pero hallando resistencia, tomò su derrota sin esperar los efetos de la fortuna. Aduirtieron los Nodales las alturas, los grados, vientos, passos, islas, puertos, y las cosas mas memorables, hasta llegar a la barra de San Lucar. Dieron fondo a siete de Iunio en el Cabo de san Vicente, en donde desembarcò el Capitan Bartolome de Nodales, a dar cuenta a su Magestad, que se hallaua en Lisboa, y lo introduxo a que besasse su mano Real don Diego Brochero, del Abito de san Iuan; y estimando la breuedad del tiempo, y seruicio, dixo su Magestad, honrando a sus Capitanes: *No os aguardaua en estos dos años.* Boluio el Capitan a sus carauelas, quedando con el trabajo, de pocos descubierto, lo que gozaran con gran descanso los que nauegaron aquellos mares, hasta aora incognitos de los Españoles. Causò admiracion la breuedad con que pusieron en efeto el mandato de su Rey, pues en diez meses fueron, vieron, y boluieron, dexando delatado el Imperio de su Rey: y pongo en cuenta de mayor milagro, que ninguno peligrò, ni le doliò la cabeça, boluiendo todos (con grandissimo gozo y alegria) a las riberas de su madre España.

Cap. II. Coronacion del Archiduque Ferdinando por Rey de Vngria. Prision del Cardenal Clesel, y rebelion de los Bohemios contra el Emperador.

QVedaron los Estados de Bohemia disgustados por la coronacion de Ferdinando, teniendose por soberanos, para eligir sus Reyes con el derecho que a su parecer hallauan. Por el contrario alegaua el Cesar, que todos los priuilegios concedidos a los Estados de Bohemia para la eleccion de vn Rey, tenian esta clausula. *Quando no quede alguno del linage, y casa Real, ora varon, o muger, pertenezca la eleccion libremente a los*

Estados generales del Reyno, y no de otra manera. Por lo qual decendiendo Ferdinando por linea recta del verdadero arbol, y sangre de Bohemia, por ser nieto de Ana, heredera de los Reynos de Bohemia, y Vngria, era claro mas que el Sol, que le pertenecia directamente las dos Coronas. Tenian intento los Bohemios de eligir por Rey de Bohemia a vno de su Religion, y con esto vengarse de los Catolicos, y leales ministros del Cesar, que contradezian con valor su soltura, y atreuimiento, y sentian mal del libre exercicio de la conciencia. Dexemosles matar su leuantamiento, y vamos a la eleccion del mismo Ferdinando Rey de Vngria. Para disponerla se publicaron las Dietas de los Estados en Presburg para catorze de Março, adonde embiò el Emperador por su Comissario, y Lugarteniente al Rey Archiduque su sobrino, el qual (despues de auer consentido, y obedecido la comission Sigismundo Forgatsi juez Real de Vngria) assistio a la primera Iunta, y hizo en Latin vn elegante razonamiẽto. Dio despues al Secretario de los Estados de Vngria la proposicion del Emperador, y en suma era, que por el grande amor que tenia a Vngria, deseò el precedente año assistir en la Dieta, pero por tres cosas lo dexò de hazer: la eleccion de vn Rey, que le sucediesse en Bohemia: el trato de paz entre los Venecianos, y su sobrino el Rey Archiduque Ferdinando, y sus muchos estoruos, que le obligaron de embiar por escrito su intencion. Que era muy notorio lo mucho que auia trabajado en la paz de Vngria en que no cayesse en manos de los Turcos, y en apaciguar las dissensiones entrañables entre los Vngaros, de tal manera que su Magestad se puede dar titulo de Padre de la patria, y conseruador de la Vngria. Que auiendo sido ayudado del leal Consejo de los tres Estados de Vngria, para salir dichosamente estas cosas, conuenia para lo venidero, que esta paz no se alterasse. Que hallandose con años, y poca salud, no pensaua en otra cosa, que a dar orden, para que despues de su muerte no diesse la Vngria en las alteraciones mas dañosas q̃ las passadas, si lo dexaua, viniendo de eligir vn Rey que le sucediesse: eleccion de la qual dependia la salud de la patria. Por esto pedia a los Estados considerassen de que la Vngria estaua cercada de diferentes naciones, se les representassen los motines populares que podian suceder, y el deseo grande que los Turcos tenian de apoderarse de aquel Reyno, &c. Proponiendoles los merecimientos del Rey Archiduque Ferdinando. Leida

A la proposicion, de comun acuerdo de los Estados fue electo Ferdinando con ciertas condiciones, que firmadas por el Emperador, fue coronado con alegria, y magestad el primer Domingo de Iulio. Las nueuas de la alteracion de Bohemia fue causa, para que el nueuo Rey dexasse las fiestas, y con diligencia se metiesse en Viena, en donde a veinte del mismo embiaron Ferdinando, y Maximiliano vn recado al Cardenal Clesel, pidiendole se llegasse a Palacio, para consultar ciertas cosas de importancia. Apeandose a la puerta del castillo, tuuo auiso de que cuidasse de si, pero no haziendo caso, fue al quartel de los Archiduques, y en el camino le dixo vn Cauallero, B que tuuiesse por escusado a Maximiliano si no le salia a recibir. Hallò la puerta cerrada, porque estauan dentro en Consejo los Archiduques, y el Embaxador de España. El Baron Prayner, que le cortejaua, le lleuò a vna sala en donde estauan los Condes de Colalto, y de Dampierre, con otros Caualleros, y le dixeron, que la Casa de Austria auia determinado de assegurarse de su persona, y sacarlo de la Corte, que se desnudasse del habito de Cardenal, y tomasse otro negro, despues de auer dado Clesel algunas escusas, huuo de obedecer a su fortuna, y tiempo, y trocando ropa, y bonete, se metio en vna carroça, y le lleuaron a toda diligencia a los confines de Stiria, y de C alli al Condado de Tirol.

Desta prision informaron al Emperador los Archiduques de que lo auian hecho, porque praticaua de poner discordia entre los de la Casa de Austria, y descomponer el amor que se tenian.

Apuntamos con alguna breuedad en el lib. 4. cap. 4 la alteracion de los Zelotes Husitas, que obligò al Emperador Rodulfo a otorgarles las tres patentes intituladas, *El Edito de paz para la Religion*, por las quales se les permitia el libre exercicio de su Religion, assi en lengua Bohemia, como en Alemana, con permission de gozar de sus Templos, y Colegios, y fundar otros. Para gozar desta paz, hi- D zieron el año siguiente de mil y seiscientos y nueue, los Catolicos, y los Husitas, vna transaccion, o concordia para no tener controuersia por los Templos, Monasterios, Colegios, Assambleas, y cosas posseidas por la vna de las dos partes, y se puso en orden en los entierros, campanas, diezmos, patronazgos, y otras cosas, y con esto quedaron las cosas en quietud, hasta el presente año. Tuuieron origen sus alteraciones, que los Husitas dezian, que podian fabricar Templos en las tierras perte-

ne-

necientes a la Iglesia Catolica, y los Prelados, señores dellas defendian, que no les era permitido, ni por el Edito de la paz, ni por la dicha transaccion. Con todo esso los Husitas, como poderosos, fabricaron vn templo cerca de la Abadia de Brunau, de lo qual se querellò el Abad al Emperador, y su Mageſtad mandò dexar la fabrica, y por no quererlo hazer, lleuaron algunos presos a Praga. Otro templo intentaron hazer en Cloſtergraben, y el Arçobispo de Praga, cuya era la tierra, lo mandò derribar. Sobre esto el Conde de Thurn, vno de los principales defensores de los Husitanos les dio tanto fuego, que el, y los otros Directores emprendieron de su autoridad vna cõuocaciõ de Estados en Praga, de que se siguiò vna perniciosa guerra contra el Emperador. Para impedir esta junta, escriuio el Emperador a su Consejo de Estado, que tenia la Chãcilleria en el castillo de Praga, para que impidiesse la junta. A veinte y vno de Mayo, asignado por los defensores, para tener sus Estados en Praga, entraron en sus templos vn dia antes, y oyeron la preja, cuya sustancia era, que Dios les auia dado gracia en los precedentes años, por singular priuilegio del Emperador Rodulfo, Principe de buena memoria, para gozar, y tener el exercicio libre de su Religion, obteniendolo los Estados de los Husitas de Bohemia. Este mismo priuilegio fue confirmado por el Emperador Matias, &c. Y por tanto auian determinado de començar su Assamblea en el Colegio Carolin, tanto por el aumento de la gloria de Dios, quanto por la cõseruacion de la paz en la Religion. Que lo encomendassen a Dios, pidiendole que les fuesse fauorable el Emperador en sus empresas, &c. El dia siguiente, los defensores, y principales cabeças de los Husitas, y con ellos muchos de los moradores de Praga, y de su cõtorno, juntos en el Colegio Carolin, despues de auer predicado vno de sus ministros, determinarõ de cõseruar su Religion, y Templos, no solamente dentro de Praga, sino por toda la redondez del Reyno de Bohemia contra sus enemigos, y calumniadores. Al otro dia puestos los principales a cauallo, acompañado cada vno con tres hombres armados de pistoletes, entraron en el castillo, y apoderandose de las puertas subieron a la camara del Consejo, en donde començaron a querellarse de Burgane, Presidente, y al Consejo, de los agrauios recibidos, y esto con palabras descompuestas, y atreuidas. El Burgabe, y Popelio, Gran Prior de Santa Maria, viendoles tan determinados, y audazes, fueron contemporizando, dando

A algunas demostraciones, y apariencias de admitir sus demandas impertinentes: pero el Presidente Slabata, y Smesancio, vno de los del Consejo de Estado, començaron a reprehenderles de su temeraria resolucion, y atreuimiẽto contra el Cesar; por lo qual llenos de colera y rabia, se abraçaron dellos, y los echaron por las ventanas abaxo, juntamente con Filipo Fabricio Secretario del Consejo. La caida fue bien alta, pero quiso Dios preseruarlos, porque cayeron sobre vn monton de heno, y solo quedarõn aturdidos, y boluiendo en si, se saluaron lo mejor que pudieron, sin recebir herida de la mucha peloteria que llouio sobre ellos.

B Entendiendo lo que se passaua en el castillo, començaron a temer los de las villas, a cuyo remedio acudieron algunos de los Estados, y con ellos el Conde de Thaurn corriendo con sus cauallos por las calles, y plaças, diziendo al pueblo se sossegasse; porque no se haria agrauio a persona alguna, y que lo hecho en el castillo era de mucha alabança, y el Emperador lo sabria luego. Asegurado el pueblo, lleuaron a sus casas al Burgraue, y a Popelio; tomaron juramento los Estados de fidelidad a los viejos, y nueuos soldados del presidio, y a su Capitan, a las guardas de las puertas, y a todos los moradores de las tres villas de Praga. Los dias siguientes entendieron en

C su Assamblea con grandes resoluciones, crearon treinta Directores (Gouernadores y Consejeros Prouinciales) para administrar soberanamente el Estado de Bohemia, mudando su gouierno en Señoria, como Venecia, segun opinion de los Puritanos, o eligiendo nueuo Rey de los de su Religion. Conociendo que auian de llegar a las armas, determinaron assimismo de formar vn campo de infanteria, y caualleria para pelear (segun afirmauan) contra los enemigos comunes de Dios, del Rey, de la Religion, y de los Estados de la Mageſtad Imperial. Tambien ordenaron vna declaracion de los motiuos que tenian para ponerse en defensa contra sus enemigos, y la embiaron

D con particulares cartas a los Principes, y Estados de Silesia, Morabia, y Lusacia, y a los Principes, y Estados del Imperio, pidiendoles consejo, y socorro en caso de necessidad. Esta declaracion, que algunos la llamaron Apologia, auiendose publicado por todo el Reyno de Bohemia, y Prouincias confederadas, se remitio al Emperador con carta particular, informandole de todo lo hecho, y de todos sus intentos. En el entretanto los Directores no pudieron sossegar, hasta formar vn de-

decreto contra los Padres de la Compañia de Iesus, auiendo puesto delante de su Colegio, y puertas de la Iglesia, cinquenta mosquete-ros, para que el menudo pueblo Protestante no los saqueassen. En este decreto los llamauan (falsamente) autores de todos los males, y trabajos sucedidos en Bohemia, y en muchos Reynos, y Estados de la Christiandad. Comparauanlos con los Caualleros Templarios, y afirmauan, que eran los que incitauan a los assessinos para matar los Reyes que no viuian a su modo, y que se introduzian en los negocios de Estado, que tenian por hereges a todos los que no eran Catolicos Romanos, y disfamauan los Estados de los Protestantes Hussitas. Que viendo los Directores, que estos males no tendrian jamas fin, ni se podia establecer dentro del Reyno paz assegurada, los desterrauan perpetuamẽte de todo el Reyno de Bohemia, especialmente de las villas de Praga, Cumau, Conmurtau, Nehaus, y Glatsi, en donde tenian casas, y Colegios. Bien se puso en execucion, pero presto veremos como boluieron con mayores ventajas. Luego que el Emperador tuuo nueua destos dispara tes, y atreuimientos, escriuio a los Directores, y Estados, reprehendiendoles sus temeridades, y con amenaças, que si no se sossegauan, lo haria hazer con las armas, aunque luego les embiò cartas mas blandas, prometiendoles perdon de lo hecho. Experimẽtando presto, que no auançaua tierra con la benignidad, y que los Directores mordiendo el freno, no dexarian de correr a las armas, escriuio a los Electores, Principes, y Estados del Imperio, a que procurassen impedir a los Bohemios, para que no tomassen las armas, y hizo otras diligencias para sossegarlos: pero todo aprouechò bien poco. Los Directores que se auian assegurado de muchas plaças, formaron dos campos. El vno a cargo del Conde de Thurn, que se auia de alojar en los confines de Budouits, fronteras de Austria, por donde las tropas Imperiales podian entrar en Bohemia. Y el otro a cargo del Conde Mansfelt, para rendir algunas villas, que dentro de Bohemia desobedecian a los Directores. Pusieron en esto tanto cuidado, que en breue tiempo se hallaron con muchas tropas Alemanas, y otras estrangeras de su Religion.

Los Estados Protestantes de Silesia, incitados de ver sus vezinos los Bohemios en armas, leuantaron seis mil hombres de infanteria, y caualleria, para defensa (dezian ellos) de su tierra: pero en efeto se vio, que siruieron para valer, y ayudar a los Bohemios. No se descuidò tampoco el Cesar, pues formò vn campo de diez mil infantes y cauallos, a cargo de buenos Capitanes, los Condes de Bucheim, de Dampierre, y de Colalte, Enrico Iulio de Laubemberg, Principe en Saxonia, don Baltasar de Marradas, Morlat. y otros, y nombrò por General al Conde de Bucquoy, que le esperauan con algunas tropas de Flandes.

A

Auton Aleman dize, que este General Bucquoy causò tantos rezelos, o embidias entre los Capitanes Imperiales, que aspirauan a este cargo, que los sucessos de la guerra no fueron al principio tan bien afortunados como se esperaua.

Antes de la venida de Bucquoy, dio orden el Cesar al Conde Dampierre, por pedirlo assi la razon de estado, y guerra, entrasse en Bohemia con sus tropas, y desbaratasse en algo los intentos del Conde de Thurn, contra la fuerça de Budouits. Estaua Lansichin en el passo, y la gruessa guarnicion que auia puesto dentro el General Thurn, obligò a Dampierre, que torciesse el camino contra Bistritz, que lo rindio con poco trabajo, y metio dentro buena guarnicion de Imperiales. Y queriendo hazer lo mismo de Neuhaus le resistieron brauamẽte tres compañias de Bohemios que tenia de guarnicion, por lo qual su gente metio fuego en los Burgos, que hizo tanto efeto, que siruio de pretextos, para que sin reboço se declarassen contra el Emperador los Bohemios. Por medio de aquellas llamas quiso Dampierre petardear la villa, pero hallò tã sobre si a los del presidio, que dexò la empressa con dociẽtos muertos de los suyos. No embargante su desgracia, entrò en Bohemia, y echo de Pilgran la guarnicion del enemigo, y puso otra de Imperiales, que durò bien poco. Polna, en los confines de Morabia, se entregò al Emperador. Quiso Dampierre alojarse en las riberas de Sassaua, y queriendolo impedir los Bohemios, huuo entre ellos algunas escaramuças, y en ellas de ambas partes quedaron muertos muy buenos soldados. Padecian los Imperiales mucha necessidad, por la penuria de viures; por lo qual viendo Dampierre la impossibilidad de remedio, huuo de retirar sus tropas. Por esta entrada quedaron los Bohemios mas desabridos contra el Emperador, por la destruicion, y fuego que los Heiduques del Conde pusieron por donde passaron. Escriuieron al Emperador, y hizieron sus diligencias militares, no para defenderse, sino para acometer. Embiaron a los Electores Palatin, y de Saxonia, y a los Estados de Silesia, a querellarse de los excessos, y violen-

lencias de los Imperiales, y escriuieron tambiẽ al Rey Ferdinando, y al Archiduque Maximiliano, suplicandoles procurassen alguna buena paz con el Emperador. Lo que escriuieron al Emperador era en suma. Que en la vltima que les escriuio su Magestad, les daua esperança de vna assegurada paz: pero despues vieron la entrada de Dampierre, con sus tropas, lleuando a sangre y fuego lo que encõtrò en Bohemia. Que Iuan Eusebio Cain auia fixado vn mandato, que dezia: Que era la volũtad de su Magestad se guardasse el Edito de 1609. y la transaccion entre los Catholicos, y Protestantes, y decretado por los Estados de Bohemia, que era lo que deseauan, para quedar siempre por sus leales vassallos. Que estauan cõfiados, que consideraria su Magestad de la manera que por tres vezes en poco tiempo fueron afligidos con guerras, acometidos cõ hostilidades, y estragos de la milicia, anulandoles los Editos dados contra ellos, y sus soldados, y señalando la conferencia tan deseada para tratar de los medios mas a proposito para pacificar aquellos mouimientos. Que si podian de vna vez assegurarse en la libertad de su Religion, le serian tan leales que su Magestad Imperial quedaria satisfecho. Respondio el Emperador: Que contra su natural inclinaciõ auia permitido que entrasse su exercito en Bohemia, auiendo soportado largo tiempo muchas injurias. Que le penaua mucho la afliciõ de los inocentes, y patria. Que pues se tenian por leales, dexassen la autoridad Real que se auian vsurpado hasta entonces, licenciassen sus tropas, y obedeciessen a los Editos. Que determinaua nombrar personas que entendiessen en pacificar aquella inquietud, y que despues se inclinaria a la intercession del Rey Ferdinando, y de los Electores. Que auia visto cartas suyas, y firmadas, en que le llamauan enemigo de la patria, que ponia en yugo perpetuo a los Bohemios, y que queria entregar sus bienes a los soldados, sin auerle passado por la imaginacion tal cosa, sino conseruar en buena paz, y amistad a los Catholicos, y Protestantes. Que si continuauan en sus desobediencias, aplicassen a si mismos los males, y daños recibidos, y venideros.

Cap. III. Que continua los mouimentos de Bohemia contra el Emperador.

Gastaronse algunos dias en demandas, y respuestas y en preuenirse de fuerças. Socorrieron a los Bohemios los Principes, y Estados Protestantes Alemanes, o confinantes

A a Bohemia, con gente, dinero, y consejo, fuera del Elector de Saxonia, que siempre se ha mostrado amigo de la Casa de Austria. Primeramente los Morabos, y los Silesios Protestantes embiaron sus Embaxadores al Emperador, y a los Directores. Parecia que los de Morabia queriã al principio procurar la paz, y dexar de socorrer a los Bohemios, hasta ser mas bien informados deste negocio: mas a los vltimos del año mudaron de voluntad. Quãto a los Principes, y Estados Protestantes Silesios, luego dierõ muestras de su vnion, por tener el mismo interes en esta guerra, que los Bohemios; y assi les embiaron de socorro los seis mil hombres, que fingieron que leuantauan para su defensa, a cargo del Marques de

B Iagerndorf, y del Conde Suembecci. En la declaracion que hizieron publicar, despues de auer referido los motiuos de las dos partes, concluyeron. Que claramente conocian, que estas inquietudes eran por causa de las contrauenciones, y persecuciones de la Religion, auiendo los Catholicos assolado los templos de los Husitas, y puesto en prision a quiẽ los mandaua fabricar. Que los ministros del Emperador ponian por crimen de rebelion los casos de la Religion. Que los de la Compañia de Iesus dezian publicamente: *Que ya auia llegado la seguridad en Bohemia de los Catholicos, y que los Protestantes serian priuados de sus priuilegios, y remouados los*

C *Editos de la paz en la Religion.* (Si esto lo leyeron en sus pronosticos, porque hazen a los de la Compañia de Iesus autores dello?) Que si los Principes, y Estados de Silesia entendieran, que no eran los mouimientos de Bohemia por respeto de la Religion, no les dieran socorro, deseando siempre mostrarse obediẽtissimos al Cesar. El Principe de Orange Mauricio (aunque ocupado en sossegar las nouedades de los Arminios) prometio a los Bohemios grandes socorros de gente, y dinero. El Conde de Hoenlo les embiò algunas tropas conduzidas en el Ducado de Brunuich. Los Electores, y Principes Protestantes Alemanes confederados, juntos por el mismo tiẽ

D po en Rotembourg, amigos declarados de los Protestantes Bohemios, por ser de la misma Religion escriuierõ al Emperador. Que la experiencia, y la naturaleza manifestauan la vtilidad de la paz publica. Que jamas pensaron, q̃ su Magestad auia de consentir en Bohemia tan violenta guerra, y cruel, pues se podian hallar modos para conseruar la autoridad Real, y tener sus vassallos en obediencia. Que los sucessos de las guerras ciuiles eran dudosos, y los

tirassen sus tropas del socorro, y le embiassen la gente que estauã obligados, como vassallos, para defenderse contra los rebeldes de Bohemia. Respondieronle: Que ellos se informariã de los Bohemios acerca de lo que se auia hecho entonces, y que despues respõderian mas largamente.

Sobre lo que les escriuieron los Estados de Silesia a los Directores de Bohemia tuuieron esta respuesta. Que no podian culparles por las correrias que auian hecho hazer en Austria, pues por la ley del Talion les era permitido, por auer los de Austria entrado en Bohemia, y executado en violencias tan grandes, que no se podia pensar semejantes, boluiendose a sus tierras cargados de robos, siruiendose para retirada de la Abadia de Suetal; la qual cogida en fragante delito, y cobrando lo robado de los Imperiales, estauan obligados a lo que por naturaleza, y razon de guerra, que era cobrar su haziẽda, y apoderarse de la Abadia, para impedir alli la entrada de los enemigos a su Reyno, y poner el terror de las armas Protestantes dentro del Pais de aquellos que vinieron con regozijo para turbarles en la libertad de su Religion, y robar los bienes de los leales del Reino. Que su empresa de lleuar la guerra a Austria, se hizo por dos motiuos, para apretar los enemigos a que procurassen la paz, y porque auia en Austria muchos Protestantes, los quales deseauan vnirse con los Bohemios, y Silesios en negocio de Religion, y assegurarse en ella con libertad. Que era de mucha importancia, que los Protestantes de todos los Estados, y Paises de la Casa de Austria estuuiessen vnidos para defenderse de sus contrarios, sin ofender al Emperador. Que no dudauan, de que se publicarian contra ellos muchas calumnias; pero que sus obras, y su cõciencia sana les seruiria de escudo, y defensa. Que assi esperauan en Dios muy grandes sucessos, despues de auer alcançado con su ayuda la reducion de sus enemigos, poniendolos en tal estado, que les quedaua bien poco en Bohemia. Que aquel mismo dia auiã recibido cartas de los Estados de Morabia, en que dezian, que auian despedido a su Iuez Gouernador Valstein, y a su Lugarteniente Catolicos Romanos, y auian nombrado en su lugar a Districhstein, y à Suembecci Protestantes, y que deseauan vnirse cõ los demas Protestantes de los Estados, y Paises vezinos. Que esperauan cartas de los Protestantes de Austria, de la vna, y otra parte del rio Ens, y la respuesta del Emperador. Por tanto suplicauan a los Silesios no diessen credito a las razones de sus enemigos, y que su entrada con sus tropas en Austria, atendia a la salud general de los Protestantes de todas las Prouincias vezinas de Bohemia. Esto es lo mas memorable sucedido este año en la guerra de los Bohemios, contra el Emperador el año siguiente.

Capitulo tercero veremos su continuacion. Demos fin a este capitulo, con la muerte de dos personages los mas queridos del Emperador, q̃ fuerõ la Emperatriz su muger, y el Archiduque Maximiliano su hermano. Este Principe murio en Viena a doze de Nouiembre, cuyas entrañas se enterraron en san Esteuan de Viena, y su cuerpo en Oemport. Fue muy estimado de los Estados Catolicos, y Protestantes vassallos de los de la Casa de Austria. Fue electo Rey de Polonia, y caminando a tomar la possession de la Corona, con poca guarda, le prendieron los Polacos que defendian el derecho del Principe de Suecia, que fue tambien electo Rey. Libre de la prision, fue su ordinaria viuienda en el Condado de Tirol, que lo gozaua de por vida, ò en apauage. Llegãdolo a saber la Emperatriz (que estaua ya muy enferma) recibio tanto sentimiento, que se le aumentò el mal, y murio en el castillo de Viena a catorce de Diziembre, y fue enterrada en el Monasterio de la Reyna.

Cap. IIII. Comiençan los Huguenotes del Principado de Bearne, a indignar al Cristianissimo. Y continuan los Franceses el descubrimiento de Canada.

PVblicose (segun vimos el año precedente) el Edito de manutenencia, o leuencia (que en mi patria se llamaua desembargo) de los bienes Eclesiasticos de Bearne. El autor de la Apologia, o justificacion de los Huguenotes de Bearne, dixo: Que por el mes de Febrero deste año despidio el Canceller al Señor de Lascun, del Consejo del Parlamento de Pau, Diputado por sus Iglesias de Bearne, presentes los Diputados del Inferior Languedoc, y se declarò de parte del Christianissimo Rey, que no era su voluntad, ni permitia que se tuuiesse Assamblea dentro de aquel Principado. Las Iglesias de los Huguenotes, juntas en Pau recibieron auiso desta despedida a diez de Março, por lo qual se resoluieron en consequencia de lo que se declarò en la vltima Assamblea de la Rochela, de conuocar en la villa Castetjaloux para el primero de Mayo los Diputados de los Consejos de las tres Prouincias de Francia, vezinas de Bearne; es a saber, el

el Inferior, y Superior Languedoc, y la baxa Guinea. El Rey, teniendo nueua desta junta, embiò su prouision al Parlamẽto de Burdeus, y a la Cambra, del Edito de Nerac, para que se procediesse contra la dicha Assamblea, y cõtra los que fuessen, y asistiessen como contrauenidores de los Editos, y perturbadores de la publica paz. Por esto el Gouernador, y Cõsules de la sobredicha Villa, y los que tenian cargo de las demas villas de la Guyena, que eran de los Huguenotes, reusaron la Assamblea. Viendo el impedimento los Diputados, se fueron a Tonneaux Superior, y alli se resolujeron de juntarse en la villa de Orthes en Bearne, para los veinte y cinco de Mayo, y alli tener su Assamblea, con juramento de no dar parte desto a ninguna persona. No embargante el juramento, se dio al Rey noticia de esto, por lo qual hizo vna declaracion refrendada en el Parlamento de Paris a veinte y cinco de Mayo, y en la Camara de Castres a diez de Iunio prohibiendo las dichas Assambleas. No obstante esta prohibicion, la Assamblea de Orthes passò adelante, y embiaron sus letras a los Diputados Generales de sus Iglesias, residentes en la Corte, con cargo de que las presentassen al Rey, y le suplicassen, que respondiesse a las peticiones, y memoriales de Lascun; y en caso de recusacion pidiessen vna Assamblea general. Respondioseles a los Diputados, que quanto a las letras, por ser de parte de Assamblea ilegitima, no las querian ver, que a ellos en calidad de Diputados generales se daria audiencia, y no como solicitadores de dicha Assamblea. Por el mismo tiempo partio de la Corte Mos. Renard, del Consejo de Estado, y mayordomo del Rey, Comissario suyo, para executar el Edito del desembargo, y llegò a Pau a los nueue de Iunio, y presentò al Procurador general del Parlamento el Edito, y otros Arrestis, para que se registrassen en aquel Parlamento, y se executassen. Entretanto que alli se detuuo, se comouieron los estudiantes de Orthes, y otros muchos, que hizieron venir de otras partes, para hazer mil insolencias, y dezirle muchas injurias a la puerta de su casa, sin que la Force Gouernador, y Lugarteniente del Rey, ni la Corte del Parlamento hiziessen su oficio, no en castigarlos, sino en retirarlos. Los Diputados de los Estados, y de las Iglesias Protestantes de Bearne presentaron su memorial al Parlamento, oponiendose a los dichos editos, verificaciones, y arrestos del Procurador General, y los Obispos de Oloron, y de Lescar, dieron memorial de recusacion contra Lascun, por lo qual el

A Parlamento respõdio a diez y ocho de Iunio, que no se executasse alguna comission, que no estuuiesse vista la registrada, y en quãto a Lascun, que no auia lugar de recusacion, y esto se mandò publicar con la solenidad acostumbrada. Vna copia desta declaraciõ remitio al Rey su comissario Renard, con su processo verbal, y el segundo de Iulio se salio de Pau, y se retirò a Dacx. Este mismo dia padecio Bearne dos grandes temblores, la campana mayor de Lescar se tocò de por si, los torreones del castillo de Pau se comouieron; apareciose entre san Haust, y Arriquelome vna Cruz encendida: en la Aldea de Geumsepulcho se hallo bañado de sangre: en Bidores, cerca de Pau, vna

B hornera vio en la massa muchas gotas de sangre y en Geuet de las ramas de vn ciruelo, y de sus ojas se destilò cantidad de sangre.

Entretanto la Assamblea de Orthes, fundandose en vn acto hecho en la Assamblea de la Rochela a quatro de Iunio de mil y seisciẽtos y diez y siete, se atribuyò la autoridad soberana sobre el, para conuocar sus Iglesias de Francia, y q̃ embiassen sus Diputados a Bearne para los quinze de Agosto de el presente año, y escriuio tambien a sus Grandes, dandoles razon de sus intentos. El Abogado Vipsalie, que lleuaua las letras boticarias, quedo preso en Burdeus, y se remitieron a Paris todos

C sus papeles. En todas estas acciones mostrauan su desobediencia. Visto el processo verbal, y la declaracion de Pau en el Consejo Supremo, se determinò de embiar al Consejo de Pau vn mandato con el Señor de Squille, del Consejo Real de la Chancilleria de la baxa Nauarra, para que pusiesse en execucion el desembargo de los bienes Eclesiasticos, y fuessen castigados los sediciosos. Llegò a Pau Squille a siete de Agosto, y entrego la prouisiõ Real al Procurador General. Por el mismo tiempo prendieron los Huguenotes a vn criado de Renard, que lleuaua de Dacx a Pau el Edito del desembargo, y otros papeles para el Señor de Squille; por los quales huuo apariencia de muchos requerimientos, aunque sin razon. Y no

D faltaron Apologias en Orthes, que corrieron por el Principado, para que los Huguenotes hiziessen de las suyas, y comparauan sus acciones con mucha propiedad, con las de los Hussitas en Bohemia. Respondio el Consejo de Pau al mandamiento Real, que no se podia executar hasta informar de nueuo al Rey, y para su intento dieron sus motiuos bien poco concluyentes. Para que de vna vez, y desde sus principios se manifieste la verdad de lo sucedido en Bearne, me ha parecido epilogar lo

ale-

alegado por los Catolicos de aquel Principado, dando de mano a los fingimientos de los Huguenotes, y suposiciones mal entendidas: en el año de 1569. en tiempo de Reyna Iuana madre del difunto Enrico IV. se desterrò de Bearne la Religion Catolica, Apostolica, y Romana por la solicitud de ciertos ministros Hereges, que se apoderaron de su coraçon, y la hizieron capaz desta resolucion. Desterrado del Principado de los Eclesiasticos, y muchos de los Principales Catolicos muertos, el Conde de Montgommery su Lugarteniẽte General, se apoderò por ella de todos los bienes, derechos, y rentas de los Eclesiasticos; assi seglares, como regulares; y esto por declaracion a los doze de Octubre del dicho año. El siguiente combocò la Reina vna Assemblea de los Estados, compuesta de personas nombradas, y enteramente a su deuocion. No podian ser los Estados, porque el primero, q̃ era Eclesiastico estaua desterrado de los Catolicos del segundo, y del tercero. En esta Assemble hizo aprobar lo hecho por Montgommery, y se escriuieron otras ordenanças muy semejantes a las de Ginebra, aprouechandose del buen talento de los Ministros que ella nõbrò. Estas ordenanças llaman los Huguenotes de Bearne, las ordenanças de la Reina Iuana, veneraronlas mucho mas que los Concilios; y son casi todas contrarias a las antiguas leyes, y costumbres de la tierra. Por esto a mi parecer no pueden ser leyes fundamentales, y es grande ingnorancia darles tal nombre; porq̃ las leyes fundamentales nacen con los Estados, y estas han sido hechas cinquenta años poco mas. Apoderada la Reina destos bienes establecio vn Consejo Eclesiastico, para administrarlos a su modo, y en fauor de los Ministros q̃ ella auia introduzido, y vn Colegio que mandò fabricar, y en otros cargos. Quedaron los negocios en este estado, hasta el principio del Reino de Enrico IV. el qual despues de auer dado la paz a su alma, y estado, por su conuersion a la Fè, tuuo singular memoria de poner, y establecer la Iglesia, particularmente en Bearne, de donde la Reina su madre la auia desterrado; sabiendo bien, que no podia estar en gracia de Dios, sino fauorecia a su Esposa.

Continuando el grande Enrico sus Christianissimos intentos el año 1599. por su Edito verificado en el Parlamento de Pau, auiendo restablecido el exercicio de la Religion Catolica Apostolica, y Romana en ciertos lugares de Bearne; hizo eleccion de dos sujetos, que se consagraron Obispos, y fueron al Principado, a boluer a plantar la Fè; que estaua desterrada largo tiempo: y no pudiendo tan presto por vrgentes consideraciones ponerlos en la possession de sus bienes, assignoles sobre Nauarra la baxa pension suficiente para entretener sus dignidades, con promesa de entregar presto todos los bienes Eclesiasticos. A la verdad Enrico tenia alguna aficion particular a Bearne, por auer alli nacido; pero como era Principe prudente, y de gran juizio, conociendo los animos Bearneses fogosos, y porfiados, no quiso de vn golpe restablecer el exercicio de la Religion Catolica en todos los lugares, sino hazerlo poco a poco, y con dulçura. Desde el año de mil y quinientos y nouenta y nueue, hasta el de mil y seiscientos y ocho, dio todos los años alguna cosa a la Iglesia, y creyendo, que con sus acciones auia declarado bien su voluntad, y y dispuesto los animos alterados, para hallarlos buenos: se resoluio de dar la vltima mano: y assi començò por el entero desembargo de los bienes pertenecientes dentro de la dicha tierra a los Obispos de Hacx, Aire, Tarba, Capitulares, y Curacos, Abades de San Pe, y Pontaut, Prior de S. Lacè, y al Capitulo de Sancti Espiritus de Bayona. Por auer preuenido su muerte la execucion de sus Christianissimos desseos, la Reyna Maria su muger, siendo Regente del Reyno, confirmò las promesas hechas a los Catolicos de Bearne, y remitio el cumplimiento dellas a la mayoridad del Rey su hijo. Los Obispos de Bearne, y otros Diputados fueron a la Corte a fin de que se continuasse la execucion. En los Estados generales de mil y seiscientos y quinze, nombraron personas, para que exortassen al Rey el cũplimiento deste negocio. En la vltima Assemblea de la Clerecia de Francia del año precedente de mil y seiscientos y diez y siete, hizo exortacion de su parte el Obispo de Mascon. Sintiendose apretado el Rey de su conciencia, y de las santas intenciones de su padre, despues de auer ahogado las serpientes en el jardin de su mayoridad, estando en plena possession de si mismo, quiso romper la vltima cadena, que tenia cautiua la Iglesia de Bearne; y assi por su declaracion pronuncio el desembargo, dando la justicia que Iesu Christo pedia en fauor de su Esposa. Querellandose los Huguenotes; de que sin ser oidos les despojasse el Rey de los bienes que auian gozado de cincuenta años estando ya prescriptos. Para lo primero recibieron los Comissarios del Rey las razones, y defensas dadas por Lascun, y las entregaron al Consejo; y tambien fueron

oidos

oidos los Ministros Diferotes, padre y hijo, Diputados, con Bencin. Para lo segundo que alegaron de la prescripcion, se hallo ser cosa ridiculosa contra los possessores de quinientos años, y mas; y aunque fueran estos bienes confiscados por la Reyna Iuana, è incorporados en su dominio, por crimen de rebeldia, falsamente impuesta por sus Ministros, es falso tener possession dellos, porque los bienes de la Iglesia es patrimonio de Christo, q̃ no se puede aplicar a ninguna persona. El siguiente año veremos la resulta destos negocios. Teniẽdo el Rey noticia de que el Principe Mauricio, Cardenal de Saboya, venia a darle las gracias por la asistencia de sus armas, y la pacificacion de los Estados de su padre, y tambien para dar la vltima mano al casamiẽto del Principe de Piamote, hijo mayor de Saboya, con Madama Christiena su segunda hermana; ordenò a sus Gouernadores, y villas por donde auia de passar, le recibiessen con toda la hõra, y regalo posible, como lo hizieron, con grandes fiestas, y regozijos. Fue recibido en Paris con aparato y magestad, y le hospedarõ en el Palacio de Piquigny, siruiendole los Oficiales del Rey. Tuuo audiencia de su Magestad, y alcançò el cumplimiento de su embaxada.

Referimos (si bien me acuerdo) en el libro quarto, lo sucedido en el descubrimiento de Canada por los Franceses; aora en el presente año el señor de Pontgraue llegò a Honfleur con dos baxeles de la compañia de Canada en espacio de veinte y ocho dias de nauegacion, en donde hallò los baxeles del Señor de Champlain cõ su mercaderia ordinaria de pieles. Los Padres Recoletos (a lo que creo de san Francisco) fueron los primeros que dixeron Missa en la habitacion de Quebec. Los Saluages, con quien los Franceses truecan sus mercaderias de pieles, llegan ordinariamente a Quebec por el mes de Iunio, y Iulio, al endrecho del desembocadero del rio Prairia en el de san Lorenço, que està a cinco leguas del salto de san Luis, caminando veinte jornadas. Champlain en sus vltimos discursos alaba justamente la resolucion del Padre Ioseph, vno de los quatro primeros Recoletos, que entraron en Canada, por auer ido con los Saluages Atibogautes, pueblos que estan a la otra parte de los Algomequines, y auerse acomodado a sus comidas, padeciendo grandes incomodidades por aprender su lengua, y darles el conocimiento del verdadero Dios. Estos Atibogautes que tenian perpetua guerra cõ los Yroquoyas sus vezinos, pidieron muchas vezes fa-

A uor a los Franceses, para rendir sus enemigos. El deseo de ver, y conocer la tierra destos Saluages, y la de sus enemigos, y la promessa que hizieron de juntar dos mil y quinientos hombres para entrar en aquel Pais, fue motiuo para que Pontgraue les diesse doze Franceses cõ el dicho Padre, y marchasse en su seguimiento Champlain con el interprete, vn criado, y doze Saluages. Auiendo caminado los Franceses por tierra, y agua ciento y veinte leguas, dexaron el rio de los Algomaquines, y atrauesaron muchos lagos, y tierras, hasta llegar a las cabañas de los Nipierinos, en donde morauan ochocientas almas, y alli se entretuuieron dos dias. Despues embarcados en sus canoas, naue-

B garon por vn rio, y entrarõ en la tierra de los Atibogautes a veinte y siete de Iulio, despues de auer caminado diez y ocho dias, reconociendo en muchas partes bellas, y buenos paises, y otras con muchas, y altas sierras. Los primeros pueblos que hallaron en cabañas, en las margenes de vn gran lago, serian de trecientos Saluages, con cabellos biẽ peinados, desnudos, y sin bragas, el rostro pintado con diferentes colores, las narizes partidas, y de las orejas pendientes muchas bolillas, y sus armas eran maças de madera, arco, y flecha, y vna rodela de cuero fuerte. Estos auian venido a hazer la cosecha de cierto fruto, que les sirue como de manà para el inuierno. Auiendo descãsado vn dia entre aquella gente, continuaron

C su camino por vn lago que tenia quatrocientas leguas de largo, y cinquenta de ancho, y llegando al distrito, o centro de los Atibogautes entraron en vn pueblo llamado Otobacha el primero de Agosto, y de alli fueron a Carhagouha cercada de tres paliçadas, a treinta pies de altura, en donde hallaron Champlain, y los suyos al Religioso, y los doze Franceses. Miẽtras los Saluages hazian sus aparatos de guerra a su modo, fue Champlain, y sus Franceses a reconocer la tierra, y hallaron grandes habitaciones, entrò en Cahiague, plaça de armas de aquella gente, distante de Carhagouha catorze leguas.

D Todo este territorio de los Atibogautes es muy bueno, en donde fueron recibidos con mucha cortesia en seis villas bien cercadas de paliçadas a su modo, y sobre ellas galerias, o corredores, con mucha piedra, y agua para apagar el fuego, que diere el enemigo. Dentro destos lugares auria en algunos docientas cabañas, y en otros menos. Estas cabañas eran vnas bouedas cubiertas de cortezas de arboles, largas de a veinte y cinco, o treinta canas, y seis de ancho, y en cada vna doze fuegos.

Tiene

Tiene esta tierra su assiento a 24. grados, siembran mucha cantidad de trigo de Indias y viñas saluages, ciruelos, cerezos, maçanos, y nogales. No tienen ley, ni Rey, ni saben obedecer ni aun a sus Capitanes en la guerra. Entregan te sus hijas, y se casan al buelo, no cuydan de la castidad, y aunque marido, y muger viuẽ juntos en su cabaña, salen a las noches, y en las otras cabañas vsan sus libertades deshonestas. El entretenimiento de los hombres es la caça y pesca, y el de las mugeres bailar. No conocen diuinidad alguna, ni adoran algun Dios. Despues de auer descansado los Franceses vn mes, començaron a formar el exercito en Cahiague, y de alli marcharon todos juntos el primero de Setiembre. No vinieron los Enthouhorones sus vezinos, que prometierõ de ir quatrocientos en su compañia. Despues de auer atrauesado dos grandes lagos, lleuando con gran trabajo por tierra sus canoas, llegarõ a vn rio que desboca en el lago de los Enthouhorones, por dõde nauegaron catorze leguas hasta los confines de los Iroquoyas. Escondiẽdo las canaos en vn bosque cerca del rio, caminaron por tierra cinco dias, y atrauesando algunos arroyos, y vn rio, llegaron a descubrir el fuerte de los enemigos, despues de auer caminado en toda esta jornada casi quatrocientas leguas. Tenia el fuerte quatro cercas, o paliçadas de maderos gruessos; de donde salierõ a escaramuçar los Iroquoyas; pero descargãdo su arcabuzeria los Franceses, espãtados del nueuo ruido, y fuego se boluieron al fuerte. Hizo fabricar Champlain vn cauallero, capaz para dozientos saluages a pica del fuerte, y en èl tres arcebuzeros; los quales al principio ojearon la guarnicion de manera, que si entonces dieran fuego los Astibogautas, se hiziera vn grande efeto. Por este descuido cobraron animo los Irocoyas, y començaron a flechar viuamente a los enemigos; los quales sin pericia, ni obediencia militar començaron a retirarse a sus tierras, y aunque fueron seguidos media legua cobraron sus canoas, y diuididos llegaron a sus cabañas. Por auerse adelantado mucho el rigor del Inuierno huuieron los Frãceses de estarse quedos hasta el mes de Abril, que cargados los saluages de su ordinaria mercaderia tomaron con los Franceses el camino de Quebec: los vnos, y los otros despues de auer hecho sus truecas, se boluierõ a sus tierras.

A *Cap. V. Concepcion de la Virgen Ventilada. Embaxada del Catolico a Scialabas. Vitoria de dos Españoles. Las pazes de Venec. Peligro de Maran. Desgracia de Plors, y tres Sultanes en Turquia.*

DOs solemnes embaxadas embiò el Catolico y Religioso Rey de España Felipe Tercero. La vna, a la Santidad de Paulo V. para que determinasse por articulò de Fè, auer sido Maria Reyna de los Angeles, y Soberana Señora, concebida sin pecado original. El primero que fue nombrado, para lleuar la embaxada fue, el Padre Fray Francisco de Sosa, que fue General de la Orden de San Francisco, Obispo de Canaria, y Osma, y murio electo de Segouia. varon doctissimo, cuya muerte impidio el viage. En su lugar fue nombrado el Maestro fray Placido de Tosantos, General que auia sido de la Orden de San Benito, Predicador del Rey, Obispo de Guadix. Vltimamente se hizo eleccion del Padre Fray Antonio Trejo, General de la Orden de San Francisco, Obispo de Cartagena, y despues de Zamora, gran persona, y muy a proposito para la importancia de semejante negocio. Propuso, y confirio con su Santidad lo que el zelo de su Magestad, y Reynos suplicauan, y la Sede Apostolica, alabando la Religion, y piedad de tan Catolico Rey, respondio lo conueniente en tan gran negocio y caso, como se verà algun dia. En correspondencia de algunas embaxadas que Xabas, ò Schialabas Rey de Persia embiò a este Catolico Rey, para que por medio de su gran potencia reprimiesse por las costas de Leuante la del Sultan Achmet su capital enemigo: embiò a Persia a don Garcia de Silua y Figueroa Cauallero prudente, y muy deudo de los Duques de Feria, y Marqueses de Orellana, a tratar negocios semejantes con aquel Rey; y porque aquella nacion, y los Principes de las otras naciones de Oriente, no se dexan visitar, sino es comprãdoles primero sus audiencias con presentes, y regalos; lleuò don Garcia al Rey presentes de gran valor, y admiracion, por la curiosidad, y estimacion de las cosas q̃ de España, Italia, Flandes, y de la India Oriẽtal se auian juntado. Cumpliò don Garcia con efecto su embaxada; y aquel Rey le recibio, y honrò como merecia embaxada de tal Rey, y boluiendo a España con el despacho que desseaua, murio en el viage Miguel de Vidazaual; Almirante de la esquadra de Cantabria, entrò en la Baia de Gibraltar, con animo de despejar aquellos mares de Cosarios. Tuuo aui-

auiso de cinco nauios Turcos, dioles caça, tomò los quatro y vna carauela. Importò mucho la presa por ir cargados de cera, trigo, especeria, y mucha mercaderia. Otro dia tomò vn nauio Turquesco, y hizo abordar otro en tierra. Con otros dos embistiò, ganolos, y dio libertad a docientos Christianos, los mas dellos niños, y mugeres, cautiuò quatrocientos Turcos, y matò ochocientos. Cerca de San Lucar echo a fondo dos nauios de Moros, y rindio su Capitana, con muerte, y prision de muchos enemigos. Con la obscuridad de la noche se le colo otro nauio de vn Morisco cosario, natural de Moron, del Arçobispado de Seuilla, y se auia auezindado en Argel, que salio tan enemigo de Christianos, que hizo B morir cruelmente a muchos, y martirizò dos Religiosos de la Orden de san Agustin, naturales de Cataluña, llamado el vno fray Raymundo Anglada, y el compañero fray Iuan Graels, porque no quisieron renegar de la Fe de Iesu Christo, los mandò poner entre dos tablas, y asserrarlos. Este nauio despues aportò en la costa de Barcelona, donde lo prendierō dos galeras de Napoles, y murio el renegado atenaceado. Cerca de San Lucar, en la Carbonera, se tomò vna galeota con treinta Moros, y diez Christianos. Y cerca de alli tomaron tambien dos baxeles redondos, y otro echarō a fondo, prendieron setenta Turcos viuos, y dieron libertad a cinco pescadores Christianos. C Si fueron venturosas las armas de Vidaçaual en el mar Oceano, no fueron de menor estima las del Capitan Simon Costa en el Mediterraneo. Salio de Rijoles con tres galeras reforçadas, y tomò su derrota la buelta de Leuante. Dizen los aficionados de Venecia, que salio a dar calor a la empresa de Marano, como veremos presto. En su viage, cerca de la fuerça de Taso, prendio vn caramuçali cargado de arroz, y trigo, y debaxo del castillo de Cufo, otro bien bastecido de paños para la armada del Turco. Passando adelante, desbalijò en el canal de Constantinopla ocho saynas, con diferentes mercancias. Descubriò en la isla de Tenedo vn galeon de la Sultana, D acometiole con singular valor, y en pocas horas le rindio, y metio en cadena ciento y veinte Turcos: y era vno de los que prendio el Cadi del Cairo, con su muger, vna hija, y doze mugeres de seruicio. Tambien hallo dentro diez pieças de artilleria, y otros pedreros, y vn buen butin de diferentes cosas, con que dio buelta a Napoles. Quedò Constantinopla tan amedrentada, que no auia Turco que quisiesse entrar en el agua, presumiendo que auia

A de perder la vida, o libertad. Gonçalo de Solis Holguin, natural de Caceres, villa de Estremadura, dio principio este año a la conquista de los Tarococies, pueblos Indios, y el primer Indio que se hizo Christiano, se llamò Bartolome, por auer sido su conuersion aquel dia.

La suspension de armas que se acordò entre Ferdinando, y los Venecianos en el sitio de Gradisca, llegò a vna conferencia, asignada en Neostad de Austria, para tratar de las diferencias sobreuenidas despues de lo acordado en Madrid, y Paris. Dio el Emperador esta comision al Cardenal Clesel, Presidente del Consejo, con assistencia de Vlme su Vicecanceller: y la Señoria de Venecia a Iorge Iustiniano su Embaxador, acompañado de vn Secretario de Estado, los quales compusieron sus diferencias. El primero de Febrero se hizo la publicacion de la paz en la sala Obispal de la villa, en presencia de Ascanio Gesualdo Arçobispo de Bari, Nuncio de su Santidad, de Iulian de Medicis Embaxador del gran Duque de Toscana, y otros Embaxadores, y Agentes de los Reyes, y Principes, y de seis del Consejo de Estado del Emperador, puestos en sus asientos, dixo en suma el Vicecanceller: Que auiendo largo tiempo trabajado su Magestad Imperial por hallar medios de composicion honrosa, para dar fin a la guerra, y para este efecto ha embiado a Madrid al Cōde de Franchemberg su Embaxador, para q̄ assistiesse en el acuerdo, y trato, y firmasse lo que en Paris se determinaua. Y que despues de hallanado algunas dificultades sobreuenidas en la ratificacion de lo tratado, sus Magestades Imperial, y de Bohemia, auiēdo dado cargo al Cardenal Clesel de componerlas con el Embaxador de Venecia lo hizieron con tanta prudencia, que a satisfacion de todos, quedaron de acuerdo de guardar inuiolable, y santamente lo concertado en Madrid, y Paris, y de hazer la publicacion con la solenidad que se acostumbra en actos semejantes. Lo mismo hizo tambien el Embaxador de Venecia, con que quedaron las cosas con mucha quietud, y sossiego. Para que la paz de Italia del todo quedasse entera, faltaua la execucion de los articulos hechos en Aste, y Pauia: para esto embiò el Christianissimo al Señor de Modena a que se hallasse con Bethune, y don Pedro de Toledo en la restitucion de la vna, y otra parte. No faltaron sus dificultades, pero trabajaron tanto los Agentes, que començò el Duque de Saboya, y restituyò al de Mantua, y al Principe de Masseran las tierras que les tenia, y don

y don Pedro à San German, y a Ognella: y todo esto se hizo (como dize en Italiano) *di mano in mano*, y despues las otras. A quinze de Iunio entregò España a Verceli, y el mismo orden se guardò en la libertad de los presos.

Tenian los Venecianos tan grande ojeriza, y mala opinion del Duque de Ossuna, Virrey de Napoles, que qualquiera de sus acciones, por mar, y tierra les daua cuidado; y llegò a tanto su aborrecimiento, que qualquiera escãdalo, ò motin sucedido en su Republica (dizen muchos;) se lo atribuian al Duque, como lo de Marano, que passò assi (aunque no he podido hallar relacion clasica, para escriuir el motiuo de los conjurados.) Corrompieron los conjurados a vn Sargento llamado Massa, que se hallaua dentro de la fuerça dicha de Marano, en los confines de Istria en el mar Adriatico, fuerte de mucha importancia a la Señoria de Venecia, con puerto suficiente para vna buena armada. Era la traza, que este Sargento matasse al Prouissor Lorenço Tiepolo, y a vn mismo tiempo entregasse a los conjurados la plaça y puerto. Salieran con ello facilmente a no descubrirlo el camarero del Prouissor, y otro que llegò a entenderlo. Entraron en la fuerça a la deshilada quinientos soldados de los despedidos de Istria, y Friuli; los quales a cierta señal auian de poner fuego en diferentes partes della, y apoderarse de algunos puestos; y assegurados bien emprender el saco, è impedir los medios que podian ser de importancia a la conseruacion de la Señoria. Sin duda desta vez fuera irreparable el daño; porque al mismo instante, que se executaua lo traçado, Iaques Pierres de nacion Frãces auia de dar fuego a la armada que estaua ancorada en dicho puerto. Tambien auian de acudir luego en socorro de los conjurados ciertos soldados despedidos, y amotinados. Hecha la aueriguacion prendieron muchos, a vnos dieron garrote en la carcel, otros ahorcarõ de los pies y algunos echaron en la mar; aũque la mayor parte pudo escaparse. Tambien perdieron la vida vn cauallero Frances, y el Capitan Tornou Saboyano, que se hallò en la escalada de Ginebra.

Admiracion ha causado en toda Italia, y lẽguas Grisas lo sucedido en Plors, tierra de los Grisones. Tenia esta villa su assiento en vn valle debaxo de Chauena, distante de la Lombardia dos leguas, y en igual distancia de la fortaleza de Fuentes, fabricada en la ribera del Lago de Como, passando por medio della el rio Mota. Fortificò esta villa la naturaleza, mas que el arte assentada entre dos mõtañas: la vna a medio dia fertil de viñas, y otros frutos con grande abundancia, y vtilidad a la vida humana; y la otra a Septentrion algo mas distante que la primera, llena de bosques de buena madera. A las espaldas desta auia otra mas empinada, y desierta, fatal, y destinada para la destruicion de la Villa. Esta montaña desierta se mouio a catorze de Setiembre, ò por vientos soterraños, ò por secreta tempestad de sus entrañas, y assi a las seis de la tarde, lo q̃ parecia inmoble se vio en vn instante arrancar de quajo, y lleuar con la violencia de los vientos, hasta dar con ella sobre la Villa, enterrandola con todos sus moradores, que serian tres mil y seiscientas personas escapandose solas quatro, para lleuar la nueua. La perdida de los bienes fue tan grande, que no se pudo estimar, y el impetu de los vientos tan enorme, que los que se hallauan por los campos fueron trasportados a diferẽtes partes, biẽ lejos. Vno de los quatro referidos los lleuarõ los altos sobre vn monte la seruillera en el cuello, y las piernas rompidas; y al mismo lugar las campanas pequeñas de la Iglesia. Esta borrasca se oyò de muy lexos, causando grandes remores. El rio Mota, q̃ bañaua todo el valle perdio su corriente natural, y le tomò media legua distante. O juizios de Dios!

No he hallado lugar mas a proposito, que este para dezir algo de Turquia, por ser el capitulo corto, y la materia gustosa. Despues de la muerte del gran Turco Sultan Achmet, q̃ fue por el mes de Nouiembre de mil y seiscietos y diez y siete, tomò la administracion del Imperio Otomano su hermano Mustafà, que le tenian encerrado en vna jaula, o celdilla con mucha guarda. Dixose en Constantinopla, que el Sultan Achmet, conociendo que se moria, ordenò que Mustafa quedasse con el gouierno, por no tener Osleman su hijo mayor, sino doze años. Despues de su coronaciõ embiò con el gran Vizir vn poderoso campo, para hazer la guerra viuamente al Persiano. Hecho esto començò Mustafa su gouierno, mas como Astrologo, que Politico, Mostrãdose cruel, poniendo fortissimas guardas al Principe Osleman, y a sus hermanos, y violãdo el derecho de las gentes, maltratò al Varõ de Mole Embaxador del Rey de Francia, poniendole guardas, como aprisionado, y lo mismo hizo al Embaxador de Inglaterra, que prendio a sus criados, y los atormẽtò a su modo, principalmente al Secretario de Francia. Corriò la nueua de estas, y otras tiranias al Gran Vizir; por lo qual boluiò la resta de su poderoso exercito para Constantinopla, y en lle-

llegando obligó a Mustafá dexasse el Imperio despues de auerle gouernado dos meses, y algunos dias, y que se retirasse a su jaula para darse mas a la contemplacion de las Estrellas. Luego puso en libertad al Principe Osseman, lo hizo declarar Sultan, y assentar con grande aparato en el trono Imperial de los Otomanos. Puesto tambiẽ en libertad el Embaxador de Francia, escriuió al Rey su amo, del barbaro tratamiẽto que le hizo Mustafa, pidiendo que le sacasse de Constantinopla. Por esto embio el Rey al Señor de Nans, y al Secretario Angusa, para que pidiesse al nueuo Emperador reparasse la afrenta hecha a su Embaxador, y Secretario, y le dixesse, que no podia embiar a la Puerta otro Embaxador ordinario a condolerse de la muerte de Achmet su padre, y alegrarse de su coronacion, hasta que recibiesse satisfacion conueniente a su autoridad, y a la ofensa recibida en su Embaxador. Considerandolo bien los Vizires, y el Mosfri Iuez supremo de la ley de todo lo sucedido, aconsejaron a Osseman embiasse al Rey de Francia a Vreju Chaus, para que le diesse à entender la pena que recibiò de su descontento, con razon, y que firmasse las confederaciones antiguas. Partio de Constantinopla Orejù, llegò a Paris, dio su embaxada, honròle el Rey, y le despidio con algunos presentes. Despues consolando el Rey al Embaxador Mole, embiò en su lugar al Conde de Sezi. Despues que el grã Vizir huuo entronizado a Osseman, y puesto buen orden en el gouierno politico, recogiò depresto sus tropas, y a largas jornadas fue cõtra el Sofi, pelearon con brauo denuedo por muchas horas: pero al fin, aunque los Persianos lo hizieron bien, fuerõ desbaratados, y de ambas partes murierõ mas de cien mil hombres. La vitoria quedò por los Turcos (aunque la mayor parte dellos quedaron muertos) por quedar señores del cãpo, de la artilleria, y del bagage. Con esta vitoria, aunque amarga, entraron los Turcos en Persia, donde les fue faltando la vitualla con grande excesso. Por otra parte el Sofi necessitado de gẽte y armas, y el inuierno encima, tratò cõ los suyos, de lo que se deuia hazer, los quales cãsados de la guerra, y de la ausencia de sus casas, le aconsejarõ procurasse la paz, o tregua, para despues a su tiempo boluer contra el. Con esto el Sofi embiò su Embaxador, que pidio la paz al Vizir, pues eran todos de vna creencia, con promessa jurada de embiar al Sultan el ordinario tributo de seda. Necessitado tambien el Turco de viures para tanta gente, acepto la paz con las condiciones iguales a la reputacion de las partes; las quales ratificò Osseman con deseo de vengarse de los agrauios del Persiano, o tratar el año siguiente de alguna empresa contra los Christianos; como acostumbran los nueuos Sultanes. Luego que el Sofi vio la ratificaciõ de las pazes, hizo cargar de viures muchos camellos, y los embio a los Turcos en muy buena ocasion. La cometa aparecida a quinze de Nouiembre, sobre Constantinopla a modo de cimitarra, fue descubierta tambien de toda Europa, y causò grande admiracion a quantos la vieron, y dio mucho en que entender a los Astrologos: pero el que mejor tratò dello segũ fama, fue el Padre Ieurechon de la Compañia de Iesus, cuyo libro dedicò al Duque de Lorena.

Sabado veinte y quatro de Mayo de mil y seiscientos y catorze, a las tres y vn quarto de la tarde temblò tres vezes la tierra de la Villa de la Playa, y su distrito, y al vltimo temblor cayò toda la Villa, Casas, Iglesias, y Monasterios, sin quedar casa en pie, con tan espantable rumor, que parecia ser llegado el juizio, y las casas se dauan vnas con otras, de suerte que hasta las piedras se hazian pedaços. Y a este tiempo cayeron quarenta casas en la Villa de san Sebastian, y se vndieron el lugar de santa Barbara, y el lugar de las Bayas de las Pontaynas, y el Iuueal, la Villanueua, el lugar de la Galua, auiendo combatido tambien las casas vnas con otras con lamentable estrago de vidas, y haziendas. Sabese que fueron los muertos docientos y cinquenta, pocos mas, o menos, y mas de seisciẽtos pierniquebrados, y sin braços, y heridos, con que todo fue alaridos. Huuo terrible hedor, porque como todo està rebuelto, no se podian sacar los muertos para enterrarlos, aunque assistian a ello la ciudad de Angla, y otros lugares que no cayeron, aũque han temblado, por cuya causa viuian en el campo todos, y suelo de no morir mas en lo destruido, auer hecho lo mismo lo mas de la gente de la Playa, por auer sentido antes destos temblores, otros; por lo qual hizieron processiones, y rogatiuas, y predicandoles vn Religioso Capuchino, les traxo la Profecia de Ionas, manifestando a la ciudad de Niniue, diziendoles, que si ellos no hazian penitencia de sus pecados, que dentro de quarenta dias auia de auer vn grande terremoto, y quedariã subertidos, y a los quarenta y tres sucedio, y todo en tanto espacio, quanto se rezara vn Credo. De los Monasterios que cayeron no peligro nadie; solo en vno de Monjas murieron quatro, y vna criada, y a las demas recogieron en la ciudad de Angli. En las casas del Obispo

po cayeron onze Iglesias de Sacramento, y no se sacò mas que de la vna, y diez y nueue Ermitas. En la Iglesia mayor murieron cinco Clerigos, que estauan diziendo visperas, y viendose la Custodia del Santissimo Sacramento, y vn Christo que estaua entero, pero tenian sobre si tan grande maquina de piedra, que no se atreuian a quitarla, porque no se acabassen de caer encima. Ha obrado Dios grandes milagros, como auer caido en el Monasterio de nuestra Señora de la Luz; sobre vna Imagen que se tardò seis dias en quitar la piedra, y hallaron la Imagen tan sana, con vna cadena de oro, y manto de tafetan, como si nada huuiera sucedido. En la villa nueua se hallò vna criatura al cabo de seis dias, riyendose, sin ninguna señal de auer caido nada sobre ella. Otra criatura estaua en vna cuna, y se quedo en otra casa encima de vna piedra, y madera, auiendo de quedar debaxo con vna pequeña señal en la nariz. En siete Iglesias desta Capitania estan los caminos con grandes auerturas, y quiebras, auiendo batallado tambien las paredes de los cercados, que no se podia andar a cauallo, y dificultosamente a pie. En la sierra de Sondetiebes se abrio vna grieta, que no se le hallò salida, y el puerto de la nueua Villa se cegò con la piedra, y tierra que cayò de las rocas. Todos los castillos que auia desde Angla, hasta la playa cayeron, y en todos se ha visto vn espantable castigo de Dios, siendo el daño incomparable. Anduuieron todos abobados, y atonitos, y no se hablauan vnos a otros. Este mismo año por el mes de Iunio tẽblò la ciudad de Bolonia en Italia: y en Alemania tambien huuo temblores de tierra. Este mismo año temblò la ciudad de Granada, y la torre de la Iglesia Cathedral se hẽdio por quatro partes: y al mismo pũto temblò la ciudad de Almeria, y cayeron algunos edificios, y en los lugares cercanos algunas casas. Tambien huuo en España muchas enfermedades de viruelas, que no solamente murieron muchos niños, sino tambien hombres grandes de cinquenta, y sesenta años.

A veinte y seis de Março creò su Santidad Cardenal al Arçobispo de Paris, Enrico Gondi, titulo S....., y honrando, y gratificando los muchos, y sustanciales seruicios que auia hecho a la Iglesia vniuersal, y paz publica de Italia el Illustrissimo, y Excelentissimo señor dõ Francisco Gomez Rojas y Sandoual, Duque de Lerma, le dio el Capelo de Presbitero, titulo de san Sixto, y le escriuio vn Breue, en que le muestra el gran contento que tenia en auerselo dado. Fue biẽ recibido en estos Reynos, y parte de lo mucho que siruio a sus Coronas, y Reyes. Muriò, y està sepultado su cuerpo en el Conuento de san Pablo de la Orden de Predicadores, dexando fundados en Lerma, Valladolid, Madrid, Denia, y Ampurias, y otras partes, onze Monasterios, dos Iglesias Colegiales, Hospitales, y lugares pios, y las Catedras de Salamanca, Valladolid, y Alcala, y en estos, y en otras cosas del seruicio de sus Reyes gastò las riquezas que le dieron la gracia, y fauores de sus Principes.

Es memorable el principio deste año, y lo serà en las historias de España, por el grande acuerdo que el muy pio, y poderoso Rey tomò, mirando por el bien de sus vassallos, mandando a su Consejo Supremo de Castilla, en que residen los Vlpianos, Scebolas, Papinianos, Celsos, y Modestinos, le aconsejassen como tan experimentados en las cosas de sus coronas, el remedio mas vtil, y conueniente para el reparo dellas. El Consejo, meditando con mucha atencion, en lo que el Rey mandaua, lo mirò como tan zeloso de los acertamientos de su Rey, y respondieron, siendo el consultante don Diego de Corral de Arellano, Ministro de señalada eloquencia, y escogido entre todos para el negocio mayor, y mas importante que se ha ofrecido en Castilla, y la consulta dize assi, que la he querido poner toda, porque con ella se curan todas las enfermedades que puede padecer vna Monarquia, o vn Reyno. Que dize, &c. y le darà el Maestro Gil Gonçalez, Coronista de su Magestad.

Cap. VI. De la gran consulta en que se curan todas las enfermedades que puede padecer vna Monarquia, ò Reyno.

SEÑOR.

POR Decreto de vuestra Magestad de seis de Iunio del año passado de mil y seiscientos y diez y ocho, remite vuestra Magestad al Presidente del Consejo vna proposicion (para que la trate en el) digna verdaderamente de la piedad, y prouidencia de Principe tan Christiano, y prudente, y tan desseoso del estado, y conseruacion desta Corona de Castilla, tan necessitada de remedio, quanto la experiencia lo muestra, el qual contiene la priessa con que se và acabando, por las muchas leuas de gente de todo porte que se hazen cada dia, y por la falta de hazienda que ay, y la impossibilidad que tienen los lugares de cumplir con lo q̃ se les reparte, y quan conueniente es acudir al remedio de daño tan grande, y tan vniuer-

nersal; para lo qual manda vuestra Mageſtad al Preſidente, que con los que le pareciere del Conſejo, vea muy atentamente lo que ſerà bien hazer en la materia, y que ſin alçar la mano della ſe le conſulte a vuestra Mageſtad lo que ſe ofreciere, para que antes que el daño crezca, ſe vaya aplicando el remedio en la mejor forma que ſe pueda. Y auiendo lleuado al Conſejo pleno (a quien toca la comprehenſion, y atencion de ſemejantes negocios, y materias) y engrandecido en el el ſanto, y piadoſo zelo de vuestra Mageſtad, que tan entrañablemẽte deſea remediar el miſerable eſtado en que ſe hallan ſus vaſſallos, en execucion de lo que dexò eſcrito el ſeñor Rey don Alonſo el Sabio en vna ley de la Partida, B donde dize: *Acucioſo deue ſer el Rey en guardar ſu tierra, de manera que ſe nõ yermen las villas, nin los otros lugares, nin ſe derriben los muros, nin las torres, nin las caſas, por mala guarda: è el Rey que de eſta guiſa amare, è touiere honrada, è guardada ſu tierra, ſerà el, è los que hi vinieren, honrados, y ricos, è abonados, è tenidos por ella: è ſi de otra guiſa lo fizieſſe, venirlebia lo contrario deſto.* Y auiendoſe viſto, tratado, y conferido las cauſas de la deſpoblacion, y enfermedad que padece eſta pobre, y neceſsitada Republica, para aplicarla los remedios mas conuenientes, deſeando preuenir los daños venideros que ſe podrian eſperar, ſi con tiempo no ſe reparaſſen, le ha parecido repreſentar C a vuestra Mageſtad, con aquella humildad y reuerencia que ſe deue, los medios que ſe le han ofrecido, que ſon los ſiguientes.

El primero, que atento que la deſpoblaciõ y falta de gente es la mayor que ſe ha viſto, ni oydo en eſtos Reynos, deſpues que los progenitores de vuestra Mageſtad començaron a reynar en ellos, porque totalmente ſe và acabando, y arruinando eſta Corona, ſin que en eſto ſe pueda dudar, no proueyendo nueſtro Señor del remedio que eſperamos, mediante la piedad, y grandeza de vuestra Mageſtad, y que la cauſa della nace de las demaſiadas cargas, y tributos impueſtos ſobre los vaſſallos de vuestra Mageſtad, los quales viendo que D no los pueden ſoportar, es fuerça que ayan de deſamparar ſu muger, hijos, y caſa, por no morir de hambre en ellas, y irſe a las tierras donde eſperan poderſe ſuſtentar, faltando con eſto a las labores de las ſuyas, y al gouierno de la poca hazienda que tenian, y les auia quedado. Ha parecido remedio eficaciſsimo, ſiendo (como es) la cauſa tan conocida, el graue yugo de tributos reales, y perſonales, como ſe

A acaba de dezir, diſponerſe vuestra Mageſtad con ſu Real, y paternal piedad, y clemencia a moderar, reformar, y aliuiar la intolerable carga dellos, que tiene a los vaſſallos de vuestra Mageſtad oprimidos; porque cõ eſto ſe leuantarian, y repararian, y andando el tiempo ſe reduzirian a ſu antiguo ſer, cauſa que los demas Reynos, y Prouincias ſujetos a vuestra Mageſtad, que no participan dellas cargas, eſtan muy poblados, muy ricos, y deſcanſados, con ſer algunos dellos de tierra muy delgada, y que no tiene la ſuſtancia que la nueſtra. Eſte remedio es el natural, es el que conuiene con la cauſa de la enfermedad, y de que han vſado muchos, y muy valeroſos Principes, dignos de inmortal memoria. El Rey Luis de Francia viendo que ſu patrimonio Real era muy corto, y que ſus rentas Reales eſtauan muy empeñadas, y no alcançauan los gaſtos de por fuerça, y que ſus vaſſallos viuian deſcontẽtos, ſin aliento para lleuar adelante tantos tributos como ſe imponian, tomò por arbitrio el alçar la mano de apretarlos, y hallò pie en tan profundo mar, y eſte fue, reformar, y diminuir todas las impoſiciones, y derechos que pagauan: con lo qual ſe hizo tan bien quiſto, y tan amable a todos, que los que primero apenas le ſeruian con lo deuido, ya le ofrecian lo que no eran obligados; y los que ſe quexauan con injurias, por lo que les lleuaua, de aì adelante tenian en poco ſus haziendas, ſus caſas, y ſus hijos, ſu ſangre, y vida, para lo que el Rey los auia meneſter. Lo qual le ſucedio tambien al Emperador Iuſtiniano, dandole el pueblo Romano, por auer quitado los tributos que ſu anteceſſor Iuſtino tenia impueſtos, los mayores renombres, y atributos que haſta alli auia tenido ningun otro anteceſſor ſuyo, y con mucha razon, pues con ſolo aliuiar los vaſſallos reduxo el Imperio a tan gran acrecentamiento como ſe ſabe. Y el Emperador Valentiniano fue alabado, porque quando le aconſejauan que cargaſſe a ſus vaſſallos, reſpondia con gran paſsion: *No pueden pagar lo que deuen, como quereis que les reparta mas?* Siendo cierto, que en aquel tiempo no deuian de eſtar tan cargados, ni pagauan tantos millones, ni tanta diferencia de ſeruicios; porque ſon innumerables los que pagan, y contribuyen eſtos pobres vaſſallos de vueſtra Mageſtad. De los quales ſe dolia tanto el ſeñor Rey don Enrique el Tercero, quinto abuelo de vuestra Mageſtad, que tratando vnos Miniſtros ſuyos de imponer ſobre las haziendas cierto tributo, porque tenia ſus rentas Reales (como ſuelẽ) empeñadas en quatro

cuentos de marauedis, respondio. *Que no lo auia de hazer, diziendo que temia mas las lagrimas, y maldiciones del pueblo, que las armas de los enemigos.* Y esto mismo dio por documento a sus sucessores el señor Rey don Alonso en dos leyes de Partida, diziendo en la vna: *E como quiera que el Rey es Señor de sus pueblos para mantenerlos en justicia, è seruirse dellos: con todo esso guardarlos deue, en manera que non le fallezcan quando los ouiere menester.* Y en la otra. *El mejor tesoro que el Rey ha, è el que mas tarde se pierde es el pueblo, quando es biẽ guardado.* Sentencia conuenientissima a la grandeza, y señorio Real; porque la cosa con que mas resplandece la corona en la cabeça de los Reyes, y el verdadero esmalte della consiste en mandar en Republicas ricas, aunque ellos esten pobres, teniendo por la mejor renta de su patrimonio, y la mayor grandeza, y autoridad de su Imperio, la mucha gente de sus Estados, en la qual mas consiste el Reyno, que en el mismo Rey. Verdad es, que podria tener oy alguna dificultad, y no parecer conueniente este remedio, dexando otra causa publica (que tambien lo es el Real seruicio de vuestra Magestad) descubierta, y desamparada, y ocasionada à otras quiebras no menores, siẽdo las obligaciones en que vuestra Magestad se halla, tantas y tan precisas, y estando actualmente pidiendo al Reyno jũto en Cortes el seruicio de los millones, tan inescusable, cõsiderado el estado presente de las cosas, quãto forçoso el seruir a vuestra Magestad, y el desangrarse sus vassallos por Rey tan Catolico, y el sustentarle, y darle con que reprima sus enemigos, y enfrene a los muchos emulos que tiene esta Corona, pues con esto la tierra se mantiene en paz, y los pocos bienes, y hazienda que han quedado a los naturales della, se gozan cõ sossiego, a cuya causa vna ley de la Partida, dize: *Que el Rey es coraçon de la Republica, porque assi como el coraçon es vno, por el reciben los otros miembros vnidos para ser vn cuerpo, bien assi todos los Reynos, aunq̃ seã muchos, porque el Rey es, y deue ser vno, por esso deuen ser todos vnos con el para seruirle, y ayudarle en las cosas que fueren de su seruicio.* Y tambien le llamo Cabeça del Reyno en las palabras siguientes: *E naturalmente dixeron los Sabios, que el Rey es cabeça del Reyno, ca assi como de la cabeça nacen los sentidos, porque se mandã todos los miembros del cuerpo: bien assi por el mandamiento que nace del Rey, que es Señor è Cabeça de todos los del Reyno, se deuen mãdar, è guiar, è caber en vn acuerdo con el, para obedecerle, è amparar, è guardar, è acrecentar el Reyno, donde el es alma, è cabeça, è ellos miembros.* Si ya tambien en esto, no solamente Castilla (punto bien cõsiderable) viene a ser la obligada, y la interessada, sino los demas Reynos, y Prouincias desta Corona, y Monarquia, que como releuados, y poblados de gente, fuera justo que se ofrecieran, y aũ se les pidiera ayudaran con algun socorro, y q̃ no cayera todo el peso, y carga sobre vn sujeto tã flaco, y tan dessustanciado, que si no se pone presto eficaz remedio, esta a pique de dar en tierra, como realmente va sucediẽdo, pues las casas se caen, y ninguna se leuanta; los lugares se yerman, los vezinos se huyen, y ausentan, y dexan los campos desiertos; y lo que peor es, las Iglesias desamparadas, cosa que quiebra, y lastimà el coraçon oirlo: y assi serà conueniente buscar otros medios con que vuestra Magestad aliuie su Real hazienda, y sus vassallos; porque (como dize vn Autor graue de estos tiempos) lo vno, y lo otro corren iguales parejas. Y es ley diuina, y natural, que el Rey, y el Reyno se traigan a vezes en hombros; el Reyno lleuando en paciencia los tributos justos, y el Rey doliendose de su desconsuelo, quando lleua mas de lo que puede.

El segundo sea, que atento q̃ la causa de hallarse el pueblo en tã miserable estado, nace de la raiz de los demasiados tributos de que està cargado, y de la falta de hazienda con que V. Magestad se halla, que aunque es mucha, està toda consumida y empeñada, saluo la q̃ no es fixa, ni segura, como son las tres gracias, el seruicio ordinario, y extraordinario, y el de los millones, y la flota de las Indias, que no puede llegar, ni llega con gran parte al gasto precisso, y forçoso, de que se considera, oy tiene V. Magestad necessidad para sustentar el grande peso deste tan estendido Imperio, y Monarquia. V. Magestad se sirua de irse muy a la mano en las mercedes, y donaciones que ha hecho, y haze, y en las ayudas de costa que ha dado; porque lo que se dà a vno, se quita à muchos; y por acudir a lo superfluo, se falta a lo necessario, cosa de grande escrupulo, y que no puede dexar de sentirse infinito. Y aunque es cierto, que no ay cosa con que los Principes se hagan mas amables a los suyos, q̃ con la liberalidad, esto ha de ser dentro de los limites, y tẽplança deuida; porq̃ esta virtud tiene sus estremos, de los quales se deue recatar el Principe, como de vicios contrarios a ella. Que duda ay sino q̃ teniendo V. M. vendido, y enagenado todo su patrimonio Real, y sustẽtando su Real

Casa,

Casa, y las demás obligaciones Reales, dentro y fuera del Reyno, de seruicios extraordinarios de vassallos desta Corona, dessangrandose ellos de todo punto, con animo de que se gaste todo en seruicio de vuestra Magestad en defensa de la Fe, y en beneficio de la causa publica. no se puede hazer gracia, y merced desto, como de cosa agena, sin muy grande cargo de conciencia, y de incurrir, no solo en pecado de prodigalidad, sino de injusticia; porque si vuestra Magestad las haze de sus rentas ordinarias, se pone a peligro de empobrecer, y molestar al pueblo cō exacciones. Y si de los seruicios extraordinarios no los puede conuertir en los fines con que no se concedieron, y mucho menos en gastos, para que no se pudieron conceder, ni pedir, que en pocas palabras lo dixo muy bien vna ley de la Partida, q̃ son estas: *Dize vn Sabio, que el Rey ha menester ser justiciero en sus hechos, è mesurado en sus despensas, è en sus dones, è no los hazer grandes, pudiendolo escusar. E otrosi, deue endereçar, è ordenar sus rentas, e todo lo suyo, de manera que lo aya bien parado, è que se pueda ayudar dello: ca maguer la riqueza del Emperador sea muy grāde, si biē parada no fuere, poco se podria aprouechar della.* Y tanto mas en vuestra Magestad, que sin tocar en su Real hazienda, ni la de sus vassallos, tiene muchas cosas de que poder hazer merced. quales no las ha tenido, ni tiene Principe, ni Monarca del mundo, como son oficios temporales, plaças de assiento, Habitos, Encomiendas, Titulos, Obispados, Arçobispados, y otras Prebendas Eclesiasticas; que como todo esto (que es sin numero en esta Corona de Castilla, y en los demas agregados à ella, y en lo restante desta Monarquia) se distribuyesse con igualdad, tendria vuestra Magestad de dos maneras cōtentos sus vassallos. (Razon de estado bien importante.) La vna, cō las mercedes que recibiessen deste genero. Y la otra, con el aliuio de los tributos, que de acortar la mano en los demasiados gastos; y extraordinarias mercedes se les seguiria. Y, por el contrario, viendose grauados, como realmente lo estan, inescusables oy, sino es con el medio de la moderacion, y que su trabajo y sudor no se cōuierte todo en beneficio de la causa publica, no es mucho viuan descontentos, y afligidos. Pero porque el Reyno està en tal estado, que con solo este medio, y aun el passado, que mira a la reformaciō, para lo presente y venidero, no se satisfaze competentemente, ni se remedia la necessidad en que vuestra Magestad, y el Reyno se halla, no arrancando

A de raiz la causa, y no vsando vuestra Magestad de vn remedio preciso, necessario, y cōueniente al seruicio de Dios, y suyo, y descargo de su Real conciencia, y aũ de la nuestra, que por la obligaciō de nuestro oficio la tenemos de proponer a vuestra Magestad lo mas prouechoso, y vtil al bien de sus vassallos, nos ha parecido proponersele, y representarsele, como Ministros que estamos obligados a aconsejarle lo q̃ mas cōuiene, como nos lo dexò ordenado, y mandado el señor Rey don Alonso el Sabio en vna ley de Partida, cuyas palabras nos ha parecido referirlas aqui: *E a tal Consejero como este llaman en Latin Patricio, que es assi como padre del Principe, è este nome tomaron a semejança del padre natural, è assi como el padre* B *se mueue, segun natura, a aconsejar a su hijo lealmente, catandole su pro, è su honra, mas que otra cosa: assi aquel, por cuyo consejo se guia el Principe, lo deue amar, è aconsejar lealmente, è guardar la pro, è la honra del señor, sobre todas las cosas del mũdo, no catando amor, nin desamor, nin pro, nin daño que se le pueda ende seguir, è esto deuen fazer sin lisonja ninguna, non catando, si le pesarà, o le plazerà, bien ansi como el padre non lo cata quando aconseja a su hijo.* Y si esto procede en el Consejo, en vuestra Magestad cō mucha mas razon corre el abraçar lo que se le dixere con C buen zelo, y deseo de acertar, si la moderaciō, y templança se ha de tomar del fin, y oficio para que se hizo el Rey, que fue para la Republica, y no la Republica para el Rey, como dize san Bernardo. Y si es cierto, que los Reyes no son mas que padres, pastores, regentes, y administradores de su Republica, y que tienen obligacion en justicia, a templarse, y moderarse, assi en sus gastos, como en las mercedes, no tomando mas de aquello que les bastare, assi para su sustento, y esplendor, como para cuidar del gouierno, y amparo de sus subditos: de manera, que no sea enervado, y enflaquecido demasiado el cuerpo de la Republica; porque el daño della, si es grande, es D irreparable, y perdiendose ella, todo se pierde, y estando reparada, las obligaciones de los Principes tienen reparo, pues les ha de acudir, remediar, seruir, fauorecer, y engrandecer, no desfrutandola con gastos excessiuos, y escusados, y con no deuidas, y demasiadas mercedes. Donde comparo muy bien vn Sabio el Rey a la Cabeça; porque assi como della nacen los demas sentidos, y tiene obligacion de acudir, e influir a todos, assi el Principe que se representa por la Cabeça, no ha de ser

ser solo para si, sino principalmente para su Republica. Y tambien le comparo al coraçon; porque assi como el coraçon, aunque el cuerpo duerma, el siempre vela, y esta palpitando, y embiando espiritus vitales a todo el cuerpo; el Rey, quando el cuerpo mistico de la Republica, y los demas miembros della duermen, y estan descuidados, ha de estar velando, y cuidando dellos, para socorrer a sus necessidades, y acudir a sus trabajos, y aliuiarlos todo lo que fuere possible. Es, pues, el remedio mas eficaz para que los tributos puedan aliuiarse, y la hazienda Real quede descargada, y de manera, que con ella se pueda acudir a las obligaciones, y cargas publicas (que son tan grandes como se sabe) que vuestra Magestad se sirua de mandar rever las mercedes mas considerables, y quantiosas que ha hecho desde el primero dia de su Corona, hasta este, para que si se hallaren algunas inoficiosas (assi las llama el Derecho) inmensas, è inmoderadas, vuestra Magestad las reuoque todas, o reforme, assi las de dinero, como de rentas de por vida, o perpetuas, assi las hechas en este Reyno de Castilla, como en las Indias, y en las demas Prouincias sujetas a vuestra Magestad; porque se entiende que han sido muchas, y muy excessiuas, y que podrian auerse ganado por importunidad, y medios extraordinarios de los suplicantes, o con falsa relacion de seruicios ningunos, o si algunos inferiores a ellas, que es el caso en que los Reyes tienen obligacion a hazerlo, y a procurar que bueluan a la Corona, y patrimonio Real; bien assi como hechas en perjuizio del bien comun, a que vuestra Magestad deue principalmente atender con indispensable necessidad, assi de justicia, como de conciencia, cosa en que vuestra Magestad Dios le guarde, ha traido siempre, como Principe tan Christiano, la mira. De las quales facilmente constarà, mandando vuestra Magestad, que informen todos los Tribunales, y oficios por donde se huuieren despachado, pues es fuerça que en ellos aya de auer razon de todo, sin ocultarse ni poderse encubrir cosa alguna. Assi lo han hecho muchos, y muy valerosos, y Christianos Reyes antecessores de vuestra Magestad en esta Corona, confessando que fuerõ engañados en las mercedes que hizieron, o que la necessidad les obligo a alargar tanto la mano en ellas, en daño vniuersal de todos sus vassallos, y que assi era justo se boluiessen a incorporar en esta Corona, de donde salieron. Los exemplos son muy notorios, porque el señor Rey DON ENRIQVE el Segundo, que llamaron el Liberal, lo

A fue tanto, que le obligò a poner vna clausula en su testamento, en que modifico, y reformo todas las mercedes que auia hecho; de la qual los Señores Reyes CATOLICOS (que no alcançaron mal esta razon de estado) mandaron, que se promulgasse vna ley, que oy dia se guarda, y executa. Y el Señor Rey DON ENRIQVE el Tercero, nieto del Segundo, tambien se sabe, que hallandose en necessidad porque tenia empeñadas sus rentas Reales en quatro quentos de marauedis (que hiziera si alcançara el estado presente, en el qual lo estan todas, cõ ser mayores, y vuestra Magestad come de prestado!) por escusar los tributos q̃ le aconsejauan impusiesse sobre sus vassallos (a

B cuya causa dixo aquella tan esclarecida sentencia que queda referida) echò mano de los poderosos, hizo riza en ellos, mandò hazer informacion de lo que tenian quando le entrarõ a seruir, y de lo que auian adquirido hasta entonces. Auerigue las donaciones, y mercedes que auia hecho, y el daño que desto se auia seguido a su hazienda Real, y dio al traste cõ todo, aunque no era el empeño tanto como el de vuestra Magestad, ni las obligaciones tan forçosas (aunque tenia guerra con los Moros) ni los seruicios del Reyno tã notables, pues solos ellos montan cinquẽta y quatro millones despues que vuestra Magestad començò a reynar; ni el gasto tan grande, pues en veinte años se

C podrian acaso auer gastado otros cien millones, cosa que causa pasmo, cõtando las flotas, las gracias, y el seruicio ordinario, y extraordinario de que vuestra Magestad goza, y otros arbitrios de que se ha valido, que no han sido poco perniciosos al Reyno: cõ lo qual parece que auia de poder ser vuestra Magestad, como lo merece, y lo esperamos sus criados, y vassallos, dueño, y señor del vniuerso mundo, si en la distribucion, y gouierno desta hazienda huuiera auido la cuenta y razon que conuenia. Y el Señor Rey don Iuan el Segundo hizo vna ley en que reuocò todos los priuilegios de los escusados, que assi el, como los demas señores Reyes sus progenitores auian cõcedido a algu-

D nos Monasterios, Iglesias, Caualleros, y otras personas particulares, lo qual renouò el Rey nuestro señor, q̃ santa gloria aya, padre de V. Magestad, en el año de 1567. mandando guardar, y executar inuiolablemente. Y los señores Reyes Catolicos reuocaron, promulgando ley sobre ello, todas las mercedes que el Rey don Enrique el Quarto auia hecho, desde el año de 64. hasta el de setenta y quatro, y los mismos (que fueron grandes Gouernadores) restringieron, y moderaron el año

de

de mil y quatrocientos y nouenta y dos todos los priuilegios, y mercedes de alcaualas, concedidas por ellos, y sus antecessores, a muchas ciudades del Reyno, y a sus Conquistadores, con ser tan justas, y en remuneracion de tan grandes seruicios, para que se entendiessen, y guardassen solamente en lo que es la labrança, y criança. Y la señora Reyna Catholica en su testamento dexò declarado, que algunas mercedes que auia hecho, y rentas que auia dado, auian sido contra su voluntad, y assi las reuocaua, y daua por ningunas. De manera, que (como queda dicho) si vuestra Magestad huuiere hecho las mercedes que se han referido, tendrà obligacion por todo derecho, diuino, natural, y possitiuo, y en razon de estado, y buen gouierno, y en justicia, y conciencia, a reformarlas, de que se seguiran dos efetos muy considerables. El vno, que el patrimonio Real se acrentarà, y pondrà en estado, que no aya menester tantos tributos, y seruicios, y seràn aliuiados sus vassallos. El otro, que de aqui adelante mirarà cada vno lo que pide, y se abstendran todos de pedir, y querer que se les hagan tan grandes mercedes, por ventura hechas fuera de la intencion Real.

El tercero, que pues para poblar el Reyno de gẽte, no se ha de traer de fuera del, porque los estrangeros solo siruen de destruirle, y antes es conueniente escusar el trato, y comercio todo lo que fuere possible con ellos; conuendrà dentro del Reyno traspalar la que sobra de vnas partes a otras. La que ay en esta Corte es excessiua en numero, y assi es bien descargarla de mucha parte della, y mandar a los que huuieren de salir, que se vayán a sus tieteras, que aunque cada vno puede mudar domicilio, y estar a donde quisiere, quando la necessidad aprieta, y se vè que se và a perder todo, vuestra Magestad puede, y deue mandar, que cada vno assista en su natural. Que si es la Corte fauorable, por ser patria comun: quãto mas lo deue ser la propia de cada vno, que es la natiua, y verdadera? Y no se ha de començar, como en lo passado, por la gente comun, y vulgar, que para que esta salga, el medio que se pondrà es el mas eficaz, y releuante: y seria iniquidad dexar los ricos y poderosos, que son los que han de dar el sustento a los pobres, y echar estos a dõde no tengan en que trabajar, ni ganar de comer, pues la causa de venirse de sus naturales, y dexar sus casas desamparadas, no es la dulçura de la Corte, porque en ella vemos que trabajan muchos, y ganan de comer con sus manos, sino el no tener con que sustentarse en ellas. Los que deuẽ salir son los

A Grandes, y Señores, y los Caualleros, y gente desta calidad, y vn numero grande que ay de viudas muy ricas, y muy poderosas, y otras q̃ no lo son tanto, y se han venido a la Corte sin causa legitima, o la buscan afectada, y muchas personas Eclesiasticas, que teniendo obligacion de residir en sus beneficios, socolor de que tienẽ pleitos en esta Corte, y que sus Iglesias los embian a la defensa dellos, se vienen a ella, con que defraudan al Culto diuino, a la residencia, y a las limosnas que hizieran, y deuieran hazer si estuuieran tan assistentes al seruicio de sus Prebendas, como fuera razon. Aqui se auezindan los vnos, y los otros compran casas, y las hazen de nueuo, y muy costosas.

B Las ciudades, y lugares principales, que solian tener por vezinos tales personas, con las quales se sustentaua el esplendor en la tierra, y en los mismos vassallos oy han descaecido, y se han despoblado; y los pobres naturales, que a la sombra destos viuian, y con sus haziendas se sustentauan, se vienen a la Corte a buscar otras comodidades, y con esto se và perdiendo todo, gastando en ella sus haziendas los Señores, y los demas Caualleros, y personas particulares. Los labradores circunvezinos gastaràn mejor sus frutos. Los Señores conoceràn sus vassallos, querranlos bien, haranles justicia, y veràn al ojo los trabajos, y necessidades

C que padecen, y remediarselashan. Poblaranse los lugares, que oy no tienen caudales, ni personas, ni lustre, ni cosa que pueda ayudarles a leuantar cabeça con los criados, y allegados que lleuaràn tras si, que son muchos, y algunos dellos no muy bien entretenidos en esta Corte, y mas licenciosos de lo que fuera razon. Los premios, y las mercedes no se daràn por importunidades, y por malos medios. Conocersehà cada vno, y darselehà lo que mereciere. Y al que tuuiere justa causa para venir a la Corte a negocio, o a la pretension (aunque a esto segundo no se auia de admitir a nadie) dandoles los premios en sus casas, y buscando a los que huyessen dellos, y no los pretendiessen,

D se le podrà dar licencia (por el tiempo que mas bien pareciere) para que acabado el, se buelua a su casa, y alli viua, y dè de comer a los pobres que son sus naturales. Que si las Cortes, las Chancillerias, y Vniuersidades estan siempre luzidas de gente, porque viene dinero de fuera, y se gasta alli, gastandose en el natural de cada vno, estariã los lugares mas luzidos, mas poblados, y descansados, y la Corte mas desenfadada, y sin tanta confusion, y aũ sin tantos vicios, y ofensas de nuestro Señor,

a que no ayudan poco tantos Turcos, y Moros, gente peligrosa, y poco segura, y que naturalmente nos ha de tener odio, y aborrecimiẽto: y tanta gente de las naciones estrangeras, inficionadas, que le tienẽ mayor a nuestra santa Fe, cuyo trato, comunicacion, y comercio no nos puede estar bien, como dize el Apostol, ni es muy a proposito para lo q̃ deseamos. Buen testimonio es lo que sucedio a los Macabeos, cuyas vitorias fueron memorables, y perseueraron hasta que hizieron pazes con los Gentiles Romanos, y despues de auerlas hecho, todo fue ir perdiendo lo que auian ganado. Notable es la maldicion que echò Dios a los de su pueblo, si trauassen amistad con los Gentiles, diziendo, que les consumiria la langosta, peste, y guerras, y que les bolueria su rostro, y los dexaria como a hijos apostatas. Y notable es tambien vn decreto que se hizo en vn Concilio Toledano, sexto, en que se ordenò, que no se diesse la possession del Reyno al Rey, hasta tanto que jurasse, que no permitiria que alguno que no fuesse Christiano pudiesse viuir en el Reyno. En todo esto que queda dicho en este capitulo, es menester remedio, y execucion prontissima, sin excepcion de personas; porque el dia que la huuiere, no ay que tratar de restaurar lo perdido, sino entender que se ha de acabar lo que resta, y muy presto.

El quarto, que vuestra Magestad sea seruido de mandar con indispensable rigor, se escusen muchos, y muy excessiuos gastos que se hã introduzido de pocos años a esta parte en el Reyno con trages esquisitos, arreos, y menages de casa, traidos con notable costa de Reynos estraños, pudiendo passar mas hõrada, y decentemente con las mercaderias de la tierra, labradas en España, como lo hizieron nuestros antepassados, en cuyo tiempo no se enflaquecian tãto los animos, y fuerças de los hombres, ni los acabaua, y consumia la superfluidad de que aora vsan, ocasionada a grandes vicios, y pecados; para lo qual serà importante prohibir, que no aya cuellos sino de olãda. Que no pueda vn cuello tener mas de tantos anchos. Que ningun hõbre pueda ser abridor de cuellos, poniendoles graues penas para la execucion dello. Que no pueda auer aprensadores de sedas, que las queman, y no siruen de nada. Que no aya bordadores, o q̃ aya numero cierto, y que estos no puedan bordar colgaduras, camas, y faldellines, ni otras cosas en que se gasta gran suma; saluo las de la Iglesia, jaezes, y otras permitidas. Que no entren sedas de Italia, ni de la China, ni de otras partes fuera del Reyno; porque si bien los dere-

A chos de los puertos perderàn con esto. Los daños que resultã de la entrada destas, y otras cosas, son mucho mayores, y es justo repararlos: fuera de que tambien aurà menos ocasion de sacar nuestro oro y plata en trueco de cosas inutiles, instrumẽtos de vicios, causas, è incentiuos dellos, y medio vnico de la corrupcion de las buenas costumbres, cuya reformacion es el principal motiuo, ganãcia, è interes que vuestra Magestad tiene, y ha tenido siempre delante de los ojos. Que no aya tanta multitud de escuderos, gentileshombres, pajes, y entretenidos, con otra infinidad de criados, con que se crian muchos vagamundos, sin arrostrar a tomar oficio que sea de prouecho,

B por dexar sus tierras, y venirse à esta Corte, haziendo mucha sobra acà, y mucha falta allà en otros ministerios mas vtiles a la Republica, con cuyo exercicio cessaria lo superfluo, las costumbres se mejorarian, y los hombres se aplicarian mas al trabajo, y Dios nuestro Señor seria mas seruido. Para todo lo qual conuiene mucho, q̃ vuestra Magestad en su Real Casa ponga la misma moderacion en los trages, y vestidos que se ha dicho, para que los demas, a su imitacion, se moderen, y corrijan, y vayan a la mano facilmente. Tan eficaz es el exemplo Real en los subditos, que lo que no han podido acabar tantas leyes, y prematicas como sobre esto se han hecho, lo acabarà

C el conocer el Grande, el Señor, y el mediano, que este es el gusto de su Rey, y que se executa con todo rigor en los que andan mas cerca de su Real persona, temiendo su indignacion, y el mal gusto que tiene con estas demasias. Y assimismo en la reformacion de gastos extraordinarios, y en el acrecentamiento de criados; porque se han añadido de pocos años a esta parte en tanta cantidad, que viene a ser el gasto de raciones, y salarios, tan inmenso, y excessiuo, que monta el de las Casas Reales oy mas que el del Rey nuestro señor, el año de nouenta y ocho quando fallecio, dos tercias partes mas. Cosa muy digna de remedio, y de poner en consideracion, y aun en conciencia

D a vuestra Magestad, pues ahorrandose las dichas dos tercias partes (que seria muy facil, queriendo vsar de la moderacion, y templança que pide el estado que queda representado de la Real hazienda) podrian seruir para otros gastos forçosos, y tãto menos tendria vuestra Magestad que pedir a sus vassallos, y ellos que cõtribuirle, lo qual se ha de procurar, porque el tributo (como dize el Angelico Dotor Santo Tomas) es deuido a los Reyes para la sustentacion necessaria de sus personas, no para la

vo-

voluntaria, y que se puede, y deue escusar como es esta, y tambien las jornadas, en las quales se gasta al doble. Y estando el patrimonio Real tan acabado, no conuiene que vuestra Magestad las haga no siendo muy forçosas, a costa del sudor de sus pobres vasallos, los quales padecen infinitas molestias, especialmente los labradores, quitandoles sus carros, y sus mulas, quando mas necessidad tienen dellas, siendo ocasion esto, y las costas, y penas que se les hazen por no cumplir tan a tiempo como deuen, de no labrar las tierras, y desampararlas.

El quinto, que a los labradores (cuyo estado es el mas importante de la Republica, porque ellos la sustentan, conseruan, y cultiuan la tierra, y dellos pende la abundancia de los frutos, y aun la contribucion de las cargas reales, y personales, que son terribles las que tienen sobre si, a cuya causa se van acabando muy apriessa) para que no vengan en tanta diminucion, conuiene animarlos, y alentarlos dandoles priuilegios, y tales, que les esten bien, y que les puedã ser guardados. (Dizese esto, porque no todos los que se les pueden conceder les serian fauorables.) Los mas essenciales y seguros, fuera de algunos que tienen, y les estan cõcedidos, son los siguientes. Que sin embargo, que la ley tiene proueido, que no puedã estar presos por deudas los meses de la labor, serà conueniente que se amplie el priuilegio, para que en ningun tiempo lo puedan ser, pues vemos que se amplia su necessidad, y que es menester restaurarlos de la quiebra en que se hallan, limitandose esto para las deudas que deuieren a vuestra Magestad, y por las rentas de las tierras que tuuieren arrendadas; porque en estos dos casos no es justo que se entienda el dicho priuilegio. Que se reformen, y moderen los priuilegiados de cargas personales, que son muchos, especialmente los hermanos de frayles, y los que llamã soldados de la milicia; porque sacados los Clerigos, y las viudas, y los hidalgos, assi de sangre, como de priuilegio, los Familiares del Santo Oficio, y otros exemptos, viene a cargar todo sobre los miserables, y pobres. Que no puedan ser fiadores sino entre si mismos. Que no puedan ser executados en sus tierras, teniendolas sembradas, ni en el pan en la hera, hasta meterlo en la panera, saluo por el dueño de la renta, y por los diezmos. Que el pan que se les prestare entre año para sembrar, o para otras necessidades, no seã obligados a boluerlo en la misma especie, y q̃ cumplan con pagarlo a la prematica. Que el labrador no tenga tassa para vender el pan de su cosecha. Que si fueren executados, y se les

A quisieren vender el pan, se les aya de tomar al precio de la prematica. Que se les dè licencia para que libremẽte puedan vender en pan cozido lo que fuere de su cosecha, y labrança. Que los executores que salen a executar a los que viuen en las aldeas, no puedan lleuar sino tan solamẽte ocho reales de salario, y el repartimiento le hagañ conforme a la ordinaria del Consejo. Y que si esto no se guardare, corra por cuenta del Corregidor, y se le pueda hazer cargo en la residencia.

El sexto, que se tenga la mano en dar licencias para muchas fundaciones de Religiones, y Monasterios, y que se suplique a su Santidad (con introduciõ ante todas cosas de la piedad
B y religion de los naturales destos Reynos, y la entereza en la obseruancia de la Fe Catolica, que ellos, y sus Reyes, por la misericordia de Dios, han guardado siempre, y guardaràn hasta la fin del mundo) se sirua de poner limite en esta parte, y en el numero de los Religiosos, representandole los grandes daños que se siguen de acrecentarse tanto estos Conuentos, y aun algunas Religiones; y no es el menor el que à ellas mismas se les sigue, padeciendo cõ la muchedumbre mayor relaxacion de la que fuera justo, por recibirse en ellas muchas personas, que mas se entran huyendo de la necessidad, y con el gusto, y dulçura de la ociosidad que por la deuocion que a ello les mueue, fue
C ra del que se sigue contra la vniuersal conseruacion desta Corona, que cõsiste en la mucha poblacion, y abundancia de gente vtil, y prouechosa para ella, y para el Real seruicio de vuestra Magestad, cuya falta, por este camino, y por otros, nacidos de diuersas causas, viene a ser muy grande, de que estan reuelados los Religiosos, y las Religiones en comun, y en particular, y sus haziẽdas, que son muchas, y muy gruessas las que se incorporan en ellas, haziendose bienes Eclesiasticos, sin que jamas bueluan a salir, con que se empobrece el estado de los seculares, cargando el peso de tantas obligaciones sobre ellos; para lo qual no seria medio poco conueniente, que no pudiessen pro
D fessar de menos de veinte años, ni ser recibidos en la Religion de menos de diez y seis. Que su Santidad, vistas las causas tan justas como se le representaràn, podria expedir Breue, para que esto se guardasse en estos Reynos de España, especialmente en esta Corona de Castilla, cõ lo qual reusarian tantos de seguir este camino, que aunque para ellos es el mejor, y mas seguro, y de mayor perfeccion, para lo publico viene a ser muy dañoso, y perjudicial, a lo qual ayudaria tambiẽ el reformar algunos estudios

de

de Gramatica nueuamente fundados en los pueblos, y lugares cortos: porque con la ocasion de tenerlos tan cerca los labradores, diuierten a sus hijos del exercicio, y ocupacion en que nacieron, y se criaron, poniendolos al estudio, en que tambien aprouechan poco, y salen por la mayor parte ignorantes, por serlo los Preceptores. Y bastaria, que en los lugares conocidos, y grandes, y donde los ha auido de mucho tiempo a esta parte, y en las cabeças de partido fuessen permetidos. Porque aun no se tendria por muy grande inconueniente, sino por muy prouechoso, que huuiesse menos Clerigos, y numero señalado dellos siguiendo la dotrina de los Santos, y Concilios, y disposicion de algunos Emperadores, que atentamente consideraron esta materia.

El septimo, que se quiten los cien Receptores, que se criaron, è instituyeron en esta Corte el año passado de 1613. aunque V. Magestad mandasse buscar medios; con que pagarles lo que huuieren dado por sus oficios: porque se halla, que desta nueua creacion han resultado, y resultan muy grandes inconuenientes en daño vniuersal del Reino, y de los pobres, que aciertan a caer en sus manos. Los principales son. Que algunos destos tienen poca capacidad, otros muy pobres, y falidos, y otros muy codiciosos. Y de ser ingnorantes se sigue, errarse los negocios a que vàn, y dellos costas, y salarios a las partes. Y de ser pobres, y codiosos, muy grandes daños: porque para sacar las pagas de lo que deuen, y sustentarse en esta Corte con sus casas, y familias, exceden en lleuar derechos, y hazen mas autos de los que han de hazer, y compulsan mas hojas de las necessarirs: y quando van a sus comisiones, hazen que los Corregidores, y juezes de residencia, y de comision hagan excessos en acumular papeles, y pleitos injustos, y no necessarios para lleuar por este camino muchos derechos, y detenerse mucho tiẽpo en las comissiones, buscando traças, y modos dotables, para que se les prorrogue el termino dellas. Lo qual no passaua antes tanta rotura: porque los escriuanos, que iban a las comissiones, nombrados por los Presidentes, procurauan proceder limpiamente, para que con la nueua relacion de su persona, venidos de vna comission, les diessen otra. Y por lo menos no se halla que se ocupasse tanto el tiempo el Consejo en las diferencias que entre estos mismos Receptores suceden por momentos, de manera, que de vn negocio a que van, resultan otros infinitos pleytos; cosa dignissima de importante remedio.

Estos, Señor, son los medios que tiene el Consejo por mas eficazes para la poblacion del Reyno, pues con ellos, executandose como conuiene, V. Magestad conseguirà el fin santo que dessea. Dificultosos, y casi impossibles pareceran a la primera vista; pero considerados atentamente, junto con el trabajoso estado à que ha llegado este Reyno, por su despoblacion, excessiuos gustos, diminucion, y empeño de las rentas Reales, se juzgaràn por menos dificultosos, como lo son en si mismos, si bien lo parecen, tanto por lo que repugnan a nuestra inclinacion, y gusto, habituado a viuir con las leyes de la opinion, oluidada la de la naturaleza, que se contenta con lo moderado, que es lo que luze, y dura. La enfermedad es grauissima, incurable con remedios ordinarios. Los amargos suelẽ ser los saludables para los enfermos, y para saluar el cuerpo conuiene cortar el braço, y el cancerado curar con fuego; y preuenir con la prudencia lo que vendrà a hazer la necessidad, y por ventura fuera de tiempo. Las ciudades, los Reynos, y las Monarquias perecen como los hombres, y las demas cosas criadas; y nos lo aduierten la de los Medos, Persas, Griegos, y Romanos, y demas cerca de nuestra propia España, que tantos siglos ha durado el restaurarla de los Moros; y es impossible conseruarla, sino es por los mismos medios con que se gano, que son del todo opuestos a los que oy vsamos. Y es sin duda, que los Reynos se mudan, mudandose las costumbres, V. Magestad como Principe tan esclarecido, y tan zeloso del bien de su Reyno, como Padre de su Republica, como buen Pastor de sus vassallos, desseando gouernarlos en justicia, mantenerlos en paz, sustentarlos, y ponerlos en mejor estado, mandara aquello que mas conuiniere al seruicio de Dios nuestro Señor, y suyo. Madrid a primero de Febrero de mil y seisciẽtos y diez y nueue años.

Sobre esta gran consulta escriuio vnos Comentarios tàn preciosos, como ella, con titulo de conseruacion de Monarquia el muy docto y erudito varon el Licenciado Pedro Fernandez Nauarrete, Canonigo de la Iglesia Apostolica de Santiago, Secretario de sus Magestades, y Altezas, y Consultor del Santo Ocio de la Inquisicion.

Acabada esta consulta, que fue a primero de Hebrero, partio el Rey a Portugal.

(?)

LIBRO DEZIMOQVINTO del Año de M. DC. XIX.

CAPITVLO PRIMERO.

La jornada del Catholico Felipe Tercero a Portugal, y el recibimiento suntuoso, y Real que le hizieron los generosos, y leales Portugueses en la populosa ciudad de Lisboa.

BIEN Quisiera escusar esta materia, pues puso en ella parte de su ingenio Iuan Bautista Labaña, Coronista de su Magestad Catolica; pero por no defraudar al Lector algo de lo que le prometi en la generalidad de los sucessos, escriuirè de por mayor lo que el sobredicho estampò largamente, como testigo de vista. Experimentando Felipe Tercero la importancia de que visiten los Principes personalmẽte sus Estados, reconociendo por sus ojos las fuerças, riquezas, necessidades, la condicion, y naturaleza dellos, despues de auer celebrado a veinte y dos de Abril, en el Conuento Real de la Princesa, las obsequias del Emperador Matias, partio al felicissimo Reyno de Portugal. Para que esta jornada colmasse de gloria à este fidelissimo Reyno, lleuo en su compañia a los Serenissimos Principes; don Felipe su hijo, y doña Isabel de Borbon su esposa, la Infanta doña Maria, el Duque de Vzeda don Christoual de Sandoual, don Enrique de Guzman Marques de Pouar, al Marques de Malpica don Francisco Barroso de Ribera, con su hijo don Baltasar, a don Iuan de Mendoça Marques de la Hinojosa, a don Gaspar de Moscoso Marques de Almaçan, a don Antonio de Auila y Toledo Marques de Velada, a don Sancho de la Cerda Marques de la Laguna, a don Rugomez de Silua Duque de Pastrana, don Francisco de Sandoual Duque de Cea, don Pedro Portocarrero Conde de Medellin, dõ Diego Zapata Conde de Barajas, don Alonso de Cordoua Marques de Celada, don Pedro de Zuñiga Marques de Florestauila, don Iuan Manrique Padilla, don Iuan de Gauiria, Gaspar de Sosa, don Iuan de Coloma, don Gomez Zapata, don Luis Coitiño, don Diego Deza, el Padre Maestro fray Luis de Aliaga, de la Orden de Santo Domingo, Inquisidor mayor, don Diego de Guzman, Arçobispo de Tiro, don Melchor de Moscoso, dõ Pedro de Toledo Marques de Villafranca, con don Garcia de Toledo Duque de Fernandina su hijo, don Diego Brochero Baylio del Sepulcro, el Marques de Falces, y su Teniente don Antonio de Beaufort, don Fernando Verdugo, don Teodoro Languenech, Iuan de Ciriza, y Antonio de Arostigui, Secretarios de Estado, Martin de Arostigui Secretario de Guerra, don Bernabe de Biuanco, el Doctor Melchor de Molina. Iuan de Gamboa, don Pedro Diaz Romero. El Consejo de Portugal, su Presidente don Carlos de Aragõ Duque de Villahermosa, y Conde de Ficallo, Pedralvarez Pereira, el Doctor Mendo de Mota de Valladares, don Antonio Pereira Conde de Fera, Francisco de Luzena, Francisco de Almeida de Vasconcelos, Francisco Pereira de Beutacos. Los que seruian al Principe en la Camara, don Baltasar de Zuñiga su Ayo, y Comendador mayor de Leon, don Galceran Aluanell su Maestro, dõ Diego Gomez de Sandoual Conde de Saldaña, dõ Gaspar de Guzman Conde de Oliuares, don Manuel Moura Corte Real, Marques de Castel-Rodrigo, don Francisco de Benauides Conde de San Esteuan, don Diego de Meneses, y el Padre fray Antonio de Sotomayor, de la Orden de Santo Domingo, Confessor de su Alteza. Para el seruicio de la Princesa, y Infanta, doña Maria de Benauides, doña Mariana Enriquez, doña Margarita de Cordoua, doña Margarita de Tauara, doña Isabel de la Cueua, doña Vitoria Capella, doña Ana de Ey, doña Eluira de Guzman, doña Iuana de Mendoça, doña Isabel de Aragon, y doña Francisca de Tauara, don Bernardino de Auellaneda Conde de Castrillo, don Bernardino Sarmiento, y sus Confessores el Padre Francisco Magestraldo, de la Compañia de Iesus, y fray Iuan de Santa Maria, Descalço Francisco.

Partieron de Madrid su Magestad, y Altezas a los veinte de Abril, passaron por Truxillo, Merida, y Badajoz a los siete de Mayo, en don-

donde celebrò su Mageſtad otra vez las obſequias del Emperador Matias ſu tio. Dos dias deſpues entrò en Portugal, y fue a dormir a la ciudad de Eluas, y fue apoſentado en el Monaſterio de Santo Domingo, haziendo ſus vezinos aquella noche grandes fuegos, danças, y foliones. Entrò ſu Mageſtad por la puerta de Oluença, a donde auia vn arco triunfal de dos fachadas de ſetenta y cinco palmos de altura, y ſe remataua con vna esfera. Tenia de ancho quarenta palmos, y encima de la cornisa vn Cupido vendado con dos achas encendidas, y eſte mote Latino a los pies, que en nueſtra lengua Caſtellana dezia: *Al Rey de los Portugueſes Felipe, mayor de todos los Reyes, el amor de los ciudadanos de Eluas dedicò eſte arco.* En el compartimiento de la mano derecha eſtaua la Verdad, y Miſericordia, con ſus motes. En los pedeſtales de las colunas auia dos Emblemas. En el vno el Sol con vna Corona, que ſalian della cadenas prendiendo coraçones, y la letra: *Con amor y benignidad.* Y en el ſegundo auia vn mundo midiendolo vn compas, en cuyas puntas ſe veian vna eſpada, y joyas con mucha pedreria, y el mote: *Con premio, y con caſtigo.* En la otra fachada eſtauan en los quatro nichos, las quatro partes del mũdo, con ſus trages, y cada vna pendiente al cuello vna F. Dezia Europa: *En mi habita.* Africa: *A mi me eſpanta.* Aſia: *A mi me vence.* Y America: *A mi me poſſee.* En ſus dos pedeſtales vn leon domeſtico, que le gouernaua vn niño, y ſu letra. *Perdonar a los ſujetos.* Otro leon feroz deſmembrando vn elefante, y el mote: *Y ſujetar los rebeldes.* En las groſſezas eſtaua pintada en la vna parte vna figura armada (repreſentaua a Portugal) que tenia vn coraçõ en las manos, y eſta letra: *Con ambas manos os le ofrezco.* En la otra vna hidra, y vna acha ardiendo. La letra de la hidra dezia: *Heregia.* Y la de la acha: *El zelo de la Fe.* Seria nunca acabar, ſi ſe eſcriuieſſen todas las particularidades del acõpañamiento, ceremonias, y fieſtas que ſe hizieron en eſta entrada, y en las demas por donde paſsò ſu Mageſtad. A eſta ciudad llegaron el Duque de Bragança, don Teodoſio, y ſu hijo don Iuan Duque de Bracelos, a quien fauorecio ſu Mageſtad mucho, como a perſonas de ſu ſangre, y calidad. Paſsò a Eſtremoz, donde la villa le preſentò ſeis grandes meſas de artificioſos, y delicados bucaros. Y auiendo de ſeguir ſu camino, endereçado a Lisboa, paſsò a Ebora, diziẽdo: Voy a eſta ciudad, que ay auto de la Fè en ella, y quiero ver caſtigar a eſtos bellacos. Entrò en Ebora a catorze de

A Mayo, y ſe apoſentò cõ ſus Altezas en el Monaſterio de los Carmelitas, que eſtà fuera de la ciudad, edificio ſuntuoſiſsimo. Hizo ſu entrada por la puerta de la Laguna, bien adornada con artificioſa pintura al freſco, y ſeis quadros de mucha traça. En la calle de la Silleria auia vn arco triunfal con ingenioſos geroglificos, y motes. Aqui aſsiſtio ſu Mageſtad al auto de la Fè, en que huuo condenados a fuego doze, a penitencias publicas ciento y doze. Fue a dormir a Montemor Nueuo, adonde fue mageſtuoſamẽte recibido, como en Laudeira, Couna, y Almada. Paſsò ſu Mageſtad cõ ſus Altezas a Lisboa, en vn vergantin, a ver encubierto deſde Palacio, la proceſsio del dia

B del Corpus, que fue ſoleniſsima; porque ſolo de Hermanos, o Eſclauos del Santiſsimo Sacramento huuo mas de tres mil, con mantos colorados, y achas blancas. A cinco de Iunio paſsò al Monaſterio de Belen, en donde eſpero ſu Mageſtad haſta los veinte y nueue, para que ſe acabaſſen los arcos, y llegaſſen las treze galeras de Eſpaña, que llegarõ a veinte y dos, a cargo de don Alonſo Puertocarrero (en auſencia del Marques de Santa Cruz) General de las quatro de Portugal, que traian ſiete cõpañias, y por Maeſſe de Campo don Luis de Cardona y Aragon, hermano del Duque de Cardona, y otras cinco compañias de Seuilla, y por Cabo don Garcia Sarmiento de Men-

C doça.

Hizoſe el deſembarcadero mas adelãte del Palacio de docientos y cinquenta pies de largo, cerrado con docientas y ſeſenta varandillas de madera torneadas, y plateadas, en veinte y ſeis pedeſtales. Auia en los ſeis dellos ſeis figuras de cera blãca, del tamaño natural, que repreſentan la Ciudad, Zelo, Verdad, Fidelidad, Amor, y Obediencia, con ingenioſas letras. Hizieron a la parte de la aduana los oficiales della la expulſion de los Moriſcos, valiendoſe para ello de la inſigne fabula de la guerra de los Titanes. Entre las dos eſtacadas que cierran la aduana, ſe hizo vn corredor de marmol fingido, que tenia de largo quatro-

D cientos pies, y quarenta en alto, repartido en doze arcos, con otros tantos quadros, rematandoſe la fabrica con vn quadro piramidal, y pintado en el el monte Parnaſo, en ſu cumbre vna Aguila Imperial con dos cabeças, al piè del monte el templo de Delfos, con la fuente Hipocrena, y vn curioſo Epigrama, que declaraua la pintura. Recibieron a ſu Rey el Ayũtamiento de la Ciudad, y toda la Nobleza: y digo (ſin encarecimiento) que no tiene la India tantos diamantes, perlas, y rubies juntos,

co-

como Lisboa en este dia. El primer arco de la entrada le fabricaron los hombres de negocios de Lisboa, edificio quadrado de sesenta pies, de jaspe fingido colorado, oro, y marmol blanco, con quatro arcos de cinquenta pies de alto, y veinte y cinco de ancho, dedicados a la Prudencia, Fortaleza, Liberalidad, y Religion, y a cada vna de las Virtudes acompañauan quatro Reyes de Portugal, con letras ingeniosissimas. A la salida deste arco recibio a su Mageftad el Ayuntamiento con palio de brocado rico, y diez hastas doradas. Siguiendo siempre las carroças de sus Altezas, llegaron a la puerta de la ciudad, en donde los Ingleses residentes en ella hizieron su arco de dos fachadas iguales, de ciento y treinta pies de alto, y cinquenta de ancho, colunas Ionicas, canas doradas, brutesco de oro y blanco, piramides de jaspe colorado, perfilado de oro y blanco, cartones, y festones abronzados, con grandes historias, geroglificos, emblemas, y versos. Auia otro arco de los de san George a la entrada de la calle de Verdopeso, cuya fabrica tenia sesenta y tres pies de alto, y treinta y tres de ancho. El vn arco para el seruicio de la calle, a los lados dos pedestales pintados, de las guerras de los Moros, sobre ellos sus peanas, con dos estatuas armadas, del Rey don Alonso Enriquez Primero, y del Dios Marte, con algunos compartimientos, y disticos ingeniosos. En la plaça de Pelouriñovello hizieron los oficiales de la vandera de san Miguel vna representacion de las doze ciudades del Reyno, Braga, Ebora, Coimbra, Porto, Guarda, Lamego, Viseu, Leiria, Portalegre, Eluas, Miranda, Beia. A la entrada de la plateria plantaron los deste oficio vn magestuoso arbol de madera plateada, con los ramos, y hojas de plata fina, y en el repartidos diez y ocho Reyes de Portugal. Don Sancho Primero. Don Alonso Segundo. Don Sancho Segũdo. Don Alonso Tercero. Don Dionis. Don Pedro. Don Fernando. Don Iuan Primero. Don Alonso Quinto. Don Iuan Segundo. Don Emanuel. Don Iuan Tercero. Don Sebastian. Don Enrique, y don Felipe Primero. En la calle Don Iulianes hizieron los guarnicioneros vn arco de cinquenta pies de alto, y treinta de ancho, con quatro colunas, y tres estatuas, la Fortaleza, Prudencia, y el virtuoso Rey don Alonso Enriquez. A pocos passos mas adelante estaua el arco de los atahoneros, con quatro colunas, y en medio dellas assentado su Mageftad, y sobre la cornisa el destierro de la Virgen santissima. En la calle de la Misericordia hizieron los olleros vn arco so-

A bre dos pedestales, y sobre ellos las Santas Iusta y Rufina, y en medio vna vistosa torre, con algunos quadros, y versos de primor. Leuantaron otro arco los çapateros en la testera de la Paderia de mucha arquitectura, y bien pintado, y cerca de san Crispin vna representacion de la presa, y conquista de Lisboa, y otras muchas curiosidades. En la de Hierro fabricaron los cereros su arco, adornado con cera blanca, reuestidos todos sus miembros de diferentes flores, y frutas, con vna estatua en lo alto de la Diosa Flora, y en vna octaua se declaraua bien su pensamiento. Fue vistosissimo el arco de los Italianos, fabricado en la puerta de la Iglesia mayor, con ingeniosas le-

B tras, y traça rara. Apearonse su Mageftad, y Altezas en las gradas de la Iglesia, adoraron la Cruz en las manos de don Miguel de Castro, su Arçobispo, entraron en la Capilla mayor, y hecha su oracion, continuaron el palleo.

Caminando por la Rua Noua, llegaron su Mageftad y Alteza a los arcos de los esparteros, y pasteleros, fabricados a mano izquierda en las entradas de las calles de los birretes, y pregos, reforcinados de inuencion y arte. A mano derecha ay otras cinco calles, en cuyas entradas se hizierõ grandes representaciones, y vn arco en la de Matapuercos, con tres figuras de las Virtudes Cardinales. En la entrada de la calle de san Iuan hizieron los pintores

C vn arco colorido de blanco, y negro, perfilado de oro, y por remate del edificio la imagẽ de san Lucas, con mucha pintura, escultura, y arquitectura. En medio de la Rua Noua fabricaron su arco los Flamencos, de grande altura, y proporcion, donde mostraron su cabal ingenio, disponiendo biẽ diez y siete estatuas en habito mugeril, que representauan las diez y siete Prouincias de Galia Belgica, o Payses Baxos, o Estados de Flandes. Al remate de la misma Rua, al embocadero de la calle de los Orifices hizieron su arco los lapidarios, obra curiosissima, de traça marauillosa, y llena de emblemas, disticos, y versos. No fue menos vistoso el arco de los monederos, fabricado

D en la puerta de la Moneda, de mucha costa, y bien compuesto, y figurado. Fabricose el arco de los sastres en el testero de la Calceteria, de setenta y tres pies de alto, guardando su proporcion de ancho, pintado de blanco bruñido, muy agradable en el arte y modo, y en el se representaua la grandeza, potencia, y magnificencia de su Mageftad. Tambien hizieron otro los cuberos en la calle de la Tanoaria, dedicado a las tres Virtudes Teologales, con la proporcion que pedia el arte. Los Familiares

del

del Santo Oficio, aunque essentos destas cosas, quisieron dar demonstracion de agradecidos a su Magestad; por el amparo que siempre haze a este respetado Tribunal, leuantando vn arco de suma grandeza, adornado entre otras riquezas de seis quadros pintados en sus compartimientos de bonissima traça, y arte. En la plaça de Palacio hizieron los mercaderes Alemanes vn arco bellissimo con grandiosas emblemas, y encomios de los de la Casa de Austria.

Quando su Magestad passò el arco de los Alemanes, era tan tarde, que huuo de entrar en Palacio, con hachas blancas preuenidas. Para gozar de espacio lo ingenioso de los arcos, boluio a passearlos con sus Altezas. A catorze de Iulio fue jurado el Principe nuestro señor con ceremonias Reales, costosas, y nueuas galas. A diez y ocho se hizo la proposicion de las Cortes con mucha grandeza; tres dias despues huuo toros, y en los demas dias se entretuuo su Magestad con santos passeos, y ratos apacibles, que para ambas cosas puede prestar Lisboa a la mayor parte de Europa, y quedar bien proueida. Determinando su Magestad de boluerse a Castilla, representò en el Consejo de Estado, y en los otros Tribunales las causas que le obligauan a partirse tan presto; y la mas principal, la nueua guerra de Alemania, intentada por el Conde Palatin del Rhin, y fomentada por los hereges de Bohemia, y Principes Protestantes confederados: de la qual dependia el sossiego, y paz de la Christiandad, y de sus Estados, lo que podia hazer de tan apartado puesto, como Lisboa, prometiendo de boluer lo mas presto que pudiesse, y las ocasiones diessen lugar. Salio de Lisboa su Magestad con sus Altezas a veinte y nueue de Setiembre a la tarde, embarcados en la Real, y llegaron a dormir a Couna. Comierō al otro dia en Azeyton, casa de plazer del Duque de Auero, y fueron a dormir a Setubal. El primero de Otubre tuuo Capitulo General a los de la Orden Militar de Auis en Santa Maria de la Gracia. A quatro durmio en Palmela, donde celebrò Capitulo general de la Orden de Santiago. Acabado el Capitulo se boluio à Couna, y embarcado en la Real passò a vista de Lisboa, y surgio enfrente de Enrobregas, dōde estaua surta la armada del mar Oceano. Entrò su Magestad en la Capitana, y se boluio a embarcar para ir a Saluatierra; pero gastandose la mar, no pudo passar del parage de Sacarena, donde dio fondo la Real, y durmieron en ella su Magestad, y Altezas. Al otro dia durmieron en Paues, y el siguiente en Saluatierra. Passò a Almerin, y llegò a Santaren, en donde entrò por dos arcos bien aliñados. Durmio en Golegan, y en Tomars donde celebrò Capitulo General de la Ordē Militar de Christus, con mucha solemnidad. Acabado el Capitulo fue su Magestad a dormir a Tancos, por donde atrauesò el rio Tajo, y hizo noche en Ponte de Sor, passò por Alter de Chan, Ronches, Campo mayor, y entrò en Badajoz a veinte y tres de Otubre. Siruio Portugal a su Magestad con setecientos mil ducados, dando Lisboa la mayor parte. Murio por este tiempo don Bernardo de Rojas Arçobispo Cardenal de Toledo, Principe tan piadoso, que constò auer gastado en Templos, lugares sacros, y limosnas, en el tiēpo que fue Arçobispo, dos milloñes, y treciētos mil ducados.

Cap. II. Enfermedad de Felipe III. Ferdinando Cardenal. plaça de Madrid, y las Embaxadas de don Diego Sarmiento Cōde de Gondomar.

Dexamos en Badajoz al amado Felipe III. con no pequeños cuidados, como tan Catolico, por las armas de los Principes Protestantes, confederados en fauor del Conde Palatin del Rhin, contra el Emperador Ferdinando su cuñado. Esto le estimulaua tanto, y daua priessa, que hazia las jornadas largas, por llegar presto a Madrid, para acelerar el socorro que pretendia embiar al Emperador por los Paises Baxos. Llegando a Casarrubios que dista de Madrid siete pequeñas leguas, vino a enfermar de vn accidente, y passion tā graue, que los Medicos le tuuieron por muerto. Por su Reyno de Castilla, y corona de Aragon se hizieron muchas processiones, oraciones deuotas, y continuas plegarias, pidiendo a Dios con vn mar de lagrimas la salud de su Rey, como tan importante para el bien vniuersal de sus Catolicos Reynos. Lastimada la villa de Madrid, entre otras diligencias que hizo, lleuò a Casarrubios el cuerpo de San Isidro acompañado de don Bernardo de Azebedo, Arçobispo de Burgos, Presidente de Castilla, del Ayuntamiento de Madrid, Clerecia, y de muchos Religiosos, con gran numero de luzes. Puesto el santo cuerpo en presencia del Rey, tuuo milagrosa mejoria (segū piadosamente podemos creer) y conualecio su Magestad a grande priessa, y entrò en Madrid, siendo recibido con gran ternura de sus vassallos, y pueblo a quatro de Diziembre. Tambien siruio a su nueua conualecencia la nue-

nueua que recibiò de que Paulo Quinto auia creado Cardenal al Infante don Fernando su hijo, y passò assi. Por muerte de don Bernardo de Rojas y Sandoual, Cardenal Arçobispo de Toledo, Inquisidor general, y del Consejo de Estado, determinò el Catholico Felipe Tercero reconocido de innumerables fauores recibidos de la diuina mano, ofrecer a la grandeza de Dios a su hijo el Infante dō Fernando, presentandole a nuestro muy santo Padre Paulo Quinto por Arçobispo de Toledo, suplicando que con el Arçobispado le diesse el Capelo de Cardenal. Y aunque la edad para tan graue peso contradezia, por no tener el Infante sino diez años, y pedir los sacros Canones edad mas llena y madura, cō todo, cōsiderando su Santidad los exemplos de las edades passadas, y lo que platicarō los Pontifices Romanos. Calixto Tercero que dispensò cō don Iuan de Aragon, hijo del Rey don Iuan de Aragon, para el Arçobispado de Zaragoza. Inocencio Octauo, Iulio Segundo, Clemente Septimo, Paulo Tercero, Pio Quarto, y otros Pontifices, que dieron Capelos, y Arçobispados a sujetos semejantes, para la esperança que concibieron de que serian en la Iglesia raros, y felices Principes; y lo que constaua por historias de España, que la Iglesia de Toledo auia eligido (teniendolo por bien el Papa Inocencio Quarto) por Arçobispo a don Sancho, hijo del Rey don Fernando de Castilla, llamado el Sāto, en edad de pocos años. Y el Rey Catholico don Fernando presentò al Papa Sixto Quarto, por el Arçobispo de Zaragoza, a su hijo don Alonso en la edad de seis años. Por esto determinò complacer a tā Catholico Rey, y pagar vna parte de lo mucho que su potencia auia seruido a la Sede Apostolica Romana, dandole el Capelo a veinte y nueue de Iulio, con aplauso del Colegio Sacro, y contento de las Coronas de España, que mostraron en publico lo mucho que esperauan de las costumbres de tan soberano Principe, parecido a su abuelo el Rey Felipe Segundo, viendole colocado por Arçobispo de la mayor Iglesia, que despues de la de Roma tiene la Christiandad. Es el segundo Capelo que ha tenido la Casa Real de Castilla, despues de quinientos y cinquenta y quatro años: El primero fue de vn hijo del Rey don Fernando, Legado de la Sede Apostolica en España, en tiempo de la santa recordacion de Alexandro Segundo. Y dize la historia de el Rey su padre, que fue su testamentario, y causa para que mandasse a sus hermanas, Vrraca, y Eluira, las ciudades de Zamora, y Toro, le

A confessò, y absoluiò como Legado del Papa, administrò el Sacramento del Viatico, y le tuuo la vela en la hora postrera. Escriuio su Beatitud al Cardenal Infante don Fernando de Austria vn Breue, con palabras llenas de Santidad, pronosticando lo que sin duda serà en la Iglesia, y comiença el Breue. *Dilecto filio nostro salutem, & Apostolicam, &c.* Embiole el Bonete, y Capelo con Monseñor Petrucci Arçobispo de Ciuita Chete, y recibiole en Madrid en el Palacio Real a treinta de Enero del siguiente año, con magestad y grādeza, en manos del Cardenal don Antonio Zapata Inquisidor general, que fue Virrey de Napoles; y assistieron el Rey, Principe, Infante Carlos, y la Infanta doña Maria.

B Este mismo año se acabò la plaça mayor de Madrid, la mas bella fabrica que tiene España, cuyo assiento està en medio de la Villa, tiene de latitud trecientos y treinta y quatro pies, y de longitud quatrocientos y treinta y quatro, y en su circunferencia mil y quinientos y treinta y seis. Esta su fabrica fundada sobre pilastras de silleria quadradas de piedra berroqueña. Ay en su circuito anditos con bastante anchura para franquear el passo de la gente. Los quatro frontispicios de las casas son de ladrillo colorado. Tienen cinco suelos con el que forma el soportal, hasta el vltimo terrado; y desde los pedestales, hasta el tejaroz segundo setenta y vn pies de altura, y debaxo

C de tierra bouedas de ladrillo, y piedra fuerte, con cimiento de treinta pies de fondo, en que estriua el edificio. Tiene las ventanas a seis pies de claro; las primeras de diez pies y medio de alto; las segundas de diez; las terceras de nueue; y las quartas de ocho, correspondiētes en igualdad y niuel, distantes pies la vna de la otra. Fenece el edificio en terrados de catorce pies de fondo pendientes para las vertientes de las aguas, cubiertos de plomo, con canales maestras, que se reduzen a vn conduto solo. Sobre los terrados se leuantan azoteas de ocho pies de alto, con monterones de tres pies de hueco, y quatro y medio de alto, cu-

D biertos de plomo, que se rematan en globos de metal dorado. Tiene quatrocientos y sesenta y siete ventanas labradas de vna manera, y otros tantos balcones de hierro tocados de negro, y oro; y en lo alto vn pretil de hierro, que rodea toda la plaça, que tiene ciento y treinta y seis casas, y viuen en ellas cinco mil y setecientas personas. Costò todo el edificio ochocientos mil ducados.

Para la vltima embaxada que embiò la Magestad de Felipe Tercero al Rey Iaques de Ingla-

Inglaterra, escogio a don Diego Sarmiento de Acuña, primer Conde de Gondomar, y en el presente año de los Consejos de Hazienda y Guerra, y Mayordomo del Rey Felipe IV. varon prudente, que en esta y otra embaxada que hizo en el mismo Reyno, siruio en la Iglesia Catolica en grandes, y notables cosas, segun lo testifica vn Breue original del Papa Paulo Quinto, y las refirio a los Cardenales en publico Consistorio, diziendo: *Eran merecedoras de escriuirse en las historias de la Iglesia*. Por esto estoy obligado a escriuir de por menor algunos de sus seruicios, para perpetuarlos, y no dexarlos a la fragilidad del tiempo. La misma estimacion tuuo del el Papa Gregorio Decimoquinto. La Magestad Cesarea del Emperador Ferdinando agradeciendole los seruicios que le auia hecho en la pretension del Imperio, le escriue, y le dà titulo de *Ilustre, y sinceramente amado nuestro*. Tuuo tan grande credito de su valor, y prudencia el amado Felipe Tercero, que en vna carta que le escriue desde Lisboa, mandandole ir a Inglaterra, segunda vez le dize: *Que sin embargo de lo que se le ordena, si juzgare por mas conueniente otra cosa, haga lo que le pareciere, que todo se remite à su prudencia*. El Archiduque Alberto en sus cartas dize: *Que para que se acierten los negocios, se ha de remitir al Conde la disposicion, y execucion de todos ellos*. El Rey de Inglaterra, agradado mucho del gran talento del Conde en la primera embaxada en que assistio en su Reyno, le concedio grandes priuilegios: *Por ser varon que nacio para bien vniuersal de la Republica, paz, y conformidad de Reyes, y Reynos*. En la segunda embaxada le concedio otra merced de mayor precio, y estima, que mandò dar libertad, a suplicacion del Conde, a mas de quatro mil Catolicos, que estauan en las carceles del Reino por causa de la Religion. Los efetos desta han sido grandes, y los que no se dexan ver, nos los manifestarà el tiempo. Para los buenos aciertos de Alemania tuuo nuestro Catolico Rey muchos Consejos, y dellos salieron decretadas las cosas. La primera, que el Conde de Gondomar se hallasse en Francfort a la eleccion del nueuo Emperador: y la segunda se ordenò, que entrassen en Alemania contra los rebeldes Bohemios dos mil cauallos a cargo del Capitan Gaucher, y ocho mil infantes en tres regimientos; los dos de Valones, el vno del Conde de Bucquoy, y el otro del Cõde de Hin, y el tercero de Alemanes del Maesse de Campo Iuan Luis Conde de Nassau, que hecho Catolico, tomò la parte de la casa de Austria. Tomaron estas tropas el camino por las fronteras de Bauiera, como se dirà en su lugar.

A doze de Nouiembre don Melchor de Borja General de la esquadra de Denia, hallandose a vista de Oran, dio caça a la galera Capitana del Baxa de Argel; y auiendola seguido desde las quatro de la tarde, hasta las ocho, noche tenebrosa, y escura, que començo la pelea, y duro hasta las doze, siruiendo de luz los relampagos de la artilleria, y mosqueteria. Rindiola don Melchor, fueron muertos, y presos de los Turcos ducientos y treinta, y quedaron en libertad ducientos y quarenta Christianos, que era la flor de la esclauitud de Argel. Quedaron tambien heridos, y muertos de los Españoles veinte y ocho, y peligrara tambien don Melchor, sino le defendiera vna rodela azerada. Pongo esto por empresa, y vitoria señalada, por auer sido de noche, que nunca, o raras vezes, se alcança sin mucha sangre, y valor. Ocho dias despues don Antonio de la Cueua, hermano del Duque de Alburquerque, del habito de Santiago, y Teniente del General de las galeras de España, partio luego a la costa de Beberia a socorrer a la fuerça de Alarache con viures, municion, y gente, en ocasion que el enemigo Muley Hamet, Rey leuantado, tenia intencion de sitiarla. Este desinio estoruo don Antonio con lo que emprendio en Arzilla. Estauan en ella quatro nauios de guerra armados de artilleria, y enemigos; y auiendolos acometido, huyeron los dos, y dieron al traues los otros dos. Batiendo el Español la fuerça, causò en los de dentro muchos daños. Quemò vnos nauios, y tambien dio libertad a algunos Ingleses cautiuos. Despues de auer socorrido a Alarache, y boluiendose a España, descubrio en el Cabo de Espartel vn nauio: el qual temiendo que le daua caça, abarrancò en la costa, saltaron los Moros en tierra, y don Antonio le hizo dar fuego, poniendo primero en libertad a vnos Olandeses, que andauan en cadena. Si las guerras por diuersion son estimadas entre la milicia, podemos alabar a don Antonio, porque en sola aquella accion diuirtio al enemigo, para que dexasse su empresa.

(.?.)

Cap. III. Continuan los Bohemios su rebeldia, y tambien los de Austria sus inquietudes. Muere el Emperador Matias. Reuelanse los Morabos. Rompe Bucquoy, y sitia el de Thurn à Viena.

VImos en el precedente libro quan voluntariamente se empeñaron los Bohemios, para emprender la guerra contra el Emperador, y los medios que procurò poner su Magestad Imperial, para que no se despeñassen, y abraçassen de buena voluntad la paz. Los Directores, y Protestantes de Austria, Morabia, y Silesia hazian las partes de los rebeldes Bohemios, los vnos publicamente, y los otros con alguna dissimulacion. Fue esta confederacion bien premeditada contra los Catolicos, con pretexto, y sombra del exercicio libre, y seguridad de su Religion. Assi lo sintio el Duque de Bauiera, y lo escriuio despues de la toma de Pilseu, diziendo: *Luce meridiana clarius iam apparere, commotionem istam non ad Religionem suam adserendam, sed Catholicam potius opprimendam factam ab ipsis esse.* Mas claro es que el dia, que sus armas no es para defender, y establecer con seguridad su Religion, sino para oprimir la Religion Catolica. Auiendo fabricado vn fuerte los de Austria, moradores en lo alto del rio Ens, sobre el Danubio, para impedir el passo del bosque, camino derecho de Bohemia, dio el Duque de Bauiera, con los vezinos de Passau, grandes quexas al Emperador, desta nouedad. Para remediarlo embiò el Cesar al gran Mariscal de su Corte, mandandoles que derribassen el fuerte, dexassen libre el passo, y se conseruassen en buena amistad con el Conde de Bucquoy su general, y le socorriessen de grano, y viures. Respondieron. Que el fuerte se auia fabricado en el territorio de Austria, con animo de no ofender a nadie, sino para la defensa, y conseruacion del Estado, que aquello se auia praticado siempre. Que no era justo abriessen passo por el bosque, atento la vezindad de los Bohemios, y el estar el de Bucquoy tan apartado. Que era peligrosa la amistad, y familiaridad del Conde, a causa de tener tan vezinos los Bohemios, los quales podian correr, y robar sus tierras, como estauan amenaçados por sus cartas. Y quanto a los viures lo harian con puntualidad, como el Conde tomasse a su cargo el pedirlos, y lleuarlos a su cuenta. Los Estados Protestantes de la inferior Ens, a quien el Cesar embio a dezir, se resoluiessen con los Estados Catolicos de el modo que se tendria en resistir las correrias

A de los Bohemios, prefiriendo el prouecho publico, a los agrauios particulares en materia de Religion. Respondieron en suma: Que tenian ocasion de querellarse de los Catolicos, por no dexarles enteramente el exercicio de su Religion, que principalmente dependia el biẽ publico del cuidado de quitar la dissension entre sus vassallos, y de conseruar la paz, y concordia entre ellos. Que jamas creyeron, que su Magestad Imperial començara la guerra, sin cosentimiento general de los Estados de Austria. Que estauan descontentos de que el Conde de Bucquoy, General Imperial, y los principales oficiales de la milicia fuessen estrangeros. Que los males se auian aumentado, pues los Bohemios auian entrado armados en Austria, puesto guarnicion en Suental, y destruido parte de la tierra, &c. Tambien por los primeros del año escriuio el Emperador a los Directores de Bohemia, para que se tratasse de alguna suspension de armas, y ellos o se hazian sordos, o confiados de sus valedores, metian largas. Entretanto que el Emperador se disponia para la guerra, intentaron los Bohemios de escalar a Crumlau, a veinte y ocho de Enero: pero su presidio Vngaro estaua tan sobre si, que sin casi començar la obra, boluieron las espaldas. Entendiendo esto Bucquoy, fue a darles encima con mil cauallos, trauò con ellos vna buena escaramuça al principio; y conociendo su muchedumbre, començo la retirada con buena orden, y perdida de docientos y cinquenta de los suyos, y otros tãtos de los Bohemios. El Elector de Saxonia, a quien el Cesar auia dado comissiõ, para que tratasse la suspension de armas con los Directores, embioles a Gruntal su Embaxador, para enterarse de su voluntad, y ellos le respondieron, que sin parecer de los Silesios no se podian determinar. No mucho despues le embiaron a dezir, que considerasse de la manera que se podia hazer la suspension, pues el de Bucquoy, siendo estrangero, y sin dignidad en el Imperio, auia desobedecido muchas vezes los mandatos del Cesar, en continuacion de los incendios por Bohemia, y que en las inquietudes vltimas de Austria, el Conde de Dampierre en medio de sas treguas destruyò las tierras de Chinsperg, y salio bien del negocio, con sola vna reprehension verbal. Asseguràdoles el Elector deste peligro, les pidio, que para catorze de Abril se hallassen en la villa de Egra, adõde acudirian los Diputados del Emperador, y de los demas Electores, y Principes. Y aunque para cõcluir estos negocios fue muy solicito el Elector, pusieron los Directores

res tantas largas, que la guerra se encendio de manera, que abrasò la Bohemia, y otras tierras. A diez y nueue de Febrero se publicò vna proscripcion Imperial, contra el Bastardo Mansfeld, con pena de la vida, y confiscacion de sus bienes. Por los primeros de Março fue Dampierre con los suyos contra Graetin, don de hallo tanta resistencia, que dexò la empresa, y el burgo buelto en ceniça.

A los diez de Março murio el Emperador Matias en el castillo de Viena, cargado de cuidados, sin poder lograr las diligencias que hazia para la suspension de armas, y quietud de su Imperio, cuyos Vicarios, durante el interregno, mandaron publicar las letras de su oficio por todo su distrito. Entendiendo los Directores, que las tropas del socorro de España se encaminauan a las fronteras de Babiera, embiaron a dezir al Duque, que no diesse passo por sus tierras a las vanderas del Catolico, por el daño que harian, no solamente a Bohemia, sino a toda Alemania, vertiendo mucha sangre inocente. Respondioles: Que no podia impedirles el passo, siendo tan poderosos, y el camino llano, y libre, y tambien segun las institutiones Imperiales auian de resarcir los daños. Que hiziessen memoria de que al principio de sus mouimientos auia puesto su autoridad, para que se reconciliassen con los de la Casa de Austria. Y que no tenia duda de que si ellos quisiessen dar la obediencia a su legitimo Rey, boluerian a cobrar la paz antigua que gozaron en su patria. Considerando los Directores, que estas tropas serian la destruicion de Bohemia, buscaron los medios posibles para sacar la guerra de su tierra, y que siruiessen de teatro los Estados de Austria. Para esto comunicaron con los Protestantes de la superior, y inferior Austria, pidiessen el libre exercicio de su Religion, fuessen admitidos en todos los oficios, y dignidades que gozauan los Catolicos, y que entrassen en vna confederacion general, o liga defensiua, y ofensiua. Por cosa cierta se tiene, que los Protestantes de la superior Austria fueron los primeros, que con titulo, y calidad de Estados en esta confederacion, y que los de Morabia, Silesia, y Lusacia procuraron de hazerse señores del Estado sobre los Catolicos, desterrando a todos los que juzgauan el alma Catolica Romana, y leal a los de la Casa de Austria. Esto se prouarà en el discurso desta historia. Los Morabos solicitados de los Bohemios, comenharon a hazer rumor de rebelion, donde el Cardenal Dietristein hazia oficio de Capitan General de aquel Marquesado, assistido de los Barones de Nachor, y Balstein, Coroneles de dos mil cauallos, y tres mil infantes, para defender las fronteras.

Estaua esta Prouincia llena de Protestantes, nobles, y plebeyos, por lo qual los Directores de Bohemia dieron priessa al Conde de Thurn, para que se metiesse en Morabia con sus quinze mil hombres. La primera villa que encontro fue Iglau, y aunque al principio los de dentro dieron muestras de defenderse, presto mudaron de parecer, y se entregaron a veinte y dos de Abril. Tambien se apoderò el Conde de Trebnits sobre el rio Iglau, y de Snaym sobre Teja, en donde metio buenos presidios. Impidiendo a los suyos los agrauios, y daños de la tierra, le acreditò de manera por donde passaua, que le salian a recibir las Villas, y Aldeas, con las llaues en las manos renunciando la obediencia a la Casa de Austria, cargando de testimonios falsos al Rey Ferdinando, y ponian por exemplares la villa de Budouits en Bohemia, de la qual no pudieron ser señores pues que el Emperador metio el presidio. Tambien publicauan, que los Principes de la Casa de Austria lo querian gouernar todo al modo de España, siendo el Consejo de Ferdinando Español, y Iesuita. Tomaron brios con esta entrada los nobles Protestantes para celebrar sus Dietas. Por esto, y lo referido, embiò a dezir el Cardenal Dietristein, gran Maestre, y Capitan general, a Thurn le diesse los motiuos de su entrada con exercito. Respondio, que auia entrado con orden de los Bohemios, para que los Morabos se confederassen con ellos en guerra ofensiua, y defensiua, contra los violadores de su liga antigua, y destruidores del Reyno de Bohemia. Hallandose el Cardenal con muy flacas fuerças, embiò a dezir a Thurn, que se auia determinado de conformarse con los acuerdos de los Estados en Brin: y entretanto guarnecio con ciento y veinte soldados el castillo de Spilberg, y ordenò a los Coroneles Nachor, y Balstain se juntassen con las tropas de Dampierre, y se opusiessen al Bohemio, para que no passasse adelante. Los Protestantes auisados desto, procuraron con el Teniente de Nachor, se leuantasse con su caualleria, como en efeto lo hizo. Viendo el Cardenal sus fuerças desangradas, metiose en la casa de la villa, adonde luego acudio Schenliney con ochocientos cauallos. Entretanto los Diputados Protestantes de Snaym hizieron, que los Burgeses se firmassen en la confederacion, y con esto se armaron todos, y hizieron entrar en Brin siete cornetas de caualleria, y fueron a las

las casas del Cardenal, y de algunos Principes, y Señores Catolicos, diputados para los Estados generales. Falto bien poco, despues de grandes injurias, para precipitar al Cardenal de las ventanas abaxo. Luego començaron la guerra contra las Iglesias Catolicas, desterrando de Brin a los Padres de la Compañia de Iesus, abrasandoles el Colegio. Tambien se apoderaron de Olmits, y hizieron en la Catedral muy grandes sacrilegios, y robos, tratando mal a los Catolicos, y mudando el gouierno todo, dieron los oficios a los de su Religion. Por el mismo tiempo Juan Ghristian, Duque de Lignis, Cabo de los Protestantes de Silesia, hizo en nombre de aquellos Estados publicar vn vando contra los de la Compañia, no publicando dellos otra cosa, sino el ser leales a la Casa de Austria, teniendolo por grauissimo delito. Imprimieron los hereges vn libro, intitulado, *Relatio nuperi itinerius proscriptorum Iesuitarum ex Regnis Vngariæ, & Bohemiæ*, reforcinado de falsas suposiciones, aunque no quedaron sin respuesta.

Entretanto el General Schinch, poniendo en orden el campo de Bohemia, hizo quemar cerca de Cremau, vna villa Imperial. Boluiẽdose muy contentos los suyos, con el butin, salieron de Budouits algunas cornetas, que los fueron entreteniendo, hasta que llegò la infanteria, con vna pieça pequeña, y cargò de manera los rebeldes, que mataron ciento y veinte, prendieron quarenta, cobraron la presa, y se boluieron a sus quarteles sin perdida ninguna. Para cortar el passo, que và de Budouits a Passau, que era el camino de los viures: hizierõ vn fuerte los Directores, llamado de Oro, con que necessitaron a los Imperiales, los quales fueron contra el, y aunque cayerõ de ambas partes, el fuerte se entrò, y lo dexaron sin señal de auerlo sido, con que remediaron su necessidad. Por auer llegado a Budouits el socorro, determinò Bucquoy de acometer el castillo de Notolitz, y con mil cauallos de Valstein, y trecientos de don Baltasar de Marradas, con los Vngaros de Dampierre, començò a marchar. Adelantandose los Vngaros, entraron en el burgo, y lo quemaron, que se enojò mucho el General por auerlo hecho sin su licencia, y no pudiendo remediarlo, apretò a los del castillo, y los rindio en breue rato. Cõtento poco de lo hecho, fue contra vn quartel enemigo, a vna legua de donde estaua el Bastardo Mansfeld alojado, el qual aduertido del intento, y que el Imperial se hallaua tan cerca, embiò quinientos cauallos a descubrir la tierra, y encontrando con los Vngaros, les hizieron boluer las riendas. Viendo esto Mansfeld, acudiò con los suyos, y apretò de manera a los Bohemios, que los desordenò: y siguiendo el alcance, encontrò con Mansfel, que venia de socorro con quinientos cauallos, peleò con ellos con tanto juizio y valor, que los deshizo, y matò algunos, que sin duda hiziera lo mismo de Mansfeld a no acogerse a vna de cauallo. Con esto entraron los suyos en el dicho quartel, en donde degollaron mucha gente, y robaron quanto auia. Quatro compañias enteras se retiraron a vna palizada, o cementerio, con intento de hazerse alli fuertes, aunque presto se rindieron Capitanes, y oficiales, entregando las vanderas, y su bagage. Dizese que fueron los deshechos tres mil infantes, y cinco compañias enteras de cauallos, de los que auian venido de Olanda. Tomaronse siete vanderas, quatro cornetas, y entre ellas las de Mansfeld, vna pieça de artilleria de veinte y cinco arrobas de vala, con otras dos menores, mil y quatrocientos prisioneros, siete Capitanes de infanteria, el Sargento mayor de Mansfeld, quatro Tenientes, y vn Capitan de cauallos. Esta importante rota fue causa, para que el campo Bohemio se retirasse azia Solieslaus, que era de tres mil cauallos, y seis mil infantes. Entendiendo esto los Imperiales, fueron de buelo contra los alojamientos del enemigo, donde hallaron mucha cantidad de vino, trigo, manteca, ganado, y otros refrescos, a muy buen punto, que auia necessidad de mantenimientos. A diez y seis de Iunio marchò Bucquoy con algunas vanderas, y dos pieças de artilleria, y tomò a Veltigau, Tin, y Lamusch, a composicion. Sitiò a Fromburg, y le rindio, donde hallò mucha riqueza de plata, oro, y joyas que encerraron alli los de la comarca, como en lugar, à su parecer inexpugnable, que se apreciò en mas de trecientos mil talares, con que se enriquecieron los soldados. Al punto embiò contra Rosemberg, donde perecio aquella guarnicion, y medio millon de riquezas. Con esto, y ver quemar algunas Aldeas, Dio Gresù la obediencia al Cesar, con otras tierras, y abarataron tanto los comercios en el campo Imperial, que vna vaca valia dos florines, y vna oueja medio real. Entrò Mansfeld en Praga con solos diez y ocho soldados, y dando la nueua a los Directores de su desgracia, cargo la culpa al Conde de Hoheuloo, porque no le socorrio, pudiendo. Escriue cierto Autor Septentrional, que los Directores presidiaron con cuidado la villa, y embiaron a llamar al Conde de Thurn como veremos.

Reduzida la Morabia (como vimos) en fauor de los Bohemios, partio con su campo Thurn por orden de los Directores, a dar vna vista a los Austrianos, confiando que haria lo mismo dellos, que de los Morabos, viendo tremolar sus vanderas. La assistencia del Conde de Dampierre con sus tropas, y los muchos transitos que hizieron por Austria, de Vngria a Bohemia los Imperiales, fuerõ causa de muchos daños en la tierra. A esto se les añadio de nueuo cuidado, las muchas leuas que se haziã por Vngria, sospechando que era para contra ellos: y assi los Estados Protestantes de la inferior, y superior Austria, embiaron su Agentes a Viena, para que suplicassen a Ferdinando su Archiduque los eximiesse de gente de guerra, que los dessollauan, y perdian, obligandolos a que si no se ponia remedio, buscarlo, y mayor proteccion, y amparo que el que tenian. No dandoles la respuesta a su gusto, y considerando por otra parte, que el de Thurn daria sobre ellos, presentaron a los Estados Catolicos siete articulos, para si mismos importantes, y para los Catolicos, impertinentes. Mientras la respuesta se componia, atrauessò el Bohemio Thurn el rio Teya cõ sus vanderas, y passando por Mascouitz, y Grins, puso cerco a Laha, villa de frontera, y la primera de Austria, en la qual auia buen presidio, q̃ hizo braua defensa. Los Protestãtes de la inferior Austria (creen muchos que con dissimulacion) le embiaron a dezir, que motiuos tenia para entrar assi armado en su Pais, pues no se auian mostrado enemigos de Bohemia? Mientras considerauа la respuesta, leuanto el Bohemio el sitio de Laha, por no acabar de perder su reputacion, y començò a marchar con cuidado contra Viena. Atrauessò el Danubio por Fischet, sobre las nassadas, y otros baxeles que le dieron los Protestantes de aquel partido, y puso sitio en Viena. Estaua dentro el Rey Ferdinando muy en vela, atendiendo a las inteligencias que el Bohemio tenia dentro con los de su Religion, y a la guarda de las defensas, cerrando, y fortificando bien las puertas, fuera de la Torre Roxa, por dõde entraua el bastimento. Boluieron a preguntarle los Estados que era su pretension en aquel sitio? Y el a estas, y otras preguntas, les respondia con ambiguedades, y roncerias. Entretanto apretò de manera el de Bucquoy (como diximos) a los Bohemios, que le embiaron a llamar con gran des instancias, por lo qual huuo de leuantar el cerco; y por Fischet boluio a passar el Danubio y a largas jornadas llego a Sobieslag, en donde hallo cercado de temores a su compa-

A ñero Sclinch. Vnidas pues, las tropas, detuuieron los buenos progressos de los Imperiales, porque se hallaron los Directores con quarenta y seis cornetas de cauallos de a cien hõbres cada vna, y quarenta y ocho vanderas de infanteria a trecientos. Con toda esta gente quisieron los Directores dar al traues con los Imperiales, y assi presentaron la batalla a Bucquoy, el qual por hallarse muy inferior en fuerças, se quedò bien cubierto en sus trincheas. Viendo Thurn que no le podia sacar al llano, fue contra Tin, y apoderado de la villa, y fuerça, dio consigo en Praga donde se concluyò, juro, y firmò la vnion general entre los Protestantes Bohemios, Morabos, Silesios, y Lu-

B sacios, muy al gusto de sus Directores, para cuya conseruacion ordenaron los Diputados setenta articulos, encaminados a eligir vn Rey de su Religion, para eximirse de la nominaciõ hereditaria de Ferdinando, y de los demas Principes de la Casa de Austria.

Cap. IIII. Declaranse los Bohemios enemigos de Ferdinando. Sale este Archiduque electo Emperador. Nombran los Bohemios por su Rey al Palatin del Rhin, y entra Bethlem Gabor por Vngria.

C Onocidamente se echò de ver en los procedimientos de los Diputados de Bohemia, Morabia, Silesia, y Lusacia juntos en Praga, el deseo que tenian de verse fuera de la nominaciõ hereditaria de los Principes de la Casa de Austria, y excluir a Ferdinando. Esto se iba confirmando, primeramente por los impedimentos, y largas que ponian sus Agentes en Francfort, para que el Rey Ferdinando no entrasse en la junta de los Electores, a la elecciõ de vn Rey de Romanos, en Emperador, en donde estaua llamado como Rey de Bohemia por vno de los siete Electores. Lo segundo, por la conuocacion que mandaron publicar de la Assamblea general de los Estados de Bohemia a los veinte y tres de Iulio, para proceder a la eleccion de vn Rey, en consequen-

D cia de los articulos (gentil derecho) de su confederacion. Y lo tercero, porque ellos, y los Protestantes de Vngria, tratauan de hazer venir a Bethlem Gabor, Principe Tirano, de Transiluania, para la conquista de las Prouincias de la Casa de Austria, que la facilitauan mucho. Con la ausencia de Thurn (segun vimos en el precedente capitulo) quedò desocupado, y libre el Rey Ferdinando, para hallarse en persona en las Dietas conuocadas en Francfort a los veinte y seis de Iulio.

Para

Para hazer este viage sin cuidado, y rezelos, dexo a su hermano Leopoldo por Gouernador de Viena, y Austria, y a largas jornadas llegò a Ratisbona, y de alli a Francfort. Por sospechas bien fundadas hizo publicar Leopoldo vn edito, en que mandaua desarmar todos los Burgeses de Viena, assi Catolicos, como Protestantes, poniendo en deposito sus armas en el Arsenal de la villa. Llegaron muy acompañados en Francfort el Elector Arçobispo de Maguncia, Iuan Suicard, el de Colonia Ferdinando, el de Treueris Lotario, y los Embaxadores del Elector de Saxonia Iuan George, el del Palatino Frederico, y de Brandebourg Iuan Sigismundo. Los Directores de Bohemia embiaron tres Diputados, para que procurassen la exclusion del Rey Ferdinando: pero al punto que le vieron entrar, se retiraron a Hanau, de donde escriuieron al de Maguncia, proponiendole el derecho que tenian para elegir Rey de Bohemia, dando por nula la coronacion de Ferdinando, el qual fundando bien su derecho, respondio a todo con mucha satisfacion de los Electores. Iuntos todos, despues de allanadas algunas dificultades, dixeron los Electores Eclesiasticos, a los Seculares, que no podian suspender, ni diferir la eleccion de vn Rey de Romanos: y estos lo escriuieron a sus amos, esperando su resolucion. Entretanto que se ventilaua esto, tenia el Elector Palatin sus agentes en Praga, porque el, los Principes, y Estados correspondientes Protestantes amauan sumamente a los Bohemios por ser de su religion, y por pretender el Elector, que tenia buena parte en la eleccion que intentauan ellos de vn nueuo Rey. Para dar muestras de su amor, cargò y deshizò por el Marques de Olnosbach quinientos cauallos que leuantò en Colonia el Conde de Solms de Licho, y los embiaua a Buequoy, por orden de Ferdinando: y este rompimiento se hizo cerca de Aychstad por los vltimos de Iulio. Y aunque se disculpò desto en vna carta que escriuio al Rey, quedò bien cargado, y con poca reputacion de lo hecho. Recibieron los Diputados del Elector de Saxonia su acuerdo, en que les ordenaua, se conformassen con los Electores Eclesiasticos; por lo qual el Magistrado de Francfort publicò el vando ordinario, para que saliessen de la villa todos los estrãgeros, fuera de los domesticos de los Electores. Para conclusion de las Dietas señalaron a veinte y ocho de Agosto, y la Iglesia de san Bartolome, donde eligieron al Rey Ferdinando, y lo proclamaron por Rey de Romanos, y con insignias Reales le lleuaron a

A Palacio. Entendiendo los Bohemios, que los Electores no querian diferir la eleccion de Emperador, embiaron letras a sus tres Diputados que de Hanau se auian passado a Marspurg, para que las presentassen a los Electores, y les intimassen, que no procediessen a la dicha eleccion. Para apaciguarlos, ordenaron los Electores vna Dieta en Ratisbona a los vltimos de Nouiembre, con intencion que compareciessen en ella el nueuo electo, y los dichos Estados de Bohemia en persona, o por sus Procuradores. Viendo los Diputados concluida la eleccion, protestaron della, y de todos los daños. Luego los Electores entendieron en la coronacion de su Emperador, que se hizo con

B toda la grandeza, y magestad possible. Acabadas las ceremonias, y fiestas, tomaron los Electores el camino de sus tierras.

Continuando entretanto el Conde de Dãpierre, con poca fortuna, por los confines de Morabia, y los Bohemios en su eleccion del nueuo Rey, como se verà luego, no se estuuieron los Imperiales ociosos. Sucedioles q̃ cierta caualleria Vngara tenia trato con los Protestantes de su nacion (que esperauan a Bethlen Gabor para leuantarse) y se retirauan del campo Imperial a la deshilada; por lo qual embio sobre ellos los Valones, que les dierõ encima, degollaron docientos con su Coronel, prendieron trecientos, y les quitaron quã to auiã robado por Bohemia. Apoderose Bu-

C quoy del castillo de Vechin, y embiò a pedir al Castellano de Pilsca (que se hallaua cõ dos compañias de presidio) le entregasse la villa, y respondiole, que defenderia la plaça hasta el vltimo aliento de la vida. Con esto formò el sitio con tan buen pulso, que entrarõ en la villa el fuego, y armas del Cesar, con que perecio la mayor parte de sus casas, y bienes, y ahorcado el Gouernador, con otros muchos: cumplieron la palabra de perder el vltimo suspiro. Con la artilleria, y municiõ que alli hallò el Conde en reserua por Mansfeld, mandò ir algunas tropas cõtra Pilsseu. Causo la toma de Pilsca tan grandes temores en los moradores de Beraun, y otras villas de la comarca, q̃ des-

D ampararon muchos sus casas, y se retiraron a Praga cõ sus bienes, en dõde començarõ a temer los Directores de ser sitiados. Queriendo poner en forma el de Bucquoy el sitio del Pilsseu, recibio cartas del Archiduque Leopoldo, en q̃ dezia, que poniẽdo en defensa Budouits, y en las demas plaças de Bohemia, viniesse con las demas tropas a la inferior Austria, y obedecio el Conde, como veremos presto. Doyme a creer, que para tratar de espacio los

Directores, y Estados de Bohemia de la nueua eleccion de Rey, acomodarõ su exercito por los presidios continantes, con q̃ dieron lugar a Bucquoy para emprender lo referido. Iũtos estos en Praga, cõ los Diputados de Morabia, Silesia, y Lusacia, començaron a mullir su perdiciõ: y asi a 27. de Agosto, vn dia despues de la ecciõ de Ferdinando en Francfort, jurarõ de no reconocer a Ferdinando por su Rey, y Señor. Algunos dizen, q̃ ofrecieron la corona al Duque de Bauiera (ello es falso, porq̃ huian de obedecer al Catolico) y al de Saxonia, los quales no quisierõ arrostrar a ello. Finalmente el segũdo de Settembre eligieron de cõformidad al Elector Palatin Federico Quinto, cuya eleccion aprouarõ el dia siguiente los Diputados de Morabia, Silesia, y Lusacia, con q̃ todos de conformidad fueron a la Iglesia de los Husitas, en donde cantaron el *Te Deum laudamus*, a su modo. Luego despacharõ Embaxadores al Palatin, dandole auiso de su ecciõ, diziendo en sustancia sus letras: Que auiendo publicado los justos motiuos q̃ tenian para la exclusion de Ferdinando, de la corona de Bohemia, y reconociendo despues el triste estado de aquel Reyno, sin hallar medio para remediar el peligro, sino cõ el fauor, y armas de vn Rey justo y bueno, lo encomendarõ, y pidieron a Dios, y cõ su ayuda procedierõ a la eleccion por las vias ordinarias, segũ los antiguos priuilegios de aquel Reyno. Queriendolo asi su diuina Magestad, de comun consentimiẽto de los Estados, fue su Alteza electo por Rey de Bohemia, de lo qual dauã infinitas gracias a Dios, y q̃ de lo demas se remitiã a sus Diputados, q̃ informarian a su Alteza de su aficion, no tanto por la dignidad, quanto por el aumẽto de su Religion, para subuenir al sossiego de sus cõciencias, aumẽtar el prouecho del sacro Imperio, y dilatar la gloria, y grandeza de su ilustre casa. Auiendo oido la embaxada Federico, no quiso luego acetar la Corona antes de tomar consejo, y parecer de los Principes, y Estados Protestantes de Alemania, llamados los correspõdientes, de quien era el cabeça, y asi les pidio se hallassen en Rotembourg el dia que señalo. Escriuio de su ecciõ a diferentes Principes, y Republicas del mũdo, y no todos le respondieron a su gusto. Iuntos en Rotembourg los correspondientes, le aconsejarõ de que acetasse Federico la eleccion de Bohemia; y con este parecer respondio a los Embaxadores, que acetaua la Corona, y agradecia à los Estados el acuerdo que auian tenido de su grandeza. Luego q̃ corrio por el mundo la fama desta eleccion, no se hablaua de otra cosa, discurriendo cada vno conforme el fondo de inteligẽcia en razones de Estado. Para tomar los Palatinos la possessiõ de aquella Corona, dexò por Gouernador del Palatinado al Duque de Dospuentes, y para la milicia al Conde Iuan Luis. Partieron de Heidelberg a siete de Otubre, y por Amberg llegaron a Valdlasen, donde hallaron los Comissarios de Bohemia, y le dierõ la obediencia. Tratando entre si los Bohemios de la ceremonia, y recibimiento de su nueuo Rey, hallaron su dificultad, porq̃ siẽdo Caluinista hasta los ojos, tendria la consagracion Catolica por supersticiosa; y demas de esto ningun Prelado Catolico consagraria al Caluinista. Finalmẽte por quitarse de escrupu los determinarõ, que el Ministro mayor de la Iglesia, y Colegio de los Husitas hiziesse las ceremonias. Compuesto este pũto quãto a lo espiritual protestante, escogieron entre si los grandes oficiales de la Corona. Llegaron los Palatines a la Estrella, lugar a vna legua de Praga, acompañados del mayorazgo del Principe Palatin, los Principes de Anhol, padre, y hijo, y de otros grandes Señores, y todos muy de gala. Entrò en Praga con mucha magestad, y passando por medio de vn batallon de soldados armados, como los de Cisca (cuyas pieças deuen ser veneradas de los Husitas, por ser de su gran abogado, y defensor) llegò al castillo. Fue su coronacion a quatro de Nouiẽbre, quitarõ las armas a la Casa de Austria, pusierõ las del Palatino cõ el leon rapante de Bohemia, y en el altar seis velas sin Cruz, ni Santo alguno. Dexemos por aora al nueuo Rey cõ su corona pendiente cõ alfileres, y demos vna vista a las diligencias q̃ hizieron los Protestantes de Alemania en fauor de los Bohemios, y en destruiciõ de Vngria. Antes de entrar Bethlẽ Gabor, Principe intruso de Transiluania, de la Religion Griega, y vassallo del Turco en Vngria, llamado de los Protestantes, escriuio desde Clausemburg a los Directores de Bohemia para q̃ se tuuiessen a buenas en lo comẽçado, prometiẽdoles grã socorro. Dieronle las gracias los Bohemios por lo q̃ les prometia, y entre los titulos q̃ le dauan, era *Protector de la Christiandad*. Recibida la respuesta, hizo Gabor, q̃ passassen por el rio Tibisco 30ꝧ. hombres, y cauallos, con 18. pieças de artilleria. Grandemẽte espantò esta entrada a todos los Estados, y pueblos de aquel partido, hallãdole desarmadas, por auer sacado la milicia a la guerra de Bohemia Humanay, Gouernador de la superior Vngria, hizo grandes diligencias para juntar vn campo, y oponerse al Transiluano, pero hallandole tan poderoso, fuese retirando

rando con los suyos a las montañas de Polonia. Reder Ferencio Coronel de diez mil hõbres, que lleuaua la vanguarda de Gabor, hallandose a vista de Casobia, embio a dezir al Gouernador Doccy, entregasse aquella villa al Principe, antes de prouar los efetos de su indignacion, y el le respondio, que aquella tierra era de Ferdinando, y que la defenderia hasta la vltima gota de su sangre. Apretòle Reder de manera, que se huuo de entregar a discrecion, y el lo trato inhumanamente, y vestido como loco lo embio cargado de hierros a Transiluania. No se puede referir sin lagrimas las crueldades que vsaron los Gabonitas en Casobia en los Catolicos, y Eclesiasticos. Prendieron a Marcos Crisino Canonigo de Strigonia, y a los Padres Esteuan Pungratz, y Melchor Grodicio de la Compañia de Iesus; porque no quisieron renegar de la Religion Catolica Romana, los mataron con crueles heridas. Viendo los Estados de la Superior Vngria en poder del Transiluano esta gran ciudad, embiaron sus Comissarios, y se le entregaron con ciertas condiciones. Despues fueron Reder, y el Coronel Seeccy contra la fuerça de Filec, con diez y ocho mil hombres y doze cañones: y hallandose el Gouernador imposibilitado de gente, y fuerças, se entregò al punto que vio disponer la bateria.

Hallandose el Principe Gabor en Casobia, despachò Comissarios a todas las villas principales, diziendoles en suma: Que su entrada en Vngria auia sido instada por muchos Principes Christianos, zelosos de la conseruacion de la Christiandad; por lo qual les mandaua le obedeciessen, o se aparejassen para sufrir los daños, y males en que incurririan por le hazer resistencia. Con esto muchas villas le entregaron las llaues, y con ellas se metieron debaxo de su proteccion Vaccia, Tirna, Neutrar, y Nouigrado. Los Vngaros del Condado de Iamarch prendieron a su Gouernador, que queria conseruarse en deuocion de Ferdinando, y lo entregaron al Transiluano; y lo mismo hizieron los del presidio de Neuheusel. El Palatin de Vngria Forgatsio, que residia en Presburg, embio vn Comissario a Gabor; diziendole: Que desistiesse de su escandalosa empresa, y considerasse lo que hazia a la Christiandad, y la contrauencion a la paz firmada en Tirna entre el difunto Emperador Matias, y los Transiluanos con los Estados de la superior Vngria, y que ponderasse bien los muchos daños que con su entrada hazia, derramando la sangre de inocentes, los quales justamente pedian a Dios vengança. Respondiendo a esto Gabor con sus razones de estado, le replicò el Comissario, que aduirtiesse, que los Reyes de España, y Francia, y los de la Casa de Austria, con los Electores, y otros Principes Catolicos se correrian a la justicia, y derecho de Ferdinando. No dudo, le respondio, en lo que me dezis; pero antes que se sazone esse socorro, se gastarà quãto ay cogido para comer. No solo este cuidado se le aumento al Emperador, sino el atreuimiento de los Silesios contra su hermano Carlos, Obispo de Preslau (que escriuiendo esto, murio en Madrid) que fueron tantos, que huuo de recoger lo mas precioso que tenia, y se retirò a Polonia. Con esto los Protestantes apoderados del gouierno hizieron su Assamblea, donde trataron de la execucion de los articulos de la confederacion con los Bohemios, Morabos, y Lusacios, de la recusacion de Ferdinando, de la eleccion de Federico determinaron; que en lo que tocaua a la eleccion del Palatin se firmasse, y ratificasse por los Comissarios de los Estados, y nombraron para que assistiessen en el recibimiento al Principe Enrico Venceslaus Duque de Munsterberg, el Baron de Drachemberg, y otros dos Nobles. Quanto a la confederacion la ratificassen todos con juramento assi Catolicos, como Protestantes: y tambien elligieron Directores de la manera que los Bohemios, con que se hizieron señores de la Prouincia, y de los bienes Eclesiasticos, pusieron presidio en su nombre dentro del castillo Nise, y mandaron hazer la Preja en la Iglesia Catedral. Desto dio grandes quexas el Obispo Archiduque Carlos al Principe de Lignits, Cabo de los Directores, y a instancia del Arçobispo de Gnesua, le escriuio el Rey de Polonia, y tambien a los Directores, de lo qual hizieron tan poco caso, que pusieron luego Protestantes en sus Magistrados, y procuraron juntar grandes fuerças para mezclarse con los diez mil Transiluanos, que embiaua Gabor de los Bohemios. Entretanto el Emperador Ferdinando despues de su coronacion salio de Francfort a ocho de Setiembre, y por Amburg, sin entrar en Viena, llegò a Monach de Bauiera, y de alli a Gretz Stiria su patria. Su hermano el Archiduque Leopoldo auisado de la entrada de Gabor por Vngria, y de su pẽsamiento y fuerças, diò orden a Bucquoy (como vimos) que poniendo en buena defensa a Budouits y en las demas plaças de su contorno, viniesse con su exercito a la inferior Austria. Al pũto Bucquoy, dexãdo por Gouernador de Budouits a don Baltasar de Marradas, tomo el camino de Austria, jũtandose con las

vanderas de Dampierre. Entendiendo el Conde de Thurn su ausencia, dexò a vista de Budouits vn buen numero de vanderas, y con las demas de aquel Reyno fue a Morabia a recoger las tropas de aquel Marquesado, y a esperar à recibir el socorro del Principe Gabor.

Cap. V. Apoderase Gabor de la superior Vngria. Tienen sus Dietas los Principes de Alemania Catolicos, y Protestantes. Y toma la possession de Bohemia el Palatin con el espiritu de Caluino.

MArchando con su campo el Conde de Bucquoy para la inferior Austria, tomò de passo algunas tierras, queriendo en Horne tomar el camino de Suain, le llegò auiso de q̃ el Principe Gabor estaua con el exercito en la comarca de Presburg, y que auia embiado con Reoler Ferens diez mil Transiluanos para mezclarse en Morabia con las tropas del Bohemio Thurn, para que continuassen la guerra por aquella parte. Llegandole segundo auiso de que el enemigo Conde de Thurn venia en su demanda con diez y seis mil infante, y cauallos, considerandose inferior en fuerças, porque no se hallaua sino con diez mil hombres, fuese retirando àzia Viena, fueronle siguiendo los Bohemios, deseosos de llegar a las manos con el Conde, y le hallaron bien atrincheado a tres millas de la puente de Viena. A veinte y quatro de Otubre huuo algunas leues escaramuças, aunque recibieron daño todos con la artilleria. Toda aquella noche entendio Bucquoy en fortificar sus trincheas, y en disponer la artilleria. A los veinte y cinco, desecha vna espesa niebla, acometio el enemigo la primera trinchea tan viuamente, que hizieron retirar a los de Bucquoy a la segunda, donde los Valones pelearon hasta la noche, sin perder vn palmo de sus puestos. En este acometimiento matò la artilleria de ambas partes valientes soldados. Al otro dia intentaron los Bohemios otro acometimiento, aunque sin mucha reputacion, lo qual notado por el Conde de Thurn, y que esto no seruia sino de perder tiempo, y gente, no teniendo apariencia de ganar las trincheas, mandò retirar los suyos. En estos tres acometimientos perdieron los Bohemios mas de dos mil hombres, y los Imperiales seiscientos. La noche de esta tercera jornada fueron los Condes de Bucquoy, y de Dampierre a Viena a informar al Archiduque Leopoldo, de lo que auia sucedido hasta entonces, y despues de auer cenado, se boluieron a sus trincheas. Despues de

A auer quemado Gabor el castillo Petronel, puso el campo sobre Presburg. Por el auiso que el Palatin de Vngria dio a Leopoldo de que pensaua le sitiarian, y que necessitaua de socorro, embiò al Baron de Treffembach con mil infantes, y tres pieças de artilleria, el qual se alojò en los burgos. A treze de Otubre a la noche, siendo tempestuosa de vientos y aguas, se descuidaron los Imperiales de disponer biẽ los cuerpos de guarda, centinelas, y espias, y assi sospechandolo Gabor, mandò que los acometiessen por muchas partes. Hizieronlo assi los suyos con tanta presteza y ruido, que mataron, y prendieron los que no pudieron guarecerse en el castillo. Con esto embiò a saber el Principe si queria Forgatsio defender

B la villa, y el castillo, o entrar en algun assegurado, y buen acuerdo. Pidio algun tiempo para poder tratar con los Grandes del Reyno, ausentes de Presburg. Entretanto Humanoy (como veremos) boluiò a Vngria poderoso, y fue causa, para que Gabor, y los demas Protestantes Vngaros tratassen, y concluyessen apresuradamente los articulos de la entrega a veinte de Otubre, con que Bethlem Gabor fue nombrado, con aplauso de todos por Principe de Vngria. Forgatsio confirmado en el oficio que gozaua, Presburg con el castillo en poder del Transiluano, y la libertad de la religion permitida por toda Vngria, sin excepcion alguna. Entretanto el Bastardo Mansfeld

C Teniente general de los Bohemios, y Gouernador de Piltsen, aprouechãdose de la ausencia del Conde de Bucquoy, quiso resarcir el daño que recibio de los Imperiales, con perdida de su reputacion, y gente, y assi entresacando de los presidios algunas vanderas, salio en campaña con vn razonable campo, para cobrar las plaças que el Emperador tenia en Bohemia, por la comarca de Budouits. Bien quisiera Marradas cortarle los passos, pero hallauase con poca gente, por lo qual puso los ojos en solo guardar las fuerças de Budouits, y Cremmau. A veinte y cinco de Otubre fue Mansfeld contra Vinterburg, y en breue es-

D pacio, por ser lugar casi abierto, lo saqueò, y abrasò. Tambien tomò Prahalis, y de seguida a Piseca, de donde salio el Presidio Imperial con sola la espada al lado, y su ropa, y guardandoseles mal la palabra, fueron barbaramẽte acometidos, desbalijados, y algunos muertos. Mostrando Mansfeld su sentimiento, de semejante maldad, mandò ahorcar a los mas culpados. Por verse los naturales destas villas tantas vezes acometidos, y saqueados, determinaron de desampararlas, por lo qual se engen-

gendrò en ellas tan grande corrupcion, a causa de los cuerpos muertos, que en esta vltima presa de Piseca, la hallo Mansfeld con las casas destruidas, y en tierra las mas dellas. Marradas con sus Imperiales no entendia en este inuierno, que començaua furioso, sino en cōseruarse con grandes incomodidades en sus plaças de Budouits, y Crummau.

Poco ha nombramos a Humanoy, Gouernador de la superior Vngria, que huyò el cuerpo al encuentro del exercito del Principe Bethlem Gabor. Este, pues, hallandose en Polonia (teniendo auiso del sitio de Presbourg, y que en Casobia quedaua Rocotzi, vno de los, Mariscales Transiluanos, con diez mil hombres de presidio. Y para assegurar Gabor su retirada, por los ordinarios accidentes que suelen suceder en la guerra) determinò de boluer a Vngria para cobrar la Casobia, o diuertir al enemigo. Hizo su entrada por las montañas de Portefelt con ocho mil cauallos Vngaros, Polacos, y Cosacos, y mucho ruido. Llegado el auiso a Rocotzi, recogiò depresso su gente, y con ocho mil Transiluanos le salio a recibir. Hallandose Humanoy bien montado, y apercebido, dio sobre el enemigo tan braua carga, que si la noche no sobreuiniera, y su infanteria no se retirara a vn bosque vezino, quedara el Transiluano deshecho del todo. Auiendo perdido dos brauos Capitanes con tres mil hombres, se retirò Rocotzi a Casobia con los que le quedaron, y luego despachò vn correo a su amo (que se hallaua a la sazon en Presburg) pidiendole socorro, si no queria perder la retirada a Transiluania, porque Humanoy, señor de la campaña, le tenia acorralado con mucha caualleria. Esta nueua fue el principal motiuo, para que Gabor abocasse a si los diez mil Transiluanos que fueron a Bohemia de socorro, embiasse, y se deshiziesse de la mayor parte de su caualleria, perdiesse el brio de entrar en Austria a hazer della lo que de Vngria. Començo con sus tropas a marchar contra Humanoy, el qual hallandose inferior notablemente en fuerças, le huuo de retirar otra vez hazia Polonia, con que el Transiluano, poniendo grandes presidios por aquellos puertos abiertos, no pudo Humanoy hazer entrada en Transiluania, como se presumia, ni boluer con seguridad a Vngria (claramente se vè, por lo que se ha referido, que el pretexto de la libertad de Religion, robò este año de la cabeça de la Casa de Austria las dos coronas de Bohemia, y Vngria, Federico Palatin la primera, y la otra Gabor Principe de Transiluania, el vno herege Caluinista, y el otro cismatico Griego.) El rigor del inuierno diò suspension a sus armas, y comodidad, tratos, y acuerdos, para acudir cada vno a sus nueuas conquistas, y para vnirse mas estrechamente en la guerra premeditada, defensiua, y ofensiua, contra los de la Casa de Austria, con intento de quedarse cada vno con lo que se auia apoderado. No puedo lleuar en paciencia el odio mortal que tienen algunos Principes Catolicos, y Protestantes contra la Casa de Austria, y estè continuado (cōforme las Anahaltinas) desde el año de mil y seiscientos y diez, a instancia de los Principes correspondientes hasta aora, por lo que les pide solo su razon de estado, queriendo enflaquecer la grandeza desta ilustrissima, y antiquissima familia, no solo en Alemania, sino en Italia, cuyas brasas se conseruan embueltas en ceniça tibia quinze y mas años, dando de quando en quando ll amaradas, resplandores, o alarmas, debaxo de aparentes pretextos, con mucho derramamiento de sangre: pero la justicia diuina, y el valor de España procura extinguir poco a poco el fuego, postrando el orgullo, y traças de sus enemigos. Mientras que el nueuo Rey Palatin caminaua a la Assamblea de Nuremberg, adō de estauan conuocados todos los Principes, y Estados correspondientes, Protestantes, para ordenar la guerra con reputacion, y ganancia. Y los Principes, y Estados Catolicos del Imperio por la otra parte, se disponian para començar la suya de Vertsbourg, para tomar consejo de su conseruacion contra sus enemigos Sectarios: asseguro el Conde de Bucquoy por el Emperador Ferdinando, todas las plaças a lo largo del Danubio, entre Viena, y Presbourg, alojādo en ellas los ocho mil Corbatos, o Croacios que le embiò el Emperador desde Gretz.

Por este tiempo estamparon los Directores de Bohemia vn dilatado sumario de los motiuos que tenian para reuelarse contra su Rey Ferdinando, y poner en su lugar al Palatin del Rhin Federico Quinto. Estos motiuos, y bien fundadas respuestas llegaron a mis manos, causandome su prolixidad tantos temores, que no me atreui à emprenderlos en la presente historia: pero ofrezco a los curiosos, si tiempo tengo, de imprimirlos a parte, con todas sus clausulas, y puntos. Veamos, pues, parte de su odio. Por el mes de Nouiembre tuuiero su Assamblea en Nucemburg los Electores, Principes, Estados del Imperio, Protestantes, o correspondientes, donde assistieron el nueuo electo de Bohemia, Elector Palatin, el Duque de Saxonia, el Marques de Bran-

Brandebourg, el Duque de Vitemberg, Landtgraue de Hessia, Frederico de Badem, y por sus Comissarios el Duque de Puentes, el Marques de Colũbach, el Principe de Luneburg, el Duque de Brunsuich, vn Embaxador por los Condes de la Viterabia, de los Condes de Franconia, y de Oetinguen, y de otros nobles y Caualleros principales. con los Agentes de Strabourg, Francfort, Noremberg, Vormes, Vlma, Spira, Rotemburg, Halle, Norlinguẽ, Suinfurt, Landau, Viupsen, Burem, y otras ciudades Imperiales, con los Embaxadores de los Protestantes de la Inferior, y Superior Austria.

Aqui trataron largamente de los puntos mas essenciales para su conseruacion, y socorro de los Bohemios, y de su Rey. Para saber el Emperador todas las proposiciones que alli se auian de discernir, embio a la Assamblea a Iuan Iorge, Conde de Hohensolern; el qual admetido dentro, tratò con ellos largamente de la intencion, y desseo del Cesar acerca de la quietud de Bohemia. Respondieronledos Protestantes, de manera, que entendio luego el Conde, que todo iba encaminado a mantener en su nueua possession al Palatin, y desautoriçar al Emperador su amo; por lo qual les presentò por escrito vna justificacion bien fundada, y larga historia de las alteraciones de Bohemia, y del derecho que Ferdinando tenia a la Corona. Despedido el Conde, y muy descontento de sus malos procedimientos, despacharon los Protestantes vn correo al Duque de Bauiera con algunos proposiciones, y requestas, para que se desarmasse. Respondioles con zelo, y valor de verdadero Catolico, que aquellas proposiciones no le tocaua a èl, sino a los Estados Catolicos, juntos en Visburg, en Franconia, a donde llegaron todos los Principes Catolicos por sus Embaxadores del Emperador, Duques de Bauiera, Lorena, Palatin de Neũbourg, Caualleros Teutonicos, Electores Eclesiasticos, muchos Arçobispos, Abades, y Prelados, como los de Satsburg, Ausburg, Visbourg, Totyil, Vormes, Spira, Hildesheim, Constancia, Strasbourg, Passau, Ratisbona, Fresigen, Basle, Muncster, Paderborn, Lieia Fuld, Eluangen, Chempten, y otros muchos, y tambien los Agentes del Catolico de España, y de la Archiduquesa de Flandes. En esta Assamblea se propuso del desseo de acertar Christianissimamente de los medios mas acertados, para conseruar la paz en Alemania, de la opinion contra las armas de los Correspondientes Protestantes, y del socorro de vanderas que

A cada vno podia prestar, por si los Bohemios no querian entrar en alguna buena composicion, (Pienso, y algunos conmigo, que si los Bohemios arrostraran a la composicion ofrecida de sus alteraciones, no quedaran las cosas de los Catolicos tan en su fauor, como despues de sus desgracias; porque a trueque de verlos el Emperador consigo, y enfrenado el orgullo, y pretensiones del Principe Gabor, ni los Padres de la Compañia de Iesus, y Carmelitas Descalços con los Catolicos Bohemios se vieran jamas respetados, y en possesion de sus casas y bienes, para emplear sus dessseos santos.) El año que viene veremos los efetos destas Dietas; que fueron bien diferentes de lo que los Protestantes se figurauan.

B Entretanto que en las dichas Assambleas se trataua de sus interesses, y emolumentos, entrò el Emperador en Viena, por los primeros de Diziembre, saliendole a recibir su hermano Leopoldo, con toda la Corte, haziendo todos grandes demonstraciones de amor, y alegria. Despues de auer descansado, mandò publicar dos declaraciones. La primera por segunda intima, de que todos los Estados de la Superior Austria viniessen a Viena le prestassen juramento de fidelidad; y licenciassen todas las vanderas que tenian aprestadas para sus desinios. Respondieron los Estados, que se

C juntarian con breuedad para responder a su Magestad Cesarea. La segunda era para declarar los Bohemios por traidores a su Rey, y señor. Publicado esto, dio orden, en que marchassen a Budouits las vanderas conduzidas en Croacia, y Tirol, para que don Baltasar de Marradas pudiesse campear, y correr la tierra en daño de aquellos Rebeldes. Por los vltimos deste mes de Diziembre murio en Gretz el Archiduque Iuan Carlos, hijo mayor del Emperador, cuya muerte fue muy llorada en la Corte, por las buenas esperanças que se tenia deste Principe, y la conuirtio en tristeza, y luto. Este mes entrò en Praga Federico Palatin, y por principio de su gouierno sacò de la

D Iglesia del Castillo los Canonigos Catolicos; y predicando en ella su Ministro, dio en blasfemar de las imagenes, y Cruzes, y le amonestò, de que no permitiesse aquellas idolatrias; por lo qual, acabada la preia, dieron en tierra con los Altares, Imagenes, y Crucifixos; aunque no se alabaron mucho tiempo desta hazaña. Desde Francfort embiò Ferdinando sus Embaxadores España, Italia, y Francia; y otras partes a dar parte de su eleccion, y pedir socorro a los Principes Catolicos contra sus

enemigos. Ofrecio el de España entretenimiẽto de onze mil hombres contra Bohemia, y rebeldes de Austria, sin los treinta mil que auian de entrar por su cuenta en el Palatinado, a fin de apoderarse del, y diuertir la guerra por aquella parte; cuya leua se hazia con mucha calor en Flandes, y Brabante. Tambien la Santidad de Paulo Quinto embiò al Emperador con mucha liberalidad, gran suma de dinero, para entretener la guerra mientras amassaua vn gran socorro de soldados. Respondio el de Dinamarca, con otros Principes Septentrionales de la confession de Ausbourg (que entonces no eran de la matricula de los correspondientes.) que se auia alegrado sumamente de su eleccion, y coronacion, y entristecido por las alteraciones de Bohemia. Que alabaua sus procedimientos Reales, en querer acomodar las diferencias, y restablecer la paz en el Imperio. Que quanto a lo que le tocaua, tenia viua en la memoria la amistad professada largo tiempo con sus predecessores en la Casa de Austria, y que la mostraria tal en la ocasion presente, que conociesse su Magestad Cesarea serle siempre verdadero amigo. (Que mal guardò este Rey su palabra, pues despues se hizo cabeça, y protector de los Protestantes correspondientes, por su daño, como se verà algun dia.) Aunque el Duque de Brunsuic se firmò en la Assamblea de Nuremburg por vno de los correspondientes, respõdio al Emperador con grandes sumisiones, prometiendo seruirle con la fineza que sus antepassados, y especialmente con los Emperadores Maximiliano Primero, Carlos, y Rodulfo. Prosigue esta materia el libro siguiente.

Cap. VI. Siguen a la Reyna Madre algunos Principes en su ausencia de Blois. Procura contentarla, y defenderse el Christianissimo. Concluyense su paz, y vistas, y dase libertad al Principe de Condè.

QVando en Turin se entendio el buen despacho, y acuerdo del casamiento de la Princesa Christiena, segũda hermana del Cristianissimo Luis, con el Principe de Piamonte se hizieron grandes fiestas por tres dias, que las dexarèmos, por lo poco que celebramos, (siendo tan auentajadas, y mas costosas) las nuestras los Españoles. Llegaron este Principe, y su hermano, a Leõ, muy acompañados, donde se les hizo magestuoso recibimiento. Entraron en Paris a la posta a siete de Febrero, y tres dias despues se celebraron sus bodas con grandeza, y magestad Real, y grandes saraos. Algunos desabrimientos huuo en estas fiestas, teniẽdo su principio de mas atras. Por orden de su Magestad, conociendo que el Duque de Espernon tenia algunos desabrimientos, le hizo venir a la Assamblea de los Notables, que se tenia en Roan; y despues en Paris, aumentandosele los disgustos, se retirò a su casa de Fontanay en Bria, y de alli a Metz, de dõde teniendo algunas diferencias, se salieron el Presidente, y algunos principales. Para informarse el Rey de la ocasion, embiò a la Villa a Fabier, vno de los de su Consejo, con autoridad, y comission para boluer las cosas a su primer estado. Por esto, o por otros motiuos pidio el Duque licencia para irse a Angulesma, y le respondio el Rey, que pues las guerras de Alemania se iban enconando, conuenia su assistencia en Metz. Replico Espernon, que pues de las fronteras de Alemania no auia peligro, y podia quedar en Metz su hijo la Valleta, deseaua dar lugar al triunfo de sus enemigos con los fauores Reales, y con esto se ausentò de Metz con docientos cauallos, è infantes, y atrauessando por Lorena, Borgoña, y Loire, entre Desiderè y Lallier; llego a Pont de Vichi, de donde escriuio al Rey largamẽte los motiuos de su ausencia. De aqui tomò el camino de Angulesma por Lemosin. Dizen que saliendo de Metz dixo a los suyos: *Yo voy a hazer el golpe mas atreuido que jamas he hecho.* Entendierõ muchos, que este golpe era el salirse de Metz sin licencia del Rey; pero despues se entendio, que era el fauor que dio a la Madre para lleuarla a Angulesma. Al principio de Quaresma se fue el Rey a san German, donde pretendieron algunos, que se detuuiera algun tiempo. Hallandose en el monte a caça a veinte y tres de Febrero, vn Cauallero le lleuò nueuas, que la Reyna Madre se auia salido del castillo de Blois, que en Montrecard se vio con el Arçobispo de Tolosa, y mas allà le salio al encuentro el Duque de Espernon, con mucha caualleria, que le acompañò a Loches. Estas nueuas hizieron al Rey boluerse a Paris, donde recibio cartas de su madre, en que le daua cuenta de su ausencia de Blois, y motiuos. Con esta iba otra para el Principe de Piamonte. Recibida la carta, y cierto auiso de que auia llegado a Angulesma con mil y quinientos cauallos. Despachò a los Gouernadores de sus Prouincias orden, para que atendiessen en la seguridad, y conseruaciõ de las villas, y plaças de su Partido, y en impedir las leuas de gente de guerra, sin su particular licencia firmada; presumiẽdo siempre, que los que la auian induzido para la ausencia de Blois,

Blois, tenian malas intenciones, aprouechandose desta ocasion, y de su nombre para sus pretendidos aumentos, en detrimento de su autoridad Real, y del sossiego publico. Entretanto que menudeauan cartas, y respuestas estauan la fama comun de la Corte, vn dia en paz, y otro dia en guerra; vn dia amanecian pronosticos de paz, por auerse visto el Señor de Bethune con la Reina Madre, y el Duque de Espernon; y al otro dia grandes señales de guerra, con numero de comissiones libradas, y embiadas al Duque de Humena, en Guiena, al Conde de Rochefoucault en Poitu, y al Cõde de Schomberg en Limosin. Por los aparatos de guerra, que el Rey hazia, se determinò el de Espernon, de dilatarse hasta Tonnecharentè, donde metio guarnicion, a fin de tener toda la Charente a su deuociõ, hasta su desembarcadero en la mar, y de embiar a su hijo el Arçobispo de Tolosa a Loches, con buena caualleria, lo qual dio el armada a los Burgeses de algun sitio, y assi se retiraron muchos a las villas vezinas.

Por los primeros de Abril, los moradores de Vzerche en Lemosin, y Bolonia, en Picardia de quien era Gouernador el Duqhe de Espernon hizieron su salida. Es Vzerche vna buena villa entre el alto, y baxo Lemosin; sobre el gran camino de Paris a Tolosa, es tierra Eclesiastica, y el Abad de Vzerche es Señor de la villa. Està la Abadia sobre vna pequeña mõtaña, rodeada de vn rio, fuera de vna estrecha entrada, que puede facilmente cerrarse, y assi es vna ciudadela natural, que sujeta la villa; y el que tiene esta Abadia es Gouernador; la qual en los vltimos mouimientos, quedò en poder del Duque de Espernon, y en este año tenia dentro al Capitan Bruel con veinte y quatro soldados entretenidos. Los de la villa que aborrecian a Breul, por auer sido aficionado al Abad, auiendo descubierto, que queria guarnecer la Abadia con cien hombres, y municionarla, se resoluieron de impedirselo tomar las armas, y cobrar su libertad en la ocasion que tenian presente. Haziendo, y diziendo, auiendose atrincheado contra la Abadia, embiaron a suplicar al Conde de Schomberg, que se hallaua en Limoes, les viniesse a dar socorro, el qual luego al punto marchò con sus tropas, y amigos. Por otra parte Espernon, teniendo auiso en Angulesma, de lo que hazian los da Vzerche contra la Abadia formò luego vn campo volante de quinientos cauallos, y dos mil infantes, con dos piezas de artilleria, y se encamino al socorro de los sitiados; pero antes de llegar se rindieron a composicion.

A Fue el caso, que vn Sacerdote, grande amigo del vltimo Abad, subio a la torre por cierto puesto, al parecer inaccessible, de donde començo a tirar guijarros sobre la guarniciõ; creyendo Breuil, que era mucha la gente de la torre, començo a perder el animo, y la defensa de las murallas, y retirado a vna fuerte torre se rindio a composicion, y executada, fue el Capitan en busca de Espernon, que se retiraua a Angulesma, desamparando el Lemosin. De Vzerche fue Schomberg a Briues, que parecia se inclinaua en fauor de Spernon, como a Gouernador de la Prouincia, y a Tulles, en donde hizo estar a la obediencia a los que blãdeauan. Con lo de Vzerche se confirmo todo B el Pais, y Gouierno, en seruicio del Rey. El discurso de Lemosin dize, que el Duque de Espernon se fortificò en esta Prouincia, donde era Gonernador, particularmente con la Nobleza, procurando antes la amistad de los Caualleros, que de las Villas, atento que el Pais estaua sin plaças fuertes, que para alli gouernar, bastaua ser señor de la campaña, y que recibio mucha pena quando entendio, que el señor de Pompadour, y los Nobles estauan a cauallo para seruir al Rey. El Señor de Beruile, Rector de los Padres del Oratorio, que estaua empleado en la reconciliacion del Rey con la Reyna su madre, estando de buelta de Angulesma a Paris, y auiendo referido a su C Magestad lo que el Señor de Bethunè auia adelantado el negocio, ordenò al Cardenal Rochefoucault se partiesse a Angulesma a tratar generalmente desta reconciliacion, el qual salio de Paris con Berrulle a nueue de Abril. Por este tiempo adolecio grauemente el Principe Condè, cuya enfermedad dio motiuo a que muchos maliciosos publicassen grandes embelecos, y murmurassen deste Principe. Auiendo el Rey señalado la villa de Vitri, por plaça de armas a sus tropas de Champaña, para los veinte y siete de Abril, le llegò nueua de la diuision que auia entre los moradores de Metz, y el Marques de la Valleta, por esto mandò adelantar la caualleria, que no causò D mucho aliuio a los de la Villa, por lo que el Marques, auiendo hecho venir la gente de guerra, que el de Espernon su padre leuantò por las fronteras de Alemania, se hizo dueño enteramente de la tierra, y hizo desarmar los Burgeses. Al punto se imprimieron cantidad de libros pequeños sobre el presente estado de Francia, y entre ellos vno bien curioso, intitulado, *El tormento de la embidia Cortesana*, en que alaba su Autor el buen gouierno de la Reyna Madre por espacio de siete años,

Ha-

Hallandose en Angulesma el Cardenal de la Rochefoucault, y el Señor de Bethune, acordaron a los vltimos de Abril los articulos siguientes, en nombre del Rey, con la Reyna Madre.

1 Acuerda su Magestad, que dispõga su madre de su viuienda de la manera que fuere su voluntad, con los criados de su seruicio, que escogiere.

2 Que pueda ir, y venir, y hazer su asiento en qualquier lugar del Rey que le pareciere; y assimismo cerca de la persona del Rey.

3 Que ella gozarà, durante su vida, todo lo que ha gozado, con titulo de asignacion de pensiones, y gratificaciones, otorgados por el Rey difunto, y por su Magestad al presente, y que serà pagada de quanto se le deuia.

4 Que dispondrà libremente de los cargos, oficios, y beneficios dependentes, assi del dominio, donde su Magestad goza al presente, como de los que le fueron dados por perfecta, y entera asignacion de los capitulos matrimoniales.

5 Promete su Magestad de tratar amigablemente, como sus demas criados, y vassallos, a todos los que le han seruido, y assistido en la ocasion de su retirada de Blois, singularmente Espernon, y sus hijos.

6 Que su Magestad harà que gozen de todos los cargos, dignidades, oficios, y beneficios, establecerlos en todas las plaças, y villas, sin excepcion alguna, de las quales fuerõ despojados despues de la retirada de la Reyna; y demas desto seràn pagadas sus personas, &c.

7 Que todos los ausentes por sentencia, o de otra manera, de la Corte, o Reyno, podran entrar en el, y salir de la carcel los presos.

8 Que todo lo passado en consequencia de la retirada de la Reyna del castillo de Blois, serà puesto en oluido por su Magestad.

9 Que dentro de dos meses se satisfaga a la Reyna en los emprestidos que se obligò despues de su retirada.

10 Que dentro de seis semanas se verificarà por los Parlamentos la declaracion del Rey, segun su forma, y tenor, sin restitucion, o modificacion alguna.

En san German de Laye recibio el Rey estos articulos por el mes de Mayo, a doze, y cinco dias despues se fue a Toureina, para estar mas cerca de Angulesma, para la execucion de los dichos articulos, y para tratar de otras cosas particulares. Principalmente por auer dicho a la Reyna mucho antes, que tenia el mismo deseo, y voluntad de sus predecessores acerca del gouierno de Normandia, especialmente el Rey Luis Vndecimo, el qual por la vecindad que tenia esta Prouincia a la villa principal de su Reyno, no la quiso dexar a su propio hermano, de quedarse con ella para la paz, y bien publico. Diosele a la Reyna Madre este Gouierno despues de la muerte del Conde de Soisons, durante la menoridad de su Magestad, y por esto deseaua, que ella se eximiesse deste Gouierno, y se lo entregasse, y contentaria en otra parte, lo qual se compuso amigablemente por el acuerdo que se hizo, dandole en gouierno los castillos de Angers, y Chinon, con otras plaças, y con esto se començaron a desarmar los vnos, y los otros.

Teniendo auiso la Vniuersidad de Paris de que los Huguenotes querian eregir vn Colegio en Charinton, a vna legua de su villa (donde hazian ellos el exercicio de su Religion) con solas dos clases de Filosofia, y Teologia, determinò en que se les hiziesse toda la contradicion possible. A treinta de Iulio, el Doctor Clerc, Rector de la Vniuersidad, con assistencia de algunos Teologos de Sorbona, de los quatro Procuradores de las Naciones, y principales Agentes de la Vniuersidad, y los Vedeles ordinarios, fue a casa del Conde de Soisons (que quedaua por Gouernador de Paris, durante el viage de su Magestad a Tureyna) y le representò los daños que recibiria la Vniuersidad, y los peligros de la juuentud, si se establecia el dicho Colegio de los Huguenotes. Oìda del Conde su demanda, prometio de informar al Rey deste negocio, y lo fauoreceria de veras, y lo mismo respondieron el primer Presidente, y el Procurador general, como lo hizieron, y su Magestad mandò, que no se estableciesse aquel Colegio. No parece que el Christianissimo nacio sino para tener cuidados. Entendiendo la desobediẽcia, y mala intencion del Señor de Leuzounet, Gouernador de Gonquernau, en la inferior Bretaña, se resoluio de quitarle esta plaça maritima, y de mucha consequencia, y para esto embiò a su gouierno al Duque de Vendosme, y le hizo General de vn campo volante de trecientos cauallos de la caualleria efectiua, y trecientos Suizos con algunos cañones que baxaron por Loyre, con ciento y veinte infantes de las guardas, y algunas vanderas de los Regimientos de Picardia, Nauarra la Baxa, y Beaumont. Metio tanta diligencia Beine, a cuyo cargo venia la artilleria y gente, que llegò a Cumper e, cinco leguas de Conquernau, y con orden del Duque asojo sus tropas a sesenta passos de la puente de Chaussee. Avn mismo tiẽpo llegaron a vista de la fuerça, Vendosme, y el

el Mariscal Brisac con algunas vanderas, y biē reconocido, y fortificado el alojamiento de Bosnè embiaron vn atambor a que intimasse a los de la villa la entrega. Pidiero los del presidio quinze dias para dar auiso a su Gouernador Leuzounet (que auia ido dos dias antes a buscar socorro) y les respondieron, q̄ no les dauan de tiempo sino hasta el otro dia. Por esto los soldados, echando mano de Querchesue, Teniente del Gouernador, lo entregaron a Bosnè desarmado, y atado, que paro en vna horca. Despedidos los soldados del presidio, entraron ciēto de los tres Regimientos, y por Gouernador el señor de la Isla Roche. Tambien molestauan al Rey otros cuidados, y entre ellos la ausencia de su madre; y no podia comunicar con ella negocios de mucho peso. Para esto le embiò Señores de importancia, rogandola se viessen para la quietud de su Estado. Desseando el Principe de Piamonte besarle sus manos antes de su partida a Saboya (no auiendolavisto mientras su detenida en Francia) comunicolo con el Rey, que le parecio bien; y assi se partio para Angulesma cō su hermano Tomas, y muchos Caualleros. Viose con su Mageſtad, y entre otras razones le dixo, que desseaua ver al Rey su hijo, y tratar cō el cosas de importancia, lo qual asseguro el Principe al Christianissimo, quando se boluio a Tours. Cumpliò la Reyna su palabra viendose los dos en Tours, y auiendo estado juntos algunos dias, el tomò el camino de Paris, y la Reyna passando por Chinon, Saumur, y Pont de Cè, entrò en Angers a quatro de Otubre con mageſtad Real. Por quitarse el Rey de algunos rezelos, mudò antes de llegar a Paris casi todos los Gouiernos con mucho concierto de los interessados posseedores. Con esto, y otros entretenimientos cesso la peste en Paris, donde entrò su Mageſtad Lunes a catorze de Nouiembre. Despues de auer descansado, tratò de procurar la paz en Alemania, y para esto nombrò por Embaxador al Conde de Aubernia, con assistencia tambien de Bethunes, el Varon de Selles, Aubelpin Abad de Preaux, los quales no pudieron partir hasta el año siguiente, como se verà adelante.

Doze dias despues de la entrada del Rey Luis en Paris, dio por libre al Principe Condè; y passo su libertad en esta forma. Hallandose su Mageſtad en Campiegne determinò de poner en libertad a Conde, que fue preso el primero de Setiembre de mil y seiscientos y diez y seis, y desta su determinacion le escriuio a diez y siete de Otubre. Dos dias despues

A salio el Rey de Campiegne, acompañado de su hermano Gaston, y los Grandes que le seguian, y entro en Chantilly, de donde despachò a Luynes con vna carta para Condè del tenor siguiente. Primo, no puedo encarecer lo que os amo, bien lo echareis de ver. Embio a mi primo el Duque de Luynes, que sabe los secretos de mi coraçon, y èl lo referira largamente, &c. Llegando al castillo de Vincennes, Condè comunico al Principe quanto quiso saber de la voluntad de su amo. Con esto a veinte de Otubre salio Condè de Vicennes con siete carroças y docientos cauallos, y continuando su camino llegò a Chantilly, y saliēdole a recibir el Duque de Humena, le acompañò hasta la camara del Rey, que le hizo grā

B des caricias. Al otro dia se boluio el Rey a Cāpiegne con la Corte. Despues en Paris se ratifico la declaracion de su Mageſtad; dandole por inocente de las cosas que le imputaron contra su honra y reputacion, casando, reuocando, y anulando todas las prouisiones, declaraciones, editos, determinaciones, sentencias, y juizios, si se hallassen algunas contra el Principe. Vn libro salio a luz por este tiempo, intitulado, *Opinion sobre las cosas de los mouimientos de la Europa, dedicado a todos los Reyes, y Principes, para la conseruacion de sus Estados. Compuesto por Alerimand Conrado, Baron de Fridemburg.* Y

C en el muestra su Autor la mucha inteligencia, que tenia de toda la Europa en materia de Estado, y descubre claramente el ruin procedimiento de los Olandeses, contra sus soberanos Señores.

Cap. VII. Celebra el Christianissimo Capitulo general a los del Tuson. Hazan de las suyas los Huguenotes. Continuase la diuision de la Religion entre los Olandeses vnidos. Muerte del Principe de Orange, y de la Reyna de Inglaterra. Ycorren los mares de Grecia los Florentines.

D Daremos la vltima mano en este Capitulo, con las ceremonias que se hizierō (para las cosas de Francia) en la Iglesia de los Padres Agustinos, en la celebracion del capitulo de los Caualleros del Tuson de Santispiritus, donde el Christianissimo creò para recibirle personas nobles, y de prendas. A cinco de Diziembre fue el Rey a visperas con Gaston su hermano, y los Caualleros antiguos en esta Orden. Los Archeros del gran Preboste con sus Lugartenientes, cien Suizos, doze trompetas con las caxas y pifanos del Rey, con ro-

pas

pas turquesadas, los Caualleros que auian de ser recibidos de dos en dos con ropas de tela de oro, el Conde de Soisons, el hermanano del Rey, los oficiales de la Orden, Pedro de Hanmque, Señor de Benjamin Husier con su maça de oro, Mathurin Martineau, Señor de Pont, Rey de armas. Carlos Bruslart Vizconde de Puisieux Tesorero, Enrico de Lomenie Baron de Cleres Preboste, Antonio Potier Baron de Seaux Chanceller, los Caualleros antiguos de dos en dos con los manteos de la Orden, y a sus lados los docientos Gentileshombres de la casa del Rey, el Principe Condè, su Magestad, y muchos Prelados. Tomò el Rey la primera silla del Coro a mano derecha bien adornada con vn dosel rico. Entraron luego los cinco Prelados, Enrico de Gondy Cardenal de Rhets, Obispo de Paris, Maestro del Oratorio, Bertrend de Chaus Arçobispo de Tours, Limosnero del Rey, Christoual de Estauge. Obispo de Carcasona, Maestro de la Capilla, Gabriel de Laubespin, Obispo de Orleans, y Artus de Spinay, Obispo de Marsella y Abad de Redox. Celebro el oficio Francisco, Cardenal de Rochefoucault, Obispo de Selins, gran Limosnero de Francia. Al lado izquierdo del Altar mayor auia vn teatro con vn dosel con los ornamentos de la Orden, del mismo color del Altar. Acabada la *Magnificat*, fue el Rey al dicho teatro acōpañado de los oficiales de la Orden, y puesto en su trono, a los dos lados el Canceller, y Grafie, llegaron los Caualleros que auian de tomar el habito, y de rodillas, comença ndo el Principe Gaston, hasta el vltimo, juraron de guardar los institutos de la Orden, y con esto el Preboste les puso el manteo grande y pequeño, con el collar de oro. Hecho esto, tomo cada vno su silla sobre la qual estauan sus armas, titulos, y calidades. Esta creacion fue la quinta, desde que instituyò esta Orden el Rey Enrico Tercero. Fueron cinquenta y nueue los Caualleros nueuamente admitidos, y sus ceremonias duraron hasta las ocho de la tarde. Algunos dias despues se hallo el Rey en la Missa que se celebro con mucha solenidad, y en el Ofertorio ofrecio el Rey tantas doblas como años reynaua, y los Caualleros vna: y despues del *Agnus Dei* comulgaron todos. Acabada la Missa comio el Rey con los Caualleros en el Refitorio del mismo Conuento de los Agustinos, y a la tarde se dixeron las Visperas de Difuntos, como al otro dia la missa. En el Refitorio pequeño de dicho Conuēto, ricamente adornado, se tuuo el Capitulo general, donde se concluyeron entre otras co-

A sas, y difinieron las diferencias, y enemistades que auia entre aquellos Caualleros. Para remate de las cosas de Francia, he dexado este bocado bien contra mi voluntad. Siguiendo el tenor de las letras del Rey otorgadas a veinte y tres de Mayo, para que los Huguenotes tuuiessen Assamblea general en Loudum llegaron los Diputados de las Prouincias, o Circulos, como ellos dizen, y començaron su abertura a veinte y seis de Setiembre. Nombraron por Presidente al Vidame de Chatres su Teniente, a Churre Ministro de Sommieres, y Secreearios, a Chalas Abogado de Nismes, y a Maleray Abogado de Poyctiers. Presento a cada vno vna justificacion de las Igle-

B sias Huguenotas, Lascun del Parlamento de Pau, Diputado de Bearne, contrario siempre del Rey, y de la Religion Romana. Desta justa justificacion; y de otras aduertencias compusieron siete articulos, que los embiaron al Rey con el Marques de la Mousaye. Dieronle por respuesta, que no era bien tratar con el Rey de articulos separados, y que diessen de vna vez los de la Assamblea quanto pretendian. Acordado entre si lo que conuenia a su establecimiento, embiaron con los articulos a los Señores de Currelles, Boaterobe, y de Alain, y los presentaron al Rey á veinte de Diziembre. Entretanto, por los vltimos del mismo, hizieron vna declaracion los de esta Assamblea, perteneciente a los Predicadores

C Catolicos, que auian de hazer su oficio en las villas, y lugares de su deuocion, en que prohibian a los Gouernadores, Mayres, y Consejeros, dexassen predicar a los Padres de la Compañia de Iesus, ni a los de otras Religiones, embiados por los Obispos Diocesanos. Contra el presente decreto salio el Procurador general, y pidio su anulacion al Parlamento de Paris, el qual lo dio por nulo, sin excepcion alguna. Esto, y las demas cosas de Francia veremos en el libro siguiente.

Passemos por Olanda, para ir a Inglaterra, y de paso digamos algo de la diuision de su Religiō. En el libro diez y siete dexamos los Estados confederados de Flandes diuididos

D en dos clases Protestantes. La vna de la Religion (llamada por ellos) antigua. Y la otra, de la confession de Arminio: esta vltima, con nombre de Amonestantes, y la primera contra Monestantes, ambas las dos formaron sus exercitos; el de los arminios se llamaua el de los Atendientes; y el otro contra Atendientes. Considerando el Consejo de Estado general estos rumores, escriuieron a los Consejos particulares de cada Estado, ordenandoles el

año

año de mil y seiscientos y diez y ocho; que prohibiessen las nueuas leuas que se hazian de gente de guerra. Viendo que no lo hazian, ordenaron, que el Conde Mercurio se partiesse luego a Gueldres, Zutphen, Vtrecht, y Oueriisel, para la casacion de dichas leuas, y Magistrados de los Arminios. Llegando à Gueldres sacò de Nimega los Arminios, que hallò en el Senado, y los demas Ministros desta nueua secta, y lo mismo hizo en las demas villas referidas. Entretanto que Mauricio hazia esta visita, murio en Brusselas a veinte y vno de Febrero Felipe de Nassau, Principe de Orange bonissimo Cauallero, y de sossegado animo, y solo tres dias le durò la enfermedad, quitandole la vida vn baño fuerte, que le ordenò el Cirujano. Dexò muchos bienes a la Princesa su muger, hermana del Principe de Condè; de la qual no tuuo hijos, y gozò poco estas riquezas, porque luego murio llegãdo a Francia. Dexò este Principe por heredero a Mauricio su hermano; assi del Principado de Orange, como de sus Marquesados, Condados, Varonias, y Señorios, y despues dèl a su hermano Enrico, Principe petit, llamado assi de los Flamencos. Fue su entierro en Diste, que tuuo de solemnidad muchos sufragios, y grandes limosnas a pobres. Deste punto llamaremos a Mauricio Principe de Orange; el qual por orden de los Estados prẽdio al Presidente Berneuelt, con otros de la nueua secta de los Arminios. Enterado bien el Rey de Francia desta prision, y de las diferencias que tenian, tocantes a la Religion de Olanda; embio a los Estados confederados generales vn Embaxador extraordinario, para que con el ordinario propusiessen de su parte los medios mas acomodados a la paz, y vnion. Los quales admitidos en la junta de los Estados hizieron su razonamiento, dandoles titulo de Republica, como otras vezes (sin consultarlo primero con el Catolico de España) y pidieron de parte de su Rey remission de las culpas del Presidente. Respõdieron los Estados con vna cadena grande de retoricos cumplimientos; mostrando tambien sentimiẽtos, de que en Francia no se admitiessen los Ministros Estrangeros, para los acuerdos de sus sinodos; y prometieron de mirar con equidad de justicia por la autoridad, y nombre de su Presidente. Luego entendieron los Olandeses en amassar el socorro de los Bohemios con odio mortal, que siempre mostraron a los de la Casa de Austria; pero como vimos, poco tuuieron que alabarse, por el valor del Conde de Bucquoy: Para establecer los Ar-

A minios bien sus cosas, presentaron a Mauricio Principe de Orange vn memorial contra sus enemigos; pero estos respondieron con muchas razones, que conuenia expelerlos de la patria, como a perturbadores de la paz de su Religion (Caluinista) antigua. El sinodo de Dordtech se disoluio sin conclusion alguna a cerca de la predestinacion mal entendida destos Protestantes. Sustanciada en rebista la causa del Presidente Iuan de Olden, Señor de Berneuelt, le quitaron la cabeça, y entre otros cargos que le hizo el Procurador Fiscal, fue, que procuraua la diuision de Religion en Olanda, para con este medio enflaquecerla, y entregarla con seguridad al Rey Catolico, B assi lo fuera el como por esto no le condenara Dios, con todo esso los Arminios le pusieron en su Calendario con titulo de Martir.

Trabajando con solicitud grande el Rey de Inglaterra Iacobo Sexto, en perseguir, y echar de Olanda la perniciosa secta de los Arminios (no pudiendo digerir su nueua doctrina de la predestinacion) murio en Londres la Reyna Ana su muger, por el mes de Mayo, del presente año; la qual dexò dos hijos, Carlos Principe Gales, y Isabel Electora Palatina del Rhin. Escriue cierto Autor moderno, que fue su vida, y muerte del todo Catolica; pero C dexemos aora en compromis, sin mas aueriguacion, lo que pertenece a su alma, y tratemos de su difunto cuerpo, que se enterrò (al modo de aquella Religion, bien diferente de la Romana) a veinte y tres de Mayo en la Iglesia de Ouest Mester en esta forma. Por testa y frente de su Real acompañamiento iban veinte hombres con lobas, y bastones negros, trecientas viudas pobres con ropas negras, y velos blancos, como Monjas: docientos y cinquenta Gentileshombres, y criados de su casa: dos trompetas con vanderolas negras, y armas de la Reyna: vn Rey de Armas con capirote, y loba negra, y cota de armas, y en las quatro esquinas las de la Reyna: vna vandera de tafetan con dos Cruzes coronadas, la vna D de san Andres, y la otra blanca, armas de Inglaterra, y Escocia, lleuada por vn Cauallero con loba, y capirote negro: ciento y cinquenta Gentileshombres, dos trompetas, y vn Rey de Armas como el de arriba, y los que hallaremos mas abaxo: otras muchas vanderas con las armas de los Estados de Dinamarca: otra vandera con vna Cruz de oro por armas en campo açul: veinte y ocho hileras de cauallos: dos trompetas, y dos Reyes de Armas: sesenta hileras de Caualleros, a tres por cada vna: dos trom-

trompetas, vn Rey de Armas, y vna vandera con vn dragon por armas en campo colorado, quarenta y cinco Caualleros en quinze hileras, tres trompetas, y vn Rey de Armas, vna vandera, y armas de oro sembradas de coraçones, y vn leopardo verde, veinte y cinco hileras de Gentileshombres, quarenta musicos con sobrepellizes, y capas ricas a lo Romano, sin bonetes corneados, y doze infantes de coro con sobrepellizes, cantando a modo de la Religion de Inglaterra, vn Rey de Armas, y quarenta y quatro Doctores, y Medicos, tres trompetas, y vn Rey de Armas, vna vandera con tres coronas de oro en campo açul, sesenta oficiales mayores, y criados de la Reyna, quatro trompetas, y vn Rey de Armas, vna vandera con vn leon dorado en campo carmesi, veinte y cinco hileras de los del Consejo de Estado, siete trompetas, y vn Rey de Armas, vna vandera con tres leones en campo dorado, veinte y cinco Grandes, vn Arçobispo, y siete Obispos con sus sobrepellizes, y bonetes corneados, treinta y tres Señores principales, vn Rey de Armas, y vn guion; el Arçobispo de Cantorbie, y el gran Canceller, el Principe de Gales con larga cola, lleuando su remate el gran Camarero, quatro Señores principales, el cuerpo de la Reyna en vn chirrion, tirado de seis cauallos, con paramentos de terciopelo negro, aforrado de arminios, y sobre las testas vanderolas, y los cocheros con bohemios de terciopelo negro, con vn palio del mismo color, y seda. Despues la figura de la Reyna, el Marques de Ambleton, muchos Caualleros, la Condesa de Arandel, treinta y ocho Damas casadas, y donzellas, vestidas de negro, y belos blancos, la acanea de la Reyna con jaezes de seda Turquesada, y bordadura de plata, setenta y cinco ordenes de Damas, y donzellas, como las primeras, y por remate de la procesion, cinquenta de la guarda, con las puntas de las alabardas baxas, que cerrauan el acompañamiento.

Por auer tratado este año de lo mas memorable de España, Alemania, Francia, Flandes, è Inglaterra, se me hazia de mal dexar a Italia sin escriuir alguna de sus muchas hazañas. Estando en este pensamiento vi vna carta de vn Cauallero Florentin, escrita a cierto amigo suyo, residente en Paris, de vna correria que hizieron las galeras del Gran Duque por los mares de Grecia. Y esta misma informacion lei despues estampada en cierto Autor moderno, que dize en sustancia: Salieron por el mes de Março del puerto de Liorna, seis galeras del gran Duque de Toscana, a cargo del Conde Iulio de Montalto, a correr las costas de las islas del Archipielago, passando a vista de Sicilia, y costeando la Calabria, encontraron con vn galeon de Argel bien artillado, y con mucha gente, y assimismo vna tartana de Tunez, cerca de la punta de Borsan. Pensando la tartana saluarse con su ligereza, diole caça vna galera, y en breue espacio la rindio, a vista de la Rochela, con treze Turcos, y alguna ropa. Entretanto emprendieron las cinco galeras al galeon, que era de trecientas toneladas, y tenia para su defensa veinte y cinco cañones con que hizieron armas, cañoneandose los vnos a los otros viuamente mas de vna hora, aferrados pelearon otra hora con mucha porfia, sin poderlo entrar los los Florentines. Finalmente quedo el galeon rendido, con muerte de sesenta y cinco Turcos, en cadena ochenta, y en libertad veinte Christianos, con muerte de seis Florentines.

Continuando las galeras su viage, en demanda de alguna buena presa, entraron en el Archipielago, donde encontraron con vna galera de Chio, en que venia Mustafa Baxa, que iba por Virrey de Lepanto, y de las villas, y fuerças deste golfo, combatieron con ella, la qual se defendio valerosamente, hasta que quedo rendida con muerte del Baxà, y sesenta de los suyos; quedaron para la cadena ciento y diez Turcos, y en libertad ciento y doze Christianos, con muerte de ocho Florentines, y heridos veinte. Dio al arma esta presa por aquellos puertos de Leuante, y assi se juntaron veinte galeras de Rodas, Chio, y otras partes, que arrancaron en busca de los Christianos: pero sospechandolo Montalto, boluio las proas a Italia, y de camino rindio tres vergantines Turquescos, con los quales la tartana, galeon, y galera entraron triunfantes en Liorna.

LIBRO DEZIMOSEXTO del Año de M. DC. XX.

CAPITVLO PRIMERO.

Las guerras crueles entre Sigismundo, Rey de Polonia, y Osman Gran Turco, sobre la Moldauia.

CONOCIENDO El Emperador, y el Rey de Polonia, que los intentos del Principe Gabor se encaminauan a apoderarse del Reyno de Vngria, determinaron de començar la guerra muy de proposito por las Prouincias de la Moldauia, y Valachia. Tenia por el Turco entonces la inuestidura de Moldauia, Gaspar Gracian, Christiano Griego (o Español, como algunos afirman, de los Moriscos expelidos) despues de tantas mudanças de Principes en esta Prouincia, desde el año mil y seiscientos y ocho, por ciertas informaciones que llegaron a las puertas del Turco, de que este Principe tenia sus inteligencias con los Imperiales, y Polacos, determinò Osman, con los de su Consejo, de embiar a Compangi con dos mil Turcos para matarle, y quedarse con el Principado. Teniendo auiso desto Gracian, armole cierta emboscada, y dando sobre el, lo matò con toda su gente. Despues aprehendiendo, que no auia medio humano para reconciliarse con el Turco, determinò de negarle la obediencia del todo, y declararse en fauor de las pretensiones del Rey de Polonia. Para passar adelante esta materia serà justo entender, que despues q̃ Mahomet Emperador de los Turcos (reynando en Polonia Casimiro Jagielon por los años de mil y quatrocientos y cinquẽta y tres) ganò al Emperador Paleologo la ciudad de Constantinopla; engreido con esta vitoria, molestaua con sus armas la Valachia, vezina de su Imperio, y tributaria de Polonia. Prouando muchas vezes mal los sucessos, hizo pazes perpetuas con el Rey Casimiro, con ciertos acuerdos, los quales si no se rompieran por las continuas correrias de los Tartaros Precopitas, tributarios del Turco, por las tierras de Polonia, y los Cosacos en las del Turco por el Negroponto, quedaran siempre en paz. Pero precediendo estos daños, vinieron en rompimiẽto de guerra publica, porque los Tartaros destruyeron el presente año la gran Prouincia de Podolia, sujeta al Polaco, y los

A Cosacos tambien destruyeron a Casa de los Tartaros, Varna de los Bulgaros, y a Trapezio en Assia, fortissimas ciudades de los Otomanos, con que atizaron entre ambos Principes el motiuo de la guerra. Viendo el Turco a la sazon, que la Christiandad se ardia en guerras ciuiles, quiso aprouecharse de la ocasion, para acometerla con armas, buscando el dolo, y engaño para sus acrecentamientos, endereçando à este blanco sus intentos, quiso ante todas cosas apoderarse del Reyno de Polonia. Para dar principio à esta empresa, tomò ocasiõ de lo que hizo Gracian en matarle a
B Compagi con la sombra (segun Osman dezia) de Sigismundo; embiò luego contra la Valachia a Schinder Baxà hombre astuto, y sediento de sangre humana, con quatro mil Turcos. Dissimulandò el Baxà el engaño que vrdia, llamò sobre seguro a Stanislao Cholcheuitz, General de los Palacos, a Valachia, so color de tratar cõ justo acuerdo, y de palabra, antes de venir a las manos, de los agrauios, y daños recibidos de ambas partes. Caminò Stanislao a Valachia, con muy poca gente, y assentò aquel pe
C queño campo junto a Cezora lugar conuenido por el, y Schinder; pero este Baxà auiendo passado el Danubio, viendo el poco numero de los Polacos, pues no passauan de siete mil, cercolo con setenta mil Tartaros, doze mil Valachios, diez mil Moldauios, y siete mil Hayduques, y el con quatro mil Turcos, bien ageno de confirmar la paz, y de componer los agrauios, y daños (segun se concertò con los Polacos) quiso sorberle. Viendose Stanislao acometido, y rodeado de tanta multitud de barbaros, començo a animar los suyos, q̃ esta-
D uan descaidos, y turbados, rogandoles q̃ peleassen valerosamẽte, pues que ni por traça, ni arte humana, sino con el fauor diuino, y denuedo de sus braços, auian de salir de aq̃l trabajo por medio de los esquadrones de los enemigos.

Ordenandose lo mejor que pudierõ los Polacos, fueron tres vezes acometidos, defendiendose en ellas cõ sumo valor, y poca perdi-

da,

da, y del enemigo muchos. Veinte dias se fueron retirando azia el rio Tyras, peleando muchas vezes noches y dias, sin tener ni vna hora de descanso, teniendo los Turcos grandes esperanças de romperlos presto, y desbaratarlos, y no surtio en vano su porfia, pues a costa de muchos de los suyos, cansados, y brumados los Polacos del largo camino, y continuas peleas, quedaron rotos, y muertos de los suyos, con su General, tres mil hombres, y de los infieles treinta mil, sin vn gran numero de heridos. Esta fue la memorable pelea que se tuuo en Valachia, y la insigne rota entre las pocas que han tenido los Polacos. Los que salieron con vida tomaron diferentes caminos, y boluieron a su patria, flacos, enfermos, y desnudos.

Despues de auer conseguido su intento, boluio la frente de su exercito Schinder Baxà contra el Principe de la Moldauia Gracian, el qual alcançando los designios del Turco, se fue preuiniendo con los suyos, y con algunas tropas Polacas, que lleuaron consigo el hijo de Zamoschi, gran Canceller de Polonia, el Coronel Zutcheuis, y Iubiersporchi salio contra el Baxà; y aunque en el primer encuentro salio vitorioso con gran perdida de los Turcos, y poca suya; en el segundo, oprimido por todas partes de aquella multitud de barbaros, Turcos, Tartaros, Hayduques, Valachios, y traidores Moldauos, quedò desecho, vencido, y muerto con Zamuschio, dos mil Polacos, y alguna Nobleza. Llorando Polonia la muerte de los suyos, dauan terribles vozes diziendo, que auian de morir, o vengar la afrenta, y sangre de los suyos, rompiendo los Turcos barbaramente los acuerdos antiguos de la paz. Auiendo Osman por este tiempo cõcluido las pazes con el Persiano, fue declarando la guerra contra Polonia, y luego para este fin hizo grandes aparatos militares, quales jamas hizieron los suyos. Auisado desto Sigismũdo, llamò a Cortes los Estados, y Palatinos de Polonia, para Versabia, y embiò mensageros a todos los Principes Christianos, pidiendoles socorro contra el enemigo comun. Queriendo proponer las Cortes, sucedio a quinze de Nouiembre, que vn Cauallero Polaco, llamado Biscarci, induzido del Demonio, teniendo intento de matar al Rey, se metio con su hacha de armas detras de la puerta de la Iglesia, tan pequeña, que no podia entrar por ella si no sola vna persona. Entrando el Rey a oir Missa, arrojose sobre el el traidor, y diole con la hacha vn gran golpe en la cabeça, pero como el sombrero era doble, y estaua aforrado

A de piel de rabosa, hizo resistencia, y assi resbalando el corte, hirio al Rey en el ombro. Queriẽdo boluer a segundar, leuantò tanto el braço, que dio en la puerta, y con la punta de el hacha hirio al Rey (que se auia buelto) en el rostro, entre el ojo derecho, y el labio. En esto boluiendose a mirar el Mariscal, que iba delante del Rey, dio tan grande golpe al traidor con el baston que lleuaua, que dio con el en tierra. Acudiendo el Principe al ruido, quiso matarle, pero detuuole el Rey, y mando, que lo entregassen a la justicia. Hizose atar las heridas, y no quiso salir de la Iglesia sin auer oido Missa. No sacaron de la confession del traidor otra respuesta, sino que le pesaua de no

B auerle muerto, por lo qual fue condenado a cortarle la mano derecha, y todos los dedos de la izquierda, a hazer quartos a quatro cauallos, que le quemassen, y sus ceniças las esparciessen por el ayre, lo qual se executò con suma presteza.

Hizo el Rey proponer a los Palatinos, y Estados, los acuerdos, que ponderassen la infamia, y afrenta que se hizo al Embaxador, echandole sin respuesta de Constantinopla. Las razones, y amenaças de guerra en la carta del Turco Osman, enemigo tan poderoso, y formidable a toda la Christiandad, y tã frescamente experimentada su crueldad, tratas-

C sen no solamente de la defensa de Polonia, si no de los medios para entretener vn campo dentro de las mismas tierras, tiranizadas del Turco. Que pues algunos naturales Polacos, obligados a la obediencia de su corona, menospreciando los remedios concernientes a la paz se auian metido confusamente en la obediencia del Turco, no pudiendo Polonia estar assegurada, y con paz, en tanto que el Principe Gabor fomentaua las alteraciones de Vngria, que a juizio del mundo esta era su intencion, y assi conuenia assegurar las fronteras de Polonia, principalmente fortificar a Cracouia con vn valiente presidio. Que se consultasse tambien la tregua acordada con el Rey de Suecia, la qual se auia acabado, no pudiendo

D sus Embaxadores alcançar alguna prolongacion, y se deliberasse del modo que se podia tener, para que la Libonia quedasse libre de las correrias de los Suecos. Que los Moscobitas tambien, no teniendo otra cosa de mayor gusto, que ver al Reyno de Polonia apretado con guerra por el Turco, conuenia consultar los medios para conseruar las plaças de sus confines, y defenderlas. Y finalmente que se compusiesse algun orden de guerra, y vn entretenimiento continuado de gruesso presidio, y

se acudiesse al establecimiento de la disciplina militar, y atajar que los soldados no robassen, ni corriessen por la tierra a discrecion, como lo hazian los Cosacos por el Ponto Euxino. Acordaron los Polacos en estas Cortes, que se entendiesse con tiempo en juntar gente, y formar vn buen exercito para defenderse, y ofender al Turco, y nombraron por plaça de armas la Moldauia, y el mes de Março del siguiente año para que todo se hallasse a punto. Pretendieron poderlo hazer cõ singularidad y sazon, por auer el inuierno diuidido las fuerças de Schinder Baxa, con intento de dar contra Polonia en la primauera. Los que han escrito de la Moldauia, y desta guerra, dizen que contiene de largo ciento y veinte leguas Francesas, y de ancho diez menos, la qual diuide en inferior, y superior Moldauia el rio Putè. Es la superior la de la parte Septẽtrional, que toca con la Podolia, Prouincia perteneciente a la Polonia. Y la de la parte de Medio dia, q̃ se auezina a la Balachia, es la inferior, y tiene tambiẽ al Oriente, el Ponto Euxino, y al Occidente los montes Carpacios, y la Transiluania. En toda su dilatacion de campañas ay muchas ciudades, pero todas desmanteladas, fuera de Couchiue, o Ouchin, sobre el rio Nieper, de frente de Podolia, y assi quien tiene en possession esta plaça, es señor de la Moldauia. Esta Prouincia està entre el Imperio del Turco, y del Polaco. Despues de la muerte de el Principe Gracian, diuididas las tropas de Schinder Baxa, se apoderò Sigismundo desta llaue fuerte, que cerraua el passo de la entrada de Polonia. Mucho antes se eligia Gouernador, Hospedor, o Vaiboda de entre los Nobles, o Bouers Moldauos, el qual los gouernaua con soberania: y porque esta Prouincia pertenecia a Podolia, y ella estaua debaxo de la proteccion de los Polacos, defendiasse a su sombra de sus enemigos; y por este derecho de proteccion han pretendido los Polacos tener interesse en el nombramiento de Vaiboda, llamado aora Principe de la Moldauia. Interesse muy grande, porque Podolia (Prouincia ya de Polonia, por donde pueden recibir mucho daño de sus enemigos Tartaros, y Turcos) es tierra muy llana por donde entrã estos barbaros a su plazer en Polonia, sin q̃ fuerça pueda detenerlos. Despues q̃ el Turco passo sus lunas a la otra parte del Danubio, siẽpre ha pretendido, q̃ le pertenecia el nombramiento de Vaiboda, causa para q̃ esta Prouincia siruiesse de teatro muchos años para representaciones de tragicas guerras entre los Polacos, y Turcos, y se continuaron hasta nuestros tiempos.

Cap. II. Continuacion, y fin de la Assamblea de Loudum. La ausencia de Paris de algunos Grandes. Y la diferencia, y armas entre la Reyna Madre, y el Rey Luis su hijo.

A Diose principio por los vltimos de Diziembre precedente, en Loudum a la Assamblea de los Huguenotes, en donde referimos de la manera que sus Diputados embiaron a presentar al Rey su quaderno general, suplicandole fuesse seruido de responder a los articulos de sus proposiciones, porque querian ver (antes de licenciar a los de la Assamblea, la execucion de sus demandas; todo lo qual B era contrario a la permission que les concedio para juntarse, y nombrar sus Diputados, y dellos escogeria su Magestad dos, para que residiessen en la Corte, como mucho antes estaua acordado.

Viendo el Rey, que no querian contenerse dentro de los limites de su permission, y que continuauan en la determinacion de no dissoluer la Assamblea, ni proceder al nombramiento de sus Diputados, o Agentes; embiò a la junta a los Señores de Mayne del Consejo de Estado, y al Secretario Marescot. Admitidos en la junta, representòles el de Mayne la voluntad del Rey, acerca de no admitir nueuas formas en la Assamblea, y les intimò de su parte se dissoluiesse la junta dentro de C quinze dias, y cada vno se retirasse a su Prouincia. Respondieron, que embiarian al Rey sus Diputados, que fueron el Baron de Vorac, el Señor de la Haye, el Ministro Esperin, y Guerin, y luego escriuieron a sus Iglesias quanto hasta entonces auian tratado, y definido, con resolucion de no dissoluer la junta, que el Rey les concediesse quanto pedian. Luego que sus Diputados presentaron al Rey la respuesta, y el Señor de la Haye huuo hecho su oracion, les respondieron, que obedeciesse la Assamblea a lo que su Magestad auia determinado; y despues conociendo sus malos intentos, mando el Rey publicar vna declaracion contra ellos, nombrandoles por crimi- D nales en lesa Magestad, en caso de no obedecer, y dissoluer la junta dentro de tres semanas. Esta declaracion, por lo que en ella se contenia, dio en que pensar a muchos de la vna, y otra Religion, que auia de ser causa de alguna grande alteracion. Algunos de los Señores Huguenotes, mal afectos al Estado, tuuieron sus inteligencias para contiuuar sus antiguas desconfianças, dando muchas aparencias al Rey de su mala volũtad. Llegando por estos

estos dias a Paris por ciertos negocios particulares, el Mariscal de Desdigueres, y Mos. de Chastillon, de los principales desta Religion, començaron a entremeterse en la diferencia de Loudum, de lo qual gustò el Rey, y dio cargo al Principe de Condè, y al Duque de Loynes, comunicassen con ellos este negocio. Auiendo estos oido a los Diputados de Loudum, y considerando que todas sus demandas consistian en tres principales puntos. De la recepcion de dos Consejeros en el Parlamento de Paris. De poner dentro de Lecotourè vn Gouernador de su parte en lugar de Fonterailles, que se auia reduzido a la Santa Fe Catolica, y de tener vna permision de la continuacion de las plaças de seguridad. Prometieron de palabra Condè, y Luynes a Desdigueres, y Chastillon de satisfazerles en estos tres puntos dentro de seis meses: y en lo de la librança de los bienes Eclesiasticos de Bearne prometia su Mageſtad oir a los dichos Diputados vn mes despues de los seis asignados. Todo esto se prometio con condicion, que luego procediessen los de Loudum en la nominacion de seis personas, para escoger dellas su Mageſtad dos para ser Diputados Generales de las Iglesias Protestantes, residentes en la Corte, y que al punto que el Rey hiziesse la nominacion, se dissoluiesse la Assamblea. Escogio el Rey de los nombrados por los de Loudum, al Vizconde de Fauas, y a Chalard Abogado de Nismes. Finalmente, despues de algunas demandas, y respuestas, se dissoluiò con mucha conformidad la Assamblea de Loudum.

Las palabras de vnion por casamiento, entre la hija del Principe de Condè, y el Principe de Ienuille, hijo mayor del Duque de Guisa: y del segundo, con la hija del Duque de Luynes, fueron demostraciones de la reciproca amistad entre estas nobilissimas Casas: y tambien la pretension del Principe de Condè, y el Conde de Soisons, acerca de dar la seruilleta al Rey, dio ocasion a muchos, que estos dos Principes, hijos de dos hermanos, estuuiessen desvnidos, y encontrados. Los amigos de cada vno fueron a sus casas para ofrecerseles; el de Guisa al Principe; y el Duque de Humena, al de Soisons, con todos los demas que no estauan bien con este Principe, y los Duques de Guisa, y de Luynes, como tambien los Malcontentos, en la creacion de los Caualleros de Santispiritus, o por no auerse hallado, o auer sido nombrados; y no queriendo acetarla por la precedencia, o por los asientos de las Damas, que deseauan ver, y hallarse en la ceremonia, cerca de la Reyna. Entretanto el Rey, hallandose en Fontainebleau, embio al Duque de Montbazon a Angers, a pedir a la Reyna Madre se viessen juntos, y viniesse a la Corte: y sobre la seguridad que ella dio al Duque, de que vendria, partiose el Rey para Orleans, a recibir: pero alli entendio que no podia ir, por las razones que daria su mensagero. Boluiendose el Rey a Fontainebleau supo, que el Duque de Humena, que se hallaua en Paris, tomò la posta, y se fue a su gouierno de Guienne, y de Preſsigny le escriuio las causas de su ausencia, y entre ellas, por euitar el peligro de su vida. Por estas cartas se asseguro el Rey de su partida, y entendio tambien la de los Duques de Vendosme, y de Longauilla; el vno a su gouierno de Normandia; y el otro de Auet, y de alli a Vendosme, y despues a Angers, en donde se hallaua la Reyna Madre.

Passaronse dos meses con idas, y venidas, que hizo el Señor de Blainuille, con otros Señores, de parte del Rey, a la Reyna Madre, para tratar con su Mageſtad, se viesse con el Rey su hijo, y por este camino desvanecer las nubes que se veian sobre muchos Grandes, con particulares pretextos de la reformacion del Estado, lo qual no pudieron conseguir por las desconfianças que se interponian. Poco despues se ausentaron tambien de la Corte el Duque de Nemurs, el Conde de Suisons, y el Cauallero de Vendosme, Gran Prior de Francia, y pararon todos por diferentes caminos en Angers. A este vltimo auia dado el Rey, despues de la muerte del Mariscal de Ancre, las mejores plaças, beneficios, y oficios que vacaron, la Abadia de Marmoustier en Touraine, y el gouierno del castillo, y villa de Caen, vna de las mejores plaças de la Normandia, y de todas aquellas del partido de la Reyna Madre. Embio luego el gran Prior al castillo al Capitan Prudencio, su Lugarteniente, a fortificarle, y bastecerle bien, por temor de algun sitio. De diferentes partes dauan auisos al Rey, de los muchos soldados que se amassauan en nombre de la Reyna su madre, que en la Normandia procuraua el de Longauilla apoderarse de Rohan. El gran Prior de Francia tenia bien fortificado a Caen, y el Conde de Torigny la inferior Normandia. Que el Conde de Soisons, teniendo a Dreuz, y la Fertè Bernard tenia a Perche, y la vna parte de Mayne, y era de su parte el Gouernador de Alençon. Que estaua ya apoderado Bois Daufin de las riberas de Sartre, y de Mayenne, teniendo a su mandado, y gouierno las

las villas de Sable, y de Chasteugontier, y el Duque de Vendosme las de la ribera de Loire. Que la Reyna Madre tenia Angers, y las puentes de Sè, pasò sobre Loire con casi toda la nobleza del Pais, a quien tambien seguiā cō sus fuerças los Duques de Touars, de Rets, de Rouannois, de Rohan, de Espernon, de Humena, y de Nemurs, con el Vizconde de Aubeterre, y el Señor de Barbin.

El Rey, que a la sazon no tenia sino el estado, y el pueblo sobre quien auia de caer las incomodidades de la guerra, se resoluio por vna parte de embiar a su madre vna embaxada honrosa con Perron Arçobispo de Sens, el Duque de Montbazon, el Cauallerizo mayor de Bellegarde, y al Presidente Ieauin, para tratar cō ella de los medios de atajar en sus principios estos mouimientos, y por la otra armarse poderosamente para reduzir por fuerça a los que no querian llegarse a la razon.

Tambien se puso de por medio Guy Bentiuollo, Arçobispo de Rodas, y Nuncio de su Santidad; pero lo vno, y lo otro aprouecho bien poco. Viendo esto el Rey, llamò a Consejo, y alli determinò de ir a Normandia, aprouando su resolucion el Principe de Condè, y Duque de Luynes. Hecha la resolucion, embiò Comissarios por todas partes a hazer leuas de soldados. Ordenò al Mariscal de Themines fuesse a hazer frente al Duque de Humena; al Conde de Rochefocaut, Gouernador de Poictiers, a oponerse contra el Duque de Prohan; al Marques de Courtenuaut; embiò a Touraine, y a Mos. de Bassompierre, a que recogiesse las tropas que estauan en las fronteras de Champaña, y las alojasse por el territorio de Chantes. Todos los demas Gouernadores se fueron a sus Prouincias, y plaças. El Duque de Guisa començò a prepararse para la Prouença, y el de Neuers para la Champaña, con comissiones para hazer leua de gente de guerra, y salir al encuentro a los Liegeses, que passauan a Mets en fauor de la Reyna Madre. Saliendo de Consejo, dixo al Rey el Señor de Roulet, gran Preboste de Normandia: No vaya vuestra Magestad en persona, porque hallarà grandes resistencias, y contradiciones. Respondiole. No sois de mi Consejo. Ya he tomado resolucion muy generosa. Entended, que quando los caminos, y passos estuuieren llenos armas, atrauessarè las gargātas, y cuerpos de mis enemigos, porque no tienen ocasion para declararse contra mi, ni he ofendido a nadie, gustareis de verlo, porque estoy informado de lo bien que aueis seruido a mi padre. Antes de ponerse en camino

A encargò a los Magistrados la conseruacion de Paris, en donde dexaua por Gouernadora a la Reyna Ana, y despues della al Canceller. Salio de Paris a siete de Iulio, con Gaston su hermano, el Principe de Condè, y otros muchos Señores, y fue a dormir a Pontoise, con intencion de entrar en Rohan tres dias despues. El mismo dia le hablarō los Diputados de Caen, assegnrandole que todos sus vezinos estauan en su deuocion. Entendiendo el Duque de Longauilla, que dormia su Magestad en Magny, retirose a Diepe. Assegurado el Rey de que Rohan estaua en su obediencia, embiò a esta villa al Coronel Ornano, el qual llegando, el mismo dia visitò a los principales del Parla-

B mento, assegurandoles de que su Magestad pondria orden en los desacatos de la Normandia. Luego entrò en Rohan el Principe de Condè, y entendiendo que el Gouernador del viejo Palacio le auia desamparado, dio orden a Ornano se metiesse dentro con buen presidio. Entendiendo su Magestad en Escoby, que los de Rohan le eran leales, libres las riberas de Seyne, y que el de Longauilla estaua en el Pais de Caux, sin poder socorrer a Caen sino por mar, mandò al Mariscal de Praslin, y a Mos. de Crequy, que marchassen a Caen con seis compañias de sus guardas, a cargo de Drouè, la Salle, Castelnau, Meuf,

C Mansan, y Toirax, y otras quatro, la de Praslin, Tilladet, Valance, y Casteljaloux, con otra de Suizos. Entretanto que todas estas tropas hazian sus jornadas por agua, entrò el Rey en Rohan.

Y no serà fuera de proposito referir agora como entrò la villa de Caen en poder de el Rey. Auiendo llegado Praslin, y Crequy con sus tropas a Caen, hallaron no pocas dificultades para sitiar el castillo; pero consultadas todas con muchas personas experimentadas, formaron el sitio con mucho juizio, fauorecidos de los de la villa con mucha fidelidad. De Rohan fue el Rey a dormir a Bouille, y al otro dia, que fue a treze del mes de Iulio, tuuo nueua en Ponteaudemer, de que Praslin

D estaua alojado en la villa de Caen, y Crequy bien atrinqueado cerca del foso, y de la puerta del castillo. Tambien le embiò a dezir el Principe de Ioinuille, que el Cardenal de Guisa su hermano, auiendo faltado a lo que prometio a su Magestad, se ausentò de Paris, y segun fama, y se juntò cō las tropas de Lieja. Demas desto, supo por cosa muy cierta, de que el Gran Prior no pudo entrar en el castillo de Caen, y que el Coronel Prudencio, auiendo pedido al Guardian de san Francisco

los

dos Sacerdotes para administrarles los Sacramentos en el castillo, no pudo salir con ello, porque pidiendo licencia el Guardian a Preslin, le respondio, que era justo; pues como rebeldes al Rey, y criminales de lesa Magestad, muriessen como bestias. El mismo dia despachò vna comision al Duque de Elbeuf, para embiarle a Normandia con siete mil infantes, y mil cauallos, y hecho todo esto, fue a comer a Honfluer: y no embargante el peligro que le representaron si no se alargaua de la mar, fue a dormir a Diues, que estaua cinco leguas de Caen, adonde llegò de Angers el Conde de Sardini, con vna carta que auia tenido de la Reyna Madre, y no la quiso recibir por estar aun en Angers sus Diputados.

A

Tambien vinieron al Rey comissarios de Caen, con muestras grandes de seruirle, para saber con que fiestas, y con que ceremonias queria ser recibido, y respondioles: *No quiero fiestas, ni he menester ceremonias, sino que continueis en mi seruicio, y yo os serè buen Rey.* De Escouillè entrò en Caen con su hermano Gaston, el Principe Condè, el Duque de Luynes, dos Mariscales, y mucha Nobleza. Vna hora despues de auerse apeado, embiò con vn trompeta a pedir a Prudencio le entregasse la plaça luego al punto: pero el haziendo del ignorante, y de que no sabia nada, de que el Rey estuuiesse en la Villa, dio muestras de quererse defender; pero murmurando los suyos, y declarandose de que no querian resistir a su Magestad, hizieron vna grande llamarada, y Parisot, Teniente de Prudencio, pidio audiencia a Crequy, el qual con licencia del Rey se llegò al baluarte, è informando de que su Magestad estaua en la villa, dixo Perisot, que los de dentro estauan dispuestos para abrirle las puertas a su Magestad, sin hazer ninguna capitulacion.

B

Entendiendo el Rey esto, mandò a Crequy hiziesse publicar a los que estauan dentro perdon, y oluido de su rebelion, y con esto, abiertas las puertas, entraron en el castillo dos compañias de las guardas Francesas, y vna de Suizos. Entrò despues el Rey, y perdonò a Prudencio, y a sus oficiales, y propuso en Consejo si se deuia arrasar el castillo, para demostracion de la fidelidad antigua de los de la villa, y animo a todas las villas de su Reyno, para que siguiessen el exemplo de los de Caen. No parecio bien a los prudentes, que esto se intentasse, estando tan cerca como estauan de la mar, y del passo de Inglaterra a Francia, considerando tambien el peligro en que quedaua expuesta la sobredicha villa, destruida de todas fuerças, en los acometimientos estrangeros que ha tenido, atento el assiento del dicho castillo, porque es de los mejores (por dicho de muchos y muy valerosos soldados) que se hallan en la costa de Normandia.

C

Por todo esto, dando grandes priuilegios a los de la villa, y algunas noblezas a los que mas se señalaron en la fidelidad, no se arrasò (como se tuuo intencion) el castillo, y se dio su gouierno al Marques de Mauny. El mismo dia de la entrega despachò el Rey al Capitan Boulenger a dar esta nueua a los Principes Malcontentos, para que echassen varios juizios, y el principal de todos fue creer, que el Rey daria muy presto sobre ellos, que les causaua esto el fabricar nueuas diligencias, y preuenciones para escusarlo, y tãbien para echar mano de la persona del Conde de Rochefort, hijo vnico del Duque de Montbazon, Diputado del Rey en Angers; por lo qual se fue el Duque a Paris, como Gouernador de la isla de Francia, en donde se apoderò del hijo del Duque de Nemurs, y de los dos hijos del Duque de Vendosme, pero pocos dias despues todos cobraron libertad.

D

Cap. III. Plaças rendidas al Rey. El estado del exercito Real, y de los Malcontentos. Pierdese Pont de Sè. Y concluyense las pazes entre los Reyes, hijo y madre.

Satisfaciendose poco el Rey del Señor de Bellin, Gouernador del castillo de Alanzon, por verle algo inclinado al seruicio de la Reyna Madre, embiò contra el a Mos. de Crequy con diez compañias de las guardas, el qual auiendo llegado, no hallando sino a vn entretenido de la guarda de la Reyna, se apoderò luego del castillo, y metio dentro vna buena guarnicion. Este mismo dia el Marques de Marigny, y los de la Villa de Mans, estando aduertidos de que algunas tropas iban de Angiers a la Flecha, o Flexa, las quales ponian los ojos en Mans, embiaron al Señor de Crequy, pidiendole algun socorro, porque importaua mucho a su Magestad. Y poniendo (como conuenia) en buena defensa a Alanzon, se encaminò Crequy a Mans con sus diez compañias, con tan grande diligencia, que se puede dezir con verdad, que su vigilancia conseruò, no solamente aquella plaça, sino la Prouincia de Mayne, en seruicio del Rey, en donde los del partido de la Reyna Madre, teniendo designo de juntar (y no se pudo hazer) el cuerpo del cãpo, y recoger

coger quantidad de tropas, y de nobleza, no lo pudieron hazer, los vnos con el temor del peligro, y los otros tambien por no incomodar, y perder los bienes que tenian en Mayne, y en su comarca. Por esto remitieron a Angers el dinero, y comissiones que auian recibido para conduzir gente de guerra. Deseando el Rey ir de Caen derecho a Angers, y limpiar el camino de los Malcontentos, embiò a Crequi delante por el Ducado de Alanzon, y Condado de Mayne, que estauan a mano derecha de la salida de Caen, y salio su Magestad desta villa a veinte y vno de Iulio, y tomò a mano izquierda para passar a Lisienx, limpiar el Pais de Perche, y jũtar las tropas que Mos. de Bassompierre auia recogido, y conduzido en Champaña, las quales auiendo passado la Sena, y costeado a Gastinois, y la Beasse, hizierõ alto en las riberas del rio Eure, entre Chartres, y Nogen. Dixe limpiar el Pais de Perche, en donde Dreux, y muchos castillos tenian la voz por el Conde de Soisons, y el castillo de Verneuil por el Duque de Vendosme, con otros castillos en aquella comarca. Eran estas plaças tan fuertes, q̃ durante la liga en el Reynado de Enrico Quarto, dieron bien en que entender a los Reales. Estando el Rey en Lisieux recibio cartas a veinte y tres, del Duque de Montmorency, Gouernador del Languedoc, y del Parlamento de Tolosa, con la seguridad de su fidelidad, sin ninguna excepciõ. Passò a Orbec a veinte y quatro, y al otro dia a Laigle, en donde recibio dos nueuas. La primera, que la Reyna madre se auia salido de Angers con muchos Principes, y Señores Malcontentos, mil y docientos cauallos, seis mil infantes, y seis cañones, y se auia apoderado del castillo de Flexa, hecho adelantar sus tropas a Suze, para embestir a Mans, y pedir al Señor de la Varenne le abriesse las puertas de Santa Susana, a lo qual respondio, que el no reconocia otra orden, que la del Rey. La segunda, recibio del Señor de Tresuel, de que el Castillo de Verneuil estaua por su Magestad, auiendole entregado el Capitan, que el de Vendosme auia dexado para defenderles, y que los vezinos se auian portado con mucha fidelidad. Entraron tambien en la Laigle los Diputados del Parlamento de Bretaña, ofreciendole continuo, y leal seruicio. Fue a dormir a Mortaigne, en donde recibio nueuas de q̃ el castillo de Dreux se auia rendido a Mos. de Bassompierre, despues de algunos combates, y que el con sus tropas se juntaria presto con las Reales. Entrò a veinte y ocho en Belesme, en donde llegò auiso de la entrega del

A castillo de Fertè Bernad, plaça tan fuerte, que en tiempo de la liga sufrio vn sitio de quatro semanas. Este medio dia hizo el Rey vna declaracion monitoria a los Principes, Duques, Pares, y Oficiales de la Corona, que assistian à la Reyna Madre, para que dexando las armas compareciessen ante el so pena de crimẽ de lesa Magestad, y esto dentro de vn mes. A veinte y seis de Iulio recibio en Bonestable dos nueuas. La primera, que el Gouernador de Vendosme auiendo desamparado el castillo, marchaua con algunas vanderas a juntarse con las de la Reyna Madre. La segunda fue de Crecuy, que dezia, como queriendo el Gran Prior de Francia embestir el alojamien-

B to del Capitan Montalvan, fue resistido valerosamente por docientos mosqueteros, y arcabuceros. Y viendo herido al Capitan Beauregard, y a otros soldados, y cauallos, se retirò a su campo.

La empresa referida del gran Prior con tan mal sucesso, por ser la primera, causò a los Principes Malcontentos muy poca reputacion al credito, que auian impresso en el animo de algunos, de que podrian dar ley a sus cõtrarios. Esto se confirmò tambien con la retirada de repente de su campo àzia Angers, y a las puentes de Sè, que se hizo con alguna priessa, y como con temor del exercito del Rey, que se engrossaua de hora en hora con la llegada de

C muchas compañias de caualleria, y aumento de los nueuos Regimientos de infanteria, leuantados desta parte de Loire, y de las tropas de Champaña a cargo de Bassompierre. Partio de Bonestable su Magestad a treinta de Iulio, y llegò a Mans, en donde alabò la fidelidad del Obispo, y de los oficiales de justicia, y el mismo dia llegaron el Arçobispo de Sens (vno de los Diputados por el Rey en Angers) con el Padre Berules de la Compañia de Iesus, y Confessor de la Reyna Madre, y refirio al Rey el deseo que tenia la Reyna de paz; pero queria tratarla en general, y tener tiempo para la resolucion de los que se auian declarado en su fauor. Respondioles el Rey: Dad mis

D encomiendas a la Reyna mi madre, y asseguradla, que tendrè siempre el coraçon, y braços abiertos para recibirla, y que jamas cessarè de rogarla, que se venga a donde estoy, y de honrarla dentro de la Corte, y por todo mi Reyno. Quanto a los inquietos, que oprimen a mis subditos, y quieren diuidir mi autoridad por sus acciones, o los tẽgo de echar de Francia, o los he de reduzir a mi obediencia. Dios me assistirà, rogadselo por mi. Encargaron al Arçobispo el de Condè, y Luenes, procurasse

la

la paz de aquellos Señores, ofreciendose de hazer buenos oficios por ella. A tres de Agosto salio el Rey de Mans para dormir en Suze, haziendo en los quatro dias que se detuuo refrescar las tropas de Champaña, y teniendo muchos consejos para dar orden en las Prouincias apartadas. No passò dia sin mirar el mapa (Real pensamiento) y considerar la tierra cubierta, o descubierta, para ver si su caualleria estaua assegurada en sus quarteles, y si podia socorrer prontamente a la infanteria, notando con atencion hasta los riachuelos que podian diuidir con lluuia el alojamiento de la infanteria, del de la caualleria. Considerò todas las plaças que estauan en las riberas de Loix, Sartre, y Mayenne, que se ajuntan cerca, y despues de Angers. A quatro mãdò hazer muestra general a vna legua de Flexa: En esta villa tuuo Consejo de guerra para el sitio de Angiers, y representandole grandes dificultades: Respondio el Rey: No os pido la resolucion de embestir, o dexar a Angers. Conuiene que primero sepa si mi madre se quedarà alli, o si se irà. Si ella desampara a Angers, y và a Poictu, auremos de menear las manos de acà de Loyre, y seguirla; y si ella se queda, tendremos la paz bien presto. Sobre esta incertinidad soy de parecer de auançarme lo mas presto que pudiere a Pont de Sè. Es el lugar de tan grande importancia a la conseruacion de Angers, que sin duda, lo mas brauo, y fuerte de sus tropas se pondrà para su conseruacion. Mas decente me es tener mis enemigos en campaña, y tan cerca, y hazerles desamparar las armas, y trincheas. Tomemos esta resolucion aora, y despues de auer visto lo que Dios nos querra dar en Pont de Sè, proseguiremos lo demas. Despues de auer dado orden en que se metiesse buena guarnicion en Sable, que està en la ribera de Satre, para assegurar los dos rios que desembocã cerca de Angers, metiose en Durtal. Los Duques de Nemours, y de Vendosme quisieron dar de improuiso sobre el quartel del Rey, pero hallandole en buena defensa mudaron de intento. Considerando la Reyna Madre el acometimiento de Pont de Sè, puso dentro buena guarnicion de tres mil infantes, y quatrocientos cauallos, que era la vna parte de su exercito; y la otra hizo alojar con buenas trincheas en los burgos de Angers. La gente que embiò a Pont de Sè trabajò seis dias en la fabrica de vna gruessa trinchea a la entrada de la puente, que miraua a Angers. De Durtal fue el Rey a dormir a Vergier, y a las seis de la mañana comiò vn bocado debaxo de vn arbol, a cosa tres quartos de legua

A de Angers, y media de Pont de Sè.

Ordenando los Reales su exercito a vn quarto de legua de Pont de Sè, que constaua de ochocientos cauallos, y seis mil infantes, mãdò el Rey a los Mariscales de campo, Crequy, Bassompierre, Tresuel, y Nerestan, fuessen a reconocer a Pont de Sè, y ver el efecto que podian hazer, y para esto les ordenò lleuassen diez compañias de las guardas, a cargo de Canaples su Maesse de Campo, hijo del Señor de Crequy, el Regimiento de Picardia por su Maesse de Campo el Conde de Montrauel, con dos compañias de cauallos ligeros, lleuando sus Capitanes delante, los Señores de Eure, y Llopes. Iuzgando despues el

B Rey, que no les auia dado suficiente caualleria; mandò darles las cornetas de Conteuan, y Elbene; y para lo que les podia suceder embiò en su seguimiento al Marques de Rosuy, General de la artilleria, con dos culebrinas. El camino por donde conuenia marchar a los prados, estãdo lleno de muchos bosques, se hizo de la manera que lo ordenò Crequy, a Malisi Teniente de su compañia, fuesse con cinquenta hombres delãte, a Droue le siguiesse con cien hombres, despues las diez compañias, de dos en dos, guardando su lugar. Las del Maesse de Campo, y de Droue, que marchauan las primeras, y luego las otras diez de los Capitanes Meux, y Bordet, Montigny, y

C Aplaincourt, Brisac, y Campañol, Fourille, y Torax. Descubriendo a la salida del bosque, Crequy, Brassom, Tresnel, y Nerestan las Puẽtes de Sè, y a los enemigos fuera de las trincheas, parecioles hazer alto en vn llano que auia a la salida del bosque, formando sus batallones: el de medio las diez compañias de las guardas a cargo de Droue en mayor: el de la ala derecha el Regimiento de Picardia, con su Maesse de Campo Zamet, y el de la izquierda el Regimiento de Champaña a cargo del Maesse de Campo el Conde de Montrauel. Entretanto que se ordenauan estas tropas, adelantose Crequy para reconocer la disposicion de las vanderas contrarias, y hallò algunas de-

D llas de infanteria, y caualleria fuera de las trincheas, y otras muchas dentro dellas, y sobre las puentes. Y viendo a la buelta los batallones Reales muy en orden, hizo señal que marchassen àzia la prederia, bien descubiertos de los Malcontentos, los quales los saludarõ con su artilleria. Boluioles la cortesia el General Rosny con sus dos culebrinas, cuyas valas dieron dentro de las trincheas, y en las vanderas de las puentes, en donde estaua el Duque de Vendosme, y hizieron retirar la artilleria.

Echan-

echando de ver Crequy, que quinientos infantes de los Malcontentos estauan ordenados dentro de vnos fosos, mandò a los infantes perdidos, o bolantes, fuessen contra ellos, y los desalojassen; y cargaron tan viuamente, q̃ los Malcontentos se retiraron a vna trinchea que tenian con su foso, y redutos. Oyendo el Rey las saluas de la mosqueteria, desseaua hallarse en la faccion; pero detuuieronse el de Condè, y Luynes. Reconocidos bien los fosos, mandò adelantar los soldados bolantes y èl delante de los batallones, dixo a los Maesses de Campo, y Capitanes. *Yo confio Señores, que este dia nos alojaremos dentro de las trincheas enemigas: porque no dan señales de pelear de veras, pues no han salido a recibirnos.* Acometieron los bolantes a los fosos con tal furia, que los obligaron a retirarse hasta las trincheas: mirando esto Crequy, hizo señal que acometiessen los batallones ya juntos; y passando por las trincheas, salio el Cõde de San Agnan, Cabo de la gente de armas de la Reyna madre con algunas compañias de cauallos ligeros; pero hallando resistencia en los Reales, y concordia en los suyos, pues lo desampararon, que se huuo de rendir al Capitan Boyer. Finalmente en la tercera carga passaron la gruessa trinchea, y la puente; donde cayeron muertos, y presos de los Malcõtentos mas de ochocientos, y entre ellos Boisguerin Maesse de Campo, el Marques de Fosseliere quinze Capitanes con Thier corneta de los cauallos ligeros de la Reyna madre: cargaron tambien a los del castillo, que se entregaron al Principe de Condè, y salieron con solo el vagage, y armas a las mechas apagadas, entregando primero al Rey sus vanderas.

Despues de la referida vitoria entrò el Rey en la villa de Sè, y luego embio a Paris las siete vãderas, para que las presentassen a la Reyna, como en triunfo del amor que la tenia. Vinieron de Angers a besar las manos de su Magestad el Duque de Bellegarde, y el Arçobispo de Sens; y el los boluio a embiar, y que dixessen a su madre: Que respetaua tanto el lugar donde su Magestad se hallaua, que no auia permitido se disparasse la artilleria; y que la cõjuraua en nombre de Dios, y de toda Francia, se metiesse en sus braços, en donde hallaria todo su descanso bien assegurado, ofreciendola en particular lo que podia justamente desear. Viniendo de parte de la Reyna madre el Cardenal de Sourdis, y el Obispo de Luson con los Diputados del Rey, le presentaron la resolucion de la Reyna, de apartarse para siempre; y que solo el hallarse oprimida, la auia hecho tomar las armas. Que le pedia perdonasse a todos los que le auian assistido, y seruido en aquella ocasion. Hizo, que la representassen, que el interesse de los que le auian seguido, era muy diferente del de su Magestad; pero con todo esso, pues assi lo queria, los perdonaua, con que dentro de ocho dias despues de la publicacion de la paz que luego se hizo, dexassen todos las armas, y le diessen la obediencia. Para esta paz se hizieron quinze articulos, que firmados por el Rey, y su madre, se dio libertad a los presos, y vieronse los dos en Brisac. Dexando las armas aquellos Principes y señores aduirtieron al Rey que tuuiesse en pie su exercito, hiziesse vn viage a Burdeus, visitasse las riberas de la Garona, y la comarca de Guienne, y reconociesse aquellas tierras; porque algunos de los que gouernauan algunas plaças (assi de los que siempre estuuieron en su obediencia, como los que fauorecieron a la Reyna madre) auianse engreido tanto, q̃ estaua poco estimada la autoridad Real, y del Parlamento de Burdeus. Demas desto hiziesse de vna seguida obedecer a los de Bearne el edito, y constitucion sobre la librança de los bienes Ecclesiasticos, pues que para esto le era fauorable el tiempo, y sus fuerças estauan poderosos. Antes de passar adelante, es bien para la inteligencia desta materia traer a la memoria lo que hizo el año de mil y quinientos y sesenta y nueue Iuana de Albret Reyna de Nauarra, y abuela del presente Rey Luis. Auiendo desterrado, y muerto los Eclesiasticos de Bearne, se apoderò a persuasion de algunos ministros, el Conde de Mongomery su Lugarteniente en la dicha Prouincia, de todos los bienes de la Iglesia, assi seculares, como Regulares. Este secresto se hizo por modo de prouision, hasta que la Princesa ordenasse otra cosa. El año siguiente hizo la Reyna conuocar los Estados de personas que juzgaua capaces en negocio tan importante. En esta junta ratificò, y confirmò quanto auia hecho Mongomery (perdone si le aumento la pena, por referir esta hazaña) entregando los bienes secrestados para el entretenimiento, y salario de los ministros Huguenotes. Despues Enrico Quarto hizo reuocar, y anular los editos de su madre, queriendo que la vna, y otra Religion se exercitasse igualmente: pero por entonces quiso, que se hiziesse esto en su castillo de Pau, dexando para otra ocasion la restitucion de los bienes Eclesiasticos que gozauan los Huguenotes ministros, atento que no era tiempo de dar al Cesar lo que le pertenecia.

cia. Queriendo despues executar la restitució, comencóla por los bienes de los Obispos de Aix, Aire, Tarba, sus Capitulos, y Retorias, y de los de las Abadias de S. Pedro, y Pontault, del Priorato de Lecce, y del Capitulo de Santispiritus de Bayona. Y queriendo passar mas adelante su intento, sucedio su muerte traidora.

Cap. IIII. El viage del Rey a Bearne, y su entrada en Pau, y en Nauarrens, en donde restablece el exercicio Catolico Romano.

FIrmados los articulos de la paz, embiòlos el Rey a Paris, para que los viesse la Reyna, que como en esta villa, durante la alteracion, auia acudido tambiẽ en las acciones del Rey, teniendo bien gouernado Paris, y sus negocios, haziẽdo leuas de gente de guerra, embiando tropas al exercito Real, y diligenciando los Comissarios de los bastimentos, municion, y artilleria, recibio los articulos con notable gusto, y dio gracias a Dios por auer puesto en esto su prouidencia. Y en razon desto, como ordenò la Oracion de las Quarenta Horas en las Iglesias de Paris, para rogar a Dios por la prosperidad del Rey, a donde ella en persona acudia con mucha deuocion; assi quã do recibio los articulos de la paz, fue a Santa Maria la Mayor, y dio gracias a su diuina Magestad. Al otro dia siguiendo la voluntad del Rey, salio de Paris para Tours, en donde se auia de ver cõ la Reyna Madre; pero por ciertos incidentes fueron las vistas en Poictiers. Por los vltimos de Agosto entrò en Tours, en donde estaua el Rey, y los dos jũtos se partieron a Poictu. Antes de entrar en la villa, mandò el Rey se formasse el campo, para que le viesse la Reyna, mostrando los Capitanes, y tropas mucha alegria, y se les aumentò quando vieron los tres Reyes juntos. Con el deseo que el Rey tenia de llegar a Burdeus, despidiose de las Reynas, las quales tomaron el camino de Fontainebleau, y de alli la Reyna Ana se boluio a Paris. Durmio el Rey en Lusignan, passò por san Iuan de Angely, en donde los vezinos le suplicaron, no dexasse en la villa al Teniente del Duque de Rohan, y el Rey les nombrò otro confidente. Estando en Chisneil su Magestad, llegò el Duque de Espernon, y fue bien recibido. Llegò a diez y seis a Blaya, en donde se detuuo vn dia para reconocer aquella plaça, y al otro se embarcò con el Cardenal de Sourdis, el Duque de Humena, Roquelaure, y muchos Señores: y aunque el tiempo fue contrario, entrò en Burdeus el

A mismo dia. Fueron tantas las quexas que le dieron del Señor de Arsilemout, Gouernador de Fransac, que encomendada su prisiõ, y causa a los de la Corte, fue condenado a muerte, y a veinte y dos de Setiembre le cortaron la cabeça.

Hizo el Rey algunos truecos de oficios, y gouiernos de ciertas plaças importantes, con que asegurò aquella Prouincia de alteraciones, y sossegò las inquietudes de los Huguenotes de Leytoure. Alabando dichosamente aquellas empresas, no le quedaua sino dar la vltima mano en los negocios de los Eclesiasticos de Bearne, para la execucion del edito de la restitucion de sus bienes. Las largas, y

B pertinaces resistencias hechas por los Bearneses, a la justa voluntad del Rey, y declaraciones de su Real Consejo (sobre el restablecimiento de los Obispos, y otros Eclesiasticos del Principado, en sus honras, y bienes temporales de sus Beneficios) auian largo tiempo lastimado la tolerancia, y paciencia del Christianissimo. Hallandose, pues, en Burdeus con la verificacion de manutenencia de los bienes de los dichos Eclesiasticos del Principado de Bearne, llegarõ para este negocio el Marques de la Force, Gouernador de Bearne, y el primer Presidente del Consejo de Pau, que assegurarõn al Rey, que sin duda harian ellos verificar la sobredicha manuleuẽcia: pero en vez

C de los efetos, le auisauan por horas lo contrario, por las dificultades que ponian, assi los Ministros, como los Señores de la tierra, cuya insolencia llegò hasta hazer juntas de armas, y amenaçar a los que executassen la voluntad del Rey. El Señor de la Chaisnea informò al Rey de la remission de dos del Consejo del Rey.

Cõ los sobredichos auisos detuuose el Rey diez dias en Preignac, Aldea mas allà de Burdeus, en donde experimentò las incomodidades que se pueden tener en tan malissimo alojamiento, sin poderse diuertir con algun entretenimiento de caça. A los nueue de Otubre, dia del Apostol de Francia san Dionisio,

D le llegaron los dos del Consejo de Pau (notados de negligentes, y remissos) con cargo de darle à entender, que no tenian ellos libertad en sus deliberaciones, antes estauan violentados por la gente de guerra que venia de diferentes partes, conduzida por el Baron de Benar, que tambien el intento de su Magestad nò se declaraua bien por los terminos de la Iussion: pero con todo no auian ellos dexado de hazer vna detencion, o arresto mental de la dicha manuleuencia, que para emplearla por escri-

crito, y firmarla, era impossible sin euidentissimo peligro de sus vidas. Por esto, y por entender su Magestad, que la Force no sentia bien de la verificacion, mandò a los Diputados del Parlamento se fuessen, y que èl haria, que su presencia estableciesse, y asseguraisse para siempre a los Eclesiasticos la possession de sus bienes, y assi al instante se resoluio de ir a Pau. Y aunque le representaron mil incomodidades del camino los Diputados, assi de hambre, como del peligro, no pudieron diuertirle del viage. Partio de Preinac a diez de Otubre y atrauessando el desierto de Landes, llegò, y durmio en Rezenauve, y de alli passò a Rocheher tambien alojamiento maldito, y llegò a Grenade, a donde el Abogado general de Pau, pensando detenerle, presentò a su Magestad el embargo, o declaracion del dicho Consejo de la manuleuencia tantas vezes por ellos recusado. Tambien entrò en Grenade el Gouernador la Force con el mismo desinio de hazer boluer al Rey sin establecer por su presencia vna perfeta obediencia en aquellos lugares descartados; en donde la sombra de su nombre Augusto era apenas conocido, representandole todo lo que se podia figurar de incomodidades, y molestias en vn viage. Pero nada pudo diuertir al deseo que el Rey tenia de dar a conocer su valor, y de vn mismo golpe assegurar para siempre la Religion Catolica, y su autoridad Real dentro de vna tierra tã desconocida. Mandoles el Rey boluerse, y assegurandoles, que dentro de dos dias se hallaria en Pau, dixo: *Porque interessais que yo vaya, para assegurar vuestros temores.* Cõtinuando a catorze su viage, durmio en Arsac, a cinco leguas de Pau, a donde llegaron los principales de la villa para saber de su Magestad lo perteneciente a la ceremonia de su entrada. Respondioles: *Que entraria en Pau, como Soberano de Bearne, si alli auia alguna Iglesia para apearse; pero que sino la auia, ni queria ceremonia de entrada, ni palio, porque le seria mal contado de recibir honras en lugar, donde jamas auia estado, antes de auer dado gracias a Dios, de quien tenia la herencia.* Entro en Pau a quinze sin aparato, ni ceremonia, en donde passò el resto de la iornada, oyendo las arengas, y razonamientos de los del Consejo de la Camara de cuentas, y de los ministros. Notò la curiosidad, que no fue recibido en la villa con el aplauso que los subditos estàn acostumbrados a hazer en la primera vista de su Principe; y sobre to la maldad retiraron los bastimentos para hazerle salir mas presto del Principado, publicauan en voz, que con su ausencia contrauendràn a sus ordenes. Para preuenir su Magestad los inconuenientes, y alteraciones, que se podian innouar, mando permutarlos gouiernos de las plaças, y despues se partio a diez y siete de Otubre para Nauarrens, plaça importante a siete leguas de Pau.

Auiendo llegado su Magestad a Nauarrẽs; despues de visitado la plaça, visto la artilleria, las municiones, y las armas, mandò al Señor de Modene diesse a entender su voluntad al Señor de Selles, y era: Que queria (sabiendo lo que auia passado en la Prouincia, y los acometimientos, que se auian hecho para rendir esta plaça) descargarle de tan peligrosa guarda en la edad graue, en que se hallaua, teniẽdo ochenta años. Que no era su intencion priuarle del prouecho de sus seruicios, sino recompensarle bien, y darle quietud, y sossiego. A lo qual no resistio Salles, sino que mostrò obediencia a la voluntad del Rey, el qual le dio cedula de Mariscal del campo en su exercito, y vna honesta recompensacion. Dentro de la villa, aunque pequeña, bien fortificada, se hallaron quarenta y cinco cañones gruessos sobre ruedas, y quarenta culebrinas, o pieças menores con mucha cantidad de valas, poluora, y todas suertes de municiones de boca, fuera del tesoro de la baxilla de plata de las casas de Nauarra, y de Albret, que estauan allĩ en deposito; pero visitada el año de mil y quinientos y ochenta y siete, faltaron algunas pieças para los negocios de Enrico Quarto. Poniendo por Gouernador en esta plaça al Señor de Poyanne, y mandado dezir Missa dia de San Lucas, no auiendose celebrado (desde que deshizo el Conde de Montgoniecy delante desta villa las tropas del Señor de Terrides, General teniente en Guienne) en cincuenta años. Boluiendose el Rey a Pau, deliberò en su Cõsejo de hazer quatro cosas: Dos para el establecimiento de la Religion Catolica; y las otras dos tocantes al Estado, y a la conseruacion del sossiego publico de Nauarra la baxa, y de la Soberania de Bearne. En la primera de auer restablecer los Obispos, y Abades del Principado de Bearne en el Consejo de Pau, para tener dentro assiento, y voz deliberatiua, como sus predecessores lo auian tenido; y de hazer verificar vn quaderno de quarenta y siete articulos, que tuuiesse vna regla, assi para el exercicio libre de la Religion Catolica, gozando los bienes Eclesiasticos, como para el resguardo de sus derechos, y prerrogatiuas. En la segunda de poner a los Catolicos en la possession de la Iglesia mayor de Pau,

" Pau en donde quiso assistir en todo el serui-
" cio diuino, y procession que se auia de hazer.
" En la tercera publicar vn edito de la reunion
" de la Baxa Nauarra, y de la Soberania de Bear
" ne a la Corona de Francia, con vna vnion de
" dos Consejos, y de hazer vn Parlamento. En
" la quarta, de suprimir por letras los Capitanes
" de la gente de armas de Bearne. Para poner el Rey en possession los Catolicos en la Iglesia mayor, despues de sesenta años que la tenian los Huguenotes ministros, mandò hazer vna procession solene del Santissimo Sacramento, y la acompañò con vna vela en la mano: despues de comer fue a oir vn docto sermon del Padre Arnous, de la Compañia, que tomò por tema: *Quam terribilis est locus iste, non est hic aliud, nisi domus Dei, & porta cœli*, establecido a los Eclesiasticos en sus bienes: quitado los medios a los sediciosos y malos, para leuantarse, ordenando que ninguno hiziesse leua de gente de guerra sin particular comission Real: presidiado bien a Nauarrens, Orthes, Lescar, Saubeterre, y Oloron, y reunido todo este Pais a la Corona de Francia: dio buelta a Burdeus, y de Xaintes, tomando postas entrò en Paris con el mayor aplauso que se vio jamas. Quãto a su exercito, fue distribuido en diferentes alojamientos de Poitou, y Guinne. No se platicaua en Francia de otra cosa, que de la Assamblea general de los Huguenotes en la Rochela, para los veinte y seis de Nouiembre, sobre el viage del Rey a Bearne. Y tambien para lo mismo se hazian otras Prouinciales mixtas, y compuestas de Nobles, Ministros, y Comunidades, donde algunos Grandes, con deseo de continuar su rebeldia, embiaron sus designios, con que mostrauan el poco respeto que tenian a la autoridad Real. En la de Milhauen en Robergue, sobre los clamores del Bernes Lascun (refugio de los Huguenotes) se trataron de muchas cosas, que se remitieron a la Rochela, y a Montaluan, en donde a la descubierta se trataua de recoger dinero para començar la guerra, y de embiar Diputados a todos los Señores para la general Assamblea de la Rochela. Entendiendo esto su Magestad, hizo vna declaracion contra los que fuessen a ella, y embiò vn Gentilhombre al Mayre para intimarsela. Respondiole: *Pues aueis hecho vuestro oficio, bien os podeis ir quando quisieredes, sin tratar de otra cosa.*

Lleuando con impaciencia algunos Bearneses Huguenotes la mudança en el gouierno de Nauarrens, singularmente la familia de los Besins (nietos del Señor de la Salle, el vltimo A Gouernador) hizieron muchas juntas para apoderarse desta plaça. Tenian para este efeto vna casa a legua y media de la villa, en donde hizieron vn gran banquete a los tres Capitanes, Lazenay, Miraumont, y Vergue, que estauan de presidio, y gouernauan en ausencia de Poyanne, los quales se sospechauan, y temian mas a sus mismos soldados, que a los Besins, con los quales viuian como hermanos, beuian, y comian todos los dias juntamente. Trauada esta gran conuersacion, dieron a estos Capitanes diferentes auisos, de que traçauã los Besins de hurtarles la plaça, por lo qual pusieron en ella doble guarda, y hazian continuas visitas en las casas. Aduertidos de que el B Martes a la tarde de los ocho de Diziembre, que auian entrado mas que de ordinario alguna gente, y entre ellos vn Casanueua, començaron a temer los Capitanes, y a hazer mejor guarda que la acostumbrada. Al anochecer vn vezino de la villa, y de los conjurados, descubrio la traicion a vn soldado huesped suyo, y este a sus Capitanes, y que vno de los Besins estaua dentro para la execucion. Al punto hizieron vna gran escombra, y entrando en la casa de Merons, en donde posaua Besins con algunos de los conjurados, prendieron dos escondidos en vn granero, los quales negaron valientemente. Prendieron despues otro que confessò como se auian formado dos tropas C dentro de la villa. La vna, que era de los vezinos de la misma villa, auia de dar a media noche en el cuerpo de guarda, y degollarla juntamente con los tres Capitanes: entretanto que Besins con la otra de estrangeros daria en el cuerpo de guarda de la puerta, y degollados, abririan la puerta, baxarian la puẽte leuadiza, para que entrassen quiniẽtos hombres emboscados. Buscaron con esta confession los complices cõ mucho cuidado; pero al rumor saltaron los mas dellos por las murallas, y entre los demas Besins, y Villanueua, aunque se prẽdieron algunos, y dellos ahorcaron diez, y a otros desterraron, con algunas Señoras que estauan en la dança, y auian traido con disfra-D zes, pistoletes, y otras armas, y poluora. Esta pronta execucion, y el temor de que se haria justicia de otros presos, fue motiuo para que los Zelotes de Languedoc, del Condado de Foix, y otras partes hiziessen grandes indirectos, y daños a los Catolicos. Prendieron los de Montaluan a los Eclesiasticos de los dos Capitulos de la Iglesia Catedral, y Colegial, y a todos los Catolicos, y embiaron a dezir a sus vezinos, que estauan en Tolosa, dexassen los negocios, y se boluiessen a la villa. El año que

que viene veremos los efectos destas nouedades. Por los vltimos del año fue el Rey Luis a visitar las fronteras de Picardia, y las plaças de Aueuille, Montreuil, Bolonia, Cales, y Ardres. Dentro desta vltima puso de presidio dos compañias de sus guardas. Teniendo auiso desto el Archiduque Alberto, le embio a visitar con el Conde de la casa de Grauuila (no pude dexar el efecto desta visita.) De Cales partio el Marical de Cadenet à Inglaterra con extraordinaria embaxada: desembarcò en Douure, llegò Cantorbery, entrò en Londres: donde trato con el Rey largamente de algunas cosas, que no pudieron saber: aunque algunos sospecharon, que fue de los negocios de Alemania, y otros creyerõ de los rumores de la Baltolina. Acabãdo el Rey su visita, y el Mariscal su embaxada, se boluieron a Paris, en donde es bien dexemos esta materia hasta el año siguiente.

Cap. V. Por inhumanos, y crueles tratamientos toman las armas los de la Baltolina contra los Grisones.

PAra que los Principes de Europa vean de por mayor los motiuos justificados de los Baltolinos, para sacudir de si el tirano dominio, y sujecion de los Grisones, me aprouecharè de las relaciones verdaderas, que he podido auer cõ sumo trabajo. Tiene la Baltolina su principio encima del lago de Como, y se và alargando àzia Leuante entre dos cordilleras de altos montes por espacio de sesenta millas. Por la parte del Oriente confina en la Valle de Manaster, y Condado de Tirol, Prouincia de la serenissima Casa de Austria, y con la Valle del Sol, que es de la juridicion del Obispado de Trento, diuidiendola el monte Bralio de Tirol, y de los otros confines con trauesia de ocho horas de camino ordinario. Confina con la parte de Mediodia con la Valle Camonica, y con los montes del Bresano, Bergamaso, tierras del Dominio Veneciano. Tiene por limite al Occidente el Lago de Como, que es del Estado de Milan, y por la parte de Septentrion la ciñen los Alpes, que la diuiden de la antigua Rhetia, que aora es Pais de Grisones. Es poca la anchura de la Valle, que no llega a seis millas, y en algunas partes mucho menos. De monte a monte, desde el confin de Venecianos, hasta el de Grisones se estiende su trauesia quarenta millas. Corre por medio de Leuante a Poniente el rio Abda, que es vno de los mayores de Lõbardia, que fenecen en el Lago de Como. Ay

A en la Valle muchas villas, y lugares, que tienen mas de cien mil almas, y las principales son Troana, Morbegno, Sendrio, Tiran, Tello, y Bormio: aunque Bormio se tiene por miembro separado de la Valle, con estar dentro della, y se gouierna con estatutos propios, sin juntarse con las demas. Los otros lugares, o villas son cabeças de las cinco juridiciones con que se diuide la Valle, que produze cantidad de vino, que en Alemania es muy estimado, y se tiene por el mayor regalo. Cogese poco trigo, y suple la falta que tiene con mijo, y castaña, que nacen adonde no ay viñas. Abunda de ganado mayor, y menor, por los muchos pastos del rio de Adda. El temple es

B sano, y frio, por la vezindad de los Alpes, que desde el mes de Nouiembre, hasta el de Iunio estan cubiertos de nieue. La gente es docil, y de medianos ingenios, y no muy amiga de guerra; tiene algunas familias nobles, y todos hablan la lengua Italiana, aunque con poca elegancia. Han conseruado en la policia las costumbres, y decoro de las otras Prouincias de Italia, mostrandose muy obseruantes de la Religion Christiana, y obediencia del Pontifice Romano, contra las condiciones de los Superiores, que como professores de la secta de Caluino, son enemigos de la santa Iglesia Romana. Fue la Baltolina, y Cõdado de Bormio, antiguamente miembro del Estado de

C Milan, desde el tiempo que se gouernaua por Vicarios Imperiales. El Emperador Vvenceslao dio la inuestidura a Iuan Galeazo, y a los Esforcias, que sucedieron en el. Los titulos cõ que los Grisones han posseido la Valle, fueron dos. El primero, que auiendo Luis Duodecimo Rey de Francia, conquistado cõ sus armas el Estado de Milan quitandoselo a Ludouico Esforcia, le descomulgo el Papa Iulio Segundo, y a todos los que le dauan fauor, mouido de lo que hizo con el Clero de Francia, que le junto con titulo de las inmunidades de la Iglesia Galicana, y le negò la obediencia, y fauoreciò al Conciliabulo de Pisa, que causò en la Christiandad tan grande escandalo. Desco-

D mulgole (digo a el, y a sus valedores, concediendo a los Reyes Christianos sus Reynos, y que le despojassen dellos. En esta ocasion los Esquizaros, o Suizos estauan enemistados cõ el Rey, y se declararon en fauor del Papa, y acometieron al Estado de Milan, y se apoderaron de algunas tierras, que incorporaron en su territorio. Siguieron el exemplo de los Suizos los Grisones, y baxaron por el Iunio de mil y quinientos y doze a la Baltolina, y sin oposicion de armas, por ser pocos los France-

ses, y estar los naturales mal indignados con ellos, ocuparon la Valle, y los Condados de Bormio, y Chauena, y para sustentarse con los nueuamente adquiridos, desmantelaron las torres, y castillos, y establecieron vna manera de gouierno muy conforme a la libertad de los pueblos de las tres Ligas, con que los Baltolineses auian salido de vna esclauitud passada, y que gozauan vna libertad de oro, assentando para mas firmeza de todos, ciertas capitulaciones. El otro titulo era fundado en emprestido de dinero, que auian hecho a Maximiliano Esforça, y les auia dexado en empeño, para que la paga fuesse cierta, las tierras que auian tomado quando las alteraciones del Papa Iulio, y del Rey de Francia.

Hizieron las capitulaciones el año de mil y quinientos y diez y siete, en la forma siguiente: Que los naturales moradores de la Baltolina, y comunidad de Til obedeciessen al Obispo de Coyre, y a las tres Ligas, en cosas licitas, y honestas. Que como confederados cō el Obispo, y Ligas, fuessen admitidos en las ocasiones que se ofreciessen con igual grado, y asiento en las Assambleas, y Consejos, y cō voz deliberatiua; y que siendo llamados a las Dietas, huuiessen de embiar de las dos Comunidades sendos Diputados. Que gozassen para siempre de sus antiguos priuilegios, y exempciones. Que las Ligas socorriessen a los Baltolinos en fauor del Emperador, y Duque de Milan, quedando essentos de alcaualas, y que pagassen al Obispo, y Ligas mil florines todos los años. Procedieron, y continuaron contra estos articulos tan insufribles, y notables tiranias (desde el año mil y quinientos y veinte y ocho, que admitieron los Grisones los errores de Lutero, Zuinglio, y Caluino) que no se pueden escriuir sino con tinta de lagrimas: singularmente en estos vltimos años fue tan excessiua la insolencia de los hereges, que llegaron a quitarles las haziendas, Beneficios Eclesiasticos, legados pios, adjudicandolos para el sustento de sus ministros hereges: conuirtierō las Iglesias en Sinagogas de maldad, y en los lugares donde no auia mas de vna, la hizierō comun, celebrando en vn mismo lugar el Catolico Missa, y el Herege sus abominaciones, y en vn mismo pulpito predicaua el Catolico, y el Caluinista; publicaron leyes, que prohibian fabricar Iglesias, hazer processiones, y que no tuuiessen los Obispos juridicion, declarandose por señores absolutos. Expelieron de la Valle los Padres de la Compañia de Iesus, y Capuchinos, tomando por vltima reso ució persuadidos de sus Predicadores, de que tenia la suprema autoridad entre ellos para quitar la vida a los principales del Clero, y a los Catolicos nobles. Y para salir con todo, acordaron de que se fundasse en Sondrio Seminarios de su heregia, lleuando de Ginebra a Gaspar Alesio herege famoso, con titulo de Supremo Ministro, con decreto de las tres Ligas, y fauor de otros Principes hereges. Estos, y otros muchos daños padecieron los Catolicos por industria de Alesio, y de otros dos Caluinistas de la escuela de Ginebra, y solicitados, y conduzidos de cierta Comunidad no distante de la Valle, para comouer al pueblo herege contra los fieles. A todo este furor se opusierō los Catolicos de Sangrio con mucho valor, y espiritu, singularmente Nicolas Ruba, Arcipreste de Sandrio, hombre de gran Religion, y letras, que le prendieron los hereges, y le dieron tantos tormentos, que acabò la vida en ellos, con titulo de martir de nuestra Iglesia. Para sacudirse de vna vez este pesado yugo, acordaron de hazer vna subleuacion, con parecer de vn Embaxador Catolico de vn gran Rey, que aprouò el trato, aduirtiendo a los Catolicos, que no lo podian intentar sin el amparo de la Corona Real de España, por la vezindad del Estado de Milan, con los Grisones. Animados con este parecer, acudieron a representar al Rey Felipe Tercero la grandeza de sus trabajos, suplicandole fauoreciesse su causa, como indubitable Protector de la verdadera Religion, y defendiesse la causa de cien mil Christianos Catolicos, que morauan dentro de la Valle, vltrajados de la insolencia de los hereges. Oyò las vozes de sus lagrimas, y doliendose, como verdaderamente pio, del estado de sus cosas, dando tambien a los de la Valle señales de su beneficiencia, no para estimacion de su grandeza, sino para manifestacion de su gran fe, mandò al Duque de Feria su Gouernador del Estado de Milan, los amparasse con el poder de sus armas, no con animo de dilatar su potencia, que Rey que supo solo hazer Emperadores a otros, y ayudar la causa de la Iglesia en Alemania estando los demas Principes Christianos desde sus balcones mirando el discurso de los trabajos del Imperio, no tenia condicion para inclinar el animo a tan pequeño distrito, ni à otro mucho mayor, sino le tocaua por justa causa, o derecho. Obedecio el Duque, y nombrò por Capitan general de la empresa a don Geronimo Pimentel, que lo era de la caualleria ligera del Estado de Milan.

Entretanto que el Duque se disponia, a diez y nueue de Iulio se resoluieron los Bal-

tolinos de imitar a los que temiendo a sus mayores, se ausentan de cabe ellos, y para saluar sus vidas se retiran donde pueden; y quando lo han perdido todo, quedan furiosos, y desesperados, y menospreciando respetos, determinan de vender caramente sus vidas, por no morir poltrones, sino como valerosos. Y assi para desempeñarse de aquellas tiranicas sugejeciones, y librarse de tan insufrible seruidumbre, saluar su patria, y purgarla de heregias; el Cauallero Robustal con la assistencia de sus parientes, y amigos, escriuio a Iuan Maria Parauicino desterrado de la Baltolina, y morador en Como; paraque se auezindasse a sus frõteras, con los que pudiesse ajuntar, para cierta execucion, el Domingo a los veinte de aquel mes; pero la potestad de Morbegno, detuuo al mensajero; y assi no pudo Parauicino llegar el dia señalado. Con todo esto Robustal cobrando animo, y atropellando dificultades, determinò de executar su intento, temiendo, que si lo dilataua, seria descubierto; y assi con cien soldados, solamente fue derecho a Bormio en la extreminad de la Valle, àzia los Grisones, y cerca del Condado de Tyrol. Diuidiendo pues su gente en dos partes, embio la vna contra el castillo Pulchiano, plaça primera de toda la Baltolina, a fin de impedir el socorro de los Grisoues, y èl con la otra parte, llegò el Domingo de mañana a Tiran, y apoderandose de las entradas de las calles, entrò en la casa de la Podesta, que era Grison, y le matò con toda su gente, y despues le hizo colgar juntamente con el Vicario de la Valle, q̃ estaua con èl, y era Caluinista, y Grison. Entraron los suyos en las casas de los Caluinistas y mataron quantos pudierõ auer, fuera de los niños, y mugeres. Dando auiso desto Robustel a dos hermanos Azzo, y Carlos Besta, tomando la ocasion ellos por los cabellos, espiaron la hora de los Caluinistas de Teglio estauan en su preja, y entrando con veinte hombres, mataron todos los hereges, que hallaron dentro de la Iglesia, y por las calles, fuera de los niños, y mugeres. Iuntos despues Robustel, y Besta con los suyos, fueron a Ponte, morada de Guiceiardo Capitan de la gente de guerra de la Valle: el qual juntamẽte cõ ellos començò a dar vozes: *A las armas, que los hereges nos quieren destruir*, y luego llegaron cien hombros bien armados, y sin saber lo que hazian, se mezclaron con ellos, y en conformidad tomaron el camino de Sondrio por las montañas, y matando quantos Caluinistas se les ponian delante, llegaron cerca de la villa y hallaron, que los moradores, aduertidos de

A lo que auia sucedido en Tiran, y otros lugares, y que auian puesto a la entrada tres cuerpos de guardà. dieron vna carga de arcabuzeria, pero sin daño delos de Guiceiardo, el qual haziẽdo señal de que no tirassen, dixoles, que como amigos los dexassen entrar; y assi lo hizieron. Aduertidos los de la villa, que auian entrado, embiaron seis Gentileshombres a reconocerlos. Era el vno dellos Marliano zeloso Caluinista, y luego le mataron; y con esto començaron a dezir: *Viua la Fè Catolica*, voz que atemorizò grandemente a los Caluinistas; y aunque dieron a huir, murieron mas de ochenta, haziendo vn cuerpo todos los Catolicos; y parte dellos marcharon àzia Malẽgo; de cuyo passo se asseguraron, rompiendo

B las puentes, y haziendo algunas trincheas, y redutos. Los demas fueron a otros lugares, matando muchos Caluinistas. Tambien Iuan Maria Parauicino, entendiendo lo que passaua, entrò con algunos compañeros por el embocadero de Adda, y apoderandose de algunos baxeles de Nouate, y de Riua, lugares en poder de los Grisones cerca de Chiauena; y entrando en vn reduto, matò diez y siete: passò adelante, y en Morbegno, Traono, Caspan, Mantel, y Dubin passò a cuchillo quantos Caluinistas pudo auer. Llegaron de socorro Christoual Cataneo, y otro Capitan con sus compañias, y Robustel los alojo en los lugares mas importantes de las entradas delos Grisones, y Venecianos, en donde rompi..on las

C puentes, y fabricaron algunos redutos. Executado bien esto, se juntarõ las comunidades de la Baltolina, y de comun acuerdo eligieron por su Gouernador a Robustel de toda la Valle, metiendose en su proteccion, y prometiẽdo todos de poner sus vidas por la Fè Catolica, y libertad de la patria. Al punto Robustel nombro sus oficiales, y Magistrado, para el gouierno politico, y de justicia; y fortificò biẽ las entradas de la parte de Venecia, y de Morbegno, que va a Bergamo, y de los montes de Briga. Corriendo la nueua de que los Catolicos saqueauan las casas de los Caluinistas, acudieron como enxambres muchos de los ve-

D zinos; y esto con tan poco recato, y cordura, que dexauan sus tierras como desiertas por la parte del Lago de Como.

Por los veinte y nueue de Iulio entraron por el desembocadero de Adda dos mil Grisones, y Olandeses, de los que auian ido en socorro de los Venecianos, parte dellos por tierra, y los demas por agua en los barcos, que dexò Parauicino; y auiendo ganado el passo, y los redutos a los Catolicos, hizieronlos re-

traer

traer àzia el fuerte de Fuentes, cuyo Gouernador mandò descargar la artilleria contra los hereges, con que se alargaron mas de lo que pensauan, y hizieron alto hasta el otro dia en la punta de vna montaña. Tomando al amanecer a mano izquierda, entraron en Dubino, y engreidos con el socorro de quatro compañias Grisonas en que auia mil hombres, embistieron con los redutos de Mantello, entre Dubino, y Traone, que defendia Guiciardo, el qual los defendio tan bien, que los hizo retirar, con algunos muertos, àzia las montañas. Considerando despues los Catolicos su desigualdad en numero, hizieron su retirada, diuididos los vnos a Troane, y los otros passando la puente de Adda, la rompieron. En estos encuentros murieron doze Catolicos, y trecientos hereges. Queriendo los Grisones tomar el camino de Morbegno, oyeron la trompeta de la nueua caualleria Catolica, que llegaua de socorro, mudaron de parecer, y retirandose, quemaron las barcas con que passarō el rio. Otra tropa de Grisones, en numero ochociētos, a cargo de Vlise Salici, hijo de Hercules Salici, autor de los trabajos de la Baltolina, baxando por vna aspera montaña, diuidieronse en dos tropas, y la vna desliçandose con cuerdas por lo mas inhiesto entraron en Sondrio, sin resistencia. Azzo Bastà, a cuyo cargo estaua la defensa de la comarca de Molengo, auisado desta entrada, fue con tres compañias àzia Sondrio, y creyendo que sus moradores serian en su fauor, se fue acercando a la villa a vista de los hereges: pero entendiendo que le auian desamparado, se boluio a Molengo, lleuandose los Capuchinos que estauan en el Monasterio, con gran peligro. Por ser Molengo plaça de consideracion, pusierō de presidio los Catolicos trecientos infantes, y docientos cauallos. Ya auia en la Valle por el mes de Agosto seis mil infantes, y setecientas coraças, a tiempo que passaron las montañas quatro mil Grisones, y por la Valle de Chiauena llegaron al embocadero de Adda, y acāpandose a mano izquierda de la Baltolina, tomaron algunos lugares desde Troane, hasta Sondrio; pero la artilleria de los Catolicos los hizieron retirar. Los Grisones, y Olandeses, despues de algunas perdidas, y faltos de bastimentos, se retiraron a Sondrio parte dellos, y los demas a Chiauena. Entretanto Robustel desalojò de Nonate a los hereges, y para hazerles inaccessibles sus entradas, fabricò algunos buenos redutos, y rompio los caminos de las montañas azia las Valles de Brambana, y Camonica. Entendiendo despues que se amassaua vn gruesso campo contra aquella Valle, embiò a pedir socorro al Duque de Feria, el qual embio veinte y dos vanderas de Españoles, è Italianos, con mil cauallos, a cargo de don Geronimo Pimentel, General de la caualleria, con orden de que ningun soldado saliesse de los limites de Milan, sino en caso que entrassen tropas de los hereges, y de los Principes estrangeros. Entendiendo los Grisones de Sondrio, que Robustel venia poderoso cōtra ellos, saqueando algunas casas començaron su retirada por Molengo a la otra parte de los montes, con que la Baltolina quedò por entonces assegurada en los passos de Nouate, Sasso, y Corbe, poniendo tambien en la ribera de Chiauena trecientos mosqueteros dentro de buenos redutos. Entretanto que se defendia la Baltolina, hizieron buenos progressos los Capitanes, Planta, Giober, y Molina, con sus cōfederados en la Valle de Munstel. A tiempo que Robustel dexaua para descāsar las armas, entrò por la Valle Nicolas Bulen, General de los Grisones, gran Caluinista, con cinco mil hereges, fauorecido de cierta comunidad, y esto a tiempo que llegò en socorro de los Catolicos el General Pimentel con setecientos Españoles, y docientos Italianos, entretāto que se apercebian las demas vanderas. Venia el Grison muy vfano con los ornamentos, patenas, y calices que auia robado, y haziendo alto en Casal, celebrò con ellos vna solene borrachera.

Llegando despues cerca de Tiran, acometieron los Españoles a su vanguarda tan viuamente, que la desbarataron, y atropellaron a los demas, de manera que acometidos por vn lado por los Baltolinos, quedaron del todo deshechos, y con muerte de mas de mil hereges, y su General, con seis Capitanes: huyeron los demas como pudieron, yendoles al alcance los naturales, matando a muchos. De los Italianos, y Españoles fueron quarenta y cinco los heridos, y los muertos doze, y vno dellos el Comissario general Octauio Custodio, Ioseph Giraldo Siciliano, Capitan de cauallos, y vn sobrino del Maesse de Campo Iuan Brauo. Importò el despojo veinte mil ducados en dinero, quatro mil pieças de armas, mosquetes, arcabuces, picas, y petos, mucha poluora, con cantidad de artificios de fuego, y se cobraron los calices, y ornamentos robados, y los Españoles a quien tocò aquella presa, los restituyeron a las Iglesias sin orden del General, por ser muy Catolicos, en tiēpo de mil necessidades. Esto sucedio a quinze de Setiembre, con que se asseguro la Baltolina.

No tengo palabras, ni encarecimiẽtos propios para escriuir esta vitoria, digna de la primera alabança, y assi conuendrà referir la carta que el Duque de Feria, Gouernador de Milan, escriuio al Conde de Benauente. Doy a vuestra Excelencia mil norabuenas del buen sucesso que se ha tenido en la Bartolina; pues aunque lo hemos de reconocer primeramente de Dios, se deue esta vitoria al valor, y prudencia con que se ha gouernado en ella el señor don Geronimo, peleando por su persona valentissimamente, y acudiendo a la caualleria, è infanteria, sin auerse querido armar. Tal hijo, Señor, mucho es de estimar, pues hà muchos años que no se ha visto sucesso tan grande como este. Confiesso a vuestra Excelencia, que le tengo embidia, aunque a nadie en el mundo deseo seruir mas que à el. Los enemigos llegaron a cinco mil infantes, y aunque los nuestros eran inferior numero, quedaron degollados en campaña mas de mil hombres, sin los heridos, que son muchos mas, y cogido el bagage, y dinero, con perdida de solos doze de los nuestros, y quarenta y cinco heridos. Atacose esta escaramuza muy cerca de Tiran, auiendo salido de alli el señor don Geronimo a recibir el enemigo, teniendo auiso, que venia en su busca desde Bormio. Queda en Tiran fortificando aquella plaça, esperando mas gente, por echarlos del Valle. Pues es tan poca la que tenemos, y tantos los passos que guardar, es impossible intentarlo, sin que se auenture mucho; pues si se desampara a Tiran, pueden los Venecianos cortarnos con mucha facilidad; y es sin duda, que no perderan la ocasion, porque estan muy atentos, y muy resueltos de socorrer a los hereges publicamente, y romper con su Magestad, para que leuantan a toda priessa infanteria, y caualleria, y assi es menester aguardar el tercio de la gente de Napoles, y Sicilia, que he embiado a pedir, &c.

Cap. VI. Continuase la guerra entre los Imperiales, y Bohemios, con diferentes sucessos.

POr el rigor del tiempo, por las partes Septentrionales se enfriò el progresso de la guerra por algunos dias, y assi hasta llegar al buen tiempo no podremos escriuir sino algunas cosas generales. Preparauanse las armas para quando el tiempo diesse lugar de poderlas emplear, no dexando el nueuo Rey Palatin cosa que pudiesse seruir a su manutenencia: y confiando de salir bien con las oracio-

A nes de su Reyno Protestante, mandò prohibir los bayles, y disfrazes acostumbrados. Dieron gracias por todas las Iglesias de Praga, cantando el *Te Deum laudamus*, en testimonio, y demostracion de alegria, por la confederacion hecha entre el Reyno de Bohemia, y Principes correspondientes, y la de Vngria, Transsiluania, y los Estados de la inferior, y superior Austria, que se concluyo en Noremberg con veinte articulos, a tres de Enero, y se embiaron por los Estados, y Prouincias, firmandolos tambien el Principe Gabor con grandes promessas de assistirles con todas sus fuerças. Entretanto el Emperador mandò publicar en Viena vn vando a los diez y siete de

B Febrero, contra la eleccion, y coronacion del Palatin.

Tambien tratandose la conclusion de la vnion de los confederados con el Palatin, se trataua en Presbourg vna tregua, entre el Emperador de la vna parte, y los Estados de Vngria, que le eran obedientes (porque los baluartes de la Christiandad, Iauarino, y Comarra, con algunos grandes señores Vngaros no querian otra proteccion, que las alas de la Aguila Imperial) y de la otra el Principe Gabor, y los Estados de Vngria, que se auian reuelado contra el Cesar.

Tratauan esto con mucho calor los Diputados del Emperador, Valentin Llopes, Ar-

C çobispo de Iauarino, Leonardo Olfric, Conde de Meggau, Christoual Prener, y Tomas Nadasto: y por el Principe Gabor, el Palatin Potgasio, y otros Señores. Estos acordaron treguas, y suspension de armas hasta el dia de san Miguel, entrando tambien en ella el Reyno de Polonia. No por ello cessaron las leuas de gẽte de guerra, porque en nombre del Duque de Bauiera se leuantaron en la Vestfalia, y en las tierras del Elector de Colonia mil y docientos cauallos, y quatro mil infantes a cargo del Conde de Lipa, y del Coronel Lansberg, y lo mismo se hizo en el Arçobispado de Treueris. Esto les mouio a los Olandeses vnidos, para escriuir a estos Electores vna exortacion

D bien prolixa, y descartada, para que se contenniessen dentro de los limites de la paz, y no emprendiessen alguna guerra contra los Principes confederados, si querian esquiuar algun estrago en sus mismas tierras. Marchãdo aquellas tropas de Vuestfalia, para passar por el territorio del Principe, y Obispo de Virsbourg en la Franconia, quisierõ impedirles el passo los Condes de Issemburg, y de Hanau. Entendiendo esto el Duque de Bauiera, embiò sus mensageros al Marques de Anspach, para saber la

causa

causa de aquel estoruo. Huuo sobre esto algunas demandas, y respuestas; hizieronse sus conciertos, con que passaron estas tropas a Aichstat, de la superior Bauiera, a la otra parte del Danubio, en donde se entretuuieron hasta la Primauera, esperando que el Duque acabasse de juntar sus vanderas para el campo que intentaua formar. Quanto a las tropas de Treueris, Luxembourg, Lorraine, y Alsacia, que serian de ocho mil hombres, no pudieron passar la puente de Brisac hasta los seis de Iunio, por la oposicion que hizo el Marques de Durlac. Hizo el Elector de Saxonia juntar en Lipsic los Estados de su tierra, para pedirles que le entretuuiessen mil cauallos, y tres mil infantes por seis meses. Por esto le escriuieron los Bohemios, pidiendole fauor y socorro contra los de la Casa de Austria, y el les respondio muy al contrario de lo que se presumieron.

Tiessembach Capitan General de las tropas de Morabia (que la cabeça desta Casa era Imperial) auiendo puesto sitio por el mes de Enero a Nicolas Bourg, se apoderò de la villa, pero no de la ciudadela, por defenderla bien seiscientos soldados que dexò de presidio el Conde de Dampierre. Finalmente despues de auer sustenido algunos assaltos, y muerto docientos Morabos, viendo que Trifembach los batia con trece cañones rezios, y que tenian notable falta de poluora, y municion, pidieron concierto, y acordaron, que si dentro de tres dias no fuessen socorridos, saldrian con sus armas, y bagage. No pudiendo recibir socorro, por auerse rompido la puente de Viena, passado el termino entregaron la plaça, en donde hallò el rebelde mucha cantidad de trigo, de artilleria, y muchos bienes del Cardenal de Trichstein, y de otros particulares que auian recogido su hazienda, como en lugar de seguridad. Dos Grandes de Bohemia, Enrico Slauata, y el Baron de Vartemberg, tenian sus diferencias, por herencia del Baron de Smirsie, porque auiendo muerto sin hijos, y dexando dos hermanas, queria Slauata, que sola su muger fuesse la heredera, y por esto tenia recogida a su cuñada en el castillo de Gitin, sin quererla casar. El de Vartemberg escalò el castillo, casose con la Dama. y se apoderò de la tierra. Ofendido Slauata, lleuò su pleito a Praga, a donde se juzgò por nulo el matrimonio, y mandaron los Iuezes entregasse el Baron el castillo, y la esposa. Fueron con Slauata al castillo, con muchos amigos suyos, y los Comissarios para la execucion, y sucedio, estando todos dẽtro, que se le cayò a vn soldado la cuerda

A encendida sobre vn barril de poluora, y se estendio el fuego a los demas, cuya violencia bolò el castillo con horrendo ruido, en donde perecieron los soldados, Slauata, los Comissarios, y sesenta amigos, y deudos que le auian acompañado. A los diez y siete de Enero partio de Praga el Palatin a recibir de los Morabos, y Silesios, el juramento de fidelidad, acompañado del Principe Luis su hermano, y de muchos Principes, Duques, y Señores. Entrando en Brin le dieron la obediencia los Morabos, y de alli con la misma compañia fue a Presau de Silesia, y hizierõ lo mismo aquellos Estados, y en la Iglesia mayor huuo preja, tomando el ministro por tema: B *Time Deum, & honora Regem*. Entreteniendose en estas prejas Frederico dentro de Silesia, entraron por la Morabia quatro mil Cosacos a cauallo, en donde robaron quanto pudieron auer a las manos. Llegando a Meserits en donde se celebrauan vnas solenes bodas, con assistencia de mucha nobleza, saquearon el lugar, y con quãtas riquezas auia, sin perder vna cuilleta, entraron en Viena, dexando assombrados, y no enmendados los Morabos, pagando parte de lo que hizieron en Niclasbourg, por el mes de Enero, contra los bienes del Cardenal, dandoles el Cesar por alojamiẽto ciertas tierras de algunos señores Protestantes en la inferior Austria, arruinaron casi quarenta y cinco aldeas. Boluieron los mismos a C correr la Morabia, y Silesia, y aunque hizieron en ellas grandes daños, perdieron muchos la vida. El teatro de la guerra por espacio de seis meses fue la inferior Austria a la otra parte del Danubio, a lo largo del rio Chan, que desemboca sobre Crems. Estaua con doze mil hombres de infanteria, y caualleria, alojado el Principe Christian de Auhalt General de los Bohemios, alojado en el territorio de Egelburg, a lo alto del rio: y el Conde de Bucquoy General del Emperador, tenia sus tropas en la comarca de Crems, y los dos campos tan cerca, que escaramuçaron algunas vezes, pero no llegaron a combate general.

Teniendo orden el Conde de Bucquoy para D alojarse en la superior Austria, siempre le diuertieron las tropas Bohemias, que estauan por aquellas partes muy en orden. Sobre esto huuo algunos encuentros, y la vitoria varia, quando en fauor de la vna parte, y quando de la otra. Estauan alojadas en Laugelois nueue vanderas de infanteria de el Bastardo Mansfeld, con alguna caualleria. Fueron acometidos por los Imperiales de Bucquoy, tan viuamente, q̃ les tomarõ el alojamiento, y quatro

vanderas, y les degollaron nouecientos hombres, perdiendo ellos trecientos. Pocos dias despues cargaron estos mismos las tropas del Conde de Holac, que le mataron sesenta de a cauallo, y los Cosacos le deshizieron enteramente vna de sus compañias. Con todo esso no les sucedio bien a los que emprendieron la escalada de Greisentein. Sobre estos malos sucessos, y sobre que el Conde marchaua contra Egelbourg junto Auhalt sus tropas, y formado el campo, le salio al encuentro, y aunque se hallaron cerca, estuuieronse quedos, mordiendose de quando en quando, y saludandose con la artilleria sin conocida ventaja. Siendo igual el tiempo malo, y necessidad de bastimento, huuieron de retirarse los dos campos a sus viejos alojamientos. Gouernando don Baltasar Marradas las tropas de su cargo, estando en Budouits de Bohemia, tuuo auiso a veinte y seis de Febrero, que el enemigo con su infanteria, y la caualleria auia llegado a Thein a dos leguas de su alojamiento, y fue luego con la poca gente que tenia a tacalle en el quartel, y le rompio, ganando la villa con su castillo. Huuo muertes de ambas partes, y quedo herido don Baltasar en vna mano sin peligro de perderla. Fue todo bien empleado, pues en termino de cinquenta horas ganò vna villa fuerte, con mas de ciento y cinquenta aldeas. Despues entendia en hazer las correrias tan frequentes, que Zascau, y las villas vezinas viendo que Tein estaua saqueada, embiaron a Praga, que si no los socorriā, era fuerça recibir la guarnicion del Español, para euitar el fuego que les amenaçaua. Boluiēdo los Imperiales de la toma de Tein, encontraron cerca de Vitenau muchos carros cargados de todas suertes de mercadurias, y por escolta quinientos cauallos, que fueron luego desbaratados, y puestos en huida, con que apañados los carros, y cinquēta buenos cauallos, se boluieron a Budouits muy contentos. En la Assamblea de los Estados de Bohemia, que se tuuo en Praga por el mes de Março, se acordaron los siguientes articulos, que la confederacion entre los Estados de Vngria, y el Principe de Transiluania fuesse ratificada. Se embiasse a todos los correspondiētes a los Reyes de Dinamarca, Suecia, Inglaterra a los Estados de las Prouincais vnidas, y a los demas. En consequencia della se embiasse vna embaxada a la puerta del Turco a hazer paz perpetua con el, pagando los Estados los gastos, y presentes necessarios para esta embaxada. Se hiziesse la leua de dinero acordado para la guarda, y conseruacion necessaria de las plaças

A fronteras de Vngria. Se executasse la venta de los bienes de los traidores de la patria, que no querian reconocer al Rey por su cabeça. Se tuuiesse à exemplo de los Estados de Olanda vna suma de dinero aprestado para el sueldo de la gente, durante la guerra, y numero de municiones de guerra, cō la requa, y cauallos. Se erigiessen hospitales para curar los enfermos soldados, y otros pobres. Por el mismo tiempo se tuuo otra Assamblea en Mulhus de Turingia, en que assistieron los Electores, y Principes del Imperio, assi Catolicos, como los de la confession de Ausbourg, obedientes al Emperador; vnos en persona, y otros por procuradores, en donde se tratò largamente

B de librar al Imperio de tantos daños, y peligros, que ya se preparauan en su total ruina.

Poco ha vimos retirados los dos exercitos, el Imperial en Crems, y el de los Bohemios en Egelbourg. Auisando sus espias a Bucquoy del estado del exercito enemigo, determinò de acometer vno de sus alojamientos, que estaua en Sitsendorf, no muy lexos de Egelbourg. Para esto auiendo hecho juntar a onze de Abril en vna aldea cerca de Anglois dos mil cauallos de diferentes naciones, mil cauallos Cosacos, y mil infantes de los Regimientos de don Baltasar de Marradas, y del Coronel la Cruz, y hecho marchar la caualleria la misma noche a buen trote, que fue

C causa para que la infanteria no pudiesse marchar, quedose a medio camino en vna Iglesia bien fuerte. Al otro dia, casi al amanecer, llegando la caualleria cerca de Sitsendorf, en donde se hallaua el quartel del campo de los Bohemios, sin mucho apercibimiento hizo emboscar el Conde la mayor parte, y embiò algunos de los Cosacos àzia aquel quartel, fingiendo hazer forrage. Al punto que fueron descubiertos por el Baron de Felt, vno de los Mariscales del campo del exercito de los Bohemios salio del alojamiento con quinientos cauallos, los quales se presentaron en campaña con alguna infanteria. Viendo esto los Cosacos, dieron fuego a la aldea, y tambien co-

D mençaron a escaramuçar. El Conde al mismo tiempo, auiendo dispuesto la caualleria, y dado orden a la tropa del socorro que dio, a cargo del Baron de Valstein, y a los Coroneles Leibel, y la Motte: auiendo hecho recoger el gruesso de los Cosacos, para dar por los lados de los Bohemios, luego que ellos començaron a sacudir, mandò al Capitan Gaucher, Borgoñon, que socorriesse con cien cauallos a los Cosacos, que auian començado vna gruessa escaramuça con 400. cauallos, los quales fin-

fingiendo retirarse, lleuaron consigo a los Bohemios dentro de la emboscada. Viendo esto el Conde Bucquoy, que estaua a la testa de la caualleria, començò con el pistolete en la mano de ir a la carga cõtra el Baron de Pelts, el qual auiendo sustenido algun tiempo el cõbate, sintiendose herido de muerte, y retirandose la caualleria Bohemia, començò a huir. Quedaron tendidos de los de la caualleria Bohemia seiscientos, y de la infanteria trecientos, y entre ellos el dicho Baron de Felts, quatro Capitanes de caualleria, algunos Lugartenientes, y otros muchos Cabos, y Nobles, porque esta caualleria era la flor de los Bohemios, y de las tropas del Baron de Schines, señor principal de Bohemia. Quedaron trecientos presos, la mayor parte gentileshombres, y oficiales, y nueue cornetas de caualleria, y entre ellas la del Baron de Felts, del Conde de Holac, y del Conde de Thurn. Tambien perdio la vida vno de los Duques de Saxonia, que seruia a los Bohemios. Huuiera mayor daño si los Cosacos tuuieran mas paciencia, los quales encontraron el socorro de los Bohemios. Entendiendo estos la rota de su gente, retiraronse a vn cementerio en numero de mil y ochocientos infantes, y algunas compañias de cauallos, los quales detuuieron a los Cosacos, y los hizieron retirar hasta el quartel de Bucquoy, el qual les embiò delante al Baron de Volnstein con la tropa de reserua, que hizo boluer el rostro a los Bohemios, con brida picante hasta el cementerio, en donde se rehizieron, y detuuieron a los Imperiales, que se boluieron al Conde. No perdio Bucquoy en este encuentro sino diez soldados, y fueron los heridos hasta ciento, y entre ellos su sobrino el Señor de Bincque, y el de Sore, Capitan de cauallos, aunque no de muerte. Este dia recibio Bucquoy muchos balazos, y aunque le mataron el cauallo, no recibio ninguna herida. En este combate se hallaron seis compañias de Olandeses, soldados viejos en su profession, y muy visoños en el pelear, que corrieron la misma fortuna que los demas, con ignominia, y muerte. Con esta vitoria se retirò Bucquoy a su quartel de Langelois, y sus soldados bien contentos de la gloria, y presa, de la qual sacaron los Cosacos mil cauallos. No mucho despues se apoderaron los Imperiales del fuerte de Rastemburg, a quatro leguas de Horne, con muerte de algunos de aquel presidio, y se lleuaron a Cren los presos, y entre ellos al joben Conde de Trautmansdorf.

A *Cap. VII. Prosigue la materia del precedente. Embia el Christianissimo vna embaxada a Alemania. Dan la obediencia al Emperador los Austrianos. Y ponese en campaña el Duque de Bauiera.*

PVblicaronse por los vltimos de Abril vnas letras monitoriales del Emperador, contra el Elector Palatin, por la eleccion de los Bohemios, mandandole dexasse las armas cõ el Reyno de Bohemia, y sus incorporados, y esto dentro de vn mes despues de la intima, so pena de incurrir en el rigor de las leyes, y ordenanças del sacro Imperio.

Otras tres declaraciones hizo el Emperador. B La primera a los Principes, y Estados del Imperio, fauorecedores del Palatin, y de los Bohemios. La segunda a los Coroneles, Capitanes, y oficiales, para que se retirassen a sus casas. Y la tercera a las villas Imperiales, si dauan socorro a los rebeldes. A la suya respondio el Palatin, haziendo su representacion en aquel teatro de Bohemia. Despues que los Estados de Bohemia ratificaron la confederacion con los Vngaros, en presencia de Turso, Embaxador del Principe Gabor, se delibero, que teniendo el Rey Palatin vn hijo de edad de seis años, deuia de suceder despues de la muerte de su padre. Pareciendoles a todos justificada la declaracion su decreto C muy autorizado. Hallando Mansfeld aumentadas sus tropas con dos mil Hayduques, hizo vna correria azia Budouit, en donde robò buen numero de ganado, entrò en la Abadia de Guldrecon, y cobrò la villa de Thein, en donde executaron los Hayduques tartaras crueldades, especialmente en la gente Eclesiastica. Salio tambien de Budouits don Baltasar Marradas con quatro mil infantes, y cauallos, con animo de apoderarse de Pragadits: pero entendiendo en el camino, que auian entrado de presidio, con diligencia, quinientos hombres, dexò aquella empresa para otra ocasion. Continuandose la guerra en la inferior Austria, auisando las espias al Conde de D Dampierre, que estauan alojados en Crastein cinco compañias de infanteria, y dos de caualleria del campo Bohemio, salio del Real con mil cauallos, y mil y quinientos infantes, y apresurò tanto el camino, que entrò aquella noche el lugar, y matò quantos hallò en arma. Queriendo de los enemigos saluarse algunos en el castillo, seguidos de los Imperiales se arrojaron en el agua, por hallar la puente leuadiza alçada, y alli se ahogaron. Auiendo encõtrado algunas vanderas de Bohemia dentro del

del territorio de Gillersdorf, ciertas cornetas de Cosacos pecoreando, cargaronlas de manera, que mataron docientos, y les quitaron la presa recogida. Por las fronteras de Vngria, y Morabia corriendo los Valones, y Cosacos entraron en Marcoucen, lugar del Baron de Landau, y lo saquearon, pero poco despues lo cobrò el Baron con muerte de su presidio. Entendiendo los Morabos, que estauan en Soneberg muchos carros de prouision para el campo Imperial, con escolta de docientos hõbres bien descuidados, por hallarse cerca de los suyos, embistieron con ellos, y matando a los que se defendian, lleuaronse el comboy con algunos prisioneros. Los moradores desta inferior Austria, viendo sobre si todo el peso de la guerra, y con dos exercitos poderosos embiaron sus Diputados a Viena, para representar al Emperador grandes quexas de los Valones y Cosacos, por la ruina de Stocerau, que siendo de Catolicos, y perteneciente a su Magestad Cesarea, despues de auerle saqueado, y hecho grandes crueldades, le dieron a fuego por todas partes; pero no fueron oidos sus clamores, por auer embiado sus Comissarios, y auerse confederado con los Bohemios.

Auiendo el Conde de Strum hecho leua en el Pais de las Prouincias vnidas, de quinientos cauallos, en fauor de los Bohemios marchauan por la Vestphalia, para entrar en su districto, en donde fue acometido por los Paysanos, que le deshizieron parte de su gente, y con el resto llegò a Bohemia. Poco despues Iuan Ernesto de Saxonia, Principe de Veymar, hizo leua en el mismo Pais de docientos cauallos, y dos mil infantes, para el mismo intento. No encontrò con persona que le impidiesse el camino sino al Cõde de Bucheim, pero hallandose inferior de fuerças, le dexò passar. Llegando a Bohemia dieronle a Egra para su alojamiẽto, en donde los vezinos mal contentos con tales huespedes, estauan para leuantarse. El Rey Luis (como referimos por los vltimos del año passado, luego que el Cõde de Furstemberg, Embaxador del Cesar, llego a pedirle socorro, y assistencia) determinando de procurar la paz, y acomodar aquellos negocios en Alemania, antes que alli se diesse materia, que pudiesse entretener la guerra, eligio al Duque de Angulesma, y Conde de Aubernia, para Alemania, como Embaxador extraordinario, con los Señores de Bethunes, y de Preaux, el vno Baron de Selles, y el otro Abad de Aubespine, y que fuessen assi a los Principes, y Estados correspondientes Protestantes antiguos, cõfederados de la Corona de Francia, como al Emperador. Primeramente para exortar, y hazer de manera, que los dichos Principes Protestantes correspondientes de la vna parte, y los Principes, y Estados Catolicos de Alemania de la otra, no se mezclassen en guerras los vnos contra los otros, y que cada vno pudiesse socorrer al Emperador, o a los Bohemios, dentro de Austria, o Bohemia, y no à otra parte. Segundariamente para emplearse en mediar algun acuerdo entre el Emperador con los Estados de Bohemia, y el Elector Palatin, que auian elegido por Rey. Salieron de Paris a seis de Mayo, lleuando en su compañia quatrocientos cauallos, por lo qual muchos Señores mãcebos, y de las mejores casas de Francia los acompañaron en esta embaxada. Llegaron a Nancy, y al segundo dia les dixo vn mensagero de parte de los Principes Protestantes correspondientes, auisandoles que en Heilbrun tendrian su Assamblea, y con esto llegaron a Strasbourg, en donde entendieron que se auia trasladado la junta en Vlme, por lo qual tomarõ el camino desta ciudad por Racheral, Fors, Faiguen, Eslinguen, Guespingen, Gestingen, y fueron recibidos en Vlme, con gran magestad. Auiendo passado quatro semanas se hizo el acuerdo que veremos mas adelante. Muchas tropas se leuantaron por la vnion de los Catolicos, para el socorro del Emperador, y los de Treueris, Maguncia, Luxembourg, Alsacia, Lorena, y Flandes, de siete mil infantes, y mil y quinientos cauallos estauan juntas en Alsacia, como vanderas conduzidas por ordẽ del Archiduque Leopoldo, Obispo de Strasbourg, y de Pasau. Pero Iorge Frederico de Brandebourg, Marques de Durlac, que tiene sus tierras de allà del Rhin, cerca de Strasbourg, como Lugarteniente de la vniõ de los Principes correspondiẽtes, se preparò para impedirles el passo que querian hazer por Brisac, que esta sobre el Rhin, entre Braslè, y Strasbourg. Para esto tenia a punto diez cornetas de Raytres, y otras de Lansquenetes, con quatro cañones, y docientos y cinquenta carros, y algunos dellos de a seis ruedas para ir adelãte, y atras, cosa bien acomodada para atrinchear vn campo. Con esta preuencion se acampò en Brisgon, en vna legua de tierra entre Brisac, y Fribourg. Aduertido Leopoldo desta contradicion, embiole algunos recaudos por escrito, respondiẽdole siempre el Marques, que no le podia dexar passar, por ser General de los Principes correspondientes. Por esto le embiò al Cõde de Holsestein, y al Barõ de Rapolstein, y el Marques con otros Principes Alemanes,

que son muy cōsiderados en sus resoluciones, viendo, que el Emperador le auia escriuo, q̃ todas estas tropas deguerra passarian sin hazer agrauio a nadie; dixeron al Marques los dexasse passar, segun las constituciones del Imperio. Hizolo assi el Marques, con que llegaron aquellas tropas a Bauiera.

Auiendo juntado el Duque de Bauiera todas sus tropas se hallò con treinta mil, nouecientos y cinquenta soldados de infanteria, y caualleria, y la artilleria, y municion necessaria, passò el Danubio por Donauerd, y hizo alto en Vending. Auisado desto Ioachin Ernesto Marques de Auspach Lugarteniente de la Vnion Protestante, junto su infanteria, y caualleria cien carros, y algunos cañones, y saliendo de Retembourg passò por Dunquelspil, y Vlma, y se alojo entre Langenaou, y Tropheim; en donde se le ajuntaron algunas vanderas de Virtemberg, y Vlma. Adelātandose los Bauaros a Brunsbourg, Lauinh, y Dilling, saquearon a Sundheim, y Deing del territorio de Vuirtemberg, y despues se acamparon, tan cerca del campo Protestante, que se podian hablar claramente los vnos cō los otros. Entretanto q̃ se adelantauan los dos cāpos, interuiniendo los Embaxadores de Frācia, acordaronse a los tres de Iulio en Vlma los de las dos Vniones Catolica, y Protestante de no hazerse guerra entre si, sino de procurar toda la paz, y assi lo firmarō el Duque de Bauiera, y el Marques de Auspach. Partierō de Vlma, los Frāceses embarcados en el Danubio, entraron en Bauiera, y passādo por Donauerd, Neubourg Ingolstad, Regensburg, Straubin, Filzhouem, Passau, Huche, Lins, Melz, y Clostrēbourg, llegaron a Viena. A los principios de Iunio, durante la Assamblea de Vlma corrio la nueua de los dos exercitos del Catolico, q̃ se formauā en Flandes, el vno a cargo del Marques de Espinola de treinta mil hōbres para la conquista del Palatinado, y el otro de doze mil infantes, y tres mil cauallos de reserua a cargo de don Luis de Velasco, para oponerse a los Estados vnidos, por si intentauan, con la ausencia de Espinola, alguna empresa en las plaças Españolas. Al ruido desta fama, estando los dos campos, el de Bauiera en Vending, y el de Anspach en Langenau a la otra vanda del Danubio; el primero marchò para la Austria, y el de los Protestantes se fue àzia el Rhin, con fin de baxar al Palatinado, para defender le si le embestian. Dexemos marchar a estas tropas, y veamos lo que sucedio en la Austria Inferior, cuyos Diputados fueron despedidos sin respuesta. Auiendo pues recibido el

A el Emperador las vanderas auxiliares, y las que se leuantaron en la Croacia, Istria, y Carinthia con las que le embiaron de Italia, y q̃ el Duque de Bauiera se acercaua con las suyas a la fronteras de la Superior Austria: deseando (antes de dar contra sus subitos el vltimo esfuerço) saber si querian persistir en su rebelion, embiòles letras monitoriales; que contenia, Que los Protestantes de la inferior Austria, auiendo ratificado la confederacion con los Bohemios, la qual era contraria en el derecho diuino, y humano, y a las constituciones del mismo Imperio, contra el, y los Principes de su casa, no auia apariencia que pudiesse responder fauorablemente a sus resquestas, si ellos primeramente no desistian de la dicha confederacion con los Bohemios. Que por esto deseaua el Cesar, que sin mas largas viniessen los Catolicos a Viena a prestar el juramento de fidelidad, y los Protestantes diessen por acto publico testimonio de la renunciacion de la aliança con los Bohemios; y q̃ esto hecho respōderia a sus requestas. Viendo pues los de la Inferior Austria, que no conuenia dilatarlo mas; atento las fuerças del Emperador, prestas para executar su voluntad, embiaron los vnos, y los otros sus comissarios a Viena, presentando a su Magestad los Protestantes la renunciacion, y suplicandole de darles la igualdad con los Catolicos, y el exercicio libre de su Religion por toda la Austria. Prometiendoles esto el Cesar, todos le protestaron juramento de fidelidad.

Quanto a la Superior Austria, juntaronse en Lins los Protestātes, para salir cōtra el Duque de Bauiera; pero antes de dar cōtra ellos, les embio vn Comissario, haziendoles saber, como marchaua con su campo, por orden del Emperador, para poner la Superior Austria a su obediencia; requiriendoles entendiessen en renunciar la confederacion, y aliança de los Bohemios, y en prestar el juramento de fidelidad hereditaria, q̃ para resoluerse les daua solamente cinco dias. Entretanto Haslang primer Capitan de sus guardas con mil y quiniētos cauallos, y vn Regimiento de Infanteria, entrò en la Superior Austria; en donde auiendo deshecho trecientos soldados cō buena cātidad de paisanos cerca del castillo de Agen, y abrasado la aldea, donde estauan arrincheados se le rindio a cōposicion el castillo. El Capitan del castillo Starnberg, auiendose dispuesto tābien, para resistirle; y intimado se rindiesse, respondio, que auia prestado juramento a los Estados; le embiò a dezir Haslang, que el pedia la entrega de la plaça, en nombre del

Archiduque de Austria, que era el señor hereditario, y no los Estados; que si no se le entregaua dentro de cinco horas, y esperaua los cañones, le haria prender, y quartear su cuerpo. Con esta amenaça se entregò Starnberg, y tambien otros castillos, y Iglesias, adonde se auian retirado los Protestantes, assi soldados, como naturales. Por el mismo tiempo, Ernesto Luis, Duque de Saxonia, de la Casa de Lauvemburg, baxando por el Danubio en vna nasada, auiendo tomado tierra en Alcar, y dicho a algunos vezinos, que presto tendrian sobre si otros enemigos, dieron sobre el, y le mataron. Viendo los Protestantes, juntos en Lins, su euidente ruina, si dauan muestras de resistencia contra las grandes fuerças del Duque, que no tenian cabeça de experiencia, y que sus cōfederados Bohemios tendrian harto en que entender en su defensa, sin poder socorrer sus aliados; embiaron sus Comissarios al Duque a pedirle su gracia, y que intercediesse por ellos con el Emperador para ser tratados como los de la inferior Austria, y que ellos renunciarian la confederacion de los Bohemios, y prestarian el juramēto de fidelidad hereditaria. Respondioles, que se boluiessen a Lints, saliessen del castillo, licenciassen sus soldados, y que cada vno se retirasse a su casa. Los de Lints auiēdo quitado las cadenas del Danubio, no solamente abrieron el passo, pero exortaron al pueblo de no resistir al Duque. Desta manera auiendose apoderado el de Bauiera de las principales fuerças que tenian los Protestantes, ganando todos los passos, y deshecho ochocientos soldados, que se querian juntar con las tropas de los Estados, llegò, y entrò en Lints a quatro de Agosto, en dōde los Estados que se hallaron presentes se escusarō lo mejor que pudieron, mostrandose prontos en prestar la obediencia, y jurarla, como lo hizieron. En Clausembourg de Transilvania nacio por este tiempo vn cordero, que tenia tres cuerpos distintos, y vna sola cabeça. Y en Mistchin de Vngria, Aldea a media legua de Neuheusol, a dōde se tenian los Estados de Vngria, nacio vn niño con dos cabeças, y vn cuerpo. Por los primeros de Iulio se dio principio en Neuheusol a la Assamblea de los Vngaros, con escolta de quatro mil soldados, en donde se hallaron los Embaxadores confederados de Bohemia, Austria, Silesia, Lusacia, los de Venecia, y el Turco. Quanto a los Venecianos, dize Mercurio Francois, quisieron que su Republica fuesse admitida en esta confederacion. Tambien entraron en la Assamblea los Embaxadores del Cesar, los quales pidieron la rotura

A de la confederacion entre los Bohemios, y el Rey que auian electo, con los Estados de Vngria, y su Principe Gabor, pero esto fue en vano. Los Embaxadores de Francia que se hallauan en Viena, embiaron a la Assamblea cartas, ofreciendose para acomodar las diferencias entre ellos, y el Emperador; pero respondio Gabor, q̄ alli no auia señales de paz, pues su Magestad Imperial, teniendo tan grandes fuerças en pie, las querria emplear entretanto que ellos componian los acuerdos. Aqui se determinò sobre la requesta de los Comissarios de Bohemia, embiarles de socorro diez mil Vngaros, para oponerse a las tropas que marchauan contra su Reyno, lo qual se acordo con diligencia. Demas desto determinarō,

B que no se continuassen las tropas, sino que fenecidas, se començasse la guerra en Austria contra los Imperiales, para diuertir sus fuerças en Bohemia, y que trocando Gabor el nombre de Principe tomasse el de Rey, y q̄ fuesse coronado en Presbourg, por el mes de Otubre.

Cap. VIII. Passan adelante en sus malas intenciones los Principes correspondientes, y dales mal rato el Marques de Spinola con vn poderoso campo del Catholico de España.

C ENtendiendo los Bohemios con su nueuo Rey Palatin, la reduccion de la Austria, en la obediencia del Emperador, juzgaron cuerdamente, que el exercito del Duque de Bauiera, y el del Conde de Bucquoy harian vn cuerpo compuesto de cinquenta mil hombres, y darian contra Bohemia. Considerauan que el socorro que les podia acudir de los Protestantes correspondientes de Alemania, se auia de diuertir para defender el Palatinado del exercito del Marques de Spinola, y que todas sus fuerças (fuera de los diez mil Vngaros, que marchauan en su socorro) no passauan de veinte mil hombres a cargo del Principe de Anhalt, General de su exercito, en el

D qual se hallauan el Duque de Veymar de Saxonia, dos Duques de Labemgour de Saxonia, Iuan George de Holenlo, Teniente general del exercito, los Condes de la Torre, padre, y hijo, el Bastardo de Mansfeld, Mariscal de campo, dos Condes de Steun, vn campo de Lippa, otro de Lenenstein, dos Condes de Ardec, padre, y hijo, vn Cōde de Ortemberg, dos Condes de Sclic, dos de Solme, vn Rindgraue, y los Barones de Bohemia, que eran Principes, pero poco excelētes para cabeças.

No

No embargante esto, creyeron los Bohemios que estas fuerças eran suficientes para detener el campo Imperial, guarneciendo las villas fronteras con gente, artilleria, municiō, y bastimento, especialmente a la parte de Medio dia, por donde juzgauan que entrariā los Imperiales. El Duque de Saxonia, que se armaua poderosamente, les daua cuidado, y por esto le escriuieron, representandole la confederacion que milito siempre entre Bohemia, y Saxonia. Tambien le escriuio Iuan Duque de Dos Puentes, Administrador del Electorado, y a todos les respondio, teniendolos de las orejas.

Teniendo auiso el Rey de Inglaterra de las muchas tropas de Flandes, embiò vn Embaxador extraordinario al Archiduque Alberto, para que le informasse de la causa destas preuenciones, y respondio el Archiduque, que el Rey de España hazia aquella leua, y el Marques de Spinola sabia el intento. Preguntando lo mismo al Marques, respondio, que aunque auia recibido de España la comission, no podia abrir la carta de su Magestad sino en la plaça de armas (que alli se podia saber,) A nueue de Agosto salio Spinola de Bruselas muy acōpañado de Nobleza, llegò a Aix la Chapella, en donde esperò las municiones de Ambers en trecientos y cinquenta carros, a cargo del Capitan Tourlent, y su compañia, con otras quatro Españolas, todos soldados escogidos, y el Almirante Roland assistidos de cinco cōpañias de marineros. Quanto a los quarenta cañones con las armas del Emperador, preparados para este exercito, partieron de Malinas. Tambien llegaron a Aix los hornos de cobre, y los molinos sobre carros, que puedē en veinte y quatro horas hazer arina suficiente para comer veinte mil hombres al dia. De manera, que todo lo que era necessario para semejante campo, estando a punto partio de Aix el Marques a onze de Agosto, y tomò el camino de Confluencia, o Ciuillens, en donde se hizo la muestra general de mas de veinte y seis mil infantes, y quatro mil cauallos. Alli abriò la comission, que la comunicò al Embaxador de Inglaterra, la qual no contenia sino vna declaracion de hazer la guerra a todos los confederados de los Bohemios rebeldes a su Magestad Imperial. En esta muestra recibio cada soldado dos meses de paga, y hecho esto, hizo fabricar el Marques sobre el Rhin la puente de barcas en San Sebastian de Engiers, y auiendo passado el exercito hizo alto, donde exortò a los Capitanes, y soldados, que en los acometimientos se portassen

A valerosamente, siendo aquella guerra por la defensa de la Fe Catolica, y para sustento de la Casa de Austria, y al instante todos los Capitanes y soldados dieron vozes: Viua la Casa de Austria, y en señal de gozo hizieron vna gran salua de mosqueteria. De san Sebastian escriuio vn particular a Mauricio Landgraue de Hessia, y algunos de los Principes correspondientes. Que queria aduertirles de su viagē al Palatinado, que assistiessen al Emperador en su causa justa, o ser neutrales, que haziendo esto ellos, y sus vasallos, no recibirian daño de su gente, hecho esto encaminose a Limbourg, y de alli a Francfort.

B Los Principes Protestantes correspondientes (que le esperauan en el Palatinado de acà del Rhin con vn campo de veinte mil infantes, y quatro mil cauallos) teniendo auiso, que Spinola auia passado el Rhin por Confluencia, juzgaron que tenia intento de dar sobre Francfort, y sobre el Palatinado de allà del Rhin, y assi hizieron boluer la frēte de su exercito, para passar el Rhin sobre la puente de barcas a Oppenheim, a veinte y vno del mes de Agosto, con tanta diligencia, que su vanguarda de dos mil cauallos, y quatro mil infantes, a cargo del Conde de Solme, auiendo caminado toda la noche, passò al otro dia de mañana el rio Mein sobre vna puente de barcas, cerca de Francfort, y se alojò en vna campiña

C entre la villa, y vn pequeño rio, a media legua del camino, que creyò passaria Spinola, para dar sobre Francfort. El dia siguiente, que era a veinte y tres, arribaron los Principes de Auspach, Burlarch, Vvitemberg, y de Baden, con todas sus tropas, y la artilleria. En el Consejo de Guerra que tuuieron ellos, auiendo reconocido, que si Spinola venia derecho a ellos, tenian a las espaldas vna gran villa, la qual en vn accidente les podia cerrar las puertas, y vn rio profundissimo, conocieron que se auian adelantado mucho, y assi boluieron a passar el Mein, y lo dexaron entre ellos, y Spinola, y se acamparon en la vanda de Saxenhausen, donde ellos estuuieron hasta los veinte y siete de

D Agosto, y no sin daño de los burgos, y aldeas de al rededor, y entre otras las de las tierras de Maguncia, sobre las quales Schuauhum se abrasò casi todo, y doze aldeas saqueadas cōtra lo tratado de Vlme. Los Francfordienses estauan dentro de su villa armados, y en al arma de dos tan grandes exercitos, y tan cerca dellos. Auiendo Spinola passado el pequeño rio de Lona a Limbourg, alojose despues en Esch a media jornada de Franford, y otro tanto de Maguncia, a donde llegaron

los

los Diputados del Elector de Maguncia, de Landgraue, de Hesia Darmstad, y de Francford; y los de Francford assegurados de que Spinola no entraria en su villa, deseauan que el campo de los correspondientes Protestantes se alargasse della. Al desalojarse de Esch, haziendo Spinola tirar la artilleria, tomando a mano izquierda, hizo marchar el cãpo àzia Maguncia, con designio de passar el Mein, y el Rhin, y entrarse en el Palatinado, que estaua desguarnecido de gente de guerra. Siguiendo esta deliberacion, el Iueues a treinta de Agosto, a las quatro de la tarde, auiendo llegado a Casel, sobre Maguncia tres mil Valones, y mil cauallos de la vanguarda, tomaron todas las barcas, y passaron el Rhin la misma noche, y se alojaron cerca del castillo san Martin sobre el Rhin, en donde se atrinchearon luego. Hizo Spinola esta preuencion para no hallar algun impedimento a la otra parte del Rhin, que pudiesse impedirle el passo. El ruido de la artilleria quando el desalojamiento de Esch, y el transito de los quatro mil hombres, fue causa (sobre vna nueua que los Protestantes recibieron, que auian passado con designio de quemar la puente de Openheim) para que el primero de Setiembre se retirassen del territorio de Francfort, con su campo aceleradamente, y se metiessen al otro dia en Openheim. Auiendo llegado Spinola a Casel hizo fabricar vna puente sobre el Mein, y passando por ella se fortificò en Ruselheim, entretanto que se fabricaua otra sobre el Rhin, passò por ella, y se alojò en Inguelheim la primera plaça del Palatinado, a dos horas de camino de Maguncia, la qual se le rindio en la primera intima. Huuo tan grande carestia de toda suerte de bastimento, que en dos dias no se vendio pan. Estas dos molestias que tuuo el campo de los correspondientes al principio desta guerra, la vna en la venida del Palatinado de acà del Rhin a Francfort, y la otra de boluer apressuradamente de Francfort a Openheim; dieron materia para que juzgassen muchos, que si tuuiessen otra tercera, que no tendrian grandes efectos. Al contrario de Spinola, que en passando el Rhin por Confluencia, y auiendole buelto a passar por Maguncia sin hazer trabajar su campo, euitò los malos Payses que ay de la otra parte del Rhin, llenos de montañas, de reuentones, y bosques, y los lleuò por tierra llana hasta dentro del Palatinado, aprestado para toda empresa, o para combatir, o para tirar plaças.

Entretanto que el General Spinola tenia en cuidado al campo de los Protestantes en Openheim, poco satisfechos los vnos de los otros en el marchar de su campo, embiò a dõ Carlos Coloma, Gouernador de Cambray, y del Consejo de Guerra en España, con quatro cañones, y tres compañias de gente de armas, el Regimiento de Borgoñones del Baron de Balançon, y el de Valones del Señor de Guslin, para apoderarse de las plaças puestas en la ribera del rio Naro, el qual fertiliza vn buen pais el mas fertil de todo el Palatinado. Fue don Carlos a embestir a Creutzenac la principal villa desta ribera, dẽtro de la qual no auia, fuera de los vezinos, sino ochenta cauallos dentrò del castillo. No podia la villa hazer resistencia, pero quanto al castillo, era fuerte, assentado en vna roca, y en lugar alto. A la onzena vala, auiendo caido la torre del castillo con gran ruido, luego se entregò el Gouernador, y don Carlos tuuo cuidado en que no se hiziesse daño a ningun vezino. Algunas tropas de caualleria alojadas en Ingelstad burgo de la jurisdicion de Stromberg, en el territorio de Creutzenac, auiendo sido mal tratadas por los naturales, pusieronle fuego, y gastaron el lugar, y prendieron muchos paysanos, que acudieron a apagar el fuego, y lo mismo sucedio en Estenheim, y Seulheim. Entretanto Spinola auiendo hecho correr fama, que queria atacar a Vormes, con esta nouela acudio a la ciudad el Marques de Anspach cõ quarenta compañias de caualleria, y tres cañones, y los demas Principes tambien, despues de auer rompido la puẽte de Openheim, le siguieron con las demas tropas. Entendiendo esto Spinola, hizo adelantar sus tropas a toda diligencia, y marchar toda la noche para Openheim, en donde se hallarõ de buena mañana. Auian los correspondientes dexado de presidio ochocientos hombres, que le entregaron la villa, y se salieron sin armas. Hallaron se dentro municiones de guerra en abundancia, vino, grano, y otras comodidades, para sustentar el campo medio año, con mucho bagage, tiendas, pauellones, y armas. Es Openheim vn passo muy seguro para entrar en el Palatinado superior. Este fue el tercer ardid de guerra que Spinola traçò a los correspondientes, despues del qual parecio, que nõ bolauan sino cõ vna ala. El Principe de Spinoy auiendo tomado guias del Pais, para entrar en la plaça de armas, y lleuado por camino, al parecer seguro, encontrò con las tropas de Raytres del Coronel Oberntrand, y del Lugarteniente Pfansins, con quatrocientos cauallos, los quales le acometieron de manera, que le mataron luego diez ocho de los suyos,

y a cinquenta metieron en huida, y el quedò preso. Pusose en saluo el Baron de Beauoir. Entretanto que Spinola fortificaua a Oppeheim embiò a don Gonçalo de Cordoua a lo largo de las corrientes del Rhin, debaxo de Maguncia, con su Regimiento de Españoles, y diose tan buena mano, que se apoderò de Caub, Vacras, y del castillo de Palst. Y àzia la Mozelle a don Diego Mesia tambien con su tercio de Españoles, queriendo a Tarbac, y otras plaças de importancia. Fue fuerça a Spinola en tantas plaças meter seis mil hombres de presidio; por lo qual, sabidor desto el Archiduque Alberto, queriendo que el campo del Catolico no se desminuyesse, embiò seis mil hombres a cargo del Señor de la Moterie Gouernador de Mastric. Entretanto que llegaua este socorro, se apoderò Spinola de grandes villas, y castillos fuertes, dentro del Palatinado, en numero cinquenta, dexando viuir a los naturales en la libertad de su Religion: pero por no enfadar mas de lo que està el lector con la pronunciacion de tan extraordinarios nombres, los dexarè en su dibuxo, que anda por España. Esto es lo mas memorable de la conquista de Spinola de acà del Rhin. Al principio del año siguiente se verà lo que hizo el Conde de Vbademberg, General de su caualleria, que le embiò a correr el Palatinado de la otra parte del Rhin.

Quinientas velas Olandesas llegaron por Vahal, a veinte y dos de Agosto, a Emeric de Cleues, que estaua entonces por los Estados vnidos, con diez mil infantes, y tres mil cauallos, y el Principe de Orãge, y el Principe Enrico su hermano, con otras tropas de los Señores, y Estados, para assistirles en su consejo. Haziendo el de Orange tomar tierra a las vãderas, fue y se acampo a vna legua de Vesel. Tambien don Luis de Velasco con doze mil infantes, y tres mil cauallos, assentò su campo no muy lexos de Vesel, para impedirle al efecto. Viendo el de Orange, deseoso de embiar al Palatinado, a cargo de su hermano Enrico vn socorro de mil y quiniẽtos cauallos, y dos mil Ingleses, que se podia cortar en el passo de Lipa, hizo vna puente de barcas sobre el Rhin de frente de su campo, y la hizo passar a la parte de Iulier con cien carros cargados de bagage, y municiones. Tomò Enrico su camino para passar el Rhin de frente de vna isla, q̃ està a medio camino de Colonia, y de Bona, en la qual el de Orange hizo leuantar vn fuerte para seruir de luneta (como se dezia) al Elector, desde Bona a Colonia, y este fuerte se llamo Pfafenmutz. No faltaron murmuradores contra don Luis, por auer dexado fabricar este fuerte, sin hazer mucho caso del. Passo Enrico cõ su socorro por debaxo de Francfort, por Hanau, llego a Hildeberg, y de alli al campo de los Protestantes en Vormes. Tenia deseo Spinola de encontrarle en el passo, y para este efeto auia passado el Rhin cõ nueue mil infantes, y tres mil cauallos; y tambien para ver si los de Francfort le dauan passo por su villa contra lo prometido: pero hallando q̃ por otra parte fue el camino, boluio a passar el Rhin para conseruar sus conquistas. Auiendose juntado Enrico con los correspondientes, salieron de sus alojamientos de Vormes con intencion de sitiar, y cobrar Altzen, pero hallaronlo bien presidiado con dos mil hombres que dexo el Marques, resueltos de defenderles la entrada. Viendo el Marques que se le acercauan tanto, deliberò de irlos a embestir, pero ellos aduertidos desto, perdieron el deseo de continuar el sitio, y se retiraron con diligencia. Con todo esso no pudieron hazer su retirada sin boluer algunas vezes la frente, y aunque les incitò algunas vezes el Marques para el combate, ellos se acogieron en sus alojamientos de Vormes. Despues aumentandoseles sus diuisiones, maldecian los vnos al Marques de Auspach, por las desgracias de sus intentos, y los otros a los correspondientes, por no auer cumplido lo que auian prometido en su confederacion.

Poco ha referimos la embaxada del Rey de Inglaterra a Bruselas, para informarle del exercito de Spinola, porque no dudaua, que el Emperador haria diuersion de guerra, por la que se le hazia en Bohemia, y Austria, y esta diuersion seria en el Palatinado, en donde tenia interesse por causa de sus nietos. Acerca de este sujeto escriuio el Baron de Bucquingam, al Conde de Gondomar, Embaxador de España en la Corte de Inglaterra, respondiole a otra que el auia escrito al Rey, en suma dezia: Que la declaracion que hizo el Rey ante su Consejo, consistia en dos puntos. El primero, manifestar su inocencia sobre lo que el mũdo auia hablado diferentemente, de que no auia dado jamas consejo, ni parecer a su yerno el Palatin, para acetar el Reyno de Bohemia, antes bien se lo dissuadio en todas las ocasiones que pudo. Que estaua con resolucion de persistir constantemente en esta neutralidad, por tres razones; por respeto de su conciencia; por respeto de su honra, y por el exẽplo, &c. El segundo punto, por el qual su Magestad se declaraua, era sobre el negocio del Palatinado, diziendo al Consejo, que no auia per-

" perdonado trabajo entrar con el Rey de España, assi por sus Ministros, que están cerca de su persona, como hablando de su propia boca cō el Conde de Gondomar sobre este punto, y tambien embiando vn Embaxador a todos los Principes de Alemania interessados en este sujeto; para mostrarles, que pues su Magestad auia continuado con grande sinceridad la neutralidad en los negocios de Bohemia; tenia razon de representarles; quien viuamente le tocaua el interès del Palatinado, pues dio su hija a Frederico el heredero *bona fide*, y largo tiempo antes que se soñassen aquellas miserables alteraciones, y que no era justo quitar a sus nietos la herencia. Que si su yerno se sujeta a sus Consejos, y la parte del Emperador no atendiesse a su parecer, en tal caso no queria perder la ocasion en la defensa del Palatinado, pero si su hermano no queria seguir su voto, lo dexaria en manos de su mismo consejo, &c. ✱

Cap. IX. Suceden algunas desgracias en el campo Imperial. Entra el de Saxonia en Lusacia, y el de Bauiera con el Conde de Buquoy en Bohemia.

ESpiraron las treguas el vltimo de Setiembre entre los Imperiales, y los Estados de Vngria; por lo qual no huuo sino designios de las dos partes, para embestir, y acometer plaças. Es haimburg vna villa situada a mano derecha decendiendo por el Danubio de Viena a Presbourg, que es al presente la villa capital de los Christianos en Vngria a mano izquierda, baxando por el Danubio. Teniendo esta villa el Principe Gabor, y desseando passar la guerra a la otra parte del Danubio àzia Viena, hizo fabricar alli vna puente de barcas, y vn fuerte a la entrada. Passando por ella su campo de diez mil soldados, y buena artilleria; sitiò a Haimburg, siendo descubiertas sus inteligencias. Endereçò sus baterias para rendirla por fuerça; pero despues de auer hecho su efecto, y dado quatro assaltos, viendo que auia perdido mil Vngaros, leuantò el sitio, y se retirò en Volrburg. Conociendo los Imperiales el intento de Gabor, de passar la guerra a la parte de Viena, y que por esto auia passado el Danubio, propusose en Consejo del Emperador vna buena empresa (si assi saliera bien) de romper la puente de Presbourg; y entretanto que Gabor estaua de acà del Danubio (en dōde no tenia villa de retirada, ni comodidad para passar luego, si la puente se rompia) apoderarse del castillo, y villa de Presbourg. Pro-

A puso el Conde de Dampierre su empresa tan facil, que le cometieron la execucion, aunque muchos la tenian por hazar. Pero el que tenia el coraçon lleno de reputacion, y renombre, y la ocasion parecia ofrecer con esta empresa toda la Vngria en la obediencia del Empetador, no pudieron disuadirle lo contrario. Confirmada la resolucion desta empresa las tropas de Anholt conduzidas en el Arçobispado de Treueris al principio deste año se embarcaron debaxo de Viena en Grielstein, y Corneburg con las tropas que siempre siguieron al Conde compuestas de Franceses y Valones, y de otras naciones, quatro culebrinas, doze petardos, y otras municiones necessa-

B rias se embarcaron en Viena, que serian hasta ocho mil infantes, quarenta baxeles, y dos mil cauallos, que se auian adelantado por la inferior Austria. Ni el mal tiempo que hazia sobre el Danubio, ni el naufragio de tres baxeles cargados de hombres, y municiones, que se perdieron debaxo de las puentes de Viena; pudieron detener esta empresa. Partieron los baxeles a ocho de Otubre, y hallandose debaxo de Haimburg, perdiose vn baxel, donde auia ducientos mosqueteros, y pensando llegar al pūto del dia a vna legua de Presburg para desembarcarse, eran las nueue quando tomaron tierra aquellas tropas. Apoderose luego del

C burgo, y del fuerte leuantado sobre el Danubio, y rompio la puente de barcas. Auiendo salido con esto venturosamente, se resoluio de petardear el castillo, juzgando, que si le ganaua, no podia la villa defenderse. Adelantandose con cinquenta mosqueteros, y vn Coronel de los suyos, conociendole los Moranos del presidio, començaron a tirar para matarle: cayeron ocho de los suyos cerca del, vna vala le lleuò el sombrero, y otra le atrauesò los riñones; y cayendo sobre los braços de dos soldados, antes de poder sacarle de peligro, matò al vno vna vala, y el otro recibio otra en el costado derecho, que le acabò. Viendo esto los soldados, cobraron tan gran temor, que començaron a huir, como soldados sin cabeça.

D Conociendo esto los Vngaros, salieron de Presburg, y mataron hasta cien Imperiales, y se lleuaron el cuerpo del Conde, y los demas Imperiales acaudillados por el Varon de Prener, se boluieron muy tristes a Viena. Entretanto boluio contra Hainburg el Principe Gabor, y apoderandose de la villa, diò audiencia a los Embaxadores de Francia; pero sin conclusion alguna, ni acuerdo cierto, se boluierō a Viena. En Haimburg mandò Gabor dar hōrosa sepultura al Conde de Dampierre. El Varon

ron de Prener, con alguna gente de Dampierre salio en campaña, y detuuo las correrias valerosamente de los Vngaros, y Transiluanos, que llegauan hasta las puertas de Viena.

Auiendo poco aprouechado con el Duque de Saxonia las cartas, y embaxadas de los Estados de Bohemia, y de los Principes correspondientes, para que no executasse el vando Imperial contra los de Lusacia, formando su campo de veinte mil hombres, cõ mucha artilleria, y municiones, embiò a Iaques Gruntal, vno de los de su Consejo, con Agustin Schmid, Agente de su Magestad Cesarea, a hazer publicar la Assamblea de los Estados de la Prouincia, en la villa de Bautsen a diez y siete de Setiembre, para comunicarles la comission del Emperador. Entẽdiendo esto Frederico Palatin, como pretẽsor Rey de Bohemia, y Marques de Lusacia, embiò a Adolph de Gersdorf, Gouernador, o Capitan general de la Prouincia, con prohibicion de la Assamblea. Demas desto dio comission al Marques de la Iagerndorf de Brandebourg de entrar en Lusacia con seis mil hombres de guerra, para conseruarla contra las armas del Elector de Saxonia, que lo executò con tal diligencia, que estuuo mas presto en las puertas de Bautsen, que se les diesse auiso a los de dẽtro de que venia, y entrando en la villa prendio al Gouernador, a Iaques, y al Agente del Emperador, con algunos de los Diputados que estauan en la villa, y remitiolos a Sittau, a seis leguas de alli. Hecho esto, dexando de presidio dos mil hombres, y nombrãdo vn nueuo Gouernador, caminò para Gorlit, en donde hizo lo mismo, y en otras plaças desta Prouincia. Entendiendo esto el Elector de Saxonia, entrò en la superior Lusacia, y començò a hazer viua guerra contra el Marques, el qual estaua con sus tropas al fauor de Gorlits, para socorrer a Bautsen, que la tenia sitiada el de Saxonia: pero el fue desdichado, porque vn socorro que embio a los sitiados, se lo degollaron; por lo qual los defensores, hallandose sin socorro, viẽdo que el Elector de Saxonia les auia quemado mas de trecientas casas con bolas encẽdidas, trataron de acuerdo, y con el se rindieron, pagando los Burgeses cierta cantidad de dinero por los gastos del sitio, y saliendo la gente de guerra con mechas apagadas, y caxas, y trompetas mudas.

Dize cierto Autor, que à algunos soldados que atreuidamente llamauan al Elector caçador, fueron castigados de muerte, cuya muerte fue exemplar, para que los soldados atreuidos se moderen en la lengua, y no traten mal

A con ella a los grandes Principes. Entrò el Duque en la villa, y con grandes ceremonias les tomò juramento de fidelidad. El rio Sprè, sobre el qual està Bausent, atrauiessa las dos Lusacias, y Neis, donde està Gorlits, diuide la Lusacia, de Silesia, y entre Gorlits y Bautsen no ay sino media legua de jornada: en esta vltima villa tenia su campo el de Saxonia, y a la sombra de la otra el Marques, entre los quales se trauaron algunas escaramuças: y aunque el Duque excedia al Marques en gente, y artilleria, siempre hallaua resistencia para sitiar a Gorlits, y passar a Silesia. Embiò el Duque parte de sus tropas, que se apoderaron en la inferior Lusacia del Condado de Sonnebald: y B embiando contra Guben al Capitan Sclieben con algunas vanderas, y artilleria, apoderose de los dos castillos.

Tres dias despues de la batalla de Praga, la guarnicion de los Bohemios, y Silesios, que estauan en Forest, queriendo boluerse a Silesia con quarenta carros de bagage fueron acometidos, y muertos por los Saxones, y con la presa se quedaron en la plaça, y tambien en Lapau. Dos dias se afrontaron los campos, y aunque en ellos escaramuçaron algunas horas, no llegaron a batalla formada, y se retiraron. Fue a darles vista otra vez el Saxon Sclieben, pero huuo de retirarse a Bautsen, picandole el Marques con catorze cornetas de ca- C ualleria, y onze vanderas de infanteria: pero acudiendo en su socorro la caualleria de Saxonia, boluio las espaldas el Marques, y ante sus ojos, faltandole el coraçon, se rindio Gaben a los Saxones. Viendo pues el Duque, que auia luego de pelear cõ las nieues, aguas, y eladas, metio su exercito en Bautsen, de donde escriuio a los Principes, y Estados de Silesia, juntos en Preslau, para responder al Palatino, que les pedia de nueuo ratificassen la confederacion.

Auiendo dado la obediencia las dos Austrias al Emperador, hallose el Duque de Bauiera desocupado con su exercito, para hazer vn cuerpo con las tropas del Conde de Buc- D quoy, y entrar por la Bohemia hasta Praga. Con este pensamiento mandò boluer la frente de los suyos a Suethal. Antes de entrar en Bohemia exortò con particulares letras del Empetador a los Estados, de que acetassen la gracia, compareciendo ante el, satisfiziessen al mandamiento Imperial, mirassen mejor por el bien de su Reyno, y suyo propio, recibiessen su legitimo Rey benigno, y liberal, y euitassein los grandes estragos, si amauan a su buena dicha. Respondieronle, que entendiesse decisi-

ua.

uamente como querian defender su parte con sus bienes, y vidas, que remitian a Dios el sucesso; y confiauan que su Alteza (a quien jamas auian ofendido, y siempre le auian tenido por amigo, como a excelente, y prudête Principe) no se dexaria persuadir a hazer contra ellos, y contra su Reino. Conociendo los Bohemios que su exercito era muy desigual al de los Imperiales, llamaron las tropas que tenian en Austria para formar su campos cô los diez mil Vngaros, que el Principe Gabor les embiaua de socorro. Retirâdose por esto el Principe de Anhalt, puso buenos presidios en las plaças de su cargo, para entretener los Imperiales; pero juntos ya los de Bauiera, y de Buquoy, maltrataron notablemente a los que salieron a oponerseles: los quales despues de auer tomado a Horn, hizieron lo mismo sin ningun hazar de Vortsinits de los lugares fuertes hasta Bullouits. A quinze de Setiembre hallandose delante de Budna la rindieron, aûque se defendieron los de dentro con grande resolucion. Fue despues el Conde de Buquoy contra Prahal, de la qual se apoderò, y de Pisca. Los deste vltimo presidio dando apariencias de quererse rendir al Duque de Bauiera, intentaron de dar por vn lado al de Buquoy; pero reboluiendo sobre ellos, casi los passò à cuchillo. Passando juntos a Praga, rindieron muchas plaças mas apacibles en su assiento, y fortaleza, que no en leerlas, y escriuirlas; con que asseguraron el camino de Praga. Entretanto embio el Lector Palatin su hijo mayor de edad de siete años (nombrado despues del Rey de Bohemia) a Berlin, villa Capital del Elector de Brandebourg, para de alli trasportarlo a Dinamarca, y despues a Inglaterra. Los vnos asseguraron, que esto fue para mouer con su presencia al Rey Iaques su abuelo a socorrer a su padre: y los otros lo interpretaron por mal aguero de los negocios de Bohemia, no teniendo ellos mismo buena opinion del sucesso. Despues de auer presidiado los Imperiales suficientemente las plaças tomadas, fuerôse a alojar al territorio de Pilsen, en donde estaua el bastardo Mansfeld con doze cornetas de caualleria, y veinte de infanteria. Aqui era en donde los Bohemios presumieron estancar las vitorias de los Imperiales, si ellos formauan el sitio: porque el campo de los Bohemios se alojò en Rochensen, pequeña villa a ocho leguas Alemanas de la villa de Praga, y a dos de Piltsen. Viendo el de Bauiera el tiempo muy adelante, y aspero, para emprender el sitio de Piltsen, en dôde Mâsfeld auia arruinado la comarca, hizierô passar

A sus tropas el rio de Piltsen, para no tener rio, ni villa, que les pudiesse detener el passo hasta los burgos de Praga, y por este medio hazer salir el exercito de los Bohemios de Rochesen, y ponerles en campaña, porque estauan bien alojados, teniendo a las espaldas Carlosteis, y todo aquel Pais bueno, de donde les podia venir bastimento en abundancia. Viendo los Bohemios en la otra vanda del rio los Imperiales, tambien lo passaron, y se alojaron en Raconits.

A los treinta, y treinta y vno estuuieron los dos campos a vna legua el vno del otro, y mientras las neblinas lo permitierô huuo entre ellos algunas escaramuças, pero los Imperiales para apartar los Bohemios de las villas, B en donde se enconauan, tomaron a mano derecha sus quarteles àzia el rio Egra. Partieron los Imperiales de Salt, y salierô los Bohemios de Rachonits, y auezindaronse tan cerca los campos, que estaria a media legua el vno del otro, trauandose algunas escaramuzas, en donde quedauan tendidos algunos de ambas partes. Al otro, dia de Todos Santos, segundo de Nouiembre, auiendo llegado los Imperiales cerca de vna capilla, y cementerio, en donde estauan docientos mosqueteros Bohemios, mandò el de Bauiera que los cargassen, y fue el mismo, y murieron todos.

A tres llegaron los Bohemios a cobrarla, C pero recibieronlos de manera, que no boluieron todos a su puesto. Este dia se passò con algunas escaramuzas ligeras.

A quatro, haziendo el de Bucquoy cortar vn reparo, y passando la infanteria por el agua hasta la cintura, encendiose vna braua escaramuza, en donde quedò herido de vna vala el Conde, y aunque no peligrosa, causò alguna incomodidad. Este mismo dia rindio, no sin mucha dificultad, el Baron de Vollsein el castillo de Laun, en la ribera de Egra.

A cinco fue el campo Imperial a alojarse en Straltz, a tres pequeñas leguas de Praga, y encontrando en el camino vn comboy de treinta carros de bastimento, y municiones, y D por escolta algunos Vngaros, los degollarô, y el comboy fue lleuado a su quartel de Strasitz. Ladeando siempre los Bohemios a los Imperiales, tomaron por quartel a Voratz.

A seis y siete acercarôse tanto los dos campos, que estauan a tiro de cañon. Domingo a ocho, que se dio la batalla, fueron descubiertos quatro esquadroncillos de caualleria Bohemia sobre vn alto. El Duque de Bauiera los fue à embestir, y desalojar, y salio con ello sin mucha dificultad, de lo qual hizo vn poco de

sen-

sentimiento el Conde de Bucquoy. por auer hecho aquella accion sin el. Hizose alto pues hasta que el Conde llegò en carroça, en donde iba a causa de su herida, y de vna poca calentura que le sobreuino. Formò su campo el Palatino en vn alto, a vn quarto de legua de Praga, teniendo a las espaldas los paredones del Parco de la Estrella, y a mano derecha la villa de Praga, cuya entrada por aquella parte era inaccessible a causa de vnos pantanos: pero a mano izquierda estaua el suelo mas abierto. Hizo de sus hazes vna Cruz de quatro frentes, compuestas de seis batallones de infanteria, y otros tantos de caualleria, y de reserua tres tropas de caualleria. En medio de la Cruz auia quatro pieças de artilleria, y tres en cada vno de sus braços. Por frente del exercito estaua el Regimiento del jouen Principe de Anhalt, haziendo vn gruesso batallon con otras tropas, y dos alas de cornetas. A la punta derecha de la Cruz estaua el Regimiento de Rindgraue, teniendo a mano derecha algunas cornetas, y a la izquierda el Regimiento del Conde de Schlinc. Tenia cargo de la otra punta el Regimiento del Principe de Anhalt el viejo, y el del Conde de la Torre, o Turnhy y al cabo de la Cruz el Regimiento del Duque de Veymar, teniendo a los dos lados dos esquadrones de caualleria. Por retaguarda estauan ciertas tropas de cauallos Vngaros. Formado el campo de los Bohemios de la manera que poco ha referimos, visitò el Elector todos los Regimientos de infanteria, y esquadrones de caualleria, exortandolos a todos a que hiziessen su deuer en aquella ocasion, diziendo a los Bohemios entre otras razones: Que militauā alli la causa de Dios, y de su libertad, en continuacion de la promessa que le hizieron, quando la eleccion de su persona para Rey. Y a los Alemanes persuadio con la honra de la naciō Germanica, peleando por vn Principe Aleman, que no auia tenido otra intencion, que de socorrer a las personas de su misma Religion, y que sabria recompensar sus merecimientos, y que todos atendiessen a sacudir el yugo de las miserias, opresiones, y tiranias, pues les entregaua casi en las manos a sus enemigos, cansados y fatigados, sin artilleria, y sin orden para hazer la retirada, sino con notable confusion, enemigos que de lexos les trayan sus riquezas en recompensa de su valor. Animados desta manera los Bohemios, Vngaros y Alemanes se prepararon para la batalla despues de auerse encomendado a Dios con las oraciones, y ceremonias de su Religion.

Cap. X. *Forman los Imperiales su campo. Son vencidos los Bohemios. Obedece la Morabia, y queda Tilli por Gouernador en Praga.*

A Viendo reconocido atentamente los Imperiales el assiento, y orden del exercito enemigo tuuieron su consejo el Duque de Bauiera, el Conde de Bucquoy, y los demas Capitanes, y Señores de experiencia, para resoluer, si era cordura, o no, dar la batalla, y hazer el vltimo esfuerço. Representaron vnos el peligro, a su parecer euidente: otros, que sin dilacion se diesse luego la batalla, y algunos propusieron, que se retirassen para sacar al enemigo de aquel puesto tan auentajado. Entro en consejo el Padre fray Domingo de Iesus Maria, o Rozula, Carmelita Descalço, natural Aragonès de la ciudad de Calatayud (que auia traido de parte de su Santidad el estoque bendecido al Duque de Bauiera) y dixo con grāde confiança, que se diesse la batalla en nombre de Dios, de la Virgen, y de todos los Santos, de quien se celebraua el dia octauo, porque ciertamente era suya la vitoria. Despues de auerlo bien mirado, y considerado, se ordenò de que se formasse la batalla, y entretanto se reconociessen los puestos para emprenderla, y llegar a las manos. Que se hiziesse de las tropas vanguarda, batalla, y retaguarda. Tiefembach, Mariscal de campo en los Imperiales, tomò la punta derecha, y el Baron de Tilli, Mariscal de campo en las tropas de Vauiera, la punta izquierda. En la vanguarda de frente en la misma linea, pusieron quatro Regimientos de infanteria, y siete de caualleria. En la punta derecha, vn poco mas adelante de la dicha linea la caualleria de Volnstein, y en la izquierda la de Stiria, con la de Bauiera. En la batalla los tres Regimientos de Saxonia (que el Elector embiò a los Imperiales despues de la toma de Baudsen) con vna gruessa tropa de caualleria el Regimiento de Fulquer, con dos tropas de caualleria, la caualleria de Austria, el Regimiento de Schmit, con dos tropas de caualleria del Conde de Lippa. En la retaguarda señalaron dos Regimientos de Bauiera en gruesso batallon, a su lado derecho tres mil cauallos Vngaros, y en el izquierdo otros mil de Cosacos, y otras naciones, y por cola vn gruesso batallon de cornetas, mil cauallos de Croacia a mano derecha, y a la otra otros tantos de los socorros de Italia. Puestos los dos Generales muy en orden, y con resolucion, el Duque de Bauiera a mano derecha, y el de Bucquoy a la otra, atrauessando el Baron

ron de Tilly (que gouernaua la ala izquierda) la puente pequeña, y los pantanos con algunas tropas de Bauiera, fue tan mal recibido de los Bohemios, que hizo adelantar en su socorro todas las tropas de Bauiera, que se hallauan de vanguarda. a las quales mando Bucquoy, que estaua de aquella parte animando a los suyos tomasse el camino mas a mano derecha, por donde no auia passo malo para embestir. Pero como todas estas tropas estauan a mano izquierda, y debaxo del sitio de los Bohemios, cuya artilleria hizo tal riza dentro del batallõ de los Valones, y en el gruesso de la caualleria de Bauiera, que los embaraço, y rompio. Coconociendo el Conde de Bucquoy el peligro de aquella gente, y de Telly, quiso desempeñarlos, aunque conualeciente salio de la carroza, y puesto a cauallo, començò a animar los suyos, que dauan muestras de huir, mas que de pelear, diziendoles: *Que aquel era el dia que auian de pelear, vencer, ò morir por la causa de Dios, y del Emperador: que confiaua de su buen animo, y valor, q̃ quitarian al enemigo la ganancia, que pretendian tener por muy cierta en las manos. Hasta aqui los auemos perseguido, mirad el campo del honor; donde auemos de mostrar nuestra valentia, y ved si me quereis seguir, porque estoy cierto, que Dios ha escogido este dia para vengarse de sus enemigos.* Hecha esta breue exortacion, resoluiosse de combatir de diferente manera, que se ordenò al principio, y presentarse el primero en la frente de su caualleria. Lo qual no se le permitio.

De presto el Conde de Bocquoy, abocando sus tropas, hizo quatro batallones de infanteria, y quinze hazes de caualleria, con el fauor del resto, ordenando, que no se mouiessen de sus puestos hasta nueuo auiso. Sacando de peligro al Baron de Telly, marcharon los quatro batallones contra el enemigo, que tambiẽ trocò el orden de sus tropas: el qual mouiendo tambien con ocho esquadrones de caualleria, y quatro batallones de infanteria, recibio à los Bauaros, tan viuamente, que casi los desordenò. Viendo esto Buquoy, haziendo vn cuerpo de los batallones, embistio con tan gallardo corage, que hizo retirar a dos mil Vngaros que iban a jũtarse con la vanguarda, casi rota de los Bohemios. Assimismo a vn tiẽpo, haziendo el Duque de Bauiera adelantar a la ala derecha de los suyos, dio contra la punta izquierda de los Bohemios, en donde estaua el Conde de Schlic, y chocarõ de manera, q̃ los enemigos desampararõ el puesto, y su artilleria, dieron a huir con notable desor-

A den, y catorze de sus vanderas que se acogierõ al Parco de la Estrella fueron tomadas a merced. Tambien el de Bucquoy apretò demanera al Palatin, y a los demas, que perdiendo sus puestos, procuraron saluarse. Desta manera para cumplimiento de la vitoria quedaron los Imperiales cõ los diez cañones ciento y treinta y cinco vanderas, y cantidad de cornetas. De los enemigos murieron mas de siete mil, y de los Imperiales quatrocientos. Algunos dizen, que delante de la vanguardia Imperial, quando se dio la batalla, iba el Padre Fray Domingo de Iesus Maria, o Ruçola, con vn Crucifixo en las manos animando a los Imperiales. Vn soldado Imperial Valon hallo la Iarretera del Palatin; don Guillermo Verdugo

B prendio al Principe de Anhalt el hijo mayor, al Conde de Sclic, y al Reingraue. Despues de la vitoria fueron los dos Generales acercandose a Praga, lleuando la infanteria delante, con orden expressa; que a pena de la vida ninguno desamparasse su vandera, o corneta. Poniendo en cada vna de las puertas vn Regimiento, embiaron los de Praga vn trompeta al Duque, pidiendole tres dias para acordarse, y el les dio tres horas; y que saliessen a la campaña a dar la obediencia al Emperador, como lo hizieron. Entraron en las tres villas, y cerradas despues las puertas, prendieron los principales autores de la rebeldia. En la batalla, y

C rebuelta, y de los rebeldes dentro de Praga, cargaron los vitoriosos soldados ochocientos carros de bagage, y soldado huuo, què por vn taller dio dos cauallos. Hallaron tanta baxilla de plata, que dauan vn marco della por la mitad de su valor en dinero, y se enriquecieron demanera, que cada soldado se lleuò de prouecho quatrocientos escudos. Entrando en Praga el Varon de Tilly cõ seis mil hombres desarmò los Burgeses. Viendo los Generales, que la tempestad del Inuierno los embestia, y que ningun enemigo parecia en campaña, diuidieron sus exercitos. El Duque tomò el camino de Bauiera: Tieffembach con algunas tropas se fue a Morauia, y el Conde de

D Buquoy, despues de su entera conualecencia fue contra Morabia.

Despues desta memorable rota llegò a a Preslau de Silesia el Palatin con su muger preñada, sus hijos, dos Principes de Saxonia, Viemar, el Conde de Schluach Bohemio, los Condes de Holac, y de Solmes Alemanes, y desta villa escriuio al Principe Gabor esta carta. Esta os embio, para daros cuenta de la batalla, que he tenido con el campo de los enemigos, Domingo a ocho de Nouiembre. En sie-

„ siete semanas que he assistido en nuestro exer-
„ cito, no escusè ningun trabajo para oponerme
„ a las empresas de nuestro enemigo; pero la
„ crueldad del tiempo no me dio lugar para im
„ pedirles el camino de Praga. Auiendose jun-
„ tado los tres campos del Duque de Bauiera,
„ del Conde de Bucqùoy, y de don Baltasar de
„ Marradas, llegò su exercito a ser superior del
„ nuestro, y la mayor parte de nuestra gente se
„ amotinaua, y huìa, por no poderles acudir cō
„ sus pagas. Acometionos el enemigo, pero fue
„ ron recibidos de manera, que boluieron las es-
„ paldas con mucha perdida. Rehizieronse des-
„ pues, y boluiendo al combate impetuosamen
„ te, atemorizose parte de nuestras tropas, de
„ manera, que desordenando las demas, no pu-
„ de esquiuar la huìda y confusion. Acercando-
„ se a Praga el enemigo, fuy aconsejado (por no
„ estar la Villa en defensa, y no venir a su discre-
„ cion y poder) que me retirasse a Silesia, y tra-
„ tasse en Preslau con los Principes, y Estados
„ de la conseruacion de nuestra correspondẽn-
„ cia, y empleo de nuestras vidas, y bienes, para
„ oponernos a nuestro comun enemigo. Aun-
„ que es de consideracion el daño, se puede biẽ
„ resarcir, si nos portamos todos vnidos, como
„ creo lo haran los de Silesia. Entiendo que ha-
„ reis lo mismo, y assi pido embieis a esta villa
„ personas de autoridad, con autoridad para re-
„ soluer lo conueniente acerca de la conserua-
„ cion de nuestra confederacion. * Desde Pe-
sing escriuiò Gabor a los Estados de Vngria, consolandoles de la perdida de aquella batalla, y pidiendo que se vniessen mucho mas que antes de su confederacion, cuyo mensagero trato con los Estados, que entregassen al Turco la ciudad de Vaccia, la qual, segun los articulos de la paz con el Turco, quedaua por frontera de los Christianos en la superior Vngria. Al principio desta vltima guerra pidio el Turco la guarda de las ciudades de Vaccia, y Neuheusol, por razon de guerra; pero el Principe Gabor teniendo al Baxà de Temesuar, q̃ apetecia siempre la Vngria, y Transiluania, y cōsiderando que si los Turcos tenian a Vaccia sobre el Danubio, y a Neusol cerca de los montes Carpacios, que diuiden la Polonia de la Vngria, se hallaria enclauado por los dos costados entre el Turco, y los Polacos, iba entreteniendo al Turco con la promessa de Vaccia, co(n) que jamas tuuo en voluntad se efetuasse. Aora pues viendo su flaqueza, y la de sus correspondientes, despues de la perdida de la batalla de Praga, procuraua con los Vngaros de q̃ entregassen al Turco aquella fuerça por ciertos motiuos, por los quales Vaccia se entregò a los Turcos. Hallauase la Vngria por este tiempo bien afligida, y deseauan algunos de los Grandes reconciliarse cō el Cesar; pero la mayor parte, que era de los Protestantes, y reconciliables con la Casa de Austria, querian ver mas sus plaças en manos del Turco, y estar en su proteccion, que reunirse con los bien intencionados. Por el mes de Nouiẽbre mandò publicar el Emperador vn edito, declarando por de ningun valor la eleccion de Gabor por Rey de Vngria. Tambien Gabor entrò en Presbourg, y auiendo embiado algunas tropas a las frōteras de Vngria, y Morabia, y de la inferior Austria, hizieron ellas grandissimos estragos. Los nobles que pudieron saluarse de la rota de Praga, acogiendose en Morabia, juntaronse con las vanderas de Gaber, y tras ellos el Conde de la Torre para hazer frente a los Imperiales que los iban persiguiendo. Corriendo algunas tropas de Gabor (en que iban Bediano, y el Conde de Sterin, y otros Señores Croacios) hasta las puertas de Viena, dio sobre ellos el Baron de Prener, y les degollò seis compañias. Los Croacios leales dieron otra carga a los de Gabor, mataron muchos, y entre ellos diez y siete de los de la guarda del Principe. Acometierō los Cosacos vn alojamiento de seiscientos Hayduques, quemaron el rancho, y degollaron la gente, y con estas cargas quedaron libres las riberas de la inferior Vngria, entre Viena, y Presbourg.

Acompañado el Conde de Bucquoy con el Principe de Lichteustein, de don Baltasar de Marradas, y de otros Señores, sitiò, y tomò en acuerdo a Iglan, y Trebnits, primeras villas de la Morabia, y apremiò a Suanin, con otras muchas plaças, a que diessen la obediencia al Emperador. Causo esto tan terrible espanto en los presidios del Baron de Landau, que desampararon las plaças, y retirandose a Vngria, quemaron el antiquissimo templo de san Vric, frutos ordinarios de las guerras ciuiles, los Capitanes Spathe, y Chonfreil, alojados en Craitzenstein, apoderandose de los del Magistrado, y de algunos principales Burgueses, y metiendolos en prision, intentaron defenderse: pero viendo traçar el sitio, pidieron perdon, y tomaron la parte del Emperador, y entregaron sin aquella plaça, a Retza, y Lilersdorf. Passando adelante el de Bucquoy, hizo retirar a Vngria al Baron de Landau, despues de auerle tomado las villas de Rabenspurg, y Hohenau pertenecientes al Principe de Lichtenstein; y despues lleuò sus tropas a inuernar por las riberas de March. Conside-

-siderando los estados de Morabia juntos en Brin los estragos de su Prouincia, si el exercito Imperial daua sobre ella, embiarô sus Embaxadores a Viena. Recibiolos el Emperador con su ordinaria modestia, y amor, y con algunos acuerdos importantes los despidio. Dando cuenta en Brin de lo bien que se auia negociado, con que prestaron la obediencia al Emperador, Brin, y Olmit, y Zeradisch, con que cerrò el Conde de Bucquoy los socorros al Palatin de Vngria, Morabia, y Silesia, que lo sintio muy en el alma. Las villas de Piltsen, y Tabor en la Bohemia, no dieron la obediencia al Cesar, porque dependia su reduccion de la voluntad de sus Gouernadores, el Bastardo Mansfeld, en Piltsen, y el Coronel Franco en Tabor, plaça fuerte al Oriente de Bohemia. Viendose Mansfeld fuera de peligro de las armas de los Imperiales, salio con sus tropas, y en las riberas de Euger hizo grandes daños. Teniendo auiso de la Asamblea de Heilbrun por los Principes correspondientes, fue à ella con quinientos cauallos, y mil infantes, en dõde propuso, que siendo socorrido de vãderas, y dinero, bolueria a Bohemia al Elector Palatin. Dixoles tambien, como el Emperador la auia ofrecido mucha suma de dinero si desamparaua la Bohemia, y le entregaua las fuerças que en ella tenia: pero todo lo refutò con animo de quedar siempre en la fe, y promesa del Palatino. Algunos afirman, que no hallo a los Principes ajustados a su intento, atendiendo a los medios que podrian hallar, para reconciliarse con el Emperador, y conseruarse en paz cada vno en su Estado. Por esto se boluio Mansfeld a Bohemia con animo de hazerse muy grande, y estimado en esta rebuelta. Antes de partirse a Munch el Duque de Bauiera dexò por su Lugarteniente en Praga al Baron de Tilly con seis mil hombres de infanteria, y caualleria, los quales se hizieron tan insolentes con el ocio, riqueza, y prosperidad, que fue bien menester la prudẽcia de los Capitanes, para detener sus malos procedimientos. Para detener tambien las correrias continuas de los presidios de Mansfeld, y Franco, mando Tilli salir de Praga parte de sus tropas; cobraron a Sclachenuaid, pero no a Falchenau, y Elnebgen por ser pocos, y assi se alojaron por aquellas villas bien atrincheadas, y refrenaron las correrias del enemigo. Luego que los estados vnidos de Olanda entendieron el destreço de Praga, cuidadosos de su conseruacion embiaron vn Embaxador al Rey de Inglaterra por dos motiuos. Para saber del algunos auisos sobre las treguas que espirauan con los Españoles, y para pedirle socorro de gente y dinero, para la conseruacion de la autoridad, y dignidad de su yerno el Palatin.

Cap. XI. Catalogo de por mayor de los Barones Ilustres, que escriuieron en todas las Ciencias, en tiempo del amado, y Catolico Felipe Tercero, Rey de las Españas.

VNa de las felicidades de las Coronas, è Imperios es la multitud de Sabios que florecieron en ellas. En la de España, quedandome dentro de su casa fueron tantos los que escriuieron, que con las luzes que sobrauan en ella, se alumbran entrambos mundos.

Padres Carmelitas.

En la Religion del Carmen florecieron quarenta y cinco escritores, que escriuieron en diferentes materias con plumas de Aguila, y los mas Clasicos. Dellos fueron los Reuerendos Padres Maestros fray Geronimo Gracian: fray Francisco de Iesus, Predicador de los dos Felipos Tercero y Quarto: el Venerable fray Pedro Cornejo, Catedratico en la Vniuersidad de Salamanca: fray Martin de Peraça, y fray Dionisio Tubero, Catedraticos en la misma Vniuersidad: el Maestro fray Iuan Pinto de Vitoria, Prouincial de Aragon. Y sin estos, otra grande esquadra de Catedraticos, que honran con sus escritos, y entre ellos los Padres Maestros fray Miguel Ripol, Catedratico de Prima de Teologia en la Vniuersidad de Zaragoza, Calificador que ha sido de la Inquisicion, y Prouincial que ha sido de Aragon: fray Agustin Nuñez Delgadillo, Catedratico de la Vniuersidad de Zaragoza: y fray Angelo Palacios en la de Huesca.

Padres Dominicos.

En la Religion de España, de la gloriosa Orden de Santo Domingo fueron tantas, que se puede verificar della lo que el Eclesiastico dize de Simon, hijo de Onias, que en su tiempo *Emanauerunt putei, idest, Sapientes*, Escriuieron en todas diferencias de materias, con tanta curiosidad y sutileza, que son maestros de la edad presente, y el numero de sus escritores es ochenta y siete, sin los muchos Catedraticos, y Predicadores Euangelicos q̃ han tenido en ambos mundos, y entre ellos los Reuerendos Padres Maestros fray Diego Nuño, fray Diego Aluarez, Arçobispo de Trani, fray Domingo Bañez, Catedratico de Prima en Salamanca, fray Geronimo Bautista de Lanuça, Obispo de Balbastro, y Albarracin.

Padres Agustinos. A

En la Orden del glorioso Padre, y Doctor san Agustin setenta y ocho escritores, y entre ellos los Reuerendos Padres Maestros Fray Iuan Marquez Catedratico de Visperas en Salamanca, Predicador de las Magestades de Felipe Tercero, y Quarto: Fray Basilio de Leon, Catedratico en la misma Escuela: Fray Christoual de Fonseca, y fray Geronimo Aldouera y Monsalve, Catedratico de Visperas en la Vniuersidad de Zaragoza, sin otros muchos que estan honrando con sus escritos en las Vniuersidades.

Padres Franciscos.

En la Orden Serafica de san Francisco, entre vn gran numero de Escritores della los Reuerendos Padres fray Miguel Rodriguez, fray Iuan de Rada, Arçobispo de Brindis, Fr. Francisco de Sosa General de su Orden, Obispo de Osma, y Segouia, y fray Pedro de Cartagena. B

Padres Mercenarios.

En la Religion de la Merced treinta y seis Escritores, y entre ellos los Reuerendos Padres Maestros fray Francisco Zumel, Catedratico en la Vniuersidad de Salamanca, y General de su Orden fray Pedro de Oña, Obispo de Gaeta: fray Melchor Prieto, Obispo de Paraguay: fray Martin Machin General de su Orden, Obispo de Arguer, y Arçobispo de Caller.

Padres Trinitarios. C

De la Santissima Trinidad de la Redencion de Cautiuos, entre los insignes, los Reuerendos Padres Maestros fray Diego Dauila, doctissimo en la Escritura, en la Teologia Escolastica, y muy docto en las lenguas Latina, Hebrea, Griega, y Caldea: fray N. Paez Catedratico en la Vniuersidad de Coimbra: y fray Ortensio Parauicino Predicador de la Magestad de Felipe Quarto.

Padres de la Compañia de Iesus.

De la Compañia de Iesus dirè della lo que san Iuan en su Apocalipsi: *Vidi turbam magnam, quam dinumerare nemo poterat*, por ser esta Religion la q̃ con sus escritos, y dotrina, ha enriquecido la Iglesia: pero cumpliendo con la breuedad de nuestra pluma, me cõtentarè cõ hazer memoria de los muy doctos Maestros: de muchos, el Ilustrissimo Cardenal Francisco de Toledo, el primero que tuuo la Compañia, Francisco Suarez, Luis de Molina, Gabriel Vazquez, Gregorio de Valencia, Azor, el Reuerendissimo Padre Hernando de Salazar, Gaspar Sanchez, Tomas Sanchez, y Iuan Maldonado. D

Padres de san Benito.

De la Orden del Patriarca san Benito huuo Escritores, y entre ellos el Padre Maestro fray Antonio Perez, Obispo de Vrgel, y el Maestro fray Antonio de Yepes, ilustrador con sus historias de las cosas memorables de su Orden.

Padres de san Bernardo.

De la Orden del glorioso Padre san Bernardo huuo doze Escritores, y entre ellos los Reuerendos Padres Maestros fray Pedro de Lorca, Catedratico en la Vniuersidad de Alcalà, fray Angel Manrique, Catedratico de Salamanca, y fray Valeriano de Espinosa.

Padres de san Geronimo.

De la Orden de san Geronimo, entre los que escriuieron, el Santo don fray Diego de Yepes, Confessor de Felipe Segundo, y Consejero de Felipe Tercero, Obispo de Taraçona: el Padre N. Cabrera, que ilustrò con sus escritos al Angelico Doctor Santo Tomas: y el Padre fray Gregorio de Pedrosa, Predicador de los Reyes Felipe Tercero, y Quarto, Obispo de Leon.

Padres Premonstratenses.

De la Orden Premonstratense, el muy docto Padre, y Maestro fray Felipe Bernal General de su Orden, y el Padre Maestro fray Bernardo de Leon, y otros.

Padres de san Francisco de Padua.

De la Orden de san Francisco de Padua escriuieron doze, y entre ellos los Reuerendos Padres fray Alonso de Vega, fray Iuan Breton, fray Francisco Tamayo, fray Pedro Amoraga, y fray Lucas de Montoya.

En la Cartuxa.

El Padre don Antonio de Molina, Religioso de la Cartuxa, compuso la Instruccion de Sacerdotes, y desta obra dixo el Cardenal Belarmino, ser la mejor que auia el Reyno de España presentado a la Sede Apostolica, y por ser de tanta estimacion para aprouecharse, le han traduzido los Reynos de Francia, Italia, Alemania, y otras naciones.

No florecieron menos, y ocuparon la memoria los muy doctos, y maestros de muchos don Rodrigo de Loaysa Arçobispo de Toledo: y el Doctor Pedro de Salazar de Mendoça: el Maestro don Manuel Sarmiento en Seuilla, don Pedro Gonçalez de Mendoça Arçobispo de Zaragoza, y Siguença: el Doctor Martin Carrillo, Abab de Montaragon: el Doctor Iuan Briz Martinez, Abad de san Iuan de la Peña: el Doctor Domingo Garcia, Canonigo del Pilar de Zaragoza, en Balbastro el

Doctor Gaspar Ran:el Maestro Iuan Curiel, Canonigo de la Santa Iglesia de Salamanca, y Catedratico de Prima de Escritura, y Teologia en ella: el Doctor Pedro de Ochouagia, Canonigo de la Santa Iglesia de Salamanca: el Doctor Montesinos, Catedratico de Prima de Teologia, y Canonigo de la santa Iglesia de Alcalà:don Ioseph Esteuan, Dean de la Metropoli de Valencia, y Obispo de Origuela:el Doctor don Sebastian de Couarrubias en la Iglesia de Cuenca: en Segouia el Doctor Iuan Tremiño: en Auila el Doctor Nicolas Garcia: en Portugal don Rodrigo de Acuña Arçobispo de Braga:dō Iuan Beltran de Gueuara. Arçobispo de Santiago:y el Doctor Fernandez Nauarrete, Canonigo desta Apostolica Iglesia:en Ouiedo el Doctor Iuan Espinosa:el Doctor Luis Tenas Obispo de Tortosa: don Alōso Mexia, Obispo de Astorga:el Doctor Pedro de Alderete, Canonigo de Cordoua:el Doctor, y Canonigo de Badajoz, Rodrigo de Osma:en la Iglesia de Canaria el Canonigo, y Prior Iuan de Cayrasco:el Doctor Iuā Gutierrez, Canonigo de Ciudad Rodrigo: en Granada el Licenciado Luis de Bauia, digno de la primera alabança en Historia: el Doctor dō Francisco de Padilla, Tesorero, y Canonigo de Malaga:don Sancho Dauila, Obispo de Iaen, Siguença, y Plasencia, y otros muchos.

Caualleros.

El Condestable de Castilla escriuio la venida de Santiago a España. El Almirāte de Aragon, la vida de nuestra Señora en dos tomos. El Conde de la Roca el tratado del Embaxador:don Alonso Carrillo mayordomo del Serenissimo Infante Cardenal, el Principe Euangelico:don Carlos Coloma los Comentarios de Flandes:Garcilaso de la Vega, Inga Nobilissimo Cauallero, el tratado del Perù.

En la Iurisprudencia, Medicina, lenguas, Artes liberales, y tambien en la Historia, llega a ser su numero con los de las Religiones, y varones ilustres de las Catedrales mas de tres mil y seiscientos, que florecieron en los tiempos dichosos de los dos Felipos Tercero, y Quarto, todos Españoles, como lo tiene aduertido con su mucha diligencia su Coronista el Maestro Gil Gonçalez.

LIBRO DEZIMOSEPTIMO del Año de M. DC. XXI.

CAPITVLO PRIMERO.

Muestrase liberalissimo en sus fabricas la Santidad de Paulo Quinto.

FATAL y triste fue el presente año con la muerte de los Principes mayores de la Christiandad, Paulo Quinto, y el Catolico Felipe Tercero, el vno Pōtifice Sagrado, y el otro el mayor Monarca del mundo:el vno a veinte y quatro de Enero, y el otro a treinta y vno de Março. Antes pues de hazer relacion de la del primero, serà cosa justa recopilar con atencion las cosas mas insignes, y memorables que hizo en esta vida, guardando el metodo, como es justo, del Padre Maestro fray Abrahan Bzauio, Religioso Dominico, y Historiador Apostolico. Dize aqueste Autor, queriendo Paulo adelantarse en algo a sus predecessores, para dar vn viuo exemplo a los Cardenales, de engrandecer las Iglesias de sus titulos, y a los demas del pueblo, de aliuiar la pobreza de muchas Iglesias de Roma, determinò de continuar la fabrica de san Pedro en Vaticano, començada de Iulio Segundo, y aumentada de Gregorio Decimotercio, y de Sixto Quinto, y Clemente Octauo, no pareciendole magestuosa la traça sobre esto hecha, primero de Bramante, y despues de Buenarroti, auiendo oido sobre esto el parecer del Sacro Colegio, mandò derribar la antigua Basilica, obra de Constantino, en honra del mismo Apostol, y en su sitio hizo fabricar desde los fundamētos, desde la primera entrada, hasta la capilla Gregoriana, y vna lonja de lo remanente, para bē dezir al pueblo sobre el portico de la Iglesia, la Sacristia, el Coro, y Capillas. Adorno tambien la Iglesia por de dentro, y la entrada della con hermosissimas figuras doradas, y cō ellas muchas acciones de los Principes, de los Apostoles, y mas abaxo otras de algunos Pōtifices. Para dar cumplimiento a la fachada deste

te grāde edificio, acomodò en lo mas alto las figuras de Christo, y de los Apostoles. En medio de la Iglesia abriò en el pauimento la veneranda tumba, donde se adoran los sagrados cuerpos de san Pedro, y san Pablo, llamada comunmente la confession de los Apostoles, y la cercò con bellissimas colunillas, haziendola vna escalera de marmol finissimo, y cubriò sus paredes, y pauimentos con armas, y otros adornos de piedras preciosissimas. Puso entre dos colunas artificiosa rexa de brōce dorado, y en los lados de cada vna, sobre dos nichos, dos figuras de metal dorado de san Pedro, y san Pablo, y en medio de quatro lamparas, vna de plata de grande artificio, y precio. Y para dezirlo en vna palabra, honrò con tanta magnificencia el lugar desta confession, que casi no se puede percebir con el pensamiēto. Adornò con nueua boueda la Iglesia Soterranea, donde estā colocados los cuerpos de muchos Santos, y la hizo dos entradas. La vna por la parte del deposito de Paulo Tercero: y la otra por la coluna donde se arrimò Iesu Christo en el Templo de Salomon, y predicò, y acomodò por buen orden en sus paredes todas las imagenes, y memorias santas de la Iglesia antigua, fabricando despues vn deposito para los huessos de los que murieron de santidad, y se sacaron de sus propios sepulcros. Puso para el culto de los fieles vna imagen milagrosa de la Madre de Dios, la qual estando en el portico de la Iglesia antigua, cierta mano sacrilega la hiriò en el rostro: y dizese por tradicion, que corria visiblemente sangre. En el mismo lugar hizo pintar muchos milagros, que obrò en la dicha Iglesia, y otros de los gloriosos Pontifices Eleuterio, Lino, Anacleto, Sixto, Iginio, Iuan 1. Por su orden se trasladaron los sagrados huessos de los santos Apostoles Simon, y Iudas Tadeo, san Gregorio Magno, Leon 1. 2. 3. 4. y 9. Petronila, Iuan Chrisostomo, Bonifacio Papa 4. Processo, y Martiniano. Depositò en lugar eminente el Sudario, la lança que abriò el sagrado costado de Christo, y la cabeça de san Andres Apostol, y puso en perfeccion dichosamente otras obras grandiosas, que se dexan por la breuedad.

¶ Con igual magnificencia se declara de este gran Pontifice la alteza de sus pensamientos, en orden al Culto Diuino en la Basilica Liberiana, que es santa Maria la Mayor. Restaurò la torre arruinada de vn rayo, cubriendola de plomo, y mandò fundir, y añadir vna gran cāpana. A mano derecha desta Iglesia auia fabricado el coro, y sacristia, y sobre ella aposentos acomodados para los Canonigos. Edificò, y

A consagrò en la misma Iglesia en honra de la Virgen de la Assuncion Burgesina, fabrica tan grandiosa, q̃ casi no ay en el mundo otra igual à ella, assi por la grandeza del vaso, como por la riqueza de las piedras preciosas, y excelēcia de su labor. Para hazer esta Capilla no menos deuota, que rica, quiso trasladar a ella vna sagrada imagen de la Madre de Dios de pincel por mano de san Lucas, y se colocasse en el altar mayor entre quatro colunas de jaspe canelado, y que en ellas se engastassen topacios, granates, rubies, esmeraldas, crisolitos, amatistas, y otras piedras preciosissimas. Dio para esta capilla cantidad grande de ornamentos de oro, y plata, vna cruz grande de valor de dos mil y

B ciēto y cinquenta escudos: doze figuras de los santos Apostoles, seis mil escudos: seis candeleros de plata, tres mil: dos blandones de plata, mil y quatrociētos: seis testas de plata, dos mil y treinta: seis braços de plata, mil y docientos: vna corona con muchas joyas, doze mil: vn caliz de oro ochociētos, y otros adornos de precio inestimable. Hizo leuantar en la plaça de frente de la puerta mayor desta Iglesia vna coluna de admirable grandeza, sacada de las ruinas del templo de la Paz, y poner sobre ella la imagen de la Virgen cō su Hijo en los braços, de bronce dorado. Continuò en el Palacio de Monte Cauallo vna capilla en hōra de la misma Virgen, de admirable grandeza, labor, y riqueza.

C Erigio altares riquissimos de pedreria à las Santas Ines, y Emerenciana, en su Iglesia, fuera de Roma, y puso sus cuerpos en dos arcas de plata de valor de cinco mil escudos. Mādò labrar vna mitra Papal, enriquecida de diamātes y oro, apreciada en 70000. escudos. Embiò riquissimos presentes a la casa santa de Loreto. Dio el sitio a los Monges Camaldulenses para hazer vna soledad en Frascati: y exortò al Cardenal Burgesio su sobrino, hijo de hermana, que restaurasse la Iglesia de san Sebastian, que amenaçaua ruina, y enriqueciese la Iglesia de san Crisogolo de los Religiosos Carmelitas. Por estos religiosos exemplos se mouieron los Cardenales Lanti, y Barberi-

D no à hazer dos capillas suntuosas: el vno en santa Maria Liberatrice: y el otro en san Andres del Valle. Todos los dias dezia Missa, y acudia à los Consistorios, con otras acciones de verdadero, y deuoto Pontifice. Canonizò à san Carlos Borromeo Arçobispo de Milan, y à S. Francisca Romana: y beatificò al P. Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Iesus, al P. Francisco Xauier, a Felipe Neri Florentino, la Madre Teresa de Iesus, Carmelita, al Padre fray Luis Beltran Dominico, al Pa-

Padre fray Tomas de Villanueua, Agustino, Arçobispo de Valencia, y a Isidro de Madrid. Concedio la fiesta san Vbaldo, Obispo de Eugubino, Canonigo Reglar Lateranense. Hizo poner en los Breuiarios, y que se rezasse en toda la Iglesia de san Casimiro, y de Eustaquio Volonisio, Obispo de Vilna, a instancia del Rey Sigismundo, Rey de Polonia. Instituyò la fiesta del Angel Custodio, a instancia de la gloriosa doña Margarita Reyna de las Españas. Quiso que se honrasse con culto grande Stanislao KostKa, y Luis Gonçaga, de la Cōpañia de Iesus, Margarita de Castello, y Iacobo de Venecia, Dominico, Felipe, y Peregrino Seruitas. Cometio la causa, y processo al Cardenal Melino para la santa memoria de Pio Quinto. Confirmò la Orden de los Caualleros de la sangre de Christo, instituida por Vincencio Gonçaga, Duque de Mantua, y renouò el oficio de las llagas de san Francisco.

Creo sucessiuamente sesenta Cardenales.

1 ¶ *A 17. de Iulio de* 1605.

1 Scidon Burgesio Romano, Diacono Cardenal, tit. de san Crisogolo.

2 ¶ *A 11. de Setiembre.*

2 Luis Torres Romano, Arçobispo de Mōreal, Presbitero Card. tit. de san Pancracio.

3 Oracio Espinola, Arçobispo de Genoua, P. Card. tit. de san Viagio de Auella.

4 Mafeo Barberino de Florencia, Arçobispo de Nazaret, Nuncio en Francia, P. Card. tit. de san Pedro Montorio.

5 Bartolome Ferratino Romano, Obispo de Amelia, P. Card. murio sin titulo.

6 Iuan Garcia Melini Romano, Arçobispo de Rodas, Nuncio en España, P. Card. tit. de los quatro Coronados.

7 Bonifacio Gaetano Romano, Obispo de Casano, P. Card. tit. de Santa Prudenciana.

8 Marcelo Lanti Romano, Auditor de la Camara, P. Card. tit. de san Ciriaco, y Iulita.

9 Oracio Mafei Romano, Clerigo de Camaria, Diac. Card. tit. de san George en Velabro.

3 ¶ *A 10. de Diziembre de* 1607.

10 Francisco Firgath Tudesco, Arçobispo de Strigonia en Vngria, y Canceller della, P. Card. tit.

11 Francisco Poccafocaù Francès, Obispo de Chiaramonte, P. Card. tit. de san Sixto.

12 Fray Geronimo Xauier de la Orden de Santo Domingo, su General, y Confessor del Catolico Felipe III. P. Card. tit. de S....

13 Mauricio, hijo del Duque de Saboya, Diacon. Card. tit. de san Eustaquio.

24 Ferdinando Gonçaga, hijo del Duque de Mantua, tit. S. Maria in Dominica.

4 ¶ *A 24. de Nouiembre de* 1608.

15 Micael Angelo Tonti, Romano, Arçobispo de Nazaret, P. Card. tit. de san Bartolome.

16 Fabricio Veralli Romano, Obispo de san Seuero, Nuncio de los Suizos, P. Card. tit. de san Agustin.

17 Iuan Bautista Leni Romano, Obispo de Mileto, P. Card. tit. de S. Sixto in Via Apia.

18 Lanfranco Margati Parmesano, Secretario de su Santidad, P. Card tit. de san Calixto.

19 Luigi Caponi Florentino, Tesorero de la Camara, Diac. Card. tit. de S. Agueda.

5 ¶ *A 17. de Agosto de* 1611.

20 Decio Carrafa Napolitano, Arçobispo de Damasco, Nuncio en España, P. Card. tit. de san Iuan, y Pablo en Monte Celio.

21 Domingo Ribarola Ginoues, Arçobispo de Nazaret, P. Card. tit. de san Martin de Monte.

22 Iuan Bonsi Florentino, limosnero de la Reyna Christianissima, P. Card. tit. de san Clemente.

23 Felipe Filonardi, Obispo de Aquino, P. Card. tit. de S. Maria del Populo.

24 Pedro Pablo Crecencio Romano, Auditor de la Camara, P. Card. tit. de los Santos Nereo, y Archileo.

25 Metello Bichi Senes, Obispo de Saona, P. Card. tit. de S. Alexos.

26 Iacobo Serra Ginoues, Tesorero de la Camara, P. Card. tit. de S. George en Velabro.

27 Fray Agustino Galamino de Berzigala, General de Santo Domingo, P. Card. tit. de Santa Maria de Araceli.

28 Oracio Lancelloto, Romano, Auditor de Rota, P. Card. tit. de san Saluador.

29 Don Gaspar Borja Español, Canonigo de Toledo, P. C. tit. de Santa Cruz en Ierusalen.

30 Fr. Felix Centeni Ascol[illegible]no, Procurador General de los Franciscos conuentuales, P. Card. tit. de san Geronimo de Esclauones.

6 ¶ *A 2. de Diziembre de* 1615.

31 Francisco Vendramino Veneciano, Patriarca de Venecia, P. Card. tit. de san Iuan Ante Porta Latina.

32 Ludouico Chisa, Arçobispo Remens. tit. de S....

33 Roberto Vbaldini Florentino, Obispo de Montepulciano, Nuncio en Francia, P. Card. tit. de S. Pudenciana.

34 Tiberio Muti Romano, Obispo de Viterbo, P. Card. tit. de S. Prisca.

35 Gabriel Trejo Español, Arcediano de Talauera, P. Card. tit. de san Pancracio.

36 Don Baltasar Sandoual, o Moscoso, Español, Decano de Toledo, P. Card. tit. de S....

37 Iulio Sanelli Romano, Abad, y Refrendario de las dos Signaturas, P.Card. tit. de S. Sabina.
38 Carlos Medicis, hijo del gran Duque de Toscana, Diac. Card. tit. de S. Maria in Dominica.
39 Alexandro Vrsino Romano, Abad, Diac. Card. tit. de S. M. in Cosmedin.
40 Vincencio Gonçaga, hijo del Duque de Mantua, tit. de S....

7 ¶ *A 11. de Abril de* 1616.

41 Melchor Clesel Tudesco, Obispo de Viena, tit.

8 ¶ *A 19. de Setiembre de* 1616.

42 Alexandro Ludouisio Bolonès, Arçobispo de Bolonia, despues Gregorio XV.
43 Ladislao de Aquino Napolitano, Obispo de Venafro, Presb. Card. tit. de S....
44 Octauio Belmosto Ginoues, Obispo de Corcega, P.Card. tit. del Viage del Cordero.
45 Pedro Campori de Modena, Comendador de S. Spiritus, P.Card. tit. de Santo Tomas en Paris.
46 Mateo Prioli Veneciano, Abad, Diacon. Card. de san Geronimo de Esclauones.
47 Scipion Cobellucio de Viterbo, Secretario de Breu, P.Card. tit. de S. Susana.

9 ¶ *A 26. de Março de* 1618.

48 Enrico Gondi Francès, Arçobispo de Paris, tit. de S....
49 Don Francisco Rojas y Sandoual, Duque de Lerma, Español, P.Card. tit. de S. Sixto.

10 ¶ *A 29. de Iulio de* 1619.

50 Don Fernando de Austria, Infante de España, P.Card. tit. de S. Maria in Portico.

11 ¶ *A 11. de Enero de* 1621.

51 Francisco Cennini de Sena, Patriarca de Jerusalen, Nuncio en España, P.Card. tit. de san Marcelo.
52 Luis Valeta Francès, Arçobispo de Tolosa, tit. de SS.
53 Guido Bentiuogli de Ferrara, Arçobispo de Colosi, Nuncio en Francia, P.Card. tit. de san Iuan de Portalatina.
54 Pedro Valier Veneciano, Arçobispo de Candia, P.Card. tit. de Saluador en Lauro.
55 Itello Zoleren, Tudesco, Prepolito de Colonia, tit. de S....
56 Iulio Roma de Milan, Gouernador de Perusia, P.Card. tit. de Santa Maria de la Minerua.
57 Cesar Gerardi de Perusia, Canonigo de san Pedro, P.Card. tit. de S. Pedro Montorio.
58 Fray Desiderio Scaglia, Dominicano de Cremona, Comissario del Santo Oficio, P. Card. tit. de San Clemente.

A 59 Estefano Pignatelli Romano, Referendario de las dos Signaturas, P.Card. tit. de S. Maria in Via.
60 Agustin Espinola Ginouès, tit. de S....

Entre estos escogio al Cardenal Burgesio su sobrino, confiriendo siempre con el todos los negocios de consideracion, por conocerle dotado de prudencia, sencillez, y dulçura, y habil tambien en el gouierno del mundo. Los demas Cardenales diuididos en diferentes cõgregaciones, para que con su prudencia se acudiesse a los negocios temporales, y espirituales de la Iglesia. Acordandose tambien, q̃ auia de dar cuenta de todas las almas Christianas, puso diligencia grande en proueer a la Iglesia B Pastores, y Obispos doctos, y de santa vida. Ayudò tambien a la perfecciõ de la Iglesia la reforma del Clero, en que puso el Pontifice mucho cuidado, assi en Roma, como fuera della. Procuro tambien, que se cõseruasse en las Religiones, o se renouasse la obseruancia Regular conforme los estatutos de cada vna, dando de su mano Protectores, y embiando Visitadores doctos, y de buena vida, confirmandoles sus priuilegios, y honrandoles con muchas indulgẽcias. Intentò de que ninguno recibiesse el habito despues de auer cumplido el numero, conforme las rentas, y limosnas ordinarias. Ordenò, que por via de seculares no se procurassen fauores, y que ninguna muger de C qualquier condicion que fuesse entrasse en los Monasterios, ni aun de las Religiosas. Librò a los Carmelitas Descalços de pagar la quarta funeral. Determinò el tiempo de los capitulos, y la duracion de los Generales. Honrò cõ nueuos titulos la dotrina de Santo Tomas. Ordenò, que en todos los estudios de las Religiones se enseñassen las tres lenguas, Griega, Hebrea, y Latina, y en el estudio mayor la Arabiga. Fundò para los Carmelitas Descalços vn seminario, para que en el se estudiassen las lenguas para propagar la Fe. Dio facultad a los superiores de las Religiones embiassen sus Religiosos a las Indias, y demas partes; que passassen al Reyno de Congo doze Padres Capu- D chinos, declarandolos por vn Breue ser frayles Menores, y verdaderos hijos del Serafico Padre san Francisco. Ayudò a sus intentos el Padre Mateo Riccio, de la Compañia de Iesus, en la China, conuirtiendo a mucha gente noble, y cortesana: y su Sãtidad proueyo en hazer nominacion de Obispos para aquellas partes. Tãbiẽ vn Padre de la Cõpañia reduxo al gremio de la Iglesia a Elias Patriarca de Babilonia: el P. Andres Lauicio hizo lo mismo cõ Demetrio Duq̃ de Moscobia. El P. F. Benigno de san

san Miguel, Carmelita Descalço, traxo a la obediencia de la Iglesia a Melquisedech, Patriarca de Armenia; y a su persuasion dio entrada libre el Rey de Persia al exercito Cristiano por sus Reynos. El Padre fray Luis Sotelo Religioso de san Francisco, Obseruante, persuadio al Rey de Voxu en el Iapon, que embiasse Embaxador a Paulo Quinto, por el qual confessasse la verdad, y dogmas Catolicas, protestando de que eran dignas de ser recibidas, y que de hecho lo huuiera efetuado a no detenerle causas vrgentissimas. Con todo esso pedia Religiosos Franciscos, prometiendo de darles fauor para edificar Monasterios. No es bien dexar de dezir la ocasion, por la qual el mismo Patriarca de los Caldeos, y Nestorianos se mouio a humillarse, y dar la obediencia a Paulo Quinto.

Disponiēdolo assi el cielo sucedio, que entre los pobres que lauò el Papa los pies el Iueues Santo, del primer año de su Pontificado, se hallaron dos Caldeos, el vno monge, y el otro lego, que vinieron poco antes a Roma para visitar las reliquias de los Santos Apostoles. Boluiendose estos a su tierra, hizieron relacion a Elias, Patriarca de Babilonia, en cuya obediencia estauan, el afecto paternal, y tratamiēto amoroso que les hizo el Romano Pontifice, y presentandole algunos dones en su nombre con el libro de la professión Catolica, se mouio el Patriarca à embiar Embaxadores para agradecer al Papa, y reconocerle por Padre, y Señor, dandole la obediencia. Auiendo caido los Embaxadores en manos de los assesinos, y ladrones, huuo el Patriarca de embiar otros, los quales, aunque despues de muchos trabajos, llegaron a Roma, no concluyeron cosa alguna, antes metieron en sospecha su embaxada, porque conociendo estos quan aborrecido era en Roma el nombre de Nestorio, para esquiuar temores quitaron algunas hojas del libro que presentaron, para que en el se conociessen, y corrigiessen sus dogmas y ritos, persuadidos de vn Hebreo, y assi boluieron a su tierra sin concluir alguna cosa, y dando razon al Patriarca de lo sucedido por su imprudencia, se determinò, con el parecer de sus Obispos, embiar de nueuo Embaxadores, para que no solamente diessen la obediencia al Pontifice, sino que le declarassen los dogmas de su fe, y si en ellos hallasse error alguno, esperassen la correccion de la santa Sede. Para este efeto, entre otros, fue nombrado Adamo, Arcediano de la Camara Patriarcal, Arquimandrita de los monges, hombre prudente, y letrado, el qual llegando a Roma, presentò al Papa las cartas de su Patriarca, y con ellas la professión de la fe de los Caldeos, con vn comento al modo de conciliar sus dogmas con los de la Iglesia Romana.

En espacio de tres años que se detuuo en Roma el Caldeo, mientras se ventilauan aquellas dificultades, conocio que la fe Caldea era vn compendio de diferentes heregias, condenadas en los Concilios, y de tal manera penetrò la verdad perteneciente al misterio de la Encarnacion, que hizo dos discursos doctissimos. El vno del primado de la Iglesia Romana, de la autoridad del Pontifice, de la vnidad, de la essencia, y trinidad de las personas diuinas, de la generacion, y distincion del Verbo del Padre, de la Encarnacion, de las dos voluntades, y dos operaciones de Christo. Y el otro, de las heregias contrarias a la verdad de nuestra Fe. Estos discursos se embiaron al Patriarca con los Breues de su Santidad, ayudando à esta diligencia del Pontifice, fray Tomas de Nouara, Guardian de los Franciscos en Alepo, el Patriarca Elias, juntamente con los Arçobispos, Obispos, Monges, Clero, y el pueblo, congregados todos en Concilio en la ciudad de Amed, vinieron todos al gremio de la Iglesia, y por sentēcia del Concilio desterraron los errores que tenian, firmando todo esto con el Patriarca todos los congregados. Poco despues embiò al Pontifice, Melquisedec Patriarca de Armenia, por Embaxador a Zacarias Vortauid, famoso predicador, y dandole la respuesta su Santidad, reprehendio al Patriarca, exortandole que de alli adelante pusiesse agua en el vino en la consagracion, dexasse el ayuno del transito, firmasse el Concilio Calcedonense, professasse la formula de la Fe, embiada en lengua Arabiga, leyesse con atencion los Concilios, y que en las cosas dudosas recorriesse a la determinaciō de la Iglesia Romana. Embiòle vna cruz de oro con vna partecilla de la cruz santissima, y ornamentos Sacerdotales, prometiendole de rogar a Dios por el, y por su pueblo.

Cap. II. Continua Paulo Quinto sus santos y pios exercicios, y passa desta vida a la eterna.

QVeriendo Paulo Quinto establecer en la obediencia de la Iglesia Romana a los Maronitas Orientales, hizo traer a Roma muchos de sus mancebos nobles, y puestos en el Colegio Gregoriano, los trato con grande amor. Auiendole embiado vn Embaxador Pedro Patriarca Antiocheno, de los Maronitas,

tas, para pedirle el libro de la profession de la Fe, con algunas gracias, se lo concedio todo su Santidad, y entre otros fauores le concedio, que por vna vez, bendiciendo al pueblo en su nombre, concediesse a todos indulgencia plenaria. Entendio despues Paulo en la extirpacion de las heregias, procurando por medio de los Principes Christianos la reduccion a la Iglesia Romana, de Iaques Rey de Inglaterra: y auiendole referido personas dignas de fe, que auia esperança de salud en aquel Reyno, y en el de Escocia, mandò hazer para este efeto feruorosa oracion. Quando embiaua Nuncios a las tierras Septentrionales, les encargaua mucho pusiessen estraordinario cuidado en la conuersion de los hereges, y en arrancar los errores que infestauan la pureza de la Fe Catolica. Por medio de su Nuncio Barberino, persuadio al Rey Enrico Quarto, que en su Reyno de Francia instituyesse contra los hereges la nueua Orden de los Caualleros de la Virgen del Monte Carmelo. Que de nueuo recibiesse en sus Estados, para beneficio de la Christiandad, los Padres de la Compañia de Iesus. Que deshiziesse la piramide leuantada con deshonor de la Compañia, y que pusiesse gran cuidado en desterrar de su Reyno la heregia. Muerto este Rey, procurò con su hijo Luis Decimotercio, y con persuasion del otro Nuncio Roberto Vbaldino, quebrantasse el orgullo de aquellos hereges. Cōcluyò el gran matrimonio entre las Coronas de España, y Francia, y reconciliò con el Christianissimo algunos Principes disgustados, o malcontentos. Sossegò muchas vezes al pueblo alterado contra los Padres de la Compañia, incitado por los hereges. Alcançò con el consentimiento del Rey, del Clero, y de la mayor Nobleza, que se mezclassen en los decretos de los Concilios Prouinciales, o Diocesaneos las constituciones del Concilio de Trento. Conuirtio de los errores a la pureza de la Fe gran numero de hereges, y alcançò del Rey, que los bienes de la Iglesia se entregassen a las personas mas doctas y pias, y para esto fue ayudado de la Reyna Maria, y del Obispo de Paris, los quales instituyeron vna Congregacion religiosa de Sacerdotes de buena fama, y costumbres, para que fuesse como vn seminario de Obispos, Curas, y Predicadores aptos para reformar la diciplina Eclesiastica, casi del todo estinguida en aquel Reyno, la qual Congregacion aprouò Paulo, y sirue oy como de muro fortissimo para defensa de la Fe Catolica. Embiò a España grandes dones de la santa Sede en fauor de la Suprema Inquisicion.

A Arrancò de la ciudad de Napoles la heregia de Dulciano, que boluia a brotar, enterrando en perpetua carcel a los autores della. Condenò algunos libros de malditos Autores contra la autoridad Pontificia. Fulminò sentencia contra Marco Antonio, que de Arçobispo Spalatrense apostatò, y huyò a Inglaterra (despues boluio al gremio de la Iglesia, como veremos.) Detuuo en Inglaterra con letras eficacissimas, segun vimos, los Catolicos, que no jurassen las injustas pretensiones de su Rey. En los Payses Baxos confirmò en la Fe los Catolicos, amedrentados con la tirania de los hereges. Fauorecio con treinta mil escudos al mes a Ferdinando Segundo, Emperador, B electo contra los hereges rebeldes de Bohemia, y algunos Principes de Vngria, que con pretexto de la Religion se auian leuantado contra la Casa de Austria, procurando la Liga entre los Principes Catolicos de Alemania.

En Polonia sobreuiniendo gran peligro de perderse la Fe por la insolēcia de algunos, que debaxo de sombra de grauezas ciuiles, escondian el veneno contra la Religion, encomendò el Papa a su Nuncio, que assistiesse al Rey Sigismundo Tercero contra los rebeldes, lo qual fue parte para sossegar aquel Reyno.

Entendiendo los grandes daños que el Turco amenaçaua a la Vngria, y a toda la Christiandad, atento que vltra el numeroso exercito que auia formado en fauor de mu- C chos rebeldes Christianos contra el Emperador Rodulfo, se encendia tan gran fuego en las tierras de Imperio, que era justo el temor de la ruyna, ordenò que se hiziessen oraciones publicas en las Iglesias principales de Roma, y embiò al Emperador mil soldados a sueldo de la Iglesia. Puso despues orden en la soldadesca de la Iglesia, para tenerla pronta en caso de necessidad, y se hiziesse lista por el Estado de la Iglesia de todos los que podian tomar armas, y renouò la armeria. Encendiendose grāde discordia entre el Emperador Rodulfo, y su hermano Matias, embiò su Santidad, para apagar aquel fuego, al Cardenal Melino, por cuya industria, y buenos medios se D concluyò la paz entre los dos hermanos. Auiēdo remediado esto, se leuantò otra cantera entre Emanuel, Duque de Saboya, y Ferdinando, Duque de Mantua, para cuyo remedio embiò primero su Santidad al Abad Masimi, despues a Iulio Sauelli; y vltimamente a Alexandro Ludouisio, que con su medio, y otros quedaron compuestas aquellas cosas, aunque no sin mucho trabajo, y tiempo.

Cierta persona noble, nacida en tierra confinan-

Florens adhuc AEtate incredibili Patrum consensu
Euectus est.
Cumque vigili solicitudine securitatem, annonæ copiam
Iustitiam, & quietem populis Ecclesiasticæ ditionis:
Concordiam vero, & pacem vniuerso Christiano Orbi
Semper præstitisset,
Vrbem Magnificentissimis AEdificijs ornasset,
Atque egregijs
Omnium virtutum officijs aditum sibi ad immortalitatem
Aperuisset,
E mortalibus raptus graue cunctis sui desiderium reliquit.
Obijt. Anno Salutis 1621. die 28. Ianuarij.

Cap. III. Eleccion Santissima de Gregorio XV. Muerte del Catolico Felipe Tercero; y entra a gouernar a España Felipe Quarto su hijo.

ALiuiò en gran parte el doloroso sentimiẽto de toda la Christiandad por la muerte de Paulo Quinto, la acertada assuncion de Gregorio Dezimoquinto, de la qual se puede conocer claramente quanto se engañan los hombres, que juzgan de las elecciones de los Pontifices, que se ha de atribuir a las passiones, y artificios humanos. Ninguno casi penso en la persona de Alexandro Ludouisio Cardenal, y Arçobispo de Bolonia, aunque en el se juntauan con la nobleza de la sangre los merecimiẽtos de su propia virtud. Antes muchos pusieron los ojos en el Cardenal Campori, otros en el Cardenal de Aquino, algunos en el Cardenal Belarminio, y los demas en el Cardenal Araceli. Los de la parcialidad de España deseauan sumamente ver puesto en el Pontificado al Cardenal Campori; pero el Cardenal Vrsino, teniendo por amigos los Cardenales Crescencio, Vvaldini, y otros, fueron a hablar al Cardenal Burgesio, que tenia de su parte todos los Cardenales de la creacion de su tio Paulo, y auiendole dicho los meritos del Cardenal Ludouisio; por los quales su tio le auia hecho Cardenal, tomaron cada vno sus amigos, y fueron a la celda del Cardenal Ludouisio, y le lleuaron a la capilla, y le adorarõ a los nueue de Febrero. Tomò el nombre de Gregorio, para manifestar al mũdo que queria renouar el amado nombre de Gregorio Dezimotercio su conciudadano. El siguiente dia, con alegres vozes del pueblo fue lleuado a San Pedro: donde con apacible rostro se lleuaua los ojos, y coraçones de los que le mirauan, dando nueuas esperanças de felicidad; y al quarto dia fue su coronaciõ muy solemne, y bendixo al pueblo. Tres dias despues hizo Cardenal, y despues Arçobispo de Bolonia a

A Ludouico Ludouisio, titulo de Santa Maria de la Traspontina, hijo de vn hermano suyo, y competidor de sus virtudes. Tomò la possession de San Iuan de Letran, y lleuò a Palacio al Cardenal Belarminio, para valerse del, y de otros en los negocios mas graues, nombro por Maestro de casa a Galezo de Viraie, Obispo de Vari.

Pues nos hallamos en Italia, quiero hazer relacion de algunos buenos sucessos de los Caualleros de Malta. Sanson, y Edouard los mas famosos renegados, y cosarios que corrian por el mar Mediterraneo, encontrando el año passado con seis baxeles Christianos, los acometieron, y rindieron a punto que llegauan dos

B galeras de Malta por aquel parage, las quales obligaron a que dexassen los infieles la presa, y a tomar la huida. Esta afrenta les espoleò a la vengança, y assi armaron en Tunez quatro galeones, y los pertrecharon cada vno con quarenta cañones, y trecientos hõbres de guerra, y salieron del puerto en demanda de los Malteses, teniendo auiso de que sus dos galeones no tenian sino setecientos hombres para tomar armas; dando bordos quarenta dias, los descubrieron a onze de Mayo en Cabo Paxaro. Conociẽdo los Christianos las velas de los renagados, tuuieron Consejo del modo de acometellos, y assi fingiendo la huida algo lenta, emprendieron la caça los infieles, y bolaron tan bien, que cogieron enmedio los dos

C galeones. Hallandole los caualleros donde deseauan, jugaron su artilleria, y maltrataron los contrarios; con todo esso procurarõ ellos bien apiñados aferrar cõ la Capitana del cauallero Abenaute; el qual cogiendolos mas de cerca, dioles tal carga de peloteria, que muertos, y heridos muchos Turcos, tomaron la huida con el fauor de la noche. Dieron la caça los Malteses, y a dos horas antes del dia se hallaron muy cerca de los infieles, y al amanecer comẽçãdo a cañonearle, boluierõ a huir los renegados con mucho daño àzia sus cos-

tas;

tas, y a no hazer agua el segundo galeon, los huuieran seguido. Perdieron los Turcos dociento y cinquenta de los suyos, y mal heridos ciento, y entre ellos los dos renegados, y de los Christianos murieron quatro, y quedaron heridos hasta doze. Por Março, las galeras de la misma Religion, a cargo del General Lorrena, tomaron en las costas de Berueria vn baxel de guerra de Vsais, Rais de la isla de Chio, tambien famoso cosario. Lleuaua este baxel veinte y cinco pieças de artilleria: començose el combate despues de medio dia, y al anochecer, auiendole arrasado los Christianos todos los arboles, lo abordaron, y entraron con bien poca perdida, y hizieron esclauos ochenta y siete Turcos, quedando muertos los demas.

Llegò la muerte al amado Felipe Tercero, Rey y Monarca de España, quãdo los que tenian la possessiõ de su gracia, atesorauan de nueuo muchos años de reynado, burlando cõ su llegada los pensamientos de algunos.

Miercoles de Ceniça, a veinte y quatro de Febrero, fue su Magestad a Visperas al Monasterio Real de la Encarnacion, y assistio al Sermon del Padre Geronimo de Florencia, de la Compañia de Iesus, su Predicador, donde le sobreuino vna recia calentura. No se alcançò el fondo desta enfermedad, y accidente, aunque luego al principio della conocio el buen Rey que se moria, sin poderle persuadir los Medicos lo contrario. Sobreuinole vna hisipula, con graue calentura, y muchos crecimientos desiguales, de que jamas estuuo libre. Sangraronle tres vezes al principio de su enfermedad, y otras tres poco antes de su fallecimiento. Desde el primer dia mostrò tristezas grandes de coraçon, y siempre las fue continuando, sin poder diuertirle, creciendo con los remedios mas su fuerça. Muchos juzgarõ, que la causa destas tristezas procedia de motiuos extraordinarios, pertenecientes a su gouierno. A los veinte y nueue de Março le acometieron tan grandes congoxas, que se alcançauan vnas a otras, por las quales conocio su Magestad el peligro de su enfermedad: pero por no entristecer, y afligir al pueblo, no consintio se le traxesse el cuerpo de san Isidro. Fue creciendo mucho con la noche el aprieto del Lunes, y tambien el cuidado de perder los suyos. Contra el parecer de los Medicos, sintiendo el Rey que se moria, hizo que le traxessen apriessa vn libro intitulado, *Auisos de bien morir*. A las diez de la noche pidio los Sacramentos con mucha deuocion antes que la enfermedad se apoderasse de todo. Ad-

A ministrole el Sacramento de la Penitencia el Inquisidor General, el Padre Maestro fray Luis de Aliaga, y el Viatico, y Extremavnciõ el Patriarca de las Indias, don Diego de Guzman; recibiolos con ternuras, y deuocion, y muy aduertido a todo lo que se le dezia. Poco despues venerò el cuerpo de san Isidro. Hizo vn codicilio al testamento, que ordenò antes de su partida a Portugal, hallandose presentes muchos Grandes, y Señores, y el Consejo de Estado, y Presidentes de Castilla, Aragon, Indias, Italia, y Portugal, y en el mandaua, que le dixessen treinta mil Missas, las diez mil de la Passion, y de la Cruz, diez mil de Requiem, y diez mil de las festiuidades de la Cõ-

B cepcion, Encarnacion, y Assumpcion de nuestra Señora, con algunas limosnas para rescatar cautiuos, vestir pobres, y otras obras pias. Mãdò que le traxessen sus hijos para despedirse dellos, y darles su bendicion. Llegò el Principe con su ayo don Baltasar de Zuñiga, y don Gaspar de Guzman, Conde de Oliuares, y le dixo: Os llamado para que veais en lo que se nece todo; le preuino para el gouierno futuro, y le encomendo sus criados, y en particular a su Confessor, al Duque de Vzeda, y a don Bernabe de Viuanco. Llegaron los Infantes, y la serenissima doña Maria, y dandoles su bẽdicion se retiraron. Passò aquella noche entre vida y muerte. Aprehẽdio tan de veras su Magestad que se moria, q̃ cada hora la tenia por

C la postrera, y porque no le cogiesse la muerte durmiendo, procuraua el desvelo, sin que ruegos pudiessen alcançar, se apiadasse de si mismo. El conocimiento de que se moria, le causò grandes congoxas, porq̃ le hallaua la muerte cercado de graues escrupulos acerca de las omissiones de su gouierno, y esto de tal manera, que le hazia estremecer el cuerpo, y turbar el semblante, lamentandose de la dificultad de la enmienda, y señalaua quien era la causa dello. Padeciẽdo estos aprietos, hazia muchos actos de confiança en la misericordia de Dios, y en su sangre, y conquistandole el temor, dezia: Si confio, y despues temo, porque aunque Dios es misericordioso, tambien es justo. Con

D estas disposiciones le hallaua el Martes, quando llegò el Padre Geronimo de Florencia, de la Compañia de Iesus, su Predicador, con quien tuuo deuotissimos coloquios de la confiança, y protestos de la Fe. Tambien acudio el Maestro fray Francisco de Iesus, Carmelita Obseruante, su Predicador, con quien estuuo a solas tres quartos de hora: y estando en esto, diziendole que los Medicos dauan priessa para cierto medicamento, respondio: *Mas importa*

porta lo que estoy haziendo, quãdo se acabe se auisarà. Hasta las tres de la tarde se hizieron algunos medicamentos: y despues començò el concurso de personas doctas, y espirituales, con quien entretuuo el resto de su vida, aprouechãdose de sus documentos, en el temor que tenia, de la cuenta que esperaua. Miercoles a treinta y vno de Março, estando presentes los Medicos, auisaron dos horas antes, que caminaua a priessa; y entonces fray Francisco de Iesus, q̃ estaua de rodillas le puso el Crucifixo en las manos, teniendole con la suya, y diziendole el verso. *In manus tuas, &c.* Con dificultad las pronũcio, Las vltimas palabras q̃ dixo, fueron *In manus tuas, Domine*, y con tres respiraciones sutiles, entregò su alma a Dios a las nueue y media de la mañana, en el año de su edad quarenta y dos, onze meses, y 14. dias. De la vida, hechos, y muerte deste glorioso, e inmortal Monarca, mandò su Catolico, y poderoso hijo don Felipe Quarto a su Coronista el Maestro Gil Gonçalez Dauila, escriuiesse su historia, y la tiene oculta, y a ella me remito, que se darà cumplida resolucion de todo lo sucedido en la felicidad de aquella Monarquia, de tantas maneras dichosa.

Luego que el nueuo Rey supo la muerte mostrò tristeza, y el mismo fue a dar la nueua a sus hermanos. El Infante Cardenal mandò a su Gouernador el Doctor Aluaro de Villegas, le dixessen veinte mil Missas por su padre. El Viernes al anochecer lleuaron el cuerpo al Escurial el Obispo de Pamplona don Francisco de Mendoça con los Mayordomos, Gẽtiles hombres de su Camara, Capilla Real, Religiosos, Monteros, y Guarda de los Archeros dõde se le celebraron las exequias, con grandeza y lagrimas de los suyos, que le amauan mucho. Retirado el Rey con el Infante don Carlos en el Conuento de san Geronimo el Real celebrò las exequias con la solemnidad deuida, y assistencia de los Prelados, Consejos, y Cortesanos, dixo la Missa el Obispo de Cuenca don Andres Pacheco, y predicò el Padre Geronimo de Florencia de la Compañia de Iesus. Tambien celebrò sus honras en el Conuento de Santo Domigo el Real, con mucha grandeza, y predicò en ellas el Padre Maestro fray Domingo Pimẽtel Prouincial de los Dominicos. Los Reynos de España publicaron su sentimiẽto, y amor, con grandissimos efectos, y entre las ciudades que se auentajaron en esto como siempre, fue la Imperial ciudad de Zaragoça a onze y doze de Mayo. Heredando la Magestad de Felipe Quarto las Coronas,

A y Estados de su padre, en el año quinze de su edad, lo hizo al punto saber a todos sus Reynos: y quiso que le assistiessen con sus Consejos para gouernar tantas Coronas con justicia, y equidad don Baltasar de Zuñiga Comẽdador mayor de Leon su ayo: y declarò su gracia en don Gaspar de Guzman Conde de Oliuares: y para reparar el estado de su hazienda mandò publicar vna cedula, para que boluiessen a su Corona algunas mercedes, que el Rey su padre auia hecho al Cardenal Duque de Lerma, y a deudos, y criados suyos: Y para que se viesse la calidad destas mercedes, nombrò a don Fernando Carrillo Presidente de las Indias, y a los Licenciados don Alonso de Cabrera, Gaspar de Vallejo, Garci-Perez de

B Araciel del Consejo de Castilla, y al Doctor Geronimo Caymo del Consejo de Italia. Para reformar las costumbres de su Corte, respondiendo con el nombre de Catolico, mandò huuiesse vna junta con titulo de censura; y que en ella se consultasse lo conueniente para conseguir vn fin tan del seruicio de Dios: y a ocho de Abril despachò vna cedula de su mano, en que nombrò las personas que auian de entender en ello, que fueron el Presidente de Castilla, el Maestro fray Antonio de Sotomayor su Confessor, don Francisco de Contreras, don Pedro Portocarrero, Conde de Medellin, don Francisco de Ribera Marques de

C Malpica, don Diego de Corral, don Francisco Tejada, ambos de su Consejo, fray Iuan de Peralta (escriuiendo esto, Arçobispo de Zaragoça) Prior de san Lorenço, el Doctor Aluaro de Villegas, Gouernador del Arçobispado de Toledo, el Padre Geronimo de Florencia; y por Secretario, Pedro Contreras. Dio su Magestad permisso al Archiduque Alberto, para que pudiesse dar veinte y quatro Abitos de las Ordenes Militares a las personas que mejor huuierẽ seruido en la guerra de Flãdes; otros doze dio al Marques Espinola para el mismo efeto; nombrò al Marques de Santa-Cruz Teniente del Principe Filiberto, General de la mar con dos mil ducados de ventaja;

D a don Pedro de Leyua, que era General de las galeras de Napoles, ordenò que fuesse de las de España, y el Duque de Fernandina de las de Napoles. Mandò prender a don Pedro Giron Duque de Osuña, por excessos que le imputaron del tiempo que fue Virrey de Sicilia, y de Napoles: cuya prision hizieron don Agustin Mesia, y don Enrique de Guzman y Auila Marques de Pouar; y le lleuarõ a la fortaleza de Alameda, murio defendiendo su causa en Madrid el año de 1624. dando testimonio

nio su muerte quando deseaua su saluacion, y la intencion de todas sus acciones. Salieron de la Corte el Padre Maestro fray Luis de Aliaga, de la Orden de Santo Domingo, y Inquisidor General, y el Duque de Vzeda; el vno para la ciudad de Huete, y el Duque a la villa de Vzeda. Honrò con el titulo de Consejeros de Estado a don Hector Pignatello, Duque de Monteleon, a don Gaston de Moncada, Marques de Aytona, a don Iuan de Mendoça, Marques de Montesclaros, y a don Diego de Ybarra.

A Domingo, a dos de Mayo, fueron los Consejos a san Geronimo el Real a dar la obediencia, y besar la mano a su Magestad: fueron todos a cauallo, con grandes lutos, lobas, y capirotes. A la tarde se vistio de gala la Villa, y se colgaron las calles, y acompañado el Regimiento de la mayor parte de la Nobleza, armas de Castilla, y Leon, atabales, y trompetas, y gran concurso de pueblo, se leuantò el pendon Real por el Rey nuestro señor. Hizose en la plaça mayor vn palenque, a dõde quatro Reyes de armas, con cotas Reales acompañaron el estandarte, que lleuaua don Rodrigo de Cardenas, Alferez mayor de Madrid, con grande acompañamiento, con luzidos vestidos, y cauallos. Arbolose el estandarte por su Magestad con general alegria de el pueblo, que assistio à esta solenidad en grande numero. Passò desde alli a las Descalças, a dõde vieron sus Magestades la ceremonia; y tercera vez se hizo en la plaçuela de la Villa. Desde este dia fueron viniendo las ciudades Cabeças de Reynos, y Prouincias a dar el pesame a su Magestad.

B El Domingo siguiente, que fue a nueue de Mayo, se preuino la entrada de su Magestad, y desde la puerta de Palacio (que despejada de los talleres, y obra, quedò la fachada de alegre vista) hasta san Geronimo fue tal el numero de los tablados, y preuencion para ver la entrada, que en la calle mayor formaron otra nueua calle de madera, y tal el numero de gẽte, como terminada toda la Corte a vella. El adereço del ventanage, y calles, fue el que se dexa aduertir en dia tan festiuo, y accion recibida vniuersalmente con gusto, y en la Corte de España, donde son los menages de las casas tan costosos, y ricos. Passadas las guardas en orden a san Geronimo, con sus Capitanes, fue la Villa con su Corregidor, a dar la obediencia, y recibir al Rey. Lleuauan de tela blãca rica alcarchofada de oro en el telar, aforros de raso de oro, y carmesi, jubones de las ropas, calças, y cueras de passamanos de oro de realce, y gorras enrizadas. Costò cada vestido ochocientos ducados. Besada la mano, su Magestad se puso a cauallo, y el acompañamiento (que fue luzido, y en gallardos cauallos) empeço en atabales, y trompetas de las armas Reales, gran numero de Caualleros, y Señores. El trage, medias sotanillas, y ferreruelos de paño, mangas de raso, luto aliuiado, calças, botas, espuelas, y cañones: los Mazeros del Rey, los Mayordomos, los Reyes de armas con cotas, el Duque del Infantado con el estoque desnudo al ombro, y el descubierto, que le lleuò como Caualleriço mayor del Rey, en ausencia del Conde de Oropesa, cuya es en propiedad aquella tan grande preeminencia. Los Grandes que se hallaron fueron los Duques de Alba, el Infantado, Medinaceli, Gandia, Veraguas, Pastrana, Monteleon, Peñaranda, y Cea. Los Marqueses de Astorga, Aytona, Santacruz, Aguilar, y Mondejar, el Almirante, y Adelantado. Los Condes de Oliuares, y Altamira, y otros muchos Señores, y mas allegados a su Magestad. Solos en vna hilera, el Marques de Villena, el Condestable de Castilla, y don Duarte, Marques de Frechilla, hermano del Duque de Vergança. La Villa a pie lleuaua el palio, que era de brocado blanco de tres altos. Delante del la Caualleriça, el Rey a cauallo, debaxo con la hermosura de vn Angel, y con el mayor agrado de la tierra. Lleuaua luto aliuiado de paño, cõ jubon de raso, calças de obra negras. Las dos guardas, Española, y Tudesca, iban a pie a los dos lados, y detras del palio don Baltasar de Zuñiga a cauallo, y luego la guarda de Archeros de Corps a cauallo, con su Capitã el Marques de Falces, con las armas, y bizarria que estos soldados sacan siempre en actos publicos, grandes penacheras, y vandas. Llegò su Magestad a Santa Maria, donde le recibieron con el *Te Deum laudamus*, y el Patriarca de las Indias de Pontifical: y despues de la adoracion, y oracion, passò a Palacio, donde le hizieron la salua los Archeros con las pistolas de arçon. Llouiò mucho aquella tarde, y con todo luzio bastantemente la grandeza desta Monarquia.

C A veinte y dos de Iunio celebrò el nueuo, y Catolico Rey Cortes, en la villa de Madrid, a los Reynos de Castilla, y Leon: y en la primera junta se hallo su Magestad presente, con assistencia del Presidente de Castilla don Fernando de Azeuedo Arçobispo de Burgos, propuso por medio de su Secretario Pedro de Contreras el estado en que estauan, y auia dexado la Magestad de su padre los Reynos,

D y el

y el que tenia su patrimonio Real, acudiendo a tantas partes, &c. Por lo qual les pedia algũ seruicio. Respondio a esta proposicion cuerdamente el Sindico de la ciudad de Burgos, a quien tocaua, que era su Regidor Francisco Lopez Arriaga. A veinte y siete del mismo, huuo en Madrid auto de Inquisicion, formole la de Toledo, y penitenciò a vna hijadalgo, y Christiana vieja, que despues que se hizo beata se llamaua Maria de la Cõcepcion; la qual, siendo virtuosa, tentada de la carne, se dio a rienda suelta al vicio: y fria en la caridad, la tento el Demonio en la Fè; fue blasfema, sacrilega, engañaua al Confessor con apariencias virtuosas: tenia pacto expresso con el Demonio, escupia a vn Crucifixo: recebia cadadia el Santissimo Sacramento dos, y tres vezes, con palabras blasfemas, prouocandose delante del a torpezas; fue hereja Arriana, Nestoriana, Luterana, Caluinista, Mahometana, y Eluidiana, negando la inmortalidad del alma, el Purgatorio, Infierno, Cielo, la potestad del Papa, Imagenes, y Sacramentos: y vltimamente Atheista. Pidio misericordia con contricion, dolor y lagrimas: y de sola delacion suya se condenò a habito, y carcel perpetua irremissible, coroza, mordaza, y açotes. Tomò juramento el Arçobispo de Burgos, como Presidente de Castilla, al serenissimo Infante Cardenal don Fernando, por Canceller mayor, como Arçobispo de Toledo (dignidad que està anexa a este oficio, desde el tiempo de los Reyes Catolicos don Fernando, y doña Isabel, por prouision suya, en fauor del Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoza Arçobispo de Toledo.) Tambien se recibio de su Alteza juramẽto de la fe, por el Priorato de Ocrato. Venian de la India Oriental dos galeones poderosos; el vno tomò puerto en Lisboa, y el otro no pudo por el tẽporal; fue acometido a vn tiempo de diferentes baxeles cosarios, y se defendio dellos tres dias: en los quales echo a fondo siete de aquellos baxeles. Visto por los enemigos, que no podian tomarle, comẽçaron a tirar contra el mucha espesura de granadas de fuego; y vna dellas dio en el almaçen de la poluora, que le abrio, y perecio con dos millones, y cerca de seiscientas personas. Muchos dà la culpa desta desgracia a don Antonio de Atayde General de la armada, que vino preso a la Corte. Nombrò su Magestad por juezes al Duque de Villahermosa Presidente del Cõsejo de Portugal, el Marques de Castel-Rodrigo veedor de Facenda, don Antonio Pereyra del mismo Consejo, y don Fernando Giron del Consejo de Estado. Luego corrio nueua, que los cosarios pagaron su maldad; porque boluiendose por el estrecho, toparon con don Fadrique de Toledo, y de treze baxeles, que eran, echo los nueue a fondo, tomò dos, y los que quedaron, por huir de la caça, quedarõ encallados. Los de Cartagena de Indias trabaron en la mar vna sangrienta batalla con vna armada de dos cosarios, el vno Ingles, y el otro Frances, que corrian aquellas costas con mucha libertad, y daño de los naturales de aquellas pates. Pelearon los Españoles cõ singular valor, tomarõ cinco baxeles, y degollaron quanta gente hallaron dentro.

Cap. IIII. Batalla Naual entre Españoles, y Olãdeses. Muerte de don Rodrigo Calderon; y el pleyto de la precedencia de los estandartes de Malta, y Genoua en sus esquadras.

POr el mes de Iulio llegò a la Corte muy acõpañado el Duque de Ariscot por Embaxador estraordinario de los Archiduques, y Condes de Flandes. En las audiencias que tuuo le hizieron sus Magestades el agasajo q̃ acostumbran a personas tales de nobleza, y fidelidad. Continuando su embaxada, llegò dia de Santiago nueua de la muete del Archiduque Alberto, postrado y consumido de cuydados, auiendo recebido los Sacramentos con deuocion; y protestos de la Fè. Esta muerte dio pena, y cuydado al Catolico Rey, y sus ministros, por la falta que podia hazer en aquellos Estados. Renouaronse los lutos en la Corte, y dia de Santa Ana fueron sus Magestades cubiertos al Monasterio Real de las Descalças a dar el pesame a la señora Infanta Margarita. Pocos dias despues embiò el Rey a la señora Infanta, y Archiduquesa doña Isabel poderes para gouernar los Estados de Flandes; y al Duque de Ariscot le hizo merced de vna coronelia de Alemanes con quinientos ducados al mes, y con el sueldo, que antes tenia: y a muchos caualleros, que le acompañauan, les señalò a cincuenta, y a sesenta escudos al mes, y con esto dio el Duque buelta a Flandes.

Dia de san Lorenço alcançaron los Españoles en la mar vna insigne vitoria. Auiendo dado fondo en la Baia de Cadiz don Fadrique de Toledo, a cuyo cargo estaua la Armada, y exercito del mar Oceano con la Capitana Real, y nueue nauios de armada, y en su compañia el Maesse de Campo don Geronimo Agustin, don Gaspar de Azeuedo Bonal, Sargento mayor, y el Almirante Roque Centeno, y Capitanes, don Iuan Vitrian, don Pedro

de Porras, don Fernando Dorado, Pedro Cesar de Meneses, Marco de Sosa, y otros entretenidos cerca de su persona, estaua en alerta por lo que podia suceder. El nauio Santa Ana estaua a cargo de el General don Carlos de Ybarra, asistido de los Capitanes don Diego Brochero, don Cornelio de Adriscol, y otros. El de Santa Teresa al del Almirante dō Alonso Buitron de Moxica, asistido del Capitan Andres Cotillo, y otros entretenidos. El de nuestra Señora de la Atalaya, al del Capitan Martin Ruiz de Salazar, asistido de los Capitanes Arriaga, y Azcarrate. El de Santa Isabel a cargo de los Capitanes Muñoz de Godoy, y Martin de Vergara. El galeoncete Santiago, al de Villafaña, con la compañia de don Fernando de Luna con su Alferez. El galeoncete san Martin gouernaua el Capitan Agustin Romanico. El patache san Nicolas en defensa del Capitan Domingo de Hoyos, Cabo de la infanteria. Y el patache Santa Catalina, a cargo del Capitan Ioseph Capetillo, y por Cabo de la infanteria don Pedro de Corcuera. Saliò dō Fadrique con estos nueue baxeles de la Baîa de Cadiz, y dio fondo sobre Rota, donde estuuo hasta los siete de Agosto. Aqui tuuo auiso de su Magestad de que auian salido de Venecia veinte y cinco nauios Olandeses, cō intento de hazer el daño que pudiessen en las costas, y armadas de España. El mismo auiso recibio del Corregidor de Malaga, particularizando, que sobre la Fuengirola andauā veinte y seis nauios Olandeses, y que auian dado fondo en Torremolinos. Con esto don Fadrique nauegò a la bueltadel Estrecho de Gibraltar. Domingo a medio dia disparò Ceuta algunas pieças, con que se conocio venian los baxeles enemigos por la costa de Berberia. Descubrieronse dos que iban embocando el Estrecho, y passaron sin poderles dar caça. Al anochecer se descubrieron cantidad de velas que veniā a desembocar en el dicho Estrecho. Toda la noche estuuieron los Españoles desde el monte de Gibraltar, a la sierra de los Bullones, de vna buelta y otra. El dia siguiente, dedicado al inuicto Martin Aragonès san Lorenço, se hallaron a sotauento de treinta y vno, veinte y cinco nauios en vna tropa, y seis en otra, que con buena orden se venian para los nuestros, y con la misma se acercò para ellos el Español, el qual disparò vna pieça sin vala, y el enemigo respondio con otra, haziendo vna gindamavna. Disparose otra, para que amaynassen de Romania, y no le hizieron, con que don Fadrique se metio con su baxel entre los veinte y cinco nauios con gallarda resolucion, y les dio vna viua carga. No se pudo entender la causa, porque la tropa de los seis nauios se apartò de la conserua de los demas, y siguieron su viage, dexando a los amigos enfrascados en la pelea. Tres vezes se dio la carga a los Olandeses; y viendo que no se rendian, se resoluiò don Fadrique en abordar con vn nauio grande; y auiendo batallado vn rato con el, mandò al Capitan dō Iuan Bitrian saltasse dentro, y lo hizo con valor: siguieronle el Capitan Nieua, que tomò la vandera, y los Capitanes don Antonio Manso, Domingo de Bilbao, y Tomas de Liarte, y otros soldados; pegosele fuego, saluando el galeoncete san Martin los Españoles que se hallauan peleando, y de los Olandeses se arrojaron algunos a la mar. El nauio Santa Teresa abordò con otro, y pelearon contra el con esfuerço, don Alonso Moxica, don Fernando de Meneses, don Pedro Bitrian, y don Baltasar de Angulo, a quien lleuaron vn braço, y murio de alli a poco: pero rindierō el nauio a buena guerra. El patache san Nicolas, y su Capitan Domingo de Hoyos, abordo con otro nauio, y asistido del de Santa Ana, con don Carlos de Ybarra, metieron gente dentro, y le rindieron, aunque con muerte de don Geronimo de Escarate, que entro el primero. Abordò S. Teresa con otro, y no queriendo rendirse, le dieron fuego. La Real embistio cō otros dos, y desaparejado el vno, dio en la costa de Berberia, y abordando con el otro, que era la Capitana del enemigo, se la maltrataron por muchas partes. Abordo por la parte del baluarte, q le tocaua al Capitan don Pedro de Porras. Y auiendo peleado vn rato, mandò dō Fadrique al Capitan don Fernando Dorado saltasse dentro, y hallò a don Pedro, que estaua quitando la vandera enemiga. Llegò Iuan Luis, valiente soldado del Maesse de Campo, y asierō los dos della, y sobre qual la auia de lleuar tuuieron pendencia, y don Pedro de Porras, que atendia a rendir el nauio, los dexò. Tambien entrò en este nauio el Sargento Castillo, y le bolaron vna pierna. Murio peleando don Ioseph de Salazar, mancebo de muy grandes esperanças, y quedaron mal heridos don Fernando Dorado, Alonso Perez y Santa Maria. A don Pedro de Porras, que peleo con espada y sin rodela, le atrauesaron vna pierna con vn achaço, y en vn braço cō vna bateria de mosquete, y don Fadrique salio herido de vn astillaço en los dientes, y temiendo que se bolasse el nauio, mandò retirar la gente, y zafarse. Hizose con tanta priessa, que quedaron solos el Sargento Castillo, el Cabo de esquadra san-

ta Maria, el Capitan Porras, y don Antonio de Angulo. Boluieron por ellos, y por fuerça retiraron al Capitan, que no quiso salir hasta retirar al Sargento, que no podia sin su ayuda. A este precio venden los Reyes la honra, y a este precio la compran los Capitanes.

Haziendo fuerça de vela la Real, para boluer sobre la Capitana enemiga, se començò a quemar la Olandesa, refrescò el ayre, y doblando el viento, vinieron todos los arboles de la Real abaxo, quedando sin poderse gouernar: y antes que los Olandeses se apartassen de los nuestros, vieron a su Capitana ir a pique. Cessando el combate y armas a las tres de la tarde, retirandose el enemigo auergonçado con menos vasos y gente, siendo los nuestros inferiores en potencia y armas, y superiores a ellos en la Fe, siendo testigos de vista las dos partes del mundo Africa, y Europa. Don Fadrique, con su armada, boluio al mar de Cadiz, y dio fondo no lexos de la ciudad. Fue con orden suyo el patache Santa Maria a quemar, ò traer el nauio, que auia dado en la costa de Berberia. Hallando sobre el mas de seiscientos Moros, y dando fondo muy cerca, los apartò con la artilleria, y quemò el nauio rico de mercancias, y vinos poderosos de Candia. Don Luis de Noroña, Capitan General de Ceuta, que estuuo atento al sucesso, admirado de lo que vio, embiò a los vencedores el parabien de la vitoria, y vn vergantin cargado de poluora, estopa, valas, y para regalo cosas dulces. Toda esta empresa vi impressa en las Grandezas de Madrid por el Maestro Gil Gonçalez Dauila Coronista de su Magestad.

He querido dexar para este lugar la prision, y muerte del Marques de Siete Iglesias, don Rodrigo Calderon. Mandò el Rey a don Fernando Fariñas, de su Consejo, le prendiesse en Valladolid, por delitos que se le imputaron, lleuòle preso al castillo de Montanches, y de alli se la passaron a la fortaleza de san Torcaz, del Arçobispado de Toledo, dandole su Magestad por Iuezes a don Francisco de Contreras, que despues fue Presidente de Castilla, y Comendador mayor de Leon, y a Luis de Salzedo, Cauallero del Abito de Santiago, y a don Diego de Corral y Arellano, del mismo Abito, todos tres de su Consejo; y por Fiscal al Licenciado Garci Perez de Araciel. De san Torcaz le passaron a Madrid, y le dieron por prision su propia casa. Y procediendo en el conocimiento de su causa, mandò el Rey que no se escriuiesse ninguna cosa de lo que los testigos dixessen contra el Duque de Lerma, diziendo: *Sus enemigos le cargarã culpas que* A *no tiene, como le ven apartado de mi seruicio.* Procediose con su licencia a dar tormento al reo, y se le dieron en Martes a siete de Enero. De la tortura resultò purgar los delitos que se le imputaron; y procediendo en la sentencia, le condenaron a muerte, que se executò en la plaça de Madrid a veinte y vno de Otubre de mil y seiscientos y veinte y vno, que sufriò con marauillosa constancia, y animo Christiano, conformandose con la voluntad diuina, con admiracion de mas de docientas mil almas que se hallaron presentes a la execucion del caso: y fue la muerte tal, y tan acompañada de humildad profunda, que todos tuuieron por cierta la saluaciõ de su alma.

B Entretanto que se concluia el processo de don Rodrigo Calderon, entraron en Madrid a quinze de Agosto, el Prior de Inglaterra, fray Cesar Ferreti, el Comendador don Luis de Moncada, y el Comendador fray Miguel Pontalier Thalamey, Conseruador Conuentual, Embaxadores de la Religiõ de san Iuan, con grande acompañamiento de Titulos, y Señores, que con carroças de Palacio, y de otros Caualleros de Abito, salieron a recibirles hasta Caramanchel. Tuuieron a diez y nueue audiencia de su Magestad para darle el pesame de la muerte de su Catolico padre, y el placeme de su nueuo gouierno. Y si el dia de la entrada fue grande, este fue mucho mayor, C por la honra que les hizieron muchos Grandes, Titulos, y Señores de la Corte. Fueron bien vistos de su Magestad, y ellos, y los Caualleros de Abito, de diuersas naciones, que fueron muchos, le besaron la mano. Luego a los veinte y cinco tuuieron segunda audiencia, en la qual le representaron todos tres, cada vno por su Prouincia, el agrauio que recibia la Religion, suspendiendoles la possession q̃ tenian de preceder con el estandarte de sus galeras, al estãdarte de la Republica de Genoua, dieronle memorial, y razones q̃ en suma fueron. Que hallandose la Religiõ en possessiõ de preceder con su galera Capitana, a la de la Republica, confirmada su possession con dos D sentencias de abuelo, y padre. Auia mãdado su Magestad, que en la junta de armadas de galeras donde se hallasse su Real estandarte en dar el lugar, y popa a la Capitana de la Religiõ, se guardasse el orden que dio el señor don Iuan Austria en la batalla Naual. Y porque este decreto es directamente contrario a la possessiõ q̃ tiene la Religion, y causa de poder suceder muy graues daños, dificiles de remediarlos, suplicauan a su Magestad amparasse a la Religion en la possession de su precedencia. Que

era tan antigua su possession, que ni antes que se perdiesse la isla de Rodas, ni despues que la Religion està en Malta, se halla cosa contraria en historias, y escritos, ganandolo esto de su sangre, y hazañas hechas en defensa de la santa Fe, en seruicio de su Magestad, y en daño de los infieles, siẽdo aquel estandarte la reliquia, y memoria de la conquista de la Tierra Santa, milicia que se llama antemural de la Christiandad. En el año de mil y quinientos y treinta y cinco, en la empresa de Coron, tuuo su Capitana el lugar mas preeminente. En la empresa de Tunez el año de mil y quinientos y treinta y cinco, presente el Emperador Carlos Quinto, precedio a la Republica. En el de mil y quinientos y treinta y ocho, quando la armada fue a la Preuisa, hallandose la Religion con su esquadra, y carraca, tuuo el mismo lugar. En la empresa de Argel el año de mil y quinientos y quarenta y vno, presente el dicho Emperador, nauegando la esquadra de san Iuan junto a Corcega, y corriendo fortuna, aferrò el Cabo Corso y preguntando el Cesar, que esquadra era aquella? Respondiendole, que de la Religion, replicò: *No podian nauegar con este tiempo sino las galeras de la Religion de san Iuan.* Y desde la popa, adelantandose la Capitana de Napoles, para tomar el nombre despues de la Capitana del Papa, mandò su Magestad Cesarea, que se diesse primero a la de la Religion, y le señalò el lugar, y posta al cabo siniestro de la Real, por ocupar el derecho la Capitana del Papa, a cargo de Virginio Vrsino, Conde de la Anguilara. El año de mil y quinientos y cinquenta en la empresa de Africa, llegando la esquadra de la Religion a Palermo, a juntarse con la armada Real, teniẽdo la Capitana de la Republica el lugar preeminente, se quitò del, y le dio a la Capitana de la Religiõ. En la empresa del Peñon el año de mil y quinientos y sesenta y tres, auiendo muerto el General don Francisco de Mendoça, y tratando de eligir nueuo General, se propuso, que el estandarte Real se arbolasse en la Capitana de la Religion. El mismo año corriendo las galeras de la Religion, Saboya, y Genoua las costas del Estrecho, hasta Zeuta, lleuaron las de Saboya, y Genoua en medio a la Capitana de la Religion. En el segundo viage del Peñon el año de mil y quinientos y sesenta y quatro, siendo General de la mar don Garcia de Toledo, tuuo la Capitana de la Religion su lugar al lado izquierdo de la Real, por tener ocupado el derecho la Capitana de Portugal. Dio orden en esta ocasion don Garcia de Toledo, que la esquadra de la Religion acompañasse a la Real de Portugal para traer a la armada dos galeones, y quatro carauelas de Portugal, que estauan en Gibraltar: y la Capitana de la Religion tomò el nombre de la Real, y las demas galeras de Portugal le tomaron de la Capitana de la Religion. En esta jornada lleuò la Capitana de la Religion el mas preeminente lugar, precediendo a todos los demas estandartes. A los Caualleros de san Iuan nombrò don Garcia de Toledo, como General de mar y tierra, para el primer assalto del Peñon, y ellos por su persona tirarõ la artilleria, y la plantaron, y fueron los primeros en acometer en todos los peligros, y ocasiones. Por este mismo tiempo escriuio el Catolico Felipe Segundo a don Garcia, diesse el lugar preeminente que le tocaua a la Capitana de la Religion. El año de mil y quinientos y sesenta y seis, hallandose don Garcia con la armada en Mecina, y en ella la Capitana de Saboya, llegando despues la de la Religion, mandò don Garcia quitar del lugar principal a la de Saboya, y le dio a la Capitana de la Religion. En la batalla Naual el año de mil y quinientos y setenta y vno la diferencia de la precedẽcia no fue de la Republica, sino de la Capitana de Saboya: y no obstante esto, el señor don Iuan reseruo su derecho a la Religion, como tambien se lo reseruò la buena memoria del Papa Pio Quinto por vn motu propio. En el año de mil y quinientos y setenta y quatro, en el qual se perdio la Goleta, estãdo las esquadras en Palermo, la Capitana de la Republica se quitò del lado derecho que tenia, y le dio a la Capitana de la Religion. Afirmaua dõ Iuan de Cardona, que en treinta años, exercitado el cargo de General, auia visto el estandarte de la Religion preceder a todos los estandartes de Señores, y Señorias. Lo mismo certifican don Alonso Baçan, Comendador del Viso, y Santacruz, y Capitan General, don Bernardino Gonçalez Delgadillo y Auellaneda, Conde de Castrillo, del Consejo de Guerra, y Mayordomo de la Reyna, y dõ Hernando Zanoguera, Virrey, Lugarteniente, y Capitan General del Reyno de Mallorca. Visto, y considerado todo esto, su Magestad de Felipe Tercero resoluio con comunicacion, y acuerdo de su Consejo de Estado (donde mandò que se tratasse esta causa) declarar la dicha precedencia en fauor de la Religion de San Iuan, por entender que justa y legitimamente le toca, y que en todas las otras partes donde han concurrido sus galeras con las de dicha Republica, ha precedido siempre el estandarte de la dicha Religion, y assi lo declarò, y ordeno,

nò, y mandò al General de la mar, y a todos los Generales de sus esquadras, que siempre que se ofreciesse el caso, y concurriessen las dichas dos esquadras de Malta, y Genoua, con su galera Real, deuiessen la precedencia al estandarte de la Religion, diziendo: *Pues ninguna ay en quien concurran causas tan particulares, ni justas, como en la dicha Religion de san Iuan, ni ninguna que sea tan general, ni que abrace todas las naciones de la Christiandad como ella, ni tan antigua, &c.* De san Lorenço a catorce de Iulio de mil y seiscientos y onze, y si despues huuo alguna cosa en este caso, no nos consta por sentencia.

Para dar la vltima mano a las cosas de España en el presente año, referirè vn triste caso sucedido en ella. Queriendo la ciudad de Granada leuantar pendones por el nueuo Rey dō Felipe el Quarto, señalose el veinte y cinco de Iulio, dedicado al Apostol Santiago, acudiendo la ciudad a la solenidad del acto, y entrando el Alferez con su pendon en la plaça de Viuarrambla, vna de las casas principales della, recien edificada, que estaua llena de gēte, vino al suelo, y murieron con su caida docientas personas, y quedaron heridas mas de trecientas. Fue caso lastimoso por el numero de los heridos, y muertos, y ser la desgracia en ocasion, y dia tan celebrado en España.

Cap. V. Bullicio de guerra en Flãdes. Muerte del Archiduque Alberto. Espiraciō de las treguas entre España, y los Olandeses vnidos. El sitio de Iuliers, con algunos sucessos de Inglaterra.

LAs treguas de los Payses Baxos, firmadas en el año mil y seiscientos y nueue por el Catholico de España, y los Archiduques de Flandes, y los Olandeses vnidos por espacio de doze años, vinieron a espirar. Deseando como tan Catolicos los Archiduques, los Archiduques escusar de verter tanta sangre humana, y que viuiessen aquellos Payses con sossiego, y obediencia, procuraron de saber la intenciō de los Olandeses sobre este sustancial punto, determinaron a los diez y seis de Março, embiar a Haya a su Canceller Pechius, el qual para tratarlo con autoridad, lleuo consigo veinte y quatro personas luzidas, con que llegò a la villa, donde le recibio Mauricio con mucho respeto y amor. A veinte y tres tuuo audiencia publica, y auiendo presentado a los Señores de los Estados las letras de creencia, les hizo el razonamiento siguiente.

Nobles, y poderosos Señores, los vltimos dias de la tregua de doze años de los Payses Baxos (nuestra comun patria) nos representan A a nuestros ojos, con las grandes preparaciones que se hazen de la vna, y otra parte las tristes, y lamentables mudanças, que siguen ordinariamente la expiracion de tales tratos. Esto ha mouido a los Señores Archiduques para pensar maduramente los medios mas apropiados para diuertir, y preuenir los grandes inconuenientes que pueden suceder: mouidos a este santo deseo por su natural inclinaciō a la paz, y deseo del bien publico, que son los principales motiuos, para hazerles resoluer vna tregua, como principio de extincion del fuego de la guerra, dentro del qual, y sus llamas hallaron sus Altezas turbado el Estado. Que durante la dicha tregua dauan testimonio sus ac- B ciones de su intencion senzilla y buena, y para lo venidero no tenian sus Altezas en el animo otra cosa, que procurar en general quantas vētajas pudiesse en los Payses, que consistia en que todas las partes, y miembros dependientes, reunidos en vn cuerpo, gozassen grandes bienes debaxo de vna cabeça, siendo muy verisimil, que de la manera que estauan antes de las alteraciones en pacifica concordia, y mucha prosperidad, gozarian lo mismo, si las Prouincias dexasen disponer las cosas en vn acuerdo bueno y estable, por el conocimiento de sus naturales Principes. Este es el punto (Señores) que sus Altezas me han dado orden que os proponga, y represente amigablemente, haziendo el oficio de buenos Principes, C que buscan vuestro propio interes, para que delibereis, y tomeis vna buena resolucion, que quite, y preuenga de vna vez tanto derramamiento de sangre, las imposiciones excessiuas, y las demas miserias que los Payses han padecido tantos años. Si quereis (Señores) debaxo destas condiciones, entrar en alguna cōferencia de acuerdo, se mostraran sus Altezas prontos en abraçar las condiciones, y capitulaciones justas y razonables: de tal manera, que serà todo contento, viendo no solamente su buena voluntad, sino su senzillez, y entereza Real. Esta integridad han tenido siempre muy encomendada, y hecho conocer hasta aora por sus acciones, con la estrecha, y reli- D giosa obseruancia de sus promessas, de tal manera que se puede seguramente fiar en ellos. Assegurandoos tambien de la igual intencion de su Magestad Catolica, aprouando, y ratificando todo lo que sus Altezas trataren, y concluyeren. Como los Estados vnidos estauan aficionados a su incierta, y niña soberania, no querian ponerla en duda; respondieron con su arrogante, y ordinaria terqueria, no consintiē do dar otra audiencia al Canceller Pechius, se bol-

boluio a Bruselas, acompañado hasta Brauante de la guarda de Mauricio, para reprimir los vltrages, que acostumbra el pueblo rebelde a Dios, y a su Señor.

Antes, y despues de lo referido, no se entẽdia en otra cosa por todos aquellos Paises, si no en hazer aparatos, y leuas de guerra. Remitieron los Olandeses buen numero de baxeles, con soldados, bastimento, y municion à su nueuo fuerte de Phafemurz que fabricaron el año precedente en la isleta del Rhin, entre Colonia, y Bona; por lo qual el Elector de Colonia fortifico con diligencia la villa de Bona, con vn valiente presidio, y la bastecio con cantidad de bastimento. El Archiduque Leopoldo embio de la Alsacia a Luxemburg mil y docientos hombres, y seiscientos cauallos, y su Lugarteniente el Señor de Heraucourt lleuo a Flandes mil y quinientos cauallos: y los hijos de Barneueld fueron a Vestfalia a hazer vn Regimiento de tres mil infantes, y otro de quinientos Raytres; y para passarlos se mandò al Gouernador de Vesel reparasse la puente de Lyppa, y bastecieße de todo lo necessario la villa.

Los Olandeses vnidos hizieron tambien grandes aparatos de municiones, y gente de guerra, y recogieron en la mar treinta y tres nauios, con nouenta compañias. Esta armada corriò las costas de Dunquerque, Ostende, y Grauelinga, y por la Vestfalia hizo el Conde de Stirumb leua de caualleria, y con mucha breuedad fortificaron todos las plaças de sus fronteras.

Despues del trato de la pacificacion que se hizo entre los Principes Catolicos, y los Protestantes correspondientes, poniendo el Marques Spinola buen orden en las plaças del Palatinado, y en su lugar por Maesse de Campo General a don Gonçalo de Cordoua, tomò la posta, y llego a Bruselas a los veinte y tres de Abril, donde fue bien recibido de sus Altezas, aunque con duelo por la muerte del Catolico de España. Siguieronle la mayor parte del exercito que tenia en el Palatinado, y bien atropados llegaron al territorio de Maitrich. Con estas, y otras diligencias se hallauan los Archiduques con setenta mil hombres aprestados, y bien armados, assi por las riberas del Rhin, y la Meusa, como azia la Selusa en Flandes, a la otra parte de la Scalda. Siempre temieron muchos, que al otro dia de la espiracion de las treguas se començaria la guerra; pero no se hizo ningun acometimiento por la vna, ni la otra parte; antes bien se dio orden, para que se publicasse, que pena de la vida no se emprendiesse jornada sin licencia de los Generales. Despues los Embaxadores de Inglaterra, y Francia se metieron de por medio, para que se continuasse la dicha tregua por otras seis semanas, segun las que auian de durar las del Palatinado. A los diez y siete de Abril en Haya cortaron las cabeças a Iaques Mommio Iuez sobre la Meusa, y Val, Adrian de Eynhault Iuez del Pais de Omic, y Alberto Botber, acusados (segun dizen los Olandeses) de auer tratado con el Gouernador de Bosleduc la entrega a los del Catolico de Tille, y todo el Pais entre la Meusa, y Vaal. Esta plaça de Tille es la mas importante de los Olandeses vnidos, a tres leguas de Bomel, quatro del fuerte de san Andres, cinco y media de Bosleduc, otro tanto de Graue, y a quatro de Vtrecht. Es muy ordinario a la fin de las treguas praticar algunas plaças, mudar de dueño, esta es la causa porque los Olandeses vnidos, teniendo contrario tan poderoso, tenian las menores sospechas por crimen de estado. En Groeninga a vno por sospechoso de conspirador, le metieron en cadena.

Continuando sus sospechas los Olandeses vnidos, pidiendo el Conde de Embda a los Estados quitassen la guarnicion que tenian en su castillo de Lierort, temieron que entregado al Conde, se apoderarian del los Españoles con el fauor del tiempo, y ocasion, le respondieron, que no auia lugar por entonces. Dize cierto Autor moderno, que para acomodar las diferencias que auia entre el Rey de Dinamarca, y los Olandeses vnidos, por las nueuas imposiciones que el Rey puso sobre los nauios, y mercancias que passauan del mar Britanico el Estrecho, y entrauan en el Baltico, se juntaron los Comissarios de ambas partes en Haya, por el mes de Abril, donde con ciertos articulos quedaron muy amigos. A los treze de Iulio murio en Bruselas, consumido de cuidados, el Archiduque Alberto, Duque de Brauante, y Principe de Flandes. Nota la curiosidad, que dentro de quatro años murieron cinco Principes señalados, de la Real Casa de Austria, el Catolico Felipe Tercero de España, el hijo mayor del Emperador presente, Ferdinando, moço de grandes esperanças; y los tres hermanos, el Emperador Matias, el Archiduque Maximiliano, y nuestro Alberto, el qual ordeno en su testamento, que le metiessen en vn ataud con el habito del Serafico Padre san Francisco. Sospechando los Olandeses, que por la muerte de Alberto auria algunas confusiones sobre el gouierno de la guerra, a tres de Agosto, que era el

vltimo de la prolongada tregua, hizieron vna correria quatrocientos cauallos de Bredà, y Bergha, y llegaron hasta las puertas de Ambers. Para refrenarles embiò la Archiduquesa diez mil hombres a las fronteras de Brauante, Lyra, y Bolduc. Poco ha diximos como se hallauan los del Catolico con sesenta mil hombres bien armados, aora se diuidieron en tres campos. El vno para conseruacion de Brauante, como vimos. El otro para la conseruacion de Flandes con cada diez mil hombres. Y el quarto, que constaua de quarenta mil, a cargo del Marques Spinola, y por sus Lugartenientes el Conde Enrico de Bergha, de la infanteria, y don Luis de Velasco de la caualleria, los quales se auian de alojar por las riberas del Rhin, y la comarca de Vesel, para dar vn tiento por aquellas plaças enemigas, segun las ocurrencias, y para conseruar en paz las de su obediencia.

Despues por los vltimos de Agosto salio Spinola de Bruselas, y señalando por plaça de armas a Mastrich, con orden de la Archiduquesa Isabel, y su consejo, de que sitiasse a Iulier, fue considerando prudentemente de la manera que podia tener para quitar los socorros que la podian venir de Olanda, assegurandose biẽ de los passos mas libres, y desembaraçados. Para esto embiò luego al Conde Frederico de Bergha, para que se apoderasse de la villa de Geneph, plaça importante sobre la Meusa, al embocadero del rio Neers. Fue el Conde cõ catorze cornetas, y con poca fatiga se apoderò de la tierra. Embiò a dezir Spinola al Gouernador de Murs, que pues gozaua las leyes de villa neutral, echasse fuera, conforme lo capitulado, el presidio de los Olandeses, si no queria ver el estrago de toda aquella comarca. La respuesta fue hazer lo que el Marques pedia.

Assegurandose con toda diligencia Spinola de las entradas de Olanda, salio de Mastrich con treinta mil hombres, dexando a las espaldas al de Bergha, con vna buena tropa de cauallos, y tomando el camino de Iuliers, fingio de querer embestir la plaça; pero passando cerca della, continuò el viage, marchando la frente al Rhin, y Vesel, donde mandò fabricar vna puente de barcas, y passar parte de la gente. El segundo dia de Setiembre se aquartelò en Buric, de acà del Rhin, para espiar mejor las acciones de Mauricio, el qual tambien se aquartelò en las fronteras de Cleues, y Emeric con veinte y cinco mil hombres, estando dos horas de camino desviado el vn campo del otro.

A Teniendo auiso Mauricio de que Spinola no se auia detenido, ni sitiado a Iuliers, teniẽdo necessidad de infanteria, mandò sacar de la villa mil y quinientos soldados de los mejores del presidio, de quatro mil y quinientos que tenia de guarnicion, dexando en ella solos tres mil. Sabiendole esto a pedir de boca, embiò luego el Marques al Conde de Bergha contra Iuliers con seis mil infantes, y mil y quinientos cauallos, y ocho cañones de bateria, entretanto que con el resto suspendia, y burlaua a Mauricio, con intento de impedirle el passo por donde podia entrar el Olandes en el Estado de Iulier, y socorrerle, embiò a don Luis de Velasco con quatro mil hombres, y quatro cañones, a que ocupasse el passo de Cleues, entre el Rhin, y la Meusa, que B lo hizo, y se apoderò tambien de Cosbeech, Beech, Griet, Goich, y Callar. Auiendose el de Bergha apoderado de Reden, cerca de Glabbach a quatro de Setiembre, hizo luego recoger todo el ganado gruesso, y menudo, que era de los de Iuliers, y lo encerrò en el castillo de Breideben, cerca de Linnich, accion que causò la necessidad de carne, que padecieron sus dueños. A cinco començo el Cõde a leuantar trincheas, y la noche siguiente les priuò del beneficio, y vso del rio Reor, diuirtiendolo por otra parte, que fue vna de las grandes incomodidades, que les podia causar, C quitandoles por este medio gran parte de la agua de sus fosos. Al otro dia llegaron al campo de àzia la Meusa quatro mil hombres, y entre ellos muchos soldados viejos de las guarniciones de Artoes, y de Hanault, y de otras partes. Los primeros que se aquartelaron, y leuantaron trincheas, fueron los Regimientos de Chimey, y de Borgoñones. Hizieron al principio los sitiados vna sortida, y con quemar los molinos, se boluieron dentro. Durò este sitio lo que auia del año, sin otra accion militar, que vna sortida de consideracion por docientos mosqueteros alentados, con cien cauallos, los quales acometieron, y tomaron vn reduto de los del Conde, y le mataron algunos. Luego que el Conde tuuo auiso D dello subio a cauallo, y con ciento de los suyos acudio a donde se daua la arma, y descubierto de los enemigos, pensando que venia mucha gente para atacarles, hizieron su retirada bien confusa, dexando de los suyos cinquenta muertos, y presos. Entretanto que el Marques (acompañado con algunos de sus soldados) discurria por las margenes de el Rhin, intentaron los enemigos hurtar a Maeseich dos leguas mas abaxo de Mastrich, aldea

aldea del Pais de Liege, y llegaron hasta Genep con treinta baxeles de infanteria, y quinze cometas. Era su intento, si salian con ello, por alli dar socorro a los de Iuliers; pero auisado a buen tiempo el Marques desto, auisò a los de aquel quartel, y el se metio con todo el campo entre Maesic, y Iuliers, con que se desuanecio este socorro.

Continuose por el mes de Abril el Parlamento, o Dieta de Inglaterra en Londres, y entendiendo en reformar los Ministros, y Oficiales Reales, hallaron en el Canceller grandes faltas, y le prendieron, y le quitaron los sellos, y le dieron por inhabil, y le condenaron en vna gran suma de dinero. Y vn cierto Autor moderno dize, que mandò prender aquel Parlamento a mucha gente principal, por hallarlos aficionados a los Españoles. Y el mismo dize, que fenecidas las treguas, salieron de los puertos de Olanda muchos nauios, y corriendo las costas de Portugal encontraron con tres baxeles grandes de cosarios, y dandoles caça echaron al mar docientos ladrones, y con los nauios se boluieron a sus puertos. Publicaron vn edito los Olandeses vnidos, sobre la compañia nueua de la nauegacion de la America, conforme a la de las Orientales, por tiempo de veinte y quatro años. y dezia: Que ninguno de las Prouincias vnidas, o de qualquiera parte, presumiesse nauegar por las costas de Africa, desde el Tropico de Cancer, hasta el Cabo de Buena Esperança, y desde las costas de America, Terranoua, y Estrecho de Magallanes, hasta el Estrecho de Anian, assi en la mar Meridional, como en la Septentrional, ni en sus islas, con grandes priuilegios. Salieron de Plemua veinte y dos nauios Ingleses de la concordia, y por agrauios recibidos fueron a inquietar a Argel. Lleuauan algunos baxeles llenos de ingenio de fuego, con los quales quemaron en el puerto siete galeones grandes, y seis pataches. Tomaron vn nauio de Pechilingues con mucha riqueza, y entre otras mercancias les hallaron ochenta mil reales de a ocho. Cañonearon despues la ciudad de Argel, y echaron gente en tierra, que robaron la campaña, y lo que mas admirò fue, que se boluieron a embarcar sin recibir ningun accidente.

El Obispo de Londres, persona de mucha autoridad y letras, y de setenta años de edad, enfermando de muerte, declarò a sus hijos, que moria Catolico, y les aduirtiò del engaño en que viuian en no serlo. Embiò a pedir al Rey licencia, para que le administrassen los Sacramentos, y que si por esso quisiesse su Mag A gestad proceder con justicia contra el, que lo hiziesse en hora buena, que el estaua resuelto de morir Catolico. Respondiole el Rey, que le pesaua de su enfermedad y resolucion, pero que hiziesse aquello que su intencion le dictasse. Con esto embiò a llamar el Obispo al Capellan del Conde de Gondomar, Embaxador de España, con quien hizo tres largas confessiones, en tres dias, y al vltimo (con acuerdo del Capellan que le auia confessado) recibio el Santissimo Sacramento, y muriò con grandes muestras de arrepentimiento. Ha causado esto nouedad grande a los Ingleses, por ser persona tan eminente.

B *Cap. VI. Contiene diferentes sucessos de Bohemia, Vngria, y el Palatinado del Rhin.*

INduzia el Elector Frederico Palatin, al Duque de Saxonia, a que procurasse alguna tregua, no pudiendo salir con ello, y viendo que los Principes, y Señores de Silesia auian nōbrado por Comissarios al Duque de Munsterberg, y cinco personas de calidad, para ir al Duque de Saxonia, y procurar algun medio de paz, se resoluio de retirarse a Brandebourg, tierra confinante de Silesia, con la Princesa Isabel su muger, la qual pario a diez en la villa de Custria vn niño, que se llamò Mauricio. De Custria passò el Palatin a Bolsulbet, C Hamburg, y Segeberg, en donde el Rey de Dinamarca, y los Principes de la inferior Saxonia tenian conuocada vna Assamblea, en que se auian de hallar los Embaxadores de algunos Principes Protestantes correspondientes, para tratar del modo que se ha de tener para oponerse a las empresas de Spinola, y de otros negocios importantes. En Dresda tuuieron algunas conferencias los Diputados de Silesia, con el Duque de Saxonia, y concluyeron con diez articulos en dar la obediencia al Emperador, entrando en este tratado la inferior, y superior Silesia, Gortlits, y Sittau en la superior Lusacia, el circulo de Glatzen, y el Condado de Globau.

D Entretanto que esto se trataua, considerando el Emperador, que no se acabauan de sossegar las alteraciones de Silesia, y otras Prouincias, fomentandolas el Palatin, el Marques de Iagerndorf, de la casa de Brandebourg, el Principe Christian de Auhault, y de los Directores de Bohemia, y otros enemigos de la Casa de Austria, hizo dos declaraciones del vando Imperial, contra el Palatin, y los demas, priuandolos de todos sus Estados, Dignidades, y Honras. Estas declaraciones se publicaron por

por todas las plaças de Viena a veinte y dos de Enero. Y aunque el Emperador, y los Duques de Bauiera, y de Saxonia hazian grandes preuenciones de guerra para continuar el dichoso progresso de sus armas, y reduzir a la obediencia del Cesar los rebeldes declarados, assi en la Bohemia, donde el bastardo Mansfeld tenia Pilsen, y Tabor, como en la Silesia, y Vngria: no se dexaua de hablar de la paz, y de tener conferencias para este fin en diferentes partes. Boluio a juego (o se fingio para reparar las fuerças) la conferencia del Principe Bethlen Gabor, y de los Estados de Vngria, y executando la assignacion de los veinte y cinco de Enero, fueron a Haimburg los Embaxadores de Francia, y los cinco Comissarios del Emperador, los seis del Principe Gabor, con los de los Estados de Vngria, assegurados todos con las treguas juradas por doze dias, aunque despues se prolongaron por ser mas. Toda la dificultad deste acuerdo consistia. Primero, sobre que el Emperador queria poner en las plaças de Vngria soldados de su obediēcia, fuera de los naturales, y los Estados querian que fuessen de su misma nacion. Segundo, sobre la restitucion de los bienes Eclesiasticos, y como en estos dos puntos no se podian conformar, se deshizo la conferencia.

Hecha, y publicada la sobredicha declaracion contra el Palatin, y los demas, y tambien cassado el Emperador, o anulado todos los priuilegios a los Estados de Bohemia, mando su Magestad Cesarea se procediesse contra los autores de aquella inquietud, con el rigor de las leyes, y constituciones Imperiales. De los Autores, y Caudillos, los vnos se salieron de Bohemia a Vngria, y se hizieron con el Principe Gabor, otros con el Palatin, muchos murieron en la batalla de Praga, y algunos se prendieron en la misma villa.

Para cōcluir sus processos, assi de los muertos, como de los viuos, ordenò el Cesar vna Camara criminal en Praga, compuesta de doze Comissarios, los vnos de capa y espada, y los otros de garnacha, que fueron Carlos de Lichtenstein, y los demas con sobrenombres poco conocidos por España, los quales entraron en la villa a diez de Febrero, y siete dias despues mandaron publicar, y fijar por las plaças vn cartel con lista de treinta personas, y llamando a las demas ausentes, por no prestar la obediencia de fidelidad a su Magestad Cesarea, a que boluiessen a Praga dentro de seis semanas. Los treinta alistados en el arancel erā personas principales, y los presos de la misma calidad, y ciudadanos. En el sobredicho vando Imperial contra el Palatin, y los demas, se adjudicò el inferior Palatinato al Archiduque Alberto, como Principe de Flandes. El superior, al Duque de Bauiera: las tierras del Marques de Iagerndorf, y del Principe de Anhalt, al Duque de Saxonia, y el estado del Conde de Hohenlo, al Obispo de Bamberg, y de Virsburg.

No se trataua por este tiempo en Viena de otra cosa, que destas prescripciones, de los processos, de los ausentes, y presos de Bohemia, del procedimiento de los Principes, Estados, y villas Imperiales correspondientes de Alemania, de los Embaxadores que en general embiarō al Emperador, para tratar de la paz, y de su Assamblea en Heilbrun: de la Dieta de los Principes, y Estados Catolicos de Alemania en Ausbourg; y de la conferencia de Haimburg por los Diputados del Cesar, de Gabor, y Embaxadores de Francia. Considerando el Emperador, que la vnion de los Principes, y Estados correspondientes, que se començò el año precedente, espiraua a catorze de Mayo del presente, escriuio cartas a las villas Imperiales desta vnion, amonestandolas para que fenecida no la continuassen, y las embio para reduzirlas a obediencia al Elector Arçobispo de Maguncia, y a Luis Landgraue de Hessia, los quales se portaron con tanta prudencia, que muchas dellas obedecieron.

Inuernando el Marques de Adspac, General de los Principes correspondientes, con sus tropas en Bormes, y por su comarca, fue a la Assamblea de Heilbrun, dexando de guarnicion en Vesthof trecientos hombres, y cauallos. Deliberando el Marques Spinola (antes de boluerse a Flandes) tomarle este alojamiento, junto a quinze de Mayo con suma diligencia quatro mil hombres, y dos mil cauallos, y marchando aquella noche con seis cañones, atacò la villa al amanecer, y en menos de ocho horas se apoderò della, saliendo los del presidio con varas blancas en las manos, y le contribuyeron los moradores con diez y seis mil florines, y los de Osthol sus vezinos, con diez mil. Boluiose el Marques despues a Crutzenac con seis Senadores, y Capitanes, y Oficiales de la milicia, los quales pagaron puntualmente la razon. Auisado desto el Marques de Anspac, dexò la conferencia, y bolando se metio en Vormes, y desde alli embiò al Conde de Solms a que se apoderasse de las dos villas: pero teniendo noticia cierta de que Spinola queria aquartelarse en ellas, las hizo quemar. Començose la Assamblea de los Protestantes correspondientes en Segemberg, y se aca-

acabò en el mes de Março, donde se hallaron tres Reyes, vno en persona, que fue el de Dinamarca, y los dos por sus Embaxadores, que fueron el de Inglaterra, y el de Suecia. Quedaron de acuerdo, que el de Dinacarma embiasse a Viena vna solene embaxada, a que pidiesse al Emperador la abrogacion del vando Imperial, contra el Palatin le establecielle en sus Estados, y Dignidades, y mandasse a Spinola se retirasse del Palatinato, y de las tierras de todo el Imperio. Oyo el Cesar la embaxada, y despidio a los della con palabras generales, y de cumplimiento solo.

Quanto a la Assamblea de los Principes, y Estados Catolicos cõgregados en Ausbourg, quedo resuelto en que se entretuuiesen, durante aquellos mouimientos, doze mil infantes, y tres mil cauallos, a cargo del Duque de Bauiera, y en la Assamblea de los Principes protestantes de Heilbrun se tratò viuamente de la reconciliacion con el Emperador, desamparando al Palatin. Entretanto continuò el Obispo de Espira el fuerte de Vdenheim, con aprouacion del Elector de Maguncia, y del Duque de Bauiera.

Por el mes de Março començaron algunos Principes, y villas correspondientes Imperiales a reconciliarse con el Emperador, prometiendole de no dar jamas socorro al Palatin, ni hazer nouedad en particular, ni en general. En Bigen tuuo conferencia Mauricio Landgraue, y fue de los primeros desta reconciliacion con el Cesar, a quien siguieron los de Strasburg, Vlma, y Noremberga, y lo mismo hiziera Vormes a no hallarse tan cerca las tropas de Anspac, el qual con otros Principes correspondientes, y el Marques Spinola, juntos en Maguncia, ordenarõ siete articulos para su reconciliacion. Tambien prometio Spinola, que si el de Inglaterra pidiesse, que la execucion del vando Imperial se prolongasse hasta el segundo dia de Iunio, trabajaria en ello con el Emperador. Firmado esto con mucha solenidad Mauricio Landgraue retiro su gente de armas de las tropas de los correspondientes, y lo mismo hizieron ellos de las que tenian en el Palatinado a cargo del Coronel Ceniphus, y con esto no quedò en este Estado para guarda de lo que quedaua en pie, sino Obertraud con su caualleria Alemana, y Oracio Veer con sus Ingleses, y alguna gente de Olanda. Auisado desto el Palatin, que se hallaua con el Rey de Dinamarca, y los demas de la junta de Segemberg, sin poder concluir cosa de importancia) despidiendose de sus amigos y correspondientes, tomò el camino de Olanda, acompañado de su muger, del Duque de Vimar, de Saxonia, y passando por la Vestfalia, llegaron a Haya, donde los recibio Mauricio con magestad, y los hospedò con la misma en su Palacio.

Boluamos a Bohemia. Aprouechandose con grande astucia el Baron de Tilli de la ausencia de Mansfeld, ofrecio a Leininger, Gouernador de Piltsen, que estaua dentro con siete vanderas de infanteria, cinquenta mil florines si le entregaua aquella plaça. Escriuio el Gouernador para esto a Mansfeld; y aunque le respondio, exortandole se portasse con valor, y con promesa de gente, y dinero en su socorro, viendose acometido con diez mil hombres, obraron en el de manera el temor, y la codicia, que entregò la plaça a Tilli. Vno de los Condes de Otemburg defendia a Elnbogen, atacòle Tilli con sus tropas y le rindio cõ honrosas condiciones. Tambien don Baltasar de Marradas acometio con singular valor las villas de Varling, y de Clingemberh, y las rindio con razonables condiciones, y entre ellas, que no pudiessen los de aquel presidio entrar en la villa de Tabor. Entretanto se continuaron por los Comissarios Imperiales en Praga los processos criminales contra los autores, y Lunes a veinte y vno de Iunio cortaron las cabeças a veinte y vno de los mas culpados en la rebelion, y entre ellos el Conde Iuan Andres Schlic, el primer Iuez Prouincial de Bohemia, del Consejo priuado, y Gouernador de la superior Lusacia. Estas execuciones dizen los Autores Septentrionales siruieron de pretexto al Marques de Iagerndorf, el qual (no estando compreendido en el tratado de Silesia, sino alistado en el vando Imperial, y entregadas las letras executoriales al Duque de Saxonia) saliendo de Lusacia, como Comissario general del Palatin, dio licencia a sus tropas para emprender qualquier maldad, apoderose de Tropau, y de Nise, entro en la Bohemia por Grecen, arruinò la tierra por donde passaua, y rindio a Smirschits sobre Elba, y Chastolouits sobre Orlits. Apoderado de Glats, metio en ella vn gran presidio. Viendo los de Silesia sus expediciones, trataron con el de Saxonia de juntar vn campo, y sitiar a Glats, pero la hallaron tan preuenida, que procuraron entender en la guerra defensiua por Preslau, donde intentaua el Marques hazer nueuos acometimientos.

Considerando el rebelde lo poco que podia medrar por estas partes, y la poca seguridad de su persona, se retiro a Vngria por las fronteras de Morabia, dexando rastro de sus

crueldades por aquellas partes. Para los primeros de Abril asignó el Emperador Dietas para Ratisbona, con intento de tratar con los Electores del restablecimiento de la paz en el Imperio. Auisado desto el Palatin, escriuio cartas a los Electores, y Principes conuocados, para que juntamente con el Embaxador de Inglaterra, tratassen de su reconciliacion con el Emperador. Por el mismo tiempo se trataua con calor la paz entre el Cesar, y el Principe Gabor; pero como las condiciones eran desiguales a lo que cada vno queria, quedò la paz suspensa. Sobre esto, y otros puntos de estado y guerra, escriuio Gabor a Galga, Principe de los Tartaros, cuya copia tuue en mis manos, y a no estar tan reforcinada de terminos satiricos contra el Rey de Polonia, y otros Principes Catolicos, la pusiera aqui por ser su nota de ingenio. Entretanto Georgio Setschi, vno de los principales Señores de la superior Vngria, que fue el primero, y mas pertinaz amigo del Principe Gabor, auiendose reconciliado con el Emperador, juntò dos mil hombres de guerra, y rompida la tregua, se apoderò de Altensol, y de Vesprun, passando a cuchillo quantos Transiluanos hallò dentro.

La vitoria de Praga, y el inuernar el Conde de Bucquoy en las riberas de Marc a vna jornada de Presburg, cō veinte mil hombres, obligaron a que muchos Señores de la parte de Gabor atendiessen a la oportunidad, y ocasion para hazerse con el Emperador.

El rompimiento destas treguas prestaron alas al Conde de Bucquoy para embestir con su exercito a Presburg. Con esto, y ver Gabor, que Setschi le auia desamparado, juntose con Palfio, y confiado en el valor del presidio de Presburg, se resoluio de entretener la guerra defensiua, fortificando las plaças de su parcialidad, y metiendose en Casobia començò a juntar su exercito diuidido.

Dentro de Presburg se hallauan Forgasio Palatin de Vngria, Stadio, Antonio Paul, y otros Señores Vngaros, poco preuenidos, para hazer rostro al Conde de Bucquoy, y assi le pidieron diesse lugar a sus Diputados, para tratar con el Emperador de acuerdo. Dioles pasaporte, y tratandolo con el Emperador, les concedio quanto pidieron, con que vinieron todos a su obediencia el segundo de Mayo. Quedaua el castillo en poder de algunos Alemanes, los quales despues de auer mostrado en su defensa sumo valor, trataron de concierto, y entregaron la plaça. Assegurada bien la villa, y el castillo, con suficiente guarnicion,

A mouio su exercito Bucquoy contra Tirna, o Tirnau, y en el camino le entregaron las llaues las villas de san George, Peling, Moder, y Rozendorf, y quando llegò a Tirna, aceptaron los de dentro por composicion, salir con armas, y bagage. Tambien los de la isla de Scut, Altemburg, y de otras villas a lo largo del Danubio, librandoles el Cesar de tener guarniciones le dieron la obediencia. Auisado Bucquoy de la diuision de los soldados, y vezinos de Neuheusel, determinaron los de su consejo, que se sitiasse contra el parecer de algunos, representando la falta de bastimento para la gēte, y ferrage para la caualleria; y por no seguir este vltimo parecer, veamos la des-

B truicion, y desgracias deste exercito. Recibieron tres pagas los soldados, formaron el sitio con abiertas trincheas, y buena artilleria. Embiando a dezir a los de dentro el Palatin Forgasi se rindiessen, respondieron, que como verdaderos Vngaros pelearian en su defensa hasta el vltimo aliento de su vida, por no dar ni en el Señorio de los Alemanes, ni Turcos. Bien lo mostraron en sus sortidas, maltratando los Imperiales, pudiendolo hazer seguramente por tener libre la puerta del rio Ouiar, por donde fuerō socorridos de diez mil hombres, los quatro mil embiados por Gabor desde Casobia, y los seis mil del Cōde de Thurn, y de los Barones de Orsschuchi, y de Laudan, refugios de los rebeldes de Austria, y de Bo-

C hemia. Entretanto los Barones Palfio, Setschi, y Posniaci diuertian al Principe Gabor por la parte de Filech, y la montaña, en donde deshizieron ochocientos hombres que embiaua Gabor a los sitiados, con su comboy.

Sucedio luego, que estando los tres Barones alojados en Miterlim, embiò el Principe quien entretuuiesse a Palfio con alagos, y dulçuras de paz, y en este medio le acometio de improuiso, y despues de vn brauo combate, y peleado Palfio como valiēte Cauallero, cayò muerto, con muchos de sus Imperiales, poniendose en cobro los dos Barones, con alguna gente. Fue Palfio hijo de Nicolas Palfio, General de los Imperiales el año de mil y

D quinientos y nouenta y tres. Budiano Protestante, enemigo voluntario de la Casa de Austria, tenia en la inferior Vngria, entre el Danubio, y Stiria algunas plaças a su deuocion, por las riberas del lago Neutsiller, y a lo largo de los rios Robnitz, y Rechenitz, y entre otras a Oedemburg, Guntz, y el castillo de Rechiretz. Contra el Conde Colalte cō ocho mil hombres, y apretole de manera, que le hizo dexar las plaças, y retirarse aprisa en la ciudad

dad de Canisia. Marchando al cāpo de Bucquoy con algunas vanderas de Hervard Istuan, y Georgio Sparci, encontrarō en el puerto de Gutta ocho nauios cargados de vino, y otros bastimentos, de los quales se apoderaron, y lleuaron al sitio este buen refresco.

Cap. VII. Muerte del Conde de Bucquoy, y empresas del Duque de Bauiera, Baron de Tilli, don Gonçalo de Cordoua, Mansfeld, Halberstad, y otros Cabos.

COntinuādo siempre el Conde Bucquoy el sitio infelice de Neuheusol, quedaua libre a los sitiados la puerta de Carniola, que mira al rio Obiar, como poco ha diximos, recibiendo con seguridad todos los socorros de gente, y municion, y con su muchedumbre cerrauan los caminos de manera, que no podian entrar comboyos en el campo Imperial, y si auia de traer ferraje auia de ser con mucha escolta de infanteria, y caualleria. Sucedio a diez de Iulio, que boluiendo del ferrage mucha parte de la infanteria, y caualleria, y estando ya a tiro de cañon de sus quarteles, fueron acometidos de mil y quinientos cauallos Vngaros rebeldes, que diuididos propas acometieron por diferentes partes a la caualleria Imperial, y apretarla mucho. Dando al arma subio a cauallo Bucquoy, y acompañado de algunos entretenidos, y oficiales, se metio en la frente de los suyos, animandoles con su presencia y razones, y luego conociendo el ordē de los acometedores, formò algunos esquadrones, y mandò al Conde de Torquati, Lugarteniente Coronel del Regimiento de el Conde de Vualstein, que era de la inferior Alemania, que fuesse al combate, como lo hizo, y Bucquoy con los suyos entrò valerosamente por los esquadrones enemigos; pero el esquadron que le seguia despues de auer disparado sus pistoletes, boluieron las espaldas, con que los Alemanes fueron deshechos, y preso Torquati con los Capitanes que le seguian. Estando para segundar los demas Imperiales, viendo la presta huida de los compañeros, hizieron a su exemplo lo mismo, dexandose al Conde de Bucquoy solo, peleando muy valerosamente con los pocos q̄ le seguian. Queriendo recoger, y detener a los que huian, fue atajado por quinze Vngaros, de los mejores, y mas bien montados, con los quales peleò con brauo coraçon, hasta que le atraueso vna vala, y con otro golpe de lança cayò del cauallo. Acudiendo en su socorro vn Marques de la casa de Gonzaga, seguido de algunos Italianos, metiose por medio de los enemigos, matò a dos, y dio lugar al Conde para leuantarse, y para que se retirasse al campo distāte no mas de cinquenta passos. Creyēdo el Marques que estaua en saluo, y viendo que los enemigos le apretauan, començo a retirarse, y entretanto acudieron los Vngaros contra Bucquoy, que desangrado, y cansado no podia mouerse, y dieron otra vez en tierra con el, y le acabaron la vida con treze heridas mortales todas. Pensando el Marques hallarle viuo, boluio de nueuo a la carga con el Señor de Camargues, y los Alemanes que pudo recoger, y hizo retirar los enemigos que estauan sobre el cuerpo difunto de Bucquoy, que huyeron al punto. Decendio de su cauallo el Marques, y atrauesando en el al Conde, le lleuaron al campo cō muchos gemidos, y lagrimas. La cobardia, y turbacion de la caualleria que desamparò a su General fue bien murmurada, y por el contrario, alabada la valentia de docientos mosqueteros, que aunque se hallaron en campo raso, se defendieron con toda resolucion, que huuieron los rebeldes de retirarse. El Emperador, y todos los Reyes, Principes, y Señores Catolicos mostraron sentimiento grande cō la perdida deste Cauallero. Lleuaron su cuerpo a Viena, y depositado con pompa en el Conuento de san Francisco, pusieron su retrato con este Epitafio. *Carlos de Longeual, Cōde de Bucquoy, incomparable valor, muerto en el sitio de Nebeusel a diez de Iulio, de edad de cinquenta años.* Sucedio al Conde de Bucquoy en el Generalato, Rodolfo Tiefembac, ilustre señor en la Morabia, el qual juntamente con los del cōsejo de guerra desamparò el sitio, retirandose con sus Imperiales a Gutta, sobre el Danubio, a tres leguas de Comorre. Teniendo auiso de que los Vngaros, y los acogidos de Bohemia rebeldes, estauan resueltos de seguirles en la retirada, desampararon la artilleria por estar los caminos rōpidos, y llenos de pegajosos barros. Finalmente hizose la retirada a veinte y siete de Iulio, lleuando la retaguarda quatrocientos mosqueteros, los quales lo hizieron tambien, que los enemigos no pudieron dar caça, sino en la artilleria; y en Gutta se diuidieron por sus alojamientos, aunque algunos Franceses, y Valones tomaron el camino de Presbourg.

Auisado el Principe Gabor de todo lo sucedido en el campo Imperial, con intento de sitiar a Presburg, fue contra Tirna, donde hallo valiente resistencia, y en el primer assalto le mataron setecientos soldados; pero la nueua bateria hizo tan grande efecto en el presidio,

dio, que vinieron en acuerdo con honrosas cõdiciones. De alli marchó Gabor a Presburg; a donde le hallaron todos sus parcialistas, con los quales hizo dos correrias por las dos riberas del Danubio, hasta las puertas de Viena, q̃ por aora se lloran sus muchos estragos. Tambien el Protestãte Budiano con los hereges, y Turcos que pudo recoger por la comarca de Canisia; aprouechandose de la ausencia del Cõde de Colalte, que se hallaua en la defensa de Presburg, corrio mucha parte de la Inferior Vngria, e inferior Austria, y cometio inhumanas crueldades, assi en la gẽte, como en sus aldeas. Quanto al sitio de Presburg, lo hizieron tan valerosamente los de dentro con sus continuas sortidas en vn mes de sitio; que se huuo de retirar Gabor a Tirna, con mucha perdida; embiando a refrescar sus tropas por diferentes partes de la Superior Vngria. Despues de auer perdido el Bastardo Mãsfeld Pilsten, Falquenau, y el Elmbogen en la Bohemia se estuuo quedo en el Superior Palatinado; donde en poco tiempo con la agregacion de las fuerças de los dos Duques de Biemer, y Saxonia, formó vn cãpo de diez y ocho mil hõbres, con los quales se metio por las tieras del Obispado de Aichstad, y por el Pais de Luchtemberg. Para atajar sus empresas, dio orden el Emperador al Varon de Tilly fuesse contra el; a quien se le juntò Iaques Bauver de Essenet General de las vanderas del Obispo de Visburg, y los dos marcharon con buen ordẽ en demanda de Mansfeld, que se auia aquartelado, y atrincheado en Verdhaus; y de alli hazia sus correrias por la Bohemia; que buẽ amigo! Atrincheandose Tilly, y Bauver de frẽte del enemigo, se apoderaron de la montaña, y de vn bosque vezino, de donde salian y escaramuçauan con el, siendole en fuerças muy inferiores; y assi les deshizo dos quarteles, Hezeldorf, y Santa Catalina; y en vna escaramuça perdio la vida Iaques Bauver. Entretanto se publicò el vando Imperial contra Mansfeld, y encargada su execucion al Duque de Bauiera, fue en persona al Superior Palatinado. En Strabuin mando publicar la declaracion, y amouicion a los Estados, y a sus habitadores. Por los muchos muertos; assi hombres como cauallos, en las escaramuças de Tilly, se emprendio peste en el campo de Mansfeld; por lo qual determinò de hazer el vltimo esfuerço en deshazer al Imperial: antes que se le juntasse el de Bauiera, y para esto determinò dar fuego por dos partes al bosque, donde Tilly estaua, para que saliendo los suyos de entre aquellas llamas, los cargas-

A sen quatro mil arcabuzeros. Dos cosas sucedieron, que desvanecieron su intento, vna continua lluuia por toda aquella noche, y dispararse vn arcabuz a vno de los suyos, que hizo dar alarma a los Imperiales. Este sucesso le hizo retirar al Landgrauiato de Luchtemberg; dõde se apoderò de la villa, y castillo, y prendio a Landgrave. Teniendo auiso, que el Duque de Bauiera auia atrauesado el Danubio por Straubin, y ajuntado con las tropas de Tilly sobre las riberas del rio Regen, y que alli hizo muestra de su gente, y se hallaua cõ veinte mil soldados, y que marchaua contra el; passo con gran temor el rio Nab, y alojò sus vanderas sobre el Pagnits, en el territorio de Nurẽberg,

B degollando el presidio, que tenian los desta villa en Alsfeld, y Zeuerbaum. Siguiendole el de Bauiera se apoderò de las Abadias de Reichembach, y Valderbach sobre Regen. Pidiendo la entrega de Chaui; le respondio el Gouernador; q̃ estaua por el Senado de Amberg, que el no podia entregarla sin su orden. Endereçando el Duque la bateria de quatro cañones, hizo vn buen efecto para el asalto; por lo qual con condiciones honrosas salio el presidio. Marchando despues por las riberas del rio Schuvartza se apoderò de Neubourg y, Valamunch, y echò de Lãdgrauiato de Lucternberg las vanderas de Mansfeld, y rindio a Chembat, y otras tres villas, y alojò su gente

C en el territorio de Amberg sobre el rio Vils.

Los Estados, y principales Señores del Palatinado Superior, estauan en cõferencia con el Senado, considerando por la vna parte el miserable estado en que Mansfeld con sus tropas auia reduzido aquella tierra; y que con las armas en las manos les apretaua el Duque de Bauiera, para que diessen obediencia al Emperador, y dexassen los socorros de Mãsfeld; tuuierõ muchos consejos antes de resoluerse. Mansfeld que entendio su resolucion, hallandose en Neumarch, y que el Duque le tenia cortados los passos, tuuo por bueno en fingir, que deseaua entrar con sus tropas en seruicio del Emperador, dandole alguna suma de di-

D nero, para pagar la gente. El Duque bien intẽcionado, diole parte del dinero; entregãdole a Valdhausen (que no lo podia conseruar) con todas las municiones, y artilleria. Supolo tãbien fingir el tacaño, que sin firmar el trato, arrãcò del Palatinado sus tropas, y se entrò en Franconia, y despidiendo a los Comissarios del Duque, les dixo. Qué como leal al Palatin, y enemigo de sus enemigos, no queria mudar vandera, y metiendose despues por el Palatinado Inferior, marchò para hazer leuantar el

sitio de Franchental, como presto veremos. Con su ausencia los de la conferencia de Amberg se resolvieron de admitir la exortacion del Duque, con acuerdo de que les prometiesse de no mudar nada de su Religion, ni tocar en su gouierno politico, y de conseruarles sus priuilegios. Firmadas las condiciones, tomò el Duque la possession del Palatinado superior en nombre del Emperador, a los veinte y dos de Otubre. Acabada la tregua en el Palatinado, puso en execucion don Gonçalo de Cordoua la empresa del castillo, y torre de Stein, plaça fuerte, y situada en los pantanos de Vormes, y Geinsheim, y portose con tanto valor, que se apoderò della, con muerte de todo el presidio, y era vna de las llaues del Palatinado.

Fueron despues para cobrarla mil y quiniẽtos paysanos; pero rebatieronlos con tan buẽ pulso los Españoles, que se huuieron de retirar con trecientos menos, y sesenta heridos. Veer General de los Ingleses, y Gouernador del Palatinado inferior, viendo a los Españoles de la otra parte del Rhin, metio la mayor parte de sus fuerças dentro de Heidelberg, y Maheim, creyendo que darian luego contra aquella parte; pero ellos se alojarõ en la Bergstasse, y se apoderaron de Bensheim, y de las villas, y fortalezas que estan dentro de las mõtañas, que diuiden el Palatinado de la Franconia. Boluiose don Gonçalo a Stin, donde auisado de la poca guarniciõ que auia dentro de Cheiserslauter, a cargo del Capitan Roquet, passò el Rhin, y lo atacò.

Dio el Gouernador apariencias algunas vezes de quererse entregar, pero considerando despues su poca gente que tenia, y menos esperança de socorro, hizo con don Gonçalo honrado acuerdo: y lo mismo hizo tambien la guarnicion de Landstal. Con esto el General Español sitiò a Franchental a los diez y siete de Otubre por la parte de Spira, y de Manheim, y en leuantar trincheas gastò dos dias. Tenian los de dentro tres compañias de Ingleses a cargo de Iuan Borges: otras tres de Alemanes, dos de Olandeses, y quatro de paisanos. Començando despues de algunas baterias a caer del cielo abundancia de aguas, y a tener auiso de que Mansfeld venia muy poderoso en fauor de los sitiados, y que el Coronel Veer, Gouernador del Palatinato, tenia atropadas muchas vanderas. Deliberò de leuantar el sitio, y hazer su retirada por Vormes. Fue muy prudente esta retirada, por no tener dõ Gonçalo sino siete mil infantes, y dos mil cauallos, y el enemigo catorze mil hombres, y cauallos sin los de la tierra, que estauan en su fauor, como de su Religion Protestante, y la gente del Ingles Veer, que eran dos mil Ingleses, y quatro mil y quiniẽtos repartidos en quatro Regimientos. Entendiendo Mansfeld, que los Españoles estauan bien atrincheados en Stin, retirò su gente al territorio de Spira, los Ingleses de Veer en Maheim, y los Alemanes en Heideberg, y en sus guarniciones ordinarias, cobrando a Bensheim, y todas las plaças de Bergstrasse.

Despues de la muerte del Archiduque Alberto, continuando la Archiduquesa Isabel la intercession que los Reyes de Inglaterra, y Dinamarca, con otros Principes, hazian por el Elector Palatin, para que el Emperador le perdonasse. Hizo que el Embaxador de Inglaterra, en nombre de todos, propusiesse al Cesar las condiciones para vna suspension de armas en el Palatinado. Consideradas bien por Ferdinando, y remitidas a los Duques de Saxonia, y de Bauiera, respondieron, que no se perdiesse la ocasion de introduzir la paz en Alemania, y por esto escriuio a la Archiduquesa. Que el Archiduque Alberto su marido le »
auia encomendado por su carta la interposi- »
cion considerable del Rey de Inglaterra, y su »
grande prudencia, y moderacion que tuuo siẽ »
pre en la alteracion de Bohemia, sin aprouar »
las acciones de su mal aconsejado yerno el Pa »
latin. Que con la intercessiõ del Archiduque, »
y de su Alteza la pedia creyesse, que harian en »
esto quanto de su parte pudiesse, no perjudi- »
cando su dignidad Imperial. Que trataria con »
el Embaxador de Inglaterra, y concluyria la »
suspension de armas en el Palatinado, y sus »
confidentes, con las condiciones propuestas, »
y que entretanto se ordenaria la Dieta de los »
Diputados de los Electores, y Principes de el »
Imperio, para componer las diferencias de »
Alemania. Con esta respuesta se partio el Em- »
baxador Ingles de Viena, a los onze de Setiẽbre, para tratar con el de Bauiera de los medios para la suspension de armas; pero hallole tan empeñado por los atreuimiẽtos de Mansfeld, dentro del Palatinado superior (como vimos) que echo de ver, que aquel negocio no tenia cara, ni disposicion para tratar deste particular. Por ello escriuio al Emperador grãdes quexas del Duque, por auerse apoderado del Palatinado superior; y el Cesar le respondio del procedimiento de Mansfeld, assi en el dicho Palatinado, como en la Dioceси de Spira, y de los estragos del Coronel Veer en la de Maguncia. En el feruor destos tratos formò vn campo el Duque Christian, hermano me-

menor del de Brunsuic, y Obispo de Halberstad, compuesto de los Baxos Saxones, Danos y otra gente Alemana Septentrional; corriendo fama por Viena que iba al socorro del Palatinado Inferior del Rhin: fruto de la Assemblea de Segemberg en la Halsacia, despues q̃ el Palatin salio de Bohemia. Mientras este Apostata fue a tratar con el Principe Aurenge, q̃ estaua sobre el Rhin con sus tropas, del modo de cõtinuar la guerra del Palatinado: no pudiẽdo tolerar los Duques de Brũsuic, de Lunembourg, y el Arçobispo Protestante de Magdebourg, las insolencias de las tropas de Halberstad, las acometierõ cõ las suyas, les deshizieron vn Regimiẽto y le tomaron seis vãderas: cõ q̃ le obligaron a alojar su gente en el Lãdegrauato de Hessia. Por esto el Emperador respõdio, por segunda, al Embaxador Ingles: q̃ aprobaua lo hecho del Duque de Bauiera en el Palatinado Superior. Este Duque poniẽdo en orden de defensa las plaças y villas del dicho Palatinado, embio de presto al Palatinado del Rhin al Baron de Tilly su Lugarteniente con quarenta y siete cornetas y ochenta y cinco vãderas de infanteria, el qual entrando por la Berstrassa cobrò las mejores plaças de que se auia apoderado los enemigos. Y passando adelante sitio y tomò a Ladembourg, Hembsbac y otras villas, y se apoderò de allà del Rhin de todo el Pais perteneciente al Palatin, que està entre el Mein y Neccar: y sobre este hizo vna puente, por donde passò con sus trodas y las alojò en Mosbac, de donde hizierõ muchas correrias hasta Heildelberg; con que se hallaron los Burgeses bien oprimidos, dentro con la guarnicion y de fuera con Tilly. Escriuiẽdoles el Imperial que obedeciessen al Emperador; no consintio el Gouernador Merue: que le respondiessen; y el le embiò a dezir: que estaua presto de defender la plaça en nombre del Palatin su señor hasta el vltimo aliento de su vida.

Algunas relaciones de Alemania tengo vistas, en que dizen: que si el campo de Tilly se juntara con el del Español don Gonçalo de Cordoua huuieran del todo deshecho a Mãsfeld: pero que las desconfianças y rezelos de ambos Generales y la diferencia de las naciones, le dieron tiempo para escaparse de sus manos y passasse el Rhin por la puente q̃ mandò fabricar en Manheim a los veinte y tres de Nouiembre, luego sitiò a Dideshein, la entrò y saqueò: donde metio a vn Duque de Lauvembourg con vn buen presidio: y de alli fue contra el Castillo de Chricheueil, cuyo Castellano hizo sus partes como traydor. Viendo

A don Gõçalo de Cordoua tan cerca el enemigo, passo con sus tropas el Rhin, y a vista de Mansfeld se apoderò de Didesheim, y de Hasaloch; y queriendo el enemigo socorrer esta parte se boluio a retirar. Entretãto Halbestard entro por la Hessia en la Dioceli de Maguncia; y auiendole entretenido algunos dias en Alendorf, Cundorf, y Nuinberch fue contra Omeneburg, villa en vn llano, y el castillo en vn alto, y con apariencia de paz se entregò de la tierra. Passò despues adelante, y alojandose en Neauitat, y en algunos lugares del Landgrauiato de Luys Darmstad los saqueò y quemò a Valè, y Gleun. Por el mes de Nouiembre entrò con exercito Mauricio Landgraue de Hessia de Marpurg por las tierras de los

B Condes de Valdec, leales al Emperador, con pretexto, de que tomaron la embestidura del Cõdado por el Emperador, y no por el, y por sus antiguas diferencias de la villa de Corbac. Apoderose del castillo de Iseburg donde estaua el archiuo de los titulos de su casa, y memorias pertenecientes a los Electoratos de Magũcia, y de Colonia, y del Obispado de Paderbon. El vno de los Condes se fue a querellar al Emperador, y entretanto el Landgraue tomò en Corbac juramento de fidelidad a la nobleza y Estado. Recibiendo grandes estragos el Landgraue Luis del exercito de Halberstad, se le querello de auerle salteado la tierra, y le res-

C pondio el Apostata con mucha sagacidad; pero recibiendo despues otra contraria de sus intentos, le respondio con colera de enemigo: Pues estais resuelto de impedirme el passo; os ,, protesto de todos los daños que recibieren ,, mis tropas, y tomarè tal vengança; q̃ tendreis ,, que llorar vos, y vuestros hijos. A lo que me ,, amenaçais con los Españoles, entẽded que he ,, subido a cauallo para encõtrarlos, y espero en ,, Dios, que me darà fuerças para poner en libertad la Alemania. ,, Tambien respondio Landgraue de Manspurg al de Darmstad, manifestando, que las leuas de gente de guerra de Alberstad se hizieron a instancia del Elector Palatin, y de los Olandeses vnidos. Entretanto q̃

D estas cartas caminauan, se dio comision al Cõde de Anholt General de la gente de guerra de Colonia, que se hallaua en el exercito del Duque de Bauiera, para que con sus tropas, las de Maguncia, y Landgraue Luis hiziesse retirar de Omenebourg al Apostata Halberstad; el qual teniẽdo auiso desto, y Anholt auia atrauesado el Mein, y la Veterauia, dexando la empressa de la rica Abadia de Arnsbourg, lleuò sus tropas al valle de Busececn para esperar al Conde. Llegarõ a las manos a veinte

de

de Diziembre, y peleando el Conde sin la infanteria, començo a perder tierra; pero auiendo llegado, acometio con tanto valor el bosque, amparo del Apostata, que obligò a desampararle, donde perdieron muchos la vida, y Halberstard el cauallo, y apretandole mas se huuo de retirar a Omenebourg.

Cap. VIII. Dexa el Palatinado Halberstard. Cartas de don Gonçalo de Cordoua, y del Rey de Inglaterra. Entra Mansfeld en la Alsacia. Obedece Silesia, y Tabor, y Vitigan por Matradas, con la paz de Vngria, y el casamiento del Emperador.

DExamos en Omenebourg al Obispo Halberstad, el qual viendo sobre si al Conde de Anholt, se resoluio dexar en aquella villa vn buen presidio, y retirarse con lo demas del exercito en la Vestfalia, por los Obispados de Munster, y Penderbon. Poniendolo en execucion, abrasò primero la villa de Neustad, y muchos lugares, y aldeas, y molinos; por lo qual no se veia por donde el andaua, sino fuego, y desolaciones. Recibiendo Anholt las vanderas del Obispo de Visbourg con artilleria y municiones, intimò por vn trompeta a los de Omenebourg le entregassen el castillo. Dieron los de dentro aparencias de defenderse al principio, pero considerando su poca esperança de socorro, lo desampararon, y se fueron en busca del Apostata. Viendo Lâdgraue Mauricio, que se hallaua en la expedicion del Condado de Valdec (como vimos) tan cerca de si el campo de Anholt, començò a temer, y le embiò sus Comissarios, pidiendole que no recibiesse su Estado algun daño, y Anholt le respondio, que no se estendia su comission, sino hasta los limites de su dominio. Tambien don Gonçalo de Cordoua escriuio vna carta al Landgraue Luis, del tenor siguiente. V. Excelencia aduierta, que la „ vltima vez que passè el Rhin con las vande- „ ras de su Magestad Catolica, tuue muchos y „ diferentes auisos de que Halberstad se auezi- „ naua al Rhin, con su exercito, por las tierras „ del Landgraue Mauricio, con intento de pas- „ salle por san Gomer, y entrar en Honstruche. „ Por el mismo tiempo huue de ir cótra Mans- „ feld, y di comision a Luis Vilie, Sargento „ mayor, para que con el Regimiento del Con- „ de de Embda, y otras vanderas de Borgoño- „ nes, cortasse el passo a Halberstad por san Go- „ mer, y tomasse los demas passos del Rhin, y se „ apoderasse de todos los baxeles de aquellas „ riberas. „ Despues entendi que Ville, sin darme par- „ te, embiò alguna gente contra san Gomer, de „ que tuue sentimiento grande, y por cartas lo „ di à entender a Landgraue Mauricio, y no tu- „ ue respuesta dellas. Por esta pido a V. Exce- „ lencia assegure a Mauricio de mi intencion, „ y del deseo que tengo de satisfazer a esta fal- „ ta, y de guardar con el a sus vassallos, y tierras, „ y de tener buena correspondencia, como siem- „ pre lo he hecho, con que no dè fauor, y so- „ corro a Halberstad, ni a sus tropas para passar „ el Rhin por san Gomer, ò otras tierras que „ tiene sobre este rio: porque en hazer lo con- „ trario, estoy obligado de oponermele, en con- „ seruacion no solamente de lo que posee el „ Catolico Rey, sino tambien de las tierras de „ los Electores de Maguncia, y Treueris. Y „ pues Mauricio estos dias passados hizo atro- „ par gente de guerra cerca de san Gomer, yo „ aurè de aquartelar tambien alli parte de mis „ vanderas, con pesadumbre, y molestia del „ Pais. Suplico a V. Excelencia le aduierta se „ sirua de retirar aquella gente, quedando solo „ en san Gomer, y en las demas plaças los presi- „ dios ordinarios, para hazer yo lo mismo, y le „ assegure, que de mi parte no se intentarà ninguna accion de hostilidad, si el no dà causa pa- „ ra ello V. Excelencia me perdone por auer- „ le puesto en esta negociacion, aunque creo „ que le seruirà de gusto, por el cuidado que tie- „ ne del bien comun: y para que entienda que „ mi designio es de guardar toda buena corres- „ pondencia con todos los Principes, y Seño- „ res de Alemania, amonestandoles que no me „ den ocasion para hazer lo contrario. Todas estas cartas se publicaron de la vna y otra parte por el mes de Diziembre, hasta que Halberstad, como se ha referido, fue apremiado por Anholt de desamparar el circulo superior de Rhin, y meterse en la Vestphalia, donde veremos mas adelante sus sanguinolentas empresas.

El Rey de Inglaterra escriuio al Emperador sobre la toma del Palatinado superior, por el Duque de Bauiera, referia en ella. Que toda „ la Christiandad conocia, assi por su Embaxa- „ dor Digbi, como por la interposicion, y inter- „ cession de los Reyes, y Principes Christianos, „ los medios propuestos para sossegar las alte- „ raciones de Bohemia, y procurar la paz en „ Alemania. Que pretendiendo alcançarlo, y „ esperaua la respuesta de su Magestad Imperial, „ quedò del todo priuado el Elector Palatin su „ yerno, por el Duque de Bauiera, de todo el Pa- „ latinado superior, donde el dicho Duque en- „ trò con mano armada por orden de su Ma- „ gestad

gestad Imperial contra la respuesta que dio a Digbi su Embaxador: de que no se executaria el vando Imperial contra los Paysses del Elector dentro de los tres meses despues de su publicacion. Que creciendo el mal de dia en dia, conuenia que el Emperador pusiesse remedio pronto, y recibiesse al Elector en su gracia, estableciendole en todos sus Paysses, Titulos, y Dignidades, que el gozaua antes de la rebeliõ de Bohemia. Que concluido esto, su yerno haria tambien las sumissiones y protestaciones siguientes. Primera: Que assi el como sus hijos renunciarian la corona de Bohemia. Segũda: Que daria a su Magestad Imperial la obediencia deuida, como los demas Pricipes del Imperio. Tercera: Que *in genua prostratus*, llegaria a reconciliarse con su Magestad Imperial. Quarta: Que en lo venidero jamas haria mouimiento en el Imperio, sino que se emplearia quanto le fuesse possible, en la conseruacion del Emperador, de la Dignidad Imperial, y en la paz del Imperio. Quinta: Que se reconciliaria con todos los Principes del Imperio, assi Eclesiasticos, como Seculares, los quales pueden auer sido ofendidos, durante las guerras. Y sexta: Que si vltra estas sumissiones huuiere de hazer otras cosas vrgentes, para llegar a vna buena reconciliacion, que su yerno vendria bien en todo, solamente se le diesse verdadera esperança de beneuolencia. Pero conociendo, que en lo por venir huuiesse impedimẽtos y dificultades tan grãdes, que no pudiesse alcançar por su intercessiõ el establecimiento de su yerno el Elector en sus tierras y dignidades, pensaria que no se le imputaria, de tener recurso a las armas, para amparar el patrimonio, y dignidades de sus nietos, a los quales deuia todo genero de defensa por justicia, y por su Dignidad Real. Especialmẽte, que èl no deseaua que su yerno tuuiesse otras dignidades y titulos, q̃ los q̃ tuuo y gozaua, quãdo se casò cõ la Princessa de la grã Bretaña su vnica hija: del qual matrimonio auiendo tenido, por la bendicion de Dios muchos hijos, seria afeado de inhumanidad, si el no tomasse su proteccion. Que rogaua a su Magestad Imperial, passasse este negocio, y que de no permitirse, llegasse a resoluciones de violencia. Que por el mas deseaua gozar de su amistad, que de romper la paz en la casa de Austria; lo qual no podia ser sin causar grandes ruinas en la Christiandad. ✠ Recebidas, y leìdas sus cartas, embio el Emperador al Rey por Embaxador al Conde de Schuarzemburg para tratar deste negocio. Entretanto continuandose la guerra en el Palatinado de ailà del Rhin, juntandose en Vdenheim los Imperiales, fueron con dos cañones a petardear a Grombac: donde entraron, y mataron la guarniciõ de Mansfeld, y se lleuaron entre el butin ciento y treinta y seis cauallos. El exercito de Bauiera alojado en las margenes del Necar causò grãdes incomodidades por el territorio de Furslembrum, y de Neubourg; y la guarniciõ de Heidelsheim corriẽdo hasta dos leguas de Heildelberg, saqueò a Elzans. Viendo Mansfeld inuernado a don Gonçalo de Cordoua en Alzen Oppenheim, Cruzenac, y Stin, se apoderò de Didesheim, y dexando de presidio trecientos hombres metiose por la Alsacia, y queriendo alojarse por el territorio de Strabourg perdio trecientos hombres de los mejores que tenia, llegando despues a Haguenau, hizo sus acuerdos con el Magistrado, y por cien mil florines passò adelante, y despues de 14. dias boluio contra esta villa, la rindio a discrecion, y exceptando los Luteranos por ser de su cofradia, saqueò a los Catolicos, y el barrio de los Iudios, y despues quitando del Magistrado los Catolicos, puso de los de su Religion, con intento de hazerse dueño de la Inferior Alsacia, y poner su Corte en Seuernè, sacò de Haguenau la artilleria y municiones, y de proposito la sitiò. La buena defensa del Conde de Solms, y los frios intolerables le hizieron leuantar el sitio, con el olor de las valas, y poluora, y se puso a inuernar en la Alsacia. Entretanto los buenos medios que se interpusieron con el Emperador perdono al Principe de Anhalt, y a su hijo preso en Neustad.

La leua del sitio de Presburg excitò tanto el corage del Principe Gabor con las muchas vanderas que se le juntaron en Tirna, que se prometia de apoderarse, no solo de la Vngria, sino de toda la Austria, Morabia, y Silesia. Tuuo sus platicas con el Protestante Budiano, q̃ hizo las correrias que vimos con el Marques de Iagerndorf tirano de algunas plaças de Silesia, con el Conde de Glats en los confines de Bohemia; y con el Conde de Thurn, que le prometio marauillas con los Religionarios de Morabia sus compatriotas. La orden que dio el Emperador por estas partes, desuanecieron mucho sus intẽtos. Con todo esso entrò el Principe Gabor en la Morabia por Mõtblanc, y el traidor Rauber (que poco antes auia dado la obediencia al Emperador) le salio a recebir, y lo mismo hizo el Gouernador de Strasinits. Passando adelante sitiò a Vesielits a cargo del Capitan Goisse; el qual se defendio con valor, hasta que conociẽdo no poder preualecer, metio fuego a la plaça, passo su presidio

dio la March, y rompiendo la puente se retirò sin perdida al campo Imperial, que marchaua a defender la Morabia. Halle Gabor tan bien preuenidas las villas de Radich, y Cremesier, que no se atreuiò a passar el rio, y el inuierno cerca, y que le amenaçauan los Polacos despues del acuerdo con el Turco, le hizieron que tratasse de concierto. Concertose vna cõferencia en Niclasbourg, para tratar vna paz general entre el, y el Emperador; y huuo para esto suspension de armas. Intentò Iagerndorf en Preslau (donde se hallauan los Estados de Silesia, para dar la obediencia al Duque de Saxonia en nombre del Emperador) de dissuadir sus naturales la reconciliacion con el Cesar, pero ellos le respondieron, que no querian reconocer otro soberano Señor, sino al Emperador: y assi el de Saxonia entrò en Silesia a veinte y dos de Nouiembre, tomò el juramento de fidelidad, y acudieron al Emperador con vna buena suma de dinero para los gastos recibidos. Solo quedaua al parecer con teson el Marques de Iagerndorf, el qual viendo que los Principes, y Estados de Silesia estauan por el Emperador, quiso hazer cierta empresa con quatro mil hombres de guerra que tenia en Iagerndorf, y en otras plaças, assi en las fronteras de Morabia, y Silesia, como en el Condado de Glatz: pero las tropas Imperiales del Conde de Valenstein, juntas con las de los Estados de Silesia, le cortaron el camino, y lo cargaron, y deshizieron del todo. Quedauan en la Bohemia Tabor, y Vitigau, donde los presidios del Palatin, que Mansfeld auia dexado, resistian valientemente a los Imperiales. Don Baltasar Marradas, General del campo de aquellas partes, auiendo intimado a los moradores, y presidio la entrega con honrada composicion, le respondieron, que se defenderian hasta la muerte. Dixeron esto por la esperança en que Mansfeld los entretenia por cartas, y mensageros, de que les embiaria socorro breuemente. Viendo su porfia don Baltasar, hizo continuar las baterias, y auiendo jugado algunas baterias a veinte y tres de Otubre, hizo dar el assalto, que durò tres horas; pero a buen assalto, buena defensa, de tal manera, que huuieron de retirarse los Imperiales, con perdida de tres Capitanes, muchos soldados, y mas de docientos heridos, y entre ellos el Capitan Paradiser. No embargante esto cõtinuò el sitio Marradas, y apremiò de tal manera a los sitiados, que hallandose sin esperança de socorro de Mansfeld (ocupado dentro del Palatinado inferior) ni de leña para resistir al rigor del frio, ni poluo de sal; y su Gouer-

A nador muerto, demandaron acuerdo, que se hizo con articulos honrosos, y salio el presidio en dos compañas a veinte y nueue de Nouiembre, con sus armadas, bagage y las vanderas tendidas, pagandoles primero Tabor dos meses de sueldo, y recibiendo por nueuo presidio tres compañias Imperiales. Lo mismo hizo la villa, y castillo de Vitihau. A treze de Diziembre se publicò en Praga vn edito del destierro, y expulsion de los Predicadores Caluinistas, Confessionistas, y Husitas, por auer sido las trompetas de la sedicion de Bohemia, y sembradores de la semilla blasfema contra el Emperador Matias, y el presente Ferdinando. Oido el destierro, salieron deste B Reyno cinquenta Ministros hereges famosos, y entre ellos muchos de mal empleadas canas. Desde entõces miraron los Bohemios de mal ojo a los Caluinistas, por auer engañado a los Ministros de las demas sectas cõtra la casa de Austria. El Cõde Emeric de Turzo, principal señor de los Vngaros parcialistas de el Principe Gabor, diputado para la conferencia de Niclasbourg, para tratar alli de la paz con los Diputados del Emperador, murio no sin sospecha de veneno, por los grandes dolores que mostraua tener, de lo qual creyeron algunos, que se alteraria la cõferencia. Pero el Principe Gabor, y los Vngaros nombraron en su lugar al Conde Stanislao Turzo, cõ plena au- C toridad para tratar la paz. Y assimismo Budiano, que era dificultoso el venir alli, embiò sus Diputados despues de auer recibido tres encuẽtros malos. El vno cerca de Oedemburg, donde los Imperiales le mataron trecientos de sus mejores soldados. El otro cerca de Gũzi, donde la guarnicion Imperial de Esterhasi le degollò quatrocientos soldados, y el vltimo se le ahogaron en el Danubio trecientos hombres, perseguidos de la caualleria de la guarnicion de Erdeod. Tambien Gabor mandò passar el Danubio a la caualleria, que le auia embiado. Demas desto, las tropas que le quedaron al Marques de Iagerndorf, con las del jouen Conde de la Torre, estauan en Sile- D sia en el Condado de Glats; y siendo persegui das por las del Elector de Saxonia, y de Silesia, las vnas se passaron al Emperador, y las otras dexaron las armas, y juraron de no tomarlas jamas, ni contra su Magestad Imperial, ni sus confidentes. El Coronel Transdorf, que se auia encouado en Vagstad cõ dos compañias de cauallos, y otras dos de infanteria, viendose atacado por Dotna, Goldstein, y Boderhus: Coroneles de treinta compañias de hombres, y cauallos Saxones, y Silesios, aunque en la pri-

primera intima respondio Que estaua dentro para defenderla, y no rendirla, viendose acometido, y hecho bateria, acordò de salir de Vagstad, y jurar de no tomar el, ni los suyos armas por seis meses contra el Emperador, y lo mismo hizieron los del presidio de Vdet, porque el Conde de Ortembourg, que se hallaua en Tischin con doze compañias de infantes, y cauallos, les quitò las vanderas, y la plaça. Las guarniciones de Neurod, Halberd, Laudec, y Vunceschelberg hizieron lo mismo, y quedò presa la muger del Iouen Conde de la Torre, que estaua en Freudhental. De manera que en menos de diez dias dexaron las armas quarenta compañias de hombres, y cauallos del Marques de Iagerndorf, y rindieron al Emperador las plaças que tenian fuera de la villa, y castillo de Glats, donde el Conde de la Torre se saluò con otros muchos. El estado lamentable de todas las tierras de Vngria, Bohemia, Austria, Silesia, y Morabia hizo apresusurar la conclusion de la paz en la dicha conferencia de Niclasbourg, y los Diputados de las partes firmarõ siete articulos, y entre ellos, que los Padres de la Compañia de Iesus boluiessen a sus casas. Concluida la paz, se publicò, y recibio con grande regozijo por todos los pueblos, y asimismo de la milicia afligida con frio, y hambre. Entretanto que el Emperador atendia a los tratos de la paz referida, embiò a Mantua a Iuan Vlric Baron de Egembei, Mayordomo mayor de su casa, para que tratasse su casamiento cõ la Princesa Leonor, prometida antes (segun algunos) al Principe de Gales, Enrico Frederico, que murio en Londres. Hizo el Baron tambiẽ su oficio, que lo concluyò en breues dias, por cuyo seruicio le hizo el Emperador Marques de Ligorne, y le dio mil escudos de renta. Auiendo embiado el Cesar poder al Duque de Mantua para desposarse en su nombre con Leonor, se hizieron los desposorios en Mantua, asistido el Duque con treciẽtos Gentileshombres de sus Estados, sacando a la Princesa del Conuento de santa Vrsula. Al otro dia, acompañada del Principe de Mantua, y mucha Nobleza, tomò el camino de Iuspruc, en el Condado de Tirol, a donde auia de llegar el Emperador con el Principe de Anhalt. Recibida su esposa, hechas las ceremonias de la Iglesia en el Monasterio de los Recoletos, y los festines suntuosos, se partieron para Viena, donde fueron recibidos con regozijo, y magestad. Prosiguese la materia, y la relacion en el siguiente libro, capitulo quinto.

A

Cap. IX. Emprende la guerra el Christianissimo Luis contra los rebeldes Huguenotes de su Corona.

Entraron en Paris, por el mes de Enero, los Diputados de los Huguenotes de la Assamblea de la Rochela, y presentaron al Rey vn memorial con los motiuos de la continuacion de su junta, y grandes quexas contra los Padres de la Compañia de Iesus, como contrarios de los de su Religion, haziendoles guerra continuamente en sus sermones, y platicas espirituales. Respondio a sus largos discursos el Duque de Ladiguera, y con particular prudencia a las antiguas imposiciones, y testimonios contra los dichos Padres, y con grandes exortaciones aconsejò se fuessen cada vno a su Prouincia, y disoluiessen aquella escandalosa junta. Ofendido el Rey de que los Huguenotes (llamados malamente los de la Religion reformada) hiziessen leua, y contribucion de dinero, para continuar la guerra, mandò despachar vna prouision Real, que no pusiessen, contribuyessen, y cobrassen este dinero.

B

Otro edito mandò publicar tocante al restablecimiento de su derecho anual, que estaua muy menoscabado. Entretanto que se daua mano a estas cosas, salio del puerto de Marsella el Señor de Bellugar, con la galera de Guisa, en demanda de algunos cosarios de Argel, que andauan licenciosamẽte por aquellas costas; y en dos meses que anduuo nauegando echò a fondo dos baxeles, tomò otros dos, puso en libertad veinte Christianos, y fueron presos, muertos, y ahogados mas de quinientos Turcos, y Moros, cõ que se boluio a Marsella bien maltratada su galera. Para entender bien las alteraciones del Languedoc, serà bien assentar primero, que los Huguenotes auiendo diuido sus Iglesias el año de mil y seiscientos y onze, no por Prouincias, ni Gouiernos, sino por Circulos al vso de Alemania, haziendo vno de algunas Prouincias, con vn Consejo. El Circulo de Languedoc inferior, Viuarez, Seuenes, y Geuandam, se juntò en Priuas de Viuarez por los vltimos del año de mil y seiscientos y diez y nueue, con pretexto de remediar las alteraciones de aquella villa, por ocasion del casamiento de Madama de Xambaud su Señora, y el Vizconde de Stranges, no queriendo sus vezinos estar en la obediencia del Vizconde por ser Catolico. Determinarõ en este Circulo los Huguenotes de assistirles en su rebeldia, en caso de no poder impedir el matrimonio. Auiẽdole cõsumado, y queriendo

C

D

do el Vizconde tomar la possession de Priuas fue con algunos Caualleros amigos suyos: entendiendo esto el Señor de Buson, se apoderò del castillo. Dio el Vizconde razon desto al Duque de Montmorancy, Gouernador de la Prouincia, el qual embiò a Priuas al Presidente Faure, y al Señor de Britabt para ahogar al principio esta alteracion. Estauan tan fauorecidos los vezinos de aquel circulo, que no pudieron los nombrados ponerlos. Viendo el Duque, q̃ esta villa, y otras de Huguenotes vezinos tratauan de amparar a Buson, y a los de Priuas, les embiò dos Caualleros de ambas Religiones para consultar los medios de esta pacificacion, los quales le refirieron despues, que ni querian recibir al Vizconde, ni admitir ningun Catolico entre ellos. Con esto el Duque fue contra la villa con siete mil infantes, y trecientos cauallos, y a dos leguas entendio, que el Consejo del Circulo estaua fuera, y tambien Buson. Llegaron los Consules, y concertaron con el Duque, que ellos gouernassen la villa, la torre de Lac el Vizconde, y vn otro de parte del Duque el castillo, que fue al Señor de Santacruz. Entrò el Duque en la villa, y despues de auer restablecido la Missa, que desde el mes de Mayo de mil y quinientos y sesenta, hasta el presente año no se celebrò, y con esto se boluiò a su casa.

Mandò despues el Rey al Duque de Ventadour, su Lugarteniente en Languedoc, reglasse, y pusiesse en orden este negocio. Entretanto assistido Buson de sus Huguenotes, y de los de Lunel, y Ales, y diuulgando cierto enredo, se apoderò de la torre de Lac, y leuantò vn fuerte sobre la montaña de Tolon, y sitiò, y rindiò el castillo de Priuas. Queriẽdo Montmorancy socorrerle, le salio al encuẽtro Mos. de Chastillon, con los Consules de Montpeller, Nismes, y Vses, y los Diputados de Lunel, dissuadiendole el castigo de Buson. No aprouechando, y prosiguiendo el Duque su camino, tuuo nueua de la entrega, por lo qual con ocho mil hombres, y ochocientos cauallos embiò al señor de Moreles contra Priuas, y Chastillon, salio en su socorro con quatro mil hombres de infanteria, y caualleria. Huuo algunas escaramuças, apoderose el Duque de Villanueua de Berg, y con la llegada del Señor de Reaux se desarmaron todos, mandandolo assi el Rey. Pidiendo despues el Señor de Mazargues alojar su Regimiento a Vualtz, lugar de su hermano, no queriendo recibirle los vezinos, fue el Duque contra ellos, y se apoderò del lugar, y de Valons.

El Capitan Bincins (despues de vn ayuno general, que se ordenò en la Assamblea por los Ministros Huguenotes en Pau) assistido de algunos Capitanes entrò en las torres de Mongiscard, cerca de la puente de Bereaux, auiendo hecho antes lleuar con secreto municiones de guerra, con cantidad de bastimentos. Conociendo el Señor de Poyane, Gouernador de Nanarrens, que la accion de Bincins fue por consejo del Marques de la Force, y de la junta de Pau, para que esta plaça siruiesse de antojo para descubrir a Nauarrens distinctamente, y en Aixs. Hizo antes de tomar las armas, requerir a Bincins saliesse de las torres, respondiole, que no podia sin orden de la Force, y de la junta de Pau; fue contra el, y le apretò de manera, que se apoderò de aquella fortificacion, y la arrasò, sin dexar piedra con piedra. Considerando el Rey los malos procedimientos del Marques de la Force, y de sus cõfidentes, embiò a Bearne al Señor de Saladie, para que en su nombre mandasse al Marques dexasse las armas, y si persistiesse en su terqueria, diesse a Espernon comission para entrar en Bearne con dos mil hombres, y quinientos cauallos. Lleuaua tambien cartas Saladie, para q̃ algunos Señores le assistiessen con sus vassallos, y amigos. Respondiole tan mal el Marques, que entregò la comission a Espernon, y las demas cartas a sus fauorecedores, el qual entrò en Bearne a veinte y vno de Abril, y se juntò con las fuerças del Gouernador Payanne, sacadas de por aquellas guarniciones. La Force, los Ministros de la Iusticia de Pau, la Assamblea de aquel Circulo, sus amigos, y la gente de guerra que tenia de Bearneses, de Gascuña, y Perigord, dieron a huir, los vnos por las montañas, y los otros por la Guierne. Antes de entrar Espernon en Pau, embiò a dezir al Parlamento la comission que traîa de hazer obedecer al Rey, y en entrando se asseguró del castillo, y en quinze dias puso en paz la tierra, en obediencia los editos Reales, y dexò a cada vno viuir en su Religion. El gouierno de la Force se dio al Mariscal de Temines, Capitan de las guardas de Corps, que tenia su hijo mayor, al Marques de Mauny, y al segundo hijo mandò salir de la Corte. Creyendo el Rey por algunas informaciones, q̃ se formaua en su Reyno nueua Republica, con pretexto de Religion, quiso establecer el oficio de Condestable; y para este intẽto embiò a Desdiguieres la patente, con condicion q̃ se hiziesse Catolico, el qual vino a Paris, agradecio al Rey la merced, sin querer admitir el oficio por mas q̃ sus amigos se lo rogarõ, antes biẽ intercedio por el Duque de Luynes. A cinco de Abril salio

lio su Mageſtad de Paris, y en Fontainebleea el pero la reſpueſta de la Rochela, y deſengañandole Deſdigueres, que no hallaua camino de buen acuerdo, tomò el camino de Turs, para dar conſigo en Poictu: y para celebrar a los Huguenotes ſu viage declarò, que los de eſta Religion le eran leales. De Turs ſe metio en Saumur por entender, que los de la Rochela querian meter dentro ſeis mil hombres de preſidio, y prender al Gouernador de Loudun, para cortar al Rey la comunicacion con Paris. Demas deſto entendio, que los Huguenotes de Mayne, Perche, y Bausè, ſe auian de juntar para cierta execucion ſobre Chartres, Vendoſme, y Piuuiers. Eſto comunicò el Rey con Deſdigueres, y el le aconſejò rebatieſſe el golpe, y ſe aſſeguraſſe con diligēcia de la villa, como lo hizo, recibiendole los vezinos cō grandes vozes, diziendo: *Viua el Rey*. Y ſu Mageſtad con el ſombrero en la mano, repitio algunas vezes: *Viua mi pueblo*. Aqui ſe enterò muy bien del mal procedimiento, y rebeldia de los de la junta de los de la Rochela, eligiendo por cabeça general de los ocho circulos ſobre la milicia, al Duque de Bullon, y en particular auia acetado el Duque de Rohan el Generalato del circulo de Languedoc ſuperior, y de la ſuperior Guiena. Que en ſu viage entregò el gouierno de ſan Iuan de Angely a ſu hermano el Señor de Subice, General por la dicha Aſſamblea del circulo de Bretaña, Poictu, y la isla de Boicard. Que los dos hermanos hizieron publicar en Angely con ſolenidad, que los que no quiſieſſen tomar las armas, ſalieſſen de la villa dentro de tres dias. Que ordenò la dicha Aſſamblea a los Señores, Villas, Igleſias, y Comunidades de ſu Religion de las Prouincias de Orliens, Berry, Sanſerra, Gaſtinois, y Loris tomaſſen las armas, y aſſeguraſſen a Gergeau, Sanſerra, Sully, y Chaſtel Regnard, y los paſſos de Loyre: y ordenaron aſsimiſmo tomaſſen las armas todos los Huguenotes de la Normandia, Bretaña, y Xampaña, apoderandoſe de todas las plaças que pudieſſen.

Eſtos tan ciertos auiſos fueron cauſa, para que el Rey ordenaſſe al Conde de ſan Pol entraſſe en Gergeau el Principe Condè en Sanſerra, el Duque de Longuilla deſarmaſſe los Huguenotes de Rohan, Caen Diepa, y Haure de Grace, y que hizieſſe lo miſmo Montgomery en Pontorſon. Ordenò tambien, que el Duque de Vendoſme ſe aſſeguraſſe de Vitrè, y Caſtellon en Vandelais, y que el Duque de Neuers deſarmaſſe a los Huguenotes de la Xāpaña. Parte de los motiuos que tuuieron los

A Huguenotes, ſe verā en lo que ellos imprimieron en ſu Academia de la Rochela, y ſon en ſuma. Que la Aſſamblea general de las Igleſias (pretendidas) reformadas de Francia, y Soberania de Bearne, teniendo auiſo cierto, y confirmado por el Señor de Xaſlas, vno de los Diputados generales, que los Conſejos violētos de los enemigos del Eſtado, y de la Religion, auiendo preualecido en el Conſejo del Rey, hizieron a diez y nueue de Abril vn repartimiento de quarenta y vn mil hombres, y ſeis mil cauallos, para emplearlos contra los de ſu Religion. Que el Marques de la Force, y ſus hijos, en aborrecimiento de la dicha Religion auian ſido deſpojados de ſus gouiernos, y Eſtados, y pueſto en ellos al Mariſcal de Themines, y al Marques de Moſny, contra la palabra dada al Señor de Fauas. Que cōſiderando los grandes exceſſos, y ſediciones ſucedidas en Tours, en aborrecimiento de la dicha Religion, las leuas de gente de guerra en Guiena, para la opreſsiō de Bearne, y de la Force, y del Languedoc, y Viuarez por el Duque de Monmorancy, en donde ſe perdierō Villanueua de Berg, y Valous, y por otra parte todas las Audiencias, y Iuſticias les eran contrarias, &c. La dicha Aſſamblea proteſtādo delante de Dios, y de los hombres, viendo reduzidas ſus coſas en tan triſte eſtado, ha hecho, y acordado la orden, y regla general para todas las Prouincias.

C Al Duque de Bullon, Mariſcal de Francia, la Normādia; la isla de Francia, Berry; la Prouincia de Anjou, cō las tierras de Mayne, Perch, y Tarayne, excepto la isla de Boucard; y a las demas cabeças el reſto de Francia. Para eſta ſu diabolica Monarquia ſe eſtablecieron quarenta y ſiete articulos, al modo de los que traçarō los Olandeſes vnidos. Sobre eſto, y el eſtar aduertido el Rey de las preuenciones de guerra que el de Rohan, y ſu hermano Soubice hazian en ſan Iuan de Angely para impedirle la entrada en eſta villa, ſegun lo acordado en la dicha Aſſamblea. Tuuo ſu Conſejo donde ſe delibero, q̄ marchaſſen àzia aquella parte las fuerças Reales, y luego ſe entēdio en traer cin-

D quenta cañones de diferētes partes, con la neceſſaria municion. Mouio el Cōde de Auriac, contra ſan Iuan, con dos compañias de a cauallo, y ſe apoderò en el camino de dos carros de poluora, q̄ enbiauā de ſan Mayjan para los rebeldes, y alojado en ſan Iulian cō cinco Regimientos de Xampaña, de Ranbures, de Piedemont, de Picardia, y de Beamont, ganò las puentes de Bourone, y para ſu defenſa leuantò tres trincheas. De Saumur fue a dormir el Rey a Touars, y a comer al otro dia a Partenay.

Re-

Recorrierõ los de Angely la prouisiõ de la comarca, dos mil infantes, y algunos nobles. Hallandose el de Auriac con quatro mil infantes, ganò vnas trincheas, que los Huguenotes auian hecho en el burgo de Matha. De Partenay fue a dormir el Rey a Coulonges, y passò a Fontenay, en donde recibio la obediẽcia de los Gouernadores de Mayllecay, y Maran, y lo mismo hizo el Señor de Parabel, que gouernaua a Niort, en donde hizo su Magestad noche, y se detuuo tres dias. El Conde de san Pol sitiò entretanto a Gergeau, y la rindio a gusto de los Catolicos oprimidos, que auia dẽtro. Teniendo auiso de que muchos nobles Huguenotes estauan armados por algunas aldeas de la ribera de Marchenoir con intento de socorrer a Gergeau dio sobre ellos, y los deshizo, y despues se asegurò de Chastelt, Regnard.

A

El Principe de Condè se desemboluio tan bien contra la villa de Sanserra, que sin sangre, ni gasto de poluora se apoderò della, y por orden del Rey arrasò todas las murallas, fortificaciones, y castillo. Entretanto los de san Angely quemaron el monasterio de los Padres Capuchinos en el burgo de Taillebourg, y otras casas contiguas, y luego se hallaron sitiados. Huuo grandes cosas, y sucessos de armas en este sitio, disponiendo el Rey con mucha cordura las baterias, que fueron tales, que aunque los de dentro se hallauan sin los vezinos con dos mil y quinientos y quarenta y tres soldados, rindio la villa a composicion, prometiendo todos con juramento de no tomar jamas las armas contra el Rey: pero los mas hizieron lo contrario con permisso de los ministros Huguenotes. Cobrando el Rey su villa, mandò hinchir los fosos, y arrasar las murallas, y torres, y priuò al cuerpo de la villa de todo sus priuilegios. Executado todo, mandò el Rey fuesse el Mariscal de Xaune contra la villa de Pons, y su castilio; pero los de dentro considerando bien la clemencia del Rey, le entregaron las llaues en Coynac el vltimo de Iunio. Entraron en la villa Desdigueres, y Xaune para poner en orden la salida del presidio, poniendo en su lugar el Regimiento de Estissac, hasta dar en tierra con sus fortificaciones: porque si boluia otra vez a rebelarse, cortaria el passo de Poictu a Burdeus. Hallaron dentro cantidad de municion, y artilleria. No pudiendo creer los de la Rochela, que en breue tiempo pudiesse el Rey apoderarse de Angely, adonde no podian dar socorro, determinaron de embiar la gente de guerra contra Poictu hazia Luson, Olone, Tellemont, y San Benito a lo largo del rio Lay, con dos esperanças: la vna de que al punto que entendiessen los Huguenotes de Poictu y de las demas Prouincias, que auia cuerpo de gente de guerra en campaña, acudiriã al i de todas partes. La otra esperança era, que corriẽdo aquel Pais, podian traer a la Rochela quantos viueres pudiessen. Auiendo pues hecho embarcar a Fauas, la Noue, y Beslay con mil y docientos hombres de guerra: desembarcaron despues diuididos en dos tropas, la vna contra la Iarriera, y la otra hàzia San Benito, su primera empresa fue robar las Iglesias de Triaze, y San Denis de Perrier. Embio el Rey contra ellos al Mariscal de Perlin con el Duque de Elbeuf, y Rochefoucaut, que tomaron vnas barcas de arina, y ropa, que iban a la Rochela. Hallaron los tres Capitanes fortificando a San Benito, y con perdida de vn soldado, les mataron ciento y cincuenta, los demas se ahogaron, por auerles cogido los de Olonoy los baxeles, aunque en vna barca se saluaron los tres Capitanes. Cobraron los Catolicos lo robado, y les tomaron cinco vanderas con el vagage, y artilleria, y desamparò Granger a Talmont, con q̃ se limpiò este Pais, que lo teniã perdido los monstruos marinos Rochelesses. Como zelosa Huguenota dio entrada la Duquesa de Suily en su castillo, y Parco de Sully a Briquemau't, y al Varõde Trinne con otros caualleros, y soldados: los quales con sus correrias destruian el territorio de Berry, y Soulongue, cõ los foros de Orleans, y apoderandose de la Iglesia de San Pedro, la atrincchearon bien. Contra estos hereges fueron el Principe de Condè, y el Conde de San Pol, Gouernadores de Berry, y de Orleans, y luego entendieron en dar sobre la nueua fortificacion de San Pedro, donde el Capitan Villepion salto dentro con los suyos, y sin perdida degollo el presidio. Despues sitiaron el castillo, y le batieron con tãta continuacion, que le rindieron a 19. de Iulio.

B

C

D

Cap. X. Alcança el Rey Luis grandes vitorias de los Huguenotes, y sitia a Montalvan.

DEspues de auer limpiado el Christianissimo Rey de rebeldes los tres Circulos de la junta de la Assemblea Rochelesa, pasò la Charante, y dispuso la guerra para entrar en el quarto Circulo de la Inferior Huiena, y para cerrar contra la Rochela por mar, y tierra. Mandò, que en los puertos de la Normandia, y Bretania se hiziessen dos armadas, para cortar las nauegaciones de los Piratas q̃ salian de-

aquella villa, en donde sus maldades eran absueltas con pagar sus derechos. Demas desto ordenó al Duque de Guisa remitiesse sus galeras azia aquellos mares, y al Duque de Espernon se aquartelasse por el territorio de la Rochela con quatro mil hombres, y seiscientos cauallos, y cortasse el comercio, y comunicaciō que sus vezinos tenian con los Huguenotes de Poictu, Xoitonges, y por la comunidad de Aunix. Mientras el Rey andaua sossegando la tierra, Mos. de Pardillan, Gouernador de Santa Fe, y de Mobur, le asseguró de su fidelidad, y obediencia de la Assamblea, Prouincial de la inferior Guiena, que se tenia en Santa Fe pero las demas villas de seguridad començaron a proclamar, *Viuan las Iglesias*, y començaron a tener por enemigos a los que dezian, *Viua el Rey*, induzidos por los ministros Huguenotes en sus prejas con el poder que tenian de la Rochela. Tuuo el Rey en Coygnac muchos consejos sobre el modo de sitiar a Montalvan, atento la obediencia de los Gouernadores de Santa Fe, y Castellon. Huuo diferentes pareceres, y el Rey se hizo de la parte afirmatiua.

Lunes a cinco de Iulio salio de Coygnac, y se detuuo vn dia en Barbecieus mientras passaua la artilleria, y municion.

A siete durmio en Monguion, donde le hallò vn ingeniero, embiado por el Marques Spinola, para traçarle el modo de hazer las mātas de guerra para alojamiento de doze soldados.

A ocho llegó a Coutras, donde le vieron Pardillan, y los Consules de Santa Fe, y Castillon con algunos Caualleros Huguenotes a darles la obediencia.

A diez durmio en san Emilion, y vio la admirable arquitectura de la Iglesia Catedral, donde tuuo nueuas de la entrega de Nerac, y de Bergerac. Antes que el Rey se encamine a lo largo de la Dordona para ver todas las plaças de la galeria de los Huguenotes, que le entregaron las llaues, y le dieron la obediencia, veamos la comocion de los desta Religion en Guiena, de la otra parte de la Garona, dentro del Ducado de Albret, que se comprehendia en el quarto circulo de la inferior Guiena encomendado al Marques de la Force. El Duque de Rohan, y el dicho la Force, despues de auer assegurado a Tenois, Clerac, y otras plaças de su parte de acà de la Garona, passaron el rio, y llegaron a Nerac a tres de Iunio, donde fueron recibidos con demostracion de amor, y reconocieron a la Force por General de la Prouincia. Diuidese Nerac en tres partes, en mayor, menor, y castillo. El Presidente Pi-con Catolico residia en el castillo, el qual viēdo el agasajo que los Huguenotes haziā a los dos huespedes, pidio seguridad al Gouernador la Force, y escriuio al de Humena se llegasse a Nerac, y le assegurasse. Entretanto el Ministro predicó al pueblo con tan grande espiritu Caluinista, que los mouio para que echassen fuera al Presidente, Consejo, y otros Catolicos, y entregassen a la Force aquel castillo. Encōtrolos el de Humena en Marmande, y lleuandolos consigo, llegando a vna de las puertas de la villa no los dexaron entrar por orden del Vizconde de Castres, vno de los hijos de la Force. Al punto que entendieron esto Rochelaure, Viguoles, y otros Gouernadores, le acudieron con la infanteria, y caualleria que pudieron, con que pudo hazer vn campo de quatro mil hombres, y ochocientos cauallos, cō quatro pieças. Entretanto la Force, que auia passado la Garona cō Rohan, se apoderó de Caumont, y sitió el castillo: pero entendiendo esto el de Humena, auiendole llegado nueuos socorros, fue contra el, y le hizo retirar cō mucha perdida. Buelto el Duque despues al sitio de Nerac, apretó la villa de manera, que la rindio. Marchando contra Casteljaloux, le salieron al encuentro sus Comissarios, y le entregaron las llaues, y lo mismo hizieron Montdemarsan, Tartas, Millau, y otras plaças, con que se asseguró aquella parte.

Salio el Rey de san Emilion a onze de Iulio, y llegó a Castillon, de alli passó a Santa Fe, y sin detenerse passó por Mezieres a Bergerac, donde recibio el omenage de Puymerol, Thoneins, y Monsflanquin en Agenois, de acà de la Garona, y las llaues de Monsegur, Parade, S. Serè, Castelnau, Cardaillac, y otras plaças de seguridad de los Huguenotes. Auiēdo passado la Dordona la artilleria, y caualleria, partio el Rey, durmió en Ayme, y saliendo de san Barthelemy, para entrar en Thoneins, cayó tanta agua sobre el, que bien remojado se huuo de quedar en Hautevignac sin criados, sin comodidad, y sin desapegar sus labios. Llegando a Thoneins, se deliberó en consejo el sitio de Cleirac, en el qual se portò tan biē, que rindio a los Huguenotes, y despues llegò a Agen a los diez de Agosto. Entretanto el Duque de Humena tomando a su cargo la limpieza de las pequeñas villas rebeldes de la otra parte de la Garona, hizolo cōn marauilloso cuidado, y despues passó por Tolosa para juntarse con el Rey en el sitio de Montalvan. Entrando en Armenac con sus tropas, puso en obediencia del Rey a Maubesin, Isle de Iordan, Mansieux, y el Mas de Verdun, plaças de se-

seguridad, que las desmantelò. Passando adelā te echo de la torre y castillo de Barrira a la guarnicion q̄ pusieron los de Montaluan; aunque bueltas las espaldas, la boluieron a cobrar. Resistieronle los de Albiac, y le mataron docientos soldados: por lo qual, auiendole entrado, quemò la villa, y luego se le rindieron Realeuille, Causede, Bourquet, Negrepellisse, y Biule. Disponiendo el sitio de san Antonin, recibio orden del Rey se partiesse a Montaluan. Auiendo recebido el Rey las llaues en Agen de Leytoure, Leyrac, y Tonnnō, comēço a marchar a doze de Agosto, y en el camino recibio dos alegres nueuas del progresso de sus armas por el Duq̄ Espernon, y de la presa de vn baxel grande de Olāda, q̄ traìa seis cañones dobles, ocho de campaña (sin los de su defensa) quatro mil mosquetes, quatro mil dragoncillos, dos mil y quinientos pistoletes, otras tātas picas, quinientas casacas, docientos quintales de poluora, y mucha cantidad de granadas, valas, plomo, con otras cosas para leuantar trincheas, de valor todo de docientos mil ducados a costa de las Iglesias del Circulo del Languedoc Inferior. Resuelto Espernon de acercarse a la Rochela, llego a Pariguy cerca de vn pantano, donde los enemigos desampararon vna Iglsia, que auian fortificado. Passando el campo Real el burgo de Aytre, fue el Duque a reconocer la villa, y ella le saludò con mucha artilleria; y saliēdo della ocho cientos hombres, se trabo vna buena escaramuza, que la despartio la noche, sin conocida ventaja; pero el se aquartelò bien por la Iarrie, Croixchapean, y Clauete. Hallandose los Rochelēses oprimidos por tierra, quisieron desocupar la mar de los baxeles Reales, y entre ellos el del Capitan Xallard Guardacosta del Almirantado de Guiena, que les auia tomado onze barcas cargadas, y preso al Señor de San Seruin. Embiaron contra el su Almiranta con seis baxeles de guerra, y a vista de Brouage le acometieron, y el se defendio tambien con otros baxeles, que se huuieron de boluer los Rocheleses a su puerto con mucho daño. Antes de llegar el Rey a Picocos, embio al Duque de Angulesma hazia Albigois con la caualleria ligera, para cortar los socorros, que juntaua el Duque de Rohan; y aduertido de que el Marques le esperaua cerca de Fauch, pico contra el, y llegando a las manos; y aunque los Huguenotes mostraron su valor y constancia, quedaron rotos, dexando de los suyos muertos a su Coronel Boyer quarenta Gentileshombres, y quatrocientos soldados, heridos docientos, y presos ciento con muchos cauallos. Y de parte del Rey murieron treinta y tres, y entre ellos el Señor de Lloppes, su corneta, y la del Coronel Delplau. Finalmente se desemboluio tambien, que dando sobre los quarteles enemigos, los reduxo a la obediencia y con ellos a los Marqueses de Maloze, y Causse, y el Varon de Senegas, y otros Señores, cō que deshizo las tropas del Duque de Rohan con sus intētos. Entretanto se juntaron en Picocos las tropas de Humena con las del Rey: al qual ordeno el Rey atacasse a Montaluan por la parte de la villa de Borbon. Y aunque a los diez y ocho de Agosto fue embestida por tres lados, quedo libre la puerta de San Antonio causa de todo los infortunios padecidos. Ganaronse las empalizadas de aquella villa de Borbō, pero el mismo dia las perdieron, siendo de guarda el regimiento de Santa-Cruz. Boluiolas a cobrar el de Humena con el Regimiēto del Conde de Suze, aunque no sin sangre de ambas partes. Despues de algunas fortidas, fue el de Sully con licencia del Rey a tratar con los de dentro y en especial con Xamier, ministro y cabeça del Consejo; y representandole la grauedad de la resistencia a su Rey, y la poca esperança de socorro, le respondio: Que todos los suyos estauan con resolucion de viuir, y morir en seruicio, y vnion de sus Iglesias. El primero de Setiembre se comēço la bateria Real con quarenta y cinco cañones. Por dos desgracias q̄ tuuo el Duque de Humena, se melācolizo tanto, q̄ cayo enla cama.

Continuandose la bateria por tres partes, llegaron al Real el Duque de Guisa, y el Conde de Scomberg, y luego fueron a ver al de Humena a su tienda; el qual queriēdoles mostrar sus jardines, los lleua a la punta de sus trincheas, para que considerassen la orden de su bateria, para embestir contra la media luna, teniendo por cierto, que de aquella conquistada, fuera suya la villa de Borbon. Despues de auelles aduertido la traça y modo para su empresa, quiso reconocer el foso, y le alcançò vna vala de arcabuz por el ojo izquierdo, y al punto cayo en tierra: y lleuado a su tienda, murio con mucha breuedad, aunque como muy Catolico. Vn socorro de 1200. hombres, q̄ embio el de Rohan con tres tropas; la vna entrò sola, y las dos fueron degolladas y presas. Fueron tantas las guilerias que el de Rohā pedia al Rey para su reduccion, que quedo el trato sin efeto. Tres assaltos generales le dieron a las tres villas con igual perdida, y sin efeto; y tres cosas afligieron al Real, enfermedades, desconfianças, y grandes aguas. Tambien

bien los Huguenotes de la comarca de Granoble, a instancia del Señor de Mombrun del Delfinado, viendo al Rey ocupado, tomaron las armas, quisieron dar en tierra con la gran Cartuxa, pero dexandolo de executar, destruyeron la comarca, y procuraron de apoderarse de aquella villa. Con vna carta de Ladiguera, escrita en nombre del Rey, dexaron todos las armas. Por las riberas de Dordona corrian dos mil Huguenotes, acaudillados por el Vizconde de Chastes, y el Señor de Pardaillan, acogiendose despues en Monheur. Fue contra ellos, por orden del Rey, el Señor de Boyse, que entrò en Monheur, y dexando (a su parecer) bien assegurada la plaça, fue a assegurar a Gensac, y en la casa de Nuze le matò Sauiuac de Finesse. Las malas nueuas del Delfinado, y la continuacion de las enfermedades, desconfianças, y aguas, fue el principal motiuo, para que el Rey, dexando seis mil hombres, y quinientos cauallos alojados por la comarca, a cargo del Mariscal de san Geran, leuantò el sitio de Montalvan, y se fue a Tolosa, auiendosele primero reuelado Santa Fe. Entrò en Tolosa a quinze de Nouiembre, a donde entendio el rompimiento de los Huguenotes del Condado de Foix. Tres mil de estos, gouernados por el Baron de Leran, sitiaron a Varilles, defendida por el Señor de Vrban. Espantados con la venida del Rey, y contabulando entre si de su retirada, los acometieron tan viuamente. Aunoux Xamant, y Vrban, que con ser mucha gente, la deshizieron, mataron mas de quinientos, y prendieron a muchos, y entre ellos a su Caudillo Leran, perdiendo los Reales entre muertos, y heridos, catorze. Despues de la muerte del Señor de Boisse, continuaron los de Monheur muy atreuidos contra su Rey, y assi por orden suya fue Rochelaure contra ellos, y en su seguimiento quatro Regimientos, a cargo de Bassompierre, y para hazerles mas temer, entrò su Magestad en Damasan, y de alli se passò a Longuetille por verlos tan pertinaces. Deshizo el Duque de Luxemburg vn socorro de mil y docientos infantes, y docientos cauallos, que les embiauan los de Santa Fe. Finalmente hecha la bateria, y pidiendo los de dentro composicion, que era a discrecion, fue tan grande la impaciencia de los Regimientos que se arrojaron dentro de las casas, y saqueadas, las dieron fuego, y a no acudir depresto Rochelaure, mataran al Marques de Mirambreau, y al Vizconde de Chastres (no se perdiera nada) y quedò muerto Labrouè, promotor desta rebelion. En Longuetille murio de

A su enfermedad el Condestable, a quien muchas relaciones dan la culpa de no auerse tomado a Montalvan, y es verdad, *Iam iudicatus est*. Determinado el Rey de boluerse a Paris, alojo su exercito por las guarniciones, y villas de la Guiena, sobre la Dordona, y para tener las riendas de los rebeldes de Santa Fe, dexò por Gouernador desta gente al Duque de Elbeuf, y despues tomò el camino de Paris, a donde llegò a veinte y ocho de Enero.

Entretanto que el justo Luis entendia en pacificar el Languedoc, hizieron grandes insolencias los de Mompeller, y en el Consejo de Nismes priuaron a Mos. de Chastillon del gouierno desta villa, y de la de Aiguesmortes, recibiendo en su lugar, y por General de sus B Iglesias al de Rohan. A peticion de aquel circulo, y por orden de Ladiguera entrò en Mompeller el Presidente Cros del Delfinado, para tratar de la paz, y reprimir la insolencia popular de aquella villa, y de Nismes, y Vsez. Auiendo el Duque escuchado atentamente su eloquencia y zelo, le respondio, que procuraria el remedio. Muchos de los rebeldes, assombrados de la llegada a Cros, y persuadidos, que venia a dissuadir al Duque para que los desamparasse, le dieron de puñaladas. Teniendo en Paris, por el mes de Iunio, su junta la Clerecia Catolica, se transfirio a Poictiers, y de alli a Burdeus, a donde embiò el C Rey a los Señores de Vic, y de Hussay, para que representassen de su parte el estado de su Corona, y la necessidad que tenia de socorro. Por lo qual los Comissarios determinaron de seruirle con vn millon de oro, con que no se empleasse en otra expedicion, que en el de la Rochela. Las armadas que el Rey mandò juntar en Bretaña, y Normandia para dar contra los Rochelezes, lo formauan muy despacio, y Mos. de S. Luc las esperaua con deseo en el puerto de Brouage. Dandole auiso a seis de Otubre, que el Señor de Razilly, Cabo de catorze nauios de guerra armados en Bretaña, estando en Niort de la isla de Re, auia cañoneado a san Martin, y tomado treinta baxeles D por aquella costa cargados de diferentes mercancias, y que los remitia con vn nauio al rio de Maran, y que treinta nauios de la Rochela, y vna galera les daua caça. Salio depresto de Brouage con quatro nauios para juntarse con Razilly. Tuuo suerte de hallarle, por el qual entendio, que dos dias antes auia peleado con la armada enemiga, auiendose apoderado ella primero de los dichos treinta baxeles, y del nauio de su escolta. San Luc con resolucion de pelear con los enemigos, aunque

que en mayor numero, endereçò sus velas àzia Niort; pero temiendo los Rocheleses de llegar a las manos, se retiron a la costa, a donde por falta de agua no podian llegar los nauios por ser mayores, y vn patache que lo intentò, dio sobre vn vanco, y se apoderaron del los enemigos. No pudiendo sacarlos de aquel puesto, y por otra parte hallandose San Luc sin gente, y municion, se metio en el puerto Luis, con intento de boluerse a Brouage. Mando poner en alta mar los nauios de Bretaña, donde encontraron con quatro, y vn patache, armados en Normandia, con los quales, y los de San Luc se encerraron en Brouage. Orgullosos los de la Rochela, intentaron de hazer vna palizada de nauios en la entrada del puerto; pero de vn fuerte que mandò leuantar San Luc, los echaron de alli. Queriendo embestir con los nauios del Rey, hallaron tan alta la mar, que no fue possible hazer efeto bueno, y lo mismo sucedio quando quisieron cegar la entrada de aquel puerto con veinte baxeles cargados de piedra, y barrenados.

Dexemos sossegar el inuierno, y despues bolueremos a las cosas de Francia en el siguiente libro.

Cap. XI. Alcança del Turco el Principe de Polonia Vladislao notables vitorias.

DEspues de la muerte del Principe Gracian (como se refirio el año precedente) señores los Polacos de la fortaleza de Ouchiu, tuuieron vn encuentro por los primeros de Enero con los Turcos, y quedaron vencedores con muchas muertes de ambas partes. Nõbrando Sigismundo por nueuo General de sus tropas a Carlos Chodquieuitz, varon prudente, y experimentado, marchò con parte del exercito para la Moldabia. Entretanto sin desmayar el Rey por el mal despacho de sus Embaxadores a los Principes Christianos (fuera del Español) confiado del fauor diuino, y del valor de sus armas, hizo rostro a los dos assombros del Orbe, el Turco, y el Tartaro azorados contra el por los hereges de Alemania, y Olanda, metio en campaña àzia el mar Negro diez mil Cosacos para diuertir al Turco, ò impedirles sus vituallas. Las relaciones Septentrionales que he visto, refieren: Que Vladislao, hijo deste Rey, salio de Polonia por el mes de Março con muchas vanderas, y al passar el rio Siberte, que diuide la Moldabia de la Balaquia, tuuo vn brauo encuentro con vn rezio batallon de Turcos, y lo hizieron tan valerosamente los Polacos, que quedaron señores del campo a costa de treinta mil Turcos, y nueue mil Christianos, y entre estos el Palatin de Zernon, y otros Señores Polacos. Llegando a Constantinopla la nueua, apretò viuamente la jornada traçada del Turco Osman.

A veinte y quatro de Abril mandò pagar la gente de guerra, y al otro dia que se plantassen con mucha solenidad fuera de las murallas sus tiendas, y pauellones, con las de los Vizires, y de los demas oficiales de la milicia, y salieron tambien con marauilloso orden los Genizaros, y Aspachios.

A veinte y nueue salio Osman, y su Corte con mucha magestad, y se alojo en sus tiendas, lleuando consigo trecientas pieças gruessas (muchas me parecen) que se cargaron luego en baxeles, para lleuarlas por el mar Negro hasta el desembocadero del Danubio. Las mismas relaciones confirman (crea cada vno lo que quisiere) que sacò el Sultan de su tesoro para esta guerra diez millones de oro, y otros quatro de moneda blanca. El mismo dia se partio el Baxà de la mar con quarenta galeras àzia el mar Negro, y se quedo de reserua cõ otras tantas el Berlebey de Grecia en guarda del Archipielago. Esta guerra emprendiò el Sultan Osman con muchas veras contra el parecer de los Grandes de su Imperio.

A ocho de Mayo començò a marchar para Adrianopoli, dexando mandado, que todos los que tenian su sueldo, saliessen de Constantinopla, y le siguiessen pena de la vida, y lo mismo mandò por todo el Imperio con mucho contento del Embaxador de Olanda, por ver logradas las diligencias de Mauricio, y de los Protestantes sus amigos. Lleuaua consigo docientos y cinquenta mil soldados de infanteria, y caualleria, sin las tropas que se le auian de agregar de Galga, Principe de los Tartaros Preocopitas, amigo cordial del Principe Gabor. Entre sus grandiosos pensamientos era penetrar hasta la ciudad de Cracobia, y hazer tributario el Reyno de Polonia, como lo estauan Transiluania, Moldabia, y Balaquia, y el de los Tartaros era boluerse a sus tierras cargados de vn rico butin. De Adrianopoli hizo adelantar su exercito a las margenes del Danubio entre Nicopoli, y Alexiopoli, y dio orden, que los Tartaros le viniessen a hallar en las fronteras de la Moldabia. Passando los suyos el Danubio, escaramuçaron con la caualleria Polaca, donde recibio tanto estrago, que los de su consejo le persuadieron que no passasse adelante; pero no era de prouecho quanto le dezian, y assi con deseo de verse en Po-

Polonia, passò el Danubio, y por la Moldabia llego a descubrir a Ouchin sobre el rio Niester, que diuide la Moldabia de la Valaquia. Esto es en suma lo que he podido hallar en las relaciones impressas, y de mano, que vinieron de Alemania. Agora me quiero gouernar por la relacion de Matias Titlebuschi Cauallero Polaco.

Auiendo juntado Chodquieuitz, nueuamente electo General de los Polacos, doze mil ginetes de lança, quatro mil Raytres, treze mil infantes Polacos, ocho mil Prutenos, y Pomeranos, tres mil Vngaros, y quarenta mil Cosacos, que todos hazian numero de ochenta mil hombres, passando el rio Tyras se aquartelo, con mucho juizio, en vn lugar fuerte el vltimo de Agosto. El segundo de Setiembre tuuo nueuas el General de que estaua cerca el Sultan con trecientos mil Turcos, y cien mil Tartaros. Ocho dias antes auia embiado mil cauallos ligeros de Cosacos, para molestar, y entretener los Turcos en los passos estrechos, los quales se portaron tan bien, que le descubrieron peleando con el enemigo el mismo dia de las nueuas. Quando los Turcos descubrieron el Real de los Polacos, se conocio en ellos nueuo brio, y deseo de llegar a las manos, y en los Polacos no menor, teniendo necessidad los Capitanes experimẽtados, amonestarles que no arriesgassen el bien, y reputaciõ del Reyno de Polonia, y de toda la Christiandad en vna batalla dudosa, que se fuessen poco a poco, y resistiessen al enemigo brauo, y arrojado en el furor de sus primeros impetus. El mismo dia se trabaron algunas escaramuças, y en ellas perecieron luego mil y ocho cientos Turcos, y fueron heridos de muerte muchos, y de los Polacos faltaron cinquenta, y salieron heridos treinta. A la declinacion del Sol embio Osman vnos Balaquios al General Polaco, so color de visitarle de su parte, y para que teniendo ocasion pegassen fuego a los Reales. En el modo de saludarle, y en sus razones sospecharon alguna traicion, y assi puestos a question de tormento, vno dellos declaro enteramente su traicion, y juntamente los complices. Al punto fueron muertos con tanto recato, que ni los Turcos, ni Polacos pudieron entenderlo. La misma noche el General ordeno a ciertos soldados pusiessen en diferentes puestos al rededor del Real cantidad de hazes de leña, y sarmiẽtos, y les diessen fuego, para que los Turcos creyendo que su traça estaua bien executada, acudiessen a lo demas acordado: y apressando diez mil Cosacos, ordeno vn batallon de infanteria con dos alas de cauallería. Viendo el Turco las llamas alabando su buena traça embio algunas tropas a dar sobre el Real. Encontrando los barbaros el batallon, comencaron la pelea cõ los alfanges pero turbados, luego dieron a huir, dexando muchos de los suyos muertos. Al otro dia, que fue a tres de Setiembre, furioso Osman con la burla, mando acometer el Real por tres partes, y aunque pelearon bien los suyos, fue la defensa tan viua, que despues de auer peleado muchas horas, se boluieron los Turcos afrentados, y muy menoscabados. El mismo dia llegò al campo el Principe Vladislao con treinta mil hombres, y mucha municion, que se alegrò mucho con las dos vitorias, entendiendo que en ellas murieron mas de veinte mil infieles. Entretanto el gran Duque de Moscobia, rompiendo los pactos, y conciertos firmados, y jurados, entro con vn poderoso exercito por el Ducado Seueriense, donde hizo grandes estragos, y robos. Tambien Gustauo, Principe de Sudermania, y Tirano de Suecia, vino por el mar de Libonia, y aprouechandose de la ausencia de las fuerças Polacas, sitio la ciudad celebre de Riga, y por traicion de los Caluinistas se apodero della. Mucho sintio el Reyno los dos malos sucessos, por auer de pelear a vn mismo tiẽpo por mar, y tierra con tan poderosos enemigos. Cõ todo esso en su Dieta determinaron de salir los Nobles conforme la costumbre antigua, y assi embiando el Rey contra el Moscobita, y Sueco parte de su nobleza, se apercibio para ir con el resto en persona contra el Turco.

A quatro de Setiembre, al punto del dia, acometio el Turco con todo su exercito el Real de los Cosacos que tenia por frente: jugo la artilleria furiosamente, y los soldados pelearon cinco horas con colera, y rabia, donde perecieron infinitos barbaros, por arrojarse en las trincheas con poco recato. Al mismo tiempo metio el Turco muchas compañias de Genizaros àzia la parte del quartel de Chodquievitz, el qual echando vn buen golpe de cauallería, desbarato, y atropellò los infieles; y fuera de los que huyeron a vña de cauallo, murieron todos. Hizo dar Osman segũda carga a los descansados, pero con las desgracias de los demas, huuo de llamar a recogerse. Al ponerse el Sol boluiò aquella gente a dar en el quartel de los Cosacos con mayor furia que jamas: y aunque entrò por las trincheas, y fue ganando puesto, sacarõ los Cosacos por las puertas del socorro alguna infanteria, que junta con los ginetes Polacos, cerraron con los Turcos, y trabando con ellos vna sangrienta batalla, los

me-

metieron en huida, y los dieron caça hasta el mismo Real de Osman y con alguna artilleria, y ropa se boluieron bañados en sangre infiel, con bien pequeña perdida. Murieron aquel dia mas de quinze mil Turcos, y Tartaros, y tres mil Genizaros, y de las vãderas Polacas faltaron docientos hombres, y fueron otros tantos heridos.

A los cinco de Setiembre no se entendio si no en enterrar los muertos, por causa de la corrupcion, y en prepararse para vn recio cõbate, y queriendole començar, cayeron tantas aguas, que le boluieron todos a sus quarteles.

A seis del mismo se huyo del campo de Osman vn Cosaco esclauo, el qual refirio, que en los combates passados murieron quatro mil Genizaros, trecientos Aspaquios, y quarenta mil Turcos, y Tartaros, y que muchos dellos atemorizados de las peleas, y hambre, se huiã por aquellos desiertos. Que auia llegado al cãpo vn mensagero con nueuas de que los Cosacos auian tomado en el mar Negro, y echado a fondo doze galeras de Turcos, y que fueron en seguimiento de las demas, y llegaron a vista de Constantinopla. Y que el Turco bramando de rabia con la nueua, mandó matar al mensagero. Todo esto contestaron tambien muchos Turcos presos. El mismo dia no entendio el Sultan en otra cosa, que en pagar la gente, y en recoger los quarteles que estauan esparcidos por aquellos collados.

A los siete del mismo acometieron los Genizaros, y Turcos el quartel de los Cosacos, y estos alentados con la infanteria Prutena se defendieron valentissimamente, y aunque los Turcos desde vn alto jugaron su artilleria, y dispararon contra aquel quartel mil y quinientas valas, no fue el daño de consideracion, por tener bien altas las trincheas. Lleno de colera Osman, mandó que dexassen aquel combate, ordenó que de refresco, despues de medio dia, se acometiessen los demas quarteles, y fue tanto el deseo de aquellos barbaros de acabar de aquella vez, que a ciegas acometian, y peleauan, baxando de sus cauallos, y entrando por las guarniciones sin orden, ni concierto. No fue menor el animo de los defensores, y a lo mejor salieron por vn lado dos mil Raytres, y apretaron con tanto valor, que desbaratado el primer esquadron, peleauan con el segundo. En esto embestidos los enemigos por el lado izquierdo viuamente, les començaron a quitar sus esperanças, y acabaron con ellos la carga de los Cosacos, y los hizieron huir, y meter en sus quarteles con mucho daño. Y lo mismo fue en los demas acometimientos de

A aquel dia, donde murieron mas de quarenta mil infieles, con dos Baxaes, y de los Polacos trecientos y veinte, y aquella noche entendieron todos en enterrar sus muertos.

A los ocho, al punto de amanecer, puestos en orden los enemigos, embistieron con el quartel de los Cosacos, que estando todos apretados, y en silencio, dexandolos acercar para no perder tiro y dieronse tan buena mano con los Polacos, y Prutenos, que acudieron en su socorro, que boluieron las espaldas los infieles, dexando tendidos en las fossas, sin otras naciones, mas de tres mil Genizaros, y trecientos Aspaquios.

A los nueue de Setiembre presentó el Sultan todas sus tropas en batalla, y lo mismo hizo el

B Polaco, y formados los esquadrones, se estuuieron quedos hasta el poner del Sol, cañoneandose continuamente. Antes de recogerse, escaramuçaron vn gran rato los Genizaros, y Aspaquios, con los Cosacos, y con mucha perdida se retiraro. Refirio vn esclauo, que murieron en aquella escaramuça mas de docientos Aspaquios, y dos mil Genizaros.

Hasta los quinze no huuo encuentro de consideracion, y al salir del Sol de aquel dia combatieron los enemigos cõ todo su poder el Real Polaco; pero no fueron mas dichosos, que en los passados: antes bien despues de auer peleado todo el dia, los despartio la noche, dexando de los suyos treinta mil Turcos,

C y Tartaros, y tres mil Genizaros, y Aspaquios, con dos Baxaes va lentes. Cayole tan grande tristeza a Osman por tantas desdichas, que en todo aquel dia se desayuno y aumentole le cuidado quando entendio que venia el Rey de Polonia con vn poderoso exercito, y assi determino de hazer el vltimo esfuerço antes q̃ llegasse el socorro. Con el auiso desto entraron en consejo los Polacos, para tratar si era bien esperar al enemigo, o retirarse a Caminesco, ciudad por su sitio inexpugnable, donde se determinó morir primero, que boluer atras vn passo.

A diez y siete entraron a la noche por los

D quarteles enemigos algunas vanderas de Cosacos, y sin instrumentos de fuego, sino con espadas, alabardas, y lanças cortas mataron mas de mil hombres, sin perdida de vn soldado. Y otra tropa dellos contra los Turcos que guardauan la puente que fabricaron sobre Tyras, echaronlos della, y mataron al Baxa Circas, que la defendia, y a muchos de los suyos, y cargados de cautiuos, y despojos, se boluieron a los suyos, sin ningun daño, ni perdida. De los muchos desvelos y cuidados, cayo enfer-

fermo el Principe Vladislao, y estuuo en la cama algunos dias, bien deseada su conualecencia de todo su exercito.

La noche de los diez y ocho de Setiembre entraron los Cosacos, y con gran silencio passaron a cuchillo mas de seiscientos Turcos, y se retiraron sin daño, con muchas tiendas, cauallos, camellos, y ganado vacuno, y dos estandartes de Genizaros, y lo presentaron todo a Vladislao. Seis dias se entretuuieron en ligeras escaramuças, y el vltimo murio Chodqueuitz su General, con no pequeño regozijo de los Turcos; y assi a veinte y cinco echando el resto de su poder, fueron contra los Polacos con mucha infanteria, y caualleria. No obstante que les faltò a los Christianos su General, y tenian al Principe enfermo, gouernados por Stanislao Lubomirci, Conde de Visuic, reprimieron el assalto de manera, que matandoles mas de ocho mil, se huuieron de retirar.

A veinte y seis, quebrantado el Sultan con tantas perdidas, embiò al Real Polaco a Bautista Vinelio con cartas renouadoras de las pazes antiguas, pidiendo Comissarios para tratallas. Y aunque los Polacos se hallauan vitoriosos, holgaron tratar desto, aunque poco assegurados de la palabra del Turco. Bien se conocio luego su perfidia, pues al otro dia a veinte y siete començò a cañonear el quartel de los Cosacos, y a combatirle de cerca: pero luego que salieron los Cosacos, tocò a recoger. Este mismo dia passeò el Real a cauallo el Principe Vladislao, con grande aplauso, y vozes de la milicia. No quisieron los Cosacos q̃ se passasse aquella noche sin dar algun mal rato a los infieles, y assi salieron todos atropados, y embistieron de improuiso su Real bien descuidado, y haziendo en ellos grande estrago se boluieron a sus quarteles con buen butin. Queriendo prouar el Turco el vltimo esfuerço, estendio en alas sus vanderas, dispuso su artilleria en tres puestos, y en forma de corona rodeò el Real de los Polacos, y lo bombardeò algunas horas, sin ningun daño. Creyendo despues auerle hecho, acometieron las dos puertas reales, adonde estauan el Maesse de Campo Stanislao, y el Palatino Calmense con las vanderas de los Prutenos, y esto con tanto furor, que hizieron retirar aquellas tropas. Animando a los suyos Vladislao, salio cõ dos mil ginetes, y embistiò al enemigo con tan gran denuedo, que lo rompiò, y lo mismo hizieron los Raytres, y Cosacos, cada tropa por su parte. Quiso el Principe darles la caça, pero no se lo permitieron los suyos, con rezelo de alguna emboscada. Perecieron aquel dia veinte mil y mas Turcos, y cinco mil Aspaquios, y Genizaros, y de los Christianos docientos, aunque huuo muchos heridos.

A los veinte y nueue de Setiembre entendieron todos en dar sepultura a sus muertos. Y a los treinta començò el Turco con veras a tratar de pazes, embiando rehenes, y pidiendo al Principe Comissarios para tratar desto. El Principe, y su consejo embiaron personas de calidad por Comissarios, con docientos ginetes escogidos, que los recibieron los Turcos con dos Baxaes, y con grandes cortesias. El Sultan mas humillado que quando vino, les mandò hospedar, y regalar, y con ellos trataron los de su consejo los acuerdos desta paz. Pocos dias antes salio del Real el Coronel Vilnense, con buena infanteria de escolta àzia Cameneco, para traer de alli el bastimento, y municion necessaria, de que auia gran falta en el exercito Polaco; pero cortaronle los passos los enemigos, sabiendo que aquel aparato era el vltimo remedio de los Christianos. Dandole auiso desto las espias, se detuuo ocho dias a la sombra de la artilleria, y murallas de Cameneco, intentando algunas vezes su viage. Finalmente vna noche, por cierto rodeo, llegò al rio Tyras a vista del real, y de la fuerça de Couchin, y aunque fue acometido de los Tartaros, entrò en el campo, y reparò la necessidad de los suyos. Este mismo dia, que fue el primero de Otubre, llegaron al real vnos Embaxadores de los Cosacos, que habitã por las riberas del Olga, con nueuas de que dẽtro de tres dias llegarian en su socorro veinte mil hombres con deseo de pelear, vencer, o morir en seruicio del Principe Vladislao, el qual los recibio con sumo agrado. Entretanto que se ordenauan las pazes, vnos esclauos del Turco dixeron al Principe, que los Turcos cansados de la guerra, pedian al Sultan con mucho ahinco la conclusion de las pazes. Desde el segundo dia, hasta el octauo, aunque muy a menudo venian a las manos los vnos con los otros, no dexauan los Diputados de tener sus conferencias, hasta que la noche del otauo dia se concluyeron las pazes con los articulos siguientes. Primero. Que firmados los articulos, se ordenassen los exercitos en forma de batalla, y al tercero dia hiziesse Osman su retirada para Tracia. Segundo. Que el Alcaçar de Couchin, presidio de Balaquia, y puerta para el Imperio del Turco, se entregasse para siempre a los Polacos. Tercero. Que ambos exercitos entregassen los cautiuos. Quarto. Que se guardassen los antiguos acuerdos hechos en-

,, tre Casimiro Lagelon, Rey de Polonia, y Ma
,, hometo Sultan de los Turcos, acerca del do-
,, minio alternatiuo por tiẽpos sobre Balaquia.
,, Quinto. Que ni los Tartaros hiziesẽ correrias
,, por el Señorio de Polonia, ni los Cosacos por
,, el de Turquia, y que los daños q̃ se hiziesen
,, se satisfiziessen las partes. Sexto. Que el Cham
,, de los Tartaros acudiesse con su exercito a
,, qualquier llamamiento del Rey de Polonia,
,, contra qualquier enemigo de su Reyno, pa-
,, gandole el Rey cada año treinta mil florines.
,, Septimo. Que se nombrassen luego Comissa-
,, rios, vn Baxa de parte del Turco al Rey de Po
,, lonia, y de parte deste vn Senador del Reyno
,, a las puertas: y establecidas las pazes deste mo
,, do, tuuiesse el Turco vn Agente en la Corte B
,, de Polonia, y el de Polonia otro en la del Sul
,, tan. Octauo. Que los sespdichos acuerdos se
,, guarden por los Cosacos de Polonia con los
,, Tartaros del mar Negro, acerca de la pesque-
,, ria de los rios, como de la caça de los campos
,, no cultiuados.* Firmadas las condiciones, las festejaron los Turcos aquella noche con gran de estrepito de artilleria, y lo mismo hizieron al amanecer los Polacos. Hasta los onze de Otubre huuo entre los dos exercitos muchas compras, y ventas, vendiendo los Turcos muchos, y escogidos cauallos en baxo precio. Llegò el dia señalado, que fue a doze del mismo, para leuantar el Turco sus reales, y el Principe Vladislao, el qual formò su exercito en forma de aguila, estendidas sus alas, y el en la frẽte vestido de purpura. El Turco formò el suyo, haziendo su media luna ordinaria, y de C aquella manera estuuieron vna hora: y Osman embiò al Principe de presente vn elefante de rara grandeza, y vn cauallo brioso, y ricamente enjaezado, y el Principe boluio la cortesia con otro cauallo, y dos bombardas de marauillosa obra, y con grandes saluas, y demostraciones se despidieron.

En Leopoli entendio el Rey de Polonia las pazes que hizo su hijo, y aunque lo peno dello, por hallarse con ciento y cinquenta mil Polacos de refresco, passò por todo, y boluio todo su exercito a Polonia alegre, por auer D vencido con poca perdida al soberuio Sultan, el qual entrò en Tracia con ciento y sesenta mil hombres menos, su muerte, y porque, veremos en el libro siguiente, cap. 11.

(*).

A *Cap. XII. Mision Apostolica para los Reynos de Congo de los Padres Capuchinos Españoles, verdaderos hijos del Serafico Padre san Francisco.*

POr los años del Señor de mil y seiscientos y diez y ocho, en el mes de Mayo, celebrãdose Capitulo General de los Padres Capuchinos en Roma, el Maestro Iuan Bautista Viues, Referendario Apostolico, Embaxador de Flandes, y del Rey de Congo representò a dichos Padres el gran deseo que la Santidad de Paulo Quinto, que auia tenido, que passassen a aquel Reyno para su conuersion, por la gran de instancia que le hazia su Rey, assegurado bien de la perfeccion, y desnudez desta sagrada Religion. Y el Ilustrissimo Cardenal de Trejo, en presencia de su General, mando llamar a los Padres Españoles, que a la sazon se hallauan en Capitulo, y los exortò, y animò a empresa tan del seruicio de Dios, declarandoles el gusto, y voluntad del Catolico Rey, la qual era no fuessen Padres de otra nacion, si no solo Españoles. Todos se ofrecieron animosamente, y en especial el Reuerendo Padre fray Luis de Zaragoza, hijo de la santa Prouincia de Aragon, que actualmente quando esto se escriue, ocupa el cargo de Ministro Prouincial. Y passado año y medio, se le embio facultad, y poderes de su Santidad, para que con otros doze Religiosos, compañeros, a su eleccion se partiesse, alcançando primero del Rey Catolico los despachos necessarios. No se puede bien ponderar el zelo, y feruor con que todos se ofrecian a ir en su compañia a tan santa empresa, pues passaron de quatrocientos Religiosos, y dellos muchos Guardianes, otros Lectores, y Predicadores. Mas por secretos juizios de Dios no se efetuo esta mision, por dos grandes encuentros que tuuo. El primero fue la muerte del Rey Catolico Felipe Tercero, que sucedio luego inmediatamente, despues de auer mandado dar los despachos necessarios para ella, y con su muerte cessò esta mision, y por otros accidentes. Para que se vea su piedad y zelo, y el sentimiento, y estimacion grande que hazia desta sagrada Religion, pondrè aqui la carta que escriuia al Rey de Congo, fielmente.

A nuestro muy amado hijo en Christo, Aluaro Rey de Congo, Paulo Papa Quinto. ,,
Muy amado hijo en Christo, salud. Embiamos ,,
a vuestra Magestad los varones Religiosos de ,,
la mas aspera, y estrecha Regla del Orden de ,,
san Francisco, que llamamos Capuchinos, que ,,
vuestra Magestad, assi por cartas suyas, como ,,
por

„ por medio de su Embaxador el Maestro Iuan Bautista Viues nuestro Refrendario, con tanta instancia nos ha pedido. Estos abrasados del zelo de la honra de Dios, y lleuados del deseo de la saluacion de las almas, passan a essas tierras a pelear animosamente con el enemigo del linage humano. Pequeño es cierto el rebaño, pero armado de la virtud diuina a modo de valiente, y esforçado esquadron, vencera, y trunfara con el fauor, y gracia del Señor, de la impiedad, y maldad, y de todos los demas vicios, que tan estendidos estan por essas regiones. Y no serà gran marauilla, si aquel Señor, que por medio de solos doze Apostoles embiados por todo el mundo, lo lleno todo, con la luz, y claridad de la diuina verdad auyentadas, y desterradas primero de todo punto las tinieblas de sus errores. Agora este mismo Señor haga los mismos efectos en el Reyno de Vuestra Magestad, y en sus convezinos, por medio destos otros doze, que con su Superior passan al Africa, para honra, y gloria suya, y para la saluacion de tantos pueblos Reciba a Vuestra Magestad a Christo en estos sus pobres, que por vnirse, y allegarse mas firmemente con Dios, y por seruille con mas veras se han desapropiado de todas las cosas del mũdo: desnudos van de fuera de riquezas, y de bienes perecederos, mas dentro lleuan las solidas, y verdaderas riquezas de la saqiduria, y ciencia de Dios. Con que abundosa, y copiosamente pueden enriquecerse los Reynos, y naciones del Africa. Y no podemos dudar, antes tenemos por cierto de la piedad singular con que vuestra Magestad con tanta instancia ha pedido, y llamado estos Religiosos de tierras tan distantes, que quando los tenga presentes, con la misma benignidad, y clemencia los fauorecerà, y amparará continuamente: q̃ con esto ellos podran conseguir el fin de mission, y dar el fruto abundante de su deseo: y otros Religiosos animados con su exemplo, y lleuados del zelo, y piedad de vuestra Magestad passaran alegres a essas partes, a proseguir la obra de Dios, y con sus oraciones, y exemplos, no le seràn de pequeño seruicio, y acrecentamiento a Vuestra Magestad. Nos pues, que con verdadero, y paternal afecto, traemos a vuestra Magestad en lo intimo del coraçon, en las entrañas de Christo Iesus, y q̃ desseamos, y procuramos su bien, y acrecentamiento como el propio nuestro; de la manera que con el Señor pudieremos, no cessaremos jamas de fauorecerle, y ayudarle. Y en este medio suplicamos a la diuina bondad, que con la abundancia de su gracia, prospere con-

A tinuamente el Estado de vuestra Magestad: a quien vna, y mil vezes con cordial afecto damos nuestra paternal, y Apostolica bendicion. Dada en Roma en Santa Maria a treze dias del mes de Enero de mil y seiscientos y veinte y vno, año diez y seis de nuestro Pontificado. „

Ponderanse aquellas palabras: *Varones Religiosos de la mas aspera, y estrecha regla de San Francisco*, contra los que con justa, y indeuida emulacion escriuen, y predican: que los Padres Capuchinos, no son hijos legitimos de San Francisco, y que estàn dispensados en su regla, porque tienen general distinto de los Padres de la Obseruancia: sin reparar en la declaracion, y constitucion que ay en contrario (como presto veremos) hecha en Roma por este Pontifice. Porque San Francisco instituyò su Religion, con nombre de Frayles Menores: la qual con el discurso del tiempo se diuidio en tres braços principales. El primero el de los Conuentuales, o Claustrales, que llamauan en España. El segundo fue la Reformacion de la Obseruancia, que salio de los Padres Conuentuales, hecha por Fray Pablo Trincis frayle lego de particular santidad, que florecio año del Señor de mil y trecientos y ochenta. Y el glorioso San Bernardino de Sena fue su primer Comissario General año de mil y quatrocientos y treinta y seis. El tercero fue la Reformacion de los Padres Capuchinos, que salio de la Obseruancia, hecha por el venerable Padre fray Mateo de Bassi, que con raras virtudes, y milagros florecio, y dio principio a la Capucha año de mil y quiniẽtos y veinte, con el habito, y capucho agudo, como le traxo el Padre San Francisco, segun consta de la Cronica de toda la Orden, del libro de las Conformidades de todas las pinturas antiguas, y de los habitos de San Francisco, y de sus Santos compañeros, que oy en dia duran, y se ven en Italia. Tuuo luego esta Reforma su General de por si, y se ha estẽdido marauillosamente por toda la Italia, Alemania, Flandes, Francia, y vltimamente en nuestra España. Tienen quarenta y dos Prouincias con gran numero de Conuentos, y de Religiosos. Demas desto, porque en el titulo del Capitulo puse, *Verdaderos hijos del Serafico Padre San Francisco*, quiero poner la constitucion de nuestro Santissimo Padre Paulo Quinto, en que con autoridad Apostolica lo declara.

Paulo Papa Quinto.

Para perpetua memoria. Auiendo, por la diuina misericordia, sin propios merecimientos subido al supremo lugar en el gouierno de la Militante Iglesia, deuemos procurar por la obligacion de nuestro oficio, que los que en la milicia desta vida siruen a Dios, alistados debaxo del estandarte del Bienauenturado san Francisco (que con muy claros rayos de gloria resplandece entre los valerosos Capitanes de Christo) siguiendole debaxo de la mas estrecha disciplina y regla, que el mismo Santo instituyo, castigando sus cuerpos, menospreciando las riquezas, negandose a si mismos, ayunando, orando predicãdo, y empleandose en otras obras religiosas, y pias, con palabras, y exemplos, mostrando en esto ser verdaderos imitadores, y hijos del dicho Bienauenturado san Francisco, sean de todos sin alguna contradicion tenidos por tales. Por donde, auiendo llegado a nuestra noticia, que algunos ponen duda si los Frayles de la misma Orden de san Francisco, llamados Capuchinos, son verdaderamente Frayles Menores, y verdaderos hijos de san Francisco, professando su Regla, no auiendo sido instituidos en su tiempo: y de la misma manera, si sus estatutos tienen algo, que sea contrario a la Regla de san Francisco. Nos deseando aueriguar estas dudas, con autoridad Apostolica, auida primero madura deliberacion, y consejo de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la santa Romana Iglesia, interpretes del Concilio Tridentino, con autoridad Apostolica declaramos por la presente constitucion (la qual queremos valga para siempre) que los Frayles Capuchinos son Frayles Menores, y verdaderos hijos de san Francisco, aunque no ayã sido instituidos en su tiempo, pues professan su Regla, y su instituto, y profession, es conforme no solamente a los preceptos della, sino a las declaraciones de la misma Regla, que estan en la constitucion de la felice recordaciõ del Papa Clemente Quinto, nuestro predecessor, publicada en el Concilio general de Viena, que comiença: *Eximide Paradiso*. Assimismo declaramos, que sus constituciones, y estatutos no tienen cosa alguna, que no sea conforme a la dicha Regla de san Francisco, y assi deuen ser tenidos, reputados, y juzgados

A por verdaderos Frayles Menores, y verdaderos hijos de san Francisco, de todos, y de cada vno. Y si alguno con qualquier autoridad, ora sea por malicia, o por ignorancia intentare algo contra lo sobredicho, lo declaramos por irrito, y por de ningun valor. Por tanto mandamos por las presentes a todos, y a cada vno de los venerables Hermanos, Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y a los amados hijos nuestros, y Nuncios de la Sede Apostolica, que con solenidad publiquen por si, o por algun otro, o por otros las presentes letras, y todo lo que en ellas se contiene, siempre que fuere necessario, y todas las vezes que de parte de los dichos Frayles Capuchinos fueren reque-

B ridos, assistiendoles con nuestra autoridad, y dandoles para ello toda ayuda, y fauor necessario, para que pacificamente gozen de todas, y de cada vna de las cosas contenidas en las presentes letras. No permitiendo, que en lo sobredicho sean injustamente molestados de nadie, de qualquier manera, o con qualquiera autoridad que tenga: y a los que a estas cosas cõtradixeren, y a los rebeldes, y a los inobedientes a las presentes, pongan silencio, procediendo contra ellos con sentencias, censuras, y penas Eclesiasticas, y con otros oportunos remedios de derecho, y de hecho, pospuestas qualesquier apelaciones. Y de la misma manera, auiendo fulminado legitimos processos en a-

C ueriguacion destas cosas, declaren como han incurrido en las sentencias, censuras, y penas sobredichas, multiplicandolas, y agrauandolas vna y muchas vezes, conuocando para ello el fauor del braço seglar, si fuere necessario. No obstante qualesquier constituciones, y ordinaciones Apostolicas, o otras cosas en contrario. Finalmente queremos, y con la misma autoridad determinamos, que a los trasumptos destas nuestras letras, aunque sean impressos, si fueren firmados por mano de algun Notario publico, y sellados de alguna persona puesta en dignidad Eclesiastica, se les dè la misma fe en juizio, y fuera del, que se daria a las presentes, si originalmente se presentassen. Dada en

D san Marcos de Roma, sub annullo Piscatoris, a quinze de Otubre mil y seiscientos y ocho, en el quarto año de nuestro Pontificado.

Scipio Cobellutius.

LIBRO DEZIMOOCTAVO del Año de M. DC. XXII.

CAPITVLO PRIMERO.

Traslacion solemnissima en Roma de la Madre de Dios de la Vitoria de Praga. Y Canoniçacion celebre de los Santos Isidro de Madrid, Inacio de Loyola, Francisco Xauier, Teresa de Iesus, y Felipe Neri.

A REferimos en el libro diez y seis, capitulo diez, el sucesso de la batalla de Praga, assistiendo en ella el Padre fr. Domingo de Iesus Maria, ò Ruzola Carmelita Descalço, por cuya exortacion dieron la batalla el Duque de Bauiera, el Conde de Bucquoy, el Varon de Telly, y don Baltasar de Marradas. Antes de la batalla estando el exercito Imperial alojado cerca de Piltsen a onze de Octubre, y el Duque de Bauiera en Straconits, casa de reporte de vn cauallero Catolico de Bohemia B (la qual, siendo saqueada por los hereges, padeciogrande infortunio en las cosas sagradas) hallò el sobredicho Padre entre los quadros rompidos, y retablos abrasados de Santos vn quadro de casi palmo y medio de alto, y vno de ancho, pintado en èl el Nacimiento del Hijo de Dios, Maria su Madre, San Ioseph su Esposo, y dos pastores sacados los ojos, fuera de los del Niño Iesus. Cõ sentimiento grande el Religioso del menosprecio, C y vltraje de los hereges Bohemios, hecho a la Virgen, y su Esposo, tomò la Imagen, y cõ deuotas lagrimas, suplicò a Nuestro Señor vengasse aquella injuria de su Madre Santissima. El dia de la batalla, mostrando a los Generales, y Capitanes Imperiales Catolicos la imagen maltratada, todos se prometieron por assegurada la vitoria: y despues della dieron gracias a la Madre de Dios, reconociendo auer salido bien de la batalla por su intercession. D Por esto el Duque de Bauiera, hallandose despues en la villa de Munich o Munch, mando fabricar vn rico, y artificioso tabernaculo de euano, y plata, diez palmos de alto, con figuras, y basa de plata, y el caparazon de terciopelo carmesi passamanado, y guarnecido de oro, para que se trasladasse a Roma en la Iglesia de los Carmelitas Descalços en San Pablo de Monte Carmelo. Mostrando en Viena el Padre, la imagen al Emperador, la presento vna corona Imperial de oro, rodeada de dos hilos de perlas gruessas, y muchas piedras de valor. Llegado a Roma dio razon el Religioso a su Santidad de los sucessos de Bohemia, y el Papa le permitio (satisfaciendo en esto al Emperador, y al Duque) se colocasse la imagen en el Altar mayor de su Iglesia, en memoria de la vitoria tan insigne. Para esto se ordenò vna processiõ grandiosa, y delante della iban dos atabales del Palatin, con otros de la ciudad, tocandolos a mucha prissa hombres vestidos a lo Vngaro con turbantes, y otros disfrazes. Iban en su seguimiento los arcabuzes, mosquetes, cimitarras, picas, y vna pieça pequeña de artilleria, ganado todo al Palatin, y los soldados que lo lleuauan vestidos con mucha vizarria: a quien seguian quarenta y cinco vanderas, y cornetas de infanteria, y caualleria. Muchas destas vanderas estauan rotas, y teñidas de sangre, y la del Palatin era su campo plateado con rayos de oro, y vn braço que salia de vna nube, y tenia vna balança en la mano, y por diuisa: *In honore requiem.* Otra vandera tenia vn soldado tendido en campo verde sobre vna serpiente comiendo vn coraçon, vna cuerda al cuello con muchas llamas de fuego, y por diuisa, *Iustum Dei iudicium.* Otra con vn braço que salia de vna nube, empuñando todas suertes de armas, y por diuisa: *Non sine causa.* Otra con vn braço armado, que salia de vna nube con vna espada en la mano, y en la punta vn ojo, y por diuisa: *Non dormit qui custodit nos.* Otra con vna cruz en campo açul, y por mote en la vna parte: *Si prudentia non desit* (y en la otra) *Fortunæ satis.* Esto aparte. Llegò la procession a la dicha Iglesia, tan deuota, como adornada, y rica, y con as-

sis-

sistencia de algunos Principes de la Iglesia se coloco la Imagen en el lugar preparado.

Pues auemos referido el triunfo de la imagen de nuestra Señora de la Vitoria de Praga, entretengamonos vn poco en la canonizacion de los Santos Isidro de Madrid, Ignacio de Loyola, Francisco Xauier, Teresa de Iesus, y Felipe Neri. El Rey de España Felipe Tercero, y despues Felipe Quarto su hijo, con los Regidores de la villa de Madrid, hizieron instancia a su Santidad por la canonizacion del Beato Isidro. El Rey de España Felipe Segundo, y Felipe Tercero. El Rey de Francia Enrico Quarto. Luis Decimotercio su hijo, el Emperador, el Duque de Bauiera, cō muchos Obispos, y ciudades, y finalmente con la Compañia de Iesus, hizieron grande instancia por el Beato Ignacio de Loyola. Los Padres de la Compañia de Iesus, con el Preposito General, procuraron la del Beato Francisco Xauier. El Rey, y Reyna de España. El Emperador, los Reyes de Francia, y Polonia, con otros muchos Principes, y Clero de España, con todos sus Reynos, instaron la de la Beata Teresa de Iesus. El Rey de Francia Luis Decimotercio, con la Reyna su madre, Ferdinando Gran Duque de Florencia, y el Gran Duque Cosme su hijo, juntamente con su madre, y muger. Maximiliano, Duque de Bauiera, Carlos Gonçaga, Duque de Neuers, con Catalina de Lorena su muger, y vltimamente la Congregacion del Oratorio de nuestra Señora de la Vallicela de Roma, procuraron la canonizacion del Beato Felipe Neri. Paulo Quinto quiso canonizar al Beato Isidro, pero por su muerte la hizo la Santidad de Gregorio XV. y quiso aumentarla con las canonizaciones de los instituidores de las tres nueuas Ordenes, de Ignacio de Loyola, y Francisco Xauier, por la Compañia. De Teresa de Iesus, Fundadora de los Carmelitas Descalços, y de Felipe Neri, instituidor de los Padres del Oratorio de Roma. El dia destas cinco canonizaciones se señalò para los doze de Março en san Pedro, de manera, que el teatro que se fabricò (a despensa del Rey de España) para la canonizacion del Beato Isidro, en donde solamente se representaua su vida, y milagros, siruio para los quatro Santos. Cometio su Santidad la causa destas canonizaciones a la Sacra Congregacion de Ritus. Hecha su relacion, cometio la causa, segun costumbre, a algunos Auditores de la Sacra Rota, los quales auiendola estudiado con madurez, hizieron relacion a su Santidad, votando en fauor desta canonizacion. Boluio el Papa à acometer la causa a la

A Congregacion de Ritus, y el Cardenal de Monte hizo la relacion en Consistorio secreto en nombre de la Congregacion. Tuuo su Santidad Consistorio publico para este efeto, y otro semipublico, en donde su Santidad, y señores Cardenales, Patriarcas, Arçobispos, y Obispos dieron sus votos en fauor de la canonizacion. Entrò el Papa en procession en san Pedro antes de la canonizacion con todo el Clero Romano, Seglar, y Regular, Abades, Obispos, y Arçobispos, Patriarcas, y Cardenales: y hecha la acostumbrada ceremonia de la obediencia, se hizo la primera instancia para la canonizacion por el Cardenal Ludoysi, Procurador de los Santos, y Zambecaro Abogado

B Consistorial, y auiendoles respondido el Secretario, baxò su Santidad de su silla, y trono Pontifical, y se arrodillò ante el altar con mitra, y se cantaron las Ledanias. Boluiendose su Santidad a su trono, hizieron los mismos la segunda instancia, y respondiendoles el Secretario, descendio del trono su Santidad, y rezò secretamente con todos los Cardenales, y Prelados sin mitra. Hecha despues la tercera instancia, y assentado su Santidad, pronunciò la sentencia, declarandolos por Santos, y dellos cantò su Santidad la oracion, y despues el Diacono Cardenal Este, que auia de cantar el Euangelio en la Missa, cantò el *Confiteor*, nombrando en el fin los Beatos nueuamente

C canonizados. Dada la bendicion al pueblo solenemente, leyendo en el Missal: *Precibus, & meritis, &c.* Decendio del trono, y se vistio de Pontifical con los dos Diaconos Cardenales assistentes, y cantò la Missa en el Altar de los gloriosos Apostoles san Pedro, y san Pablo, y en ella se ofrecieron por cada vno de los Santos dos grandes cirios, dos panes, dos cubillas de vino, y tres cestillos, el vno con dos tortolas; el otro con dos palomas; y el tercero lleno de diferentes paxarillos, los quales desliandolos el Papa, al punto bolaron por toda la Iglesia. Acabada la Missa dio su Santidad la bendicion al pueblo con Indulgencia plenaria. Dexemos para el mismo en-

D carecimiento las grandiosas fiestas que se hizieron (como se acostumbra) en Roma, y en otras partes.

En los paragrafos que se siguen, vendran al justo las relaciones breues de las vidas de los Santos canonizados. Sea pues el primero san Isidro, el qual florecio en la villa de Madrid de España por los años del Señor de mil y ciento y cinquenta. Fueron sus padres pobres, pero muy Catolicos: y auiendo crecido juntamente con los años en todas las virtudes

Christianas, se aplicò a la labrança, y jamas fue a arar, que no huuiesse oydo Missa, y visitado las Iglesias. Auiendo entrado a seruir de labrador, con vno de su tierra, acusaronle que començaua a labrar mucho mas tarde que los demas. Por esto, lleno de colera su amo, fue en busca del al campo, y llegando vio que se araua con tres arados, a dos de los quales guiauan vnos mancebos vestidos de blanco, y acercandose à ellos desaparecieron, con que conocio la verdad que el Santo le dezia, de que el tiempo que empleaua en rezar no era mal empleado. En el mayor calor del año, yendo el amo de Isidro a ver su heredad, preguntò a donde auia agua, y auiendole el Santo enseñado el lugar, no la hallò, por lo qual hallandose burlado, se enojò grandemente. Entonces yendo san Isidro con el àzia aquel lugar, no pareciendo señal de agua, hincò la aguijada en tierra, luego nacio vna fuente de agua, que al presente mana, y es muy milagrosa. Llegada la hora de su muerte, auiendo recibido los Sacramentos con grande afecto, encargò a los de su casa el viuir Christianamente: y despues enriquecido de merecimientos, y ilustracion de milagros, fue a recibir la corona de la gloria, y felicidad eterna en el año mil docientos y veinte. Despues de su muerte, por espacio de quarenta años estuuo sepultado su cuerpo en el cimenterio entre los demas, hasta que vna buena muger, con reuelaciō de Dios, fue ocasion de hazerle passar dentro de la Iglesia, y mientras durò la ceremonia por voluntad de Dios, todas las campanas del lugar se tocaron de por si. Su santo cuerpo, despues de quatrocientos y cinquenta años fue hallado incorrupto, dando suauissimo olor, y se ven infinitos milagros deste glorioso Santo.

¶ S. Ignacio de Loyola, Cauallero Español, de la Prouincia de Guipuzcua, nacido el año de mil y quatrocientos y nouenta y vno. Fueron sus padres Beltran Yañez de Oñez y Loyola, Cabeça, y Señor de las casas solares de Loyola, y Oñez: doña Maria Saez de Balda, hija de los Señores de la casa, y solar de Balda, casas todas de parientes, que llaman mayores, que es la mas acrisolada nobleza de aquella nobilissima Prouincia. Criose en la Corte de los Reyes Catolicos. Professò la milicia con singular esfuerço, hasta que herido en el sitio de Pamplona, año de mil y quinientos y veinte y vno; curado milagrosamente de el Apostol san Pedro, que le vino a visitar, fortalecido en el alma con el don de la castidad, que la Virgen nuestra Señora, apareciendosele, le traxo del cielo, passò de la del siglo a la

A del espiritu. Dexò su casa, huyò de sus parientes, y dando sus vestidos à vn pobre, vestido de vn saco vil, peregrino y desconocido, mendigando, y viuiēdo en hospitales, visitò a Mōserrate. Partiò a Roma, passò a Ierusalen, boluio a Italia con inmensos trabajos, y peligros, aunque acompañados de singulares fauores de Christo nuestro Señor, que varias vezes se le apareciò, y consolò. El zelo de ayudar las almas a los treinta y tres años de su edad, le hizo empeçar los trabajos de los estudios, proseguirlos en Alcala, y Salamanca, hasta acabarlos en Paris, graduado de Maestro. Aqui juntò los compañeros con que fundò la Compañia que confirmò el Papa Paulo Tercero año de

B mil y quinientos y quarenta, experimentando el fauor que Christo le auia prometido, apareciendosele cerca de Roma con la Cruz acuestas, gouernòla santissimamente. Viola dilatada por todo el mundo, repartida en doze Prouincias, y cien Colegios. Hizo fundar en Roma varias casas de obras pias, para el remedio de todo genero de personas desamparadas. Sus trabajos de enfermedades, peligros, persecuciones, testimonios, y carceles, fueron grandissimos, y su paciencia mayor, con que los vēcio todos. Fue regaladissimo de Dios en la oracion, con singulares visiones, y visitas de Christo, de su Madre, y de la Santissima Trinidad: padecio en ella muchas vezes extasis, y

C raptos, y entre ellos vno de ocho dias enteros. Tuuo don de profecia. Vio subir al cielo algunas almas, y el fue visto a vn mismo tiempo en varios, y remotissimos lugares. Gran maestro de espiritu, como lo testifican no solo los libros que escriuio de los Exercicios Espirituales, y Constituciones de su Religion, si no personas insignes en santidad y letras, que le comunicaron, y trataron, entre los quales san Felipe Neri canonizado con el, que en todas sus dudas, y perplexidades de espiritu acudio à el como a padre, por consuelo, y consejo, el qual afirmò varias vezes, que en diferentes ocasiones le auia visto con la cabeça resplandeciente, y arrojando de si rayos de clari-

D dad. Los milagros que en vida, y muerte ha hecho, assi de muertos resucitados, como de enfermos que ha sanado de enfermedades, son muchos, y passan de seiscientos. Pero donde principalmente ha mostrado su fuerça, es contra los Demonios, y en fauor de las mugeres que estan de parto, dandosele dichoso en casos desauciados. Passò su alma desta vida a la eterna año de mil y quinientos y cinquenta y seis. Su cuerpo està en Roma adorado, y venerado con suma deuocion.

San Francisco Xauier, compañero de san Ignacio, fue embiado de Paulo Tercero por Nuncio Apostolico a las Indias Orientales, a predicar la Fe, a instancia del famoso Rey don Iuan el Tercero, el qual le eligio por su general Predicador, Visitador, y Reformador de aquellas partes, donde auiendo llegado, anduuo por espacio de diez años predicando la Fe de Christo en mas de diez mil millas de tierra, conuirtiendo muchos millares de almas, haziendo infinitos milagros. Tuuo el dõ de las lenguas, dio vista a ciegos, curo coxos, librò nauegantes, y endemoniados, y resucito veinte y cinco muertos. Siempre se ocupo en ayudar a los menesterosos de alma y cuerpo, hallandose siempre en continuos peligros de la vida, de los quales nuestro Señor le librò milagrosamente, hasta que en Sanciano, donde esperaua embarcacion para ir a predicar a la China, murio santamente, que fue el año de mil y quinientos y cinquenta y dos, el segundo de Dizienbre, de edad de cinquenta y seis años. Resplandecio luego con infinitos milagros, auiendo sido llamado, assi en vida, como despues de muerto, por sus grandes hechos, *El Apostol de las Indias*, y con el mismo nombre fue llamado en la relacion, hecha en Consistorio por el Cardenal Monte, ante la Santidad de Gregorio XV. que le canoniçò en doze de Março, a honra y gloria de Dios, y de su santa Religion, y del noble, y Real linage de Xauier, descendiente de los Reyes de Nauarra, donde cerca de Nauarra nacio el Santo.

Santa Teresa virgen, nacio en la ciudad de Auila, en el Reyno de Castilla la Vieja, de el muy noble linage de los Ahumadas, aparecio como luzero, y estrella resplandeciente en los Reynos de España, para alumbrar todo el mundo con los rayos de virtudes, y dones sobrenaturales, en el año del Señor de mil y quinientos y quinze. Desde niña dio euidentes señales de santidad, y despues creciendo en edad, menospreciãdo las honras, y riquezas de sus padres, se hizo Religiosa de la santissima Virgen del Carmen, en el Conuento de Auila, Obseruante, y no solo guardò con mucha obseruancia su Regla, con todo genero de virtud y santidad, mas la reduxo a su primer instituto, y fundacion, restaurandola segun el rigor primitiuo desta Regla, y fundando muchos Monasterios, assi de Religiosos, como de Monjas. Fue muy penitente, y tuuo don de oracion, y contemplacion altissima. No se halla virtud alguna en que la dicha Santa no fuesse dotada de Dios, y con grandes eminencias adornada. Fue muy grande el amor que tuuo al Señor, y proximos: muy paciente en los trabajos, de muy grande humildad, y con espiritu profetico profetizo muchas cosas. Escriuio varios libros de Teologia Mistica, llenos de sabiduria celestial. Hizo milagros patentes, y de admiracion, como despues de muerta, resucitando muertos, librando endemoniados, sanando enfermos, alumbrando ciegos, y curando otras diuersas enfermedades: y lo que mas es sacò muchas almas de pecado, assi por su intercession, como por medio de sus santas reliquias, destilando su cuerpo vn admirable balsamo. Y siendo la Santa adornada de prerrogatiuas ilustres, murio en Alba en el año del Señor de mil y quinientos y ochẽta y dos, a quinze dias del mes de Otubre; de edad de ochenta y ocho años. Fue beatificada del Papa Paulo Quinto en el año de mil y seiscientos y catorce.

Nacio en Florencia san Felipe de Neri, de padres hõrados, y Catolicos. Desde su niñez dio claros indicios, y muestras de su santidad. Auiendo crecido, se vino a Roma, donde acompañando los estudios de Filosofia, y sagradas letras, con los exercicios del espiritu, y piedad, en poco tiempo hizo grandissimos aprouechamientos en la perfeccion. De edad de quarenta años se ordenò de Sacerdote, y de consejo de su padre espiritual dio en confessar, en el qual conuirtio muchissimas almas enlaçadas en todo genero de pecado. Fue de admirable caridad con Dios, y el proximo. Fue virgen, y dotado de muy alto espiritu profetico. Muchas vezes le aparecieron Santos, y Angeles le consolarõ. El año antes de su muerte, estando apretado en la cama de muy agudos dolores de hijada, le aparecio nuestra Señora, que le sanò luego. Grandes han sido los milagros que ha hecho, assi en vida, como despues de muerto. Mientras viuio todos le estimaron, y tuuieron por hombre de gran santidad, y en fin esclarecido con el resplandor de sus virtudes, y merecimientos, se fue a descansar a la celestial morada el año de mil y quiniẽtos y nouenta y cinco, de edad de ochenta años. En el año presente la Santidad de Gregorio XV. a instancia del clarissimo Rey Felipe Quarto, beatificò al sieruo de Dios fray Pedro de Alcantara de la Orden de san Francisco de la Regular Obseruancia de los Descalços, Fundador de la Prouincia de san Ioseph, en el Reyno de Castilla la Vieja, cuyo cuerpo yaze en el Conuento que su Orden tiene en la villa de Arenas en el Obispado de Auila.

Cap. II. Tres vitorias de dõ Iuan Manrique en Oran. Disposiciones prudentes en España, y Roma. Y los sucessos continuados de la Baltolina.

FElicissimas son las armas Españolas quando son gouernadas por Capitanes de coraçon, y animo, y si en algun tiempo fueron celebradas sus vitorias, como era justo, agora se nos ofrecen para lo mismo las de don Iuan Manrique en Oran. Por los veinte y ocho de Abril salio contra los Moros de Mostagan, y Tremecen, con setecientos infantes, y docientos cauallos, y dando sobre los Aduares de Abra, metio en esclauitud trecientos y diez y nueue Moros, y boluio a Oran con presa de doze mil cabeças de ganado gruesso, y menudo. Teniendo despues noticia, que corrian la tierra de los Moros amigos, mas de quatrociẽtos ginetes enemigos, los quales con grande algaçara y voceria, dieron vista a las murallas de Oran, salio contra ellos, y en vn estrecho passo los passò a cuchillo casi todos, quitandoles la presa que lleuauan. Poco despues sucedio, que dos Morabitos, venerados en Africa por santos en su seta, publicaron la Guaza (que entre los Christianos llamamos la Cruzada) prometiendo mucha gloria a los que siguiendo sus vanderas fuessen a la cõquista de Oran, assegurãdoles que las armas Christianas no les ofenderian, por auerselo reuelado su profeta, conuirtiendose en humo su poluora, y las valas contra ellos mismos. Dando credito sobrado a tan grande disparate, se alistaron a porfia de la Morisma, y Turcos, mas de treinta mil infantes, y catorce mil cauallos, sin preuençiõ de artilleria, y armas de fuego. Llegarõ los infieles atropados a los poços de Bẽzulay, a dos leguas de Oran, ciertos de la seguridad de los Morabitos. Reconociendo don Iuan su poca preuencion, y orden, salio en campaña; pero descubriendo los suyos aquella multitud de barbaros, y que se acercauan a Oran, persuadieronle se retirasse, y no lo auenturasse todo en vna faccion. Respondioles en voz alta: *Que las vãderas del Rey de España gouernadas por don Iuan Manrique, no boluian las espaldas al enemigo, auiẽdole descubierto, sin quedar hechas pedaços en el campo. Que no permitiria se afrentasse su nacion, ni la casa de sus padres, con retiradas infames. Que Oran quedaua bien proueida, y que los de dentro lo harian como quien erã. Que ya no era tiempo de tratar de retirada, porque los enemigos viendo la huida, tomarian animo y corage, y que confiaua en Dios, y en el glorioso Santiago alcançarian aquel dia vna vitoria milagrosa*, y diziendo *Santiago à ellos*, mãdò disparar la artilleria de campaña, cuyas valas hizieron gran estrago, con lo qual, y hazerlo bien los Españoles en sus acometimientos, los desordenaron, y metieron en huida. Murio en la batalla Cid Tajar Rey de los Suetes, y otros principales Moros. Durò el acabar de gastar al enemigo catorze dias, yendo tambien a caça dellos los Moros de paz. Mucho se celebrò en España el valor de don Iuan, merecedor por cierto de toda alabãça, y premio. Sabado a catorze de Agosto, a las onze y media de la noche, fue en Madrid el nacimiento de la Princesa doña Margarita Maria, hija de los Catolicos Reyes don Felipe Quarto, y doña Isabel de Borbon. Bautizaronla con estos nombres en memoria de su abuela la Reyna Margarita, y de la fiesta siguiente. Murio dentro de treinta horas, y acompañaron su cuerpo, para darle sepultura en el Escurial, el Obispo de Badajoz, y el Conde de Castro, Mayordomo de su Magestad. Encubriosele a la Reyna por muchos dias la muerte de la Princesa, con suposicion de otra noble niña. La Santidad de Gregorio XV. embio a la Reyna dos cofres de terciopelo carmesi, con tres mantillos de bordadura rica, faxas, y aliños de niños, y en vna caxuela de plata vna bolsa bordada, y dentro vna Cruz de oro con Lignum Crucis, y algunas reliquias.

Para que los Ministros de España desterrassen del coraçon la codicia de las riquezas, y atendiessen solamente a cumplir con las cargas de sus oficios, sin dilatar el animo cõ ellos al aumento de sus rentas y haueres, mandò publicar la Magestad Catolica de Felipe Quarto vn decreto, disponiendo por el, que todos los Ministros que fueren escogidos, o promouidos para los cargos, al tiempo de su elecciõ den inuentario de las haziendas que tienen. Esto quiso que se estendiesse con los que al presente seruian, y auian seruido, estando viuos, desde el año 1592. hasta el dia de la publicacion de su decreto. Causò esto gran nouedad en el Reyno, como cosa jamas platicada por ninguno de sus gloriosos progenitores. (Pocos años antes hizo lo mismo el Rey Christianissimo en sus Reynos.) Siguiendo los vassallos el estilo de su lealtad, presentaron sus inuentarios, teniendo la ley por justa.

Tambien para enterarse del modo que en sus Consejos se guarda, en conferir, y votar los negocios que se proponen en ellos, y oir, y conocer la prudencia, zelo, modestia, y composicion de sus Consejeros, y enseñarse a si mismo con la experiencia de tan grandes

Ministros (hazen los Reyes sabios, o sus Consejeros lo nacen) mandò abrir ventanas en todas las salas de los Consejos, para ver, y no ser visto, oir, y no ser sentido. El modo que guardò en los primeros dias fue que le acompañauan algunos de los de su Camara, y en llegando a la puerta del aposento, abria y entraua solo. La llaue destas puertas trae el Rey consigo, assiste el tiempo que le place, y aduierte lo que conuiene para el buen gouierno de las materias que oye conferir, y auisa al Presidente, o Cabeça de aquel Consejo: y quando sale de la Corte quedā estas puertas en recato, para que nadie entre, como cosa reseruada para el Rey, y no mas. Los aposentos son pequeños, y no claros, bien adereçados, y alombrados, con vn taburete donde el Rey se assienta. Tienen las ventanas vnas esteras ralas de la India, con sus cortinas.

Nombrado el Duque de Alba por Virrey de Napoles, llegò a Barcelona, en donde se embarcò, y con buen tiempo tomò tierra en Ciuitavieja, y de alli passò a Roma, cuya entrada fue solene, y muy festejada por el Cardenal Ludouico, sobrino de su Santidad. Despues de auer besado el pie a su Santidad, y dado cuenta de su viage, le propuso el intento de su Magestad Catolica, proponiendole algunos puntos, que en sustancia eran. Como tenia por muy constante, que el Señor que le auia leuantado a su Santidad al supremo grado de su Vicario en la tierra, le inspiraria tambien los medios conuenientes para gouernar con justicia, y equidad la Republica Christiana. Por lo qual se asseguraua, que con particular prudencia velaria en la conseruacion de la paz de Italia, de donde con la assistencia de su Santidad, y del sacro Colegio de los Cardenales, casi como verdadero Sol, resplandeceria la diciplina Christiana. Auiendo dado orden el Rey de España para socorro a los Catolicos de la Bartolina (en tiempo passado miembro del Ducado de Milan) echar los hereges que los preuaricauan, y tiranizauan, y cerrar por este medio el passo libre de las entradas que los Protestantes de Alemania podian intentar en Italia por este passo, queria desengañar a todo el mundo, que no era otro su intento, que el aumento de la Religion Catolica, la defensa de los Catolicos, y de proueer en que ninguno passasse a Italia para perturbar la Religion, y publico Estado. La paz de los Franceses daua que pensar a muchos, que teniēdo sus exercitos en pie, passarian a Italia con pretexto de la Baltolina, negocio que su Santidad, y los Potentados de Italia auian de impedir, si deseauan la tranquilidad, y sossiego de su patria, pues fue siempre descubriendo el tiempo que cessaron las guerras que la afligieron tantos años, luego que los Franceses salieron, por las armas, y justicia auia alcançado el presente Luis el renombre de justo, y vitorioso; pero siendo cabeça de su exercito vn recien reduzido, que siempre aconsejò a sus Reyes metiessen sus tropas en Italia, daua que sospechar y temer, assi por la Religion, como por el Estado. Auia mucho tiempo que los Franceses estauan fuera de Italia, pero jamas perdieron ellos el deseo de boluer a ella, y para reconocer la tierra auia entrado en Italia vno de sus Principes con pretexto de cierta romeria deuota. El Catolico Rey no consentiria jamas los Franceses en Italia, y porque estaua determinado emplear su potencia, y armas contra los ofensores de su dignidad. Acerca desta embaxada luego se imprimieron discursos, sin dar ninguno en el blanco, y entre algunos, salio vno de vn fingido Cauallero Castellano, que hablaua con el Duque de Alba sobre el razonamiento referido, contradiziendole por articulos. Con mucha sagacidad respondio el Duque a su Santidad, y dio orden para que por todas las tierras de la Iglesia, hasta Terracina fuesse regalado.

El Domingo a diez y ocho de Nouiembre se celebrò en Roma en la Iglesia de la Minerua la fiesta del Bienauenturado Padre fray Ambrosio de Sansedoni de Sena, de la Orden del Patriarca Santo Domingo, declarado beato por sus heroycas virtudes, y grandiosos milagros. Celebrauase su fiesta solenemente en Sena por vna Extrauagāte de Eugenio Quarto en el año de mil y quatrocientos y quarenta y ocho: pero auiendosele suplicado a la Santidad de Gregorio XV. mandò que se celebrasse en toda su Religiō. En la Minerua dixo la primera Missa el Obispo de Grosato de la casa deste bienauenturado Padre, assistiēdo en ella los Cardenales Zellero, Cremona, y Rodulfo, con el Embaxador de Florencia, y predicò el P. Placido de la Compañia de Iesus las alabanças, y elogios deste beato de la Orden de S. Domingo, y de la ciudad de Sena. El año de 1617. dexò el Arçobispado de Spalatro, el de Dalmacia, Marco Antonio de Donnis, y se retirò por Alemania, y Olanda, a Inglaterra. Auiendo estado cerca de cinco años, y recibido del Rey muchas mercedes, a persuasion del Conde de Gondomar, Embaxador extraordinario de España, tratò con el Marco Antonio de los medios que podia tener para alcançar la absolucion de su Santidad, sin tener de

dependencia de la Inquisicion. Estando bien assegurado de todo, por la intercession de el Rey de España, en el vltimo sermon que hizo en Londres, se retratò cabalmente de quanto auia dicho, y escrito contra el Papa, y la santa Sede. Teniendo desto noticia el Rey Iaques Sexto, priuole de quantos beneficios tenia, y le mando saliesse de Inglaterra dentro de tres dias; pero como magnanimo, y liberal con gente de letras, le dio passaporte para que con seguridad pudiesse lleuar consigo los bienes que tenia. Salio de Inglaterra, y por Flandes tomo el camino de Roma, en donde hizo imprimir a veinte y quatro de Nouiembre vna copiosa declaracion, o detestacion de los libros que auia escrito contra la santa Sede Apostolica Romana, poniendo las causas porque auia dexado a Inglaterra.

Referimos en el año de mil y seiscientos y veinte los mouimientos, y armas de los de la Baltolina contra los Grisones, que se cõtinuaron desde entonces en el de veinte y vno con plumas, y en el de veinte y dos con pulmas, y armas. Deseando el presente Rey Luis de Francia apaciguar estas alteraciones, como interessado en este negocio, por causa de su confederacion con los Suizos, y Grisones, embiò por el mes de Março del año mil y seiscientos y veinte y vno a Mos. de Bassompierre con embaxada extraordinaria al Rey Catolico de España, para concertar que las cosas de la Baltolina, y Grisones boluiessen en su primer ser, y estado. Queriendo nuestro Felipe dar gusto a su cuñado Luis, hizo vn acuerdo del tenor siguiente. Que todas las cosas se reduxessen a su primer estado, assi de la vna parte, como de la otra, de manera que todos los soldados que se auian conduzido nueuamente, se licenciassen, reseruandose de parte de su Magestad Catolica solamente los que tenia antes de la alteracion. Que los Grisones perdonassen generalmente a todos los que se auian hallado sus contrarios en la Baltolina, Bormio, y Chiauena, poniẽdolo todo en oluido, sin castigarlos en los cuerpos, y en los bienes. Que en lo tocante a la Religion se quitasse tan solamente la nouedad, que se auia introduzido en perjuizio de la Religion Catolica Romana despues de mil seiscientos y diez y siete. Que los Grisones ratificassen, concertando vn juramento autentico, y conueniente de lo concluido, y determinado. Que era el Presidente de Franche Comtè, se juntasse en Lucerna el Embaxador extraordinario de Francia, y el Nuncio de su Santidad por los vltimos de Mayo para executar este negocio, dando dos copias correspondientes, vna en lengua Francesa, y la otra en Castellana. Bien se creyò, que estos acuerdos pondrian la paz en la Baltolina, y en los Payses de los Grisones, pero los acometimientos de los Grisones los pusieron inexecutables. De la otra parte, quedando el Arçobispo Leopoldo cõ el Condado de Tirol, por la muerte del Archiduque Maximiliano, hizo leua de algunas tropas, cõ las quales se apodero de la inferior, y superior Engadut, Mustertal, y de Mansfeld, cerca de Coyre; haziẽdose dueño de la liga de las ocho juridiciones, en dõde puso buenos presidios. Por esta causa se retiraron a los Suizos muchos Protestantes Grisones, y los que haziã por los Salicis. Demas desto el Coronel Belrodinger (que los Grisones lo tenian por su pensionario de España) auiendo entrado con su Regimiento en la superior liga, los Grisones aficionados a España, se apoderaron della. Sobre todas estas nouedades se ordenò a muchos de los comunes Grisones, y de la Baltolina, embiassen sus Diputados a Milan a tratar de alguna paz, y confederaciõ perpetua. Vieronse juntos a los 29. de Enero del presente año, y ordenaron muchos articulos importantes para su quietud, y sossiego. Que se restableciesse la Religion Catolica Romana por las ligas de los Grisones, y sus dependientes. Que el Obispo de Coyre, y el Abad de Disentin entrassen en su Obispado, y Abadiado. Que se restituyessen a las Iglesias Catolicas sus bienes, y emolumentos, y a los seculares Catolicos. Que la Baltolina en lo venidero se contasse por particular Canton, en donde no huuiesse sino Catolicos Romanos, y Españoles en sus castillos en nombre de su Protector el Rey de España. Que estuuiesse en poder de Leopoldo la inferior, y superior Engadin, y Perrogonia, con que entretuuiesse el Archiduque los presidios de Coyre, y de Molphepo. Que las ligas de los Grisones tuuiessen perpetua confederacion, y fidelidad al Rey de España, prometiendole, y permitiendole el passo libre de sus montes, y puertos. Que el Condado de Chiauena quedasse en el estado q̃ posseia, sin q̃ pudiesse viuir en el persona de contraria Religion a la Romana. Que el Rey de España, como Duque de Milan, diesse todos los años a las ligas Grisonas tres mil florines, y que los Grisones le acudiessen con tres mil hombres de guerra quando los pidiesse. Todo esto sin perjuizio a las confederaciones de Francia, y de la casa de Austria.

Publicaronse en Milan estas capitulaciones con grandes fiestas, y el Duque de Feria hizo vn suntuoso banquete a treinta personas,

en dōde se hallaron los Diputados Grisones q̄ auiā passado el trato, los del Archiduque Leopoldo, y algunos señalados Capitanes Españoles, y Italianos. Despues de leuātada la mesa dio a veinte y dos principales Diputados sendas cadenas de oro de a dozientos escudos y a los demas medallas de oro, con el retrato del Catolico Felipe Tercero. Boluiendo los Diputados Grisones a sus tierras, no quisieron al principio algunas comunidades firmar, ni admitir los acuerdos: pero despues por algunos incidentes los ratificaron. Los Grisones Protestantes embiaron a Francia sus Embaxadores, querellandose al Rey de la fuerça de los Españoles, y con los Suyzos pidieron socorro motiuando su justicia sin los Abogados de España. En este medio algunas comunidades de los Grisones Petrogouienses, resoluiēdose de echar de la tierra las vanderas estrangeras, alegaron sus caudillos, que el trato, y acuerdo de Milan les priuaua de su antigua libertad: les separaua la confederacion de sus tres ligas, los reduzia a estado de seruidumbre, los desnudaua de sus bienes, y los priuaua de su Religion Protestante. Para salir con su intento, hallauāse desarmados por la industria del Coronel Balderon: y assi echaron mano de las horcas de auenturar, y con palos gruessos dieron sobre los soldados de Balderon, que estauan diuididos en varias partes, y hallandolos bien descuidados en Grusch, Seuits, y otras partes mataron cerca de quinientos. En Schirts mataron ciento que auia de presidio, y con sus armas, y las de los demas salieron en campaña, haziendo retirar a los de Balderon a Castel, Meinfeld, y Coyre. Sitiaron a Castel, y apremiaron al presidio saliessen perdonadas las vidas con condicion de salir del Pais de los Grisones, y de no tomar las armas jamas contra las tres ligas, lo qual guardaron mal, y se fueron a juntar con Ritnauer Gouernador de Meinfeld, por el Archiduque Leopoldo, el qual saliendo contra los Grisones fue deshecho, socorriendo los de Zurich, y de Glaris los Grisones, pusieron en tan grandes apreturas las guarniciones de Meinfeld, Coyre, y los de la superior, è inferior Engadin, que huuieron de desamparar la tierra, retirandose los vnos a Chiauena, y nouecientos y cinquenta Alemanes a Steing en el Condado de Tirol. Siguiolos el exercito de los Grisones, pero salio contra ellos el Coronel Frusch Gouernador de las fronteras de Tirol, con mil y quinientos hombres, que apoderado de los passos, dexaron de passar adelante los enemigos. Despues de

A auer arruinado el Pais tomaron la posta los Condes de Sult, y de Lodron, y el Coronel Balderon para pedir a Leopoldo (enfermo en Stochehen boluiendo de Alsacia) orden para sustentar sus vanderas entre los aliados: pero no fue possible en la ocasion. Tambien los Suizos, y Grisones Protestantes padecian grandes necessidades, y para redimirlas todos trataron de juntarse en Lindau con el Embaxador de España: pero la solicitud, y malos oficios de los Agentes Protestantes fue causa de no poder acordarse. El Regimiento de Braco se retirò al fuerte de Fuentes, el de Peccia Tirano,

B el de don Camilo de Monti a Sordio, y el de don Iuan de Medicis a Morbegno.

Por el mes de Otubre boluio a Roma su Santidad, que auia ido a Zagarola, Ducado q̄ comprò su sobrino. Casò la Princesa de Venosa en el Reyno de Napoles, con el Principe Ludouisio sobrino de su Santidad hijo del Duque de Fiana su hermano, y entrò en Roma con mageftuoso acōpañamiento a veinte de Nouiembre.

Cap. III. Continuan los de la Rochela su rebeldia contra su Rey, y el mal sucesso de sus armas por las riberas de Loyre, y la Garona.

El mal sucesso de la armada naual de Christianissimo contra los de la Rochela, fue

C causa para que el Rey leuantasse el sitio de Montaluan, juntamente con la proximidad del Inuierno, el qual fue tan largo, que dio tiēpo a los Rocheleses, para continuar su Assemblea, y tratar en ella los medios mas propios, para que el Rey entrasse en acuerdo, y paz, quedando auentajados, determinaron para esto de hazer dos entradas por los rios de la Garona, y Loyre, el Señor de Soubice con cinco mil hombres de apie, y alguna caualleria, para correr las riberas de Loyre àzia Nantes, y el señor de Fauas las de Garona. No seruia la isla de Argenton, sino para pescadores, sin habitacion alguna,

D en ella hizo descargar Subice, tablones, bigas, y faxinas, y fabricò vn fuerte con quatro bestiones, y bien pertrechado con artilleria se hizo dueño de aquella ribera, y de la mar vezina, no teniendo el Rey baxeles armados por aquella parte, sino los encerrados en Brouage, y los Rocheleses tenian su flota, parte della cerca de la Rochela, y la otra en la barra de Royan, de donde en tres horas con viento fauorable podia abordar en Argenton, para fauorecer los baxeles

ancorados en la dicha isla, y la nueua fabrica del fuerte. Teniendo desto noticia Mos. de Gourge, primer Presidente de Burdeus, y de las correrias de las tropas de la Force lo largo de la isla, y riberas de Dorna, derribando las Iglesias, Castillos, y Aldeas que encontraua, sin Gouernador la Guienne, por muerte de de Humena, y que el de Themines no auia llegado, determinò con los del Parlamento armar la gente de la campaña de Medoc, y de Burdalois con buenos Cabos, obligandoles guardar las costas, puertos, passos, Iglesias, y lugares fuertes. Poniendo en orden estas cosas saltò en tierra el Señor de Fauas con la infanteria, caualleria, y artilleria, y se apoderò de Soulac, y de su Iglesia, con intento de vengarse en las casas de campo de los del Parlamento, por auerle condenado a muerte. Apoderose Salle de la isla de Casau, y si della se apoderaran los Rocheleses, que lo pudieran hazer facilmente, quitaran el comercio a los de Burdeus, de todo Modoc, Xainctonge, Blaya, Bourg, y de las riberas de Dordona. Dexando aqui la Salle vn buē presidio en vn fuerte nueuo, passò con la demas gente a Lespare, y de alli a Soulac, en socorro de los que defendian la Iglesia; pero desembarcando se tuuo nueua de la perdida de Soulac, y de los temores de Lespare, y assi su primer accion fue romper algunas puentes para impedir el passo al enemigo. Poco despues llegò a la misma villa Dornano Santacruz cō quinientos hombres, con los quales en diferentes encuentros matò y prendio a muchos soldados demandados de Fauas. Tenia el Rocheles vn fuerte cerca de la Iglesia de Soulac, cuyo presidio robaua libremente las casas de entre esta villa, y Lasparе. Guarnecio la Iglesia de Grañon, aprouechandose de la ocasion por la tierra llana con su caualleria. Con algunos cauallos que pudo auer de Burdeus, y trecientos infantes, partiò Dornado de Laspare, y por algunos rodeos llegò a media legua de Soulac al punto del dia, y haziendo dos partes de su gente, acometio con la vna, y muerta la centinela, atrauessò la trinchea, matò treinta soldados, y prendio diez y seis, con quinze cauallos: sin perdida de soldado se retirò a los suyos, que dexò en socorro, y dio consigo en Laspare, auiēdo muerto de passo al Capitan Charton, y a treinta soldados que defendian la Iglesia de Grañon. Otra salida hizo contra Soulac, abrasò vn molino, y se boluio al quartel con alguna presa. Queriendo Fauas dar la caparra a Dardano, salio con los suyos, y con los del Baron de san Seurin, Gouernador de Royan, y vna pieça de

A artilleria, y fue contra san Viuien, donde auia dos compañias con vnas flacas trincheas, a cargo de Salle, el qual descubriendo los Rocheleses, salio con treinta mosqueteros, y comēçando la escaramuça, despues de auer muerto algunos hereges se boluio a sus trincheas, y defendiendolas fue herido en la mano, y en vn lado. Sintiendo los de Lasparo el ruido de la pieça, sospechando lo que era, salio Dardano con su caualleria, y doze mas volustarios, y llegando a san Viuien, embistiò contra sesenta mosqueteros: y aunque en la primera carga le mataron algunos cauallos, passò adelante, y los degollò, con otros mal atropados, cō que hizo retirar a Fauas. Hallandose en la ocasion

B Pablo de Lascun con Fauas, se fue a Royan para passar a Clerac, y verse con el Marques de la Force; pero llegando a Coczes le prendio el Señor de san Leger, que le lleuò a Burdeus.

Vno de los principales designios de los de la Rochela, de embiar a Fauas por aquellas partes, fue para fauorecer a los de su Religiō, que dauan demostraciones de leuantarse, assi los del Ducado de Albret, como los del Condado de Armegnac, y Principado de Bearne. Viendo Fauas el mal sucesso de sus empresas, y los infortunios del Señor de Soubise (como luego veremos) tratò de vna suspension de armas con los de Burdeus, que se hizo confir-

C mandola el Rey, con que se retirò a la Rochela, mal despachado de todos sus intentos. La empresa sobre Nerac, donde entraron los rebeldes por inteligencia hasta la pequeña puente, que atrauiessa del pequeño Nerac, al grande, y sobre el qual auian muerto cinco personas; pero presto se les boluio todo en perdida, y confusion. Por otro tanto hizo Rochelaure salir de Leytoure todos los Huguenotes. En Vearne el castillo de Berloc, fabricado sobre Gaue, fuerte de naturaleza, y arte biē pertrechado por la Reyna Iuana, para su viuienda, que seruia a los Huguenotes de plaça de seguridad, estando siempre en pie contra la orden del Rey, mandò el Señor de Poyanne,

D Gouernador de Nauarrens, a Depostis, Alcalde mayor de Acqs, prendiesse al Señor de Piles, que le guardaua, y lo arrasasse, como lo executò todo dentro de quinze dias. La misma diligencia puso el Señor de la Chambre, Gouernador de Tartas, en derribar el castillo desta villa, que era fortissimo, sobre vna gran roca. Despues de leuantado el sitio de Montaluan, salieron desta villa la Force, y sus hijos, el Conde de Orbal su yerno, y algunos Nobles, la Force se metio en Santa Fe, para poner en

exe-

execucion la comision del General de la baxa Guiene, el Conde de Orbal se retirò a las tierras de su padre el Duque de Sulli, en donde dio que merecer a los Catolicos. El Capitan Vineaux, Gouernador de la milicia de Montalvan, pudo hazer grandes correrias sobre Loth, y la parte de Rouergue por la infidelidad de los Cabos què dexò el Rey en las guarniciones para impedirles los bastimentos con seis mil hombres, escusandose con que no les pagaua su Mageståd. Al principio de este año hizieron diferentes acometimientos los de san Antonin, y Montalvan, por tener libre el passo de vna villa a la otra, y en la de Causade perdieron la ocasion, y muy buena gente con ella. Aunque Vineaux se apoderò de Bourniquet con el fauor de los Huguenotes de dentro, a pocos dias se vio sitiado por el Duque de Angulesme, y el Mariscal de Temines, que le estrecharon de manera, que a veinte y tres de Enero se entregò con honrosas condiciones. Los de Montelch, y Fignan, con la corneta de la caualleria ligera del difunto Duque de Humena, hizieron grandes daños en el territorio de Montalvan, impidiendoles el labrar la tierra, y traer prouision a los de dentro, y corriendo por aquella parte hasta las puertas desta villa, recogieron mucha cantidad de ganado, y sin atreuerse a salir pudieron los Reales recoger la presa. Viendo los Consules el poco seruicio que tenian de algunos desta gente, licenciaron trecientos, y entre ellos diez y siete Capitanes, y veinte y seis Sargentos, los quales fueron muertos, y pressos, estando alojados en Aurins. Girard Prigourdin, corneta de los cauallos ligeros del Duque de Humena, hizo otra correria, hasta las puertas de Montalvan, saliendo contra el Coronel Vineaux, fue muerto con veinte de los suyos: con todo esse fue tan desagradecido Girard, que dando caça a los demas con vn cauallo desbocado, no pudiendo detenerle, metiose dentro de la villa, de donde le sacaron los enemigos, y a sangre fria le mataron en el puesto que murieron el de Humena, y Vineaux.

El assalto de Clerac (que presto veremos) estimulò al Mariscal de Themines de meterse en Agenois, y iuntar sus fuerças con las del Duque de Elbeuf, para sitiar a Tonneins, y esto despues de auer puesto en orden los presidios al contorno de Figeac, Cardaillac, y Cabriat, en donde estauan retiradas las tropas del Conde de Orbal. Por hallarse el Señor de Pibrac en medio de tantos enemigos, y sus tropas en diferentes alojamientos, fortificò el molino de Faysselle, y recogiendo en el quantas barcas pudo auer en el rio de Loth, fue a reconocer vn fuerte que el de Sully auia hecho en el puerto de Cadenac. Mouiò contra el, embistiole por quatro partes, entrò en la plaça, y degollò todos los del presidio. Quando la Force salio de Montalvan, hallò en poder de sus coligados, Santa Fè, Monstruel, Gensac, y otras pequeñas villas, con dos mil infantes, y quinientos cauallos, assi en las guarniciones, como en campaña, a cargo de los Señores de Theobon, de san Torson, y otros Caualleros. Dando algunas comissiones para leua de tres mil infantes, y cauallos, salieron a la descubierta muchos Huguenotes principales contra el Rey (auiendole jurado fidelidad) con pretexto de no auerles recompensado en sus gouiernos, defendido sus Iglesias, honras, y conciencia. Para sus pretensiones establecio la Force en Santa Fe vn Consejo de las Iglesias Huguenotas de la baxa Guiena, donde se determinò vna leua de trecientos mil ducados para continuar la guerra. Auisado el Rey del intento de la Force, el qual si hazia pie vna vez sobre Dordona (llamada la galeria de los Huguenotes) daria mucho en que entender para desalojarlo, determinò en su Consejo, que el Duque de Elbeuf quedasse por General de vn campo en Agenois, en los confines de la baxa Guiena, para detener a la Force, que no estendiesse las alas para despuntar en las plaças leales, cuyo campo se auia de componer con los Regimientos del Piamonte, de Burdeilles, Curson, Riberac, Grinaud, Louzun, Douze, y Fleix, y de las cinco compañias de cauallos ligeros del Principe de Ionuille, Hautefort, Xambaray, Bossy, y Signan, con las tropas del Señor de Rambures, Gouernador de Bergerac, y por Mariscales de campo nombrò a los Condes de Louzun, Curson, y Bordeilles. La mayor parte destas tropas estauan sobre Gensac, a donde llegò Elbeuf, tuuo consejo de guerra, y hallando grandes impossibilidades, determinò leuantarle, con las quales tropas se retirò a Palegrie. Aqui se determinò, que el Regimiento de Grinaud se alojasse en Xastelmoron, y los demas Regimientos por otros puestos. Entretanto entendiendo Elbeuf, que los de la de Duras tratauan de leuantarse, y otros pueblos de las riberas de Drot, llamando en su fauor al Señor de Montpouillan, hijo de la Force, por lo qual se metio dentro con nueue compañias del Piamonte. Asseguradа esta plaça, dio buelta a Montsegur, y Bergerac, donde esperò los Regimientos de Bourdeilles, y Carson. Entre-

tretanto la Force hizo alojar sus tropas entre Dordaya, y la isla, corriendo sus vanderas con mucha libertad aquel Pais. Fue contra la Force Elbeuf, con tres mil infantes y quinientos cavallos alojado en el burgo, sitiò el fuerte de la Force. Corrio el Marques en su socorro, y queriendo embestir el Real, hallò la gente tan bien atropada, que se retiro a Brun. Perdio el Duque en esta ocasion a Montflanquin, y Clarac, donde murieron docientos del Rey, y entre ellos el Padre Maubet, de la Compañia de Iesus, de edad de sesenta y cinco años, que le mataron los Huguenotes con infinitas heridas, en odio, y aborrecimiento de la Religion Catolica.

Dos dias antes que el Duque de Elbeuf intentasse la empresa de Montrauel, se apoderò la Force de la villa de Tonneits, con el fauor de los de la Religion, dando el gouierno desta plaça a su hijo mayor del Vizconde de Xastres, con quinientos infantes. Teniendo intento el Marques de Lusignan de emprender a Clerac, embiò a sus hijos plata, y lo mejor de sus bienes a Burdeus, para trasportarlo de alli a la Rochela, por si no le salia bien la empresa; pero apoderandose dello el Presidente de Burdeus, fue parte para mudar de consejo, y a que boluiesse a seruir al Rey. Fueron contra Tonneins Elbeuf, y Themines, y la cobraron, deshaziendo dos socorros que embiauan los sitiados al Marques de la Force. Tambien los Huguenotes del Condado de Foix, admitiendo la determinacion de la Rochela, tomaron por cabeça al Señor de Leran, el qual como valiente començò la guerra contra los desarmados Eclesiasticos, y Seglares Catolicos, echandolos de Pamies. Con el fauor que dio en Xastres el Duque de Rohan al Baron su hijo, con veinte y ocho compañias de Huguenotes de Languedoc, y Seuenes tomò el castillo de Nogarede, el burgo de los Alemanes, Verniola, y el Mas de san Antonin casa del Obispo de Panies. Acometio a Varilles, resistiole con valor el presidio, fue contra el socorro, con el qual le fue tan mal, que fue roto, y perdio de los suyos seis hombres. Cerca de Xastelnauderi embistieron los Catolicos vn Regimiento de Seuenoles, y todos quedaron muertos, o presos, con el bagage, que fue gran perdida para los Huguenotes, porque dexaron cantidad de Cruzes, Calizes, Relicarios, y ornamentos de las Iglesias.

Despues el Conde de Carmain, Gouernador por el Rey en Foix, se porto tambien con aquellos rebeldes, que los reduxo a la obediẽcia. El Padre Villate de la Religion de san Francisco, los Padres de la Compañia de Iesus, y Capuchinos trabajaron viuamente, y reduxeron a la Iglesia gran multitud de gente, y predicaron la verdad del Euangelio, donde auia estado desterrada sesenta años. Entrando en Poictu el Señor de Soubice con mas de tres mil infantes, y quatrocientos cauallos, hizo alto cerca de san Benoist, donde se le juntaron otras tropas de infantes, y cauallos de los Huguenotes de aquella Prouincia, contra el qual se armò el Conde de Rochefoucault, Gouernador de la tierra. Apoderose Soubice de Sables, y de otras dos plaças, y teniendo algunos encuentros con los Catolicos, aunque quedò señor de la campaña, perdio mucha gente. Entretanto murio el Condestable Luynes (de quien escriuen algunos indignas acciones de su oficio) cuyo gouierno dio su Magestad a su hijo el Duque, nombrando por su menoridad administradores, su tio el Conde de Xaunes, y otros. Ladiguera juntò vn campo de seis mil infantes, y fue contra Bay, y Pousin, que se mantenian rebeldes, y cortauan los comercios a la ciudad de Leon, y Marsella, assi por la Rosme, como por el camino real de las postas. Bien hizo lo que pudo al principio Blacons, Gouernador de las plaças; pero como las auia con tan experto Capitan, las entregò luego con honradas condiciones.

Cap. IIII. Vitoria del Christianissimo en la isla Rie. Obedecen al Rey muchas villas rebeldes. Abjura a Desdigueres la heregia. Y la entrega de Montpeller.

CReyendo los Cortesanos, que el Rey passaria las Pasquas en Paris, determinò tenerlas en Blois, y para esto salio de Paris dia de Ramos, a veinte de Março. Por los vltimos del mismo salio de Blois, y a cinco de Abril entrò en Saumur, y passando adelante llegò a Nantes a diez, donde despachò vn correo al Conde de Rochefoucault, auisandole tuuiesse a punto sus tres mil infantes, y quatrocientos cauallos. Mandò al Duque de Vendosme se informasse del estado de Soubice, el qual embiò a los Capitanes Corbue, y Basan, con tres Caualleros, que lo hizieron tan bien, que los prisioneros que traxeron informaron a su Magestad caualmente de quanto quiso saber. Considerando por esto el Rey, que la diligencia es madre de la buena dicha, se partio al otro dia con ocho mil infantes, y seiscientos cauallos, y embiò al Señor de Boiscargrois, como platico de la tierra, para que se apo-

apoderasse de la isla de Riè el qual entrando en ella, asegurò a los de la villa, que querian ya capitular con Soubice; pero como este hallò otro passo mas baxo de sus trincheas, dio por las espaldas del presidio, y les hizo desampararlas. A doze de Abril salio el Rey de Nante, y fue a dormir a Villevigne, cuyo dueño estaua con Soubice. A treze se alojò en Lige, donde llego Boilcargrois con la nueua, que Suobice se auia apoderado de la isla de Riè, y que si su Magestad queria echarlo della, hallaria modo para ello. Esta isla està ceñida de vn braço de mar, tiene cinco leguas de largo, y dos de ancho, y tiene dentro la villa de Riè, la punta de san Gilles, san Hilario de Riè, la barra de Monte, nuestra Señora de Pont, y san Iuan del Monte. Muchos dissuadieron a su Magestad la empresa por razon del sitio, y fuerças del enemigo, y respondio el Rey, que queria ver si Soubice le queria impedir la entrada. Dando orden a Rochefocaud, que se hallasse al otro dia con sus tropas entre Aspremont, y Cominquers, escogio para su quartel a Xalans a vna legua de Riè. Este mismo dia, dos horas antes de amanecer, estuuo el Rey a cauallo, y siguiendo el acuerdo de acometer la isla por dos partes, tomò a su cargo la primera el Principe Condè por la calçada, o dique de Periè, con los Regimientos de las guardas, Nauarra, y Normandia: y la segunda Rochefoucaud, por san Gilles con sus cornetas, y los Regimientos de Estiiac, Rainuillè, y san Vicente, y su Magestad con el gruesso del exercito les auia de socorrer a la parte mas apretada. El primero que entrò por el Dique de Periè fue el Mariscal Vitri, con los Maesses de Campo Zamet, y Marillac, y catorce compañias, y hallandose a la otra parte del Dique dio auiso a Condè, que passò con todas sus tropas, y despues el Rey, el qual se portò de manera, que metio en huida a Soubice, le degollò mil y quinientos hombres, prendio setecientos, y le tomò tres pieças de artilleria, quatro de hierro colado, y todo el bagage. En nombre de su Magestad se apoderò Rochefoucaud del castillo de Xaume; y el Señor de Bayers encontrò con Soubice, acometiole con treinta cauallos, y le prendio otros tantos, y con estas rotas, y con las muertes que tambiē le hizieron los payses sanos, entro en la Rochela con solos treinta compañeros, donde fue recibido con mil maldiciones, y denuestos. A Nantes fueron lleuados los presos, y sentenciados, ahorcaron treze, y los demas a galeras.

Auida esta vitoria, passò el Rey por Aspre A monte Rochesuсyon, y llegando à Niort hizo atrauesar su exercito por Poictu, y Xaintonge, con intento de sitiar a Royan. Presentò al Rey el Duque de Bullon los Diputados de las Iglesias de los Huguenotes; pero examinadas bien sus demandas, eran tan agenas de la autoridad Real, que se remitieron a la aueriguacion de las armas; y sus efetos.

Estando su Magestad en Xainctes tuuo auiso de que los Huguenotes, y el Capitan Talleiburg maquinaua sobre Xenante, villa fuerte, y bien bastecida de artilleria, poluora, y armas, por lo qual embiò a defenderla al Señor de Hulhier, que se asegurò muy bien della. Fue contra Royan el Duque Spernon cō qua- B tro mil infantes, y formado el sitio, requirio à los de dentro se entregassen: salio el Gouernador de la plaça el Señor de san Seuerin, y entretanto que trataua de la entrega, se amotinò el presidio, y dexando conueciones a vna parte, echaron mano a las armas, y se defendieron con valor, sin aprouechar la presencia del Rey. Hallandose despues faltos de muchas cosas, y sobre todo sin esperança de socorro, cōn honrosas condiciones entregaron la tierra. Aunque de la nueua Religion el Marques de Castelnau siruio hasta aora con mucha fidelidad al Christianissimo; pero hizieron tanto con el los de su Religion, que a titulo de ser C poco premiado, se leuanto con Montdemarsan. Despues cargaron los ruegos del primer Presidente de Burdeus, y veinte mil escudos, que boluio la plaça al Rey. Detuuose su Magestad algunos dias en Royan, tratando del modo de la continuacion de la guerra, y para esto ordenò al Duque de Soissons, que con el Mariscal de Vitri gouernasse el exercito que determinaua dexar en Poictu, Xaintonge, y Auernix, para por alli cerrar contra la Rochela por mar y tierra. Entretanto el Presidente de Burdeus, con la ausencia de Fauas hizo tanto con los vezinos de Soulac, que entregaron la plaça a los Oficiales Reales, y quedo por Gouernador Aspalays, persona confidente, con que se desuanecieron las dos grandes em- D presas de la Rochela. Determinando el Rey entrar por Languedoc, dio la vanguarda al Principe Condè con los Regimiētos de Normandia, y otros, con orden de que hiziesse alto àzia el contorno de Santa Fe, donde se hallaua el Marques de la Force, y que fuesse en su seguimiento el Duque de Elbeuf, con veinte compañias de Picardia, quinze de Piamonte, seis del Capitan Chappes, y tres Regimientos nueuos. Comencando a marchar la gente, començò a seguirlos el Rey, y en breues dias

dias se hallaron acampados en el contorno de Santa Fè. El Regimiento de Normandia recibio el primer ataque, y salio honrosamente del, y el de Piamonte se apoderò del burgo del rio. Viendose acometido la Force con tātas fuerças presentò al Rey diez y nueue articulos para su reduccion de sus hijos, de la Nobleza que le seguia, y de las villas de Santa Fè, y de Mont-flanquin. Concluyose el acuerdo, y saliendo el presidio a veinte y quatro de Mayo, tomaron la possession por el Rey el Principe Condè, y el Duque Elbeuf, y al otro dia entrò su Magestad, visito con cuidado la plaça y sus fortificaciones, y en señal de gracias se hizo el lueues a veinte y cinco vna processiō solenissima del Santissimo Sacramente. Dexādo por Gouernador al señor de Beumont, tomò el Rey el camino de Agen, embiando adelante al de Vendosme con siete Regimiētos, que se apoderò de Clerac. Llegando el Rey a Agen se asseguro de Figeac, y de las demas villas que tenian la voz de Sully. A tres de Iunio salio de Agen, donde se detuuo dos dias esperando la caualleria, y dio orden a Vēdosme fuesse contra San Antonin con tres Regimientos, y su Magestad marchò a Negrepelisse, entrola, y auiendo degollado los vezinos y presidio, no dexò fuera del castillo piedra sobre piedra: y hecho esto, caminò àzia San Antonin, plaça inexpugnable, donde los suyos pelearon con valor, y ganaron la tierra, y arrasaron todas sus fortificaciones, dexando por Gouernador de la tierra al Mariscal de Themines, salio de San Antonin, y entrò en Tolosa a veinte y siete de Iunio.

Entretanto el Conde de Ioingny, General de las galeras de Francia, se apoderò del fuerte de Argenton, y con esta perdida, y la de Royan, y Soulac no les quedò a los de la Rochela ninguna plaça sobre la Garona. Por las incomodidades de los comercios de Tolosa fuerō el Mariscal de Praslin, y Bassompierre contra Cuczi, y otras dos plaças, y las desmantelaron y lo mismo hizieron los Reales en los castillos de Nerac, Moncrabeu, y otros, con q̄ quedaron en paz todas las Prouincias de allà de la Garona. Queriendo su Magestad continuar sus vitorias contra la Baxa Languedoc, hizo vna larga exortacion a los suyos, pidiendoles fuessen valerosos, y limpiassen sus almas de pecados; y auiendo descansado en Tolosa algunos dias, mouieron sus tropas àzia Xastelnaudari, determinando primero, que el Duque de Elbeuf quedasse en el contorno de Montaluan con ocho mil hombres, y seiscientos cauallos. En Xastelnaudary mando el Rey al Mariscal de Praslin, tomasse el camino de Beziers con el exercito, quedandose con solas diez Companias de infanteria, y alguna caualleria. Aunque la villa era fuerte, acometiola Praslin y los suyos, tan viuamente, que la entraron, y valio el saco doze mil escudos, con muerte de muchos rebeldes. Marchando el Rey a Carcasona, recibio nueua de la conuersion a la Iglesia Romana del Duque Desdigueres; por lo qual lo honrò con el oficio de Condestable de Francia, y con el Tuson de la Orden Militar de Sancti Spiritus. Entre tanto el Duque de Soissons puesto en Campaña entre Clauete y la Iarrie a legua de la Rochela: y los desta villa saliendo a escaramuzar a la sombra de su artilleria, dio sobre ellos el Mariscal de Vitri, y matandoles cinquenta de los mas peynados se recogieron los demas dentro de sus defensas: y con esto se alojò Soissons en la Laleu, y Vitri con sus tropas en san Mauricio. Traçò el ingeniero Pompeo Targon, en el fuerte que se auia de hazer entre Cabeça de Palo, y la villa: y estando abriendo las zanjas, y leuantando las trincheas, hizieron los Rocheleses vna sortida con seiscientos hombres, y quarenta cauallos: pero dio sobre ellos la caualleria Real que los hizieron boluer a encobarse en su ladronera. No dormian en este medio los Rebeldes del Condado de Foix, ni tan poco los Reales: a los quales entretenia cō promessas el Señor de Leran: pero viendo el Conde de Carmain, que esto iba a lo largo, formò vn campo a seis de Iunio, y fue contra Mirebal, y sin artilleria, y en dia claro puso pie en ella, la abrasò, y degollò sus moradores. Emprendio a Peirat, y por falta de artilleria no la rindio: pero gastò el territorio de Pamies, Masieres, y Sauerdun: y boluiendo otra vez contra Peirat se apoderò della, y de la Bastide, y Lambresac, y Leran; y contento entōces con lo hecho, licenciò sus tropas, y se retiro a Foix. Monsiur de Montmorancy, tenia a raya en el Baxo Lenguadoc las tropas del de Rohan: y con vna emboscada que hizo a los de Montpeller, les mato, hirio, y prendiò quinientos hombres, que salieron golosos contra vnos carros que eran Enza de la caça. El mismo dia, que era el segundo de Iulio, partierō de Leon ochenta baxeles con dos Regimientos, quinze pieças de artilleria, y gran cantidad de municiones, nauegando por la Rosne àzia el Baxo Lenguadoc, para el sitio de Mōtpeller. Dessembarcado este aparato, alojò el Duque de Albin su General, la gente por el territorio rio de San Gilles, con desinio de desalojar la guarnicion que los rebeldes tenian en esta

esta pl ça, teniendo a su deuocion tambien todas las villas de aquel contorno. Viendo algunos presidios dellas, que venia el Duque a darles encima, metieronse en san Guilles, donde fueron hallados, deshechos, muertos, y presos, y la plaça en poder del Rey.

Quedandose el Rey en Beciers, embiò al exercito al Principe Condè, y al Conde de Scomberg, los quales se resolvieron de cortar la comunicacion que tenian los de Montpeller con los de Nismes, y el Seuenes. Sitio a Montmorancy, a Mogniot, y despues de auer les degollado quatrocientos hombres que venian de socorro; hizieron la entrega los de dentro, libres las vidas, y sus bienes: y tambien se le rindieron los de Marsiliargues, aunque en su defensa mostraro al principio valor los del presidio, y mataron al Baron de Montpesat. Lo mismo hizieron los de Lunel con las mismas condiciones, a quien siguieron Viereviella, y Sommieres.

A veinte y seis de Iulio sitiò el Duque de Vendosme a Lombez, villa metida entre Xatres, Montalvan, y otras plaças. y aunque los de dentro se defendieron algunos dias con sumo valor, perdidos de animo, quando entendieron que el socorro auia sido desecho, y maltratado, la abandonaron vna noche, y el otro dia los Reales la saquearon, y arrasaron sus murallas. Entretanto el de Montbrun, Cabo de la milicia de Montalvan, se apoderò cō trecientos cauallos, y algunas compañias de infanteria del castillo de Villebruuier, lo qual entendido por el de Vendosme, salio contra el de san Sulpice; pero Montbrun dexando en xerga aquella fortificacion, començò al galope su retirada, dexando la infanteria en poder de los Reales, q̃ casi no quedo viuo quien pudiesse lleuar la nueua de su desgracia. Tambien se apoderò el Duque de Renter, y otros castillejos, y lo mismo hiziera de Briteste, si no le entrara socorro por malicia, o descuido de vn Sargento. Estando el Rey en Lunel pidio passaporte el Duque de Rohan, y alcançado por medio del Condestable, fue a Montpeller a consultar con los Circulares de su sossiego, y obediencia; pero lo vno, y lo otro se quedo sin concluir. Grandes dificultades propusieron al Rey para el sitio de Montpeller, pero como de animo intrepido, todas las atropellò con braua resolucion, y assi mandò disponer el campo àzia el rio Mardanson. Ordenò dos acometimientos contra los bestiones Blanco, y Negro; contra el Blanco escogio las tropas, y Regimientos de Piedemont, Nauarra, Normandia, y Estilac, y contra el

A Negro las vanderas de Montmorancy, donde huuo brauos acometimientos, y mucho valor en su defensa, y sobre esto murieron brauos soldados, y mucha nobleza. Entre otras sortidas que hizieron los rebeldes, fue la del Peyron contra el quartel de Montmorancy; pero acudiendo depresto en su socorro el Mariscal de campo Zamet, viendo retirarse los soldados, les dixo: *Huis soldados.* Respondiendole. *Faltanos Mosiur la municion.* Y Replicandoles: *No teneis espadas, y vidas*? Boluieron a la defensa, cobraron lo perdido, y hizierō retirar los enemigos. Boluiendose Zamet

B a su quartel le alcanço vna vala, que le quitò la vida en cinco dias: tambien murieron el Duque de Fronsac, heredero vnico del Cōde de san Pol, el Mariscal de Rochelaure, y otros oficiales. Hallauase el Real con poca gente para tan grande sitio, faltaua el bastimēto, no tenian ferrage los cauallos, las incomodidades, y enfermedades le aumentauan, y los frutos del Otoño matauan mas gente que las armas. Para el reparo desto embiò el Rey a llamar al Duque de Vendosme, con sus Regimientos, y mandò al Duque de Angulesma traxesse consigo los seis mil hōbres de guerra, que auia juntado para defender la Xampaña, por si entrauan Mansfeld, y Halberstad, que andauan por alli cerca (como veremos.) En breue tiempo no se descubrian por la Rosne, y

C los caminos, sino prouision, y tropas que acudian al Real. Entretāto huuo en Leon vn brauo motin contra los Huguenotes, y a no acudir el Gouernador Alincurt con presteza en su remedio, fuera irreparable el daño.

Continuando el Condestable Ladiguera los acuerdos, y tratos con el Duque de Rohan, tuuieron acertado fin, cuyas nueuas traxo al Real el Mariscal de Crequy. Tuuieronse en secreto, y comunicandolas el Rey con el Principe de Condè, fue tanto su sentimiento, que le pidio licencia para cumplir cierto voto, que auia hecho a nuestra Señora de Loreto, aunque otros dan por diferente camino. Llego Ladiguera al Real con el de Rohan, y

D despues de auer comunicado con su Magestad el trato, y con los Diputados de Montpeller salieron todos los principales a darle la obediencia, y los recibio con su acostumbrada mansedumbre.

A diez y nueue de Otubre entrò en Montpeller el Condestable con los Mariscales de Crequy, y de Bassompierre, con quatro mil hombres de las guardas, y Suizos, los quales se apoderaron luego de las puertas, Magacenes, artilleria, y baluartes, y al otro dia salieron

mil

mil y dozientos soldados estrangeros, y el mismo dia a la tarde entro su Magestad, que entendio luego en dar gracias a nuestro Señor, con vna procession general, lleuando en ella el Santissimo Sacramento con gran musica, y luminaria. Contenia entre otras cosas la declaracion de la paz. *Que se restableciesse por toda Francia el exercicio de la Religion Catolica Romana, y que se arrasassen las nueuas fortificaciones hechas por los Huguenotes, fuera las de la Rochela, y Montauan.* Luego se entendio en arrasar las fortificaciones de Montpeller, hechas con los despojos de los edificios de catorze Iglesias, y Monasterios que auian derribado los hereges, y entre ellos el memorable, y antiguo de los Carmelitas. Dexando el Rey de guarnicion quarenta compañias se fue a Arles, donde tuuo la fiesta de *Todos Santos*. Aqui se llegò la nueua de los buenos sucessos de sus armas contra los Rocheleses. Entendiendo (como poco ha vimos) el Conde de Soissons, en entrar por tierra la Rochela se acabò el fuerte Luis, donde metio catorze piezas de artilleria, y embiò por veinte mas à Poictiers, y Angulesme a fin de hazer vna gallarda bateria. Por falta de paga se salieron de la Rochela parte de los Ingleses que auia, y se fueron al Real de Soissons, para boluerse a su patria. Salieron a pecorear algunos de la villa; pero dieronles encima la gente del Rey, que los matò, desvalijo, y prendio. Tambien Sauteron brauo Piloto, y enemigo jurado de Rocheleses, aunque de vna misma Religion, les hizo algunos acometimientos en las barcas de arina, y aunque los de la armada le acañonearon fue sin efeto y daño. Finalmente al compas de la felicidad de las armas del Rey Luis por tierra corrian las de la mar. Iuntando el Duque de Guisa General de la armada Real los nauios, galeras, y pataches, que pudo recoger, fue en busca de los baxeles enemigos. A seis de Otubre ordenò la vanguarda con onze nauios a cargo del Cauallero Razilli. La batalla con veinte y cinco, donde iba el mismo con el Conde de Ioigny, y de Rochefoucault; y la retaguarda se encomendò al señor de Manty con ocho gruessos nauios. Fueron con mucho tiento contra la armada enemiga, compuesta de setenta naues ancoradas azia la costa de San Martin de Riè. Començaron a cañonearse los vnos a los otros viuamente; pero con tanta destreza, y valor se portaron los del Duque, que obligaron al Almirante Gueiton, a que ofreciesse al Rey el Estandarte de la Rochela: y pidiesse al General Guisa, pu-

A diessen todos gozar de la paz vniuersal de Francia, con las condiciones de su declaracion. Conociendolo assi el Duque, se boluieron las armadas a reparar su daño. De parte del Rey no perecio baxel ninguno, pero murieron, y quedaron heridos quatrocientos hombres. Perdieron los Rebeldes diez baxeles, con muerte de casi dos mil hombres. Auiendose publicado la paz por estas partes, salio su Magestad de Arles, y entrò en Auinon, donde fue recibido con mucha pompa, y magestad Real, y se viò con el Duque de Saboya. A seis de Diziembre entrò en Leon, donde hallò a las Reynas, y a la Princesa de Piamonte su hermana. Despidiendose della, y de su cuñado el Principe, salio con las Reynas de Leon, y llegaron a Fontainebleau, donde los dexarèmos para el año siguiente.

B

Cap. V. Estragos de Halberstad, por la Vestphalia. Salen en campaña los Imperiales, y Rebeldes, y quedan los hereges rotos dos vezes con mucho estrago.

Viuamente procuraua desde Olanda el Palatin Federico los socorros ofrecidos de los Protestantes Correspondientes de Alemania; y el primero que començò a mostrarse en campaña en su fauor fue el Apostata Halberstad Brunsuic; el qual entrò por Bestphalia cõ sus tropas de hereges, y se apoderò de Lippa con toda la artilleria, y municion que hallò dentro, y embiò su exercito contra Zoest, que se le entregò a composicion. Sitiò a Poderbõ, y al tercer dia le rindio; de manera, que en quinze dias se apoderò de todos los lugares pequeños deste Obispado, donde executò la rabia de su Heresiarca en los Eclesiasticos, su latrocinio en los tesoros de la Iglesia, que eran grãdes, en especial la figura de San Libonio Patron de la Catedral, que era de oro mazizo, y su codicia con la de sus soldados, robando el barrio de los Iudios, y los lugares abiertos de Gisec, Nehus, Lipsbrin, y otros. El Conde de Anholt que desalojò de Hessia al dicho Halberstad teniendo orden para desalojalle de Vpsalia, passò con sus tropas por Nassau, Dilembourg, y Sigen, para juntarse con tres mil infantes, y seiscientos cauallos de las tropas del Elector de Colonia, y formò con todas sus vãderas vn razonable campo. Teniendo noticia desto el Conde de Stirum, y que la vanguardia de Anhol, se auia alojado en Attendor, quiso hurtalle aquel quartel, pero hallo los Croacios tambien a cauallo, que le dieron encima, y le rompieron, tomandole algunos prisioneros,

C

D

ros, y cien cauallos escogidos. Queriendo Halberstad hazer su alojamiento principal en Lipa, fue a fortificarla, y dexò a cargo del Coronel Carpensan dos mil hombres en guarnició de Giser, y otras plaças. Dieron auiso desto los naturales de la tierra a Emerit, Lugarteniente de Anhol, y de la ruin guarda que alli se tenia: y el como valeroso, y vigilante quiso ir a reconocerlos, y tomando parte de sus tropas, hallòlos tan descuidados, que cobrò los lugares, matò nouecientos enemigos, y prendio al Coronel Carpensan, que le costò despues su libertad mucho dinero.

A Deseando el Apostata vengarse de la burla sobre ocho vanderas de la caualleria de Colonia, y de Lorena, y quatro de infanteria, que B estauan alojadas cerca de la villa de Zoest, salio de Lipa con toda su caualleria; pero auisada con tiempo la del Elector, hizo alto, y se retiro con perdida de la infanteria, y bagage, cuyas vanderas presentò al Palatin. De alli fue a Pichelshom, y Berenric, donde continuò sus crueldades en los vezinos, y quemo algunos lugarejos, y se boluio a Lipa. Tratando los suyos todo genero de rigor por los Obispados de Paderbon, y de Munstre, quemaron la Iglesia de san Mauricio, despues de auer compo sado los burgueses en vna tan gran suma. Sacò Halberstad de Zoest la gran masa de oro que auia ofrecido a Dios mucho antes el Obispo Frederico de Furstemberg, y huuo de redimir con mucho dinero la Abadesa de Hersfeens el C estrago, y sacrilegio de su clausura. Con la plata y oro que robo el Apostata de las Iglesias, hizo batir moneda, en la vna parte su nōbre, y en la otra vn mote, que dezia: *Amigo de Dios, y enemigo de Sacerdotes.* Con la licencia de robos que concedia a los suyos, aumento de gente su campo de manera, que se hallò inferior Anhol para acometerle; y assi por orden de la Archiduquesa Isabel passò el Rhin el Conde de Bamberg con sus tropas. Entretanto los Principes de Neubourg, y de Brandebourg, persistiendo en su diuision se hizieron algunos acometimientos. El Coronel Breus, Lugarteniente del de Neubourg, en el Condado de Monts, echo las guarniciones de Brādebourg de algunas plaças como Lunchnits, Alten, y otras. Tambien el Gouernador del D nueuo fuerte Phasinuts (fabricado por los Olandeses sobre el Rhin, entre Colonia, y Bona) auisado de que le querian sitiar, hizo bolar la torre de Berch, de donde le podian ofender mucho. Por orden de la Archiduquesa, juntos el Principe de Chimay, y el Coronel Breus, hizieron dos fuertes en las dos riberas del Rhin, para el dichoso sitio, de donde impedian los socorros de bastimento, y municion a los de Phasinuts por tierra, y por agua.

Dexamos retirado al bastardo Mansfeld en Heuguenau de la inferior Alsacia, passando el inuierno sin hazer ningun acometimiento; pero despues de auer arruinado a Vatzenau, y su territorio, y fabricado dos nueuos bestiones, hizo marchar el resto de sus tropas àzia las tierras del Obispado de Spira, apremiando a los moradores, assi Eclesiasticos, como a Seculares, a darle dinero, pan, y vino. Embiò al Conde de Lauenstein contra el castillo de Meidembourg, en donde auia recogido la gente del Pais, como en lugar seguro, los bienes de precio que tenian. Defendieronse los de dentro con valor, hizieron buenas sortidas, y en vna dellas mataron muchos enemigos, y se lleuaron dos pieças de artilleria. Con todo esso cansados, y desvelados en la defensa, se entregaron al Conde a los onze de Abril, dexando en poder de los enemigos la ropa de los amigos, en que se entregaron con sobrada codicia. Con ochocientos hombres quiso hurtar a Lutre; pero descubierto el trato, ahorcaron a los de dentro, à los que hallaron culpados. Tambien las tropas del Duque de Bauiera, a cargo del Baron de Tilly, que inuernauan de allà del Rhin, en las corrientes del Necar, se apoderaron de Vrisberg, donde pusieron vn buen presidio, para assegurar el passo del rio, entre Heilbrum, y Heidelberg.

Por los vltimos de Março se apoderò el General Tilly de Minneberg, y otras tres plaças, y por los primeros de Abril desmantelò a Berghus, Heilgesteim, Hilsbac, y el castillo de Vingart.

A cinco del mismo hizo cargar con tres mil infantes y mil cauallos, a veinte y cinco cornetas de la caualleria Palatina, que auian venido à alojarse cerca de Virgart, y atacaronlas de manera, que las dehiziero los suyos, y les tomaron cien carros, quiniētos cauallos, muchos prisioneros, y el bagage. Los que pudieron huir se recogieron en Heisdelsheim, y Breta. Entendiendo el Duque de Bauiera, que en el Marquesado de Baden, y en el Ducado de Virtemberg, y en algunos lugares de àzia aquella parte le hazian leuas de tropas, embiò a saber del Duque de Virtemberg, que se hallaua en Stutgard, por que ocasion se hazia aquella leua, y le respondio, que para assegurar la tierra. Quanto al Marques de Burlac (que se retenia el Marquesado de Baden, siendo de los herederos del difunto Marques Eduardo) se dixo por cierto, que sus interesses particula-

res,

res, y defender lo vsurpado, le hizieron declararse por la parte del Palatin, haziendo grandes aparatos de guerra en Heilbrun; escusandose, con que le auian assentado en el trato de Maguncia, y Vlma, sin su consentimiento. Por el mes de Março partio de Olanda Frederico Palatin, acompañado de Michalouits, Cauallero Bohemio muy su apassionado, y vn mercader de Strabourg, los quales embarcados en Olanda llegaron a Cales, donde tomaron postas, estuuieron en Paris, y atrauesando la Francia, y Lorena se hallaron en las frõteras de Alsacia, llena de tropas del Archiduque Leopoldo, y con la buena traça del mercader tuuieron passaporte, y segura escolta. Atrauesando despues el bosque de Bitsch, diziendo los soldados muchos donaires al Palatin, tomaron el camino de Laudau, donde los recibio Iorge Luis Gouernador por Mãsfeld, con respeto, y regalo. Hallauase entonces Mansfeld en Gemersheim con Rouille Agẽte de la Archiduquesa Isabel, que procuraua su reducion para España con muy grandes ventajas; pero llegandole la nueua, comiendo con Rouiller de la llegada del Palatin, y que al anochecer se verian, tomò vn taçon, y le brindo a la salud del Palatin, diziendole, que pues el Rey de Bohemia se hallaua en sus propias tierras, no queria mudar vandera, y al punto subio a cauallo, recibio al Palatino, y Rouille se boluio a Flandes. Despues de la rota de la caualleria en Vingart, passò adelante el Varõ de Tilly, y a vna legua de Heideiberg, sitiò, y tomò a Nigrosmund, y Obernlustbac, y aunq̃ hizo grande esfuerço en el assalto que dio a Dilsberg defendiola con valor Schmild de Sedan su Gouernador con muchas muertes de ambas partes. Llegando despues la nueua, de que el Palatin auia llegado, y que Mansfeld venia poderoso en socorro de los sitiados, retirò Tilly sus tropas a Viseluch. En vn encuentro que Tilly tuuo con el Palatin, y Mansfeld quedò roto, y con la gente que pudo recoger entrò en Vinsem, de donde dio auiso a dõ Gõçalo de Cordoua juntasse, y mirasse por si, y con esto pudo el Palatino cobrar algunas plaças.

Dando priesa el Archiduque Leopoldo a los quatro mil Polacos, que passaron por Silesia, se juntaron con los siete mil infantes, y cauallos, que venian de Bohemia, salio del Cõdado de Tirol, y con alguna caualleria, y infanteria de Croacios, entrò en Brigoye, y de alli baxo a la inferior Alsacia, con pensamiento de echar de Higuenau la guarnicion de Mansfeld, entretanto que este, y el Palatin entendian en el sitio de Heidelberg. En este medio se dio tan buena mano el Marques de Durlac de juntar vanderas en la comarca de Heilbrum, que se hallò con treze mil infantes, y tres mil cauallos con mucha artilleria gruessa, y menuda, y vn gran numero de carros. Para entonces se hallaron juntos el Varon de Tilly con todas sus tropas, y algunas vanderas de los Principes, y Obispos de la vnion Catolica, con resolucion de acometer al de Durlac antes que se juntasse con Mansfeld. El efecto siguio a su resolucion. A cinco de Mayo se alojo el campo Catolico entre Vimphen, y Heilbrum, de frente del enemigo, y ordenarõ en batalla seis Regimientos de infanteria, y ochenta cornetas de caualleria, apoderandose primero de vn alto, y de vn bosque a mano derecha, poniendo sus ocho pieças en lugar acomodado. A seis auiendo exortado los Generales Tilly, y Cordoua a los suyos, a que se portassen valientemente, al salir del Sol se saludaron los dos campos con la artilleria, y emplearon toda la mañana en escaramuças ligeras. Estauan acampados los Protestantes en tierra rasa, y los Catolicos fauorecidos de la frescura del bosque firmes en sus trincheas. Dexando a medio dia de cañonearse, embio Durlac su caualleria a dar la carga, que la recibio con tanto valor la de Cordoua, y la apretò, que boluieron las espaldas los enemigos, lleuando tras si muchos carros a Heilbrun. A vn mismo tiempo mouio Tilly sus batallones, y haziendo frente los de Durlac, se detuuieron algun poco los Catolicos, aunque los Alemanes del Regimiento de Bauer, perdiendo el orden, boluieron las espaldas. En esto don Gonçalo con sus Españoles, Valones, y el Regimiento del Conde de Embda, dio por vn lado valientemente, y Bauer haziendo boluer a la pelea sus Alemanes sustentaron su parte muy bien. Dando segunda carga Tilly al cuerno derecho de la caualleria, la rompio del todo. Viendo esto el Marques huyò de presto a Gartac, temiendo hallar cerradas las puertas de Heilbrum, dexando la infanteria entera, y desabrigada de la caualleria, aunque abrigada con su mucha artilleria, y gouernada por el Maesse de Campo Helmstad. Hizieron los enemigos por vn rato valiente resistencia y maltrataron mucho vn tercio de Napolitanos, pero pegandoseles fuego a vnos carros de poluora, que matò a muchos perdierõ del todo el animo; y dexando muertos sus Cabos, y a Helmstad, tomaron la huida en seguimiento de su General Durlac, y fauorecidos de la noche pudieron entrar, los que se saluaron

ron en Garrac, y Lauffen, con los quales Durlac se fuesse a juntar con el Palatin, y Mansfeld. Murieron assi en la batalla, como en la huida mas de quatro mil, y entre ellos sin los Coroneles Helmstad, y Bechele, Magnus hermano del Duque de Virtemberg, y vno de los Duques de Veimar. Sin los muchos heridos quedaron prisioneros mas de mil, y con ellos personas de calidad, y buen rescate, y se hallaron por despojo el estandarte mayor, diez cornetas, y muchas vanderas, dos cañones gruessos, que despedian valas de sesenta libras, seis de bateria, 20. de bronze mayores y menores, 50. morteretes pequeños, 9. gruessos, vn petardo de excessiua grandeza, cinquēta carros de valas y municion, quatrocientos de bagage, quatro de escalas, y otros instrumentos, sesenta cargados de herramientas para los gastadores, otros muchos con pan, y vino de municion, y dos cargados con la plata, y moneda de Durlac, en que se contaron ciento y veinte y cinco mil florines, y la mayor parte con las armas del Archiduque Leopoldo. Perdieron los Generales Catolicos quinientos hombres, a los quales presentaron los de Heilbrun los carros que se acogieron el dia de la rota.

Causò este rompimiento mucho daño, para la buena direccion de los negocios del Palatin; porque su Consejo creyò siempre, que estando poderoso en armas dentro de su propia tierra, harian grandes efetos en la conferencia que se auia de tener en Bruselas, para acomodar las inquietudes, y alteraciones de Alemania, con alguna suspension de armas. Fue a Londres para este efecto con embaxada extraordinaria del Emperador el Conde de Schuarzemburg, donde fue recibido magestuosamente, y despues de auer negociado algunos puntos se embarcò para Bruselas con Veston, y Cheuson, para tratar de la suspension, donde se auia de hallar el Comissario del Palatin, creyendo todos, que tendria efecto. Tambien fue a España de parte del de Inglaterra el Varon de Dixbi, y el Rey dio permisso, para que el Conde de Vaix, hiziesse leua de gente de guerra, hasta quatro mil hombres de Inglaterra, Irlanda, y Escocia, para seruir a la Archiduquesa Isabel. Queriendo passar el Palatin, y Mansfeld sus tropas, por la puente de Heidelberg tuuieron auiso de la rota del Marques de Durlac, y no embargante esso fueron contra Landebourg, la qual se defendio honradamente: pero viendo el Gouernador Adolfo de Eynelten, hecha vna gran bateria, y a punto el assalto, pidiò concierto, y

A estandolo tratando, entraron los enemigos por la bateria, y saquearon la villa con mucha crueldad. Considerando Mansfeld la incomodidad q̄ causaua esta plaça a Heildelbeg la hizo desmantelar. Llegole auiso, de que el Archiduque Leopoldo estaua sobre Haguenau en persona, con seis mil hombres, marchò luego en su socorro. Dando la nueua desto a Leopoldo embiò mil cauallos a reconocerle, los quales encontrando con la caualleria enemiga los rompieron, con que el Archiduque huuo de leuantar el sitio, dexando en poder de Mansfeld la artilleria, y parte del bagage, por lo qual, y ser traidor se passò a la parte del enemigo ModerCoronel de siete cor-

B netas. Retiròse Lopoldo con esta rota a Fribourg de Brisgoya: donde entendiò en recoger las reliquias de sus tropas. Con la gente que tenia, y la del Palatin, con las vanderas rotas del Marques de Durlac formò vn campo Mãsfeld de veinte mil hombres, cō los quales quiso romper el puente de barcas que fabricauan los de don Gonçalo de Cordoua, pero no lo pudo emprender. Estaua tan arruinado el Palatinado del Rhin, que no podia sustētar el exercito de Mãsfeld, ni sus soldados hallauan de comer, por lo qual se resoluio el Cōsejo de guerra del Palatin alojar aquellas tropas en las tierras del Landgraue de Hessia de

C Darmstad, fronteras al Palatinado al Septentrion. Para esto pidieronle passo, mas con amenaças, que con cortesia, y ruegos, y sin esperar respuesta, marcharon el primero de Iunio toda la noche, y al punto del dia se hallaron a las puertas de Darmstad. Viendo Landgraue sobre si veinte mil hōbres, mandò abrir las puertas con ciertos acuerdos mal guardados. Entrando Frederico con el Duque de Veinmar, se alojò en el castillo, Mansfeld en la Corte, y las demas vanderas por la comarca, dando materia à los escritores Septentrionales, para hazer memoria de sus excessos, y crueldades. Embio Mansfeld a pedir cierta cantidad de dinero a los Iudios de Francfort, y teniendolo cōtado, para remitirselo hizoles tanta contradi-

D cion vn Comissario del Cesar, que lo boluierō a embolsar. Entre tanto marchauan los dos Generales Tilly, y Cordoua muy en orden contra el Elector, y Mansfeld; los quales amilanados con el auiso, echaron fama, q̄ el Landgraue Luis queria huirse, y assi con buena guarda lo remitieron a Manheim, mientras se retirauan ellos al Palatinado. Aunque no pudieron llegar a tiempo Tilly, y Cordoua, para cortarles la retirada, adelantose su caualleria, y dio en la retaguarda, donde Mansfeld iba, cō tan-

ta braueça, y desecha se metio por el bosque de Lorsch, dexando de sus compañeros tres mil muertos, y muchos prisioneros, y entre ellos vn Conde de Mansfeld, vno de los Cõdes Palatinos de Bilchenfeld, y el Coronel Golnstein, que los lleuaron a Oppenheim. En esta carga perdieron los del Palatin gran numero de carros, y armas. Despues de su retirada degollaron los Catolicos las guarniciones, que dexaron los Protestantes por las tierras de Landgraue, y del Cõde de Isemburg.

Cap. VI. Continuan la guerra los Catolicos, y Protestantes, lleuando los hereges lo peor.

DExamos en Vesphalia al Duque Christian de Brunsuic Halberstad, fortificando cõ traça la villa de Lippa, o Lypestad, destruyendo, y robando como Apostapestat, destruyendo, y robando como Apostata los Obispados de Munstre, y Paderbon, y casi todas las villas y lugares del rio Lippa desde su nacimiento, hasta desembocar en el Rhin cerca de Vesel. Las tropas que se leuantauan por esta comarca, eran en nombre del Palatin, y de los Principes Correspondientes, o Protestantes fauorecidos con passion notable de los Olandeses vnidos: los quales malamente se auian apoderado de Emeric. y otras plaças sobre el Rhin que eran de la casa de Iuliers, y Gleues. El Elector de Colonia, hermano del Duque de Bauiera, y el Palatin de Nebourg su cuñado, hazian grandes diligencias para echar de Verstphalia, tan perjudicial vezino como Halberstad: y assi Anholt le desalojò de muchas tierras del Electorado, deteniendole con sus tropas, a que no corriesse la tierra con tanta libertad. Aunque le hizo leuantar el sitio de Gisec, y tomandole veinte carros de municion, hallòse muy inferior de gente, para presentarle la batalla, no teniendo sino tres mil hombres, y veinte cornetas, numero insuficiente, para desalojarle del todo. Por estas dificultades pidio el Elector a la Archiduquesa Isabel, le socorriesse para dessanidar a Halberstad, y su Alteza mandò al Conde de Bergha passasse a Vestphalia con diez mil cauallos, y infantes, para que juntamente con Anhol apretasse al Apostata Halberstad. Nacieron por esto algunas dificultades originadas por las pretensiones de la reputacion de los Generales. Con todo esso passo Bergha el Rhin, y se apoderò de Bortmont, villa Imperial; no sin ojeriza de los Alemanes. Confederados los Generales Bergha, y Anholt cobraron a Paderbon, Zoest, Altenẽ, Han, y otras plaças, y limpiarõ la ribera de Lippa, fuera de Lippestad, donde auia puesto Halberstad vn valiente presidio, mientras engrossaua su campo en las riberas de Vesel, con las tropas que le venian de socorro de los Correspondientes Protestantes, y de los Olandeses vnidos; los quales embiaron a Nemega a Enrico Nassau, para que con alguna diuersion echase de Vestphalia a Bergha, y le impidiesse el desinio de sitiar a Lippestad. Recibiendo Halberstad orden del Palatin, y de los Estados vnidos, passò el Rhin con veinte mil hombres, y cauallos, por el puente que fabricò Chenifausans en Huxter, en el rio Veser, y con el temor que tenia de ser seguido deshizo los puentes deste rio, con que creyò siempre, que no le seguirian, para ir con diligencia al Palatinado, por los limites de Thuringia, y tierras de Fulde, y del Obispado de Virsbourg. El General Anhol tomò el camino corto por el Condado de Valdel, y por la Hessia, para llegar a Achaffembourg sobre el Meim, y juntarse alli con Tilly, y Cordoua, que esperauan a Halberstad al passo dõde llegò. Teniendo intento Halberstad robar de camino los territorios del Obispado de Virsbourg, y del Abadia de Fulde, escriuio al Obispo los motiuos que tenia para tomar las armas: y que auiendo considerado mucho tiempo sus acciones, durante la alteracion del Imperio en la qual por consejo de los Iesuitas, y de sus allegados, contra la Fè de la neutralidad, se quiso mezclar en los negocios de Bohemia, embiando gente de guerra contra los Protestantes, vniendose con el Duque de Bauiera, para entrar en el Imperio naciones estrangeras, y dar calor a los intentos del Español, que eran de oprimir la Alemania, y los Estados de los Protestantes, y de introduzir alli el Concilio de Trento, y establecer la Inquisicion, como en España. Que no pudiendo tolerar intentos tan perniciosos, tan perjudiciales a quietud, y libertad de su comun patria: le exortaua se desuniesse del Duque de Bauiera, retirasse las tropas q̃ tenia en el Palatinado a cargo del Capitan Bauuer, &c. Auisado el Duque de Bauiera, de que Halberstad se encaminaua azia las fronteras de Thuringia, embio 1200. hõbres a Lãgelstat para cortarle el passo: pero el Apostata torcio camino, y cõ el dinero q̃ sacò de Coburg, y Fulde, llegò al territorio de Francfort, y Maguncia, lleuãdose como en triunfo algunos Padres de la Compañia, para sacar tambien dinero de sus Colegios por su rescate. O barbaro!

Es-

Esperauan Tilly, y Cordoua a Halberstad, con mucha atencion al passar del Meuo en el Condado de Hanau, como se dezia: y no fue assi, porque hizo boluer la testa del Exercito àzia Vrselles, Villa del Elector de Maguncia, con intento de passar el rio mas arriba de Frãcfort, creyendo que el Palatin, Mansfeld, y Burlac, se juntaria alli, por la noticia que tenia, de que estauan en Darmstad de la Garauia. Viendo el Capitan que estaua en Vrselles, que el enemigo venia a atacalle, dessamparola con algunos de los vezinos, y se embosco en Chomattein. La noche de los quinze de Iunio partio el Coronel Cheniphaulsens, con mil y quinientos infantes, quatro cornetas, dos cañones, y quatro petardos para acamparse de frente de la pequeña villa de Hoest, a vna legua sobre Francfort al desaguadero del rio Niela, en el Meno, y tambien para fabricar vn puente, por donde passasse el Exercito a la Garauia. No pudiendo este petardear la villa, apuntò sus cañones a vn tiro de piedra, y ordenò de tal manera su gente, que no podia entrar ninguno en la plaça. Corrieron luego los de la guarnicion, y villa a las armas, y muralla, y començaron a disparar su artilleria, para hazerlos alargar de las murallas, con que fue herido el Coronel, con todo esso pidio a los de dentro se rendiessen con amenazas, y promesas. Viendo que no aprouechaua, y que estaua herido vn Capitan de la caualleria, pidio a Halberstad mayores fuerças, y auiendoselas embiado, y descubriendo el socorro los de dentro, començaron a temer, y por la puerta del rio, embarcando lo mejor que tenian, se acogieron a Maguncia, y Francfort. Conocida su ausencia por los enemigos, saquearon la villa, y entraron en el castillo. Tomando consejo Tilly, Cordoua, y Anholt, se determinaron de passar el Meno por Ascallembourg, y apoderarse del passo: y executado esto, se atrincherearon cerca de Francfort a siete de Iunio. Viendolos Halberstad tan vezinos, poniendo fuego en Vrselles, y otras plaças, hizo passar el bagage por la puente nueua, que hizo Chenifausens con desseo de no llegar a las manos. Passando los Catolicos la Niella, obligaron a los Protestantes salir de Rudelolheim, y que formassen su campo a vista de Hoest, frente a frente de Albestad: el qual tenia (segun algunos) ocho mil cauallos; y quinze mil infantes, y mucho menos los Catolicos, con diez y ocho pieças de artilleria, que desde vn alto corrieron sus valas con grande efeto entre los esquadrones enemigos, haziendo sendas, y desordenando las vanderas. Viendo Halberstad dos de sus cañones rotos, que los de Anholt dauan muestras de acometer, que el Varon de Inchy de la vanguardia de Cordoua, auia con vn gruesso de infanteria cargado, y deshecho del todo quinientos mosqueteros en campaña rasa, sin perder de su parte mas de vn hombre, y que el campo Catolico se abalançaua para rompelles el puente, le cayo tan gran terror, y a los demas Capitanes, que boluieron las espaldas, y a passar del puente se ahogaron muchos por ser angosto el passo, y los que intentaron passarle a vado, quedaron en el agua seiscientos, con los quales, y los que muriero en la pelea, fueron mas de ocho mil hereges, y de los Catolicos treinta y cinco hombres. Hallò Halberstad vn seguro passo para vadear el rio, y llegò a la otra parte con cinco cornetas, y se saluo en Benshein, donde le esperaua Mãsfeld con cincuenta cõpañias de acauallo. Creyendo los Catolicos, q̃ era fingida la huida, estuuieronse quedos en orden de batalla, y en ver el desengaño, acometieron a Hoechst, donde passaron a cuchillo quantos enemigos hallaron. Fueronse los Catolicos a reparar al Condado de Hanau, y de alli se boluio Tilly a la Bergstrase, y Cordoua con los suyos a la comarca de Opẽheim. Con esta rota boluierõ a passar el Rhin Frederico, Halberstad, Mansfeld, y Durlac, con casi cinco mil cauallos, y ocho mil infantes, pero sin dinero, y sin bagage, y se alojaron en la inferior Alsacia.

Aduirtiendo el Palatin y los demas sus cõfidentes el descontento q̃ tendrian el Duque de Saxonia, y Landgraue Mauricio, por la prision de Landgraue Luis de Darmstad le dio libertad con ciertas condiciones. Viendo Durlac Baden los negocios mal dispuestos, y que no tenia possibilidad para el sustento de las reliquias de sus tropas las licencio: de las quales vnas se agregaron en la conduta de Tilly, y las demas se acogieron con Pleicard de Helmstad y Durlac, se metio en Hocheberg, esperando la buelta de la fortuna. El Palatin Mansfed, y Halberstad, tomaron el camino de Strasbourg dexando inhumano rastro por donde passarõ. Sitiò Mansfelt a Sauerne dos vezes, dõde perdio mucho de su reputacion, por el valor con que defendio la plaça el Conde de Solm. Dexò el Palatin por Gouernador de las tres plaças q̃ le quedauã Heildeberg, Manheim, y Frãquental al Coronel Veer, y Mansfeld dessamparo todas sus conquistas en la inferior Alsacia, y Haguenau, donde tenia intento de assẽtar la silla de su Principado, y cõserualla como en premio de sus trabajos: y Halberstad abrasado en colera contra Mansfeld, huuo de

seguir su fortuna, saliendose de Alemania. En contradas relaciones he visto desta retirada de Alemania; pero la mas cierto es, que las armas de España, y de los Principes Catolicos, con la causa justa hizieron el juego. Boluiendo a passar al Rhin el Archiduque Leopoldo, se apodero de Haguenau, y muchas plaças de Alsacia. Teniendo auiso don Gonçalo de Cordoua, que el Palatin, y Mansfeld, y Halberstad marchauan azia Lorena, temiendo no se metiessen en el Pais de Luxembour, passò cō sus tropas el Rhin mas abaxo de Bormes, a los veinte y tres de Iulio, y llegando a Nestaud la hizo batir dos horas, y a los veinte y siete se le rindio con otros tres castillos, donde dexò con buen presidio a Luis de Ville, y prosiguiò su camino por Cheysersiauter, y llegò a Yuoy. Passo tambien Anhol con sus tropas por el puente de Strasbourg, para defender las comarcas de Treueris, y Colonia, por si boluia Mansfeld contra ellas. Los del Senado de Spira (que fauorecian de veras al Palatin, y no reconocian al Obispo) viendo a Leopoldo con su campo cerca de Germersheim, y a Tilly en el Marquesado de Durlac, admitieron dentro del a su Obispo: el qual entrò a cauallo con dos compañias de infanteria, y caualleria, y despues entraron de por si Leopoldo, y Tilly con la nobleza de sus dos exercitos. Dexando Leopoldo en la ciudad, suficiente guarniciō, atacò a Germersheim, y con vna valiente escalada entraron sus vanderas degollando la gente que hallaron armados, y la saquearon. Siguiendo Vormes el exemplo de Spira, recibio de guarnicion tres compañias de infanteria, echando la que estaua por orden del Palatin. Tambien el Varon de Tilly, fue contra Heitdelberg, y fabricando vn fuerte sobre el monte Gisberg, començò a cañonear las calles, casas, y plaças, haziendo grande daño en ellas. Hizo intimar a Merue su Gouernador, la entrega con alguna composicion honrosa: pero sin experimentar los de dentro la necessidad, respondieron al trompeta: *Que si mas boluia con aquella demanda le aborcarian.* Con esto adelantò Tilly sus tropas, y por assalto entraron vn fuerte, y los arrabales, que les dieron fuego, y seis horas despues entraron, y saquearon la villa con muerte de quinientos soldados de su guarnicion, y quedaron ricos los Catolicos con el botin. Aunque Merue defendio el castillo con valor, algunas horas cayo muerto de vn balazo, con que se rindieron los suyos con honestas condiciones, y saliendo con su ropa mil hombres de guarnicion, entraron los Catolicos dentro,

A donde hallaron harta municion, bastimento, y artilleria, y sobre todo la famosa libreria, que se entregò al Duque de Bauiera, y lo que della se hizo, veremos adelante. Dexando la plaça bien guarnecida fue Tilly con sus vanderas contra Manheim, villa, aunque pequeña, fuerte por naturaleza, y arte, y defendida del Gouernador Veer viejo, y brauo soldado con mil y ducientos Ingleses, y diez vanderas de infanteria Tudesca, y aunque se defendio con gentil animo, hizo la artilleria de Tilly tanto estrago en sus defensas, y gente, que se rindio con las condiciones que pedia vna honrosa B entrega, y con esto quedo rendido todo el Palatinado de la otra vanda del Rhin.

A seis de Mayo el Principe Linctenstein, Comissario General por el Emperador en el Reyno de Bohemia, hizo publicar en Praga vn perdon general para todos los Autores, y fauorecedores de la rebelion del Reyno, sin que pudiessen ser presos, ni condenados en pena corporal, y quanto a los ausentes, por auer sido Directores, y Consejeros del Palatin, durante la dicha rebelion, presentandose a la justicia dentro de tres semanas, para responder por si, fuessen libres de pena corporal, sino pecuniaria, con que no gozassen desta gracia los condenados por justicia, y executados en estatua. A contemplacion, y ruego de la viuda del Conde de Schlich, hizo el Principe quiC tar la cabeça de su marido, que estaua aun enclauada en vna de las torres dè la puente de Praga, Glats, y Clingemberg, que estauan aun en poder de los Rebeldes, causauan muchas incomodidades, assi en Bohemia, como en las Prouincias reconciliadas con el Emperador. El menor Conde de la Thurn que estaua en Glats, auisado de que en Vunselbourg estauan alojadas cinco Cōpañias del Principe, dio de improuiso sobre ellas, degollò la mitad y los demas se saluaron en Brin. Tambien los sitiados de Clingenberg, hazian sus sortidas: y en ellas quedauan maltratados los vnos, y los otros; pero no obstante esto, hizieronles los Catolicos tantas amenazas, de que si luego no D se entregauan, no tendrian lugar de acuerdo, teniendo de mas desto los de dentro poca esperança de socorro de los Glats, salieron de la plaça a quatro de Agosto, en cuyo tiempo se publicò en Praga otro edito sobre la pesquisa, y confiscacion de los encantados, o exceptos. Publicados los Estados de Vngria, para Oedembourg en nombre de la Magestad Cesarea a 18. de Mayo partieron los Emperadores el mismo dia con los Regimientos de Prener, y Tieffembac, y doze cornetas, q̄ erian todos

dos cinco mil hombres, sin mucha nobleza. A causa que el trato de Claiembourg contenia, que el Principe Gabor gozasse los Estados de Oper, y Ratisbor en la Silesia, y no consintieron los naturales: creyerō muchos, que aquel negocio turbaria del todo la paz; pero no sucedio assi. Quatro pretendientes auia para el Palatinado de Vngria, el Coronel Turso, Ardelio, Ersthasi, y Budiano: pero lleuolo Turso con sesenta y nueue votos. Magestuosamente le corono la Emperatriz por Reyna de Vngria. Despues se boluieron a Viena los Emperadores, donde se continuo el processo sobre los tutores de los hijos del difunto Marques Eduardo, contra el Marques de Durlac, por el Marquesado superior de Vaden, y a los veinte de Agosto se pronuncio la sentencia, de que entregasse el de Durlac el Marquesado de Baden a los hijos de Eduardo, con todos los frutos caidos, titulos, y escrituras pertenecientes al Estado, condenandole en costas. Desta manera recibieron las cabeças, y fauorecedores del Palatin los golpes impensados de la Fortuna. En Viena recibio el Emperador la nueua de las vitorias de Leopoldo su hermano, de Tilly, de don Gonçalo de Cordoua, y de Anholt, por las quales se hizieron grandes fiestas. No mucho despues se reconcilio con el Emperador el Conde de Holac, el grande confidente del Elector Palatin.

Cap. VII. Entran, y salen de Francia el Palatin, Mansfeld, y Halberstad. Sigue sus pisadas don Gonçalo de Cordoua. Gletes en Bohemia por el Emperador, y las Dietas de Ratisbona.

PRocurando esquiuar el Cōde Palatin, Māsfeld y Halberstad el encuentro de los dos Generales Catolicos, el Varon de Tilly, y dō Gonçalo de Cordoua tomaron el camino de Lorena con desinio, de que si los Catolicos los siguiessen, poniendo a cauallo su infanteria, entrarse en el Pais de Luxemburg: como el de Cordoua creyo siempre. Atrauesando la Lorena, no se puede encarecer el rastro que dexaron de crueldades, y robos; y se alojaron entre Metz, y la Meusa, y descansando vn poco, se aquartelaron dentro de Francia, sin hallar resistencia alguna. Despues estando cerca de Beaumont se amotinaron cerca de dos mil cauallos, por no acabar de entender a quiē seruian, y quiē les auia de pagar. A vista de Mouzon dio muestras de motin la infanteria, dudando tambien del año, y sueldo, pero sossegados con la seguridad que hizo Mansfeld de sus pagas, le siguierō, aū q̄ cō mucho descontēto. Hecho esto, acomodo sus tropas como pudo en las aldeas, y burgos de Mouzon, dando a los de la villa sus cañones para seguridad de hostilidades. Trecientos cauallos de los amotinados se passarō al exercito de dō Goçalo, y lo mismo hizieran los demas, si sus oficiales no les pintaran a su gusto mōtes de oro. Temiēdo el Palatin cō los demas q̄ las vanderas de Francia, y de Lorena, y dō Gonçalo, q̄ estaua cerca, le acometerian, cobro su artilleria, y se fue a Sedan, dōde por su dinero le dierō bastimento, y de alli tomo el camino del Pais de Haynault. El auer entrado en Francia Mansfeld, y Halberstad cō su cabeça de lobo Frederico, y mudado el intēto q̄ tenian de hazer su entrada por Luxēbourg, fue a persuasion de Villanoua, de Schmit, y del ministro Durando: los quales de parte de los Huguenotes hizierō grandes promessas, y entre otras alojalles en los burgos de Paris con la ausencia del Rey en el Languedoc, y assistiendole con dos mil cauallos, diez mil infantes, mucho dinero municiō, y artilleria, y otras promessas no mal traçadas para reboluer de nueuo a Francia, siē do el muñidor (segun ciertas relaciones) el Mariscal de Bullon. Corriendo por Paris la nueua desta entrada, y del concierto de sus falsos hermanos, ordenaron la Reyna, y su Consejo al Duque de Neuers acudiesse a su gouierno de Xampaña, y metiesse en defensa las fronteras, como lo hizo; y principalmente en Mouzon, plaça tan codiciada, y mando a todas las buenas vilas le embiassen gente. Marauilla de nuestros dias, que Mansfeld, hombre sin palmo de tierra sin pariētes que le reconociessen por tal, ni se sabia de cierto que fuesse Catolico, o Protestante, constreñido de salir huyendo de Alemania, fuesse rogado, y buscado del Emperador, y Reyes de Francia, Inglaterra, y España, y de los Olandeses vnidos, y Venecianos. El Emperador, para que no inquietasse de nueuo la Alemania. La Archiduquesa Isabel en nombre del Rey de España, para que no corriesse con sus tropas los Paises Baxos. El Duque de Neuers, en nombre del Rey de Francia para que no fauoreciesse a los Huguenotes. El Rey de Inglaterra para que no desamparasse al Palatin su yerno. Los Olandeses vnidos para que los fauoreciesse contra el sitio de Bergasubzon. Y los Venecianos, para tener vn maestro de la milicia tan importante, y hazerle General de sus vanderas. Mientras el Duque de Neuers entretenia a Mansfeld con promessas, por la negocia-

cion del Señor de Montersu, embiò la Reyna muchas comissiones para que con diligencia se hiziesse leua de gente de guerra, assi de hombres, como de cauallos en Borgoña, Picardia, Isla de Francia, Orleans, y Normandia, y se formasse vn valiente campo para resistir a Mansfeld. Con suma diligencia alistaron los Gouernadores diez mil infantes, y dos mil cauallos, señalando por plaça de armas el castillo de Portien.

Las nueuas de las grandes preuenciones q̃ la Reyna hazia, y el acuerdo del señor de Moterau, por el qual prometio Mansfeld de salir de las margenes de Meusa dẽtro de diez dias; llegò a entenderlo el Mariscal de Bullon, y cõ diligencia persuadiò a Mansfeld, que sin reparar en el acuerdo de los diez dias, sitiasse a Mõzon, dandole esperanças de que saldria con ello, con la artilleria; y municiones que le embiaria de Sedan: donde (segun algunas relaciones) se recogio el Palatin, y despues en Olanda. Con las referidas esperanças, tomando por guia a Villanoua, Carnunt, y Schmit, embiò Mansfeld su vanguarda a Moulins, a vna legua de Monzon, y èl se alojò en Stanges. Entretanto llegò a Sedan Halberstad cõ sus tropas, y los amotinados corrieron por Rethelois, y quemaron algunas aldeas. Estando aquartelado Mansfeld por el territorio de Monzon, boluio a assegurar la villa, dãdo en rehenes al Conde de Graupre, la artilleria, y a vn Duque de Veimar de Saxonia. Por el mismo tiempo llegò a Yuoy don Gonçalo de Cordoua, y embio a don Antonio de Contreras a ofrecer al Duque de Neuers, que estaua en Isles todas sus fuerças contra Mansfeld, el qual le despidio con cierta arrogancia de promessas, y ofrecimiẽtos. Hallandose Mansfeld entre el campo Español de Luxembourg y el de Francia, y que el de Nemuis le andaua disminuyendo las ventajas, se determinò de salir de Francia, y viendose reduzidos Bullõ, y Halberstad a defenderse delante de las murallas de Sedan, y por necessidad de bastimẽto perderse enteramente, juntaron sus fuerças con las de Mansfeld, para con el hazer su retirada, y con cierta estratagema sacaron de Monzon la artilleria, y rehenes, y se alojaron en Chemery la Ballase, y sus contornos. Vna de sus tropas de a cauallo queria passar a vado la Meusa por Nozon, hallaron en armas los vezinos, y cortados los passos de Ardenes, y fueron acometidos tan viuamente, que se saluaron los que pudieron con harta fatiga, dexando de sus compañeros hasta seiscientos. No pensando en otra cosa Mansfeld, que en la seguridad de su persona, y confidentes en las tierras de los Olandeses vnidos, metio la mayor parte de la artilleria en Sedan, quemò los carros que tenia en abundãcia, y dexando en manos de la vengança de los Paysanos los que no podian seguirle, començò a marchar con Halberstad sus tropas, y mil coraças que le dio Bullon, tomando el camino de Thieracha, y a 25. de Agosto passaron la noche en medio del cãpo no muy holgadamẽte, y el dia siguiente llegaron a las frõteras de Henault; no sin daño: porque los naturales maltrataron, y mataron algunos infantes, y cauallos. El gruesso del exercito de los Franceses, haziẽdo muestra en Castel-Portiẽ, entendieron que los Alemanes auian tomado el camino de Henault: por lo qual tomaron dos resoluciones. Embiaron con el Señor de Monteran a ofrecer a don Gonçalo las fuerças de su Rey, y siguieron por el rastro a los Alemanes para detenelles, si a caso mudauan de intento, y boluian la frente azia Francia, y darles a entender quan ofendidos quedauan con sus crueldades. Don Gonçalo, que estaua atẽto en Yuoy con 2200. cauallos, y siete mil infantes, gente muy luzida, entendiendo que los enemigos hazian su viage àzia Henault, con cinco mil cauallos, y otros tantos infantes, y tres pieças de campaña, dessesosos de llegar a Breda sin hazar, ni encuentro, salio con sus tropas del territorio de Yuoy a toda diligencia, y llegò a Ginet con intento de cortalles el passo. Pero dexemos aora esta materia perteneciente a Flandes, y boluamos a Alemania.

No se hallaua por toda la Bohemia sino la fuerte villa de Glats que tuuiesse con pertinacia la voz de Frederico Palatin, donde el jouen Conde de Turn, y el Capitan Iuan Leon estauan con vna valiente guarnicion. Sitiandola el exercito Imperial, hizieron los de dẽtro algunas sortidas, en que perdieron las vidas brauos soldados. Formando la bateria cõ gruessos cañones (dizen algunos setenta, pero no lo juran) hizieron grandissimos efetos en diferentes partes de sus defensas, aunque mayores fueron los que hizieron las balas de fuego, que dando en el Colegio de la Compañia, le abrasò con muchas casas de su contorno. Dieronles brauos assaltos, en que perdieron los defensores, y los del Cesar muchos soldados. Finalmente cortandoles las aguas de los molinos, que tenian dentro; se hallaron sin harina, sal, poluora, y sin esperança de tener socorro; y assi trataron de composicion, y acuerdo, y nombrando sus Diputados,

dos, hizieron, y firmaron seis articulos, con que entregaron al Emperador la villa a los veinte y seis de Otubre. El Conde de Thurn se fue al campo de Halberstad, y su padre con el Embaxador del Principe de Gabor, entrò en Constantinopla a procurar algunas fuerças para divertir al Emperador dentro de sus mismos payses. Entretanto el Cesar, para e[s]quiuar nueuas alteraciones, desterro de la Bohemia los Ministros Luteranos, como luego veremos, acabo de concluir los procesos contra los encartados de la Morabia. Iuntos sus Comissarios en [illegible], huyeron muchos de los culpados, y otros fueron presos, cuyos nombres pusiera, a no cogerme cansado, y ser su pronunciacion dificultosa. Despues de ser condenados en graues, y diferentes penas, la clemencia del Emperador las modero. A vn mismo tiempo entendieron en Praga los Comissarios del Cesar la informacion de los que assistieron en despeñar por las ventanas del Consistorio a los leales de la Chancilleria, en la confederacion contra el Emperador, y los de la casa de Austria, y en la eleccion del Palatino. Auiendo hecho sus llamamientos, è intimas contra los ausentes, a que compareciessen dentro de seis semanas, passò el termino, y se publicò su sentencia, y vltimo juizio, aunque tambien en su execucion resplandecio la clemencia del Emperador. Notò la curiosidad tres mudanças notables en la villa de Praga. La primera a veinte y dos de Otubre quedaron sin oficios todos los Luteranos de los Magistrados de las tres villas, y se proueyeron en su lugar los que eran Catolicos, con que algunos abjuraron su Religion, y haziendose Catolicos, boluieron a sus cargos. Tambien el Emperador ordenò, que en todas sus tierras hereditarias no fuessen juezes sino los Catolicos. A veinte y quatro del mismo hizo juntar en el castillo [illegible] Gouernador todos los Ministros, y Predicadores desta confession, y auiendoles significado, y hecho saber, que era la voluntad del Cesar saliessen de Praga dentro de quatro dias pena de la vida, y el fue con sus guardas a cerrar las puertas de sus templos, donde los Luteranos hazian sus preias. Fue esto causa de las querellas del Elector de Saxonia su Protector que escriuio al Principe Lichtenstein, y al Elector de Maguncia. Y la tercera mudança fue de la Vniuersidad de Praga, cuya administracion se entregò a los Padres de la Compañia, y se quitò a los Seglares (que la auian regido despues de su institucion.) Dixose antes como fueron estos Padres echados de Praga, y desterrados de Bohemia, y que los Ministros Protestantes se apoderaron de sus Colegios, y confiscaron sus bienes. Por la prematica que los dichos Estados mandaron publicar sobre las causas de su destierro, se les acusaua de incitadores de los assassinos para matar los Reyes, y ser muy parecidos a los Templarios. Pero quatro años despues, conociendo y experimentando el Emperador, que durante las alteraciones de Bohemia, auian sido defensores del derecho de los Reyes, assi en sus Sermones, como por escritos, y juzgandolos vtiles, y necessarios para la instrucion de la juuentud de Bohemia, en la piedad y obediencia a sus soberanos, y para arrancar de los animos del poderio imaginado, que los Estados se atribuyan sobre sus Reyes, no solo los restablecio dentro de su Colegio, san Clemente de Praga, de donde auian sido echados, sino que los entregò la administracion, y renta de la Vniuersidad de Praga, que sus enemigos posseyan. Para salir de Praga tomarō el camino azia Mediodia, y los Ministros Predicadores Luteranos le emprendieron por Septentrion, a veinte y nueue de Otubre, y se retirarō a Dresca en la Corte del Elector de Saxonia, donde fueron recibidos humanamente, y alcançaron de su liberalidad algunas pensiones para su entretenimiento.

Auiendo conuocado el Cesar las Dietas en Ratisbona a todos los Estados del Imperio, para los veinte y quatro de Nouiembre, llamò el Elector de Maguncia apretadamente al Duque de Saxonia, para que se hallasse en persona, y le pidio tomasse a su cargo, q̃ exortasse para lo mismo al de Brandebourg, y a los Duques de Pomerania, y de Brunsuic. Respondio el de Saxonia, que auiendo estado conformes de hallarse en las Dietas, mudaron de parecer por lo sucedido en Praga a los Ministros de su Religion, y auerles cerrado sus templos (que con permission de Rodulfo, y Matias se auian fabricado) cuya nouedad creya, que impediria a muchos Principes hallarse en las Dietas. Que quanto à el ponia en duda su jornada, hasta estar enteramente satisfecho de aquel agrauio, tocante a la confession de Ausbourg. Entretanto caminauan a Ratisbona los Comissarios, y Embaxadores de los Principes del Imperio, y el Emperador entrò muy acompañado a veinte y nueue, y algunos dias despues los Electores de Maguncia, Treueris, y Colonia, con los Duques de Bauiera, y de Neubourg, y embiaron los Electores de Saxonia, y Brandebourg, sus Procuradores.

No se abrieron las Dietas hasta los siete de Enero de el siguiente año, en el veremos Dios queriendo, lo que en ellas se ordenaron.

Entendiendo el Palatin (desde Olanda) que el Emperador auia de entrar en Ratisbona, y que el de Saxonia venia sin falta a las Dietas, donde se sospechaua, que se propondria la permuta, y traslacion de su Electorado en el Duque de Bauiera, escriuio al de Saxonia grandes querellas: de la enemistad del Emperador cō el: del principio, y progresso de las guerras dētro del Palatinado: de la nulidad del vando Imperial, fulminado cōtra su persona: del principio de los estragos de las Prouincias del Imperio: de la destruicion de Hidelberg, y de su libreria, y otras prolixas querellas, las quales obraron lo que veremos en el capitulo citado. Auiēdo ganado Tilly la ciudadela de Malhein, hizo passar su exercito el Rhin por los primeros de Nouiembre, y puso sitio a Francquendal. Iugaron los de dentro con tanta cōtinuidad su artilleria, que no dexaron cortar cerca las trincheas Imperiales. Conociendo el General Tilly, que durante el inuierno, podia perder en este sitio la reputacion, y el exercito se resoluio en quemar las aldeas circunvezinas, hazer algunos fuertes al rededor, y con valientes presidios cortarles el bastimento. No fue esto parte para que los de dentro no recibiessen los comboyos con gruessas sortidas. Finalmente corriendo la fama de que Mansfeld tenia intento de hazer leuantar el sitio de Pasmuth, huuo Tilly de mudar intento, y lleuar a inuernar sus tropas a la Veterabia, Isembourg, y Hanau, lo qual se executò con grande detrimento de los Paysanos. *Continua las cosas de Alemania el capitulo 13. del mismo libro.*

Cap. VIII. Sitian los del Catolico la Esclusa, y Berga. Entran en Iuliers los Españoles. El suntuoso entierro del Archiduque Alberto. Y las correrias de los Olandeses.

NO se hablaua al principio del año, que de los sitios de Iuliers, y de la Esclusa, que hazia continuar la Archiduquesa Isabel, siguiendo la orden de España. Despues que los Olandeses vnidos se apoderaron desta vltima plaça el año de mil y seiscientos y quatro, mientras que los Españoles entēdian en el sitio de Ostende, la fortificaron de manera que la hizieron, a su parecer, inexpugnable. Eran tantos los daños que hazian a los del Condado de Flandes la guarnicion della que se tratò de sitiarla. Recibiendo la comission desta empresa don Iñigo de Borja, Gouernador de la ciudadela de Ambers, con diez mil hombres de infanteria, y caualleria, los diuidio en dos tropas. Entregò la vna al Gouernador de Ostende, para que se aquartelasse en santa Ana, cerca del puerto de aquella villa. Y la otra tomò para si, y la encaminò contra los fuertes de santa Catalina, y de Oostebourg, para hazer su entrada por alli a la isla de Casand, y apoderarse de la canal que và a la Esclusa. Las continuas aguas que huuo la noche que lo emprendieron, y al otro dia impidieron la execucion, y los fuegos que hizieron para enjugarse, siruieron de ahumadas, y auiso a los de Flesinguen, de que auia empresa contra la Esclusa, y assi la embiaron de socorro cinco baxeles de soldados, y municion. Auiendo acometido en vano los del Catolico dos vezes los dichos fuertes, y el Gouernador de Ostende tomado vn fuerte sobre el puerto, y algun ganado gruesso por aquellos prados, cayeron tan grādes heladas, que perdieron mucha gente, con que, y el auer la mar rompido algunos diques, y entrò tan impetuosa por muchas tierras de los Olandeses, que ahogò infinitos hombres, y animales. Por esto fue poco dichoso este sitio, aunque bien afortunado el de Iuliers.

El año precedente referimos, de que la solicitud del Conde Enrico de Berga, y diligencia de los suyos, boluieron a su madre vn braço del rio Roer, que rodeaua la villa de Iuliers, y que la tenian tan apretada, y cerrada por todas partes, que era impossible socorrerla Mauricio, sino por el efeto de alguna batalla. Auiendo embiado Mauricio por los vltimos de Deziembre à inuernar sus tropas por el territorio de Cleues, y de Clauemberg, traçò de la manera que por alli pudiesse ser socorrida con quarenta baxeles de infanteria, que mandò recoger en Gensep, y diez y siete compañias de caualleria, que marchauā por tierra. Entendiendo esto el Marques de Spinola, fuese a quartelar entre Maeseic y Iuliers, que era el passo del comboy, con que perdieron los sitiados la esperança de socorro. Finalmente al quinto mes del sitio fueron compelidos à pedir concierto a diez y siete de Enero, a causa de los grandes frios, faltos de carne, y de leña, y con mil descomodidades. Para componer los acuerdos de la entrega, embiò Frederico Pithan, Gouernador de la villa, tres Capitanes de diferentes naciones, que formauan la guarnicion, Ingles, Aleman, y Frances, que los recibieron en el campo Catolico con regalo, y cortesia; pero oyendo Spinola, y Berga sus arrogantes demandas, los despidieron mal despachados. Boluiendo despues mas corregidos, se hizieron, y firmaron diez y seis arti-

ticulos pertenecientes a vna honrada entrega, con que salieron de Iuliers el tercero de Febrero el Gouernador Pithan, y el Coronel Viller con dos mil hombres de guerra, quatrocientos enfermos, y setenta cauallos. Tambien el de Berga se apoderò de Lulstorf, Blancberg, Monau, y Rida. Prendieron en Haya los Estados al Gouernador Pithan, y cortaron la cabeça a Titfort, porque entregò a Rifida sin necessidad.

A doze de Mayo se hizo en Bruxelas el entierro del Archiduque Alberto, que murio a treze de Iulio del año precedente. Iuntose en la capilla del castillo (donde estaua depositado el difunto) toda la Clerecia, y las Religiones. Dieron principio al acompañamiẽto quatrocientos pobres viejos con lobas, y capirotes negros, y cirios gruessos, las Cruzes, las Religiones, las Parroquias, Canonigos, Abades, Obispos, Arçobispos, y oficiales de la casa de su Alteza, treinta y dos cauallos por hilera cubiertos de luto con las armas de cada Prouincia, y titulo de su Alteza, lleuandolos de los diestros dos gentiles hombres, y delante vn Eraldo con su cota de armas, y la vandera de la Prouincia. El carro triunfal tirado de seis cauallos, que representaua la heroyca liberalidad del Archiduque, con vn retulo que dezia: *Currus liberalitatis triumphantis*, publicando el auer transferido, y dado en vida a su sobrino el Emperador Ferdinando onze Reynos, Vngria, Bohemia, Dalmacia, Croacia, Sclauonia, Bosnia, Halicia, Vlodomiria, Crumania, y Bulgaria, el Archiducado de Austria, los Marquesados de la Morabia, Lusacia, Burgau, el Ducado de Silesia, los Cõdados de Hasbourg, Tirol, y Ferreta, el Principado de Sueuia, el Landgrauiato de Alsacia, la Marcha, y Tergesta, de cuyas Prouincias era directo sucessor por muerte del Emperador Matias, su hermano. Estaua sobre el carro vna ninfa ricamente adornada, teniendo de frente vn altar, sobre el qual auia muchos cetros, y coronas con este mote: *His spretis obijt*, dando à entender, que auia Alberto menospreciado aquellas coronas, y cetros. Por el contorno del carro ibã enarboladas veinte y siete vanderas de aquellos Reynos, y Prouincias renunciadas. Sobre los cauallos que tirauan el carro iban assentadas seis ninfas representadoras de seis virtudes, nobleza, benignidad, prudencia, amor, razon, y prouidencia. El primer Eraldo, o Rey de armas. El cauallo de honor, los de guerra, de justa, y combate. Algunos caualleros, y el primero con la corona Archiducal, muy adornada de preciosissimos diamantes, y perlas, y

A entre ellas la huerfana de la Infanta, perla de tan gran renombre por su belleza. El cetro Archiducal, el collar del tuson de oro, dos espadas desnudas, que la vna era la que le embiò Clemente Octauo, con el sombrero, las espuelas, y quatro escudos con sus armas: los pages de honor con achas: los Condes de Noyella, Reux, Middelbourg, el Señor de Andelot, los quatro Mayordomos, el Marques de Spinola con el tuson de oro sobre la loba, y el baston en la mano: luego venia el pheretro a ombros de los de la Camara, y otros Grandes, con vn paño de brocado, cuyas estremidades lleuauan los Marqueses de Baden, el Duque de Aumala, y el Conde de Egmont: seis del

B Magistrado el palio: despues el Nuncio de su Santidad, el Embaxador de España, los Caualleros del tuson, el Conde de Barlemont, el Principe de Lignes, el Marques de Marnay, el Conde de Sora, los Duques de Areschot, de Croy, el Marques de Hautè, los Condes de Embda, Hoochstrate, y de Salazar, y el Principe de Spinoy: luego el Presidente, los Gonsejos, los Magistrados, y por retaguarda los archeros de su Alteza. Finalmente cõ esta pompa, y magestad fue enterrado el Archiduque en la Iglesia mayor de Santa Goedele.

Grandes fuegos se hizieron de alegria en Bruxelas por la vitoria que alcançaron a cinco de Mayo del Marques de Durlac, dõ Gon-

C çalo de Cordoua, y el Baron de Tilly. Por esto dixo el Principe de Orange Mauricio, que haria que viessen los del Catolico tan grandes llamas de tristezas, que deslumbrarian las de aquellos regozijos. Para esto hallando desguarnecido a Brauante de gẽte de guerra, por estar diuidida en Flandes, Vetsphalia, y en el Palatinado: ordenò al Principe Enrico su hermano, que con mil y quinientos cauallos, y seis mil infantes corriesse, y destruyesse aquel Pais. Por donde hizieron sus correrias, causaron grandes estragos, el Principe por el territorio de Lobayna, Marquet, por el de Malines, y el Coronel Budlits por el de Bruxelas. Declarada entretanto la Primauera, ordenò la

D Archiduquesa Isabel, que con dos exercitos se començasse viuamẽte la guerra, el vno por Vesel, y Iuliers, y el otro sitiasse alguna plaça, que fuesse muy dañosa a los Estados, y para esto pusieron los ojos los de su Consejo en Berchsubzom, que la llamarèmos de aqui adelante Bergha (conformandome con mis paysanos Españoles.) Para emprender este sitio con cordura, puso Spinola en orden los aparatos, y a punto los baxeles que llegaron de España, para señorear la mar, y cortar los so-

corros, que los Olandeses podian dalle, en cõtinuacion de la empresa pensò el modo de poder embestilla de improuiso, y assegurar las espaldas de la parte de Zelanda con la empresa de Eiteh embergha. Con este designio, y todas sus tropas se encamino àzia Maestric, y de alli marcho para el Rhin con muchos Señores del Pais, el Duque de Arescot, los Principes de Chimay, y de Spinoy, los Condes de Egmond, y de Seninghen, y otros. Dio orden à don Luis de Velasco, Conde de Salaçar, General de la caualleria ligera, que con suma diligencia se boluiesse a Ambers con seis mil infantes, y dos mil cauallos, y juntamente con don Iñigo de Borja, General de la artilleria que gouernaua las tropas de Flandes, se apoderasse de Estembergha, y embistiesse a Bergha. Señalaron los dos por plaça de armas el Molino de Merchxhen, fortificaronlo cõ tres piezas de artilleria traidas de Malinas: Al otro dia ordenò el de Salaçar al Maestre de Campo Pablo Baillioni fuesse embestir con su tercio de Italianos, y dos mil Liegeses, Borgoñoses, y Valones, y con quatro compañias de a cauallo, la villa de Bergh, por la parte de Ambers, que es a Mediodia, y se aquartelasse bien, como lo hizo. Hallandose don Luis cerca de Voude, embio a don Iñigo de Borja con sus tropas de Flandes, para qne se fortificasse a vista de Bergha àzia el Norte, delante de la Isla de Tholen, y el Conde con los dos mil Valones del Señor de Ognies, y catorze cornetas, y alguna artilleria sitio a Esteembergha, pequeña villa a vna legua de Bergha. Haziẽdola encarar quatro cañones, la batio hasta la noche, y viendo que se defendian los de dẽtro con su mosqueteria, añadio otros quatro cañones de frente de la vna de sus puertas, y cõ diez y seis valas la echò por tierra con la puente leuadiza, y entonces los del presidio trataron de acuerdo, y concedido, y firmado salieron fuera trecientos hombres con sus armas, y bagage, donde entrò vna guarnicion de Valones. Concluido esto, marcho el Conde al sitio de Bergha, y se alojò cerca del quartel de don Iñigo. El Señor de Rihouen Gouernador de esta plaça, mando salir sesenta cauallos a reconocer el sitio, y lleuar le buena relacion, pero a pocos passos se boluieron a encerrar. A veinte, veinte y vno, y veinte y dos de Iulio entraron sin podersele impedir los Regimientos de Locqueren, Famas, y Hinderson con seis ingenieros, con cuyo socorro auia de guarnicion en Bergha cinco mil infantes, y quatro cientos cauallos, negocio que dio que juzgar a muchos, que el sitio seria dificultoso. Comẽ-

A çaron los ingenieros a leuantar nueuos reuellines, y otras fortificaciones, mientras la artilleria de la villa tiraua continuamente, y los del Catolico cortauan sus trincheas, y redutos, para detener las sortidas.

Vna gran sortida hizieron los de Bergha a veinte y dos de Iulio por Raybergh contra el quartel de los Italianos de Bayllioni: donde auiendo hallado quatro cornetas a cauallo, no dexaron de cargallas, y ganaron vna, y algunos prisioneros: pero por estar lexos de su socorro de mil hombres, huuieron de retirarse con mucha perdida, y entre los muertos quedò el Capitan Siton, y muchos heridos, y Baillion perdio diez Italianos, cinco Valones, y

B vn Capitan Italiano, y vn Alferez. Trabajarõ los sitiados sin cessar en fortificarse, y acabaron los tres bestiones encaminados a KijcK, y traçaron fuera de la puerta Forest vn encadenado cornial, acabaron su gran fuerte, cerraron el Cortajorga, ensancharon los fosos, leuantaron los reparos, y acabaron tambien las cadenas de los cuernos en el quartel de Loqueren y de Famas. Y viendo que los del Catolico, adelante vn fuerte àzia Raybergh, formaron vna linea de sesenta varas para incomodalles la obra. A veinte y tres, el Conde de Salaçar començo de la parte del muelle a hazer batir la villa, y muchas valas de cañon dieron en las casas, en los mastiles de los nauios, y en los antepechos del puente: por lo qual los de den-

C tro doblaron desta parte su trabajo en los fuertes de por esta entrada. Auisado el Marques de Espinola del buen sucesso del Conde en la toma de Esteenbergh, dexò al Conde Enrico de Bergha, con vn campo de mil y quinientos cauallos, y ocho mil hombres de infanteria cerca del Rhin para ver lo que haria el Conde Enrico de Nassau, que con el mismo numero de gente estaua en guarda, y con temores de perder a Rees y Emeric, y tomò el camino de Bergha, donde llegò a los veinte y ocho de Iulio, y dio priessa en las trincheas, y estradas cubiertas, para ir del vn quartel al otro, y sobre todo en adelantar las trincheas àzia el fuer-

D te, llamado el nueuo Cortajorja, y contra el otro tambien llamado Enojo de los Paysanos. Por el mismo tiempo llegò al campo el Conde de Argil, con sus tres mil Ingleses, y Escoceses don Diego Messia con su tercio de Españoles, y algunas compañias de Valones, y Alemanes. A los primeros de Agosto hizieron dos sortidas de muy poquita vtilidad so lo que abrieron camino para que entrassen en Bergha el Duque de Candale, y el Conde de Bethune con quinze gentiles hombres Fran-

ce-

ceses. A seis hizo cometer Baglioni la media luna de la punta del fuerte Cortagorja, y la atacaron los Valones, sustentados de los Ingleses, y Escoceses del Conde de Argil, y de los Italianos. Pretendiendo los Valones llegar a la media luna sin ruido, y pretender la centinela perdida: ella se retirò, dando señal de al arma, dentro de la media luna, la qual fue acometida viuamente, y bien defendida por los Capitanes Dexter, Cary, y el Coronel Hinderson, que se hallauan con sus compañias, las quales defendieron su puesto con valor hasta perder la vida, que serian hasta quatrocientos, con Hinderson su Coronel, y otros oficiales. Apoderandose los nuestros deste puesto, y algunos dias despues se perdieron. Entraron en la villa de refresco siete compañias de infanteria con el Coronel Morgan, el Landgraue de Hessia, y Guillermo Nassau, de tal manera que para los veinte y siete de Agosto se hallaron los sitiados con diez mil hombres, bien socorridos del mar. Los Españoles con sus Maesses de Campo don Diego Messia, Diego Luis Oyueyda, y don Iñigo de Briçuela, començaron el primero de Setiembre à leuantar trincheas por la parte del Coinsbergha, con intento de acercarse al canal, y cortar los socorros a los sitiados, porque sin esto no auia apariencia de buen sucesso en el sitio; pero no pudieron llegar al cabo por las continuas, y gruessas surtidas que haziã los enemigos con su muchedumbre, donde perdieron los vnos, y los otros brauos, y muchos soldados. Veinte y dos compañias a cargo de don Iñigo de Briçuela, acometieron la media luna del quartel de Famas: y aunque perdieron ciento y cinquenta hombres, sin muchos heridos, se adelantaron, y hizieron vna grande empalizada cerca de la medialuna, y mataron no pocos enemigos, y entre ellos don Fernando de Portugal, que dieron mil escudos por su cuerpo. El segundo de Setiembre huuo vna escaramuza àzia el Norte: donde cada vno dio muestras de su valor.

Cap. IX. Alcança don Gonçalo de Cordoua vna insigne vitoria del Apostata Halberstad y del Bastardo Mansfeld. Y leuãtase el sitio de Bergha.

Recibiendo auiso el Marques Spinola de la batalla de Fleuru, y de lo que auia sucedido en el seguimiento de Mansfeld, mandò disparar la artilleria en señal de alegria, y al otro dia a tres de Setiembre hizieron lo mismo los fuertes de Bergha, por la llegada a Bredà

A del dicho Mansfeld. Para este lugar remiti la relacion desta batalla. Y para entrar en ella es de aduertir, quan apassionadamente hablan los Autores Franceses deste sucesso, quitando vnos la gloria entera de España, y otros poniendola en duda, como Gabriel Bartolome Gramoundo del Supremo Consejo de Tolosa en la Historia del Rey Luis Decimotercero de Francia libro octauo capitulo segundo folio seiscientos y diez y ocho. El qual hablando de la batalla de Flouru, que tanta gloria diò à España don Gonçalo de Cordoua, dize estas palabras: *Instructa de in acie ad Hannoniæ limites Mansfeldium, & Consaluum pugnatum, vbi magna vtrinque strage, non probè liquet penèsquem victoria steterit.* El

B latin es facil, elegante, è ingenioso; pero sin alma, que es la verdad, començando bien, y acabando mal, como se podra ver en el sucesso que passò assi. Diximos en el paragrafo segundo del capitulo septimo, que estando atento don Gonçalo de Cordoua en Yuoy, con dos mil y dozientos cauallos, y siete mil infantes à las acciones de Halberstad, y Mansfeld, entendiendo que hazian su viage con mas de cinco mil cauallos, y otros tantos infantes àzia Henault, partio luego con su campo, y llegò à Ginet para cortalles el passo. Sabado a veinte y siete de Agosto se acampo en el territorio de Chasteler Puente de Lobo, y auisado delas

C espias, que Mansfeld auia passado la Sambre, cerca de Avesnes, y que marchaua àzia Binche, mandò a don Felipe de Silua cõ sus quinze compañias de a cauallo, y al Varon de Inchy con diez suyas se adelantassen a Binche, para fauorecer a los del Pais, pensando que estauan en armas, y con ellos entretener al enemigo, entretanto que èl pudiesse llegar con todo el campo; pero ellos no hallaron ningun paysano en armas. Domingo a veinte y ocho salieron Silua, y Inchy de Chastelet, y entretanto acabo de passar el exercito Catolico la Sãbre, que seria las onze de medio dia, y don Gõçalo començò a marchar con la vanguarda. Teniendo auiso de Silua, que Mansfeld auia

D passado la noche en la Abadia de Buena Esperança, y que con mucha diligencia auia tomado el camino àzia Fleuru, y que esto le hazia boluer al exercito, sin poner en hazar la caualleria, atento el poco numero que los Españoles tenian, tomò el camino don Gonçalo de Fleuru con designio de tomar vn puesto auentajado para impedir el passo al enemigo, y que no gastasse el Pais. Auiendo llegado cerca de Melè, se aquartelò en vn alto entre Fleuru, y la calçada; dando puesta a la infan-

fanteria: la qual llegò al puesto a las cinco de la tarde, y vna hora despues se ordenò el exercito en quatro batallones. El primero de la mano derecha se compuso de Españoles, y Valones, y Borgoñones, es a saber, de los tercios de don Francisco de Ibarra, y de don Guillermo Verdugo, y de los Regimientos del difunto Conde de Bucquoy, y del Baron de Balançon, en cuya frente estauan los dos Maesses de Campo Ibarra, y Verdugo, con Haynin Sargento mayor de los Valones, y Potter Sargento mayor de los Borgoñones. El Conde de Isembourg tenia el segundo Batallon con su Regimiento, las compañias del Conde de Emda, y quatro compañias sueltas a cargo del Capitan Fourdin. El tercero batallon, donde gouernaua el Marques de Campo Laterro, consistia en su Regimiento, y el de Carlos Espinola ausente. El Coronel Camargo gouernaua el quarto batallon con solo el Regimiento del Conde Enrico Foucher, ò Fouchre, el qual se auia quedado en Alemania. Todos estos batallones tenian la frente àzia Occidẽte, de donde Mansfeld venia: el qual llego à Malè sin saber nada del exercito Español hasta la tarde a las seis horas, que se trabaron algunas escaramuzas, aunque la noche se puso por medio. Dando apariencias al exercito enemigo de continuar su viage sobre la mano derecha de los Catolicos, embio don Gonçalo aquella parte vn buen numero de mosqueteros que se metieron por su orden en emboscada; pero Mansfed mudò de parecer aquella noche. Al punto del dia los Españoles se apercibieron de su caualleria sobre la mano izquierda de su exercito àzia Fluru, y poco a poco acabaron de formar la batalla, que consistia de quarenta tropas de caualleria, y tres batallones de infanteria, y dos cañones de campaña. Y aunque la artilleria de don Gonçalo hizo buẽ efecto en las tropas de Halbertad, que gouernaua la vanguarda, no dexaron de mouerse contra los Catolicos: los quales huuierõ de trocar los batallones a medida de la mudãça que hizo Mansfeld de los suyos.

Con braua resolucion començò la larga Halbertad, passando por entre los esquadrones de don Gonçalo, pero sin romperlos; y como esto viesse pensando que queria desalojar el batallon de los Españoles, Valones, y Borgoñones, embio el Regimiento del Coronel Fouchre en su socorro. Al principio acometidos con tanta caualleria, començò a huir vna tropa de los Catolicos, y quedaron deshechas enteramente tres de sus compañias de a cauallo. Por esto embio a dezir don Felipe

A de Silua al Baron de Inchy, que cargasse con los suyos por la parte que le tocaua, que èl daria por la suya. Executose esto tan viuamente, que rebatieron al enemigo, y le hizieron meter entre la infanteria. Mandò Mansfed boluer a la carga, con que embaraçò vn poco la caualleria Catolica, pero no con tanta como la vez primera; y tambien hizo atacar la infanteria, singularmente la del cuerno izquierdo: la qual con su mosqueteria, y caualleria hizo tan grande impression en los Protestantes, que los hizieron retirar grande trecho. De la caualleria de don Gonçalo no pelearon sino mil y seiscientos, hizo marauillas su Comissario General, y llegò a muy buen punto el Coronel Gaucher. El Varon de Inchy ganò B siete vanderas de Alemanes. Vn Capitan de cauallos de Mansfeld se metio delante del Regimiento del difunto Bucquoy con animo de lleuarse la vandera de la Coronelia: y auiendo muerto al Alferez vn soldado ordinario le matò à el, y al cauallo, y cobro la vandera. Auiendo durado esta batalla cinco horas, retirò Mansfeld poco a poco su gente al abrigo de su caualleria, que la auia puesto con industria a la testa del campo Español; començò à marchar, ò huir, dando la caça los Catolicos; pero hallandose la infanteria cansada (la qual no podia diuidirse de la caualleria, por ser la de Mansfeld en mayor numero) no pudo C continuar la caça. Dexaron Mansfeld, y Halbertad en la plaça de armas vn terrible mortero que seruia de tirar bombas de fuego, y algunas valas de artilleria, mostrando por esto la priessa que tenia en su retirada. Llegado que huuo a Giblou, hizo adelantar la caualleria, mudandola de la retaguarda a la vanguarda, desamparando la infanteria, los cañones, y municion; y passando cerca de Pervez deshizo cerca de dozientos paysanos, que se metieron en campaña con poca cordura, y sin cabeça. Auiendo el de Cordoua refrescado la gente en la aldea de San Anrand, ordenò dos horas despues al Varon de Inchy, y al Coronel Gaucher, que siguiessen a los Protestantes por el D rastro: lo qual hizieron con diligencia, y cuydado, dando la caça hasta San Tron, villa del Pais de Lieja, seis leguas de Fleuru, tomandoles mucha cantidad de municiones, quarenta cauallos, y vna vandera, que el de Inchy la remitio a don Gonçalo. El dia siguiente a treinta de Agosto alcançaron la artilleria con parte de la infanteria, que la degollaron, y se apoderaron de los cañones, de las prisiones, y del bagage. Don Felipe de Silua siguendo la caça, tomando don Gonçalo el mismo camino cõ

la

la infanteria. Con tres mil y quinientos cauallos huyeron Mansfeld, y el Apostata casi sin braço, dexando de los suyos muertos, y presos mas de seis mil y quinientos. Entre los muertos quedaron vn Duque de Veyumar de Saxonia, el Conde de Oetrembourg, y otro Conde deudos cercanos del Palatin. Passaron por jũto a S. Getruda, y de alli por Diest se metieron en Breda. Murieron de los Catolicos de siete en a ocho infantes, y entre los de cuenta don Francisco de Ibarra Maesse de Campo, perdiendo España vno de los valerosos soldados de nuestros tiempos. Passò don Gonçalo a Malines, donde se hallaua la Archiduquesa Isabel y a quatro de Setiembre ordenò sus tropas en batalla, combatiendo entre si aquellas naciones de la manera que se gano la vitoria. De Malines marcho el campo a Ambers, y de alli con buen orden para assistir en el sitio de Bergha, a donde llegò à ocho del mismo con cinco mil hombres, y mil dozientos cauallos.

Para la seguridad del camino de Ambers a Bergha se hizo vn fuerte en Santvliet entre el Islo, y Bergha. Entretanto que Espinola entendia en las baterias, y destruycion de las defensas de la villa, y los de dentro con sumuchedumbre molestauan a los Catolicos con grãdes sortidas, amassaua el de Orange vn valiente socorro. A los diez y seis de Setiembre bolaron los Catolicos vna mina con muerte de algunos Olandeses, y vna de las minas destos que auian labrado debaxo de otra de Espinola, bolò por los ayres sin otro daño. El Coronel Morgan hizo dos minas debaxo de la media luna, llamada de los muertos, y deseando hazer algun notable daño a los Catolicos, metio dozientos mosqueros en el fosso: de los quales embiò cinquenta a dar al arma a las trincheas, con que los sacaron, y ellos fingiendo huir, metidos en el fosso dieron fuego a las minas, con que bolaron mas de ciento. A diez y ocho continuaron sus trabajos sin cessar la artilleria, y mosqueteria. A diez y nueue teniendo a punto los de Espinola vna mina fuera de la media luna de los muertos, otra delos sitiados cebò primero, y bolaron treze Españoles, y entre ellos a don Garcia Pimentel tã conocido por su valor. El gouernador de Isendic por este tiempo passò la Leya con algunas vanderas, y artilleria abrasando, y saqueando muchas aldeas hasta las puertas de Gante, por no auelle acudido en la contribucion, y para cortar de parte de Flandes la prouision que iba a los del sitio de Bergha. Cañonearon a veinte con porfia los Catolicos el Templo,

A y torre de la villa, y los de dentro començaron a endereçar vna bateria entre los dos muelles, y atrinchearon el dique del muelle hasta la contraescarpa, haziendo vn reparo para impedir el llegarse los del Catolico àzia el muelle, y leuantaron vn Rebelin, y fortificaron muy bien el fuerte del muelle, leuantando vna media luna delantepara assegurarlo mejor. Los dias siguientes hasta los veinte y siete hizieron los vnos, y los otros bolar algunas minas, donde murieron muchos soldados. Durante este sitio hizo el Marques Espinola todo lo que podia hazer vn brauo General, y con su vigilancia ordinaria visitaua los quarteles, y veia lo que por alli se passaua recompensando

B a los mas arriscados, y animando a los demas, y confiando de entrar en la canal antes del Inuierno. Pero la largueza deste sitio, durante el qual se auian disminuido los Regimientos de todas las naciones, fue la principal para leuantarles, porque todos los dias por los vltimos de Setiembre muchos se le huian a la villa, y aduertian a los sitiados los defetos que se imaginauan que auia en el Campo Catolico, y de alli lo hazian saber al de Orange. La Archiduquesa para remediar estos defetos, auia escrito a su Embaxador extraordinario en Ingalaterra, don Carlos Coloma, para alcançar permiso para el aumento de los Regimientos de los Condes de Argil, y de Tyron (buelto en

C gracia del Rey) y para la leua nueua del Regimiento del Conde de Bax. Todo esto alcãçò Coloma, y hizo algunas leuas de gente de guerra, que las embiaua poco a poco; pero como era gente visoña por si mismos se deshazian de la manera, que sucedio al Regimiento de los Liegeses de Balançon. No se hallaua Espinola, sino con mil y ochocientos Valones soldados viejos, y muerto su Coronel el Señor de Ognies en los tres tercios Españoles no auian sido dos mil y quinientos hombres, y todos los Italianos no passauan de mil y ochocientos, sobre los quales Valones, Españoles, y Italianos estaua el peso del sitio. De suerte que los que quedauan de seruicio en

D el exercito, no eran iguales en numero cõ los del presidio de la villa, y los quarteles necessitauan de mucha guarda. Demas desto auia de embiar cada semana por lo menos dos mil hõbres con el Conde de Salaçar, y mucha parte de la caualleria para assegurar el comboy de Ambers:

En el estado referido se hallaua el sitio de Bergha, quando reforçado el Principe de Orãge con los tres mil y quinientos cauallos de Mansfeld, se resoluio de cortas los viures a los

los del Campo Catolico, y por este medio apremiar al Marques Espinola a que leuantasse el sitio. Para esto dando orden a su hermano Enrico, que se hallaua sobre el Rhin en Emeric, se le viniesse a juntar con su campo de mil y quinientos cauallos, y ocho mil infantes, que lo hizo a toda diligencia. Con este socorro partio el de Orange de Hoochstraten, y hallandose con veinte mil hombres, y siete mil cauallos, embio a Enrico delante con la mitad de la caualleria, para aquartelarse en Rosendael, lugar bien sitiado a tres leguas de Bergha, fortificado de todas partes por diferentes riberas, por las quales podia fornir bien su campo de viures, ferrage, y municiones de guerra. Por otra parte el Conde Enrico de Bergha (el qual con las fuerças que tenia cerca del Rhin, auia ganado en el principio del Estio la villa de Genep, y otros pequeños fuertes a los ojos del Conde Enrico Nassau) viendole desalojar, y no sabiendo que viage emprenderia, quedò irrosoluto, hasta que entendio que se auia ido a juntar con su hermano el de Orange. Tambien el dicho Conde marchò con passo tirado para buscar a Espinola. Entretanto se acercaron mucho al canal los Españoles, y Espinola con los oficiales del exercito conocia claramente que no se les podia quitar el socorro, y que la dificultad se aumentaua para traer los viures de Ambers, teniendo el campo de Mauricio a tres leguas muy reforçado en caualleria. Desto se dio auiso a la Archiduquesa, la qual de su parte azeleraua la venida del Conde Enrico de Bergha, y la milicia que venia de Alemania a cargo del Conde de Anholt, y del Duque de Lauembourg de Saxonia, y del Duque de Holsteim: y se tuuo por cierto, que si esta gente llegara (sino es pensamiento fundado en contingencias) a tiempo, continuara el Marques el sitio, no embargante la imposibilidad de impedir el socorro que no entrasse en la ciudad. Por este mismo tiempo, conspirandose ciertos Italianos, se passaron al de Orange, y le ofrecieron de dar entrada a su gente por el quartel de los de su nacion. Informado bien Mauricio, de que para la execucion auian de ser de guarda dos Sargentos aquella noche, dio orden, que dos mil soldados cargassen al quartel, y el a vn mismo tiempo cargaria al quartel de Espinola: el qual aduertido del trato por vn Italiano, y considerando el peligro, si daua lugar al enemigo a que se aprouechasse de la ocasion, y que las tropas del Conde Enrico de Bergha tratauan de venir: junto el Consejo de Guerra para deliberar lo hazedero; y alli se determinò (con parecer del Conde de Salaçar, don Iñigo de Borja, don Gonçalo de Cordoua, y otros Maesses de Campo) de que se desalojasse de aquel quartel, y se metiesse en el del Maesse de Campo Bailhoni, y se encomendasse el suyo a dõ Gõçalo de Cordoua. No intentando al otro dia ninguna nouedad el enemigo, boluio Espinola a tener consejo sobre la continuacion del sitio, con ocasion de la venida del Conde Enrico de Bergha, y fueron todos de parecer, que pues la ocasion se auia passado, y el Inuierno daua ya sobre ellos, el exercito estaua fatigado, y el enemigo en lugar, de donde facilmẽte podia impedir los viures al exercito Catolico, se desamparasse el sitio. Al otro dia se començò la retirada con mucho juyzio, sin que aquel dia, ni el segundo saliessen de la Ciudad, ni del campo de Mauricio a picar la retaguarda. Despues hallandose Espinola con su campo entre Ambers, y Lixa, y las tropas de los Condes Enrico, y Anholt, se metio a tres leguas del de Orange en campiña abierta, y le presentò la batalla; pero el enemigo se estuuo quedo. Finalmente los campos se diuidieron a inuernar: y el Conde de Bergha tomo vn buẽ golpe de vanderas, y marchò àzia Vesel, y Iuliers; con intento de sitiar el fuerte de Phasemuts. *Cuyo efeto, y los demas de Flandes veremos el año siguiente.*

Cap. X. De los ilustres, y rigurosos martirios que mandò dar Xongunsama Emperador de Iapon a muchos Catolicos por la confession de la Fè.

ILustrissimas pudieran justamente llamarse todas las ordenes, con lo que por años tantos siruieron a la Iglesia; pero no quiere el que las plantò en ella dexen de mostrar en todo tiempo el espiritu de sus primeros Padres, y el zelo del honor diuino. Sintia el demonio tanto el fruto que hazian los ministros Euangelicos en el soberuio Imperio del Iapon, antiguo alcaçar suyo, que mouio a los hereges Olandeses, para que con eficacia persuadiessen al Emperador ciego, a que los Religiosos no pretendian el bien de las almas, que siempre publicauan, sino mouer los animos de sus vassallos, para que rebeldes al antiguo yugo recibiessen el de España. No fue menester mucho para que el Barbaro Monarca se inquietasse; y assi publicò vna ley rigurosa contra los Predicadores de Christo, condenandolos por ella a fuego, en compañia de quien se atreuiesse a traerlos, perdiendo primero nauio, y hazien-

zienda, por auer contrauenido a los Generales Editos. Mas adelante passò el rigor; pues llegò a prometer el tirano treinta barras de plata, de aquarenta reales de cada vna, al que descubriesse Religioso, o persona que le aposentasse. A pesar de tantas, y tan fuertes preuenciones, mostrò Dios lo que puede, oponiendo ouejas mansas a lobos rabiosos, y pechos desalmados, a carceles, cuchillos, y fuegos. Viose esta marauilla en los Religiosos dignos de memoria eterna de las Ordenes de Santo Domingo, San Francisco, San Agustin, y de la Compañia de Iesus, que en este presente año padecieron por la Confession de la Fè, cruelissimos tormentos, en compañia de otros Martires. Los quales desestimando peligros, o se quedaron en Iapon despues de los rigurosos Editos, ò de nueuo entraron para el bien de almas: de los que entraron de nueuo entre otros, fue el Padre fray Luis Flores Religioso Dominico, de nacion Flamenco, natural de Gante, que recibio el habito en Mexico, y en su compañia el Padre fray Pedro de Zuñiga hijo del Marques de Villamanrique, Virrey que fue de Nueua España, y Religioso Agustino. No obstante pues el riguroso Edito del Emperador Xongunsama, contra los que traxessen en sus baxeles algunos Religiosos para el Iapon; por la ocasion que auia cada dia del contratar los Iapones con los Españoles en la Ciudad de Manila, por la muchavezindad, y comercio, algunos Capitanes Iapones, como Catolicos Christianos, y zelosos de la Iglesia, se ponian a estos riesgos; lleuando de las Filipinas Religiosos disfraçados, para que sustentassen aquella nueua Christiandad. Vno de llos, llamado Ioachin Diaz, admitio en su nauio a los dichos Padres; pero el demonio sintiendo esta jornada, procurò estoruarla con rigurosas tormentas. Viendo que de todas salian vitoriosos, dia de la Magdalena los entregò en las manos de los Olandeses; en cuya prision padecieron no imaginados tormentos por saber los hereges si eran Religiosos, para hazerse dueños del nauio, y hazienda. Callauan los Padres, por euitar el daño a los que los traian; pero viendo que alargaua el silencio el fin que deseauan, confessaron al Rey de Firando quienes eran. Sucedio, que vn Religioso Dominico, intentò sacar de la carcel al Padre fray Luis Flores, y tuuo efeto, sacando juntamente otros muchos Christianos. Entendiendo Luis Iapon, que el dicho Padre era Sacerdote, y prouechoso para aquella Christiandad se embarcò en su nauio, por librarle, y no pudo, porque huyendo se le quebro la

A triza de la vela, y assi los prendieron: y el dicho Padre, diziendo quien era le boluieron a la carcel de Firando con Luis Iapon, y otros compañeros. Supo todo esto el tirano Emperador Xongunsama, y se indignò de tal suerte contra los Christianos, no solo por auer venido Religiosos a predicar la Fè, sino por auer quebrantado sus carceles, que mandò al Gouernador de Nangasaqui, llamado Gonruqu, que quemasse viuos al Capitan Ioachin, y a los Religiosos que auian venido en su nauio, y a todos los oficiales, y marineros Christianos, que estauan presos, y juntamente a todos los Religiosos que estauan presos en diferentes carceles, assi Europeos, como Iapones, y hasta las mugeres, y hijos de los

B que los años passados auian sido martirizados, y a todos los que por alguna via estuuiessen comprehendidos en la causa de la Fè.

Para mayor seguridad de los presos auia el Rey de Firando remitido los presos a Iquinoxiuia, a donde llegò Gonruqu, y se los lleuò à Nangasaqui. Alli examinando los presos, si eran Christianos, y de donde, y quando se bautizaron, les persuadio a que negassen la Fè, y prometio, que si la dexauan, les haria merced de la vida en nombre de su Emperador, de quien tenia poder, y comission para ello, y Ioachin respondio, que echaua menos el no tener

C muchas vidas para darlas por la verdad que professaua. Corriose Gonruqu de verse despreciado, y assi vista su resolucion, pronunciò la sentencia contra los Padres, Flores, y Zuñiga a ser quemados viuos con Ioachin, y los doze marineros del nauio a cortarles las cabeças. Para esto hizo preuenir leña, y formar vna cerca a modo de palenque al pie de vn alto cerro, que siruio de mirador a tan glorioso espectaculo. Iuntaronse a ver el sucesso mas de treinta mil personas. Salieron los Santos de la carcel, y caminaron al lugar señalado con semblante alegre, dando mil alabanças a Dios. El Padre fray Luis predicaua en Castellano, y Ioachin seruia de interprete, diziendo con

D raro espiritu a todos los que su maestro le dictaua, y a los dos el Espiritu Santo. Iba delante multitud de niñas fieles, cuya lengua mouio Dios, para que con acordadas vozes cātassen: *Laudate pueri Dominum*; siruiendo de no pequeño regalo a los valientes luchadores. Entrò primero en la estacada el Padre fr. Luis Flores, a quien siguio el Padre fray Pedro de Zuñiga, luego Ioachin, y los demas Iapones, y era tal el gusto con que iban, que se atropellauan por entrar primero. Puestos los tres Cō fesso-

fessores de Christo en las colunas, en que auiā de ser quemados, antes de pegar fuego a la leña, cortaron la cabeça a los doze marineros Christianos. Despues ataron a los tres las manos con cordeles sutiles, dexando el cuerpo libre, para que mouiendose, causassen risa a los Gentiles. Estaua la leña apartada, para que el padecer fuesse mas prolongado. Pegaron fuego a la leña, auia antes llouido, y con la humedad tardò de encenderse, y el humo atormentaua a los Martires. Tomo el valeroso Ioachin por orden de los Padres, por ser poco diestros el la lengua: y dizen los que se hallaron presentes, que predicò como vn Apostol. Y queriendo los Gentiles irle a la mano, y que callasse, respondio: *Que mas obligado esta ua a obedecer a Dios, que a los hombres, y que le podian hazer mas que quemarle viuo?* Llamò el S. Fray Pedro a San Agustin su Padre para que le ayudasse, y el glorioso fray Luis respondio alegre: *Aqui està con nosotros.* Y puestos los ojos en el Cielo sin mouerse a vno, ni a otro lado a fuego lento assados, dieron las almas a su Criador, ganando las vitoriosas palmas a los diez y nueue de Agosto. Viendo los ministros de justinia, que auian espirado, pusieron las cabeças de los doze compañeros sobre vna tabla para escarmiento de los demas, y sus cuerpos con los de los tres quemados los metieron juntos dentro de la estacada, donde los dexaron algunos dias, acudiendo a venerarlos a todas horas con grande deuocion a los Christianos, tratandolos mal, y hiriendolos a palos las guardas, defendiendoles que no tomassen reliquias, aũque algunos principales tomaron algunas. En particular dizen, que sacaron entero el cuerpo del Padre fr. Pedro de Zuñiga, para trasladar a España, por ser (como diximos) hijo del Marques de Villamanrique.

Acabando el martirio de los quinze nombrados embio el cruel Gouernador por los presos, que estauan en Vomura, esperando ellos su dichosa hora. Este fue el mas ilustre martirio, que jamas ha auido en aquel Reyno: porque fueron cinquenta y cinco todos en vn dia, los veinte y cinco quemados viuos, y los demas cortadas las cabeças. Partieron de Vomura, en donde auian estado presos muchos años, aunque los prendieron en diferentes tiempos, y lugares. Fue su carcel rigurosa, y tal qual supo inuentar el demonio, en vna pieza baxa, donde podian caber doze esteras de ocho palmos de largo, y tres de ancho, y vn estado de alto, y en tan corto espacio viuian treinta y quatro personas. Era la comida vna

A escudilla de arroz cozidò en agua salada, y por sumo regalo les dauan alguna vez vna sardina assada, y a vezes con caldo de hojas de rabanos, y la bebida caliente. No seles permitio mudar ropa, ò lauarla. Y en el crecido del cabello, quisieron los infieles pareciessen saluages, no les dando jamas licencia para cortarle. A pesar de trato semejante, estaua el espiritu de todos consolado, y alegre, guardando vna celestial consonancia en la disposicion de su vida, que toda era mental oracion, diciplina rigurosa, leccion de Fray Luis de Granada, alabanças a Dios, coloquios santos, dezir Missas el tiempo que tuuieron rezado, y escriuir cartas a fieles, confirmandoles en la Fè con

B razones bien llenas de espiritu. Era su sueño poco, y el descanso menos, que la cortedad del lugar obligaua a passar en pie casi siempre. Desta manera viuian con ansias, y deseos de que llegasse el dia de la rigurosa batalla, temiendo algunos, que los desterrassen a Manila. Estauan flacos, y con muchos achaques; pero con ninguna malancolia, ni tristeza. La vispera de nuestra Señora de Setiembre entendieron que tuuieran la fiesta en el Cielo, quando todos estauan con tan enamoradas congojas de llegar a la muerte, saco Dios de esta vida al Santo Fray Iuan de Santo Domingo, afligido de flaqueza, prisio rigurosa, y mal olor de la carcel. Tomaron su cuerpo los sa-

C yones, y le echaron en vn terrible fuego, y no atreuiendose el voraz elemento a sus reliquias antes consumidas treinta cargas de leña, hizieron con sus catanas pedazos el cuerpo, y le echaron en el mar, y desta manera dieron a la Religion de Santo Domingo otro Santo. Teniendo licencia para ello, dieron los Padres Dominicos presos el habito de su Orden à los Iapones, que juzgaron dignos, como à Mancio Catequista del Padre fray Tomas de Zumarraga, a Tomas Catequista del Padre fray Angelo Orsuchi, y a fray Iuan de Santo Domingo, llamado despues fray Tomas de Rosario. El año de su aprobacion tuuieron por Conuento la carcel, llegò la profession, y

D no salieron de la clausura, hasta que fueron a ser Martires. Llego pues el dichoso dia, y determinò el tirano viniessen a padecer Nangasaqui siete de los nueuos Religiosos de Santo Domingo, el Padre fray Francisco de Morales, natural de Madrid, hijo del Licenciado Morales, Fiscal del Consejo Real, el Padre fray Alonso de Mena, primo hermano del insigne Martir fray Alonso Nauarrete, de la Rioja, el Padre fray Angelo Orsuqui Italiano, natural de Luca, hijo de padres nobles, el

Pa-

Padre fray Iacinto Orfanel, Valenciano, el Padre fray Ioseph de san Iacinto, natural de Villarejo de Saluanès, en la Mancha, fray Tomas del Rosario, y el Donado Domingo, Iapones. De la Orden de san Francisco, el Padre fray Ricardo de Santana, Flamenco. Fray Vicente de san Ioseph, fray Pedro de Auila, Españoles, fray Francisco de san Buenauentura. De la Compañia de Iesus, el Padre Carlos Espinola, Ginoues; el Padre Sebastian Vela Quimuro, Iapon, natural de Firando, el primer Sacerdote Iapon. Los hermanos Antonio Fugia, Predicador, Gonçalo Fusay, Pedro Zampo, Tomas Acasgin, Luis Cauarato, y Miguel Iapon, y otros Doxicos.

Mientras estos Santos venian de Vomura, llamò el Presidente de Nangasaqui ante si a treinta hombres, y mugeres, que estauan presos en la ciudad, para ser martirizados con los de Vomura, y pronunciò contra ellos sentencia de muerte degollados, y luego los boluieron a la carcel. Saliendo de aquel tribunal cõ grande alegria, lleuaua cada vno, como podia, vn Crucifixo, o Cruz en las manos. Vna de aquellas mugeres iba delante como Capitan, con la vandera del santo Crucifixo, y las demas la seguian en procession, cantando alabanças a Dios, y vituperios a los falsos dioses, y algunas otras lleuauan en los braços sus niños, que tambien auian de ser martirizados. Despues dellas iban los varones, haziendo todos vna procession vistosa a los ojos de Dios, y de los Christianos, que con embidia santa los estauan mirando, y acompañaua en gran numero. Estaua ya hecho el teatro quando aparecierõ a los ojos de mas de sesenta mil personas los santos Religiosos, sin los demas que de su carcel venian con ellos. Traian delante vna vandera de damasco colorado con el nõbre de Iesus, y oy se vè en el Conuento de S. Domingo de Manila. Teniã todos atados los braços, pero sueltas las lenguas, con que a vozes predicauan a Christo. Consolauan los Religiosos a los Christianos, que estauan conuertidos en lagrimas, dandoles esperança de que Dios los ayudaria en sus firmes propositos hasta la muerte. Señalando los Ministros a cada vno su coluna, en donde auia de ser quemado. Los condenados al fuego eran veintisiete, y las colunas preuenidas veinticinco, y assi los sayones dixeron a fray Tomas del Rosario, y al Donado Domingo se dispusiessen para ser degollados. Esso no, dezian ellos, pues somos condenados a quemar viuos, no es razon hazernos tal agrauio, trocandose en nosotros vna muerte prolongada, cõ mas liuiano A tormento, pongamos a dos en vna, que no serà la vez primera. Antes de ser atados a las colunas los abraçaron de rodillas, mouiendo a deuocion y lagrimas los circunstantes, y con esto los ataron lentamẽte. Apenas estuuo en orden lo que tocaua a los 25. quando començò a parecer la otra hilera de los 30. q̃ venian a ser degollados: y quando fueron llegados a vista de los Religiosos que los estauan esperãdo, huuo grandes lagrimas, despidiendose los vnos de los otros. Llegandose mas cerca a los Santos que estauan en las colunas, pregũtò el Padre Carlos Espinola a vna S. Matrona que B alli venia, cuyo marido auia sido martirizado por auer sido casero del mismo Padre. Isabel Fernandez: Dõde està Ignacio vuestro hijo? tomandole en sus braços, y leuantandole en alto, le respondio: Aqui està Padre mio, aqui lo traigo para ofrecerlo à Dios, y para q̃ sea martir conmigo. Tenia el niño cinco años, y oyendola el Padre Espinola, quedò grandemente consolado. Antes de poner fuego a la leña, cortaron las cabeças a los treinta q̃ diximos, hombres, y mugeres, y a doze niños, q̃ el mayor no tenia de diez à onze años, los quales moriã sin llorar, ò dar muestras de tristezas, antes cõ mucha alegria, algunos dellos dauan à los Christianos pedacitos de papel, q̃ por reliquias les pediã, y vno de onze años se rasgò la manga del vestido, y con ella hazia se C ñas de alegria, despidiendose de los Christianos. Y otros niños quando veîan sacar la catana a los soldados, abaxauã la cabeça, y tendiã el cuello para que se la cortassen. Vno de diez años, por ser muy hermoso, le hizierõ los Iuezes muchas persuasiones, para que renegasse, y el santo niño cõ alta voz dixo: Que no auia de renegar por mas que le dixessen, y assi auergõçados de verse vencidos de vn niño, le cortaron la cabeça. Preguntando a los verdugos la causa, porq̃ degollauan a estos Martires antes de quemar a los demas, poniendoles delãte de sus ojos las cabeças corriẽdo sangre, respondian q̃ era para atemorizarlos, y hazerles perder el animo en el tormẽto del fuego. Iunto a Lucia de Fletes, muger de Felipe de Fle- D tes, Portugues, hospedera de los Religiosos, estaua vn hombre llamado Diego, q̃ tambien le quemauã por Christiano, y por Predicador, y como estuuiesse suelto, con el dolor, y afliccion se salio del fuego, y aunq̃ los otros Martires le animaron, diziẽdo: Mira essa muger q̃ està junto a ti como sufre por amor de Dios, sufre tu tãbien; pero el hombre no pudiendo sufrir el fuego, se salio del, y no le siruio de nada; porque los verdugos llenos de rabia le ata-

ron de pies y manos, y le boluieron a arrojar dentro del fuego, por lo qual no le cuento entre los Martires. Todo ha de venir de la mano de Dios. *Porque todo hombre es bueno.*

Ceuaron la leña, y tan lexos, que distaua de algunos tres braças, para que el tormento se prolongasse mas, y con este fin, si ardia mucho, apagauan el fuego. Tambien lo hazian, para que el que quisiesse salir, lo pudiesse hazer, atandole floxamente las manos a las colunas con vna facil lazada, para que sintiendo el fuego, se pudiessen desatar, y salir de la estacada, que lo podian hazer facilmente, por vna puerta que dexaron abierta. Poco despues que pusieron fuego a la leña, se alegraron los Martires, poniendo los ojos en el cielo, y sufriendo el fuego inmobles, y quietos, como si fueran de marmol. Duraron mucho tiempo con marauillosa constancia en este martirio, y algunos curiosos hallaron, que algunos Sacerdotes estuuieron assandose hora y media, y dos horas. El santo Sebastian Vela Quimura durò tres horas viuo, dexando espantados a muchos los infieles, hablando dello muchos dias con admiracion notable. Animoles mucho para estar constantes, y firmes, el estraordinario concurso de los Christianos, que se hallaron presentes. Fue la causa desto el auer publicado muchos dias antes el dia, y lugar donde auian de ser martirizados, y que entre ellos auia tantos Religiosos Europeos, y Iapones, venerables Sacerdotes, antiguos obreros de aquella Christiandad, de veinte, veinte y cinco, y treinta años y mas de trabajo en cultiuar la conuersion del Iapon. Y para que se pueda sacar algo deste numero, escriue el Padre Iuan Bautista Baeza de la Compañia, Retor de Nangasaqui, que esta en el Iapon desde el año de mil y quinientos y cinquenta y nueue, que auia en aquella ciudad mas de cinquenta mil Christianos, aunque la ciudad esta muy deshecha de lo que solia ser. Ibanse los Santos acabando, y muchos de rodillas. Al santo fray Angelo Orsuchi le vieron dos codos en alto eleuado del suelo, por ventura la fuerça del espiritu arrebataua el cuerpo. El santo fray Francisco Morales viendo que el fuego no se le atreuia, se acercaua a su fuerça, dando animo a los demas. Acabole la llama, y acabaron las vidas algunos. Dizen algunos, que auiendo todos muerto a medio dia, oyeron llamar a Iesus al santo Iacinto Orfanel, y esto al canto del gallo del siguiente dia. Estauan mirando este espectaculo, y santo martirio quarenta mil Cristianos con grande deuocion, vnos rezando

A en voz alta, otros diziendo mil lamentaciones al cielo, y otros que se allegauan, por ver, y oir de cerca a los santos Martires, les dauã con bastones tales palos los verdugos, y soldados, que les hazian grandes heridas, y a otros dexauan por muertos, y de hecho murio vno, que le abrieron la cabeça de vn palo, cõ tal soberuia y arrogancia executauan la sentencia del tirano Emperador. Y a vna deuota muger, llamada Ynes, con otras que se llegauan cerca, desnudaron, y assi amarradas las tuuieron a la verguença. Y la deuota Ynes despues de soltarla libre, dixo: Yo tambien daua posada muchas vezes a estos santos Padres, y assi me podeis matar juntamente con ellos,

B pues los he hospedado en mi casa como los demas que aqui mueren. Dezia verdad, porque hospedaua a todos los Religiosos en su casa; pero teniendola por loca, la echaron de alli despues de bien açotada. Quemados los santos cuerpos, fue grande el impetu de los Christianos, que fueron a venerar, y recoger las santas reliquias; pero las guardas no lo dexaron hazer, maltratandoles a palos, y viendo que esto no bastaua, intentaron otra cosa para por lo menos salir con vitoria de los santos cuerpos: y para que no quedasse rastro, ni memoria dellos, ni fuessen venerados de los fieles, mandò el Presidente hazer vna fosa grande, en la qual encendieron otro mayor fuego, y echando en el los santos cuerpos, y

C las mismas colunas que auian quedado enteras, los quemaron todos, hasta hazerlos ceniça: y hinchiendo della muchos sacos los pusieron en barcos, y apartados buen trecho de la ciudad, los auentaron por el mar.

Dando fin al martirio tan celebre, el siguiẽte dia, que se contarõ onze de Setiembre, cortaron la cabeça a vn mancebo de edad de 20. años, llamado Gaspar Contengan Doxico, q̃ andaua con el Padre Camilo Constancio, y le ayudaua en la cõuersion de los Gentiles. Cortaron juntamente con el las cabeças a dos niños, el vno de siete, y el otro de diez años, hijos de los hospederos. En Vomura martirizaron a otro Christiano con toda su familia, por

D que vna noche de las que estuuieron los santos cuerpos en la estacada muertos, le hallaron cogiendo reliquias, y venerandolas. A los doze del mismo mes martirizò en Vomura el Gouernador Fuoyemon al Padre fray Tomas de Zumarraga, natural de Vitoria, Religioso Dominico, y a los Padres fray Apolinario Franco, el Padre fray Francisco de S. Buenauẽtura, y fray Pablo de S. Clara, Religiosos Franciscos, con otros quatro Doxicos destos

Re-

Religiosos, y otros Christianos, los quales fueron quemados viuos, y a ocho cortaron las cabeças, porque venerauan a los Santos Martires arriba nombrados, por el mismo Iuez. A quinze fueron martirizados en Yuquinotiua diez Christianos, con el Hermano Agustin Onda, de la Compañia de Iesus, los quales andauan con el Padre Camilo Constancio. El mismo dia fue assado viuo el Padre Camilo Constãcio, de la compañia, cuyo martirio fue muy solene, por hallarse entonces en el puerto de Firando treze nauios de Inglaterra, y Olanda, y grande trafago de mercancias, y gente, que fue infinita. Era este Padre Italiano, de la Prouincia de Roma, y sabia la lengua Flamenca, y assi predicò en diferentes lenguas con grandissima eloquencia, y espiritu, y como era muy cursado en las letras del Iapon, hizo vn epilogo dellas, sacando por conclusion, que la Fe de Iesu Christo era lo seguro, y verdadero. Esto lo dixo de suerte, que los Iapones lleuados del gusto, no le pusieron fuego tan presto, y despues no dexò de predicar, hasta que entregò el alma al Criador. En el puerto llamado Yangami fueron quemados viuos en veinte y tres de Setiembre, por el Iuez Vmanojo, los Santos Martires Matias, hospedero del santo Martir fray Iacinto, y con el fueron quemados sus dos hijos varones; y a su muger, y a su madre cortaron las cabeças. Era labrador el santo Matias, y su carcelero, llamado Mancio, le daua licencia muchas vezes, para que fuesse de noche à oir Missa, confessar, y comulgar, a vn montecillo que estaua fuera del lugar, en donde estaua escondido vn Sacerdote Religioso, y el buen Matias boluia fielmente a la carcel, por no perder la corona del martirio, aunque se pudiera ir libremente, porque su carcelero Mancio le daua licencia para ello, pero el jamas lo quiso hazer por el respeto dicho, y vn Gentil honrado le rogò (teniendo compassion de sus dos hijos, que fuessen quemados) que se los diesse, que el los trataria como propios, lo qual el buen Matias lo negò, diziendo: *Que mas queria que muriessen quemados con el fuego material, saluando sus almas, y ofreciendolas a Dios, que no que quedassen en peligro de quemarse en el fuego de la gentilidad.* Finalmente el Santo, con sus dos hijos (hecho predicador de muchos pueblos, y aldeas de Christianos, que vinieron a ver el santo martirio) murio con mucho exemplo de todos.

El dia segundo de Otubre mãdò en Nangasaqui el Gouernador Gonrocu fuesse assado viuo el valeroso martir Luis, de quien se pudiera hazer vna larga historia. Despues de auerle dado doze generos de tormentos, arrãcandole sus carnes, y entrandole por sus partes agudas cañas, y otros de agua y fuego, le quemaron viuo a fuego lento; pero el Santo en todos sus tormentos (que fuerõ muy crueles) estuuo siempre firme como vn san Lorenço, y burlando de los verdugos, dezia: *Aduertid, que aora que estoy en mi entero juizio, digo, que por hazer vna obra de piedad, sin ser persuadido de nadie, embarquè al Santo fray Luis Flores en mi nauio, por librarlo de las manos de los hereges Olandeses, y si otra cosa dixere despues con los tormentos, serà porque aurè perdido el juizio, y assi no deis credito.* El caso esta ya referido. Dexònos con su constancia en el padecer exemplo de fortaleza. Tambien cortaron las cabeças a su muger, y dos hijos, y otros quatro marineros, porque remauan, y gouernauan el nauio, y a vn hijo de los marineros; por ser costumbre de los Iapones, que muera el hijo, quando es justiciado el padre.

Quatro leguas de Firando, a los veinte y siete de Mayo deste mismo año, martirizaron a dos Christianos, el vno hospedero del Padre Camilo, y al que le lleuaua en su nauio a diferentes partes, para los ministerios de la Fe, y a otro viejo de ochenta y cinco años le arrojaron en el mar con dos piedras grandes a los pies, y esto el segundo de Iunio. Al otro dia martirizaron dos compañeros en las peregrinaciones del Padre Camilo, ayudandole en sus ministerios. A los veinte y seis de Iulio murieron cinco; los dos por apadrinar à los Christianos sus compañeros al martirio, y los tres por no querer dar sus cabellos para lleuar a los Martires, teniendolo por supersticion de los Gentiles. Tambien padecieron otros dos por casi lo mismo. Dio fin a todos estos martirios el Padre Pedro Pablo Nauarro, de la Compañia de Iesus, el primero de Nouiembre, dia de Todos Santos. Fue quemado viuo, por auer venido al Iapon a predicar, y auerlo hecho tanto tiempo contra las leyes de los Emperadores. Predicò atado a la coluna como vn Apostol, y assi murio con otros dos hermanos de la Cõpañia, Dionisio, y Pedro Sandayo, con otro que acõpañaua al Padre, y seruia de guia. Dixo Lucia de Fletes quando la lleuauan a quemar viua: Hasta aora temia al fuego, mas el Señor me le quitò de madera, q̃ no le temo, ni tãto como lo negro de la vña. En fin en esta persecucion fue-

fueron quemados viuos quarenta y vno, cortadas las cabeças nouenta y tres, y vno ahogado en el mar: todos fueron ciento y treinta y cinco, y entre los quemados de Santo Domingo, nueue: de S. Francisco cinco, y de la Compañia nueue.

Cap. II. Sucesso tragico en Constãtinopla por la muerte infame que dieron los Genizaros a su gran señor Sultan Osman.

ATrauesando la Tracia, como vencido el Sultan Osman, hijo de Achmet, de la guerra que tuuo con el Rey Sigismundo, y sus Polacos, entrò en Constantinopla sin la grandeza con que salio della, y con ciento y cinquenta mil hombres menos. Escriuen los Autores Septentrionales, que las desobediẽcias, y motines de los Genizaros, y Aspachios (permitiendolo assi Dios) fue causa, que no saliesse el Turco en aquella guerra, como pretendia para gloria de su soberuia casa Otomana. Considerando el primer Vizir el Baxà Dilauer, la audacia, y poco respeto que los Genizaros, y Aspachios tenian al Sultan, y su Consejo, fue de parecer que Osman erigiesse vna nueua milicia, y mudasse la antigua, y para hazerlo con mayor seguridad, trasladasse su Corte a la gran ciudad del Cairo, ò Damasco, que para deslumbrar en esta accion los altiuos designios de sus enemigos, dezia que era acertado corriesse fama por la Corte, de que su Alteza auia hecho voto de ir en peregrinacion a la casa de Meca. Siguiendo Osman el consejo, començo a correr bullicio, y fama por Constantinopla, de que su Alteza queria hazer jornada a Meca, y que los aparatos se disponian a toda diligencia, para partirse por el mes de Mayo. Esta primera nueua dio a muchos que pensar, a que fin se aprestaua aquella jornada, causandoles muy grandes recelos. El cuidado se les doblò quando entendieron, que el Sultan auia puesto en quarẽta cofres todo lo mas precioso de su tesoro, y que entro en el sepulcro de su padre Achmet, y quitò del Turbante, que estaua sobre el dosel, seis maços de garçotas llenas de finissimos diamantes, y tambien del dosel de su propio hijo, poco antes enterrado vna rica joya de oro, y pedreria. Respondian a todo esto los amigos de Dilauer, que auia sacado aquellas pieças Sultan, para presentarlas en el sepulcro de su Profeta Mahoma. La gente de la ley, que son los Magistrados de grande autoridad en Constantinopla, ignorando el intento de aquellos aparatos, suplicaron al Sultan por vn memorial les

A descubriesse el fondo de aquella peregrinaciõ. Lleuò este memorial Cadilesquer, y dixo al Sultan tantas razones, que siruieron de irritarle, y assi despues de auerle dicho grandes injurias, dio orden para que el aparato se concluyesse depresto. Mandò que las entradas de Cõstantinopla por el mar Blanco y Negro estuuiessen bien defendidas, para que en su ausencia no recibiesse de los Españoles algun daño, ni le hiziessen los Malteses, Florentines los del Archipielago, y los del Ponto Euginio por los Rusios, y Cosacos, que con pequeños baxeles llegauan hasta sus puertas. Veinte galeras mandò poner en el mar Mediterraneo, y en el mar Negro otras tantas. Dispuesto bien

B lo referido para los quinze de Mayo, no le quedaua a Osman otra cosa que hazer sino la embarcacion de sus cofres, y de su tio Mustafa, para matarle con sus dos hermanos, que el mayor no tenia sino diez y siete años. Iuntan dose la gente de la ley, y de la milicia, irritados con la aspera respuesta que dio el Sultan a Cadilesquer, trataron de estoruarle la jornada, y para esto hizieron otro memorial, escriuiendo en el lo que juzgaron mas a proposito para ello; pero Osman hizo el caso que del primero, y le siruio de darse priessa a cargar los baxeles dias y noches, de lo que auia de lleuar para el viage. Començando a murmurar, y temer los de la milicia, y gente de la ley, boluie-

C ron a dissuadirle la jornada, y para esto sacaron del Mosty vn punto de la ley, y de la conciencia, el qual dezia: *Que no podia vn Sultan ir à Meca, sin poner en contingencia, y peligro su Imperio, y contrauenir à la ley de Mahoma.* Embiandole el memorial, ciertos de que con aquel punto de conciencia mudaria de parecer; pero el haziendole pedaços, lleno de colera, dixo: *Que ninguna cosa desta vida lo podia impedir la jornada.*

Los Genizaros, y Aspachios entendiendo la nouedad, amotinados, y sin Caudillo, juraron de conformidad de matar a Dilauer, y a todos los consejeros de la peregrinacion, y assi atropados prendieron a vno que salia del

D Serrallo, para embarcarse en vna galera con cartas de Osman para el Baxà del Cayro, que contenian en sustancia. *Aduiertote, que por muchas consideraciones estamos resueltos de sacar nuestra Corte de Constantinopla, y mudarla a la ciudad del Cayro. Para lo qual he tenido por bueno de lleuar conmigo todo nuestro tesoro; y lo mas que podemos recoger de nuestro padre. Damoste auiso dello, para que recibiendo esta te vengas ante nos por mar, y por tierra cõ nuestras galeras,*

leras, soldados, y esclauos, &c. Algunos han escrito, que este papel fue supuesto para conmouer la sedicion. Pero el Padre Pacifico Capuchino dize. Que auiendo Osman escrito este papel lo comunicò con tres de sus mas confidentes, que eran Chissilat Aga, cabeça de los Eunuchos, que guardan las mugeres, Silictar Aga el que lleua el estoque de su Alteza, y Capi Aga, cabeça de los Porteros del Serrallo.

Esta comunicacion fue la causa de su muerte: porque despues que le representaron la destruicion de aquella ciudad, y de su Imperio, viendo que estaua firme en su proposito, baxaron las cabeças, dando muestras de seguir su voluntad. Pero el vno dellos que fue Silictar Aga, se salio dulzemente de la Camara; y dio auiso a los Capitanes de la milicia, a Boustangi Bey, cabeça de los Iudios, a Ianisayte Aga Capitan de los Genizaros, y al de los Aspachios, a la cabeça de los Azamoglanos mancebos del tributo, y a los Cadis que son los juezes. Viendo esto, que a los diez y ocho de Mayo, que serian las nueue de la mañana, al General de la mar, que auia puesto catorze galeras en la punta del Serrallo, no lexos de la puerta falsa, por donde iban cargando los tesoros, y se auia embarcado Osman, corrieron al instante por la ciudad, juntando los soldados que hallauan a mano, y diziendo: *Mirad, que nuestro Saltan nos dexa, y juntamente el Imperio, entregandolo todo el poder delos infieles y traidores Christianos, y a lamerced de nuestros enemigos. Auemos de permetir esto? Ea pues impidamosselo.* Entraron en tan grande furor los que los oyeron, que es impossible poderlo representar. Fueron derechos a casa del Maestro de Osman, llamado Odia, para hazerle pedaços, si lo hallaran; passaron a la del primer Vizir Dolauer Baxà, pero ya se auia retirado al Serrallo; y assi descargaron su colera sobre sus palacion, que eran vistosos, y ricos, en los quales no dexaron en pie, sino las paredes. Lleuaron al Mofty por fuerça a la puerta principal del Serrallo, para que pidiesse al Sultan ocho cabeças. Dando auiso al Sultan de la nouedad, embio a buscar otra por puerta los Vizires, y mandò entrar en palacio vna tropa de Bostangis armados. Al otro dia à diez y nue, boluieron los amotinados a tomar las armas, y llegaron a la puerta del Serrallo quando Osman auia nombrado por primer Vizir Vsian Baxà, y auiendole dado vna ropa rica, y entregado el sello lo embio a su casa, para que alli juntasse los principales de los amotinados. Bien fueron, pero haziendo poco caso de sus

A razones, y persistiendo siempre en su demanda, de que Osman les entregasse a su primer Vizir Dolauer, Chislar Aga, Odia su maestro Taftarda su Secretario mayor de Estado, y a otros quatro, huuo de prometerles de proponerlo a Sultan: Entretanto que lo procuraua, ya los amotinados, ciegos, y furiosos auian forçado la primera Corte, y viendo que el Sultan diferia la entrega, passaron con rabiosa furia a la segunda Corte con las armas en las manos, y acabando de perder el respeto al gran Señor, entraron en sus camaras, y aposentos, donde encontrarõ con el Vizir Dilauer, y Chislar Aga, a los quales con notable rabia cortaron las cabeças.

B Entendiendo en esto parte de los amotinados, corrieron los demas por el Serrallo, en demanda de Mustafa tio del Sultan Osman, que fue despojado del Imperio quatro años y medio; y no pudiendo hallar las llaues de su prision para abrir la puerta, leuantaron la cubierta que era de plomo, y rompiendo la cubierta de boueda, baxaron, y subieron con cuerdas al pobre Principe, mas muerto que viuo; assi porque no auia comido ni bebido tres dias, como por la aprehension, de que venian a quitarle la vida. Trayendole cosas dulzes, y a beber cerbeza, para alegrarle el coraçon, creyendo Mustafa que le traian ponçoña, como otras vezes intentaron, les dixo:

C *Que queteis hazer, no estais contentos con las vezes que aueis intentado mi muerte, quitado el turbante Imperial de la cabeça, y tenerme toda la vida en prision sin tener este pobre Deruich* (que quiere dezir Religioso) *assegurada la vida.* Respondieron los Genizaros: *No, no, no temais Señor que esto no es para mataros, sino sacaros de la prision, y nombraros Sultan en lugar de Osman vuestro sobrino.* Boluioles a dezir, sospechando algun engaño. *De merced os pido me dexeis la vida, que libremente os renuncio la Corona.* Viendo que instauan en su demanda, tomò vn vaso de agua clara, y ellos poniendolo sobre sus ombros, le le lleuaron por el Serra-

D llo, diizendo: *Mustafa Sultan de los Turcos*, y respondian los demas. *Viua, viua para siempre.* Hallandose Mustafa de preso y cautiuo leuantando en tal soberania, le combatian dos passiones contrarias, la vna la aprehension de la muerte, y la otra del subito gozo de verse llamar Sultan de los Turcos, boluiendo en si, como de vn profundo letargo, mandò sacar de las prisiones quantos auia en Constantinopla, y Galata, y que fuessen pregonaros, que a vozes publicassen. *Viua*

Mustafa Sultan de los Turcos, los quales l'entregauan en vna hoja grande de papel las causas de la deposicion de Osman, *de que era infiel y queria entregar el Imperio de los Turcos en manos de los Christianos.* Y esto se publicò, no por ser ello assi, sino para hazerle mas odioso al pueblo. Nombrado por este camino Mustafa por Sultan salio del Serrallo nueuo, y muy acompañados de armas se passò al viejo puesto en el coraçon de la Ciudad. Entretanto Osman oyendo el bullicio se retirò a vna parte segura del Serrallo con algunos de los que pedian los Genizaros, para quitarles las vidas, donde le dieron por consejo, sossegasse la alteracion con promesas, y donatiuos a los cabos de los Genizaros.

Al punto que entendio que su tio Mustafa estaua proclamado por Sultan, y que la milicia lo auia lleuado al Serrallo viejo comenҫò a maldezir a los que fueron causa de que menospreciasse al principio aquel motin, y al anochecer, llamò algunos Baxaes, para resoluerse en lo hazedero. Aduertido desto los Genizaros, temiendo no intentasse la prision, o muerte de Mustafa, fueron por èl, y lo metieron en su propio quartel, que era vn edificio grandioso, y fuerte en lo mejor, y mas metido de la ciudad. A los veinte de Mayo subiendo Osman a cauallo con resolucion de prender a su tio, embio delante al Vizir Vsian Baxà, y al Aga que era de los Genizaros, para que diessen a entender a la milicia, de que no tenia culpa de los malos sucessos de Polonia, sino sus malos Consejeros, a los quales entregaria en sus manos, para que hiziessen dellos a su voluntad, y les prometia de dar à cada soldado cinquenta zequies, y vn vestido, y aumento de paga. Al punto que los Genizaros tuuieron cerca de si al Vizir, y al Aga, arremetierõ contra ellos, y los hizieron piezas. Entretanto llegò Osman con muy poco acõpañamiento a casa del difunto Aga, donde le hallaron los Genizaros rebeldes, y sin genero de respeto lo prendieron, y dieron auiso a Mustafa, para que ordenasse del a su voluntad, y si queria que lo lleuassen para que le besasse la mano. Respondioles Mustafa, que no se lo traxessen, y que hiziessen dèl lo que quisiessen.

Luego que los Genizaros recibieron la respuesta tan a medida de su gusto, pusieron a su señor sobre vn mal rozin y lo lleuaron a medio de sus tropas armadas contra Osman. Iamas se vio en el mundo materia de compassion como entonces, viendo al mancebo Sul- A tan sobre vn mal atrapaҫado rocin, con vna cuera blanca, y sin turbante, la cabeҫa raida, y gruessas lagrimas en sus ojos, dando suspiros al Cielo, aumentando su dolor las injurias, y afrentas que le deziã, y para colmo de sus muchas tristezas, y dolores, lleuauan delante dèl en vna lanҫa la cabeҫa de Dilauer Baxa su tan fauorecido, y amado. Llegando a emparejar al pobre Principe con el cuerpo de guarda del campo de los Genizaros, y rebelde milicia, le baxaron del rozin, y subieron en vn mal atrapaҫado carro, y de alli le lleuaron a las siete torres, lugar del suplicio. Iba Osman dando vozes por el camino pidiendo fauor a los de las bongas, y tiendas, pero ningun consuelo pudo B hallar, sino palabras afrentosas. Poco despues de auer llegado a la plaҫa entrò Daoust Baxà, nombrado primer Vizir por Mustafa su cuñado, el qual le intimò sin mucha aueriguacion la sentancia de muerte. Hizo Osman grandes estremos, quando se vio condenado a muerte, y dixo muchas palabras de justo sentimiento, y pidio al Baxa tiempo, para prepararse a su modo. Acabada su oracion, comeҫo a dezir: *Es possible, que no se mueua alguno de los presentes a darme vn alfange para defenderme, y vengar en alguna manera mi muerte?* Al punto llegaron vn gran numero de esclauos, para asirle, y matarle, pero èl se defendio valerosamente lo que pudo, y a puño cerrado C dio en el suelo con tres. Y como todo esto no era sino prolõgar la muerte, y no euitarla: vno de los esclauos, esperando ocasion le echò vn laҫo corrediҫo al cuello, y dado con èl en tierra se arrojaron sobre èl, y le ahogaron. Muerto este Principe el Vizir Daoust, llegò Gebegi Bassi, y le corto vna oreja, y embuelta en vn lenҫuelo, se la presentò a Mustafa, como en seguridad de la muerte de su sobrino Osman. Depositaron su cuerpo en el gran Serrallo, para q̃ le viesse Mustafa, y juntamente lauarle, y hazer las demas ceremonias a su vsanҫa. A medio dia Sabado a veinte y vno se le dio sepultura en la de su padre Achmat, assistiendo los Vizires, sin mucha pompa, sino abundancia de la- D grimas, dando la culpa de su muerte a la desenfrenada milicia de los Genizaros. Cogiole la muerte a este mal acõsejado Principe de edad de diez y ocho años, y dexo dos hermanos, el vno de siete, y el otro de treze años. Obedecido de todos los Baxaes, y gente de la ley, y de la milicia el Sultan Mustafa, mudò todos los oficios del Serrallo, y confirmò los Gouernadores de las Prouincias. No muy sossegado el corage de los Genizaros amenaҫaron de dar sobre los Christianos, y Iudios, y sin

y sin duda lo hizieran en no aplacarles el donatiuo ordinario con sus pagas, poniendolos en orden el Vizir Daoust. El P. Pacifico escriue en sus relaciones, que Osman soñò tres semanas antes de su muerte, que iba a Meca sobre vn grã camello, y que a lo mejor de su jornada se le desaparecio aquel animal, dexãdole las riendas en sus manos. Atemoriçado del sueño, pidio a su Maestro Odia la interpretacion del sueño, y èl se lo encarecio por misterioso, y lleno de dificultades. Fue a la carcel, donde estaua detenido su tio Mustafa, y le pidio con instancia grande te declarase aquel sueño, que se le contò cabalmente, respondiole el tio: Esse camello, sobre el qual ibas a Meca, es el Imperio que te està sujeto, y obediente hasta agora; lo que te parecio que desaparecido te dexaua, quiere dezir, que se rebelaràn muy presto contra ti; y desaparecerà de tus manos, y que en vida veràs otro Sultan entroniçado en tu plaça, y no quedarà sino en el nombre, y señal de lo que has sido.

Cap. XII. Que continua las inquietudes de Constantinopla, y Turquia durante el Imperio del incapaz Mustafa Sultan.

PAra que el mundo entienda, que es Dios el que quita, y dà las Coronas, seruirà de exemplo por agora Mustafa Sultan, hijo de Mahomet, hermano de Achmat, y tio de Osman. Muerto Mahomet Sultan fue electo en el Imperio Othomano el vicioso Achmat, y aũque el Barbaro costumbre auia hecho fuerça de ley, en que morian todos los Principes hermanos del nueuo Sultan, era tan grande el amor que Achmat tenia a Mustafa su hermano, muy dado a la Filosofia, y otras ciencias, que le perdonò la vida, contentandose con tenerle preso estrechamente dentro del Serrallo. Despues de algunos dias teniendo Consejo sobre esta prision, salio de luego de quitarle la vida, por muchas razones de Estado, que le propusieron los Vizires. Achmat como supersticioso embio al jardinero mayor con algunos ministros, para que executasse la muerte de su hermano; los quales fueron a la carcel, y hallaronla cerrada, y a Mustafa de fuera paseandose por el jardin. Boluiendole a encerrar; refiriendo al Sultan el caso raro: y èl teniendo a genero de milagro por su Profeta Mahoma, reuocò el mandato, y le dexò en la prision. A instancia del Mufty, cabeça de la ley, determinando segunda vez matarle, soñò aquella noche, que vn hombre armado le amenaça de muerte con vna lança en

A ristre, si mataua a su hermano. Por lo qual lleno de espanto, y temor suspendio la execucion. Mufty, y los Vizires le boluieron a instar que muriesse Mustafa, porque se temian auia de ser la destruicion de la Casa Othomana. Queriendo por esto ser el fratriscida, viendole pasear por el jardin de su reclusion, tomò vn arco, y vna flecha, y como gran pũtero, la brujuleò contra su hermano, y al tiempo de tirarle se le cayò el arco de las manos, con que muy admirado del caso, mudò de intento, y lo dexò en la misma prision, donde estuuo hasta el presente año, que le sacaron della para

B hazerle Sultan, como lo vimos en el precedente capitulo. Entronizado pues en la silla Imperial de los Othomanos no podia meterse por si en el manejo de los graues negocios de sus dilatadas Prouincias, por causa de atormentarle vn continuo dolor de cabeça, causado de su larga, y humeda prision. La Sultana su madre (muger de intrepido, y generoso animo, hija de vn tintorero Christiano, natural de Armenia) conociendo la capacidad, y poco discurso de Mustafa, procurò de apoderarse del timon, y gouierno de los negocios deste grande Imperio, confiada de que con su cuidado calmarian las tempestades que iban leuantando entre los suyos. Para esto se quiso aprouechar de la cordura, y consejo del Vizir Daoust Baxa, casado con hija suya. El intento

C desta Sultan era conseruar el Imperio en vida de Mustafa, para su nieto el Principe Amurares, que entonces tenia solos treze años. Pero el intento de Daoust era bien diferente, machinando la muerte deste Principe, y de su hermano, porque no se vangassen de la muerte del Sultan Osman. El primer passo que dio el Vizir contra estos Principes, fue, que al principio de Iulio, mandò al Cagi Aga de los Iardineros, prendiesse al Principe Amurates, llegò el Capi Aga, y intimò al Principe le siguiesse, pero èl començò a dar vozes, diziendo: *Que crimen he cometido? que he podido hazer para prenderme? No tengo aqui alguno que aya comido del pan de mi padre, y de*

D *mi hermano para fauorecerme!* Oyendo estos dos pages de Camara, echaron manos de sus cimitarras, y mataron al Capi Aga, y los demas criados del Principe hizieron huir la gente que traia; y al ruido, y alboroto acudieron muchos caualleros al quarto del Principe.

Auisados los Vizires del grande alboroto, creyeron al principio, que la insolencia de la milicia, despues de la muerte de Osman, passaua adelante, pero los Capitanes della fue-

ron al Diuan armados, y protestaron delante dellos, que ningun soldado de los suyos era complice en aquel caso; y assi requirieron, que se pidiesse a Mustafa, si auia embiado al Capi Aga, para prender, o matar al Principe. Respondiendo Mustafa, que tal no auia mandado, dio ordẽ, se buscassen los autores, y se castigassen con el rigor de la ley. Luego corrio la voz por Constantinopla, de que el Baxà Daoust auia embiado al Capi Aga para matar los Principes, que manejaua mal, y auariciosamente los negociosos del Imperio, y que cõuenia cõ tiẽpo despojarle del oficio, y poner otro en su lugar de mayor confiança. Todas estas cosas afligieron a la Sultana grandemente, y mas quando entendio que la milicia queria nombrar otro primer Vizir. porque era hazer perder la autoridad al Sultan su hijo, y la della, que estaua como Regente del Estado. Atropellando estas, y otras dificultades, ella se portò en este negocio con tanta sagacidad, y prudencia, distribuyendo por la milicia vn millon que dexò sacar del Erario, que hizo nombrasse su hijo Mustafa por primer Vizir al viejo Eunucho Mehemet Georgiano, conocido por persona experimentada en negocios, por auer passado por todos los cargos del Imperio, docta por la letura de buenos libros, y estimada de muchos, por su honrado proceder, y buen termino. Con todas estas partes era aborrecido de algunos, por parecerles que era algo soberuio, y presuntuoso de su suficencia, y que no tenia igual prudencia, y saber. Sea como fuere, ya vemos el Imperio de los Turcos gouernado por vna muger, y vn Baxà viejo, y Eunuco. Corriendo por todo el Imperio la nueua de lo que se auia intentado contra las vidas de los Principes hermanos de Osman, dio ocasion a los Baxas, y Berlebeis de las Prouincias del Asia, para rebelarse, y echar de sus guarniciones los Genizaros, y Aspachios que tenian, llamandolos Assesinos. Los de Assiria, Mesopotania, y Babilonia (Prouincias que Soliman quitò a los Persianos el año mil y quinientos y treinta y cinco, por consejo del Baxà Ybrayon) fueron los primeros que echaron de si los Genizaros, y que no quisieron recibir de alli adelante ninguna prouision de las puertas, y se apoderaron cada vno de su Prouincia, y luego hizieron liga con el Persiano. El qual socolor de que el Chan de los Tartaros Vsbec de los decendientes del Tamorlan le auia intimado la guerra, mandò salir su Embaxador de Constantinopla. Estas alteraciones del Asia dieron cuydado a la Sultana, y al Vizir Mehemet,

A porque queriendo guardar la ley inuiolable de las puertas, acerca de embiar de dos en dos años nueuos Gouernadores en cada Prouincia, y boluiessen los ancianos a dar razon en Duran de su administracion, no quiso obedecer el de Aleppo, con otros muchos, alegando, que los negocios del Estado pedian, que no se hiziesse mudança en los gouiernos. De la parte de Europa se mostraron mas obedientes los Berlebeis por estar mas vezinos a Constantinopla. Viendo los Vizires tan alborotados los suyos, procuraron de renouar la paz con todas las Prouincias

B Christianas sus vezinas, y para esto embiaron vn Chaus, o Haraldo al Rey de Polonia, para que embiasse a las puertas vn Agente de calidad, para que confirmasse la paz hecha con Osman. Amurath Bey de Clissa en Dalmacia, fue tambien con embaxada al Emperador Ferdinando, el qual entrò en Viena magestuosamente, porque todos los Turcos de su compañia, que entraron acauallo, lleuauan las lanças terciadas sobre el muslo con vanderolas blancas, y encarnadas con dos guiones delante, y en lo alto de las astas sendas pomas doradas, y sus atabales a la Turquesca. Renouada la paz, y firmados los acuerdos se boluio a Constantinopla, en donde hallo al Baxà Daoust apeado de todos sus cargos.

C Por los vltimos de Nouiembre entrò en Constantinopla el Duque de Barroqui Embaxador extraordinario del Rey de Polonia, para confirmar la paz acordada entre el Rey Sigismundo, y el Sultan Osman. Propuso en la primera audiencia la demanda de su Rey, y el Eunuco Mehemet le respondio sobre el negocio de la paz: *Que auia leido de Salomon, que mas queria pagar tributo a vn poderoso Monarca y acogerse a la sombra de su proteccion, que ponerse a la ventura incierta de vna guerra.* A esto replicò el Embaxador. *Que Salomon Principe pacifico hablaua por su interes particular, y que lo mismo podian dezir los que amauan la quietud, y sossiego; pero que la dificultad*

D *estaua en la firme execucion.* En estas, y otras razones se acabò la audiencia, y el astuto Vizir le entretuuo muchos dias sin acabar de resoluerse en la confirmacion de la paz. Entretanto que el Duque insistia en la solida respuesta, entraron dos vezes los Tartaros por la Podolia (que bien guardauan los articulos jurados:) donde hizieron grandes estragos, y por las tierras deste Embaxador. Queriendo hazer lo mismo la tercera vez es-

pe-

peraronles al passo los Cosacos, y dieron en ellos tan viuamente, que les mataron seis mil, y les quitaron la presa. Y si Mustafa el Sultan no reparara los daños, estauan los Cosacos resueltos de entrar por sus orlas, y ponerlo todo a sangre y fuego. No pude saber lo que concluyo el Embaxador Polaco, y si el lector lo supiere, assientelo en la margen, para la segũda impression. Dando señales Daoust de no aspirar a ningun oficio de Estado, no dexò cõ todo esso de procurar de tenerlo en la milicia, y en particular el oficio de Capindan Baxa, que es Almirante de los mares Blanco, y Negro. Y como la ambicion no tiene limites: assi la suya le hizo despeñar, y perder con la quietud la vida. El Almirante Baxà Kalil, viejo venerable, que se mostrò siempre leal seruidor de la casa y corona de los Othomanos, assi en el cargo del primer Vizir, como en el Almirantado: hallandose sin hijos, adoptò cõ licencia del Sultan por hijos, dos de sus mas cercanos deudos, el vno el Baxà de Assiria, y el otro el Teniente del Califa de Babilonia, que fueron los que se rebelaron, y echaron los Genizaros que tenian de guarnicion en sus gouiernos: de loqual se querellauan en la Puerta de la milicia. Aprouechandose de la ocasion el despojado Daoust, procurò secretamente, que los Genizaros, y Espachios se vengassen de aquella injuria en el Baxa Kalil, para por aquel modo pudiesse suceder en el Almirantado. Para esto hizo correr de boca en boca, por los muñidores que tenia entre los Genizaros, de que todas las rebeliones de sus hijos adoptados, se hazian con inteligencia del Baxa Kalil. Esto dio pie, para que algunos Genizaros, mal intencionados, conspirassen contra el Baxà, los quales encontrandole vn dia en la calle, despues de auerle dicho mil injurias, tomaron piedras, con que quisieron matarle, y lo huuieran hecho, si sus criados, no le retiraran a palacio. Lleuando esta nueua al Consejo de los Vizires, al punto se entendio que era traça, è inuencion de Daoust; pero dixeron que no conuenia aplicar luego el remedio, sino dilatarlo, y publicar que no toda la milicia estaua en la conjuracion, sino algunos pocos corrompidos, que se hablasse a los buenos, para que pusiessen en razon a los malos, iban los Genizaros todos los años fuera de Constantinopla a encerrar nieue para el regalo de la gente principal en el Estio, y esto con tantas ceremonias, y fiestas, como si fueran a coger perlas, o el mana. Salieron los Vizires, y Baxas, como era costumbre a ver, su gran monton de nieue, donde el Baxa Kalil

A hallò ocasion para hablar a las cabeças, y principales de la milicia, y en sustancia fue. „Que aunque los dos rebeldes eran sus hijos adoptiuos, no formassen consequencias, de que èl participaua de sus malas acciones, y que no se hallaria persona que con verdad afirmasse auer sabido, y consentido en sus rebeldias escandalosas, ni solicitado, que desobedeciessen ellos a las ordenes, y mandatos de su Alteza. Antes bien quando entendio su mal proceder, les auia escrito se sometiesse, y dexasse su perniciosa resolucion. Que de quantos Vizires auia era el mas obligado a la conseruaciõ, y grandeza del Imperio de los Turcos, por auerle honrado, y leuantado los Sultanes a los oficios, y cargos mayores del Estado, y guerra. Y q̃ de todos ellos auia dado claros testimonios de fidelidad, y grandes pruebas de su valor. Esto dixo con tanta dulzura y ternura, que mouio a los Capitanes de los Genizaros a sentimiento, y lastima, de auerle assi maltratado algunos de los suyos. Vno dellos, en nombre de los demas, le respondio, que le pedian todos creyesse, que el cuerpo de la milicia no auia consentido en lo que se auia hecho contra èl, ni menos aprobado. Que todo aquello auia prouenido por algunos facinerosos, y apasionados, inducidos por el cauiloso Daoust, seguidos de algunos soldados visoños agregados a la milicia vieja.

C Andauan los Genizaros, y Aspachios como assombrados, considerando, que sus demasias, y libertades les auian muchos desacreditado con la nobleza, y pueblo dentro, y fuera de Constantinopla, y en especial los Espachios, gente de acauallo no se atreuian a salir de la Ciudad, sino atropados, porque a demas que no cîan su nombre, por donde passauan los matauan con mucha facilidad en vengança de la muerte infame que dieron a su Sultan. Para euasion destos peligros, y afrentas, se fueron al Diuan armados, y a grandes vozes pidieron las cabeças de los que pusieron las manos en la viua sangre de Osman, diziendo, que bien era verdad que le prendieron, pero fue para aplacar la rabia, y colera de sus enemigos, y no para quitarle la vida. Sea porque los Vizires mantienen su autoridad con la fuerça, y voluntad de la milicia, o porque deseauan, que la ocasion les llegara a sus manos, para castigar los agressores en la muerte del Sultan con la esperança de sus acrecentamientos, decretaron luego la prision de Gebegi Bassy, General de la armeria, y dieron con èl en la carcel. Al otro dia comparecio en el Diuan, y sin mas aueriguacion, de la que les costaua de vista

ta le cortaron la cabeça. Este es el que cortò, y presentò a Mustafa la oreja de su sobrino Osmã en empeño, y seguridad de su muerte. Los demas complices de tan horrenda maldad huyeron por no ser auidos fuera del Baxà Daoust que le sacaron de Serrallo, y dos dias despues, presentando en el Diuan, el qual para su descargo presentò a los Vizires el propio original del mandato, firmado de la propia mano del Sultan Mustafà, en que condenaua a muerte a su sobrino, y mandaua al Baxà Daoust, lo executasse. Viendo algunos el mandato tuuieron misericordia del Baxà, pero los demas sospechando, que el mandato de Mustafa fue a su instancia, o supuesto, y que las alteraciones (despues dela muerte de Osman) fueron cõmouidas por el, le condenaron a muerte. Lleuado al lugar del suplicio, y puesto desnudo sobre vna piedra, y estando el verdugo con el alfange en la mano, para cortarle la cabeça, començò a dar vozes vna tropa de Espachios, diziendo: no le mates, con que boluio el verdugo a embaynar, y Daoust medio muerto, començò alegrarse. Durò le bien poco el contento, porque los Vizires mandandole boluer a la prision, al otro dia se executò la sentencia. La curiosidad notò, que sue lleuado el Baxà en el mismo carro, o carroça de Osman, quãdo su muerte, que bebio dos vezes en la fuente que Osman auia bebido, y que le cortaron la cabeça, en el mismo lugar, donde perdio la vida el Sultan. Estos son los notables en el castigo del autor del mayor paricidio, que se cometio en el Imperio de los Turcos, despues de sus principios. Dios que encomienda a los subditos el respecto, amor, y obediencia al soberano Principe, parece que mouio su ira cõtra Constantinopla, despues de la muerte de Osman, afligiendola con peste, y hambre, dexando sus mares en poder de cosarios, y entre ellos Sanson Ingles, que con doze baxeles tuuo en el mes de Diziembre la entrada del Archipielago; sin entrar baxel ninguno que no le robasse. Tambien el Baxà del Cairo, auiẽdole los Vazes ordenado se presentasse en la puerta, hizo enganchar, y morir cruelmente al Chaus, que le intimò el mandato. Todas estas desventuras, y las que despues se siguieron; fue causa la muerte de Osman, *como lo veremos en lo que nos queda desta materia.*

A

Cap. XIII. Trato de suspension de armas en el Imperio, propuesto por el Rey de Inglaterra, y concluido en Inglaterra.

CORren tan despacio las relaciones, de que compongo mi historia, que para apurallas me veo entre mil angustias, por esquiuar satiricas anotaciones, assi en el estilo, como en la verdad del hecho. Quedaron referidos, sino me engaño, los buenos oficios del Rey de Inglaterra, y de la Infanta doña Isabel Gouernadora de Flandes, y Archiduquesa de Austria: para componer las inquietudes de Alemania; cuyos intentos fiscaleauan los Estadistas Protestantes, componiendo libritos, para animar

B los espiritus de los de su Religion contra los Españoles, y la casa de Austria. No quedaron sin respuesta, con verdades claras, y patentes. Pero hablando de lo que importa, el Rey de Inglaterra (a quien los Protestantes ponen en el primer lugar de su vnion) no quiso entrar en su dança, antes bien trabajo en Londres con los Embaxadores del Rey de España, y de la Infanta Archiduquesa, y con el poder que tenia de su Magestad Imperial, trato de la suspension de armas, y la concluyò en la forma siguiente. „Como no ay cosa mas deseada; y q̃ „con mayores veras se deue tratar por los Prin„cipes Christianos, que el establecimiento de „la paz en la Christiandad singularmente den-

C „tro del Imperio, por ser valuarte contra los a„cometimientos del enemigo comun, para po„der llegar a ella, conuiene primero cesar las ar„mas, y todas las acciones de hostilidad a fin „de entrar en vn trato de pacificacion general, „por ser dificultoso llegar a esto libremente mi„litando los estrepitos y ruido dela guerra. Por „esto el Rey de Inglaterra, y la serenissima In„fanta Isabel, Clara. Eugenia Archiduquesa de „Austria, en virtud de los poderes que tienen „han deliberado de entrar en vn trato de sus„pension de armas, y para esto tienen nombra„dos respectiuamente sus Comissarios, o Dipu„tados. De parte de la Infanta don Carlos Co„loma Cauallero de Santiago, Comendador

D „de Montiel, y Olla, del Consejo de Guerra. „Gouernador de la villa, y ciudadela de Cam„bray, Capitan General del Pais de Cambresy, „y Embaxador extraordinario de España en la „Corte de Inglaterra: y Ferdinando de Boisscot Varon de Sauenthen Cauallero del habi„to de Santiago del Consejo de Estado, y Priua„do en los Paises Baxos, y Embaxador extraor„dinario de la serenissima Infanta en la misma „Corte. Y de parte del Rey de Inglaterra Leo„nel Conde de Midlesex, Luis Duque de Le„

,, uox, Iaques Marques de Hamilton Tomas
,, Conde Arondel, y de Surrey, Guillaume Cõ
,, de de Proboonch, Oliueros Vizconde de Grã
,, dison, Atthus Varon de Belfast, George Ca-
,, leert Secretario mayor de Estado, y Ricardo
,, de Veston Cauallero: todos del Consejo de
,, Estado de Inglaterra. Los quales en virtud de
,, sus poderes, y comissiones dadas para este
,, efecto, y tambien se juntaron, conuinieron, y
,, acordaron los articulos, y condiciones si-
guientes.

1. Fue concluido, y acordado de parte del Rey de Inglaterra, vna deposicion, y suspension general de las armas en el Imperio, assi de parte del Rey Iaques, y de su hierno, como B de todos los que tienen su parte: y esto por termino de quinze meses; dentro de los quales no se han de hazer nueuas leuas de gente de guerra.

2. Fue concluido, y acordado, que durante la dicha suspension de armas no haran el Rey, ni su hierno, ni sus correspondientes correrias, prisiones, ni acometimientos de plaças, ni otras acciones de hostilidad, ni daran fauor directa, ni indirectamente contra el presente trato, dentro de los limites del Imperio, ni de sus aliados. Como tambien su Alteza la Serenissima Infanta promete, y se obliga, que no se hara inuasion, ni hostilidades contra las personas de la parte contraria, ni sus baxeles, bienes, casas, y tierras en ninguna manera, y que no se haran nueuas leuas para el Palatinato.

3. Fue ordenado, y conuenido, que durante lo tratado el Rey de Inglaterra, y su hierno no mantendran, ni entraran en ninguna liga, ni confederacion en perjuizio del presente tratado: antes la desharan, y assi todos los que cometeran, o haràn alguna inuasion, o acto de hostilidad en las tierras del Imperio, o de sus aliados, los declaran por enemigos del Imperio, y de los dichos aliados. Y tambien la Serenissima Infanta declarà por tales todos los que contrauinieren al presente tratado, prometiendo para este efecto assi el Rey, como la Infanta hazer lo possible, para impedir las opresiones, y hostilidades arriba dichas, a fin que la paz se restablezca alli, y el comercio se continue como antes, con toda seguridad.

4. Fue conuenido, y acordado, que durante el dicho termino, no se fabriquen de la vna parte, ni de otra, algunas fortalezas, ni fortificaciones nueuas en el vno, ni en el otro Palatinato, y las que estan se queden en el mismo estado.

A 5. Ha sido acordado de parte de la Serenissima infanta, en virtud destos poderes, que el tratado general de la paz, y acomodamiento final de las alteraciones sobreuenidas, se tendrà entre los Embaxadores, Comissarios, o Diputados, assi de la parte de su Magestad Imperial, y de las otras partes interessadas con ella, como la del Rey de Inglaterra, por el interes de su hierno, y tambien de las personas interessadas con el, en la villa de Colonia.

6. Hanse conuenido el Rey de Inglaterra, y la Infanta Archiduquesa, en que el dicho tratado se començasse dentro de tres o quatro meses despues deste primer tratado, y que para este efecto los dichos Principes harian que compareciessen en Colonia todos los de la conferencia.

7. Prometen los mismos con los poderes que tienen, y se obligan sinceramente sobre la fe, y palabra de Principes: de cumplir puntualmente, y hazer cumplir todo lo contenido en los articulos, sin hazer lo contrario, ni directa, ni indirectamente: tomando la Infanta a su cargo ratificar, y hazer ratificar a su Magestad Imperial el presente tratado, y remitir sus ratificaciones a Inglaterra: cuyo Rey promete reciprocamente de ratificar, y hazer ratificar a su hierno, y embiar la ratificacion a su C Alteza, o a sus ministros dentro de dos meses primeros siguientes.

Por ser casi vniformes las comissiones del Rey de Inglaterra, y de la Infanta Archiduquesa, pondrè solamente el tenor del de su Alteza, que dize assi. Isabel Clara Eugenia por la gracia de Dios Infanta de España, Archiduquesa de Austria, &c. A todos los que ,,
estas presentes vieren, salud. Como su Mages ,,
tad Imperial por sus letras de quatro de Iunio ,,
del presente año mil y seiscientos y veinte y ,,
dos, a instancia, y intercession del muy alto, y ,,
poderosissimo Principe el Rey de la gran Bre ,,
taña, nuestro muy caro, y amado, por el grã- ,,
dissimo desseo que tiene de ver restablecida ,,
D la vnion, y tranquilidad publica, dio pleno po- ,,
der, y autoridad absoluta de acordar vna sus- ,,
pension, o deposicion de armas en el Palatina- ,,
do, y Aliados en Alemania, conforme da tes- ,,
timonio el Rey de su desseo, para cuyo efec ,,
to a embiado a esta nuestra Corte su Emba ,,
xador. Con el qual hizimos juntar nuestros ,,
Comissarios, y Diputados, para en nuestro nõ ,,
bre concluir, y acordar la dicha suspeosion de ,,
armas, y sin poderlo concluir luego se conti- ,,
nuo despues. Y desseando ver el fin desto, y sa- ,,
tisfazer al dicho poder: por la grande confian ,,
ça,

ça, y cierto conocimiento que tenemos de largo tiempo de nuestros caros, y amados don Carlos Coloma, y del Varon de Sauenthem, los auemos delegado, cometido, y deputado de nuestra parte, cometimos, deputamos, y delegamos por estas presentes para el efecto dicho, acerca la persona del dicho señor Rey, para tratar, concluir, y acordar con el, o sus Diputados, con suficientes poderes para la dicha suspension, y deposicion de armas, y assimismo para acordar alli el deposito de Franquendal en nuestras manos, con tales pactos, condiciones, y conuenciones, y por tal termino de tiẽpo que se pudiera de la vna parte; y de la otra, y esto con la misma firmeza, y en la misma forma, y manera, como si nosotros mismos lo hizieramos (si alli estuuieramos presentes, para lo qual los autorizamos por estas presentes: y todo lo que ellos acordaren para el dicho efecto, prometeremos en fe, y palabra de Princesa, de tenerlo por agradable, firme, y estable siempre, y assimismo hazer que su Magestad Imperial lo confirme, ratifique, y aprueue, sin jamas contrauenir en ello directa, ni indirectamente. Assimismo hechas estas cosas las loamos, aprouamos, y ratificamos por A estas presentes, y prometeremos tambien loarlas, prouarlas, y ratificarlas en la mejor forma que puede hazerse, &c. Dada en Bruselas.

Siguiendo el tratado embio el Rey de Inglaterra vn Embaxador al Palatin su yerno, que residia en Haya de Olanda, para hazerselo ratificar, con orden de dezirle, que renunciasse enteramente todas las inteligencias que tenia con Mansfeld; y Halberstad, y otros Principes que le prometieron de dar grandes socorros para restablecerle con armas en sus dignidades, y Estados. Era la intencion deste Rey (que esperaua con la aliança que trataua B de su hijo el Principe de Gales, con la Infanta hermana segunda del Rey de España) reconciliar su yerno el Palatin con el Emperador, y la casa de Austria, y hazerle restablecer en sus Estados, y dignidades, mas con dulzura, que con fuerça. Sin este motiuo, y causa, mouieron al Rey de Inglaterra otras muy vrgentes para hazer esta aliança: las quales se pueden restraer por la proposicion que hizo en su Consejo a veinte y cinco del mes de Febrero del año siguiente, *que se verá en el capitulo segundo.*

LIBRO DEZIMONONO del Año de M.DC.XXIII.

CAPITVLO PRIMERO.

Muere el Pontifice Gregorio XV. y entra en el Pontificado Vrbano Octauo.

AVnque por todos los tiempos se descubre en Roma varia la fortuna; mucho mas muestra su inconstancia en la vacante de los Pontifices, haziendo grandes marauillas contra la opinion de los hombres, frustrando sus esperanças, y desseos en materia de nouedades. Esto se acabò de experimentar en el Pontificado de Gregorio Dezimo Quinto, porque los mas de Roma desseauan la mudãça del gouierno; assi por sus muchos años, y y corta salud, como porque no podia assistir en la decision de los negocios graues. De manera que el gouierno estaua en poder de algunos, no de la cabeça, siendo verdad que el ministro no puede discernir tan perfectamente C te las causas arduas, como el Principe. En que se descubre la imbecilidad, y limite de nuestra naturaleza. No embargante que el Pontificado de nuestro Gregorio, no durò sino dos años, y cinco meses, vino a ser de algunos aborrecido, assi por razon de lo sobredicho, como porque la grandeza adonde auia llegado la familia de Ludouisi les daua en rostro, propia condicion de la embididia. Y tambien por pa- D recerles que los negocios se atropellauan, y expedian con sobrada celeridad. Conociendo el Cardenal Ludouisi su sobrino, quan de ordinario la vegez, enfermedad, y edad decrepita, disminuyen, y desacreditan la reputaciõ del Principe, procurò de parte suya dar a en-

entender a los calumniadores, que el Pontifice andaua vigoroso, y suelto. Tambien algunos deudos suyos se ayudauan de los juizios de algunos Astrologos, que le pronosticauan largo su Pontificado: y en las recaidas de sus indisposiciones dauan a entender, que eran supuestas, y ruido popular, y que si daua cargo a algunos para expedicion de los negocios, era mas por desenfadarse, que indisposicion graue y peligrosa. Ponian sumo cuidado en conseruarle la vida largo tiempo, entreteniendole con cosas de gusto, dandole a comer viādas de mucha sustancia, sin considerar que las comidas no acostumbradas alteran el sujeto, y la frequencia de los medicamentos aceleran la muerte en los cuerpos humanos: y demas desto, siendo su Santidad de complexion flaca, y delicada, no pedia tantos remedios, aunque ligeros, sus muchas indisposiciones que le acometieron este año, hizieron juzgar a muchos que se trocaria presto el gouierno de la Corte Romana. Con todo esto auiendo passado el rigor del inuierno, con las incomodidades que traen a la vejez los meses de Março, y Abril, y entrado en el estio, tiempo fauorable para los de muchos años, muchos presumieron, que passaria seguramente hasta el Otoño. Pero la muerte, que no respeta a moços, ni viejos, le cortò el hilo de su vida en la mitad del estio, a los ocho de Iulio, rindiendo el alma a su Criador, con sentimiento notable de sus deudos, y priuados. Luego se troco el estado de la Corte Romana, lleuandose de esperanças la vna parte della, y entristeciendose la otra con la perdida de su soberano Principe, y del timon que gouernaua la naue de la Iglesia.

Hizo Cardenales hombres eminentissimos como fueron Francisco Sacrati, Antonio Gaetano, Marco Antonio Gozzadino, San Seuerino, Aldobrandino, y Boncompaño.

En tiempo deste gran Pontifice, Viernes a diez y siete de Setiembre de mil y seiscientos y veinte y vno, murio el Illustrissimo Cardenal Belarminio, que se auia retirado muchos dias antes al Nouiciado de la Compañia de Iesus en san Andres, no solo à exercicios de quarenta dias, como muchos años lo tenia acostumbrado, sino de proposito, dexando totalmente negocios, y mundo, como Religioso de la Compañia, en la qual entrò de diez y siete años. Visitole su Santidad en su enfermedad dos vezes, estando grande rato, y con mucha ternura con el. Auia pedido a su Santidad en su enfermedad renunciar el capelo, y morir meramente Religioso de la Compañia

A de Iesus, y no con la pompa funeral de Cardenal, y su Santidad remitio esto para quando nuestro Señor dispusiesse de su persona, y que entonces veria lo que conuenia. Diole licencia su Santidad, para que vna pension de quinientos ducados, que auia reseruado sobre su Arçobispado de Capua, la diesse a vn sobrino suyo, le replicò, poniēdole dificultad en ello. Su Santidad le mandò se la diesse, y le suplicò à su Santidad no le mandasse que le diesse mas de trecientos, y por consolarle, se lo concedio assi. Murio como Santo, que auia sido en vida, y aquella noche fue lleuado en vna carroza a la Iglesia de la Casa Professa de la Compañia, adonde el Sabado siguiente el sacro Colegio de los Cardenales le celebro las acostūbradas exequias: y fue tanto el concurso del pueblo Romano, que concurrio a ver su santo cuerpo, y à tocaren el sus rosarios, que haziā estremos por tener alguna cosa suya, y reliquia: y para que no fuesse despojado de los vestidos, y ornamentos con que le enterrauan, fue necessario que lo guardassen los Esguyzaros de su Santidad, y defendiessen del impetu popular. No solo huuo esta contienda en el pueblo, sino entre los Cardenales, y Principes de Roma, pidiēdo cada vno alguna cosa suya por reliquia para su deuocion. Vn Cardenal pidio su cama, otro su capelo, y Farnesio su Breuiario, y el Missal su Santidad. Y en correspondencia de tan publica estimacion, y aclamacion de santidad, ha començado nuestro Señor a ilustrarle con milagros. Por su consejo la Santidad de Gregorio Decimoquinto hizo la Bula, de que el que huuiere de ser Pontifice fuesse electo por votos secretos, y no por adoracion.

Tambien en vida deste Pontifice dilatauan la Fe Catolica en Persia los Carmelitas Descalços con gran feruor de espiritu: para cuya inteligencia quiero por mayor valerme de lo que escriuio desta mission el Padre fray Prospero del Espiritu Santo, Prior del Conuento de la ciudad de Haspan, Corte del Rey de Persia, y no mas de lo que sucedio en tiempo del Pontificado de Leon. Este Principe mouio vna persecucion el año mil y seiscietos, y veinte y vno contra los Christianos Armenios de su Reyno, haziendo circuncidar los mas principales de quarenta y dos aldeas, con que los demas leuantassen el dedo en señal que eran Mahometanos, quedando con los mismos temores los Christianos de la ciudad de Chulfa, determinaron estos Religiosos de ofrecer la vida por aquellas almas: y para tan santa obra fueron tres Religiosos a confortarlos, y fue

fue Dios seruido, de que mudasse el Rey su ma A la intencion. Leuantaron en la misma ciudad otra Iglesia, para mayor comodidad de los Christianos Caldeos, y despues de auer celebrado la primera Missa en ella, hizo la profession de la Fè vn Sacerdote Caldeo con todo su pueblo. A este pueblo se aparecio diuersas vezes el Patriarca, y Profeta Elias. Bautizaron en Haspan quatro Moros, y para que los del Conuento los dotrinassen, y no pudieron passar por la guerra que el Iaen de Xiras tenia cō los Portugueses, y la guia llamado Elias fue conocido de los hereges Ingleses, y Xiras le condenò a muerte, porque entendio que se auia hecho Christiano. Porque los Descalços bautizaron a los quatro Moros, y porque fue- B ron acusados, que conuertian otros muchos estuuieron a peligro de perder la vida, mas el Rey enterado de la verdad les dio libertad, y mandò apedrear a vn Moro porque se hizo Christiano, y quemar otros dos por la misma causa, siruiendo de testigo de su constancia vn Religioso de San Agustin. El mismo dia mandò el Rey a estos Padres, que no rezassen, ni hiziessen oracion, con temores de que hazian encantamientos, y les puso guarda en la puerta para que no saliessen, pero en el interin bautizaron tres Moros. Despues de auer solemnizado la fiesta de la canonicaçion de santa Teresa su Fundadora, embiaron al Padre fray Dimas de la Cruz a que admirasse los Sa C cramentos, y reconciliasse a los Armenios, que auian renegado en las quarenta y dos aldeas, que lo hizo con sumo zelo por espacio de siete meses que anduuo en esta mision, y reparo las Iglesias, que el Rey auia profanado. Con esta diligencia, y pedir los principales de aquel distrito al Rey la muerte, y perdida de sus haziendas, primero que dexar la Fè, mandò a los suyos que los dexassen viuir en la ley que professauan. En la Arabia Felice està la ciudad de Baltasara, dozientas leguas poco mas, o menos de la de Haspan, y entendiendo estos Padres, que auia muchos Christianos en ella, y esparcidos por aquella Prouincia, embiaron al Padre fray Basilio de San D Francisco de nacion Portugues de Santaren, y fue Dios seruido que llegasse con vna guia en habito Arabigo a Baltasar, despues de auer padecido grandes peligros, y trabajos. Aqui se vistio los habitos propios, y con licencia del Principe de aquella Prouincia hizo vna Iglesia, y casa dedicada a la Madre de Dios de los Remedios, y embio a dezir a sus Religiosos de Haspan, que con el fauor de Dios le bastaua el animo de fundar otro Conuento en la ciudad de Meca, donde està venerado de aquellos infieles el sepulcro del maldito Mahoma, y que todos los Reyes de Arabia le pedian fuessen a sus tierras. Llegaron de Roma a Hespan quatro Religiosos Descalços, y con este suplimento embiaron a Xiras Metropoli de Persia a los Padres Fray Iustadeo, y Fray Pedro Tomas Portugueses, que dieron principio a vna casa, e Iglesia, que fue de gran seruicio al Señor, porque auiendo tomado Iam Xiras la isla de Ormuz se lleuò consigo gran multitud de Christianos esclauos a la ciudad, y auiendolos hecho renegar ellos los reduxeron a la Fe.

Assimismo su Santidad a instancia de los Clarissimos Reyes Felipe Tercero, y Quarto beatificò al sieruo de Dios Fr. Pedro de Alcantara de la Orden de San Francisco de la Regular Obseruancia de Castilla la vieja, cuyo cuerpo yace en el Conuento que su Ordē tiene en la villa de Atenas en el Obispado de Auila.

Si jamas huuo aparencia de dificultad en la eleccion de vn sucessor de San Pedro se vieron entonces muy grandes, assi por la nueua Bula, que el sobredicho Gregorio hizo, tocante a la eleccion del Pontifice para lo futuro, que era por escrutinio, y acceso secreto, como tambien por las mismas inteligencias que mediauan entre los dos Cabos principales, o cabeças de la pretension, el Cardenal Burghesio, y el Cardenal Ludouisi. Dando pues de mano a muchas particularidades que huuo en esta eleccion, dexandolas para el Autor de la sexta Pontifical, digo: Que el Domingo de mañana a los seis de Agosto dia de la Transfiguracion, embiando Burghesio por el Cardenal Gerardi, que estaua enfermo en el Vaticano se hizo el escrutinio, y aunque por la vna vez faltò vna voz en el acesso, en la segunda se hallaron cerca de cinquenta por el Cardenal Barbarino, y assi vnanimes, y conformes, fue proclamado, y adorado Papa, y dexando el nombre de Mafeo, tomò el de Vrbano Octauo. Fue nuestro Pontifice hijo de Antonio Barbarino, y de Camila Barbadori, nobilissimas familias de Florencia: losquales tuuieron seis hijos Iuā Bonato, y Alexādro, ya difuntos, y tres que viuen, nuestro Mafeo, Carlos, y Padre Fray Antonio Religioso Capuchino, de Carlos viuen tres hijos, Francisco Abad de Sancti Spiritus de Ocre, Tadeo, y Antonio. Siendo de edad de diez y nueue años, Mafeo fue Prelado, y luego Sixto Quinto lo hizo su Refrendario. De veinte y vno le nombrò Clemente Octauo por Gouernador de

Fa-

Fano, despues Abreuiador de Parco, y Protonotario Apostolico, y en la santa Iglesia de Ferrara hizo la entrega de la possession de aquella ciudad por escritura: y assimismo la de los desposorios de los dos Reyes Catolicos Felipe Tercero, y Margarita. Nombrole el mismo Pontifice por vno de los Diputados del Rey Catolico, sobre la jurisdicion, y limites del Condado de Beneuento. Embiolo a Francia por Nuncio extraordinario, a dar el parabien a Enrico del nacimiento del Infante. Fue consagrado Arçobispo de Nazaret, y embiado otra vez a Francia por Nuncio ordinario, donde Paulo Quinto lo creò Cardenal. Tuuo la Legacia de Bolonia, fue Obispo de Spoleto, Protector de la Congregacion del Beato Pedro de Pisa, Protector de Escocia, y Prefeto de la Signatura, y vno de los Cardenales de la Congregacion de la fe. Con estas Dignidades, y enriquecido de prudencia, caridad, compassion, y liberalidad le cogio el Pontificado de edad de cinquenta y cinco años. Murieron en tiempo de su eleccion ocho Cardenales, y sesenta y quatro Conclauistas. En la primera audiẽcia que dio al Duque de Pastrana, Embaxador extraordinario de España, despues de auerle recibido amorosamente, le dio esperanças de que se le responderia presto a los puntos que le propuso de parte del Rey Catolico. Los Potentados de Italia fueron los primeros que embiaron a dar la obediencia al Pontifice. El Conde Guy de san George, de parte del Duque de Saboya. Paulo Corso, por el Gran Duque de Toscana. El Marques de Rondiuelli, por el Duque de Modena. Catarini por los Venecianos. Y el Prior de Nauarra Ezpeleta, por la Religion de Malta. A seis de Nouiembre tomò su Santidad la possession de san Iuan de Letran.

Fue en Francia muy bien recibida, y festejada la eleccion de Vrbano Octauo, mas el que mejor, y con mas delicado estilo se señalò en vn Elogio, compuesto de palabras suntuosas, en que le da el parabien de su assunciõ al Pontificado, fue el Reuerendissimo Padre fray Luis Doctor en Decretos, y Mayor General Ministro de toda la Orden de la Santissima Trinidad, Redencion de Cautiuos, Consejero, y Limosnero de la Magestad Christianissima. Y las primeras del parabien creo dos Cardenales, al hijo del Principe Doria, y a su sobrino Francisco, Abad de S. Spiritus de Ocre, llamado el Cardenal Barbarino, haziẽdole Prefeto de la Signatura, y de la Congregacion de la Propagacion de la fe. Renunciã-

A do el Cardenal Aldobrandino la Legacia de Ferrara, y de la Romania, determinò su Santidad de no embiar mas a las Prouincias dependientes de la Santa Sede, sino Prelados que residiessen, y gouernassen personalmente. Hizieron este año los vandidos grandes, y lamentables daños, en diferentes partes de Italia, y se murmuraua altamente de los Ministros de la Iusticia de aquellas partes. El Papa que no deseaua sino la paz, quietud, y sossiego de la tierra, embio vn Magistrado a Bolonia con su Fiscal, para confiscar los bienes desta maldita gente. Alteraronse luego los Bolonienses, alegando que este nueuo Magistrado rompia sus priuilegios: pero su Santidad B zeloso de la justicia y equidad, les dio à entender, que aquello conuenia, y se deuia de hazer.

Referimos en el libro primero las diferencias q̃ huuo entre la Santidad de Paulo Quinto, con la Señoria de Venecia, y los empleos y estudios en que se executò acerca desto el Maestro fray Pablo Seruita: y mas adelante referimos el atentado de sus enemigos, y el peligro en que se vio de perder la vida. Murio el presente año de su edad setenta y vno, y con la aficion que siempre le tuuo el pueblo mientras viuio, hizieron despues de muerto muchas cosas, venerandole por Santo. Antonio Venerio le puso en el sepulcro vn epi-C tafio, que le hizieron correr por el mundo sus deuotos. Vilẽ, y comiença. *Paulus Venetus Seruitarum Ordinis, Theologus, ita prudens inter Sapientes, &c.* Deslabonandose por sus virtudes, a su parecer raras y peregrinas, assentando por remate: *Non obijt, abijt, è vita ad vitam euolauit.* Luego en ser electo Vrbano, teniendo noticia del epitafio, y de lo que en su veneracion hazian muchos Venecianos, honrandole como Beato, y presentandole cirios, y tablas ex voto, escriuio al Doctor Zuquia Obispo de Monte Fiascon su Nuncio, residente en Venecia, encargandole se viesse con los del Senado, y diesse à entender, que fulminaria descomunion contra D los continuadores en las supersticiones de aquel sepulcro, prohibidas en los Sagrados Canones, atento que el dicho difunto fue citado personalmente a que compareciesse en Roma ante los de la Suprema Inquisicion, y por no auer comparecido fue descomulgado por la Santidad de Paulo Quinto. Visto esto por los Venecianos, no queriendo boluer en nueuas diferencias con la Santa Sede, atajaron las ofrendas, y aquellas veneraciones supersticiosas.

Como el mar Mediterraneo sirue de libre campaña a los cosarios de Argel, y de las costas de Berberia, para espumar los puertos de España, Francia, Italia, y Sicilia. Tambien sirue de lo mismo a las galeras de España, Malta, Genoua, Toscana, Napoles, y Sicilia, para correr a Leuante todos los puertos de Africa, desde las bocas del Nilo, hasta las costas de Argel, y de Tunez. Las diez galeras de Doria passando a Berberia, àzia la Goleta, por el mes de Otubre persiguieron, y atacaron diez baxeles de cosarios, que estauan recogidos en vn Puerto, donde teniendo el viento fauorable, quemaron los seis, y se lleuaron los quatro a Mecina, haziendose ricos en butin, y esclauos con poca perdida. Entre los esclauos se hallaron quatro hermanos renegados, los quales por auer hecho grandes crueldades en los Christianos, los condenò a muerte el Principe Filiberto, Virrey de Sicilia. Por el mes de Otubre, auiendo descubierto los cosarios de Argel quatro nauios, los dos de Inglaterra, y los otros de Olanda, en el mar de Genoua, cerca de Mesega, los cercaron, y cañonearon tan viuamente, que despues de vn largo combate que tuuieron, tomaron los tres: pero los marineros del quarto viendo saltar los cosarios en su baxel, le dieron fuego, perdiendose ellos, y treinta Turcos. Las galeras de Malta persiguiendo los cosarios, encontraron a quatro leguas de la isla de Corcega al Rays Otoman con siete baxeles bien armados de artilleria, y de gẽte, y despues de auer peleado con el algunas horas, se apoderaron de la Capitana, y de otros quatro, que los lleuaron a Malta con trecientos y cinquenta esclauos, auiendo puesto en libertad muchos Christianos.

Cap. II. Propone Iacobo en Inglaterra el casamiento de Carlos, Principe de Gales. Entra en España, y hazen sobre esto los hereges Puritanos sus discursos.

SVspendi para este lugar la aliança por matrimonio, que procurò hazer el de Inglaterra con la Serenissima Infanta de España: digo pues, que por los vltimos del año precedente boluio a la Corte don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar, de su Embaxada de Inglaterra, donde à contento de los Reyes, se hallò presente en el tratado de la suspension de armas del Palatinado, y en la proposicion que se hizo del casamiento del Principe de Gales, con la dicha Infanta. Entrò por el mismo tiempo en Ma-

A lord Digbi, Conde de Bristol, con la Embaxada extraordinaria sobre la continuacion de esta proposicion. Es de saber, que auiendo determinado el Rey de embiar su hijo à España, tuuo cõsejo sobre ello à los veinte y cinco de Febrero, donde representò los motiuos que tenia para esta mission, diziendo assi:

„ Mosiures, si huuiera querido hablaros como
„ Orador, fuerame facil adornar mis razones
„ con bellas flores de Retorica; pero mi inten-
„ to buela mas alto, y assi os dirè solamente,
„ que el deseo de mi alma no ha sido, ni se mue
„ ue à otra cosa, que à procurar el aumento de
„ mis Coronas, del autoridad Real, y del Esta-
„ do, y de conseruar enteramente todos los ti-
„ B tulos honrosos de mis predecessores, y assi
„ querria juzgasseis como siempre me he mos-
„ trado ensalçador de mis Coronas, y Prote-
„ ctor de mi pueblo. En la proposicion que os
„ pretendo hazer no necessito de vuestro con-
„ sejo, solo es para que comunicãdola os aco-
„ modeis à sola mi Real voluntad, sin atreue-
„ ros à contradezirme, so pena de incurrir no
„ solamente en la perdida de vuestros bienes,
„ y honras, sino de teneros por criminales de
„ lesa Magestad, y de incurrir en mi indigna-
„ cion. De los titulos honrosos que pienso tra-
„ taros, son de Ensalçador, Protector, y Defen-
„ sor. Para quanto el primero, cada vno de vo-
„ sotros sabe, que el año de mil y seiscientos y
„ C quatro quando vine à la Corona de Ingla-
„ terra, os hize vna dilatada proposiciõ, tocan-
„ te a la Religion, y à la administracion de el
„ Reyno, y luego para atajar toda materia de
„ inquietud, ninguna cosa se inouò, ni trocò en
„ la Religion, dexando las mismas cosas en el
„ estado que las hallè, aunque siempre creyerõ
„ lo contrario los Reyes de España, y Francia,
„ con los demas Principes Christianos. Por el
„ mismo tiempo, auiendo el Papa solicitado cõ
„ letras exortatorias al Rey de España, para que
„ tuuiesse paz conmigo, y que dixesse al Archi-
„ duque Alberto en Flandes, hiziesse lo mis-
„ mo: se siguio luego la paz entre las dos Co-
„ ronas de Inglaterra, y España (de lo qual sea
„ D Dios todo poderoso alabado, y glorificado)
„ paz que dura hasta agora, y della han gozado
„ mis pueblos, y Estados dichosamente. Poco
„ despues à instancia de muchos, y siguiendo lo
„ que Crinito escriuiò, ordenè se leuantassen
„ las Cruzes, para que los hombres no las ho-
„ llassen: atento que en la Cruz se hizo, y cum-
„ pliò la redencion del genero humano. Entre
„ los puntos de nuestra dicha proposiciõ, quan-
„ do tomè la possession de nuestra Corona de
„ Inglaterra, hablè de lo de la Religion Apos-

toli-

tolica, y Romana, y trate si ella era la verdadera, y luego para euitar los mouimientos que podian nacer en perjuizio de la paz en la Republica, dixe: Que en aquella Religion auia muchas ceremonias, que conuenia reformar. Por el mismo tiempo muchos Catolicos Romanos vassallos nuestros y miembros de nuestro Reyno, nos presentaron sus memoriales, por los quales nos suplicauan con instancia, les concediessemos la libertad de su conciencia, sobre la esperança que tenian, de que en nuestro Reynado serian aliuiados de las opressiones que tuuieron, durante el de la Reyna Isabel. Pero como sucede muchas vezes, que los que dessean viuamente alguna cosa, se imaginauan ser muy facil el hazerla, o alcançarla, vienen a experimentar lo contrario; y assi todos los Catolicos que confiauan en mi, de tener, y descargarse de los intolerables pessos, que los pusieron sobre sus bienes, cuerpos, y almas durante el gouierno de Isabel (buscando solamente de nuestra Real beneuolencia, boluer a gozar sus bienes, honras, y Estados, y ser mantenidos en la Religion, en que todos nuestros predecessores Reyes de Escocia, viuieron despues de Daimado, hasta el tiempo de nuestra difunta, y muy querida madre: que recibio martirio en este Reyno, por la confession de la dicha Religion Catolica; Religion que publicamente se confessò por muchos siglos en este Reyno de Inglaterra: y que se cōseruo por tan excelentes, y grandes Emperadores: y es tan celebrada en todas las historias Eclesiasticas, por vn numero infinito de Martires, que la firmaron, y sellaron con su propia sangre en sus gloriosas muertes) se desengañaron presto de sus esperanças, por aparente temor de algunos rumores que se siguieron. De tal manera que en nuestros Reynos, por solo nuestro respecto, y no por el sugeto de la Religion, como muchos de los Catolicos lo han podido conocer) no ha auido ninguna mudança, bien que han conocido en mi grande afeccion a la dicha Religion Catolica: y lo mismo han creido en Roma, que la tolerauamos para gozar la Corona de Inglaterra. Pero todo esto no son sino opinion de algunos, como se puede echar de ver en nuestras acciones, no dando los oficios, sino a los que antes los tenian. Aora pues que nuestra bondad tiene patente la puerta de la piedad, y clemencia, considerando maduramente la calamidad y pobreza de los Catolicos Romanos, por el exercicio de su Religion, por ser del numero de nuestros subditos leales, auemos deliberado de aliuiarles.

A Y assi despues de auer consultado maduramente este negocio, ordenamos, y recibimos de aqui adelante a todos los Catolicos Romanos nuestros subditos en nuestra saluaguardia, permitiendoles el libre, y entero exercicio de su Religion, sin que se haga con ellos ninguna suerte de Inquisicion, ni de acciones criminales, de que han sido agrauados, y molestados hasta el dia de oy. Permitiendoles assimismo, que puedan celebrar Missas, y todos los demas Oficios diuinos tocantes a su Catolica Religion. Queremos tambien que sean restablecidos en todos sus Estados, Feudos, y Señorios, mandando a todos nuestros Magistrados, e Iusticias detener la mano, para q̃ ninguno de qualquier calidad, y condicion que sea, o por qualquier causa intente de aqui adelante de agrauar, ni molestar a los vassallos Catolicos Romanos en publico, ni en secreto, en lo que tocare a la libertad del exercicio de la dicha Religion, con pena de ser tenidos por criminales de lesa Magestad, y perturbadores de la paz, y sossiego de la patria. Esta es nuestra voluntad, y sentencia difinitiua.

Quanto a lo que toca al titulo de Pretector. Auiendo siempre mostrado la estimacion de todos nuestros subditos, y principalmente de nuestro amado hijo el Principe de Gales, nacido de nuestro ilustrissimo casamiento con la Princesa de Dinamarca: auemos tambien deliberado de procurale vn casamiento bien dichoso, como cada vno lo ha podido entender. Para este efecto auiendo hecho proponer al Rey de España la aliança de la Serenissima Infanta Maria su hermana con el Principe nuestro hijo, no se ha desconformado de nuestra proposicion, antes bien la aceptò, significandolo assi a nuestros Embaxadores. Pero porque algunos de los que he nombrado por del Consejo en los negocios del Principe, abusando de nuestra bondad Real, desconocidos por su insolencia, y soberuia, han sido atreuidos de contradezir nuestra voluntad, procurando distraer al Principe desta aliança con pretexto de la contraria Religion, obrando contra la primera ley de la obediencia, que el vassallo da a su Señor. Por esto es bien remediallo con nuestra autoridad Real, haziendolos castigar por auer abusado de su cargo en la enseñança del Principe. Confiado de la suficiencia, y capacidad de Milord Konch le honre con la calidad de Consejero del Principe, pero

ro el irritado de la enemistad de la casa de Austria, atreuiendose a diuertir al Principe de su casamiento, lo he mandado prender, atajando con esto la continuacion de su mala voluntad y para que no corrompiesse con su siniestra opinion a los demas. Bien saben Inglaterra, y Escocia, que muchos Reyes nuestros predecessores han hecho alianҫa por casamiento con la casa de Castilla, y Aragon: la qual ha sido de tan grande autoridad, y conueniencia, que jamas se ha visto semejante. Esto me ha mouido (como a buen padre) a buscar en España vna aliança, y parentesco para el Principe, pues en esto no dislustramos en nada nuestro poder, y grandeza, atento que nuestro hijo ha sido siempre bien instruido en todas las virtudes, auiendole yo mostrado los senderos que ha de tomar para la administracion, y gouierno de vn Reyno, dandole metodo de rogar a Dios como Christiano, y para regir su pueblo, y assi dà muestras que serà buen Rey. No siruen las artes, solo para los oficiales, pero las ciencias aprendidas dentro de los buenos libros fueron para instruir los Principes en regir bien sus pueblos, miremos los casamientos de nuestros predecessores, con los de la casa de España Enrico deste nombre Septimo, no casò su hijo Arthuus Principe de Gales, cō la hija del Rey don Fernando de Aragon. Y el mismo don Fernando no dio a su hija doña Margarita a Iaques, quarto Rey de Escocia? Seria largo en mi discurso, refierese aqui las demas alianças, pues porque he de dexar a mi hijo el Principe con la hermana del Rey de España: Dizen algunos que por la diuersidad de Religion: a los quales quiero mostrar su engaño. El Principe de Lorena se casò con Catalina de Borbon, Princesa de Nauarra, hermana de Enrico Quarto, Rey de Francia, y de Nauarra; pero aunque fueron de diferente Religion, viuieron entre si con tal acuerdo, que dezia el Principe, que no podia dessear mejor muger, y ella mejor marido: el respeto, y amor fueron tan iguales entre ellos en el año quinto de su casamiento, como en el primero, poniendo cada vno dellos a parte lo conceniente a su Religion: y assi no auia entre ellos sino vna misma alma entre dos cuerpos. Mi intencion pues es, que este casamiento se concluya con toda breuedad, y todos los que contradixeren, o diuirtieren al Principe, entiendan que caeran en mi indignacion, y seran castigados cruelissimamente segun su merecido. Por esto auemos embiado a España a nuestro leal, y muy amado Milord Digbi Conde de Bristol, con todas las demas ins-

A trucciones para la conclusion del casamiento.

Quanto a nuestra tercera, y vltima proposicion, que es de ser defensor de nuestros vassallos, bien sabe cada vno como nuestros vezinos los Olandeses han recibido de mi, y de nuestros predecessores muchas, y buenas obras contra sus enemigos, y con todo esso nos hā sido contrarios muchas vezes. Es mas claro que el Sol, de que muchos, y ricos mercaderes de Londres, auiendo hecho con ellos compañia, los han robado en la mar sin respetar nuestra Corona, y los han tratado peor q̄ si fueran contrarios de nuestra Religion: y esto de manera, que los han obligado a romper

B la compañia: acciones que no las deuemos sufrir. Y porque sè bien que los Olandeses se imaginauan, que ni queremos, ni podemos vengar estos agrauios les he dado a entender que reparen, o restituyan lo robado a nuestros vassallos, y assi han prometido de depositar las mercācias en el puerto, y puesto q̄ se quitaron: lo qual no auemos permitido por muchas, y vrgentes causas. Por esto determino, y porque no quede lesa mi autoridad, y se haga entera restitucion de las mercancias robadas a nuestra gente, que se detengan en nuestros puertos todos sus baxeles hasta la dicha restitucion. Para dar principio a la execucion del primer punto de nuestra proposicion, que-

C remos se les den libertad a Milord Greis, su muger, y sus hijos, y recompensados de la incomodidad que han padecido en su prision de doze años.

De alli a pocos dias (despues de la partida del Principe) respondio al Rey por escrito el Arçobispo de Cantorbery, diziendo assi: Heme detenido, Sire, mucho tiempo a responder, y temiendo, que por mi largo silencio he faltado a mi obligacion, y cargo, en que Dios me ha puesto, y vuestra Magestad me ha honrado, aora suplico humilmente me sea permitido descargar mi conciencia, assi para con Dios, como para con vuestra Magestad, para dezir con alguna libertad, y de-

D clarar mi sentimiento tan grande sobre todos los negocios propuestos. Despues podrà muy bien vuestra Magestad disponer de mi persona, segun su voluntad Real, y como bien le pareciere. Vuestra Magestad esta dispuesto de sufrir, y permitir la Religion Romana en su Reyno, suplico atienda en esta acciō y vea lo q̄ puede ser de consequencia. Por esta accion quereis, Señor, restaurar la Religion Romana: Ay de mi! q̄ esto desplacerà a Dios; y que angustia, y dolor sera para vuestros sub-

subditos, haziendo profession de la Religion reformada, ver que vuestra Mageſtad ſe llama defenſor de la dotrina, contra la qual ha eſcrito tan ingenioſamente, y publicamente diſputado; y aſsimiſmo por vueſtra conciencia ha ſido conocida por falſa, y ſuperſticioſa, juntamente lo que vueſtra Mageſtad en embiar al Principe vueſtro hijo a Eſpaña, ſin conſentimiento de vueſtro Conſejo. Porque aunque Sire, teneis grande propiedad al Principe, como hijo de vueſtro cuerpo; con todo eſſo la propiedad de vueſtros ſubditos al dicho Principe es tambien mas grande, por ſer ſu Principe, y el Sol del Reyno: en el qual deſpues de vueſtra Mageſtad ponen ſus ojos, y en quien conſiſte ſu bien, y ſalud. El viage del Sereniſsimo Principe ſe ha tomado en mala parte, y quien ſabe ſi boluera ſano, y ſaluo. Con todo eſſo, ſeñor, los mouedores deſta accion (ſiendo en ſi miſma llena de diſguſto, y como deſeſperada para el Reyno) ſeran ſiempre blasfemados, y aborrecidos. Deſpues la tolerancia de la dicha Religion Romana, que quereis eſtablecer por editos, no ſe puede hazer ſin el Parlamento, ſi eſto no es querer vueſtra Mageſtad moſtrar a ſus ſubditos, que toma entera, y abſoluta libertad para deshazer, y romper de todo punto las leyes de la patria. El Cõſejo deſechado, ſuplicò a vueſtra Mageſtad conſidere la miſerable, y lamentable conſequencia que ſe ſigue. Eſta tolerancia es en efeto vna opreſion de la Religion reformada, q̃ tanto, y tan largo tiempo ha florecido dentro deſte Reyno. He hablado con humildad, aunque libremente por el deſcargo de mi conciencia, delante de Dios todo poderoſo, y en preſencia de vueſtra Mageſtad, vltra que mi oficio, y cargo me obligan a dezirlo. Con todo eſſo diſponga vueſtra Mageſtad de mi a ſu voluntad Real. Algunos dizen, que eſta reſpueſta ſe imprimio en ſu nombre, pero el no la compuſo.

Auiendo pues determinado el Rey de Inglaterra con los de ſu Conſejo de Eſtado, de embiar a Eſpaña al Principe ſu heredero, para acelerar mas la propoſicion del caſamiento (que no ſe pudo concluir ſin grandes contradiciones, por los accidentes que podiã ſobreuenir a vna perſona, de quien dependia la quietud, y ſoſsiego de ſus Reynos: en donde los pueblos eſtauan tan encontrados en diferentes Religiones) y deſſeandolo el miſmo Principe, dio cargo deſte viage al Marques, o Varon de Bucquinghan, ſu muy fauorecido, y Cauallerizo mayor del Principe, con ſu Secretario Varonel, Idimeron, y Contringthon. Deſpedidos del Rey, llegaron diſfrazados a Douvre, donde el de Bucquinghan mandò al Gouernador de parte del Rey dieſſe vn nauio para Cales, con pena de la vida, de tener ſecreto el viage del Principe, y de no dexar ſalir de aquel puerto ningun baxel para Francia, haſta tener nueuo orden, y que lo miſmo aduirtieſſe a los Gouernadores de por aquellos puertos con la miſma pena. Llegò a Cales el Principe, y de alli diſfrazado tomò la poſta, entrò en Paris, vio comer a los Reyes, y eſtuuo tambien en el ſarao, y bayle de la Dioſa Iuno, y atraueſando la Francia, y parte de Eſpaña, entro en Madrid a diez y ſiete dias del mes de Março, donde lo dexarèmos, por ſalirnos en eſte capitulo, y deſocuparnos de las coſas de Inglaterra. Quedaron los Puritanos deſtos Reynos hechos viboras, por ver tan adelante el negocio del caſamiento, ſobre lo qual hizieron grandes diſcurſos, que ſiruieron de modelo, para que los demas hereges, haziendoſe con ellos, ſe hizieſſen inſtrumentos del demonio, para que los Catolicos no gozaſſen con deſcanſo el exercicio de la Religion Romana, ni los caſamientos ſe efetuaſſen. Compuſieron vn libro llamado: La voz del pueblo, con los conceptos ordinarios, que tienen contra el Papa, y el Rey de Eſpaña con nueuos lenguages de los defetos, que leuantauan al gouierno del Eſtado de Inglaterra. Eſtos diſcurſos, y puntos van ſeñalados con comas, para que los curioſos los lean, y los dexen de mano los poco aficionados en puntos de Eſtado.

1 Punto, Que la primera Maxima de Eſtado celebrada en Roma, y tambien en Madrid, era que aſsi como la Fè Catolica era vniuerſal, y ſujeta a la cabeça eſpiritual al Papa, cuya Sede no puede eſtar ſino en Roma, donde San Pedro auia reſidido algunas vezes: aſsi la Chriſtiandad rinde el homenage a vn miſmo Rey Catolico, y vniuerſal, que tiene ſu reſidẽcia en particular en Eſpaña, el qual ſeñoreaua por virtud ſuya poderio por todo el mundo.

2 Que la Religion, y Eſtado eran coſas juntas por atadura indiſoluble, coſas que floreceñ en vn miſmo tiempo, compartiendoſe igualmente ſu fortuna, como ſalida de vna miſma cepa, o arbol, que es la policia.

3 Que la Prouidencia del Eſtado de Eſpaña era admirable notoriamente, que en los negocios domeſticos, y en los de la paz, y guerra, no empleaua ſino Eſpañoles naturales, y en las pertenecientes a la Religion los Ieſuitas de todos los Payſes probados en la Fè por ſus

obras Catolicas y obligados a la parte del Español Catolico. Assi que Felipe Segundo, en sus vltimos razonamientos dixo a su hijo Felipe Tercero. *Adelantad la Religion Catolica, y esta Catolica Monarquia Española juntamente.*

4 Que el Consejo de España, auiendo bien notado, que el Rey de Inglaterra, Principe de generosas partes, y pacifico, auia hecho proponer el requirimiento de su aliança, para zelar sus inteligencias, y estoruar a los Ingleses el lleuar sus fuerças a los socorros de los Olandeses, del Palatin, y de los Protestantes de Alemania, entretanto que el Estado de Inglaterra procuraua este casamiento. Demanera, que el Español era muy Religioso para tratar sinceramente con los Ingleses, estimando los hereges.

5 Que los Ingleses en general aborrecen la naturaleza de los Españoles y su Religion, y tienen este casamiento contra su voluntad, como se echó de ver por la sedicion de los aparatos de Londres, sucedidos dos dias antes de la partida del Conde de Gondomar: los quales mostrauan desseo de alguna ocasion, para emplear su colera sobre el Conde, o sobre alguno de su compañia.

6 Que dos suertes de personas auia en Inglaterra, que desseauan en ella algun mouimiento: los Cortesanos, que pordiosauan, y mendigauan del Rey, para subuenir sus necessidades: y los Catolicos, que por medio deste casamiento esperauan el restablecimiento entero de su Religion en Inglaterra.

7 Que el Papa no teniendo otro desinio, que preuenir la heregia, aprouaria este casamiento, para establecer por el vna linea Catolica en el trono Real de Inglaterra, y llegar por amor a lo que la poluora, fuerça, armas, y siniestros acometimientos no pudieron efetuar.

8 Que las mugeres, especialmente las jouenes, siendo mas firmes en su Religion para dexarse vencer, eran mas capazes para ganar a Salomon de su parte, que el de lleuarlas a su Religion.

9 Que el Conde de Gondomar auia por medio de la proposicion del casamiento hecho en su embaxada vno de los mayores seruicios al Rey Catolico, que se le podia hazer, auiendo procurado vn descontento, y vna diuision tan grande entre el Rey de Inglaterra, y todos los subditos de su Religion.

10 Que por sus platicas auia la Magestad del Rey tomado en aborrecimiento de tal manera a los Puritanos, que siruio solo esto para meter en desgracia al hombre mas fauorecido.

11 Que el dicho Conde auia hecho creer a su Magestad, que podia reynar por su autoridad absoluta, y sin tener necessidad de recibir la ley de sus Estados en el Parlamento, y que si por esto se hiziesse algo contra su voluntad, que seria socorrido de todo lo necessario por su Magestad Catolica.

12 Que assimismo los Catolicos Ingleses publicauan, que contribuirian con la mitad de sus bienes en esta guerra, y que su esperança era, que por el fauor, y assistencia de la Infanta, luego que en Inglaterra fuesse su Princesa, de minar de tal manera el cuerpo del Estado por praticas, y compras de oficios de la justicia, y de los que prouienen de las Iglesias, porque siendo todas las cosas venales, poco a poco se harian ministros del Estado.

13 Que Inglaterra, antes el terror de España por sus exercitos y que siruieron otras vezes de murallas a esta Isla, quedaria luego desarmada su playa, y cerca de ser saqueada por las platicas de los parcialistas de los Españoles, que tenian reduzida por la paz hecha con España a Inglaterra con bien pocos baxeles, sin hombres propios para escalar el mastil, sin viures en tiempo de tempestades, y poco platicos en alguna guerra naual.

14 Que esta paz ha hecho que huuiesse vn gran numero de pueblo en Inglaterra, mayor que jamas se vio, pero con pocos hombres: a los quales ha hecho dormir la paz. El poco vso de las armas auia hecho, que entre mil soldados Ingleses apenas se hallauan ciento, que tuuiessen animo para tirar sus mosquetes, y de ciento vno que los supiesse manejar.

15 Que el fruto que Inglaterra, y Escocia auia recibido despues de la proposicion del casamiento, y antes, miẽtras la paz, se puede ver en la persona del Conde de Arguille: el qual auiendo sido otras vezes Lugarteniente del Rey, combatido por su Magestad, y la Iglesia reformada contra el Marques de Huntley, peleaua aora debaxo del estandarte de España en Bruxelas, y auia trocado la Cruz de S. George, y de San Andres, por el bordon de Santiago. Noten los Españoles con que gentecilla tratan: la qual en la Religion han padecido siẽpre los efetos de las mudanças Griegas. Dexemos esta materia para la sexta parte, que a buen seguro no falte que escriuir de los ruynes procedimientos.

Cap. III. Efetos de la venida del Principe de Gales a España, y los articulos, condiciones, y capitulos para el casamiento.

LVego que llegò a Madrid Carlos Stuardo Principe de Gales, se hospedo en casa del Conde de Bristol, Embaxador extraordinario: el qual lo hizo saber al Conde de Gondomar, y el lo dixo al Conde de Oliuares, q̃ fue luego a dar la nueua de su Mageſtad. Bien pensaron zelar esta venida, pero no fue posible: porque vn correo que despachò de Londres a su Mageſtad don Carlos Coloma Embaxador extraordinario, que llegò a Madrid a diez y ocho de Março, la diuulgò por la villa. El mismo dia Sabado a la tarde fue el Marques de Bucquinghan a casa del de Oliuares, y le dio razon de la llegada del Principe y poco despues el Conde dio al Principe de parte de su Mageſtad la bienvenida. Para mostrar su Mageſtad el gozo que tenia con la venida del Principe, salio en publico el Domingo a nueue en carroza acompañado de la Reyna, de la Infanta Maria, con los Principes, Carlos, y Ferdinando. La põpa deste dia fue muy grande, assi de las Damas de Palacio, como de la Nobleza, y Caualleria Española. Domingo a veinte y seis de Março se derogò la prematica de las galas para hazer la entrada este dia el Principe con la grandeza correspondiente a semejante persona. Fueron por la mañana a casa del Conde de Bristol el Marques de Monteſ claros, don Agustin Mesia, don Fernando Giron, y el Conde de Goudomar, todos del Consejo de Estado: y lleuaron al Principe a San Germano el Real. Despues de medio dia fueron los Consejos a visitarle, el Inquisidor General, el Consejo Real de Castilla, y los demas por su orden, con los Magistrados de la villa, entreteniendo al Principe muchos Grãdes con variedad de materias. Llegò su Mageſtad Catolica, sacò al Principe de San Geronimo, y puestos debaxo de vn rico palio caminaron a Palacio con la mageſtad, y grandeza que pide esta accion, y me manda el encarecimiento que lo dexe para si misma. Veniã despues del palio el Conde de Oliuares, y a su mano izquierda el Marques de Buquinghan, a quien seguian por su orden los del Consejo de Estado con los Embaxadores de Inglaterra, y por retaguarda los archeros. Llegando a Palacio visitò el Principe a la Reyna en espacio de media hora, debaxo de vn dosel rico cõ tres sillas; en la de medio la Reyna, el Principe en la de mano derecha, y en la otra su Mageſtad. Acabada la visita, acompañó el Rey

A hasta su quarto al Principe, y en la mitad del passo le recibieron los Principes con grandes cortesias, y con las mismas llegando al dicho quarto se despidieron todos. Despues de la entrada assistiò su Mageſtad. En primero de Abril al Aniuersario de su padre en la Capilla Real, y el mismo se celebrò en el Escurial, y en las demas Iglesias de Madrid. A ocho se celebraron grandes fiestas en la Corte, por auerse su Mageſtad nacido este dia, y cumplia diez y ocho años. A nueue se hizo la procession de Ramos, donde sus Mageſtades assistieron cõ los Infantes acompañados de grandes señores, Caualleros, Damas, y Cortesanos, que se hallauan en Madrid; y dexo las galas para mas bien cortada pluma. B Emplò su Mageſtad la Semana Santa en las deuociones acostumbradas, labar los pies a los pobres, visitar los monumentos a pie, ganar las indulgencias, y ver las processiones de los penitentes. El dia de Pascua, despues de los Consejos, se las dio a su Mageſtad el Principe, y los dos con los Principes hizieron lo mismo a la Reyna, y a la Infanta doña Maria. A veinte y siete hizo el Conde de Mõterrey vn gran festin a Bucquinghan; y a los señores Ingleses. En primero de Mayo su Mageſtad el Principe de Gales, y los Infantes cõ toda la Corte fueron al Parco de Santiago el Verde: donde se hizieron en honra de San Fe- C lipe grandes, y alegres entretenimientos. A treze partiò el Marques de la Hinojosa de Madrid, para ir por Embaxador extraordinario a Inglaterra, muy acompañado de caualleros, y de muchos señores principales, y lleuar la vltima intencion de las condiciones del casamiento.

A quinze dias del mes de Mayo se celebrò la fiesta de San Isidro vna muy solemne procession. A veinte y ocho el Nuncio de su Santidad acompañado de todos los Señores Italianos, presentò al Principe de Gales vn Breue del tenor siguiente: Muy noble Principe, salud, y luz de la diuina gracia. Como en la gran Bretania ha sido siempre abundante en virtudes, y personages de merecimientos D grandes, y tiene lleno el vno, y otro mundo de la gloria de su renombre, ha atraido a si muchas vezes los pensamientos de la Santa Sede Apostolica a la consideracion de sus alabanças. Y de hecho la Iglesia Catolica no hizo tambien que nacer, quando el Rey de los Reyes la quiso escoger para su herencia, y con tanta afeccion, que le tiene, que apenas las Aguilas Romanas passaron mas presto, que el estandarte de la Cruz. Iunto que muchos de sus Reyes instruidos en la ciencia de la ver-

,, dadera salud, prefirieron la Cruz al cetro Real, y la diciplina de la Religion a la codicia, dexã do exemplos de piedad a las naciones estrangeras, y a los siglos venideros, y auiendo merecido en el cielo los Principados de la bienauenturança, han obtenido en la tierra los ornamentos triunfales de verdadera santidad. Y aora que el dia de oy el estado de la Iglesia Anglicana està alterado: nos viendo con todo esso la Corte de la gran Bretaña adornada, y fortalezida de virtudes morales, que seruirian de cõsuelo a la caridad que le tenemos, y de adorno para el nombre Christiano, si juntamente ella pudiesse tener para su defensa, y protecciõ la verdad ortodoxa, y vniuersal. Por esto quanto mas nos deleyta la gloria de vuestro serenissimo Padre, y el relabio de vuestra Real naturaleza, tanto con mayor ardor desseamos, q̃ las puertas del cielo se os abran, y que alcanceis el amor de la Iglesia vniuersal. Demas desto, siendo verdad que el grande Gregorio de muy santa memoria instruyo los pueblos de Inglaterra, y enseñò a sus Reyes la ley del Euangelio, y el respeto a la autoridad Apostolica: Nos como inferior desu santidad y virtud, y igual en nombre, y grado de dignidad, &c.

Anda impresso con la respuesta del Principe, considerese si conuendra ponerle.

Articulos, condiciones, y capitulaciones ofrecidas por el Rey de Inglaterra para beneficio del casamiento del Principe de Gales, con la Infanta de España Maria embiados a la Magestad Catolica.

1 QVe el casamiento se haga con la dispensacion del Papa: la qual procure el Rey Catolico, y de su palabra Real al de Inglaterra de hazer todo lo posible para alcançar la dicha dispensacion.

Responde su Santidad: *Que las dos cosas son de acuerdo sobre este punto.*

2 Que el casamiento se hara en España, y en Inglaterra: en España segun la forma de la Iglesia Romana, y en Inglaterra, segun las ceremonias que parecieren conuenir al bien del Rey de Inglaterra; de tal manera, que las dichas ceremonias no sean contrarias a la Religion de la Serenissima Infanta. Pero tambien tocante al primer punto se vera de la manera que se haran las dichas ceremonias en el vno, y otro Reyno.

Responde su Santidad: *Que el casamiento se celebre sola vna vez en España, y si se deue hazer alguna ceremonia en Inglaterra, se auierta primero.*

A 3 Que la Serenissima Infanta tendrà libre el exercicio de la Religion Catolica Romana.

Responde su Santidad: *Que este articulo se acuerda de la misma forma.*

4 Que la Serenissima Infanta tendrà en su seruicio los criados por la eleccion del Rey de España, sin poderselos nombrar el Rey de Inglaterra.

Responde su Santidad: *Que este articulo se acuerde en la misma forma.*

5 Que alli tendrà vn Oratorio, o Capilla, y en ella Sacerdotes para celebrar los Oficios diuinos, de la manera que lo ordenara la Infanta.

B Responde su Santidad: *Que este articulo se acuerde en la misma forma.*

6 Que el tal Oratorio, o Capilla se harà dentro de su Palacio, y donde se dirà Missa, segun la voluntad de la Serenissima Infanta.

Responde su Santidad, *Que se haga vna Iglesia publica en Londres, villa donde la Serenissima Infanta podrà morar sin los de su Palacio, y que en qualquiera parte se celebraran los Oficios diuinos, y se predicarà la palabra de Dios, con administracion de los Sacramentos.*

7 Que todos los oficiales y criados de la Serenissima Infanta, de qualquier sexo que fueren, y todos los criados, y seruidores de su casa y familia tendran el libre exercicio de la Religion Catolica, el qual punto se deue entender de qualquiera que sea, siendo criado, q̃ estè obligado a ser Catolico.

C Responde su Santidad. *Que los criados, y criadas de la Serenissima Infanta, y sus hijos y descendientes, y toda su familia, de qualquier oficio q̃ ellos exercieren, deuan tener el libre exercicio de la Religion Catolica.*

8 Que el exercicio libre de la Religion Catolica serà de la manera que se sigue. Que la Serenissima Infanta tendrà en su Palacio vna Capilla grande, para que sus criados Catolicos puedan entrar alli libremente: la qual tendrà vna puerta publica, y ordinaria para los dichos criados, y otra pueta de reserua, para q̃ la Serenissima Infanta pueda entrar, y oir Missa, y hazer celebrar el Oficio diuino quando la pareciere.

D Responde su Santidad. *Que los criados y familiares estèn en ella de acuerdo.*

9 Que esta Capilla estè compuesta con decẽtes ornamẽtos de Altar, y de todas las cosas necessarias para el seruicio diuino, que alli se celebre segun es costumbre de la Santa Iglesia Ro-

Romana, y ferà licito a los dichos oficiales, criados, y los demas, como està dicho, entrar en esta capilla a todas las horas que quisieren.

Responde su Santidad. *Que este articulo se acuerde en la misma forma.*

10 Que el Retor, y Sacristanes de la dicha capilla seran nombrados, y diputados por la Serenissima Infanta, los quales no permitiran la entrada a persona que pueda hazer cosa indecente.

Responde su Santidad. *Que el Retor, y Sacristanes de la dicha Capilla, è Iglesia sean Españoles.*

11 Que para administrar los Sacramentos, y seruir en la dicha Capilla, aya numero de capellanes, que pareciere suficientes a la Serenissima Infanta, y que si alli huuiere naturales de los Reynos de Inglaterra, no sea sin voluntad, y permission de la dicha Serenissima Infanta.

Responde su Santidad. *Que esto sea vna Iglesia.*

12 Que aya entre los dichos Capellanes vn Retor, o Superior, con autoridad, y poder para determinar las diferencias que sobreuinieren en las cosas de la Religion, y conciencia.

Responde su Santidad. *Que le parece sea vn Obispo.*

13 Que el mismo Retor, o Superior podrà reformar, y exercer todas las jurisdiciones Eclesiasticas sobre los delinquentes de la dicha casa y familia, y vltra desto la Serenissima Infanta los podra despedir de su seruicio a su voluntad.

Responde su Santidad. *Que para esto aya vn Obispo.*

14 Que serà licito a la Serenissima Infanta, y a sus criados, ganar las dispensaciones, indulgencias, y jubileos, que vinieren de Roma, y todas las demas cosas que tocaren a la conciencia.

Responde su Santidad. *Que esto se acuerde en la misma forma.*

15 Que los criados, y las criadas de la familia de la Serenissima Infanta, que fueren a Inglaterra, haràn juramento de fidelidad al Rey de Inglaterra, preuiniendo, que en el no aya clausula, ni palabra que contradiga a la Religion, y conciencia de los Catolicos, la qual forma de juramento serà autenticada.

Responde su Santidad. *Que los dichos criados, y domesticos sean Españoles.*

16 Que las leyes guardadas en Inglaterra, tocantes a la Religion, no se estenderan para los oficiales, y criados Catolicos de la Serenissima Infanta, los quales seran essentos de

A las dichas leyes, y penas puestas contra los transgressores dellas, y que se hara vna declaracion para este seguro.

Responde su Santidad. *Y que los Eclesiasticos no esten sujetos a otras leyes, que a sus Eclesiasticas.*

17 Que los hijos de sus Altezas no sean apremiados en hecho de la Religion, y conciencia, y que las leyes contra los Catolicos no se estenderan para ellos en este punto, y que si alguno dellos fuere Catolico, no perderà por ello el derecho de suceder en el Reyno de Inglaterra.

Responde su Santidad. *Que esto se acuerde en la misma forma.*

B 18 Que las amas que dieren el pecho a los hijos de la Serenissima Infanta sean nombradas, y admitidas de consentimiento del Serenissimo Principe, y seran puestas en la orden de sus domesticos.

Responde su Santidad. *Que las amas que dieren el pecho a los hijos de la Serenissima Infanta sean Catolicas, y escogidas por la Serenissima Infanta, y que se pongan en la orden de sus domesticos, y familiares.*

19 Que el Retor, o Superior Eclesiastico, y las personas Eclesiasticas, y Religiosos domesticos de la Serenissima Infanta podran lleuar sus habitos de Eclesiasticos acostumbrados.

Responde su Santidad. *Que esto se acuerde en la misma forma.* C

El parecer, y opinion de los Ilustrissimos Cardenales de la Congregacion de la propagacion de la Fe.

Tocante a las condiciones que se ofrecen de parte de el Serenissimo Rey de Inglaterra parece que son solamente para la seguridad de la Religion de la Serenissima Infanta, y de su familia. Y para conceder la dispensaciō son necessarias otras cosas por el derecho, aumento, y bien de la Religion Catolica Romana. Estas cosas se deuen proponer de parte del Rey de Inglaterra, para que nuestro S. Padre pueda deliberarse, si con tales cosas se puede D dar la dispensacion requisita,

Peticiones del Rey de España.

1 Vltra la buena seguridad que le han ofrecido, assi la esposa, como el dote despues de la consumacion del matrimonio, quedarà en España, hasta que todas las condiciones fueren cumplidas. Y para euitar el repudio, mayores cosas son necessarias, y mayores seguridades. Para esto el Serenissimo Rey de Inglaterra declara, q̄ seguridades promete, para que el matrimonio vna vez hecho, no serà deshecho jamas

mas. Responde el Rey de Inglaterra: *Que para que el dicho matrimonio no sea desecho, no se pueden hallar mas seguras obligaciones, que la realidad, y sencillez de la Religion, y de las leyes de su Reyno, las quales no admiten ningun repudio, y que alli no se puede añadir, que el matrimonio, y su reputacion, pero con todo esso se harà con atencion, y comodidad.*

2 Que se declare hasta que edad la Serenissima Infanta tendrà la educacion de sus hijos, que nacieren deste matrimonio. Responde el Rey. *Que los hijos quedaràn en el gouierno de las mugeres, hasta la edad acostumbrada en tal caso, y esto se harà segun la complision, y salud de los niños, y por esto quedaràn mas, ò menos dentro del dicho gouierno.*

3 Que se declare, que quando la plaça de los criados, y criadas de la Serenissima Infanta quedaren vacantes, sean nombrados otros por el Rey Catolico, o su hermano en su plaça, quando las dichas plaças vacaren, o por muerte, o despedidos, o que ellos quisieren boluerse a España de su buen grado. Respõde el Rey. *Que los criados que vinieren de España seran nombrados por el Rey Catolico siempre que sus plaças vacaren.*

4 Que el Serenissimo Rey de Inglaterra declare la seguridad que puede dar, que todo lo acordado se guardarà inuiolablemente. Responde el Rey. *Que para la seguridad de que todas las capitulaciones seràn biẽ guardadas, se obligaràn por juramento el Rey, y el Principe de que las firmaràn, y sellaràn con el sello grande de Inglaterra, y daràn su palabra de que haràn lo possible para que las capitulaciones las acuerden los del Parlamento. Y que si el Rey Catolico añadiere, y propusiere otra cosa, que se pueda hazer, la cumplirà con mucha voluntad el Rey de Inglaterra.*

Al segundo de Iunio presentò la Magestad Catolica al Principe de Gales vn papel de la Iunta de los Teologos, y al otro dia el Conde de Oliuares le dio otro en nombre de su Magestad, en el qual se hazia instancia, que su Alteza concluyesse y cumpliesse el casamiento acordado, dexando la entrega de la Serenissima Infanta para otra ocasion. Por la respuesta del Principe de Gales se puede entender la dicha proposiciõ. Que el Rey su padre cargado de años, con vn hijo vnico, poniendo los ojos en verle casado, y auiendole embiado con esperança, que todo se facilitaria con su presencia, sin atender a otras largas, se afligiria mucho de ver las nueuas dificultades al fin de tantos años, que se trata de casamiento, y què se tenia ya por concluido. Que auiendo venido en persona con grandes trabajos, y peligros, para dar grandes demostraciones del amor que tenia a Madama la Infanta, y de ver las dos Monarquias confederadas, y boluerse sin la prenda que el tanto ha estimado: esto seria vna mengua grande de su reputacion, y grande deshonor, y que el mundo creyesse, que por no auerse fiado los Teologos de la palabra, y juramento del Rey su padre, està obligado a dexar en rehenes a su propia muger, y con ella la esperança de sucession, cosa que no sabria pedir a vn enemigo, que se pudiesse hallar el mas cauteloso, y en el interin daria alas, y atreuimiento a los que hallan malo este casamiento, o dentro de los Reynos de Inglaterra, para (metiendose en peligro de incurrir en la indignacion del Rey) hazer nueuos acometimientos, y molestar de nueuo los Catolicos, con esperança de impedir el casamiento; pero estando concluido, no se atreuerà hazerlo ninguna persona, porque veran luego por tierra rendidos sus designios: y esto mismo se puede colegir de los otros Reynos, y Prouincias que tienen malas intenciones. Que por las siniestras, y malas informaciones las cosas de Inglaterra, o por las vexaciones de los malos Ministros hechas a los Catolicos contra la voluntad de sus Principes, o por lo que podrian proponer los Medicos (a los quales la conciencia nos obliga creer en lo que es de su arte, la importunidad, o falta de salud) se irian trocando con nueuos terminos todos los dias. Y finalmente ofreciendose nueuas dificultades, incurrirà el peligro del negocio con vna dispensacion Apostolica, vn casamiento acordado, y no del todo consumado, y no serà tan facil como algunos piensan, pues que Nauarro estando en Roma alcançò tres o quatro semejantes dispensaciones, alegando el peligro de los casados. Y se presume y piensa, que siendo este casamiento deshecho, no podrà su Alteza dentro de vn termino mas breue, que el que se requiere para la entrega de Madama la Infanta, para hallar otros. Esto seria cosa terrible, y termino bien duro: Que despues de siete años de espera, y auer dado de mano los demas ofrecidos desta qualidad: assi que de auer tan determinadamente, y con tanta resolucion puesto su afeccion en vuestra Magestad, y librado su alma y coraçon a Madama la Infanta, siruiesse esto de sujeto para diferir lo que el ha tanto desea, y ha deseado, teniendo alli tanto de peligro en la dilacion, como parece. Y supuesto que para la execucion

cion de lo que se promete en Inglaterra, o para la entrega de Madama la Infanta, es fuerça fiarse de la palabra, y juramẽto de algunas personas, protesta su Alteza, que sobre todas las prendas del mundo aprecia la Real promessa de vuestra Magestad, y le suplica hiziesse confiança desta parte en la promessa del Rey su padre, y de la suya; porque no lo haziendo assi, se descubren grandes inconuenientes, è imposibilidades para el cumplimiento de lo que se desea. Quanto a la opinion de los Teologos, su Alteza, respetando quanto le es posible su virtud, y ciencia, desea que vuestra Magestad les assegure, è informe de la confiança grande que haze de sola su palabra, la qual estima, y escoge por la mayor prenda del cumplimiento que ofrecera, que todas las fortalezas de su Reyno, &c. ✻ Baste lo referido por aora, pues es cierto que saldran luego cosas mas luzidas a este tono. Tres dias despues de la vltima respuesta a las proposiciones que vimos, que seria a los seis de Iunio, llegò a Madrid vn correo, que traia a Bucquingan cartas, como el Rey de Inglaterra auia erigido su Varonia, o Marquesado, en Ducado, que fue el primero que auia sido honrado con este titulo de Duque en Inglaterra. Esta accion de fauor hizo hablar, y escriuir a muchos de la felicidad de los fauorecidos, y priuados: y como es dichoso estado de los Reyes, que son guiados por fauorecidos sabios, y prudentes, como al presente nuestra España.

Cap. IIII. La celebracion con grandeza en la Corte de la fiesta del Corpus. La defensa de Mazagan, y Macao, por los Portugueses. La entrada en Inglaterra del de Hinojosa. Y la salida de España del Principe de Gales.

A Los diez y siete de Iunio, dia del Corpus Christi, se hizo la procession del Santissimo Sacramento con la grandeza, y solenidad que se vio en Madrid, en la qual assistieron lo mejor desta gran Villa. Estuuieron todas las calles ricamente adornadas, y dicha la Missa por el Inquisidor Mayor, y Capilla Real, con assistencia de su Magestad, y del Infante don Carlos. De los Cardenales Zapata, y Espinola, Grandes, y Embaxadores, caminò la procession, delante los atabales, y trompetas, veinte y quatro pendones, los mayordomos con sus cetros de plata, y mas de cinquenta hachas con cada pendon. Los niños Desamparados con su pendon, vestidos con ropas azules. Y los niños de la Dotrina con su pen-

A don, y ropas pardas, con sobrepellices, y guirnaldas de flores en las cabeças, y ramos en las manos. Los Hermanos del Hospital General con vna Cruz delante, y detras el Preste con capa, y reliquia, y Diaconos a los lados. El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion con su estandarte, y todos los Familiares, Notarios, Comissarios, Consultores, y Calificadores desta Corte, y su distrito, con hachas, y velas de cera, y sus insignias en las capas, y petorales en los pechos. La Religion de Iuan de Dios, con guion de plata, y el Preste con capa, reliquia, y Diaconos. Los Padres Capuchinos. Los Mercenarios, y Trinitarios Descalços. Los Recoletos Agustinos, y los Carmelitas Descalços. La Religion de los Clerigos Menores. La Compañia de Iesus, de docientos Religiosos. Los Minimos Vitorianos de san Francisco de Padua. Los Geronimos. Los Mercenarios, y Trinitarios. Los Carmelitas, y Agustinos. Los Franciscos Calçados, y Descalços juntos, y los Dominicos. Luego los Monges Basilios, y Premostenses. Los Bernardos, y Benitos. Y todas estas Religiones cõ guiones, y ternos muy ricos, y turiferarios. Despues las Cruzes de las Parroquias. Las tres Ordenes de Caualleros Militares, con sus mãtos de Capitulo. La de Alcantara Calatraua, y la de Santiago, yendo los Titulos, y Grandes, que tenian habitos, con el cuerpo de sus Caualleros de su Orden y en medio de los Militares iba el Clero en dos hileras. Luego los Consejos por su orden y antiguedad, en dos hileras, y en medio de los Consejos la musica de la Capilla Real, y veinte Capellanes para lleuar la custodia, que es muy rica, y pesa mas de catorze arrobas de plata, y en medio vn relicario de oro en que và el Santissimo Sacramento, que pesa vna arroba. Despues de la custodia iba el Inquisidor mayor, y a sus lados veinte y quatro capellanes de honor, del Rey, con capas ricas, a quien seguian los Mayordomos semaneros, y algunos Grandes, sin habitos, y luego su Magestad con vn rico vestido bordado noguerado, y el collar grande del tuson, y su hermano don Carlos a mano derecha, con los dos Cardenales. Despues los Embaxadores, el Capellan mayor, y Obispos, cercados, como suelen, de la guarda de los archeros, yendo delante la Española, al lado derecho, y la Tudesca al lado izquierdo, lleuando todas las personas Reales, las Eclesiasticas, y Seglares velas blancas en las manos. Al passar la procession por la puerta de Palacio hizo su Magestad gran cortesia a Reyna, que estaua con la Infanta, y Infante Cardenal, en vn bal-

balcon, y la misma cortesia hizo al Principe de Gales, que estaua con su gente en los balcones de su quarto, los quales hizieron grandes cortesias, y reuerencias a su Magestad, y muy mayores adorando el Santissimo Sacramento de rodillas, y algunos Caualleros Ingleses Catolicos de su familia fueron en la procession con luzes. No quiero librar el encarecimiento de la riqueza, y grandeza de este dia en mi corta pluma, y prolixa relacion, y assi lo dexarè por el mismo encarecimiento.

Este mes fue para España muy alegre, por las nueuas felices de sus armas. Auisado Blas Tellez Meneses, Gouernador, y Capitan general de la ciudad, y fuerça de Mazagan, de que venian sobre el (a instancia de los Olandeses vnidos, y de algunos Protestantes correspondientes de Alemania) grandes tropas de enemigos, con intento desta vez quedar dueños de la plaça, y degollar la guarnicion. Poniendo el Portugues luego en buena defensa las murallas, salio al encuentro a los infieles, con quatrocientos y ochenta soldados Portugueses de brauo coraçon, como siempre. Y ordenandolos de la manera que pudo, les hizo vn razonamiento, aunque breue, de muy prudente Capitan, exortandoles se portassen valerosamente en la defensa de aquella plaça, y de su reputacion tan antigua, en horror de aquellos barbaros. Començò la pelea con suma rabia, y aunque lo hizieron bien los infieles, y con porfia, cinco horas, siendo mas de diez contra vn Portugues, quedaron los Christianos con el campo, con muerte de infinitos Moros, con perder solamente vn Portugues, y veinte heridos. Tienese por vna de las milagrosas esta vitoria, que los desta valiente nacion ganaron.

Tambien llegò nueua cierta por vn correo de Lisboa, despachado al Consejo de Portugal, con que auisan, que llegaron al puerto de Macao en la China, quinze nauios de Olandeses, con intento de ganar, y robar aquella ciudad a los Portugueses, que es el mas importante, y rico comercio del Oriente, y quedarse en ella, y en la amistad de los Chinos, a los quales se opusieron sesenta soldados Portugueses, con algunos mercaderes, y esclauos que alli auia, y alguna otra gente que acudiò de la ciudad, y dieron en los enemigos (que eran mas de dos mil) con tanto valor y osadia, que auiendoles muerto mas de setecientos, se retiraron los demas a sus baxeles muy maltratados.

Demas desto, sulcando el mar Oceano el Almirante Ribera, encontrò con algunos baxeles de Turcos, Moros, y Moriscos de Argel, cosarios, valientemente artillados, con los quales peleò con tanto valor, y porfia, que dio a fondo con tres, y prendio vno de setecientas toneladas, mucha artilleria, con ciento y quarenta esclauos, y dio libertad a algunos Christianos. La flota de las Indias, gouernada por el Marques de Cadereita, auiendo salido de la Habana, la embistiò vna gran tormenta, a los cinco de Setiembre del año precedente, de tal manera, que se perdio la Almiranta de la flota, sin escaparse della mas que tres hombres, y dos muchachos; y el galeon de la Margarita se fue a pique, escapandose el Capitan, y sesenta personas. Perdiose vna fragata con cinquenta y seis personas, las quales perecieran, si no las lleuara a su galeon Almiranta el Capitan Tomas de la Raspuru. El galeon nuestra Señora del Rosario se fue a pique en la Tortuga, escapandose toda la gente, plata, y artilleria. Finalmente teniendola por perdida en España, llegò auiso de que estaua junta en la canal de la Habana, donde auiendo reparado el daño de los baxeles por la dicha tormenta, y sacado la plata con los hombres de los galeones, que se conocio no podian nauegar, començò su derrota para España, adonde llegò con los millones ordinarios.

Por el mismo tiempo, los Catolicos de el Reyno de Irlanda dieron vn memorial a su Magestad Catolica, suplicando, que pues por ensalçar la Fe, y bien de los Catolicos de los Reynos de la gran Bretaña, se trataua del casamiento de la Serenissima Infanta Maria con el Principe de Inglaterra, si tuuiesse efeto, se acordasse del Reyno de Irlanda en los capitulos matrimoniales que se assentassen, pues estaua destruido por ser fieles a la Iglesia Romana, y no querer admitir la heregia, y auer seruido a los señores Reyes Felipe Segundo, y Tercero, en las ocasiones de su tiempo. Y vna de las principales mercedes que se les auia de hazer era capitular, que en el Reyno de Irlanda se diesse libertad de conciencia, y que todos los que estauan ausentes de aquel Reyno por la Fe, y parcialidad Española, se les boluiessen sus haziendas, y fuessen dados por buenos, y leales vassallos. Tienese, que en esto serà muy interessada la hazienda Real, por los muchos salarios que da su Magestad a Irlandeses en diferentes partes de su Monarquia.

Tambien llegò a esta Corte vn Embaxador del Rey de Polonia, a tratar negocios de mucha consideracion. Fue a Palacio a besar la

mano

mano de su Mageſtad con luzidiſsimo acompañamiento. Apoſentaronle junto a San Franciſco en las caſas de Gilimon de la Mota. Queda para el continuador los motiuos deſta embaxada. Partio de Madrid don Iuan de Mendoza Marques de la Hinojoſa a treze de Mayo para Inglaterra ſobre las capitulaciones del caſamiento de la Infanta Maria, y el Principe de Gales. Fue a Nauarra, y entrò en Francia por Bayona, y en Fontainebleau, besò las manos de parte del Catolico Felipe a ſus Mageſtades. Deſcansò dos dias, y ſe partio a Paris con el Embaxador ordinario el Marques de Mirabel. Siguio deſpues ſu jornada para Calès, donde embarcado en los galeones de Ingalaterra, deſembarcò deſpues en Doure. Con don Carlos Coloma aſsiſtente Embaxador, llegò a Grancilje donde eſtaua el Rey. Recibieronle muchos Grandes, y antes de beſar la mano al Rey, le lleuaron a vna ſala, en que auia vna merienda de coſas dulzes, y deſpues ſe vio con el Rey. Paſſaron todos a Londres, y hoſpedaron al Marques cerca de Palacio, y hablò a ſu Mageſtad tres vezes, ſiempre retirados. Finalmente a veinte de Iulio con mucha ſolemnidad, y vizarria, ſe hizo juramenmento del matrimonio: y deſpues comieron los dos Embaxadores con el Rey, y huuo tres brindis a la ſalud del Rey de Eſpaña, del de Ingalaterra, y a la ſalud del Principe, y Infanta. El miſmo dia juraron los del Conſejo de Eſtado los capitulos, y deſpues no ſe entendio en otra coſa, que en fieſtas, y regozijos haſta los tres de Agoſto. Boluiendo pues à Madrid, recibiendo las nueuas de lo hecho en Inglaterra. Luego ſe tratò en la Corte de los Reales juegos de cañas para los veinte y vno de Agoſto, para cuyo efeto preſentò el Duque de Medinaſidonia a ſu Mageſtad veinte y quatro brioſos cauallos, con ricas cobertturas de terciopelo blanco, y encarnado, todas bordadas con las armas, y cifras de ſu Mageſtad, con dos eſclauos cada vno, veſtidos de ſeda blanca, y paſſamos de oro. La plaça bien adornada el dicho dia, pueſtas las perſonas Reales en ſus balcones, començo la entrada de las diez quadrillas, con marauilloſo orden, y vn mundo de riquezas, y vizaria, la de ſu Mageſtad, don Iuan de Caſtilla Corregidor de Madrid, el Marques de Caſtel-Rodrigo, el Conde de Monterrel, el Almirante de Caſtilla, el Duque de Seſſa, el Duque de Cea, don Duarte de Portugal, el Duque del Infantado, y don Pedro de Toledo. Baſta ſaber para el rico adorno, y execucion de la fieſta el nom-

A bre de los diez quadrilleros, pues puſieron en admiracion a las naciones que ſe hallaron preſentes, y en eſpecial al Principe de Gales, y a los ſuyos, viendo juntos en la fieſta mas de mil y quatrocientos cauallos con riquiſsimos jaezes.

Acabadas eſtas fieſtas, y otras muchas, de parte de ſu Mageſtad fue el Conde de Oliuares al Principe de Gales, y le aduirtio, que la voluntad del Catolico era, que ſe deſpoſaſſe, como ſe auia acordado, pero que la conſumacion del matrimonio, y el lleuar la Infanta a Inglaterra, ſe dexaſſe para mas adelante. El B Principe de Gales reſpondio: que todo auia de ſer junto. Eſtando pues eſtas dos opiniones, ſin poderſe acordar, recibio el de Gales dos deſpachos del Rey ſu padre aduirtiendole en ellos: *Quan peligroſa ſeria ſu auſencia de aquellos Reynos, ſi inuernaſſe fuera dellos, por hallarſe ſu Mageſtad con años, y achaques que podrian, y deuian temerſe, y que aſsi para oponerſe a todos los peligros eminentes, conuenia que boluieſſe luego a Londres, tomando licencia de la Mageſtad Catolica a quien ſe moſtraua agradecidiſsimo, por la mucha liberalidad, y amor con que le auia hoſpedado.* Recibido el auiſo, y mandamiento, lo hizo ſaber el Principe a ſu Mageſtad, por orden del Conde de Oliuares, y propueſto en ſu Real Conſejo, viſto las juſ-C tas cauſas del Rey de Inglaterra, y que era razon obedecieſſe el Principe, a ſu padre, le ſeñalò el Catolico la partida para los nueue de Setiembre, deſde eſte de la reſpueſta haſta el de ſu partida no ſe entendio en otra coſa, que en publicar con preſentes el Catolico Rey ſu magnificencia, y el Principe de Gales ſu liberalidad, de cuya materia han corrido por el mundo verdaderas relaciones, y aſsi no ay que detenerme en coſa tan entendida, y creida. Algunos dias antes de ſu partida, llegò a Madrid el Secretario de Federico, Principe Palatin con pretexto de rogar al Duque de Bucquinghan, fueſſe padrino de la Infanta, de la Princeſa Palatina, y a la verdad, por lo que D ſe ſupo deſpues vino a diſponer la voluntad del Duque, para que maquinaſſe contra el dicho caſamiento: a encomendalla los negocios del Palatin ſu amo, y para hinchirle de eſperanças de caſar ſu hijo con la hija de los Palatines. Deſde entonces ſe començò a conocer bien claramente, que ſe diſponian las coſas mas para la partida del Principe Ingles, que para la continuacion del caſamiento. Dos dias antes pues de ſu partida fue el Principe a la camara de ſu Mageſtad, y en preſencia del

Pa-

Patriarca de las Indias, y de los del Consejo de Estado, jurò sobre los Euangelios de cumplir todos los articulos, promessas, y conuenciones de Estado: y lo mismo hizo nuestro Rey. Dexò el Principe poder al Infante don Carlos, para desposarse en su nombre con la Serenissima Infanta. Hizose la despedida de la Reyna en lengua Francesa: y en la de la señora Infanta siruio de interprete el Embaxador ordinario de Inglaterra, y su Alteza con modestia grande despues de media hora de preguntas, y respuestas le encomendò con mucho afecto el bien, y fauor de los Catolicos de Inglaterra.

Finalmente salio de la Corte el Principe el dia señalado, acompañado de su Magestad, Infantes, y casi toda la nobleza entrò en el Escurial, y vio parte de las grandezas de aquella octaua marauilla del mundo. Llegando al Campillo, se apearō todos, y sentados su Magestad y el Principe, conuersaron solos mas de media hora, y como lo arcano, y secreto de los Reyes pide silēcio, no se pudo induzir en que materia. Partieron despues el Rey con sus Altezas à Madrid, y el Principe de Gales a Guadarrama. Para memoria desta vltima despedida, y abraços, mandò su Magestad leuantar en el mismo lugar vna grande coluna con vna inscripcion, que comiença: *Philippus IIII. Hispaniarum, Indiarumque Rex Catholicos, & Carolus Serenissimus Vualiæ Princeps, partis cum Maria, &c.* y acaba, *Posteritate Sacrum.* De Guadarrama passando por Balsain, Segouia, Santa Maria de la Fuencisla, Santiuste, Olmedo, Valdastillas, Valladolid, Dueñas, Carrion, Fromista, y Aguilar del Cāpo, llegò à Santāder a veinte y vno de Setiēbre. Harta materia auia para capitulo bien dilatado de la liberalidad, y grandeza Española con que fue seruido, y regalado en los lugares dōde hizo alto; pero para Historia Real baste lo referido. Domingo a veinte y quatro dio el Principe en su nauio Almiranta, llamada, el Principe vn banquete como suyo, al Cardenal Zapata, Marques de Haytona, los Cōdes de Villamor, Gondomar, Monterrey, y Barajas, y le siruieron mil y seiscientos platos de pescado, y carne, aunque los quatrocientos fueron de dulzes. La misma noche despidiendose destos señores, y poniendo en su Almiranta el matalotage grandioso, que su Magestad hizo preuenir, mandò dar velas. Si las nueuas de su partida fueron alegres en Inglaterra para el pueblo enemigo, se doblaron en su buelta, porque a quatro de Octubre antes de amanecer se vio la villa de Londres conuertida en fuego, en estrepito de campanas, y artilleria, y en vozes confusas, por las nueuas que llegaron de que su Principe auia desembarcado en Plemua, donde tomo postas, y se vio con su padre en Roiston. Por el mes de Nouiembre sucedio en Londres, que oyendo el sermon muchos Catolicos Ingleses en casa de Mosiur de Tyllers Embaxador ordinario de Francia en aquella Corte, vino a tierra con el peso de la gente el suelo de la sala, en donde perecieron algunos con mucho agrado de los Puritanos.

Cap. V. Entran los Reyes en Paris. Continua su inquietud los Huguenotes. Tiene el Christianissimo poca satisfacion dellos, cō otras cosas sucedidas en Francia.

Avisado con particular correo el señor de Bayllenls del Consejo de Estado, Lugar teniente, y Preuoste de los mercaderes de la villa de Paris, de la entrata de los Reyes, ordenò a todos los Coroneles de la dicha villa se preparassen para el recibimiento de sus Magestades. Por ser esta nueua tan deseada, eligieron los Cabos de sus Decenares, los quales parecio de mejor talle, y aliño en vestidos, para que armados lucidamente saliessen a recibirles. El Martes a diez de Enero fue señalado para la Real entrada, para cuyo dia se hallarō los Reyes en Carenthon con su Corte. Salieron a recibirles de Paris por su orden los Presidentes, Principes, Nobles, la casa de la villa con todos sus oficiales, acompañada de vn gran numero de los principales Burgeses, todos a cauallo, y por sus hileras quinze mil infantes con mucha vizarria. Estaua bien adornada la puerta de San Anton, a sus lados dos grandiosos festones con las armas del Rey, y de la villa, y en medio vn espacioso quadro, y en el pintado vn carro triūfal tirado por quatro leones, y sobre esta maquina el Rey Luis con magestoso aspecto, y talle, rodeado de algunas ninfas. Viendo el Rey la infanteria tan bien puesta, començò a alabarla con mucho agrado, y hazer su entrada alegremente. Llegaron todos a la Iglesia de Santa Maria la Mayor, y dando gracias a Dios por las vitorias recibidas, como de su mano, se entrò a descansar en Loure. Dize vn Autor moderno, que tratando el Rey de Inglaterra las treguas, y suspension de armas en el Palatinado, recibio Mansfeld (estando en el Oriental Frisa) cinco mil hombres leuantados en Francia por los Olandeses vnidos, los quales recibieron cantidad de dinero, que les embiauan de socorro los

los Huguenotes de Francia, y ciertos Potentados. Y que passando el Marques de la Hinojosa a Inglaterra (como vimos) besò la mano al Christianissimo, que se hallaua entonces en Fontayneblau: y querellandose de parte del Catolico deste socorro de dinero, y gente, para obstinar mas a sus rebeldes, le respondio: Que tenia grandes causas para ello, dependientes de las acciones Españolas, y que en todo esso no lo hiziera, sino estuuiera de por medio las promessas, y obligaciones de su padre. La visita que el año precedente hizo el Duque de Saboya al Rey Luis en Auñon, dio mucho en que pensar a los Españoles, que seria por negocios de la Baltolina, y los Grisones, y a los de Ginebra, por la prohibicion que su Alteza mādo publicar: de que de sus Estados no se sacasse trigo a ninguna parte. Embiaron los de Ginebra sus Diputados al Rey, para que su Magestad lo remediasse, a causa de auer sido el año esteril, y no tener cogida de pan, y el Rey los despidio, prometiendoles de hazerlo. En España, y Francia, quiso boluer a retoñear la seta de los Alumbrados, y la de los de la Cruz Roja, o inuisibles, pero las diligencias de don Andres Pacheco Inquisidor General, y el Parlamento de Paris fueron tan eficazes, que apagaron el fuego que se començaua a encender. Luego que su Magestad llego à Paris le dieron la bienuenida los Embaxados ordinarios de los Reyes Principes, y Estados, aliados, y vezinos, y de parte de la Archiduquesa vino de Flandes Carlos Alexandro Duque de Croy, Marques de Hibre, Principe, y Mariscal del sacro Imperio, y Cauallero del Tuson de Borgoña, acompañado del Principe Barbanson, del Conde de Montfort, y de los Barones de Beurain, y de Licques. Hizo su embaxada con grande acompañamiento, y el Rey le dio vna cadena de diamantes estimada en quatro mil escudos. Fue festejado, y visitado de todos los Principes, Duques, y Señores de la Corte, por estar aparentado, y aliado con muchos Grandes de Francia, donde tenia tambien muchas tierras.

Dando de mano a muchos aduertimientos y discursos que dieron al Rey Luis, para la recuperacion de su hazienda, y para el sustento suficiente de vna armada de treinta poderosos baxeles, y tambien a las alegres fiestas que se hizieron en Paris, por las Carnestolendas, y feria de San German, en que empleauan sus autores mucho tiēpo, y papel: veamos cosas mas Reales. La paz que concedio el Christianissimo a los rebeldes de su Corona, por la entrega de Montpeller, fue accion tan Augusta para aquellos Reynos, que puede seruir de exemplo à los Reyes que le sucedieren. Con todo esso al punto que se publicò el edito de pacificacion: con que parecia que auian de dar al traues todas las hostilidades, y malos humores, sucedio al contrario: por no quedar los Huguenotes en algunas partes del todo rendidos. Mientras el Mariscal de Bassompierre iba en nombre del Rey, a poner en obediencia, y orden algunos lugares de Viuarets, por las riberas de Rosne, sucedio que mataron los de la villa de Linton con crueldad algunos soldados del Regimiento de guardas. Por esto mando el Rey arrasar sus fortificaciones, y murallas, hasta los fundamentos, y dio cargo de la ciudadela a vn Cauallero Catolico. Desta fuerte villa se apoderaron en los primeros mouimientos del año de mil y quinientos y setenta y quatro los hereges, y la fortificaron de manera, que tuuieron animo, y atreuimiento, para hazer frēte al exercito Real, a cargo del Duque de Humena: y aunque el Rey Enrico Tercero fue contra ellos dos vezes, leuantò el sitio por considerables respetos. No mucho despues trazaron algunos sediciosos de Montpeller de sacudir el yugo de la guarnicion, que justamēte tenian para freno de la audacia; los quales defendian, que no entrassen en el Consulado los Catolicos que queria poner el señor de Valance su Gouernador. Para salir con su traidor intento escriuieron al Duque de Rohan viniesse con toda diligencia a defender su Cōsultado. Auisado desto Valance escriuio al Du que no entrasse en Montpeller, pues su venida auia de causar nueuas alteraciones, pero el de Rohan, sin hazer caso del Gouernador, se metio en camino, entro en la villa, y començò à autorizar la creacion de los seis Consules Huguenotes. Pareciendole al Gouernador, que el atreuimiento del Duque menoscabaua su autoridad, y ponia en condicion la paz de aquella tierra, assigurosse de la persona del Duque, poniendole buenas guardas. Luego que esto se puso en execucion, continuaron los correos a Paris a dar razon al Rey desta nouedad, y saber su determinaciō, el qual inclinado a la paz, y coloreando la intencion del Duque el señor de Soubice con otros parientes, y amigos de que no era para hazer nouedades en la villa, mandò se le diesse libertad con condicion de que no boluiesse a Montpeller sin su particular promiso.

Auiendo publicado el edito de la pacificacion, nombro el Rey Comissarios de la vna, y de la otra Religion para que fuessen por las Prouincias, y con diligencia restableciessen la paz,

paz, y el exercicio de las dos Religiones, que por los mouimientos referidos se auia del todo casi descontinuado. Entretanto sucedio, q̃ entrando en el fuerte Luis, el Maesse de Campo Arnault, le presentaron los de la Rochela vna copia de las letras obtenidas del Rey, para que se arrasasse el dicho fuerte en consequẽcia de las condiciones de la pacificacion. No respondiendo a su gusto Arnault, le presentaron el propio original: el qual aprouechò tan poco, que dexandose de disputas continuò cõ mayores veras la fabrica Real de aquel fuerte los dias, y las noches, sin exceptuar las fiestas, dandole mucho cuydado, porque quando entrò en la plaça, no auia ningun alojamiento, sino para los cuerpos de guarda. Embiando este a Marans por dos mil maderos gruessos, echò la tempestad dentro de la canal de la villa la barca, en que venian, y della se apoderaron los Rocheleses, sin querersela restituir. Queriendo Arnault resarcir el daño, embio a correr la campaña quatro compañias, que se dieron tan buena diligencia, que prendieron alguna gente de rescate de diez mil escudos, y de bestial hasta veinte mil, y con los materiales de aquellas alquerias puso en cubierta su Regimiento. Considerando los Rocheleses, que por retencion de la barca entrauan en nueuas guerras, embiaron luego a la Corte sus Procuradores, y lo mismo hizo Arnault, para que el Rey determinasse lo hazedero, pero entretanto los apretò de manera, que los reduxo en acuerdo, cobrò la barca, y maderage, y èl le restituyo los presos. Llegaron despues dos de los Comissarios del Rey para restablecimiento de la paz (como poco ha diximos) y en Poictu pidieron al dicho Gouernador diesse descargo a las querellas que contra èl presentaron los de la Rochela. Fue tan justificada la respuesta que dio, que se quedo el fuerte en su ser, y yo lo dexarè para mas adelãte.

Por el mismo tiempo presentaron en Paris al Rey de los Señores de Montmartin, y de Mamald, Diputados de los Huguenotes, el
„ quaderno general de sus querellas. Entre otras
„ cosas sacasse la guarnicion de Montpeller, y
„ de la eleccion libre de sus Consules, arrasasse
„ el fuerte Luis (espina del pie de Leon) de los
„ rebeldes Rocheleses; diesse libertad a los Hu-
„ guenotes detenidos (justamente) en las gale-
„ ras, contribuyesse el dinero señalado para el
„ entretenimiento de los ministros de su Reli-
„ gion, y de los presidios de su refugio; conti-
„ nuasse el estado de las Iglesias de Baylindo
„ de Gex, reedificasse los Templos de Charen-
„ ton, de la puente de Santa Ana, y del Burgo
„ de Bresa, pusieron en libertad el exercicio de
„ su Religion en las villas de Villemur, Fon-
„ tayne del Conde de Luson, Sugetes, y en otras
„ partes: executasse las contribuciones de los re-
„ paros de sus Iglesias en Bearne; no les obligas-
„ se a contribuir en los reparos, y fabricas de las
„ Iglesias Catolicas: reedificasse los Templos
„ de Romorantin abrasado, y del de Gergeu des-
„ hecho: diesse libertad a las villas opresas de
„ Bergerac, y de Santa Fè, y licenciasse la gen-
„ te de guerra, que tenia en el Languedoc, Se-
„ uenes, y otras Prouincias. A todo esto respõdio el Rey, que lo veria, y remediaria. Acerca destas peticiones, y respuesta general del Rey, salio vna declaracion, despachada en Fontaynebleau, dõde los Reyes passauan la Primauera, que tocaua grandes, y sustanciales puntos, y entre ellos, que no pudiessen los Huguenotes hazer juntas, y Assambleas sin permission Real, alegando para esto sus muchos, y escandalosos abusos, y q̃ assistiessen en ellas vn oficial Real. Entretanto murio en Sedan Enrico de la Tour Mariscal de Bullon; y assi para memoria de sus hazañas, es bien poner este elogio: Murio el año de mil y quinientos y cinquenta y seis en la jornada de San Quintin, el Duque de Turenne su padre, y su madre fue hija del Condestable Ana de Montmorancy. Todas las Historias le hazen autor de los grãdes mouimientos que sucedieron en los vltimos dias de Carlos Nono, quando el Duque Francisco de Montmorancy su tio maternal estuuo preso en la Bastida. Despues experimentò en la vna, y otra fortuna. Mucho le acreditò entre los Huguenotes la mudança que hizo de la Religion, en que se auia criado. En Flandes quedo deshecho, y preso, y despues cobrando libertad deshizo el campo Lorenes à cargo de Mosiur de Amblize. Casole Enrico Quarto con la heredera de Sedan, y aunque no tuuo hijos en ella, se quedò con la tierra. Tuuose grãdes sospechas del en el atentado, y conspiracion de Mosiur de Biron: por lo qual se retirò de la presencia del Rey, alegando, que no podia ver airado a su Señor. Hazóle autor de las alteraciones que huuo en Francia, despues de la muerte de Enrico el Grande sobre la regencia de la Reyna Madre Maria de Medicis, las quales començaron en el año de mil y seiscientos y catorze, y se continuaron con la muerte del Mariscal de Ancre. Tienen por constante los Alemanes, que los infortunios del Elector Palatin (con quien estaua aliado, por causa de estarlo tambien con los de la casa de Nassau) se dimanaron de sus consejos.

seios. Dizen dèl que fue docto, valiēte, brauo, de grande estatura, y entendido en razones de estado.

Auiendo obtenido permiso los Comissarios de los Huguenotes para tener los de su Religion vn Sinodo Nacional en Charenton, cerca de Paris, llegando a esta villa todos los combocados, por los vltimos de Agosto, assistiendo de parte del Rey Mosiur de Galland. Dando principio a su junta trataron de quatro puntos, contra las opiniones de los Arminios, acerca de la prouidencia de Prædestinatione, de Monte Christi, y de natura, y gracia, defendiendo su parecer con mil disparates a los oidos Catolicos; contra los quales escriuio doctamente Frizon Teologo de nombre en Paris. Dio fin la Sinodo con la confusion ordinaria de los hereges. La guarnicion del Rey en Montpeller, y en el fuerte Luis delante de la Rochela, eran las espinas en los pies de los Huguenotes, que deseauan la subsistencia de la vna parte del Estado, para la destruicion del todo. Tenia el Rey poca satisfacion de los de la Rochela acerca del restablecimiento de la Religion Catolica dentro de aquella villa, porque ellos querian, que el Rey començasse el primero en arrastar el fuerte Luis, y despues le satisfarian enteramente en los de la Religion Catolica dentro de la villa, pero su Magestad era de contrario parecer, por ser mas conforme a su reputacion, y autoridad. Y los de Montpeller (donde los demas de sus vezinos eran Huguenotes) auiendo embiado sus Comissarios a la Corte a suplicar les librasse su Magestad de la guarnicion, y mandasse fabricar con astucia vna ciudadela, a cuya peticion reforcinaron de motiuos al parecer concluyentes, pero poco les aprouechò este ardid. Auisado el Rey de que muchos de los Huguenotes procurauan de nueuo vestirse el arnes, y continuar su rebeldia, mando publicar vn edito; con que enfreno sus deprauados, y ruines intentos.

Cap. VI. En que se dà fin a las cosas mas memorables sucedidas en Alemania.

RAtisbona villa Imperial, y celebre siruio este año, como otras vezes, al Emperador y Elector, con magnificencia en las Dietas, combocadas en ella para los siete de Enero. Este mismo dia mando el Emperador leer las proposiciones, y causas para que ordeno aquella junta. Diuididos en dos partes los Electores, y Principes Catolicos, y Protestantes dieron por escrito sus pareceres, y el Emperador

A les respondio largamente, pero no a satisfació de todos. Tratandose viuamente de los puntos mas vrgentes, hizieron tres classes, cada vna con su opinion. Los Electores, y Principes Catolicos dezian, que se restituyesse al Palatin su Estado, pero no la dignidad Electoral. Los Embaxadores de los Electores de Saxonia, y de Brandebourg pedian ambas las cosas. El Landgraue de Hesia Luis, y otros Principes querian, que antes de tratarse, y difinirse este punto, entendiessen para la paz vniuersal de Alemania, en la abrogacion de la ordenança de la nueua reformacion de Bohemia,

B en la restitucion de los Templos a los de la confession de Ausbourg, y el restablecimiento libre del exercicio de su Religion. A los veinte y cinco de Febrero, despues de auerse declarado el Cesar, a cerca destas proposiciones, fue nombrado el Duque Maximiliano de Bauiera por Elector del Imperio en lugar de Frederico Conde Palatin, y esto con grandes ceremonias, y fiestas. Sabiendose en Roma esta acertada nominacion, y que el Duque auia prestado juramento de Elector, se canto con grande solemnidad el *Te Deum laudamus*, y los del Senado preuinieron grandes regozijos. Mostraron por el contrario notable descontento todos los Protestantes, temiendo que serueria aquella mudança en Alemania de su total ruina. En estas

C Dietas creò el Emperador algunos Principes del Imperio, y entre ellos a Iuan George Côde de Hohensoler, al Baron de Tilly, y a nuestro don Gonçalo de Cordoua, merecedor de muchos titulos, por sus hazañas referidas, y otras muchas, que verà el que viuiere algunos años. Por el mismo tiempo murieron el Obispo de Vorsburg, y de Bamberga, que se intitulaua Duque de Francia Oriental, y el Abad de Fulde, Prelados los dos de los mayores de Alemania, despues de los Electores Eclesiasticos. Concluidos los acuerdos de las dichas Dietas, se acabò la junta con vna procession general, y el Emperador tomò el camino de Praga, y de Viena. En estas Dietas se a-

D cordò se licenciassen luego las guarniciones entretenidas de Bormes, Spira, y otras villas. Muchos años auia cierta discordia entre el Elector Palatin, y el Obispo de Spira acerca de la fabrica de vn fuerte que auia començado el Obispo en Vdenheim. Aora trocada la fortuna del Palatin, hizo el Obispo acabar el presente año todas las fortificaciones de aquella plaça, poniendola en buena defensa con nombre de Felipe Bourg. En Praga recibio el Emperador las nueuas de la suspension de armas,

mas, que concluyò el Rey de Inglaterra, que le dieron no poco contento, por las malas ,, que oìa de diferentes partes. Andaua en Vngria, y Stiria Budiano (vno de los mayores ,, Señores de aquellas partes, y Protestante Luterano) formando exercito con los naturales ,, Vngaros, y de buena tropa de Turcos embiados por el Berlebey de Canisia, y otros Sanjacos, con que amenaçaua las fronteras de ,, Austria, y Styria, en verguença de los malos ,, tratamientos que hazia su Magestad Imperial a los de su Religion en los Estados que ,, auia heredado. Que el Principe Bethelen Gabor, Principe de Transiluania formaua otro ,, gruesso exercito para entrar por la Vngria ,, Superior en Austria, y juntarse con Bubiano ,, a fin de sitiar a Viena, donde tenia sus inteligencias con los Protestantes. Que el Circulo de la Superior Saxonia, junto en Guterboc, ,, tratava de hazer vna leua de diez mil hombres, y cauallos para defensa de su Paris. Que ,, el Apostata Alberstad juntaua quinze mil ,, hombres en las margenes de Veser. Y que el ,, Duque Elector de Saxonia tenia guarnicidas ,, bien sus fronteras, y en campaña vn razonable exercito, temiendo por la vna parte al Baron de Tilly, que se auezinaua a Escheteld ,, con sus vanderas Imperiales, y por la otra a ,, Alberstad, que le pedia, y se lo auia negado.

Para que veamos, que parte de las nueuas referidas fueron verdaderas, es bien saber, que auiendose publicado interessado el de Saxonia por lo general de los Luteranos con los sucessos de Praga, y por lo particular por lo desembolsado en la entrada de Lusacia en fauor del Cesar, y pedia seguridad del dinero: tratò dello en su Consejo. Considerando despues, que los Duques de Veinmar (que auia siẽpre procurado boluer al Elector de Saxonia, priuados por el Emperador Carlos Quinto) iban por Cabo de las mejores tropas del exercito de Halberstad, determinò de tratar viuamente con el Emperador de assegurar su deuda, y vnirse enteramente con los de la Casa de Austria. Siguiendo este parecer, como importante, tratolo con los Comissarios, que auian venido para este fin, y concluyerõ, que gozasse de la Lusacia, hasta tanto que cobrasse sus interesses. Concluydo esto, no intentò por entonces el restablecimiento de los Luteranos en sus templos en Praga. Hallandose en Viena el Emperador, mandò publicar vn edito, en que prohiba que habitasse en la villa el que no fuesse Catolico: y que ningun Burgese se siruiesse de criado, ni oficial de contraria Religion a la Catolica. De alli despachò a Curcio con embaxada extraordinaria con notable acompañamiento, y ricos presentes para el Sultan, ante quien se querelle del rompimiento de la paz por los rebeldes de Vngria, fauorecidos de las guarniciones de sus Baxaes, y Berlebeis. Demas desto ordeno a su General Tilly acampasse su exercito a lo largo de Vesel, y estuuiesse atento a las platicas del Cirulo de la inferior Saxonia, y sobre todo impidiesse Halberstad juntarse con las tropas del bastardo Mansfeld, y para esto le presentasse, y diesse la batalla, pues tenia soldados viejos, y el contrario gente nueua sacado del arado. Sucedio en el Condado de Berg, donde se hallauan don Gonçalo de Cordoua, y Anholt con sus vanderas, que queriendo alojarse algunas dellas en Sleboic, hizieron resistencia los vezinos: a los quales cargaron de manera, que los hizieron retirar, abrasaron la villa, donde se abrasaron muchos, y fueron degollados los que hallaron con armas. Escarmentados con esto los de Varendorf, recibieron las vanderas Catolicas. Teniendo Tilly auiso cierto de que Halberstad procuraua juntarse con Mansfeld, y que amassaua veinte mil hombres para cierta empresa, recogido de presto el exercito, que le tenia inuernando en la Veterabia, y lo lleuò por el Pais de Hessia a Hirsfeld, donde le abrieron luego las puertas. Auisado Halberstad, o sospechandolo, que el intento de Tilly era darle encima, junto sus tropas en cuerpo de exercito, y haziendo de la gente muestra, hallò en su corneta quinientos Raytres, en la del Conde de Stirun con otros tantos, en las de Frederico de Saxonia, Duque de Altemburg mil y ciento, quinientos en la de Heilbrou, y en la de Vvesfalia otros tantos, que con los mil y ciento cauallos del menor Cõde de la Thurn y otros de diferentes Capitanes serian seis mil y seiscientos, y diez y seis mil infantes a cargo de los Duques de Veinmar, y de los Coroneles Chenifausen Gores, Spet, May, y otros cõ quinze cañones, y mucha carreteria de municion, y viures. Embio a pedir el passo libre por Turingia, y sus Estados, pero el Duque se lo negò, y le aduirtio amigablemente dexasse aquellas empressas militares, que no le seruia sino de continuos, y desaprouechados desvelos. Los del Circulo de la Inferior Saxonia creian, que Halberstad queria meter la guerra dentro de su Pais; y para esquiuar los daños, buscaron quantos medios pudieron, para que entrasse en gracia del Emperador.

Dando Halbestad apariencias de hazerlo, con

con que el Cesar admitiesse a todos los que le auian seguido en la guerra hizo que el Emperador mandasse a Tilly saliesse de Hirsfeld, y alojasse el cãpo Imperial por las riberas del rio Verra, obedeciendo Tilly, se apoderò por aquellas partes de Trecfurt, Vatfrude, Eschei uege, Alendorf, y Vissenhausen, donde pretẽdia esperar el sucesso de las correrias de Halberstad, y tomarle el passo. Aduertido del intento de Tilly, Halberstad hizo de presto boluer la frente a sus tropas, tomando el camino de Northeim. Alojado Tilly en Escheiuege, embiò a pedir al Duque Brunsuic passo libre por sus tierras, sobre lo qual huuo sus demandas, y respuestas; y resultò, que hallandose el Imperial en Alendorf, con deseo de encontrarse con Halberstad, tomò amano derecha de las montañas que ciñen a Piese, y Eschefelt, con animo de hazer alto en Lindau, distante de Northeim dos leguas. El Duque de Laubembourg, sin orden de Tilly, tomò con su caualleria a mano izquierda de aquellas montañas; pero a vista de Goringhen, tierra del de Brunsuic, se hallò rodeado de mil cauallos, y 500. infantes, y le mataron mucha gente, y obligado a q̃ desamparasse los demas dexando en poder del enemigo siete cornetas, algunos carros, y muchos prisioneros. Esta rota abiuò el animo de los Halberstadistas para impedir el passo del bastimento a los Imperiales. Hallandose Tilly apretado por la esterilidad del Pais de Eschefet, singularmente de agua, lleuò su exercito al Principado de Grubenhag, sobre las tierras de Brunsuic, donde tomò a Berleps, y rindio a Fredeland a vista de los de Halberstad, q̃ venian en su socorro. Los quales hallando biẽ acãpado a Tilli, y q̃ salia siẽpre vitorioso en las escaramuças q̃ trauaron, boluieronse a Gotingen. Entretãto los Diputados del Cesar, q̃ se hallauan en la inferior Saxonia en la Iũta de Lunebourg, hizieron instancia, para que Halberstad abraçasse la gracia del Cesar, y q̃ si no lo quisiesse hazer, le obligassen a salir de aquellas fronteras. Considerando bien los de aquel Circulo, q̃ auia de ser su Pais el teatro de sangriẽtas tragedias, y que Halberstad no trataua sino de jũtarse con Mansfeld en la Oriental Frisa, sin hazer cuenta de la reconciliacion del Emperador, embiaronle vn Comissario para que le intimasse, saliesse breuemente de aquellos limites, porque sino, le tendrian por enemigo. Esto, y las cartas de sus deudos, q̃ le persuadiã esquiuasse los daños de su propia patria; y demas desto, q̃ Tilly con sus Imperiales le presentaua todos los dias la batalla, la qual reusa-

A ua por ser sus soldados visoños, y los Imperiales antiguos, determinò de salir de Gotingen, y tomar el camino de Vestphalia para jũtarse con Mansfeld. Para esto reparò la puente de Hanmel, passò el rio Vesel, tomò el camino de Lipa, abrasando de camino la Abadia de Geroda en Eschefeld, y algunas aldeas del Elector de Maguncia. Entendiendo Tilly su partida, passò con su exercito el rio Vesel, por Huxter, y a passo tendido marchò por la Diocesi de Paderbona. Halberstad marchãdo por Bielefeld, y Rauensberg, hallãdose embaraçado cõ muchos carros para hazer su retirada a la ligera, segun le apretauan los Imperiales, y y conuenia socorrer a los Olandeses vnidos, B dexò parte dellos en Sparemberg, como en deposito, porque no viniessen a poder de Tilly. Por temor de que no assolasse la tierra, le embiaron los de Osnabourg, y Isberg cinquẽta mil libras de pan, y cinquenta toneles de vino. Auisado de sus espias Halberstad, de que Tilly, y Anholt se auian juntado con intento de seguirle, tomò el camino de Munstre, y passando el rio Ems, quemò la puente, y marchò azia Burgemberg, dexando por donde passaua rastro de su codicia y rabia. Llegaron los Imperiales a Steinfurt por los cinco de Agosto, donde su auanguarda trauò algunas grandes escaramuças con la retaguarda de el Apostata, y le mataron alguna gente. La misC ma noche se alojò el enemigo en la noble Abadia de Methelen, y los Imperiales por el territorio de Steinfurt.

Refrescada bien la gente, hizo Tilly tocar a leua al pũto del dia, y lo mismo Halberstad, con animo de llegar presto a la villa de Ahusen, escaramuçando siempre su retaguarda con la vanguarda Imperial, deteniendose en los passos estrechos para tirar la artilleria, y esto hasta medio dia, que le fue forçoso hazer alto, y ponerse en forma de batalla a vista de aquella villa. Hecha la zalagarda, començo a retirarse con buen orden azia Bredefort, esquiuando quanto podia de llegar a cobate general. Continuãdo los Imperiales sus acomeD timiẽtos, y escaramuças hasta la otra parte de Ahusen, empeñaron otra vez al enemigo a q̃ boluiesse el rostro, y formasse el cãpo a vista de Bullen, dõde mãdò disparar dos pieças de artilleria contra Tilly en señal de batalla. Haziendo lo mismo Tilly, y Anholt, y formãdo con pericia militar sus esquadrones, començaron a ojear al enemigo, hazerle mucho daño, y obligarle a retirarse azia Houner, dexando a Chemphausen en el passo, para q̃ detuuiesse la furia de los Imperiales, no lo hizo como

lo ofrecio, porque ojeado con la artilleria contraria, desamparò el puesto, y formo tercera vez el campo. Hallauanse los Imperiales con cinco Regimientos de caualleria del Duque de Holstein, el Conde de Furstemberg, Montigny, sobrino de Tilly, Schumberg, y Fyuaten, y dos de infanteria, con los Maesses de Campo Montagne, y Schemidt. Auianse adelantado, sin estos Regimientos, el del Duque de Laubembourg, y el de los Croacios de caualleria, y la infanteria de Truches, y de Horlemberg, los quales, no embargante el viento contrario, començaron la batalla en vna campaña rasa, y larga de quatro leguas, entre Statlo, y Brefort, vezinos del rio Vercol. No pudiendo los rebeldes hallar puesto bueno en todo su camino, para la artilleria, tā poco en esta ocasion, y assi los Imperiales con la suya hizieron grande estrago en los contrarios. Con todo esso al principio se mostraron valerosos los de Halberstad; pero como soldados nueuamente alistados, boluierō depresto la frente, sin poderlos detener sus Coroneles, y atropellando a los vltimos, començaron la huida todos a Brefort, con mucha confusiō, y miedo; y picandoles la caualleria Croacia por dos leguas, no se vio sino sangre, y cuerpos muertos. Para euitar sus crueldades, mādo luego publicar Tilly, que ninguno matasse a sangre fria, pidiendo misericordia, y dexando las armas, con que saluaron muchos la vida. Saluose, mal herido en Brefort, el desdichado Halberstad con treinta y tres cornetas, y vn Regimiento de infanteria, dexando de los suyos muertos seis mil hombres, y en prision siete mil. De los que perecieron señalados fueron, que el Mariscal de Vicherat, veinte y tres Capitanes, y entre ellos Guillermo Steiuet, Zagmur, Vizedon, y Mayzeg, con ochenta Alferezes, de los presos vn Duque de Veyumar de Saxonia, Teniente general del exercito, el Conde de la Tura, sin esperança de sus vidas, Frederico de Saxonia, Duque de Altēbourg, el Duque de Isemburg, General de la artilleria, Harman Franc Comissario general, Felipe Ringraue, vno de los Condes de Louēstein, los Condes de Virgestein, de Schlic, y de Lipa; los Maesses de Campo Spee, y Mac, y otros. De parte de los Imperiales muriero hasta 50. personas, y entre ellos 3. Capitanes del Regimiento de cauallos del Duque de Holstein, y fueron heridos algunos, y con ellos 6. Capitanes de nombre. Quedaron 16. cañones, dos grandes petardos, 300. carros de municion, con todo el bagage, y dinero, 85. vanderas, y 16. cornetas. Fue tan grande la turbacion de los enemigos, que algunos Alferezes hallandose sin soldados, se entregauan a los de Tilly, con las vanderas en las manos. Hallose alguna moneda, que mando batir Halberstad, despues de su rota en Floru, y en ella grauado vn braço con vna espada empuñada, y vna letra que dezia: *Altera restat.*

Iuntandose despues Halberstad con Mansfeld, para mostrar, q̄ no fue culpa suya la perdida, hizo prender al Coronel Chemisaulen, y lleuar al fuerte de Schenchio, con dos señores de la casa de Hesten, y Guillermo Iausen, acusados de no auer guardado las ordenes q̄ se les dio. Entretanto embiando el Emperador al Conde Colaite con quatro mil hombres a reforçar el campo de Tilly, marchò àzia las margenes de Vesel, y passando por las tierras de Henneberg, y Hessia, hasta Heissental, le obligaron los paysanos (que se leuantaron, y mataron algunos de sus soldados, y quebraron los caminos poniendoles arboles por ellos, y otros impedimētos) a marchar por la Frāconia, y embarcar sus tropas en el Meno y Rhin. Corriendo tambien en fauor del Emperador, y del Catolico el sucesso de sus armas por estas partes, acabò Bethlen Gabor de concertar con Mustafà Sultan, y sus Vizires el rompimiento, sin causa; de las pazes nueuamente cōfirmadas; y assi con gran numero de Turcos, Tartaros, Heiduques, y Transilvanos comēçò a correr la superior Vngria. Apoderose de primera instancia, de Filec, Tornay, y otras villas, y entrādo por las frōteras de Morabia, donde se hallaua el Marques de Montenegro, Maesse general de las vanderas Imperiales, muy inferior al enemigo, le hizo desamparar la tierra, y plaças que tenia sobre las riberas de March, que diuide la Vngria, y Morabia. Auisado el Emperador desta nouedad, dio orden a Tilly, para que dexando aquellos buenos progressos, embiasse sus tropas Alemanas contra Gabor, como lo hizo con mucho sentimiento. Toda esta zalagarda, y diuersion fomentaron los Olandeses, para que las armas del Catolico no corriessen con viento en popa, y la misma diligencia hazen al presente, que esto escriuo para leuantar el assedio de Bredà, segun veremos mas adelante con los demas sucessos de Alemania.

Cap. VII. En que se dà fin à las cosas de Flandes entre el Catolico, y Olandeses vnidos.

DEspues que el Conde Mansfeld, por los motiuos referidos el año precedente, se me-

metio en la Vesphalia à inuernar, entrò el Principe de Orange Mauricio, en la villa de Haya por el mes de Diziembre, en donde le esperauan Enrico su hermano, y tambien su primo Ernesto, con Halberstad de Brunsuic, para tratar con mucho acuerdo vna notable empresa, sobre cierta plaça de Flandes, o Brauante, negocio comunicado a bien pocos. Para deslumbrar a las espias de los Gouernadores de las villas de Brauante, hizo Mauricio retirar sus tropas, que se auian juntado antes en Bredà, para dar con ellas alarma a las villas de Ambers, y Bosleduc, en Brauante, a Gante, y Hulst en Flandes, y a Hustelt en el pais de Lieja. Con esto el Marques de Espinola boluio a sus guarniciones las vanderas, que juntò en Roremunda, que lo hizieron con mucho gusto, por esquiuar los trabajos de la guerra en la mitad del inuierno. Para lograr el de Orange su designio, hizo gran preuencion de baxeles, nombrando por plaça de armas a Brilla, en donde recogio vn gran numero de instrumentos de guerra, y acudian de muchas partes cantidad de vanderas con escogida gente. Despidiendose del Principe algunos señores Olandeses, que auian de ir por agua a Dorarec, les dixo: *Encomendad, señores, a Dios esta nuestra empresa, pues el solo me la puede impedir, y tengola tan assegurada como esta mano que os doy.* Mando a todas las Prouincias vnidas, que con feruor, todos generalmente, rogassen a Dios por el prospero sucesso de aquesta empresa. Embarcado el Principe con su hermano Enrico, y Halberstad (antes de la rota referida) llegò a Brilla, plaça puesta entre Zelanda, y Olanda, donde hallò la armada con muchos baxeles, y quinientos pontones bien bastecidos, y pintados de açul claro, para que no se descubriessen de lexos. Los Flamencos que imprimieron esta empresa dizen, que todo este nublado auia de descargar sobre Ambers, y la traça que tenian era. Con quinze pontones acometerian la puente por Grisec; despues con el gruesso de sus baxeles se pondrian delante de la villa, y se apoderarian de Villebroucte, donde se auian de fortificar, con el fauor de vna puente que fabricarian sobre el rio de Malines, con docientos y cinquenta pontones, y con los demas baxeles auian de tomar las riberas de la Scalda, entre Toremunda, y Rupelmunda. A vn mismo tiempo marcharia todo el exercito, compuesto de luzida infanteria, y caualleria, contra las puertas de Ambers (en donde

A auian hecho entrar con mucho secreto quinientos hombres, los ciento para dar fuego por cinco partes) para poder hazer las escaladas por diferentes puestos, mientras los Burgeses entendian en apagar el fuego emprendido. Apoderados de la villa, saliessen mucha parte de los suyos en habito de Religiosos, vnos Franciscos, otros Dominicos, otros Carmelitas Obseruantes, y Descalços, Agustinos, de la Compañia de Iesus, Capuchinos, y de las demas Religiones, que fingiendo como que querian saluar las vidas, huyessen todos a la ciudadela, y pidiessen su amparo a los Españoles, y despues de ser admitidos dentro, se apoderassen de el cuerpo de

B guarda; con que facilmente se apoderarian de la plaça. Gallarda empresa si salieran con ella: pero Dios que acude con su fauor en las mayores necessidades de los suyos, saliendo aquella armada de Brilla, embiò en vn punto vn frio, y yelo tan intolerable, que en menos tiempo de vna hora se hallaron tan hiertas las cuerdas, y xarcias de aquellos baxeles, que desbaratadas y rompidas los pusieron inutiles para gouernarlos, y luego se leuantò vna tan gran tempestad, que topandose los vnos con los otros, se hizieron muchos pedaços, con muerte de vn grande numero de soldados. El baxel del Principe de

C Orange se vino a pique, y fue mucha ventura no ahogarse, con sus camaradas, Enrico, y Ernesto Nasao, con Alberstad. Los demas baxeles derrotados pudieron saluarse en Vilnastad, Olchemplat, Ertuimberg, y otros puertos. Desta manera perecio todo aquel monstruoso intento, mas con fuerças diuinas, que humanas. Entendiendo el fracaso la Archiduquesa Isabel, mandò dar gracias a Dios, y hazer inquisicion de todos los complices que dentro de la villa estauan, y echar los moradores que se hallasse de la Religion de Olanda.

Tras este infortunio, le iba rodeando otro al Principe de Orange de mas mala digestion,

D y de eterno peligro para el. Hallandose por el mes de Febrero en Rusuvich, dos marineros le reuelaron vna grande conjuracion contra su vida, y la de su hermano Enrico, traçada por los hijos del Señor de Bernebelt, y por ciertos Ministros, y Zelotes de la secta de los Armenios, y otros enemigos suyos cōpatriotas. Por esto se boluio a Haya, mandò reforçar las puertas, y hizo vna rigurosa informaciō, y pesquisa de los autores de la traiciō, y en breues horas prendieron quatro dellos,

los quales interrogados, descubrieron la maquina, complices, y tracistas della. En breues dias, sustanciado el processo, se executò en ellos la sentencia de muerte con todo rigor. En el año de mil y seiscientos y diez y ocho començaron a formar algunos Olandeses vna compañia general contra las Indias Occidentales, conforme la que hizieron otros contra las Orientales. En contemplacion desto hizieron imprimir los Estados vnidos el primer edito de Octroy el año de mil y seiscientos y veinte y vno, en fauor desta compañia, y el presente de veinte y tres, y mandaron publicar su ampliacion, para todos los que quisiessen entrar en la dicha Compañia. Todos estos editos son tan ofensiuos a nuestra España, como desabridos para Historia, y assi los dexarè en sus originales. Publicaron los editos ordenados en los Estados, de que los dineros puestos en deposito en la dicha compañia, no pudiessen ser secrestados, ni confiscados por causa alguna. El intento desta compañia, y el del Principe de Orange era para molestar a los Españoles de las Indias Occidentales, de la manera que lo hizieron en las Orientales, y para inquietar las costas de Galicia, y Portugal, como lo intentò el Coronel Leonardo Frantz de Roterdan, aunque con poco daño. De su entrada en la Baìa del Brasil no se quedaràn alabando.

Los Moros, y Turcos con los Moriscos de Tunez, y Argel corrian tan libremente el Oceano, y Mediterraneo, que incomodauan mucho las nauegaciones de los Olandeses. Pero despues como enemigos, los vnos, y los otros de los Españoles, hizieron entre si vn acuerdo, con titulo de Esclauos del Sultan de los Turcos, y con estos infames articulos publicadores de su dañado intento. Que las pazes hechas antes en Constantinopla entre el Sultan, y las Prouincias vnidas se guardassen inuiolablemente, y que los Olandeses empleassen sus fuerças por mar y tierra contra los Españoles. Que si dellos huuiesse esclauos por Tunez, Argel, y en qualquier baxel de Mahometanos, le pusiessen en libertad sin genero de rescate. Que los Olandeses tuuiessen por amigos, y enemigos de los Turcos, y cosarios. Que los nauios de los vnos, y los otros entrassen, y saliessen libremente de sus puertos. Que en conformidad acometiessen, y hiziessen guerra a los Italianos, y Españoles. Que para la conseruacion de sus tratos, mercaderias, y retiradas tuuiessen los Olandeses dos Consules de su nacion en Tunez, y Argel, con los mismos priuilegios, y autoridad

A que gozaua el de Constantinopla, y que pudiessen nauegar, y tratar libremente los baxeles de Olanda, y Embda en los mares, y puertos de Berberia. Con estos articulos creyeron los Estados rebeldes molestar a España pero no les salio como pensaron, como lo dira el Continuador desta materia.

No se dormian entretanto los de la casa de Austria, traçando como acometer con dos exercitos los Estados de los Olandeses, guarida, y principal retirada de los enemigos de la casa de Austria. El vn campo, que era del Emperador, del Duque de Bauiera, y de los

B Principes de la vnion Catolica de Alemania estaua a cargo del General Tilly, cuyas tropas inuernauan en la Veterabia, y por las riberas del Meno, con intento de entrar a su tiempo por la Vestphalia, segun vimos, y de alli por la Frisa incomodar los rebeldes. El segundo campo, que era del Catolico de España, estaua a lo largo del Rhin, a cargo de don Gonçalo de Cordoua, bien fortificado con las tropas de Flandes, con intento de juntarse con las Imperiales de Tilly, para que fuessen mas afortunadas el presente año, que el precedente en la empresa de Berga. Sabidores los Estados vnidos de sus intentos, ordenaron que el Conde Ernesto, y Mansfeld, se detuuiessen cō sus vanderas en la Frisa Oriental, y que el Apostata Halberstad (passando a

C las fronteras de la inferior Saxonia) hiziesse tā grande leua de gente de guerra, que diesse cuidado al Elector de Colonia en la defensa de Lieja, y los demas payses de su Arçobispado, para que Tilly, y Cordoua no entrassen jūtos en Frisa. El fin que tuuo Alberstad queda ya referido en el precedente capitulo. Sin estas diligencias hizieron los Estados vnidos tales oficios con el Principe Gabor, o Gabriel, que como vimos poco hà, entrò con sus Transiluanos por Vngria, que para resistirle huuo el Cesar de mandar a Tilly embiasse las tropas de sus Prouincias contra su enemigo, con que las del Catolico no pudieron lograr, ni continuar las vitorias del Baron de Tilly. Demas

D desto, aprouechandose los Olandeses de la poca fe, y palabra de los Turcos, solicitarō a los Vizires de la Puerta, para que con la gente del Transiluano molestassen las tierras hereditarias de la casa de Austria. Esto veremos en el capitulo siguiente.

Hizieron Mansfeld, y Ernesto tantas insolencias en Frisa, que despues de auerla desdinerado, desolaron el Condado de Olbemburg, aunque otros aplican esto a los Imperiales. Alojandose en Lifort, fueron contra Me-

pen

pen en el rio Ems, y apoderados de la tierra, la fortificarõ bien, y para auezinarse a Munstre, a fin de que sus correrias se estendiessen por la Vestphalia, guarnecieron a Vildeshus, y otras villas pequeñas del de Colonia. Iuntandose con estos Halberstad (despues de la rota de Statio) tuuieron su consejo, y hallando que el nueuo fuero de Mepen seria la primera plaça sobre quien darian los Imperiales, y Españoles, sacaron el presidio, y retiraron de por alli, y del contorno de Frisa el ganado gruesso, y menudo, que podia seruir a sus enemigos. Embiaron tambien al Coronel Turnnon, para leuantar en Francia vn Regimiento, por entender, que despues del edito de la pacificacion estauan desacomodados muchos Franceses de la vna y otra Religion. Para impedir Anholt, General del de Colonia, los designios de Mansfeld, puso buenos presidios en algunas villas muradas que tenian necessidad, y cobrando a Vildeshus, passo a cuchillo todos los de aquella guarnicion, y juntandose con don Gonçalo de Cordoua, y el Cõde de Liemburg, rompieron las puentes de Vesel para que no siruiessen de passo a las tropas de Halberstad, singularmente las de Huxer, Hammer, y Renthel, donde pusierõ buenos presidios. Embiando a Bech de guarnicion quatrocientos hombres, dieron por desgracia en seis mil hombres del Conde de Styrum: y aunque perdieron la vida, tambien dexo el Conde mas de quatrocientos de los suyos.

Las diuisiones de los Burgeses de Embda (teniendo los vnos las partes del Conde su señor; otros la del Emperador, y algunos la de los Olandeses vnidos) las inteligencias que Tilly tenia dentro, la comodidad que ofrecia a los Españoles, para dar por aquel puesto contra los rebeldes; y las incomodidades que recibian los naturales, y los de la Frisa Oriental de la gente de Mansfeld, y de Halberstad, fueron causa para que el Baron de Tilly (fauorecido de los Imperiales de dentro) pusiesse los ojos en esta gran villa, hallandose poderoso con las tropas de don Gonçalo. Rezelosos desto los Olandeses, embiaron con Enrico, y Ernesto Nasau vn buen golpe de vanderas, las quales haziendo cuerpo cõ los que hazian su parte dentro de la Villa, se asseguraron della enteramente, y presidiandola con doze vanderas, echaron fuera los sospechosos de la amistad de los Imperiales, y Españoles. Fernando Mansfeld, y Halberstad su campo entre Embda, y Mepen, fauorecidos mucho de los Señores de aquel territorio, hizieron resolucion de esperar a Tilly, y Cordoua, arruinando primero todas las Aldeas, y vibres de todo aquel contorno por muchas millas. Hallando pues, los Generales Catolicos bien fortificados los rebeldes, la tierra del todo estragada, y la gente muy descontenta por razon de sus pagas, temiendo por esto algun peligroso motin, torcieron el camino àzia Vestphalia, con resolucion de limpiarla, echando fuera della las guarniciones que tenian dentro los Olandeses. Embiando delante al Conde de Ridemberg, el menor de los Condes de la Frisa Oriental, para que sitiasse a Lystad, continuaron su camino con descontento de aquellos afligidos pueblos por donde passauan. Formò el sitio el de Ridemberg, tomando los del Catolico los passos, por donde podia ser socorrida la plaça por el Principe de Orange, Mansfeld, y Halberstad. Entretanto apoderados del temor los del presidio de Sparemberg, y de otras quatro fuerças pequeñas, desampararonlas, y con lo mejor que tenian se retiraron a Frisa. Tenian los rebeldes en Lypstad vna valiente guarnicion de Franceses, y Olandeses con mucha, y buena artilleria, y cantidad de bastimentos. Con todo esso, vsando el Conde de los medios de guerra que puso Espinola en el sitio de Iuliers, ordenò la bateria con mucho juizio. De tal manera apretò a los de dentro, que aunque descubrieron el socorro de Mauricio dexaron la defensa, y con acuerdos honrosos, rindieron al Catolico la plaça. Quisiera por despedida hazer vn elogio a los Señores Franceses, que en esta ocasion, y en otras muchas hizieron heroycos hechos en fauor de los enemigos de España: pero dexo de hazerlo por quitarme la pluma de las manos sus Autores, que tratan muy de espacio esta materia, y del valor de los de Montalvan, y la Rochela, y del amparo, y fauor que hazen sus valientes armas a los de Ginebra, y Grisones, subiendo a las nubes sus hazañas.

Cap. VIII. Despojan los Turcos del Imperio al Sultan Mustafa, y entronizan a Amurates hermano de Osman, de edad de quinze años.

PRimero de acomodar el titulo del capitulo, serà justo salirnos de vna vez de la mayor hazaña que hizo el Sultan Mustafa, despues de su coronacion, y pienso que fue la vltima. En el precedẽte capitulo referimos, que para continuar sus armas los Olandeses vnidos,

dos, y perturbar al mundo contra la casa de Austria, escriuieron a los Vizires de las puertas, pidiendoles, que con sus poderosas lunas, y la gente del Transiluano molestassen las tierras hereditarias del Emperador Ferdinando; porque con la grandeza de los de su casa, començaua à rendir los Principes, y Republicas de la Christiandad, y a executar en la Vngria, y tierras del Imperio Turquesco sus pretensiones. Por estos, y otros motiuos se determinó en el Consejo de los Vizires, que por quanto el Principe Bethlen Gabor andaua descontento acerca de la execucion de la paz tratada nueuamente con el Emperador, y queria mouer la guerra en Vngria: conuenia ser ayudado, y socorrido cō vn campo de Tartaros, y Turcos. Demas desto hizieron, que el Sultan Mustafa escriuiesse a todos los Principes, y Republicas enemigas de la casa de Austria, para que tomassen a vn mismo tiēpo las armas, y saliessen en campaña. Este es el traslado de las cartas que escriuio de vn mismo tenor al Principe Palatin, y al de Orange. El Rey de Vngria, y Principe de Transiluania Bethlem Gabor, el principal de los grandes Señores que creen, y adoran en el Mesias antiguo, y leal amigo de nuestra biē afortunada Puerta; confiando de que la misericordia de Dios le fauorecerà, siēpre nos ha embiado algunos de sus mas fauorecidos por Embaxadores, con letras de su propia mano. Por ellas (despues de leidas en presencia de nuestros Vizires) entendemos, que es vuestra intenciō continuar cōmigo vna senzilla, y firme amistad, y que estais determinado de formar vn cāpo contra vuestros enemigos, para lo qual pedis de nuestra Imperial Corona la asistencia de algunas tropas, pues sabemos el estado de vuestros negocios. Por quanto esta dichosa Puerta de los Emperadores nuestros predecessores ha estado siempre abierta, y para los que cō necessidad piden su fauor, y remedio, y della han recibido quanto hā deseado, y por este medio son estimados, y honrados de sus vezinos; esperamos por la gracia de Dios, q̄ sereis dichosos, y bien afortunados, poniēdo en este Señor vuestros ojos, con cuyo fauor quedan facilitados los negocios arduos. Aora continuando lo que esta dicho, de que es vuestrà intencion vengaros de vuestros enemigos, auemos hecho de nuestra parte lo que conueniā hazerse, y dado orden para que se junten las tropas suficientes con vn General valiente, y experimentado, mandandole se junte con el Rey de Vngria Gabor. Tened animo, y coraçon para efetuar este negocio, q te para que

A lo podais lleuar al cabo; escriuimos esta de nuestra Puerta Imperial, y en auerla recibido poneos en campaña, debaxo del amparo del verdadero Dios, dando auiso de todo al dicho Rey de Vngria, el qual saldra tambien en campaña con su exercito, para juntarlo con el vuestro. Conuiene tengais todos buena correspondencia, y coraçon animoso, vnio y amistad senzilla, encomendando esto al poderoso Dios, y Señor del cielo, de Constantinopla, &c. No ha podido llegar a mi noticia deste Sultan otra cosa de que hazer memoria, ni pienso tratar del efeto destas preuenciones Olandesas, por no auer sucedido en el presente año: dexar ohe para otro mas curioso, y B proseguirè las cosas de Turquia, aunque serà de lo mas trabajoso, y mas agradecido.

Con inquietudes grandes dexamos el año predente el Imperio Turquesco, que se continuaron el presente, por las muertes de los Baxas Daoust, y Gebegi, autores de la infame muerte del Sultan Osmā, y por el mal gouierno de la ambiciosa Sultana, madre de Mustafà poco desegido, y cuidadoso de aquellos dilatados Reynos, y del primer Vizir Mehemet Georgian Eunuco. Veamos aora de la manera que sucedio la caida de Mustafà, y el ensalçamiēto de su sobrino Amurat niño de quinze años, cō lo mas memorable desta gran mudāça. El Baxà Abaça, Cabo de los rebeldes de Asia, que se leuantaron despues de la muerte C traidora de Osman (señalandose por enemigo mortal de los Genizaros, como autores de tā cruel insolencia) auiendo sitiado, y tomado por el estio la ciudad de Azisar, y passado a cuchillo ocho mil Genizaros en diferentes partes, y acometido la ciudad famosa de Carays en la menor Asia, a pocas jornadas de Constātinopla dio vna poderosa, y general alarma en los coraçones, y animos de todos los Genizaros. Cōsiderando estos tan grande estrago de los de su nacion, y creencia, jūtaronse en Cōsejo dentro de la gran casa (llamada por ellos su Campo) donde se resolueron todos generalmente de ir à la guerra, sin exceptar personas, Vizires, Baxàs, Agas, y Beyes. Los Aspa-D chios (gente de a cauallo) entendiendo la resolucion de los Genizaros, tuuieron su Consejo delāte de la Mezquita del Sultan Solimano; pero como opuestos, y descōtentos de los Genizaros, no queriendo seguir su opinion, acordaron de q̄ al otro dia, q̄ era de Consejo, le suplicasse a Mustafà se hallasse en persona, para que viendo, y notando los memoriales de sus esclauos, ordenasse el remedio a los negocios del estado presente, con maduro consejo.

La

La madre del Principe Amurat, y del difunto Osman, y algunos Grandes de la Puerta, hallandose en tan buena ocasion determinaron de su parte no dexarla perder. Experimentan do bien, que la inecilidad, y poco saber del presente Sultan no le admitirian assistiesse, ni hablasse en publico, sin dar a conocer sus muchas faltas, començaron luego a tratar con las principales cabeças de los Aspachios, y cõ algunos de los Genizaros, dandoles a entẽder, que el medio mas a proposito de apaciguar aquellas inquietudes, y de tener el impetu del Baxà Abaza, para que no saliesse con su intento, era despojar a Mustafa, y poner en su lugar al Principe Amurat, mancebo de grandes esperanças, que tendria a sus esclauos en obediẽcia, eleccion muy grata a toda la milicia. Que para que esta mudança fuesse justificada, y a contento de todos los Muzulmanos, conuenia poner en pratica la determinacion de los Aspachios, haziendo venir a Consejo a Mustafa para resoluer lo hazedero contra los rebeldes de Asia; pero que si su respuesta aprouassen los de la Iunta, no se tratasse en ningũ modo de despojarle. En esto conuinieron todos. Sobre este acuerdo fue vn Vizir a la casa de plazer del Baxà Daoust, en donde se hallaua el Sultan Mustafa, y la Sultana su madre, a quien refirio el acuerdo sobredicho. E la como sagaz y astuta, dissimulando quanto pudo el sentimiento, y colera, respondio, que Mustafa iria sin falta al Diuan a dar su parecer, y voto acerca de aquellas alteraciones.

Conociendo la Sultana, que cõuenia mirar mucho por si, y por su hijo, començò a maquinar contra las vidas del Principe Amurat, y de sus hermanos, y assi boluiẽdose al Serrallo cõ Mustafa, se retirò a su quarto, y a media noche acompañada de algunos Eunucos, y otros cõfidẽtes, fue a visitar a los Principes para hazerlos passar deste mũdo al parayso de Mahoma, cõ las cuerdas de los arcos de su gente. Saliera con ello, si el primer Vizir, sospechando cuerdamente lo que podia suceder, no huuiera procurado de poner a los Principes en otro quarto mas apartado, donde passarõ la noche bien acompañados, para defenderlos. Quãdo la Sultana llegò, y hallò los Principes ausentes, fue tan grande su rabia (que tierna, y amorosa abuela) q̃ arrebato vna de las cuerdas preuenidas para el fracaso, y quiso cõ ella ahogarse, y saliera con ello, si no se lo estoruaran los suyos, y la boluieron a su quarto medio muerta, y con grandes desmayos. Al otro dia entraron en el Serrallo sin mucho del hazendado, mas de cinquẽta mil hombres de toda suerte, A y edad, a ver de la manera que se disponia el Sultan Mustafa, y entraron en la sala del Consejo el Mofti, el gran Vizir, y algunas principales cabeças de la milicia, y llegaron con mucho respeto a la puerta de la camara del Sultan, suplicandole se siruiesse de hallarse en el Diuan, donde le esperarian sus esclauos. Auiendo instado mucho en esto, respõdio el Sultan mil disparates, de los quales hizieron auto, y boluiendose al Diuan, hizieron verdadera relacion de lo sucedido, por lo qual a vn tiempo començaron confusamente a dar vozes: *Viua el Sultan Amurates.* Luego al instãte llegò el niño Sultan tendido en vna rica cama, y le besò la mano el Mofti, el qual boluiendose al B pueblo, que se hallaua en el Diuan, preguntò si les satisfacia aquel Sultan, y respondiendo todos de si, con mucha algazara y alegria, llegaron los Nobles, y le saludarõ por Emperador. Encomendando Amurat al Mofti la buena guarda, y cuidado de la ley, se retirò a su quarto. Al otro dia fue a la mezquita de Iausary, en el burgo de Passay a recibir la cimitarra, segun su costumbre, donde le esperaua el Mofti, con el Cabo y parientes de Mahomà, con sus turbantes verdes. Començò su jornada por agua, embarcado en vn cahico, la popa de oro, con mucha pedreria, y tres fanales de cristal, guarnecidos de esmeraldas, y cantidad de rubies. Auia desde el Serrallo, hasta Iausary vn gran C numero de baxeles en dos hileras, y quando passò el Sultan le hizieron cõ su artilleria vna gran salua Real, que se continuò hasta q̃ metio el pie en tierra. Dando fin a las ceremonias de la cimitarra, subio a cauallo para hazer su entrada por tierra en Cõstantinopla, por la puerta Adrianopoli, hasta el Serrallo, que fue passeo magestuosissimo. Esta mudança del Imperio sucedio por tres de Setiembre, y el vltimo deste mes llegaron nueuas al niño Sultan, que el Baxà Abaza se auia apoderado de la ciudad de Caraysa, donde degollo quanta gente hallo dentro con armas, y que marchaua a gran priessa la buelta de Constantinopla con quarenta mil soldados viejos, y veinte cañones.

D Teniendo este Baxà auiso de la eleccion de Amurath, y cartas de la Sultana madre, refortinadas de promesas, de acrecentamientos, de gouiernos, y la dignidad de Vizir, cõ otros grandes fauores, boluio la frente de su exercito a la Anadola. No he podido tener noticia clasica del estado en que quedò el despojado Mustafa, ni pienso que podrà venir a tiempo, y assi contentese el lector con lo referido, sacado de buenos originales.

SVCESSOS VARIOS OMITIDOS, O CONCISOS EN LA HISTORIA PONTIFICAL GENERAL, Y CATOLICA.

PARTE V.

Sacados de diuerſos papeles Manuſcriptos, y Impreſſos, del LIC. DON IVAN DE TAMAYO Y SALAZAR.

CAP. IX. *Eſtado en que ſe hallauan los Catolicos de Inglaterra, Eſcocia, y Irlanda en el termino que duraron los tratados matrimoniales entre el Principe de Gales, y la Infanta Catolica, y los memoriales que por ſu parte ſe preſentaron.*

L AVTOR Que dio à la Eſtampa eſta PARTE V. de la Hiſtoria Pontifical, General, y Catolica, procedio en ſu cõtextura, ſin duda ninguna, con la atencion, prudencia, y cuidado que ſe requiere en ſemejãtes aſſumptos, pues no faltando a lo conciſo de la narracion, ſe eſplayò a la verdad de las acciones, y conſeruando con metodo las reglas de la Hiſtoria, logrò con ſuauidad las relaciones de los ſuceſſos, felicidad que conſiguen pocos. Huuiera ſido eſta Parte en todas las ſuyas abſoluta, y cabal: ſi como corriò la pluma el Autor haſta el año de 1622. proſiguiera entero el año ſiguiente, o no auiendo de eſcriuir cumplidos los ſuceſſos deſte, huuiera hecho pauſa en aquel; pero auiendo dexado diminuto el vltimo, fue fuerça exponerſe a la penſion de las Adiciones, preciſas en obra diminuta, para q̃ la Hiſtoria corra igual con los años, y conſecutiua con los ſuceſſos. Començar la *Parte Sexta* con cẽtones, y pedaços omitidos, fue-

A ra desluzir el trabajo de nueſtro Autor, pues era forçoſo, que el Letor paſſaſſe a la ſiguiente parte a mendigar las omiſsiones del primero, en que ſiempre huuiera quexas del ocioſo por la ſeparacion. Ni quien eſcriuiere la Sexta querrà començar ſu tarea por faltas del Anteceſſor, con que ha parecido conueniente proſeguir la Quinta, haſta llenar el año, diſponiendo los Capitulos que ſe añaden en continuacion de los Numeros que alli acabaron,
B ſiendo eſte el Noueno deſte libro 19. No ha ſido poſsible darles a eſtos Capitulos mas orden de la que lleuan, por no deſmembrar, ni deſvnir la contextura con que puſo en los antecedentes forma ſu Autor. Lo que en eſtas breues Adiciones ſe eſcriuiere, o ſerà omitido aun en el miſmo tiempo de que eſcriuio el Autor de la Quinta, o por faltarle noticias, o por carecer de papeles, o ſerà añadido por ſuceſſo nueuo, que no alcançò para el cum-
C plimiento de las acciones de todo el año, cõ que ſe harà entero, y cabal eſte volumen, y correrà continuada la relacion de los ſuceſſos, ſin tener neceſsidad de recurrir a la Sexta, para enlaçar los que ſe omitieron, o ignoraron del año de 1623.

Tambien se pondran aqui algunos papeles curiosos, que el Autor de la Quinta Parte citò, sin poner su contextura: de los quales ay notable falta en aquesta Historia, porque siendo General, necessita de extension, alomenos en lo que consiste en Memoriales politicos, Cartas de Principes, Assientos de pazes, contratos ciuiles, y otros actos que ennoblecen la narracion, dan exemplo a los por venir, y enseñan lo que en semejantes casos se deue hazer, y obseruar. De todo se procurarà valer mi pluma, y a todos desea satisfazer mi tarea: si lo consiguiere, a Dios se deueran las gracias, y a mi me quedarà el consuelo de auerlo executado.

Ya se refirio arriba la entrada magestuosa en Madrid, del Principe de Gales, y los festejos que el Rey Catolico le dispuso, las assistencias cõ que le acudiò, y los accidentes que huuo hasta su partida. Esta, y otros sucessos que huuo quedaron alli omitidos, con que serà preciso acordarlos, por lo que tocan a la Religion, y a la integridad desta Historia. Hallauase muy adelante el Tratado Matrimonial entre los Serenissimos Principe de Gales, y Infanta Maria, y con esta ocasion los Catolicos de Inglaterra propusieron, para alentar su partido, y desahogarse de las continuas persecuciones de los hereges, representar en vn memorial los motiuos, y conueniencias que se les ofrecian, para que se les concediesse licencia de fundar vna Vniuersidad Catolica en cada vno de los tres Reynos, Inglaterra, Irlanda, y Escocia, que todo el reduzido a siete puntos essenciales, contenia lo siguiente.

I. Que en estas Vniuersidades se criaria la juuentud en buenas costumbres ciuiles, y no se aplicaria, como siempre, a juegos, mugeres, y otros vicios, nacidos de la ociosidad, y fomentados con la libertad, en gran daño suyo, y del bien comun. Que estos vicios se estoruarian, ocupando a los moços en exercicios virtuosos, y sujetandolos a Maestros Catolicos, siendo cierto, que estos no acudirian a escuelas de hereges.

II. Que de aqui se seguiria la paz, y quietud que se deseaua en la Republica, pues quiẽ la inquieta, y alborota, es la desenfrenada y libre juuentud, a quien ninguna cosa detiene con mas eficacia, que la aplicacion a las letras, y exercicio de virtudes.

III. Que auiendose de dar libertad de conciencia, seria este medio el mas seguro, y verdadero, porque se juzgaua por cosa muy essencial, y importante a la Fe Catoli- A *ca la ereccion destas Vniuersidades, con que abria muchos sujetos doctos, que cada vno equiualia a infinitos idiotas, principalmente entre hereges.*

IIII. Que de aqui resultaria el sossiego, y quietud de los animos Catolicos; porque con esto se veria quan poca ventaja las lleuauan los hereges; pues los vnos y los otros tendrian oficios publicos, Iglesias, y Vniuersidades.

V. Que con esto su Alteza venia con rectitud Real a igualar balanças de ambas facciones, con cuyo equilibrio era forçoso, que los vnos, y los otros viuiessen sujetos, B *y obedientes a su Rey, instando en todos la competencia.*

VI. Que con este medio se aueriguarian las verdades, se restaurarian las letras, y aquellos Reynos se harian tan famosos por los hombres doctos que criarian, como lo auiã sido en los siglos passados por los que auian tenido: pues los ingenios eran los mismos, y iguales a qualquiera Nacion del mundo, y que ya se hallauan las verdades mas apuradas.

VII. Que el estilo de enseñar en Inglaterra era muy cansado, poco prouechoso, y en estremo confuso, pues en la Vniuersidad de Cantabrigia se gastauan diez y nueue C *años en estudiar las Artes, y Teologia, pudiendo en solos siete. Infructuoso, porque no reduzen su dotrina a principios, y cabeças, con que por mas que se estudie, nunca se llega al fin de la ciencia. Defectuoso, porque de quatro partes que tiene la Teologia, omiten la Escolastica, y Moral: con que todo se suplia si se pusiessen Escuelas Catolicas, adonde en menos tiempo, con mas fruto, y menores gastos saldrian mejores estudiantes en todas facultades, y con esto libraua su Alteza a sus vassallos de las continuas expensas, y inminentes peligros a que los Catolicos se exponian, embiando a sus hijos a estudiar a los Reynos estraños: y al fin con esto si el Principe queria enfrenar los* D *vicios, alẽtar las virtudes, mirar por la paz y quietud publica, assegurar su Cetro, obligar a los Catolicos librandolos de gastos, y peligros, tener hombres doctos en sus Reynos en todas sus facultades, y restaurar las letras, el medio mas suaue era la concessiõ, y licencia para la ereccion destas Vniuersidades. A esto* (proseguian) *no obstara el dezir, que el Principe no podia sin su padre conceder esta licencia; porque* (respondian) *los Catolicos se contentarian con que su*

Al-

Alteza diesse su Real palabra de hazerlo, aunque no fuesse luego.

Ni tampoco hazia fuerça la replica de que se alborotarian aquellos Reynos, y se pōdria a pique de perdellos, rebelandose los Hereges, que en numero exceden a los Catolicos. Porque (respondian) *no era de creer este rebelion, pues aquellos vassallos siempre auian abraçado con facilidad las nouedades, mayormente las introduzidas por sus Reyes, como testificaua la experiēcia, pues* Enrique Octauo *pudo hazerlos, de Catolicos Hereges, y su hija* Doña Maria *con ser muger sola, desheredada, y casi presa, los reduxo de Hereges à Catolicos, y finalmente su sucessor* Isabela, *los tornò de Catolicos a Hereges, y todo esto en poco tiempo, y sin rebelion de importācia. Y q̄ caso q̄ se rebelassen en todos tres Reynos auiā mas de la mitad de la Nobleza, que era Catolicamente inclinada, y della dependia el vulgo; y los que eran Hereges, ò no eran muy zelosos de su secta, ò si lo eran, el Rey los tenia muy obligados, y ganados por auerlos honrados, y enriquecido. Con que en todo accidente se hallaria el Rey seguido de Catolicos, y Hereges, aquellos por la causa de la Religion, y estos por la de la politica, y mas ayudado del Rey Catolico, y sus confederados, con que se sossegarian qualesquier motines de sus propios vassallos, como el Emperador auia hecho en Alemania, y el Rey Christianissimo en Francia.*

Menos era de consideracion la repulsa, de que no auria quien fundasse, ni sustētasse estas Vniuersidades, y assi quedaria solo en propositos la propuesta, y la licencia subsequente, sin fruto alguno. Porque (respondiā) *à su cargo y al de la Cōpañia de IESVS quedaria el cumplimiento de estas obligaciones.*

Los Catolicos de Escocia por mano del *Padre Hugo Simpilio* de la misma Compañia, y Procurador de la mision de aquel Reino, dio otro memorial al Rey Catolico, para que ayudasse al aumento de la Religion Romana de aquel Reyno, en que representaua: *Que aquella Nacion estaua destruida con diuersas heregias pues siendo el Reino tan grāde y populoso, apenas tenia VEINTE Sacerdotes Catolicos, y destos los mas no tenian la dotrina necessaria, y perseguidos de los Hereges con obstinacion, y violēcia increible pues por ser el Rey Escoces, hazia mayor esfuerço por sacar de raiz las reliquias Catolicas de aquel Reyno de que resultaua, que muchos desfalleciessen en la Fe, y pocos se conuertiā, daño dificultoso de remediar, aun en caso que se concediesse libertad de conciencia, pues faltando Maestros espirituales de la misma Nacion (que auian de ser los principales obreros) se haria poco fruto; y se podria temer, que con breuedad los Hereges consiguiessen su mal intento, en daño de tantas almas y oprobrio de los Catolicos, y que faltasse la Fè totalmente en vn Reyno donde se auia conseruado por espacio de mil y dozientos años.*

Que la experiencia auia mostrado, que el mas eficaz remedio, seria fundar en alguna Vniuersidad de España vn Seminario de Estudiantes de aquella Nacion, pues en todos estos Reynos no tenian alguno donde se criassen Capitanes, y Maestros, que haziendo guerra a los Hereges, enseñassen a sus hermanos, y deudos la verdad Catolica, y la Ley Euangelica, pues los Irlandeses, y los Ingleses, que los tenian, no solo auian sustentado, sino aumentado tanto la Religion Catolica en sus Reynos, que se puede afirmar, que la tercia parte dellos son Catolicos, en tiempos que tan exorbitantes diligencias se hā hecho para acabarlos.

Que la fundacion deste Seminario tocaua a su Magestad Catolica por muchos titulos. El primero: porque en España solamente florece la Religion Catolica sin mezcla de heregia, y que en reconocimiento de tan precioso, e inestimable don, deuia su Magestad tomar a su cargo la defensa de la Fè, y la cōquista de las heregias, que fuera el mayor seruicio que a Dios se pudiera hazer, porque mira a su diuino Culto, y a la saluacion de tantas almas, vnico fin de los trabajos, y Passion de Christo nuestro Redemptor.

El segundo, porque los Escoceses eran, y son originarios Españoles, como lo muestran las historias naturales, y externas destos Reynos, y que los deuia España socorrer en ocasion tan precisa, no permitiendo la total ruina, y perdicion de su propia sangre.

El tercero, porque los Escoceses de muy antiguo, en todas sus necessidades temporales auian hallado socorro, y amparo en España, y en esta espiritual, y la mayor que se pudiera ofrecer, no era justo que su esperāça desfalleciera, ni que España perdiesse la gloria, que se le seguiria de hecho tan heroyco.

El quarto, porque los Escoceses reconocidos de sus obligaciones, en muchas, y diuersas ocasiones, auian acudido a España, como

testificauan las Historias, y por fresco se podria traer a la memoria el seruicio que hizieron a esta Corona el año de 1588. en tiempo de la Armada; que tomaron armas contra los Ingleses; y rindierõ en Flandes aquellas tres fuerças tan importantes de Lira, Brujas, y Geldres, llaues de tres diferentes Prouincias, y las entregaron a la Magestad Catolica, sin querer otra recompensa, mas que la demostracion de animos conformes con España su primera Patria, y Origen.

El quinto, porque de presente se hallaua España con mas estrecha obligacion por el casamiento de la Serenissima Infanta Maria, a quien se harà particular seruicio, embiando a su Reyno Ministros Euangelicos, que exorten, y alienten a los Catolicos, conuiertan, y encaminen a los errados, y siruan con la acostumbrada fidelidad a su Alteza.

Estos memoriales tuuieron el fin, segun el sucesso del matrimonio, como fundamento sobre que cargaua la pretẽsiõ; porque aquel desvanecido, era preciso corriesse esta la misma fortuna. Con esto, ni los memoriales tuuieron el expediẽte porque suplicauan, ni los Catolicos destas Naciones el fruto que pretendian. Reserua Dios en si los medios, y fines destos sucessos, para quando es seruido, permitiendo que aun los buenos principios se atrasen, los medios bien dirigidos se frustren, y los fines casi sazonados no se colmen, o para mayor premio de los buenos, o para mayor castigo de los malos, porque aquellos entre las turbulencias, y fatigas destos se exerciten, y aquestos a vista de aquellos se confundan. Sin embargo, ya que no en todo, en parte han conseguido los Escoceses vn Seminario en Madrid, Corte Catolica, adonde se crian sujetos, que prometen felices sucessos en lo futuro, para la publicacion, y amparo de la Religion, y aumento de la Fe, en aquel Reyno de Escocia.

CAP. X. *Refierense otros sucessos de este año, omitidos en la Quinta Parte de esta Historia Pontifical.*

NO es nueuo en los Historiadores Antiguos, y Modernos, omitir algunas cosas, que por muy assentadas en sus tiempos, o por vulgares, les parecio no eran necessarias, ni precisas a los venideros. Omision es esta, que en las siguientes edades ha causado varias opiniones, y aun se ha tenido por apocrifo, lo que en aquellas era trivial, y notorio, por auerlas despreciado los Coronistas de aquellos siglos. Todo parece preciso, y necessario que se escriua, porque no se incurra en el achaque con que aora culpamos a los antecessores, y que la omision de lo vulgar no cause escrupulos en lo por venir; porque como no todos los que oy somos, podemos llegar a ser testigos a los futuros, de los sucessos presentes, es fuerça que las relaciones de nuestro siglo sean irrefragables apoyos a los siguientes. Esta regla precisa en el Historiador me ha obligado a referir algunos puntos necessarios, que se omitieron en la Quinta Parte desta Historia, los quales (como confiessa su Autor) entonces eran vulgares, y ya se desean: en su tiempo fueron comunes, y ya se ignoran; muchas acciones estauan assentadas, y ya se dudan. Sea testigo la respuesta del Principe de Vvalia al Santissimo Padre Gregorio XV. que por auerse omitido, no ha faltado Escritor que la dude, y aun note al Principe de descortes; para suplir esta omission, satisfazer al descontento, y disculpar al Ingles, pondrè su respuesta con ingenuidad, y entera.

SANTISSIMO PADRE.

¶ *La carta de V.S. recibi con el agradecimiento, y respeto que pide el amor, y piedad con que V.B. la escriuio; y en particular fue para mi de mucho gusto leer los nunca bien alabados exemplos de mis Mayores, que V.S. me puso en ella delante de los ojos, para que yo los imitasse: los quales aunque es verdad, que muchas vezes pusieron su hazienda, y vida en peligro solo por causa de que la Fe Christiana se propagasse; no fue menor el animo con que ellos acometieron los enemigos de la Cruz de Christo, haziendoles guerra, que el cuidado que yo pondrè, para que la paz, y vnidad que tantos dias ha falta en la Republica Christiana se reduzga a verdadera concordia. Porque al passo que el enemigo comun de la paz, y padre de la discordia ha procurado sembrar odio, y dissension entre los Principes Christianos, a esse mismo creo yo que pertenece a la gloria de Christo el procurar se aunen. Y no pienso que me es de mayor honra el decender de tan esclarecidos Principes, que serles emulo, y imitador en las pias, y religiosas costumbres en que ellos florecieron. Y para esto me ayuda mucho el tener conocido la voluntad del Rey mi señor, y padre, y el deseo que tiene grande de ayudar con todas sus fuerças a este intento; porque le duele*

duele mucho el considerar las grandes desdichas, y crueles muertes que se seguian de la discordia entre los Principes Christianos. El sentimiento que V.B. tiene, y juizio que ha hecho del deseo con que trato de emparentar con el Rey Catolico por medio del matrimonio con su hermana, es muy conforme a la caridad de V.S. y a su grande prudencia. Porque cierto es que yo no procurara tan cuydadosamente vnirme con el inuiolable vinculo del matrimonio, con persona a cuya Religion estuuiera mal. Por lo qual V.B. se persuada, que mi animo aora, y siempre ha de estar muy lexos de intentar cosa que sea contra la Religion Catolica Romana, antes bien buscarè ocasiones, para que las sospechas que de mi se han podido tener, se borren vniuersalmente de los animos de todos, y procurarè que assi como todos confessamos a vn Dios, Trino, y Vno, y vn Christo Crucificado, de la misma manera todos professemos vna Fè. y para alcançar esto no reusarè trabajo alguno, aunque para ello auenture Reyno, y vida. Resta solamente reconocer como es justo, y razon por singularissimo beneficio la carta de que V.S. me ha hecho merced, y suplicar a Dios que guarde a V.B. y le dè en esta vida tan prospero sucesso, y en la otra felicidad que yo deseo. De Madrid a 20. de Abril 1623. Carlos Stoard.

5.p lib. cap. 3 La carta de su Santidad al Principe queda referida, y assi no se repite aqui, pues mi intento no es mas que suplir en este libro las omissiones de aquel, y aunque su Autor dà por disculpa el inconueniente que podria resultar de referirla, ella es tan vniuersal, que no parece auer sido bastante para omitirla. Menos la huuo en no referirla, que la misma Santidad de *Gregorio* escriuio à *Don Andres Pacheco, Obispo de Cuenca Inquisidor General de España* en razon de la direccion del animo del Principe al amor de la Religion Catolica Romana, que auiendo sido parte tan substancial desta Historia, y aun la primitiua, por lo que mira a Pontifical, y intrinsecamente por lo q̃ toca a la Religion Catolica, se deuio poner; y secundariamente por el credito, y autoridad q̃ siempre ha tenido el ministerio de Inquisidor General de España acerca de los Sumos Pontifices, y su Santa Sede. Porque no se falte a lo vno, y a lo otro la referirè sacada de su original Latino que en Castellano suena assi.

(.?.)

A GREGORIO PAPA XV.

Al Venerable Hermano Obispo de Cuenca Inquisidor General en los Reynos de las Españas.

VENERABLE Hermano, salud, y Apostolica bendicion. Tenemos por cierto quan felizmente os fue encomendada la tutela, y guarda de la Religion Catolica en los estendidos Reynos, y Señorios de España, porque sabemos con quanta vigilancia, en tã ilustre cargo, atendeis a que ningunos monstruos de doctrina reprobada, y heretica se arrimen a las cercas, y murallas de la viña B *de la Iglesia. Oy de verdad se os ha ofrecido ocasion por a disposicion diuina, para estender en los Reynos estraños los actos de piedad que exerceis en essas Prouincias. Poco ha que llegò a nuestra noticia, que el Principe de Galès hijo del Rey de Inglaterra llegò a essa Corte, persuadido de emparentar, por matrimonio con el Rey Catolico. Tenemos por cierto, q̃ no sin fruto, ha parado, y se ha aposentado en los Palacios, y Alcazares de vuestros Reyes, a quien la defensa de la autoridad Pontificia, y el zelo del aumento de la Religion, ha dado, y dà el ilustre apellido de CATOLICOS. Esto assi entendido hemos exortado a su Catolica Magestad* C *por nuestras letras Apostolicas, que por medios suaues procure reduzir a aquel Principe al rebaño de la obediencia de la Iglesia Romana; a quien los antiguos Reyes de la Gran Bretaña sujetaron sus cabeças, y coronas con vniuersal aplauso de los Cielos. Para la execucion desta vitoria, a donde los vencidos lograràn eternos triunfos de la bienauenturança, y conseguiràn indeficientes señorios de la celestial promesa, no serà necessario el gasto de los Reales Erarios, ni la conduccion de militares legiones, sino las armas de la luz, que se ha de pedir a Dios, para que con ella alumbrado el Principe repudie, deseche, y abjure con mansedumbre* D *reconocida, todos los errores que hasta aora ha alimentado su animo Real. Bien sabemos, quan fuertemente, con quanto estudio, y arte aueis començado el punto desta reduccion; y para que tenga efecto la pretension de todos, os encargamos, que como Consejero de la Religion, insteis al Rey Catolico, y escogidas las razones mas eficazes para el intento, dispongais para los Reynos de Inglaterra vn insigne beneficio, y para la Iglesia Romana en tiempo tan oportuno vn memorable*

seruicio. No ignoramos que la faccion es grande, y grauissima, y que no necessita de palabras para su ponderacion; pues consiguiendose abrirà el Reyno de los Cielos al Principe de Inglaterra, y restituyrà a la Apostolica silla los Reynos de la Gran Bretaña, el que inflamare el animo deste Real mancebo al amor de la Religion Catolica, y le apartare de heretica impiedad. No ponemos duda, que a la prosecucion desta obra caminareis armado con las armas de la caridad, con ella podreis consultar los medios conuenientes con nuestro Venerable Hermano Obispo Britononiēse, Nuncio Apostolico, a quien dareis credito en todo lo que de nuestra parte os propusiere, en tanto que Nos con particulares ruegos, y oraciones procuramos alcançar para vos el diuino auxilio, a quien con todo amor concedemos la Apostolica bendicion. Dado en san Pedro de Roma debaxo del anillo del Pescador en 19. de Abril de 1623. de nuestro Pontificado el tercero.

Todas estas piadosas preuenciones del santissimo Pontifice, y otras que quedan referidas en la Quinta Parte desta Historia, tuuierō
Lib. 19 cap. 4. poco efecto, porque como queda escrito alli, despues de la resolucion del Rey Catolico, en que expressò su voluntad al Principe, para que tuuiesse entendido, que el desposorio se hiziesse como estaua acordado; pero que la consumacion del matrimonio, y el lleuar a la Infanta a Inglaterra, se dexasse para mas adelante. Y assimismo despues de auer recibido el Principe carta del Rey su padre, en que le auisaua lo peligroso de su ausencia, y otros motiuos que le instauan para apresurar su buelta a sus Reynos, se començò a tratar della, y para que esta fuesse a sabor de los que se partian, y con gusto de los que quedauan, se dio principio a la manifestacion de la liberalidad del Catolico, y recompensa de la del Ingles, que todo como passò, porque alli se omitio, referiremos con extension.

CAP. XI. *Refierense los presentes, que el Rey Catolico dio al Principe de Gales: la Reyna, Infanta, y otros Señores, y los q̄ el Principe ofrecio a su Magestad, y Altezas, y à los demas Ministros.*

POr celebre refieren las Historias la venida de Luis Rey de Francia a Compostela en lo aparente, y publico, aunque con mas fondo en lo secreto, y oculto, y por celeberrima publican la magnanimidad del Emperador

A don Alonso Septimo de España, que como en el tiempo quedò atrassada en la grandeza con la presente del gran Felipo Quarto Rey de las Españas, y Emperador del Nueuo Mūdo, que publicada la partida del Principe por mano del Marques de Floresdauila, su primer Cauallerizo, y Gentilombre de su Camara, le presentò diez y ocho cauallos Españoles, seis Moriscos, seis yeguas de viētre, y veinte potros, encubertados con mantas de terciopelo carmesi, guarnecidas, y largueadas de passamanos de oro, y escudos de sus armas, y el vno dellos con silla de borrenes, y los demas adereços bordados de perlas riquissimas. Assimismo, por extraordinarios, dos Garañones, con las hembras. A parte iban vna Pistola, Espada, y Daga, con sus adereços, todos
B guarnecidos de diamantes de grande estimacion. Mas ochenta escopetas, ochenta ballestas, y ciē espadas escogidas. El Principe lo recibio todo, como de mano de quien lo embiaua, y con el agradecimiento de quiē se hallaua con tantos vinculos obligado. Dio al Marques de Floresdauila vna hermosa joya de diamantes, digna de su grandeza, y liberalidad.

No se contentò el Catolico cō esta muestra de la significacion de amor al de Gales, si no que passò a los que parecio eran criados de la confidencia del Principe, y assi embiò al
C Duque Boquingan doze cauallos Españoles, quatro Moriscos, quatro yeguas, y diez potros encubertados de mantas de terciopelo carmesi, guarnecidas de oro, y cinquenta espadas, y escopetas: y demas desto vn cintillo de diamantes de valor de treinta mil escudos.

Al Capitan de la Guarda del Principe embiò otros quatro cauallos, y docientos botones de diamantes. Al Conde de Endem dos cauallos: otros tantos al de Arundel: tantos al Baron de Amiltor: otros dos al Conde de Garlet, y seis a tres Consejeros de Estado de Inglaterra, y mas repartio cinquenta mil ducados en joyas, y preseas entre los Caualleros Ingleses.

D La Reyna Catolica, demas de los adereços de ropa blanca, embiò al Principe cinquenta cueros de ambar sin cortar, y ciento y cinquenta cabritillas, todo de inestimable valor, por la cantidad, y calidad de los olores de su adereço.

El Conde de Oliuares siruio a su Alteza, fuera de las varias pinturas, y otras alajas de de menage de casa riquissimas, con tres sillas de manos, de precio y arte, singulares, y la vna toda de conchas de tortuga.

Don

Don Iayme Manuel de Cardenas, entõces Marques de Belmonte, y oy Duque de Najera, y Maqueda, y Mayordomo Mayor de Doña Mariana de Austria Reyna Catolica, que oy es, le siruio con quatro cauallos Berberiscos. Su Alteza mandò dar a quien los lleuò vna lucida cadena.

La Infanta Margarita de las Descalças, embio al Principe muchos escritorios de olores, flores, y cosas de curiosidad, y riqueza.

No parecio tassada la recompensa destos dones en el animo del Principe, que quiso sino desempeñar su obligacion, manifestar lo grande de su liberalidad; y assi embio al Rey Catolico vn adereço de espada, guarnecida de diamantes, y su Magestad dio a quien la lleuò vna joya, como de su mano.

A la Reyna Catolica Doña Isabel de Borbon embio vn diamante tan grande, y tan limpio, que le tienen por de veinte quilates.

Assimismo vn triangulo, y dos arracadas de diamantes, como vnas cermeñas medianas, q̃ se podia dudar en ellas, qual era mayor el valor, o el arte, la Reyna dio a quien lo lleuò tres mil escudos.

A la Infanta embio vna sarta de dozientas y cinquenta perlas grandes calabazales, de media perfeccion, y de a cinco quilates. Con ella iba vna Ancora con vn diamante: en cuya tassacion no se ha atreuido a hazer juizio el arte. Acompañauanla dos perillas para las orejas de inestimable precio, y otras dos perlas para con ellas, de notable magnitud, belleza, y estimacion.

Dio a la Duquesa de Gandia, y Condesa de Lemos, Camareras mayores joyas ricas de diamantes. Lo mismo al Duque del Infantado, y Conde de Benauente, Mayordomos mayores. A diez y siete Damas, y Meninas otras tantas joyas en hechura, y valor raras.

Al Infante don Carlos vn diamante en punta en vna jarra puesto en sortija en donde la materia quedò assombrada del arte.

Al Infante Cardenal vn Pectoral de diamãtes topes, y vna perla pendiente, que puede suplir ausencias de la peregrina.

Al Conde de Oliuares vn diamante grande, que llaman el Portugues, y dizen era del Rey don Sebastian, y es de ocho quilates: pendia del vna hermosa perla de estimacion. El Conde dio al Guadarropa, a don Antonio Portel, y don Tomas Crey de la Camara del Principe, joyas de valor, y a cada vno seis espadas, con sus adereços excelentes.

A la Condesa de Oliuares diò vna Cruz de diamantes muy grandes en forma de coluna: y a doña Maria de Guzman su hija otra joya de labor, y valor.

Al Almirante de Castilla, Marques del Carpio, Duque de Hijar, Marques de Mondejar, Confessor del Rey, y al Obispo de Segouia, jayas ricas de diamantes. A los Gentiles hombres de la Camara, sortijas. A los Consejeros de Estado lo mismo, todas de diamantes, aunque estas mayores. A catorze Pajes del Rey tantas cadenas, sin otras sumas, que en moneda, y sortijas dio a los oficiales menores que le assistieron. Al Conde de la Puebla del Maestre, dio vna cadena de mil ciento y diez y siete diamantes, y vna joya que incluya en su labor quarenta y siete, en torno de vn retrato suyo con esto manifestò el Principe el singular afecto a los Españoles, y dio indicios de su Real magnificencia.

El Duque Boquingan assimesmo cumplio con las partes de buen correspondiente cõ los Caualleros, y oficiales que le assistieron, y passaron à Inglaterra. Dizen se estimò todo lo referido en mas de seiscientos mil ducados.

CAP. XII. *Partida del de Gales a su Reyno. Disposicion, y sucessos de su viaje, hasta llegar a Londres.*

POCOS humanos actos han concedido los siglos, que en sus fines tengan la fuerça, y vigor con que se començaron, y mas si el tiẽpo, o las conueniencias dilataron las pretensiones. Es muy propio de la intermission enfriar los calores del desseo, que tuuo origen apressurado. Tal fue la inopinada venida del Principe de Gales a España, en cuya arrebatada accion, fue el tiempo, y la conueniencia, a fuerça de interpolaciones, retardando la pretension, y moderando los afectos. Estos sino se consumieron por aora, se amortiguaron adelante; porque viendo el Principe con quãta perseuerancia el Catolico resistia la possession de la Infanta, en execucion de su primero parecer, y que no auian sido bastantes a contrastar la real persuasion, los ruegos, y razones que auia interpuesto, resoluio no desposarse sin la consumacion del matrimonio, y la efectiua entrega de la Infanta. No manifestò este acuerdo a ninguno, antes contemporizaua con las resoluciones del Catolico. Mucho se ha dicho en aueriguacion de las causas que motiuaron la acelerada partida de Carlos: algunos, o por congeturas discurridas, y otras por caprichos meditadas, siendo assi, que las

constantes, y seguras quedaron escondidas entre las ceniças del silencio de los Ministros superiores, sin passar a los deseos de los ociosos. Algunos creyeron, que la muerte del Papa Gregorio XV. que auia despachado la dispensacion condicional, dio ocasion a esta retirada, respeto de auer de ser precisa la confirmacion del Pontifice sucessor. Otros se persuadian, que la constancia, y resistencia de los Teologos que deseauan mas experiencias, la ocasionò. Los Ingleses sospechauan, que los Embaxadores del Cesar, y del Polaco eran el inmediato estoruo al fin deseado de la possession. El Buquingan concibio en Oliuares contrarios afectos a la resolucion. De algo desto pudo ser se originassen sospechas, y creciessen rezelos, que passaron a sentimientos, y poco a poco se trasluzieron, mediante la publica afrenta que Ermundo Verny hizo dentro del quarto del Principe al Doctor Millart, Ingles, solo por ser Catolico, sin otra justificacion, que aunque se procurò honestar, nunca pudo ser tal, que maculasse el credito del ofendido inculpable. No faltò quien dixesse, que ya las ceremonias Catolicas, y las acciones Españolas los tenian apurados, con que los animos en lo aparente afables, eran en lo oculto odiosos: ordinaria recompensa de vn beneficio recibido. Corrio voz, que la venida a España de vn Secretario del Palatino expulso, turbò mas viuamente los tratados, y apresurò la partida. Este (dezian) con pretexto de tratar con Boquingan, que tomasse el patrocinio de su nueuo hijo, le diuirtio de lo acordado, prometiendole, si lo hiziesse, vna hija suya, para que casasse con su heredero; con esto (dezian) auia embuelto otras cosas, que hizieron despues verdaderos los discursos. Tanto puede la valentia del ingenio cortesano, que tal vez penetra los secretos mas ocultos, y tal casi pronostica los futuros sucessos. Todo el mundo estauaua lleno de discursistas, y de gazetas, en donde las narraciones tenian los sabores, segun las minas de los afectos por donde auian passado, o de quien tomauan origen. Como quiera que fue, desde aqui començò a entibiarse Carlos, y a apresurar su jornada, para lo qual hizo saber al Catolico los deseos que su padre tenia de verle en Inglaterra, refiriendo vn capitulo de vna carta, en que dezia: *Considerasse quan peligrosa le seria su ausencia, si se dispusiesse à inuernar fuera de su Reyno, por conocer en su salud, que podia mucho rezelarla, y que por tanto conuendria, para vencer este temor, y otros cuidados inminentes, se fuesse luego con beneplacito, y licencia del Rey, al qual, como el, se mostraria agradecido, y obligado.* Con esto el Catolico señalò la jornada para nueue de Setiembre, para que huuiesse lugar en las preuenciones. Señalaronse para ir assistiendo al Principe, los Condes de Villamor, Villafranca, Cantillana, y Mejorada. Don Iuan de Saauedra, Don Diego de Zarate Landi, Don Ioseph Samano, Don Antonio Zapata, Don Garcia de Castro, Don Iuan de Cordoua, Don Aluaro de Guzman, y don Pompeo de Tarsis. Encomendose el carruage a don Luis de Paredes Alcalde de la Casa, y Corte. La administracion de justicia a Francos de Garnica. La prouision de bastimentos, y adereços del camino, a don Iuan de Quiñones. Señalaronse para la assistencia del Principe, en lo intimo, al Cardenal Zapata, a los Condes de Aytona, y Gondomar. Y por Superintendente de las Iuntas, al Conde de Monterrey. Apercibiose la Casa Real con los oficios duplicados, señalando el cargo de las guardas Tudesca, y Alemana, al Conde de Barajas, y la azemileria, y caualleria, a don Francisco Zapata.

En esto se llegò el Iueues, siete de Setiembre, en que se fueron a despedir del Principe los Embaxadores que se hallauan en la Corte, y los Ministros superiores, en cuya presencia, y en manos del Patriarca de las Indias dezian (que con dissimulada intencion) jurò la obseruancia, y cumplimiento de los capitulos matrimoniales, y los demas contratos sobre los Santos Euangelios. Lo mismo hizo el Catolico, quedando assentado entre los dos: *Que el desposorio (para el qual dexaria poderes al Infante don Carlos, y à Bristol) se biziesse despues de auer venido la dispensacion del nueuo Pontifice.*

El dia siguiente, Viernes ocho, fue el Catolico por el Principe, de negro, con algunas joyas. Carlos le recibio sin alguna. La Reyna doña Isabel, y la Infanta, que ya tenia el titulo de Princesa, los esperaron en su sala, y llegando, los salieron a recibir fuera de la tarima algunos passos. El Principe se despidio de la Reyna en lengua Francesa, y de la Infanta con interprete, que lo fue su mismo Embaxador, en que le encomendò a los Catolicos Ingleses, assegurandole que por cada vno dellos, ofreciendose ocasion, pondria su vida. Todo lo ofrecio el Principe, y despues de auer besado la mano a la Reyna, y Infanta los Señores Ingleses, passò el Catolico con ellos a despedirse de la Infanta Margarita, con que

que boluieron a Palacio para la disposició de la jornada.

Otro dia Sabado nueue de Setiembre, señalado termino de la partida, salio al amanecer el Rey Catolico con sus hermanos, acompañando al Principe, que seguidos de la Nobleza de España caminaron al Escurial, adó de llegaron tarde. Otro dia vio con atencion Carlos todo lo que se incluye en aquel Real Palacio, y Conuento, sin duda admiracion de los siglos, gloria de los propios, y assombro de los Estraños. Detunose alli hasta el Martes doze, en que el Catolico, y sus hermanos le lleuauan a Balsain, a que no dio lugar el Principe, proponiendole causas, que parecieron justas, y irrefragables al Rey, que sin embargo llegò al Campillo, adonde pararon; y sentados el Rey, y el Principe solos estuuieron hablando, como espacio de media hora, concluyendo con abraços la despedida, haziendo lo mismo los Infantes. Los Señores Ingleses besaron la mano a su Magestad, y a sus hermanos con grandes muestras de voluntad, y los Señores Españoles hizieron otro tanto con el Principe, que reuocando los abraços se despidieron: y el Catolico (en memoria del sucesso) mandò erigir esta Inscripcion.

HIC VBI FAVSTA SORS TVLIT

AD PRAERVPTI MONTIS RADICES IN LATE patenti Campulo, solemni Regum veneratione nobili, sed in solentis rei euentu longè nobiliore.

PHILIPPVS IV. Hispaniarum, Indiarumque Rex Catholicus, & CAROLVS Serenissimus Vvalliæ Princeps pactis cum MARIA Serenissima Infante nuptijs, ad quas petendas (i, fama per Orbem) in Hesperiam properat, dextras dederunt, & in amplexus peramanter ruentes, Pacis, & Amicitiæ æterna fœdera nodo adstrinxerunt Herculeo. O magnum, & inuictum Regem, par sine pari: nullus mi Hercule, Hercules contra Duos; ipsi potius contra omnes (perfidia frendente) duę Alcidæ solo, saloque insuperabiles. Siste fama, non plus vltra.

VIDERVNT, SVSPEXERVNT, STVPVERVNT,

Duo Austriacæ Sobolis Incrementa maxima Carolus, & Ferdinandus Serenissimi Infantes; Gaspar Oliuariorum Excellentissimus Comes, à belli, statusque Consilijs, Sacri Cubiculi, ac Regij Stabuli Præfectus: Didacus Carpensis Marchio, cui fas terere sacratioris Aulæ limen. Ex Britanis Heroibus Ioannes Comes Bristolius Orator extra ordinem, Guillelmus Astonius Legatus ex munere, Baro Kensingtonius Prætorianæ militiæ Britanicæ Princeps.

POSTERITATI SACRVM.

Deste sitio fue el Principe a dormir a Guadarrama en su coche. Boquingan con Monterrey, Gondomar, y el Embaxador ordinario de Inglaterra. Esta noche el Almirante de Castilla, con grande sequito de Caualleros, y criados, con el luzimiento, y libreas que acostumbra, partio a la posta a visitar al Principe en nombre del Catolico, a quien otros dos Señores Ingleses hizieron lo mismo.

Llegò Miercoles a Balsain el Principe, mirò, y admirò la casa, y bosques, por la estrañeza del sitio, de adonde partio a Segouia, y entro en ella a las quatro de la tarde, esperandole entre lo luzido de la ciudad, el comun, mas populosamẽte multiplicado, por la concurrencia de la gente de las vezinas Aldeas, y Lugares. Desde el camino hizo reparo marauilloso de las insignes fabricas de la Iglesia Catedral, y del Alcazar, que en descubriendo su coche le hizo vna armoniosa salua su artilleria. Alli se apeò, y auiendo visto toda la Casa, y engrandecido la memoria de Felipe Segundo el Prudente, su Reedificador, dio muestras de gusto por auer visto las armas de Inglaterra, juntas con las de Castilla, en la segunda sala, edificio de don Enrique Tercero, que auia casado con decendienta de los Reyes de la Gran Bretaña.

El Conde de Chinchon, Alcayde de aque-

lia Real Casa, y Tessorero de la de la Moneda, a quien estaua ordenado el hospedage del Principe, auiendole aguardado a la puerta con su Teniente, Guarda, Capitan del Alcaçar, y criados luzidamente aderezados, y ofrecidole la llaue maestra, y doble, siruio en vna merienda que se le hizo con regalos tan sazonados, que fuera del numero, que no le tuuo, admiraron en la grandeza, y en el asseo. Aumentò don Sancho Giron Corregidor de la ciudad, el aplauso con vn presente de lacticinios, celebres como de Segouia, y de estimaciõ como para quien iban.

Despues la ciudad en forma de tal le fue a besar la mano, que la recibio con amor, descubriendosele sin dar permission a que se la besassen, antes bien abraçando a cada vno con muestras de gozo. De alli baxò a la casa de la moneda, adonde el Conde le ofrecio las llaues, haziendo el Alcaçar la salua acostumbrada. Vio con sumo gusto todos los ingenios de aquella artificiosa fabrica, y auiendose labrado en su presencia de todo genero de monedas, admirò el modo, y hermosura de la labor. Siruiole el Conde con mas de tres mil escudos, diuididos en fuentes, con diuersidad de monedas de oro, y plata; porque vnas eran doblones de aciento, de a ocho, de a quatro, de a dos, y sencillos: lo mismo era en los reales, diziendole que aquella era la fruta de aquellos jardines. El Principe admitio el seruicio, y repartiendo algunas monedas entre los Caualleros que se agradaron de su hermosura, las demas liberalmente mando esparcir al pueblo, que entre el tumulto de cogerlas, y el alboroto de gozarlas, publicaua entre los aplausos bendiciones.

Aquella noche se coronaron las torres, murallas, balcones, y terrados de vistosas luminarias, que las aumentaua la continua salua del Alcaçar, a cuyo ruido corrio sus puertas vna bien concertada mascara de Caualleros, y aunque le tenian preuenidos toros, y doze Caualleros para lançada, su priessa no permitio este seruicio, y assi auiẽdo dado al de Chinchõ vna joya de tres mil escudos, y esta dadola a N. Señora de la Fuencisla, vnico assilo, y tutelar de Segouia, repartido entre los oficiales de la casa de la moneda, y artilleros a ducientos escudos, y otras cãtidades a personas de buen ingenio, y gusto, partio a comer a S. Maria de Nieua, de alli a san Siluestre, y a dormir a Olmedo; Sabado a comer a Baldestillas, y entrando a las dos en Valladolid, la Chancilleria, Ciudad, y Vniuersidad le besaron la mano, cada gremio cõ el acompañamiento ordinario de sus ministros, y oficiales. Honrolos a todos, y en particu-

A lar al Marques de los Velez, y Cõde de Agua de Alulte, q̃ se señalarõ en el luzimiento, y assistẽcia. Auiẽdo visto la huerta del Rey, se le siruio con algunas pinturas de Rafael de Vrbino, y Micael Angelo q̃ le gustaron, y con la fuente de alabastro de Cain, y Abel, que el Duque de Toscana auia presentado al Cardenal Duque de Lerma. Hizierõsele fiestas de fuegos, y no queriendo esperar otras, dexando en los oficiales de Palacio, y huerta, rastros de su liberalidad, passò a Dueñas, adonde el Duque de Cea, Adelãtado de Castilla, tenia preuenidole el hospedaje, y festejò con magnificencia, y llegãdo à Palencia, hizo lo mismo don Fray Ioseph Gõçalez su Obispo, à quiẽ dio el Principe vna her-
B mosa joya, no dexando descontẽtos a los criados. De aqui fue a Carrion, adonde dio vnas cartas que lleuaua, y trecientos escudos de limosna a las Religiosas de San Frãcisco de aquella villa. Partio a Fromista, cuyo Marques tenia ordenado le hospedassen en su casa con todo regalo, haziendo lo mismo en Aguilar de Cãpo su Marques, y en Herrera de Pisuerga el Condestable de Castilla.

Dia de S. Mateo llegò a Sãtãder, y auiendo llegado à ver su naue, y entrado en ella con algunos de los señores Ingleses, y Españoles, se leuantò tal mareta, que no pudieron tomar tierra hasta las diez del dia siguiente. Alli le aguar-
C daua la mayor parte de los señores de su Reyno con grãde ostentacion. Domingo veinte y quatro, quiso el Principe concluir con las vltimas muestras de festejo, y assi preuino vn esplẽdido bãquete à su mesa à los del Consejo de Estado que le acompañauã, y al superintendente Conde de Monterrey, dentro de su Real Nauio. Assimismo dispuso otro en diferente baxel à los demas señores, y Caualleros Ingleses, y Españoles, àdonde se siruieron los platos de mar, y tierra que supo sazonar el arte, y preuenir la ostentacion. Acabados se despidieron los vnos de los otros, y alçãdo andas nauegò el Principe con prospero viento à su Reyno, lleuãdo en conserua las Armadas de Inglaterra, y España.

D Caminò el Principe con mas pereza que peligro la buelta de Inglaterra, y à los quatro de Otubre, dio vista à la Isla, llegãdo al Puerto de Plemua, aunq̃ fatigado, desseoso de las vistas de su padre, y assi sin detencion alguna, por la posta corrio al cumplimiento de su afecto, pero encontrando al Duque de Richemont, y à los Embaxadores Reales, que le veniã à dar la bienvenida, passò à Roistõ, à dõde le esperauà el Rey su padre. Publicose luego la llegada del Principe, y la grã ciudad de Lõdres llena

de parabienes populares, gozosa todo era aplausos, todo fiestas, pues coronadas sus torres, y murallas de luminarias, sus naues de faroles, y luzes, al son de campanas, y artilleria, dieron principio los fuegos a consumir pretensiones, y deslumbrar los tratados. Que tanto puede introduzir vna intenciõ dissimulada, que lo que a la vista parecio festejo de bodas, en lo interior era pompa funeral de talamos, con ser assi que son vnos mismos los agentes de lo vno, y de lo otro. Esta pues ida, y buelta del Principe, con tanto feruor executada, con tanta assistencia dirigida, y con tanta resolucion meditada, tuuo el sucesso referido. Vn Escritor Frances, auiendo puesto la culpa a Vrbano VIII. por la remission que tuuo en la confirmacion de la dispensacion, añadio despues, que la causa mas cierta auia sido, que passando el Principe por Paris de secreto, auia visto a la Infanta Enriqueta de Francia, hermana de Luis XIII. de quien tan viuamente enamorado, passò a España, que aunque en ella experimentò los agasajos de su Rey, y las demonstraciones de sus vassallos, todo le parecio violento, respecto del amor concebido en sus venas por la Infanta Francesa, patraña fingida (como otras) desta nacion, que tiene por cautela introduzir opiniones, para que ya que la razon, ni las Historias las ayan aprobado, poco a poco el tiempo, y sus relaciones las califiquen.

Cap. XIII. *Accidentes que sobreuinieron a la partida del Principe, y efectos que se aduirtieron en los señores de Europa.*

ES, y ha sido siempre tan zeloso, ò rezeloso el Imperio entre los Monarcas, que apenas se hallarà exemplar humano, donde se exemplifique en Principe (y mas oy que la politica es alma de sus acciones) descuido de las crezes agenas, o gusto de los aumentos de los iguales: porque es tan achacosa nuestra naturaleza, que siempre la perturba qualquier accidẽte, y la atemoriza qualquier ocasion, que mire a la exaltacion del emulo.

Auia sin duda puesto en cuidado esta accion del Principe de Gales a los rezelos de todos los Potentados de Europa, pues (dize vn Escritor Italiano) quien mas se resentia de esta concordia, era el Frances, antiguo competidor del Catolico, sin embargo de los duplicados vinculos de parentesco, y afinidad, cuyas ligaduras ordinariamente rompe, o la conueniencia, o la materia de estado. En ambas fun-

A dò el Christianissimò las sospechas, y recelos, y si bien tenia premeditado el rompimiento con España, fuele forçoso suspenderlo hasta ver el fin de las cosas de Inglaterra con el Catolico; reconociendo, que si se ajustauan las dos Coronas (no le faltaron medios para desunirlas) auiendo publicado la guerra contra España, concitaua contra si los dos poderosos Reynos que se vnian, qualquiera valeroso para darle cuidado. Con esto abançò en la propuesta, y esperò la sazon para sus designios. La misma fortuna corrian Venecia, Saboya, Olanda, Italia, y Alemania, a todos juntos, y a cada vno parecia este vinculo al passo que formidable, aborrecible, con que procurando cada vno desembol-

B uer este lazo, procuraron a la fuerça de sus inteligencias, ya que no pudieron desenlazarle, romperle, que tanto monta.

Pero porque procedamos a indiuiduos, pues todo lo permite vna Historia General, y Catolica, dirè lo que entonces se discurria por Europa, acerca desta nueua accion del Principe, y resolucion matrimonial con la Infanta de España. Deziase que el Rey Christianissimo, quando supo estas nueuas, tuuo los ojos sin mouer, y los labios sin acciõ largo tiempo, considerando el valor del Principe, que le expuso a tan manifiesto peligro, atrauessando sus Prouincias con disfraz, y dissimulacion. Recelauase que los Ingeses fiados en la amistad de España, no procurassen renouar las guerras q̃ sus antecessores auian fomentado, con tan feli-

C zes sucessos, que llegaron a coronarse en Paris con ostentacion magnifica, por Reyes de Galia. Temia que el Catolico intentasse cobrar la Borgoña que le tiene ocupado de su legitimo patrimonio, desde la desgraciada muerte de Carlos su Duque. Iuzgaua que tambien le pediria las ciudades de Amiens, Abbevilla, San Quintin, y Perona, que al Duque Felipe de Borgoña auia dado Carlos Septimo, Rey de Francia, en el Tratado de Atras, para el, y sus sucessores, y de nueuo se las auia entregado Luis Dezimoprimo, al Duque Carlos. Miraua la paz de la Christiandad alterada, y sus Reynos inquietos, recelando-

D se que los enemigos de la Religion Catolica hiziessen nueuos mouimientos, y que los Principes de su Reyno titubeassen en la obediencia, que algunos le rinden violentos. Bien que a esto le asseguraua (y con razon) ser siempre los Reyes Catolicos defensores de la Fè, y que quando tal sucediesse (no era posible) o se inclinasse, antes el Catolico tomaria las armas en su defensa, que en amparar los enemigos de la Iglesia. Y conociẽdo que

pa-

para recuperar lo que le es tã deuido, no necessitã las fuerças Españolas de otra liga, hallaua alguna tẽplãça en sus recelos, y remitia a la confusion, y al accidente gran parte de sus cuidados.

Las Ciudades libres del Imperio, padecian grandes temores, sospechando que de esta paz, y vnion de parentesco entre las dos Coronas, auia de resultar su ruina; porque inferian que de los conciertos del matrimonio no podia nacer sino vn castigo de su ingratitud contra el Imperio, porque faltandoles la proteccion de Inglaterra, auia de acudir el Emperador a su desolacion fauorecido de los socorros de España.

B La Señoria de Venecia atẽdia a fortalezer las ciudades del Estado de Milan, Verona, Padua, y Vicencia, que tienen ocupadas, desde q̃ Carlos Quinto las dexò en empeño. Acudian a la defensa de las Prouincias de Friuli, Histria, y Dalmacia, que tienen de la Casa de Austria. Procuraua saber de sus Archiuos el derecho q̃ tiene aquella Republica, para intitularse señora del mar Adriatico, no se le auiendo concedido algun Pontifice, Emperador, ni otro Principe, ni pudiendolo hazer en perjuizio de terceros, siendo solo su derecho vna possession temporal, y entre estas alteraciones procurauan hazer vna liga con el Turco, y dar motiuo a mayores discordias; que esta es la costumbre del desvalido, derramar ciçañas, para assegurar loq̃ injustamente posseen, y ocupan de los otros, en el interin que se mejoran los tiempos.

C El Rey de Dinamarca prevenia sus exercitos, fortalezia sus frõteras, preuenia sus armas, porque no tenia seguridad de los Catolicos, y temia que el Emperador ocupasse sus Estados, que no ay cosa que más rezele que la mala cõciencia, y mas quando se espera que se le ha de tomar la quenta para la restitucion de lo vsurpado.

El Duque de Saboya procuraua assegurar sus Prouincias, no ya con arte, y cautela, sino con armas, y acuerdo, considerãdo que no era decẽte a la nobleza, y a la antiguedad de su sangre irritar tantas vezes a los Reyes de España, D a quien ha deuido cinco vezes la restitucion de sus Estados, desde que los Franceses le despojaron dellos. Consideraua q̃ vna paciẽcia ofendida, se cõuierte en ira, y que tal vez las inquietudes podian conduzirle a su ruina. Que aunque la confiança de la generosidad de los Reyes Catolicos, que auia experimentado tantas vezes, y el parentesco, erã partes de seguridad, podia temer no excediesse la ofensa a la dissimulacion, y alguna vez se auenturasse todo, y

A entre estas razones no hallaua la restauracion de Ginebra a su dominio muy segura.

Aunque estos Principes temian justas causas en sus cuydados, los Olandeses en particular con ellos se emboluiã en honor, assombro, y confussion. Temian sin resistencia su reduccion a su legitimo, y verdadero señor, porque faltandoles (como era fuerça) el aliento de Inglaterra, que fomentaua su rebeldia, se consideranan rendidos al Dominio de España, y si bien muchos dellos desseauan que las cosas llegassen a este termino, para peder gozar vna paz tranquila, y los frutos que della resulta, dessembaraçados del rigor que les amenazaua en la resolucion de vn poderoso Rey, mancebo, generoso, y amigo de gloriosa fama, con todo esso otros temian el castigo de su pertinacia, y amenazandose con el suplicio que les merecio su delito, desconsiauan (injustamente) de vn señor tan piadoso, que a la sombra de su mansedumbre podian acogerse sin rezelo; mas los interesses humanos desprecian la seguridad, y en la assistencia del error, hallan a su parecer, mayor acogida: pero la verdad no se puede encubrir, si el juizio auyentasse las nieblas del engaño, que se opone a la justicia. A tanto (ay Autor que escriua) llegò lo ruidoso desta vniõ, que huuo Principe muy cercano deudo al de Gales, que mostrò sentirla tanto (a caso fuera su mayor remedio) que buscò medios graues, y asperos, y parte dellos tan horribles, y en tan vrgente coyuntura, que si se huuieran conseguido, pudiera ser que injustamente padeciera el credito de España, o mancillara en el Catolico la ley del hospedaje, solo para diuertirla.

Al passo de los vnos, corrian la inteligencia los otros Potentados, emulos todos de las fortunas de España, y aun (ay quien diga) esta polilla de la emulacion se introduxo en el coraçon del Cesareo Laurel, y de otros Principes confederados con el Catolico, y a cuyas armas, socorros, y instancias algunos empuñauan el cetro, y otros se contenian en la firmeza de sus Dominios: pero que sangre ay que lo sea si se interpone el zeño? Digalo Abel, digalo Remo, y otros. Que amistad se contiene si ay materia de estado, que la premierta? Con esto, vnos por enemigos declarados, y otros por amigos aparentes, acumularon ardides, induxeron cautelas, y maquinaron traças, tales, que desesperando la execucion, toparon con el fin de lo que pretendian, como si a España le hizieran el mayor tiro, que pudiera fabricar su indignacion.

Taladrò mas profundamente (dizen las relaciones) el alma desta inteligencia, la promesa del Palatino hecha al Duque Buquingan, y como este Ministro se hallaua en el aplauso de su Rey, y Principe, con tan acreditadas muestras de confidente, ciega la razon, y con vista la ambiciosa pertinacia, pudo disponer en su Rey propusiesse al Catolico diuersas algunas condiciones de lo que estauan tratadas, y entre ellas que el Bristol pidiesse la restitucion de los Estados del Palatino, con la dignidad Electoral, y otras tan desatinadas como esta.

Quando esto passaua en Inglaterra, llegò de Roma a la Corte Catolica la ratificacion de la dispensacion por el Pontifice Vrbano. Con q̃ alegre el Rey tratò de que se cumpliesse lo tratado con el de Galès en execucion del desposorio, el qual mandò se ordenasse luego; pero Dios que miraua el bien de los suyos, y desviaua sus males, trastorno desuerte la maquina de aquel edificio, desvaneciò los tratados, y disipò sus designios, interponiendo montes de dificultades que en breue se hallò polvo, lo que parecio fabrica, y se reconocio sin ser, lo que se juzgaua eterno. Porque llegando a entender el Catolico, que el Principe auia dexado mandado al Conde de Bristol, que no vsasse del poder que le dexaua para el matrimonio, hasta tener nueua orden suya; mandò dezirle al Cõde: *Que muy presto le haria saber su voluntad, y que en el interin no diesse ningunas cartas a la Infanta, ni el titulo de su Princesa, ni la pidiesse audiencia mas.* Esta menuda piedra venida del excelso Monte de la Magestad Catolica, fue el principio de la ruina de las maquinas del Ingles, con que siguiendose despues otros accidentes, acabò de deshazerse la maraña, y se dio fin a los tratados, de que a su tiẽpo bolueremos a dar alguna mayor noticia.

Deshechos con la vnion matrimonial los temores de los Principes, solo en el Palatino (como el mayor instrumento) quedò aposentado el odio entrañable que tenia a la Casa de Austria, porque si bien el Cesar, el Catolico, y la Infanta de Flandes se conuinieron facilmente en la restitucion de sus Estados, disponiendole el al cumplimiento de vnas honestas, y corteses condiciones, no quiso admitirlas, sin embargo que el Rey Iacobo su suegro le persuadio con las razones de vna carta que le escriuio, su fecha en 13. de Nouiembre, diziendo: *Hijo como quiera que auemos mucho deseado traer a efecto la promesa q̃ os emos hecho de emplearnos en la restauracion de vuestras cosas; assi en su justa execuciõ, entendo cõ largo sufrimiento llegadola al mejor estado, q̃ nunca pudo imaginarse; me ha parecido conueniente que lo sepais, para q̃ assi siendo por vos considerada, y las condiciones que se os piden, podais con tiempo disponer lo que mas bien os estuuiere, y yo auisado hazer lo mismo. En lo primero se ha tratado, q̃ aueis de hazer personalmente humilde sumission al Cesar, bien q̃ en su forma, y circunstancias, procurarè q̃ sean aquellas q̃ mas honestas parecieren, y el salvo conduto, y segurança de vuestra cierta libertad, mediante la dicha sumission; la qual dispuesta nos ofrecen la restitucion de vuestro Estado y la Electoral muerto Baniera, en vuestro hijo, y q̃ seais su administrador, y curador. Y por mayor beneuolencia de su amistad y assegurar mas estas cosas en la Dieta q̃ se ha de tener en Alemania, nos han propuesto el casamiẽto de vuestro hijo primogenito con hija del Emperador; y efectuandose consientẽ q̃ la Dignidad Electoral buelua a vos mismo, muerto el Duque. Tãbiẽ nos dan cierta esperança, de q̃ su educacion sea en nuestra Corte, en cõpañia de nuestro hijo, y de la Infanta nuestra nuera. Assi, q̃ solo resta aora, q̃ confir endo en vuestro pecho la necessidad en q̃ os hallais (pues esta es tal, q̃ pendeis oy de mi socorro; y del ageno) considereis si valdria mas viuir quieto en vuestro Estado, y con seguridad de posseerle, q̃ vanamente confiado en esperanças peligrosas y establecidas sobre fines tan mal fundados como inciertos. Assi os lo ruego intimamente; y q̃ no obstante, si estos medios no os parecieren a proposito vos me aduirtais los q̃ podrian encaminarse mas en breue, haziendo juizio de mis fuerças, y de los otros aliados, de quien ayamos de tener en la ocasion segura ayuda, para q̃ assi bien ventilado, en caso q̃ no se pueda conseguir por negociacion nuestro desseo, tratemos del q̃ mas conuenga a nuestra Real obligacion, y a las acciones, y derechos, y dignidad de nuestra hija.*

No quiso el Palatino dar oidos a estos medios ò presumido, ò mal acõsejado: y assi la respuesta q̃ dio al suegro, solo fue prevertirle con diferentes temores, con propuestas sospechas, cõ irreuerentes descõfianças, y cõ mal fundados recelos cõtra la Fè del Cesar. *Arguia cõ obstinaciõ q̃ no necessitaua la restauracion q̃ se le auia de hazer de semejantes obsequios, y q̃ su persona pareciesse en el teatro de Europa expuesta a la correccion agena, quãdo hazia el personaje de vn Principe soberano. Proseguia q̃ si el Emperador introduzia aquella ceremoniosa sumissiõ sin cautela, que bastaua executarla por agena persona.* No podia persua-

dirse, a q̃ los demonios ocupados de España, y Bauiera, y cõ tantas expensas pacificados, se los restituyessen sus posseedores. Assentaua que solo era darle con la entretenida las promesas dela dignidad electoral, y matrimonio desu hijo, pues todo aquello (dezia) *se dirigia a desocuparse del Transiluano, y componerse con el Olãdes, para q̃ libres destos estornos, pudiessen mejor assegurarse en la possession. Referia quan adelantado se hallaua de fuerças, y socorros. Ofrecia los de Suecia, Dinamarca, Gabor, Olanda, Venecia, Francia, Saboya, sin omitir los auxiliares del Turco, que todos estauan a la vista a ver lo que Iacobo meditaua con su poder, con su credito, y prudencia, para el amparo de sus nietos. Cõcluia, que con liga tan poderosa, ni tenia que temer al Cesar, ni España, antes bien pondria vn asombro vniuersal a todo el Orbe.*

Era proteruo en su parecer el Conde, q̃ no desechaua ocasion por violenta, o menos honesta q̃ fuesse para la prosecucion, ò fin de sus temeridades, sin perdonar, si le era conueniencia, estratagema, o medio por horrible q̃ fuesse; sea testigo la opinion que corrio desu proceder cõ su suegro Iacobo (bien creo seria malicia de los ociosos) que llego a dezir, y publicar q̃ la venida del Principe a España, no fue por otro respeto, sino la propia seguridad de sus Reynos, porque en aquel tiempo estaua la paz de Inglaterra alterada, assi por los mouimientos de los Catolicos, como por las asechanças del Cõde Palatino su cuñado, que aspiraua al Reyno, por estar casado cõ vna hija legitima, y mayor de Iacobo su Rey de quien tenia hijos. Que viẽdose este assaltado de las pretensiones del Conde su yerno, auia dispuesto la jornada del Principe su hijo a España, apartandole desu presencia, porque si los enemigos intentassen su ruina, la suspenderian, o mudarian de intento, viendo, que aunque a el le diessen muerte, quedaua viuo el que le auia de suceder, y assi no conseguiriã sus designios (q̃ eran de mudar la sangre delos Reyes) pues no acabauan cõ los dos, en cuyo exterminio fundauan sus esperanças. Todo esto, y otras cosas q̃ pensò la calumnia, no las tengo por ciertas, ni assentadas en la realidad, porque vna cosa es juzgar por los exteriores accidentes, y otra es discurrir con clara noticia dellos. Las acciones delos Principes, solo se deuen venerar, no juzgar. Al fin el Palatino quiso mas, lleuado desu propia passion, faltarse a si mismo en el obsequio del Cesar, a su propia conueniẽcia en el consejo de su suegro, a su misma quietud en la paz ofrecida, y a su interes en la assegurada restitucion, q̃ ceder de su desesperado

A dictamen, escogiendo por mas a proposito lo dudoso de vna guerra a expensas agenas, q̃ lo cierto de vna concordia con comodidad propia, y sin descredito suyo. El Rey su suegro alço la mano desus pacificas persuasiones, dexãdo q̃ las experiencias, y el tiempo marchitassen los verdores del yerno mal aconsejado. Como si huuiera el Ingles obrado en esta accion, faltando a las obligaciones de naturaleza, desu sangre, y de su autoridad se quexa vn Escritor Frances de su remision, diziendo: *Que reconociendo el poder de los confederados, y la reciente injuria* (*assi llama a la justicia del Cesar*) *hecha a su sangre, deuia sacar el rostro a*
B *la liga, desembaynar la espada, y conmover la Europa, alçarse con los Olandeses, con el Saxon, y Brandemburgo, instar los socorros del Christianissimo que nunca falta a los afligidos* (mejor dixera a los Rebeldes) *que se los piden; pero cobarde, como quien nunca supo de la milicia, aunque siempre de excelente prudencia, quiso mas la tranquilidad de la vida entre sus libros, que las rumorosas preparaciones de la guerra.* De aqui se verà la passion de Francia contra la Augusta Casa, pues aun en cosa que no le importa, haze duelo cõtra quien la persigue, y ya que no puede mancillarla con las armas, dispone plumas que la procuren mancillar a ella, y a quien le pretende guardar el decoro,

C Cap. XIV. *Dase noticia de los principios de los alborotos de Mexico proseguidos desde 1. de Noviembre, hasta 15. de Enero de 1624. que se dirán.*

VArios son los juizios humanos, no ay constancia, o firmeza en sus operaciones, y mucho menos en las relaciones de los sucessos, cada vno los suele historiar al dictamen de su afecto, y con ser las acciones tan recientes, a penas se halla seguridad al camino de la verdad. Notablemente cõfusa la hallo en algunas relaciones q̃ he visto de este accidente; en vnas culpã al Virrey de codicioso, no en lo del interes del dinero, sino en lo soberano dela juridicio, y
D imperio, desatẽdiẽdose a mãdatos superiores, derechos, leyes, y Cedulas Reales. Otras que por hazerse temer, desprecio a los mismos ministros de quien el juizio de su Rey auia hecho confiança para los opuestos, despojandolos dellos sin causa. Otras, que faltando al pundonor de sus obligaciones Christianas, no les valia con su rigor la inmundad a los Eclesiasticos, y Religiosos, y igualandolos a los mas sujetos a su juridicion. Por otra parte he

reconocido pretextos en otras de justificaciõ, dezian pues, que las causas inmediatas a estos alborotos, y sedicion subsequente, fueron: Que algunos Ministros del Audiencia, que tenian hondas raizes en aquellas Prouincias, y assentada amistad con muchos mercaderes, y tratãtes, procuraron (para valerse, y valerlos) la mano, y poder en los negocios de justicia, y gouierno, aũque para ello arrastrassen la superioridad del Virrey, haziendo igual, y gregal esta con la suya. Por lo qual sintiendo demasiado la rectitud del Marques de los Gelves, sucessor del de Guadalcaçar, y que no concurria con sus designios, antes les quitaua la mano, y poder con que procurauan encubrirlos, y executarlos, concibieron contra el Virrey mucho mayor odio, y enemistad en lo oculto, que el que manifestauan en lo aparente, y publico. Que el Virrey por reduzirlos al exercicio de sus ministerios con aquella precisa autoridad que les tocaua por las Cedulas Reales, no consentia la exerciessen en mas cosas, y casos que les era permitido; sobre que formaron tantas, y tan clamorosas quexas, que dieron aliẽto a los accidentes futuros. Que por causas que fulminaron contra algunos poderosos en que fue necessario meter la mano la juridicion Eclesiastica por su inmunidad; el Virrey à despecho desta, y de la autoridad de la Audiencia procurò lleuar hasta el vltimo lance el negocio, desterrando al Arçobispo para confundir la vna, y suspendiendo a algunos Oidores, para desembaraçarse dela otra. A estos, y a otros fundamentos se reduziã los motiuos desta sedicion; pero porq̃ no nos toca juzgarlos, sino referirlos, esto le baste al Letor, contentandose con la narracion del origen, y sucesso, que passo assi.

Por algunas delaciones (q̃ no callan las relaciones, aũq̃ otras las desvanecen) determinò el Marques Virrey prẽder a dõ Melchor Perez de Varaez Alcalde mayor de Isthavaca, y Corregidor de Mexico, como lo hizo en vna casa particular, y por no auer hecho el preso ciertos reconocimientos, se le mãdò dar fiãças de carcel segura (dauasele la ciudad) hasta q̃ se determinasse la causa. Por no darlas, o no hallarlas se le dio dicha ciudad por carcel, cõ pena de dos mil ducados si la quebrantaua. Cometio al Oidor Alonso Vazquez de Cisneros la prosecucion dela causa, y por accidentes q̃ huuo, la passò a don Iuan de Aluarado Bracamonte Fiscal de Panama, por recusacion q̃ se le hizo se acõpañò con dõ Francisco Enriquez Corregidor de Mexico, q̃ la prosiguieron. Para sentenciarla los juezes, mandaron q̃ don Melchor se arraygasse de fianças, no se le notifico, porq̃ estaua ya en el Conuento de Santo Domingo retraido. Mandarõselealli poner guardas, à cuya determinaciõ por tocar a la libertad del retraido, y a la inmunidad Eclesiastica se opuso don Iuã de la Serna Arçobispo de Mexico, a quien (dizen) le prendieron vn Notario seglar por vna diligencia en su oficio, con que los demas Ministros Eclesiasticos seculares alçaron la mano a la execucion de las ordenes del Prelado. Obligò este accidente a nombrar vn Clerigo Notario, porque el Sacerdocio reprimiesse semejãtes practicas, si bien a las primeras diligẽcias no faltaron encuentros, o sea por esta, o por aquella causa, que ninguna apruebo, pues el Virrey instaua en que el Sacerdote Notario pareciesse en su presencia. (Que dificultoso es agradar en vna accion a Dios, y al mundo; y contentar a dos potestades opuestas!) q̃ el Arçobispo le remitio con su Secretario; y auiendole hablado en diferentes cosas, concluyò le retuuiessen en parte retirada, hasta q̃ despues lo mandò lleuar al Puerto de S. Iuan de Vlua. en cuya fuerça estuuo detenido grãde tiẽpo. Por esto, por la prision del Notario secular, q̃ ya auia salido desterrado, y por la libertad dela inmunidad Eclesiastica dispuso el Arçobispo la prosecucion de las censuras, a q̃ se opuso el Virrey, q̃ (dizen algunas relaciones) sin la Audiencia, despachando prouisiones, poniendo por cabeça el nombre, y titulos del Rey (solo permitido a los Reales Cõsejos, Chancillerias, y Audiẽcias) cõ sola su firma mandò q̃ el Arçobispo repusiesse sus autos, conminandose con las temporalidades de q̃ apelò el Prelado, q̃ por algunos caminos procurò disponer con el Virrey se reconociesse la justificacion de sus defensas tã permitidas en todo derecho diuino, y humano; y para esto solicitò, q̃ dos Capitulares dela Catedral le viessen, y representassen a voz viua lo q̃ en razon desto pareciesse mas conueniente, para que lleuado el negocio por la forma, y estilo ordinario segũ derecho, y Cedulas Reales, por ambos braços se administrasse justicia, y cessassen los rumores siẽpre peligrosos en la Republica, adonde faltando la razon, se quieren introduzir nouedades, y mas en materias de vsos, y costumbres, q̃ ordinariamente tocan a todos.

Hizose la mision, pero no se cõsiguio cosa alguna, porq̃ como el Marques estaua persuadido, q̃ los mas delos Ministros dela Audiencia, y mas poderosos, estauan aunados cõ el Arçobispo, y todos solicitauã desvanecer las culpas q̃ se imputauan a dõ Melchor, con quien auian tenido, ò tenian trato, y amistad muy estrecha, le parecio q̃ todas estas eran diligẽcias de torcedor, para q̃ cediesse en el castigo, y obligarle

a que con pretexto de inmunidad quitasse las guardas al retraido, que se dezia queria embarcarse para España, y con la mano poderosa de la inteligencia comun, librarse de lo que contra el estaua probado, y obrar otras cosas que pudiessen serle de riesgo, peligro, o mormuracion al Virrey: cõ que empeñado en la prosecucion de aquel negocio, se desatẽdio a las diligencias del Arçobispo, que las iba prosiguiẽdo viuamẽte cõtra los Iuezes, cõtra las guardas, y demas Ministros q̃ impedian mediata, ò inmediatamente la libertad al retraido. Estos acudieron por via de fuerça, a la Audiẽcia q̃ dio la ordinaria para absoluerlos por veinte dias, como se hizo, pero por no querer el Escriuano de la causa del retraido dar los papeles de las guardas al Notario, para q̃ de todo hiziesse relaciõ en la Audiencia, fue necessario expedir nueuo mãdamiento cõ censuras para q̃ lo hiziesse, como se executò, de q̃ boluierõ a resultar nueuos escandalos. Sobre vnos, y otros el Virrey quiso q̃ vna junta de Teologos diesse autoridad a sus procedimientos (como si las semejãtes pudiessen calificar lo q̃ no fuesse justo) contra los del Arçobispo q̃ pedia la restituciõ de su ministro secular, desterrado por el exercicio de su oficio, la libertad de otro Eclesiastico preso por lo mismo, y la inmunidad Eclesiastica quebrantada. En conclusiõ se hizo la junta en casa del Virrey, q̃ por boca del Dotor Luis de Herrera propuso: *Si podia el Arçobispo descomulgar al Virrey.* Auiendose cõferido esta proposiciõ en la jũta, dizẽ vnas relaciones, q̃ salio concluido: *Que el Virrey por las temporalidades del Clerigo Notario no auia incurrido en las censuras de la Bula* in Cœna Domini, *como el Arçobispo dezia, y q̃ no auia podido declararlas cõtra el Virrey.* Otros dizen, q̃ la resolucion de al junta fue. *Que el Virrey no podia ser descomulgado, q̃ era Legado Apostolico, y q̃ como tal tenia juridicion sobre las personas, y cosas Eclesiasticas, y q̃ el Arçobispo auia pecado mortalmente en auerlo declarado por incurso en las cẽsuras de la Bula, por no tener, como no tenia juridicion espiritual en la persona del Virrey.* Como quiera q̃ la junta lo resoluiesse, lo que della resultò fue despacharse tercera prouision, en que declarò al Arçobispo por estraño de los Reynos, mandando fuesse lleuado preso a la fuerça de S. Iuan de Vlua, y condenadole en diez mil ducados.

La notificaciõ desta prouisiõ se hizo cõ mucho ruido, porq̃ procedierõ grãdes vandos, q̃ se pregonarõ a las puertas de la casa del Arçobispo, y se vieron otras muestras de rigor, q̃ si

A no escandalizarõ, atemerizaron a los populares. Concluyose cõ esta diligẽcia, y notificada al Arçobispo q̃ estaua en la cama enfermo, respõdio, *Que porq̃ se euitassen los escãdalos, alborotos, y inquietudes q̃ se auiã de seguir de su destierro, sin apartarse de las apelaciones, y protestas q̃ tenia interpuestas, obedecia la dicha prouision como en ella se contenia.* Con que parecio a todos, q̃ se auia salido de aquel peligro, q̃ amenaçaua tan manifiesto daño en la Republica. Pero el Virrey introduxo otros lãces tan apretados cõtra la paciẽcia del Arçobispo, q̃ le pusierõ en ocasiõ de retirarse, y dexar la Prelacia; pero al fin moderò

B lo prudente, lo q̃ destruya lo afligido. Cõ esto en mucho tiempo se retardò la causa de la inmunidad, que solicitauan los agentes de don Melchor, y como no podia el Arçobispo negar su oficio, le parecio hazerle sin figura judicial con el Virrey, y acercandose las Pasquas de Nauidad, le escriuio el papel siguiente.

Excelentissimo Señor,

La calidad del tiẽpo, junta cõ la de los negocios q̃ deste Tribunal estan pendientes en la Real Audiẽcia, en cuya determinaciõ cõsiste la quietud de las conciencias de muchos, me obliga à aprouecharme della suplicãdo a V. E. en aguinaldo destas Pasquas, se sirua de mandar, que se dè fin al motiuo que

C *ha auido de tantas pesadumbres, è inquietudes en el seruicio de ambas Magestades: y es cierto que la paz turbada, y desenquadernada por diferentes accidentes, se soldarà, con que en justicia se determine desapassionadamente el derecho que he defendido, y defiendo de la Iglesia: porque nunca he tenido intento de sustentar porfias, sino atenerme à lo que se determinare en el Tribunal que para este efeto el Rey nuestro señor tiene diputado, al qual ay seguro recurso, sin rezelo de censuras. Y pues de la vista de los autos que estan pendientes en la Real Audiencia, por via de fuerça con facilidad se atajaràn los inconuenientes que por*

D *otro camino se podran seguir: y las competencias de juridiciones Eclesiastica, y Seglar cessaràn, y solo resta el dia de mañana en que se puedan ver los recaudos que en esta razon ay.*

Suplico a V. E. fauorezca en honra de tan gran Fiesta à esta Republica, y haga fauor à la Iglesia, mandando que en todo caso se determine esta competencia, para que en qualquier acontecimiento, con lo que saliere determinado, se entre con

toda paz, y serenidad de coraçones y conciencia en las Pasquas en que Dios vino a traerla al mundo, que aunque indigno Ministro suyo, con la cierta confiança que me dà su fee, asseguro a V.E. que por lo que en esto mereceré con su Magestad, se las darà muchas, y muy alegres, con los sucessos que V.E. puede desear, y yo le suplico. De Mexico y Diziembre 12. de 1623. El Arçobispo de Mexico.

No tuuo este papel mejor despacho por lo cortès y apacible, que auian tenido las censuras por lo judicial y riguroso; y assi desde este punto se pronosticaron los futuros rompimiẽtos que se referiran en el año siguiente, q̃ por ser aquel su propio lugar remitimos al letor à el, adonde se pondrà con ingenuidad el fin deste sucesso, porque entremos en el de Potosi, que tomò origen este año, y se prosiguio el siguiente, en que ya que no tuuo lo reboltoso de las mayores cabeças, tuuo lo sangriẽto de las dos Naciones, que belicosas por naturaleza, y encontradas por emulaciõ, en todos siglos han hecho alarde de sus espiritus inuẽcibles, por no cederse. O lo que arrastra la nobleza pũdonorosa! O lo que atropella la emulacion de generosos coraçones! Estremeños, y Vizcaynos serã en este accidente los primeros papeles desta Tragedia, la rica villa de Potosi puesta en el centro, y coraçon casi del Reyno del Piru, eleuada en xix. grados de la otra parte de la Linea, distante de Chuquisaca xviii. leguas, y ccc. de la ciudad de los Reyes, Cabeça de los Virreyes de aquel dilatado Imperio, fue el Teatro adonde se representò; la causa pũdonor noble de los Estremeños, que auiendo sido ellos los Descubridores, y Conquistadores de aquellas dilatadas Prouincias, y por esto dignos de ser mas fauorecidos en los puestos de la Republica, se hallauan en ellos tã atrasados, que sin valerles esta, y otras releuantes calidades, dignas de toda buena remuneraciõ, se vian sin premio sus familias, sin ministerio sus sujetos, y sin oficio sus personages, por auerse introduzido en ellos los Vizcaynos, en quien valio mas la maña de Vlises, que el valor de Ayax. No es nueuo que gozẽ vnos, los frutos de los trabajos de los otros, de que biẽ se quexa Virgilio; pero es nueuo, que a fuerça de la industria, y sin razon, quiera el que no trabajo alçarse con la heredad, y el fruto, en perjuizio del derecho de la conquista. Al fin los Vizcaynos se hallauan este año con el mando, y gouierno de la Republica, excluyendo del por los medios que les dictaua su ambicion, a los Estremeños, y con ellos a las

A dos Naciones sus hermanas, Andaluzes y Mãchegos; valiase de las fuerças del poder, y del dinero para su conseruacion, y para el exterminio de sus emulos. Publicauan lo radicado en su sangre de la nobleza Cantabrica, y de la progenie Vizcayna, como si siẽpre esta fuesse en quien estuuiesse vinculado el valor, y la prudẽcia, o las demas Naciones estuuiessen condenadas a perpetua ignobilidad. Error en q̃ incurren muchos, que pagados de sus blasones, miran con desprecio los escudos de armas de los agenos. Llegò, pues, a tanto el pujamiẽto de sangre Vizcayna, que parecio necessario, y aun forçoso el sacar alguna para la salud publi-

B ca; acaso porque no llegasse a corromperse en aquel cuerpo mal humorado, y lo que entonces era abundancia de sangre, llegasse despues a verse cõtagio pestilente, que inficionasse no solo al pueblo q̃ enfermaua, sino a los circunvezinos, y distantes, que gozauan de mas entera salud. No valierõ al principio las recetas, que en quexas manifestaron los excluidos tã justas, como a sazon interpuestas, y assi poco a poco se fue corrompiendo el humor, hasta que rõpiendo los laços de la paciencia la justa indignaciõ, començando defensa honrosa, acabo desatinada turbacion, y en opinion de algunos sedicion calificada. Para deshazer, pues, el orgullo de los Vizcaynos, que auian causado semejantes irritaciones, se determinaron los Estremeños, Andaluzes, y Manche-

C gos (despues de auer instado en diferentes ocasiones con los Gouernadores por via de suplica, recurso, y otros medios dispusiessen, q̃ los oficios de la Republica no se hiziesse hereditaria en aquella Nacion, q̃ solo auia passado alli a desfrutar lo que ellos auian conquistado cõ sus puños, ganado con sus armas, y plantado con su sangre. Que supuesto que à ellos como a Conquistadores les tocauan los honores de tales, y en sus Naciones auia sujetos de conocida nobleza, prudencia, y valor, era no solo agrauio priuarlos de aquellos honores, pero injusticia conocida, y violẽto despojo, quitarselos a ellos, por leuantar a los que ya que los mereciessen, auian de entrar en ellos a falta de

D no auerlos en las familias de los Conquistadores) de acabar de vna vez cõ las armas, lo que no auia podido conseguir su justicia cõ la pluma, y assi valiendose para esto de los soldados (assi llaman a los que viuen en las Indias sin assiento fixo de casas, y familias) que se hallarõ en aquel parage, se apellidarõ contra sus emulos, contra los quales comẽçaron algunos encuentros en que muchos dexaron con la altiuez las vidas: entre otros, fue vno san Iuan de

Vr-

Vrbieta, cuya persona y valor merecia mas dilatada fortuna, pero no sabiendo conseruarla, no fue mucho muriesse a manos de su temeridad, que ordinariamente fingiendose valētia, ocasione este, y otros semejātes malos sucessos. Con este començò aquella Nacion a desbocarse en vnos, a sentirse en otros, y a temerla muchos. Aquellos corrieron a las armas, y a la vengança. Los segūdos a tratar de su quietud, y comercio. Y los terceros a desavezindarse de la villa. A los primeros les auino mal porque al passo de su irritacion hallauā la ruina, pues fueron tantos los que murierō a manos de sus emulos, que casi ya no se hallaua Vizcayno para la cōsulta, ni para la espada. A los segundos su quietud les guardò ya que no del todo las riquezas, por lo menos las vidas, que es lo mas. A los terceros el salto de matales conseruò lo vno, y lo otro, porque apartados del peligro, hallaron en lo apartado la seguridad. No diuirtieron de la pensada vengança a los Vizcaynos reboltosos, de quien era cabeça, y caudillo vn Domingo de Verastegui, los malos sucessos de los enquentros passados: antes bien cada accidente les era aguijō para executarla, pero detenia su saña el poco numero con que se hallauan, y lo que mas los acobardaua era el odio q̄ les tenia el pueblo, que ofendido de la arrogancia con q̄ se auian auido en el gouierno de la Republica, deseaua aquella ocasion para vengarse de su soberuia. No la intermitia el Verastigui, y assi la intentò con grande tropa de los suyos, y resolució intrepida de acometer a los Estremeños, y sus aliados, que no menos preuenidos, que constātes aguardauan la execució. Pero Dios fue seruido de disponer las cosas de otra suerte, porque el Verastigui cō mejor acuerdo se apartò de la intencion del congresso. No assi sus emulos, que juzgando la resolucion que auia tomado en ofensa suya, y q̄ ò por temor de sus enemigos, o por miedo de la dissipació de las riquezas lo auia dexado, salieron a buscarle, y no hallandole, sitiaron sus casas, que a no librarle, y librarlas la autoridad del Presidēte de las Charcas, que se hallò en aquella ocasion en Potosi, sin duda ninguna los Estremeños acabaran con sus emulos, los soldados salieran bien surtidos, y la plebe se vengara de vna vez en total ruina de aquella Republica. Sossegose con esto algun tāto el feruor de los vnos, y el coraje de los otros, porque el Verastigui oficina de los odios de los suyos, dentro de breues dias ocupado de la grauedad de vn tabardillo rindio a Dios el alma, y los de su sequito se hallaron sin caudillo q̄ los alentasse, y sin hōbre que les pudiesse hazer espaldas con las riquezas para la disposicion de sus designios, pero no por esto dexauan de acometer qualquier excesso si les venia a la mano, en gente desarmada; con que muy de ordinario se hallauan muertos, y heridos de vna y otra parte, en calles, y plaças: de manera, q̄ sin publicas armas, se reconocia mayor cada dia el daño, y sin esperança de castigo, por la improbabilidad de los delinquentes. Quiso à este, y a los publicos daños ocurrir dō Francisco Sarmiento, Corregidor de la villa, y tomò por arbitrio sacar el pendon Real, para reconocer en los que se arrimauā a el los buenos, y en los que se apartauan, los malos, y cō esto saber qual de las Naciones encontradas era sospechoso. Executòlo, al parecer, con buena intencion, pero con mala fortuna, porque las Naciones emulas, juzgando cada vna, q̄ aquella estratagema era traça para prender a los vnos, y a los otros, en vez de arrimarse al Pendon para defenderlo, se arrojaron con tanta violencia contra los que le seguian, q̄ a no poner su vida en los pies, quedaran en el cōgresso miserablemēte muertos, y el Corregidor salio herido de vn balaço. Esta desorden ocasionò la fuga de los vnos, y de los otros; los soldados a los montes, con nombre de Vicuñas, por traer por señal los sombreros labrados de la lana deste animal, que se cria en aquel parage, y es a modo de carnero, pero grande, que suple la falta de los jumentos de Europa. Los demas complices en los tumultos mudaron climas, hasta que sossegada la irritacion de la justicia, boluieron a sus iras, como diremos en su lugar. Deste sucesso se sacarà quan peligroso es en la Republica la accepcion de personas para los Magistrados, y mas quādo se haze en oposicion de los mas antiguos en ella, y por medios no muy seguros a la cōciencia, y muy perjudiciales a los priuilegios de los Conquistadores.

CAP. XV. *Origen de los motiuos que tuuo don Iorge Mascareñas, General de Tanger, para las correrias, y entradas que hizo en Africa, con otros sucessos de Berberia.*

En todos siglos ha sido peligrosa la assistēcia del enemigo, dētro de los limites del propio dominio, y mas si se halla cō presidios para defenderse, cō gente para molestar, y cō socorros cōtinuos para persistir. Ordinariamēte es infausto, y temeroso estado el de vn Reyno, o Prouincia, que llego a experimētar a su enemigo dētro de sus mismos lugares, a vista de sus propias casas con presidios, armas, y soco-

corros. Esto mucho tiempo auia que llorava Berberia, viendose con tanto enemigo poderoso, no solo a sus puertas, pero dentro de sus casas, ocupandole las ciudades, y dominando les sus mares, sin tener poder para la recuperacion, ni valor para la libertad. Sufrialo todo la necessidad, y murmuraualo todo la impaciencia; aquella valida de sus Reyes, y esta señoreada de sus naturales, y aunque estos tal vez procurauan con correrias vẽgar en algo sus impaciencias, sucedeles lo que al alano preso en la cadena, q̃ si la muerde, espera estrago de sus dientes; si la tira, para destrozo de su garganta. Hallauanse los Reyes de la Prouincia este año muy diuertidos vnos, y muy diuididos otros. Lo intestino de sus guerras ciuiles no les dauã lugar a aquellos a la restauracion de lo perdido. Lo controuerso con otros regulos, y pretendientes, quitauan a estos la ocasion para la liga de la comun defensa. Tetuan que por no auer sabido guardar la tregua, experimentaua cada dia destrozos en los suyos, la pedia al Catolico cõ ansias ofreciendo entera seguridad. Fez, con tres Reyes Abdala, Achmete, Abdelmelique, figuraua el cerbero, q̃ solo disponian con la diuisiõ su ruina. Marruecos, aunq̃ gozaua de paz, respeto de que Cidan su Rey se hallaua viejo enfermo, todo era temores, porq el Cacis Ayax, Rey de Sus, antiguo, y emulo de sus glorias, cada dia cobraua reputaciõ, y poder. Las montañas Xixuan corrian la misma fortuna como los Turcos de Argel, aquellas porq̃ vn descendiente de los Moros de Tremezen, y a los Turcos el Cuco tenian puesto en gran cuydado por el rumor que se esparcia de sus designios, y proezas. Los Moros expulsos, y Andaluzes, siempre descontentos, y siẽpre sospechosos, no contentos con las malas trazas de España, tramauan en aquella regio, y en Salè otra tal sublevaciõ, que pocas vezes se corrige vn animo inquieto, aunq̃ se vea apurado al golpe de los rigores, y mude lugares. Tanta, pues, confusion conocia aduertido dõ Iorge Mascareñas en los poderosos de aquellos parages, y aunque la ocasion le ponia el cabello en la mano para vna buena ocasion, nũca huuo ocasion de lograrla por los varios accidentes que sucedieron a la Monarquia; y assi se contentò el Mascareñas con disponer algunas entradas, que ya que no fuessen de releuãte, y cumplida restauracion, fueron de calidad tal, que conseruaron la reputacion de España, y de causar temor a sus enemigos. Los primeros contra quien determino desnudar la espada, fueron los de Brinihulent, y Guadares, y aũque dio principio a la execuciõ vna noche cõ

A silencio, fue tal la lluuia que sobreuino, que se retardò en la llegada. A los tres de Febrero de este año amanecio con trezientos cauallos, y alguna buena infanteria, que repartidos en tropas corrio con breuedad la campaña, y vencio la aspereza de la sierra, de donde salio cõ veinte y seis prisioneros, y tres mil cabeças de ganado, con lo qual retirandose con buẽ orden, llegò à su plaça aclamado de todos, que gozaron el fruto con alegria, y bendiciones.

Despues de seis dias, prosiguio en las entradas al mismo parage, y con la misma gente le acometio, y con despojo de dozientas vacas, algunas yeguas, y cauallos, y treinta y ocho B prisioneros dio la buelta cõ segundas aclamaciones. No sossegaua el animo alẽtado de dõ Iorge por hazer todo el mal possible a los Moros, y assi a 22. del mismo mes ordeno a sus hijos don Francisco, y don Pedro, que con vn troço de cauallos, y algunos infantes corriessen el Algarrobo, executaronlo con valor, tanto que se apartaron mas de tres leguas, haziendo emboscadas en la montaña de Socayre, y no hallando mas de seis prisioneros, boluiendo la grupa vfanos del despojo, que aunque la cantidad no los releuaua, la calidad, por ser de los mas valiẽtes de Berberia, los acreditaua. Otros setenta otro dia salieron a correr el Otero, q̃ prendiẽdo nueue, y desestimando los ganados C por el empeño, boluierõ el fuerte sin riesgo, aunque lo tuuo la gente, y ganado Morisco, q̃ quedò en la corriẽte de vn rio apresado. Estas y otras semejantes empresas en que el Mascareñas fue ensayãdo a sus soldados, ocasionarõ la resolucion que tomò por el mes de Março deste año de acometer vn pueblo razonable, sito cerca de Zita Alhambra, siete leguas de la Fuerça. Para este fin juntò seiscieṽtos infantes, y cauallos, y marchando con el silencio de la noche hizo alto en vn puesto, que lo era, desde adonde se podia brujulear el sitio de su expedicion; y aunque algunos fueron de parecer q̃ no era bien empeñar tanto la gẽte, por quedarles la retirada muy remota, si sobreuiniesse al D guna contraria fortuna. Iorge de Mendoça que iba por Adalid, reconociẽdo que era mas la reputacion que auenturauan, que el peligro que temian, se resoluio que se esperasse al dia, y que con èl se auenturassen, y acometiessen. Ambas propuestas oyò el Mascareñas, pero determinado en seguir su empresa sin dilacion, mandò que el Adalid, y su hijo dõ Francisco se adelantassen con ciento y cinquẽta de a cauallo, y diessen encima del lugar, pues à sus moradores embueltos en las sombras, y el sueño, yazian descuydados, les serian las armas ma-

mayor horror para el congresso, y mas desazõ para la defensa. Faltò el Adalid à la execucion del orden recibido (que mucho no tuuiesse la accion la felicidad que se deseaua!) porque caminando prõto à executarlo, se diuirtio a cinco casas que hallò en el camino, y dexãdo 25. de los suyos que las rodeassen con silencio, passò adelante. Estos envez de cumplir el orden, lleuados de la codicia, procedieron tan desatinados, que malograron la jornada, y ellos fueron la estrena del infortunio: dixeralo yo, que acciones guiadas por la codicia, auian de tener infelizes sucessos. Esta tropa, pues, sitiò las casas con tanto ruido, que acaso oyendo la vozeria vn Capitan Moro, que aquella misma noche auia salido del *Algarrobo* con 50. de a cauallo, siguiendo a vnos ladrones, se resoluio a caminar al sitio a donde se originaua el rumor, y llegò à èl à tan buen tiẽpo, q̃ hallò à los Christianos desmontados y diuertidos, expugnando las pobres casas, sin rezelo de semejante inuasion, y viendo su descuido, los acometio tan viuamente que del primer encuẽtro murierõ tres de los nuestros, y se prendieron seis, y los demas se pusieron en huida con tanto estruendo que alborotarõ los circunuezinos pueblos, y lo que fue mas sensible, que con el estruẽdo, puestos en arma los de Zita-Alhambra se retiraron a los montes, assegurando sus vidas, y libertades, dexando frustradas las esperanças de don Iorge, y de su Adalid, que viendo el aduerso caso, trato de boluerse, y poniendolo en execucion, se oyo vna voz, que entre las sombras, y el desvelo repetia, caminassen a galope, y aũque no se pudo aueriguar el autor, fue obedecida con tanta eficacia, que los primeros caminaron con tanta priessa, que dexarõ solos a 33 de los primeros, y entre ellos a don Francisco al Adalid, y à don Alonso de Luzena. Ignorauan estos la desercion delos primeros, quando sin pensarlo encontrarõ con los 50. Moros, q̃ en las casas auiã desvaratado a los 25. causa de estos accidentes: y aunque los Moros venian orgullosos con la vitoria, don Francisco trato de acometerlos, como lo hizo, y cõ tanta fortuna, q̃ los desvaratò, y les quitò tres de los presos Christianos, y seis cauallos, matando a vn Moro tan feroz, que quiso mas la muerte, que rendirse a ningun partido. Con esto (no sin temores de emboscadas, por la alteracion con q̃ estauan ya los lugares, y la multitud que auia salido ya dellos) començarõ a retirarse cõ buẽ orden, hasta que llegaron al campo de su General, que los recibio con alegria graue, disponiẽdo la marcha todos juntos à Tanger, no sin sobresaltos, porque era tanta la continuacion de gente Morisca, que venia a picarles por las espaldas en la estrechura de los montes, y rios, q̃ a no valerles superior inteligencia, perecierã todos en aquellas espesuras, que vencidas, y llegados a los llanos, pusieron freno a las assechanças de sus enemigos, q̃ aunque no los picauan, los seguian hasta la fortaleza.

Con mejor fortuna se huuierõ estos mismos Capitanes por el mes de Abril deste año, porq̃ juzgando que la celebridad con que festejan la Pascua de Resurrecciõ los Christianos, auia de tener descuidados a los Moros, determinaron el segundo dia della hazer vna entrada; y assi lo hizieron metiendose en vn puesto seguro, tres leguas de la plaça, y aunque por la continuacion de la lluuia passaron con descomodidad la noche, al alua hizieron algunos prisioneros, y tomaron la derrota, diuididos en tres esquadras, pero ni vnas, ni otras obraron cosa releuante, con que don Francisco dexò el sitio, y partio tres leguas por costado à correr el *Algarrobo*, y topando en tierra de *Casmude*, vna casa, la embistieron a tiempo que sus dueños se auian retirado a la montaña, dexandose vna niña, y vn cauallo que sacaron, pegando fuego a la fabrica. De aqui entraron el termino, que penetrado diuersas vezes les rindio treze prisioneros, y algunas yeguas, y caballos. Reconocio las huellas de algunos cauallos dõ Francisco, que se dirigian a la plaça, y aueriguando de los prisioneros lo que podia ser, sacò en limpio que auian passado setenta la via de Tanger. Cõ esto començò à seguirlos cõ el Adalid, y otros compañeros, dando orden hiziessen lo mismo los demas, juntandose todos al puente de Anafisa, que atrauesò por su raudal, con no peligro pequeño de anegarse. Aqui descubrierõ las cẽtinelas veinte cauallos a lo largo, que por no reconocer mas, juzgarõ que los cautiuos auiã fingido mayor numero, porq̃ no los siguiessen los nuestros. Entendido por don Francisco corrio en su seguimiento con los que se hallaua, dando orden que le siguiesse otra tropa de 80. de los suyos, y al llegar a la montaña, a donde emboscauan los Moros, se hallo con solos diez cauallos, empeñados ya casi al cõgresso, y por frente ciento y cinquenta cauallos Moriscos, y quarenta infantes, que caminauan en dos hileras. A los vnos, y a los otros turbò a vn tiẽpo el accidente. A los Moros, creyendo que temiã sobre si toda fuerça del presidio de Tanger. A los nuestros verse en la fuerça del peligro, tan pocos contra tantos: con q̃ aquellos, y estos se pararon suspensos sin hazer mouimiento alguno. En este pasmo, inmobiles estuuieron, hasta que llegaron otros cinquenta cauallos, mas à

don

don Francisco, que rezeloso, de que los Moros no conociessen sus pocas fuerças, pues dudar de acometerles lo persuadiria, resoluio el congresso, y poniendolo en execucion, fue tal el miedo que auian concebido los Moros, que al primer encuentro, la primera, y segunda vanda enemiga, se puso en huida, que picandola viuamente los nuestros hiriero algunos Moros, y el resto de los suyos, que quiso hazer resistencia, parte quedò muerta en el campo, y parte herida huyò à la sierra. Recogiose el despojo q̃ fueron tres vanderas, veinte y siete cauallos, y veinte y dos prisioneros. En muestra deste sucesso embio dõ Iorge diez cauallos de los mejores, y los mas fuertes de la presa, cõ ricas mãtas Berberiscas al Rey Catolico; y ansimismo las tres vanderas, que recibieron con el aplauso, que suelẽ semejantes despojos militares. No solo en tierra, pero en mar peligraron por este tiempo las medias lunas, porque vnas galeotas de Tanger, dieron caça a vna de Tetuan, que acabò de humillar a los Moros, y pedir las treguas con mas veras.

CAP. XVI. *Prosiguense otros memorables sucessos de Berberia, y valerosas resistencias de Blas Tellez, Gouernador de la Plaça de Mazagan.*

EN el Capitulo IV. deste libro se apuntò la feliz vitoria del Gouernador de Mazagã, Blas Tellez contra los Moros fronterizos de aquel paraje: y admirome mucho q̃ vn sucesso tan marauilloso, y q̃ tuuo tantas circunstancias admirables lo omitiesse el autor desta Quinta parte, contentandose con vn sumario tan conciso, como el que alli se vè. No permite, pues, la piedad Christiana en vna Historia General y Catolica tanto silencio; y assi serà forçoso q̃ estendamos la relacion del sucesso para la mayor gloria de Dios en el socorro; para honor de España en el valor; y para memoria durable de los sujetos, por cuyo ministerio se consiguio la faccion. Gouernaua, pues, la Plaça de Mazagã por el Rey Catolico, Blas Tellez de Meneses Cauallero de muchas experiencias en la Berberia, y otras partes, y en algunas entradas que auia hecho el Verano antecedente por el campo de Azamor, y tal vez hasta Tite, auia de tal suerte descombrado la tierra de enemigos, que apenas parecia vno por la campiña. A la Primauera deste año, corrio voz, que se juntauan grandes cafilas de gente Morisca, con animo de venir a reparar a los terminos de Mazagan, trayendolo para resguardo de sus vidas, y ganados. Reconociose la certeza deste rumor el

A dia seis de Abril deste año, porque en el se vieron innumerables aduares, que cercauan la cãpaña. Desde el adarue vio el Gouernador la multitud, y que algunas tropas de Moros se auian llegado al vallado. Con esto dispuso algunas esquadras que saliessen fuera a la sorda, y el fue desocupando la muralla con todo silencio. Propuso a dos ginetes valientes saliessen à reconocer algunos puestos. Tenia ya junta su gente el Meneses, quando la Morisca auia crecido en tanto numero, que cubria, no solo el pie del retamal, sino tambien otros terminos conuencidos. Cõ esto dispuso el Gouernador salir a oponerse a los Barbaros, y embiando delante los arcabuzeros que començassen a arri-

B marseles, y al Adalid, y Almocaden con setenta cauallos escogidos, q̃ los alentassen, y guardassen las espaldas, los fue siguiendo Blas Tellez con otras tropas. Los Moros (dexando la fabrica de sus tiendas) acudieron a la defensa comun; y assi se opusieron algunos a los nuestros, con que trauada la pelea huuo de ambas partes resistencia y valor. Assistian a los Barbaros continuos socorros, con que parece se cõseruauan constantes; pero llegando el Meneses, se refrenaron tanto, que puestos en huyda (dexando algunos muertos, y cauallos) començarõ a temer los golpes de los Catolicos. Que siguiendo el alcance, hasta las tiẽdas enemigas, se resoluieron a acometerlas, pero opusose el

C precepto del General prudente, que temio, y con razon, no sucediesse algun fracaso, si daua permissiõ a las descõposturas de vn saco. El enemigo pidio socorro al de Azamor q̃ se le embio de escopeteros; pero estas preuẽciones, no acobardauan al famoso Portugues, antes bien como el fuego, que teniendo mas copiosa materia en que cebarse, cobra mas fuerças, assi el Meneses al passo que acudian mas enemigos, acrecẽtaua el valor, con el qual fue tantos los rebatos q̃ daua a los Moros por horas, q̃ embaraçados con la continua fatiga, al quinto dia se resoluieron de dexar el puesto, q̃ tenian junto à Mazagan, y quemando las sementeras, retirarse la tierra adẽtro. Esto executò por lo biẽ

D que le estaua al Barbaro, la tala no la cõsiguio, porque el desvelo del Gouernador se opuso à todas sus disposiciones, y ardides, que donde ay zelo militar, facilmente se vencen dificultades. Sucedio, pues, que resoluiendose el Moro à la tala, el Meneses tuuo auiso del designio, y haziendo salir al Adalid con cinquenta cauallos, y cien infantes, le dio orden, que si se resoluiesse el enemigo a entrar, le atajasse desde el puesto que le señalo. Salio el Adalid, y el Gouernador con dozientos desde el Rebelim,

ipan-

mandò ocupar los sitios que parecieron mas importantes, y èl se plantò en parte q̃ pudiesse dar calor a las tropas del Adalid. Estas adelantandose los cauallos, acometieron à trezientos Moros, que tenian roto grã parte del vallado, que apenas vieron a los Portugueses sobre si, quando dexando imperfecta la obra demanos, se valieron de los pies, y en infame fuga procurauan desatenderse a los golpes de los Catolicos, dexando algunos prisioneros, y 20. muertos. Sintio el Zayde Cacis, autor desta comocion, tan entrañablemente este reuès, que furioso intentò tomar vengança, y para ella introduxo vna Gazua, ò predica en la Xarquia, y Etremezena, con que sacò quatro Alcaydes, y cinco mil hombres de acauallo, y otro mucho numero de infãtes, toda gẽte arriscada cõ capellares de escarlata, y capazetes dorados. No supo esta comocion el Meneses, ni jamas creyò la pudiesse executar; y assi viuia menos cuydadoso; si bien la fuerça estaua siempre presidiada, y bastecida para qualquier accidẽte, no permitiendo salidas algunas, porque no se le diuirtiessen los soldados: hasta que pidiẽdole vn dia el Adalid licencia para salir, se la dio limitada, solo para lo necessario, y el ferrage que huuiessen menester los cauallos para dos dias de fiesta que venian. Salio el Adalid con este orden, y descubriendo las atalayas el barrero, començaron a cortar yerua, a tiempo que los cauallos hizieron seña con los relinchos de auer masgẽte, con que el Adalid començò a recoger a los suyos, y dio auiso al General de su sospecha. Cõ esto se mejorò de sitio, vaguardaua el ordẽ del Gouernador. A poco espacio reconocio que veinte cauallos corrierõ al facho. Llegò la orden, y despues el Meneses. Alentado el Moro con la multitud, procurò prouocar à los nuestros con tres Moros tiradores, que disparassen à las tropas, que no se mouieron. En esta acciõ conocio Blas Tellez, que los Barbaros traian gran calor a las espaldas, y preuiniendo su disignio, ordenò, que vna vandera de los suyos se arrimasse al coto viejo de la horca, para que si se le metiesse el enemigo, pudiesse darlemayor carga. A esta sazon ya los Moros se descubrian en mayor numero, y de tal forma se plantaron el rostro al campo, que dieron a entender, que solo buscauan nuestras escuchas, con cuya dissimulacion se arrimarõ a los vallados, y subitamente leuantando su ordinaria algazara, acometieron con furor, a tiẽpo que por las celadas circũstantes se contaron diez mil hombres, y cauallos, que diuididos en quadrillas cerrauan las tranqueras. Constante estuo siẽpre el Meneses à la vista de tanto combatiente, y

A si bien no pudo dexar de admirarle tanta oposicion, y reconocer el peligro, con todo en medio destos dos accidentes, despidiendo la confusion, puso piernas à su cauallo, y arrojandose à las trincheas, le opuso à las lãças Berberiscas, con que pudo suspenderles el primer impetu; y despues ya cõ el precepto, ya con los ruegos, y tal vez con las quexas, restituyò su gẽte à los vallados, y sacando otra de puestos diferentes, la ocupò en los maspreciscos, y assistido de solo veinte, daua calor à los demas. Encẽdida la pelea, se reconociò el valor de los Portugueses, y el corage de los Moros, pues, respeto del corto esquadron, jamas se ha visto mayor teson de animos, ni mayores muestras de valor. Los

B Generales acudian à los peligros, y Adala, Alcayde de opinion, que quiso ser el primero que se abalançasse por la coutada, no fue el segundo, que al golpe de vna bala desmandada perdiesse el atreuimiento, y la vida. Este sucesso marchitò mucho los brios de los paganos, que viendose con tanta furia resistidos, afloxaron no poco por este lado; pero embiando vna tropa à la tranquera de la laguna, la entrò por falta de guarda, pero no passò adelante, porque la artilleria de Mazagan, y tres vanderas que assistian en el rebellin, le cortarõ los passos, y detuuieron el intento. Era empero la multitud de los Moros tanta, y tanta la que llegaua de refresco, que ya Blas Tellez casi se rendia à la

C confusion; pero en tal conflicto su muger, dama de intrepido espiritu, mandò cerrar la fortaleza, y aunque los mas lo dauã todo por perdido, ella con varonil aliento, començò à darlo à los del muro, y animando à los artilleros turbados, municionò todos los sitios conueniẽtes abundantemente, y haziendo como Catolica, y piadosa descubrir el Santissimo Sacramento en las Iglesias, con otras deuotas processiones, libro en estas diligencias lo feliz del sucesso futuro. Auian entretãto por el sitio de la Pedrera descubiertose grãdes tropas de Barbaros, que formando vn hermoso esquadron, venian à acometer furiosos a la fortaleza, pero opusoseles el Gouernador con solos ocho gi-

D netes, y tantos arcabuzeros à la grupa, con los quales, y el diuino fauor, acometio a la Morisma con tanto aliento, que auiendo muerto, y herido à muchos, fue ayudado de la artilleria de la plaça, y haziendolos flaquear, pudo boluer libre à las coutadas de S. Iuan, adonde ya los enemigos afloxando en el combatir, dauã lugar a los nuestros, no solo para ganar tierra, pero para cantar la vitoria. La pelea durò cinco horas, con tal teson, que en la muralla rebẽtaron dos piezas, y en el campo ciẽ arcabuzes.

Dè

De los Moros murieron dos Alcaydes, y ochẽ ta soldados, los heridos erã sin numero: de los Catolicos solo faltò vno. Tuuose por milagro sã esta vitoria por lo referido, y por algunas circunstancias, que se publicaron despues. Vna fue, que auiendo veinte y tres soldados, resistido la continua lluuia y tempestad de innumerables balas, que les assestaron los Moros, ninguna les penetrò las carnes, porque haziendo en ellas solo señal para testimonio de la verdad, se caìan luego sin fuerça eladas. Otra fue, que muchos Moros de Azamor, que se hallarõ en este combate, contauan despues, que tres ginetes, dos en cauallos blãcos, y el tercero en vno castaño, hizieron tanto destrozo en ellos, que siruiendo de muralla a los nuestros, eran terror de los suyos; lo qual entendido, y aueriguandose, q̃ en el sitio que los vierõ los Moros no huuo ginete con tales señas, se persuadio la deuocion de Mazagan, que los tres fueron sus Santos Tutelares, Santiago, S. Sebastian, y San Antonio. Esto se publicò entõces assi, passe por piadosa persuasion, pues la justicia de las armas Catolicas cõtra infieles, y las diligencias Christianas de los de la fortaleza pudieron merecer semejantes fauores, y Dios continuamente los esta multiplicando a sus fieles.

Desistio en fin corrido del sitio el Zayde, y aũque se armò diferentes vezes para la vengança, todas quedo frustrado su designio, en particular en el de treze de Iunio, que vino cõ ocho mil hombres, y aunque con diferentes ardides intentaron la plaça, à la furia de las balas de la artilleria, boluieron maltratados, dexando no pocos muertos en pago de su atreuimiẽto. En este tiempo se hallaua en Berberia vn Frances llamado Mons Savaleta; y por otro nombre Samadris, gran valido del Cidan Rey de Marruecos, que conociendole platico en la Geometria, y muy preciado de fortificacion, y fundiciones, con otras habilidades Francesas le hizo merced, y le acerco tanto assi, que era tenido por su priuado. Auia este tal huydo de Francia por temor de vn duelo, y passando à Saboya, seruido a su Duque cõtra España (de quien era implacable enemigo) en las guerras de aquellos tiempos. Passò a Berberia, y quiso ocupar la Mamora, antes que la tomasse el Catolico: à Niza quiso hazer cueua de los Piratas de Europa, en ambos intentos se perdio, y vino a parar en el seruicio del Cidan, à quien de tal suerte persuadio la amistad de Olanda en odio de España, q̃ vino no solamente à alcançarla, sino que les diesse el puesto del lago de Daer para fortificarle, desde a donde le pudiessen ayudar, para la conquista de Mazagã. En este Lago, vna ensenada que haze la mar en aquella costa corriendo Nordeste Sudueste en treinta y dos grados y medio, dispusole la naturaleza tan cerrada la boca con firmes peñas, q̃ totalmente le priuò la entrada al nauio de porte; porque vn inacessible peñasco, que se la diuide en dos canales ceñidas, y apretadas està despidiendo de su abrigo aun al mas menesteroso, y necessitado. Este, pues sitio consiguio el Samadris para el Olandes, a quien luego dio auiso de su fortuna, y comodidad para la infestacion de las flotas de España, agradecio el Mauricio el recuerdo, y aceptò la oferta; pero sin vista del sitio, no vino en los gastos de la fortificacion, y assi embio a sondar el puerto con vna esquadra de baxeles, q̃ acaso no pareciendo a proposito passaron à Zafi. De la partida destos de Olanda, se tuuo auiso en España, y que iban a Berberia llamados de Muley, que les daua puerto. Escriuiolo el Catolico al Meneses, que para informarse embio secretas espias, que conuenian en la venida del Olandes, y entrega del sitio; pero con esto venian otras patrañas embueltas, que pusieron en cuydado al Gouernador, el qual por cumplir con la obligacion de su cargo, començò à hazer todas las humanas preuenciones, q̃ son necessarias para la defensa de vn sitio, y faltãdole agua natural natiua, tratò de abrir vn poço antiguo, que por lo inacessible de la obra, auia muchos años que estaua cerrado; tanto pudo la continuacion, y el trabajo que consiguio su intento, dando a aquella fortaleza el mayor beneficio que pudo desear. Llegaron en fin los baxeles de Olanda a Daer, supolo luego el Meneses, embio por mar vn barco armado, para q̃ reconociesse sus fuerças, gẽte, y calidad; todo se resoluio breuemente, porque ni los Olandeses pararon, ni el Cidan tuuo por segura su vezindad, antes bien auiendo entendido que el Samadris tenia tratos secretros con don Iorge Mascareñas Gouernador de Tanger, y con el Duque de Medina en orden à diuertirle del proposito de lleuar Olandeses a Daer, y que el saliesse de Berberia; y por esto le ofrecian el perdõ del Christianissimo, y otras mayores comodidades de parte del Catolico, començò à rezelarse del Frances; si bien no tuuo razon, porque era el odio del Savaleta a España, tan viuo, que las referidas comodidades, y otras mayores despreciara, solo porque no consiguiesse el Catolico el menor punto de aliuio: de que se comẽ çò a preciar tanto, y tanto se desuanecio cõ las ofertas referidas, que publicãdolas a todos, cõ todos se hizo sospechoso, cayo de la gracia de Muley, que le tuuo en crudas prisiones, no cõ

ſiguio la buelta a ſu patria, perdio la amiſtad del Mauricio, y fue objeto deſpreciable del Catolico. Iuſto caſtigos de eſpiritu vagamundos, y peruerſos, que como que no fuera Chriſtianos, anteponen la amiſtad de los Barbaros infieles, y ſus propios odios, à la ſalud publica Catolica, y a los realces de la Chriſtiandad.

Parece que con eſto reſpirara algun tiempo Mazagan, y que ſu Gouernador deſcanſara, y ceſſaran los deſvelos de ſu conſeruacion; pero el animo obſtinado del Zayde Cacis ſin permitir intermiſſion à ſu vengança, todo era maquinar inuaſiones, todo apellidar gentes, y cõcitar animos contra el Meneſes. Es hidra la embidia retocada con el himan de la vengança, no ay diuertirla de ſus paſsiones, mientras peores ſuceſſos, leuãta mas cabeças. Ningun eſtrago antecedente reprimiò el odio del Cacis, los miſmos deſaſtres le ſeruian de eſpuela para ſu obſtinacion; con eſta en 18. de Agoſto, acometio a los vallados con mil cauallos, y mucho numero de infantes; y auiendoſe adelantado ſeſenta ginetes Moros, ſe les opuſo el General con ſolos ſeis, obligandolos a boluer las eſpaldas. O lo q̃ pueden las coſtumbres! O lo que truecan los ſuceſſos! El huir los Moros, ſe auia ya trocado en fineza, aun ſiendo inuadidos muchos de pocos. El acometer los Chriſtianos aun ſiendo pocos contra muchos, ſiẽdo temeridad, paſſaua por valentia. Eſto de perderle el miedo al infortunio, y alçarſe con la continuacion de las vitorias, haze tan deſpreciables a los enemigos, que lo miſmo es acometerlos q̃ vẽcerlos; y aſsi los ſoldados del Meneſes enſeñados a vencer, ya no temian el poder peligrar. Acrecentoles en eſte miſmo tiempo eſta perſuaſion la felicidad de otro ſuceſſo, porq̃ teniẽdo auiſo Blas Tellez que vn vaxel andaua junto a la barra de Azamor para tomar tierra, y q̃ venia de Zalè con la muger del Preſidente de Marruecos, con ſu hazienda, y familia, deſpachò vn barco armado q̃ dieſſe ſobre el vaxel, q̃ haziendolo de repente, le obligò a eſtrellarſe en la coſta, adonde perecio ſin remedio. Pareciole al Cacis, que el mas eficaz ſeria el de la vengança, y aſsi como cabeça de la ſecta de Heib publicò la Gacua en los contornos, aſſegurando la vida eterna a todos los que murieſſen en la guerra, que meditaua. Con eſto agregò mucha gente, y vino a meterſe en las celadas, adonde eſtuuo al Sol y al viento diez dias continuos, eſperando ocaſiõ para ſus intẽtos, porq̃ el Meneſes auiſado dellos, ſe los rechazò no tomando campo en todo eſte tiempo, haſta que el Zayde deſeſperado, huuo de arrimarſe, y armar en parte mas vezina en veinte y ſeis

A de Otubre. Acamparonſe luego las atalayas, y dando ſobre ellas mil eſcopeteros, ſe dio rebate, y ſaliendo la guarda por largo eſpacio, ſuſpẽdieron el ardimiento de los Moros, que con denuedo venian reſueltos a penetrar, y ganar el facho; pero acudio Blas Tellez, que con denuedo dexo fruſtradas las eſperanças del Barbaro, à quien con nueuas tropas de cauallos, començò à acometer cõ tal valor, q̃ muertos dos Caualleros de Azamor de los mas brauos y mejores del exercito, ſe reboluio la pelea, de tal ſuerte, q̃ los Moros quedarõ deſvaratados, ſin ſer poſsible ordenarſe, y al fin batidos, y cargados de la artilleria, al principio ſe retirauan como podian, y deſpues huiãn como ſabian, cõ

B que en los nueſtros ſe aclamò la vitoria. Otras facciones deſte genero logrò el Meneſes; pero la q̃ le dio mas credito, fue, la de Traya Alcayde de Azamor, referiremoſla con breuedad, porque no nos culpen de dilatados, quãdo procuramos ſer conciſos.

Traya, pues, Moro valiente, y exercitado, ſiendo Alcayde de Azamor, hizo auſencia de la Plaça, por cauſas que no ſon deſta narraciõ, detuuoſe mas de vn año en ſus negocios, y boluiendo a la ciudad, le eligieron para la reſtauracion de las quiebras de los ſuyos a manos de los nueſtros. El Alcayde arrogãte con el pueſto, prometio la vengança a ſatisfacion de todos, con que los payſanos, y mucho mas los

C Zamories alegres reſpiraron, y ſe prometierõ glorioſas vitorias. Para el buen cobro de la primera (era la que le auia de dar nombre y autoridad para lo futuro) concitò los animos, acaudillò cafilas, preuino armas, y animo los ſoldados. Preuino para el dia tercero diez y ocho de Nouiembre el dar vna alvorada à Mazagan; ſupolo el Gouernador, y dos dias antes del plaço, quiſo hazer leña; el Alcayde preuino, como platico el deſignio, y con la mejor infanteria, y ſus cauallos eſcogidos, ſe metio en Mazagan el viejo, con intento de arraſar la atalaya, y acometer à las trincheras; obligãdo al General a que ſe encerraſſe, coſa que nunca la auian conſeguido: con que grãgeaua fama eterna cõ ſemejãte principio. Pero Dios q̃ no oluida à los ſuyos, en medio de los mayores aprietos lo

D diſpuſo de otra manera para mayor gloria ſuya, porque ordenò q̃ el Gouernador para eſcuſar el congreſo, ſalieſſe de madrugada cõ todas ſus tropas de caualleria. Llegò al reducto de la Cruz, deſde donde remitio las atalayas, ſin permitir que nadie las hizieſſe eſpaldas, para con eſto quedar mas entero en qualquier accidente: rezeloſo del pueſto, y dexando ſolos doze de reſguardo en ſu atalaya, ſe fue poco a poco me-

mejorando, a tiẽpo q̃ las atalayas se iban acercando al peligro, descubriendolo vn perro cõ sus latidos, reconocieronlo luego los nuestros, y sin tardar boluieron la rienda, con que viendose el enemigo descubierto, furioso despidio balaços, pero tan tarde, q̃ no ofendieron à ninguno. Dexò entõces verse Traya, y dandole vn embiste a la Roquilla, donde estauan los doze, assegurando la atalaya, gastò tiempo, y municiones. Estaua el Meneses alerta dentro del rebellin, y viendo el humo, y poluo embio sesenta de socorro a su gente, que en vn momẽto mezclados con los Moros, y assistidos de los arcabuzeros Portugueses, que por instantes les llegauan, fue tan viua la arremetida, que obligaron a los Barbaros à la retirada, dexando no pocos muertos. A la priessa de aquella pelea, se fue acercando el Alcayde, que se hallo entonces entre su infanteria, y dando calor à los suyos, que tomaron animo, tomando sobre los nuestros, se renouò la pelea. Era el intento de los Moros echar a los Christianos de aquel puesto, y despues al General del que ocupaua hasta encerrarlo en la fortaleza, y para esto no auia piedra que no mouiessen. Entendiolo el Gouernador, y mandò que à toda diligencia cinquenta hombres se auançassen, y tomassen la colada que mira al viejo Mazagã, y que aunq̃ estuuiesse derribada; la preuiniessen firmemente, antes que el Moro se acercasse: executose con tiempo, con que reprimieron la infanteria de los Barbaros, que se hizo fuerte en la Roquilla. Con esto nuestros cauallos, y à su exemplo la infanteria, acometieron con mas ardor, atrauesando los vallados, hasta que hizieron retirar la infanteria Morisca, que peleaua con esfuerço, sin embargo de que los suyos anticipauan la huida. Pero afloxando en el combate, se condenaron a abandonar, con que lleuando arrastrando sus muertos, se retirauan siempre a rostro de nuestro exercito, hasta que cayò muerto vn cuñado del Alcayde, q̃ à toda priessa subio en su cauallo, y recogiendo su infanteria, dio ocasion a que los Christianos cantassen la vitoria, que huuiera sido cumplida sin dexar hombre à vida, si el Adalid no huuiera detenido a los soldados, que gloriosamente animosos iban siguiendo el alcance con destroço vniuersal del Moro. Y aunque despues lo quiso proseguir, el Meneses fue sin tiempo, con que se perdio la mayor ocasion, que han tenido las armas Catolicas en Berberia.

(.?.)

A

CAP. XVII. *Sucessos de las Indias Orientales, y Occidentales, y otros que huuo este año en diferentes partes del mundo.*

EL año passado de 1622. fue lastimosa perdida de Ormuz en el mar Persico, tocando su narracion à esta Quinta parte la omitio su Autor, y supuesto que tomamos resoluciõ de añadir los sucessos mas notables, que en este tomo se dexaron, serà forçoso escriuir este, para q̃ se sepa la forma que tuuo este lamentable. Algun tiempo auia que se meditaua la inuasiõ de Ormuz, primero por emulacion a instancia

B

de Moros, despues por conueniencia à persuasion de piratas, y vltimamente por fraude de los vnos, y por assistencia de los otros, sino es que tuuiessen su parte en esta perdida tambien nuestros propios descuydos, y las competencias de los Gouernadores, vna, y otra total ruyna de las faciones, y empresas grandes. Breuemente discurrirè por todo, para llegar a la cõclusion. Muchas causas se han escrito en razon de la perdida deste famoso emporio, vnas mediatas, y otras inmediatas, muchas politicas, y no pocas misteriosas; pero como todas, y muchas mas se discurren despues de la perdida de los sucessos, vnas para paliar el daño, otras para disculpar a los ministros, por cuya cuenta ha corrido el empeño, y finalmante otras para suauizar, y diuertir à los Principes de la pesadum-

C

bre, q̃ es forçoso le cause qualquier piedra (y mas tan preciosa) que se cayga de su corona, no me detendrè a referirlas por no gastar el tiẽpo, en lo que no tuuo mas fruto que el de leersas, sin auerse passado à mas, ni auerse sentido menos. En la isla, pues, de Ierum, que discurre en solo tres leguas de circuito, yaze la famosa ciudad de Ormuz, tres leguas de la Persia, diez de Arabia, en lo interior del Seno Persico cercada de montes de arenas sobre minas de sal, y piedra azufre, sin aliuio alguno de los fauores del Verano; solo expuesta à los rigores del Estio, q̃ de suerte la domina y señorea, que totalmente le hiziera inabitable, à no tener las grãdes comodidades de su puerto, y la concur-

D

rencia de los mercaderes de todo aquel Oriente, q̃ concurren a ella con lo mas precioso, y rico q̃ produzen sus minerales, q̃ texen sus artifices, y criã sus capos, y motañas. Fue esta celebre escala de aquel orbe, despojo ilustre de las armas Portuguesas, conduzidas del famoso Alfonso de Alburquerque, q̃ en su tiempo apaciguo cõ valor las sediciones de los naturales, siempre malcontentos con el dominio forastero, y mas si le reconoce de agena religion. Los siguientes Reyes de Portugal, a quien suce-

die-

dieron los de Castilla suauemente fueron reduziendo los animos de los conquistados a la ciuilidad, y trato de los Portugueses, con q cõtinuandose el comercio, y hermanãdose las volantades, corrio la negociacion con afabilidad de los vnos, y se acrecentò la mercancia con aplauso de los otros; erigiendose con la frequẽcia del concurrir cõ mercancias, con la verdad de los tratos, con la seguridad de los mercadãtes, y con la igualdad de los derechos el mas ilustre emporio, la mas celebre feria, y el mas seguro puerto, que en los antecedentes siglos auian visto aquellos parages. Este, pues, estado excelso tenia Ormuz los años precedentes al de veinte y dos, quando vn Ingles, llamado Antonio Chierli, y otro hermano suyo, llamado Iaques, hombres ingeniosos en la astucia, y en el trato con su poco de fundidores, derrotados de la fortuna, llegaron a Venecia, a donde faltos de lo necessario, se resoluieron cõ otros quarenta compañeros passar a Persia, obligados de las nueuas que alli oyeron de q su Rey acogia con benignidad, y honraua con magnificencia a los hombres ingeniosos de Europa. Como lo pensaron lo executaron, y llegando a la presencia de Abas Xa, y Rey de Persia, que ambicioso de fama, y gloria se estremaua en el amparo de los forasteros, fueron del recibidos con agasajo, y en particular el Antonio, que con el artificio de su dictamẽ, y el arte de su ambicion, fue breuemente escalando la voluntad del Rey, hasta que absolutamente se alçò con su valimiento. Era este sugeto Ingles, trato de introduzir a su Rey en aquellas costas, solicitando puerto para sus armadas, no lo consiguio, porque el Xa confederado con el Catolico, nunca quiso venir en tratado que pudiesse perjudicarle. Como el Chierli conocia el antiguo odio de Persianos, y Turcos, resucito contra estos las armas de aquellos, y para conseguir sus intentos, dispuso que el Persa le constituyesse Embaxador a todos los Principes Christianos, con quien tratò los intentos del Xa, omitiendo solo al Catolico, ò por odio que tenia a su grandeza, o por empacho de verse en la presencia de vna Magestad, a quiẽ con tantas veras auia procurado ofender con las armas, y con las traças. No le salio bien el fin desta, porque auiendo muerto a vn Persiano que traìa consigo, no se atreuio a boluer à Persia, y arribando a Venecia, fue preso por vna causa criminal, que le puso en el vltimo lance de la vida, que le defendio el Embaxador de España, a quien hallandose agradecido, reconocio en esta Nacion mas piedad de lo que le tenià merecido sus culpas contra ella, y

A assi quiso soldar con seruicios la quiebra que auià ocasionado las ofensas: con esta resoluciõ entrò a seruir al Catolico, que conocido su talento por sus ministros en Napoles le encargaron algunas facciones, de que dio buena quenta, y satisfecho el Conde de Benauente su Virrey de lo obrado por el Chierli, le hazia todo fauor, y gustaua de oirle algunos designios que disponia en perjuyzio de los Turcos. Vno, pues, especialmente maquinò, que el comercio de la seda que se traìa del Oriente no se conduxesse por Turquia, sino por Ormuz a Portugal, y de alli se estendiesse a toda Europa, con que dezia: *Que al Turco se le quitauan los interesses que se le*
B *seguian de la conduzion por sus puertos por donde necessariamente passauan las fatorias hasta Europa. Que se extinguirian los passages de Venecianos, Franceses, Ingleses, y Olandeses, que nauegauan a estas partes para conduzirla, lleuando en retorno armas, dineros, municiones, y aun auisos, todo en perjuizio de la Christiandad. Que conduziendose a Ormuz, era en fauor del Persa, en aumento del Catolico, y que de alli trayda a Portugal, quedaua el Reyno, arbitro de toda aquella riqueza, que la dà à tantas Naciones, que se valen de este comercio para aumentarse; el qual cessarà no auiendo ocasiones del, por conduzirse por diferente parage.* Parecio al Conde Virrey, el arbitrio grande, y auiendolo
C hecho consultar con personas de experiencia, y mercaderes de caudal, que lo confirmaron por bueno, y aun ofrecieron tomarlo por su cuenta, ajustandose con el Persa, despachò luego al Xa persona de satisfacion con cartas para el assiento. El Rey que conocio sus conueniencias, y las que al Turco se le quitauan, admitio el contrato; y respondio, *Que luego remitiria gran suma de seda a Portugal como por muestra de su aceptacion. Que permitiendosele baxar contratadores, haria que luego fuesse a Ormuz, quanta solia passar a Turquia. Que dispondria (permitiendosele) que sus Persas mercaderes la conduxessen a Goa, y aun à España.*

D Con esta respuesta que por Alepo traxo Domingo de Estropene, se alegrò toda la gente que auia dudado el efeto de tan ardua maquina, y parecio auerle conseguido vn intento con tanta facilidad, que tiempos antes auia desvelado a muchos, y ninguno lo auia del todo ajustado, quanto mas conseguido, pues siempre se auia reconocido

que esta conducion de las sedas por Turquia era adelantar el partido de aquel tirano, enriquecer a Venecia, y ocasionar los viages a los parages de vna, y otra India al Ingles, y al rebelde de Olanda. Pero como no ay proposicion tan segura, que con el tiempo no descubria inuencibles inconuenientes, y con la execucion no imaginados daños; assi fue que a poco espacio los hombres inteligentes reconocieron: *Que este comercio auia de ser total ruina de España, pues quando se trataua en ella de cerrar el comercio a todas las negociaciones de los estrangeros, dando ordenes para leuãtar las propias, labrãdo sus lãças, y sedas. guardar su plata, y sus tesoros, beneficiar sus propios frutos, y conseruarse con lo que dentro de si produzen sus Prouincias, introduzir vna fatoria tan grande, q̃ no solo suspendiesse los prouechosos intentos referidos, disminuyẽdo sus crias, destruyendo sus haziendas, deshaziẽdo su bondad, minorãdo su valor, poniẽdo a sus Prouinciales, y ciudadanos en el vltimo paradero del ocio, con q̃ inhabiles se hallassen para el accidente sin fuerças, y para la ocasion sin obras, pero lo que era mas ponderable ocasionasse los odios vniuersales, pues no ay quien mas viuamente los concite, q̃ el interes. Que para España era demas conueniencia labrar su propia seda, pues era mejor en lustre, y duracion, y era bastante para el gasto de la Prouincia, la que se labraua en ella prohibiendo la entrada dela de Italia, y China, que no seruia mas q̃ de lleuar el dinero, y dexarnos el humo. Que abraçando esta fatoria con el Persa, en breue se reconoceria la falta de la plata, la sobra de gente perdida y ociosa, y otros daños q̃ el tiempo descubriria. Que desdezia dela grãdeza de vn Monarca Catolico semejante negociacion, mezclando la Magestad de sus Coronas, a la mecanica indignidad de trato tan escrupuloso.* Con esto se començò a poner perpetuo silencio a este tratado, con q̃ faltando las assistẽcias de España al Xa, y auiendo sabido que el Emperador auia hecho pazes con el Turco, a quiẽ por su causa auia començado a debelar con algunos buenos efetos, de tal suerte se embrauecio cõtra el Catolico, q̃ instado de Roberto Chierli assentò liga, y comercio cõ Iacobo Rey de Inglaterra, y tratò de apoderarse de Ormuz, y para ello alterar a Comoran, tomar la isla de Queijome, y otras plaças, sin q̃ los Portugueses hallassen medio a su oposicion, porq̃ encõtrados designios, y no conformes animos en los ministros, dieron al traste con todo. No se ignorò en España la liga de Abas, y el Ingles, y

A por esto no se descuidò el Catolico del remedio, pero retardose por los mouimiẽtos de Grisones, y la encẽdida guerra de Alemania, si biẽ con tiempo se despachò cõ vna armada a *Ruy Freyre de Andrade* Capitã de experiencias conocidas, y partes releuantes, q̃ se componia de cinco galeones, pero su numero, gente, pertrechos, y municiones no bastantes para el remedio, ni equiualentes a la oposicion. Mas cõ esperança de assistencias de acà, y socorros de allà entro el Freyre en la palestra. Faltole todo porque las tibieças, y remissiones de los vnos, y de los otros, de suerte se aunaron en su perdicion, que hasta que la lloraron executada, no

B la sintieron desatentos. Nunca pues valierõ las razones del Freyre con Fernando de Alburquerque Gouernador dela India, para q̃ quisiesse darle vn moderado socorro, para poder leuãtar vn fuerte en la isla de Queijome, tres leguas de Ormuz, que era el total reparo para la conseruacion de aquel emporio, y oposicion del enemigo Ingles, q̃ por instantes se esperaua en la fuerça dela liga hecha cõ el Xa. Era el Alburquerque poco afeto a las disposiciones del Freire, y con esto desatento a la causa publica, y a los ordenes Reales, mas se dexaua lleuar de su passion, que de su credito. Continuaua las instãcias del Freyre, no solo en la India, sino en España con la continuacion de auisos, de que se perdia Ormuz, sino se le socorria los ministros de acà, todo era dar ordenes al Gouernador dis-

C pusiesse el socorro necessario: haziase sordo, y aunq̃ de vna, y otra parte huuo protestas, y cartas, cautelosamente el Alburquerque a ninguna quiso responder. Con lo qual el Freyre escriuiendo a España todo lo obrado, se resoluio à començar en Queijome el fuerte, que fuera (si se huuiera hecho a tiempo) el vniuersal reparo, pero como fue sin coyuntura, ocasionò parte de la ruina. Dezian los practicos, y cõ razon: Que auiendose dexado passar la ocasiõ cõ sus copetencias los Ministros, no era possible dar perfecciõ a la fabrica, antes de la venida de los Ingleses, que por horas se esperauan; q̃ viniendo se hallarian diuertidos los nuestros, y

D sin defensa, assi en la tierra, como en el mar, cõ que era forçoso q̃ el enemigo se hallasse señor dela vna, y del otro, y sin prouecho la obra, y sin efeto la oposicion. Como el principio desta tuuo tan errados principios, no ay que admirar que a este niuel corriessen los fines. Estas, y otras razones que propusieron los Cabos de mas experiencia, fueron rechaçadas por *don Francisco de Sosa*, Capitã mayor de Ormuz, y por *Manuel Borges* veedor de la facienda, y assi el *Freyre* aceptando el nombramien-

miento que en el hizieron para la fabrica del fuerte de *Queijome*, fue preuinieado dos paraches, doze fustas, y vna galeota, porque otras velas no eran a proposito, y auiendo puesto en lista la gente de seruicio, hallo solos setecientos hombres, a cuyo respeto conformauan las municiones, con esto partio a la isla que tomò con breuedad, adonde abrio reparos, y hizo otros pertrechos, que no le valieron poco, porque los Persas le acometieron luego, y aunque su cortesia los entretuuo algun tiempo, finalmente le cercarō en el fuerte, que auia començado, y estaua imperfeto.

No solo *Fernando de Alburquerque* auia faltado en estos accidentes a la obligaciō de su cargo, y a la caridad Christiana, reconociendo el peligro que tantas vezes se le auia representado, y en que se hallaua el *Freyre*, y los suyos, sin auerle querido (pudiendo) remediar, pero falto de razon, y oprimido del odio, en vez de socorro embio dos Capitanes *don Manuel de Azeuedo*, y *don Iuan de Silueyra* tampoco afetos al *Freyre*, que sino eran sus capitales enemigos, les faltaua poco y estos con poca gente, inexperta, y al fin vn socorro fantastico, con ordenes sin orden, y preceptos sin atencion. Y aunque el *Freyre* auia reconocido los intentos cautelosos del Gouernador, no se dio por entendido, antes bien prosiguio en la defensa del fuerte comēçado, rebatiendo los assaltos de los Persas, q̄ viuamente continuauan las baterias. En este tiempo llegò auiso de que algunos vaxeles Ingleses auian aportado a la ensenada de Mazeyra, y cometiendo la jornada para reconocerlos a los referidos Capitanes Azeuedo, y Silueyra por la junta de Ormuz, nunca tuuo efeto, con que se perdio la ocasion. Con esto el Freyre boluio a hazer instancia en Goa, para que *se le socorriesse, y embiassen fustas, q̄ erā el remedio de todo. Representaua la imposibilidad de la conseruacion de Ormuz sin ellas, la venida del Ingles, las enfermedades, y muertes de los soldados, la fuga de algunos fidalgos, la falta de vitualla, de dinero, y municiones, y los continuos assaltos del enemigo. Protestole los futuros daños, prometiole renunciar su cargo, con que el Gouernador por la causa publica, depusiesse su emulacion: interpuso la autoridad de las ciudades de Chaul, Daman, y Bazain, y las intercesiones de los Prelados principales, y reclamando en viua voz: Ingles viene, Ormuz* se pierde, *Armada* venga, *Queijome* parece, cerrò la carta, y continuò en la defensa de su fuerte. Todas estas miserables ansias del *Freyre*, intercessiones de las ciudades, ruegos de los Prelados, instācias de Goa, y sus ministros que ofrecian el socorro a sus expensas, no fuerō poderosas a reduzir al *Alburquerque* a q̄ le diesse. De pesadumbre, de fatiga, y de desvelo enfermò *Ruy Freyre*, con que los Persas adelantaron su partido, y trincheas el tiēpo q̄ durò su dolencia, y estando ya mejorado de salud, se hallò con nueuos aprietos, porq̄ por vna parte los Persas engressados apretauan al fuerte, sin darle vna hora de descanso, por otra la nueua cierta de la llegada de los Ingleses, que alentaron su liga con el Xa, y se preuenian contra *Queijome*. De todo dio auiso a la junta de *Ormuz*, para q̄ le ordenasse lo que auia de hazer. Auia inuentado esta junta *Alburquerque* por desautorizar al *Freyre*; pero este todo lo posponia por la defensa de los suyos, y obediencia de su Rey. La junta le ordenò: *Que defendiesse bien a Queijome: q̄ los galeones no tenian pertrechos para pelear: q̄ no era cierta la venida de los Ingleses sobre el fuerte, y que este se le perderia al punto que saliesse del.* Replicò el Freyre, representando conueniencias; no fue oydo, con que obligado a obedecer, publicamente protestò que la perdida de *Ormuz*, que infaliblemēte se acercaua, no era por su cuenta, sino por las omissiones de los ministros Reales, que sin oirle, le auian condenado a padecer. Auia desde el principio de la guerra dicho el *Freyre*, que se lleuaria a *Ormuz*, el q̄ primero tuuiesse socorro de los suyos, ò de los enemigos, y salio su pronostico tan cierto, como se verà adelante.

Cap. XVIII. *Prosiguense los sucessos de la India, y perdida de Ormuz con otros accidentes que sobreuinieron.*

SIempre ha sido peligroso estado el q̄ llega a tener la Republica militar, quando el General superior, haze punta de emulaciō en alguno de los inferiores, q̄ han de obrar a disposiciones de aquel, en quiē los ordenes no se fraguan, segū lo dispone la regla militar, y causa publica, sino al modelo del odio, y de la passion. Que buenos efetos produzirà este mōstruo, q̄ no se gouierna sino a las instācias de la saña, y a las expensas de la enuidia? Quāto se obra, todo es error, todo precipicio, y todo engaño. No se camina por las reglas vniuersales de la razō, y assi es forçoso el buscarlas inauditas para q̄ no logre el emulo la facciō, ni cōsiga el enuidiado el credito q̄ le diera la fortuna cō el sucesso, si se dirigierā las acciones, segū el arte. Por estos rūbos caminaua la triste empre sa

sa del *Freyre*, y la forçosa defensa de *Ormuz*; pero como *Alburquerque* superior Magistrado auia de dar las ordenes al *Freyre*, que era inferior, y este mal visto de aquel, dicho se està que ni saldria el *Freyre* con la empressa, ni *Ormuz* llegaria a ser defendida: antes bien el enemigo vitorioso, y el proprio Principe ofendido, en daño comun de la Republica, en menosprecio de sus armas, y en perjuyzio de los amigos, y confederados. Supo, pues *Alburquerque* la certeza de la liga del Ingles, y Persiano, supo su llegada à *Ormuz*, y supo el aprieto que tenian las cosas de *Queijome*; pero no supo vencer su passion para el remedio, y assi ni este llegò, aunque embio otro socorro fantastico como el passado, y por Capitan à *Simon de Melo*, mas noble que experimentado, con orden (sin nombrar al Freyre) que todo lo que se huuiesse de obrar, lo consultasse con el Capitan, y vee dor de Ormuz; los quales por mas fortificar al *Freyre* le ordenaron se sustentasse en *Queijome*, y que el *Melo* con las fustas assegurasse la mar. Acompañò este accidente el nombrar a *Luis de Brito* por Almirante del Melo, y como ambos venian amassados con la leuadura del mal afeto del Gouernador, facilmente disponian los desayres contra el *Freyre*, que se quexaua de las malas correspondencias de todos aquellos ministros, y de su fortuna, pues quando juzgaua tenerla buena a fuerça de sus operaciones en aquella defensa, si el ministro superior le socorria; ni este lo hizo, ni aquel la consiguio. En conclusion en los fines de Enero de mil y seiscientos y veinte y dos en nueue naues, y pataches se descubrio el Ingles a vista de *Ormuz* que turbada hizo seña con cinco pieças, y el *Freyre* dio auiso al Melo de los designios del enemigo, representole el peligro de *Queijome*, propusole medios saludables, y diputole aduertencias para la conseruacion de todos. En tanto que le venia respuesta desta carta, quiso con singular arbitrio reconocer lo intimo del animo de los Ingleses, y assi por vna carta les representò la antigua enemiga de Ingleses con Moros, el graue excesso que emprendian en ayudarlos al presente, contra Christianos, y contra amigos, y en especial quando su Rey pretendia mas, que su alianςa se conuirtiesse en parentesco: *Que no causassen por aquella via el rompimiento de la paz, la suspension de los comercios, presas, embargos, represalias,*

A *ni perturbassen a la Europa; y sobre todo les pedia, que si su enojo procediesse de sus encuentros atrassados, y ellos gustassen de tomar satisfacion, no la intentassen por vnos medios tan injustos; mas q̃ pues ya le auian hallado, y el solo era el agressor, y el que al presente se obligaua a no dexarles dar la bazlta sin exponerse a igual peligro le contrastassen en la mar; como soldados de valor, no enuilecidos, ni mezclados con enemigos de la Iglesia; que en consiguiendo su deseo les guardarian la misma fee, que a los amigos de cien años.*

B De vno, ni de otros tuuo por entonces respuesta; pero bien reconocia q̃ de *Melo* no la auia de tener buena, ni de los Ingleses sazonada. Pero sabiendo que el fator Ingles venia con recado de los suyos a hablarle, sin permitir que passasse a ver el estado del fuerte, salio a recibirle a la playa, de quien supo: *Como venian con gusto, y orden de su Rey para emprender, y pelear con quien tratasse de ofenderlos. Que auiendo el hecho el año antes tantas ofensas a los Ingleses no podian menos de vengarse. Que sus heridas, sangre, y muertes pedian igual satisfacion, y que ademas le hazian saber, que ellos tenian concluyda liga, y acuerdo con el Xa, y auian jurado de entregarle todas las Plaças del mar Persico, y q̃ con todo*

C *deseauan, que antes de vsar con el de fuerça, no se perdiesse temerario Que les rindiesse luego a Queyome, o que corriessen por su quenta todas las perdidas, y daños, que de no hazerlo se siguiessen. Que ellos estauan informados del ruin estado que tenia, y q̃ la isla era entõces mas de los Persas, q̃ de los Portugueses. Que se saliesse luego con sus armas, vanderas, ropa, y municiones, y que con esto cessarian las muertes, que executarian sin remision en ellos, sino viniessen en este partido.* No cogia de sobresalto esta arrogancia al *Freyre*, y assi no le alterò, pero juzgando que con los auisos que auia embiado a la junta de *Ormuz* por medio del *Melo*

D a la noche le embiarian embarcaciones para passar con reputacion la gente, ropa, municiones, artilleria, y los Lascarenes gente amiga, y confederada, respondio intrepido: *Que la constancia, y valentia de los suyos hazian fortissimo aquel sitio. Que auian resuelto firmemente morir, matando dentro del, caso que la dicha de los Persianos, y su ayuda ocasionassen tanta ruina. Que todos eran Portugueses. Que tenian sangre entre las venas, y animos para defenderse hasta*

per-

perder la vltima gota. *Que era preciso que queriendo tratar de acuerdo, prometiessen de demoler al punto el fuerte, y de manera que no les quedasse a los Moros sombra del, fuera de darles cierto termino para poderse retirar con la artilleria, y Lascarenes; mas que si a esto no arrostrassen, no se cansassen en conciertos.* No se ajustò nada entonces, ni despues, aunque el Ingles hizo nueuas protestas, y mejorò partidos, porque como el *Freyre* se persuadia, que la junta, viendole en semejante ahogo, le auia de dar orden para passarse a *Ormuz*, y juntando las fuerças, resistir al enemigo, pues ya la Isla no se podia sustentar, y no parecia creyble en juyzio humano, y Christiano, que auian de permitir que tantos honrados Fidalgos, soldados valientes, amigos confederados, municiones, y pertrechos, y lo que era mas la reputacion Portuguesa, fuesse oprobrio del enemigo, vengança del Ingles, y presa del Moro, resistio con valor a los tratados, y sacando fuerças de flaqueza; conseruaua el credito de su Rey, el valor de su Nacion, y su proprio honor. En conclusion sin querer socorrerle, se viò el famoso General acometido de los suyos, que impacientes de tantos trabajos, sin esperança de remedio, se resolvieron a dezirle: *Que la fuerça, ni el arte podian ya llegar a mas quilates de valor. Que auian sufrido nueue meses vn cerco importuno. Que no querian representarle tantas heridas, tantas muertes, ni la presente desventura, pues aun la ayuda que les auia venido de la India, antes les auia sido de carga, y contrapeso, que de socorro. Que tan solo aduirtiesse la estrema, y gran necessidad, en que dexaua si ellos muriessen a Ormuz, y a la armada. Que mas sano le seria guardarlos para su defensa, que perderlos sin prouecho. Que reparasse, que en tanto aprieto, no admitir partidos, mas parecia obstinacion, que constancia. Que ajustasse los tratados, pues los ofrecian honrosos, donde no que ellos los efetuarian.* Sintio la protesta el *Freyre*, pero no mudò de consejo, porque la obligacion de su cargo, la fuerça de su honor, y valor de su corage le arrastrauan, sino al mas cuerdo, al mas honroso dictamen. Persistio animada de vn Religioso la instancia de los soldados, y tenaz en su propuesta, se resolvieron a executar la amenaça, y leuantar vandera de rendidos. Estorbolo la necessidad del General, que aduirtiendo el daño que en las hon-

A tas de los suyos se seguiria, si passaua a execucion publica su determinacion, consintio en la entrega de sus quatro paredes, y se obligò a quedar por ellos, capitulando: *Que serian con los amigos Lascarenes, vanderas, armas, municiones, puestos en tierra del Arabia.* Efetuaronse los Capitulos, pero no se cumplieron, porque el Ingles entregò a los Lascaranes a los Persas, que a cuchilladas los mataron luego; a los Portugueses los desarmaron, y los entretuuieron en el mar mucho tiempo, hasta que despues se escaparon, a Ruy Freyre, y a otros quatro Capitanes los metieron en vn nauio, y que con otros tres los embiaron la buelta de Zurrate. Este fin tuuo *Queijome*, que perdido

B luego sucedio la destruycion de *Ormuz*. Creyò el inexperto *Melo*, que el Persa se contentaria con la Isla, y su fuerte, y assi nunca quiso creer las aduertencias del *Freyre*, que tan repetidas vezes le auia escrito: *Guarneciesse la ciudad, que de su naturaleza era fortissima, por la estrechura de sus calles. Que hiziesse vn quadro, y derribasse los Alcoranes, las Alfondigas, y quantas casas conuiniesse, y con su piedra, y tablaçon fortificasse varios puestos, y no dexasse padrasto, desde donde batiessen la fuerça, ni materiales, que despues aprouechassen en su contra. Que embiasse a Goa, y a Mazcate todo lo inutil, y preciso, al Rey de Ormuz y a su Alguazil. Que hiziesse abrir la caba, y otra por medio del terrero, que era trabajo de tres dias.* A ninguna cosa

C desta dio oydos, y assi con facilidad perdio la ciudad mas rica del Oriente. Los accidentes que tuuo esta ruyna, son mas para callados que escritos; copiosas relaciones andan en manos de los curiosos, no es licito passar a sucessos indiuiduales, por lo que tienen de horribles, baste saber que se perdio *Ormuz* por entrega, y capitulos; ninguno se guardo a los cercados, pues a dos mil almas que salieron de la ciudad, les quitaron quanto precioso les hallaron, y embiandolos a Mazcate, ellos quedaron con la presa, que cargada en tres vaxeles la embiaron a Inglaterra, dando en recompensa a los Persas

D al Rey de Ormuz con su familia, y la ciudad que al punto repararon, y fortificaron.

En este medio tiempo se auia zafado *Ruy Freyre* con tres de sus compañeros, y despues de larga peregrinacion, llegò a *Daman*, donde el vno se le ahogò, y por falta de vaxel para *Ormuz*, a donde tenia su

ansia, passò a *Bazain*, y desde alli solo con vna fusta à *Mazcate*, adonde hallò con diez y ocho a *Constantino de Sà* para ir a *Ormuz*, y alegre se embarcò con èl para hallarse en el socorro; pero a dos leguas de la barra, topando a vn patache, se supo la desgraciada perdida de *Ormuz*. Con esto el *Sà* se boluio à *Mazcate*, y sin embargo que el *Freyre*, le protesto, que prosiguiesse el viage de *Ormuz*, adonde era fuerça que los Moros se hallassen desproueidos, y por ventura descuidados con la vitoria, nunca le pudo persuadir a la faccion, que acaso fuera de prouecho, y gloriosa. Con esto passò a Goa, y recogido en vn Monasterio espero la venida del de *Vidigueyra*, que iba por Virrey de la India, que despues de varios naufragios, topes con Olandeses, y otros accidentes maritimos, llegò a Goa este año de mil y seiscientos y veinte y tres, adonde hallò preso al Almirante *Luis de Brito*, y huido a *Simon de Melo* al Idalcan, *Fernando de Alburquerque* murio luego, con que sin dar cuenta de sus descuydos, y passiones en tribunal humano, passò a darla mas estrecha en el diuino. El nueuo Virrey quiso dar principio à su gouernacion con el castigo de los culpados en la miserable perdida de *Ormuz*, y assi sustanciados juridicamente los processos del Freyre, Melo, y Brito, al primero dio por libre, a los dos segundos condeno à muerte, al vno en estatua, al y otro en persona. Con esto remitio à *Constantino de Sà* con buenas fuerças, que fortificò a *Triquilimale*, disignio de los Olandeses, y fuera desto otras tropas; que en varias partes diuididas, asseguraron el mar. Despachado ya *Ruy Freyre* de su causa, y cargos con ocho fustas, repitio a la conseruacion del nombre Portugues en el mar Persico en tanto que *Sequeyra* (auisado de la fortificacion de Soar) salio a impedirla a los Persas con su galeon, y otros vaxeles, que apercibio *Martin Alfonso*, que gouernaua a *Mazcate*; pero aunque corrio las costas de Arabia hasta Soar, Doba, Orfacan, y Cabo de Mosandas, no hallo oposicion; y dando la buelta, hallò al Freyre que disponia la salida con mayor esfuerço, y acompañandole, siguieron el rastro en vn vaxel Ingles, que tuuieron noticia estaua en el rio de la Grama, pero auiendose puesto en cobro, no pudo ser auido. De alli passaron a recorrer las costas de la Persia, adonde maltrataron duramente a los vassallos de aquel Principe.

Para los Arabios amigos confederados re-A cuperaron la fortaleza de Soar, en cuya guarda dexò a *don Gonçalo de Silveyra*, soldado brioso, y esforçado Cauallero, que reconociendo que el Persa con doze fustas, y ochenta tarracinas solicitaua la empressa de *Mazcate*, los acometio con ocho fustas, rompiendo al enemigo con valor, y despues arrasò à sangre y fuego muchas de sus poblaciones. No se descuydaua el *Freyre*, en tanto acometio a vn patache de Moros, y a vna nao a la vista de *Ormuz*, y auiendolas saqueado, hizo fieros daños en las Islas circunstantes, sin reseruar alma viuiente.

B Auiendo Cochin fabricado tres galeotas, tratò de apoderarse de vna nao de mercaderes de Pegù, en que iban Moros mezclados de Olandeses, y queriendo estos tomarles vna de la tierra en Masiapor, lo estorbaron à su costa, pero no contentos con otras dos passaron a Paliacate, y haziendo señas de acometeria, la gente de dos naos salio apriesa para socorrerlas, los Cochines, que no esperauan otra cosa, boluieron sobre las naos, y embistiendolas a su saluo, las despojaron, poniendo fuego, y quemandoles diferentes lanchas, y falúas.

En Macao (despues de la vitoria contra los Olandeses) començò a diuidirse en facciones el vulgo, sobre la eleccion de Gouernador, que fuesse practico soldado, y de espiritu valeroso C para qualquier accidente, entendido por el Virrey, eligio a don Francisco de Mascareñas, persona en quien concurrian las circunstancias que pedia el pueblo, y la distribucion de la justicia con el estado de las cosas, que llegado à Macao, las hallo tan confundidas, en especial las que tocauan al estado Eclesiastico, que tuuo bien que trabajar dos años continuos en apaciguarlas.

Don Fernando de Silua, que auia traido el socorro de Manila, dio buelta à su ciudad, pero no pudiendo (por vna borrasca) tomarla, se arrimò a la barra de Sian, adonde dio al traues, si bien se saluo la gente, y las cosas de valor, con que comprò vna galeota para proseguir su viage. Caminando a èl, D rindio en el camino vn patache Olandes, que con plata iba a comprar bastimento para el Maluco. Quexaronse desta pressa los Hereges al de Sian, que neutral mandò que el Silva satisfaciesse el daño, y en lo criminal le absoluio. No quiso obedeceer don Fernando, antes bien alçando anclas, dio al viento las velas, que hinchadas demas poderoso ayre, en vez de redimirle, le perdio, pues boluiendole a la barra, aco-

acometido de Iapones, y Sianes, y lo mas fuerte de la indignacion del Rey. èl, y los suyos fueron horrible destroço de sus armas vnos, y de sus prisiones otros, a quien llegò despues de libertad, a instancia del Gouernador de las Filipinas.

Cap. 4. En las Indias Occidentales, solo lo que se puede aduertir, es, que arriba nuestro Autor refirio breuemente la tempestad que tuuo la Flota, y su General Cadereyta à la salida de la Hauana, la perdida de su Almiranta, el Galeon de la Margarita, el de nuestra Señora del Rosario, y como reparada, al fin llegò a España con los ordinarios Millones; pero dexose por escriuir, como don Antonio de Oquendo auia partido desde España con vna tropa de nauios para suplir aquella desgracia, y que el Almirante Francisco de Ribera auia nauegado cō otros ocho delos suyos a assegurar à los primeros.

Tambien se entendio que los Olandeses con doze nauios iban a ocupar la punta de Araya; cosa perjudicial por las salinas de su sitio; dañosa por la vezindad de Hereges; y peligrosa si tomauan pie en las Indias, mayormente en semejante parage. Acordose que Tomas de la Raspur, lleuando doze Galeones, dos Vrcas, y Patache, Cabos de valor, y gente lucida, saliesse de Cadiz, como lo hizo en ocho de Setiembre al embaraço de esta empresa. El General desde la Dominica embio a tomar lengua a la Margarita, y no descubriendo al enemigo, se boluio el Capitan Andres Anton a juntar con la armada. Raspur examinò personalmente el parage, y no hallando rastro, ancorò enfrente de la fortaleza, que municionò con arte y pieças.

Tuuo auiso que el rebelde infestaua las Islas de Varlouento, con que passò à la Margarita, y Puerto Rico en su busca, pero aunque naufragò la Almiranta de Vizcaya, la diligencia del Raspur escapò artilleria, soldados, poluora, y pertrechos. De aqui passo a Buenos Ayres contra las fuerças del viento, por dezir andaua alli el Olandes, q̃ no hallado, y assegurado del Gouernador de Cartagena, de que no auia enemigos, se retirò para aprestarse el año siguiente, adonde como en su propio lugar, se proseguirà el sucesso.

En Potosi se prosiguian los tumultos, como en Mexico, de que daremos satisfacion a su tiempo, por no quitarle el que le toca en este año al ruidoso, aunque breue, q̃ sucedio en Lisboa, acaso origen de otros

A mas desdichados por falta de castigo en los comprices, como han discurrido los cuerdos; pero como en estas populares sediciones obra mas la oliua que la espada, y consigue mas la suplica que el precepto, tiene por mas ventajoso partido el Principe assegurar la paz, que esgrimir la justicia, con que tal vez soberuia la plebe, se alarga mas desbocada, segura de que no la ha de examinar el castigo, ni la ha de residenciar el rigor. Componese, pues, la plebe de Lisboa, fuera de los oficiales, y siruientes de mas de veinte mil esclauos, negros, y mulatos, gente sin numero de mar, gente vagamunda, y grande suma de estrangeros. Todos estos, ò

B viuen a la sombra de la rapiña, ò a las expensas de la culpa, solicitando encuentros para comer, y fomentādolos para que a buelta de la sedicion, ni dexen vida segura, ni hazienda guardada.

Auia en Lisboa vna esquadra de Castellanos, que llamauan de San Diego, que se componia de hombres de negocios, y oficiales, sin mas sueldos que algunas essenciones, y en especial essenta de Alguaziles, con esto mal vista de la plebe. Ofreciose salir al Terrero de Palacio vn tercio de don Miguel de Almeyda, y esta esquadra con solos treinta soldados, gouernada de su Alterez en el cuerpo de guardia a vista de los Gouernadores, començaron a passar las hileras, y no faltò quien las

C interumpiesse, ò por malicia, ò por necessidad. Murmurauan esta descortesia los Castellanos, y algunos quisieron castigarla; pero templò la ira la modestia por gran rato, hasta que vno de puro estragada, hizo ademan de querer disparar vn arcabuz, que auia cargado con tierra, pero detuuose, limpio el mosquete, y compusose. Llegaron à hazer la salua al Capitan Luis Correa de Faria, della salio herido, acumulando auer sido aquel soldado Castellano quien le hirio, si bien por demonstraciones euidentes, se reconocio, que no podia hazer: a la vozeria de la plebe, se fue llegando la que constituye los tumultos, de vnas en otras se alborotò el concurso foragido, y acometiendo al cuerpo de guardia, dio ocasion a que se recogies-

D sen las esquadras en su barrera, y palizada. Quiso Dios que lo noble de la ciudad repararon el peligro; pero no pudieron del todo acabar de assegurarse, porque en vn punto se armaron mas de seis mil personas, que con horrendas vozes intentauan la perdicion de los soldados. A ellas començaron a venir viles negros, y mulatos en tanta conti-

nuacion que formaron exercito para batir las estancias. Ya no se respetaua la misma guardia Real. Passara adelante el destroço a no moderarle con valor don Gaston Coutiño, Martin Cuello, Merino de la Corte, y el Coronel, y Sargento del mismo tercio. Templò la ira la plebe, porque llegò la noche, y aunque a la mañana se temia la reiteracion, no fue assi, porque la justicia auia obrado con veras para el sossiego; pero sin vara para el castigo. A

En 25. de Nouiembre deste año dia de santa Catalina nacio al Catolico vna Infanta, que en el bautismo se llamò Margarita Maria Catalina; à ocho de Diziembre dia de la Inmaculada Concepcion, fue bautizada con grande aparato en la Parroquia de san Iuã de Madrid à veinte y nueue de Diziembre murio al mundo, para viuir en el Cielo. B

Este año se celebrò en Madrid a expensas de la Reyna Catolica, la Beatificacion del B. Iuan Capistrano, que el año passado auia publicado Gregorio XV. Todos estos apuntamientos requerian mas largas relaciones; pero como son fragmentos omitidos, bastenles las luzes de apuntados, para que los busque el Lector en memoriales impressos.

F I N.



TABLA
DE LAS COSAS
NOTABLES, QVE SE TRATAN
EN ESTA QVINTA PARTE DE LA HISTORIA

Pontifical, General, y Catolica, por el orden del A. B. C. El numero primero señala el folio, el A. B. C. D. de medio los lugares de la plana, y el siguiente numero la coluna que se busca en ella.

A

An-

B

Don

C

Cala

Conſ.

Ex-

D.

Iuan

M

D. Ma-

N

Pas.

Re-

S

FIN.

